



Irlanda y la guerra civil española. Nuevas perspectivas de estudio

Pere Soler Paríció



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 3.0. Spain License.**

Departament de Història Contemporània. Facultat de Geografia i Història.

Universitat de Barcelona.

IRLANDA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. NUEVAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO.

Para optar al título de Doctor en Historia Contemporánea.

Programa de Doctorado: 'Societat i Cultura'.

Principat d'Andorra, 2013.

Doctorando: Pere Soler Paríció.

Director de la Tesis: Pelai Pagès i Blanch.

‘Dejaremos al historiador español del futuro cercano que juzgue si nos comportamos como es debido, y si mantuvimos el honor de Irlanda. Sólo diremos que luchamos en cinco frentes, que nuestra pequeña banda perdió cerca de 50 fallecidos y al menos otros 50 heridos, y que nuestra Unidad Irlandesa sigue guarneciendo la línea.’

[*The Irish Democrat*, 23 de octubre de 1937]

Agradecimientos

Me debo, en primer lugar, a los patrocinadores que han hecho posible esta investigación. La Fundación Crèdit Andorrà subvencionó mis estudios de DEA en la Universidad de Granada durante dos años. Posteriormente, esta misma corporación y el Govern d'Andorra me becaron durante tres años para que pudiera completar el doctorado [ATC004- AND 2009/2010 y ATC004- AND 2010/2011; ATC004- AND 2011/2012]. Joelle Bazile facilitó el trato con la entidad comercial. Helena Soler i Èric Jover fueron mis interlocutores en el Departament d'Ensenyament Superior i Recerca. Jordi Guillemet y Joan Micó, próceres del Institut d'Estudis Andorrans, soliviantaron la desazón en momentos quejumbrosos y aportaron alguna asistencia material de utilidad. Con todos ellos queda mi reconocimiento.

En el plano científico el tutor de esta Tesis, Pelai Pagès i Blanch, merece una correspondida retribución. Leyó con diligencia cada una de las partes que integran el articulado, las corrigió y me devolvió, desde el más absoluto respeto hacia mi trabajo, todas las indicaciones y sugerencias que podían encarrilar su redacción. Nuestra relación profesional ha sido cordial y fluida, nunca antepuso su criterio al mío y sólo guardo alabanzas hacia él. La otra persona que merece un homenaje es el académico y camarada David Convery. Gracias a él y a su supervisor Donald Ó Drisceoil pude instalarme en el University College Cork como investigador visitante. Convery también me facilitó el acceso, de modo desinteresado, a una cantidad considerable de material de estudio; una ayuda inestimable.

En tercer lugar, este periplo ha contado con algunos compañeros de viaje, verdaderos amigos, sin cuya presencia hubiera desfallecido. Daniel Roig, dotado pensador y poeta de la Historia que tantas sonrisas has provocado en mí, eres el primero de la lista. Diego Gracia, dulce intelectual y brillante hidalgo que cabalgas por las tierras de España, te deseo lo mejor. Andrés, galaico-catalán de robusta integridad. Carme en Barcelona, Jana, Leti, Luís -Facultad de Traducción-, Isaac, Álvaro y tantos otros en Salamanca (mis respetos para el profesor Antonio Celada), gracias por vuestra presencia. Amables conocidos con los que compartí experiencias durante todo este tiempo: Théo (Quebec), Niall (Ulster), Peggy y Maeve (EE.UU.), Edouard Sill (Francia), Yuan (China), Shane, Maeve, joven John y la gente del Socialist Party en Cork, Guillaume y Rémi del pub Pigalle, etc.

Por supuesto, no olvido el personal de los archivos que facilitó la tarea. A Ramón, Goyo, Paquita y todos los demás en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. A los documentalistas del Archivo General Militar de Ávila, ¡qué trato tan exquisito! Segovia y Guadalajara, augustas plazas donde buscar papeles. A la gente de Bilbao y Bergara, Archivo del Nacionalismo Vasco e Irargui respectivamente, no tengo más que elogios. En Catalunya, la gente de la Biblioteca del Pavelló de la República hubo de recibirme cuando prácticamente no sabía ni cómo moverme en un archivo, gracias por vuestra paciencia. Cabe mencionar a la gente de la National Library of Ireland así como del National Archive of Ireland. You were enormously kind with me, all of you. I hope to see you some day, who knows, maybe in a cold winter's night in damned Dublin. You know who you are, thank you. Granada, inocente ensoñación. Deseo mandar un saludo desde aquí al personal del Departamento de Historia

Contemporánea de la UGR, especialmente a Fernando Fernández Bazterreche. Se portaron muy bien conmigo y tuvieron la delicadeza de aprobarme una calamitosa Tesina. Gracias a ello, hoy puedo firmar este compendio.

Puestos a agradecer, mi madre y mis tías, mujeres humildes y trabajadoras, merecen el más grande de los tributos. Velaron por mí y me arroparon con su amor durante muchos años. Ni ellas ni mi padre han dudado nunca sobre mis capacidades ni han cuestionado el modo en que empleaba mi tiempo y recursos, bendita conmiseración la suya. No olvido tampoco a los maestros, llenos de entusiasmo, que hicieron de mí lo que soy en la Escola Andorrana. Lo mismo ocurre con algunos profesores de la Universitat de Barcelona: Julio Miñambres, Ramón Casteràs, Prim Bertran -excelente docente y mejor persona-, etc. A Bet, Mar y Ana, de la Biblioteca de Sant Julià de Lòria, os agradezco vuestra simpatía y compañía; necesitaba un lugar donde trabajar y vosotras me lo habéis dado.

Por último, si hubiera que dedicar esta Tesis a alguien, no cabría considerar otros candidatos antes que a sus propios protagonistas. Frank Ryan, Charlie Donnelly, Kit Conway y el resto de voluntarios que respondieron a la llamada del pueblo español, arriesgando sus vidas en defensa de los campesinos y trabajadores de otro país, sois un modelo a imitar; sobran motivos y faltan palabras. Por eso, espero que algún día la razón de un nuevo internacionalismo emancipador sitúe vuestra gesta en el lugar de la historia que se merece.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
APARTADO 1. MARCO HISTÓRICO.....	15
1.1) Irlanda durante el periodo de entreguerras.....	15
El advenimiento de la independencia: la firma del Tratado y sus consecuencias.....	15
William Cosgrave y el gobierno del Cumann na nGaedheal.....	18
Eamon De Valera y la era del Fianna Fáil.....	20
La izquierda radical irlandesa durante los años treinta.....	23
Conservadurismo político, la Iglesia, y el miedo rojo en Irlanda.....	27
1.2) ¿Un fascismo irlandés?.....	30
Múltiples opiniones sobre un mismo fenómeno.....	30
Avance y retroceso de los blueshirts.....	33
Los camisas azules vistos por el ABC y <i>La Vanguardia</i>	38
Simpatías totalitarias en Irlanda; otros exponentes.....	40
1.3) Irlanda y España. Distintas facetas de una tímida relación.....	44
Ciertas consideraciones básicas.....	44
Cataluña e Irlanda, un nacionalismo eclipsado.....	47
Ambrose Martin.....	54
Irlanda y el Estatuto catalán de 1932.....	59
Euskadi e Irlanda: vínculos y contactos.....	62
Años treinta. La atención se incrementa.....	68
Encuentros y visitas; un retrato.....	74
APARTADO 2. REACCIÓN IRLANDESA ANTE LA GUERRA CIVIL.....	79
2.1) Las primeras noticias de la guerra.....	80
2.2) La respuesta del Gobierno irlandés.....	90
Reacción inicial.....	90
Los grandes debates parlamentarios.....	95
El ejecutivo del Fianna Fáil y la no-intervención.....	100
El cortejo de Dublín.....	103
2.3) Las instituciones eclesíásticas irlandesas frente al conflicto español.....	108
La Iglesia católica: una postura inequívoca.....	108
<i>For God and Spain</i>	113
La prensa religiosa. Estudio de casos.....	117
Dos figuras poco ortodoxas.....	126
La Iglesia en Inglaterra y los EE.UU.....	131
2.4) El Irish Christian Front.....	135
Nacimiento y expansión del movimiento.....	135
Una visita con nefastas consecuencias.....	138
Decaimiento y desintegración del Frente Cristiano.....	142
2.5) Formaciones políticas y otros grupos de poder.....	144
El Partido Laborista y los sindicatos.....	144
Republicanismo y Sinn Féin.....	150
Algunas notas sobre el Ulster.....	152
La derecha reaccionaria.....	153
2.6) el apoyo a la república en Irlanda.....	160
Un vistazo general.....	160

El Frente Unido irlandés.....	164
La izquierda radical durante el comienzo del conflicto.....	166
La campaña pro-republicana en 1937.....	170
La campaña pro-republicana en 1938.....	175
La disputa en torno a los navíos españoles.....	177
Literatura y periodismo irlandés en defensa de la República.....	179
<i>Salud! An Irishman in Spain</i>	184
APARTADO 3. PARTICIPACIÓN IRLANDESA EN EL CONFLICTO ESPAÑOL.....	190
{ <i>Los voluntarios irlandeses en las filas de la República</i> }	
Perspectivas de estudio.....	191
3.1) Reclutamiento y envío de brigadistas a España.....	194
El primer gran contingente de hombres.....	195
Pioneros y adscripciones particulares.....	198
Perfil de los internacionalistas irlandeses.....	201
3.2) Llegada y primeros pasos.....	210
Encuadramiento e instrucción.....	210
El frente de Córdoba.....	212
La escisión.....	215
3.3) El frente del centro: batallas y acantonamiento.....	219
El batallón Británico en los combates del Jarama.....	219
Los Lincoln en el Pingarrón.....	224
El 20º batallón.....	228
En la brecha.....	230
3.4) La campaña de Brunete y la lucha en Aragón.....	234
Una victoria pírrica.....	234
El frente de Aragón.....	237
El desmoronamiento del frente aragonés.....	242
La batalla del Ebro.....	245
{ <i>Cruzados al servicio de Franco.</i> }	
3.5) Organización de la Brigada Irlandesa y traslado a la Península.....	251
Primera visita de O’Duffy a España.....	253
El embarque fallido de Waterford.....	255
Los pequeños contingentes.....	258
Una esvástica ondeando en Galway.....	263
El fracaso del comandante Cronin.....	269
Caracterización de los brigadistas.....	272
3.6) Entrenamiento y marcha hacia los campos de batalla.....	277
Acuartelamiento en Cáceres.....	277
Visitantes inesperados.....	283
De camino al frente.....	287
Ciempozuelos.....	291
3.7) Declive y repatriación.....	296
Ataque sobre Titulcia.....	296
Un nuevo destino.....	301
Disolución de la bandera.....	307
Dos testimonios de excepción.....	313

APARTADO 4. LOS PAPELES DEL GOBIERNO.....	325
4.1) La diplomacia del Saorstát y el conflicto español.....	325
El estallido de la guerra y las evacuaciones.....	325
Informes e impresiones recogidas por el aparato consular.....	332
La Legación irlandesa de Madrid; un edificio con su propia historia.....	338
Irlanda y el reconocimiento de las autoridades españolas.....	341
Una mediación imposible.....	347
Relaciones comerciales, algunos apuntes.....	356
El Estado irlandés y las donaciones humanitarias destinadas al pueblo español.....	360
4.2) Revelaciones en torno a la Cruzada.....	372
Joseph Doyle y la organización de la brigada católica.....	372
Apelaciones inverosímiles.....	375
Combatientes de la bandera irlandesa; retorno a casa y dificultades posteriores.....	376
El ICF: informes policiales y recortes de periódico.....	380
4.3) Episodios secundarios vinculados con los internacionalistas.....	386
La repatriación de los voluntarios.....	386
Los desertores.....	390
Muertos, desaparecidos y voluntariados frustrados.....	396
Prisioneros.....	401
4.4) El destino de Frank Ryan.....	409
Una noticia sobrecogedora.....	409
Se buscan aliados.....	414
La sombra de Thomas Gunning.....	420
Mediando un intercambio.....	423
Un giro inesperado.....	434
Trágico desenlace.....	441
APARTADO 5. LOS ARCHIVOS ESPAÑOLES.....	444
5.1) Archivo General Militar de Ávila.....	445
La formación de la XV Bandera irlandesa.....	445
El error de Ciempozuelos y otras disfunciones.....	455
El final de la escapada.....	463
Datos compilados por la Base de Albacete.....	481
La experiencia carcelaria. Carpetas de cargos.....	488
5.2) Centro Documental de la Memoria Histórica.....	493
Irlandeses en la documentación de Salamanca.....	493
La Oficina Nacho Enea.....	495
5.3) Archivo General Militar de Guadalajara, y, de Segovia.....	501
Expedientes personales.....	501
Los oficiales de enlace españoles.....	506
5.4) Los archivos del País Vasco.....	511
Imposturas de una ayuda ausente.....	511
Erin y el exilio vasco.....	520
CONCLUSIONES.....	524
APÉNDICES.....	529
SIGLAS Y NOMENCLATURA.....	549
RELACIÓN DE ARCHIVOS Y FUENTES DOCUMENTALES.....	550
BIBLIOGRAFÍA.....	553

Introducción

La guerra civil española ocupa un lugar destacado en la historia reciente de Europa. Su estallido y desarrollo fue seguido por la mayoría de periódicos del mundo, y los ciudadanos de las naciones desarrolladas juzgaron con severidad la trascendencia de los hechos. El contexto internacional de ese momento, la exacerbación en la que había caído la vida política en el Viejo Continente, la permeabilización de las masas ante las propuestas ideológicas y la definitiva consolidación de una opinión pública, coincidieron en el tiempo para sublimar el conflicto como uno de los sucesos más trascendentes del periodo de entreguerras. Este episodio ha sido estudiado, como paradigma de toda una época, desde perspectivas muy diversas. Las publicaciones que lo abordan suman una retahíla de títulos inagotable y, como es sabido, siguen acumulándose a un ritmo que parece no tener fin. Desde esta perspectiva, la inclusión de una nueva investigación en dicho campo del conocimiento podría antojarse accesoria, prescindible. Ahora bien, los fenómenos pretéritos no son patrimonio exclusivo de ninguna época, y el trabajo impulsado por los historiadores de antaño no debe privarnos del derecho a interpretar el pasado según los cánones de nuestro tiempo presente. Al contrario, contamos con la posibilidad de asumir su legado con todo el reconocimiento que se merecen y, desde la humildad, nos ocupa el deber de continuar y ampliar los resultados de su tarea. Partiendo de esta concepción, nos hemos abrogado el derecho de adentrarnos en una de las muchas facetas de la guerra civil que atraen la atención de los académicos. Esto es, el estudio de la reacción internacional y la participación extranjera que, en nuestro caso, se centra particularmente en la respuesta al conflicto que se dio en Irlanda.

Tal y como ocurrió en el resto de países democráticos, el contencioso español captó la atención de los habitantes de la isla de un modo significativo. El público se formuló su propia opinión al respecto, abriéndose un debate que se instaló en los principales resortes de la sociedad civil. Las formaciones políticas tomaron partido a favor de uno u otro bando y animaron a sus seguidores a secundar su postura. El Gobierno en funciones hubo de lidiar con una serie de imperativos que la conflagración impuso en su agenda, y los grupos de poder que ostentaban un peso relevante manifestaron su visión sin tapujos. Esto se advino en un momento en que la coyuntura interna de la isla atravesaba por un periodo delicado, puesto que el Free State pugnaba por consolidar el estatus que el Tratado de 1921 le había conferido, mientras que las élites dirigentes se disputaban el control del nuevo Estado.

El carácter católico de la nación irlandesa jugó un papel crucial en la reacción que la guerra de España despertó entre sus ciudadanos. Pensemos que la defensa de este credo alimentaba una sangrienta disputa sectaria en el Norte, al tiempo que servía de factor diferencial para aislar la identidad gaélico-celta del resto de las Islas Británicas, de mayoría anglosajona y protestante. El tratamiento de las noticias sobre la Península que implementaron los rotativos del Sur, la postura adoptada por la Iglesia católica y la campaña a favor de los insurgentes que impulsó el conservadurismo irlandés, contribuyeron a decantar en un primer momento la opinión pública del lado rebelde. El conflicto fue interpretado como una pugna religiosa, condición que eclipsó otro tipo de lecturas posibles. Esto contrasta con lo que aconteció en el resto de países, donde la lucha en defensa de la democracia o, en último término, el combate

entre el comunismo y el fascismo, fue la noción esencial que guió los enjuiciamientos. La intensidad del clivaje vino acompañada, cuando no motivada, por una manipulación interesada de la información que se daba a la población. Las clases dominantes de la isla habían hecho un esfuerzo en los años precedentes por alejar a los sectores populares de las propuestas emancipadoras más radicales, alimentando para ello un temor rojo que terminó cuajando en el ánimo mayoritario. La corporación eclesiástica venía mostrando su cara más reaccionaria, enfrentándose sin complejos a cualquier atisbo de modernidad que pudiera cuestionar su poder. De hecho, muchos de sus adalides recibieron con gusto las formulaciones ideológicas que abogaban por reconquistar su preeminencia en todas las áreas de la vida comunitaria, es decir el corporativismo católico o, en su defecto, el vocacionalismo de Estado.

La ultraderecha irlandesa adoptó una postura beligerante, volcando todas sus energías en la defensa de los facciosos. Los factores que motivaron esta actitud son complejos y variados, aunque en líneas generales respondieron a intereses propios, internos, antes que a una verdadera afección desinteresada. Por su parte, la izquierda radical no dudó en ofrecer toda su solidaridad a los republicanos españoles. Respuesta que le valió el acoso de muchos sectores sociales, políticos y religiosos. La insistencia de la contra-propaganda obrerista y la progresiva falta de legitimidad en la que cayó el discurso pro-franquista, terminaron por bascular el apoyo popular a la causa insurgente hacia una postura más templada. De este modo, las opiniones divergentes pudieron expresarse con un cierto margen de libertad. Aún así, la defensa de la causa lealista continuó chocando con la firme condena de la Iglesia y la oposición frontal de los estratos más acomodados.

De Valera suscribió el plan de No-Intervención desde fechas tempranas, decisión que le valió la crítica de los contrincantes parlamentarios y de sus enemigos políticos. Dublín se esforzó en marcar un perfil de actuación diferenciado respecto a la Gran Bretaña, aunque no llegó a permitir que la cuestión española abriera ninguna brecha de disenso profundo entre ambos países. Salamanca encontró un aliado potencial en algunos grupos de presión irlandeses como el Irish Christian Front, la jerarquía católica y ciertos grupúsculos filo-fascistas como los *blueshirts* o el NCP. De hecho, a punto se estuvo de organizar una cruzada moderna en defensa de la cristiandad, que hubiera traído hasta España a millares de voluntarios dispuestos a combatir. Diversos intereses truncaron esta iniciativa y, finalmente, la propuesta se tradujo en una pírrica participación en la guerra de una pequeña compañía expedicionaria que no tardó en ser devuelta a su hogar. Por su parte, las formaciones que asumieron en la isla la salvaguarda del Gobierno de Madrid se vieron obligadas a aunar fuerzas y conglomerarse en un Frente Unido, a imagen y semejanza del Frente Popular español, para resistir el embate de la reacción. Contra viento y marea, esta plataforma convocó diversos actos de solidaridad en defensa de la legitimidad republicana, organizó comités de apoyo al pueblo español y trató de advertir a los trabajadores irlandeses del verdadero significado del conflicto. Aún más, algunos de sus mejores activos no dudaron en alistarse a las filas de las Brigadas Internacionales, haciéndose un lugar en la historia por su ardor en el combate y su sacrificio heroico.

Esta es la casuística que he tratado de descifrar durante los últimos años, analizando para ello todos los elementos históricos que guardaban alguna relación con la respuesta que se dio en Irlanda ante la guerra civil. Los motivos que me impulsaron a elegir dicha temática de

investigación se pierden en una nebulosa de casualidades que, por sí misma, guarda poca importancia. Ahora bien, la convivencia con este sujeto de estudio se ha dilatado en el tiempo de un modo patente, respondiendo a distintas etapas vinculadas con un largo proceso de formación profesional. Por muy trivial que pueda parecer, el origen de la secuencia se remonta a mi adolescencia, cuando llegó a mis oídos una brava tonada en la que se reivindicaba la gesta de los voluntarios irlandeses que habían servido en las filas del Ejército Popular, canción que se me quedó gravada en la memoria. Los azares de la vida me condujeron, tiempo después, a estudiar la carrera de Historia en la Universitat de Barcelona y, justo cuando estaba a punto de terminar mi formación, una beca me dio la oportunidad de matricularme en un curso de lengua inglesa que debía celebrarse en una universidad de la República de Irlanda. Una vez allí, mantuve un encuentro providencial con una amable profesora, que me puso en la pista de la bibliografía que se había publicado acerca de la participación irlandesa en la guerra civil. Haciendo acopio de este material, abandoné la isla sin saber qué me deparaba el futuro. He aquí que la fortuna quiso sonreírme cuando una prestigiosa entidad del Principat d'Andorra, la Fundació Crèdit Andorrà, me concedió una subvención para cursar un posgrado de tercer ciclo. Esto me condujo hasta la Universidad de Granada, donde obtuve el Diploma de Estudios Avanzados en Historia Contemporánea. Para ello, hube de realizar un trabajo de investigación tutelada que, bajo mi elección, se centró en el estudio de la participación irlandesa en la guerra. A tal efecto, analicé el material que había traído conmigo desde la ínsula y comencé a introducirme en la apasionante historia de la guerra civil española.

Superado este eslabón de mi instrucción académica tuve la suerte de convertirme en beneficiario de las ayudas destinadas a la investigación doctoral, que el Govern del Principat d'Andorra otorgaba en coparticipación con la Fundació Crèdit Andorrà, asistencia económica que posteriormente recayó por completo en manos del ejecutivo. Entonces recabé el concurso del profesor Pelai Pagès i Blanch para contar con él como tutor, y me matriculé en el programa de doctorado de la Universitat de Barcelona. Mi proyecto de Tesis se centró en la reacción irlandesa ante la guerra civil. El trabajo que había presentado en Granada iba a servirme como punto de partida, aunque en esta ocasión debía planificar una investigación más ardua y complicada. Las fuentes superarían el estadio bibliográfico, siendo menester la consulta de diversos centros documentales, bibliotecas especializadas y hemerotecas. Debería visitar múltiples archivos que se hallaban ubicados en lugares lejanos, manejar un considerable volumen de información y trabajar con documentos escritos en lenguas extranjeras. El tiempo transcurrió sin tregua y este azaroso proyecto me condujo hasta tierras castellanas, pisé la verde Erín, fui recibido en archivos del País Vasco y rebusqué entre los repositorios de algunos fondos almacenados en Catalunya. Posteriormente volví al Pirineo con el propósito de poner por escrito el resultado de mis pesquisas y, a las puertas de un nuevo invierno, me encuentro ya en disposición de rubricar el testimonio de esta singular experiencia.

El objetivo de esta Tesis consiste, por un lado, en evocar el avance del estado de la cuestión que se ha alcanzado en Irlanda durante los últimos años, y por el otro, en aportar aquella información que las investigaciones que nos anteceden habían eludido. La justificación de todo ello, guarda relación con la escasa atención que la historiografía española ha prestado a esta temática hasta el momento, circunstancia que contrasta con la cantidad de trabajos que se han dedicado a analizar la respuesta que se dio en lugares como la Gran Bretaña, Francia, Italia

o Alemania. Dicha carencia se presenta como un motivo de peso para tratar de llenar el vacío que existe en este campo. Para ello, hemos tratado de comprender los paradigmas que la historiografía irlandesa había establecido en torno al objeto de estudio, revisando las principales fuentes que habían consultado sus representantes y, en segundo lugar, hemos intentado descubrir y analizar otras fuentes novedosas que no habían sido trabajadas hasta la fecha.

Los antecedentes de nuestra disertación se asientan en el trabajo desarrollado unas décadas atrás por algunos académicos irlandeses. Michael O’Riordan fue la primera persona que estudió con una cierta solidez la vivencia de los reclutas isleños en las Brigadas Internacionales. Su obra *Connolly Column*, se insería en la vertiente de publicaciones que analizaban el papel jugado por los distintos contingentes de voluntarios extranjeros que lucharon a favor del Gobierno de Madrid. Dileta antes que historiador de formación, su libro fue superado un tiempo después por la labor de los profesores Robert Stradling y Fearghal McGarry, quienes a finales de los años noventa editaron, respectivamente, el resultado de sus investigaciones centradas en la reacción irlandesa ante la guerra civil. Estos fueron los trabajos que nos pusieron en la pista del fenómeno que ocupa nuestra atención. Representan, en verdad, el punto de partida de este proyecto puesto que nos dieron a conocer las principales fuentes que podían alumbrar nuestro estudio, nos ayudaron a comprender el curso global de los hechos factuales y nos permitieron identificar a sus protagonistas más destacados. Ahora bien, sus averiguaciones se convirtieron al mismo tiempo en el estrato deductivo que debíamos tratar de revisar y, en la medida de lo posible, actualizar. Ha pasado ya más de una década desde que se publicaron sus libros y, afortunadamente para nosotros, han aparecido algunas obras de menor calado que exploran ciertos aspectos secundarios de la cuestión, gracias a las cuales hemos logrado perfilar algunas de sus conclusiones.

La estructura de los temas abordados responde a un doble condicionante. Por un lado, resultaba complicado esquivar la división del contenido de sus obras que habían usado McGarry y Stradling. Por el otro, las propias fuentes que hemos consultado han impuesto, a tenor de las deducciones obtenidas, una determinada distribución de los resultados. El primero de estos imperativos guarda relación con el deseo de implementar una exposición holística del fenómeno. En este sentido, era menester acotar el marco histórico, construir una narración general de los hechos, y, profundizar en el relato de la experiencia vivida por los voluntarios que se trasladaron hasta la Península para combatir. Estas secciones de nuestro trabajo ocupan las Partes primera, segunda y tercera del mismo, y la estructura de sus capítulos guarda un parecido con los trabajos de McGarry y Stradling. La redacción de los apartados que los integran ha contado, aún así, con el auxilio de ciertas fuentes que estos autores no habían usado en su momento. Esto se hace patente en lo que concierne a la primera Parte. La segunda y tercera Parte incorporan algunos datos novedosos que derivan del análisis de periódicos y artículos que los susodichos investigadores pasaron por alto. El segundo condicionante al que nos habíamos referido guarda relación con la cuarta y quinta Parte de esta Tesis, donde se presenta la mayor dosis de originalidad que encierra nuestro ensayo. Son fruto de un estudio documental intensivo, que nos ha permitido recoger el testimonio aportado por una cantidad nada deleznable de material de archivo prácticamente inédito. La extensión de estos descubrimientos ha exigido ordenar los resultados de manera

diferenciada según su contenido o procedencia. Así, la cuarta Parte aloja toda la información derivada de las cajas y legajos albergados por el National Archive of Ireland, vinculada eminentemente con la reacción de las autoridades irlandesas ante la guerra. Por el contrario, la quinta Parte expone los hallazgos encontrados en diversos archivos que se ubican en el Estado español, los más destacados de los cuales son el Archivo General Militar de Ávila y el Centro Documental de la Memoria Histórica.

La elección de las fuentes ha respondido a un criterio abierto, inclusivo, en cuyo origen subyacía el deseo de cotejar la mayor cantidad posible de inputs de información. Este trabajo se sitúa en el campo de la historia política, a lo que se suman algunas consideraciones de otra índole. A efectos de contenido temático, los centros a los que debíamos acceder en Irlanda eran, sin lugar a dudas, la National Library y el National Archive. La faena de biblioteca, en lo que a bibliografía y sección de hemeroteca se refiere, quedó satisfecha en el University College Cork, donde pude permanecer como investigador visitante. Por otro lado, la sanción de una aportación novedosa al estado de la cuestión debía resolverse a base de indagar con detenimiento en los archivos españoles. Era éste un campo de trabajo relativamente virgen en relación con los estudios que se habían impulsado en la isla, hecho que lo convertía por sí mismo en uno de los motivos que justificaban la elaboración de esta Tesis. Stradling y McGarry, tal y como habían hecho hasta entonces algunos especialistas extranjeros en materia de guerra civil, habían visitado, sin obtener grandes rendimientos, los centros de Ávila y Salamanca. En este sentido, mi primer cometido consistía en superar el alcance de la exploración que ambos habían llevado a cabo en estos archivos. La disponibilidad de tiempo, un mejor dominio del castellano y la voluntad de perseverar, permitían atisbar algunas expectativas de éxito en torno a este objetivo. Mi proyecto de investigación preveía extender las pesquisas a otros centros del Estado, meta que me condujo hasta las salas del Archivo General Militar de Segovia y el Archivo General Militar de Guadalajara. Anhelaba encontrar aquí más datos acerca de los voluntarios irlandeses que lucharon en la guerra y, aunque en poca cantidad, di con algo interesante. Las visitas al Arxiu Nacional de Catalunya, al Centro de Patrimonio Documental de Euskadi y al Archivo del Nacionalismo Vasco, tenían por objetivo la detección de relaciones y concomitancias entre el nacionalismo de estos lugares e Irlanda. De nuevo, estas diligencias concluyeron con un resultado favorable. Finalmente, requerí consultar los fondos de algunos equipamientos como la Biblioteca Foral de la Diputación de Bizkaia o los depósitos documentales y bibliográficos del Pavelló de la República (Universitat de Barcelona), para trabajar con algunas ediciones de prensa que podían enriquecer el trabajo.

Las revistas y publicaciones periódicas que han sido citadas en esta Tesis fueron localizadas, de forma mayoritaria, en el archivo Special Collections y en la biblioteca de la universidad de Cork. Los fondos inter-universitarios a los que se puede acceder hoy en día a través de la Red, hicieron el resto. La prensa escrita que consulté en Irlanda ha representado un elemento de primer orden a la hora de obtener datos succulentos e información precisa con la que operar. Pude ocuparme de algunos portavoces radicales como el *United Ireland* o *The Irish Democrat* gracias a los microfilms que se guardan en la universidad de Cork. El análisis de otros periódicos de ámbito más general como el *Irish Press* o el *Irish Independent*, me vino facilitado por los servicios on-line de la Boole Library que ofrece la UCC, a los que logré tener acceso gracias a la condición de 'visiting researcher' con la que decidieron congraciarme. La

inspección de rotativos como *La Vanguardia* y el *ABC* pudo solventarse sin problemas en España. Por el contrario, la depuración de algunos noticiarios como el *Our Fight* o el *Volunteer for Liberty* exigió pasar algunas jornadas de trabajo en archivos especializados como el Centre d'Estudis Històrics Internacional.

La mayor parte de la bibliografía utilizada en esta Tesis es de manufactura anglosajona, predominantemente irlandesa. La estancia de investigación que realicé en Irlanda me facilitó, en gran medida, su consulta. Años atrás, en motivo de mi primera visita a la isla, logré adquirir aquellos títulos más esenciales que habrían de sentar las bases de este ensayo. Desde Granada, mientras cursaba los estudios del DEA, continué alimentando esta actividad compilatoria. Posteriormente, cuando ya trabajaba en la Tesis, el CDMH y el CEHI me sirvieron para localizar algunas obras que podían ser de utilidad. A grandes rasgos, puede señalarse que nos hemos servido tanto de obras contemporáneas del estilo de *The Book of the VX International Brigade* o las memorias de O'Duffy, como de obras actuales redactadas por historiadores de nuestro tiempo. Lógicamente cada capítulo y apartado ha requerido una contextualización bibliográfica en particular. Algunos libros guardaban una utilidad transversal, por lo que han servido como herramientas generales. Otros fueron requeridos para atajar simples cuestiones puntuales, de modo que han ocupado una categoría secundaria. Finalmente, hemos usado algunas publicaciones a modo de instrumentos auxiliares. Eso sí, la mayor parte de los textos de los que nos hemos servido, ya fuesen recuerdos de veteranos, manuales escritos por historiadores, crónicas periodísticas de la guerra, artículos de prensa o revistas de corte académico, entre otros, estaban escritos en lengua inglesa.

Hemos preferido insertar en el propio articulado diversos extractos de todos aquellos documentos que se antojaban importantes en vez de confinarlos a una sección de apéndices. A raíz de ello, dicho apartado de nuestro trabajo toma la forma de un simple agregado en el que se incluye unas notas de prensa que no deseábamos obviar. Asimismo, hemos preservado en las transcripciones la forma original de los pasajes, también en el caso de las traducciones. De modo que no hemos alterado las deficiencias semánticas ni las faltas ortográficas, salvo en aquellos casos que comprometían la comprensión lectora.

Numerosos documentos recogidos en los archivos han quedado en el cajón. No eran los más importantes y, sin duda, esta Tesis puede prescindir de ellos. Sin embargo, nos queda el remordimiento de no haber podido culminar la tarea de un modo completo. En Dublín nos hicimos con las copias de un material valioso. Nos referimos al legado documental de Fr. Alexander McCabe, con el que podría analizarse el papel jugado por el Colegio de los Nobles Irlandeses de Salamanca a lo largo de toda la guerra. Pasamos semanas revisando los fondos de los servicios sanitarios de las Brigadas Internacionales que se almacenan en el CDMH, tomando nota del contenido de las cartillas médicas que aludían a los combatientes irlandeses, para lo cual, nos vimos obligados a cribar todos los nombres anglosajones que aparecían en las mismas; una tarea ingente. En Ávila dedicamos esfuerzos a detectar la presencia, y los periodos de servicio, de oficiales y sub-oficiales irlandeses en los mandos de la XV brigada. Este tipo de labores reclamaban un análisis ulterior con el que se hubiera podido enriquecer el valor de este ensayo. Aún así, la temporización del proyecto y la finitud de los recursos con los que hemos contado para llevarlo a cabo, han impuesto una jerarquía de prioridades que han obligado a relegar algunos apartados potenciales. Quizás sea esta una de las pruebas que

demuestran que no existen los estudios definitivos, máxima que por supuesto afecta a nuestra investigación. Desde dicha perspectiva, nos sentiremos alagados si logramos aportar con esta Tesis alguna contribución de utilidad a la historiografía, aunque nos llenaría aún con más placer que los académicos del futuro rebasen sus premisas y amplíen los resultados que se exponen a continuación.

Apartado 1. El marco histórico.

1.1) Irlanda durante el periodo de entreguerras.

En el presente apartado expondremos la historia de Irlanda durante las décadas de 1920 y 1930. A lo largo de esta etapa se alcanzó la soberanía nacional, al tiempo que se acontecieron una serie de procesos que habrían de marcar la identidad del nuevo Estado. Con el propósito de dar a conocer estos antecedentes al lector, identificaremos las formaciones políticas más destacadas de la isla y pondremos de relieve la presencia de algunos grupos de poder que guardaban una preeminencia notoria, abordando también algunas cuestiones vinculadas al ámbito social, cultural o económico de la joven nación.

El advenimiento de la independencia: la firma del Tratado y sus consecuencias.

A principios del siglo XX la cuestión nacional en Irlanda adquirió una importancia creciente hasta desencadenarse, de manera un tanto súbita, el Levantamiento de Pascua de 1916. Protagonizado por una relativa minoría, sorprendió a muchos habitantes de la isla y captó la atención del mundo entero. Las consecuencias de este episodio pusieron en marcha una serie de sinergias políticas y sociales que inauguraron una nueva etapa. El estatus internacional del país cambió y seguiría haciéndolo en el futuro, pactándose con Gran Bretaña unas nuevas bases sobre las que refundar sus relaciones. El primer acto de nuestro relato se ubica en el año 1921, momento en que se institucionalizó el Estado Libre de Irlanda. La comprensión de la coyuntura que rodeó este trance, así como el alcance de sus consecuencias, exige algunas notas que expliquen el trasfondo de lo sucedido.

La autodeterminación quedó formulada de manera consciente a finales del siglo XVIII por Theobald Wolfe Tone, padre del republicanismo irlandés. Más adelante, a mediados del siglo XIX, una nueva generación de nacionalistas se adscribió al concepto alemán del *Volksgeist*; nació con ello el movimiento Irlanda Joven. El fomento del espíritu nacional y la recuperación de la cultura y tradiciones específicas del pueblo irlandés eran sus principales objetivos. Poco después tomó forma un nacionalismo más acérrimo aunque minoritario, partidario de una fórmula independentista, la Irish Republican Brotherhood; organización que pretendía asumir el gobierno de la isla. Paralelamente, durante las últimas décadas del siglo se dio un renovado revivalismo cultural que tuvo a la GAA (Asociación Atlética Gaélica) y la Liga Gaélica como sus buques insignia. La primera, se erigió como un medio alternativo para propagar el nacionalismo y atraer a los jóvenes a la causa soberanista, mientras que la segunda nació con el propósito de desanglicanizar Irlanda. Por su parte, la expresión 'Sinn Féin' fue trasladada al terreno político en el año 1905 por Arthur Griffith mediante la publicación de su

obra *The Sinn Féin Policy*. Los puntos de vista que ésta planteaba quedaron plasmados en la organización que él mismo fundó en el año 1900, la Cumann na nGaedheal (Liga de los Gaélicos), que se presentaba como un frente aglutinador nacional. No obstante, el centro político sobre el que gravitaba el apoyo electoral irlandés era el Irish Parliamentary Party de John Redmond, que en la década de 1880 sucedió al Home Rule Party de Charles Stewart Parnell.¹

Herbert Henry Asquith, líder del Partido Liberal y primer ministro del Reino Unido entre 1908 y 1916, emplazó la cuestión irlandesa en primera línea del debate político al introducir un Proyecto de Ley de Autogobierno para la isla. A cambio, los diputados redmonitas le apoyaron en su intento de implementar una nueva legislación reformista de corte radical. El Proyecto de Autogobierno se convirtió en Ley el año 1914, decretando que debía establecerse un Parlamento en Dublín que controlaría distintos asuntos a excepción de la defensa y la política exterior. Sin embargo, los partidos británicos acordaron aplazar la aplicación del estatuto hasta que finalizase la Gran Guerra.

Antes de 1916 el nacionalismo irlandés revolucionario era cosa de una minoría, pues la mayor parte de los habitantes de la isla deseaban el autogobierno bajo la Gran Bretaña o incluso el mantenimiento de la unión con ella. Por el contrario, la represión desatada por La Corona tras el Easter Rising así como el intento de alistar a los jóvenes irlandeses en los ejércitos de Su Majestad durante la guerra, volcó el apoyo popular católico del lado del Sinn Féin. En 1917 esta formación abanderó la causa de la autodeterminación nacional, quedando organizada bajo el liderazgo de Eamon De Valera. De hecho, hasta 1921 pasó a ser el movimiento político de más rápido crecimiento en la historia de Irlanda. Al mismo tiempo los jóvenes se alistaron en masa a los Voluntarios, cuerpo armado que se convocó con la vocación de defender las aspiraciones independentistas. Con todo, el partido obtuvo una victoria incuestionable en las elecciones de 1918.²

A comienzos de 1919 el Sinn Féin estableció una Asamblea Constituyente denominada Dáil Eireann. Sus diputados promovieron una declaración de independencia, reafirmaron la República proclamada por los revolucionarios de 1916 y establecieron un gobierno propio. Ahora bien, de ese momento en adelante el movimiento soberanista se convirtió en una incómoda alianza entre nacionalistas revolucionarios y constitucionalistas. En esa etapa se inició el periodo conocido como 'Los Problemas', que consistió en una guerra no declarada entre las fuerzas británicas y el IRA, organización armada que en verano de ese año juró su lealtad al Dáil. Debido a los disturbios, la mayoría de asociaciones y cuerpos nacionalistas quedaron prohibidos por las autoridades británicas y, a lo largo de 1920, refuerzos armados procedentes de Inglaterra desataron una dura represión por toda la isla; entraban así en escena los 'Black and Tans'. Atemorizados por los niveles de violencia, miembros de la línea constitucional del Dáil comenzaron a plantear iniciativas de paz. Como resultado de ello, entró en vigor a finales de ese año la Nueva Ley de Gobierno de Irlanda, que partió la isla en base a la creación de dos gobiernos autónomos diferenciados: uno en Dublín para 26 condados, y otro

¹ Brian Feeney, *Sinn Féin. Un siglo de historia irlandesa.*, Edhasa, Barcelona, 2005; pp. 5-28, 34-35 y 40-42.

² John O'Beirne Ranelagh, *Historia de Irlanda*, Cambridge University Press, Madrid, 1999; pp. 147-155 y 160-186.

en Belfast que regiría el destino de los seis condados norteros. En primavera de 1921 se celebraron elecciones para elegir los diputados de ambos parlamentos. En el Sur se advino una victoria sin paliativos del Sinn Féin, mientras que en el Ulster los votos se decantaron claramente a favor de los unionistas. Poco después se dispuso una conferencia de paz en la que se reunieron el líder del Sinn Féin Mr. Eamon de Valera, el nuevo primer ministro de Irlanda del Norte y líder unionista James Craig, así como el premier británico Mr. Lloyd George, por medio del cual se alcanzó un alto el fuego entre el IRA y las fuerzas de Su Majestad, dándose así por terminados Los Problemas. En octubre de ese año, un equipo de cinco delegados plenipotenciarios irlandeses se reunió con Lloyd George y su gabinete para negociar el futuro de la isla. La creación del Estado Libre de Irlanda quedó sellada bajo unas bases pactadas que se denominaron 'El Tratado', que dividían el territorio y obligaban a las autoridades irlandesas a rubricar su adhesión a la Commonwealth por vía de un juramento de lealtad a la Corona.³

La opinión pública irlandesa recibió la firma del Tratado con alivio aunque con poco entusiasmo. La mayor parte de la prensa en Irlanda del sur se mostró favorable al documento de igual modo como lo hizo la jerarquía católica, pero las organizaciones soberanistas se mostraron contrarias. En el Dáil se sucedieron los debates en torno al pacto con Gran Bretaña. Los anti-tratadistas argumentaban que el pacto traicionaba la aspiración nacional de establecer una república. Los partidarios del Tratado enfatizaban, en cambio, las nuevas posibilidades que el acuerdo abría para el nacionalismo irlandés así como las ventajas materiales que aportaría a la isla. Eso sí, tanto unos como otros consideraban absolutamente real la posibilidad de una invasión inglesa en caso que el Dáil respondiese negativamente a la propuesta británica. Finalmente el 7 de enero de 1922 el Parlamento de Irlanda del Sur aprobó el texto por 64 votos favorables frente a 57 en contra.⁴ De Valera y sus seguidores, cara visible del antitratadismo, abandonaron el Dáil y se negaron a obedecer las decisiones promulgadas en nombre del Gobierno provisional, tampoco accedieron a prestar el juramento de lealtad al monarca inglés. Los detractores del Tratado se agruparon en torno del IRA, que retiró su lealtad al Dáil declarando que su fidelidad quedaba ligada a la República irlandesa proclamada en el año 1916. El Gobierno provisional, con Michael Collins a su cabeza, comenzó a reclutar nuevas tropas, el Ejército Nacional, para sustituir y llegado el caso enfrentarse, al IRA. Con todo, bajo la lógica de la naturaleza coercitiva mediante la cual se había impuesto el Tratado, se desató en la isla una lucha fratricida entre partidarios y detractores del mismo. El 28 de junio de 1922 se inició la Guerra Civil irlandesa.

En otoño la jerarquía católica irlandesa condenó a los irregulares mediante una pastoral que fue leída en todos los sermones parroquiales de la isla. La Iglesia dio así la espalda al republicanismo revolucionario, actitud que mantuvo durante los años siguientes. Los portavoces de la central sindical irlandesa, la ITGWU, advirtieron en cambio que las clases populares se verían perjudicadas por el nuevo orden que el pacto anglo-irlandés preveía establecer. Ciertamente, una vez hubo estallado la guerra civil, entre el setenta y el ochenta

³ Oonagh Walsh, *Ireland Independence, 1880-1923.*, Routledge, Londres, 2002; Pp. 57-70 y 74-80.

⁴ John M. Regan, Gill & Macmillan, *The Irish Counter-Revolution 1921-1936. Treatyite Politics and Settlement in Independent Ireland.*, Dublin, 2001. Pp. 38-44.

por ciento de los miembros de la organización se mostraron contrarios al Tratado. Aún así, los líderes del sindicato terminaron por declarar que la asociación se mantendría neutral y en la práctica dieron un apoyo tácito a la causa tratadista.⁵ El 6 de diciembre de 1922 quedó constituido formalmente el Irish Free State y William Cosgrave se convirtió en el primer presidente del consejo ejecutivo. Al día siguiente, el Gobierno de Irlanda del Norte ejerció la opción prevista en el Tratado que le permitía permanecer de forma separada. Mientras, en los campos de batalla la contienda iba declinándose paulatinamente a favor de los tratadistas. El 27 de abril de 1923 el IRA hubo de detener su lucha contra el Ejército Nacional. Los irregulares habían perdido la guerra y sus miembros volvieron al hogar o emigraron. De hecho, en otoño de 1923 las prisiones y campos de concentración de Irlanda encerraban a más de 11.000 reos capturados durante el conflicto.

William Cosgrave y el gobierno del Cumann na nGaedheal.

Después de la guerra civil quienes habían defendido el Tratado pasaron a controlar el destino del país e impusieron un régimen conservador, preocupado por cimentar el nuevo estatus quo que se había alcanzado mediante los pactos sellados con Gran Bretaña. El mantenimiento de la paz interna se convirtió en una pieza esencial de su esquema político, mientras que la preservación de la propiedad privada, la continuidad del orden social y la contención de la oposición, especialmente del republicanismo revolucionario, figuraron en su agenda de modo prioritario. Será ésta la Irlanda gobernada por William Cosgrave y su partido, el Cumann na nGaedheal.

En 1922 se aprobó una Constitución que dispuso la creación de una Cámara Alta así como de una Cámara Baja (o Dáil Eireann), el rey británico pasó a ser el cabeza de Estado y su representante en Irlanda sería el Gobernador General. Paralelamente hubo de reconstruirse la administración y los servicios locales, además de instituir la Garda Síochána, cuerpo policial de Irlanda del Sur. Se crearon nuevas industrias y se intentó sentar las bases para una mayor prosperidad agrícola. Se nombraron misiones diplomáticas irlandesas fuera de la Commonwealth y el Estado Libre ingresó en la Liga de Naciones. Por otro lado, el Gobierno hubo de superar un motín en el ejército acontecido en el año 1924, al tiempo que hubo de padecer el desgaste derivado del fracaso de la Comisión de Delimitación de Fronteras, cuyo objetivo era el de trabajar con vistas a una futura reunificación de la isla. A pesar de ello, el partido de Cosgrave ganó los comicios generales que se celebraron en el año 1927.⁶

En líneas generales, la sociedad de los 26 condados era eminentemente rural, marcada por una continuidad en los hábitos y actitudes propios de finales del siglo anterior. En 1926, el 61% de la población vivía en el campo y el 53% de los trabajadores remunerados se dedicaban de un modo u otro a la agricultura; en la campiña la unidad de explotación habitual eran las

⁵ Donal Ó Drisceoil, *Peadar O'Donnell*, Cork University Press, Cork, 2001; pp. 18-23.

⁶ O'Beirne, *Historia de...*, pp. 198-203.

granjas de pequeño y mediano tamaño. Ahora bien, ya durante los años veinte, aunque especialmente a lo largo de la década siguiente, la población se hallaba alfabetizada, los sistemas de comunicación de masas eran distribuidos mediante carreteras y ferrocarriles, y la gente participaba en el proceso democrático. La Iglesia irlandesa fue la institución que acompañó y ayudó a consolidar la idiosincrasia del nuevo país, puesto que la fe católica de la mayoría de los irlandeses quedó estrechamente ligada al sentimiento nacionalista, ya que este credo les diferenciaba del resto de habitantes de las Islas Británicas. La corporación religiosa se enrocó en la denuncia de los influjos traídos por la modernidad y el nuevo Estado irlandés sancionó el orden moral dictado por la Iglesia, de modo que se prohibió el divorcio y quedó establecida la censura sobre publicaciones y cines.⁷

El Cumann na nGaedheal contó con el apoyo de los periódicos de mayor tirada de la isla y de la clerecía, así como de aquellos grupos sociales que más claramente podían beneficiarse de la estabilidad: comerciantes y hombres de negocios, los grandes terratenientes, los propietarios de pequeñas tiendas y empresas, los residuos de la comunidad anglo-irlandesa y la exigua clase media del país, la cual venía depositando en el pasado su confianza en el antiguo Partido Irlandés.⁸ El Gobierno se comprometió con la revitalización lingüística del país, básicamente por la legitimidad nacionalista que esto podía proporcionarle, al tiempo que los defensores de la “Irlanda irlandesa” expresaron a partir de entonces sus anhelos en términos conservadores. La Irlanda protestante en cambio, transmutada en una minoría étnica tras el establecimiento del Estado Libre, no estaba preparada política ni emocionalmente para asumir el nuevo escenario independentista, de hecho, en el año 1926 sólo representaba el 7,4% de la población en el Sur.

Eamon De Valera fundó en primavera de 1926 el Fianna Fáil tras fracasar en su intento de conseguir que el Sinn Féin abandonara su táctica absentista en el Dáil. Ciertamente, los viejos republicanos sólo obtuvieron cinco escaños en las elecciones de 1927 y, puesto que continuaron oponiéndose al juramento de lealtad y a reconocer al Estado Libre, se quedaron al margen del juego parlamentario hasta los años cincuenta. Por su parte, los partidos conservadores conciliaron sus posturas para evitar que la nueva oposición republicana moderada encarnada por el Fianna Fáil obtuviese la victoria electoral, apoyando al Cumann na nGaedheal con el propósito de afianzar en el poder a dicha formación.⁹

La tercera legislatura encabezada por el gabinete de Cosgrave fue tímida, caracterizándose por una contención presupuestaria y la adopción de ciertas medidas proteccionistas frente a la crisis que se había desatado a raíz del Crack del 29, actuación que generó divisiones dentro del partido. Para las elecciones de 1932 el Cumann na nGaedheal no incorporó ninguna novedad

⁷ Terence Brown, *Ireland. A Social and Cultural History. 1922-2002*, Harper Perennial, Londres, 2004; pp. 7-15, 17-18 y 29.

⁸ Las memorias del político Patrick Lindsay reflejan el mundo de las adineradas familias conservadoras de Irlanda durante esos años. Su caso, exponente de la burguesía rural católica, retrata a un patriarca que había sido un firme partidario del Parliamentary Party de John Redmond y que posteriormente trasladó toda su lealtad al Cumman na nGaedheal. Ver Patrick Lindsay, *Memories*, Blackwater Press, Dublin, 1993; pp. 7-23 y 30-43.

⁹ Francis Mac Manus (ed.), *The years of the great test, 1926-39*, The Mercier Press Limited, Dublín y Cork, 1978; pp. 10-13.

en su programa, mientras que el Fianna Fáil propuso alcanzar un cierto grado de autosuficiencia económica, primó el ideal republicano y se presentó como fuerza capaz de reconciliar las distintas sensibilidades existentes en el país. Así, prometió una reforma constitucional, la supresión del juramento de lealtad a la Corona, la abolición o reforma profunda del Senado y el avance progresivo hacia la República, fórmula que cautivó al electorado. Ahora bien, el advenimiento de las elecciones generales de 1932 desató rumores acerca de posibles golpes de estado militares encabezados por los tratadistas. Por el contrario, se temía que la oposición llevase a cabo purgas y represalias si se hacía con la victoria, augurio que se vinculó con el temor rojo -tan fecundo en la Irlanda de esos años-. En este sentido, la propaganda del Cumann na nGaedheal señaló el peligro derivado de un IRA renacido que recientemente había abrazado el comunismo. De hecho, el gobierno de Cosgrave reactivó antes de los comicios unas medidas represivas implacables en contra de la oposición radical y se enrocó sobre la jerarquía eclesiástica, de la que obtuvo una pastoral que condenaba las organizaciones de extrema izquierda. Con todo, el Fianna Fáil fue el vencedor de la convocatoria.¹⁰

Eamon De Valera y la era del Fianna Fáil.

El traspaso de poder entre los partidos de Cosgrave y De Valera se llevó a cabo sin violencia alguna, circunstancia propiciada por el hecho que el triunfo del Fianna Fáil se presagiaba, simplemente, como una breve interrupción del reinado del Cumman na nGaedheal. El nuevo ejecutivo se apresuró a corregir lo que consideraba que habían sido los mayores desaciertos del Tratado de 1921, de modo que se consumó la abolición del juramento a la Corona, la supresión de la figura del Gobernador General y el cese en el pago de las anualidades agrarias a Inglaterra. El Fianna Fáil contó con la mayoría necesaria para gobernar gracias al apoyo del Partido Laborista y del Partido de los Granjeros, aunque hubo de lidiar dentro del Dáil con una firme oposición liderada por el Cumann na nGaedheal. En la calle, hubo de manejar las tensiones creadas por el republicanismo radical así como por una naciente derecha extraparlamentaria y visceral encarnada en la Army Comrades Association (ACA).

De Valera actuó de modo conservador al frente del ejecutivo, encorsetando cualquier evolución social sobre las bases del *status quo* existente y enfatizando la preservación de una nación representada por los pequeños granjeros. Ahora bien, a pesar de la falta de innovaciones rupturistas el nuevo gobierno republicano introdujo medidas para extender los servicios sociales y mejorar las pensiones, apoyó el desarrollo de la industria irlandesa e implementó un programa de transformación agrícola basado en el aumento de las tierras cultivadas en detrimento de la cabaña ganadera. Aún así, la disputa comercial con Inglaterra desatada por la retención de las anualidades agrarias en manos del Gobierno irlandés, asunto que analizaremos más adelante, se alzó como un importante elemento de clivaje durante la etapa en que el Fianna Fáil retuvo el poder.

¹⁰ Regan, Gill & Macmillan, *The Irish...*, pp. 279-280 y 288-291.

El nuevo régimen hubo de ganarse la simpatía del ejército y las fuerzas del orden puesto que en vísperas del cambio de turno democrático en 1932, relevantes personajes asociados a la etapa de poder del Cumann na nGaedheal se mostraron partidarios de un golpe de estado. A tal efecto, el nombramiento de Frank Aiken al frente del Departamento de Defensa probó ser un éxito y el cese del Alto Comisionado de la Garda Síochána, Eoin O'Duffy, allanó las relaciones con los mandos policiales. Paralelamente, el éxito del Congreso Eucarístico celebrado en Dublín en el año 1932 permitió al Gobierno contar con el beneplácito de la Iglesia respecto a su propuesta simbiótica entre republicanismo y catolicismo, mientras que el Vaticano bendijo el programa económico del Fianna Fáil.¹¹

El denominativo de la acción de gobierno del ejecutivo irlandés durante esos años fue el pragmatismo, primando la búsqueda de la estabilidad interna y la seguridad nacional. Aprovechando la debilidad de la política de clases existente en la isla, el Fianna Fáil desarrolló un lenguaje que rezumaba socialismo si bien en la práctica su política no contravino el capitalismo. Esto le valió para minar el espacio de desarrollo electoral del Partido Laborista. A su vez, al presentarse la formación como salvadora de la clase trabajadora, las posibilidades de expansión de cualquier movimiento sindical fuerte y autónomo se vieron comprometidas. Ahora bien, la subsistencia continuó siendo el objetivo principal de una porción significativa de los irlandeses. Pensemos que en muchos hogares del campo debía recorrerse diariamente largas distancias para abastecerse de agua, de modo que los debates mantenidos por las élites en torno a, por ejemplo, la censura o los métodos anticonceptivos, levantaban poco interés entre la población. Sí existía, en cambio, un apetito popular por los entretenimientos culturales de masas de producción anglo-americana, estableciéndose una innegable conexión con los protagonistas de la literatura inglesa y un cierto compromiso con el arte moderno. Además, circulaban periódicos críticos de corte intelectual y se programaba una activa escena teatral, mientras que la GAA seguía funcionando como movimiento de masas.¹²

Aunque el desempleo continuó existiendo de modo endémico según los patrones habituales del país y, a pesar de las pérdidas ocasionadas por el conflicto arancelario mantenido con Inglaterra, los éxitos cosechados por el Fianna Fáil entre los años 1932 y 1936 en el ámbito social y económico, alejó a Irlanda del desastre al que parecía dirigirse en 1931. Esto contribuyó a marchitar las semillas del extremismo político que comenzó a asomar a inicios de los años treinta. El partido de Valera consiguió recabar el apoyo popular puesto que entre los años 1931 y 1938 la ocupación laboral en el sector industrial creció, mientras que la aceleración de la inversión en ese sector no se cebó con las capas frágiles de la sociedad. Se aumentó en lo posible la ayuda a los parados, a la vez que el programa de vivienda promovido por el Gobierno impulsó un boom constructivo que generó ocupación. El ejecutivo contentó a las clases trabajadoras mediante la implementación de otras medidas como la *The Conditions of Employment Act* de 1936, destinada a mejorar las condiciones de empleo, la introducción de pensiones de vejez y enfermedad en 1935, la *National Health Insurance Act* de 1933 así como la *The Unemployment Assistance Act*. Éstas últimas facilitaron la cobertura de los gastos médicos a muchos colectivos laborales del país, a la vez que ampliaron las prestaciones por

¹¹ J.J. Lee, *Ireland 1912-1985. Politics and Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989; pp. 175-179.

¹² Diarmaid Ferriter, *The transformation of Ireland*, The Overlook Press, New York, 2005; pp. 358-370.

desempleo a categorías de trabajadores como los pequeños agricultores y los aparceros. A tenor de ello, Dermot Keogh y Andrew McCarthy tildan al Fianna Fáil de esos años de partido populista, señalando que De Valera fue el primer líder político irlandés en usar extensamente la radio para arengar a su pueblo. Opinan también que la política económica de Sean Lemass, Ministro de Industria y Comercio, se asemejó al estilo New Dealer de Roosevelt, alejándose del conservadurismo católico continental.¹³

Dos temas que asumieron una importancia creciente en la agenda política del Fianna Fáil durante su mandato fueron, primero la disputa comercial con la Gran Bretaña y, después, la elaboración y aprobación de una nueva Constitución en 1937. El susodicho conflicto tuvo su origen en la retención de las anualidades agrarias por parte del ejecutivo de Dublín desde finales de 1932. En respuesta la Gran Bretaña impuso aranceles sobre los productos irlandeses destinados a penetrar sus fronteras. El Gobierno de Valera replicó tasando las exportaciones británicas destinadas al Estado Libre. El resultado fue negativo para Irlanda, puesto que la economía del país entró en recesión. Así, entre 1932 y 1938 las exportaciones industriales descendieron una tercera parte, las exportaciones agrícolas bajaron de 35,8 millones de libras para 1929 a 13,5 millones en 1935, mientras que la exportación ganadera se resintió gravemente de la coyuntura; los precios agrícolas, en definitiva, se desplomaron. En contrapartida, debe reconocerse que aumentó la superficie cultivada del país, al tiempo que los aranceles proteccionistas provocaron un crecimiento del parque industrial. Por primera vez, de hecho, las clases populares pudieron comprar carne con regularidad. Si bien en 1935 se contrajo un acuerdo de buena voluntad entre ambas naciones que allanó la situación, no fue hasta abril de 1938 cuando se firmó un nuevo pacto que zanjó el contencioso, a raíz del cual se esclarecieron entre ambas administraciones otras cuestiones pendientes de consenso. Las restricciones a las importaciones agrícolas irlandesas en Inglaterra fueron levantadas y en contrapartida Irlanda otorgó un trato preferencial a las exportaciones industriales británicas. Las reclamaciones inglesas sobre las anualidades y otros pagos fueron reducidas exponencialmente, compromiso que puso fin a la guerra económica. El ejecutivo celta no logró alcanzar ningún progreso en relación a la partición de la isla, pero consiguió que Gran Bretaña le devolviese una serie de puertos que habían quedado en posesión de ésta última a raíz del Tratado. Sin duda, las preocupaciones albergadas por ambos gobiernos ante un posible conflicto a escala europea contribuyeron a acercar posiciones en esta materia. Después de firmar el nuevo pacto anglo-irlandés, De Valera convocó unos comicios generales para el mes de junio de 1938, en los que el Fianna Fáil obtuvo el mayor éxito electoral de toda su historia al hacerse con el 52% de los votos.¹⁴

La Constitución de 1937 restauró un nuevo parlamento compuesto por dos cámaras: el Dáil y una cámara alta o Seanad; guardando esta última simplemente una prerrogativa de aplazamiento. Cabe señalar, que en 1936 De Valera había abolido el antiguo Senado precisamente para poder moldear a su gusto la nueva Carta Magna. Quedó suprimido el cargo

¹³ Dermot Keogh & Andrew McCarthy, *Twentieth-Century Ireland. Revolution and State Building.*, Gill & Macmillan, Ireland, 2005; pp. 91-92 y 95-98.

¹⁴ Lee, *Ireland...*, pp. 211-217.

de Gobernador General designándose como cabeza de Estado a un presidente elegido por el pueblo, a la vez que se instituyó la figura del primer ministro o cabeza de gobierno (Taoiseach), mientras que el territorio soberano de los 26 condados pasó a denominarse Éire (o Irlanda); sin mencionar la palabra 'república'. Las relaciones con Inglaterra y la Commonwealth fueron redefinidas mediante un paquete de disposiciones aprobadas en diciembre de 1936 y los primeros meses de 1937. Con ello, se eliminó cualquier poder de la Corona en relación al gobierno interno de la isla. Una serie de leyes posteriores limitaron también las prerrogativas británicas en relación a la política exterior irlandesa; ahora los acuerdos internacionales se alcanzarían bajo la autoridad del poder ejecutivo irlandés. Con todo, la nueva Constitución y las disposiciones complementarias acordadas posteriormente acabaron con el estatus de Dominio conferido al Estado Libre de 1921, convirtiéndose Irlanda a partir de 1937 en un régimen republicano de facto pero no de iure. Se mantuvo su encaje en la familia británica al sancionar su pertenencia a la Commonwealth, si bien quedó totalmente liberada de jurar lealtad a la monarquía.¹⁵

El documento abaló la 'posición especial' de la Iglesia católica aún y garantizar la libertad de conciencia y culto. Algunos derechos como la libertad de expresión y de reunión quedaron 'sujetos al orden y a la moral pública'. El texto fijó también que no se aprobaría ninguna ley que permitiera el divorcio y confirmó la observancia por parte del Estado de la enseñanza moral católica. Las minorías religiosas quedaron protegidas y se reservó al gaélico la posición de primera lengua nacional. Por supuesto la Constitución blindó el derecho a la propiedad. El articulado contuvo una dosis de idealismo relacionado con la reunificación del territorio, al tiempo que su retórica amparó en cierto sentido el ideal de civilización rural predicado por De Valera.¹⁶

La izquierda radical irlandesa durante los años treinta.

Aquellos grupos políticos irlandeses que se movilizaron en mayor medida a favor de la República española fueron el Communist Party of Ireland y el Republican Congress. El Socialist Party y los laboristas de Irlanda del Norte contribuyeron también al esfuerzo solidario. Por el contrario, el papel de los sindicatos irlandeses así como del Partido Laborista del Sur fue tímido y en ocasiones incluso irrelevante. Tomando en consideración el posicionamiento de estas fuerzas frente a la guerra civil de España, pretendemos exponer aquí el recorrido histórico seguido por la izquierda radical irlandesa hasta el estallido del conflicto.

En vísperas de la firma del Tratado el comunismo organizado se configuró como una pieza más dentro del escenario político irlandés, si bien nunca llegó a superar un carácter periférico, quedando asociado a menudo con el movimiento republicano. Fue en 1921 cuando

¹⁵ Alvin Jackson, *Ireland 1798-1998. Politics and War.*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000; pp. 288-299.

¹⁶ David Fitzpatrick, *The two Irelands. 1912-1939.*, Oxford University Press, Oxford/New York, 1998; pp. 230-235.

el Socialist Party of Ireland se transformó en el primer Communist Party of Ireland. Sus afiliados, apenas unas decenas, lucharon junto a los irregulares durante la guerra civil irlandesa. Al finalizar las beligerancias la formación experimentó divisiones internas y se hallaba sumida en la irrelevancia política. En consecuencia, la Comintern apostó por articular un nuevo partido comunista oficial alrededor de la figura del líder sindicalista Jim Larkin, pero este intento se dio ya por fracasado en 1925. De ese momento en adelante la III Internacional dirigió su atención hacia el movimiento republicano. A partir del año 1927 se forjaron los primeros vínculos entre el republicanismo y la Comintern cuando ciertos miembros del IRA y algunos comunistas isleños crearon ramas irlandesas de organizaciones agrupadas bajo el paraguas de Moscú, tales como la Liga Anti-Imperialista, los Amigos de la Rusia Soviética o la Labour Defence League. La formación de algunos cuadros de jóvenes irlandeses en la Escuela Lenin entre 1928 y 1930 aseguró la estalinización del comunismo irlandés y sentó las bases para la formación de un nuevo partido comunista a partir del año 1930, el conglomerado conocido como Revolutionary Workers' Groups (RWG), que contó además con la colaboración de simpatizantes comunistas pertenecientes al IRA así como de algún agente comunista británico.¹⁷

Durante los años 1931 y 1932 los RWG trataron de ocupar un espacio en el espectro social y sindical. En el Sur los sindicatos mayoritarios se opusieron a que los comunistas controlasen de modo alguno las huelgas que se desarrollaron durante ese periodo. En los Seis Condados, donde la agrupación experimentó un avance inicial significativo, el feroz hostigamiento al que fue sometido por la Ulster Protestant League condenó finalmente a los RWG a una mera existencia presencial. La plataforma comunista hubo de dar su apoyo al nuevo proyecto del republicanismo revolucionario, Saor Éire, o de lo contrario se hubiera corrido el riesgo de alienar la simpatía que el ala izquierda del republicanismo venía profesando hacia el comunismo. La censura y otras dificultades obligaron a los marxistas a suspender su periódico, mientras que el Gobierno comenzó a arrestar a los militantes a un ritmo constante y sus casas fueron registradas habitualmente. Al mismo tiempo, todas las organizaciones comunistas paralelas fueron infiltradas por la Inteligencia del Estado.¹⁸

A pesar de las dificultades, a finales de 1932 los RWG alcanzaron su mayor número de afiliados y se inauguró en Dublín una Escuela Obrera donde se instruía a los estudiantes en teoría marxista. Pero en 1933 el temor rojo alcanzó su tono más rabioso y los actos físicos encaminados a derribar el comunismo se recrudecieron. La Catholic Young Men's Society atacaba a los militantes comunistas y organizaba quemas públicas de literatura roja. Por su parte, la St. Patrick's Anti-Communist League convocó algunas demostraciones anti-comunistas en Dublín que llegaron a congregarse miles de personas. Con todo, gracias al concurso del IRA y de antiguos miembros del difunto Irish Citizen Army los comunistas lograron organizar una 'fuerza de defensa' y, en verano de 1933, quedó constituido el segundo Partido Comunista irlandés (ICP), siendo elegido como su secretario general Mr. Seán Murray. A medida que transcurrieron los meses las relaciones entre la cúpula del IRA y el comunismo irlandés se deterioraron, ya que la organización armada temió convertirse en la siguiente

¹⁷ Fearghal McGarry (Ed.), *Republicanism in Modern Ireland*, UCD Press, Dublin, 2003; pp. 42-60.

¹⁸ Emmet O'Connor, *Reds and the Green. Ireland, Russia and the Communist Internationals. 1919 - 43.*, University College Dublin Press, Dublin, 2004; pp. 161-175.

víctima del miedo rojo, por lo que acabó prohibiendo a sus miembros que se afiliaran al ICP y condenó el comunismo. Aún así, la afinidad entre el Partido y las bases republicanas continuó existiendo.

A comienzos de 1934 los comunistas asumieron en Irlanda, al igual que en otros países, la creación de un frente común contra el fascismo como prioridad. Para tal propósito se organizaron cuerpos frentistas como la Labour League Against Fascism, alcanzándose paulatinamente una colaboración cada vez mayor con los republicanos de izquierdas. No se logró atraer a las demás formaciones y a lo largo del siguiente bienio los comunistas mantuvieron un bajo número de afiliados. Aún y contar con algunos miembros fuera de las capitales, la actuación del partido quedó prácticamente restringida a Dublín y Belfast.¹⁹

En cuanto al movimiento republicano, cabe señalar que tras la ruptura acontecida en 1926 que dio lugar a la creación del Fianna Fáil, el periódico del IRA el *An Phoblacht* adquirió una sensibilidad izquierdista patente. Entre las bases republicanas diversos sectores con conciencia social trataron de abrir un debate ideológico tanto dentro del Sinn Féin como del IRA. Las cúpulas de ambos grupos frenaron estas pulsiones puesto que al frente de la organización armada figuraban unos dirigentes de perfil exclusivamente militarista, nacionalistas puros. Con el tiempo, las circunstancias les obligaron a hacer concesiones a sus bases, de modo que el IRA se prestó a implementar una táctica inclusiva con el objetivo de ampliar su apoyo social, para lo cual, trató de canalizar el descontento que existía respecto al capitalismo. Debe considerarse que el Crack del 29 hizo descender las exportaciones agrícolas y los campesinos irlandeses no pudieron hacer frente al pago de las anualidades agrarias, de tal suerte que las autoridades comenzaron a incautar tierras. En este contexto, el IRA capitalizó la frustración de los granjeros y organizó la lucha contra las incautaciones, al tiempo que el *An Phoblacht* llamaba a estrechar lazos entre los trabajadores del campo y los de la ciudad. A tenor de la coyuntura, y bajo las energías de su sector izquierdista, se creó dentro de la organización armada la formación Saor Éire, siendo adoptado su programa por el IRA en abril de 1931. Dicho documento fijaba como principal objetivo: ‘alcanzar un liderazgo revolucionario independiente para la clase obrera y los trabajadores agrícolas, encaminado a subvertir en Irlanda el Imperialismo británico y su aliado, el capitalismo irlandés.’

El programa de Saor Éire fue tachado de comunista desde múltiples sectores del conservadurismo irlandés y la Iglesia declaró que ningún católico debía formar parte de la organización. El Cumann na nGaedheal ilegalizó a Saor Éire, al IRA y a los RWG, entre otros grupos, sometiendo a la organización armada a una tremenda represión. Por suerte, el triunfo del Fianna Fáil en 1932 alivió la situación del republicanismo y los presos políticos fueron liberados. Entonces la cúpula militarista del IRA impuso que no se reanimaría Saor Éire ni se secundaría ningún nuevo proyecto de tendencia similar. Pero tras la segunda victoria electoral

¹⁹ Ó Drisceoil, *Peadar...*, pp. 79-83. En el National Archive of Ireland se almacenan algunas carpetas procedentes del Departamento de Justicia del Gobierno irlandés que se centran en las actividades desarrolladas por el Partido Comunista durante los años treinta. Esto es, partes policiales sobre los encuentros convocados por la formación, listas de afiliados, etc. Para ahondar en el estado del partido en vísperas de la guerra civil española puede consultarse la carpeta relativa a 1935, ver NAI, Dept. of Justice and Equality - JUS 8/386.

de Valera en 1933 las relaciones entre el Ejército Republicano y el Gobierno empeoraron, haciéndose cada vez más profundas de ese momento en adelante las divisiones dentro del IRA entre los republicanos de tendencias socialistas y los más conservadores o apolíticos.²⁰

En este contexto los sectores socializantes del republicanismo crearon en 1934 el Republican Congress, poniendo de nuevo en valor las tesis del republicano socialista y mártir del Levantamiento de Pascua Mr. James Connolly; con ello la liberación nacional y la emancipación social volvieron a quedar unidas como caras de una misma moneda. La lucha de clases ocupó el núcleo ideológico de la formación, de modo que la reciprocidad de intereses de clase entre católicos y protestantes pasó a ser considerada la herramienta vehicular mediante la cual podría resolverse el contencioso de la partición, a la vez que podría armonizar las necesidades de los trabajadores urbanos con aquellos que sufrían la explotación en el campo. La amenaza colectiva impuesta por el fascismo y la unión de la izquierda frente a la reacción derechista se convirtieron en la punta de lanza de su retórica.

El Congreso buscó el apoyo de los sindicatos. El Seamen's and Port Workers' Union y algún otro colectivo obrero se afiliaron a la plataforma. Los sindicatos de Belfast respondieron favorablemente, creándose unas asociaciones conocidas como Connolly Clubs en las que se reunían trabajadores de distinto credo salvando cualquier diferencia sectaria. A finales de septiembre se celebró la primera asamblea general del Congreso, dándose cita diversos representantes del Northern Ireland Socialist Party, el Communist Party of Ireland, el Republican Labour Party y pequeños grupos como el resucitado Irish Citizen Army o el Unemployed Workers' Movement; además de líderes sindicales y personalidades relevantes del republicanismo. Desafortunadamente se produjo una división que mutiló las posibilidades de expansión del movimiento. La disputa se centró en dilucidar si la formación debía constituirse en partido o si debía permanecer como un frente unido, prevaleciendo la segunda opción. Como resultado de ello, una parte significativa de los asistentes que habían apostado por la primera opción abandonó el proyecto.²¹

En suma, el Republican Congress trató de unir a los estibadores y obreros del Norte, a los trabajadores industriales del Sur, los habitantes de la Gaeltacht así como a los pequeños granjeros y humildes comerciantes. Esto se tradujo en campañas encaminadas a mejorar las condiciones laborales, a la reivindicación de medidas que beneficiasen a los trabajadores del campo, la construcción de una alianza anti-capitalista que incluyese a las comunidades pesqueras de la costa y a los parados, y, especialmente la lucha a favor de una mejora de las

²⁰ Seán Cronin, *Frank Ryan: the search for the Republic*, Repsol Publishing, Dublin, 1980; pp. 32-49.

²¹ George Gilmore, *The Irish Republican Congress*, The Cork Workers' Club, Cork, Ireland, 1986; pp. 30-57. Existe un testimonio documental muy útil para el estudio del Congreso Republicano en lo relativo al periodo 1934-1936. Se trata de una edición impresa preparada por el Departamento de Justicia del Gobierno irlandés que lleva por título *Notes on the Republican Congress Movement*; memorando que se encuentra depositado en el National Archive of Ireland y que fue preparado por la Oficina del Ministerio de Justicia para uso Oficial, pero nunca para ser publicado o distribuido. Su contenido expone la historia del movimiento durante el susodicho trienio, para lo cual se cruzó la información referida al Congreso que se hallaba en manos de las distintas agencias del ejecutivo así como de los cuerpos de orden. Ver NAI, Dept. of Justice and Equality- 93/4/6.

viviendas de las clases populares. Pero el Congreso pronto hubo de recibir el acoso tanto del blueshirtismo como de la Iglesia y grupos seculares católicos de tendencia extremista. El movimiento no consiguió ocupar un espacio político suficientemente sólido como para consolidarse en la palestra pública y perdurar en el tiempo, habiendo residido su principal flaqueza en la incapacidad de movilizar el apoyo sindical. Para abril de 1936 Frank Ryan admitió que la organización se hallaba en estado moribundo y, en septiembre, George Gilmore se refirió a su 'fracaso comparativo'. El movimiento continuó existiendo durante unos años más y experimentó una cierta revitalización a raíz de la guerra civil española. Pero tal y como declaró posteriormente Patrick Byrne, uno de los líderes del Congreso, la plataforma 'simplemente se desmoronó tras la caída de España en enero de 1939'.²²

Conservadurismo político, Iglesia, y, el miedo rojo en Irlanda.

Una vez abandonó el poder el Cumann na nGaedheal se mostró dividido y su organización electoral comenzó a desintegrarse. A finales de 1932 tuvo lugar una primera iniciativa fallida encaminada a crear una coalición anti-Fianna Fáil, al tiempo que la acción protagonizada por los sectores más reaccionarios de la oposición radicalizó la política de los tratadistas. Tras las elecciones de 1933 el Cumann na nGaedheal quedó desorientado y desmoralizado, a raíz de lo cual la ejecutiva del partido respaldó una resolución que abogaba por formar una organización nacional unitaria. Nació así en verano de 1933 el Fine Gael (o Irlanda Unida), fruto de la simbiosis entre el Partido de los Granjeros, las remanentes del Cumann na nGaedheal y la derecha radical extraparlamentaria en ascenso. Eoin O'Duffy fue el líder visible de la nueva formación, Cosgrave dirigió su representación parlamentaria mientras que James Dillon y Frank McDermott ocuparon junto a él una vice-presidencia tricéfala. El Fine Gael se opuso a la abolición de la Oath of Allegiance, a la eliminación de la figura del Gobernador General y en un inicio rechazó la interrupción del pago de las anualidades agrarias. A finales de 1933 el partido publicó su nuevo ideario político mediante el cual apelaba al establecimiento de corporaciones económicas con poderes legales, certificando que no suplantaría la democracia parlamentaria si bien las huelgas y los lock-outs serían cosas del pasado. En este sentido el *United Ireland*, órgano periodístico del Fine Gael, abogaba por un corporativismo basado en las encíclicas predicadas por Pío XI, alejándose así del modelo italiano en favor de la subsidiaridad y la vocación defendidas por el Pontífice. En vistas a recabar un mayor apoyo electoral, la formación se convirtió en adalid del sentimiento anti-ruso y anti-comunista que asoló el país, presentándose como 'defensora de la Fe' a ojos de sus votantes y tratando de asociar al Fianna Fáil con el marxismo. De hecho, tras la desbandada blueshirt y la guerra civil española algunos miembros destacados de la formación continuaron actuando como paladines de la causa anti-comunista.²³

²² Richard English, 'Socialism and republican schism in Ireland: the emergence of the Republican Congress in 1934.', *Irish Historical Studies*, XXVII, nº 105 (May 1990); pp. 48-54 y 56-65.

²³ Michael O'Corcora & Ronald J. Hill, 'The Soviet Union in Irish Foreign Policy', *International Affairs* (Vol. 58, No. 2, Spring, 1982); pp. 254-270.

Durante los años treinta el catolicismo irlandés intensificó su perfil conservador, cuando no reaccionario. Así, en el Estado Libre la Iglesia católica pasó de una calma antipatía hacia el comunismo durante los años veinte a una oposición militante a lo largo de la década siguiente. Se llevó a cabo un bombardeo propagandístico anti-soviético a través de publicaciones eclesiásticas como el *Irish Catholic* o el *Catholic Mind*, actitud sancionada por periódicos conservadores como el *Irish Independent*. Al mismo tiempo, algunos grupos católicos como la Catholic Truth Society ejercieron la violencia para destruir a la extrema izquierda. La Iglesia de Irlanda se opuso tanto al voto favorable a la entrada de China en la Sociedad de Naciones como a la imposición de sanciones sobre Italia a raíz de la invasión de Etiopía, contestando más adelante la postura que el ejecutivo del Fianna Fáil adoptó en relación a la guerra civil española. La idea que una seria amenaza comunista pendía sobre el destino de la isla, se erigió también como diferencia palpable entre las opiniones mantenidas por el Gobierno y los argumentos de la corporación. Mientras que el gabinete de Valera minimizaba tales augurios, los ministros de la Fe alertaban con insistencia sobre el supuesto peligro a través de las pastorales y los sermones, especialmente entre 1933 y 1937.²⁴

Hubo dos elementos que caracterizaron la historia de la Iglesia de Irlanda durante los años treinta: el vocacionalismo y el catolicismo social. El movimiento social católico, inspirado en la encíclica papal *Rerum Novarum* que había pronunciado León XIII, tuvo alguna repercusión en Irlanda durante las primeras décadas del siglo XX pero no acabó de despegar hasta 1931, momento en que se publicó la encíclica de Pío XI *Quadragesimo Anno*. En su conjunto, el mensaje de Roma afirmaba que se habían volcado demasiadas cargas sobre el Estado, y que esto podía subsanarse mediante la reasunción de responsabilidades por parte de los distintos cuerpos sociales. Éstos podrían operar el cambio mediante su mutua conexión, ligazón que la aplicación del sistema corporativista católico permitiría implementar. Varios autores defendieron la noción del vocacionalismo en periódicos irlandeses como el *Studies*, el *United Ireland*, *Hibernia*, *The Irish Monthly* o el semanario *The Standard*. A menudo, algunos de ellos expresaron tendencias reaccionarias prácticamente opuestas a las ideas modernas y al desarrollo. Poco a poco la crítica a la democracia parlamentaria se hizo un hueco entre los defensores del vocacionalismo. Cabe señalar que los partidarios de esta doctrina procedían de ámbitos muy distintos: desde profesores universitarios, periodistas y hombres de negocios, hasta sindicalistas o curas de parroquia. Un cierto número de plataformas políticas apoyaron dicho movimiento, como por ejemplo Muintir na Tíre (Gente de la Tierra), fundada en 1931 por un religioso. Existieron también organizaciones poderosas directamente vinculadas a Acción Católica, como An Ríoghacht y la League for Social Justice.²⁵

De Valera mostró simpatía hacia las enseñanzas papales, sensibilidad reflejada en algunos puntos de la Constitución de 1937, pero se negó a conceder ningún poder estatutario a las organizaciones vocacionales. Los obispos irlandeses apoyaron públicamente las nuevas teorías, aunque en la práctica no hicieron nada para implementar programas vocacionales o se

²⁴ J. H. Whyte, Gill and MacMillan, *Church and State in Modern Ireland. 1923-1970*, Dublin, 1971; pp. 89-90.

²⁵ Don O'Leary, *Vocationalism and social catholicism in twentieth-century Ireland*, Irish Academy Press, Dublin, 2000; pp. 38-44.

opusieron directamente a ellos. Con todo, esta ideología quedó anclada en un conjunto de generalidades, sin precisar el modo en que sus tesis podían aplicarse en términos de política real. Además sus defensores se hallaban divididos entre los partidarios conservadores, que eran mayoría, y los progresistas. A finales de los años treinta, las iniciativas del vocacionalismo irlandés destinadas a instaurar nuevas realidades de inspiración social católica habían fracasado.²⁶

Tal y como hemos venido señalando, otra característica de esta década fue el modo en que arraigó el temor rojo entre la élite tratadista. La amenaza comunista quedó ligada a una teórica defeción moral del país, avatar de catástrofes revolucionarias que se hallaban a la vuelta de la esquina. El exponente propagandístico más destacado de la oleada ultra-conservadora fue la obra publicada por el profesor James Hogan en el año 1935, *Could Ireland become communist?* De amplia circulación en la Irlanda de su tiempo, el libro de este teorizador pretendía advertir a la opinión pública respecto la amenaza comunista que planeaba sobre la isla. Deseaba que la sociedad fuese capaz de detectar los subterfugios del marxismo, para evitar que el bolchevismo internacional pudiese embaucarla. Hogan acusó al comunismo irlandés de haberse infiltrado en el republicanismo radical así como de haber colocado bajo el paraguas de Moscú, a distintos partidos o movimientos políticos cuyo objetivo consistía en establecer una república socialista a través de métodos revolucionarios. La alianza conspirativa incluía el IRA, la Cumann na nBam, el Republican Congress, el Partido Comunista y todas las organizaciones de la isla que dependían de la Comintern. El crisol en el que se fundían estos elementos malignos, según el autor, era el Frente Unido irlandés forjado desde finales de 1934. Asimismo, el autor reprochó al país que sus gentes no estaban siguiendo las enseñanzas de la Iglesia Católica contenidas en las encíclicas papales, por lo que animó al lector a adoptar dichas tesis como canon de conducta vital, pues en su opinión la asunción verdadera de los dogmas de la Iglesia confería una inmunidad inquebrantable ante el comunismo.²⁷

²⁶ *Ibidem.*, pp. 45-64.

²⁷ James Hogan, *Could Ireland become communist? The facts of the case.*, Cahill & Co., Dublin, 1935; pp. VII, X-XI, XXIII-XXVIII y 26-27.

1.2) ¿Un fascismo irlandés?

Resulta necesario dedicar aquí un espacio al análisis de la irrupción en Irlanda durante los años treinta de un fenómeno político y social, organizado, que presentó trazos de similitud con las tendencias fascistas que se estaban desarrollando en Europa por aquel entonces.²⁸ A lo largo de la guerra civil española, algunos personajes y organizaciones ligadas con aquellos sectores que habían formado parte de la ola reaccionaria que barrió la isla, prestaron un apoyo significativo al bando rebelde. El ensayo filo-fascista irlandés eclipsó la arena pública durante algún tiempo, pero el desatino político de sus líderes y una serie de obstáculos que se levantaron en su contra, lo condujeron a un colapso repentino. Se trataba de un movimiento que aparentaba contener una fórmula potencial de captación de masas, aunque en la práctica no alcanzó a proponer más que una confusa amalgama de propuestas teóricas. Sus bases, de hecho, se habían sumado al proyecto por puro interés personal o como consecuencia de la coyuntura económica más que por convicción ideológica. Corto pero intenso, el flirteo irlandés con el totalitarismo de derechas se antoja como un episodio prácticamente desconocido fuera de la ínsula y las Islas británicas. Generalmente no figura en los manuales de historia, tampoco, o apenas, en las obras especializadas en el estudio del fascismo.²⁹

Múltiples opiniones sobre un mismo fenómeno.

Nuestra reflexión gira entorno del movimiento conocido como Blueshirts o camisetas azules, cuya etapa de vida discurrió, en esencia, entre los años 1933 y 1936. Esta organización cambió de nombre en distintas ocasiones, se supeditó a líderes diferentes e incorporó, o rechazó, matices ideológicos y estéticos diversos a lo largo de su exiguo recorrido. Sólo existen dos obras dedicadas al estudio del blueshirtismo. Una fue escrita por el investigador irlandés Maurice Manning en 1970, la otra, fue publicada en 1997 y su autor es Mike Cronin. Desde entonces, han aparecido algunos artículos o pequeños apartados en diversos libros que repasan el fenómeno blueshirt, aportando eventualmente algún nuevo elemento de análisis a la ecuación, pero no se ha impulsado aún ninguna investigación ambiciosa que revise y rebase

²⁸ El título de este apartado se inspira en aquél que precede la edición italiana de la obra de Manning, ver Maurice Manning, *The Blueshirts. Un fascismo irlandese?*, Antonio Pellicani Editore, Roma, 1998.

²⁹ Una primera exploración bibliográfica que llevamos a cabo en la colección del Doctor J. Linz, especializada en el fascismo, revela que el caso irlandés fue omitido en la mayoría de investigaciones que se han realizado hasta el momento. Autores consagrados como S. J. Woolf, Amos Perlmutter, Ernst Nolte, James Joes, Jean-Pierre Faye o incluso George L. Mosse, han excluido sistemáticamente a Irlanda de su campo de interés.

lo escrito por ambos pioneros.³⁰ En este sentido, la historiografía irlandesa tiene una deuda pendiente con esta materia.

De entrada, cabe señalar que a lo largo de su existencia los blueshirts se presentaron bajo cuatro identidades diferenciadas aunque consecutivas en el tiempo:

- La Army Comrades Association (ACA). Formada en febrero de 1932 con sede en Dublín. El coronel Austin Brennan fue su primer Presidente, siendo sucedido por el Dr. T. F. O'Higgins. El ACA se transformó en la National Guard por votación de sus miembros.
- La National Guard. Formada en julio de 1933 con sede en Dublín, y, Eoin O'Duffy como su Director-General. Esta organización fue prohibida por el Gobierno, forzándose el cierre de sus oficinas en agosto de 1933.
- La Young Ireland Association (YIA). Formada en noviembre de 1933 con sede en Dublín, sus dependencias fueron clausuradas por el Gobierno en distintas ocasiones hasta que se advino su cierre definitivo a finales de ese mismo año. O'Duffy continuó siendo su Director-General.
- La League of Youth (LoY). Fundada a finales de 1933. Sus oficinas compartían la sede del Fine Gael en Dublín. O'Duffy actuó como su Director-General hasta que resignó del cargo a finales de 1934, siendo sucedido por E. J. Cronin. Las actividades de la asociación fueron oficialmente suspendidas por el Fine Gael en octubre de 1936.³¹

Cuando el ACA. quedó instituida se fijaron unos objetivos que defendían la mejora de las condiciones de vida de los veteranos del Ejército Nacional y sus familias, así como los de las Defense Forces o los Irish Volunteers; reclamando que se garantizase su presencia en las instituciones públicas y su reinserción en la vida civil. Para el verano de 1932 se puso el acento en la oposición al comunismo así como en la defensa de la libertad de discurso y de opinión. Se abrió la militancia a los simpatizantes que no habían formado parte de los cuerpos de defensa o de seguridad, predicándose la camaradería e imponiendo a los miembros del movimiento su adscripción al orden y a la legalidad. Cronin mantiene que a diferencia de otras asociaciones europeas de corte fascista que reunían a miembros de las fuerzas armadas, el ACA no pretendía alterar la situación política mediante un giro revolucionario. Puesto que en lo relativo a la tarea de gobierno sus ideas se basaban en el *laissez-faire*, mientras que en la esfera social no eran más que unos tradicionalistas. J. J. Lee considera, también, que los camisas azules no eran fascistas sino simples conservadores tradicionalistas.³² Paxton alinea a los camisas azules con 'los imitadores europeos del fascismo de la década de 1930' que, en su opinión, 'fueron poco más que movimientos fantasma'.³³ Laqueur anota que 'O'Duffy no estaba hecho de la misma pasta que los Duces y Caudillos', sentenciando que '...el único grupo

³⁰ Ver por ejemplo P. Bew, Hazelkorn & Patterson, *The Dynamics of Irish Politics*, London, 1989 o E. Broderick, 'The corporate labour policy of Fine Gael, 1934' en *Irish Historical Studies*, vol. XXIX, nº113 (May 1994).

³¹ Mike Cronin, *The Blueshirts and Irish Politics*, Four Courts Press Ltd., Dublín, 1997; pp. 1-17.

³² J. J. Lee, *Ireland...*, pp. 180-183.

³³ Robert O. Paxton, *Anatomía del fascismo*, Ediciones Península, Barcelona, 2005; p. 92.

usualmente identificado como un partido fascista irlandés, la Guardia Nacional o el movimiento Blueshirt de Eoin O'Duffy, nunca fue realmente una organización fascista.'³⁴ Stanley G. Payne asevera que Irlanda, a diferencia del resto de la Europa del Norte, sí guardaba algunas características internas que hubieran podido favorecer una irrupción fascista. Esto es, diversos rasgos ligados a la cuestión nacional, a aspectos de etnicidad, a la fragilidad de su estatus internacional y su falta de prosperidad económica. Aún así, se resiste a etiquetar a los blueshirts como fascistas.³⁵ Por su parte, el veterano blueshirt y futuro político irlandés Patrick Lindsay negó que la organización guardase una ideología fascista en su programa: 'Así como en relación a la acusación de fascismo- se trata de un sinsentido absoluto. La mayoría de nosotros no sabíamos qué era y si lo hubiéramos sabido nos hubiéramos opuesto totalmente a ello. Sentíamos, y seguimos sintiendo que nuestras credenciales democráticas eran impecables.'³⁶

Hamilton, que repasó los flirteos de William Butler Yeats con el fascismo irlandés, señaló que tras la entrevista que el poeta mantuvo con O'Duffy en el mes de julio de 1933 afirmó que el general era un autócrata que dirigía el movimiento "de arriba a abajo como si fuese un ejército" y que deseaba "una Irlanda independiente dentro de la Commonwealth." Yeats escribió himnos para lo blueshirts a inicios del año 1934, pero unos meses después se desilusionó con el movimiento y le retiró su apoyo. En cualquier caso, Hamilton señala que en esa época los blueshirts eran tenidos por fascistas.³⁷ Diarmaid Ferriter opina que el blueshirtismo poseyó 'ciertos elementos fascistas', si bien estos no coincidían con las tesis del fascismo italiano o alemán. En este sentido, el autor anota que los militantes rasos guardaban un escaso conocimiento acerca del fascismo y apenas se preocuparon por cuestiones de fondo como la propuesta ideológica del movimiento.³⁸

Regan, Gill y Macmillan tacharon el ACA en su segunda fase de 'Ejército Blanco' dedicado a atacar el comunismo. En su opinión, la organización atizó el miedo de los propietarios con el propósito de recabar su apoyo y financiación, especialmente de los grandes granjeros y hombres de negocios, argumentando que serían el blanco de la amenaza roja. Estos autores tacharon de fascistas declarados a algunas figuras relevantes del bando tratadista que simpatizaron con el blueshirtismo, etiqueta con la que también clasificaron a algunos líderes de la propia organización. Éstos últimos eran, según afirman, quienes guardaban unas

³⁴ Walter Laqueur (ed.), *Fascism: A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography.*, University of California Press, Berkeley & Los Angeles, 1978; p. 302.

³⁵ Stanley G. Payne, *Fascism, Comparison and Definition*, The University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1980; pp. 126-127.

³⁶ Lindsay, *Memories*, p. 44. La mayoría de los investigadores irlandeses coinciden en señalar que para muchos blueshirts, aquello que guardó una mayor trascendencia en su experiencia como militantes fue el aspecto social de la organización. Es decir, sus encuentros al aire libre, sus excursiones, los bailes que organizaban, etc. Esto adquirió sentido en zonas agrícolas del país donde el tedio y la falta de entretenimiento formaban parte intrínseca de la vida de los jóvenes.

³⁷ Alastair Hamilton, *The Appeal of Fascism. A study of intellectuals and fascism, 1919-1945.*, First Discus Printing, Chicago, 1973; pp. 312-316.

³⁸ Ferriter, *The transformation...*, p. 416

intenciones más sombrías para el futuro de la asociación.³⁹ Otros autores que han juzgado con severidad a los blueshirts son Robert Stradling, quien define a la organización como una ‘amenaza fascista’, así como Keogh y McCarthy, que tildaron al blueshirtismo de movimiento clérico-fascista; aseverando que O’Duffy se tenía a sí mismo por una especie de versión céltica de Mussolini.⁴⁰

McGarry argumenta que antes que O’Duffy se pusiese al frente de los blueshirts, la organización ya contaba con ciertos trazos fascistas. En este sentido, identifica la existencia de un grupo dentro del ACA, capitaneado por Ernest Blythe, que simpatizaba con el fascismo. Según el autor, estaban asomando en Irlanda por aquel entonces pequeños ejércitos privados a imagen y semejanza de lo que ocurría en Europa y, en aras a la auto-conservación, la derecha comenzó a mostrarse proclive a pactar con ellos. En opinión de McGarry pues, la principal amenaza a la democracia en Irlanda no procedía de la izquierda sino de la creciente alianza entre el conservadurismo tradicional y la derecha radical.⁴¹

Avance y retroceso de los blueshirts.

Durante el período de la National Guard se creó la Women’s Division y la compañía de los Young Comrades, encuadrando así a los jóvenes y a las mujeres dentro del movimiento. Posteriormente, ya bajo las siglas de la YIA, el Youth Movement (nuevo nombre de la sección juvenil) pasó a formar parte integral del Fine Gael. La Young Ireland Association declaró que guardaba una vocación explícitamente política, desmarcándose así del apoliticismo y el no sectarismo que había caracterizado el discurso de la asociación en etapas anteriores. Ahora bien, durante la época de la LoY los blueshirts se convirtieron prácticamente en un producto político controlado por el Fine Gael. Esto motivó el último coletazo de vida de la plataforma, acontecido en motivo de la fractura que se advino entre la cara oficial de la agrupación y sus miembros de provincia, quienes actuaban de un modo más local e interesado en su propio beneficio.

A grandes rasgos, las heridas no cicatrizadas de la guerra civil irlandesa, la violencia política desatada entre los tratadistas intransigentes y el republicanismo revolucionario, el miedo rojo y las tensiones sufridas en vísperas de cada nueva contienda electoral, fueron la base dinamizadora del movimiento blueshirt y su propia razón de ser. La toma del poder en 1932 por parte de los antiguos insurgentes y el acoso relativo al que posteriormente fueron sometidos los seguidores del difunto Cumann na nGaedheal, volcaron los sectores tratadistas más exasperados hacia la acción extraparlamentaria que estaban protagonizando los Blueshirts. Posteriormente la amenaza que la disputa comercial con Inglaterra planteó a la

³⁹ Regan, Gill & Macmillan, *The Irish...*; pp. 324-330.

⁴⁰ Robert Stradling, *The Irish and the Spanish Civil War 1936-39, Crusades in conflict*, Mandolin, Manchester, 1999; p. 97. Ver también Keogh y MacCarthy, *Twentieth-Century...*, pp. 82-83.

⁴¹ Fearghal McGarry, *Eoin O’Duffy. A Self-Made Hero.*, Oxford University Press, Oxford, 2007; pp. 200-233.

clases terratenientes y adineradas, acabó de consumir la sintonía de intereses entre el conservadurismo irlandés y la nueva derecha radical.⁴²

Pero, ¿cuál era la propuesta política del blueshirtismo? Para responder a esta pregunta contamos con dos panfletos que recogen los discursos pronunciados por O'Duffy en distintos lugares de la isla; si bien estos documentos fueron escritos por los ideólogos del movimiento y no por el propio general. Así, durante el primer Ard-Fheis celebrado por el Fine Gael a comienzos de febrero de 1934 en Dublín, O'Duffy insistió en que el objetivo primordial del partido, radicaba en alcanzar avances substanciales en lo referente a la reunificación de la isla.⁴³ A continuación, tras tildar los dos años de gobierno del Fianna Fáil de 'comunismo diluido' y exhortar a los trabajadores a no caer en el marxismo, pasó a definir el ideario de la formación mediante unos argumentos que posteriormente fueron publicados bajo el subtítulo 'Our Programme'. El general formuló una nítida propuesta corporativista como eje principal del programa social del Fine Gael, apelando para ello a las doctrinas papales que reclamaban el restablecimiento de grupos vocacionales como mecanismo para abolir la lucha entre clases, y asegurar al mismo tiempo, la sana convivencia entre los distintos rangos de la sociedad. A tal efecto, O'Duffy propuso una implantación paulatina del corporativismo económico adaptándolo a la idiosincrasia y necesidades irlandesas. Este segmento de su alocución sintetizaba la idea:

...la planificación de nuestra vida económica nacional con vistas a incrementar la eficiencia industrial y la armonía mediante la organización de la agricultura y la industria, en base a corporaciones con poderes estatutarios, asistidas por tribunales industriales y funcionando bajo la tutela de un Concejo Económico Nacional.⁴⁴

El esquema corporativista encapsulado en el panfleto respondía a la fórmula orgánica del fascismo, especialmente del italiano. La sindicación de los trabajadores (tanto agrícolas como industriales) sería obligatoria mientras que todos los patronos deberían pertenecer a una asociación de empresarios, quedando sellada la relación entre ambos grupos mediante la mutua participación en consejos permanentes. Aún más, el general afirmó que bajo un nuevo marco corporativista no sería necesaria la existencia de partidos políticos que representasen los intereses de clase, reivindicando que el corporativismo permitiría eliminar la corrupción política y las rencillas partidistas. Los discursos de O'Duffy guardaron una buena dosis de populismo al declararse un firme defensor del gaélico, advertir que debían tomarse serias medidas para solventar la cuestión de la vivienda de las clases populares, y, al defender el mantenimiento de aranceles proteccionistas para desarrollar la industria irlandesa y asegurar su crecimiento. De hecho, en el decurso de las arengas que pronunció en Kildare y Sligo

⁴² Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 28-37.

⁴³ En el lenguaje político irlandés una Ard-Fheis equivale, con algunas diferencias, a los congresos anuales que los partidos desarrollan en cualquier país.

⁴⁴ Eoin O'Duffy, *An outline of the Political, Social and Economic Policy of Fine Gael (United Ireland) by General Eoin O'Duffy; President of the Fine Gael (Opening Address delivered at First Annual Ard-Fheis of Fine Gael in the Mansion House, Dublin, February 8th, 1934)*, Cahill and Co., Dublin, 1934; p. 13 [traducción del original en inglés].

durante los meses de febrero y marzo de 1934, el general llegó a afirmar que el Fine Gael era el paladín de la clase obrera, aseverando que se eliminaría el desempleo mediante la contratación de obras y servicios públicos.⁴⁵

El *An Phoblacht* tildó al movimiento de “nueva Fuerza Fascista” describiéndolo como un poder hitleriano preparado para realizar un golpe de estado, mientras que el *Irish Press* -periódico oficialista del Fianna Fáil- vilipendió a los blueshirts y advirtió sobre su agenda oculta. En cualquier caso, desde finales del año 1932 los camisas azules proporcionaron protección a los oradores de la oposición conservadora así como a los del National Centre Party, nuevo partido surgido de la simbiosis entre parlamentarios independientes y aquellos que habían representado al antiguo Partido de los Granjeros. A raíz de ello, durante los encuentros celebrados alrededor del país por el Cumann na nGaedheal y después por el Fine Gael, se sucedieron los choques violentos entre blueshirts y republicanos, apoyados éstos últimos por simpatizantes de la pequeña izquierda radical irlandesa. Con todo, el A.C.A y sus agrupaciones herederas adquirieron un aspecto cada vez más paramilitar. Además, algunos de sus miembros más destacados pasaron a figurar como candidatos en las listas electorales del Cumann na nGaedheal y su sucesor el Fine Gael.⁴⁶

En agosto de 1933 se puso en circulación el periódico *The Blue Shirt*, que hubo de suprimirse cuando la National Guard fue ilegalizada. Acto seguido comenzó a publicarse el *United Ireland*, rotativo del Fine Gael que actuó al mismo tiempo como portavoz de los blueshirts, reservando para éstos un apartado específico que se titulaba ‘Young Ireland Section’; cuyo análisis permite desgranar la secuencia cronológica de la elaboración estética y ritual del blushirtismo. Así, en el primer número del noticiario, además de presentarse a O’Duffy como nuevo líder de la formación, se lee que la camisa azul había sido introducida de forma no oficial como uniforme de las secciones paramilitares, y se reservó un espacio para transcribir el himno del grupo “The Blue Flag”.⁴⁷ A finales de mes se abordó la cuestión de los uniformes de la rama femenina y se adoptó el saludo romano, bautizado como ‘saludo de la victoria.’⁴⁸ Ya en octubre, el rotativo aseveró que la bandera blueshirt iba a ondear junto al blasón nacional de ese momento en adelante en todos los actos celebrados por el Fine Gael.⁴⁹

El miedo rojo figuró constantemente en el discurso implementado por el *United Ireland*, hasta el punto que su primer número presentaba una portada cuyo encabezado rezaba ‘El IRA y el comunismo II. Jugando a ser Kerensky’, con los subtítulos ‘El peligro del mexicanismo’ y ‘El grado de fortaleza del Comunismo’.⁵⁰ Abundaban los ataques al Fianna Fáil, especialmente en relación a su política económica, así como las denuncias acerca de la violencia ejercida contra

⁴⁵ Eoin O’Duffy, *The Labour Policy of Fine Gael. Extract from the speech delivered by General O’Duffy at the great Meeting in Kildare on 25th February, 1934 and A Supplementary Extract from his speech at Sligo, on 11th March, 1934.*, Browne and Nolan, Dublin, 1934; pp. 3-14.

⁴⁶ Maurice Manning, *The Blueshirts*, Gill and Macmillan, Dublin, 1970; pp. 31-49.

⁴⁷ *United Ireland*, 16 de septiembre de 1933, pp. 3-5.

⁴⁸ *United Ireland*, 30 de septiembre de 1933, p. 5.

⁴⁹ *United Ireland*, 7 de octubre de 1933, p. 5.

⁵⁰ *United Ireland*, 16 de septiembre de 1933, p.5.

la oposición por parte del IRA y los propios seguidores de Valera.⁵¹ Llegado el momento también se vociferó en contra de la represión que el Gobierno comenzó a aplicar sobre los blueshirts, tildando a menudo de dictatoriales los planes de futuro del Fianna Fáil.

El proselitismo del vocacionalismo guardó un peso destacado en las páginas del *United Ireland*. Véase por ejemplo, el artículo escrito por el ideólogo blueshirt Mr. Patrick Hogan que se publicó el mes de octubre de 1933 bajo el título ‘La necesidad de corporaciones vocacionales. Limitaciones de la Democracia Parlamentaria’. Uno de sus párrafos rezaba:

Ningún ramo de la actividad nacional puede permanecer por más tiempo al margen de la gestión del Estado, y se ha convertido en una necesidad para éste último la coordinación, no sólo de las actividades políticas de los ciudadanos, sino también las económicas, con el objetivo de encauzarlas en esta dirección no sólo a beneficio de meros particulares o grupos sino de toda la nación. Resulta aparente que la Democracia Parlamentaria no puede solventar por sí misma los problemas económicos...⁵²

El artículo proseguía exponiendo los argumentos habituales del discurso corporativista defendido por los teóricos de la organización, apostando en primer lugar por la supresión del poder ejecutivo en base a la implantación de un Estado orgánico y exaltando, a continuación, el contenido de las encíclicas papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. Así que expresó en el articulado: ‘El gran mérito del sistema vocacional es que ofrece un mecanismo para superar el vacío existente entre la democracia política y económica que amenaza con dislocar el parlamentarismo moderno; conjugando las ventajas de una excesiva interferencia del Estado por un lado y el excesivo individualismo por el otro.’⁵³

En agosto de 1933 O’Duffy anunció que los blueshirts se disponían a realizar una marcha sobre Dublín; sus enemigos se estremecieron. En la sede del Gobierno se dispararon todas las alarmas porque se temía que dicho acto pudiese emular la Marcha sobre Roma que Mussolini había llevado a cabo llevada a cabo unos años atrás. El desfile fue prohibido y todo quedó en un pulso de fuerza propagandístico. Aún así, de ese momento en adelante se aconteció, hasta mediados de 1935, la etapa más violenta del blueshirtismo. A menudo el ejército hubo de intervenir en las batallas campales que se desataron entre los camiseros azules y sus rivales republicanos. Se decomisaron armas de fuego y se descubrieron artefactos explosivos. Los blueshirts enterraron sus primeras bajas, muertos que fueron elevados al rango de mártires. La mayoría de autores coinciden en estimar que durante esa etapa, el número de afiliados al movimiento podía llegar hasta los 40.000 individuos. Las propuestas a la baja sitúan el otro extremo de la horquilla alrededor de los 30.000 inscritos. Sólo Rutledge se distancia de esta media al afirmar que los blueshirts no superaron los 20.000 miembros. Por su parte, los líderes blueshirts anunciaron en ese momento unos índices de militancia exorbitantes, de tal

⁵¹ Ver ‘La política del Gobierno conduce a la destrucción’ en *United Ireland*, 23 de septiembre de 1933, p.3. Así como ‘Joven líder de [la] Young Ireland [Association] disparado’ o ‘Asalto al coche del Comandante Cronin’ en *United Ireland*, 30 de septiembre de 1933, p.2.

⁵² *United Ireland*, 14 de octubre de 1933, p. 5 [traducción del inglés].

⁵³ *Ibidem* [traducción del inglés].

modo que si en verano de 1933 O'Duffy declaró contar con 30.000 camisas azules, un año después aseguró disponer ya de 120.000 hombres.⁵⁴

La propuesta de Robert Stradling se auspicia como la estimación de militantes más elevada, ascendiendo el cómputo hasta los 48.000 miembros en su momento álgido. De hecho, este autor aseguró que la afiliación blueshirt, per cápita de habitantes, llegó a representar el número más elevado que la ultraderecha cosechó en Europa.⁵⁵ Cronin y Regan son los investigadores que se han acercado con mayor precisión a la cuestión, desglosando el cálculo para cada etapa del movimiento. El primero de ellos afirma que en otoño de 1932 los blueshirts no alcanzaban los 10.000 miembros, mientras que para marzo de 1934 los militantes ascendían a más de 37.000, sumándoseles otros 10.000 en verano de ese mismo año. Por el contrario, en septiembre de 1935, bajo el mando de Ned Cronin, sólo alcanzaban los 4.000 militantes.⁵⁶ Regan ratifica en cierto modo estas cifras al señalar que para el verano de 1933 la National Guard podía contar con 25.000 miembros, y que en primavera de 1934 la League of Youth alcanzó probablemente los 40.000 seguidores o más, básicamente a raíz de la incorporación de los simpatizantes juveniles y de las mujeres.⁵⁷

Para mediados de 1934 los sectores moderados de la amalgama conservadora agrupada bajo el Fine Gael, se incomodaron cada vez más con la deriva violenta e ilegal de los camisas azules. Las peroratas fascistas de O'Duffy y el discurso articulado por su camarilla de ideólogos inquietaban a los representantes parlamentarios de la formación. Pronto llegó la hora de extirpar el apéndice fascista, tan fácilmente criticable por sus rivales políticos, que había mutado dentro de la formación; puesto que amenazaba la imagen de oposición democrática con la que el partido deseaba presentarse frente al electorado.

En septiembre de 1934 O'Duffy presentó su dimisión como presidente del Fine Gael. Los líderes parlamentarios de la formación habían ejercido tal presión en contra de la organización que colmaron la paciencia del general y provocaron la implosión de varias tensiones acumuladas. El movimiento blueshirt experimentó un periodo final de declive y disensiones internas, hasta que el comité permanente del Fine Gael acordó, a mediados de 1936, cerrar sus cuarteles generales y supeditar orgánicamente la organización al mando del partido. Durante el impase O'Duffy reivindicó su liderazgo sobre los camisas azules, mientras que el consejo central de la League of Youth eligió como nuevo director-general al comandante Cronin. Los blueshirts dividieron su lealtad entre ambos polos y la mayoría de los afiliados abandonaron de forma paulatina el movimiento, mientras que la cúpula del Fine Gael relegó progresivamente a Cronin de la escena pública hasta desnudar lo que quedaba de la organización de cualquier sentido. Ciertamente, la era blueshirt terminó de un modo tan abrupto como repentina había sido su aparición en escena.⁵⁸

⁵⁴ Manning, *The Blueshirts*, pp. 77-90 y 134-136.

⁵⁵ Stradling, *The Irish and...*, p. 97.

⁵⁶ Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 114-115.

⁵⁷ Regan, *The Irish...*, pp. 354-355.

⁵⁸ Sobre el fin de O'Duffy al frente del Fine Gael y la debacle del blueshirtismo, puede consultarse un panfleto escrito por el propio general, véase Eoin O'Duffy, *Why I resigned from Fine Gael*, Gill and Macmillan Dublin, 1934; pp. 4-10.

Los camisas azules vistos por el ABC y La Vanguardia.

Durante la segunda mitad de 1932 *La Vanguardia* publicó algunas notas elaboradas por diversas agencias de noticias, que tildaban el ACA de ‘ejército blanco’ y en las que se describían ciertos actos públicos que la organización desarrolló en su etapa inicial.⁵⁹ A lo largo del año siguiente y a medida que el fenómeno blueshirt fue tomando consistencia, sus acciones recibieron una creciente atención por parte del rotativo. Los muchachos de O’Duffy comenzaron a ser llamados ‘guardias azules’ y sus dragoneadas fueron expuestas en distintas ediciones. ‘Lucha contra el fascismo en Irlanda’ o ‘marcha sobre Dublín’ fueron algunos de los llamativos títulos que encabezaron las columnas de texto dedicadas a los blueshirts.⁶⁰ De hecho, hasta finales de año de 1933 periódico publicó muchos cables mandados en exclusiva desde Irlanda, en los que la violencia política protagonizada por la plataforma era el tema central de su contenido.⁶¹ En agosto el diario dedicó una página entera al estudio de la evolución del movimiento bajo el título ‘El crecimiento de la Guardia Nacional Irlandesa’, plasmando ciertas declaraciones pronunciadas recientemente por el general como la aseveración que la organización ya disponía de 40.000 miembros, así como algunas de sus arengas habituales; del estilo: ‘Nuestra determinación es la de levantar a la nación irlandesa de la ignominia de la política de partidos.’⁶² Ese mismo mes el periódico publicó varios cables remitidos desde Dublín, todos ellos relacionados con el fenómeno blueshirt. ‘De Valera y los camisas azules’, ‘Tribunal militar contra los enemigos del régimen’ y ‘O’Duffy declara que sus adictos están desarmados’, así rezaban los títulos de las columnas aparecidas el día 16.⁶³ Se transcribieron también algunas de las declaraciones más impactantes pronunciadas por el general durante los mítines: ‘De nada se aprovecha Irlanda de las eternas contiendas entre los partidos. Ha llegado la hora de abolir la política. Somos la vanguardia de una nueva era para Irlanda. Nada detendrá nuestra marcha...’.⁶⁴ Así definía a los blueshirts una columna publicada por el periódico catalán a finales de agosto de 1933:

Virtualmente «los camisas azules» son el ejército fascista más joven de Europa. Según afirman ellos en la actualidad cuentan con 25.000 hombres. Antes de fin de año quieren tener 100.000.

⁵⁹ *La vanguardia*, 14 de agosto de 1932 p. 21, 16/8/32 p. 20 y 17/8/32 p. 16 así como 11/10/32 p. 28.

⁶⁰ *La Vanguardia*, 10/1/33 p. 30, 6/8/33 p. 24 y 8/8/33 p. 22.

⁶¹ *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1933 p. 22, 15/8/33 p. 22 y 26/9/33 p. 27. En una edición del día 12 de agosto (p. 24) se publicó una noticia titulada ‘Las luchas políticas en Irlanda’, en la que se lee: ‘...al general O’Duffy le repugna el actual sistema parlamentario. La guardia nacional ha adoptado el saludo fascista.’ Destacan también las columnas de texto tituladas ‘El fascismo en Irlanda’ y ‘Tumulto contra la oposición’, del 6 de octubre de 1933 (p. 25). En el ejemplar de la siguiente jornada figuraba el encabezado ‘El general O’Duffy herido’ (p. 21), mientras que el 1 de diciembre se publicó un recuadro titulado ‘Los “Camisas Azules” en Irlanda. Política de represión.’ (p. 22). Finalmente, el día 19 figuran las noticias ‘O’Duffy detenido’ y ‘O’Duffy a la cárcel de Arbour Hill’ (p. 29), ahondándose en el caso tres días después bajo los encabezados ‘Registro en el centro fascista’ y ‘O’Duffy y O’Sullivan, son puestos en libertad.’ (p. 26).

⁶² *La Vanguardia*, 13 de agosto de 1933, p. 22.

⁶³ *La Vanguardia*, 16 de agosto de 1932, p. 18.

⁶⁴ *La Vanguardia*, 22 de agosto de 1933, p. 21.

El uniforme, que es netamente antirrepublicano, anticomunista y antisemita, está integrado por camisas azules, corbatas y gorras negras. Los afiliados son por lo general burgueses acomodados y propietarios de tierras, así como adversarios de las ideas republicanas. En las filas de la guardia republicana forman, por lo general, trabajadores, obreros del campo y pescadores.⁶⁵

A diferencia del rotativo barcelonés, en el *ABC* las primeras menciones explícitas sobre los blueshirts no aparecieron hasta el verano de 1933, momento a partir del cual el periódico calificó siempre de fascista a la organización.⁶⁶ En el mes de agosto, unas columnas que llevaban por título ‘Fascismo en Irlanda’, explicaban que De Valera se veía obligado a defender el país de una ‘conspiración fascista apoyada por el partido de Cosgrave, partido constitucional de siempre’; argumentándose a continuación que el conflicto aduanero con Inglaterra provocado por el Fianna Fáil era el motivo del revuelo que se había levantado en la isla. Así definía el *ABC* la composición social del movimiento: ‘los amigos de Cosgrave,... los terratenientes que temen una legislación socialista,... los católicos, temeroso de un movimiento comunista (aunque De Valera, personalmente, sea buen católico), y entre todos aquellos que están hartos de los métodos de intimidación de las organizaciones militares del actual Gobierno. Los descontentos se cristalizan en las camisas azules fascistas, acaudillados por el general O’Duffy,...’.⁶⁷ Durante los últimos meses de ese año, aparecieron en el periódico madrileño un buen número de noticias relacionadas con los blueshirts. La violencia callejera que rodeó el fenómeno durante ese periodo y la represión que el Gobierno irlandés ejerció sobre la organización, fueron los temas más recurrentes.⁶⁸

En 1934 el *ABC* dedicó menos atención a los blueshirts. Destacó, eso sí, la fractura que se estaba produciendo en el seno del movimiento entre los simpatizantes de Cronin y los fieles a O’Duffy. Léase, en este sentido, una reseña publicada en un ejemplar del mes de setiembre: ‘El general O’Duffy no tiene la menor intención de abandonar el mando de las camisas azules. El general considera como nulo y no ocurrido el nombramiento del comandante Cronin, y ha convocado a todos los camisas azules a una conferencia que se celebrará el sábado próximo en la capital del Estado Libre. Por su parte, el nuevo jefe, comandante Cronin, se declara dispuesto a resistir.’⁶⁹

Por el contrario, *La Vanguardia* mantuvo en 1934 la misma cadencia de columnas y artículos relativos a los blueshirts que el año anterior. El primer congreso de la organización fue descrito en sus páginas, la represión del movimiento continuó siendo monitorizada y, más adelante, se

⁶⁵ Ver ‘Irlanda las “camisas azules” O’Duffy y De Valera’ en *La Vanguardia*, 26 de agosto de 1933, p. 22.

⁶⁶ Ver ‘De Valera desarma a los fascistas’ en *ABC*, 6 de agosto de 1933, p.31.

⁶⁷ *ABC*, 6 de agosto de 1933, p. 31.

⁶⁸ Ver ‘La multitud hiere a seis “camisas azules”’ en *ABC*, 15 de agosto de 1933 p.33 así como ‘La organización de los “camisas azules” prohibida’ en 9/12/1933 p. 40 o ‘el jefe de los fascistas, procesados’ en 24/12/1933 p. 55. Otras ediciones que abordaron el fenómeno blueshirt en 1933 fueron: 8/8/1933 p. 31, 16/8/1933 p. 29 y 23/8/1933 p. 28.

⁶⁹ *ABC*, 28 de setiembre de 1934, p. 33.

abordó en distintas ediciones del periódico la fractura que habría de desmembrar a los camisas azules.⁷⁰

En 1935 la crónica del movimiento blueshirt prácticamente desapareció de las páginas de ambos rotativos, puesto que sólo publicaron alguna noticia relativa a la League of Youth o a las actividades que O'Duffy venía protagonizando.⁷¹

Simpatías totalitarias en Irlanda; otros exponentes.

Los flirteos habidos entre diversos entes irlandeses y algunas expresiones del fascismo europeo, han sido reseñados recientemente por algunos investigadores. Nos proponemos aquí sintetizar los argumentos más relevantes de sus análisis.

En primer lugar, cabe observar que el periódico impulsado por el Duce *Il Popolo d'Italia*, mostró durante algunos años su apoyo a la causa del Sinn Féin. De hecho, cuando Cosgrave visitó Italia como presidente del Free State en el año 1923, los *fascio* de Roma empapelaron la ciudad con llamativos carteles de bienvenida. En 1931 el mandatario irlandés mandó una carta a Mussolini donde exaltaba la relación especial que existía entre el pueblo italiano y el irlandés. Asimismo, en 1927 De Valera pidió al cónsul genovés del Sinn Féin que le mandase libros o artículos representativos acerca de los métodos de gobierno y organización del fascismo. Por su parte, el representante irlandés en Berlín hasta el año 1932 Mr. Daniel Binchy, estableció una relación amical con el Ministerio de Exteriores alemán y publicó, entre otras obras relativas al III Reich, un estudio sobre Adolf Hitler. Uno de sus sucesores, Charles Bewley, demostró ser también un firme partidario del nacional-socialismo y se codeó con algunos de los líderes nazis más relevantes.

⁷⁰ Ver, por ejemplo, 'medida contra el jefe fascista irlandés' en *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1934, p. 25; en este caso se mencionaba la prohibición a O'Duffy de entrar en los seis condados, decretada por el Gobierno del Ulster. Sobre las divisiones. En cuanto al seguimiento de la organización, puede consultarse 'La Conferencia de los fascistas irlandeses' en *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1934 p. 20 y 19/8/1934 p. 21. Los primeros rumores sobre la ruptura quedan plasmados en el ejemplar del 28 de agosto de 1934 (p. 21). Posteriormente, el periódico ahondó en el asunto publicando columnas de texto que llevaban por título 'Dimisión de los fascistas irlandeses' y 'La escisión de los "Camisas azules"', ver respectivamente 23/9/1934 p. 25 y 2/10/1934 p. 33. Edición ésta última, que alojaba también la noticia 'La reorganización de los partidarios de O'Duffy', en la que se mencionaban las aspiraciones del general de reorganizar los blueshirts sobre una base fascista con la intención de presentarse a los comicios electorales. A este respecto, el periódico vaticinaba: '...y si en éstas llegara a triunfar vendría a convertirse en un factor importante de la vida política del Estado Libre de Irlanda.'

⁷¹ En la edición correspondiente al 24 de agosto de 1935 (p. 20) se describe el desarrollo del congreso de la LoY, mientras que en el ejemplar del 14 de septiembre de 1935 (p. 26) y bajo el título 'La organización internacional fascista', se comenta el anuncio hecho por O'Duffy en la conferencia de Montreux cuando ofreció mil camisas azules irlandeses para luchar al lado de los camisas negras en Etiopía.

Aún más, en 1934 el Comitato d'Azione per l'Universalita di Roma (CAUR), sección propagandística del régimen italiano, mandó un representante a Irlanda para estudiar la situación en la isla y la potencialidad del movimiento blueshirt. Un segundo agente fascista italiano, Gomez Homen, visitó el país unos meses después con el mismo propósito. A su vez, el embajador italiano en Londres Mr. Dino Grandi, manifestó ser un gran admirador del "fascismo irlandés", entendiéndose, de los camisas azules. Las simpatías del régimen quedaron confirmadas con la nominación de Lodi Fé, fascista convencido, como nuevo cónsul en Dublín, quien encuadró a la mayoría de residentes italianos en Irlanda dentro del *Fascio di Dublino 'Michele d'Angelo'*; cuerpo vinculado a la red del *Fasci Italiani all'estero*.⁷²

Otro antecedente fascista que se desarrolló en la isla fue la sección irlandesa, marcadamente antisemita, de los British Fascisti. Se trataba de un grupo compuesto eminentemente por antiguos oficiales irlandeses del ejército británico y apenas sumaba mil miembros. Su líder en Dublín fue H. R. Ledbeater, defendían el Imperio Británico y su lema quedó encapsulado en el eslogan 'For King and Country'.⁷³ Paralelamente, a mediados de los años treinta Oswald Mosley visitó Belfast con el objetivo de exportar a Irlanda del Norte su movimiento, pero no alcanzó ningún éxito notable. Ahora bien, el ejecutivo del Ulster había aprobado tal cantidad de legislación coercitiva, que muchas voces denunciaban el Gobierno liderado por Lord Craigavon como un régimen prácticamente dictatorial. De hecho, cuando Mosley se entrevistó con el primer ministro de los Seis Condados, éste último aseguró que la fuerza policial del Territorio, la Special Constabulary, podía considerarse un cuerpo fascista en sí mismo.⁷⁴ En todo caso, si hubo una expresión fascista formal en Irlanda del Norte, fue la de los Ulster Fascists; cuyo eslogan era "lealtad al rey, al Imperio y a la construcción de una Bretaña más grande." La organización quedó estrechamente asociada con los Camisas Negras británicos y se fundó el Ulster Centre of Fascist Studies.⁷⁵

Las BUF y los Blueshirts mantuvieron una distancia un tanto ambigua. Mientras que la asociación irlandesa prohibió la afiliación de sus miembros a las BUF, en Inglaterra la organización de Mosley atrajo un apoyo elevado de la comunidad irlandesa. Esto se explica porque el fascismo inglés condenó la guerra sucia que los Balck and Tans habían desarrollado en Irlanda durante los años veinte, a la vez que defendió la pervivencia de las industrias del noroeste del país, sector que ocupaba a muchos irlandeses.⁷⁶ A comienzos de 1935 se intentó establecer una alianza entre los blueshirts y los Ulster Fascists. A tal efecto, cuando O'Duffy ya había dimitido como presidente del Fine Gael pero aún pugnaba por el control de los blueshirts, fundó en Dublín el 32 Club con el objetivo de favorecer los contactos transfronterizos entre los seguidores del fascismo. Un hotel de Belfast albergó una reunión entre los camisas azules y los Ulster Fascists, pero el intento de aproximación fracasó.

⁷² Dermot Keogh, *Ireland and Europe 1919-1989*, Hibernian University Press, Cork & Dublin, 1990; pp. 21-24, 30-33, 44-49 y 54-57.

⁷³ Regan, *The Irish...*, pp. 333-335.

⁷⁴ Gilmore, *The Irish...*, pp. 19.

⁷⁵ Manning, *The Blueshirts*, pp. 146-151.

⁷⁶ Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 194-198.

Poco después el general optó por crear un partido explícitamente fascista, el National Corporate Party (NCP), cuyo congreso fundacional tuvo lugar en junio de 1935. Se adoptó un nuevo uniforme, de tal modo que los miembros de la formación fueron conocidos como los camisas verdes. La agenda política del nuevo partido, además de apostar por el corporativismo económico, presentó un corte populista en materia social al abogar por la distribución de tierras y por la implantación de un salario mínimo. Sus afiliados a duras penas superaron los 3.000 individuos y, de hecho, algunos intentos de crear nuevas ramas toparon con la oposición decidida de los blueshirts; acaudillados en ese momento por su nuevo líder Ned Cronin. Las dificultades económicas obligaron al NCP a cesar la publicación de su periódico *The Nation* y, a lo largo de la primera mitad de 1936, la formación entró en un declive inexorable. Su congreso anual reunió una pobre asistencia.⁷⁷

Si bien en el ámbito doméstico el partido apenas progresó, durante el breve lapso de tiempo en que el NCP estuvo funcionando, O'Duffy se dio a conocer en los entornos fascistas internacionales de forma palpable. Así en diciembre de 1934 el general atendió a la conferencia Internacional Action of Nationalism que organizaron los nazis en Zurich. Ese mismo mes asistió al Congreso Fascista Internacional de Montreux, de inspiración italiana y, más adelante, fue nominado en Roma para formar parte del recién inaugurado Centro Internacional de Estudios Corporativos.⁷⁸

Por otro lado, a partir de 1932 Irlanda estableció relaciones diplomáticas exteriores con la Alemania nacional-socialista, de manera prácticamente independiente. Una rama de la 'Auslandsorganisation', la sección de ultramar del Partido Nazi, venía funcionando ya en Dublín desde un tiempo atrás. Existía también una Legación diplomática germana en la capital irlandesa que, sin duda, funcionaba en ocasiones como fuente de información política. Si bien Hitler prohibió entre 1935 y 1937 que el servicio de inteligencia militar alemán, la Abwehr, desarrollara operaciones activas en Gran Bretaña e Irlanda porque pensaba que una alianza con Inglaterra era sólo cuestión de tiempo, los informantes alemanes abogaron siempre por establecer lazos con el IRA. En 1937 la Abwehr contactó con el jefe del IRA y su Director de Inteligencia, aunque la comunicación no se consolidó hasta febrero de 1939, momento en que la organización se encontraba bajo control de su nuevo líder Seán Russell. Más adelante, tanto la Abwehr como la SD, sección de inteligencia de las SS alemanas, mandaron algunos agentes a la isla y, ya durante la guerra, intentaron desarrollar sus actividades mediante simpatizantes irlandeses al servicio del Reich. Ninguna de esas iniciativas fructificó puesto que los espías fueron sistemáticamente descubiertos y detenidos.⁷⁹

Las simpatías del público irlandés durante la II Guerra Mundial resultan paradigmáticas. Un estudio reciente firmado por R. M. Douglas deja bien claro que 'la opinión mayoritaria era pro-alemana'. De hecho, en el Ulster la mayoría de los nacionalistas católicos eran 'absolutamente

⁷⁷ McGarry, *Eoin O'Duffy*, pp. 277-283.

⁷⁸ Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 49-53. Para saber más sobre la conferencia de la CAUR en Montreux puede consultarse a Frederik Dahl, quien menciona la asistencia de delegados blueshirts en el acto. Ver Hans Frederik Dahl, *Quisling. A study in treachery*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999; pp. 111-115.

⁷⁹ Mark M. Hull, 'The Irish Interlude: German Intelligence in Ireland, 1939-1943.' en *The Journal of Military History*, Vol. 66, No. 3 Jul., 2002; pp. 695-717.

pro-alemanes'. Desde el inicio del conflicto se organizaron en Irlanda, aunque de forma atomizada, una serie de movimientos secretos de índole subversiva que aspiraban a preparar el terreno para una invasión alemana. Esto es, grupos como el Clann na Saoirse o el Irish Friends of Germany / Cumann Náisiúnta. En este contexto, se fundó en 1942 el partido Ailtirí na hAiséirghe (Arquitectos de la Resurrección). De claro corte fascista, proponía un sistema unipartidista, la concentración del poder en un único líder, una economía dirigida por el Estado, la discriminación jurídica de judíos y masones, etc. Esta formación contó con algunos patrocinadores destacados, entre ellos antiguos blueshirts, y para 1945 se habían establecido unas sesenta ramas a ambos lados de la frontera. Pero rápidamente quedó sumida en divisiones internas y disputas personalistas. Poco después, la creación del partido republicano Clann na Poblachta, que tomó prestada la mayor parte de la teoría económica de Ailtirí, motivó la defección de muchos de sus seguidores; que se pasaron a las filas de la nueva formación republicana.⁸⁰

⁸⁰ R. M. Douglas, 'Ailtirí na hAiséirghe: Ireland's fascist New Order' en *History Ireland*, Volume 17 No. 5, September/October 2009; pp. 40-44.

1.3) Irlanda y España. Distintas facetas de una tímida relación.

A lo largo del periodo de entreguerras se establecieron algunos lazos simbólicos entre España e Irlanda. Durante los años veinte las relaciones entre ambos países quedaron circunscritas al interés cultural e ideológico. Sectores políticos muy determinados, especialmente los portavoces de los nacionalismos periféricos, prestaron siempre atención a los sucesos que se desarrollaban en la isla; quedando seducidos por su conquista progresiva de la independencia. En los años treinta se estableció una incipiente relación diplomática entre Irlanda y España, se reguló el comercio entre las dos naciones y se incrementó el interés mediático que venían prestándose recíprocamente. La instauración de la República en España y la difusión en el extranjero de una imagen agitada de la Península, tuvo un eco en la conciencia política de la isla. Por su parte, el ascenso de la figura de Valera y la evolución política del Estado Libre, no pasó desapercibida para la prensa española ni resultaba desconocida para su clase dirigente. Los nacionalismos periféricos continuaron mostrando un intenso interés por el caso irlandés.

Ciertas consideraciones básicas.

Desde el momento en que el Dáil Éirean quedó constituido se mandaron delegados a distintas partes de Europa, entre ellas Madrid, donde Miss O'Brien dirigió una oficina de información. En verano de 1921 el Departamento de Asuntos Exteriores irlandés informó que por lo menos catorce centros distintos en España habían organizado mítines en favor de la causa irlandesa. Desde Salamanca, el Colegio de los Nobles Irlandeses se erigió como firme partidario de la causa nacionalista irlandesa. A todo esto, el embajador británico en España Sir Esme Howard, denunció los intentos irlandeses de recabar apoyo en la Península. A partir de 1922, Grattan Esmonde fue mandado a Madrid por el ejecutivo dublinés con el objetivo de publicar en la capital española el *Irish Bulletin*. Esmonde no constaba como delegado del Estado Libre, puesto que durante el bienio 1923-1924 el ejecutivo del Cumman na nGaedheal sólo mantuvo en Europa, de forma oficial, a cuatro diplomáticos y cinco representantes comerciales; ninguno de los cuales fue adscrito al Estado español.

No fue hasta los años treinta cuando Irlanda estableció una representación oficial en España, en este caso una Legación instalada en Madrid que, en 1935, quedó a cargo de Leopold H. Kerney.⁸¹ En noviembre de ese año el Gobierno español nombró como Embajador en Dublín a Don Álvaro de Aguilar Gómez, quien resignó de su cargo el 16 de septiembre de 1936. La estructura diplomática española en Irlanda se completaba con un Vice-Cónsul en Cork, cargo ocupado por John F. Foley durante la guerra y, un agente externo en Waterford, F. J. Cassin.⁸²

El día 23 de abril de 1931 Irlanda reconoció a la II República Española. Según lo dispuesto en el Tratado este paso no pudo darse de forma directa, pues correspondía al Embajador británico

⁸¹ NAI: Dept. For. Aff. and Trade - Embassies - Paris; P29/1.

⁸² NAI: Dept. For. Aff. and Trade - 100 Series files; 118/42.

de Madrid (Sir George Grahame) informar al ejecutivo español, que el Gobierno de Su Majestad en el Irish Free State reconocía al nuevo régimen. Así fue como sucedió, de tal modo que ese mismo día Alejandro Lerroux acusó recibo de comunicación de un telegrama agradeciendo el gesto a Su Excelencia.⁸³ El Reino Unido avaló por cuenta propia al nuevo régimen español y prefirió presentar una nota de reconocimiento específica para cada Dominio, dejando por lo tanto a cada uno de ellos la libertad para decidir si concedían o no su reconocimiento a la República. El Irish Free State confirmó su voluntad de reconocer a la II República Española y, ya para el día 21 de abril, una columna del *ABC* rezaba: 'El Gobierno del Estado libre de Irlanda ha decidido comunicar a Inglaterra que no pone obstáculo ninguno al reconocimiento del Gobierno de la República española.'⁸⁴

A lo largo de esos años el ejecutivo irlandés contó con una sólida y fiable fuente de información acerca de cualquier hecho trascendente que se desarrollara en España. Nos referimos a los informes remitidos a Dublín con regularidad por el Secretario de Estado para los Dominios de Su Majestad, memorándums secretos que se habían llegar periódicamente al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores del Canadá, al Primer Ministro de la Commonwealth de Australia, al Gobernador General de Nueva Zelanda, al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión de Sudáfrica y al Ministro de Asuntos Exteriores del Estado Libre de Irlanda. Se conservan así en el National Archive of Ireland multitud de informes, clasificados en su momento por el Departamento de Asuntos Exteriores, que hacen referencia a momentos clave de la historia española de ese periodo como la sanjurjada de 1932, la revolución de 1934 o los primeros días de la guerra civil.⁸⁵ Estos dosieres se elaboraron en base a las notas que mandaban los diplomáticos y otros agentes británicos presentes en España. Otro tanto hacía la oficina de los Dominios con las demás regiones del mundo.

Las relaciones comerciales entre España e Irlanda fueron racionalizadas mediante un acuerdo establecido entre ambas naciones en 1934. Sabemos, gracias a las noticias que aparecen en los periódicos de la época, que Irlanda era un destino relativamente consolidado para las exportaciones españolas desde comienzos de los años treinta. Aunque las ventas destinadas a la isla quedaban muy por detrás de las que se facturaban en Inglaterra, Francia o Alemania, ciertos productos tenían una buena acogida en el mercado irlandés. Se exportaba, por ejemplo, la misma cantidad de naranjas a Irlanda, que a otros países más grandes del continente europeo.⁸⁶ Algunos sectores empresariales de la Península concluyeron que el mercado irlandés no estaba siendo explotado suficientemente. Como resultado de ello, y respondiendo al consejo del Ministerio de Agricultura español, el mes de agosto de 1933 salió para Dublín una comisión de productores y exportadores con el objetivo de estudiar las posibilidades que ofrecía el mercado irlandés para los productos españoles; en especial para vinos, tejidos y frutas.⁸⁷

⁸³ NAI: Dept. For. Aff. and Trade - Pre-100 Series files; 34/20.

⁸⁴ *ABC*, 21/4/1931, p. 50.

⁸⁵ NAI: Dept. For. Aff. and Trade - Pre-100 Series files; 34/20.

⁸⁶ *ABC*, 20 de diciembre de 1931, p. 18.

⁸⁷ *ABC*, 18 de agosto de 1933, p. 25. Unos meses antes De Valera mandó una comisión de pèritos a España, con el objetivo de estudiar el modo en qué habían sido aplicadas las leyes de la República que

Ahora bien, la pesca era por aquel entonces la única actividad económica verdaderamente destacable que exigía alguna coordinación entre ambas naciones. Por lo general, a principios de abril las flotas pesqueras de Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y Pasajes salían al Mar de Irlanda, donde faenaban aproximadamente durante seis meses. De hecho, en 1934 la Sociedad de patronos pidió a la República que habilitara un barco mercante como hospital flotante, para prestar servicios médicos a los marineros españoles que trabajaban en aguas irlandesas.⁸⁸

A partir de 1934 se intentó dar un impulso al comercio hispano-irlandés, esencialmente mediante la renovación de las condiciones de intercambio que habían regido hasta el momento, derivadas de un acuerdo alcanzado en noviembre de 1929. En abril de 1934 el Ministerio de Industria y Comercio español fijó las bases para regular el comercio con Irlanda y otros países.⁸⁹ El día 12 de octubre los representantes de ambas naciones anunciaron la concertación de un nuevo acuerdo, mediante el cual el Free State se comprometía a dar un trato preferencial a los vinos y frutas españolas en su mercado, fijándose en contrapartida un contingente de huevos irlandeses para España de 1.400.000 unidades.⁹⁰ El acuerdo no entró en vigor hasta el mes de abril de 1935 tras ser aprobado por el Consejo de Ministros.⁹¹

De ese momento en adelante las relaciones comerciales entre ambos países entraron en una nueva etapa. A comienzos de 1935 el secretario comercial del Estado Libre en París L. H. Kerney, momento en el que aún no había sido nombrado Legado en Madrid, visitó el Círculo Frutero de la ciudad de Valencia con el objetivo de aumentar las ventas de productos irlandeses en España y viceversa, especialmente las naranjas.⁹² Kerney celebró conferencias con la Federación Naranjera de Levante y otras entidades interesadas en la exportación. Además de llevar a cabo algunas gestiones en Madrid y Valencia, el diplomático se entrevistó con navieros levantinos para gestionar la implantación de líneas directas entre Valencia y los puertos de Dublín y Belfast, puesto que hasta ese momento las exportaciones españolas destinadas a Irlanda pasaban primero por Liverpool.⁹³ En cualquier caso, los productos y manufacturas españoles circularon progresivamente en mayor volumen y variedad hacia la isla. Detectamos, así, la venta en Irlanda de calzados producidos en Valencia, una creciente exportación arrocera de calidad y un mayor tránsito de cargueros irlandeses en los puertos de Levante.⁹⁴

abordaban la reforma agraria, en particular todo lo relativo a la confiscación de latifundios. Ver *ABC*, 7 de diciembre de 1932, p. 30.

⁸⁸ *La Vanguardia*, 7 de marzo de 1934, p. 24.

⁸⁹ *ABC*, 12 de abril de 1934, p. 34.

⁹⁰ *ABC*, 13 de octubre de 1934, p. 45. La cuota de huevos viene especificada en el ejemplar de la *La Vanguardia* del 14 de octubre de 1934 (p. 19).

⁹¹ *La Vanguardia*, 24 de abril de 1935, p. 22.

⁹² *La Vanguardia*, 17 de enero de 1935, p.26.

⁹³ *La Vanguardia*, 23 de enero de 1935, p. 26.

⁹⁴ *La Vanguardia*, 4 de agosto de 1935 p. 23 y 18/3/1936 p. 19. Para el tránsito de cargueros ver la sección de 'movimientos del puerto' en *La Vanguardia*, 25 de junio de 1935, p. 17 y 28/3/1935 p. 19. Esto último nos permite certificar que de vez en cuando los vapores irlandeses descargaban pescado del Mar del Norte en la costa levantina.

La documentación almacenada en Dublín por el Departamento de Asuntos Exteriores, nos permite conocer el saldo global de los intercambios establecidos entre Irlanda y España durante los años treinta. Antes de 1934 las exportaciones españolas destinadas a Irlanda ascendieron hasta las 220.000 libras anuales, mientras que las exportaciones irlandesas adquiridas en España no superaron las 10.000 libras. Posteriormente y en virtud del acuerdo comercial pactado entre 1934 y 1935, que en Irlanda recibió el nombre de Spanish Trade Arrangements, las exportaciones irlandesas destinadas a España se incrementaron, hasta el punto que en 1935 ascendieron a un valor de 71.000 libras. En 1936 las circunstancias bélicas que imperaron durante la segunda mitad del año conllevaron un descenso de las exportaciones irlandesas destinadas a España, reduciéndose las ventas a un valor de 27.000 libras.⁹⁵ En sentido contrario, las importaciones recibidas en la isla desde España en 1935 sumaron 189.000 libras. a pesar de la guerra, durante el año 1936 se importaron desde España mercaderías por valor de 284.000 libras.

El marco implementado por los Spanish Trade Arrangements expiró el día 1 de abril de 1936. Mediante un arreglo de facto el Saorstát concedió facilidades para que pudiera ser importada a la isla una cierta cuota de naranjas y otros productos españoles. Este trato deferente se dio por concluido el 1 de diciembre de 1936, si bien el Ministerio de Industria y Comercio republicano no tardó en iniciar nuevas negociaciones para concertar otro tratado de comercio con Irlanda, declarando a la prensa que la isla consumía muchos productos españoles con carácter de exclusividad.⁹⁶ Aún así, la guerra truncó las gestiones destinadas a alcanzar un nuevo acuerdo y el floreciente comercio que había venido operándose entre ambos territorios, prácticamente se evaporó.

Catalunya e Irlanda, un nacionalismo eclipsado.

Ya desde principios del siglo XX el caso irlandés despertó en Catalunya un alto grado de interés entre el público en general, particularmente entre los sectores nacionalistas. A lo largo de los años se publicaron artículos de prensa en los que se comentaba la evolución política de la isla, se organizaban charlas en locales de Barcelona para debatir los azares del independentismo irlandés e incluso llegaron a celebrarse diversos actos de solidaridad con la causa sinnfeiner. De hecho, en algunos momentos se establecieron contactos directos entre portavoces de ambos lugares. Las concomitancias se proyectaron en concordancia con las distintas susceptibilidades políticas. Así, el nacionalismo moderado catalán halló un modelo a seguir en el canon pactista de Cosgrave y la solución tratadista, mientras que el independentismo acérrimo quedó seducido por la fórmula intransigente y rupturista del republicanismo revolucionario irlandés.

⁹⁵ NAI: Dept. For. Aff.- 100 Series files - 119/17a.

⁹⁶ *La Vanguardia*, 18 de junio de 1936, p. 20.

El análisis de estas cuestiones constituye un interesante tema de estudio en si mismo, capaz de llenar muchas páginas de un libro. Nosotros nos limitaremos a ubicar algunas referencias que permitan bosquejar las principales líneas del fenómeno, acotando nuestro estudio a un número limitado de fuentes consultadas. Debo manifestar una deuda intelectual con Joan-Carles Ferrer i Pont, pionero en este campo temático y autor de un estudio centrado en la recepción que se brindó en Cataluña al caso irlandés durante los primeros años de la década de 1920. Su trabajo identifica los primeros atisbos de simpatía hacia la causa irlandesa que se manifestaron en el Principado durante la Renaixença, las expectativas generadas ante la concesión del Home Rule, la adaptación de la filosofía sinnfeiner al caso catalán, o por ejemplo, las analogías existentes entre el nacionalismo y el obrerismo que se desarrollaron en uno y otro lugar.⁹⁷ Ferrer presenta en su libro una serie de pistas documentales, extraídas básicamente del Arxiu Nacional de Catalunya, que nosotros aquí hemos retomado y ampliado, de modo que algunas de las rutas de exploración adelantadas por el autor han servido como base para este modesto estudio.

La revuelta irlandesa de 1916 fue interpretada por muchos nacionalistas catalanes de tendencia moderada como un acto de fuerza protagonizado por una minoría de iluminados, en connivencia con las autoridades alemanas. Por el contrario, los independentistas radicales del Principado vieron en el levantamiento un modelo a seguir. Entre los años 1918 y 1922 la cuestión irlandesa conmocionó a la opinión pública catalana y despertó una fuerte solidaridad entre el espectro soberanista; los más radicales emplazaron definitivamente la ‘revolución nacional’ irlandesa como una vía a imitar. La muerte del alcalde de Cork Mr. Terence MacSweeney desencadenó, de hecho, diversos actos de protesta en la capital catalana.⁹⁸ El 7 de febrero de 1922 el nuevo ejecutivo irlandés recibió un comunicado de congratulación del mismo Puig i Cadafalch, en nombre de la Mancomunitat de Catalunya, fechado en Barcelona desde el Palau de la Generalitat el 6 de enero de 1922. Nos referimos a una nota que fue remitida a Mr. Arthur Griffith, cabeza del Gobierno provisional de Irlanda, en la que se lee:

El Consell Permanent de la Mancomunitat de Catalunya, organisme oficial representatiu de la unitat del poble català, té l'honor i la joia d'adresar al Govern i al poble irlandès, la més cordial felicitació per la reconquesta de la llibertat nacional de Irlanda i per la constitució del novell Estat lliure.

Una secular lluita heroica, plena de sacrificis i de dolors, us ha dut a vosaltres, irlandesos, a la reconquesta del més preat dret dels pobles, que és el governar-se ells mateixos.

La llibertat d'Irlanda ve a augmentar el nombre de les velles nacions que han recobrat la personalitat política en els nostres temps després d'haver passat pels períodes llòbregos de l'opressió. Això enforteix la nostra esperança que aviat a Europa els drets nacionals dels pobles, es consideraran sagrats tan com els drets dels individus i cada un gaudirà de la llibertat a què aspira la seva voluntat i li marca la llei de la Història.

⁹⁷ Ver Joan-Carles Ferrer i Pont, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007.

⁹⁸ Aún se guarda hoy en día una nota de condolencia, de procedencia catalana, en la galería de exposición al público del Cork City and County Archives (Seamus Murphy Building), en Cork; Irlanda. En 1921 se escribió una obra en catalán íntegramente dedicada a esta cuestión, véase Negre-Balet R., *Irlanda, el batlle de Cork i Catalunya*, Barcelona, Atenes A.G., 1921.

La nostra ensenya catalana, de gloriosa tradició, saluda fraternalment la bandera irlandesa en l'hora d'iniciar-se la vida oficial de l'Estat lliure d'Irlanda, per al qual desitgem, interpretant els unànims sentiments de Catalunya, la més àmplia i fecunda prosperitat.

Deu vos guardi molts anys la vida per bé del vostre poble.⁹⁹

Pocos días después se mandó una respuesta a Puig i Cadafalch desde la Mansion House de Dublín:

De parte del Presidente Griffith acuso recibo de su comunicado en el que congratula al Gobierno irlandés y su pueblo de parte de El Consell Permanent De La Mancomunitat de Catalunya. El Presidente me ordena que le exprese su profunda gratitud por la simpatía y apoyo acordados al pueblo de Irlanda en esta hora de Resurrección Nacional nuestra por parte del pueblo catalán, y agradecerle sus buenos deseos para el futuro de la Nación Irlandesa.¹⁰⁰

A comienzos de los años veinte la oficina de Acció Radical Catalana que se hallaba instalada en la capital francesa recibía, con cierta regularidad, las publicaciones editadas por la Delegación irlandesa de París.¹⁰¹ En la actualidad pueden consultarse en el Arxiu Nacional de Catalunya algunos pasquines, opúsculos y demás propaganda de procedencia irlandesa cuyo rastro conduce a la oficina de Acció Radical Catalana.¹⁰² Se conservan también algunos testimonios escritos vinculados con los contactos que estableció la gente de Estat Català en París, con la Delegación irlandesa. Por ejemplo, el 17 de mayo de 1922 Màrius Capalleras pidió a John Chartres, Delegado irlandés en París, si podía mandar algunas copias del *Bulletin Irlandais* que se publicaba en España y algunos ejemplares en lengua gaélica de los que se editaban en

⁹⁹ NAI: Dept. of Taoiseach- General Registered files- S 569. Se conserva en esta carpeta un original en catalán y otro en inglés.

¹⁰⁰ *Ibidem* [traducción del original en inglés]. Se conservan en la carpeta una copia del original en inglés y otra copia en gaélico.

¹⁰¹ El Gobierno clandestino del Dáil Éireann que continuó funcionando tras el levantamiento de 1916 trató de establecer un incipiente servicio diplomático, articulando para ello un Departamento de Asuntos Extranjeros así como un Departamento de Propaganda y Publicidad, básicamente con el objetivo de reunir apoyo entre la comunidad irlandesa emigrada. El continente europeo no figuró como un área de interés diplomático preferencial a excepción de Londres y París. Al terminar la I Guerra Mundial Dublín destacó una nutrida delegación a la Conferencia de Paz que se celebró en la capital francesa. A raíz de ello, Leopold Kerney, quien había trabajado durante años como hombre de negocios en la ciudad y había contraído matrimonio con una mujer francesa, fue nombrado representante comercial en París en verano de 1919. A menudo se hacía referencia a él como "cónsul" irlandés, aunque no ostentaba ningún título de este estilo de forma oficial. Ver Keogh, *Ireland...*, pp. 6-8.

¹⁰² ANC, fons 264 [Macià]: 03.08.03.01. Entre dicho material destaca un texto que iba dirigido a los líderes de todos los gobiernos y que fue recibido en ministerios y cancillerías de medio mundo. Ver *Adresse aux Représentants des Nations étrangères. Texte adopté à la réunion de Janvier 1921 du Dail Eireann -Parlament Irlandais.*, Paris, La Delegation Irlandaise; sin fecha. Esta misiva, que se extiende hasta las 51 páginas, reivindicaba la legitimidad de la lucha del pueblo irlandés y reclamaba el apoyo y la solidaridad del resto de naciones libres. Se repasaban en el documento los sucesos políticos acontecidos en Irlanda durante la década anterior, fijando especial atención en la represión británica que se había desatado sobre la isla desde el momento en que se proclamó la República de Irlanda en enero de 1919.

Dublín.¹⁰³ Un mes después el mismo Capalleras se entrevistó con el secretario interino de la Delegación que, en ausencia del Sr. Chartres, estaba siendo dirigida por Seán Murphy.¹⁰⁴

Las notas escritas por Màrius fueron rubricadas en nombre del 'Catalan Separatist Committee in Paris', voz de Estat Català en la capital, cuyo 'Bureau d'Informations' se ubicaba en el nº3 de la Cité Bergère. Este organismo también dirigió su atención hacia el resto de las Islas Británicas. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 1923 el Bureau mandó un comunicado a las General Offices del Labour Party británico en Londres para felicitar a Ramsay Mac Donald (líder del Partido Laborista de Inglaterra) por el triunfo electoral de la formación, en el que explicaba cuáles eran las aspiraciones políticas del Catalan Committee.¹⁰⁵ Este documento fue remitido a publicaciones laboristas, socialistas y comunistas del ámbito británico, entre ellas: *The Labour Monthly* -Londres-, *The Communist Review* -Londres-, *The New Leader* -Londres-, *Forward* -Glasgow-, *Justice. The oldest Social-Democratic journal in Great Britain, weekly.* -Londres-, *The Clarion* -Londres-, *The Daily Herald* -Londres-, y, el órgano de Nueva York *The Liberator. Revolutionary art & literary monthly.*

Siguiendo el ejemplo irlandés los catalanistas intentaron internacionalizar su causa independentista. Cuando Macià hubo de refugiarse en Francia tras el golpe de estado de Primo de Rivera, se refirió al modelo irlandés para justificar la captación del apoyo de los catalanes en América; mientras que en 1922 se fundó la Federació Internacional de Clubs Separatistes para recabar fondos.¹⁰⁶ Por otro lado, Macià estableció junto a Ventura Gassol el Bureau de Bois-

¹⁰³ El acopio de material escrito que la representación de Estat Català llevó a cabo en relación a Irlanda, fue significativo a nivel cuantitativo. Así lo certifican los documentos almacenados en el archivo de Sant Cugat, puesto que sólo del año 1921 se guardan 54 números del *Bulletin Irlandais*, 38 para 1922 y otros 9 de 1925. De ese mismo año, se conservan también distintos ejemplares del *Inis Fail. Bulletin de la Ligue pour l'Indépendance de l'Irlande*, boletín publicado en París. Ver ANC, fons 264, 03.09.02.01.

¹⁰⁴ Se conservan las notas de citación, escritas en francés, que ambos se remitieron. Ver ANC, fons 264, 06.03.108.

¹⁰⁵ Plasmamos aquí algunos de los apartados más relevantes de este documento: 'El Departamento Extranjero del Comité Separatista Catalán recibe con gusto la gran victoria que el Partido Laborista ha alcanzado en las Elecciones Generales de Inglaterra. ...Mientras que en otros países quienes sufren se encuentra ahora, indefensos, silenciados e intimidados, bajo la opulencia del desgastado mundo capitalista, testimoniar la presente victoria del Partido Laborista de Inglaterra confiere coraje. Nuestra clase trabajadora catalana que en este momento presente debe soportar el más brutal de los despotismos ejercido por los corruptos titiriteros de una dictadura inmoral, siente un alivio espiritual por los eventos de Inglaterra. Llegará el día (y la presente victoria del Partido Laborista es una vívida promesa) que los desheredados serán una mayoría, y una vez liberados por sí mismos, fuertes y poderosos, correrán con entusiasmo a asistir a otras gentes oprimidas... El Comité Separatista Catalán en París, comandado por el Partido Separatista de Cataluña, al mismo tiempo que muestra al mundo su clamor en favor de la justicia y la equidad, aprovecha la oportunidad para proclamar que el Movimiento Separatista en Cataluña no es, tal y como el Gobierno Español alega que es, un partido de anarquistas, que deliberadamente obstruye el progreso social, sino que trabaja, en primer lugar para recobrar la libertad del país -refundar la nación Catalana, y como objetivo principal se propone construir un país de paz social y bienestar, sin lugar para las humillaciones e injusticias de hoy en día...'; ver ANC, fons 264, 06.01.120 [traducción de la copia original en inglés].

¹⁰⁶ J. Carner i Ribalta, *Macià: la seva actuació a l'estranger*, Vol. I-II, Lletra Viva Llibres, Barcelona, 1978, pp. 32 y 52. El autor afirma que en una ocasión Macià llegó a trasladarse a Dublín para celebrar la festividad de San Patricio.

Colombes, donde organizó una especie de cuartel general del independentismo catalán cerca de la capital francesa. En ese contexto comenzó a publicarse en París, a imagen del *Bulletin Irlandais*, el *Butlletí de l'Estat Català*. Los catalanistas que orbitaban en la región de l'Île mantuvieron ciertas relaciones con la Delegación irlandesa de París. Este fue también el caso de Macià quien, según Carner i Ribalta, llegó a entablar algún contacto con el propio De Valera.¹⁰⁷ Con todo, a lo largo de 1924 Macià trabajó con la hipótesis de formar una 'Lliga de Nacions Oprimides', entre las cuales figurarían Catalunya, Euskadi e Irlanda. Con este propósito, el día 4 de octubre de 1924 se mandó una carta a De Valera en nombre de la Lliga de Nacions Oprimides, cuyos segmentos más relevantes rezaban:

Los nacionalistas de Catalunya y Euskadi -las dos nacionalidades que están soportando el sofocante yugo del militarismo imperialista español- han seguido con profunda emoción y un vivo interés todas las vicisitudes del heroico pueblo irlandés en la lucha por la independencia de su país.

De modo que, en todos los periódicos, boletines, o panfletos que hemos editado, en todos los encuentros, conferencias, lecturas o asambleas que hemos organizado, en base a nuestro amor por el país de Irlanda, hemos apoyado decididamente y evocado la ejemplar y ponderada conciencia del pueblo irlandés...

Por ello, nosotros, los nacionalistas catalanes y vascos, que nos sentimos unidos en simpatía con el heroico pueblo irlandés, hemos llegado a abanderar la causa de la independencia irlandesa como nuestra propia causa. Ya sabemos que nuestras causas nacionalistas particulares merecen por parte del pueblo irlandés un grado similar de simpatía y comprensión.

Aún así, con el objetivo de conducir a un fin práctico este apoyo moral mutuo, nos tomamos la libertad, Sir, de llevar a su consideración el esquema adjunto para la organización de una Liga para las Naciones Oprimidas que podría cimentarse sobre la base de una acción conjunta de todos los países oprimidos, para alcanzar la independencia de cada uno.

Por el momento contamos con la adhesión de los nacionalistas de Cataluña. Euskadi, Filipinas y Galicia...

Estamos convencidos, Sir, que acogerá favorablemente nuestro esquema recibiendo su más cercana atención. En este sentido nos atrevimos a sugerirle que traslade a su Embajador representante en París Mr. Kerney las instrucciones necesarias, en caso que una entrevista con los representantes de Catalunya y Euskadi pueda servir para designar, tan pronto como sea posible, el comité organizador de la Liga. Nos permitimos remarcar que para tal propósito sería conveniente que los delegados de Irlanda pudiesen asistir al encuentro que se celebrará la semana siguiente en París por los representantes de Catalunya y Euskadi bajo el pretexto que una Comisión Parlamentaria de Filipinas,... se encuentra en París.¹⁰⁸

Desde la sede de Estat Català en Bois-Colombes, Macià mantuvo un estrecho contacto con L. H. Kerney, nuevo encargado de la representación diplomática irlandesa en París.¹⁰⁹ Asimismo,

¹⁰⁷ J. Carner i Ribalta, *De Balaguer a Nova York passant per Moscou i Prats de Molló*, Edicions Catalanes de París, 1972, p. 48.

¹⁰⁸ ANC, fons 264, 06.03.366 [traducción del original en inglés].

¹⁰⁹ En uno de los inventarios del National Archive of Ireland figura una carpeta que hubiera podido desvelar más datos a este respecto. Nos referimos a la referencia 'Dept. For. Aff. and Trade - Early series 3 files - GR/147', descrita como 'Activities of Mr Kerney - ex consul in France' y que atañe al año 1923.

a partir de 1925 el anciano nacionalista catalán acogió a un miembro del IRA, Ambrose Víctor Martín, republicano deportado al extranjero durante la guerra de la independencia y prófugo de la represión que se desencadenó tras la guerra civil irlandesa. Este último, entró también en contacto con algunos nacionalistas vascos que se ampararon de él a su paso por España antes de cobijarse en Bois-Colombes.

El 17 de marzo de 1925 se celebró una cena en París en honor del día de San Patricio, patrón de la isla, organizada por la comunidad de residentes irlandeses en la capital francesa. Tanto Francesc Macià como Ventura Gassol asistieron al festejo, al que habían sido invitados. Durante la velada, Gassol leyó un discurso en el que loaba la figura de Macià así como la del difunto alcalde MacSweeney. Ventura presentó con solemnidad al líder catalán, mencionando su salida del ejército español así como los esfuerzos que había realizado en favor de la causa catalana. Al final de su intervención concluyó: 'En este momento, es el representante de los nacionalistas y toda Catalunya le considera el Presidente de la República Catalana. Es el máximo Comandante del Ejército Catalán, el ejército que debe conquistar las libertades de Catalunya.' En cuanto al alcalde mártir de Cork, pronunció las siguientes palabras:

La simpatía que Cataluña ha sentido siempre hacia Irlanda, se manifestó con más claridad que nunca en motivo de la muerte de MacSweeney.

Cuando MacSweeney estaba muriendo, los nacionalistas catalanes viajaron por toda Catalunya con la bandera nacional irlandesa para celebrar encuentros por todos los pueblos y ciudades del país en favor de la independencia irlandesa, y el día de su muerte dirigieron sus pasos en grandes multitudes hacia la Embajada Británica y apedrearon el edificio rompiendo todos los cristales; la muchedumbre hubo de ser dispersada por la fuerza pública.

Todas las ciudades de Cataluña celebraron actos en memoria de MacSweeney y Barcelona organizó un acto en su honor en el que colaboraron las máximas figuras literarias de Catalunya. Este acto fue presidido por la representante de Irlanda Miss O'Brien.

Puesto que la impresión por la muerte de MacSweeney alcanzó incluso los niños, se organizó una suscripción popular para regalar una muñeca a la hija de MacSweeney.¹¹⁰

Acto seguido, Macià se dirigió a los asistentes recitando la introducción de un discurso que había preparado con antelación:

Damas y caballeros,

Me produce una honda satisfacción saludaros en nombre de los catalanes y os agradezco el honor con que me obsequiáis al aceptarme en vuestra mesa.

Me llenaría de alegría [?] los sentimientos de amistad y admiración de mi país hacia Irlanda. Y por ello voy a delegar uno de vuestros soldados republicanos, nuestro distinguido amigo M. Martín, quien va a tomarse la molestia de leeros el mensaje de salutación y coraje que Catalunya dirige a Irlanda en su lucha por la independencia nacional.¹¹¹

Por desgracia los archiveros de Dublín no lograron encontrar este material durante mi estancia en el lugar.

¹¹⁰ ANC, fons 264, 03.08.03 [traducción del original en inglés].

¹¹¹ *Ibidem* [traducción del manuscrito original en francés].

Martin leyó a continuación una traducción del texto que Macià había preparado. El articulado, que encerraba una retórica filo-católica acorde con la sensibilidad del independentismo irlandés, deslegitimaba a los defensores del Tratado en Irlanda, a quienes tildaba de traidores a la patria y asesinos por la represión que habían desatado contra los irregulares durante la guerra civil. Macià estableció en su escrito un símil entre la división fratricida que se había impuesto en Irlanda, con la existencia de un nacionalismo moderado y conservador en Cataluña, que estaba dispuesto a amputar las aspiraciones del verdadero republicanismo catalán. Transcribimos aquí algunos de los párrafos más destacados del texto:

... Este acto es la consagración de una amistad entre dos pueblos que son, en el presente, hermanos de esclavitud y martirio y serán, en un futuro cercano, hermanos en la resurrección y manumisión.

Isla Esmeralda, heroica Erin, Catalunya os ama, desde hace muchos años, como alguien que se halla enamorado. Le gustaría daros su brazo, pero no se aventura a ello porque sigue llevando una túnica como Cinderella, una túnica de esclavitud. Tu, brava Irlanda, vas, por el contrario vestida de púrpura. El derrame de tu preciosa sangre te asemeja a una reina. Tienes por estrado real un Calvario, y por trono real una Cruz. Es desde este reino de sufrimiento que, durante setecientos años, por encima de Océanos y Continentes, vienes clamando justicia.

... Es en vista de esto que, con hielo en mis labios y fuego en mi corazón, os gritaría, hermanos:

... No permitáis que Irlanda siga sufriendo. Levantad la sangrienta venda que cubre los ojos de vuestros hermanos y permitidles que vean las atrocidades de los crímenes que han cometido. La conversión puede redimirles si han de convertirse en grandes penitentes. En caso contrario, exterminarles haciendo de su muerte la penitencia con la que lavar el deshonor de sus vidas malgastadas.

Al deciros esto, permitidme que dirija mi atención hacia Catalunya. No nos falta gente que, mientras los verdaderos patriotas disponen sus vidas al sacrificio supremo, se ofrecen, públicamente, a colaborar con el opresor por un Estado Libre de Catalunya pareciéndose a ese Estado Libre de pantomima, que desafortunadamente existe en Irlanda.

Pero la senda a seguir debe quedar clara bajo vuestro ejemplo. Catalunya debe aprender de Irlanda el coraje para luchar y la resignación ante el crudo sacrificio que le espera.¹¹²

La relación entre Macià y Leopold Kerney queda avalada por una serie de notas que se hicieron llegar el uno al otro durante los meses posteriores a la Cena de San Patricio. Macià llegó a mandar un ramo de flores a la mujer del diplomático, como señal de agradecimiento por el afecto con que ésta le había obsequiado durante la velada¹¹³. En una epístola escrita a finales de invierno de 1925 Kerney certifica una notable simpatía hacia la causa catalana y un aprecio

¹¹² *Ibidem* [traducción del original en inglés]. En la parte final de su discurso Macià arremetió contra ‘el sarcasmo de la Liga de Naciones’ y terminó su locución con un sonoro ‘Por Irlanda. Por Catalunya.’ El repaso de la documentación personal de Josep Carner i Ribalta que se haya almacenada en el Arxiu Nacional de Catalunya, revela que este republicano catalán también asistió a la cena. De hecho, se conserva aún en Sant Cugat el tríptico del menú servido a los comensales. Los nombres de los platos, rimbombantemente nacionalistas, rozaban lo humorístico: ‘Consommé Valéra’, ‘Salade Fleur d’Erin’ o la ‘Bombe Shamrock’, entre otros. Ver ANC, fons 264, 03.08.03.03.

¹¹³ ANC, fons 264, 06.01.119.

personal por Macià: ‘... vuestra presencia en nuestro banquete me hizo muy feliz y esta nueva afirmación de la simpatía de vuestro querido país por Irlanda me alegra el corazón. ...conservaremos espero durante largos años el dulce recuerdo de nuestro primer encuentro con un gran catalán, al cual dirigimos nuestros deseos más sinceros para que se cumpla el destino de Catalunya.’¹¹⁴ A mediados de verano Macià se dirigió de nuevo a Kerney insistiendo en la creación de una ‘Liga de las Naciones Oprimidas’, al preguntar si Irlanda tenía previsto delegar representantes al primer congreso que se iba a celebrar.¹¹⁵ En ciertas ocasiones el diplomático convocó a Macià para presentarle algún irlandés que visitaba la capital, mientras que el catalán se hizo acompañar por Kerney a algún acto social organizado en París.¹¹⁶ Se conserva también en el archivo de Sant Cugat un telegrama de 1931 por medio del cual Kerney reafirmó su amistad con Macià, transmitiéndole el recuerdo y reconocimiento expresados por la comunidad irlandesa de París en motivo de la asistencia del catalán a la Cena de San Patricio de 1925.¹¹⁷

Dos años después, cuando se advino la muerte de Macià, el propio De Valera mandó un telegrama de condolencia a la familia del fallecido, en el que se lee: ‘En nombre del Gobierno y del pueblo irlandés, tengo el honor de asociarme a vuestro duelo y de expresaros la parte muy viva que nosotros tomamos en vuestro dolor.’¹¹⁸

Ambrose Martin.

El paso de Ambrose Martin por Bois-Colombes y su experiencia junto a los nacionalistas catalanes durante aquellos años ha dejado un rastro documental interesante. Nos referimos a una serie de epístolas y ensayos breves escritos en esa etapa por el irlandés, que se conservan hoy en día en el Arxiu Nacional de Catalunya. Los ensayos pretendían ser de alguna utilidad para los anfitriones del expatriado, pues consisten en una serie de informes que describen el modo en que el IRA se organizó durante su lucha contra los ingleses. Algunos de los memorándums se centran en cuestiones tácticas que describen cómo desarrollar acciones de guerrilla, en otros casos en cambio, simplemente recogen la opinión de Martin en

¹¹⁴ ANC, fons 264, 06.02.293 [traducción del original en francés].

¹¹⁵ ANC, fons 264, 06.01.119.

¹¹⁶ Véanse las epístolas fechadas en los días 19 y 20 de septiembre de 1925, 16 y 17 de febrero de 1926, 8 y 10 de junio así como en 19 de julio de 1926 en ANC, fons 264, 06.02.293. / 06.03.348. / 06.03.349.

¹¹⁷ ANC, fons 818 [President Francesc Macià], 6493. Cuando esta Tesis estaba siendo llevada a cabo, el fondo personal de Lluís Companys que se haya depositado en el Arxiu Nacional de Cataluña no había sido aún inventariado, de modo que no se me permitió acceder a él. Su consulta habría podido revelar algún testimonio documental complementario en relación con las relaciones catalano-irlandesas que se establecieron durante ese periodo, especialmente para los años treinta. Si algún investigador retoma en el futuro esta temática de estudio no debería obviar esta fuente si para entonces ya se encuentra disponible.

¹¹⁸ *La Vanguardia*, 29 de diciembre de 1933, p. 7.

relación a diversos asuntos como por ejemplo la guerra civil irlandesa.¹¹⁹ En cuanto a las epístolas, figuran una serie de cartas remitidas entre Ambrose y el representante irlandés en París el Sr. L. H. Kerney, que evocan la función de intermediario que el primero hubo de asumir entre el diplomático y el Sr. Macià.¹²⁰

Martin se encargó de hacer llegar ciertas publicaciones irlandesas como el *Bulletin of the League Inis Fail* a la sede de Estat Català y, con el tiempo, acabó trabando diferentes grados de camaradería con Carner i Ribalta, Marià Grau, Ventura i Gassol o el propio Macià. El epistolario depositado en Sant Cugat revela también algunos datos acerca de la situación personal en que se encontraba el irlandés. En este sentido, la deportación que hubo de padecer a manos de los británicos en 1916 le condujo a Argentina, donde permaneció tres años y medio apartado de su mujer e hija; asistiendo impotente desde la lejanía a la ruina de su negocio particular en casa. Al volver a la isla, sólo pudo quedarse dos años y tres meses puesto que a raíz de su participación en la guerra civil hubo de huir de la justicia, circunstancia que le condujo hasta España. Su condición de prófugo fue alertada al Gobierno de Madrid por parte de las autoridades británicas, de modo que hubo de esconderse de la policía española en repetidas ocasiones. Martin permaneció en la Península durante un par de meses gracias a la ayuda prestada por algunos nacionalistas vascos. A continuación logró pasar a Francia, donde desapareció la tensión, aunque sus deudas con la justicia le impidieron conseguir un trabajo regular.

Un tiempo después, sus contactos de Estat Català le consiguieron un trabajo en Hamburgo como profesor de español y le pagaron el billete de tren para que pudiera trasladarse hasta la ciudad. Ambrose residió durante una breve temporada en Alemania y cuando intentó volver a Francia el Gobierno franco le denegó la entrada al país. El irlandés se quedó bloqueado unos días en Bruselas sin dinero y sin cobijo, hasta que una misiva de auxilio que hizo llegar a Bois-Colombes empujó a Macià a intervenir a su favor, cerca del Director General de Seguridad francés, para desbloquear la situación.¹²¹

Precisamente fue con Macià y Gassol con quien el irlandés desarrolló una mayor afinidad. Al primero le llamaba ‘nuestro queridísimo abuelo’ o ‘abi’, al segundo, ‘hermano’.¹²² Se

¹¹⁹ ANC, fons 264, 03.08.03.02. Figuran entre otros, ‘El Obrero y el nacionalismo’, que ensalza la figura de James Connolly y el compromiso de los trabajadores irlandeses con la revuelta de 1916, ‘Los medios de transporte’, donde Martin instruye cómo trasladar contingentes armados para acometer acciones guerrilleras. El texto ‘Espionaje’, aborda sin tapujos el modo en que el IRA trataba a los traidores y espías enemigos. ‘La legalidad del Estado Libre’ y ‘Después de la primera conferencia entre Loyd G. y De Valera...’, giran en torno a las negociaciones establecidas entre Irlanda e Inglaterra que condujeron a la firma del Tratado. Se menoscaba aquí la figura de Michael Collins y se exponen diversos métodos de lucha usados por los irlandeses frente a los británicos durante los Problemas. En ‘Como habla un soldado’, Martin se recrea exponiendo lo que, en su opinión, significaba ser un soldado de la patria.

¹²⁰ ANC, fons 264, 06.03.399. y 06.03.350. Ver cartas del 24 de marzo de 1925, 1 y 18 de abril de 1925. El tono encapsulado en los escritos revela las concomitancias ideológicas que debían unir al republicano con su compatriota; léase un ejemplo: ‘Esperando que no se olvide que siempre estoy bajo sus órdenes para cualquier cosa que pueda afectar nuestra causa. Permanezco su obediente sirviente.’

¹²¹ ANC, fons 264, 06.03.397. y 06.03.398. Ver cartas mandadas por Ambrose Martin a Michael Fox y Ventura Gassol en 1925.

¹²² ANC, fons 264, 06.03.303. y 06.03.319.

conservan, de hecho, unas cartas que Martin mandó a cada uno de ellos en las que les reprochaba, en tono amigable, que no hubiesen contado con él para llevar a cabo la acción que terminó con el fracaso de Prats de Monlló. Dichas epístolas no están fechadas pero su contenido permite deducir que probablemente fueron redactadas justo después del episodio, acontecido en noviembre de 1926 y, por algunas de las alusiones, entendemos que en aquel momento Martin ya no residía en Bois-Colombes. Transcribimos aquí la carta dirigida a Macià:

Francisco Macia.
C. G. del Estat Catalan

Queridísimo Amigo

Despues de pedir perdón por explicarme en el idioma de vuestro enemigo.

Deseo comunicarle mi respeto por su noble acción en buscar por todos los medios posibles la independencia de vuestra amada patria.

De mi parte y de la parte de una gran cantidad de la juventud de Irlanda le digo que su acción [¿] como un rayo de luz en la historia de los pueblos oprimidos.

El destino no le ha permitido culminar vuestra vida y las vidas de vuestros nobles compatriotas en el altar de la libertad, pero el buen Dios que todo [?] [?] la puede ser decretado, de que en este momento más oportuno vuestra noble sangre abrirá las puertas de la libertad para Cataluña. Como la sangre del hijo de Dios abrió las puertas del cielo.

Tengo una sola cosa de la cual no estoy muy contento, que Vd. conociendo mi amor por todos los pueblos oprimidos no me ha llamado para formar parte de vuestra banda heroica.

Espero que en el futuro próximo cuando otra banda heroica se forme por el mismo ideal no olviden que los irlandeses somos hermanos de todos los patriotas del mundo que como Vd. y los vuestros tienen la fe y la fuerza de rebelarse contra las cadenas del opresor.

Sin más le digo adiós con un fuerte abrazo recordándole que si mi humilde persona puede serle de algún servicio me será un honor de rendirle.

Como siempre Su humilde servidor en el ideal.

Victor.¹²³

En un tono similar, la carta para Gassol rezaba:

Deseo comunicarte con todo el ardor del corazón mi estimación por tu noble acción de rebelarte en contra de la tiranía española.

El recuerdo más sagrado de mi vida será que he convivido como hermano con un heroe catalán. Algunos dirán que vuestra acción a sido un fracaso. Pero no lo es. Vuestra nobleza ha encendido una llama de ardor en los pechos de todos los buenos patriotas del mundo que todo el acero del opresor jamás podrá enfriar.

Quiero que des un fuerte abrazo de mi parte a todos nuestros nobles compañeros y sobre todo a nuestro amado abi.

Sin más te abrazo con todo el ardor de Irlanda.

Vuestro hermano.

Victor.¹²⁴

¹²³ ANC, fons 264, 06.02.293.

¹²⁴ ANC, fons 264, 06.03.398 [el subrayado figura en el texto original].

La documentación legada por este veterano del IRA presenta un elemento relativo al ámbito personal que, si bien no reviste una trascendencia explícita para nuestro trabajo, guarda un atractivo narrativo difícil de pasar por alto. Nos referimos a un puñado de cartas escritas por la mujer de Martin entre el mes de enero y junio de 1925, precisamente cuando éste estuvo en Bois-Colombes, y que fueron conservadas por Macià tras la partida del irlandés. Margaret M. Harding escribía desde Killegan, en el condado de Westmeath, donde residía con su madre y los tres hijos engendrados con Martin; con el que había contraído matrimonio siete años atrás. Las epístolas en cuestión reflejan el universo del pequeño comerciante republicano, con escasa holgura económica, adusto, religioso y nacionalista, que muy pronto se sumaría al nuevo proyecto irredento de Valera. Retratan asimismo, el prototipo de familia provinciana a la que se identificaba con el bando perdedor de la guerra civil irlandesa y, que a tenor de su firme adscripción republicana, padeció la represión que el Gobierno de Cosgrave había desatado sobre los irregulares. ‘No hay esperanza de una vida para ti aquí’, rezaba una de las cartas escritas por Margaret. ‘La gente en este país está sufriendo... Veo cada día al Gobierno y a los periódicos tratando de ocultar nuestra pobreza y sufrimientos al mundo exterior’, escribió en otra. Redactada en una fecha posterior, otra epístola rezaba: ‘Solo recibí £1.00 por tu parte el mes pasado. Siento tener que decirte que estoy casi famélica. No he probado carne de ningún tipo durante el pasado mes. No tenemos dinero ni crédito. Necesito que me mandes inmediatamente £1.00. Sólo tengo 4 peniques’.¹²⁵ Ésta era la realidad en la que habían de sobrevivir las esposas y familias de los republicanos huidos, encarcelados, muertos o deportados.

Las miserias de un hogar necesitado ocupan un espacio preeminente en las cartas escritas por Margaret. De hecho, se guardan en el ANC algunas notas escritas por Martin a lo largo de ese año que iban destinadas a un compañero que residía en Irlanda, Michael Fox, en las que le pedía que le prestase dinero a su mujer a la espera que él se lo pudiese reembolsar. Ciertamente, las misivas de la esposa transmiten su desesperación cuando los hijos enfermaban puesto que no podía costear la medicación. A punto estuvo de ingresar a dos de sus pequeños en una institución caritativa durante un tiempo para poder trabajar más horas. Margaret solicitó permiso a su marido para que accediese a reagrupar a toda la familia junto a él en Francia, propuesta que no llegó a materializarse porque Fox logró convencerla, a petición de Martin, para que desistiera en su empeño.¹²⁶ A estas alturas, la única esperanza a la que se aferraba la mujer era la fe. Así que asistía diariamente a misa y rezaba con devoción para que su marido no acabase perdiéndose la infancia de sus hijos y pudiese volver algún día a la isla. Curiosamente, Margaret escribió con cierta regularidad a un nacionalista vasco que se hallaba con la gente de Bois-Colombes, Cosme de Orrantia y Elorrieta, a quien también confesó las dificultades económicas por las que atravesaba la familia del republicano en Irlanda.¹²⁷ Las cartas dirigidas a Martin contienen un incuestionable elemento pasional, reflejado en una expresión de sufrimiento por la lejanía del ser querido. Léase un ejemplo: ‘¿No sientes la plena fuerza de mi presencia? Tanto de día como de noche. [?] [?] y mi alma se comunica con la tuya. Oigo tu voz y a través del nocturno océano, tu mensaje siempre alcanza mi corazón. Mis

¹²⁵ ANC, fons 264, 06.03.327 [traducción del original en inglés].

¹²⁶ ANC, fons 264, 06.03.397.

¹²⁷ ANC, fons 264, 06.03.328.

manos están firmemente prietas por las tuyas. Observo tus estimados ojos.’ Margaret no alcanzaba a ocultar el temor que Victor pudiese serle infiel durante su exilio y a menudo remarcaba que ella debía ser la única mujer de su vida. A todo esto, la esposa también hubo de enfrentarse a las habladurías conyugales que su situación despertó en el vecindario. Hasta el punto que en una de las epístolas pidió la colaboración de su marido con el propósito de acallar los chismorreos: ‘...ha llegado a mis oídos que la gente comenta que me has abandonado y que no sé donde te encuentras. Por ello ahora quiero que mandes unas cuantas postales con imágenes de Francia a algunas personas pero no les reveles tu dirección. Simplemente di que te vas a Hamburgo...’.¹²⁸

Desconocemos cuál fue la suerte inmediata de Martin tras su paso por Bois-Colombes, aunque la consulta de la prensa irlandesa revela algunos datos sobre su vida durante los años treinta. Gracias a ello, puede conjeturarse que el irlandés experimentó la típica rehabilitación de la que muchos anti-tratadistas se beneficiaron tras la victoria electoral de Valera en 1932. El 14 de julio de 1933 participó en un encuentro organizado por la United Farmers’ Protection Association en el que defendió la Land Bill, iniciativa legislativa del Gobierno del Fianna Fáil destinada a permitir el acceso a la tierra en régimen de pequeña propiedad al campesinado irlandés. En esa ocasión, Martin señaló a España como destino ideal donde exportar los productos agrícolas de la isla y, como resultado de ello, los allí reunidos designaron un comité en representación de la organización que debía encargarse de facilitar en un futuro dicha exportación hacia la Península. Según *The Irish Press* Martin mantenía contactos en esa época con algún comerciante español, así como con el representante diplomático de la República española en Dublín.¹²⁹

A comienzos del verano de 1936 el irlandés participó activamente en las elecciones para el Condado de Dublín, parlamentando ante el público sobre las tarifas que el Fianna Fáil había hecho levantar en distintos distritos electorales.¹³⁰ En vísperas de la guerra civil española Martin trabajaba como director en la Irish-Iberian Trading Co., empresa dedicada a la importación y exportación de mercaderías entre la Península e Irlanda y, sabemos que el 9 de julio de 1936 actuó de padrino en la boda del empresario bilbaíno T. Anabeita, quien contrajo matrimonio con la hija de una respetable familia dublina; ceremonia que atrajo la atención de la prensa irlandesa.¹³¹

¹²⁸ ANC, 06.03.327 [traducido de manuscritos originales en inglés].

¹²⁹ *The Irish Press*, 14 de julio de 1933, p. 9.

¹³⁰ *The Irish Press*, 6 de junio de 1936, p. 6.

¹³¹ *The Irish Press*, 9 de julio de 1936, p. 9.

Irlanda y el Estatuto catalán de 1932.

La discusión del Estatuto de Catalunya en las Cortes españolas a lo largo de 1931 y 1932 despertó acalorados debates entre los diputados, suscitando a menudo comparaciones con el caso irlandés por parte de los detractores a la concesión de la autonomía para el Principado. En este sentido, distintas personalidades españolas de la esfera política e intelectual evocaron tanto en la prensa como en la Cámara Baja, el temor que Catalunya pudiese seguir la singladura irlandesa en caso de aprobarse el Estatut. En general, argumentaban que dicha concesión daría pie a un ansia independentista que no se conformaría con un marco autonomista. Auguraban pues, que tal y como había ocurrido en el caso irlandés, la cuestión catalana sería llevada hasta sus últimas consecuencias. Esto, opinaban, amenazaba la supervivencia de un estado español unitario, lo mismo que los sucesos acontecidos en la isla estaban amenazando la pervivencia de la Gran Bretaña.

En septiembre de 1931, en pleno debate sobre el proyecto constitucional republicano, el diputado García Gallego leyó en las Cortes un apartado de la Carta del Estado Libre. Su objetivo radicaba en demostrar que la Constitución irlandesa reservaba un control del poder ejecutivo de Irlanda del Sur en manos de la corona británica, sanción que no existía en el proyecto republicano español y que, en su opinión, debía implementarse o de lo contrario la integridad de la patria se vería seriamente amenazada.¹³² El *ABC* acogió durante esos meses distintos artículos que denostaban el caso catalán al compararlo con el caso irlandés. Adolfo Marsillach recriminó las alusiones constantes que Macià y los independentistas catalanes formulaban en relación a Irlanda, mientras que Antonio Royo Villanova clamó en contra del traspaso de competencias en materia educativa para Catalunya:

Aquí hoy serían muy pocos (acaso ninguno) los que vendieran su vida por la causa de la nacionalidad; difícilmente se encontraría un alcalde de Cork. Pero a medida que vayan saliendo esos niños de esas escuelas, educados en catalán, formado su espíritu en un culto hacia Cataluña, ¡ah!, entonces la partida estará ganada, porque no será una fracción política más o menos numerosa la que demande el reconocimiento de la personalidad política de Cataluña, entonces será el pueblo entero el que reclamará enérgico y decidido el derecho a gobernarse por sí mismo, repitiéndose en España la tragedia de Irlanda.¹³³

¹³² *ABC*, 27 de septiembre de 1931, p. 29. Jerónimo García Gallego fue diputado en las Cortes de la II República Española durante el bienio reformista, además de Canónigo de la Catedral de El Burgo de Osma (Soria). Se presentó a las elecciones de 1931 como independiente, definiéndose como “demócrata, republicano, católico y agrario”. Días antes de las elecciones de 1936 fue suspendido de sus funciones clericales y tras el estallido de la Guerra Civil hubo de exiliarse para salvar su vida. Pueden hallarse diversas alusiones sobre la actuación de García Gallego durante el periodo republicano en Víctor Manuel Arbeola, *La Iglesia Que Buscó la Concordia (1931-1936)*, Ed. Encuentro, Madrid, 2008; pp. 68, 69 y 163.

¹³³ *ABC*, 4 de noviembre de 1931, p. 3. Meses antes el periódico publicó un artículo de O. Saldana en contra de la implantación de un sistema educativo diferenciado en Catalunya, en el que citó el caso irlandés. Ver ‘Catalanismo’ en *ABC*, 30 de enero de 1931, p. 3. Antonio Royo Villanova fue un periodista y político derechista, miembro del Partido Agrario, que fue elegido diputado tanto en 1931 como en

Ya en 1932 el debate estatutario empujó a pesos pesados de la cultura española a posicionarse en contra de las concesiones, evocando la mayoría de ellos el caso irlandés como nefasto ejemplo a seguir. Por ejemplo, a comienzos del mes de mayo Don Emiliano Iglesias pronunció un discurso en el Ateneo de Madrid acerca del Estatuto catalán, mediante el cual recordó cuál había sido la conducta del nacionalismo irlandés durante la Gran Guerra, advirtiendo sobre el peligro que se corría en caso de llegar a instituirse un estado tapón, Catalunya, entre España y Francia.¹³⁴ Pocos días después, Ramiro de Maeztu desdeñó el nacionalismo catalán en un artículo publicado por el *ABC* en el que lo comparaba con el nacionalismo irlandés, al que también descalificó; ‘Nada gana el mundo con que Irlanda tenga su Estado Libre’, escribió.¹³⁵ Por su parte, en una conferencia sobre los Estatutos regionales pronunciada por Miguel de Unamuno en el Liceo Andaluz, arremetió éste contra las demandas en materia educativa formuladas por vascos y catalanes, ridiculizando los esfuerzos que se habían llevado a cabo en Irlanda para fomentar el uso del gaélico:

En mi tierra no se presenta el caso de la enseñanza bilingüe. La enseñanza en vascuence es cosa que nadie ha tomado en serio, porque en las Vascongadas y Navarra las tres cuartas partes de la población no saben vascuence, aun habiéndolo aprendido de sus padres. Ocurre algo parecido a lo que sucede en Irlanda, donde están reinventando el irlandés, que tienen que aprenderlo todos como si aprendieran el esperanto, porque ni los profesores lo saben. Yo creo que ni De Valera, este irlandés de origen español, lo conoce, y que tendrá que expresarse en inglés, porque en irlandés no se pueden pensar cosas de elevado sentido.¹³⁶

Las comparativas entre el caso catalán y el irlandés que se formularon en la prensa española durante ese periodo fueron numerosas, al menos por parte de los detractores del autonomismo. José de Yanguas Messía, Ossorio y Gallardo, José M^a Salaverria, Ortega y Gasset, o los ya citados Adolfo Marsillach y García Gallego entre otros, escribieron o se

1933. En 1935 fue ministro por un tiempo en el gobierno que presidió Alejandro Lerroux. Si desea conocerse su postura respecto el asunto catalán puede consultarse su libro Antonio Royo Villanova, *Treinta años de política antiespañola*, Librería Santarén, 1940. Para el caso de los escritos de Marsillach puede consultarse, por ejemplo, el articulado ‘Los sufrimientos de Catalunya’ en *ABC*, 19 de septiembre de 1931, p. 3. Marsillach formó parte del partido españolista Derecha de Cataluña, fundado en Barcelona en 1933. Lerrouxista convencido, fue diputado a Cortes en 1931 por Albacete y en febrero de 1936 por Madrid. Colaborador del *ABC*, se opuso frontalmente a la aprobación del Estatuto y la constitución del Parlamento catalán; ver *Studia historica: Ha. Contemporánea*, Volumen 9, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, p. 144. Asimismo, Jaume Medina recogió diversos artículos anticatalanistas que fueron escritos durante esos años por Marsillach. Ver Jaume Medina, *L’Anticatalanisme del diari ABC (1916-1936)*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995.

¹³⁴ *ABC*, 3 de mayo de 1932, pp. 15 y 18. Emiliano Iglesias Ambrosio fundó junto a Alejandro Lerroux el Partido Radical en Barcelona, siendo embestido diputado en 1931 y 1933 por el Partido Republicano Radical. Ver María Teresa Martínez de Sas i Pelai Pagès i Blanch, *Diccionari biogràfic del Moviment obrer als Països Catalans*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000, p. 723. En cuanto a sus primeros pasos en la carrera política puede consultarse a Eduardo González Calleja, *La Razón de la Fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, CSIC, Madrid, 1998; pp. 335, 385, 387, 427, 434, 450, 457, 460-461 y 463-464.

¹³⁵ Ver ‘Voluntad o Razón’ en *ABC*, 6 de mayo de 1932, p. 3.

¹³⁶ *ABC*, 8 de mayo de 1932, p. 29.

pronunciaron en contra del nacionalismo catalán y de la concesión del Estatuto.¹³⁷ Irlanda siempre quedó representada en sus manifestaciones como la némesis del unitarismo de estado, por lo que debía evitarse en España cualquier tipo de Home Rule para el Principado. Incluso la Cámara de Comercio de Madrid publicó un comunicado en el que se declaró contraria a la concesión del Estatuto para Catalunya, señalando una serie de nefastas consecuencias que la autonomía irlandesa había provocado tanto para la isla como para Inglaterra.¹³⁸

Con este debate de fondo, el *ABC* publicó una columna escrita por Salaverría en la que se comparaba mordazmente a Macià con De Valera. Léase uno de sus apartados más explícitos:

¿Y acaso no es víctima el propio Macià del mimetismo de De Valera? Es, sin duda, el tipo de irredentista que quiere imitar. Y esto puede agravar lamentablemente el problema catalán. De Valera significa la renuncia fatal a la concordia. Después de lograr la independencia, De Valera exige más; desearía la humillación de Inglaterra, la ruina y muerte de la aborrecida Inglaterra. He ahí el fondo trágico de estos nacionalismos angustiosos e impotentes: que una vez lanzados por el camino de la reivindicación no se sacian con nada, no encuentran nunca un tope a su impulso anhelante.

El caso de Cataluña no es igual que el de Irlanda; es completamente contrario. Por muchas fuerzas que pongan en sus alegatos, los catalanes no pueden reunir una suma de agravios un poco serios por parte de España.¹³⁹

Por su parte, el diputado Antonio Xirau rebatió en las Cortes las comparaciones entre Catalunya e Irlanda que Ortega y Gasset había pronunciado en la misma Cámara. Xirau remarcó que Catalunya había venido mostrando históricamente una mayor tradición política nacionalista que la propia Irlanda, por lo que consideraba que las críticas de Gasset al autonomismo catalán no eran suficientemente consistentes.¹⁴⁰ El día 10 de junio el debate en

¹³⁷ José de Yanguas fue un político y diplomático conservador que criticó el modelo estatutario español aludiendo al caso irlandés como ejemplo de paradigma político a evitar, apostando en cambio por fórmulas asociativas federales como los EE.UU. o Alemania. Ver *ABC*, 15 de mayo de 1932, pp. 35-36. Para el caso de Gallardo ver *ABC*, 27 de mayo de 1932, pp. 19-20. Ossorio y Gallardo fue un jurista y político democristiano que actuó de diputado durante la Restauración española. Su trayectoria parlamentaria fue interrumpida por la dictadura de Primo de Rivera, volviendo de nuevo a la Cámara baja desde el momento en que se proclamó la II República. Entre 1936 y 1939 ostentó el cargo de embajador en Francia, Bélgica y Argentina; ver Arnau González i Vilalta, *Un catalanófilo de Madrid: Epistolario Catalán de Ángel Ossorio y Gallardo (1924-1942)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2007. Para el caso de Marsillach, en relación al año 1932, puede consultarse el artículo 'El Llanto del Sr. Osorio' en *ABC*, 24 de julio de 1932, p. 20. Gallego volvió a invocar algunos apartados de la Constitución irlandesa en las Cortes, concluyendo que la Constitución española y el Estatut iban a conceder a Catalunya mucha más autonomía de la que Inglaterra había reconocido a Irlanda, por lo que se abría la puerta a una posible desmembración del Estado. Ver *ABC*, 27 de mayo de 1932 p. 18 y 4 de junio de 1932 p. 26.

¹³⁸ *ABC*, 7 de junio de 1932, pp. 15-17.

¹³⁹ *ABC*, 17 de mayo de 1932, p. 3. Escritor inscrito en el regeneracionismo, José María Salaverría colaboró con periódicos importantes como *La Vanguardia*, el *ABC* o el *Diario Vasco*. Para más información, consultar Francisco Caudet, *Vida y obra de José María Salaverría*, CSIC, 1972.

¹⁴⁰ *ABC*, 20 de mayo de 1932, pp. 21-22. Ese mismo día *La Vanguardia* se hizo eco de la lectura en las Cortes de algún fragmento de la Constitución irlandesa por parte del diputado García Gallego, ver *La*

la Cámara de Diputados se centró exclusivamente en torno al Estatut. El catalanista Sr. Esteve habló del caso irlandés y resumió las características principales que fijaba su carta magna. Todo, para defender la inclusión en el Estatut de una enmienda que propugnaba la conveniencia de varias soberanías dentro de un mismo Estado. Diputados de opinión contraria invalidaron la comparación con Irlanda y acusaron la enmienda de Esteve, de perseguir fines rupturistas ‘a la irlandesa’.¹⁴¹ Unos días después el Sr. Aiguadé, alcalde de Barcelona, mencionó el caso irlandés en alusión a la disputa estatutaria advirtiendo que según demostraba la experiencia del Estado Libre, nada podía hacerse para evitar que finalmente el pueblo catalán alcanzase sus propósitos.¹⁴²

Al término de este agitado periodo parlamentario, el interés de los diputados españoles por Irlanda disminuyó hasta su práctica desaparición del lenguaje político, de modo que la mención del caso irlandés en la prensa y en los círculos intelectuales de Madrid remitió de modo palpable.

Euskadi e Irlanda: vínculos y contactos.

Ferrer i Pont sentencia en su obra que existían más parecidos ideológicos, desde el punto de vista cultural y socioeconómico, entre el nacionalismo vasco e irlandés antes que con el catalán. Recuerda también que existían disensiones dentro del movimiento nacionalista vasco entre un sector “foralista” y otro denominado “aberriano”, el segundo de los cuales planteaba la necesidad de llevar a cabo una ruptura con el Estado así como una cierta transformación de las relaciones sociales. Este sector verá en Irlanda un modelo insurreccional a seguir.¹⁴³ La polarización de opiniones quedó reflejada en la recepción del levantamiento irlandés de 1916 que llevó a cabo la prensa vasca. El 6 de mayo de ese año el periódico *Euzkadi*, órgano del Partido Nacionalista Vasco, publicó un artículo titulado ‘Euzkadi e Irlanda’ en el que se criticaba la revolución irlandesa de Pascua. Dos días después el presidente del Euzkadi-Buru-Batzar (EBB) de EAJ (Euzko Alderdi Jeltzalea -traducción en euskera de las siglas PNV-) recibió una carta de A. de Ortueta, en la que se reclamaba la desautorización del susodicho escrito; petición formulada en un tono impetuoso: ‘El autor del artículo que demuestra poseer unas ideas y sentimientos impropios de un vasco, tiene la audacia de llamar anarquistas vendidos a Alemania a los irlandeses que se han alzado en armas proclamando la

Vanguardia, 20 de mayo de 1932, p. 19. Antonio Xirau era un abogado, político y posteriormente profesor universitario, que fundó junto a otros personajes el partido Esquerra Republicana de Catalunya. En las elecciones de 1936 se presentó bajo la candidatura unitaria del Front d’Esquerres, ejerciendo como diputado durante toda la guerra civil. Al final del conflicto hubo de exiliarse partiendo primero a Méjico y luego a Francia. Para saber más sobre la actuación de Xirau durante el periodo al que nos referimos ver Arnau González i Vilalta, *Els Diputats Catalans a Les Corts Constituents Republicanes, 1931-1933*, Publicaciones de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 2006.

¹⁴¹ *ABC*, 11 de junio de 1932, pp. 25-26.

¹⁴² *ABC*, 21 de junio de 1932, p. 16.

¹⁴³ Ferrer i Pont, *Nosaltres...*, pp. 197-200.

República Irlandesa.’ En opinión de Ortueta, los insurgentes eran unos héroes y el propósito de sus actos justificaban plenamente los métodos que habían usado: ‘Si aprovechando el auxilio de Alemania o de cualquier otro Estado por odioso que fuese su nombre, creyera yo poder conseguir la libertad de mi patria y obrara para conseguir ese fin, ¡no sería un anarquista vendido a nadie! Sería acaso un equivocado pero ningún extranjero que mientras yo me batiese se encontrara tranquilamente en su casa tendría derecho a calificar mi conducta.’¹⁴⁴

Unos días después *Euzkadi* publicó otra crítica en contra del Levantamiento de Pascua, rubricada por un nacionalista moderado bajo el seudónimo “AXE”, titulada ‘Hibernis ipsis Hiberniores’. El autor opinaba que algunos sectores del nacionalismo vasco, precisamente quienes habían dado su apoyo a la revuelta irlandesa, se estaban radicalizando de un modo irracional. Frente a ello, reivindicaba que la mayor parte de la familia nacionalista vasca había condenado el suceso en base a unos motivos justificados, que se cuidó de exponer:

Euzkadi ha desaprobado la sangrienta botaratada que unos grupos de “sinn-feiners”, de fenianos y de sindicalistas han promovido en la hermosa y desventurada capital irlandesa. ...primero, porque es un crimen desatar la revolución en un desdichado país sabiendo ciertamente que esa revolución está condenada al fracaso y que va a causar males mucho mayores que los que quiere evitar; segundo, porque es otro crimen proceder de esa manera cuando el gobierno británico... había entrado franca y lealmente en la vía de reparaciones a Irlanda, reconociendo a esta nacionalidad una autonomía mucho más amplia y liberal... que la que jamás pudiera soñarse que ningún gobierno hispano... hubiera de reconocer a la nacionalidad vasca; tercero, porque es también un crimen, contra el Nacionalismo, proceder así contra Inglaterra cuando esta potencia está comprometida en una lucha feroz que tiene por objeto la restauración de la nación belga...

Esto es lo que, en conciencia, juzgamos los nacionalistas vascos -sin “ultras” ni majaderías vacías y estridentes- del movimiento revolucionario de “Sinn Fein”.

Y esto mismo juzga el Partido nacionalista irlandés, como lo han declarado ya su representación parlamentaria y el jefe de ella, John Redmon...

Sólo que estos “ultras” nuestros, que como todos los “ultras” no saben lo que se dicen, tratan de pujar ahora el irlandismo y hacen el ridículo pareciendo más irlandeses que los mismos irlandeses...¹⁴⁵

En cualquier caso, el nacionalismo vasco desarrolló un creciente interés por la evolución del caso irlandés. Fruto de ello, el EBB elaboró durante los años 1921 y 1922 un expediente informativo sobre el nacionalismo irlandés así como el catalán en base a artículos de prensa, dossier que se guarda hoy en día en el Archivo del Nacionalismo Vasco y que contiene multitud de recortes de prensa procedentes de *Euzkadi*, *La Gaceta del Norte* y *La Veu de Catalunya*.¹⁴⁶ A

¹⁴⁴ ANV (Archivo del Nacionalismo Vasco), Hag, K.00008, C.52. Anacleto Ortueta Azcuenaga fue un historiador y político vasco de ideología nacionalista que dirigió el periódico *Euzkadi* durante la dictadura de Primo de Rivera. En 1930 fue uno de los fundadores de Acción Nacionalista Vasca y ya durante la guerra civil actuó como jefe de la policía interior de las Milicias Vascas. Para obtener más datos biográficos sobre Azcuenaga consultar Eduardo Renobales, ANV, *el otro nacionalismo. Historia de Acción Nacionalista Vasca - Eusko Abertzale Ekintza*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 2007; pp. 28, 57, 87 y 346.

¹⁴⁵ *Euzkadi*, 16 de mayo de 1916.

¹⁴⁶ ANV, Zab, K.0003, C.7. Gracias a este compendio podemos afirmar que *Euzkadi* desarrolló una creciente simpatía hacia la causa irlandesa, publicando en sus páginas diversos escritos que celebraban,

finales de junio de 1932 una delegación del Partido Nacionalista Vasco se desplazó al Estado Libre. Los compromisarios fueron laureados con una visita oficial al Parlamento irlandés, les recibieron en la universidad de la capital y el republicanismo irlandés les obsequió en Dublín con una multitudinaria cena. Los representantes vascos se alojaron en la casa de la madre de Seán O’Hanlon, republicano que servía de portavoz a la Hand Ball Federation, con quien se pactó la organización de un encuentro deportivo vasco-irlandés en Donostia para unos meses después. Por su parte, el presidente de la Irish Hand Ball Association Mr.Fay paseó a los peneuvistas en coche por Dublín a lo largo de esos días y les acompañó durante su visita al Dáil. Ahora bien, la persona que ayudó en mayor medida a los delegados durante su estancia en Irlanda fue el republicano Michael Lennon, quien hablaba bien el castellano y según los miembros de la comitiva sentía una fuerte simpatía hacia la causa vasca. Cabe señalar, que por aquellos años Lennon no pertenecía a ningún partido político.¹⁴⁷

Bajo el titular ‘recepción republicana en Dublín’ el *Evening Press* describió la cena ofrecida a los visitantes. El acto fue organizado por la Cumann na mBan, rama femenina del republicanismo radical, y reunió a personajes que unos años después actuaron como elementos clave en la organización del apoyo irlandés a la República española. Nos referimos a gente como Frank Ryan, George Gilmore, el Reverendo M. O’Flanagan, Maud Gonne MacBride o el cura vasco Ramón Laborda. Plasmamos aquí un segmento de la crónica sobre la velada que publicó el rotativo irlandés:

La joven Irlanda: esta fue la primera impresión que producía la reunión organizada por las Cumann na mBan y que tuvo lugar en la Mansion House de Dublín.

En la entrada figuraban las Fianna eireann de verde oscuro y cubriendo el camino hasta la entrada estaban las jóvenes del Clann na Gaedheal vestidas de verde y azafrán.

En la misma Sala Redonda sobre las cabezas de 2.500 invitados lució junto a la bandera vasca, nuestra bandera tricolor.

La sala estaba llena de caras extrañas, hombres y mujeres procedentes de muchos países, y que deben de conocer Irlanda profundamente pues proceden de otras Irlandas: Bretones, Vascos, Flamencos.¹⁴⁸

El encuentro estuvo precedido por una fiesta de tarde en la que se danzaron bailes irlandeses y se escucharon canciones en gaélico. Los Fianna Scouts recitaron baladas nacionales y el padre Ramón Laborda recitó algunos cantos en euskera, siendo ovacionado a su fin por el público.

de un modo cada vez más explícito, la determinación del pueblo irlandés en su lucha por la independencia. Ver ‘El clero irlandés. Lección magnífica’ en *Euzkadi*, 27 de marzo de 1920, ‘La tragedia irlandesa. Una carta del obispo de Cork’ del 4 de septiembre o ‘El nacionalismo irlandés en seis retratos’ del día 11 de enero de 1922; entre otros. Asimismo, el periódico trató de informar a sus lectores acerca de los cambios jurídicos y legislativos que Irlanda estaba experimentando a medida que avanzaba en su proceso constitutivo como Estado. Por ejemplo, en ‘La cuestión irlandesa. La nueva “Ley constitucional” de Irlanda’ del 11 de mayo de 1921, se exponía con acierto el complejo marco estatutario establecido por el Tratado. La relación de la Iglesia de Irlanda con el republicanismo ocupó también un espacio destacado en las páginas de *Euzkadi*, ver ‘Una declaración del Episcopado irlandés’ del 24 de noviembre de 1920, ‘El Episcopado belga al Episcopado irlandés’ del 22 de diciembre de 1920, etc.

¹⁴⁷ ANV, Pnv Reg B, K.00219, C.3.

¹⁴⁸ *Evening Press*, 29 de junio de 1932 [traducción del inglés].

Las organizaciones representadas esa noche en la Mansion House eran los herederos directos del anti-tratadismo. Seán MacBride y Seán Russell, máximos dirigentes del IRA, se hallaba en la sala así como el Secretario del Fianna Fáil y el de la Liga Gaélica; además de la presidenta del Cumann na nBam Miss Eithene McChumhail y otras primeras damas del republicanismo como Mary MacSwiney, entre otras personalidades. El Sr. Irigaray entregó a McChumhail una ikurriña y un libro sobre costumbres vascas. En contrapartida, la irlandesa regaló al delegado de Euskadi un volumen que recogía las obras de Pádraigh Pearse y animó a todas las emakumes a seguir el ejemplo de las patriotas de Éire.

Tal y como hemos adelantado, la delegación del PNV fue recibida en la universidad de Dublín. Así describió el suceso el *Irish Independent* en una nota titulada 'Irlanda y los países vascos':

El sábado se celebró en el colegio de la Universidad una reunión del grupo vasco, bajo la presidencia del Secretario de los Vascos y del Sr. Obispo de Vijayapuram, India del Sud.

El Doctor Hernandorena, Presidente de la Juventud de San Sebastián, leyó un trabajo en vasco sobre 'Las relaciones Misionales entre Irlanda y los Países Vascos'.

Todos los peregrinos vascos estuvieron presentes, además de muchos irlandeses, a los que Don Carmelo Leizaola obsequió con un resumen del trabajo en francés.

El Padre Laborda cantó algunos magníficos cantos vascos y todos los vascos presentes cantaron a coro su Himno Nacional y la Marcha de San Ignacio.¹⁴⁹

El momento culminante de la exitosa embajada llegó con el encuentro que mantuvieron los delegados con De Valera en su despacho. 'Visitantes Vascos. Visitan a Mr. De Valera en Leinster House', anunciaba una noticia en el *Irish Press* cuyo articulado rezaba:

La tarde del martes una comisión de visitantes vascos fue recibida por Mr. De Valera, Presidente del Consejo Ejecutivo en su despacho de la Leinster House.

Escuchó con vivo interés la situación política de su país que fué expuesta por los visitantes.

En la comisión figuraba el Doctor Hernandorena, Presidente del movimiento de la Juventud de San Sebastián, el Sr. Irigay del Partido Nacionalista Vasco y el Sr. Epalza miembro del foro inglés, y abogado (por la Universidad de Oxford) bilbaíno; Mr. Fay Presidente de la Asociación Irlandesa de Pelota y Mr. Lenon B.L.

La Comisión fue presentada por el Diputado Seán Gibbons, acompañado por Mr. Fay, Presidente de la Asociación Irlandesa de Pelota y por Mr. Michael J. Lennon B.L.

Entre otras cosas Mr. De Valera habló del juego de la pelota.

El Senador Michael J. Lennon, B.L. estuvo presente.

Más tarde los comisionados visitaron a Mr. W.T. Cosgrave, T.D.; Mr. P.J. Mc. Gilligan, T.D.; Mr. Michael Hayes, T.D. y a Mr. F Lynch, T.D. en su salón de Leinster House.¹⁵⁰

No solo esto, sino que la delegación vasca pudo asistir a la clausura del curso parlamentario que se celebró en el Parlamento de Dublín, ocasión en la que se les presentaron otros pesos pesados de la arena política del Estado Libre. En el Archivo del Nacionalismo Vasco se guarda un expediente informativo elaborado por el departamento de Relaciones Exteriores del EBB en el que se recogen, entre otros documentos, algunas valoraciones de la visita realizada por la

¹⁴⁹ *Irish Independent*, 27 de junio de 1932 [traducción del inglés].

¹⁵⁰ *The Irish Press*, 30 de junio de 1932 [traducción del inglés].

delegación; memorando redactado por alguno de los integrantes del grupo. Sobre el premier irlandés estas notas rezaban: ‘Hombre muy serio. Nos recibió con mucho interés. Sobre todo en lo que se refiere a estatutos, nos hizo preguntas muy interesado.’ Por el contrario, la reacción de William Cosgrave, antiguo mandatario del país, dejó otra impronta: ‘No parecía muy favorable al nacionalismo vasco; nos recibió muy llanamente y la entrevista fue a base de bromas sobre la conveniencia de mantener una “España Católica” fuerte e individa.’¹⁵¹ El *Irish Press* informó que Seán Gibbons fue quien introdujo a la delegación en el Dáil y que estuvo presente durante toda la entrevista que ésta mantuvo con De Valera.¹⁵² P. J. McGilligan y Finian Lynch, elementos de primera fila de la política irlandesa, fueron algunos de los políticos con los que dialogaron los representantes vascos.¹⁵³ En líneas generales, los compromisarios del PNV se relacionaron tanto con políticos del Fianna Fáil como del Cumann na nGaedheal. El abogado y periodista P. J. Little, diputado valerista, les invitó a una reunión en su casa, mientras que el senador del Fianna Fáil Mr. Michael Comyn, según rezan los informes del Euzkadi-Buru-Batzar, ‘nos recibió muy campechanamente’ en Leinster House. Fue aquí donde coincidieron con el Chairman (o ‘Speaker’) de la Cámara Baja y el parlamentario del Cumann na nGaedheal Mr. Michael Hayes, profesor de la National University y futuro senador por el Fine Gael durante casi treinta años.¹⁵⁴

El expediente informativo elaborado por el departamento de Relaciones Exteriores del PNV añade: ‘Esta es la gente que yo he conocido, pero a Hernandorena y los otros, los han presentado a muchísima gente más, algunos nombres que yo sepa van a continuación.’ En este apartado, el documento presentaba una lista en la que se incluía al general O’Duffy, al lado de cuyo nombre una nota indicaba: ‘Han estado con él varias veces’, P. O’Riain (director por aquel entonces del periódico republicano *An Poblach*), el diputado del Fianna Fáil y Ceann Comhairle del Dáil Mr. Frank Fahy, la hermana del difunto alcalde de Cork Miss Mary McSwiney y el mismísimo Cardenal McRory; primado de la Iglesia de Irlanda y Arzobispo de Armagh. El mecanografiado agregaba: ‘Y casi todos los ministros’, lo que incluiría a la plana mayor del Fianna Fáil.

Durante esos años el PNV estuvo bien informado de la actualidad irlandesa puesto que algunos de sus miembros, con toda probabilidad aquellos que integraron la delegación, repasaban con regularidad ciertos periódicos irlandeses como el *Irish Independent* o el *Irish Times*. De hecho, la misma carpeta del archivo de Bilbao alberga distintos informes, algunos mecanografiados y

¹⁵¹ ANV, Pnv Reg B, K.00219, C3.

¹⁵² Gibbons inició su singladura política en el Cumann na nGaedheal pero cuando los delegados vascos visitaron Irlanda ya se había sumado a las filas del Fianna Fáil y ocupaba un asiento de diputado que perdió en las elecciones de 1937. Poco después se convirtió en Cathaoirleach de la Cámara Alta irlandesa, ejerciendo de senador hasta un año antes de su muerte, acontecida en 1952. Ver <http://www.oireachtas.ie> [servicio web de la Office of the Houses of the Oireachtas, dependiente del Gobierno irlandés].

¹⁵³ Ambos personajes habían sido ministros en la época de Cosgrave y durante la estancia de la delegación vasca servían como parlamentarios para el Cumann na nGaedheal. Fionán Lynch fue diputado en el Dáil por el Fian Gael hasta el año 1948 mientras que Patrick McGilligan dilató su carrera de parlamentario, también por el Fine Gael, hasta el año 1965. Ver <http://www.oireachtas.ie>.

¹⁵⁴ ANV, Pnv Reg B, K.00219, C3.

otros manuscritos, sobre los sucesos acontecidos en Irlanda durante ese periodo así como respecto a la evolución política en general de la isla.¹⁵⁵

El nacionalista vasco Don José M^o de Itarte estuvo en Dublín durante algún tiempo en 1933. A finales del mes de mayo mandó una copia del reglamento del Sinn Féin al EBB, a la vez que se encargó de repartir material propagandístico de EAJ, Eusko Abertzale Ekintza (ANV) y otros grupos políticos de Euskadi entre sus contactos irlandeses.¹⁵⁶ En suma, tras la visita de los delegados vascos a Dublín el EBB recibió, elaboró y archivó informes en los que se recogían cuestiones como el avance del fenómeno blueshirt, las consecuencias desatadas por la guerra

¹⁵⁵ *Ibidem*. Algunos de estos informes identifican con precisión las principales líneas definidoras de la política irlandesa, sus protagonistas y objetivos de gobierno. Por ejemplo, en el mecanografiado titulado 'Irlanda después de las elecciones', destacan varios enjuiciamientos sobre los resultados electorales de los comicios generales que se celebraron en enero de 1932: 'Ha sido la prensa inglesa la que en gran parte ha motivado resultados como este, pues con su campaña a favor de un gobierno de Cosgrave, ha causado el efecto contrario al apetecido, entre el electorado irlandés, tan celoso siempre de todo lo que signifique exigencia de Inglaterra.' La actuación de la Iglesia durante las elecciones también mereció un significativo comentario: 'El clero por otra parte, ha ayudado esta vez a De Valera, pues no ha podido menos que observar que el periodo en el que el actual gobierno ha estado en el poder, se ha caracterizado por ser uno de los más pacíficos que ha tenido Irlanda en muchos años. Por otra parte, se ha dado cuenta de que el encauzar a la juventud irlandesa por ideales y actividades nacionalistas y anti-británicas, es el único modo de impedir el que se orienten hacia el comunismo y la lucha contra toda clase de poderes, divinos y humanos.' Sobre el republicanismo radical y los comicios de 1932 se lee: '...aunque parezca un tanto contradictoria, puede hacerse esta afirmación, y es que el triunfo de De Valera ha evitado un golpe de fuerza preparado por los extremistas irlandeses, que además de volver a hacer correr la sangre en Irlanda en una lucha fratricida, hubiera hecho imposible toda esperanza de arreglo con el gobierno de la Gran Bretaña.' Asimismo, el informe auguraba algunos sucesos políticos que no tardaron en materializarse, tales como la supresión del juramento de fidelidad a la Corona y la pervivencia del conflicto en torno a las anualidades agrarias. Se afirmaba también, acertando de nuevo, que la posibilidad de alcanzar un acuerdo viable sobre el contencioso del Ulster era muy improbable.

¹⁵⁶ ANV, Pnv Reg B, K.00218, C.3. Itarte mandó algún memorándum al EBB, en el que se aprecia un sólido conocimiento de la actualidad irlandesa. Léanse en este sentido, los enjuiciamientos que emitió acerca del Sinn Féin y la caza de brujas anticomunista que se había desatado en Irlanda en contra del republicanismo radical: 'El actual Sinn-Fein es contrario a la política de De Valera desde la semi-aceptación, del tratado con Inglaterra, y con mucha mayor razón a la de Cosgrave y otros partidos.'; a lo que añadió: 'Forman un grupo que se llama republicano... con la IRA... el grupo de Miss Mary McSwiney (la hermana del alcalde de Cork) y las de An Ciendar... a los que se les acusa no sé con qué fundamento de comunistas. ...Todo este grupo republicano, que representa el nacionalismo más exaltado está ahora pasando por bastantes dificultades pues varios obispos se han declarado contra él, acusándolo de ilegal y de concomitancias con el comunismo, y De Valera hace poco en un discurso anunció que no permitiría el funcionamiento de la IRA por existir ya un ejército regular del Estado Libre. Estos republicanos en número son minoría y dominan los jóvenes.' Respecto al Fianna Fáil y a la guerra económica con Inglaterra escribió: 'Tienen un programa social-cristiano bastante avanzado y cuentan con el apoyo en casi todo de los laboristas, ahora están en plena guerra económica con Inglaterra cuyos efectos se dejan sentir mucho y que de no llegar pronto a un arreglo, le hará perder a De Valera mucho de su popularidad, que tiene principalmente entre las clases obreras.'

comercial con Inglaterra y la evolución de las relaciones existentes entre el Gobierno del Fianna Fáil y la Iglesia, entre otras cuestiones.¹⁵⁷

Cabe admitir, para terminar, que la documentación trabajada evoca una verdadera admiración del PNV ante el hecho que en Irlanda el nacionalismo prevalecía frente a otras cuestiones de tipo social o económico, en contraste con lo que, según opinaban sus líderes, sucedía en Euzkadi y Catalunya, donde los trabajadores acostumbraban a interponer sus intereses de clase a la cuestión nacional.¹⁵⁸ Esto último nos obliga a señalar que el factor religioso estuvo presente con la misma intensidad en la base ideológica del nacionalismo vasco así como en el irlandés, mientras que en el caso catalán sólo las facciones conservadoras reverenciaban el credo católico como parte esencial del carácter nacional que defendían. En cierto modo, este puede ser un factor que ayude a explicar por qué se establecieron mayores concomitancias entre los nacionalismos de Irlanda y Euzkadi, antes que con los catalanistas. Por su parte, Ferrer i Pont sanciona que desde el punto de vista cultural y socio-económico hubo más semejanzas ideológicas entre el nacionalismo vasco y el irlandés, que no con el catalán. Básicamente porque en Euzkadi se defendía una cultura en proceso de desaparición (situación análoga al caso irlandés), al mismo tiempo que el nacionalismo vasco mitificaba, tal y como sucedía en Irlanda, una especie de edad dorada anterior a la sociedad preindustrial. A su vez, Sabino Arana se había referido a la relación España-Euzkadi en términos coloniales, interpretación inalienable a las posturas insurreccionales del nacionalismo irlandés.¹⁵⁹

Años treinta. La atención se incrementa.

La implantación en España del nuevo régimen republicano fue abordada por la prensa irlandesa y causó una cierta impresión en el público que se interesaba por la política. Ahora bien, la victoria del Frente Popular en las elecciones del mes de febrero de 1932 fue un hecho que generó polémica. Justo en ese momento estaba tomando carta de presentación en Irlanda el miedo rojo, de tal modo que el conservadurismo de la isla instrumentalizó el triunfo de las izquierdas españolas para generar comparativas alarmistas, generalmente deshonestas. En este sentido, el día 22 de ese mes el *Irish Independent* abrió su edición con el encabezamiento

¹⁵⁷ ANV, Pnv Reg B, K.00219, C.3. Por ejemplo, figura en un informe manuscrito una interesante alusión al fenómeno blueshirt: 'De Valera sigue con su actitud de permitir a O'Duffy el organizarse políticamente y dar mítines. Dándose el extraño fenómeno de que estos mítines son protegidos por la policía del gobierno que con tanto encono se ataca en estos encuentros. ...El gobierno irlandés se ve además en la necesidad de perseguir [¿] organizaciones armadas tanto del antiguo IRA como de los partidarios de O'Duffy.' Sobre la actitud de la Iglesia de Irlanda respecto al nuevo régimen republicano del Fianna Fáil, el documento concluye: 'La jerarquía eclesiástica es la que no se muestra tan favorable a este gobierno, debido a la actitud de Roma que está interesada en que la Irlanda siga siendo el núcleo católico del Imperio Inglés.'

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ Ferrer i Pont, *Nosaltres...*, pp. 197-200.

‘red rule in Spain’. El *Irish Press* apuntaba la falta de acuerdo entre los partidos de derechas como explicación a la victoria de las izquierdas. El rotativo afirmaba que los españoles debían aún superar un gran reto en materia de gobierno constitucional, análisis que también compartían el Gobierno irlandés y su Departamento de Exteriores.¹⁶⁰ Un mes después, en motivo de los comicios generales que habían de celebrarse en la isla, los tradicionalistas advirtieron al electorado acerca de los desmanes y peligros que podían cernirse sobre Irlanda en caso de una victoria valerista, invocando para ello el caso español como ejemplo paradigmático del desorden que el republicanismo de izquierdas podía traer a un país. Con estas palabras lo expresaba el *Irish Free State Election News*:

A pesar de la carta conjunta de los obispos católicos previniendo a la gente en contra de las doctrinas comunistas y subversivas que estaban siendo predicadas en Irlanda, Mr. de Valera ha dicho en repetidas ocasiones que no había pruebas para creer que dichas doctrinas estuviesen siendo diseminadas.

...La minoría extremista, como en España, Méjico y Rusia, se hará con el poder. Mientras, la pobreza y la miseria, compañeros habituales del desorden político, habrán sumergido la mayor parte del país y la república bajo el modelo español con el Sr. de Valera como Presidente...

Vuestro Estado, el orden que ha establecido, la creciente prosperidad que ha incentivado y patrocinado, la fe de vuestros niños que protegió mediante sus leyes en contra del comunismo y las enseñanzas inmorales se hallan en peligro.

Es nuestro deber ayudar al Partido del Gobierno a eliminar de una vez por todas el peligro de una República española en Irlanda... Un electorado sin interés dio a España un Gobierno débil. Entonces comenzó el resto.¹⁶¹

Luis Antonio Bolin contribuyó a intensificar la percepción peyorativa del nuevo régimen republicano tanto en Irlanda como en Inglaterra. Su obra *The Spanish Republic: A Survey of two Years of Progress*, muy crítica con la tarea de gobierno llevada a cabo por la República durante sus dos primeros años de existencia, fue comentada extensamente por los periódicos de provincia irlandeses. Éstos últimos describían una situación en la Península caracterizada por la falta de orden y seguridad, asemejando el caso español con la Rusia soviética.¹⁶²

James Hogan, cuya influyente obra publicada en el año 1935 ya hemos comentado en este trabajo, anotó en su libro que del mismo modo en que el radicalismo ateo había infectado dramáticamente el suelo español, el comunismo estaba tomando en Irlanda un cariz amenazador. Este autor alineaba la isla con aquellas naciones menos industrializadas como España, Rumania o Bulgaria que, a pesar de lo mantenido por la teoría marxista, presentaban en esos momentos unas condiciones mucho más favorables para la implosión de grandes movimientos bolcheviques antes que lugares industrializados como Alemania o Inglaterra.¹⁶³

Las elecciones generales irlandesas celebradas en 1932 generaron expectativa en la prensa española. Los comentaristas conservadores expusieron claras reservas a la figura de

¹⁶⁰ Keogh, *Ireland...*, pp. 65-67.

¹⁶¹ Regan, *The Irish...*, pp. 279-280 [traducción del inglés].

¹⁶² Para una reseña de esta obra ver *ABC*, 16 de agosto de 1933, p. 4.

¹⁶³ Hogan, *Could Ireland...*, pp. XXIII-XXV.

Valera, a quien describían como un exacerbado que conduciría la nación irlandesa a un estado de probable inestabilidad.¹⁶⁴ Desde Barcelona *La Vanguardia* reservó una intensa atención a los comicios. Bajo el título ‘Los extremistas irlandeses’ se advertía sobre los rumores de golpe de estado que circulaban en la isla.¹⁶⁵ Aún más, a finales de 1931 las páginas de este periódico acogieron la extensa nota de prensa que De Valera había entregado a la United Press para su difusión, en la que apelaba a la calma pues, según el dignatario los ánimos en Irlanda se hallaban tan exasperados como durante los días de la guerra civil; si bien concluyó que ‘el buen sentido del pueblo’ iba a ser finalmente el único vencedor de la jornada electoral.¹⁶⁶

El triunfo electoral del Fianna Fáil en 1932 provocó ciertas adhesiones de simpatía en España. Por ejemplo, en el Archivo Nacional de Irlanda se guarda una nota de felicitación dirigida a Eamon De Valera en fecha del 18 de abril de 1932, escrita por el grupo Izquierda Revolucionaria y Antiimperialista (I.R.Y.A.); cuya sede se encontraba en la calle Carretas de Madrid. El comunicado, dirigido al ‘Presidente de la República Irlandesa’, rezaba así:

Admirado y estimado patriota y revolucionario.

Gran júbilo nos ha causado su conquista del Poder Político de su país después de tan larga y cruel lucha como ha sostenido durante toda su vida con el imperialismo británico. Le acompañamos de todo corazón en su empresa anti-imperialista, ya que ese es el mismo lema de nuestro partido, si bien generalizado para todo el mundo, por ser universales nuestros objetivos de paz y libertad mundial.

Estamos para sacar a la luz pública por segunda vez nuestro valiente paladín periodístico el semanario “Nosotros” que viene como antes, a luchar contra todas las opresiones que puedan sufrir los pueblos débiles de las grandes naciones imperialistas. Mucho le estaremos vea con simpatía nuestra obra y nos ayude moral y materialmente, si a bien lo tiene.

Quedamos suyos y de la libertad de Irlanda.¹⁶⁷

¹⁶⁴ En vísperas de los comicios Luís Bolín, quien jugó posteriormente un papel destacado en la movilización del apoyo irlandés a favor de los sublevados españoles, cubrió con interés las elecciones que se celebraron en la isla. Ver *ABC*, 17 de febrero de 1932, p. 41. Pocas semanas después, este rotativo tachó de ‘Medidas radicales’ las primeras decisiones del nuevo ejecutivo irlandés encabezado por De Valera, especialmente en relación a la legalización del IRA, la supresión de los tribunales militares y la anulación de las prerrogativas especiales con que había venido estando investida la Garda. Ver *ABC*, 20 de marzo de 1932, p. 48.

¹⁶⁵ *La Vanguardia*, 20 de octubre de 1931, p. 25.

¹⁶⁶ *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1931, p. 23. El articulado explicaba que la alarma publicitada en Irlanda por la prensa se debía a las tácticas demagógicas que estaba empleando el Cumann na nGaedheal en motivo de la convocatoria electoral, pues presumiblemente la formación de Cosgrave iba a salir derrotada. ‘Los hombres políticos del partido de Cosgrave se esfuerzan febrilmente en estos momentos en atemorizar a la población irlandesa.’, rezaba el texto. Según De Valera el arma con que se perpetraba la amenaza era el miedo rojo.

¹⁶⁷ NAI: Dept. For. Aff. - Pre-100 Series Files - 34/240. En la misma carpeta se guarda una copia del documento traducido al inglés en la que figura una nota manuscrita que recomendaba no responder, ni mandar acuso de recibo de la misiva, ‘para evitar complicaciones con el Gobierno español.’ La I.R.Y.A. fue organizada en España por el peruano César Falcón, quien pactó una alianza con el Partido Social Revolucionario del diputado José Antonio Balbontín. Ambas organizaciones se integraron en el PCE en 1933.

Para 1933 el *ABC* había consagrado definitivamente a De Valera como un 'político intransigente', especialmente a raíz de sus intentos de abolir el juramento de fidelidad a la Corona británica así como de la disputa comercial contra Inglaterra que se inició ese mismo año.¹⁶⁸ Por su parte, durante esos años Fabián Vidal se convirtió, desde las páginas de *La Vanguardia*, en el azote del republicanismo irlandés; mientras que Augusto Assía fue el reportero encargado de describir y analizar la evolución política de la isla. Con este tono reprobatario juzgó el primero la victoria electoral de Valera en 1932:

El pueblo irlandés, al preferir a Edmundo de Valera y al votar contra Cosgrave, ha demostrado que no exageran los ingleses cuando afirman que no está preparado para la libertad civil. Se fue con el visionario, con el demagogo, con el imprudente, con el que no supo nunca lo que es la responsabilidad del gobierno, y desdeñó al cauto, al prudente, al realista, al temporizador, al restaurador, al que en pocos años ha levantado, sobre los cadáveres y los humeantes escombros de la Irlanda de las contiendas civiles, un país nuevo, tranquilo, libre y rico. El triunfo de Cosgrave habría sido la prueba de que los irlandeses tenían, no sólo capacidad política, sino también instinto de conservación. El triunfo de Edmundo de Valera abre otra vez la crisis racial y social de Irlanda.¹⁶⁹

El punto de vista expresado por este periodista quedó de nuevo encapsulado en un artículo titulado 'La olla de hierro y la olla de barro'. Se atacaba aquí la decisión de derogar el juramento de fidelidad y se predecía una guerra arancelaria de consecuencias desastrosas para Irlanda:

[De Valera] Es prisionero de su pasado, esclavo de su propaganda separatista. No ha sabido, como Cosgrave, elevarse de lo particular a lo general, comprender que Irlanda, separada de Inglaterra, arrastraría fatalmente una vida precaria. ... Irlanda no puede esperar de los ingleses hostiles más que una guerra arancelaria. En esa guerra, la olla de hierro y la olla de barro históricas y simbólicas, se afrontarán nuevamente, en un choque mortal. Y la olla de barro, como siempre, saltará en pedazos...¹⁷⁰

En agosto de 1933 apareció el primer artículo sobre Irlanda de Augusto Assía, redactor-corresponsal de *La Vanguardia* en Londres, quien dedicó en lo sucesivo diversos escritos a la

¹⁶⁸ *ABC*, 6 de enero de 1933, p. 33. El seguimiento y análisis posterior de las elecciones generales irlandesas recibieron un buen número de columnas en el rotativo español, ver *ABC*, 19 de enero de 1933 p. 33, así como 25/1/1933 p. 30, 28/1/1933 p. 38, 9/2/1933 p. 36 y 12/2/1933 p. 52. La abolición del juramento de fidelidad fue abordada en los ejemplares del 4 de mayo de 1933, p. 34 y 11/8/1933 p. 37, mientras que algunos de los textos aparecidas durante el mes de octubre redundaron en cuestiones como la supresión del derecho de veto del monarca inglés.

¹⁶⁹ *La Vanguardia*, 10 de marzo de 1932, p. 5. Un año atrás, Vidal había encumbrado ya la obra de gobierno del Cumann na nGaedheal en un artículo titulado 'La obra de Cosgrave'. Ver *La Vanguardia*, 25 de agosto de 1931, p. 5.

¹⁷⁰ *La Vanguardia*, 10 de abril de 1932, p. 7. Ese mismo mes, Vidal arremetió de nuevo contra las aspiraciones independentistas de Valera y tachó a Saor Éire de comunista. Ver *La Vanguardia*, 10/4/32 p. 5. Al año siguiente abordó las elecciones generales que por segunda vez dieron como vencedor al Fianna Fáil, ver el artículo 'El ideal y el egoísmo' en *La Vanguardia*, 8 de enero de 1933, p. 7.

actualidad política irlandesa.¹⁷¹ Esto es, la disputa comercial con Inglaterra, la tarea de gobierno llevada a cabo por el Fianna Fáil o el fenómeno blueshirt, al que no dudó en tildar de ‘fuerza fascistizante’.¹⁷²

Incluso el depuesto monarca español ejerció el derecho a la reprimenda, expresando en este caso su opinión con poca cortesía ante el propio De Valera. En efecto, ambos personajes coincidieron fortuitamente en Roma durante el mes de mayo de 1933 en motivo del Año Sagrado que había declarado la Santa Sede. En este contexto, cuando el político y el aristócrata se encontraban en el Vaticano a la espera de recibir la bendición del Pontífice, Alfonso XIII se dirigió a De Valera sin haber mediado ninguna palabra o presentación previa y atronó: “Mr. De Valera, me gustaría decirle que considero su política hacia Inglaterra equivocada y alocada”. El irlandés enmudeció, dando paso a un tenso silencio entre ambos.¹⁷³ Ciertamente, durante el acto celebrado por Pío XI en la basílica de San Juan de Letrán Don Alfonso de Borbón ocupó asiento junto a sus dos hijas en la tribuna de los Soberanos, mientras que De Valera se sentó en la tribuna de la Orden de Malta.¹⁷⁴

Finalmente, cabe señalar que a partir de 1934 la pluma de Luís Bolín se erigió con decisión, desde Londres, frente al republicanismo irlandés. El objetivo de sus críticas siempre fue De Valera, al tiempo que no desaprovechó ninguna oportunidad para hostigar el independentismo catalán al establecer símiles constantes con el caso irlandés.¹⁷⁵ De hecho, a

¹⁷¹ *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1933, p. 3. A través de un análisis más templado que el de Vidal, Assía recogió aquí el estado de tensión política que Irlanda presentaba durante esos meses. Véase un ejemplo: ‘Estos días se han producido en Dublín acontecimientos que reflejan una situación semejante a la que reinaba al estallar la guerra civil en 1921. El incremento de la crisis, de un lado; del otro, el disgusto de las clases poderosas, que ven amenazados sus privilegios seculares, han colocado al Gobierno De Valera entre dos fuegos: el de los elementos fascizantes, nacidos de las cenizas del partido de Cosgrave,... y el de los elementos revolucionarios de la Armada Republicana Irlandesa (IRA).’

¹⁷² Ver *La Vanguardia*, 10 de agosto de 1933, p. 22 o 21/4/1935, pp. 9-10. En la primera de estas ediciones Assía comparó el Fine Gael con la Lliga de Catalunya y el Fianna Fáil (al que atribuía ‘arrebatos semi-fascistas’) con Esquerra Republicana de Catalunya.

¹⁷³ Keogh, *Ireland...*, pp. 41-42.

¹⁷⁴ *ABC*, 26 de mayo de 1933, pp. 27-28.

¹⁷⁵ En el mes de mayo Bolín tituló uno de sus artículos de opinión ‘Las tendencias dictatoriales de De Valera’, en el que censuraba con dureza el intento del premier de abolir el Senado irlandés y comparaba a De Valera con Manuel Azaña de un modo despectivo; ver *ABC*, 27 de mayo de 1934, p. 41. Las analogías con Cataluña guardaron un tono más beligerante. A finales del mes de agosto Bolín centró su atención en el viaje a Inglaterra que el Sr. Badia, comisario general de policía de Cataluña, acababa de realizar con el objetivo de estudiar sobre el terreno los métodos policiales usados en ese país. Por extensión, lamentó los desórdenes acontecidos en Irlanda durante esos meses así como la creación en la isla del Republican Congress, al que calificó de amenaza roja. Con todo, resolvió que en caso de seguir avanzando el independentismo catalán, España entera podría padecer las mismas desgracias que el régimen valerista había traído a Irlanda. Ver *ABC*, 28 de agosto de 1934, p. 41. Poco después, en su artículo ‘La raza más aventurera’ Bolín comparó la algarabía política que había tenido lugar en Irlanda, con el alboroto generado en España por los que él consideraba los enemigos del Estado (separatistas, revolucionarios de izquierda, etc.). De hecho, el periodista evocó sardónicamente el concepto mismo de la ‘Workers’ Republic’ que el Republican Congress estaba abanderando: ‘El único campeonato que nos

lo largo de ese año Bolín mostró su faceta más reaccionaria en alguno de los escritos que aparecieron en el *ABC*, dedicándose a cubrir mítines de la BUF en Inglaterra y exaltando a su vez organizaciones como Acción Española.¹⁷⁶ El reportero prestó una cierta atención al movimiento blueshirt.¹⁷⁷ También Calvo Sotelo escribió en el *ABC* acerca de Irlanda. En su caso, atacó la política independentista llevada a cabo por el Fianna Fáil, a la que culpabilizó de haber generado unas nefastas consecuencias económicas para la isla. Esto le condujo a afirmar que, de seguir Catalunya la misma senda política que Irlanda, no le esperaba nada más que la ruina. Así lo expresó el político español:

Triste actualidad la que nos invita a considerar someramente la situación planteada en Irlanda por los extremismos secesionistas del presidente De Valera. Fuera mucho mejor, sin duda, poderla enfocar a título de curiosos expectativos e indiferentes; pero el curso aciago que lleva nuestra Historia, nos pone en el trance de buscar, en la contemporánea de Irlanda, sugerencias y enseñanzas.

... La fórmula del partido de Griffith *–sinn féin, nosotros sólo nosotros mismos–*, carece de razón de ser en Cataluña, al menos por cuanto concierne al orden económico. El nacionalismo económico irlandés, es, explica y se explica en parte por su nacionalismo político. El nacionalismo político catalán, no puede cimentarse sobre un nacionalismo económico. Porque Cataluña, económicamente, no soporta ninguna hegemonía extraña, sino que, por el contrario, la ejerce fuera de sus lindes geográficas.¹⁷⁸

correspondía en los concursos internacionales, el campeonato de razas aventureras, se lo adjudican los ingleses, sin pensar siquiera en nuestros títulos. Quizás lo hayan hecho con apresuramiento, por temor a la competencia que pudiera establecerse entre España e Irlanda, donde, después de haber fructificado el separatismo, acaba de germinar una idea, made in Spain, la idea de una República de trabajadores.'. Ver *ABC*, 9 de septiembre de 1934, pp. 15-16.

¹⁷⁶ Ver 'Diez mil personas en Albert Hall para oír al jefe del fascismo inglés' en *ABC*, 9 de mayo de 1934, p. 8 y 13/5/1934, p. 34; edición ésta última en la que Bolín exalta a grupos como Acción Popular o Acción Católica.

¹⁷⁷ En unas columnas en las que Bolín se hacía eco del fallecimiento de un joven blueshirt a raíz del boicot ganadero a la recolección de las anualidades agrarias, conflicto que como ya hemos apuntado fue capitalizado por los camisas azules, sentenció: 'No hay esperanza de que termine esta situación hasta que los actuales gobernantes irlandeses sean sustituidos por otros que muestren más aptitudes para gobernar dentro de la unidad británica.' Hallamos también en este escrito la dosis habitual de anti-independentismo que caracterizaba al autor: 'Los separatistas españoles pueden tomar nota de lo que está ocurriendo actualmente en Irlanda, parte de la cual se ha convertido estos días en un campo de batalla como consecuencia directa de la situación creada por los anhelos separatistas del Sr. De Valera y sus secuaces.'. Ver *ABC*, 16 de agosto de 1934, p. 29.

¹⁷⁸ *ABC*, 22 de junio de 1934, p. 5.

Encuentros y visitas; un retrato.

A finales de primavera del año 1932 Joan Porqueras y Fàbregas, economista y político, volvió a Barcelona desde Irlanda con un mensaje para el pueblo catalán escrito y entregado en persona por De Valera, que rezaba: 'Digueu, company, al poble català, que malgrat no conèixer jo els antecedents del seu problema nacionalista que em permetin jutjar-lo, els seus anhels de llibertat i d'independència tenen la simpatia més cordial del poble irlandès i del seu President.'¹⁷⁹ El mandatario entregó la nota al visitante catalán al concluir una entrevista que habían mantenido en Dublín. Unas semanas después Fàbregas mandó al premier un fascículo escrito por el mismo, *Les possibilitats econòmiques d'una Catalunya independent*, que abordaba el estudio de la problemática nacionalista catalana. Fàbregas, por aquel entonces presidente del Institut de Ciències Econòmiques de Catalunya, venía de realizar un viaje a la isla con el objetivo de conocer de cerca la realidad del caso irlandés, al que había venido prestando atención desde tiempo atrás. La proclamación de la República española y la discusión del Estatuto de Catalunya en las Cortes, motivaron definitivamente a este estudioso a emprender un análisis periodístico sobre el terreno. Dicho propósito se consumó un año después con la redacción y publicación de un ensayo titulado *Irlanda i Catalunya, paral·lelisme polític-econòmic*.¹⁸⁰ La obra comparaba la lucha nacional emprendida en Catalunya con el caso irlandés. También analizaba la actualidad política del Estado celta y los antecedentes históricos más recientes que se habían acontecidos en la ínsula. A nivel ideológico Fàbregas presentaba un interés compartido por la emancipación social y la defensa del derecho a la autodeterminación, entroncando así con el nacionalismo catalán que se había alineado con el obrerismo, postulados políticos que encajaban a la perfección con la tradición irlandesa encarnada por James Connolly y otros republicanos como George Gilmore. En cualquier caso, el éxito del independentismo irlandés y las expectativas de un cercano triunfo del Fianna Fáil condujeron a Joan Porqueras a las aguas de la política irlandesa.¹⁸¹

El 12 de julio de 1931 Fàbregas fue recibido en la Sala de la Presidencia del Dáil Eireann por Eamon De Valera, a quien comparó en su libro con un monje de Zurbarán que, en su opinión, 'us produeix la sensació d'un místic exaltat de fe patriòtica'. El autor señaló que la única figura política del Principado que podía asimilarse al premier irlandés era Francesc Macià.

¹⁷⁹ Joan P. Fàbregas, *Irlanda i Catalunya, paral·lelisme polític-econòmic*, Atenes A.G., Barcelona, 1932; pp. 99-100.

¹⁸⁰ En plena guerra civil la Editorial Bosch hizo un esfuerzo por presentar las obras de Fàbregas en la Fira del Llibre de Barcelona. Su ensayo sobre Irlanda fue reeditado para la ocasión, si bien el lector pudo adquirir otros títulos publicados por el autor como *La crisi mundial i les seves repercussions a Espanya* o su manual *Assaig d'economia política*. Ver *La Vanguardia*, 3 de junio de 1937, p. 4.

¹⁸¹ A corte biográfico, debemos señalar que siendo aún jovencito Fàbregas tomó parte en la Setmana Tràgica de Barcelona, donde resultó herido; tras lo cual partió a Argentina. En 1931 se presentó como candidato de Esquerra Republicana de Catalunya a las elecciones municipales y poco después se afilió a la CNT. Al inicio de la guerra civil llegó a ser Consejero de Economía de la Generalitat y al finalizar el conflicto hubo de exiliarse en Francia. Posteriormente se instaló en Londres, donde trabajó para la BBC. Ver Martínez de Sas i Pagès i Blanch, *Diccionari...*, p. 526.

Intercambiaron impresiones sobre las condiciones políticas de sus respectivos países y hablaron sobre la conveniencia de crear un proyecto de unión económica entre de todas las pequeñas nacionalidades de Europa. Fàbregas visitó el Ulster y aprovechó cuantas ocasiones se le presentaron para charlar o entrevistarse con personas de distinto credo y tendencias políticas. En conjunto, su obra aborda distintos aspectos de tipo económico, político y social de la isla, alineando sus simpatías con De Valera, el Fianna Fáil e incluso el republicanismo revolucionario irlandés. El Cumann na nGaedheal es tildado de ‘representació genuïna del gran capitalisme i dels elements reaccionaris irlandesos’, recriminando a dicha formación que después de la firma del Tratado ‘es dedicà a destruir per mitjà d’una repressió violenta, sagnant i bàrbara, les restes de l’exèrcit separatista’. De hecho, Fàbregas comparó la política de conciliación seguida por la Lliga Regionalista durante los últimos años en Catalunya con la política de Cosgrave y su formación:

Existeix, doncs, un perfecte paral·lelisme entre la concepció nacionalista de Francesc Cambó, a Catalunya, i la concepció nacionalista de Cosgrave a Irlanda. Ambdós homes públics subjectaven els seus impulsos i mediatitzaven llur actuació, perquè creien que amb una política possibilista podrien assolir la llibertat de les seves respectives nacionalitats.

I és que Cosgrave i Cambó pertanyen a l’escola conservadora i representen entitats polítiques formades pels elements capitalistes dels respectius països, amb la qual cosa es posa de manifest el perill que representa per als nacionalismes el que hagin de confiar a agrupacions polítiques de caire integralment burgès la conquesta del seu objectiu car, en arribar el moment àlgid, es veuen obligades a supeditar els ideals a les conveniències de classe.¹⁸²

Dos años más tarde De Valera recibió una visita de signo contrario. Nos referimos al periodista del ABC Luis Lara Pardo, que se desplazó a Dublín para entrevistar al premier en su despacho ministerial. La crónica del encuentro que posteriormente redactó el reportero se tildó ‘el problema de la independencia irlandesa’ y, en esencia, vino a recoger la opinión del Taoiseach en relación con aquellos temas de la política irlandesa que habían despertado un mayor interés hasta la fecha. Esto es, la partición del territorio irlandés, el juramento a la corona y la disputa comercial con Inglaterra.¹⁸³ Pardo visitó la sede del Fine Gael, donde se entrevistó con alguno de sus líderes. El relato de este segundo episodio fue desgranado en otro artículo que el ABC publicó unos días después. El texto exhibía una fotografía de O’Duffy y se centraba en la descripción de la situación en que se encontraba la oposición irlandesa. El periodista abordó también la cuestión blueshirt, agrupación que legitimaba en base a la coyuntura por la que el país estaba atravesando cuando fue organizada:

Hasta hace poco la oposición estaba dispersa. Aparte del grupo Cosgrave, había otro, numeroso e influyente, dirigido por el general O’Duffy, ex jefe de la Policía del Estado y organizador de una milicia de formación fascista: los “camisas azules”. Su propósito ostensible al crear esta milicia no era formar un núcleo de oposición política. Decía no ser partidista y que la milicia tendría únicamente por fin mantener el orden público en momentos de extrema agitación. En realidad era una fuerza de oposición levantada para contrarrestar a la milicia republicana, el IRA...¹⁸⁴

¹⁸² Fàbregas, *Irlanda...*, pp. 86-87.

¹⁸³ ABC, 4 de enero de 1934, p. 10.

¹⁸⁴ ABC, 11 de enero de 1934, p. 7.

La inmersión de Lara Pardo en el espectro de la oposición conservadora irlandesa tuvo, ciertamente, una consecuencia significativa. Nos referimos a la publicación, días después, en el suplemento del *ABC Blanco y Negro*, de un extenso texto redactado por O'Duffy que llevaba por título 'Lo que va a pasar en Irlanda'. El escrito presentaba dos grandes ejes. Por un lado el general reflexionaba sobre las animosidades políticas que reinaban en la isla, de lo que culpaba directamente a De Valera y al anti-tratadismo, y, en segundo lugar, presentaba al lector español el nuevo proyecto político liderado por el Fine Gael. Sobre lo primero, O'Duffy escribió: 'Aunque de ningún modo el Estado Libre haya escapado a la depresión económica mundial, sus problemas más graves no provienen de influencias exteriores, sino de una especie de polarización del pensamiento y de la acción nacionales, inevitable en grado máximo por la eterna lucha nacional.'. A lo que añadió sendas críticas en contra del premier irlandés: 'En mi opinión, el cargo mayor que la Historia hará contra el presidente De Valera y su Gobierno será la explotación sin escrúpulo de los instintos, con meros fines de partido,... No cabe duda de que una guerra civil de más de diez años y nuestra confusión presente -que es una especie de residuo de aquella lucha- deben su origen y características más aborrecibles a tales explotaciones.' En cuanto a los objetivos del Fine Gael, O'Duffy anotó: 'Nuestro lema será: Unión, Resurgimiento, Reintegración.', agregando: 'El primer esfuerzo del movimiento de Irlanda Unida irá dirigido contra personalismos y partidismos, y antepondrá a todo lo demás los intereses propios y verdaderos de Irlanda.' En este sentido, aunque el general no entró en detalles, sí cuestionó la validez del parlamentarismo y adelantó que la formación guardaba en mente la reestructuración de la sociedad sobre unos nuevos valores y compromisos políticos, los cuales permitirían superar las limitaciones del liberalismo democrático. Así lo expuso el líder blueshirt:

Nuestro programa social futuro será conceder a la democracia otras armas además de las que ofrecen los Gobiernos parlamentarios, un tanto rudimentarias en los tiempos que vivimos.
... Hay que dar vida, gradualmente, a un sistema de igualdad económica y social de largo alcance. De lo contrario, tengo la convicción de que el órgano del Parlamento no podrá resistir la prueba. Nuestro trabajador más humilde como nuestro más poderoso industrial han de tener la certeza de que sus intereses (y ni solo sus simpatías) están ligados con los de la sociedad.
... [Irlanda Unida] no pretende ser un nuevo partido político, sino que tiene la esperanza de llegar a ser una poderosa fuerza cultural.¹⁸⁵

Para terminar, expondremos lo más destacado del viaje que Walter Starkie realizó por España antes de la guerra. Si bien su visita no revistió un carácter político, legó un testimonio escrito que guarda un innegable interés literario; no tanto por su contenido explícito, sino por lo que Starkie representaba en ese momento. Pensemos que el profesor fue uno de los exponentes más evidentes del academicismo reaccionario que por aquel entonces respaldaba al movimiento blueshirt. Durante la guerra civil española decantó sus simpatías a favor del bando franquista.¹⁸⁶ Este académico quedó cautivado por la Península durante toda su vida y

¹⁸⁵ *ABC - Blanco y Negro*, 21 de enero de 1934, p. 188.

¹⁸⁶ El historiador Mike Cronin señala a Starkie como uno de los elementos que trataron de importar el fascismo a Irlanda desde finales de los años veinte, en particular las teorías italianas. El profesor figuró como representante irlandés en el Centre International d'Etudes sur le Fascisme (CINEF) ubicado en

después del conflicto se afincó en Madrid, donde residió durante catorce años, dedicándose a dirigir el Consejo Británico que operaba en la capital. *Spanish Raggle-Taggle. Adventures with a Fiddle in North Spain*, es el título de la obra en la que recogió la crónica autobiográfica de un largo recorrido por España que emprendió en 1932, a lo largo del cual recorrió caminos, pueblos, santuarios y ciudades del País Vasco, Castilla la Vieja y Madrid.¹⁸⁷ El libro revisa, por boca de muchos testimonios reales con los que el escritor se cruzó a lo largo del periplo, el momento histórico que se estaba viviendo en España. No fue esta la primera vez que el irlandés pisaba la Península, de modo que sus reflexiones responden a una meditación dilatada en el tiempo.

El primer encuentro se aconteció en Hendaya, donde Starkie se había entrevistado con Unamuno en 1928, y presenta a un aristócrata que había seguido a Alfonso XIII al exilio. Ya en tierras vascas el irlandés compartió mesa tanto con liberales como carlistas y republicanos, parlamentando más adelante con un monje jesuita durante su estancia en el santuario de San Ignacio de Loyola. Desde una antirrevolucionaria convencida como doña Carmen de Medina, hermana de la duquesa de Tarifa, hasta tío Anselmo, gallego residente en Bilbao que defendía tanto la República como la independencia de Galicia, todos los testimonios hallaron cabida en su relato. Al llegar a Madrid Starkie no dudó en asistir a corrillos y salones. Visitó así las tertulias de la calle de Alcalá, se dejó caer por los locales de la *Revista de Occidente* (publicación que comparó con el *Irish Statesman* de George Russel), donde participó en alguno de los coloquios presididos por José Ortega y Gasset, visitando a continuación la tertulia de Ramón del Valle-Inclán. Llegó incluso a pernoctar en la Residencia de Estudiantes, con cuyo director Don Alberto Jiménez Fraud mantenía una cierta amistad que se remontaba a alguna de sus anteriores visitas al país. Con todo, la vorágine intelectual en la que Starkie se sumergió en la capital, le empujó a formular una pintoresca opinión sobre el interés político que mostraban sus habitantes:

Jamás he visto un interés tan apasionado por la política como el demostrado por el Madrid pos-revolucionario. La dificultad en gobernar a tal pueblo no reside en la apatía política de éste, sino precisamente en lo contrario: en su actitud pasional hacia ella. Todo español es un rebelde satánico y sólo excepcionalmente es posible persuadirle a participar en una tarea política

Lausana y, cuando ocupó la plaza de director del Abbey Theatre de Dublín, influyó a algunos dramaturgos simpatizantes del fascismo como W. B. Yeats o Ernest Blythe (responsable, éste último, de la elaboración teórica de la ideología blueshirt). Ver Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 58-61. Keogh certifica que Starkie se encontró personalmente con Mussolini en 1927 y, que cuando se hallaba trabajando como instructor de lenguas romance en el Trinity College escribió varios artículos para el *Irish Independent* bajo el seudónimo "Spectator", en los que defendía la política del Duce. Starkie atacó a De Valera en la prensa por su postura favorable a imponer sanciones sobre Italia a raíz del contencioso de Abisinia, mientras que durante la guerra civil española mantuvo una relación amical con el representante fascista italiano para Dublín Mr. Lodi Fé. Fruto de ello, escribió una obra sobre la Italia totalitaria que se publicó en 1938 bajo el título *The Waveless Plain*; ver Keogh, *Ireland...*, pp. 57-59.

¹⁸⁷ Este es el título de la primera edición en inglés, publicada en 1934, cuyos ejemplares quedaron agotados, tal y como sucedió con su segunda edición de 1936. Su aparición en lengua castellana se debe a una edición de Espasa-Calpe impresa en Madrid en plena guerra civil bajo el título *Aventuras de un irlandés en España*. Ver Walter Starkie, *Aventuras de un irlandés en España*, Espasa Calpe, Madrid, 2006; p. 10.

común. En mis conversaciones con los puertasolinos me ha impresionado siempre su vivo interés en la política europea, un interés tanto más sorprendente cuanto que es desinteresado. Madrid es hoy una de las pocas ciudades del mundo donde el extranjero encuentra un equilibrio e imparcial punto de vista respecto a los problemas europeos. Esto es debido principalmente el tremendo influjo de la moderna cultura europea en España. Al pasar alrededor de la Puerta del Sol examinando los numerosos puestos de libros que en ella hay encontré ediciones baratas de traducciones del inglés, francés, alemán e incluso de los más nuevos autores rusos.¹⁸⁸

La visita de Starkie a la ciudad concluyó de un modo un tanto accidentado al ser aquejado por un súbito estado enfermizo que le obligó a volver a su isla.

En resumen, los testimonios de personajes como Fàbregas y Starkie revelan diferentes tipos de percepciones que los observadores y visitantes de ambos países formulaban, por aquel entonces, en relación a uno y otro territorio. El éxito en ventas de sus respectivas crónicas certifica que tanto el público de la Península como el de la isla mantenían un cierto interés en la materia, extrapolación avalada por la atención que la prensa prestaba a las noticias de cada una de estas dos naciones.

¹⁸⁸ *Ibidem.*, pp. 103-105, 135-136, y 228-247.

Apartado 2. Reacción irlandesa ante la guerra civil.

Nuestro objetivo en este apartado consiste en analizar la respuesta al conflicto español protagonizada por los distintos grupos de poder irlandeses. Esto es, la reacción de la Iglesia, el Gobierno, los partidos políticos y los sindicatos; entre otros. Para ello, hemos usado eminentemente fuentes del ámbito periodístico, examinando las noticias relacionadas con la guerra civil que publicaron distintos rotativos irlandeses de tendencia editorial variada. También hemos prestado atención a ciertas obras coetáneas escritas por autores de la isla que fueron publicadas con fines propagandísticos a favor de uno u otro bando contendiente. Finalmente hemos recurrido a diversas investigaciones recientes, rubricadas por historiadores irlandeses y anglosajones, con el objetivo de afianzar y contrastar las premisas que proponemos al lector a lo largo de las siguientes páginas.

El resultado de nuestro estudio invita a afirmar que la guerra civil despertó en Irlanda, tal y como ocurrió en muchas partes de Europa, fuertes pasiones en multitud de personas, especialmente en aquellas que mantenían una elevada atención hacia la actualidad internacional así como en el caso de los militantes de partido que guardaban un alto nivel de conciencia ideológica. Ahora bien, más allá de este sector predispuesto del público irlandés cabe conceder que incluso el ciudadano de a pie, es decir aquel que no se mezclaba en asuntos políticos y que las trifulcas ideológicas le parecían algo ajeno a su persona, no pudo evitar cuanto menos, el formularse una opinión sobre la guerra de España. En este sentido la omnímoda atención que los medios de comunicación irlandeses prestaron al conflicto, la reacción concreta de cada una de las formaciones políticas, la movilización de la opinión popular a favor de uno u otro bando orquestada por distintas organizaciones y sectores de poder, la convocatoria de mítines y encuentros solidarios con alguna de las facciones combatientes, la respuesta de los ayuntamientos y los sindicatos,... Contribuyeron sin duda a emplazar la guerra civil en la arena del debate público, por lo que el conflicto español no pasó desapercibido ante la ciudadanía de la isla.

Una sección mayoritaria del pueblo irlandés mostró una tendencia de opinión favorable a los rebeldes españoles, postura incentivada por el tratamiento sesgado del conflicto que llevaron a cabo los periódicos del Estado Libre, por el flirteo de la Iglesia católica de Irlanda con la causa insurgente, el alineamiento del Fianna Fáil con la no-intervención y la sanción de dicha política por parte del Partido Laborista y los sindicatos; entre otros factores. De hecho, llegó a manifestarse en ciertos momentos una significativa afección pública hacia el bando franquista como resultado de la propaganda promovida por elementos reaccionarios como el Irish Christian Front, que desembocó en actos de apoyo masivo a la España nacional.

Aún así esta tendencia se suavizó a medida que el pueblo irlandés fue advertido sobre la verdadera naturaleza de la guerra civil, a medida que la caracterización de los insurgentes adquirió unos tintes más racionales y sus actos reprobables fueron también revelados al público; al tiempo que los actores que habían abanderado con mayor convencimiento la causa franquista comenzaron a perder su legitimidad. Ahora bien, la modulación del sentimiento popular respecto a la guerra está también ligada con la infatigable defensa de la causa lealista

que los partidarios de la República llevaron a cabo en la isla. Tarea en la que se invirtieron grandes esfuerzos y que prácticamente consumió todos los recursos humanos y económicos de la pequeña izquierda radical irlandesa.

Partiendo de estas premisas, esperamos desgranar a continuación los principales elementos de un tapiz en el que se retrata la respuesta que articularon frente a la guerra aquellos grupos y estamentos más relevantes de la sociedad irlandesa de los años treinta. Tal y como se verá, algunas de las corporaciones y asociaciones de la isla se implicaron a fondo en el debate abierto en torno al conflicto, otras trataron de obtener algún tipo de rédito político, o al contrario las hubo que simplemente trataron de evitar que pudiese restarles apoyo electoral. En cualquier caso resulta innegable que la reacción irlandesa ante la guerra civil fue diversa, intensa en algunos aspectos y trascendente para ciertos sectores de la sociedad.

Obviamente no aspiramos a capturar el conjunto absoluto de los elementos que integran esta ecuación, aunque sí nos proponemos encauzar aquí un trabajo de síntesis que permita interpretar al lector las principales coordenadas bajo las cuales discurrió en Irlanda, la reacción de sus habitantes y entidades representativas frente a la guerra civil española.

2.1) Las primeras noticias de la guerra.

Durante los primeros días de la guerra civil las noticias sobre el conflicto ocuparon páginas enteras de los periódicos irlandeses. Al principio la confusión, la divergencia de versiones entre las distintas fuentes y la propia incredulidad de los redactores locales ante las noticias que llegaban desde la Península, refrendaron el tono de la información en beneficio de una cierta precaución a la hora de exponer los sucesos acontecidos en España. Esto se tradujo en un acercamiento inicial a la cuestión relativamente objetivo. Aún y así esta cautela se esfumó con rapidez, dando paso a un tratamiento menos cerebral; poco analítico. En este sentido los diferentes rotativos pronto comenzaron a describir los motivos de la guerra, las facciones contendientes y las reacciones que suscitó el conflicto tanto dentro de la isla como a nivel internacional, bajo su propia tendencia de opinión editorial. Con todo, fueron escasos los periódicos irlandeses que trataron de permanecer neutrales. El sensacionalismo inundó sus páginas, reservando columnas enteras a los sucesos anticlericales así como a los testimonios de atrocidades, temática que ocupó una parte significativa del volumen total de la información que se publicó en Irlanda y que suscitó un mayor interés.

Si bien no nos compete exponer de modo pormenorizado la recepción que los rotativos irlandeses brindaron al conflicto español, hemos decidido plasmar en este apartado los resultados de una prospección inicial llevada a cabo sobre algunos periódicos de la isla en relación a la cobertura de la guerra que éstos realizaron durante las primeras semanas de su desarrollo. Para ello, hemos analizado el tratamiento informativo implementado por el *Irish Independent*, diario de clara tendencia conservadora, el *Irish Press*, periódico cercano al Gobierno y el *Fianna Fáil*, y, *The Worker*, semanario del Partido Comunista de Irlanda.

El noticiario conservador *Irish Independent* publicó algunos datos sobre el estallido bélico, por primera vez, el día 20 de julio. Bajo el título ‘La guerra civil se adueña de España: la revuelta se expande’, mencionaba que se estaban repartiendo armas entre la población en algunas ciudades del territorio republicano y que ‘los rebeldes se hallaban preparados para marchar sobre Madrid’.¹⁸⁹ Esa misma jornada el *Irish Press* ubicó en portada su primera alusión al conflicto, remarcando que las causas del mismo aún no estaban claras y que no podía confirmarse si el levantamiento de las tropas de África respondía a un acto planeado.¹⁹⁰ A lo largo de las ediciones sucesivas la temática española continuó figurando en las portadas del *Irish Press*. Durante un lapso de tiempo breve la evolución militar de la guerra centró el vulgo de la información, pero entre los días 23 y 24 el aspecto religioso comenzó a penetrar en las páginas del rotativo, aunque el tono continuaba siendo más bien neutro.¹⁹¹ Por ejemplo, mientras un subtítulo rezaba ‘Conventos e Iglesias arden en el Norte’, en la misma columna podía leerse: ‘...se mantiene que los pastores de la Iglesia habrían disparado contra la masa mientras ésta se acercaba al templo.’¹⁹² El siguiente ejemplar del *Irish Press* recogía las noticias sobre actos anticlericales cometidos en Barcelona que había expuesto el periódico francés *Intransigent*.¹⁹³

En cuanto al *Irish Independent*, cabe señalar que muy pronto comenzó a esgrimir un lenguaje afilado al referirse al Gobierno republicano, reservando a su vez un espacio cada vez mayor a las noticias vinculadas con los actos antirreligiosos. Así, el ejecutivo de Madrid era calificado de ‘gobierno marxista’ y el pueblo armado era tildado de ‘rojos partidarios del gobierno’. Esta fue la definición que el periódico presentó a sus lectores, ya para el 27 de julio, acerca del significado de la guerra:

Es, de hecho, una lucha a muerte entre el comunismo y las fuerzas de la derecha por el control de España. Bajo esta perspectiva del conflicto sólo puede darse uno de estos dos resultados alternativos. O bien gana la derecha y entonces emergerá una dictadura militar para barrar el paso al avance de un movimiento bolchevique que ya se ha hecho con una parte considerable de los habitantes de la Península, o, la izquierda saldrá victoriosa y abrirá las puertas a un Estado Socialista Español en concordancia con el modelo ruso.¹⁹⁴

Además este periódico señaló que el triunfo de las izquierdas sería catastrófico no sólo para España sino para el conjunto de Europa: ‘Un Estado Comunista levantado sobre las ruinas de uno de los Estados Católicos más viejos de Europa, extrañamente dejaría de insuflar un ímpetu poderoso a las fuerzas de la revolución social a lo largo y ancho de todo el Continente.’; a lo que añadió: ‘Todos aquellos que defienden la antigua Fe y tradiciones de España se encuentran detrás de la presente revuelta en contra del régimen marxista de Madrid.’¹⁹⁵

¹⁸⁹ *Irish Independent*, 20 de julio de 1936, p. 9.

¹⁹⁰ *Irish Press*, 20 de julio de 1936, p. 1.

¹⁹¹ Ver ‘Insurgents march on Madrid’ en *Irish Press*, 22 de julio de 1936, p. 1.

¹⁹² *Irish Press*, 23 de julio de 1936, pp. 1-2.

¹⁹³ *Irish Press*, 24 de julio de 1936, p. 1.

¹⁹⁴ *Irish Independent*, 22 de julio de 1936, p. 7 [traducido del inglés].

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 8.

Por el contrario el periódico comunista *The Worker*, que reservó una permanente atención al conflicto español, plasmó en sus columnas una visión de la guerra civil muy distinta; puesto que desde el principio sus simpatías quedaron absolutamente ligadas al bando republicano. Debido a que esta publicación era un semanario su primera mención de la contienda hubo de esperar hasta la edición del día 25 de julio de 1936, fecha en la que el rotativo dedicó una página y media al estallido bélico. Bajo el título 'La respuesta de los trabajadores frente a la amenaza fascista' se presentaba un texto que exaltaba la determinación del pueblo español de resistir el golpe militar, repasando los antecedentes inmediatos del conflicto. Así se abría el articulado:

En España, mientras escribimos, una nueva e inmortal página de la clase trabajadora está siendo escrita. Las noticias publicadas por la prensa capitalista son como una nube de polvo oscureciendo a los luchadores que se esfuerzan en el combate, pero desde los atisbos de la verdad podemos reproducir el resto; y el corazón de la clase trabajadora de Irlanda está con nuestros hermanos y hermanas españoles en su lucha a vida o muerte contra el fascismo.¹⁹⁶

A continuación figuraba un mensaje del Secretario del Partido Comunista Español que había aparecido recientemente en la revista americana *New Masses*, en el que se describía el plan trazado por las fuerzas reaccionarias de la Península destinado a derribar la República. Acto seguido, se mencionaba la actuación de la Legión Extranjera y se identificaba a Franco como cabecilla de la sublevación. El texto se cerraba de este modo:

Los trabajadores y campesinos se unieron con presteza a la defensa de la República y la democracia. Manaron de las fábricas y los campos para defender sus libertades y la República. Surgieron milicias de trabajadores en todos los pueblos. Los marinos pusieron a sus comandantes bajo arresto y ellos mismos se hicieron cargo de sus buques de guerra. Los generales fascistas descubrieron que tenían que contar, no solamente con un gobierno asentado en Madrid, sino con el pueblo español con armas en la mano.

La resolución del caso aún es incierta mientras escribimos, pero la lucha de la gente trabajadora de España será una inspiración para siempre. Si pierden temporalmente, habrán aprendido muchas lecciones y su lucha continuará. Si vencen, el coraje que brindará a los trabajadores del mundo será tremendo. ¡Felicitaciones para nuestros heroicos hermanos y hermanas en su gloriosa lucha!¹⁹⁷

El siguiente número de la publicación contenía un pasaje escrito por el secretario del ICP Mr. Sean Murray titulado 'La verdad sobre España', en el que dejaba bien clara su versión de la naturaleza del conflicto: 'se trata de un levantamiento de los ricos en contra de los pobres.' Se denunciaba la intervención italiana y alemana del lado franquista y se recriminaba al Gobierno británico su colaboración con los insurgentes, al haber prohibido a los barcos de guerra leales a la República repostar combustible en el puerto de Gibraltar. Se condenaba a su vez a los medios de comunicación conservadores de Irlanda por apoyar en sus páginas a los sublevados, estableciéndose un símil entre el carácter reaccionario de los rebeldes españoles y los representantes del capitalismo irlandés; a quienes se acusaba de haber frustrado las

¹⁹⁶ *The Worker*, 25 de julio de 1936, p. 4 [traducido del inglés].

¹⁹⁷ *Ibidem.*, p. 5 [traducido del inglés].

aspiraciones emancipadoras de las clases populares de la isla durante la guerra civil irlandesa. Transcribimos aquí algunos de los apartados del articulado que encapsulan estos argumentos:

Que cada irlandés e irlandesa tengan clara una cosa: esta rebelión no es una rebelión como la que Pearse y Connolly encabezaron aquí en 1916. Es una rebelión como la que Carson, Craig y los lords torys prepararon en contra del Home Rule en 1912-1913. Es una rebelión del tipo que Cosgrave y Mulcahy en conspiración con Lloyd George, llevaron a cabo en contra de la República de Irlanda en 1922. Es una rebelión de los dueños de esclavos contra la libertad de los trabajadores y los campesinos.

...

La clase capitalista de este país está ayudando y encubriendo vergonzosamente esta agresión fascista sobre la libertad española. El *Irish Independent* de Murphy, quien sentenció a muerte a Connolly por encabezar la insurrección de Pascua contra la esclavitud británica de este país, dice que una victoria de la República Española “sería un desastre sin parangón no sólo para España sino para toda Europa...

El *Irish Press* se une al *Independent* en apoyo de la rebelión de los dueños de esclavos. Voceando ruidosamente acerca del republicanismo y de la voluntad mayoritaria en Irlanda y aleccionando a la gente acerca de la inmoralidad de los movimientos armados en contra del Gobierno, el periódico de Valera apoya la insurrección armada en contra del Gobierno elegido democráticamente de un país amigo.¹⁹⁸

Finalmente se asemejaba a los sublevados españoles con el comandante Cronin y el general O’Duffy en Irlanda y se apelaba a los sindicatos irlandeses a apoyar a sus homólogos españoles, a la vez que se animaba a los habitantes de la isla a denunciar la campaña que la prensa irlandesa estaba lanzando a favor de los rebeldes. La consigna se resume en esta frase: ‘Organizad un frente común de todos aquellos que abogan por la libertad en apoyo de los galantes hombres y mujeres que están dando sus vidas para la causa de la libertad en estos momentos en la Península Hispánica.’¹⁹⁹

La focalización de *The Worker* en la naturaleza del conflicto y su insistencia en señalar la tergiversación de los hechos acontecidos en España por parte de los rotativos conservadores, está conectada con la tendencia de opinión mayoritaria que los medios de comunicación irlandeses estaban logrando imprimir en el público. En este sentido, el historiador y contemporáneo de los hechos Michael O’Riordan remarca que la mayoría de noticiarios del país aludieron desde el comienzo a los sublevados como “patriotas” o “insurgentes”, al mismo tiempo que algunos diarios recuperaron del imaginario tradicional la idea que España e Irlanda mantenían fuertes lazos religiosos e incluso una historia compartida. Con todo, el consenso a favor de los rebeldes que se gestó paulatinamente en la prensa junto a la propaganda incisiva de los actos anti-religiosos acontecidos en la Península, contribuyeron a generar una considerable confusión en los sectores populares y obreros de Irlanda.²⁰⁰

¹⁹⁸ *The Worker*, 1 de agosto de 1936, p. 3 [traducido del inglés].

¹⁹⁹ *Ibidem.*, p. 4.

²⁰⁰ Michael O’Riordan, *Connolly Column. The story of the Irishmen who fought for the Spanish Republic, 1936-1939*, Warren & Pell Publishing, Dublin, 2005, pp. 27-29.

Por su parte el investigador Bowyer Bell señala que no todos los periódicos de la isla emplazaron la cuestión religiosa como elemento principal del análisis. En opinión de este académico el *Irish Times*, órgano de la cada vez más reducida ascendencia protestante, publicó alguno de los editoriales más balanceados y acordes a la verdad de toda Europa. Otros portavoces protestantes como el *Cork Examiner* o el *Belfast Telegraph*, asumieron el conflicto como un problema político y no como un asunto religioso.²⁰¹

Por otro lado, la mayoría de periódicos irlandeses fijaron también su atención por esas fechas en casos particulares de compatriotas que se encontraban en España o mantenían alguna vinculación especial con dicho país. Por ejemplo el 27 de julio el *Irish Press*, además de describir ciertos crímenes de sangre perpetrados en contra de religiosos, recogió las declaraciones pronunciadas por el reverendo irlandés Austin Murphy a su regreso de unas vacaciones en Mallorca interrumpidas por la guerra. Este prelado, que señalaba los peligros que entrañaba para la Iglesia de España una derrota de los sublevados, no escondía su sorpresa ante la aparente bienvenida que los religiosos españoles habían dado al levantamiento. Sus enjuiciamientos fueron contenidos, señalando que había quedado estupefacto por el modo en que la sociedad española se había sumido en una espiral de antagonismos tan exacerbada; ante lo cual alegó: 'Estuve en Irlanda en 1916 y vi que incluso durante el momento más encarnizado de la guerra el pueblo irlandés permaneció muy flemático y tranquilo. En España parecen haber perdido sus cabezas, y estar actuando sin reflexionar.'²⁰²

El *Irish Press* también recogió noticias relativas a ciudadanos irlandeses que se habían visto obligados a partir de España, entre las cuales destaca el testimonio de una joven irlandesa que se encontraba en Madrid hasta fechas recientes, declaraciones que el periódico publicó el día 5 de agosto.²⁰³ En los días sucesivos el rotativo apenas varió su foco de atención en relación a la guerra, centrándose así en el progreso de las operaciones militares y en la publicación de relatos sobre truculentas matanzas.²⁰⁴ El 31 de julio fue la primera vez que el *Irish Press*

²⁰¹ J. Bowyer Bell, 'Ireland and the Spanish Civil War, 1936 to 1939' en H. Gustav Klaus (ed.), *Strong Words, Brave Deeds. The Poetry, Life and Times of Thomas O'Brien. Volunteer in the Spanish Civil War*, The O'Brien Press, Dublin, 1994; pp. 242-243.

²⁰² *Irish Press*, 27 de julio de 1936, pp. 1-2.

²⁰³ *Irish Press*, 5 de agosto de 1936, en portada. Entrevistada por un corresponsal de Reuter, la joven describió la tensa calma que reinaba en el Madrid de los primeros días de la guerra. Según esta muchacha multitud de personas no salían de sus casas por miedo a ser asociadas con el enemigo, a lo que añadió que todos los extranjeros que se encontraban en la capital debían identificarse con bandas en sus brazos, cada una de las cuales llevaba un número registrado en unas listas administradas por las embajadas; dato este último al que no podemos atribuirle veracidad alguna. Destaca también la cobertura de información relativa a las monjas irlandesas de la orden de Loreto destacadas en España; ver *Irish Press*, 30 de julio de 1936, en portada.

²⁰⁴ El día 11 de agosto el periódico se hizo eco de las denuncias aparecidas en el *Osservatore Romano* acerca de los excesos represivos acontecidos en la zona republicana; ver *Irish Press*, 11 de agosto de 1936, en portada. Dos días después su editor se recreó publicando fotografías en las que se retrataba a milicianas republicanas calificadas por el rotativo como 'Amazonas españolas', y el día 14 se dio amplia publicidad al cierre decretado por las autoridades republicanas de los conventos que habían contribuido o favorecido el levantamiento; ver *Irish Press*, 13/8/1936 p. 1 y 14/8/1936, p. 1.

especuló con la posibilidad que el conflicto español pudiese detonar una conflagración a escala europea.²⁰⁵

Durante esos días el *Irish Independent* publicó prácticamente el mismo tipo de noticias. Es decir actos anticlericales y atrocidades en general, así como la crónica de las experiencias vividas por irlandeses que se encontraban en España.²⁰⁶ Ahora bien, el tono de la información sí variaba ya que el periódico conservador se recreó en describir el martirio que tanto clérigos como personas de derechas estaban padeciendo en la Península. Así, bajo el título 'Atrocities in Barcelona. Priests massacred', el 24 de julio el periódico informó que tras ser masacrados varios jesuitas sus cabezas fueron paseadas por la ciudad a lomos de un gran altar de plata, amén de lamentar la quema de iglesias en la ciudad y el maltrato al que fueron sometidas muchas monjas en la capital catalana.²⁰⁷

Las exageraciones y los equívocos formaron parte inalienable del corolario de distorsiones al que fueron sometidos los lectores de este rotativo. Por ejemplo, el día 23 de julio el *Irish Independent* afirmó que Mola había muerto en la lucha por San Sebastián y que en la batalla de Barcelona habían perecido tres mil personas.²⁰⁸ Unos días después una de sus columnas rezaba que en la capital donostiarra se había armado a niños y niñas de diez y doce años.²⁰⁹ Ciertamente, el *Irish Independent* reservó continuamente un tono negativo a todo aquello que tuviera que ver con la causa republicana.²¹⁰ Actitud en la que se instaló de ese momento en

²⁰⁵ *Irish Press*, 31 de julio de 1936, p. 1.

²⁰⁶ A finales de julio el periódico recogió el testimonio de dos ciudadanas de Belfast, Mrs. Ethel Cox y Miss E. E. McQuade, que se encontraban en San Sebastián al estallar la guerra junto a un grupo de universitarios procedentes de Liverpool; ver *Irish Independent*, 29 de julio de 1936, p. 9. En agosto se publicó el relato de Mr. McMillan quien, a bordo del carguero irlandés Clonlara presenció junto al resto de la tripulación el bombardeo de Algeciras. Dicho navío se disponía a atracar en Valencia para cargar fruta con destino a Dublín pero debido a la conflictividad que halló en esa costa el buque se dirigió a Gibraltar, donde optó por recoger un cargamento de fosfato que fue trasladado hasta Galway; ver *Irish Independent*, 4 de agosto de 1936, p. 9.

²⁰⁷ *Irish Independent*, 24 de julio de 1936, p. 11.

²⁰⁸ *Irish Independent*, 23 de julio de 1936, p. 9.

²⁰⁹ *Irish Independent*, 29 de julio de 1936, p. 7.

²¹⁰ Ver las columnas tituladas 'Communist Atrocities' y 'Churches in Flames' en *Irish Independent*, 27 de julio de 1936 p. 5, así como 'Priest Escape "Reds"' o 'Priest hunt in Barcelona' en *Irish Independent*, 30 de julio de 1936, p. 9. Bajo el título "'Reds" Shoot Opponents' se relataba unos días después el asesinato en Madrid de nobles, monárquicos y fascistas, mientras que una crónica titulada 'Seminary burned', escrita por un corresponsal del *Irish Independent*, informaba de la quema de un convento en Premià de Mar; ver *Irish Independent*, 3 de agosto de 1936, p. 9. Aún a comienzos de agosto, el periódico ahondó en el asesinato del obispo de Jaén en manos republicanas y relató la entrada de los nacionales en Huelva, donde supuestamente todas las Iglesias habían sido destruidas. Esta tendenciosidad se vio reforzada con otras noticias tituladas 'Help from Russia', 'The Red Terror' o 'Communist power'. Una de éstas describía una suerte de avance homicida de las milicias republicanas hacia Zaragoza en el transcurso del cual se asesinaron, supuestamente, algunos guardias civiles; mientras que otros pocos fueron enterrados vivos por negarse a unirse a las columnas de voluntarios. En la página siguiente y bajo el titular 'Atrocities in Spain' figuraban los subtítulos 'Murder of nuns and priests', 'savagery of the communists' y 'churches destroyed', en los que se abordaba el desentierro de cadáveres de religiosos y

adelante la línea editorial del rotativo.²¹¹ Véase cuan explícitas podían ser sus notas en este sentido:

Es, de hecho, una lucha a muerte entre la Cristiandad y el Comunismo. Del lado de los insurgentes se alinean todos aquellos que defienden los ideales católicos y nacionales que animaron la vida de España cuando ésta fue uno de los más grandes Estados de Europa y que habrán de ser preservados y revitalizados de nuevo si emerge de su presente dislocación y eclipse. Del lado del Gobierno del Señor Giral se alinea una alianza impía de Comunistas, Anarquistas, y revolucionarios anti-Cristianos de todo tipo y descripción en España. Las patrullas rojas de asesinos que degollaron a monjas y curas indefensos, que saquearon y quemaron los conventos e iglesias, que profanaron las tumbas de los muertos, y que destruyeron la propiedad y la paz de los vivos- éstos y la masa son los sostenedores de la junta que a veces se nos invita a considerar como el sacrosanto Gobierno democrático de España.²¹²

The Worker no se cansó de repetir que tanto el *Irish Independent* como el *Irish Press* estaban tergiversando la verdadera naturaleza del conflicto. ‘Nunca desde la Revolución Rusa se había difamado tanto y calumniado, a un pueblo en lucha por su libertad por parte de la prensa capitalista. El *Irish Press* y el *Independent* nunca han actuado tan vilmente como están actuando respecto a España.’; podía leerse en una de sus páginas el día 8 de agosto. Edición en la que el periódico comunista reiteró su visión de la guerra: ‘Las masas españolas están luchando por la democracia, por la libertad, por el pan y el trabajo, por la preservación de los sindicatos, para conseguir tierra para los desheredados, libertad para Catalunya y los vascos.’; invocando a los trabajadores irlandeses que apoyaran a sus homólogos españoles: ‘¡Trabajadores irlandeses! apoyad a vuestros hermanos y hermanas españoles. No prestéis atención a las mentidas vertidas sobre ellos. Animad a vuestras ramas a pasar resoluciones de apoyo y mandadlas a la Legación española, en Dublín, y a la prensa diaria.’²¹³

El siguiente número de *The Worker* dedicó dos páginas enteras al conflicto. Por un lado, figuraba la transcripción de una parte sustancial del discurso pronunciado por el Secretario del ICP Mr. Sean Murray en el decurso de un encuentro celebrado en Dublín a favor de los trabajadores españoles, a la vez que se publicitaba una reunión que debía celebrarse el día 14 de agosto en Belfast. Se incidía también en una noticia aparecida el martes día 11 en el *Irish Times*, en la que se advertía sobre la falta de credibilidad que guardaba la información llegada desde España acerca de atrocidades antirreligiosas y otras temáticas similares.²¹⁴ La entrega del 22 de agosto denunciaba la participación de tropas moras en las filas franquistas y comparaba los métodos empleados por la Legión Extranjera con la brutalidad bajo la cual actuaron los Black and Tans en la isla, acusando a O’Duffy de querer unirse con una brigada

su exposición pública en Barcelona así como el supuesto fusilamiento de civiles; ver *Irish Independent*, 4 de agosto de 1936, p. 9.

²¹¹ El día 8 de agosto el rotativo denunció la ayuda soviética prestada a la República, ver ‘“Reds” aid “Reds” Men and Money From Rusia’ en *Irish Independent*, 8/10/1936, p. 11. Unos días después se dedicó prácticamente una página entera a los actos anticlericales perpetrados en Barcelona, ver ‘Appalling crimes in Barcelona’, ‘Shocking orgy’ o ‘Bishop’s bones burned’ entre otros, en *Irish Independent*, 18 de agosto de 1936, p. 7.

²¹² *The Irish Independent*, 6 de agosto de 1936, p. 8 [traducido del inglés].

²¹³ *The Worker*, 8 de agosto de 1936, p. 4.

²¹⁴ *The Worker*, 15 de agosto de 1936, pp. 2-3.

irlandesa a estas fuerzas asesinas en España. A este respecto, el articulado certificaba que el general acababa de volver del continente, donde había acordado ya las bases de esa participación. Las páginas de esa edición también alojaron una descripción de la represión que los insurgentes habían desatado en Badajoz, aludiendo a otras matanzas que habían protagonizado sus tropas.²¹⁵

Por otro lado, las secciones de los grandes periódicos irlandeses dedicadas a las cartas de los lectores se llenaron con multitud de comentarios favorables a uno u otro bando, con reflexiones acerca de la naturaleza del conflicto y diversas llamadas a la reconciliación y a favor de la paz.²¹⁶ Por ejemplo, el día 12 de agosto el *Irish Press* publicó una nota escrita por un militar irlandés retirado que calificaba las represalias acontecidas en territorio republicano de ‘orgía diabólica’, mientras que unos centímetros más arriba figuraba una carta redactada por Peadar O’Donnell, líder del Congreso Republicano, en la que condenaba la postura asumida por la prensa irlandesa ante el conflicto y definía del siguiente modo la naturaleza del enfrentamiento: ‘Presentar la situación española como una lucha entre el comunismo y el capitalismo no es justo para el público irlandés. Es una lucha entre un Gobierno democrático frente a un remanente feudal y sus asociados. Los líderes fascistas son los líderes y oficiales relacionados con los intereses de los grandes terratenientes que tenían el espíritu democrático en ascenso.’ O’Donnell reconocía en su declaración que se habían incendiado iglesias en España, a lo que objetaba que si esto había tenido lugar se debía a que las masas católicas del país sentían que los curas se habían puesto del lado de la monarquía y en contra de la República, apoyando así los religiosos al fascismo en contra de la gente, de tal suerte que las iglesias pasaron a ser concebidas como fortines de la reacción.²¹⁷

Las valoraciones de O’Donnell fueron criticadas posteriormente por otro lector, desautorización que el republicano se encargó de contrarrestar en una réplica que el rotativo publicó el día 15 de agosto. Irónicamente, justo debajo de la nota firmada por el líder izquierdista, figuraba una carta remitida desde Londres que atacaba a O’Donnell por sus simpatías lealistas y negaba las credenciales democráticas del Gobierno republicano.²¹⁸

La polarización de opiniones también se vio reflejada en las páginas del *Irish Independent*, aunque los comentarios a favor de los sublevados ocuparon las columnas del rotativo con mayor frecuencia. Por ejemplo, en una edición de mediados del mes de agosto figuraba la carta de un lector que signó como ‘A Limerick Catholic’, quien criticó que se permitiese defender en público la causa de la República española, exclamando además su sorpresa ante el hecho que ningún cuerpo católico del país hubiera mandado aún ayuda a los rebeldes. Su nota concluía con la expresión de un profundo deseo que la empresa de O’Duffy llegase a buen puerto y que muchos hombres se presentasen voluntarios a su llamada. Asimismo y bajo el pseudónimo de ‘Catholicus’, un lector criticó la falta de respuesta de los gobiernos católicos del mundo, que en su opinión deberían haber salido al paso en ayuda de la España nacional.

²¹⁵ *The Worker*, 22 de agosto de 1936, pp. 1-2 y 4.

²¹⁶ Antes de finalizar el mes de julio el *Irish Independent* ya publicó una solemne y anónima invitación a buscar una salida pacífica al conflicto, ver *Irish Independent*, 31 de julio de 1936, p. 14.

²¹⁷ *Irish Press*, 12 de agosto de 1936, p. 8.

²¹⁸ *Irish Press*, 15 de agosto de 1936, p. 11.

Por su parte un ciudadano de credo anglicano argumentó que los protestantes en España o en cualquier otro lugar se hallaban también bajo la amenaza del comunismo, ideología que condenaba y que en su opinión estaba tratando de apoderarse de España, por lo que se solidarizaba con todos los cristianos de ese país. Cabe señalar que ese número del *Irish Independent* aún alojaba más notas en las que sus autores se mostraban contrarios a la República y al comunismo en general.

En sentido opuesto, esa misma entrega del noticiario contenía una nota de Seán Murray en la que rebatía los argumentos habitualmente usados por los partidarios de los insurgentes en Irlanda, denunciando el falseamiento de la verdad que estaba llevando a cabo la prensa conservadora del país, frente a lo cual expuso algunos de los actos de violencia que habían perpetrado los fascistas españoles; esta era la opinión que le merecían los generales sublevados:

Francamente no creo que los generales españoles, la Legión Extranjera y el ejército de marroquíes rifeños sean en absoluto “cruzados” por la Cristiandad y el bien en España. Aún más, me acucia el sentimiento que estos “caballeros” no son exactamente ángeles, o susceptibles de ser modelos de buena conducta y trato humano. De hecho estoy firmemente convencido... que estos “cruzados” están perpetrando verdaderos actos sanguinarios en contra de los defensores de la República.²¹⁹

Tres días más tarde, el escrito de Murray fue contestado por la carta de un lector, al tiempo que Peadar O'Donnell fue criticado por un español, Guillermo Álvarez, que escribía desde Dublín. A su vez el veterano del ACA Mr. Sean Keane, a pesar de no compartir las ideas fascistas de O'Duffy daba la bienvenida a su iniciativa, prestándose voluntario a ayudar al general en todo lo que fuese menester. Aún a favor de los insurgentes pero bajo un tono moderado, figuraba la carta de un irlandés llamado James Tape quien señalaba que la única ayuda que debía prestarse a la España católica debía ser de tipo pecuniario, además de acoger a sus curas y monjas exiliados. Otro lector, que se apodó a sí mismo ‘un sindicalista’, declaró su lealtad al bando católico español. En contrapartida, esa edición del periódico sólo incluía una carta favorable a la República. En este caso su autor permaneció en el anonimato y trató de desmentir que el comunismo significase caos y destrucción, desasociándolo de cualquier tipo de vocación anticristiana. Sí criticó en cambio, y con dureza, el fascismo.²²⁰

Con todo, la distorsión bajo la cual se estaba publicitando la naturaleza del conflicto en Irlanda había alcanzado tales cuotas, que a su vuelta de España el legado diplomático del Estado Libre Mr. Leopold Kerney se vio obligado a manifestar su parecido ante un nutrido grupo de periodistas con el objetivo de introducir algún grado de racionalidad en el debate. La edición del 22 de agosto del *Irish Times* y del *Irish Independent* recogió algunas de sus declaraciones:

Quiero decir en interés de la verdad que el Gobierno español no era un gobierno rojo -- no era un gobierno comunista. Los comunistas y los socialistas no estaban incluidos en el gabinete. Era

²¹⁹ *Irish Independent*, 15 de agosto de 1936, p. 5.

²²⁰ *Irish Independent*, 18 de agosto de 1936, p. 7.

un Gobierno republicano de izquierdas, sustentado por lo que ha sido descrito como un Frente Popular; constituido por socialistas y comunistas así como por republicanos.

...

Su política no estaba relacionada con el asesinato de curas y monjas, o la destrucción de lugares religiosos... No hubo ataque abierto como tal por parte del Gobierno sobre la religión, ni hubo un intento de exterminar la religión.²²¹

A este respecto cabe señalar que a comienzos de la primavera de 1937 el periódico portavoz del frente unido irlandés *The Irish Democrat*, reveló las presiones que algunos reporteros del país habían recibido por parte de sus jefes a la hora de sesgar la información relativa al conflicto. Así, bajo el título 'Mentidas sobre España. Los periodistas admiten que son falsas', además de criticar la cobertura desleal que los rotativos conservadores como *The Irish Independent* o el *Daily Mail* estaban llevando a cabo, el noticiario publicó un sorprendente informe remitido a la revista irlandesa *The Journalist* por parte de un sub-comité de la National Union of Journalism. Dicho organismo sindical había sido encargado de investigar las denuncias interpuestas por algunos redactores del *Irish Independent* que afirmaron que su editor les obligó a escribir, contra su voluntad, una serie de noticias relacionadas con la guerra cuya veracidad era más que cuestionable. Las conclusiones del sub-comité fallaron a favor de los redactores y a pesar de conceder que cada periódico tenía el derecho de implementar la línea de opinión que desease, la National Union of Journalism sentenció que en lo relativo al caso español se estaban cometiendo abusos y deformaciones informativas que no podían justificarse de modo alguno.²²²

Por último señalaremos que en el caso británico se dio una amplia variedad de posturas editoriales y en ningún caso se estableció el mismo consenso favorable a los sublevados tal y como sucedió en Irlanda, ni quedó sin contestar la política de no-intervención por parte de algunos grandes rotativos. En este sentido, el historiador Tom Buchanan señala que *The Times* apoyó la política del Gobierno en relación al conflicto, si bien sus corresponsables gozaron de amplia libertad para escribir aquello que considerasen oportuno. El *Daily Telegraph* también respaldó la línea dictada por el ejecutivo londinense. Los otros periódicos conservadores como el *Daily Mail*, el *Morning Post* y el *Observer* estuvieron del lado de los insurgentes, el *Daily Express* también, aunque de un modo menos incondicional. Desde la izquierda el *Daily Herald* actuó como la correa transmisora de las posturas laboristas, por lo que al principio y a pesar de manifestarse favorable a los lealistas, apoyó la no-intervención. Los rotativos progresistas como el *Manchester Guardian*, el *News Chronicle* y el *Reynolds News* dieron su apoyo a la República y cuando las injusticias de la no-intervención fueron progresivamente desveladas, se mostraron contrarios a la política seguida por el Gobierno de Su Majestad.

La prensa católica de Inglaterra se mostró mayoritariamente pro-franquista. La anglicana y aquella vinculada con otras ramas protestantes adoptaron la neutralidad como costumbre y apoyaron la no-intervención. Por su parte, la mayoría de semanarios religiosos apostaron por

²²¹ *The Worker*, 29 de agosto de 1936, p. 4 [traducido del inglés].

²²² *The Irish Democrat*, 10 de abril de 1937.

los sublevados o se mantuvieron neutrales, salvo el *New Statesman* y el *Time and Tide*, que apoyaron la República.²²³

2.2) La respuesta del Gobierno irlandés.

Reacción inicial.

Una de las primeras preocupaciones a las que el Gobierno irlandés hubo de hacer frente fue, obviamente, la salvaguarda de sus nacionales que se encontraban en territorio español. El ejecutivo buscó la colaboración de la prensa y a finales del mes de julio los periódicos de la isla publicitaron un llamamiento que conminaba a los ciudadanos que desearan obtener noticias acerca de familiares o conocidos que se encontraban en España, a ponerse en contacto con el Departamento de Asuntos Exteriores irlandés.²²⁴

Poco después De Valera comunicó al Gobierno de Madrid que su gabinete no se dejaría llevar por la alarma desatada en torno a las noticias vinculadas con los actos anticlericales que se habían acontecido en España. Aún así, la postura del ejecutivo irlandés se vio comprometida cuando el embajador español en Dublín Don Álvaro de Aguilar Gómez Acebo resignó de su cargo a principios de septiembre. A raíz de ello, las comunicaciones entre la República y el Estado Libre quedaron temporalmente paralizadas.²²⁵

Paralelamente el 19 de agosto el *Irish Independent* reveló, tras haber consultado a la Oficina de Información del Departamento de Asuntos Exteriores, que el gabinete del Fianna Fáil había informado al Gobierno galo mediante el cónsul francés destacado en Dublín que el ejecutivo irlandés estaba preparado para aceptar, en principio, la declaración de no-intervención.²²⁶ El día 25 el Saorstát se adhirió a la declaración preliminar que prohibía la exportación a España y sus dominios de armas y munición.²²⁷ De ese momento en adelante, el Free State actuó con lealtad hacia los principios y normativas dictadas por el Comité de No-Intervención.

Dicho Comité se reunió en Londres por primera vez el 9 de septiembre congregando a 25 delegados, entre los cuales figuraba el Alto Representante irlandés en Londres John Whelan

²²³ Tom Buchanan, *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997; pp. 24-25.

²²⁴ *Irish Press*, 28 de julio de 1936, p. 1.

²²⁵ Stradling, *The Irish and...*, p. 8.

²²⁶ *Irish Independent*, 19 de agosto de 1936, p. 10. Sorprendentemente *La Vanguardia* publicó esta noticia con unos días de antelación a la fecha en que se reveló el anuncio en la isla. Según informaba en exclusivo el periódico barcelonés la comunicación emitida por el Gobierno irlandés, fue recibida por el Ministerio de Negocios Extranjeros francés Mr. Ivon Delbos el día 15 de ese mes, ver 'Adhesiones de varios estados a la proposición francesa' en *La Vanguardia*, 16 de agosto de 1936, p. 13.

²²⁷ Ver 'Adhesión de Irlanda a la proposición francesa' en *La Vanguardia*, 27 de agosto de 1936, p. 13.

Dulanty. Los encuentros del comité en pleno, que reunía 26 naciones, apenas guardaban trascendencia. Por el contrario un comité más reducido que comenzó a operar el 14 de septiembre, en el que figuraban las cinco naciones más poderosas además de Bélgica, Checoslovaquia, Suecia y posteriormente Portugal, acordaba las decisiones importantes, siendo simplemente ratificadas a continuación por el comité en pleno. Según Bowyer Bell la contribución irlandesa en las negociaciones del comité fue mínima.²²⁸ Por su parte Dermot Keogh señala que a lo largo de su primer año de su existencia, el Gobierno irlandés comprometió 7.184 libras como contribución a los costos de mantenimiento del Comité.²²⁹

El biógrafo de Valera Mr. Diarmaid Ferriter remarca que la adhesión de Irlanda a la no-intervención se enmarcaba en la voluntad del Fianna Fáil de distinguir la autonomía de su Gobierno tanto a nivel interno como externo. Así, en el plano nacional el ejecutivo irlandés se enrocó en la decisión de no reconocer el régimen de Franco a pesar de las críticas que esto le valió por parte de la oposición, mientras que en el plano internacional el Estado Libre consiguió marcar diferencias con Gran Bretaña al prescindir de cualquier dictamen que las conferencias Imperiales pudiesen acordar en relación al conflicto español. Al mismo tiempo De Valera ratificó públicamente la desilusión irlandesa hacia la Sociedad de Naciones, ya manifestada ante el fracaso de la seguridad colectiva en los casos de Manchuria y de Abyssinia.²³⁰

El historiador Robert Stradling considera que la respuesta del Gobierno irlandés estuvo ligada con la voluntad de reducir posibles conflictos internos en la isla derivados de la guerra en España, pues se presentía la posibilidad que se reavivaran los choques entre los antiguos blueshirts y los miembros del IRA a raíz de la lucha antifascista que se estaba librando en la Península.²³¹ En opinión de Fearghal McGarry el control británico por aquel entonces de algunos puertos irlandeses se antoja como un argumento oculto que explica el interés del ejecutivo celta para apoyar la No-Intervención, puesto que si el conflicto español llegaba a desatar una deflagración europea la independencia irlandesa se vería amenazada por la posibilidad que cualquier enemigo de Inglaterra optase por destruir, u ocupar, los puertos que la Gran Bretaña había retenido en suelo irlandés en base al Tratado.²³²

²²⁸ Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 248-250.

²²⁹ Keogh, *Ireland and...*, pp. 67-69.

²³⁰ Diarmaid Ferriter, *Judging Dev: A reassessment of the life and legacy of Eamon de Valera*, Royal Irish Academy, Dublin, 2007; p. 129. A mediados de mayo de 1937, el Gobierno irlandés se negó a asistir a la Conferencia Imperial que se celebró en Londres. Paralelamente el Taoiseach lanzó un verdadero órdago a la Sociedad de Naciones desde el Dáil, en el decurso de un debate parlamentario sostenido el día 19, al declarar: 'La situación actual de la Sociedad de Naciones es muy dudosa, y a menos que sean descartados los peligros inherentes a su situación, es muy posible que el Estado Libre, se retire de la misma.' Aún así, al final de su intervención el premier tranquilizó al auditorio al rebajar el tono de su advertencia: 'Espero que esto no se producirá, ya que tengo la impresión de que la Sociedad de Naciones cuenta con numerosas posibilidades para las pequeñas Naciones.'; ver *La Vanguardia*, 20 de mayo de 1937, p. 8.

²³¹ Stradling, *The Irish and...*, pp. 15-16.

²³² McGarry, *Irish Politics...*, p. 211.

Un tiempo después y como consecuencia de la partida hacia España de algunos grupos de voluntarios irlandeses destinados a luchar en uno y otro bando, el ejecutivo de Dublín se comprometió con el gabinete de Su Majestad encabezado por Lord Baldwin a evitar, en la medida de lo posible, el embarque de combatientes hacia España. El objetivo oficial consistía en impedir una lucha directa en la Península entre blueshirts católicos e ingleses comunistas. Pero en el fondo lo que más inquietaba a De Valera era que llegasen a enfrentarse en España facciones opuestas de irlandeses.²³³ En cualquier caso Keogh señala que en materia de guerra civil española De Valera dominó a sus consejeros, a los compañeros que integraban el consejo ejecutivo y al Fianna Fáil, además parece que nadie acostumbraba a cuestionar las decisiones del premier en materia exterior; recuerde el lector en este sentido que De Valera no sólo desempeñaba el cargo de Taoiseach sino que también ocupaba la cartera de Exteriores.²³⁴

Con todo, la postura adoptada por el ejecutivo en relación a la guerra de España le valió la crítica de sus rivales políticos, que no tardaron en reclamar el reconocimiento del régimen de Franco así como el cese de todo trato comercial con la República. De hecho ya a comienzos de agosto de 1936 el primer ministro declaró ante la prensa, en alusión al Fine Gael, que si una minoría tratase de hacerse con el poder por la fuerza en la isla esto sólo podía traducirse en el estallido de una guerra civil en Irlanda.²³⁵

Ahora bien, en esas fechas tan tempranas la contestación más evidente a la no-intervención no procedió tanto de la oposición parlamentaria, como de los ayuntamientos irlandeses. En efecto, durante el mes de agosto varias corporaciones locales de la isla promovieron resoluciones que solicitaban a Dublín el cese de las relaciones comerciales con la España leal y, en algunos casos, reclamaban incluso el reconocimiento de las autoridades de Salamanca. Este fenómeno se repitió a lo largo de septiembre, aunque en octubre estas iniciativas prácticamente remitieron por completo. Un repaso a la prensa irlandesa publicada durante ese periodo, nos pone al corriente de lo sucedido. Por ejemplo, a mediados de agosto el ayuntamiento de Youghal (condado de Cork) votó una resolución propuesta por uno de sus ediles que condenaba 'las atrocidades Rojas cometidas en España en contra de la religión' y que pedía al ejecutivo irlandés, que rompiese las relaciones diplomáticas y comerciales con el 'diabólico' gobierno de ese país; la propuesta fue aprobada unánimemente. Aún más, cuando un miembro del consistorio, el Sr. Lynch, clamó que Italia y Alemania merecían ser felicitadas por la postura que habían adoptado ante el contencioso, la mayoría de los presentes aprobaron su comentario.²³⁶ Cabe señalar, que el ayuntamiento de Clonmel fue el primero en promover este tipo de llamadas y su voto pasó a ser conocido como la 'resolución de Clonmel', de tal suerte que ciertas alcaldías sometieron directamente a votación entre sus ediles esa misma resolución.

El ayuntamiento de Leitrim solicitó al Gobierno que cortase toda su relación con la República. En este caso la corporación local aseguró que su resolución no estaba encaminada a molestar al ejecutivo, sino que tan sólo se le conminaba a adoptar las medidas que sus ediles

²³³ Stradling, *The Irish and...*, p. 89.

²³⁴ Keogh, *Ireland and...*, pp. 67-69.

²³⁵ *Irish Press*, 3 de agosto de 1936, p. 1.

²³⁶ *Evening Echo*, 17 de agosto de 1936, p. 4.

consideraban oportunas.²³⁷ A su vez el ayuntamiento de Longford aprobó una resolución que abogaba por organizar desde todos los ayuntamientos del país y con el beneplácito de la Iglesia, una colecta nacional celebrada en la puerta de cada parroquia el primer domingo de octubre a muy tardar, para ayudar ‘a los refugiados católicos del Terror Rojo en España’. De mutuo acuerdo con el consistorio de Kilkenny, el de Listowel y también la Irish Union of Distributive Workers and Clerks, el ayuntamiento de Longford solicitó el cese de relaciones diplomáticas con la España republicana.²³⁸

A principios de septiembre una mutua de socorro obrero del condado de Tipperary, la Cashel Workers’ Protective and benefit Society, pidió al Gobierno irlandés el cese de las relaciones diplomáticas y comerciales con la República.²³⁹ En el condado de Leitrim la St. Mary’s Co-operative Society emitió un comunicado similar, pidiendo a su vez la prohibición de toda manifestación comunista en Irlanda y felicitando el *Irish Independent* por defender a los católicos españoles. El texto condenaba también al Northern Ireland Labour Party por su apoyo a la República pidiendo a su homólogo del sud que cortase relaciones con el partido de Midgley; además la cooperativa donó una contribución en metálico al ICF.²⁴⁰

Por el contrario cuando el edil del ayuntamiento de Dublín y prominente figura pública Mr. John J. Byrne trató de invocar una resolución contraria a la República española en el consistorio de la capital su iniciativa fue rechazada al no contar con suficiente apoyo. El alcalde de la capital argumentó que no competía a la corporación urbana debatir tales asuntos ni mucho menos manifestar públicamente su posición al respecto, añadiendo que lo último que debía provocar el consistorio era una situación incómoda para el Gobierno.²⁴¹

Esta falta de unanimidad en torno a la cuestión española quedó reflejada en los plenos convocados por distintas alcaldías del país. Cuando algunos ediles del ayuntamiento de Killarney propusieron aprobar una moción dirigida al Gobierno para que cortase las relaciones con las autoridades de Madrid, así como para organizar en dicha ciudad una rama local del ICF, varios miembros de la cámara local opinaron que debía dejarse el asunto en manos del ejecutivo y de su Departamento de Asuntos Exteriores; a pesar de las enmiendas que se interpusieron en su contra la moción prosperó. En el ayuntamiento de Portlaoighise Town se adoptó la resolución de Clonmel si bien el edil B. Maybury pronunció una dura crítica en contra de los capitalistas españoles, a los que culpó del descontento existente en el territorio republicano hacia los ricos y la Iglesia, advirtiendo que lo mismo podía llegar a ocurrir en Irlanda si se abandonaba a los necesitados. Otro representante municipal que levantó su voz a favor de la República durante esos días fue el edil del ayuntamiento de Newry Mr. Myles

²³⁷ *Irish Independent*, 18 de agosto de 1936, p. 9.

²³⁸ *Irish Independent*, 20 de agosto de 1936, p. 9.

²³⁹ *Irish Independent*, 3 de septiembre de 1936, p. 6.

²⁴⁰ *Irish Independent*, 12 de septiembre de 1936, p. 11. El ICF fue una asociación de apoyo a la causa insurgente que se creó en Irlanda, de la que hablaremos más adelante. La postura del Partido Laborista queda analizada también en apartados posteriores.

²⁴¹ *Irish Independent*, 14 de septiembre de 1936, p. 7.

Connell. También en la alcaldía de Clonakilty, donde se aprobó la resolución de Clonmel, se escucharon voces disidentes.²⁴²

Resulta significativo constatar que en alguno de los consistorios en los que se acontecieron estos episodios dominaba una mayoría formada por laboristas y diputados del Fianna Fáil. Esto nos obliga en cierto modo, a analizar con brevedad la postura adoptada por el partido de Valera frente al conflicto español. De entrada podemos afirmar que el apoyo público brindado a la República por el Fianna Fáil fue mínimo. Sólo un diputado de dicha formación, Hugo Flinn, defendió desde buen principio al Gobierno de Madrid.²⁴³ Al consultar la prensa radical de izquierdas de esa época descubrimos alguna otra actitud disidente dentro del Fianna Fáil como en el caso de la rama del partido de Killolane y Movidy (condado de Cork) que, tras denunciar a los sublevados en una plataforma conjunta de oradores republicanos y representantes sindicalistas de su circunscripción, acordó unánimemente hacer pública una resolución de apoyo a la República; uno de cuyos párrafos rezaba:

Esta rama deplora los trágicos eventos de España. Nos conmueven los esfuerzos del Gobierno español y su pueblo en su defensa del gobierno representativo y las instituciones democráticas. Esperamos que mediante la perseverancia y el sacrificio heroico las condiciones de orden sean restauradas en la querida España.

Una activa minoría reaccionaria está explotando la tragedia de España. Es nuestro deber expresar nuestras opiniones sobre la situación española y no permitir mediante el silencio que las minorías nos confundan en Irlanda o fuera de ella.²⁴⁴

Pero en líneas generales, debe concederse que la formación gubernamental evitó tanto como pudo la cuestión española. Sus máximos representantes se cuidaron de no ser asociados con las actividades pro-republicanas y, de hecho, hasta tres diputados de la formación formaron parte del ICF; mientras que otros tantos mostraron simpatía hacia esta plataforma pro-franquista. Ahora bien, el grupo parlamentario del Fianna Fáil siempre apoyó a De Valera en todo lo relativo a la guerra de España.²⁴⁵

El alineamiento del Gobierno con la no-intervención no sólo le valió la crítica de la oposición conservadora sino también la de la pequeña izquierda radical de la isla. Así, a comienzos de octubre de 1936 el periódico comunista *The Worker* imprimió en su portada el titular '¡Un crimen en contra de España!', cuyo articulado exponía que la falta de armas para las fuerzas lealistas era el principal obstáculo que impedía la victoria de la República. Se culpaba de ello al Gobierno británico por haber impulsado el Pacto de No-Intervención, acuerdo definido en el texto como un antídoto ante la falta de coraje para oponerse a las potencias fascistas y al que

²⁴² *Irish Independent*, 12 de septiembre de 1936, p. 11.

²⁴³ Ciertamente en agosto de 1936 este secretario parlamentario del Ministro de Finanzas irlandés aseveró que el conflicto en España se trataba de una lucha entre la democracia y el fascismo, ver *The Worker*, 22 de agosto de 1936, p. 2.

²⁴⁴ *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, p. 4 [traducido del inglés].

²⁴⁵ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 202-203.

se acusaba de favorecer exclusivamente al bando franquista. Según el periódico el Fianna Fáil y el ejecutivo irlandés eran copartícipes de esa injusticia:

El Gobierno del Fianna Fáil también guarda su parte de responsabilidad compartida. Sigue la estela de la fraudulenta neutralidad británica y francesa y da rienda suelta a los gánsteres fascistas en casa y al periódico manchado de sangre de Murphy, para organizar un apoyo abierto a la destrucción del Gobierno y sus instituciones democráticas de una nación hermana.²⁴⁶

Por último señalaremos que cuando los ayuntamientos dejaron de manifestar públicamente su postura en contra del ejecutivo irlandés, la crítica hacia la acción del Gobierno en materia española fue expresada por el ICF, la prensa conservadora y por la oposición parlamentaria de derechas. Ahora bien el reconocimiento continuado de la República por parte del Vaticano, contribuyó a disminuir la presión ejercida inicialmente sobre De Valera por parte de distintos sectores de la Iglesia y grupos religiosos irlandeses en relación con la no-intervención y a la guerra de España.

Los grandes debates parlamentarios

A finales de noviembre de 1936, William Cosgrave comunicó por escrito a De Valera que su formación iba a instar en Dáil al ejecutivo a adoptar los pasos necesarios para reconocer al gobierno de Franco. Esto se tradujo en un acalorado debate escenificado en el parlamento irlandés el día 27, en el decurso del cual el Fine Gael presentó una moción que recogía el propósito anteriormente apuntado. A lo largo de la sesión Cosgrave acusó al Taoiseach de no contar con la oposición parlamentaria a la hora de tomar decisiones respecto a cuestiones de vital importancia en materia de asuntos extranjeros, recriminándole que ocultase o no compartiese cierta información. Aún y asegurar que él y sus diputados comprendían lo delicado que resultaba el tema español, concluyó que el laconismo mantenido por el Gobierno en esta materia así como su falta de respuestas ante la opinión mayoritaria del país, obligaba a su formación a emplazar en el orden del día la moción que les ocupaba.²⁴⁷

Cosgrave aseguró que la no-intervención no bastaría para eliminar la amenaza roja que pendía sobre Europa y mantuvo que había que apoyar con determinación al catolicismo español: “Es conveniente y necesario que un Estado cristiano y democrático como el nuestro ejerza un claro y neto liderazgo en este asunto, que encierra una lucha a vida o muerte contra los enemigos de nuestra civilización común.”²⁴⁸ De Valera, que en cierto modo indicó que sus simpatías residían con los insurgentes, resaltó que la no-intervención podía evitar que la guerra se extendiese más allá de la Península y que sólo los españoles poseían el derecho de decidir qué

²⁴⁶ *The Worker*, 3 de octubre de 1936, en portada [traducido del inglés].

²⁴⁷ *Irish Independent*, 26 de noviembre de 1936, p. 11.

²⁴⁸ *Irish Independent*, 28 de noviembre de 1936, p. 11.

tipo de forma de gobierno deseaban. Su conclusión fue: “Mantengo que sobre las bases de la prudencia común, no quedaría justificado que acordásemos el reconocimiento que la oposición nos pide conceder.”

Cabe señalar que a lo largo de esa sesión el premier estuvo siendo observado de cerca por algunos de los enemigos de la República en Irlanda, puesto que en la Distinguished Strangers' Gallery del Dáil (palcos reservados a observadores y público ilustre) se sentaron tanto el Cónsul General italiano y fascista reconocido Mr. Lodi Fe, como el legado irlandés para España Mr. Leopold H. Kerney; cuyas simpatías se habían posicionado del lado de los rebeldes. Con todo, la moción fue derrotada por 65 votos favorables frente a 44 en contra.²⁴⁹ En España *La Vanguardia* se hizo eco de este episodio parlamentario, certificando que la propuesta rechazada en Dáil había sido introducida por ‘los elementos fascistizantes’ de la cámara.²⁵⁰

El siguiente episodio relacionado con la guerra civil que el ejecutivo de Dublín hubo de afrontar estuvo conectado con un debate que precedió la aprobación de un paquete legislativo destinado a prohibir el voluntariado irlandés en la contienda española. El origen de la cuestión se remonta a finales de 1936 cuando el Gobierno de su Majestad reactivó una Acta de 1870 que prohibía a los ciudadanos británicos alistarse en los ejércitos de cualquier nación en guerra. En sintonía con esta medida el gabinete del Fianna Fáil hizo efectiva el 25 de febrero de 1937 la Spanish Civil War (Non-Intervention) Act, diseñada para prevenir la partida de combatientes irlandeses hacia España. La ley fue aprobada en el Dáil por 77 votos a favor (entre los que se contaba la sanción de los diputados laboristas) frente a 50 en contra.²⁵¹ De esa fecha en adelante, la participación en la guerra civil por parte de cualquier ciudadano del Saorstát podía costarle 500 libras de multa, una condena de cárcel de hasta dos años o ambas penas.

Durante el lapso de tiempo transcurrido desde que Eden activó la Acta que prohibía alistarse en España hasta el momento en que el ejecutivo irlandés estipuló una medida similar, se desencadenó en la isla un debate jurídico que incomodó al gabinete de Valera. Los defensores de la brigada de O'Duffy se anticiparon a la discusión con el propósito de blindar el proyecto ante los impedimentos que sus detractores, o incluso el Gobierno, pudiesen objetar. A finales de agosto de 1936 el general declaró ante la prensa que el gabinete del Fianna Fáil no había estipulado ninguna ley a este respecto, de modo que el Gobierno no podía evitar que el NCP prosiguiera con sus planes de mandar combatientes a España.²⁵² Aún así, la amenaza derivada de los impedimentos que el ejecutivo pudiese levantar frente a las aspiraciones del partido motivaron a los acólitos de O'Duffy a jugar una sofisticada baza a favor de sus intereses. En este sentido, se encargaron de lograr que el *Irish Independent* publicase a mediados de septiembre un artículo titulado ‘Irishmen Enlisting For Service In A Foreign Army. What Is the Legal Position Since The Citizenship Act Was Passed?’, cuyos argumentos habían sido

²⁴⁹ *Ibidem*.

²⁵⁰ *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1936, p. 7.

²⁵¹ Klaus, *Strong Words...*, pp. 252-253.

²⁵² *Irish Independent*, 25 de agosto de 1936, p. 11.

formulados por un abogado del que, aún así, no se revelaba el nombre. En su conjunto, el ensayo analizaba si el Gobierno irlandés podía evitar o dificultar que cualquiera de sus nacionales partiera como voluntario para luchar en España bajo la Foreign Enlistment Act británica de 1870, puesto que en el siglo XIX dicha ley era aplicable a todos los ciudadanos de la Corona así como a los que vivían en sus Dominios. A este respecto, el articulado publicado por el *Independent* sostenía que la medida no tenía efecto ninguno para los habitantes del Free State de nacionalidad irlandesa porque la Nationality and Citizenship Act aprobada en 1935 por el Oireachtas, abolía toda consideración de los habitantes nacionales del Saorstát como ciudadanos británicos. Por el contrario el artículo admitía que la Acta de 1870 era aplicable a cualquier ciudadano de los seis condados del Ulster.²⁵³

En suma, las leyes aprobadas por el Gobierno de Dublín en febrero de 1937 iban encaminadas a zanjar un debate que amenazaba con cuestionar la soberanía nacional de la isla.²⁵⁴ La votación de dicho paquete legislativo fue, tras las sesiones celebradas en el Dáil a finales de otoño de 1936, la segunda ocasión en la que el ejecutivo del Fianna Fáil hubo de pugnar con la oposición en el parlamento a raíz de la guerra civil. El *Irish Press* presentó en portada la crónica de estas discusiones bajo el título 'El Dáil debate España durante 12 horas. Día de vívidas escenas', relatando lo ocurrido en la cámara baja el día 19 de febrero de 1937. En esa fecha se debatió la segunda redacción de la Spanish War Non-Intervention Bill y durante la sesión De Valera tachó a la oposición de desleal, puesto que desde el principio el Fine Gael había respaldado la no-intervención pero cuando se estaba intentando aprobar la legislación necesaria para implementar dicha política, la formación de Cosgrave no hizo más que torpedear los esfuerzos del Gobierno encaminados a ese propósito. El Taoiseach sentenció que la mayoría de la población irlandesa respaldaba la no-intervención y que dicha política era la mejor opción para mantener la paz en Europa, así como para preservar la posición internacional de Irlanda. Aseveró que si no hubiera intervenido ningún combatiente ni país extranjero en el conflicto los españoles hubieran vindicado finalmente la opción más razonable de entre las dos facciones que se disputaban el poder, es decir que la victoria de los sublevados se hubiera consumado de modo progresivo y natural.

A su vez, De Valera contestó las acusaciones de simpatías con los rojos españoles que se habían formulado en su contra, remarcando que con anterioridad ya había declarado detestar el comunismo, a lo que añadió que si bien no consideraba al fascismo una opción igual de terrible que el marxismo sí pensaba que era una 'mala' ideología; por lo que deseaba que su país no fuese a verse nunca obligado a tomar una senda tan extrema.²⁵⁵

²⁵³ *Irish Independent*, 14 de septiembre de 1936, p. 5.

²⁵⁴ La prohibición de organizar el voluntariado para partir a la Península así como las declaraciones manifestadas en esas fechas por el Gobierno, según las cuales el ejecutivo irlandés estaría dispuesto a reconocer a los insurgentes españoles siempre y cuando devolvieran la estabilidad al país, fueron resentidas por los integrantes del Frente Unido irlandés. A este respecto el periódico comunista *The Worker* encabezó el texto que recogía estas noticias bajo el título 'De Valera capitula ante el fascismo'; ver *The Worker*, 20 de febrero de 1937, p. 1.

²⁵⁵ *Irish Press*, 20 de febrero de 1937, pp. 1 y 9-11.

Respecto al mantenimiento de relaciones con España De Valera recalcó que la diplomacia establecida con otros Estados de manera recíproca, se remitía precisamente a la relación entre Estados, al margen del gobierno de turno que ocupase el poder ejecutivo en ese momento. El primer ministro añadió que el representante irlandés había vuelto a instalarse cerca de la frontera española porque el Departamento de Asuntos Exteriores estaba recibiendo cartas de padres desesperados, que afirmaban que sus hijos menores de edad habían partido sin su consentimiento a España para luchar; solventar ese tipo de problemas era la nueva misión del legado. De Valera puntualizó que Leopold Kerney había enfermado gravemente a partir del día 7 de julio de 1936 y que a raíz de ello hubo de abandonar temporalmente su puesto en Madrid. No fue hasta el mes de agosto que su convalecencia le permitió volver a Irlanda para reposar; el 29 de enero de 1937 el legado retomó sus actividades instalando en esta ocasión su oficina en St. Jean-de-Luz.²⁵⁶

El Taoiseach mantuvo que la oposición deseaba a toda costa poder culpar al Gobierno de guardar simpatías con los comunistas, y el diputado independiente F. MacDermot acusó al profesor O'Sullivan y al sr. Belton de tratar de usar el ICF con fines políticos. Por el contrario desde las banquetas de la oposición se criticó a De Valera por haber definido el conflicto como una disputa entre 'ismos', recordándole con vehemencia que se trataba de una guerra por la religión. Algún diputado del Fine Gael defendió las acciones llevadas cabo hasta el momento por O'Duffy, y, se acusó al Labour Party de no haber condenado el comunismo en uno de sus congresos recientes a pesar de haberse presentado una propuesta en esta dirección por parte de alguno de los asistentes. En ese momento del debate la tensión llegó a tal extremo que el diputado y líder laborista William Norton abandonó el hemiciclo, haciendo gala de un agudo enfado. Cabe señalar que durante esa sesión parlamentaria los miembros del Labour Party se abstuvieron de votar el borrador del paquete legislativo que había propuesto por el ejecutivo.

Por su parte el líder del ICF Mr. Patrick Belton protagonizó una intervención larga e incisiva. Por un lado declaró que no debía aprobarse ninguna legislación como la que les ocupaba, ni debía suscribirse plenamente el pacto de No-Intervención hasta que el ejecutivo irlandés reconociese el Gobierno de Franco. El diputado leyó varios pasajes de la carta colectiva impulsada por el Cardenal Gomá así como algunas pastorales escritas por los obispos irlandeses y se refirió al caso del ss. "Clonlara" de la Limerick Steamship Company, que había mantenido recientemente algún trato comercial con la zona republicana, reprochando al Gobierno que permitiese que existieran ese tipo de intercambios con los lealistas españoles.²⁵⁷ De hecho, definió al propietario de la citada compañía Mr. Ambrose Martin como "uno de los

²⁵⁶ Aún así el Taoiseach no rebeló que tras haberse sobrepuesto a la polio en su retiro cercano a Vigo, pasó fugazmente por Burgos donde se entrevistó con el general Mola, tras lo cual fue escoltado hasta la frontera francesa; ver Keogh, *Ireland and...*, pp. 65-67.

²⁵⁷ Por el contrario ningún diputado sacó a la luz durante ese debate ni en ninguna otra sesión de la Cámara que algunos pesqueros españoles que simpatizaban con los franquistas habían seguido faenando en aguas irlandesas, con el objetivo de trasladar posteriormente su carga a puertos del territorio insurgente. De hecho a mediados de septiembre de 1936 un submarino republicano capturó cerca del Cabo de Peñas dos pesqueros rebeldes cargados con pescado traído de Irlanda. Uno de estos barcos fue hundido y el otro fue conducido a Gijón donde se detuvo a su tripulación; ver *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1936, p. 11.

comunistas más prominentes de este país”. Belton criticó al Gobierno por haber permitido la entrada en la isla del cura vasco Fr. Laborda, quien había desarrollado una campaña propagandística a favor de la República. A continuación se enzarzó en una disputa dialéctica con el diputado del Fianna Fáil Mr. Frank MacDermot, al que acusó de ser un comunista.²⁵⁸ Éste último, que dijo ser un partidario de Franco, señaló que no se hallaban reunidos ese día en la cámara baja para determinar qué bando español guardaba la razón; concediendo aún así que cualquier ciudadano cuerdo no podía sino respaldar, en el sentido moral, al bando insurgente. La riña entre ambos personajes prosiguió y MacDermot declaró que a pesar de sus simpatías hacia los sublevados consideraba que O’Duffy era un fascista, hecho que desaprobaba profundamente.

Finalmente un diputado del Fine Gael emplazó a De Valera a contestar la siguiente pregunta: “¿Apoya usted a Caballero?” Esta fue la respuesta del Taoiseach: “No. No guardo simpatías hacia él. El Diputado no quiere creer y lo mejor que podemos hacer es ignorar su incredulidad. He tratado de prevenir el menoscabo de nuestra gente y nuestro Gobierno en este asunto.’ El tono del debate se mantuvo encendido hasta el final, rozando lo esperpéntico cuando Belton no pudo reprimirse de gritar desde su tribuna: “¡Cristo y el Anti-Cristo es la cuestión!”, a lo que el Secretario parlamentario del premier replicó: “¡No prostituya a la religión!”.²⁵⁹

La aprobación de la Foreign Enlistment Act por parte del Gobierno de Su Majestad y la sanción posterior de la Spanish Civil War (Non-Intervention) Act en el Dáil en febrero de 1937, atrajeron la atención de los rotativos españoles. A mediados de enero *La Vanguardia* resintió la medida británica, aduciendo que ‘Esta política es de mala fe, por cuanto Italia y Alemania no se recatan de enviar centenares de voluntarios de sus países... El Gobierno inglés, con su acción, puede considerarse como un colaborador de los fascistas de Franco.’ El articulado afirmaba que dicha ley no afectaba al Estado Libre ni a los Dominios, reservando un comentario particular para el caso irlandés: ‘Por lo que hace referencia Irlanda, más particularmente interesada en el asunto, no se ignoran las dificultades especiales del Gabinete De Valera, que preferirá más obrar con persuasión que por vía legislativa.’²⁶⁰

Los redactores del periódico no pasaron por alto que justo por esas fechas De Valera se encontraba en Londres negociando con el Ministro de los Dominios británico Mr. Malcolm MacDonald, con el propósito de limar algunas cuestiones pendientes de conciliar entre ambos Estados derivadas de los conflictos que se habían acontecido durante los años precedentes. La liquidación de estos pleitos constituía un prerrequisito esencial si el Taoiseach deseaba allanar el camino para aprobar ciertas modificaciones previstas en la nueva Constitución que su gabinete estaba preparando, las cuales iban a modificar en definitiva el marco de las futuras relaciones entre ambos países. En este sentido la partida de voluntarios irlandeses en fechas recientes (especialmente la de los muchachos de O’Duffy) no contribuía a facilitar el buen curso de las gestiones que De Valera estaba llevando a cabo en Inglaterra. Esta coyuntura fue

²⁵⁸ MacDermot había sido el líder y fundador del ya extinto National Centre Party. En 1937 ingresó en el Fianna Fáil y posteriormente fue hecho senador por designación de Valera; Ver <http://www.oireachtas.ie>

²⁵⁹ *Irish Press*, 20 de febrero de 1937, pp. 1 y 9-11.

²⁶⁰ *La Vanguardia*, 14 de enero de 1937, p. 6.

debidamente apuntada por los corresponsales que el rotativo mantenía en Londres.²⁶¹ Ya en el mes de febrero *La Vanguardia* cubrió la presentación en el Dáil de la legislación que habría de prohibir el voluntariado.²⁶² El día 21 el periódico informó sobre la aprobación definitiva por 65 votos a favor frente a 30 en contra, del proyecto de ley que penaba la participación de los voluntarios en la guerra civil española así como el suministro de material de guerra.²⁶³

El ejecutivo del Fianna Fáil y la no-intervención.

Durante el mes de marzo de 1937 el Comité de No-Intervención acordó crear un consejo de supervisión para asegurar el cumplimiento del Pacto. Esto se materializó, entre otras disposiciones, en el control de los barcos que se dirigían a España. Para adaptar este plan a la legislación irlandesa el Gobierno del Estado Libre promulgó la *The Merchant Shipping (Spanish Civil War) Bill*, además el día 25 anunció que aportaría once observadores marítimos y seis agentes especiales para la supervisión terrestre.²⁶⁴ El 14 de abril la mayoría de los observadores irlandeses se incorporaron al cuerpo de inspección del Comité, sirviendo en dicho organismo durante el resto de la crisis armada.²⁶⁵

A finales de septiembre de 1937 una propuesta franco-británica impulsó una votación en la Liga de Naciones motivada por el fracaso de la no-intervención. Básicamente se dio a elegir entre el refuerzo del pacto o el levantamiento de las restricciones a la República en materia armamentística. Irlanda se abstuvo de votar, tal y como hicieron Austria, Hungría y Portugal, puesto que De Valera se opuso rotundamente a liquidar la No-Intervención.²⁶⁶ De hecho el premier fue el orador más beligerante en contra de este proyecto, que se examinó durante la

²⁶¹ Ver por ejemplo 'Conversaciones del Presidente del Estado de Irlanda con el ministro de los Dominios' en *La Vanguardia*, 15 de enero de 1937 p. 7 o 'Las relaciones angloirlandesas' en *La Vanguardia*, 16 de enero de 1937, p. 7.

²⁶² *La Vanguardia*, 19 de febrero de 1937, p. 8.

²⁶³ *La Vanguardia*, 21 de febrero de 1937, p. 8.

²⁶⁴ El Gobierno británico se había adelantado al ejecutivo irlandés a la hora de aprobar un paquete legislativo de este tipo. En este sentido, el día 10 de marzo Lord Plymouth expuso en la Cámara de los Lores el contenido de una ley que obligaba a toda la marina mercante de Su Majestad a observar las disposiciones establecidas por el plan de no-intervención; medida que no afectaba a los buques registrados en el Canadá, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur y el Estado Libre. Acto seguido el ejecutivo londinense invitó a todos los Dominios y a los Estados Unidos a adherirse al acuerdo. En el caso irlandés, puesto que el Free State formaba parte del Comité de no-intervención, el Gobierno de Dublín no tuvo elección y hubo de adoptar poco después la *The Merchant Shipping Bill*; ver *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1937, p. 9.

²⁶⁵ En efecto, unos días después *La Vanguardia* dio a conocer los nombres de los miembros del servicio del control internacional acreditados para los Bajos Pirineos. En este caso un ciudadano irlandés llamado Brennan actuó como oficial observador en Pau, un tal Helam fue designado observador asistente en Laruns y Mr. Kittricks ocupó un cargo similar en Tardéis; ver *La Vanguardia* 24 de abril de 1937, p. 7.

²⁶⁶ Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 254-256.

sesión mantenida por la Asamblea en Ginebra el día 30 de ese mes. El texto, que había sido preparado cuidadosamente por una Comisión de Redacción, contenía un pasaje ante el cual De Valera levantó muchas reservas. En este sentido, el irlandés pidió la supresión de un párrafo que contemplaba la posibilidad de finiquitar la no-intervención en caso de fracasar las próximas negociaciones que debían mantenerse con Italia; respeto a lo cual declaró: 'La resolución no habría de contener ninguna amenaza. Por otra parte, Irlanda permanecerá fiel a la política de no intervención pase lo que pase.'

Acto seguido el Ministro de Asuntos Exteriores del Frente Popular francés Mr. Ivon Delbos se dirigió a De Valera para tranquilizarle, explicando que el apartado del articulado al que se refería el Taoiseach no implicaba ninguna obligación para los Estados interesados en orden a su abandono o permanencia en el sistema de no intervención. Pero De Valera insistió en sus observaciones, declarando que no podía aprobar un texto que complicaría el Estado Libre en el camino de la intervención. Incluso el representante ruso, el Sr. Litvinov, declaró que el primer ministro de Irlanda se equivocaba si al no aceptar el proyecto de resolución creía que combatía la política de la U.R.S.S. Con todo, De Valera optó por abstenerse a la hora de votar, y el proyecto fue aprobado sin modificaciones.²⁶⁷

La intervención del premier irlandés no fue bien recibida por algunos de los republicanos españoles que se mantenían atentos, desde la distancia, a los debate ginebrinos. Así, dos días después de la sesión mantenida por la Asamblea *La Vanguardia* descalificó la postura irlandesa, aduciendo que los temerosos argumentos de Valera estaban faltos de fundamento. Puesto que, según se leía en las páginas del rotativo, el pasaje de la resolución que el Taoiseach había señalado como responsable de la abstención de su país no contenía ningún elemento de verdadera coerción frente a la política intervencionista de Italia y Alemania. Así lo exponía uno de los párrafos del articulado:

Los Estados que se han abstenido de votar la resolución... pretendían nada menos, según lo declarado taxativamente por el delegado irlandés, que la Sociedad de Naciones se mantuviera neutral, pasara lo que pasase, es decir: aunque la invasión de nuestro país continuara progresando.

¿Para qué entienden esos países que ha de servir la Sociedad de Naciones? ¿Para aprobar la agresión con una tolerancia tácita, mientras concentra todas sus actividades en el fomento del turismo?

Desgraciadamente sus temores son exagerados. El apartado séptimo de la resolución no compromete a nada. No es una amenaza contra Italia ni Alemania. Tan sólo hace constar que si España continuara siendo invadida por tropas extranjeras, "los miembros de la Sociedad de Naciones que se adhirieron al acuerdo de no intervención tendrán que pensar en el final de la política anti-intervencionista." "Tendrán que pensar". Lo cual es prometer muy poco y sin compromiso. Pensarán lo que les convenga cuando llegue el caso, que ha de presentarse, porque Italia y Alemania ya han declarado reiteradamente que llevarán su aventura española hasta el final.²⁶⁸

²⁶⁷ *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1937, p. 7.

²⁶⁸ *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1937, en portada.

Aún más, el día 5 de octubre este periódico publicó un sentido comunicado de reproche que la Joventut Nacionalista La Falç, agrupación independentista de izquierdas catalana, mandó a Eamon de Valera como respuesta a su abstención en la Asamblea y al papel adoptado por su gabinete desde el comienzo del conflicto; reproducimos aquí el contenido íntegro del texto:

Catalunya, que quan Irlanda lluitava per conquerir les seves llibertats i freturava l'escalf dels nacionalistes d'arreu del món, es posà a l'avantguarda dels defensors del vostre dret legítim i molts dels seus fills per aquest fet, eren perseguits i maltractats per la policia monàrquica.

Catalunya, que malgrat de trobar-se esclavitzada per un Estat opresor, es posà coratjosament al costat de la vostra Pàtria, de la noble Irlanda, a la qual els nacionalistes catalanas donaven, amb veneració el títol de «Poble germà», perquè la seva dissort era la nostra i les seves sofrències les sentíem en la nostra carn viva.

Catalunya, en l'hora tràgica que centenars de milers dels seus fills reguen els fronts de combat amb llur sang i ofrenen llur vida en defensa de la República i de la llibertat, atacades amb premeditació i traïdoria pel militarisme professional i pel feixisme internacional, sofreix la decepció més profunda que podia esperar; la conducta del President de l'Estat lliure d'Irlanda, d'aquell poble germà, a l'Assamblea de la Societat de Nacions, no ha estat pas digna d'un poble que ha conegut l'esclavatge.

Edmond de Valera, no heu estat ni liberal ni generós: No sou, per tant, nacionalista.

La Joventut «La Falç» desitja que Irlanda sigui eternament lliure.²⁶⁹

Cabe señalar que en verano de 1938 el ejecutivo irlandés quiso apoyar la propuesta de paz presentada por Negrín. A tal efecto el Secretario de Exteriores Mr. Joseph Walshe protagonizó algunas gestiones a las que no pudo dar continuidad, debido a las reticencias interpuestas por diversos consejeros de su propio Departamento. Como consecuencia de ello, Walshe optó por canalizar el interés de Valera a través de la diplomacia vaticana. Así, el Nuncio Papal irlandés Paschal Robinson informó al Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de la Santa Sede, de las intenciones del premier irlandés. Roma se mostró poco interesada. Por su parte, Franco rechazó la propuesta de Negrín.²⁷⁰

A pesar de este gesto ecuménico la actitud de Dublín respecto a la guerra continuó siendo prácticamente la misma. En este sentido, el historiador Bowyer Bell remarca que durante las reuniones celebradas en septiembre de 1938 por el Comité, en las que se abordó la retirada de combatientes extranjeros propuesta por Negrín, la delegación irlandesa reclamó con firmeza el mantenimiento de la no-intervención.²⁷¹

²⁶⁹ *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1937, p. 3. La Falç fue una agrupación catalanista radical creada en 1918 que se decantó por el socialismo. Tuvo entre sus socios a Josep Tarradellas, y Francesc Macià fue nominado presidente honorario. La Falç se adhirió a Esquerra Republicana de Catalunya en 1932, separándose de la misma un año después y quedando al margen de los partidos políticos. Para más información ver Josep M. Salrach i Marés, Josep Termes *Diccionari d'Història de Catalunya*, Edicions Península 62, 1992, p. 434 o también Fèlix Cucurull, *Catalunya, republicana i autònoma, 1931-1936*, Edicions de la Magrana, 1984; pp. 41 y 153.

²⁷⁰ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 228-229.

²⁷¹ Klaus (ed.), *Strong Words...*, p. 257. Debe señalarse que Gonzalo Butron publicó en España, años atrás, un interesante artículo en el que se aborda la reacción del ejecutivo de Dublín frente al conflicto español. Dicho estudio identifica las principales iniciativas legislativas que el gabinete del Fianna Fáil se vio obligado a implementar como resultado de su adscripción al pacto de No-Intervención, así como las

El cortejo de Dublín.

El Fianna Fáil hubo de ratificar su postura frente al conflicto español ante el electorado, por lo que aprovechó los encuentros convocados por la formación para recabar el apoyo de sus partidarios y replicar las recriminaciones que le lanzaba la oposición. En este contexto, durante la County Convención que el partido celebró en Cavan el día 21 de febrero de 1937 el Ministro de Finanzas Mr. MacEntee declaró que la intención con la que O'Duffy partió a España no estaba relacionada con la situación que allí se desarrollaba, sino con la posibilidad de volver posteriormente a Irlanda, en caso de hallar la victoria junto a los insurgentes, con un nuevo ejército fascista con el que instaurar una dictadura en los veintiséis condados. A su vez recriminó a quienes habían organizado el voluntariado irlandés destinado a luchar en España que dicha acción no ayudaría a disipar las tensiones aún presentes en la isla que derivaban de la guerra civil irlandesa, aseverando que dichos voluntarios debían trabajar para liberar los condados del norte en vez de inmiscuirse en reyertas libradas en otras naciones.²⁷²

Por su parte, el Taoiseach cuidó su imagen frente a los votantes católicos al mostrar, tal y como ya había hecho durante los debates de febrero, algún guiño de simpatía con la causa nacional. Por ejemplo a mediados de marzo de 1937 De Valera pronunció un discurso en motivo del día de San Patricio destinado a Irlanda y al mundo entero, En el decurso del cual tildó de naciones mártires a Rusia y Méjico, refiriéndose poco después al caso español, al que reservó las siguientes palabras: 'Nuestro Sagrado Padre,... ve el martirio de la católica España, donde Cristo es crucificado de nuevo y Sus miembros y Hueste Consagrada, tratados injuriosamente y atropellados sacrílegamente. Ve a muchas naciones del mundo actuar según su propia voluntad, sin permitir a Dios ejercer ninguna influencia que controle sus acciones y políticas.'²⁷³

Paralelamente, el día 9 de ese mes el Legado irlandés para España Mr. Leopold Kerney recibió instrucciones del Departamento de Exteriores dublinés para trasladarse a Salamanca, con el objetivo de abordar cerca de las autoridades franquistas la cuestión de los menores que acompañaban a la unidad del general O'Duffy. A tal efecto, Kerney se encontró al día siguiente con el Vizconde De Mambblas en Biarritz, quien le ayudó a concertar un encuentro con el jefe

acaloradas disputas que se desarrollaron en el Dáil en conexión con la guerra civil. El tratamiento de las fuentes irlandesas que nosotros hemos llevado a cabo, rebasan el bosquejo orientativo que Butron delimitó en su momento. Aún así, su acercamiento a la cuestión resulta suficientemente significativo como para mencionar aquí la valía de su análisis, más aún si consideramos que su ensayo se dio a conocer el mismo año en que Stradling y McGarry publicaron sus respectivos estudios; circunstancia que confiere a su trabajo un valor inédito tanpreciado como el que revisten las investigaciones de los susodichos académicos irlandeses. Para más detalle ver Gonzalo Butron Prida, 'El gobierno irlandés ante la Guerra Civil Española. Actividad legislativa y debates parlamentarios' en *Trocadero. Revista de historia moderna y contemporánea*, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz, nº3; 1991.

²⁷² *Irish Independent*, 22 de febrero de 1937, p. 11.

²⁷³ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVIII, april 1938, No.4, p. 264.

de la diplomacia franquista Don José Antonio Sangróniz y Castro.²⁷⁴ El irlandés explicó que la causa nacional contaba con el apoyo popular en la isla así como con la simpatía del ejecutivo celta.²⁷⁵ De Mambblas proveyó al representante con una carta con la que visitar al gobernador de Irún. Kerney se hizo acompañar por la Duquesa de Tetuán hasta dicha ciudad, donde se le congració con un certificado que le iba a permitir moverse con libertad por el territorio faccioso.

A continuación el diplomático se dirigió a Salamanca donde fue recibido por Fr. Alexander McCabe y Fr. O'Hara, rector y vicerrector respectivamente del Noble Colegio de los Irlandeses ubicado en dicha ciudad. En compañía del capitán Gunning, mano derecha del general O'Duffy, el capitán Camino (oficial de enlace español agregado a la bandera legionaria irlandesa), ciertos corresponsales periodísticos extranjeros y los dos religiosos ya mencionados, el Legado pasó algunos días en la capital franquista. La Duquesa de Tetuán abordó la postura del Free State con el general José Millán de Astray, mientras que el compromisario irlandés se entrevistó con José Sangróniz el día 11 de marzo. Éste último aseguró que los jefes rebeldes contaban con buena información acerca de la actualidad política irlandesa y expresó su agradecimiento por las muestras de simpatía recibidas desde la isla, especialmente por las colectas y los actos de apoyo organizados por el ICF. Aún así Sangróniz señaló que las autoridades nacionales emprenderían una distinción moral entre aquellos Estados que les otorgasen su reconocimiento antes de la caída de Madrid, y, aquellos que lo hiciesen tras la caída de la capital. El diplomático español esgrimió otros argumentos para convencer a Kerney sobre el interés franquista por recibir el reconocimiento irlandés, aseverando que dicha eventualidad demostraría definitivamente al mundo que la nueva nación celta podía decidir libre y autónomamente al margen de Gran Bretaña; además su apoyo no podría considerarse un gesto interesado como sucedía con el caso de Alemania e Italia. Destacó también que el reconocimiento irlandés guardaría una mayor trascendencia para el Cuartel General antes que el otorgado por ciertos países sud-americanos.²⁷⁶

Kerney no comprometió a su Gobierno de forma inequívoca en materia de reconocimiento, actitud que frustró sus expectativas de poder concertar un encuentro con Franco. Entonces el diplomático volvió a Francia para redactar una serie de conclusiones por medio de las cuales recomendó a Dublín que se reconociera al Generalísimo. La recepción del Legado en Salamanca fue publicitada por las autoridades nacionales y su servicio de exteriores interpretó la visita como un indicador que la posición del Gobierno irlandés era negociable. El día 15 de marzo Sangróniz escribió a Kerney de parte de Franco agradeciéndole su visita y expresando la devoción de la España nacional por la católica Irlanda, por su parte Germán Baráibar, secretario del aristócrata, le dirigió una nota titulada 'Aspectos que presenta la eventualidad del reconocimiento de nuestro Gobierno por el Estado Libre de Irlanda'.

Poco después De Mambblas volvió a contactar con el diplomático al mandarle un comunicado que rezaba: '¡Las operaciones de Vizcaya no progresan mal! Debería suceder que tras la

²⁷⁴ El Vizconde de Mambblas había sido designado en febrero de 1937 por las autoridades salmantinas como interlocutor frente a los diplomáticos británicos e irlandeses.

²⁷⁵ *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 1937, p. 7.

²⁷⁶ Keogh, *Ireland and...*, pp. 85-88.

captura de Bilbao la Santa Sede nos reconozca y esto constituiría la mejor oportunidad para el Gobierno de Valera, de reconocernos antes que el Gobierno inglés, avanzando así hacia la completa soberanía, independientemente de la metrópoli y otros Dominios del Imperio Británico.²⁷⁷ Ciertamente el reconocimiento de los insurgentes por parte del Vaticano suponía un prerequisite necesario para que el Gobierno irlandés hiciese lo propio. De hecho el ejecutivo del Fianna Fáil espetó a William Macaulay, delegado del Estado Libre cerca de la Santa Sede, a que mantuviera informado a De Valera sobre las relaciones que Roma pudiese establecer con ambos bandos contendientes.

Con todo, Dublín rehusó reconocer por el momento al nuevo régimen franquista y rechazó permitir que Burgos designara un representante de la España nacional para Irlanda. Paralelamente el traslado de la Legación irlandesa de Madrid a St. Jean de Luz comportó una disminución notable de la comunicación entre el ejecutivo del Free State y el Gobierno de Valencia.²⁷⁸

Tras seis meses sin representación diplomática española en Irlanda el Ministro de Exteriores republicano José Giral, designó a Ricardo Baeza como nuevo representante republicano para la isla. De Valera rehusó la propuesta. En marzo de 1938, el gobierno republicano trató de establecer nuevamente un representante diplomático en Irlanda. Esta vez fue el presidente de Euzkadí quien introdujo al canónigo Alberto Onaindía para que gestionase, en concierto con el ejecutivo de Dublín, la designación de un delegado; proponiendo a un vasco católico como cónsul general español. De Valera y su gabinete volvieron a declinar la oferta. En suma, desde finales de 1937, aunque no había una ruptura oficial entre ambos gobiernos, las relaciones diplomáticas entre Éire y la República española habían cesado.²⁷⁹

Por otro lado, las presiones ejercidas por los insurgentes en vistas a obtener el reconocimiento de Éire prosiguieron. De tal suerte que en noviembre de 1937 Kerney se encontró en San Sebastián con Germán Baráibar quien reiteró los anhelos franquistas por recibir el reconocimiento de Dublín. A lo largo de 1938 el representante irlandés incrementó sus contactos con la España nacional, hasta el punto que en el mes de junio asistió a una ceremonia en honor de uno de los generales de Franco que acababa de morir. Ciertamente durante ese periodo Kerney trató de favorecer el reconocimiento irlandés de los insurgentes.

En octubre de 1938 De Mambblas informó a Kerney que ya no era bienvenido en la España Nacional porque Irlanda seguía sin reconocer a Franco. En ese momento De Valera deseaba conceder el reconocimiento pero se resistía a dar el paso por precaución de no adelantarse a un dictamen global de la Commonwealth. Tras la caída de Barcelona el 26 de enero de 1939, la presión aumentó. El día 30 Leopold volvió a apelar a su Gobierno en relación al reconocimiento y el 6 de febrero Joseph Walshe le respondió que De Valera aún requería un poco más de tiempo para decidirse, aunque ordenó al Legado que dispusiese discretamente los preparativos necesarios para volver a Madrid en cuanto fuese menester. El día 11 de febrero De Mambblas advirtió a Kerney que se convertiría en una persona non grata para el régimen de Burgos si Irlanda no reconocía el Caudillo. A raíz de ello, Kerney se apresuró a

²⁷⁷ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 119/17a.

²⁷⁸ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 216-217.

²⁷⁹ Stradling, *The Irish and...*, pp. 95-96.

mandar un telegrama a Joseph Walshe en el que insistía que Franco no estaba dispuesto a esperar más.²⁸⁰

A comienzos del mes de febrero de 1939 *La Vanguardia Española* expuso que la prensa de Dublín clamaba al ejecutivo irlandés que reconociese al Gobierno de Franco.²⁸¹ Finalmente el día 13 las autoridades de Burgos informaron al rotativo barcelonés que el Gobierno de Éire acababa de comunicar al Gobierno Nacional de España, que había decidido el reconocimiento “de jure” del presidido por el Generalísimo Franco, considerándole, por este hecho, como el único Gobierno legal. En la siguiente jornada De Valera dio cuenta en el Dáil de la decisión adoptada.²⁸²

El ejecutivo de Dublín pudo marcarse un pequeño golpe de efecto al adelantarse al reconocimiento británico del Gobierno de Burgos, que no fue conferido hasta el día 27 de febrero; hecho que confirmó el discurso de soberanía en asuntos internacionales defendido por el Taoiseach a lo largo de todo el conflicto español.²⁸³ Por su parte, tal y como había sucedido al comienzo de la contienda, algunos ayuntamientos irlandeses actuaron con una cierta deslealtad hacia el gabinete del Fianna Fáil al felicitar a su antojo a las autoridades rebeldes en motivo de su victoria. Por ejemplo, a comienzos del mes de enero de 1939 el ayuntamiento de Limerick aprobó una moción de apoyo a la causa insurgente, que celebraba las recientes conquistas militares de Franco y se encomiaba al Gobierno irlandés a reconocer el ejecutivo del Generalísimo.²⁸⁴ Un mes después el Ministerio de Asuntos Exteriores del nuevo régimen fascista mandó una nota de agradecimiento a dicha corporación local que rezaba:

Estimado Sr,

De parte de su Excelencia el Generalísimo Franco, a través de su Ministro de Asuntos Exteriores, le transmito la viva satisfacción de su Excelencia por el entusiasta mensaje de

²⁸⁰ Keogh, *Ireland and...*, pp. 95-97.

²⁸¹ *La Vanguardia Española*, 5 de febrero de 1939, p. 11.

²⁸² *La Vanguardia Española*, 14 de febrero de 1939, p. 7. En respuesta al reconocimiento del Gobierno de Franco por parte del ejecutivo irlandés, el Republican Congress mandó un cable al Sr. Álvarez del Vayo, Ministro español de Asuntos Exteriores, para expresar que la formación seguía apoyando a la República. El telegrama rezaba: ‘Los republicanos irlandeses repudiamos el reconocimiento de Franco por parte del Gobierno de Valera. Vuestra decisión de continuar la lucha inspira a los sujetos de todas las naciones y debe lanzar a todas las democracias libres apresuradamente hacia vuestra ayuda. Salud.’, ver Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. p. 258.

²⁸³ Buchanan, *Britain and...*, p. 62. Debe señalarse que se operaron entre el Gobierno de Su Majestad y Burgos una serie de gestos escalonados en el tiempo, que tendieron a allanar el camino previo al reconocimiento. Así, ya durante el mes de noviembre de 1937 y con el objetivo de favorecer un mayor entendimiento con las autoridades franquistas, el ejecutivo londinense destacó a Sir Robert Hodgson (fiero anticomunista) como representante cerca de las autoridades nacionalistas con el encargo de gestionar ciertos aspectos comerciales. Cuando éste llegó a Salamanca, los mandatarios rebeldes le trataron como si aquello significase la antesala de un pleno reconocimiento de facto. Por su parte los nacionalistas designaron al Duque de Alba como agente diplomático en Londres. Aún así, ni Hodgson ni el Duque influyeron realmente en la postura del ejecutivo británico en relación con la guerra de España y sus actividades no adelantaron la concesión del reconocimiento británico, ver *Ibidem.*, p. 59.

²⁸⁴ Ver ‘Recognition of Franco. Corporation Demand’ en *Limerick Chronicle*, 8 de enero de 1939.

felicitación que usted le mandó al conocer la magnífica victoria y debo expresarle mi más amical agradecimiento.²⁸⁵

Kerney presentó a Franco sus credenciales el 10 de abril de 1939 y J. G. Ontiveros fue designado como nuevo representante español en Irlanda. En el Ulster el nuevo estatus diplomático de las autoridades de Burgos quedó avalado con anterioridad, puesto que el día 8 de marzo el Gobierno de Su Majestad dio el plácet al Caudillo respecto a la nominación del Duque de Alba como Embajador de España en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte.²⁸⁶

La sanción de Kerney se operó como si se tratase del representante de un gran Estado. Algunas de las más altas personalidades del nuevo régimen se hallaban presentes: el Jefe del Cuartel General del Generalísimo el General Martín Moreno, el Vicepresidente del Gobierno el Sr. Conde de Jordana y el Jefe del Gabinete diplomático don Federico Olivan, entre otros. Una sección de la guardia de Franco escoltó a Mr. Kerney hasta la residencia del Caudillo. Al llegar la comitiva al palacio una banda de música interpretó el himno irlandés, que el público congregado en aquel lugar escuchó con el brazo en alto. Al final del acto que se desarrolló dentro del edificio, el representante irlandés parlamentó con S. E. el Jefe del Estado y más tarde durante esa misma jornada, sostuvo una cordial conferencia con el Ministro de Asuntos Exteriores franquista.²⁸⁷

²⁸⁵ Ver 'Lively Satisfaction. General Franco's Reply. The Barcelona Victory' en *Limerick Chronicle*, 18 de febrero de 1939 [traducido del inglés]. Tres días después este periódico volvió a abordar el asunto, concluyendo lo siguiente: '...Resulta muy gratificante de hecho, saber que Limerick fue el primer lugar de Irlanda en transmitir sus felicitaciones al líder nacionalista ante sus magníficos logros... Cabe esperar que pronto la corporación será capaz de transmitir un mensaje similar en motivo de la captura de Madrid y del fin de la guerra civil.'; ver 'Franco's gratitude' en *Limerick Chronicle*, 21 de febrero de 1939. Aún más, a finales de marzo dicho ayuntamiento mandó un obsequio de reconocimiento a Franco, ver 'Bouquet for Franco' en *Limerick Chronicle*, 25 de marzo de 1939.

²⁸⁶ *La Vanguardia Española*, 9 de marzo de 1939, p. 8.

²⁸⁷ *La Vanguardia Española*, 11 de abril de 1939, p. 9.

2.3) Las instituciones eclesiásticas irlandesas frente al conflicto español.

La Iglesia católica: una postura inequívoca.

La Iglesia católica de Irlanda prestó una fuerte atención al conflicto español, hecho que quedó plasmado en sus sermones, pastorales y todo tipo de publicaciones pías. Por lo general la clerecía de la isla adoptó una postura claramente anti-republicana.²⁸⁸ Aún así, algunos religiosos no se decantaron hacia ningún bando y los hubo, casos contados, que incluso levantaron su voz en contra del franquismo.

En un primer momento la corporación católica mostró un vago consentimiento hacia las iniciativas llevadas a cabo en Irlanda a favor de los insurgentes, cuidándose de usar en público el concepto de ‘cruzada’ para referirse al conflicto español. Ahora bien, en privado muchos curas de parroquia pronto comenzaron a tildar a Franco y O’Duffy de paladines de la Iglesia. A mediados de agosto el obispo de Killaloe declaró a un periodista del *Irish Independent* que el ejecutivo irlandés debía cesar sus relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano y a finales de mes, el obispo de Down y Connor llamó a una cruzada de oración y ayuda a favor de los católicos españoles.²⁸⁹ Desde Youghal el reverendo W. Carey animó a sus feligreses a rezar en favor de una victoria del bando insurgente, lamentando además que el pueblo irlandés no se volcase en la defensa de los rebeldes españoles.²⁹⁰ Por su parte, a finales de agosto el Comité Ejecutivo Central de la Catholic Young Men’s Society ordenó a todas sus ramas que celebrasen oficios extraordinarios y consagrasen su misa diaria al bienestar de la Iglesia española.²⁹¹

A comienzos de septiembre se advino un punto de inflexión cuando el cardenal MacRory se manifestó a favor de los insurgentes al pronunciar un sermón, además el día 20 condenó el envío de un telegrama de apoyo que el Republican Congress había mandado al Gobierno republicano español; denuncia verbalizada en Drogheda frente a una amplia congregación de peregrinos.²⁹² MacRory atacó con virulencia al Congreso, indicando al Gobierno de forma velada cuál era el prisma bajo el que la Iglesia católica de Irlanda concebía el conflicto español y, por ende, cómo esperaba que reaccionase frente a él su primer ministro. Al día siguiente varios periódicos del país se hicieron eco de las palabras pronunciadas por el purpurado; he aquí un extracto significativo:

²⁸⁸ J. H. Whyte certifica que muchas de las pastorales publicadas en Irlanda en el año 1937 contenían comentarios favorables a la causa insurgente, ver *Church and...*, J. H. Whyte, pp. 91-93. Más adelante esta tendencia se suavizó, a lo que probablemente contribuyó tanto el fracaso de la expedición de O’Duffy en España como la paulatina derrota republicana en la esfera militar.

²⁸⁹ *Irish Independent*, 18 de agosto de 1936, p. 9.

²⁹⁰ *Irish Independent*, 19 de agosto de 1936, p. 10.

²⁹¹ *Irish Independent*, 29 de agosto de 1936, p. 13.

²⁹² Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 248-250.

Ya no queda espacio para albergar ninguna duda acerca de lo que está en juego en el conflicto español. No se trata del ejército en contra de la gente, ni de la aristocracia junto al ejército y la Iglesia en contra de los sindicatos. En absoluto. Se trata de si España permanecerá como lo que ha sido durante tanto tiempo, una tierra cristiana y católica, o un enclave bolchevique y Anti-Dios.

Deberíamos rezar todos por España y, si resulta posible, deberíamos contribuir todos desde nuestros bolsillos, a obtener recursos de guerra - que deberían ser recursos médicos para los enfermos y los heridos. No quiero decir nada sobre ningún otro tipo de ayuda. Como cristianos, si nos es posible, deberíamos estar preparados para darle esta ayuda.²⁹³

Estas declaraciones provocaron un enfrentamiento epistolar entre el primado y el líder del Congreso Republicano Mr. Frank Ryan. Éste último escribió al cardenal replicando que la fe católica no era el motivo por el que había estallado el conflicto español, recriminando que del mismo modo como había sucedido durante la guerra civil irlandesa, la Iglesia y otros estamentos de la isla estaban tergiversando deliberadamente en esos momentos que llegaba desde la Península. Ryan sentenció que en tanto que republicano irlandés apoyaría a la República Española frente a los ataques del fascismo.²⁹⁴

Según informó el *Irish Independent* muchas parroquias habían organizado comités para llevar a cabo colectas con el fin de mandar unidades de ambulancias a los rebeldes españoles y, al parecer, en la mayoría de los casos esta tarea contaba con el pleno apoyo de los curas locales. Dicho rotativo afirmaba también que el reverendo de Limerick Michael Fox, no sólo condenaba a los republicanos españoles sino que pedía a sus conciudadanos que rezasen por la victoria de los nacionalistas, al tiempo que felicitaba a un sindicato de la ciudad (el Limerick Trades and Labour Council) por sus declaraciones de condena en contra de los republicanos españoles.²⁹⁵

Un mes más tarde la Iglesia comprometió definitivamente su apoyo a la España rebelde cuando la jerarquía organizó una colecta a favor de los católicos españoles, que debía celebrarse el 25 de octubre a las puertas de todos los templos católicos de la isla. Esta iniciativa fue anunciada por el Cardenal MacRory al emitir una declaración consensuada durante un encuentro mantenido por los jefes de la institución en Maynooth. Cabe señalar que algunos representantes del ICF como Paddy Belton o el canon Waters estuvieron presentes en el sínodo con el objetivo de influir a los prelados.²⁹⁶

²⁹³ Cronin, *Frank Ryan...*; pp. 78-79 [traducción del inglés].

²⁹⁴ *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, p. 4.

²⁹⁵ *Irish Independent*, 3 de septiembre de 1936, p. 6.

²⁹⁶ Keogh, *Ireland and...*, pp. 70-72. Unos días después Belton contactó con el Cardenal para pedirle que una parte de lo que se fuese a recaudar sirviera para comprar vestimenta militar y otros materiales destinados a las tropas nacionales, así como para habilitar un hospital de guerra en San Sebastián; MacRory respondió que tan solo el Primado español decidiría cómo debían emplearse los fondos reunidos. Según explica el historiador Dermot Keogh la idea de habilitar un hospital militar en dicha ciudad había sido presentada con al Cardenal irlandés por parte del Conde Ramírez de Arellano el día 15 de octubre, petición que el aristócrata reiteró dos días después. Esto demuestra que la carrera entablada para beneficiarse del dinero recaudado por la Iglesia católica de Irlanda a favor de la España nacional, comenzó incluso antes que la colecta hubiera tenido lugar.

La suma de dinero recaudada por la Iglesia de Irlanda y su entrega posterior a la España nacional, ha generado hasta el momento un baile de cifras entre los historiadores de la isla, que no han logrado descifrar correctamente los pormenores del caso. Curiosamente el investigador catalán Hilari Raguer es el estudioso que ha dilucidado el asunto con mayor acierto. De entrada, cabe señalar que la donación irlandesa se inscribió en la colecta ordenada por el Cardenal de Toledo Isidro Gomá, cuyo propósito radicaba teóricamente consistía en reconstruir templos y reemplazar el ‘ajuar litúrgico de las iglesias saqueadas y destruidas de las zonas liberadas por el ejército nacional.’ Las altas autoridades rebeldes se identificaron fuertemente con la iniciativa de Gomá, pues sirvió para obtener divisas con las que adquirir suministros militares, así como para atraer la simpatía del catolicismo exterior hacia el Movimiento. En respuesta, el primado de Irlanda mandó celebrar la citada colecta en todas las iglesias del país.

La Iglesia irlandesa recogió 44.000 libras esterlinas. De esta suma, 32.000 fueron entregadas al ejército rebelde, no se sabe qué ocurrió con las 12.000 libras restantes.²⁹⁷ La recaudación reunida por las parroquias de la isla fue la mayor contribución con que contó la colecta de Gomá. El dinero fue depositado en una cuenta de Dublín a nombre del cardenal de Toledo, pero cuando el Gobierno de Burgos se enteró de esa circunstancia pidió al purpurado español y al líder del ICF el Sr. Belton, que la suma en cuestión fuese entregada a las autoridades nacionalistas. Gomá cedió a las presiones del Cuartel General y traspasó el dinero a los militares españoles. Así, el día 7 de noviembre remitió una carta a MacRory donde apuntaba el nuevo uso que se iba a dar al fruto de la colecta: ‘...poniendo en manos de vucencia las 32.000 libras esterlinas recogidas en la cuestación para que, si merece su aprobación este acto de caridad y de patriotismo que la Iglesia española hace a favor de nuestro invicto Ejército, se sirva destinarlas en su totalidad a la compra de material sanitario con que se alivie la situación de nuestros soldados heridos o enfermos.’ Miss Eileen O’Brien actuó de intermediaria entre MacRory y Gomá para posibilitar el canje.²⁹⁸

En opinión de Raguer, el purpurado cedió el dinero a Franco porque estaba preocupado acerca del futuro ideológico que el nuevo régimen iba a seguir, pensando que la Iglesia tenía que jugar fuerte al lado del Generalísimo para hacer méritos con los que asegurar la futura orientación cristiana del país. Al mismo tiempo y para cubrirse las espaldas ante cualquier posible crítica externa, el cardenal de Toledo hizo publicar en el Boletín de su archidiócesis la

²⁹⁷ Tal y como señala O’Riordan, parte de la suma restante acabó siendo atesorada por los dirigentes y resortes del ICF. El asunto levantó controversia y a pesar de ello dicha organización nunca llegó a presentar balances económicos ni tesoreros, tampoco hojas de gastos o contabilidad alguna; ver O’Riordan, *Connolly Column...*, p. 31.

²⁹⁸ Afirma el historiador Dermot Keogh que el diplomático franquista José Antonio Sangróniz respaldó a O’Brien en esta tarea. Cabe señalar que Eileen fue enviada por el ICF a España en tanto que secretaria organizadora y, de ese momento en adelante pasó a implicarse cada vez más en la política nacionalista. Posteriormente O’Brien chocó con Belton a nivel personal, al tiempo que las noticias que ésta mandaba desde la Península acerca de la actualidad del conflicto incomodaron a la organización; por lo que el Frente Cristiano reclamó su presencia en Dublín. Aún así, esta irlandesa se quedó en territorio faccioso hasta finales de 1937 trabajando con un equipo alemán que realizaba películas de propaganda; ver Keogh, *Ireland and...*, pp. 67-69 y 73-74. Puede hallarse más información biográfica sobre O’Brien en el apartado de este trabajo dedicado al estudio del ICF.

correspondencia que había mantenido sobre esta cuestión tanto con el Caudillo como con el Primado de Irlanda. De hecho el dossier del caso fue publicado con una nota editorial que lo precedía, en la que podía leerse:

Esa respetable cantidad, con que la Iglesia de España hubiera podido aliviar la situación de sus derruidas iglesias o de sus sacerdotes desterrados y perseguidos, ha sido puesta por nuestro señor cardenal arzobispo, en cuyas manos la había puesto el primado de Irlanda, a disposición del jefe de Estado, Generalísimo Franco, para adquisición de material sanitario para nuestro ejército, que en los frentes de batalla sostiene tan ruda lucha con los enemigos de España.²⁹⁹

Asimismo, una carta mandada un año después por Gomá al Secretario de Estado de la Santa Sede el cardenal Paceli revela el papel que O'Duffy se cuidó de jugar en el afer:

Habiendo el general irlandés señor O'Duffy, de acuerdo con el jefe del gabinete del gobierno de Salamanca, expresado el deseo de que 32.000 libras de la suma recogida en Irlanda a favor de los católicos de España fuesen destinadas a beneficio de los heridos del frente de batalla, el mismo cardenal -previa consulta con los Excmos. Arzobispos de Valladolid, Valencia y Burgos, y habiendo avisado telegráficamente al Excmo. señor cardenal MacRory- interpretando el pensamiento del episcopado, en vistas de las perentorias necesidades del estamento militar, con la esperanza de que ello contribuiría al mejor respeto y prestigio de la Iglesia, puso dicha cantidad en manos del jefe del Estado.³⁰⁰

Ahora bien, gracias al trabajo de Ragner sabemos que la jerarquía irlandesa y especialmente el cardenal MacRory, no quedaron contentos con el uso final que se dio al dinero. A finales de verano del año 1937 el cardenal Vidal i Barraquer trató de impulsar una colecta, cuyo propósito consistía en ayudar a los sacerdotes que residían en la provincia eclesiástica de la tarraconense, así como a otras personas necesitadas de la misma demarcación. La España franquista se opuso tácitamente a la iniciativa, tachándola de gesto separatista, básicamente porque Burgos aún resentía que Vidal y Barraquer no hubiese firmado la carta colectiva del episcopado español. Así cuando el cardenal catalán se dirigió al primado de Irlanda (del mismo modo que apeló a los cardenales católicos de la mayor parte del mundo), MacRory replicó que ya había ordenado una colecta a la que los irlandeses habían respondido generosamente y, que siendo Irlanda un país pobre no se atrevía a disponer otra; a lo que añadió: 'creo que la mayor parte del dinero depositado en la cuenta del cardenal Gomá se gastó en municiones. Yo supongo que cuando el general Franco se enteró de nuestra colecta, Su Eminencia no pudo rehusar la petición que se gastara en municiones, a pesar de que estaba destinado a ayudar a los católicos que sufrían.'³⁰¹

Por su parte, la clerecía reglar irlandesa se alineó de forma mayoritaria con los rebeldes españoles, actitud que quedó plasmada en sus revistas de alcance local. Por ejemplo,

²⁹⁹ Hilari Ragner, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936 - 1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2001; pp. 110-112.

³⁰⁰ *Ibidem.*, p. 114.

³⁰¹ *Ibidem.*, p. 113.

la revista de la orden de los pasionarios *The Cross* defendió a los sublevados desde finales de verano de 1936 y continuó haciéndolo hasta el final del conflicto. Otro tanto sucedió con el órgano de los franciscanos *Assisi*, que ya en su editorial del mes de septiembre definía la guerra de España del siguiente modo:

No hay dudas sobre la revuelta de una sección del ejército en contra de la autoridad legítimamente establecida. La guerra en España representa el ejército y la gente de un país fundamentalmente católico, despertando ante la maldad arreciada entre ellos, y luchando para defender la cristiandad.³⁰²

El *Franciscan Mission Advocate* de los capuchinos se centró en describir las persecuciones sufridas por los conventos de su orden en España; mientras que el mensual jesuita *Irish Monthly* achacó el apoyo español al Frente Popular a una conspiración rusa. La prensa religiosa irlandesa no aportó más explicación al conflicto que la idea que se trataba de una lucha entre marxistas y cristianos; entre españoles y rusos comunistas. Los nacionales eran representados habitualmente con descripciones de bravura y heroicidad mientras que las fuerzas republicanas eran tachadas de cobardes y crueles, enfoque adoptado por publicaciones como el *El Lourdes Messenger* o el *Father Mathew Record*.

Por otro lado la Iglesia católica de Irlanda presionó a ciertos periódicos del Estado Libre que estaban cubriendo el conflicto de un modo diferente al suyo, boicoteándoles a base de retirar sus anuncios así como los de algunas organizaciones religiosas. Las víctimas de este chantaje fueron el *Ireland To-Day*, *The Leader* e incluso el *Irish Times*. La salud económica de los dos últimos les permitió capear la situación, pero el *Ireland To-Day* hubo de cerrar en marzo de 1938.³⁰³ Cuando se dio a conocer la carta colectiva de los obispos españoles la jerarquía irlandesa hizo publicar una réplica en el *Irish Press*, aparecida en el ejemplar del 13 de octubre de 1937. Las notas que lo acompañaban confirmaron la actitud reprobatoria esgrimida por la corporación en contra de aquellos medios de comunicación que mantenían una visión del conflicto distinta. Así rezaba uno de los comentarios: 'La prensa mundial, con algunas honorables excepciones, ha confundido gravemente las naciones sobre el origen de la guerra civil española, en los principios implicados, y en los asuntos que motivan este conflicto momentáneo.'³⁰⁴

Los órganos de expresión del protestantismo del Sur mostraron en cambio, una cierta oposición al bando franquista. En este sentido sus editoriales lamentaron a menudo la atmósfera favorable a los nacionales que se había impuesto en los veintiséis Condados. En particular, el periódico evangelista de la misión Connellan de Dublín defendió abiertamente a la República y, en un sínodo de pastores protestantes el reverendo E. H. Lewis-Crosby atribuyó los actos anticlericales ocurridos en la Península al papel jugado por la Iglesia católica de

³⁰² McGarry, *Irish politics...*, pp. 142-143 [traducido del inglés].

³⁰³ *Ibidem.*, pp. 158-159.

³⁰⁴ Eoin O'Duffy, *Crusade in Spain*, Browne and Nolan Limited, Dublin, 1938; p. 38. El historiador J. H. Whyte asevera que los obispos irlandeses mandaron una copia de la réplica solidaria a sus homólogos españoles, ver J. H. Whyte, *Church and...*, pp. 91-93.

España; pues en su opinión, ésta última favoreció siempre había favorecido a quienes oprimían a las clases campesinas y populares. Por su parte, la *Church of Ireland Gazzette's* se mostró escéptica frente al franquismo.³⁰⁵

La postura adoptada por la prensa protestante quedó sancionada cuando la Church of Ireland (rama irlandesa del anglicanismo y segunda congregación religiosa de la isla) acordó, en un sínodo reunido en otoño de 1936, no aprobar una 'resolución de simpatía' con las supuestas víctimas de la Iglesia de España. Fue ante ese cónclave donde el arzobispo protestante de Dublín el Reverendo Doctor Grogg señaló: 'hasta que no tengamos alguna información en la que podamos confiar, será difícil emitir una resolución útil, aunque existe información que asegura que cosas terribles han ocurrido, no se trata de información que esté preparado a aceptar como absolutamente creíble.'³⁰⁶ En resumen, este fue el tono que guió la postura del protestantismo irlandés hacia la guerra de España de ese momento en adelante.

For God and Spain.

Tal y como ya hemos visto, la Iglesia católica de Irlanda se habituó a atribuir cualquier cobertura del conflicto español opuesta a su postura, a una conspiración. En este sentido, la corporación sentenció que una gran parte de la prensa anglosajona estaba llevando a cabo una campaña en contra del bando nacional. Partiendo de este supuesto, el *Irish Messenger* publicó el ensayo *For God and Spain* escrito por Aodh De Blácam, mediante el cual se intentó publicitar la causa rebelde.³⁰⁷ Propósito al que se aludía en el prefacio del libro: '...fijar sólidamente la verdad histórica sobre el estallido [de la guerra] y los propósitos de los Insurgentes', puesto que, según de Blácam la naturaleza verdadera del conflicto había sido 'ampliamente suprimida' por la mayoría de los periódicos del mundo anglosajón. Con estas palabras concluía la nota introductoria de la obra: 'Dejad que recuerden todos que España está luchando por la causa de la Cristiandad cuando sus soldados golpean para hacer retroceder el materialismo ateo de Moscú, así como la quema de iglesias, una furia que destruye la cultura. Por la libertad

³⁰⁵ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 156-157.

³⁰⁶ *The Worker*, 7 de noviembre de 1936, p. 4.

³⁰⁷ Aodh De Blácam (o también llamado en inglés Hugh Blackham) fue un escritor, periodista y editor nacionalista que trabajó para el *Enniscorthy Echo* y *The Irish Times* hasta convertirse en editor del *Catholic Standard*; al tiempo que entró a formar parte de la ejecutiva del Fianna Fáil. Ver Henry Boylan, *A dictionary of Irish Biography*, Gill and Mac Millan, Dublin, p. 98. Poco antes de la guerra civil española De Blácam tradujo una obra de Pemán al inglés, ver José María Pemán & Aodh De Blácam (trad.), *A Saint in a hurry: el divino impaciente, the story of Saint Francis Xavier*, Sands and company, 1935. Tras publicarse en Irlanda *For God and Spain*, los poderes de Burgos se encargaron de traducir y editar en España esta obra propagandística; ver Aodh De Blácam, *Por Dios y por España: la verdad sobre la guerra española*, Tip. El Santuario, 1937.

de nuestra Fe, y por la paz de nuestra propia tumba, la civilización Cristiana, los partidos de la Derecha y sus soldados están librando la Última Cruzada.³⁰⁸

El primer capítulo de la obra describía el comienzo de la guerra, emplazando el asesinato de Calvo Sotelo como el detonador del levantamiento rebelde. Se incidía a continuación en el reparto de armas entre la población civil de algunas ciudades de la República, circunstancia que el autor utilizó para denigrar el nuevo tipo de orden social que se estaba tratando de implementar en la zona lealista: ‘Los anarquistas y comunistas retuvieron Barcelona y otros lugares, y mantuvieron sólo una obediencia formal hacia Madrid. Han establecido su propio poder anárquico y se han confederado juntos con el único propósito de destruir la religión y el orden.’ Esto se acompañó con la descripción de las agresiones desatadas en contra de la Iglesia en el territorio republicano: ‘Escenas detestables de violencia revolucionaria siguieron el levantamiento de estas fuerzas destructivas ahí donde prevalecieron. Asesinatos y masacres, sacrilegio e incendios, tuvieron lugar a una escala nunca vista en la historia Occidental... la Iglesia fue designada como su enemiga, y los curas y obispos que no lograron escapar fueron asesinados.’ No faltó tampoco la mención de los actos anti-clericales que llenaron las páginas de los periódicos conservadores irlandeses de la época, tales como el desentierro de cadáveres de clérigos y monjas así como la quema de edificios de culto en Barcelona y otras partes.

En cuanto al curso de la guerra cabe señalar que De Blácam anotó algunos datos garrafalmente erróneos. Aseguró por ejemplo que durante los primeros dos o tres días del levantamiento más de la mitad del territorio español había quedado en manos rebeldes, mientras que para la primera semana de septiembre, según él, los nacionales contralaban ya tres cuartas partes del país. Ratificaba además el factor religioso como elemento primigenio que definía la naturaleza del conflicto: ‘Así, cualesquiera que fueran los méritos del caso al principio,... la guerra rápidamente pasó a ser definida como una entre el Nacionalismo y el Catolicismo por un lado, y el Bolchevismo y el Ateísmo por el otro.’³⁰⁹

El autor retrocedía en el tiempo para abordar las causas históricas que condujeron a la guerra. Por un lado, en el ámbito económico fijó el desarrollismo catalán como un agudo factor diferencial en relación al resto del país: ‘El comercio y la industria florecieron en una región-Catalunya, con su gran puerto mediterráneo de Barcelona como su capital, la Belfast de España. En Catalunya, se habla un dialecto separado, y las ideas sociales revolucionarias se alían con un sentimiento filo-nacional.’ Por otro lado, encumbró la regeneración económica impulsada por Primo de Rivera, al que atribuía una elevada afición popular y, que en ningún caso consideraba que pudiera compararse con Mussolini ni con un proyecto fascista como el italiano. Al analizar el cambio de régimen político acontecido en España en 1931, destacó el elemento masón que subyacía en el grupo mixto que gobernó el país durante el bienio progresista, al que no perdonaba la supresión de los jesuitas, la secularización de la educación

³⁰⁸ Aodh de Blácam, *For God and Spain. The truth about the Spanish War.*, “Irish Messenger” Series, Office of the “Irish Messenger”, Dublin, 1936, p. 4. Cabe señalar que una parte significativa de los argumentos esgrimidos por el autor fueron directamente reseñados por Gil Robles, quien mandó a De Blácam una larga carta en la que describía, según sus propias palabras, ‘nuestro movimiento salvador’. Desconocemos la fecha en que el irlandés recibió dicha epístola, aunque dicho acto hubo de anteceder a la publicación del ensayo, editado el 3 de octubre de 1936.

³⁰⁹ *Ibidem.*, p. 6-9.

y la confiscación de bienes eclesiásticos. En contraposición a este modelo exacerbado, el autor ensalzaba a Gil Robles, definiéndole como ‘uno de los más capaces y juiciosos hombres de estado de los países democráticos de Europa.’ De Blácam argumentaba que este político había tratado de inspirar al país con los ideales del catolicismo social, ideología que encumbraba en tanto que ‘los únicos principios que corrigen las equivocaciones del capitalismo sin caer en los errores del comunismo’, asegurando que Gil Robles nunca aprobó los sistemas dictatoriales. Más adelante el escritor analizaba el triunfo electoral del Frente Popular, plataforma a la que acusaba de haber perdido su legitimidad política a raíz de las medidas que implementó y del desorden social que imperó como consecuencia de su incapacidad de gobierno. También denunciaba la existencia de una supuesta conjura comunista dentro de la coalición de izquierdas, destinada a imponer una ‘República Soviética’ y a subvertir el orden democrático.³¹⁰

El capítulo siguiente quedó enteramente consagrado al estudio de las izquierdas españolas que gobernaban la República en esos momentos. El nuevo ejecutivo de Largo Caballero era tildado de ‘Gobierno Marxista’, y según De Blácam ya había mostrado ‘su intención de ir tan lejos como Rusia hacia la extinción del orden Cristiano, la moralidad y la fe’. A continuación el autor apuntaba todos aquellos cambios, en su opinión catastróficos y tiránicos, que la izquierda española pensaba implantar en caso de hacerse con la victoria militar. En contrapartida, el texto ensalzaba la causa de la derecha española así como su proyecto de Estado futuro, concluyendo el autor que la civilización occidental perecería si Franco fracasaba. Por el contrario, su ‘victoria significará que la Iglesia será restaurada, y que la agitación anarquista será aplacada. El reino de la autoridad será restaurado de una forma u otra.’, anotó. No en vano, De Blácam se preguntaba bajo qué forma iba a ser restaurado el poder en España por parte de los insurgentes. En este sentido, asumía como un mal menor la posibilidad que se estableciese un régimen autoritario, aunque veía más probable que Gil Robles fuese llamado a formar un gobierno democrático por parte de los generales vencedores; transcribimos aquí lo más destacado de estas reflexiones:

En primer lugar consideramos que cualquier forma de Gobierno que asegure la libertad de culto a la población católica y la preservación de la vida y la propiedad, será mejor que aquello que España ha soportado durante los últimos cinco años. Un mero Gobierno militar que cumpliera con estos justos fines sería suficientemente bueno. Así como lo sería un Gobierno Fascista. Aunque pocos de nosotros favoreceríamos cualquiera de estas formas, más allá de un periodo de emergencia, y es natural que nuestra simpatía con los Generales Insurgentes será mayor si pueden mostrar que intentan algo más que el rescate de España del Bolchevismo- esto es, si proponen una reforma duradera.

...

Si vencen los Insurgentes, Gil Robles será llamado probablemente a formar un Gobierno civil bajo la protección del Ejército, como el Dr. Salazar en Portugal, y entonces podrá llevar a cabo las reformas sociales, implementadas bajo la luz de las Encíclicas, que fueron frustradas bajo el régimen anterior.³¹¹

³¹⁰ *Ibidem.*, pp. 10-13.

³¹¹ *Ibidem.*, pp. 20-21 [traducido del inglés].

A continuación el articulado evoca diversos pasajes publicados en Irlanda por la revista católica *The Standard*, extraídos del *Osservatore Romano*, que según el escritor, avalaban el ‘espíritu Cruzado’ de los rebeldes. Más adelante De Blácam trataba de desligar a los nacionales de cualquier asociación con el fascismo, reforzando su argumentación con la inclusión de un apartado titulado ‘Algunas acusaciones desmentidas’, en el que enumeraba hasta siete reprobaciones que la prensa y personalidades contrarias a los rebeldes acostumbraban a formular. Aquí, el autor contestó todos y cada uno de estos reproches, exculpando a los insurgentes de cualquier falta. Para ello, se rebatían ciertas acusaciones como la utilización de tropas moras por parte franquista, la matanza de prisioneros republicanos en Badajoz o las acusaciones de connivencia con los ricos y corruptos lanzadas en contra de la Iglesia católica española. Finalmente, De Blácam conminaba al lector a prestar todo el apoyo espiritual posible a los insurgentes españoles en tanto que hermanos de fe, aún y no sancionar el envío de ayuda material al territorio rebelde. Así rezaba el texto:

Para nosotros, que no somos españoles, pero sí hermanos cristianos y ciudadanos de una civilización común, recordando que todos los países cristianos son ciertamente provincias de una gran comunidad católica, lo que ocurre en España es de vital importancia familiar. No estamos llamados a defender todo lo perpetrado por aquellos con quien simpatizamos, y la forma de Gobierno por la que están peleando es de su propia incumbencia; pero es nuestro deber entender su caso y defenderles de la calumnia. Debemos compartir su ansiedad para que, de un modo u otro, el orden Cristiano sea restaurado.

A tal efecto, no podemos dar ayuda material, aunque no olvidamos cómo España nos mandó navíos y ejércitos y dio colegios para educar a nuestros curas y encaminó a nuestros hombres legos en nuestra propia hora oscura. Podemos dar, aún así, ayuda espiritual e intelectual; en primer lugar mediante nuestras plegarias, tal y como nos exhortan y encomian nuestros prelados, y en segundo lugar combatiendo los falsos cargos dirigidos en contra de nuestros hermanos católicos, ahora sufriendo o en armas, también dando sabios consejos y manteniendo nuestra propia casa en orden como ejemplo y fuerza para nuestros vecinos.

Si nos mantenemos neutrales o indiferentes, cuando se está librando esta Última Cruzada, mereceremos pasar a la historia como una generación desvergonzada, contribuyendo con nuestro silencio a consentir la nueva Crucifixión. ...³¹²

Huelga decir que los integrantes del Frente Unido irlandés recibieron con sorpresa y desagrado esta obra. En primer lugar porque De Blácam había sido un militante republicano destacado en el pasado y en segundo término porque siempre se le había tenido por un demócrata, consideración que se puso en entredicho desde el momento en que se puso a remar en el mismo bote que la reacción conservadora y anticomunista que estaba dando su apoyo a la causa franquista. *For God and Spain* fue tildado de ‘panfleto insolente’ por el periódico comunista *The Worker*, acusando a su autor de ‘defender los horrores de los Moros y la Legión Extranjera degolladores.’³¹³

³¹² *Ibidem.*, pp. 21-29 [traducido del inglés]. Cabe señalar que el epílogo del librito recogió una parte extensa del mensaje que el Papa pronunció el 14 de septiembre de 1936 desde su residencia de Castelgandolfo, al que asistieron algunos centenares de refugiados españoles.

³¹³ *The Worker*, 31 de octubre de 1936, p. 2.

La prensa religiosa. Estudio de casos.

Con el propósito de acercar al lector una muestra patente del modo en que la prensa religiosa irlandesa abordó la guerra civil, hemos analizado el tratamiento del conflicto que implementaron tres publicaciones eclesiásticas irlandesas: *The Catholic Bulletin*, el *The Irish Ecclesiastical Record* y la revista trienal de los jesuitas irlandeses *Studies*.³¹⁴

El primero de nuestros sujetos de estudio, *The Catholic Bulletin*, se trata de una revista mensual publicada en Dublín. Para la edición del mes de agosto de 1936 aún no se mencionaba nada acerca de la guerra, aún y polemizarse en torno a una obra de reciente publicación, escrita por Salvador de Madariaga, en la que se analizaba el estado de la religión y la fe en España. Casualmente, figuraba a continuación la crónica de unas charlas ofrecidas por el escritor irlandés John A. Ryan, firme defensor del corporativismo, en las que expuso las excelencias de los principios económicos católicos.³¹⁵

Por su parte *The Irish Ecclesiastical Record* era una publicación compilatoria que se editaba bajo sanción del episcopado irlandés y que veía la luz cada seis meses. El volumen que debía revisar la actualidad transcurrida desde julio hasta diciembre de 1936 prestó una notable atención al conflicto. Por un lado, figuraba un apartado titulado 'Spain, the Church, and Europe' en el que se transcribían algunas de las intervenciones más relevantes que se escucharon en el decurso de la conferencia acerca de la guerra de España, que el Reverendo Arthur H. Ryan impartió en el St. Mary's Hall de Belfast el 19 de octubre de ese mismo año. En esencia, el religioso quiso exponer a su audiencia algunos de los elementos clave para entender el conflicto, reservando una mención especial al papel jugado por la Iglesia. A su vez, analizó la actitud que el catolicismo y sus instituciones más destacadas estaban mostrando respecto a la pugna de ideologías que se estaba librando en Europa.

Ryan criticó el apoyo que la República había encontrado en Inglaterra, señalando que en el Ulster los protestantes ridiculizaban a España y su Iglesia mediante la reiteración de leyendas negras. Ese reduccionismo, argumentó, permitió a las Iglesias disidentes criticar el catolicismo español como enemigo de las libertades civiles y religiosas, lo cual conducía a definir el conflicto peninsular como una reyerta entre el fascismo y la democracia. Aún así, el conferenciante confirió el beneficio de la duda, a aquellos comentaristas de la guerra que denunciaban el papel jugado por la Iglesia española a favor de los poderosos. En segundo lugar, el religioso criticó a las autoridades de Madrid por haber diseñado una legislación que tildaba de anticlericales, condenando sin conmisericordia el levantamiento revolucionario de octubre de 1934. Además definió el frentismo que condujo al triunfo de las izquierdas españolas en 1936 como una conspiración emanada directamente desde Moscú, criticando duramente las primeras medidas políticas que decretó la coalición ganadora. Así describió el levantamiento militar acontecido en España que, en su opinión, era absolutamente legítimo:

³¹⁴ La consulta de este material tuvo lugar en el archivo Special Collections que se haya integrado en la Boole Library del University College Cork (Irlanda).

³¹⁵ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVI, august 1936, N^o8, M. H. Gill and Son, Dublín; p. 694.

Ha sido mi pretensión mostrar que los insurgentes españoles no están comprometidos con una revuelta injustificada contra un Gobierno democrático, sino que fueron catapultados hacia un levantamiento inevitable debido a la hipocresía y a la tiranía. No es un motín del Ejército, un mero pronunciamiento militar... No se trata de una revuelta monárquica en contra de la República,... No se trata de una revuelta conservadora en contra del liberalismo,... No es una revuelta de fascistas y capitalistas en contra de los campeones del trabajo,... Es una revuelta de los decentes, de los amantes de la libertad españoles que se atreven a proclamar que incluso un cura o una monja tiene el mismo derecho a vivir que un perro, en contra del barbarismo Satánico importado desde Rusia. Es una revuelta de la gente, usando el ejército como defensor de sus libertades en contra de esta barbarie;... En una palabra, la guerra civil en España es una lucha por la decencia en contra de la barbarie, de la civilización en contra del caos, en favor de la humanidad y en contra del salvajismo, por Cristo en contra del anti-Cristo; y ningún amante de la libertad, ningún amante de los valores espirituales, puede hacer otra cosa que saludar la bandera de los Insurgentes, y decir, junto a los soldados de Franco, '¡Viva España!'³¹⁶

Finalmente Ryan negó las credenciales fascistas que, en su opinión, los partidarios de la República habían tratado de achacar a los rebeldes, citando a Merry del Val al explicar que la Falange contaba dentro del territorio insurgente con una representación tan diminuta como aquella que ostentaba Oswald Mosley en Inglaterra. Por otro lado, este número del *Ecclesiastical Record* contenía el discurso pronunciado por el Papa el día 14 de septiembre de 1936, que recibió aquí por título la siguiente traducción al inglés: 'Words of his Holiness Pope Pius XI addressed to the bishops, priests, religious and laity, exiles from Spain'.³¹⁷

En septiembre de 1937 el *Studies* presentó un ensayo de A. A. Parker titulado 'III Carlism in the Spanish Civil War', texto precedido por dos artículos del autor que el trienal jesuita había publicado en los números de marzo y junio. El escrito en cuestión pretendía describir la contribución del carlismo a la causa insurgente, para lo cual se pasaba revista a la historia del movimiento monárquico en el pasado; al tiempo que se deslegitimaba la tarea de gobierno llevada a cabo por los gabinetes de izquierdas en época republicana. Se relataba también cuál había sido la suerte del carlismo en lo que se llevaba de conflicto, se describía la constitución de los requetés y las Margaritas; así como las propuestas políticas que los seguidores del Pretendiente aspiraban a instaurar tras el fin del conflicto. Para esto último, el autor citaba y analizaba las publicaciones de la Editorial Requeté.³¹⁸

En agosto de 1937 *The Catholic Bulletin* presentó un artículo de Fear Faire titulado 'Spain after a year of War', en el que se defendía con firmeza la causa franquista. A un año del comienzo de la contienda, el autor argumentaba que era importante analizar la evolución del conflicto tanto por la importancia sentimental y espiritual que España guardaba para los irlandeses, como por el hecho que la trifulca desatada en dicho país podía arrastrar a la guerra al resto de

³¹⁶ *The Irish Ecclesiastical Record. A Monthly Journal under Episcopal Sanction*, Volume XLVIII. July to December 1936, Browne and Nolan, Dublin; pp. 561-584 [traducido del inglés].

³¹⁷ *Ibidem*, pp. 547-554.

³¹⁸ *Studies. An Irish Quarterly Review*, Vol. XXVI. Nº 103. September 1937, Bryers & Walker, Dublin; pp. 353-366. Parker, profesor del Gonville and Gaius College de Cambridge, había asistido en 1932 a un encuentro de grandes dimensiones organizado por los carlistas en Madrid.

Europa. Faire sentenciaba que tras el asesinato de Calvo Sotelo sólo les quedó a los nacionalistas españoles una opción: golpear; o de lo contrario estaban condenados a perecer. También señalaba que desde el inicio del conflicto las noticias sobre España habían sido mal administradas en Irlanda, esparciéndose de manera desproporcionada la propaganda elaborada en Inglaterra. La falta de contacto entre la opinión pública irlandesa y la española había generado, en su opinión, una cierta incompreensión entre ambos países; de lo que culpaba tanto a la Oficina de Prensa franquista como a las autoridades de la isla:

...los patriotas españoles han hecho muy poco para iluminarnos. Se sabe que el General Franco goza de simpatía en Irlanda, siendo un hombre de cultura y un católico; pero su Oficina de Prensa no es ni mucho menos tan eficiente. Por lo que podemos apreciar, el hombre u hombres al cargo de la oficina agruparon Irlanda con Inglaterra, y nos tratan con la sospecha y hostilidad que los patriotas sienten por el Poder que controla Gibraltar. ¿Qué ha hecho nuestro representante, nos preguntamos, para instruir a los líderes españoles acerca de la independencia total de Irlanda respecto a la política e intereses británicos?³¹⁹

El comentarista afirmaba que la propaganda británica a favor de la República había sido tan tenaz e incisiva, que una elevada multitud de ciudadanos irlandeses seguían pensando que el Gobierno de Madrid era la autoridad legítima, y, que el levantamiento no era más que una aventura militar encaminada a imponer una dictadura castrense. Para reforzar esta aseveración, Faire plasmó en su texto diversas citas de Gil Robles, sobre el cual anotó que se trataba de un líder católico amante de la democracia parlamentaria y opuesto al fascismo; de hecho lo comparaba con De Valera. Según el autor los argumentos de Gil Robles a favor del levantamiento y en contra del Gobierno republicano, justificaban plenamente el apoyo católico irlandés hacia la causa insurgente. Por ello, se sumaba al dictamen expuesto por la revista *The Rock*, editada por los monjes jesuitas irlandeses de Hong Kong: ‘Aquí se halla la explicación por la que nosotros los católicos, desde el primer momento, nos hemos aliado por entero y sin reserva con el presente levantamiento militar. Nos hallamos libres de cualquier coerción en nuestra elección. Hemos seguido nuestras conciencias.’

Sobre la toma de Euzkadi por parte de Franco, Faire la justificaba explicando que los vascos se habían aliado impiamente con los rojos republicanos, añadiendo que la toma de la industria siderúrgica y los depósitos de hierro de Bilbao alejaba el control de estos intereses del poder británico. La reflexión del articulista ligaba algunas cuestiones de esta índole, con el debate en torno a la naturaleza fascista de Franco y su movimiento. En este sentido, si bien exhortaba algunas calidades deseables del fascismo, puntualizaba con claridad que el pueblo irlandés no debía alinearse con dicha ideología. Así, no dudó en identificar a los requetés y a los falangistas como elementos fascistas del nuevo régimen, a lo que objetó: ‘Tan poco como nos gusta el fascismo, nos entristecería que cualquier irlandés verdadero admirase a los Requetés o a los Falangistas’. En suma, concluía que el Generalísimo no podía ser tildado de fascista aunque si este fuese el caso, en su opinión, sería esto preferible a una victoria republicana. A lo que agregaba: ‘El movimiento de Franco es sólo parcialmente fascista, y aunque fuese

³¹⁹ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVII. August 1937 N°8, M. H. Gill and Son, Dublin; pp. 578-583 [traducido del inglés].

absolutamente fascista, lo tendríamos en mejor consideración que el Estado de Esclavos en el que viven los ingleses.³²⁰

Esa misma edición de la revista albergaba un artículo netamente anticomunista, mientras que en la sección de crítica literaria se reseñaban algunos panfletos publicados por religiosos y docentes universitarios de la isla, en los que se defendía el corporativismo católico. A su vez, el volumen del *The Irish Ecclesiastical Record* que cubría el periodo de enero a junio de 1937, presentaba un extenso artículo acerca del corporativismo cristiano escrito por el reverendo y profesor Cornalius Lucey. Figuraba también un ensayo escrito por el reverendo R. S. Devane que analizaba el estado de la religión en Portugal, en el que se alababa el régimen salazaresco. Por su parte Monseñor O'Doherty fue el encargado de repasar los azares experimentados por la Iglesia católica durante el año precedente, y se cuidó de reservar un espacio destacado en sus reflexiones al caso español. Sus palabras guardaron, aún así, una sorprendente moderación al advertir a los lectores acerca de la distorsión que podía contaminar las noticias que procedían de la Península. En este sentido, señaló que debía recibirse con cautela toda aquella información relacionada con los actos anticlericales y otro tipo de hechos violentos: '...mientras que somos suficientemente ancianos para recordar que las historias de atrocidades no son siempre verdaderas, no tenemos la posibilidad en este caso de corroborar dichas historias; y porque las atrocidades, que son muy, muy trágicas si son ciertas, son finalmente de poca importancia histórica...'

Si bien el prelado simpatizaba con los sublevados, su definición acerca de la naturaleza del conflicto quedó formulada con una cierta sobriedad: 'Una multitud de propósitos inspiraron la rebelión, pero en última instancia los ejércitos anti-gubernamentales están luchando por todo aquello que a lo largo de los siglos pasados ha connotado el nombre y la nación de España; están luchando por la España tradicional, como oposición a la nueva España que se moldearía a sí misma bajo el estilo de la nueva Rusia.' Con todo, al final de su escrito O'Doherty invitó al lector a reflexionar acerca de las nefastas consecuencias que una derrota de Franco conllevaría, tanto para la Iglesia española como para 'la civilización de Europa occidental en general'.³²¹

La evocación del pasado glorioso de España mediante la publicación de obras y ensayos que abordaban su historia, relacionándola siempre con el carácter católico del país y haciendo hincapié en la preeminencia que la Iglesia había guardado en distintas parcelas, fue una tendencia recurrente de las editoriales irlandesas durante ese periodo. Por ejemplo, a finales de verano de 1937 la editorial dublinesa M. H. Gill & Son, la misma que se encargaba de imprimir el *Catholic Bulletin*, publicó *The Cid Campeador*. Por su parte, el ejemplar de octubre del susodicho boletín publicitó una serie de biografías de relevantes personajes históricos españoles, recién publicada por Seix y Barral en Barcelona, así como algunos títulos publicados por Espasa-Calpe en Madrid que versaban sobre la misma temática. De hecho, la revista irlandesa aseguraba que el comercio con las editoriales españolas no se había visto

³²⁰ *Ibidem*. El autor mantenía que las tropas italianas y alemanas presentes en España, no acudieron a la Península para defender la fe católica, sino persiguiendo sus propios intereses. De hecho, aseguraba que los insurgentes se habían equivocado al aceptar la ayuda ítalo-germana.

³²¹ *The Irish Ecclesiastical Record*, Volume XLIX. January to June, 1937; pp. 1-13 y 225-241.

interrumpido por la guerra; si bien las comandas tardaban hasta tres semanas en llegar a la isla.³²² Asimismo, la edición de diciembre del *Catholic Bulletin* incluía un análisis del libro de reciente aparición *The Golden Century of Spain, 1501-1621*, escrito por el inglés R. Trevor Davies. El autor de la reseña aprovechó la ocasión para remarcar que ningún irlandés debía ayudar a la República española, al señalar: '¡si incluso un inglés puede escribir así, cuán avergonzado debería sentirse cualquier irlandés que por acto o palabra, asistiera al elemento en España que se encuentra en armas en contra de la causa y los soldados de la tradición!'.³²³

Durante ese mismo periodo *The Irish Ecclesiastical Record*, además de seguir encumbrando el régimen de Salazar, analizó la obra *Red Terror in Madrid. By an Eye-witness*, publicada en Londres por la editorial Longmans. La reseña defendía la valía del libro y reservaba varios comentarios críticos en contra del Gobierno republicano. Aunque lo más destacable de esa entrega fue la publicación de la carta conjunta de los obispos españoles, documento que quedó traducido para el mundo anglosajón bajo el título *Joint Letter of the Spanish Bishops to the Bishops of the whole World concerning the War in Spain*.³²⁴ En este caso se presentaba la versión difundida por la Catholic Truth Society de Londres, congratulándose el editor del mensual por ofrecer al lector irlandés, lo que consideraba que era un verdadero testimonio de las atrocidades perpetradas en España en contra de la Iglesia; a la vez que criticaba a la prensa británica por no haber publicado la carta o no haber hecho mención de ella en sus páginas.³²⁵

Aún durante el mes de diciembre del año 1937 *Studies* publicó un peculiar artículo del profesor británico E. Allison Peers titulado 'Behind the Lines in Barcelona and Valencia'. El texto analizaba los Hechos de Mayo de 1937 señalando las fracturas políticas que existían dentro del Frente Popular ya durante los meses precedentes. A continuación, se describía la evolución

³²² *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVII, october 1937, Nº10; p. 792.

³²³ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVII, december 1937, Nº12.

³²⁴ Gracias a la colección de microfilms agrupada bajo el nombre de *The Spanish Civil War Collection* que se conserva en el archivo Special Collections del University College Cork, sabemos que además de la citada versión de la carta publicada por la Catholic Truth Society en 1937, hubo otra edición del documento en Inglaterra titulada *The Spanish situation, a survey*. La Catholic Truth Society publicó otros panfletos pro-franquistas como el texto de Thomas J. Feeney *The Church in Spain: rich or poor?* (Londres, 1937). En Estado Unidos, la carta fue publicada por Paulist Press (New York), también en 1937, bajo el título *The war in Spain: pastoral letter of the Spanish bishops*. Distintos periódicos del país se hicieron eco de ello, como por ejemplo el *New York Times*, que abordó la cuestión el 3 de septiembre del año 1937. Curiosamente en el caso norteamericano, los partidarios de la República editaron un comunicado de respuesta bajo el título *American democracy vs. the Spanish hierarchy*, firmada por médicos, profesores, pastores protestantes y algunas personalidades políticas; panfleto publicado en el año 1937 tanto por el Spanish Information Bureau (New York) como por el North-American Committee to Aid Spanish Democracy (New York). En Francia, la carta fue publicada al menos por dos grupos distintos que editaban sus panfletos en París, la S.G.I.E. y la L.A.E., así como por el autodenominado 'Un Grupo de Sacerdotes Españoles (París, Imp. centrale, 1937)'. En Alemania, la carta fue publicada por el grupo editorial Graz. Ver *The Spanish Civil War Collection. A Guide to The Microfilm Collection*, Research Publications, Inc., Woodbridge, 1987; pp. 4-6.

³²⁵ *The Irish Ecclesiastical Record. A Monthly under Episcopal Sanction*, Volume L. July to December, 1937, Browne and Nolan, Dublin; pp. 204-205, 420-438 y 478-499.

que había experimentado la capital catalana y el conjunto del Principado a lo largo de la segunda mitad del año 1937. Para ello, el autor se nutrió de testimonios directos, algunas obras que habían causado impacto en Inglaterra como *Catalonia Infelix* o *Red Spanish Notebook*, junto a periódicos españoles como *Solidaridad Obrera* o *Umbral*; al analizar la situación existente en Valencia y otras zonas republicanas Peers se basó en artículos y noticias que habían aparecido en el *A.B.C.* de Sevilla, *The Times* y *Frente Rojo* entre otras publicaciones. El texto terminaba exponiendo los motivos oficiales y extraoficiales por los que la capital republicana fue trasladada de Valencia a Barcelona, tras lo cual el autor señalaba que según la mayoría de observadores neutrales, a no ser que los republicanos recibiesen una ayuda militar renovada por parte de la URSS su causa estaba aparentemente condenada al fracaso.³²⁶

En esa misma edición de la revista figuraba una extensa reseña titulada 'More Light on Spain', escrita por Patrick J. Gannon, en la que se analizaban las nuevas obras versadas en la guerra civil española que habían aparecido recientemente al mercado; entre las cuales se citaba el libro de reciente aparición *In Franco's Spain. Being the experiences of an Irish war-correspondent during the Great Civil War which began in 1936*, escrito por el irlandés Francis McCullagh.³²⁷

El primer número de 1938 del *Catholic Bulletin* presentaba un capítulo dedicado a los azares del mundo acontecidos durante el año anterior. Obviamente, la guerra de España recibió un espacio destacado, vaticinándose la segura victoria de Franco y señalando algunos de los intereses por los que Inglaterra, según rezaba el escrito, estuvo desde el principio del lado de la República. A su vez, se trazaba una curiosa analogía entre lo que representaba la problemática de Euzkadi para el caso español y lo que el orangismo del Ulster significaba para la nación irlandesa. Todo, para deslegitimar las aspiraciones vascas y argumentar que los irlandeses no debían comparecerse de los vascos; léase un extracto del axioma: 'Los irlandeses que han caído en la trampa sentimental de la simpatía hacia aquellos vascos que se volvieron rojos deberían recordarse a sí mismos que, si los vascos tienen derecho a alterar la España histórica, los orangistas pueden reclamar algún derecho a alterar la Irlanda histórica. Si el General Franco no merece una España unida, puede sostenerse que no nos merecemos una Irlanda unida.'³²⁸

El siguiente número de la revista dedicó un par de páginas, bajo el título 'Spain from Within: Both Sides', a analizar el estado en que se encontraban las retaguardias España. A tal efecto, se repasaba el contenido de algunas crónicas periodísticas aparecidas en varias revistas. Para el caso nacionalista se resumía el contenido de tres artículos publicados recientemente por el *Irish Monthly*, en los que se retrataba una España franquista sosegada, sin privaciones

³²⁶ *Studies*, Vol. XXVI. Nº 104. December 1937, pp. 553-567. Cabe señalar que la revista había publicado un artículo del autor en marzo de ese mismo año bajo el título 'Catalonia and the Spanish Civil War', en el que se analizaba la suerte vivida por dicho territorio desde el inicio de la contienda hasta enero del año 1937.

³²⁷ *Ibidem*. Esta revista ya había acogido un artículo de Patrick J. Gannon en el mes de marzo de 1937, en el que también se reseñaban las obras centradas en la guerra civil española que habían aparecido hasta el momento.

³²⁸ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVIII, January 1938, Nº1, pp. 26-27 [traducido del inglés].

alimenticias ni racionamientos de ningún tipo. Se describían, así, calles atestadas de grupos de soldados y jóvenes señoritas riendo a todas horas, cafés llenos de gente y una vida campestre inalterada por la guerra. El esbozo del territorio lealista era bien distinto, habiéndose extraído la información de los escritos del profesor británico Allison Peers que habían sido publicados por la revista irlandesa *Studies*, de los que ya nos hemos ocupado en las páginas anteriores. Con todo, los editores del *Catholic Bulletin* concluyeron: 'En resumen, la España roja sigue luchando, jugando a una guerra mundial para salvar su causa maléfica.'³²⁹

El volumen relativo a la primera mitad del año 1938 del *The Irish Ecclesiastical Record* presentaba un artículo del reverendo John F. O'Doherty, titulado 'The Catholic Church in 1937', en el que se examinaba la polarización política en que estaba cayendo Europa; aludiendo a la carrera armamentística a la que se estaban sumando la mayoría de las naciones. Ante tal panorama el reverendo no alcanzaba a atisbar más que un debilitamiento progresivo de los verdaderos valores cristianos en el Viejo Continente, así como una situación cada vez más peligrosa para la seguridad y continuidad de la Iglesia católica. Considerando este contexto, O'Doherty se preguntaba si España acabaría abrazando el ateísmo soviético, la idolatría de estado alemana e italiana, o el corporativismo portugués. En cualquier caso, concluyó que en esos momentos la victoria de Franco podía considerarse ya segura, aunque con toda probabilidad resultaría imposible liquidar la oposición anti-fascista del país. A su vez, alertaba sobre la existencia de un vigoroso nacionalismo vasco así como de un peligroso regionalismo catalán.³³⁰

Esa misma entrega de la revista presentaba la obra de reciente aparición *Spain: Past and Present*, escrita por el reverendo Gildea y publicada en Dublín por la editorial Anthonian Press. Este libro desmentía la idea que la Iglesia católica de España había acumulado mucha riqueza, contestando la responsabilidad que se le atribuía por su supuesta contribución a los males del país. El religioso justificaba la insurrección de los militares basándose en principios católicos, al tiempo que mostraba su deseo que la España nacionalista se convirtiese en el verdugo del comunismo; tal y como lo fue en el pasado ante la invasión musulmana de Europa o frente al protestantismo.³³¹

En el mes de marzo la revista *Studies* presentó un nuevo ensayo sobre España rubricado por el profesor E. Allison Peers, que se titulaba 'Michael Bakunin and Spanish Anarchism'. En esencia, consistía en un análisis acerca de la presencia del anarquismo en la España contemporánea. Esa entrega de la publicación incluía también un artículo en defensa del vocacionalismo corporativista, escrito por el profesor Michael Tierney.³³²

En abril el *Catholic Bulletin* publicó un texto de manufactura propia titulado 'Spain and Right to Revolt', en el que se afirmaba que Franco había ganado ya la guerra en el plano moral, y que pronto lo haría también en el terreno militar. A su vez, se atacaba el *Irish Times* por apoyar, según rezaba el escrito, a la causa republicana; al tiempo que se publicitaba la aparición

³²⁹ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVIII, febrero de 1938, No. 2, pp. 153-154.

³³⁰ *The Irish Ecclesiastical Record*, Volume LI. January to June, 1938, pp. 1-19.

³³¹ *Ibidem.*, p. 671.

³³² *Studies*, Vol. XXVII. N°105. March 1938, pp. 136-141.

reciente de artículos pro-franquistas en diversas publicaciones europeas. Asimismo se recomendaba al lector que se hiciese con el último número del *Irish Monthly*, pues contenía la reimpresión de ciertas declaraciones pronunciadas por el propio Franco, en las que se ponía de relieve el carácter católico del Estado que los rebeldes estaban construyendo.

En la sección de reseñas bibliográficas se mencionaba la obra de Michael Derrick, publicada en Londres, que se centrada en el estudio del régimen de Salazar. A este respecto, cabe señalar que los redactores del *Catholic Bulletin* aprovecharon la ocasión para encumbrar el proyecto del mandatario, así como para celebrar que la plaga roja que había infectado España no había conseguido aún traspasar la frontera lusa.³³³

El volumen del *Irish Ecclesiastical Record* dedicado a la segunda mitad del año 1938 contenía un artículo muy beligerante escrito por el reverendo James A. Cleary, titulado 'Smoke-Screen over Spain', en el que su autor se mostraba escandalizado por el hecho que aún hubiera en Irlanda quien apoyase a los republicanos españoles. El religioso exculpaba a estos conciudadanos bajo el criterio que no contaban con una instrucción cristiana genuina, y atribuía su ceguera a la confusión que la propaganda comunista había sembrado entre ellos. En este sentido, Cleary certificaba que dicha propaganda había sido diseminada por las grandes agencias de prensa judías, por las sociedades masónicas y las finanzas comunistas, y, que había logrado correr un tupido velo sobre la verdadera naturaleza del conflicto español. El prelado atacaba virulentamente a los académicos y personajes ilustres de la isla que esgrimían argumentos acerca de las nefastas consecuencias que una victoria franquista tendría para Irlanda; afirmando en cambio que la nación celta necesitaba una verdadera unión política de los católicos tal y como estaba ocurriendo en España. En su opinión, las atrocidades anticlericales cometidas en la Península formaban parte de un plan comunista premeditado, perfidia de la que podían atisbarse algunos signos al estudiar tanto las teorías expuestas por diversos autores soviéticos, como la obra *El jardín de los Frailes* de Manuel Azaña.

Cleary repasaba varios artículos aparecidos en la prensa extranjera que abordaban el fenómeno anticlerical que se había acontecido en el territorio republicano, tras lo cual comparaba a España, Irlanda y otros países, en relación al número de religiosos y creyentes que albergaba cada nación; el número de conventos respectivos o la acumulación de riqueza atesorada por las Iglesias de cada territorio. Todo, con la voluntad de descalificar los argumentos que los partidarios de la República esgrimían en contra de la Iglesia católica. Finalmente, se mencionaba en la sección de las reseñas bibliográficas la reciente publicación de tres libros que versaban sobre España y su conflicto. Los títulos eran *Our Debt to Spain*, de Allison Peers, la obra de Robert Sencourt *Spain's Ordeal* y *The Tragedy of Spain*, escrito por el doctor Van Vollenhoven; antiguo embajador holandés en Madrid.³³⁴

A medida que terminaba el año 1938 *The Catholic Bulletin* pasó a describir los supuestos progresos económicos y sociales que se estaban alcanzando en la zona nacional, dando a entender que el nuevo régimen franquista era irreversible y estaba ya dando sus frutos. Así, en la edición del mes de septiembre se evocaron ciertos éxitos como la expansión del tejido industrial, el suministro eficiente de abastos alimenticios y la aplicación de nuevas técnicas de

³³³ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVIII, abril 1938, No.4, pp. 318 y 321-323.

³³⁴ *The Irish Ecclesiastical Record*, Volume LII: July to December, 1938, pp. 225-233, 329 y 331-332.

cultivo; El texto concluía que en el futuro algunas de estas políticas deberían aplicarse en Irlanda.³³⁵ Asimismo, el número de diciembre incluía un artículo de Conor Malone titulado 'Secondary Schools of Spain', en el que se alababa el nuevo sistema de enseñanza puesto en práctica en la España franquista. El autor se refería a unos planes de estudio de orientación católica, diseñados por una Comisión de Educación en la que los obispos españoles estuvieron nutridamente representados.³³⁶

Para terminar, cabe señalar que las ediciones del *Irish Ecclesiastical Record* publicadas en 1939 no alteraron su modo de percibir la guerra de España. Así, el ejemplar que cubría los primeros seis meses del año reseñó muchas obras de reciente aparición que giraban en torno al conflicto y sus antecedentes. No es de extrañar pues, que se publicitara el nuevo libro de Allison Peers *The Church in Spain. 1787 - 1937*, autor que se alineó concienzudamente del lado de la Iglesia Católica y los insurgentes. En la misma tónica se presentaban las obras traducidas al inglés *The Glory of Martyred Spain* de Luis Carreras, que constituía una defensa a ultranza de la causa rebelde, así como el libro de Victor Pradera *The New State*. No faltó una alusión al panfleto del Marqués Merry Del Val titulado *Spanish Basques and Separatism* que, según el redactor de la revista, neutralizaba cualquier duda que aún pudiesen albergar los lectores irlandeses acerca de la legitimidad de la lucha de Franco en contra del pueblo vasco. Además, tal y como venía siendo habitual durante los años de la guerra, a lo largo de los cuales se publicaron biografías de santos e ilustres religiosos españoles, esta entrega del compilatorio presentó el título *A Cloistered Heroine of Our Own Times*, editado en Irlanda y escrito en gaélico; que abordaba la vida de la Madre Esperanza, monja cisterciense del convento de Valldonzella en Barcelona.³³⁷

Por último, el volumen centrado en los meses transcurridos desde julio hasta diciembre de 1939 presentó un artículo de Robert Sencourt titulado 'The Spanish War - A Summary'. Se criticaba aquí la postura adoptada por distintos periódicos ingleses y norteamericanos a favor de la República, al tiempo que se justificaba el levantamiento militar. Se denunciaba también el papel que habían jugado los gobiernos de Francia y Gran Bretaña durante el conflicto. Si bien el autor aplaudía la victoria nacionalista, consideraba que el futuro del país era incierto, puesto que la unidad dentro del bando insurgente no estaba asegurada. Desconfiaba de la naturaleza del movimiento falangista y opinaba que España requería una constitución a la italiana, avalada y certificada por una institución monárquica.³³⁸

³³⁵ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVIII, september 1938, No.9, pp. 685-689.

³³⁶ *The Catholic Bulletin*, Vol. XXVIII, december 1938, Nº12, pp. 899-901.

³³⁷ *The Irish Ecclesiastical Record*, Volume LIII: January to June, 1939, p. 446 y 668-670.

³³⁸ *The Irish Ecclesiastical Record*, Volume LIV. July to December 1939, pp. 596-610.

Dos figuras poco ortodoxas.

De entre los casos divergentes al discurso dominante que se instaló en los canales de expresión de la Iglesia católica de Irlanda en relación a la guerra de España, sobresale la historia del padre O'Flanagan, quien destacó como verdadero defensor de la República. Junto a este religioso despunta la figura de otro cura irlandés, en este caso un pastor protestante, que se implicó sobremanera en la defensa del bando lealista; el reverendo R. M. Hilliard. Afortunadamente contamos con una obra del historiador Denis Carroll en la que se analizan las vidas de una serie de clérigos progresistas, que dedica algunas páginas a las figuras de O'Flanagan y Hilliard. Aprovechamos aquí la posibilidad de perfilar la biografía de estos dos religiosos en base al trabajo de Carroll, puesto que en ambos casos su implicación en el conflicto español fue más que destacada.

· Fr. Michael O'Flanagan, 1876 - 1942:

Este cura católico irlandés fue testimonio, y posteriormente heredero, de las luchas agrarias encabezadas por el fenianismo a finales del siglo XIX. Desde este bagaje, desarrolló un marcado radicalismo en relación a cuestiones socio-económicas que lo situaron en una postura de antagonismo frente a John Redmond y su partido. Posteriormente O'Flanagan se mostró contrario a la participación irlandesa en la Gran Guerra y, ya durante los años de la lucha por la independencia se alineó con el Sinn Féin; reivindicando en su caso la valía de una fusión entre la justicia social y el separatismo republicano. Este religioso colaboró estrechamente con dicha formación, actuando como su vice-presidente hasta reasumir sus tareas eclesiásticas en 1919. Durante la época de los Black and Tans Fr. O'Flanagan estuvo amenazado de muerte y hubo de andar habitualmente armado. De hecho, durante las negociaciones de paz que se mantuvieron con los británicos, llegó incluso a entrevistarse personalmente con Lloyd George. En 1921 fue reelegido como presidente del Sinn Féin y, ese mismo año protagonizó una gira propagandística en EE.UU. y Australia a favor de la causa republicana anti-tratadista. De hecho, el prelado fue arrestado y pasó algunos meses en una cárcel australiana. Su defensa de los irregulares le situó obviamente en una posición adversa frente a la cúpula católica irlandesa, siendo arrinconado y estigmatizado dentro de la institución. De tal suerte que, desde 1925 en adelante, la Iglesia católica le prohibió officiar misa en público.³³⁹

Tras la fundación del Fianna Fáil el reverendo se quedó en las filas del Sinn Féin, manifestando simpatías por el radicalismo social de alguno de sus miembros como Peadar O'Donnell y George Gilmore. En octubre de 1933 O'Flanagan fue elegido presidente del Sinn Féin y, aunque no participó directamente en las actividades de Saor Éire ni en las del Republican Congress después, mantuvo buenas relaciones con los responsables de ambos movimientos. No es de extrañar pues, que a inicios de 1936 fuese expulsado del partido. Diferencias de opinión en materia de táctica política y antipatías personales labradas al calor de sus posturas socializantes, fueron las razones que motivaron su salida de la formación. Poco después

³³⁹ Denis Carroll, *Unusual Suspects. Twelve Radical Clergy*, The Columbia Press, 1998; pp. 205-245.

O'Flanagan se alineó con los republicanos de izquierda a la hora de publicitar la causa de la República española, defendiéndola desde tarimas en las que habló a su favor en Irlanda, los EE.UU. y la propia España.

Para este prelado, la guerra civil era una lucha de clases y no un conflicto religioso. De hecho ya en diciembre de 1936, en motivo de un acto a favor del Gobierno de Madrid que se celebró en el Engineers Hall de Dublín, describió el conflicto español de un modo diametralmente opuesto al resto de sus correligionarios. Transcribimos aquí algunas de sus palabras:

“La lucha en España es una lucha entre las ricas clases privilegiadas y las masas pobres y oprimidas del pueblo de España. La causa por la que se lucha en España nos es más próxima de lo que nos damos cuenta. La legión extranjera y las tropas moras son para España lo que los Black and Tans fueron para Irlanda. Los españoles no mandaron a nadie para unirse aquí a los Black and Tans ni tampoco hicieron ninguna colecta en sus iglesias para ayudar a los ‘Black and Tans’ en Irlanda.

El Gobierno de España fue elegido por los votos del pueblo, mientras que del otro lado había un grupo de rebeldes, la mayoría perteneciente a la vieja guardia del ejército. Eran del mismo tipo que nuestros propios generales Gough y Carson en casa. La gente que llamaba ‘patriotas’ a los españoles rebeldes demostró ser muy mal juez de patriotas en Irlanda.

...Hemos conocido aquí la experiencia de hombres a quienes se les vetaba los derechos de su Iglesia porque eran verdaderos patriotas. Incluso clérigos que eran fieles a su país,... eran despreciados por los eclesiásticos de su tiempo, que andaban de la mano con el Gobierno británico. Ahora contamos con monumentos erigidos en honor de estos curas patriotas. Espero que los irlandeses alcanzarán a ver a través de la hipocresía y la vergüenza de sus enemigos para unirse a favor de la causa de la justicia y la verdad.”³⁴⁰

O'Flanagan se opuso frontalmente al ICF, y como consecuencia de ello se presionó al Vaticano para lograr que la Iglesia de Irlanda le enmendase. Aún así, esto no impidió que en 1938 se pusiera al frente del Irish Foodship for Spain Committee, visitando a finales de ese año las ciudades de Madrid y Barcelona, lugar éste último donde se le permitió officiar misa. La intervención del Nuncio Apostólico en Irlanda el Dr. Pascal Robinson facilitó su final restitución como cura practicante en abril de 1939. O'Flanagan murió en 1942 a raíz de un cáncer de estómago, siendo visitado prácticamente a diario por Eamon De Valera durante las últimas semanas de su vida. Su entierro reunió a ministros, líderes sindicales, la plana mayor del republicanismo y por supuesto al propio Taoiseach.³⁴¹

Gracias al periódico del Frente Unido *Workers' Republic*, contamos con la transcripción de uno de los discursos pronunciados por O'Flanagan en defensa de la República. Nos referimos a las palabras que verbalizó el 19 de julio de 1938 en el Madison Square Garden de Nueva York frente a una enorme congregación de personas. Esa fue la segunda vez en la que el religioso se trasladó a Norteamérica para abanderar la causa del Gobierno español. En dicha ocasión el

³⁴⁰ *The Worker*, 12 de diciembre de 1936, p. 3 [traducido del inglés].

³⁴¹ *Ibidem*.

cura republicano actuó como uno de los oradores principales que habían reunido el Medical Bureau y el North American Committee to Aid Spanish Democracy, en colaboración con las Confederated Spanish Societies to Aid Spain, para celebrar el segundo aniversario de la defensa de la democracia española frente a la agresión fascista extranjera. El Embajador español para los EE.UU. el Sr. Fernando de los Ríos fue uno de los conferenciantes que intervinieron junto a O'Flanagan, figuraba también el jurista español Don Ruiz Villaplana y algunos líderes de ciertos sindicatos norteamericanos como el United Shoe Workers of America o la National Maritime Union. Las opiniones manifestadas por el prelado republicano, fueron extraídas por el *Workers' Republic* del periódico comunista norteamericano *New Masses*.

El reverendo se dirigió eminentemente al público católico irlandés que habitaba en los Estados Unidos, que mayoritariamente se había situado del lado de los rebeldes españoles. Posicionamiento motivado por la actitud que habían adoptado ante el conflicto los curas de sus parroquias, quienes se habían decantado a favor de Franco y, directa o indirectamente, habían influenciado a su feligresía. O'Flanagan reservó sendos comentarios para todos ellos: creyentes, curas, obispos e incluso el propio Pontífice. Asimismo su intervención vino precedida por la habitual retórica legitimista mediante la cual, los defensores de la República relacionaban la causa lealista con las luchas progresistas e independentistas que habían librado en el pasado sus naciones. Estos son algunos de los argumentos que O'Flanagan expuso en Nueva York:

He venido a través del Océano Atlántico para levantar mi voz en defensa de la causa de la libertad humana en España. La lucha que se está librando hoy en España es como la lucha que se libró en este país en tiempos de la Revolución Americana. La Revolución Americana fue llevada a cabo por George Washington y los patriotas armados del pueblo americano. Se les opusieron los ricos, clases privilegiadas del país apoyadas por un ejército extranjero. El papel interpretado hoy por el General Franco en España, fue interpretado por Lord Cornwallis en tiempos de la Revolución Americana. ...

Mi presencia no se debe exclusivamente a mi amor y admiración hacia los heroicos defensores de la libertad de España. Esta guerra no sólo concierne a España. Conciérne también a Europa así como a todo el mundo. La razón última por la que he venido es la preocupación por el buen nombre y bienestar de mi propio pueblo irlandés. Los irlandeses han probado ser grandes amantes de la libertad en todas las partes del mundo. En casa, en Irlanda, han luchado por la libertad. Aquí en América jugaron un noble papel en defensa de la libertad. Dieron una ayuda considerable a más de una república en América del Sud. Podéis imaginar qué fuente de humillación es para un irlandés el ver a la gran masa de su raza en América, maniobrar de forma que se yergue como fortaleza de la tiranía acontecida en España. ...

Yo les digo a los curas que han venido a escucharme: no estáis obligados a seguir el liderazgo de vuestros obispos en materia política. Por el contrario vuestro deber consiste en formar vuestra propia opinión, y no dar más crédito a las opiniones de vuestros obispos que a las opiniones de cualquier otro hombre que posea el mismo buen sentido político, o que incluso mantenga una perspectiva contraria. ...Así yo digo a los curas católicos: vosotros también sois ciudadanos. No permitáis que vuestra ciudadanía sea dañada o tergiversada. ...

Yo digo a los obispos de la Iglesia Católica: no estáis obligados a seguir el liderazgo político del Papa. Si consideráis que estáis obligados a seguir el liderazgo del Papa en materia política, entonces no merecéis la ciudadanía en ningún país del mundo excepto en la Ciudad del Vaticano. Si deseáis inmiscuirlos en discusiones políticas, hacedlo entonces desde la misma posición que el resto de ciudadanos. No tenéis derecho a usar vuestra autoridad eclesiástica como un medio para imponer vuestras perspectivas sobre aquellos que están sujetos a vosotros. La sujeción a vosotros no se extiende más allá de los asuntos eclesiásticos. ...

Al Papa, le digo: recordad que sois la infalible cabeza de la Iglesia. Cuando hacéis un pronunciamiento solemne sobre asuntos morales y de fe dirigido a toda la Iglesia, hay trescientos millones de personas en el mundo que escuchan vuestra voz como si fuera la voz de Dios. Tened cuidado de abusar de esta posición tal y como algunos de vuestros predecesores han abusado en el pasado. No sois infalible en materia política. Cuando tomáis partido respecto a la guerra española, no hay nada que os guíe a excepción de vuestra inteligencia natural y sea cual sea el consejo que puedan daros vuestros cardenales, alguno de los cuales, como el Cardenal Primado de España, puede venir a vos con todo el fanático partidismo que subviene al tomar partido en una guerra civil, y otros que difícilmente pueden evitar desprenderse de la influencia de Mussolini. ...

El pueblo católico irlandés de América debe sentirse muy infeliz al quedar obligado a estar del lado de Franco en España. Ciertamente le sitúa al lado de una compañía extraña. Pues si se encuentra del lado de Franco en España, entonces debe estar también del lado de Hitler en España...³⁴²

La Vanguardia dio habida cuenta del evento, que congregó a 22.000 personas (amén de la gran multitud que se congregó frente al edificio y pugnó por entrar, debido a lo cual la policía hubo de emplearse con rudeza) y logró recaudar cerca de 10.000 dólares. El rotativo no desaprovechó la ocasión para publicar una fotografía del Madison Square Garden lleno de público, reservando un espacio lateral al retrato del Rdo. O'Flanagan, que posó junto al escritor costarricense pro-republicano Vicente Sáenz.³⁴³

El noticiario catalán había informado con anterioridad sobre la intervención del religioso en otro acto convocado en defensa de la República. Nos referimos a un encuentro celebrado también en Nueva York que había sido convocado por el North American Committee del Medical Bureau junto a las Sociedades Hispanas Confederadas. El obispo Theodor Ludlow se encargó de organizar el mitin y, en esa ocasión O'Flanagan compartió la tarima de los oradores con algunos personajes como el escritor Ruiz Vilaplana o el embajador español Fernando de los Ríos.³⁴⁴

³⁴² Ver 'Republican Spain Fights For Us All. Says Father Michael O'Flanagan', en *Workers' Republic*, agosto de 1938, pp. 6-7 [traducido del inglés].

³⁴³ *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1938, pp. 4 y 8. Si el lector desea consultar la crónica primigenia del evento, en la que se resumía el contenido principal de la intervención de O'Flanagan, debe consultar la edición del rotativo barcelonés correspondiente al 21 de julio de 1938, p. 7.

³⁴⁴ *La Vanguardia*, 14 de agosto de 1938, p. 5.

El prelado estuvo en Barcelona pocas semanas antes de la caída de la ciudad en manos enemigas, con el objetivo de comprobar la situación que se vivía en el territorio leal. Llegó durante la noche del 29 de diciembre y en la siguiente jornada fue entrevistado en el hotel Majestic por el periodista de *La Vanguardia* Rafael González, quien recogió las respuestas del religioso bajo el título 'Un buen amigo de España, el sacerdote irlandés Padre Michael O'Flanagan'; el escritor americano y defensor de la República Vicente Sáenz se hallaba también presente en la mesa donde tuvo lugar la tertulia. Cuando el irlandés fue sonsacado acerca del uso propagandístico que se había realizado en la España nacional en torno a la cuestión religiosa, respondió:

La religión en el territorio leal es una cuestión personal, es sincera. En la zona rebelde es un instrumento para organizar un régimen antihumano. En religión se tiene fe y moral y también organización y pompa. En España, para los católicos sinceros y leales, la moral y la fe son lo que cuenta. Lo demás es secundario. Para los que no son leales y carecen de fe moral, lo único que importa es la propaganda y la organización artificial, en absoluto reñida con el espíritu religioso y que sólo pueden ser consideradas como un instrumento de dominación.

González le preguntó cómo veía la cuestión religiosa en España una vez fuese restablecida la normalidad de acuerdo con los trece puntos de Negrín, a lo que O'Flanagan contestó:

No sé cómo se resolverá en el futuro el problema religioso en España. Existe el precedente de que no había religiosidad sincera entre el alto clero y los obispos españoles. Por otra parte es muy difícil que, durante muchas generaciones el pueblo pueda olvidar que aeroplanos y bombas con pretexto religioso han venido a matar a millares de mujeres y niños, que tenían un espíritu católico mucho más profundo que el de la alta clerecía.

Sin embargo en Irlanda, donde los Papas se opusieron siempre a las aspiraciones de libertad del pueblo, éste ha sabido olvidar y sigue respetando al Sumo Pontífice. Aunque bien es cierto que allí no llegaron tropas extranjeras bendecidas a exterminar la población civil. En realidad se impone una rectificación para cobrar el crédito perdido en el conflicto español. Esta rectificación debe ser, naturalmente, de la Santa Sede y de la alta Iglesia del mundo entero.

Antes de finalizar la entrevista el prelado señaló:

Pero en parte tienen ustedes que colaborar en esta labor. En Irlanda serán fervorosamente acogidos los sacerdotes y representantes del catolicismo en la zona leal. Deben enviarlos allí a dar conferencias, explicar lo que ocurre aquí. ...el padre Rodés, el padre Lobo y otros deben llevar a aquel país el aliento del pueblo español católico. Lo creo necesario. Es incluso un ruego personal mío...³⁴⁵

· Rev Robert (Bob) M. Hilliard, 1903 - 1937:

Hilliard nació en el condado de Kerry, donde manifestó desde joven una marcada simpatía por los republicanos locales. Cuando ingresó en el Trinity College de Dublín ya mantenía verdaderos lazos de activismo con el independentismo, al tiempo que comenzó a cultivar un cierto posicionamiento marxista. Aún y dedicarse eminentemente a la escritura, a la historia y

³⁴⁵ *La Vanguardia*, 31 de diciembre de 1938, p. 4.

al boxeo, fue expulsado de la universidad por su asociación con el republicanismo. A continuación se casó y partió a Londres en busca de empleo, donde trabajó en distintos ámbitos, entre ellos para el rotativo *The Times*. Fue en Inglaterra donde se despertó su fervor religioso a raíz de su contacto con un grupo de evangelistas y a raíz de ello, decidió volver a Irlanda e ingresar en la Iglesia protestante.

En 1931 fue embestido diácono, siendo ordenado como asistente de un cura anglicano en una parroquia cercana a Belfast. A partir de ese momento mantuvo irónicamente un fuerte vínculo como colaborador en el Trinity College. En 1933 comenzó a servir como reverendo en la Cathedral Mission de Belfast, donde entró en contacto con la pobreza, la exclusión social, la tuberculosis y las tensiones sectarias que lastraban las vidas de su feligresía. Al terminar el año 1934 abandonó su misión en la catedral y volvió a dedicarse al periodismo; ingresando al mismo tiempo en el recién fundado Irish Communist Party.

A finales de 1936 Hilliard se unió a las Brigadas Internacionales, adquiriendo una notable popularidad en el batallón Británico debido a su dinamismo y buen humor. El día 14 de febrero Hilliard murió tras ser herido de gravedad durante la batalla del Jarama, al cubrir heroicamente la retirada de sus compañeros.³⁴⁶

La Iglesia en Inglaterra y los EE.UU.

El historiador Tom Buchanan ratifica que entre los partidarios de Franco en Gran Bretaña la presencia católica fue muy elevada. Las motivaciones que explican este posicionamiento son parecidas a las del caso irlandés, puesto que el anticomunismo de los rebeldes y la admiración hacia el modelo de Estado que teóricamente éstos iban a instaurar, justificaron el levantamiento a ojos del público católico británico. La prensa católica de Inglaterra se mostró, a su vez, mayoritariamente a favor del Gobierno de Burgos.³⁴⁷

Por su parte Thomas Green certifica que, al margen de la jerarquía, la simpatía de la feligresía católica del país de Inglaterra se decantó mayoritariamente a favor de los insurgentes. Señala aún así, que la adopción de una postura anti-republicana en los círculos católicos estuvo más ligada con la idea que el nuevo régimen había perdido su viabilidad y legitimidad, al menos desde 1936 en adelante, que no a un verdadero entusiasmo por la causa franquista. En este sentido, hasta las elecciones de febrero de ese año la opinión católica expresada en Gran Bretaña no mostró demasiadas pegas o recelos ante la República. Al contrario, estimulados por el tradicional desdén anglosajón hacia el catolicismo español, los seguidores de este credo argumentaron que la República podía ser un mejor vehículo que la monarquía borbónica, para implementar las encíclicas sociales del Vaticano y abrir el camino a una mayor preeminencia de Acción Católica. A partir de 1936 en cambio, se impuso la noción que la República había

³⁴⁶ Carrol, *Unusual Suspects...* pp. 247-253.

³⁴⁷ Buchanan, *Britain and...*, pp. 32-33.

fallado a su máxima obligación, que era la de gobernar y mantener el orden, de modo que la revuelta militar había sido necesaria para alejar la anarquía y el comunismo.³⁴⁸

A finales de verano de 1936 O'Duffy apeló al cardenal Hinsley, cabeza del catolicismo británico, con el objetivo de recabar ayuda económica para su expedición. La demanda fue rechazada con frialdad, argumentándose desde el arzobispado que el purpurado no podía mezclarse en asuntos militares o políticos. Ahora bien, la Iglesia Católica británica acabó prestando una innegable asistencia humanitaria a la España facciosa. Por un lado, el periódico católico *The Universe* organizó una suerte de colecta permanente promovida en un primer momento por Merry del Val, agente franquista en Inglaterra. El *Catholic Times* también reunió dinero con el objetivo inicial de asistir a los refugiados católicos que llegaban al país.³⁴⁹

Más adelante el Bishop's Committee for the Relief of Spanish Distress, plataforma liderada por el propio cardenal Hinsley y que reunía a destacadas personalidades católicas seglares, se encargó de encauzar dicha tarea; intentando coordinar todas las colectas organizadas por los católicos en Inglaterra a favor de los insurgentes. Los objetivos de este comité consistían en asistir a aquellos que combatían el 'comunismo ateo' en España, y contrarrestar el 'monopolio pro-republicano' que se había establecido en los medios de comunicación británicos. A tal efecto, se mandaron ambulancias y un reducido número de personal para servir como unidad médica entre las tropas rebeldes. Cabe señalar que la clase trabajadora católica de Inglaterra se mostró reacia a ayudar económicamente a Franco, por lo que las campañas del Bishop's Committee se dirigieron más bien hacia las personalidades católicas del país más acomodadas.

Si abordamos el caso del protestantismo inglés, cabe señalar que la Iglesia Anglicana apoyó la táctica gubernamental de la no-intervención, decisión respaldada por la mayor parte de la jerarquía y los periódicos anglicanos. Aún así, hubo algunos miembros de esta Iglesia que tomaron partido por uno u otro bando. Tal es el caso de los No-conformistas galeses, que adoptaron una firme postura pro-republicana. También algunos altos dignatarios anglicanos como el Arzobispo de York (William Temple), el obispo de Winchester (Cyril Garbett) y el de Chelmsford (John Wilson), apoyaron la causa lealista. Son conocidas a su vez las comitivas integradas por sacerdotes protestantes británicos, en las que figuraron ministros anglicanos, cuáqueros y representantes de otros credos y sectas, que visitaron la zona republicana para averiguar cómo se desarrollaba la práctica religiosa en el territorio lealista; cuyas conclusiones fueron siempre positivas. Paralelamente, algunas ramas de la Iglesia de Inglaterra como las Free Churches, apoyaron al bando rebelde.³⁵⁰

Por lo que respecta a los Estados Unidos, cabe señalar que la actuación americano-irlandesa en relación a la guerra civil tuvo su epicentro en Nueva Inglaterra, particularmente en la zona de Boston. Dicha área era un fortín del catolicismo conservador irlandés, que

³⁴⁸ Thomas R. Greene, 'The English Catholic Press and the Second Spanish Republic, 1931-1936' en *Church History*, Vol. 45. No. 1 (Mar., 1976), Cambridge University Press / American Society of Church History; pp. 70-84.

³⁴⁹ Stradling, *The Irish and...*, p. 18.

³⁵⁰ Buchanan, *Britain and...*, pp. 95-97 y 169-171.

contaba con muchos seguidores del Union Party del Padre Coughlin, formación que combinaba un programa de justicia social con un virulento anti-comunismo y anti-semitismo. La “amenaza roja” era un tema recurrente en esas latitudes de la Costa Este por aquel entonces, de tal suerte que cuando el CPUSA organizó un mitin en Boston en octubre de 1936 que logró convocar a 6.000 simpatizantes, apenas una semana después el Union Party reunió a 27.000 asistentes en un encuentro celebrado al aire libre. A tenor de este acoso, la izquierda de Nueva Inglaterra pugnó para impulsar y consolidar un frente popular tal y como estaba sucediendo en Europa. En este contexto, se boicoteó en el puerto de Boston el tránsito y abastecimiento de navíos que llevaban cargas de armamento o combustible con destino a la España franquista. Aún más, con el paso del tiempo se crearon dos entidades explícitamente pro-republicanas, el Greater Boston Committee to Aid Spanish Democracy y el ALDP, en las que se integraron los elementos izquierdistas de las comunidades irlandesas.³⁵¹ A pesar de ello, el apoyo a la causa lealista que se orquestó en la Costa Este, hubo de gestionarse con cautela para evitar que el estigma comunista levantase suspicacias en su contra.³⁵²

Cabe señalar también que a nivel transnacional se constituyó el Irish Committee in USA to Aid Spanish Democracy, con Helen O’Lochlainn Crowe como su secretaria. Dicha organización prestó mucha atención a los irlandeses que partieron desde Norteamérica para luchar con las Brigadas Internacionales, solidarizándose al mismo tiempo con aquellos que habían zarpado desde la propia Erin con el mismo propósito.³⁵³

Aún así, los católicos americanos quedaron mayoritariamente convencidos que Franco era un defensor de la fe y que los comunistas españoles estaban determinados a destruir la libertad de religión. La presión que ejercieron para impedir que el Gobierno de los EE.UU. actuase en contra de los insurgentes, influyó en la inhibición de los poderes públicos norteamericanos ante el conflicto. El poder del ‘stablishment’ católico irlandés copó el debate sobre España en Boston, hasta el punto de forzar una investigación federal en torno a los voluntarios de la ciudad que se habían sumado a la Brigada Abraham Lincoln, momento en que el Greater Boston Committee hubo de salir en su defensa.

El historiador Donald F. Crosby, que estudió la reacción anti-republicana del catolicismo irlandés de Nueva Inglaterra, explicó que esta esfera de la población era incuestionablemente conservador, dado a la política, y pesaba como uno de los grupos católicos más importantes de todo Estado Unidos. La Iglesia romana de la ciudad contaba entre sus filas con el cardenal

³⁵¹ El ALPD o American League for Peace and Democracy, trató de presionar al Congreso norteamericano para retirar la Neutrality Act que impedía a los EE.UU. suministrar armas y munición a la República; el CPUSA estuvo oficialmente afiliado a este comité. Ver Edward L. Schapsmeier y Frederick H. Schapneier *Political parties and civic action groups*, Greenwood Press, 1981; pp. 39-40.

³⁵² Sharon Hartman Strom, *Political woman: Florence Luscomb and the legacy of radical reform*, Temple University Press, 2001; pp. 143-169.

³⁵³ Ver ‘American Sympathy with relatives of fallen Irishmen’ en *The Irish Democrat*, 15 de mayo de 1937. O’Lochlainn fue una escritora que se centró en temas sociales y sindicales que en los años treinta había alcanzado ya una cierta notoriedad en los EE.UU. Estuvo ligada a la revista artística norteamericana, de tendencia comunista, *New Masses*. Para conocer más datos sobre esta intelectual puede consultarse la obra Katherine Anne Porter y Darlene Harbour, *Collected Stories and other Writings*, Library of America, 2008; pp. 842 y 1075.

americano-irlandés William O'Connell, uno de los prelados más elocuentes de la escena política de esa época, que se erigió como firme defensor de los sublevados. Este religioso criticó mordazmente el intento de alojar niños vascos refugiados en los EE.UU., emitió una pastoral en la que condenaba el apoyo a la República brindado por la prensa de la nación y, finalmente en marzo de 1938, dio a conocer públicamente su absoluta confianza en el bando insurgente.³⁵⁴

El *Boston Pilot*, periódico de la diócesis de Boston, defendió constantemente al Generalísimo sin dejar de advertir sobre los peligros que encerraba el comunismo, reivindicando en todo momento los derechos de la Iglesia católica de España frente a las agresiones que ésta había padecido. Por su parte, el congresista americano-irlandés John McCormack, representante del área de South Boston, fue el defensor más destacado de la causa rebelde en Washington, y no flaqueó a la hora de denunciar las tragedias que se derivarían de una victoria comunista en España. De hecho, McCormack pleiteó constantemente a favor del reconocimiento del régimen de Franco por parte del Gobierno norteamericano. Asimismo, el senador David I. Walsh, representante en la Cámara Alta de los irlandeses de Boston, invirtió muchas energías en vindicar la causa nacionalista. Otros americano-irlandeses como el cura de Detroit Charles Coughlin, se sumaron a la campaña anti-republicana. Bajo la sanción de la jerarquía católica del país diversas organizaciones religiosas de Boston como los Knights of Columbus o la League of Catholic Women, trabajaron para erosionar el apoyo que el bando lealista español había recabado en América del Norte.

A pesar de todo, Crosby señala que casi un tercio de los católicos norteamericanos estuvieron en desacuerdo con la postura oficial de su Iglesia, lo cual ayuda a explicar que algunas iniciativas como el Greater Boston Committee pudieran prosperar al redil de las comunidades irlandesas. No obstante la actuación reaccionaria del catolicismo de la Costa Este logró que fracasara el plan conocido como Board of Guardians for Basque Refugee Children, mediante el cual se pretendía resguardar en Estados Unidos algunos centenares de niños refugiados.³⁵⁵

Por último, cabe señalar que hacia el final de la guerra uno de los máximos jerarcas católicos de la Costa Este protagonizó un acto de fe inequívoco en defensa de los sublevados. Nos referimos a la misa oficiada por el arzobispo de Nueva York monseñor Hayes en la catedral de San Patricio, templo insignia del catolicismo irlandés en la ciudad, en la que pidió a Dios el rápido triunfo de Franco. Al concluirse el servicio algunos periodistas entrevistaron al religioso, quien llegó a legitimar los bombardeos facciosos sobre Barcelona; declaraciones censuradas posteriormente por algunos líderes católicos en ciertos periódicos como el *New York Times* o el *New York Post*. Por su parte el reportero de *La Vanguardia* Vicente Sáenz, quien cubría la actualidad desde la capital de los rascacielos, aseveró en las páginas del rotativo que la actuación de Hayes mantenía una estrecha conexión con el mitin celebrado pocos días antes en el Madison Square, donde el reverendo irlandés Michael O'Flanagan declaró que el Papa no era infalible en materia política.³⁵⁶

³⁵⁴ Donald F. Crosby, 'Boston's Catholics and the Spanish Civil War: 1936-1939', en *The New England Quarterly*, Vol. 44, No. 1 (Mar., 1971), pp. 82-100.

³⁵⁵ *Ibidem*.

³⁵⁶ *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1938, p. 8.

2.4) El Irish Christian Front

Nacimiento y expansión del movimiento.

A mediados de agosto de 1936 el *Irish Independent* anunció la inminente creación de un comité en el que iban a figurar destacados miembros de la sociedad irlandesa, cuyo objetivo iba a consistir en organizar manifestaciones en Dublín a favor de la España católica.³⁵⁷ Esta fue la presentación en sociedad del Irish Christian Front, que irrumpió en escena el 28 de agosto de 1936 en la Dublin Mansion House, como resultado de la asociación de distintas organizaciones católicas laicas. Su formación vino motivada, según declararon sus portavoces, por la persecución roja en España, y, su objetivo consistía en coordinar las actividades anti-comunistas en Irlanda; habiéndose elegido sus siglas como antítesis a las del Frente Popular español. Aunque de forma velada, una parte de la jerarquía eclesiástica estuvo conectada con su ingesta.

Esta organización se autodefinió como una plataforma social, nunca como una formación política, y su primer encuentro tuvo lugar bajo el auspicio del alcalde de Dublín y miembro del Fine Gael, Alfred Byrne. Aún así, el partido de Cosgrave se mantuvo oficialmente al margen de la entidad y sus actividades. Por su parte el ICF desaprobó la iniciativa de O'Duffy, declarando que el mejor modo de ayudar a los católicos españoles era mediante el envío de ayuda humanitaria al territorio sublevado. Ahora bien, la plataforma no dudó en presionar al Gobierno a favor del cese de relaciones entre el Estado Libre y la República, movilizándolo para ello a sus seguidores bajo un populismo católico que les inducía a asistir a marchas, misas y encuentros celebrados al aire libre; así como a organizar recolectas en beneficio de la organización.³⁵⁸

La primera demostración de fuerza del ICF tuvo lugar en la capital de la isla el 30 de agosto, reuniendo cerca de 15.000 personas. En la víspera del encuentro la organización publicó un anuncio en el *Irish Independent* que invitaba a asistir al acto a todos los ciudadanos de buen juicio. El cartel impreso en el rotativo mostraba un eslogan que rezaba: 'Para protestar en contra del ataque a Dios y a la Religión [perpetrado] por el Gobierno Comunista de España, y para ofrecer la simpatía de Dublín a las víctimas cristianas del odio y la barbarie Rojas.' A los pies del anuncio, en letras mayúsculas, podía leerse: '¡Irlandeses e irlandesas! ¿Habéis olvidado Salamanca? Si no lo habéis hecho, estaréis allí.'³⁵⁹

En el decurso del mitin se expusieron los objetivos de la plataforma, que consistían en la voluntad de oponerse a la propaganda comunista, en demostrar la simpatía del pueblo irlandés hacia los católicos españoles y en organizar colectas de dinero para España. Ya en esa ocasión algunos oradores de la agrupación incorporaron una defensa del corporativismo en su discurso, elemento retórico del Frente Cristiano que se intensificó con el paso de los meses.

³⁵⁷ *Irish Independent*, 20 de agosto de 1936, p. 9.

³⁵⁸ Stradling, *The Irish...*, pp. 7-8 y 12-14.

³⁵⁹ *Irish Independent*, 29 de agosto de 1936, p. 13.

Una semana después el periódico *The Worker* describió al ICF como una organización enemiga de la clase obrera irlandesa. El semanario comunista le dedicó una plana entera de su edición, en la que se identificaba a sus principales adalides. En este sentido, la figura estrella del artículo fue Aileen O'Brien, quien actuaría como secretaria y gestora en la sombra de la agrupación. Aún y su ascendencia irlandesa, esta mujer había sido educada en Sudáfrica y la Suiza alemana, y se la relacionaba con ciertos grupos de rusos blancos responsables de la fundación de la organización Pro Deo; sociedad financiada por la firma de armamento británica Vickers. O'Brien era una anticomunista visceral y el motivo de su desembarco en la isla estaba directamente relacionado con la promoción de la causa rebelde española. La predicación del miedo rojo y la eliminación de la amenaza bolchevique tanto en Irlanda como en Europa, figuraban en su agenda de manera prioritaria. De hecho, al poco de llegar a la isla trató de organizar una exposición de fotografías en las que se denunciaban todos los males de la Unión Soviética, pero el Arzobispo de la capital se lo impidió.³⁶⁰

El Frente Cristiano también contó con la presencia del británico F. Noone, líder de una sociedad llamada League of the Crusaders, cuya Su presencia en Irlanda respondía al mismo propósito que el de O'Brien. Más allá de algunos de nombres conocidos como el de Patrick Belton, el noticiario del ICP señalaba también al doctor Martin Brennan como motor de la empresa, hombre del Fianna Fáil que a partir del año 1938 fue embestido diputado en el Dáil. El texto publicado por *The Worker* nos permite conocer el modo en que el comunismo irlandés concibió esta plataforma: 'el Frente Mahometano sería un nombre más apropiado', rezaba el articulado. '¡El objeto de este amplio frente es cooperar con el arriba mencionado General O'Duffy para asistir a los Moros Mahometanos a cristianizar y civilizar España!', se añadía. Tras lo cual se formulaba la siguiente conclusión: 'Es una asociación O'Duffy--"Independent"[en alusión al periódico *Irish Independent*]--Fascista. Como tal, debe ser denunciada y combatida por la clase trabajadora puesto que es su enemiga.'

Más adelante, las críticas que los comunistas formularon a la organización fueron dirigidas eminentemente contra el propio Belton, quien acabó asumiendo el liderazgo de la plataforma. Dicho personaje venía siendo una figura odiada por el sindicalismo de la capital, ya que gozaba de tantas propiedades y negocios en la ciudad que en más de una ocasión había chocado con las organizaciones obreras a raíz de distintas disputas laborales. Esto último fue reivindicado y explotado por *The Worker* para erosionar la imagen pública del Frente Cristiano. El conflictivo recorrido político de Belton (en 1927 fue expulsado del Fianna Fáil y más adelante Cosgrave lo expulsó del Fine Gael) y el interés por mantener su escaño en las siguientes elecciones, fueron elementos denunciados por los detractores de la organización como los verdaderos móviles que subyacían detrás del liderazgo del ICF que éste estaba protagonizando.³⁶¹

En septiembre el ICF anunció su intención de crear ramas en cada parroquia de Irlanda, y organizó un gran mitin en Dublín que reunió alrededor de 40.000 personas; además el *Irish Independent* expuso que la plataforma estaba recibiendo cartas de adhesión desde distintos países europeos.³⁶² En efecto, a lo largo de septiembre y octubre aparecieron en los condados

³⁶⁰ *The Worker*, 5 de septiembre de 1936, p. 1.

³⁶¹ *The Worker*, 24 de octubre de 1936, en portada.

³⁶² *Irish Independent*, 3 de septiembre de 1936, p. 6.

del Sur diversas ramas locales de la asociación. En esencia, quedaron integradas por políticos locales (generalmente del Fine Gael o ediles independientes), sacerdotes, miembros laicos de cuerpos católicos y representantes sindicales. A finales de octubre, otra reunión multitudinaria del ICF atrajo a unas 40.000 personas en Cork.

Gracias a una crónica periodística del *Independent* podemos conocer la dinámica que seguían los actos de menor formato convocados por la plataforma. Nos referimos aquí al encuentro que el ICF organizó en Clonmel, durante el cual el sacerdote Dean Byrne justificó el levantamiento de los rebeldes españoles. En esa ocasión las Clonmel Troops, formadas por los Catholic Boy Scouts y las Girl Guides, rodearon permanentemente la plataforma y el propio alcalde de la localidad el Sr. E. V. White, presidió el acto. Tras las intervenciones de los oradores los asistentes cruzaron sus manos en alto emulando el símbolo del Christian Front (que, a efectos prácticos, era el mismo que el de Acción Católica), entonces sonó el Angelus y Monseñor Byrne recitó una plegaria; al terminar se entonó la patriótica canción "Faith of Our Fathers". En el decurso de las intervenciones pronunciadas durante esa jornada, el propio Patrick Belton declaró que cualquiera podía unirse al movimiento, independientemente de su filiación política, añadiendo que ya se habían mandado cuatro o cinco remesas de abastos médicos a los rebeldes españoles. A iniciativa del Monseñor Dean Byrne se adoptó la siguiente resolución:

Profesamos nuestra profunda simpatía hacia nuestros hermanos católicos en España por los terribles padecimientos a los que han sido sometidos tan rudamente, y nos comprometemos a ayudarles con nuestras plegarias y mandando ayuda material para los afligidos y los heridos, y para el alivio de los refugiados que han sido obligados a abandonar su casa y su país.³⁶³

La consulta del *Irish Independent* proporciona más datos acerca del recorrido seguido por la organización durante esas fechas. En este sentido, el rotativo describió un encuentro del ICF celebrado en Roscommon a mediados de noviembre que logró convocar a 5.000 personas, en cuya tarima figuraron diversos eclesiásticos. Se condenó el comunismo así como el anarquismo y se invocó a Dios para que otorgara la victoria a Franco, arremetiendo en contra de aquellos que en Dublín y otros puntos de Irlanda se habían manifestado a favor de la República. Se centró también la atención en la idea de una posible propagación en la isla de una plaga comunista. El secretario del ICF reiteró que la asociación no era un partido y señaló que su organización no criticaba al Gobierno por haber adoptado la No-Intervención, sino que compartía su postura. Belton argumentó que, de hecho, este era el motivo por el cual el Frente Cristiano había decidido que no sería correcto mandar abastos militares a España; decantándose en cambio por la ayuda médica. Ahora bien, reconoció que se había alcanzado un acuerdo con la gente de O'Duffy para proporcionar la asistencia médica necesaria en caso que se trasladase a España con un cuerpo combatiente. Antes de terminar, se aprobó una resolución en la que se declaraba que el ICF dedicaría también sus esfuerzos a implantar en Irlanda un orden social basado en las encíclicas papales.³⁶⁴

³⁶³ *Irish Independent*, 5 de octubre de 1936, p. 12 [traducción del inglés]. Al finalizar el acto se felicitó a todos los irlandeses que decidieran acudir a luchar a España por la fe.

³⁶⁴ *Irish Independent*, 16 de noviembre de 1936, p. 10.

Por otro lado, esa misma edición del *Independent* informaba que el anterior sábado día 14 el presidente de la organización y su secretario Mr. Coyne, habían llegado a la capital lusa a bordo del SS Alka donde fueron recibidos por las autoridades municipales, y, que al día siguiente pretendían marchar hacia Salamanca. La visita del líder del ICF a la España nacional, vino motivada por la desconfianza que el político sentía respecto a la tarea que Eileen O'Brien estaba desempeñando como representante de la plataforma en la Península y, en segundo lugar, por su intento de hacerse con el control del dinero recaudado por la Iglesia católica de Irlanda destinado al bando insurgente.

Una visita con nefastas consecuencias.

Patrick Belton llegó a Salamanca a mediados de noviembre, encontrándose con el rector del Colegio de los Nobles Irlandeses de la ciudad Fr. Alexander McCabe, en plena noche. El primero deseaba trasladarse hasta Toledo con el propósito de reunirse con el Cardenal Gomà, para lo cual el jefe de la diplomacia franquista don José Antonio Sangróniz y Castro les prestó un vehículo. Poco antes de partir la pareja de irlandeses fue informada que el secretario del Cardenal, Fr. Despujol, se dirigía hacia Salamanca. De tal suerte que Belton y Despujol acabaron reuniéndose en dicha plaza, en presencia de Sangróniz y McCabe, para discutir la cesión del dinero recaudado por la Iglesia católica de Irlanda en octubre. La negociación concluyó con la firma de un acta de la reunión. El día 24 el líder del Frente Cristiano se hizo acompañar por el rector hasta Toledo para encontrarse con Gomá. Su propósito consistía en lograr que el Cardenal ratificase el acuerdo alcanzado con su secretario. Cabe señalar que McCabe desconfiaba de las intenciones albergadas por el político de modo que cuando ambos se encontraron con el purpurado, el prelado irlandés aprovechó el desconocimiento de la lengua castellana demostrado por Belton, para advertir al primado que actuase con cautela. Ciertamente McCabe trató de proteger en todo momento tanto a Gomá como al cardenal MacRory, frente a cualquier maniobra exógena que pudiese perjudicarles. Con todo, el purpurado se negó a firmar el documento que el diputado irlandés traía consigo, limitándose a redactar una breve nota de agradecimiento por la colecta eclesiástica que se había organizado en la isla.

A finales de noviembre, justo antes de volver al Estado Libre, el jerarca del ICF se reunió con Franco. A su vez, el día 4 de diciembre de 1936 el cardenal Gomá comunicó a Belton que había dado instrucciones al National Provincial Bank para que el irlandés pudiera disponer del dinero colectado.³⁶⁵

Esta visita a la España franquista le valió a la organización la primera defección importante de uno de sus líderes, el coronel y doctor Martin Brennan, segundo al mando del Frente Cristiano que se opuso frontalmente a la expedición y en consecuencia abandonó la plataforma. La prensa recogió algunos comentarios que evocaban su antagonismo hacia Belton así como su

³⁶⁵ Keogh, *Ireland and...*, pp. 75-77.

rechazo a la presencia de delegados del ICF en territorio insurgente: 'No mantengo ninguna lealtad ni apoyo al señor Belton y personalmente estoy en desacuerdo con su viaje a España... No he dado ninguna autoridad al señor Belton para hablar en representación mía como miembro del Christian Front... No soy partidario que nadie del Christian Front vaya a España'. Además de asegurar que no podía considerarse a Belton como un representante legítimo del ICF en la Península, acabó sentenciado: 'Unas semanas atrás hubiera dado la bienvenida a un paso de este tipo para averiguar qué es lo que ha ocurrido allí verdaderamente, pero ahora no puedo dar mi aprobación.'³⁶⁶

La ausencia de Brennan en la palestra de la organización debilitó la fachada pública de la organización, ya que el coronel venía siendo uno de los pocos republicanos de peso que se habían sumado al movimiento.³⁶⁷ Unas semanas después la cohesión interna de la plataforma se tambaleó cuando Alex McCabe, miembro de la comisión permanente del ICF, desautorizó unas palabras pronunciadas recientemente por Belton en la Mansion House de Dublín; amenazando con abandonar el ICF.³⁶⁸

A pesar de las dificultades los mítines multitudinarios continuaron y el 22 de noviembre le llegó el turno a Galway, donde se consensó una resolución en la que se advocaba por establecer un sistema económico basado en las encíclicas papales. Esto tuvo sus consecuencias, puesto que a partir de entonces un sector de la jerarquía católica, un buen número de los simpatizantes del movimiento y diversos observadores externos, comenzaron a manifestar su temor a que los líderes del Frente Cristiano tuviesen por objetivo último la creación de un partido político católico.³⁶⁹ Las suspicacias se extendieron con rapidez y la

³⁶⁶ *The Worker*, 14 de noviembre de 1936, p. 4. La defección de Brennan le conllevó otras consecuencias en el plano personal, puesto que hasta ese momento el coronel había pertenecido al Directorio Nacional que controlaba el partido republicano Cumann Na Poblachta, formación que contaba con el apoyo directo del IRA. A comienzos del mes de noviembre de ese mismo año dicha agrupación celebró su Ard Fheis, evento durante el cual el doctor Brennan hubo de soportar sendas críticas de varios delegados que le reprocharon su afiliación al ICF; recordándole que el republicanismo irlandés se oponía al fascismo y condenaba el apoyo a los generales rebeldes españoles. Poco faltó para que se decretase su expulsión de la formación y, en cualquier caso, no fue reelegido para formar parte del nuevo Directorio Nacional del partido.

³⁶⁷ A mediados de enero de 1937 Brennan mandó una carta a la prensa mediante la cual trató de rehabilitar la figura de Belton y reingresó en el ICF, aunque ya no volvió a formar parte de su Comité Permanente; ver *The Worker* 23 de enero de 1937, p. 4.

³⁶⁸ *The Worker*, 2 de enero de 1937, p. 3. McCabe había sido durante unos años una figura política relevante. Integrante del primer Dáil Éireann revolucionario y miembro del Sinn Féin, había ingresado en prisión por tomar las armas durante la Guerra de la Independencia. Posteriormente dio su apoyo al Tratado e ingresó en el Cumann na nGaedheal. Al estallar la guerra civil española ya no formaba parte de la clase política irlandesa en activo, sino que había retomado su empleo como maestro de escuela. Para más información ver Florence O'Donoghue, *IRA Jailbreaks 1918-1921*, Mercier Press, Cork, 2010.

³⁶⁹ Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 250-251. La defección del apoyo eclesiástico no fue homogénea y algunos religiosos no dudaron en seguir expresando públicamente su apoyo a la plataforma. Así, cuando la organización mandó la primera unidad de ambulancias a la España de Franco en enero de 1937, el obispo auxiliar de Dublín bendijo los vehículos sin inmutarse por la presencia de la prensa; ver J. H. Whyte, *Church and...*, pp. 91-93.

prensa reveló que el comité que representaba la asociación en Galway, había pedido a los líderes de la plataforma que declararan en la Mansion House que el ICF no guardaba ninguna intención o asociación política. En el decurso de un pleno celebrado a finales de mes en el ayuntamiento de la capital, un concejal trató de impulsar una resolución de apoyo a la organización que no progresó, puesto que algunos representantes electos acusaron al Frente Cristiano de albergar intenciones políticas de índole fascista.³⁷⁰

Además, a principios de noviembre de 1936 había tenido lugar una agria disputa acerca de la guerra civil española entre Patrick Belton y el padre Ryan, sacerdote que ejercía de profesor en la universidad de Belfast, de la que se hizo eco la prensa irlandesa y que incomodó a la cúpula de la Iglesia católica de Irlanda. Todo comenzó a raíz de un debate mantenido por dicho religioso y Harry Midgley en el marco de un encuentro laborista celebrado en la capital del Ulster. En esa ocasión Ryan defendió la causa franquista, aún y declarar que no compartía la postura del ICF ni apoyaba dicha organización. Belton no tardó en escribir al prelado, acusándole de comunista y amenazando con levantar la opinión católica en su contra. El reverendo replicó que las afirmaciones pronunciadas por los líderes del Frente Cristiano en materia española carecían de fundamento, señalando que si el diputado conservador deseaba hacer público el contenido de las cartas que ambos se estaban dirigiendo, podía hacerlo pues su conciencia estaba tranquila. En efecto, algunos rotativos como el *Irish Independent* publicaron la susodicha correspondencia, lo cual contribuyó a enturbiar la imagen de la plataforma pro-franquista.³⁷¹

El 8 de enero de 1937 el ICF trató de organizar un encuentro en el Young Men's Social Club de Celbridge, en el condado de Kildare. Pero el acto no pudo celebrarse porque los integrantes del comité que gestionaba el local decidieron no ceder el espacio a los convocantes, tras dictaminar unánimemente que 'el Frente Cristiano guardaba la forma de una organización política'.³⁷² A finales de ese mes la rama de Drogheda del ICF se mostró molesta por las declaraciones cargadas de tintes políticos que Belton comenzaba a proferir en sus discursos. De tal suerte, que sus miembros decidieron nominar a otro integrante de la cúpula de la organización como su presidente honorario. A este respecto, un portavoz de la sección local de la plataforma declaró: 'algunos miembros de la Ejecutiva [del Frente Cristiano] están situando la política por encima del catolicismo y están dañando más al movimiento que muchos comunistas. Resulta muy duro convencer a mucha gente que el movimiento no es político cuando algunos de los líderes del movimiento son políticos.'³⁷³

Estos giros en contra de la asociación, o incluso peor, las acusaciones de simpatizar con el fascismo, fueron contestados por sus miembros siempre que se presentó la ocasión. Por ejemplo, en motivo de la constitución de una rama del Christian Front en Rathangan (condado de Kildare), su presidente el reverendo Doyle, manifestó que aquellos que tachaban a la plataforma de ser una organización fascista se equivocaban, pues los líderes de la misma habían declarado explícitamente que su grupo repudiaba tanto el fascismo como el

³⁷⁰ *The Worker*, 5 de diciembre de 1936, p. 2.

³⁷¹ *The Worker*, 7 de noviembre de 1936, p. 2.

³⁷² *The Worker*, 16 de enero de 1937, p. 3.

³⁷³ *The Worker*, 30 de enero de 1937, p. 4.

comunismo. El ICF simplemente luchaba, aseguró, por estructurar la sociedad según el orden moral cristiano, el cual se hallaba contenido en las encíclicas papales.³⁷⁴

Por su parte Patrick Belton aprovechó su condición de diputado para introducir en la agenda del Dáil algunas cuestiones relacionadas con el conflicto español, que ocupaban la atención del ICF. Por ejemplo a mediados de enero de 1937, el líder del Frente Cristiano condenó en la Cámara Baja las actividades comerciales que el republicano Ambrose Martin venía manteniendo con la República; dirimiendo una controversia con el Ministro de Comercio e Industria que no tardó en saltar a la prensa. En este sentido el político conservador acusó a la compañía naviera de Martin, la Limerick Steam Ship Company, de estar comerciando con la España lealista; refiriéndose a un reciente descargo de mercancías irlandesas en el puerto de Valencia. Belton declaró que los intercambios se estaban llevando a cabo bajo métodos deshonestos y, que debían proseguir puesto que podían perjudicar a Irlanda. En respuesta, Martin hizo llegar una carta al *The Irish Press* en la que señaló que los cargueros de su compañía venían realizando un comercio justo con España y África desde hacía ya unos años, y, que las condiciones bajo las que éste se realizaba seguían siendo exactamente las mismas que antes del levantamiento militar. Añadía en su nota, que el cargamento mencionado por Belton no atracó en Valencia, sino en Gibraltar; el día 24 de octubre.³⁷⁵

Unos días después, Belton mandó una nueva carta al Ministro de Industria y Comercio en la que insistía que un navío de la Limerick Steam Ship Company, el Clonlara, había atracado en el puerto de Valencia, reprochando que el ejecutivo continuara permitiendo ese tipo de exacciones comerciales, a las que tildó de sacrílegas. Belton se encargó de hacer llegar también el comunicado a la prensa irlandesa, de modo que el documento acabó siendo impreso en las páginas de algunos rotativos.³⁷⁶

³⁷⁴ *Irish Independent*, 22 de febrero de 1937, p. 11.

³⁷⁵ *The Irish Press*, 27 de enero de 1937, p. 2.

³⁷⁶ *The Irish Press*, 10 de febrero de 1937, p. 7. La naviera de Martin continuó comerciando con la España republicana hasta fechas muy tardías del conflicto. De tal suerte que a mediados del mes de enero de 1939, el SS. Foynes, carguero que pertenecía a la compañía del republicano, fue hundido por la aviación rebelde mientras se hallaba atracado en el puerto de Valencia; ver 'Steamer Sunk. Limerick Vessel With a History' en *Limerick Chronicle*, 31 de enero de 1939. Cabe señalar que en otoño de 1938 otro bajel de la Limerick Steamship Company, el SS. Liumneahc, fue alcanzado por varios proyectiles durante un bombardeo aéreo perpetrado sobre el cielo de Barcelona; el cocinero del navío resultó gravemente herido y murió poco tiempo después. Aún así, ni él ni el resto de la tripulación eran irlandeses. Ver 'Limerick Ship Bombed. One Man Dead', en *Limerick Leader*, 6 de octubre de 1938.

Decaimiento y desintegración del Frente Cristiano.

A comienzos de la primavera de 1937 las aguas del ICF se enturbiaron. Una parte del público comenzó a recelar de sus intenciones con una suspicacia creciente, al tiempo que afloraban divisiones agudas dentro de sus propias filas. Así, en el decurso de lo que había de ser el primer acto de la nueva temporada de mítines y encuentros programados para ese año, en este caso una convocatoria celebrada en College Green (Dublín) que reunió a 10.000 personas, la jornada acabó torciéndose por completo, habiendo de intervenir las fuerzas del orden; que se emplearon a fondo. En efecto, la policía cargó en diversas ocasiones tanto para controlar a los alborotadores que se habían infiltrado entre la muchedumbre, como para pacificar los roces que se originaron entre diferentes grupos de congregados. El ICF dejó de ser intocable, y los simpatizantes del Gobierno así como los militantes de la izquierda radical comenzaron a reventar sus actos; al tiempo que un faccionalismo rampante se adueñó de la organización.³⁷⁷

El discurso mantenido por los oradores del Frente Cristiano se recrudeció, adquiriendo un tono exasperado que alienó de su seno a algunos de los seguidores que habían simpatizado con la plataforma durante los primeros meses de su existencia; especialmente aquellos que rechazaban los tintes políticos que revestían, cada vez más, sus propuestas. Ciertamente, en el decurso del encuentro que se celebró en Dublín Belton reiteró que debían implementarse en Irlanda los principios sociales y de justicia predicados por las encíclicas papales, que debía prohibirse el comunismo en todas sus formas y que el Gobierno de Franco debía ser reconocido sin demora. Aún más, los periodistas que cubrieron el mitin quedaron sorprendidos cuando comenzó a clamar, en un tono un tanto histérico, que Frank Ryan se encontraba entre los asistentes con la intención de boicotear el acto. El pírrico retorno de O'Duffy y sus muchachos a la isla en verano de 1937, junto al fracaso de Belton al presentarse como candidato independiente a las elecciones generales que se celebraron a finales de ese año, contribuyeron a colapsar definitivamente el movimiento. En suma, la amenaza clérigo-fascista que durante unos meses pareció levantarse con tanta fuerza en Irlanda, disminuyó en intensidad hasta quedar relegada a la insignificancia debido a una implosión de tensiones internas, a la defección de distintas facciones, y, al fracaso final en la escena política de sus máximos dirigentes.

Ahora bien, el ímpetu inicial de la plataforma y las demostraciones de fuerza que escenificó mientras contó con el apoyo del público, llegaron a eclipsar la actualidad con tal intensidad que algunos organismos externos como la Comintern, emplazaron al ICF en el centro de las valoraciones que proyectaron en relación a la evolución política de la isla. En este sentido, el historiador Emmet O'Connor apunta que la Internacional Comunista quedó atónita ante la colecta que organizó la Iglesia católica de Irlanda a favor de los insurgentes. La acogida que se dio en la isla a la propuesta de O'Duffy de organizar un cuerpo militar (de hecho Moscú llegó a creer que la unidad del general contaba con 2.000 integrantes), no hizo más aumentar el

³⁷⁷ *The Irish Times*, 5 de abril de 1937, pp. 7-8.

estupor soviético. Pero aquello que inquietó con mayor intensidad a los analistas de la Comintern fue la rápida ascensión que durante un tiempo protagonizó el ICF. Al parecer los informes elaborados por Moscú concluían que el Frente Cristiano iba a representar un fuerte reto al Fianna Fáil durante las siguientes elecciones, y que la mera existencia de la plataforma alimentaría el giro filo-fascista que se estaba dando en el país. Según O'Connor el objetivo principal que la Internacional Comunista fijó para Irlanda en esos momentos, consistía en impedir una victoria electoral del partido de Cosgrave y del clericalismo reaccionario que abanderaba el ICF.³⁷⁸

Por último señalaremos que a imagen y semejanza del ICF se organizó en Inglaterra el United Christian Front, que se dedicó a criticar las posturas pro-republicanas que habían adoptado algunas figuras relevantes de la Iglesia Anglicana, a publicitar los actos anti-clericales acontecidos en España y a atacar el comunismo en todas sus formas visibles. Aún así, este movimiento no llegó a alcanzar nunca la trascendencia que adquirió en Irlanda el Frente Cristiano.

El United Christian Front se formó bajo el amparo de las actividades de apoyo a la España franquista que dispuso el ala derecha del Partido Conservador británico, que se esforzó en articular diversas organizaciones favorables a los insurgentes. También se creó en 1937 el Friends of National Spain que, con el respaldo de los círculos españoles pro-sublevados que se habían afincado en Londres, se dedicó a elaborar propaganda y a convocar grandes encuentros en defensa de la causa nacionalista. El Basque Children's Repatriation Committee fue otra de estas plataformas de presión, en cuyo caso el objetivo consistía en poner fin a la acogida de niños vascos en Inglaterra.³⁷⁹

³⁷⁸ O'Connor, *Reds and...*, pp. 222-223.

³⁷⁹ Buchanan, *Britain and...*, pp. 79-83.

2.5) Formaciones políticas y otros grupos de poder.

El Partido Laborista y los sindicatos.

El Irish Labour Party se abstuvo de defender públicamente a la República española porque su clientela electoral no lo hubiese aceptado. Puesto que una parte significativa de la clase obrera católica de Irlanda, aún y no defender explícitamente la causa franquista, sí mostró una cierta hostilidad hacia el bando lealista debido a la conexión que los medios de comunicación establecieron entre la guerra de España y la religión. Otro tanto ocurrió con los sindicatos asociados al partido. Además la cúpula laborista del Sur monitorizó con atención lo sucedido en el Ulster, donde el líder del Northern Ireland Labour Party Mr. Harry Midgley, comprometió su persona y al partido con la campaña de apoyo a la República española. La Iglesia condenó este contacto y como resultado de ello, muchos votantes católicos le retiraron su confianza.

El Labour Party de Irlanda pudo sentirse cómodo al mantener su neutralidad gracias a la postura adoptada inicialmente por la IOS frente al conflicto español, puesto que la Internacional Socialista tomó partido por la no intervención desde finales de julio de 1936.³⁸⁰ El Partido Laborista Británico declaró en un primer momento que apoyaba a la República y mandó ayuda humanitaria, si bien la formación celebró una conferencia en octubre de 1936 en la que se acordó vetar la afiliación a los militantes comunistas y se votó la adhesión del partido a la política de no-intervención. En este sentido, el miedo a una respuesta adversa del sindicalismo católico de Inglaterra ante una acción más decidida a favor del bando lealista por parte de la formación, empujó a sus líderes a sancionar las decisiones del ejecutivo británico en materia española; coyuntura al caso irlandés. En efecto, el LPGB no estuvo nunca dispuesto a presionar al ejecutivo de su país para forzarlo a intervenir en España a favor de la República, ni se avino inicialmente a apoyar medidas como la creación de las Brigadas Internacionales; solución que tildó de radical e ilegal. A su vez, tal y como ocurrió en el caso de su homólogo irlandés, se negó a sumarse públicamente a ninguna plataforma conjunta con el partido comunista británico en defensa del Gobierno español.

Ahora bien, a diferencia del laborismo irlandés comenzó a desmarcarse de la no-intervención a principios de 1937, básicamente porque los militantes de base diferían de las posturas adoptadas por los líderes de la formación en materia española y, a lo largo de ese año se implicaron en iniciativas destinadas a defender la República. En primavera, los sindicatos vinculados al LPGB presionaron al partido para cambiar la actitud de la formación respecto a la guerra civil. En octubre de ese año, el laborismo británico abandonó oficialmente la no-intervención a raíz de lo acordado en una conferencia celebrada por el partido.³⁸¹

³⁸⁰ Rémi Skoutelsky, *Novedad en el Frente*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006; pp. 132-133. Recordemos que, aún así posteriormente, la IOS cambió de postura y apoyó oficialmente a la República y a las Brigadas Internacionales.

³⁸¹ Buchanan, *Britain and...*, pp. 69-71.

La neutralidad y omisión del conflicto español por parte del laborismo irlandés, no derivó aún así de una decisión acordada de forma oficial por la formación, de tal suerte que en ciertas ocasiones algunos de sus miembros se manifestaron públicamente a favor de uno u otro bando. Por ejemplo en noviembre de 1936 el vicepresidente del partido el Sr. Michael Keyes, exhortó la tarea emprendida por el ICF en un discurso que pronunció en Limerick, condenando de este modo todo aquello que guardase alguna relación con el comunismo y la bandera de la República española.

Los sindicatos irlandeses afiliados a centrales británicas hubieron de gestionar una tesitura particular. Pues las unions inglesas apoyaron mayoritariamente a la República, mientras que en el caso irlandés los sindicatos corrían el riesgo de sufrir defecciones de afiliados si optaban por la misma elección. De modo que no se sumaron a las actividades de apoyo al Gobierno leal que organizaron las centrales británicas, y rompieron con el posicionamiento que éstas habían adoptado en relación a la guerra de España.

Ahora bien, los sindicatos irlandeses no se libraron de las discusiones internas que el conflicto incentivó. Así, a mediados del mes de agosto de 1936 algunos miembros de la ejecutiva de la Farmers' Union del condado de Monaghan intentaron aprobar una resolución de apoyo al bando rebelde, a lo que su presidente objetó que su organización era apolítica y no sectaria, por lo que no debía inmiscuirse en tales asuntos. No se alcanzó ningún acuerdo pero algunos miembros del sindicato que se consideraban anticomunistas, declararon que en caso de organizarse una brigada para combatir al lado de los rebeldes españoles ellos se presentarían como voluntarios.³⁸²

La inhibición del sindicalismo irlandés y del Partido Laborista frente al conflicto español fue resentida agudamente por los defensores isleños de la República. Así, a finales de agosto de 1936 el periódico comunista *The Worker* publicó una nota de atención en relación con este hecho que, muy explícitamente, encomiaba al obrerismo irlandés a tomar partido a favor de los trabajadores españoles. El texto rezaba:

... Es hora de preguntar cuál es la actitud del Partido Laborista irlandés y de los sindicatos ante el intento de volcar a la población irlandesa del lado del programa del fascismo español. Los líderes laboristas se mantienen en silencio mientras todos los principios apreciados por el sindicalismo se hallan en la picota. Se ha dejado, de momento, al Partido Comunista de Irlanda, a los republicanos de izquierdas y a los hombres y mujeres decentes de las clases profesionales la defensa de la verdad, la democracia y el heroico pueblo español frente al fascismo irlandés. ¿Qué tienen que decir las ramas del Partido Laborista respecto a este vergonzoso silencio de los líderes? ¿Qué tienen que decir las ramas de los sindicatos? ...Que el eslogan sea: Una ofensiva a través de todo el movimiento laborista por la Verdad en contra de los Mentirosos, por la Democracia en contra del Fascismo, para que no se emplee ni un hombre en un barco destinado a transportar ni una sola garganta fascista desde nuestros astilleros; ¡Por los gallardos hombres y mujeres trabajadores de España en su lucha gloriosa para salvar a su país de los horrores del Fascismo asesino!³⁸³

³⁸² *Irish Independent*, 18 de agosto de 1936, p. 6.

³⁸³ *The Worker*, 29 de agosto de 1936, p. 3 [traducido del inglés].

En relación al sindicato de mayor tamaño de la isla, el Almalgamated Transport and General Workers' Union, cabe señalar que cuando O'Duffy le atribuyó a principios de septiembre el haber mandado mil libras a los rojos españoles, su secretario general G. Lynch salió rápidamente al paso de dicha acusación. Éste último afirmó que la postura de su sindicato seguía la línea trazada por el Gobierno y por el Vaticano, es decir la no-intervención. Reconoció que la ATGWU había entregado dinero para asistir al pueblo español, aunque se cuidó de señalar que la donación se destinaría a propósitos médicos y tareas cristianas. Aseguró además, que la cantidad en cuestión no fue entregada a ningún organismo español sino al Central Labour Council. Asimismo, sentenció que el sindicato defendía la democracia y que se oponía a cualquier forma de dictadura, sin importar si procedía de Hitler, Mussolini, O'Duffy o Moscú.³⁸⁴

Días después se celebró la Irish Conference de la ATGWU, una suerte de congreso federal en el decurso del cual se aprobó la decisión acordada por la ejecutiva, que había desatado la polémica anteriormente apuntada. A este respecto, *The Worker* reveló que la donación sería empleada en ayuda humanitaria destinada a las fuerzas del Gobierno español.³⁸⁵ Ahora bien, según indica el historiador Mike Milotte, unas ramas del sindicato ubicadas en las zonas de Galway y Tyrone se disolvieron en protesta por esta decisión. Por su parte, el comité ejecutivo de la Workers' Union of Ireland, aprobó una resolución que prohibía a sus oficiales hablar en plataformas anti-franquistas.³⁸⁶

La reserva del sindicalismo irlandés y el pudor que levantaba entre sus dirigentes el debate de la cuestión española, no hizo más que irritar a los comprometidos militantes del Frente Unido. Por ello, aún y reconocer la coyuntura adversa que se habría levantado en contra del sindicalismo irlandés en caso de apoyar a la República, *The Worker* redobló las recriminaciones en contra de los líderes obreros del país por medio de un texto titulado 'Sindicalismo en el Estado Libre--El único en el mundo-- en guardar silencio'; cuyas columnas denunciaban el agravio del siguiente modo:

Desde que comenzó la guerra civil, ningún líder sindicalista --desde William Norton a Sam Kyle hasta Jim Larkin y William O'Brien-- ha dirigido una sola palabra de guía a sus miembros. ...Nuestros líderes sindicales no se mantienen en silencio porque son fascistas y apoyan a los generales fascistas en España. No han sido engañados por la campaña del *Independent* destinada a presentar a los moros y a los vendidos mercenarios de la Legión Extranjera como los defensores de la Cristiandad.

No, nuestros líderes sindicales conocen la situación real tan bien como los líderes en otros países. Se mantienen en silencio porque temen el infame abuso al que saben que serán sometidos por parte de la prensa de Murphy, O'Duffy y sus aliados. De hecho, el *Independent* ha alabado a nuestros líderes sindicales por su silencio-- ¡condena suficiente!

¿Hay alguna explicación ante el hecho que los trabajadores irlandeses están siendo confundidos por la engañosa propaganda y que una o dos ramas sindicales han pasado resoluciones a favor de los asesinos que están matando a sus compañeros sindicalistas españoles?

³⁸⁴ *Irish Independent*, 14 de septiembre de 1936, p. 7.

³⁸⁵ *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, p. 4.

³⁸⁶ Mike Milotte, *Communist Politics in Ireland, 1916-45*, Queens University Belfast, 1977; pp. 378-390.

El oportunismo de los líderes sindicales nos avergüenza, avergonzando nuestro movimiento y a la nación irlandesa, en vistas del sindicalismo internacional. Este silencio cobarde debe ser roto. La Ejecutiva laborista y el T.U.C. deben hablar.³⁸⁷

Gracias a una carta que publicó el *Irish Independent*, descubrimos que la National Union of Railwaymen había donado 500 libras para aliviar el sufrimiento de las víctimas de la guerra, si bien desconocemos a qué organización fue entregado este dinero o si se mandó directamente al territorio español. La nota aparecida en el periódico fue rubricada por un lector bajo el pseudónimo 'Trabajador del Tren', quien reivindicaba que cualquier colecta reunida por el sindicato habría de invertirse en aquellos de sus miembros que participaron en la guerra civil irlandesa y que fueron reprimidos; pues no se les había otorgado hasta la fecha ninguna ayuda oficial ni extra-oficial.³⁸⁸ En este sentido, cabe conceder que la idea que debía darse preferencia a los problemas domésticos del país antes que solidarizarse con un conflicto externo como el español, figuró en la mente de bastantes trabajadores y trabajadoras irlandeses.

Críticas como las de este comentarista anónimo obligaron a los líderes del sindicato a defender públicamente su postura y a reforzar sus argumentos. En este sentido, el líder de la National Union of Railwaymen el Sr. C. D. Watters mandó una carta a la rama de Mallow a mediados del mes de septiembre, en la que ratificaba el propósito de la decisión tomada por la ejecutiva. Sus párrafos más destacados rezaban:

El motivo que influenció el Comité Ejecutivo a votar una suscripción de este tipo (£500) fue, primero, un acto de humanidad, y, segundo, en señal de simpatía con el Gobierno democráticamente elegido, que desea mantener una constitución democrática y mantener el derecho a la libertad de discurso y a la libertad de prensa.

La alternativa a esto como sin duda ya sabréis, en caso de una victoria rebelde, éstos proponen (según subrayan las propuestas del General Franco) eliminar la existencia de todos los sindicatos. Creo saber cuál sería la reacción de nuestros miembros aquí en Irlanda si una propuesta de este tipo fuese llevada a cabo en este país.³⁸⁹

A comienzos de febrero de 1937 el Partido Laborista irlandés celebró su conferencia anual. No se discutió abiertamente acerca de la campaña dispuesta por el ICF, en sus comunicados públicos no se recogió ninguna alusión al fascismo ni a la guerra de España y, de hecho, su líder William Norton y algún otro vocal, vociferaron sendas críticas hacia el comunismo. Además, forzaron la retirada de una moción que apelaba a luchar en contra del fascismo. No obstante, la interposición de la propuesta evocó la presencia dentro de la formación de una tendencia de opinión abanderada por figuras destacadas del laborismo como Seumas O'Brien, W. N. Maslin, R. J. Connolly o Michael Price que abogaba por adoptar

³⁸⁷ *The Worker*, 12 de septiembre de 1936, p. 4 [traducido del inglés]. El T.U.C. era una federación sindical dependiente del Partido Laborista cuyas siglas respondían al nombre de Irish Trade Union Congress. El periódico comunista publicaría otros artículos y diversas columnas en esta línea, ver por ejemplo, 'Irish Labour: Where does it stand?' en *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, en portada.

³⁸⁸ *Irish Independent*, 24 de agosto de 1936, p. 12.

³⁸⁹ *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, p. 4 [traducido del inglés].

una actitud más beligerante en contra de la reacción irlandesa; así como en defensa de la República Española. Pero su postura era minoritaria dentro de la cúpula del partido y no lograron alterar el curso de los acontecimientos.

Por el contrario el secretario del NILP Mr. H. A. McElroy, defendió la postura adoptada por su partido en relación al conflicto español, sentenciando con firmeza: 'El Partido Laborista del Norte no se disculpa por defender la democracia española en contra del fascismo; nos sentimos orgullosos de ello'. A continuación argumentó que se había malinterpretado en el Sur su posición respecto a la guerra, y, que debía bregarse con decisión en la isla para frenar el fascismo doméstico. A su vez, aún y desmarcarse políticamente del comunismo, concedió que no debía menospreciarse la posibilidad de formar alianzas temporales con el CPI en beneficio de la defensa de objetivos comunes.³⁹⁰

El periódico oficialista del partido, el *Labour News*, cubrió la Conferencia. Gracias a ello, contamos con muchas transcripciones de las intervenciones de los diferentes delegados, las cuales nos ayudan a profundizar el análisis de ese encuentro que, sin duda, marcó la postura de la formación ante el conflicto español hasta el final de la guerra. En este sentido, el momento más caliente del encuentro se advino durante el tercer día de reuniones. A lo largo de esa jornada se discutió la moción presentada por el delegado de Rathmines el Sr. Seamus O'Brien, en representación de la rama de su distrito, la cual condenaba el fascismo y el ataque a los sindicatos perpetrado por la prensa conservadora del país. El representante de la central sindical ITGWU Mr. Frank Robbins secundó la moción, recordando que pocos años atrás el Dublin Trades Council había iniciado una campaña contra el fascismo que logró infringir a los blueshirts el mayor revés experimentado por el movimiento hasta ese momento. Robbins argumentó que a diferencia de entonces, en los últimos tiempos el sindicalismo irlandés se veía constantemente acosado por la reacción al ser asociado con el "comunismo ateo" de forma permanente; siendo así una víctima del temor rojo que barría la isla.

Por su parte el representante de la rama del Trinity College Mr. William N. Martin, tachó de lamentable el hecho que cuando la oposición interpuso en el Dáil una moción que pedía el reconocimiento del gobierno fascista de Burgos, el Partido Laborista no hubiese aprovechado la ocasión para aseverar que la formación apoyaba la democracia. En opinión de Martin, el laborismo hubiera debido declarar que reconocía únicamente el Gobierno español republicano, que había sido elegido de forma constitucional.

Frente a estas posturas anti-franquistas, se levantaron aquellas voces mayoritarias que temían que se asociara el partido con el Frente Unido irlandés y la España lealista, desestimándose así la moción presentada por la rama de Rathmines. A este respecto, el delegado de Tullow Mr. Thomas Hayden argumentó que se estaba prestando demasiada atención a los 'ismos', mientras que en su opinión el laborismo debía centrarse en los verdaderos problemas internos

³⁹⁰ *The Worker*, 13 de febrero de 1937, pp. 1 y 3. Con el propósito de marcar distancias respecto al NILP, el líder del Partido Laborista del Sur se entrevistó a principios del mes de marzo con el Nuncio Apostólico en Irlanda Pasquale Robinson, para asegurarle que su formación no mantenía ningún lazo con el comunismo y que rechazaba de lleno esta ideología. William Norton mandó, de hecho, una carta a su Santidad en la que ratificaba este argumento; ver *The Worker*, 6 de marzo de 1937, p. 1 y 13/3/1937 p. 1.

que acuciaban el país. Otras representaciones como la de Tipperary, exigieron que se rectificara la moción de Seamus O'Brien, de tal suerte que el texto dejase bien claro que la formación también se oponía al comunismo. Por su parte, algunos delegados que apoyaron la rectificación, como el representante de Clonoulty y Rossmore Mr. Dan Kennedy, advirtieron que el comunismo debía ser, de hecho, la primera ideología a combatir por el laborismo. Finalmente, otros asistentes como el representante del Cork North Constituency Council Mr. Con Connolly, adoptaron una postura bizantina al señalar que apoyaban tanto la moción de Rathmines como la corrección de Tipperary. Por el contrario la intervención del líder del Partido Laborista del Sur el diputado William Norton, se centró en neutralizar cualquier posible asociación entre su formación y el comunismo, dirigiendo agudos reproches al ICP:

No debería ser necesario a esta hora del día introducir en una Conferencia del Partido Laborista Irlandés una resolución condenando al fascismo y al comunismo. La comunidad debería saber a estas alturas que el Partido Laborista condena tanto el comunismo como el fascismo. Desafortunadamente, aún así, se ha puesto de moda durante los últimos doce meses dirigir amonestaciones a los trabajadores irlandeses advirtiéndoles de los peligros del comunismo ateo, sugiriendo mediante estas amonestaciones que existe el peligro que los trabajadores irlandeses abracen el comunismo. ...

El movimiento laborista no ha mantenido nunca ninguna relación con el Partido Comunista de este país, y aquellos que pretenden advertirnos sobre el peligro del comunismo deberían saber que en lo que concierne al Partido Comunista, ha seleccionado éste al Partido Laborista como objetivo de su agria crítica y vil abuso. ...

Nuestras experiencias previas con el Partido Comunista en este país nos han convencido que aquí el Partido Comunista, como en otros países, ha sido el enemigo más enconado del movimiento laborista oficial.³⁹¹

Un año después, durante la conferencia anual celebrada por el partido en abril de 1938, el vocal Mr. Conor Cruise-O'Brien condenó explícitamente el levantamiento franquista. Estas palabras consternaron a algunos delegados laboristas, de tal suerte que el diputado y miembro del partido Mr. Gerrard McGowarn criticó con dureza su postura. La formación continuó esquivando el tema y en ningún caso se manifestó partidaria de la causa republicana. Con todo, la postura oficial del laborismo irlandés ante el conflicto español no varió ni un ápice después de la Conferencia que el partido había celebrado en febrero de 1937.³⁹²

Hemos consultado todas las ediciones del *Labour News* que se publicaron a lo largo de un año entero, analizando todos los números que se publicaron desde el estallido del conflicto hasta finales del mes de julio de 1937. Nuestro objetivo consistía en estudiar cuál fue el tratamiento del conflicto que este periódico llevó a cabo en tanto que portavoz del Partido Laborista irlandés. El resultado es sorprendente, puesto que sólo hemos hallado cuatro alusiones a la guerra de España, dos de las cuales son indirectas, por cuanto se trata de reseñas de libros que defendían de un modo u otro la causa republicana.³⁹³ Los otros dos comentarios son, a su vez,

³⁹¹ *Labour News*, 20 de febrero de 1937, p. 6 [traducido del inglés]. Al término de la sesión, tanto la moción de Rathmines como la enmienda propuesta por el delegado de Tipperary fueron anuladas.

³⁹² *Strong Words...*, H. Gustav Klaus (ed.), pp. 231-232.

³⁹³ Efectivamente en diciembre de 1936 el periódico publicó un comentario sobre el libro *Spain in Revolt*, escrito por el Ministro de Educación republicano Carlos Nieto y publicado en inglés por la

francamente esquivos. Uno consiste en la crónica de la conferencia anual del partido que se celebró en 1937, que ya hemos comentado, en la que apenas se abordó el caso español de manera colateral. El otro, se trata de un análisis de las reformas acontecidas en el campo republicano desde la instauración del nuevo régimen, poniendo especial atención en la tarea desarrollada por el Instituto de Reforma Agraria español. El texto en cuestión, que evaluaba positivamente las medidas dispuestas por el Gobierno de Madrid a favor del pequeño campesinado, se enmarcaba dentro de un extenso reportaje que estudiaba el estado en que se encontraba en esos momentos la cuestión agraria en distintos países del mundo.³⁹⁴

A tenor de este laconismo, podemos afirmar que el Partido Laborista impuso una verdadera ley de silencio sobre su órgano de expresión pública respecto a la guerra civil. Aún más, dicha formación publicó un panfleto escrito por su líder Mr. William Norton titulado *Cemeteries of Liberty: Communist and Fascist Dictatorships*, en el que figuraba una introducción redactada por el líder del sindicato mayoritario irlandés el Sr. William O'Brien, que igualaba el nazismo con el estalinismo. El texto sentenciaba que el Partido Laborista no era partidario de Franco, si bien tampoco se proclamaba anti-franquista a pesar de considerarse anti-fascista y, en cualquier caso, se manifestaba decididamente anti-comunista.³⁹⁵

Republicanism y Sinn Féin.

Desde las filas del IRA y de su brazo político se criticó a la Brigada de O'Duffy, al ICF y el apoyo blueshirt hacia Franco, pero el rechazo vino motivado por la falta de solidaridad de estos grupos con la causa irredenta, antes que por su colaboración con los rebeldes españoles. En este sentido el mensual *Republican Review*, asociado al Sinn Féin, lamentó que hubiera compatriotas luchando por otra causa que no fuese la cuestión nacional irlandesa. El antiguo diputado del Sinn Féin Mr. William O'Malley fue uno de los representantes del republicanism que abordaron la cuestión del conflicto español en fechas tempranas. En su caso, declaró públicamente que O'Duffy debía limitarse a traer ayuda médica a España, a ser posible destinada a los dos bandos, pero nunca una unidad militar. Denunció además el rédito político que, supuestamente, el general pretendía obtener mediante su maniobra de apoyo a los sublevados. Así lo expresó el republicano: 'En caso que el general consiga alcanzar algún éxito en España, probablemente espere volver a Irlanda como un héroe. El pueblo irlandés ama a los héroes, y el General O'Duffy lo sabe. Mediante su éxito probablemente obtendrá el apoyo de muchos católicos en Irlanda que pueden ser contrarios a los partidos políticos existentes, y un nuevo partido simplemente contribuiría a confundir aún más la ya existente confusión.'³⁹⁶

Los políticos circunscritos en torno al independentismo intransigente mostraron pocas simpatías hacia la República española. De hecho, algunos portavoces destacados del

editorial Nelson & Sons, Ltd; ver *Labour News*, 19 de diciembre de 1936, p. 10. En segundo lugar, a comienzos de verano de 1937 se publicó una extensa reseña del libro de Peadar O'Donnell *Salud! An Irishman in Spain*, ver *Labour News*, 5 de junio de 1937, p. 10.

³⁹⁴ Ver 'Spanish Peasants Get Properties of the "Absentees"' en *Labour News*, 24 de julio de 1937, p. 5.

³⁹⁵ O'Connor, *Reds and...*, pp. 214-217.

³⁹⁶ *Irish Independent*, 1 de septiembre de 1936 p. 4.

movimiento como Brian O'Higgins, Mary MacSwiney o J. J. O'Kelly fueron tachados de pro-franquistas. Rotativos republicanos como el *Saoirse Eireann* y el *Wolfe Tone Weekly* mostraron poco interés respecto a la guerra civil, y, la Women Prisoners' Defence League se mostró reticente a adoptar cualquier postura específica frente a la cuestión española. Por su parte J. Bowyer Bell, historiador especializado en el estudio del Ejército Republicano Irlandés, escribió: 'Las noticias de España cuasaron poco impacto en el IRA', a lo que añadió: 'Muy pocos republicanos de cualquiera de las distintas tendencias apoyaron a los Nacionalistas españoles- Sceilg fue la única excepción notable.'³⁹⁷

El tono de la respuesta republicana guarda, aún así, una graduación variada de tonos y matices. Por ejemplo el *Prison Bars*, el órgano de expresión de la organización femenina anteriormente citada, a pesar que nunca se pronunció claramente a favor de la República, sí mostró un notable desdén hacia la causa franquista. El *An Phoblacht* defendió inicialmente el Frente Popular español, pero después dejó de aludir al conflicto salvo en ocasiones particulares como la denuncia del bombardeo de Guernica.

Con el paso de los meses algunos grupos de republicanos dogmáticos se sumaron al debate abierto en torno al contencioso. Por lo general, no manifestaron nunca un apoyo explícito a la República, aunque sí se sumaron a las voces que criticaban la acción emprendida por O'Duffy y otros actores irlandeses a favor de los insurgentes. Por ejemplo, en un encuentro de republicanos presidido por Madam McBride que se celebró en Dublín a comienzos del mes de diciembre de 1936, se condenó el apoyo que el *Irish Independent* estaba brindado a los insurgentes españoles.³⁹⁸ En el decurso de ese mismo acto, Tom Powell criticó la visita de Belton al territorio rebelde y pronunció duros comentarios en contra del líder del ICF: "Ha tenido la audacia de comparar a Franco con Padraig Pearse. Esto es un insulto para el pueblo irlandés. Franco es simplemente un fascista que explota a los trabajadores y usa a la Iglesia bajo sus propios fines para derrocar a un Gobierno republicano."³⁹⁹ Otra asistente a la reunión, Miss Maura Murphy, criticó la colecta de la Iglesia de Irlanda destinada a los franquistas,

³⁹⁷ J. Bowyer Bell, *The Secret Army. The IRA 1916-1979*, Poolbeg Press Ltd., Dublín, 1990; pp. 132 y 134. El autor señala que la llamada a la acción en favor de la República española lanzada por el Republican Congress recibió poca atención por parte del IRA, puesto que la organización armada estaba ocupada planeando una nueva ofensiva a gran escala contra la Gran Bretaña. Cabe señalar que 'Sceilg' era el seudónimo de John Joseph O'Kelly, autor y publicista que presidió el Sinn Féin entre 1926 y 1931, anteriormente había estado al frente de la Gaelic League entre 1921 y 1923. Católico convencido, muchos de sus escritos y discursos contenían duras críticas en contra de los judíos y la francmasonería; para más información ver Andrew McCarthy, *The making of the Irish Constitution 1937: Bunreacht na hÉireann*, Mercier Press, 2007; p. 193. Así como Dermot Keogh, *Jews in Twentieth-century Ireland: Refugees, Anti-semitism and the Holocaust*, Cork University Press, 1998; pp. 70-71.

³⁹⁸ Viuda del mayor McBride, líder republicano ejecutado a raíz del Levantamiento de Pascua de 1916, tras la muerte de su esposo Madame McBride continuó destacando como relevante figura dentro del espectro independentista irlandés.

³⁹⁹ Representante del republicanismo armado, dirigió una unidad de irregulares en el condado de East Mayo durante la guerra civil irlandesa.

aduciendo: “El país apenas puede soportar el envío de £48.000 a los rebeldes en España, que deberían ser empleadas en casa.”⁴⁰⁰

Por otro lado, durante la primera quincena de diciembre de 1936 algunas asociaciones de veteranos del IRA optaron por desmarcarse públicamente de la iniciativa de O’Duffy, puesto que un reportaje aparecido en el *Irish Independent* el día 1 de ese mes introdujo una cierta confusión en las sociedades de excombatientes anti-tratadistas. En este sentido, el texto publicado por el rotativo aseguraba que un cuerpo autodenominado Old Dublin Brigade Flying Squad IRA, había aprobado una resolución por medio de la cual comprometía su apoyo moral del lado de los jóvenes que habían partido a España junto al general para defender la causa franquista. En respuesta, unos días después los veteranos de la capital reunidos en torno al Comité Ejecutivo de la Old Dublin Brigade IRA, órgano verdadero de los ex-combatientes republicanos de Dublín, declararon a la prensa que condenaban la adhesión a la iniciativa de O’Duffy manifestada por sus pares integrados en la Old Dublin Brigade Flying Squad. Su comunicado negaba la legitimidad este grupo heterodoxo para alzarse como portavoz de los antiguos miembros del IRA de la ciudad, y mostraba su falta de simpatía hacia el bando insurgente.⁴⁰¹

Algunas notas sobre el Ulster.

La guerra civil española hizo emerger diferencias políticas y religiosas en Irlanda del Norte. En esencia, podemos afirmar que se produjo un cierto antagonismo entre el apoyo católico mostrado hacia Franco, y el relativo rechazo hacia la causa rebelde que arraigó entre la comunidad protestante; divergencia que entroncaba en cierto modo con las tensiones sectarias pre-existentes en la Provincia.

En efecto, los dos periódicos nacionalistas más importantes de Irlanda del Norte, el *Irish News* y el *Derry Journal*, se alinearon con el bando insurgente. El primero llegó a pedir consejo al servicio de prensa de la España nacional instalado en Londres, sobre cómo desacreditar la propaganda republicana. A su vez, ambos rotativos atacaron a los clérigos protestantes del Ulster así como a los de Inglaterra, por las críticas que habían formulado en contra de la Iglesia católica española.⁴⁰² En Cavan y Cashel elementos ultra-católicos de ambas poblaciones organizaron a principios de octubre de 1936, sendas ceremonias mediante las cuales se pretendía reparar simbólicamente los actos atroces que se habían cometido en zona republicana. Para ello, desfilaron en Cavan dos mil cofrades masculinos de la Sagrada Familia en procesión hacia la catedral. Llevaban banderas papistas y les acompañaban, además de los

⁴⁰⁰ *The Worker*, 12 de diciembre de 1936, p. 3. Escritora irlandesa republicana y defensora de los derechos de la mujer así como del control de la natalidad frente a la moral católica, para más información ver su autobiografía Maura Murphy, *Don't Wake Me at Doyles: A Memoir*, St. Martin's Press, 2006.

⁴⁰¹ *The Worker*, 19 de diciembre de 1936, p. 3.

⁴⁰² McGarry, *Irish Politics...*, p. 174.

Catholic Boy Scouts, bandas de música procedentes de dos pueblos distintos del condado. En Cashel, se celebró también una procesión en la que participaron todas las cofradías del lugar.⁴⁰³ Asimismo el día 5 de octubre y a iniciativa del obispo Mageean, se anunció desde Belfast que las iglesias católicas de las diócesis de Down y Connor iban a celebrar una colecta el siguiente domingo en favor de los patriotas españoles.⁴⁰⁴

La respuesta unionista a la guerra fue más bien tenue tanto por la baja intensidad de los debates mantenidos en Stormont a este respecto, como por la elusión del tema en Westminster por parte de los diputados del Ulster. En general, la comunidad protestante del Norte mostró poco entusiasmo por el bando insurgente debido a su vinculación con el catolicismo. Además, acabaron por tildar a las fuerzas franquistas de fascistas y, es sabido que el unionismo repudiaba el fascismo por erigirse éste en contra de los intereses británicos en el Mediterráneo. Al mismo tiempo, la población protestante de los Seis Condados venía manifestando un agudo anticomunismo que se tradujo en una crítica hacia los partidos de izquierdas que apoyaron a la República. El periódico *Belfast Newsletter*, uno de los portavoces unionistas de mayor importancia, optó por una postura neutral.

La derecha reaccionaria.

Cuando estalló la guerra civil el Fine Gael relacionó los sucesos españoles con la amenaza marxista que supuestamente planeaba sobre la isla. Muchos miembros del partido aprobaron la formación de la Brigada de O'Duffy y algunos llegaron a defenderla en público, siendo el anticomunismo el factor que declinó las simpatías de la formación del lado de los insurgentes. El Fine Gael criticó la no-intervención argumentando que la entrada de Irlanda en el pacto, junto al mantenimiento del reconocimiento diplomático de la República por parte del Gobierno del Fianna Fáil, ignoraba por completo la opinión de la oposición; que era favorable a Franco. Aún así de puertas para adentro, ni el consejo permanente del partido ni su grupo parlamentario llegaron a debatir formalmente la cuestión española, de tal suerte que cuando llegó el momento de preparar los comicios generales del mes de julio de 1937, la guerra civil no figuró prácticamente en ninguno de sus discursos o pasquines electorales.

Con el paso del tiempo la adscripción a la causa rebelde por parte de la plana mayor del partido, se concretó tan sólo en algún que otro gesto oficioso protagonizado por alguno de sus integrantes. Por ejemplo, al celebrarse en Dublín una misa en recuerdo de las bajas sufridas por la Brigada de O'Duffy, ciertos miembros de la formación se personaron al acto a título personal; tal y como ocurrió al final del conflicto en motivo del Te Deum consagrado a la victoria de Franco que se ofició en la catedral de la capital.⁴⁰⁵

⁴⁰³ *Irish Independent*, 5 de octubre de 1936, p. 12.

⁴⁰⁴ *Ibidem.*, p. 5.

⁴⁰⁵ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 175-177 y 193-199.

En cuanto al pequeño partido filo-fascista liderado por O'Duffy, cabe señalar que el mismo día en que estalló el levantamiento en la Península el NCP celebró su primer congreso anual, al que atendieron alrededor de cuatrocientos delegados engalanados con sus camisas verdes; entre los que figuraba un elevado número de mujeres. Se mandó un telegrama de felicitación a Mussolini, comunicándole que la formación simpatizaba plenamente con su política. El general anunció que el partido iba a contestar las elecciones de ese otoño, abogando por la reunificación de la isla y por el establecimiento de un sistema corporativista. A tal efecto se acordó, entre las muchas resoluciones aprobadas durante el evento, que un delegado del partido se desplazaría a los Estados Unidos para recabar fondos.⁴⁰⁶ Dos semanas después, el comité ejecutivo del NCP de Westmeath reclamó al ejecutivo irlandés que cesase sus relaciones con España hasta que no se instalase en dicho país un Gobierno que sostuviera el cristianismo y la religión.⁴⁰⁷ Otro tanto sucedió a mediados de mes con las ejecutivas del partido pertenecientes a las demarcaciones electorales de South Wexford y East Cavan.⁴⁰⁸ En el condado de Mayo la división local de la formación urgió a celebrar en Dublín un encuentro para movilizar el ánimo católico en contra de los defensores de la República, mientras que la delegación de Sligo adoptó una resolución que condenaba la postura del gabinete de Valera respecto el conflicto español.⁴⁰⁹

A todo esto, O'Duffy dirigió una carta al *Irish Press* en la que exponía la verdadera naturaleza de la guerra, advirtiendo que una victoria republicana supondría una verdadera amenaza para la cristiandad. Su escrito concluía con una pregunta dirigida a todos los lectores, mediante la cual adelantaba en cierta forma su proyecto de trasladarse a la Península para combatir junto a los rebeldes: '¿No deberíamos ir más lejos y disponer una Brigada de Voluntarios Irlandeses para servir en España?'.⁴¹⁰

Una nota similar, aunque con una propuesta más explícita, fue remitida a las oficinas del *Irish Independent*, que publicó el texto bajo el título 'Brigada irlandesa para España- Sugerida por el Gen. O'Duffy. Cruzada Anti-Roja.' El documento sugería que el Gobierno irlandés debía cortar sus relaciones diplomáticas con la República, al tiempo que se dirigía una llamada a quien pudiese interesar, ofreciendo la oportunidad de unirse a una brigada que el general se prestaba voluntario a dirigir. O'Duffy argumentaba su decisión en base a las atrocidades cometidas supuestamente en nombre del gobierno de Madrid, denunciando asimismo la ayuda rusa que se había mandado a la República. Tal y como ya se había encargado de publicitar su iniciativa en el *Irish Press*, el líder ultraderechista presentó su proyecto con las siguientes palabras:

¿No deberíamos ir más allá y organizar una Brigada de Voluntarios irlandeses para servir en España? Es poco probable que cualquier número de hombres que podamos mandar vayan a ser

⁴⁰⁶ *Irish Press*, 20 de julio de 1936, p. 2. Pocos días antes había muerto el antiguo teórico blueshirt y apóstol del corporativismo en Irlanda, Patrick J.Hogan, al cual se le rindió un sentido tributo durante el encuentro.

⁴⁰⁷ *Irish Independent*, 3 de agosto de 1936, p. 9.

⁴⁰⁸ *Irish Independent*, 18 de agosto de 1936, p. 9.

⁴⁰⁹ *Irish Independent*, 19 de agosto de 1936, p. 10.

⁴¹⁰ *Irish Press*, 10 de agosto de 1936, p. 6.

de gran ayuda desde el punto de vista meramente físico, pero el mero hecho que un grupo de irlandeses presenten voluntariamente sus servicios para ayudar a España en su hora de peligro frente a las fuerzas de la oscuridad, no podrá fallar al desatar reacciones muy favorables a lo largo y ancho del mundo.⁴¹¹

Su apelación al público concluía: 'Ofrezco mis servicios para organizar esta fuerza y asegurar la presencia de líderes militares. Sé que este llamamiento será respondido a millares por los hombres jóvenes de Irlanda.' Esa plana del rotativo recogía también unos comentarios pronunciados por el general durante un encuentro mantenido por la ejecutiva del NCP en Mullingar, ocasión en la que atacó a quienes esgrimían en Irlanda esgrimían la afirmación que la guerra de España se trataba de una lucha entre el fascismo y la democracia; sentenciando que si a los actos de barbarie cometidos en la zona republicana se los había de relacionar con el concepto de democracia, entonces él prefería que triunfase el fascismo cuando antes mejor.⁴¹²

Tres días más tarde el noticiario informó que O'Duffy se marchaba hacia el continente y que, a su vuelta, se dedicaría a organizar la citada Brigada. De hecho, un corresponsal se trasladó a las oficinas del NCP en Dublín para averiguar más datos sobre el asunto y, al preguntarle a un oficial del partido si la propuesta del general había obtenido ya respuestas, éste aseguró que se habían recibido centenares de cartas. Al parecer algunas epístolas ofrecían ayuda económica, otras contenían peticiones personales para sumarse a la brigada.⁴¹³ Esa entrega del *Independent* presentaba una nota redactada por un seguidor del Fianna Fáil que aplaudía la iniciativa del general y criticaba la falta de valor del ejecutivo, a la hora de tomar una postura favorable a los sublevados. Por su parte, otro lector que se reconocía contrario a O'Duffy, a quien tachó de reaccionario, criticaba la postura defendida por el líder comunista Sean Murray; respaldando en cambio las declaraciones del general, puesto que en su opinión recogían el sentimiento mayoritario de la población irlandesa en relación al conflicto español.⁴¹⁴

Asimismo, bajo el título 'Campaña Anti-Dios' el *Evening Echo* cubrió un encuentro reciente que había celebrado la División de Cork del NCP, en el decurso del cual su Director Mr. S. Murray dirigió a los asistentes un largo discurso centrado en la guerra de España. De entrada, así fue cómo definió la naturaleza del conflicto: 'Allí tenéis las fuerzas de Cristo y del anti-Cristo enzarzadas en una lucha a vida o muerte por la supremacía.', a lo que añadió: 'Debo referirme a algunos de los crímenes horribles y mugrientos, así como a los insultos que están siendo vertidos sobre nuestra religión por medio del trato brutal reservado a monjas y curas, muchos de los cuales son de sangre irlandesa y descendencia irlandesa. Resulta repugnante para un

⁴¹¹ *Irish Independent*, 10 de agosto de 1936, p. 2 [traducido del inglés]. Cabe señalar que el articulado contenía una opinión reiterativa del general en torno a la naturaleza del conflicto, argumento que O'Duffy extrapolaría para condenar la adopción de la 'Worker's Republic' por parte del Labour Party irlandés como su ideal político.

⁴¹² *Ibidem*.

⁴¹³ *Irish Independent*, 13 de agosto de 1936, p. 9.

⁴¹⁴ *Ibidem*., pp. 5 y 10.

irlandés o una irlandesa leer sobre estas viles atrocidades llevadas a cabo por las fuerzas del Gobierno español.' A continuación se criticó a William Norton, líder del Partido Laborista irlandés, por haber ridiculizado la iniciativa de O'Duffy encaminada a organizar una columna de voluntarios, denunciándose una conspiración comunista a escala europea destinada a apoyar a los rojos españoles. Antes de finalizar el acto se aprobó la siguiente resolución:

Nosotros, los miembros de la División de Cork Ciudad, condenamos mediante este comunicado la campaña anti-Dios del Gobierno español, y conminamos al Gobierno del Estado Libre a romper relaciones diplomáticas con España y a dejar de comerciar con ella mientras dure el actual reino de persecución, y llamamos también a la formación de una brigada irlandesa para ayudar a la gente de España en su lucha en contra de la opresión.⁴¹⁵

Al día siguiente el *Evening Echo* publicó otra columna sobre el Corporate Party en relación a la guerra civil, cuyo encabezado rezaba 'Los ultrajes españoles', en el que se exponía el contenido esencial de la reunión mantenida por los oficiales del partido en el distrito de Cork Oeste. El encuentro debía girar en torno a las contiendas electorales que se estaban celebrando en algunos condados de la isla, pero las intervenciones relativas al conflicto español acabaron copando la sesión. En el decurso de la misma, el coronel Coughlan sentenció que 'lo que está pasando hoy en España puede pasar mañana en la sagrada Irlanda', a tenor de lo cual se encumbró la defensa de los insurgentes que estaba llevando a cabo O'Duffy. En conexión con esto, se criticaron los intentos de los políticos irlandeses por eliminar definitivamente lo que quedaba del movimiento blueshirt, y, se denunció la supuesta amenaza comunista que planeaba sobre la isla.⁴¹⁶

El día 20 de agosto O'Duffy regresó a Irlanda. Al atracar en Dun Laoghaire le esperaba un nutrido grupo de periodistas, que se hallaban ansiosos por descubrir nuevos datos acerca de la organización de la brigada. El general respondió que no había visitado España durante su viaje, si bien se había entrevistado con representantes autorizados del bando insurgente, quienes le informaron acerca de la situación en que se encontraba el país. Ese mismo día O'Duffy emitió desde Dublín un comunicado de prensa que invocaba la creación de un Consejo Nacional, que se encargaría de organizar y de equipar algunas unidades de ambulancias que servirían en el ejército nacionalista español. El texto rezaba que el país podía aportar hasta diez cuerpos sanitarios compuestos cada uno de ellos por unos cien individuos; entre los que figurarían capellanes, doctores y enfermeras. Además el articulado criticaba la postura del Gobierno irlandés favorable al pacto de no-intervención, pues según el general dicho acuerdo había sido propuesto por Leon Blum, en el que no se podía confiar porque era masón, judío y socialista.⁴¹⁷

El comunicado aseguraba que el NCP se pondría en contacto con el ejecutivo irlandés para contar con su beneplácito ante dicha iniciativa, así como para pactar las condiciones de transporte y servicio bajo las que servirían en España las unidades médicas. Ahora bien el

⁴¹⁵ *Evening Echo*, 14 de agosto de 1936 [traducido del inglés].

⁴¹⁶ *Evening Echo*, 15 de agosto de 1936.

⁴¹⁷ *Irish Independent*, 20 de agosto de 1936, p. 9.

documento advertía veladamente que el proyecto no se vería frustrado por ningún poder externo, a lo que el general añadió: ‘Si dos hombres van a España, yo seré uno de ellos.’ Finalmente, se agradecía al *Irish Independent* su implicación en el conflicto español, tanto en lo referente a la cobertura de noticias como a la publicación de cartas de los lectores favorables a los insurgentes.

Pocos días después el *Irish Independent* publicó un llamamiento de O’Duffy en el que se pedían donaciones para organizar las unidades médicas, fijando en 20.000 libras la cantidad necesaria para poner en marcha el proyecto. Puesto que el ya citado National Council no se había constituido (ni llegaría nunca a funcionar), el general se ofrecía como albacea de las aportaciones a la espera que se crease un organismo expreso para tal propósito. Asimismo su anuncio apelaba a médicos, enfermeras y curas que se hallasen disponibles, a presentarse voluntarios para la expedición.⁴¹⁸ Dos días después el periódico publicó una nota en la que O’Duffy defendía la causa nacionalista, negando las credenciales fascistas que las fuentes pro-republicanas trataban de atribuir a los sublevados. El general argumentaba que en España no existía ningún partido fascista relevante, y que entre los generales rebeldes no figuraban militares fascistas.⁴¹⁹

Por otro lado a finales del mes de agosto comenzaron a hacerse visibles las diferencias entre O’Duffy y el Comandante Cronin que, aún y derivar de reyertas pasadas, el conflicto español contribuyó a agudizar. En este sentido, los roces entre blueshirts y greenshirts se intensificaron. El día 28 el *Irish Independent* publicó dos cartas, una escrita por el director del NCP del Westport District Mr. Maitiu Beckett, y, otra rubricada por el propio Director-General de la League of Youth Mr. Edward J. Cronin. En el caso de Beckett, éste recriminaba las opiniones que el comandante había publicado en el rotativo unos días antes, pues en su opinión contribuían a dificultar el éxito de la iniciativa de ayuda a los insurgentes españoles que O’Duffy y su entorno estaban tratando de organizar, encargándose de señalar los motivos personales por los que el líder blueshirt estaba boicoteando la futura brigada irlandesa:

El comandante Cronin ha dejado que sus sentimientos personales eclipsasen sus simpatías católicas, e impugna el estímulo del General O’Duffy -no porque antagonice la causa a la que el general O’Duffy está tratando de ayudar, sino porque políticamente se opone a éste último y se ha puesto celoso por la popularidad que la actitud de O’Duffy ha levantado. El Comandante Cronin acusa al General O’Duffy de buscar el “propio engrandecimiento”. Además, pide que el liderazgo recaiga en alguien “que no se encuentre directamente asociado con la política”. Obviamente quiere boicotear la Cruzada del General O’Duffy a causa de su posición de liderazgo en la política irlandesa.⁴²⁰

Por su parte, Cronin respondió a una carta remitida por un lector unos días atrás en la que se criticaba su persona. El comandante señalaba que Irlanda debía asistir a los ‘patriotas españoles’ por medio de ayuda financiera, nunca a nivel militar, aún y conceder que el afer

⁴¹⁸ *Irish Independent*, 24 de agosto de 1936, p. 12.

⁴¹⁹ *Irish Independent*, 26 de agosto de 1936, p. 6.

⁴²⁰ *Irish Independent*, 28 de agosto de 1936, p. 7 [traducido del inglés].

español era de suma importancia puesto que la civilización cristiana europea dependía de su resultado. Por ello, aseveró que la ayuda humanitaria y económica que se estaba organizando en la isla a favor de los rebeldes, contaría con todo el apoyo de los blueshirts.

Un día después el mismo rotativo publicó un anuncio de O'Duffy en el que se pedía a los simpatizantes de la España católica, que formasen un comité en cada una de sus parroquias a lo largo de las siguientes jornadas, con el objetivo de llevar a cabo colectas en la puerta de las iglesias o en los hogares del lugar. El general indicaba que su organización se encargaría de recibir y administrar las sumas reunidas.⁴²¹ A todo esto, se sucedían los actos de propaganda a favor de la brigada organizados por el NCP. Así por ejemplo, antes que terminara el mes de agosto O'Duffy marchó al frente de una nutrida representación de camisas verdes, venidos desde distintos rincones de la isla, para rendir tributo al memorial de Michael Collins. En esa ocasión el general criticó el parlamentarismo burgués, describió al NCP como la vanguardia de la nueva Irlanda y aseguró que si Collins estuviera vivo, no hubiera dudado en liderar una fuerza de combate hasta la Península en el caso de haber recibido una llamada de ayuda de los patriotas católicos de España.⁴²²

Poco después, la campaña de apoyo financiero a la iniciativa del general recibió el nombre de Irish Crusade Fund. El *Irish Independent* expuso en sus páginas la crónica de ciertos actos y actividades que se organizaron a su favor, señalando también que el Geraldine's Gaelic Football Club del condado de Fermanagh, había declarado su apoyo incondicional hacia el proyecto del general; al tiempo que varios curas habían ofrecido ya sus servicios como capellanes de la Brigada.⁴²³

Con todo, el punto de inflexión llegó durante la segunda semana de septiembre de 1936, cuando O'Duffy informó al rotativo conservador que había decidido paralizar la actividad del NCP debido al ingente trabajo que la organización de la brigada estaba requiriendo; proyecto que por aquel entonces había sido bautizado como 'Irish Crusade Against Communism'. La sede de la campaña se ubicó en las oficinas del partido en Dublín, y el general aseguró al rotativo que se estaban valorando más de 7.000 peticiones de voluntarios. Asimismo se aprovechó la ocasión para anunciar varios actos de apoyo a la cruzada irlandesa que iban a tener lugar en distintos puntos de la isla.⁴²⁴

Ciertamente a partir de entonces el NCP se inhibió de la arena pública, puesto que el general y su secretario eran prácticamente el único personal liberado de la formación y, de ese momento en adelante, ambos centraron sus esfuerzos en disponer la partida hacia España del citado cuerpo combatiente de voluntarios irlandeses.

Cabe señalar que a diferencia del NCP y de aquellas remanentes de los blueshirts que se implicaron en la defensa del bando insurgente, en Inglaterra el trasfondo religioso que revistió el conflicto español resultó poco atractivo para los fascistas británicos. Ahora bien, a pesar que la BUF defendió públicamente la no-intervención, a nivel local los militantes de la agrupación

⁴²¹ *Irish Independent*, 29 de agosto de 1936, p. 13.

⁴²² *Irish Independent*, 31 de agosto de 1936, p. 10.

⁴²³ *Irish Independent*, 3 de septiembre de 1936, p. 6.

⁴²⁴ *Irish Independent*, 12 de septiembre de 1936, p. 11.

trataron de reventar a menudo los actos convocados en defensa de la República, y se prestaron voluntarios para ayudar a los insurgentes en sus campañas propagandísticas o de otra índole diseñadas para ser implementadas en Inglaterra.⁴²⁵

⁴²⁵ Buchanan, *Britain and...*, pp. 90-91.

2.6) El apoyo a la República en Irlanda.

Un vistazo general.

La movilización en Irlanda a favor de la República tuvo su origen en colectivos de tipo voluntarista, formados expresamente para tal propósito, en los que se dieron cita tanto los militantes de la pequeña izquierda radical como algunos demócratas avanzados, progresistas en general y personalidades del espectro republicano. De entre todas las actividades y agrupaciones solidarias que se articularon en la isla, destacan algunos comités y organizaciones en particular por su compromiso explícito.⁴²⁶

A nivel sanitario se formó un comité tanto en Dublín como en Belfast para poner en marcha el All-Ireland Ambulance Corps for the Spanish Republican Forces.⁴²⁷ Asimismo, cuando la ejecutiva londinense de la Amalgamated Transport & General Workers' Union acordó conceder 1000 libras a la República, en septiembre de 1936, en concepto de ayuda médica y humanitaria, la rama irlandesa de esta federación sindical sancionó la medida y contribuyó a la donación. Por su parte, el secretario general de la Irish Bakers' Union, John Swift, recabó fondos para la República entre los afiliados de su sindicato.

El Spanish Aid Committee (a veces también denominado Irish Aid Committee for the Spanish Republic o Irish Friends of the Spanish Republic) fue, ante todo, el actor principal de la solidaridad irlandesa en defensa de la causa lealista, sustentándose principalmente sobre dos comités. Uno en Belfast, dirigido por la comunista Betty Sinclair, el republicano W. H. McCullough así como Victor Halley y Jack McGougan, miembros del Northern Ireland Socialist Party -NISP-; agrupación que formaba parte integral del NILP. El segundo apéndice se

⁴²⁶ Mientras que en el frente doméstico las acciones de apoyo a la República tardaron algunas semanas en articularse, algunos irlandeses que se encontraban residiendo en la Gran Bretaña se sumaron con rapidez a las actividades organizadas a favor de la causa gubernamental; especialmente en Londres. Así, antes que terminase el mes de julio el futuro brigadista internacional Patrick Dooley, presidió un abarrotado encuentro celebrado en el Hampstead Town Hall de la capital inglesa. Entre los conferenciantes se encontraba su compatriota Patrick Devine, quien evocó algunos escritos de James Connolly con el objetivo de demostrar la importancia de concertar un esfuerzo conjunto en defensa de la democracia; clamando que debía presionarse al Gobierno británico para que supliera con petróleo a la flota lealista. Devine intervino también, junto al irlandés John Mahon, en un mitin celebrado en el Essex Hall de Londres por esas mismas fechas; reunión en la que se encontraba presente el líder del ILP Mr. Fenner Brockway. Unos días después Devine actuó como orador en motivo de unos discursos que se ofrecieron en Trafalgar Square, ver *Irish Press*, 1 de agosto de 1936, p. 12.

⁴²⁷ Ya a finales de agosto de 1936 el periódico comunista *The Worker* colaboró en esta tarea, animando a sus lectores a participar en una colecta de donaciones para sufragar el coste de la iniciativa. Cabe señalar que la campaña se proyectaba como una respuesta a la llamada que O'Duffy había protagonizado con el objetivo de mandar ambulancias a los ejércitos rebeldes. El dinero fue recaudado por el SPNI en el Norte y por la oficina del boletín comunista en el Sur; ver *The Worker*, 29 de agosto de 1936, p. 1.

encontraba en Dublín, y agrupó entre otras personalidades a la destacada republicana Hanna Sheehy Skeffington, a la simpatizante trotskista Nora Connolly O'Brien (hija de James Connolly) y la escritora antifascista Dorothy Macardle. Ciertos líderes sindicales aportaron anónimamente recursos fiduciarios a la organización.⁴²⁸ Este comité comenzó a operar en febrero de 1937, y contó con el apoyo del Republican Congress y del CPI, formaciones que le ayudaron a forjar lazos internacionales. Ahora bien, a medida que los integrantes masculinos de la plataforma abandonaron la isla para sumarse a la lucha en España, el peso de las actividades que la organización venía llevando a cabo fue volcado sobre el Women's Aid Committee. De tal suerte que una de sus portavoces, Hanna Sheehy Skeffington, fue quien representó al Spanish Aid Committee en la National Conference of the Friends of the Spanish Republic que se celebró en Londres, afiliándose entonces el organismo irlandés a la International Organisation for Aid for the Spanish Republic.

Por su parte el Women's Aid Committee fue fundado oficialmente a finales del mes de marzo de 1937, siendo presentado en el *Irish Democrat* mediante una nota escrita por su Secretaria Mrs. E. Midgley. El comunicado exponía que dicho comité estaba formado por la Women's Section del Labour Party Northern Ireland, así como por mujeres que pertenecían al Socialist Party of Northern Ireland. Por esas fechas el Spanish Aid Committee había mandado ya a España dos remesas de ropa y enseres, uno destinado a la población civil y otro a las Brigadas Internacionales. En conexión con este antecedente, el anuncio del Women's Aid Committee advertía sobre la consignación de un tercer contingente de abastos, para lo cual la organización hacía una llamada a la donación de ropa y artículos varios; las donaciones en metálico, obviamente, también eran bienvenidas.⁴²⁹ Más adelante, este grupo trató de coleccionar dinero para las familias vascas que habían quedado destituidas a causa de los bombardeos fascistas.⁴³⁰ Posteriormente el Women's Aid Committee se dedicó a ayudar económicamente a los ex-brigadistas irlandeses que volvían a la isla.⁴³¹

Cabe señalar que el Women's Aid Committee comenzó a operar de facto, ya en enero de 1937, entorno a un grupo de mujeres de Dublín. La consulta del periódico comunista *The Worker* nos permite trazar sus primeros pasos. En este sentido, el inexistente de la organización se remonta a una primera reunión celebrada en el Clarence Hotel de la capital, presidida por Mrs. H. Sheehy Skeffington, en la que se dieron cita mujeres del espectro republicano y obrerista; así como familiares y esposas de algunos de los irlandeses que se habían sumado a las Brigadas Internacionales. En el decurso de la velada, se eligió un comité con el propósito de reunir abastos, dinero y ropa para los chicos que se encontraban combatiendo en España. Una de sus

⁴²⁸ O'Riordan, *Connolly...*, pp. 36-37 y 41-42.

⁴²⁹ *The Irish Democrat*, 27 de marzo de 1937.

⁴³⁰ A mediados del mes de mayo de 1937, *The Irish Democrat* publicitó la colecta organizada por el Women's Aid Committee en beneficio de las víctimas del ataque aéreo perpetrado contra el pueblo de Guernica. Asimismo el rotativo denunciaba el falseamiento de la verdad acerca de lo ocurrido, que periódicos conservadores del mundo entero, también los irlandeses, estaban llevando a cabo; ver 'Will you help the Guernica victims? Ireland must prove its sympathy and support' en *The Irish Democrat*, 15 de mayo de 1937.

⁴³¹ Margaret Ward, *Hanna Sheehy Skeffington. A life.*, Cork University Press, Cork, 1997; p. 322.

integrantes, Mrs. Gatty (oriunda de Templemore, Co. Tipperary), se ofreció para viajar a París en representación del grupo para asistir como su delegada al encuentro programado por el International Aid Committee.⁴³²

Unas semanas después este grupo de mujeres que se autodenominaba simplemente Women's Committee, mandó a la prensa un anuncio que apelaba a colaborar en una colecta voluntaria, destinada a cubrir algunas necesidades básicas de los irlandeses que luchaban en las filas de la República. La nota fue enviada al *Irish Press*, al *Irish Times* y al *Irish Independent*; ninguno de estos periódicos aceptó publicarla. Por el contrario, *The Worker* reprodujo íntegramente el texto:

Un grupo de irlandeses bajo el liderazgo del Sr. Frank Ryan se encuentra en este momento sirviendo en España con la Columna Internacional. Estos hombres han ido a enfrentarse a severas privaciones y a arriesgar sus vidas por los ideales de la libertad republicana, y para vindicar el honor de su país. Están sirviendo al Gobierno legal de la República Española para repeler una invasión del fascismo internacional en apoyo de una banda de oficiales del ejército que han traicionado a su país y traído a mercenarios extranjeros para hacerle la guerra al pueblo español. Están cargando el estandarte de la verdadera tradición de la nación irlandesa. ¡Necesitan y merecen el apoyo moral y material de la gente en casa!

Se ha formado un Comité en Dublín para organizar este apoyo. Cigarrillos, ropa de abrigo y otra ayuda de este tipo se requiere con urgencia. Todos aquellos que deseen ayudar deberían mandar sus nombres a Mrs. Sheehy-Skeffington,... Que es quien preside el Comité.

La donaciones de dinero serán gratamente recibidas. Todos los regalos serán mandados a Mr. Ryan para ser distribuidos entre sus camaradas.

Hanna Sheehy-Skeffington, Presidenta.⁴³³

Una vez en París, la delegada irlandesa Gillett-Gatty se adscribió al International Aid Committee, dirigiéndose a continuación a Valencia. Tras su vuelta a la isla a mediados de febrero de 1937, se organizó un encuentro en el Teachers' Hall de Dublín para escuchar el informe sobre la situación española que la militante traía consigo. Mrs. H. Sheehy-Skeffington, presidenta del Irish Friends of the Spanish Republic, actuó de maestra de ceremonias. Figuraban en la tarima de oradores personajes como Peadar O'Donnell, en representación del Republican Congress, el doctor C. Lynch y Sean Murray como portavoz del ICP. Se recordó a los muchachos que se encontraban en España, recaudándose algún dinero en su favor, se celebró un minuto de silencio por aquellos que habían perdido su vida en la lucha y se hizo una llamada a organizar un frente unido entre comunistas, republicanos y laboristas para oponerse al fascismo.⁴³⁴

⁴³² Ver *The Worker*, 16 de enero de 1937, p. 4.

⁴³³ *The Worker*, 23 de enero de 1937, p. 4 [traducido del inglés]. La siguiente edición del periódico informaba de los progresos de la campaña de ayuda que había activado el Women's Committee (organismo que en esas fechas el rotativo ya asociaba con el Irish Friends of the Spanish Republic) Asimismo el rotativo confirmó que se había mandado ya alguna remesa de abastos a Frank Ryan; ver *The Worker*, 30 de enero de 1937, p. 4.

⁴³⁴ *The Worker*, 20 de febrero de 1937, p. 4.

Irlanda estuvo también representada en el Comité Internacional de Coordinación e Información de Ayuda a la España Republicana, organismo cercano a la Internacional Socialista que estuvo presidido por Víctor Bach. A finales de junio de 1937, en motivo de la reunión que mantuvo la comisión ejecutiva del Comité en París, un delegado irlandés dio cuenta de las actividades organizadas en la isla a favor de la República española desde el punto de vista médico. Entre los asistentes a este acto se encontraban la Duquesa de Atholl, el presidente de la ISO Mr. Debrouckere y el delegado del Socor Roig de Catalunya.⁴³⁵

El Frente Unido irlandés encarnado por el SPNI, el CPI y el Congreso Republicano se encargó de organizar otras iniciativas a favor de la República. Así, en septiembre de 1936 el comunista Robin Tweedy dispuso el primer encuentro del Spanish Medical Aid Committee, asociación que se fusionó con el Northern Irish Spanish Medical Aid Committee, dando lugar al Spanish Medical Relief Committee.⁴³⁶

Cuando la campaña a favor de los lealistas españoles mostró síntomas de decaimiento, los estrategias del frentismo irlandés encaminaron las actividades de apoyo hacia el plano humanitario. Fruto de ello, se organizó a finales de 1938 el Irish Food Ship for Spain Committee, presidido por el cura republicano Fr. O'Flanagan, quien fue asistido en su labor por el comunista Robin Tweedy y el militante del Republican Congress Patrick Byrne. Este organismo hizo un llamamiento para recolectar comida, ropa y medicinas, que fueron mandadas a Belfast para ser trasladadas posteriormente a España mediante un convoy de barcos británicos. En conexión con esto *La Vanguardia* informó desde Londres a mediados de diciembre de 1938, que se disponían a zarpar en breve hacia la España republicana tres buques cargados con víveres y ropa recogidos en distintos distritos de Inglaterra, Escocia e Irlanda.⁴³⁷ Ya en enero de 1939 el periódico catalán se hizo eco de los nuevos esfuerzos emprendidos por el Comité, en vistas a comisar otra remesa de alimentos con destino a la zona lealista.⁴³⁸

Por último, a finales de 1938 se formó el Frank Ryan Release Committee que, como su nombre indica, se concentró en lograr la liberación de este oficial brigadista. Su actuación consistió en reunir peticiones a favor de su excarcelación con el objetivo de presionar al Gobierno irlandés. El dirigente del Partido Laborista irlandés actuó de intermediario entre el ejecutivo y el Comité, aunque se cuidó de no ser asociado públicamente con las actividades de la organización. En 1939 cincuenta-y-tres diputados, algunos senadores y el propio cardenal MacRory firmaron

⁴³⁵ *La Vanguardia*, 29 de junio de 1937, p. 8.

⁴³⁶ El Spanish Medical Aid Committee organizó un encuentro en la Customs House de Belfast el día 19 de septiembre, en el que se había reunido una cantidad considerable de personas. Un encuentro similar fue convocado para el sábado día 2 de octubre, ver 'Belfast Spain Meeting' en *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, p. 1. Por su parte, a los pocos días de haberse fundado el Northern Irish Spanish Medical Aid Committee, dicha organización reunió y mandó algunas cantidades de dinero a la República, partiendo bajo su amparo dos voluntarios de Belfast hacia Glasgow para acompañar un contingente médico escocés que debía acudir al frente de Madrid; ver *Irish Independent*, 12 de septiembre de 1936, p. 11.

⁴³⁷ *La Vanguardia*, 16 de diciembre de 1938, p. 7.

⁴³⁸ *La Vanguardia*, 21 de enero de 1939, p. 6.

una petición de liberación para Ryan. De hecho, incluso O'Duffy pidió clemencia a Franco a favor del republicano

El Frente Unido irlandés.

La campaña a favor de la República organizada desde 1936 en adelante por el Republican Congress y el CPI, se proyectó como una extensión de la táctica frentista que los comunistas habían tratado de implementar en la isla a partir de 1934, planteándose como una lucha común entre socialistas y republicanos irlandeses. El Congreso Republicano aceptó colaborar estrechamente con los comunistas, tanto para sortear las dificultades que se le planteaban a la izquierda en Irlanda, como para articular una respuesta a la emergencia española con mayor solidez. El NILP se sumó al polo común, pero no su homólogo del Sur, lo cual fue resentido por el resto de organizaciones de la pequeña izquierda radical irlandesa. A comienzos de septiembre de 1936, cuando la acción conjunta entre el CPI, el Republican Congress y el NILP ya estaba dando sus frutos en materia española, *The Worker* expuso al público las razones por las que se había constituido el Frente Unido:

¿Qué es el Frente Unido que el *Irish Independent*, los Fascistas y el *Irish Press* objetan? Es simplemente un acuerdo entre los partidos de la clase trabajadora --Laborista, Socialista, Comunista, Cooperativas-- para resistir juntos en defensa de la clase trabajadora en contra de las organizaciones imperialistas-Fascistas, que quieren establecer abiertamente dictaduras. Un Frente Unido no conlleva el propósito de establecer el comunismo; si la gente quisiera el comunismo seguirían el Partido Comunista y no habría necesidad de un Frente Unido. Pero la clase trabajadora no se encuentra unida respecto al mejor modo de terminar con sus miserias presentes. Siguen a varios partidos. Ahora bien, en relación a ciertos temas están de acuerdo. No quieren dictaduras Fascistas. Están en contra de Craigavon y sus imperialistas así como la banda Cosgrave--*Independent*--O'Duffy. ¿Por qué debería oponerse nadie del movimiento laborista a un Frente Unido de todos los partidos y secciones opuestas a los imperialistas y fascistas?⁴³⁹

La dinámica frentista establecida entre el Republican Congress y el CPI se tradujo en una escenificación pública de dicha alianza que, entre otros sucesos, dio lugar a un episodio que marcaría un antes y un después en la historia del republicanismo irlandés. Esto es, la comparecencia conjunta de comunistas y nacionalistas de izquierdas en el cementerio de Glasnevin en el mes de marzo de 1937; en motivo de la conmemoración del alzamiento de Semana Santa de 1916. En efecto, Frank Ryan (que había vuelto a la isla procedente de las filas brigadistas en España) acudió a St. Stephen's Green flanqueado por el secretario del CPI Mr. Sean Murray y por el líder del Republican Congress Mr. Peadar O'Donnell.⁴⁴⁰ Esta era la fecha más importante del calendario nacional irlandés en aquella época. De modo que una puesta en

⁴³⁹ *The Worker*, 5 de septiembre de 1936, p.3 [traducido del inglés].

⁴⁴⁰ *The Irish Times*, 29 de marzo de 1937, p. 8.

escena de este tipo, ungió el matrimonio entre ambas fuerzas a la vista de la prensa del país y también de sus enemigos.

En concordancia con esta estrategia, si bien el CPI anunció a la prensa que se abstendría de contestar las elecciones generales de 1937 con el propósito de concentrarse en la lucha antifascista capitaneada por el Frente Unido, fue la voluntad de no restar votos a los candidatos del republicanismo de izquierdas y la excesiva captación de recursos que la campaña española estaba drenando a la pequeña formación, lo que empujó al partido a tomar dicha decisión.⁴⁴¹ De no haberse retraído la formación de la carrera electoral, el candidato comunista para la zona sur de Dublín hubiera sido el ex-brigadista Bill Scott, nominado originalmente para ocupar dicha candidatura por una conferencia de militantes del partido que se había reunido en Dublín el día 15 de junio. Si las formaciones políticas mayoritarias ignoraron el conflicto español durante la campaña, el CPI en cambio lo emplazó de lleno en su propaganda. En este sentido, el comunicado que publicitaba la candidatura de Scott en el *Irish Democrat* sentenciaba: ‘Scott aboga por la victoria del Gobierno republicano de España frente a las fuerzas del fascismo alemán, italiano e irlandés, y rechaza los intentos escandalosos del periódico *Independent* y de los Srs. Belton, O’Duffy y Cosgrave, de inducir al pueblo irlandés a pensar que el fascismo está luchando por la religión.’⁴⁴²

Otro tanto ocurrió con la contestación electoral del Republican Congress. Pues el comité que sostenía la candidatura de Frank Ryan para el distrito del sur de Dublín (el mismo en el que se había retirado la papeleta de Bill Scott), hizo llegar un comunicado al *Irish Democrat* en el que, entre otros aspectos, dejaba clara la ‘solidaridad [de Frank Ryan] con el pueblo español, catalán y vasco, en su lucha en contra del fascismo italiano y alemán’. La campaña que la formación organizó en la capital contó con el apoyo de militantes comunistas, quienes compartieron en alguna ocasión la misma tarima que los oradores del Congreso. Varios brigadistas irlandeses que habían sido heridos en España contribuyeron a la campaña del partido y, en más de una ocasión los simpatizantes del Congreso y sus aliados hubieron de enfrentarse a alborotadores fascistas en las calles de Dublín; que les acosaban y atacaban para impedir que pudiesen desarrollar sus mítines con normalidad. Así, según informó *The Irish Democrat* centenares de obreros que se agrupaban en torno a la plataforma que presidía un mitin del Republican Congress en O’Connell Street, acabaron arrollando a un grupo de reaccionarios violentos que estaban apedreando a los representantes del Frente Unido.⁴⁴³

⁴⁴¹ Ver ‘CPI Statement on Elections: Why candidate was withdrawn’ en *The Irish Democrat*, 26 de junio de 1937.

⁴⁴² Ver ‘Bill Scott to be a candidate’ en *The Irish Democrat*, 19 de junio de 1937.

⁴⁴³ Ver ‘Dublin Fascists Routed. Great Forces Rally for Frank Ryan’ en *The Irish Democrat*, 3 de julio de 1937.

La izquierda radical durante el comienzo del conflicto.

Durante los primeros días de agosto el Comité Central del Partido Comunista español pidió al CPI que informara al público de la isla sobre la verdadera naturaleza de la guerra. Así lo hizo la formación irlandesa, que hizo llegar a diferentes rotativos un comunicado de prensa en el que se afirmaba: ‘...el pueblo español no está luchando para instalar la dictadura del proletariado, sino para defender un orden republicano que respete la propiedad’. El articulado hacía constar que el apoyo a la República en España procedía de una amalgama política amplia y diversa que representaba a distintos sectores de la sociedad: ‘...no sólo los republicanos, comunistas, socialistas, sindicatos, sino también partidos conservadores como el Partido Nacionalista Vasco, cuyos miembros son católicos.’⁴⁴⁴

Unos días después se organizó en Dublín un gran encuentro en solidaridad con los trabajadores españoles, en el decurso del cual el Secretario del CPI Mr. Seán Murray tomó la palabra para denunciar el falseamiento que la prensa capitalista estaba llevando a cabo, para confundir al pueblo irlandés acerca de la verdadera naturaleza del conflicto español. Desmintió que la religión fuese el verdadero móvil de la disputa y reprobó a O’Duffy la iniciativa de organizar una brigada para combatir al lado de Franco, denunciando a Lombard Murphy y su periódico el *Irish Independent* como cómplices del general irlandés; tampoco se contuvo al declarar que De Valera y el *Irish Press* estaban ‘detrás de la banda de fascistas criminales en España.’ Murray puso de relevancia que el movimiento sindical irlandés brillaba por su ausencia en la denuncia de la conspiración reaccionaria que se estaba levantando en la isla en contra de la República. A este respecto, señaló que las organizaciones obreras deberían encabezar la defensa en Irlanda del bando lealista y animó a los trabajadores a tomar partido activamente a favor de la República, lo cual requería en su opinión, la formación de un Frente Unido en defensa del pueblo español. A su vez, ligó la respuesta a la guerra de España con la idea que dicha contestación permitiría combatir al fascismo doméstico que había irrumpido en la isla. Estas palabras del líder comunista resumen su apelación:

Los trabajadores españoles, están dando sus vidas en defensa de la libertad en todos los países. Yo pido a cada irlandés e irlandesa que responda a la pregunta, ¿Qué estás haciendo? ¿Has levantado tu voz del lado del heroico pueblo español? ¿Has protestado por la vergonzosa actitud del periódico de Valera?... Es un deber sagrado de cada hombre y mujer hacer oír sus voces, emplazar el tema en sus sindicatos y partidos políticos, pedir que sus líderes dirijan a la gente en apoyo de la justicia. Debemos exigir la formación en este país de un Frente Unido en apoyo del pueblo español, y que se organice la asistencia financiera para aquellos que sufren a causa de esta rebelión fascista, de tal suerte que estaremos disparando una bala a los enemigos de Irlanda y caminando hacia la emancipación social y nacional de nuestra nación, aplastando la coerción, abriendo las prisiones y expulsando a los elementos fascistas tanto del Norte como del Sur de Irlanda.⁴⁴⁵

Cuatro días después se celebró en el Labour Hall de Belfast un gran encuentro a favor de los trabajadores españoles y su lucha contra el fascismo, organizado por el Socialist Party of

⁴⁴⁴ *Irish Press*, 10 de agosto de 1936, en portada.

⁴⁴⁵ *The Worker*, 15 de agosto de 1936, pp. 2-3 [traducción del inglés].

Northern Ireland. Se contó además con oradores del Partido Comunista y del Partido Laborista del Ulster. Peadar O'Donnell, miembro del Republican Congress que acababa de volver de España, ofreció una charla sobre la realidad que había testimoniado en el territorio lealista. Cuando los oradores aludieron a la Iglesia Católica hubo reiteradas interrupciones, que se zanjaron con la expulsión de algunos alborotadores. Acto seguido, O'Donnell declaró que los sucesos en España servían para demostrar que la Iglesia debía abstenerse de mezclarse en política, de tal suerte que cuando las pasiones políticas se inflamasen, no se mezclaría la religión con las disputas ideológicas.⁴⁴⁶

A mediados de septiembre de 1936 el Republican Congress abordó abiertamente la cuestión española en ocasión de un encuentro que mantuvo en Dublín, donde se reunieron numerosos simpatizantes y afiliados. Al final de la sesión se acordó mandar un telegrama a Largo Caballero en el que se repudiaba los actos de O'Duffy y sus aliados, mostrando en cambio el apoyo del Congreso a los 'españoles, catalanes y vascos.' Asimismo, se aprobó unánimemente una resolución que rezaba:

Este encuentro de seguidores del Republican Congress de la ciudad de Dublín dirige la atención de los movimientos republicano y laborista hacia la revitalización del fascismo en Irlanda.

Declaramos que el auto-denominado Christian Front es una organización fascista disfrazada, una marioneta de los designios del trust del diario *Independent* y una liga encubierta con el General O'Duffy y su partido fascista. Que esta combinación del auto-denominado Christian Front, el General O'Duffy y el *Independent* está intentando usar de manera vergonzosa e imprudente la religión para promover el resurgimiento en Irlanda de grupos fascistas desacreditados con los que atacar los derechos y libertades del pueblo irlandés, y obstruir el avance nacional y dificultar el movimiento de la clase trabajadora.

Llamamos a todos los hombres y mujeres del país, sin distinción de credo y clase, a repudiar el derecho del autodenominado Christian Front, el general O'Duffy y el trust de la prensa (que son sus instrumentos) para hablar en nombre del catolicismo y la cristiandad, y llamamos a la gente de este país a unir sus fuerzas para liberar su patria de todos los vestigios de la dominación extranjera y de la dictadura financiera y económica imperialista, y avanzar hacia la República Irlandesa.⁴⁴⁷

Una semana más tarde el Northern Ireland Labour Party ratificó su postura mediante la puesta en circulación de un panfleto escrito por el líder del partido Mr. Harry Midgley. El pasquín se tituló *Mi postura sobre España y The Worker* se encargó de distribuirlo⁴⁴⁸. De hecho, en su edición del día 26 de septiembre el rotativo publicó un extracto de una de sus partes más significativas:

⁴⁴⁶ *Irish Press*, 15 de agosto, p. 12.

⁴⁴⁷ *The Worker*, 19 de septiembre de 1936, p. 2 [traducido del inglés].

⁴⁴⁸ Días después este panfleto fue rebautizado bajo el título *Spain: the Press, the Pulpit and the Truth*. *The Worker* distribuyó otros pasquines pro-republicanos como por ejemplo *Spain*, escrito por el teórico y pedagogo marxista británico Emile Burns. Respecto al NILP, Mike Milotte abordó en su investigación el antagonismo que dicho partido hubo de soportar en el Ulster frente al Nationalist Party y al *Irish News* en materia de guerra civil española; ver Milotte, *Communist...*, pp. 378-390.

Desde el comienzo de la controversia acerca de la Guerra Civil Española muchas personas me han escrito informándome que he sido denunciado por todo el país como un 'bigot', un bolchevique, un representante del Gobierno Soviético, etc.; ciertamente, de todo menos lo que realmente soy.

Como presidente del Partido Laborista, regidor de la ciudad de Belfast, y miembro del Parlamento, estoy determinado a advertir a los trabajadores de Irlanda del Norte del destino que les espera así como a los trabajadores de Gran Bretaña si las fuerzas de la democracia y el gobierno representativo son derrocados en España por las fuerzas crueles y arrogantes del fascismo.

Una victoria fascista en España significa un nuevo halo de vida, esperanza e inspiración para Mussolini y Hitler; una nueva amenaza para el Gobierno Democrático en Gran Bretaña y Francia, y la inevitabilidad de una guerra mundial. Allí donde triunfa el fascismo, los trabajadores se ven privados de libertad. Sindicatos, Sociedades Cooperativas y partidos políticos de la clase trabajadora son prohibidos, y toda oportunidad para ejercer una libre expresión del voto queda negada.⁴⁴⁹

Los actos públicos celebrados en Irlanda a favor de la República se repitieron en distintos momentos a lo largo del conflicto español, si bien destacan dos eventos organizados durante los últimos meses de 1936 que marcaron el pulso de la campaña. En primer lugar, sobresale una conferencia celebrada en el Engineer's Hall de Dublín la noche del 5 de noviembre con Owen Sheehy-Skeffington y George Gilmore como los organizadores más visibles, y el republicano E. O'Malley actuando de maestro de ceremonias.⁴⁵⁰ El propósito del encuentro consistía en denunciar 'la maniobra del *Independent* para organizar, bajo la tapadera de un ataque al Gobierno español, las fuerzas anti-republicanas en Irlanda.' Se criticó la propaganda que el *Irish Independent* estaba elaborando en relación con la guerra, se denunció la campaña de apoyo a Franco capitaneada por O'Duffy y se hizo una llamada a organizar la defensa de la República española en Irlanda. El republicano Ambrose Martin, quien dijo representar al gobierno vasco, leyó un telegrama signado por el Lehendakari que rezaba: 'El Partido Nacionalista Vasco, en lucha durante estos sangrientos momentos por Dios y la libertad, la patria y la democracia, agradece sus esfuerzos y trabajo para dar a conocer la verdad en Irlanda. Euzkadi... recuerda una vez más con emoción, a los patriotas irlandeses.'⁴⁵¹

Martin, que hubo de aclarar que era irlandés y no (como algunos pensaban) vasco, defendió el derecho del pueblo de Euzkadi a independizarse como nación, aseverando que esa tierra albergaba la sociedad más católica que existía en el mundo por aquel entonces. Asimismo, expuso un informe escrito por el líder del Republican Congress Mr. George Gilmore, acerca de su reciente estancia en el País Vasco.⁴⁵² Ambrose explicó que el Gobierno vasco le había

⁴⁴⁹ *The Worker*, 26 de septiembre de 1936, p. 3 [traducido del inglés].

⁴⁵⁰ Veterano del IRA durante la Guerra de la Independencia y luchador anti-tratadista, O'Malley fue una figura destacada del republicanismo irlandés; además de escritor reconocido. Sobre su figura y recorrido pueden consultarse, entre otros estudios: Richard English, *Ernie O'Malley: IRA Intellectual*, Oxford University Press, Oxford, 1998; así como Padraic O'Farrell, *The Ernie O'Malley Story*, The Mercier Press, Dublin, 1983.

⁴⁵¹ *The Irish Press*, 6 de noviembre de 1936, p. 13.

⁴⁵² George Gilmore fue recibido por el Lehendakari durante su estancia en Euzkadi y parlamentó con algunos miembros del gobierno vasco. Además se entrevistó con el cura Ramón Laborda, quien le aseguró que junto a otros religiosos y monjas hubo de huir de Irún ante la llegada de las tropas

pedido hasta tres veces que le representara en Irlanda, propuesta que el irlandés había acabado aceptando. Al ser preguntado sobre el estado de la Iglesia en Madrid y otras partes del país, contestó que poco podía aclarar a este respecto, aunque la información privada que manejaba le permitía afirmar que debía conferirse muy poca veracidad a las noticias procedentes de España.⁴⁵³

Finalmente se leyó un comunicado de agradecimiento de la clase trabajadora española destinado a Harry Midgley, y se adoptó una resolución favorable a los nacionalistas vascos por medio de la cual los congregados se solidarizaban con su causa. *The Worker* publicó el contenido de la moción, cuya transcripción fue mandada en forma de telegrama al Lehendakari Aguirre: 'Republicanos reunidos en Dublín para dar a conocer la verdad sobre vuestra lucha repudian el Irish Christian Front y los nuevos cuerpos fascistas que han confundido el ánimo irlandés. Recibido su mensaje y mandamos cordiales felicitaciones.'⁴⁵⁴

En segundo lugar, durante la noche del 3 de diciembre de 1936 se organizó otro encuentro en el Engineers' Hall de Dublín, presidido en esta ocasión por el cura republicano Michael O'Flanagan. En el decurso de la velada, se criticó la postura adoptada por el *Irish Independent* y otros portavoces periodísticos irlandeses frente al conflicto, se expuso la verdadera naturaleza de la guerra y se denunció al Labour Party, por no haber levantado la voz en contra de la campaña fascista que estaba tratando de suprimir en la isla a los sindicatos. George Gilmore volvió a hablar sobre su visita a Euskadi y defendió con firmeza la causa republicana española, a lo que Ambrose Martin añadió que no permitiría que se oscureciese en Irlanda la verdadera causa por la que el pueblo vasco estaba luchando en esos momentos. Según el irlandés, su resistencia no se alzaba sólo en defensa del bienestar social sino también a favor de la independencia nacional. A su vez, lamentó que el público irlandés hubiese llegado a creer que Franco estaba luchando sinceramente por el cristianismo.

nacionalistas. El prelado le entregó una carta en la que se exponía la verdadera naturaleza del conflicto y la situación en que se encontraban las provincias vascas, con el propósito que fuera publicada por la prensa irlandesa. Por su parte, Gilmore recorrió muchos sectores del territorio controlado por el Gobierno de Bilbao y, a su vuelta a la isla, hizo especial hincapié en la falta de ataques a lo sagrado que detectó a lo largo de sus andanzas por tierras vascas; reivindicando con acervo el carácter católico de Euskadi y de sus líderes políticos. Gilmore ofreció una entrevista y una copia de la carta escrita por Laborda a los periódicos *Evening Mail*, *The Irish Press* y *The Irish Times*, aunque sólo el primero de éstos publicó el contenido de la entrevista; ver *The Worker*, 21 de noviembre de 1936, p. 4.

⁴⁵³ *The Irish Independent*, 6 de noviembre de 1936, p. 10. Martin declaró haberse trasladado a Dublín en 1920 en compañía de un clérigo vasco que deseaba entrevistarse secretamente con De Valera, Presidente en la clandestinidad por aquel entonces de la República Irlandesa. Al parecer la reunión duró dos horas, en el decurso de las cuales el prelado comunicó al premier que contaba con la simpatía de la nación vasca, así como con cualquier recurso que Euzkadi pudiese ofrecerle para contribuir a alcanzar el éxito en su lucha por la independencia. Paralelamente el republicano Ernie O'Malley explicó que en el año 1925 estuvo en Barcelona, donde un catalán le pidió que les ayudara, a él y a su gente, a organizarse para desatar un movimiento de resistencia frente al Gobierno español. A raíz de ello, O'Malley entabló contacto por aquel entonces con una sección política del Principado que, según el *Irish Independent*, podía estar vinculada con el IRA.

⁴⁵⁴ *The Worker*, 14 de noviembre de 1936, en portada.

En ese mismo acto Frank Ryan criticó tanto al ICF como a la brigada de O'Duffy, asegurando que los allí reunidos se comprometían a luchar por la República. La figura de Bill Scott, que en esos momentos estaba luchando en el frente de Madrid, fue reivindicada. Por su parte, la líder republicana Mrs. Sheehy Skeffington, advirtió que la atención de los congregados debía dirigirse también hacia la amenaza fascista que planeaba sobre Irlanda, peligro que la población del país parecía no advertir.⁴⁵⁵

Aún a finales de noviembre Sean Murray defendió la causa de la República española en la universidad de la capital del Estado Libre, atacando la postura de la derecha reaccionaria irlandesa a favor de los facciosos. Su intervención tuvo lugar en el transcurso de un acto organizado por la Dublin University League of Nations Society.⁴⁵⁶

La campaña pro-republicana en 1937.

A comienzos de 1937 el reverendo Michael O'Flanagan presidió un destacado encuentro pro-republicano en el Gaiety Theatre de Dublín. El padre Laborda, un cura vasco, estuvo presente en el escenario, y, se ovacionó un discurso escrito por el prelado que había sido traducido al inglés por Mrs. May Keating; Ambrose Martin fue el encargado de leer el articulado.⁴⁵⁷ El periódico comunista *The Worker* publicó unos días después algunos de los apartados más relevantes del texto:

Muchos piensan realmente que el general Franco es un defensor de la cristiandad, pero 13 sacerdotes vascos han sido ya llevados a la muerte por las fuerzas de Franco. La guerra no es religiosa ni las elecciones que la antecedieron estaban relacionadas con la religión. Las izquierdas derrotaron a las derechas en votos, y ahora las derechas están tratando de derrotarlas con pistolas.

Sin el aval de cortes de justicia, generalmente sin tan siquiera preguntar nada, disparan a sacerdotes y trabajadores al grito de 'Viva Cristo Rey' y 'Larga vida a la España católica'. Esta era la religión en nombre de la que hablaban en sus periódicos y emisiones.

En ningún sentido es una guerra religiosa, ni una guerra por la civilización. En el País Vasco, por lo menos, es una franca e indiscutida guerra imperialista – anti-autonomista y anti-vasca-. Por

⁴⁵⁵ *The Irish Press*, 4 de diciembre de 1936, p. 7.

⁴⁵⁶ *The Worker*, 28 de noviembre de 1936, p. 2.

⁴⁵⁷ *The Irish Press*, 18 de enero de 1937, p. 7. Mrs. Keating estuvo asociada durante esa época tanto con el republicanismo como con los círculos socializantes de la capital. Las memorias del político irlandés nacionalista Noël Browne aportan algunos datos más sobre esta mujer, ver Noël Browne, *Against the Tide*, Gill and Macmillan, Dublin, 1986; pp. 249-250. En España el Servicio de Información republicano, en este caso la delegación de Valencia, se hizo eco de las crónicas del suceso publicadas por el *Irish Press* así como por el periódico del Quebec *Clarté*, redactándose un informe sobre ello el 28 de marzo que puede consultarse hoy en día en Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca; ver CDMH, Incorporados, 1527.

el hecho que eran oponentes políticos de Franco, miles de pacíficos e indefensos ciudadanos han sido sacados de sus casas y disparados, después de haber sido golpeados y sus huesos dislocados como en el caso del señor Olarte, abogado de Vitoria.

En las regiones del País Vasco dominadas en el presente por los fascistas el lenguaje nativo ha sido prohibido. Se imponen elevadas penas por hablarlo, e incluso el saludo vasco 'Agur' ha sido prohibido. La música y el baile vascos han sido suprimidos. Poetas, escritores, oradores y músicos han sido todos perseguidos, muchos de ellos disparados, otros encarcelados o exiliados.⁴⁵⁸

El encuentro concluyó con una última intervención del padre Michael O'Flanagan, quien declaró:

El padre Laborda ha dicho que prefiere una Iglesia perseguida a un Iglesia en el bolsillo de Franco. Bien, aquí en Irlanda la Iglesia está hoy tal y como ha estado durante los últimos cien años, en el bolsillo de alguien. Los padres John Murphy y Redmond, quienes tomaron al bando del pueblo en el '98 fueron denunciados por la jerarquía como "traidores, maldecidos y curas libertinos". Ahora hay monumentos erigidos en su honor.

La última guerra religiosa verdadera se produjo aquí, cuando Cromwell se lanzó sobre el país con la Biblia y la espada. Desde entonces mucha gente piensa que la Biblia es un mal libro. Si la cristiandad sigue acompañando a gente como Franco, Cromwell, etc., bien, corre el riesgo de coger mala fama! La palabra "Iglesia" en gaélico significa "La Casa del Pueblo". Se está realizando ahora un esfuerzo determinado para evitar que las iglesias sean casas del pueblo para volverlas en contra del pueblo. Es mejor que afrontemos estos hechos ahora y no esperar hasta que catástrofes como las acontecidas en España caigan sobre nosotros.⁴⁵⁹

Por otro lado, la muerte en España de algunos irlandeses que formaban parte de las Brigadas Internacionales fue usada como elemento propagandístico por parte del Frente Unido. Recuérdese que el conflicto español era la piedra de toque que había justificado, en última instancia, una estrecha alianza entre las formaciones irlandesas que lo integraban, de modo que la memoria de los mártires era un factor que reforzaba su cohesión; a la vez que permitía reivindicar en público la legitimidad de su compromiso con la República. Así, el 19 de febrero se convocó un nutrido encuentro en Dublín con representantes del Congreso Republicano, la Tenants League, el CPI y el Friends of the Spanish Republic que atrajo a un número elevado de trabajadores y sindicalistas de la capital; agrupados por el deseo de mostrar su solidaridad con

⁴⁵⁸ *The Worker*, 23 de enero de 1937, p. 2 [traducido del inglés].

⁴⁵⁹ *Ibidem* [traducido del inglés]. Los padres Murphy y Redmond, participaron en la rebelión irlandesa de 1798. John Murphy fue un líder destacado de los United Irishman que se alzaron en contra de la Corona, capitaneando tropas en la zona de Wexford, y que acabó siendo ejecutado por los soldados británicos; para más información ver su biografía A. J. Reilly, *Father John Murphy: Famine Priest*, Clonmore and Reynolds, 1963. Edward Redmond, participó también en la rebelión aunque su papel fue más discreto. Pueden hallarse alusiones a su intervención en el conflicto en algunos libros antiguos como el *Journal of the Cork Historical and Archeological Society*, Cork Historical and Archaeological Society, The Society, 1939, p. 33; o Sir Richard Musgrave, *Memories of the different rebellions in Ireland, from the arrival of the English, Vol. II*, Robert Parchbank, Dublin, 1802, p. 378.

los irlandeses que estaban luchando en España. Se había confeccionado para la ocasión una gran bandera con los nombres de algunos de los caídos en combate (en concreto, figuraban los nombres de Denis Coady, Frank Conroy, James Meehan y Daniel Boyle), con una inscripción a sus pies que rezaba: ‘Saludamos la memoria de estos Defensores Irlandeses de la Democracia muertos mientras luchaban en el Frente Español.’ Al final de la concentración, se llevó a cabo una pequeña colecta para la ‘Sección Irlandesa’ de la Columna Internacional.⁴⁶⁰

Por su parte, el 18 de abril de 1937 el SPNI organizó un mitin en Belfast a favor de la República española, en el que intervinieron el brigadista irlandés Bill Scott y el conductor de ambulancia del Servicio Sanitario republicano Fred MacMahon.⁴⁶¹ Durante el encuentro se reunió una colecta destinada a contribuir al envío de un barco de alimentos para Euzkadi, cuyo flete estaba siendo organizado por James Maxton.⁴⁶² Un mes después el partido inició un ciclo de reuniones políticas que se celebraron periódicamente durante el verano de 1937. Entre los temas abordados por sus oradores, la guerra civil española ocupó un lugar destacado. El primero de estos actos tuvo lugar en la Custom House de Belfast, con J. McIlveen como presidente. En esa ocasión se debatió el conflicto español, analizando los eventos recientes que se habían acontecido en el ámbito internacional en relación con el contencioso. La suerte del País Vasco y el bombardeo de Guernica fueron mencionados de manera sentida, tras lo cual se apeló a la unión de todos los demócratas de la isla en defensa de la República.⁴⁶³

En el marco de estas reuniones los socialistas del Norte organizaron un encuentro en la parte trasera de la Custom House de Belfast a mediados del mes de julio de 1937, para celebrar el primer aniversario del estallido de la guerra. Durante el acto, que a pesar de la intensa lluvia contó con una numerosa asistencia, se insistió en la verdadera naturaleza del conflicto español y el brigadista Donal O’Reilly explicó al público cómo se había desarrollado la defensa de Madrid, haciendo hincapié en el papel que habían jugado los internacionales en dicho

⁴⁶⁰ *The Worker*, 27 de febrero de 1937, pp. 1 y 4. Cabe señalar que esta misma edición de *The Worker* exponía algunos párrafos del discurso pronunciado por Joan Comorera, líder del PSUC, durante la conferencia anual del partido celebrada en Barcelona. En esencia, el rotativo irlandés había seleccionado aquellos apartados de su intervención que ratificaban la voluntad de la formación y de las autoridades catalanas de respetar el credo religioso de sus ciudadanos, así como de preservar las instituciones democráticas; ver p. 3.

⁴⁶¹ *The Irish Democrat*, 1 de mayo de 1937. Un contratiempo acontecido precisamente durante esas fechas, nos sirve para señalar que a pesar de la buena marcha de la campaña pro-republicana en Irlanda, el Frente Unido se topó con ciertas resistencias a la hora de llevar a cabo algunas de sus actividades previstas. Por ejemplo, a comienzos del mes de marzo Peadar O’Donnell se disponía a ofrecer una charla acerca del conflicto español en la Literary and Scientific Society de la Queen’s University en Belfast, pero unas horas antes el Student’s Representative Council prohibió el acto y cerró con llave el hall donde iba a celebrarse el acontecimiento. Los defensores de la República en Irlanda del Norte se indignaron en sobremanera y como señal de protesta, algunos estudiantes resignaron de su puesto en el Student’s Representative Council. Por el contrario, no se opuso ninguna objeción a la charla que debía ofrecer al día siguiente el profesor filo-fascista Walter Starkie, ver *The Worker*, 13 de marzo de 1937, p. 3.

⁴⁶² Maxton fue un socialista escocés que durante el periodo 1926-1931 presidió el ILP. De esa fecha en adelante continuó siendo reconocido como una de las figuras más relevantes de la formación.

⁴⁶³ *The Irish Democrat*, 3 de julio de 1937.

episodio. Ese mismo día, ya durante la noche, O'Reilly ofreció una segunda charla en el Labour House de Belfast junto a otros representantes del Frente Unido irlandés.⁴⁶⁴

Ciertamente la llegada de veteranos que habían sido heridos en España, avivó durante esas fechas las actividades de apoyo a la República en el Norte. De hecho a mediados del mes de julio el Partido Comunista dispuso una serie de encuentros en Belfast, en los que intervinieron diversos portavoces de la formación junto a algunos ex-brigadistas. Por lo general, los oradores recalaban la necesidad de intensificar la organización política y sindical de los trabajadores del Ulster, defendían la causa de la República española, y llamaban a combatir el fascismo en Irlanda.⁴⁶⁵

También en el Sur se instrumentalizó la vuelta a casa de los brigadistas heridos. Así, a mediados de agosto de 1937 se organizó un encuentro en el Hatch Street Hall de Dublín bajo el auspicio del Women's Aid Committee, asociación que dependía del Irish Friends of the Spanish Republic, para celebrar el retorno de los combatientes. Varios veteranos explicaron al público cuáles fueron sus experiencias en el frente, dando cuenta del heroísmo demostrado por el pueblo español. El resto de oradores que ocuparon la tarima pertenecían mayoritariamente al Congreso Republicano. Con motivo del evento se aprobó una resolución que, entre otras cosas, exigía al ejecutivo del Estado Libre la restitución de las relaciones diplomáticas con el Gobierno legal de España, exhortando a los laboristas y republicanos de todas las tendencias políticas a unirse en un frente común con el objetivo de luchar contra el fascismo irlandés y defender, al mismo tiempo, a la democracia española.⁴⁶⁶

Ahora bien la manutención de los brigadistas heridos que volvían a Irlanda, comenzó a acuciar económicamente al Spanish Aid Committee, y más concretamente al Women's Aid Committee, que era el organismo encargado de lidiar con el asunto. En este sentido, más allá de los anuncios publicados por la prensa del Frente Unido con el propósito de captar fondos y ayuda en esta materia, a mediados de agosto de 1937 H. Sheehy-Skeffington se vio obligada a mandar una nota de auxilio urgente al *Irish Democrat* dirigida a todos sus lectores. El articulado rezaba:

El Friends of the Spanish Republic (Women's Aid Committee) hace un llamamiento especial a los lectores del *Democrat* para recibir donaciones o suscripciones a su colecta. Hay ahora un número de voluntarios inválidos en casa que resultaron heridos durante su servicio en la Unidad Irlandesa de la Brigada Internacional en España. Algunos de ellos quedaron gravemente heridos, todos se encuentran incapacitados para trabajar durante un tiempo. El Women's Aid Committee ha asumido la responsabilidad de encargarse de las necesidades de estos heridos hasta el momento en que puedan volver a trabajar. Hasta el momento, ha sido capaz de hacerlo, pero el drenaje de sus fondos es agudo y éstos comienzan a ser muy bajos, tan bajos que existe un gran peligro que sea incapaz de proseguir con su buena obra, si todos aquellos que simpatizan con la causa por la que estos hombres lucharon y sufrieron, no acuden a su rescate.

⁴⁶⁴ Ver '17th July 1937 - One Year Ago' en *The Irish Democrat*, 17 de julio de 1937.

⁴⁶⁵ Ver 'Belfast Workers' Fine Meeting' en *The Irish Democrat*, 24 de julio de 1937.

⁴⁶⁶ *The Irish Democrat*, 28 de agosto de 1937. Cabe destacar la presencia en el acto de Jonh Swift, líder de la Irish Bakers' Union.

El comité pide muy sinceramente a todos los lectores del *Democrat* no sólo que éstos manden una donación o una contribución semanal, aunque sea pequeña, sino que animen también a sus amigos a desembolsar alguna cantidad.⁴⁶⁷

A mediados de septiembre el Women's Aid Committee hubo de renovar su llamada. Por aquel entonces el organismo se hacía cargo de treinta hombres heridos o discapacitados y un cierto número de familiares dependientes. Algunos de los ex-combatientes, especialmente aquellos que no contaban con familia en la isla o que no podían recurrir a su ayuda, hubieron de ser acogidos caritativamente en las casas de los seguidores del Frente Unido. Hasta la fecha, más allá de las suscripciones particulares, las apelaciones del Comité habían despertado generosas respuestas por parte de los trabajadores del ferrocarril, de los James Connolly Club y de algunos grupos de Derry así como de algunas personas afincadas en los EE.UU.⁴⁶⁸

Con todo, las dificultades económicas derivadas de la ayuda que se ofrecía a los voluntarios que habían vuelto a Irlanda y a sus familiares dependientes, se hicieron tan acuciantes que el peso de esta carga no pudo ser dejado exclusivamente en manos del Women's Aid Committee. Con el propósito de contribuir en esta tarea los principales actores del anti-fascismo del Norte organizaron, a comienzos de octubre de 1937, el International Brigade Dependents Committee; también conocido como Spanish Aid Dependents Committee. Esta iniciativa tuvo su origen en una reunión en la que se dieron cita los representantes del SPNI, del Partido Comunista y del Trades Council de Belfast, en la que se acordó formar un comité que habría de ser presidido por Hugh Todd y Miss Betty Sinclair como secretaria, con el objetivo de llevar a cabo una colecta destinada a los familiares dependientes de aquellos hombres que habían perdido la vida en España; así como para organizar recepciones públicas de los camaradas que volvían de servir en las Brigadas Internacionales. Poco después el SPNI organizó en el Labour Hall de Belfast una proyección del film 'International Brigade', con el propósito de reunir dinero para el recién formado Comité. En el decurso del acto, el veterano James Prendergast ofreció una charla sobre su experiencia junto a los internacionales en España. El día 22 de octubre el International Brigade Dependents Committee organizó en la misma ciudad, una recepción de los brigadistas irlandeses, que habían vuelto a la isla tras ser invalidados a causa de las heridas que habían recibido en combate. El líder del Partido Laborista del Norte Mr. Harry Midgley actuó como orador durante el encuentro, y se escucharon también las intervenciones del Reverendo Dr. Agnew y de algunos representantes sindicales.⁴⁶⁹

En el Sur, el Irish Friends of the Spanish Republic Committee organizó una cálida bienvenida en Carrickmines (Dublín) para recibir a los combatientes que habían resultado heridos en el frente español. En esa ocasión se leyó un mensaje escrito por Sheehy Skeffington, siendo el comunista Robin Tweedy el encargado de honrar a los brigadistas. El cura Michael O'Flanagan estuvo presente en el acto y aprovechó la ocasión para informar a los asistentes, acerca de los resultados de su reciente tour propagandístico a favor de la República llevado a cabo en América. El líder del ICP Mr. Sean Murray apremió a los oyentes a combatir el fascismo en la isla y a apoyar financieramente al Spanish Aid Committee, mientras que el brigadista Jerry

⁴⁶⁷ *Irish Democrat*, 21 de agosto de 1937 [traducido del inglés].

⁴⁶⁸ Ver 'The Men who fought - Need your Help' en *The Irish Democrat*, 18 de septiembre de 1937.

⁴⁶⁹ Ver 'Successful Belfast Meetings Held' en *The Irish Democrat*, 16 de octubre de 1937.

Doran aseguró que se alcanzaría la victoria en España frente al fascismo, tal y como ocurriría en Belfast y Dublín.⁴⁷⁰

A finales de 1937 una de estas recepciones en la que se agasajó a tres voluntarios que habían vuelto recientemente de España, contó con la militante del American Socialist Party Miss M.R. McCord como invitada de excepción, quien había permanecido algún tiempo en el territorio controlado por los sublevados. McCord se encontraba residiendo en Andalucía cuando estalló el alzamiento militar, de tal suerte que pudo comprobar de primera mano la represión desatada por los insurrectos en lugares como Málaga o Granada. El acto en cuestión fue organizado por el Women's Aid Committee y estuvo presidido por el Dr. C. Lynch, algunas figuras relevantes del Frente Unido irlandés como la Sra. Skeffington o el líder sindicalista John Swift estuvieron también presentes.⁴⁷¹

Cabe señalar que los veteranos irlandeses de las Brigadas tomaron la iniciativa en numerosas ocasiones para salir en defensa de la República y hacer propaganda a su favor. Así, en diciembre de ese año el ex-combatiente Jack Nalty ofreció una charla en Cork acerca de los orígenes de conflicto español, aprovechando la ocasión para pedir a los asistentes que demostrasen de todas las maneras posibles su simpatía con la causa lealista española, y, que desarrollaron en sus diferentes organizaciones un espíritu anti-fascista. El acto estuvo presidido por un comunista de la ciudad, Michael O'Riordan, quien ingresaría posteriormente en las filas internacionalistas.⁴⁷²

La campaña pro-republicana en 1938.

La aparición en 1938 del noticiario *Workers' Republic*, co-participado por el CPI y el Republican Congress, nos permite conocer algunas de las actividades que la izquierda irlandesa organizó en el frente doméstico durante ese año. La primera entrega de la publicación, editada en el mes de mayo, sirvió para pedir a los lectores que alzasen su voz en defensa de Frank Ryan, que había caído en manos fascistas. A tal efecto, se les exhortaba a escribir a De Valera reclamando que el republicanismo fuese tratado como un soldado y prisionero de guerra.⁴⁷³

Unas semanas después, el rotativo animó a los seguidores del Frente Unido a escribir cartas a los combatientes irlandeses de las Brigadas, tanto para acompañar a los chicos que se encontraban en España como para mantener vivo el espíritu de solidaridad en casa. Los anuncios del periódico recordaban que los internacionales agradecerían mucho que se acompañase las epístolas con tabaco o artículos de consumo similares, reseñando como dirección destinataria de esta ayuda a las oficinas que el Socorro Rojo Internacional mantenía

⁴⁷⁰ Ver 'Dublin greets returned anti-fascists' en *The Irish Democrat*, 24 de julio de 1937. Se contó con la presencia en el encuentro de ocho brigadistas irlandeses.

⁴⁷¹ *The Irish Democrat*, 4 de diciembre de 1937.

⁴⁷² *The Irish Democrat*, 11 de diciembre de 1937.

⁴⁷³ *Workers' Republic*, mayo de 1938, p. 7.

en Barcelona.⁴⁷⁴ Paralelamente el *Workers' Republic* se encargó de publicitar las notas y comunicados del Women's Aid Committee, por medio de las cuales este organismo reivindicaba su tarea y pedía contribuciones para poder proseguir con su trabajo solidario. El envío de abastos a los chicos en el frente y el mantenimiento de aquellos que habían quedado inválidos y se encontraban ya en casa, continuaron siendo sus objetivos prioritarios. Cabe señalar que los anuncios del Comité usaban el caso de Frank Ryan para captar la atención del público republicano.⁴⁷⁵

Ya en verano el Frente Unido trató de volcar el interés de la sociedad irlandesa sobre el caso del brigadista, al vincular su cautiverio con el rechazo a la presencia de un barco de guerra italiano lleno de jóvenes cadetes, que había atracado por esas fechas en el puerto de Dublín. El *Workers' Republic* tachó de insultante esa circunstancia, al considerar que en esos momentos un líder del republicanismo irlandés y héroe nacional se encontraba prisionero en tierras españolas, como resultado de la alianza militar que se había establecido entre Franco e Italia.⁴⁷⁶

La unidad de acción entre el ICP, el NISP y el Republican Congress, fracturada un año antes por el tratamiento de los Hechos de Mayo de 1937 que había implementado el *Irish Democrat*, volvió a soldarse con el paso de los meses sin demasiados problemas, especialmente en el Norte, si bien el NISP no participó en la puesta en marcha del *Workers' Republic*. Como resultado de la reconciliación el Frente Unido organizó un encuentro en el Custom House de Belfast el 24 de julio de 1938 que reunió a 2.000 personas, la mayor parte de las cuales eran sindicalistas. Entre los principales oradores figuraron Harry Midgley en representación del NILP, Sam McVicker por el NISP y Betty Sinclair como delegada comunista. Se consensuó una resolución a favor de la lucha del pueblo español, y en defensa de un trato justo de los prisioneros irlandeses que se encontraban en las cárceles franquistas.

El *Workers' Republic* recogió el contenido principal de los discursos pronunciados por los oradores anteriormente citados. En este sentido, Harry Midgley pidió el apoyo de sus conciudadanos para aliviar el sufrimiento padecido por las mujeres y niños españoles, reclamando a su vez que se restaurase el derecho de la República a comprar armas. De hecho, aún y la delicada situación en la que se encontraba el bando lealista por esas fechas, el líder del NILP comprometió el apoyo del Frente Unido sin ninguna reserva, expresándolo del siguiente modo: 'Nos proponemos redoblar nuestros esfuerzos para informar a la gente de Irlanda del Norte acerca de los verdaderos hechos relacionados con el conflicto español, y el noventa por cien de nuestra actividad pública en el futuro se invertirá en hacer avanzar la causa del pueblo español.'; a lo que añadió: 'Algunos dicen que la lucha de España no es de nuestra incumbencia, pero estas personas se equivocan. El pueblo de España está luchando

⁴⁷⁴ *Workers' Republic*, junio de 1938, p. 8.

⁴⁷⁵ *Workers' Republic*, junio de 1938, p. 16.

⁴⁷⁶ *Workers' Republic*, julio de 1938, p. 4. Esa misma edición del mensual recogía un anuncio del Spanish Aid Committee que invitaba a los lectores a contribuir con donaciones a la causa pro-republicana.

por la causa de la democracia en todo el mundo. Están luchando por los derechos de los trabajadores de Belfast.⁴⁷⁷

La disputa en torno a los navíos españoles.

Tras la caída de Bilbao el carguero vasco Cabatres, que había evitado el bloqueo del Mar Cantábrico hasta seis veces antes que los rebeldes tomaran la ciudad, hubo de quedar anclado en el puerto de Belfast. Varios militantes del SPNI se acercaron hasta la bahía y ofrecieron su apoyo a la tripulación, la cual manifestó ser una ardiente defensora del Gobierno lealista. El partido hizo un esfuerzo por acogerlos en la capital del Ulster, organizando en su honor un pase especial del film 'Defensa de Madrid' en el Labour Hall de Belfast. Unos días después los marineros del Cabatres consensuaron una llamada de apoyo dirigida a todos los sindicalistas irlandeses. El *Irish Democrat* publicó el texto íntegramente. Reproducimos aquí alguna de sus partes más significativas:

¡Camaradas, Salud!

Nos dirigimos a vosotros como trabajadores, como partidarios de la causa de los trabajadores en todo el mundo, y es esta causa la que se está dirimiendo en España en esta guerra en curso.

...

Todos sabéis que estamos haciendo frente a un enemigo poderoso, que es el Capital, también sabéis, que no estamos luchando y defendiéndonos exclusivamente frente a los fascistas españoles, sino en contra de los fascistas de todo el mundo. Los fascistas que están sembrando dolor en España con ametralladoras y bombas nos están hiriendo también fuera del país al esparcir sus viles calumnias que, aún así, producen poco efecto entre los pueblos democráticos, puesto que todo el mundo comprende lo que ocurrió y lo que está ocurriendo en España. ¡Los fascistas son responsables del daño material al mandar hombres, ametralladoras y bombas, para asesinar cobardemente a nuestros hijos y esposas!

Camaradas: tal y como los fascistas del mundo entero están ayudando a sus colegas en España, debéis asistirnos del siguiente modo:

1. Mandando una y otra vez telegramas de protesta al infame Comité de No-Intervención;

2. Urgiendo a vuestros líderes a tomar medidas concretas para insistir en que los así llamados poderes democráticos actúen de un modo resolutivo.

...

Recordad, camaradas, que el futuro de la clase trabajadora y de la democracia se está decidiendo en España. Un amplio número de personas de la clase media y altos mandos del antiguo ejército están luchando junto a nosotros los trabajadores. Curas católicos, que no son hipócritas, sino que son humanos y siguen las verdaderas doctrinas de Jesucristo, también están en nuestro bando. Recuerdan que Él luchó por la humanidad y que por este motivo Él se opuso a los fariseos.

⁴⁷⁷ *Workers' Republic*, agosto de 1938, p. 2.

¡Camaradas, Salud! Trabajadores de mundo uníos, pues unidos venceremos!⁴⁷⁸

Tom Buchanan señala que tras la caída del Frente del Norte, las autoridades nacionalistas solicitaron al Gobierno británico que los barcos vascos atracados en sus puertos fuesen retenidos, con el objetivo de asegurar que nuevas tripulaciones y patronos pro-franquistas pudiesen hacerse cargo de los bajeles. La Cámara de los Lores y el Almirantazgo británico fallaron a favor de la República en dicha disputa. Esto, desencadenó una serie de rápidas tentativas por parte de los partidarios rebeldes en las islas británicas de hacerse con el control de los barcos; especialmente en el caso de los fascistas ingleses. El autor especifica que el puerto de Belfast se vio envuelto en este tipo de episodios, si bien la reacción conjunta de sindicalistas, tripulaciones españolas fieles a la República y la policía, lograron impedir mayoritariamente que los cargueros españoles cambiasen de manos.⁴⁷⁹

El caso del Cabatres fue seguido por el de otros buques españoles leales a la República que hubieron de quedar amarrados en puertos irlandeses, principalmente en el Ulster, a la espera de determinar a quién pertenecía la propiedad de las naves. Gracias al *Irish Democrat* averiguamos que a comienzos de octubre de 1937, el astillero de Derry albergaba tres navíos españoles junto a su tripulación: el Serante, el Atalaya y el Gorbea Mendi. En efecto, se hallaban retenidos a la espera que el Alto Tribunal de Irlanda del Norte dirimiera a qué bando pertenecían. El día 3 los marinos del Serante y el Atalaya, a excepción de algunos pocos tripulantes que se habían quedado atrás para custodiar los barcos, fueron despedidos por simpatizantes irlandeses en la estación de Waterside cuando se disponían a partir hacia España para integrarse en las fuerzas del Gobierno. En total, fueron cuarenta-y-uno los hombres que zarparon en dirección a Barcelona desde la población irlandesa, individuos que habían permanecido en Derry durante dos meses y cuya repatriación fue coordinada por el Gobierno español en colaboración con la CNT, la UGT y algunos sindicatos vascos. De hecho esa misma jornada un delegado sindical vasco, Andreas Guenechea, que había viajado hasta Irlanda para acompañar a los marineros durante su viaje de vuelta, pronunció unas breves declaraciones ante algunos periodistas de la isla. El representante obrero aseveró que en un primer momento esos hombres se habían encontrado con un ambiente hostil, pero que a lo largo de su estancia en el lugar se ganaron muchos amigos para la causa republicana española. Guenechea señaló que los marineros españoles atracados en la localidad, se hallaban muy orgullosos de saber que había irlandeses luchando en las filas de las Brigadas Internacionales. Según el *Irish Democrat* los habitantes de la ciudad comenzaron a cambiar su falsa percepción sobre el conflicto español cuando observaron que cada domingo, sin falta, la mayoría de la tripulación española acudía a misa. Al parecer estos hombres se hicieron famosos entre los lugareños al pasear simpáticamente con sus boinas por las calles, de tal suerte que cuando se desbloqueó su situación había arraigado en la ciudad una corriente de opinión mayoritariamente favorable a la República española.⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ Ver 'Basque Seamen write from Belfast Port' en *The Irish Democrat*, 17 de julio de 1937 [traducido del inglés]. La proclama había sido rubricada por un portavoz de los marineros llamado Arturo Borges Pérez.

⁴⁷⁹ Buchanan, *Britain and...*, p. 58.

⁴⁸⁰ Ver 'Derry demonstrates its sympathy with Spain' en *The Irish Democrat*, 16 de octubre de 1937.

Por último, cabe señalar que el Tribunal Supremo de Irlanda del Norte falló, a finales de marzo de 1938, que debía restituirse al Gobierno de la República la potestad sobre el Cabatres; retenido hasta la fecha en el puerto de Belfast.⁴⁸¹

Al finalizar la guerra, decenas de buques españoles que habían quedado anclados en distintos puertos europeos fueron “rescatados” por la España nacional. Gracias a una noticia publicada por *La Vanguardia Española* en el mes de abril de 1939, sabemos que algunos cargueros y bajeles de pesca atracados en astilleros irlandeses a lo largo del conflicto, volvieron de camino por aquellas fechas a los puertos del Mar Cantábrico español.⁴⁸²

Literatura y periodismo irlandés en defensa de la República.

Conviene destacar, en primer lugar, la tarea desarrollada a favor de la República por el New Theatre Group (NTG) de Dublín. Fue esta una compañía teatral que habilitó su propia sala de espectáculos en la capital irlandesa a partir del mes de abril de 1937. Aunque no mantuvo lazos oficiales con su homólogo británico el Unity Theatre Club, sí estuvo conectada con el Left Book Club y el periódico comunista inglés *Daily Worker*. De hecho, durante la segunda mitad del año 1936 el Left Book Club se extendió a Dublín, pudiéndose adquirir habitualmente en la ciudad su revista *Left Review*. Esta asociación contribuyó a financiar el New Theatre Group, el cual se definió como antifascista, anti-bélico y defensor de la clase obrera, manteniendo un vivo interés hacia las actividades articuladas por la International Union of Revolutionary Theatre; asociación de grupos de teatro socialistas. Algo similar sucedió en Belfast a partir de 1938 cuando se formó el Theatre Guil, rama del Left Book Club británico en el Ulster.

Algunos miembros destacados de la compañía teatral dublina se unieron a las Brigadas Internacionales. Tal es el caso de Thomas O’Brien y Alec Digges, otros como Bill Clare y Seán O hEidirsceoil lo intentaron, pero los dirigentes del ICP estimaron que serían más útiles para la causa quedándose en la isla. En primavera de ese año el grupo representó la obra de Jack Lindsay *On Gard for Spain*, pieza que ya llevaba todo un año siendo interpretada en Gran Bretaña. Cuando Thomas O’Brien regresó de España escribió *The Last Hill*, obra centrada en la última resistencia que los soldados republicanos ofrecieron en Catalunya, con la que se inauguró la tercera temporada del New Theatre Group; siendo interpretada posteriormente por el grupo en sucesivas ocasiones. Asimismo, el grupo escénico publicó el boletín *Surge*, donde se imprimieron los últimos poemas escritos en España por el rapsoda irlandés Charlie Donnelly, muerto en combate mientras servía en las Brigadas Internacionales.⁴⁸³

A finales de invierno de 1937 el SPNI compró la película ‘Defensa de Madrid’ (en su versión en lengua inglesa) al Gobierno español para contribuir a la defensa de la causa republicana, anunciando en el *Irish Democrat* que toda organización que desase proyectar el filme en

⁴⁸¹ Ver ‘Un fallo del Tribunal de la Irlanda del Norte, en favor del Gobierno de la República’ en *La Vanguardia*, 31 de marzo de 1938, p. 2.

⁴⁸² *La Vanguardia Española*, 19 de abril de 1939, p. 8.

⁴⁸³ Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 19-20, 22, 28-29, 31-32, 34-37 y 94-96.

cualquier parte del Ulster, tan sólo debía ponerse en contacto con el partido; que mandaría a un miembro de la formación junto al equipo de proyección necesario para acompañar la visualización con una breve exposición sobre la situación en España.⁴⁸⁴ En una ocasión en la que el SPNI y el NILP intentaron proyectar el documental en Portadown el cura de la parroquia local se lo impidió, si bien la película pudo ser mostrada en distintas localidades del Norte.⁴⁸⁵ De todos los pases, el más vistoso fue el que se proyectó en Belfast durante el mes de mayo de 1937, en el marco de unas jornadas en defensa de la República organizadas por la United Associated of Patten-Makers. En esa ocasión Harry Midgley reafirmó el apoyo incondicional del Partido Laborista de Irlanda del Norte hacia la causa lealista.⁴⁸⁶

La tarea propagandística a favor de la República en Irlanda contó con un vector permanente de suma importancia. Nos referimos a los periódicos editados por las formaciones que integraron el Frente Unido irlandés. En este sentido, la primera publicación que abanderó la causa lealista fue *The Worker*, órgano del Partido Comunista irlandés⁴⁸⁷. Los medios con los que el partido contaba para impulsar este semanario eran muy limitados, por lo que su calidad de impresión era baja y su maquetación tosca. Las dificultades económicas de la formación, la concentración de recursos en su campaña a favor de la República y el permanente acoso al que se veía sometido el comunismo en la isla, forzaron su desaparición en marzo de 1937. Hasta esa fecha, su apoyo al Gobierno español fue constante e infatigable. Gracias a los microfilms almacenados en el archivo Special Collections de la Universidad de Cork, hemos podido consultar absolutamente todos los ejemplares del noticiario desde el 25 de julio de 1936, primera fecha en la que abordó el conflicto español, hasta el 13 de marzo de 1937, última edición del semanario. De hecho, podemos afirmar que apenas se publicó un solo número en el que no figurase algún artículo o mención de la guerra civil.

Del mismo modo en que los enemigos de la República usaron el conflicto para espolear el miedo rojo en la isla, acosar a la izquierda radical irlandesa y derribar el comunismo, los actores del Frente Unido realizaron una traslación propagandística de la contienda española al contexto irlandés con el objetivo de galvanizar sus dificultades y objetivos políticos domésticos. De tal suerte que sus portavoces periodísticos justificaron la lucha frentista en casa en vistas de lo que estaba ocurriendo en la Península. Se apeló al carácter internacionalista de la causa republicana, estableciendo conexiones retóricas entre la lucha por la libertad de la clase obrera española y la oposición al fascismo en Irlanda. Al mismo tiempo, se ligó el anti-imperialismo republicano irlandés con las aspiraciones soberanistas de vascos y catalanes, así como con la expulsión del invasor extranjero (alemanes, moros e italianos) del suelo español.

⁴⁸⁴ *The Irish Democrat*, 8 de mayo de 1937.

⁴⁸⁵ *The Irish Democrat*, 3 de abril de 1937.

⁴⁸⁶ *The Irish Democrat*, 15 de mayo de 1937.

⁴⁸⁷ Este noticiario venía existiendo tan solo desde unos meses antes del estallido de la guerra, pues había nacido como sucesor del difunto *Irish workers' Voice*, que había funcionado entre 1931 y 1935.

Las páginas de *The Worker* dedicadas a la guerra civil alojaron permanentemente este tipo de premisas, tal y como sucedió con las publicaciones que lo subvinieron. Así, a mediados de septiembre de 1936 el rotativo abrió en portada una de sus ediciones bajo el titular ‘España: el deber de Irlanda’, comparando la resistencia que el país estaba ofreciendo frente a los poderes fascistas de allende, con el concierto militar internacional al que debieron hacer frente en su momento tanto la Francia revolucionaria como la Rusia bolchevique. Se reivindicaba la legitimidad del nuevo ejecutivo español presidido por Largo Caballero en tanto que poder constitucional que defendía las libertades democráticas, y se reclamaba la ayuda de todas las democracias del mundo para que acudiesen al rescate de la República, señalando cómo debía actuarse en Irlanda: ‘¿Cómo pueden prestar ayuda los irlandeses y las irlandesas? Lo primero y más importante es organizar a las masas en contra de los degolladores fascistas en nuestro propio país.’⁴⁸⁸

La redacción del semanario recaía casi exclusivamente en manos del Secretario del partido Mr. Sean Murray, de modo que la mayoría de escritos relacionados con la guerra de España que aparecieron en el noticiario son obra suya. Murray se tomó la licencia de publicar intermitentemente una serie de letras de canción satíricas, bajo el pseudónimo de ‘Somhairle MacAlastair’, en las que ridiculizaba mordazmente el proyecto de O’Duffy. Esta sección se tituló ‘Brigade Ballad’ y en ocasiones evocaba el espejismo bajo el cual el Frente Unido vinculaba el conflicto español, con los infortunios vividos por los anti-tratadistas durante la guerra civil irlandesa. Por ejemplo, en la tuna ‘Ballyseedy befriends Badajoz’ se comparaba las atrocidades perpetradas por las tropas fascistas en la ciudad extremeña, con un terrible episodio de represión desatado años atrás por las fuerzas del Estado Libre frente a los irregulares en el pueblo de Ballyseedy.⁴⁸⁹

La extinción de esta publicación dio paso a la puesta en circulación del *Irish Democrat* gracias a la estrecha colaboración que se estableció entre el Republican Congress, el CPI y el NISP. Su objetivo manifiesto consistía en favorecer la creación de un frente unido de la clase obrera y la guerra civil española ocupó permanentemente un lugar privilegiado en sus páginas. El periódico apoyó siempre a la República, sostén que se basó en dos pilares: la defensa de la democracia y la promoción del antifascismo.⁴⁹⁰

Este noticiario se editó semanalmente entre los meses de marzo y diciembre de 1937. Su presentación era escrupulosa, cualitativamente muy superior a *The Worker*, y el tono de sus escritos aunaba tanto la sensibilidad socialista implementada por el CPI y el NISP, como el republicanismo progresista abanderado por el Republican Congress. Hemos consultado todas sus columnas y páginas dedicadas al conflicto español y, debe señalarse que durante los escasos diez meses en que el noticiario estuvo en circulación, publicó hasta noventa artículos y notas de prensa relacionadas con la guerra civil. El acento siempre recayó en la participación

⁴⁸⁸ *The Worker*, 12 de septiembre de 1936, p. 1.

⁴⁸⁹ Las piezas rubricadas por Somhairle MacAlastair se publicaron en distintas entregas de *The Worker*: 12/9/1936 p. 3, 19/9/1936 p. 3, 3/10/1936 p. 3 y 17/10/1936 p. 2.

⁴⁹⁰ Cabe señalar, según afirma el historiador Emmet O’Connor, que cuando la Progressive Publications Society lanzó este noticiario a la calle el CPGB ayudó económicamente a poner en marcha el proyecto; ver O’Connor, *Reds and...*, pp. 214-217.

de los voluntarios irlandeses integrados en las Brigadas Internacionales, las actividades de apoyo organizadas en el frente doméstico, y, el descrédito de la campaña desarrollada por la reacción irlandesa a favor de Franco.

Sus páginas alojaron siempre anuncios que publicitaban la colecta permanente organizada por el Irish Friends of the Spanish Republic y, a imagen y semejanza del órgano periodístico del partido comunista británico, publicó con cierta regularidad el nombre de los irlandeses caídos en España. La entrega de finales de julio de 1937 fue la primera edición en la que esto tubo lugar, listándose ocho víctimas mortales.⁴⁹¹ Diez meses después, el epitafio publicado por el *Workers' Republic* ya incluía cuarenta nombres de irlandeses, los desaparecidos cuya situación era desconocida no eran computados.⁴⁹² Cabe señalar que tanto el *Daily Worker* como el periódico que se imprimía en Dublín, aguardaban antes de revelar la muerte de ningún combatiente hasta confirmar a ciencia cierta su defunción. En ambos casos, dicha sección pasó a titularse 'Roll of Honour'.

La coexistencia ideológica de los integrantes del Frente Unido trastabilló durante la etapa en que se publicó el *Irish Democrat*, porque surgieron diferencias en cuanto a la tendencia de opinión editorial.⁴⁹³ La raíz del problema se encuentra en el tratamiento del anarquismo español y de los Hecho de Mayo de 1937, que terminó provocando algunas fracturas entre los partidos de la izquierda radical irlandesa que no pudieron ser salvadas. Mientras que el dirigente del Republican Congress Mr. Peadar O'Donnell, que mantuvo una columna semanal acerca del conflicto español hasta el mes de junio, reconoció ser un admirador convencido de los libertarios españoles, Frank Ryan en cambio escribió una serie de artículos para el semanario durante el mes de mayo, en los que publicitó la argumentación comunista que tildaba al POUM de fuerza fascista en la retaguardia.⁴⁹⁴ Puesto que el NISP apoyaba dicha formación, tal y como lo hacía su hermano mayor británico el Independent Labour Party, se retiró del periódico como señal de protesta.⁴⁹⁵

⁴⁹¹ Ver 'They died in defense of democracy' en *The Irish Democrat*, 31 de julio de 1937.

⁴⁹² *Workers' Republic*, edición de mayo de 1938, p. 13.

⁴⁹³ El intento de fraguar una alianza harmónica entre las tres formaciones había requerido algunos compromisos implícitos, como por ejemplo la elisión de comentarios explícitamente irredentos y/o sectarios. Esto fue resentido por el Republican Congress y el CPI, puesto que como resultado de ello se alienó el apoyo a la causa española que el rotativo hubiese podido despertar entre los miembros del IRA. Esta medida tuvo su razón de ser en el hecho que la mayor parte de los miembros del Socialist Party del Ulster eran protestantes y, en cierta medida, sentían aversión hacia el IRA y el republicanismo católico exacerbado. Ver O'Connor, *Reds and...*, pp. 222-223. Cabe señalar que durante ese periodo las relaciones entre el ICP y el IRA mejoraron gracias a la renovación de algunos miembros de la cúpula de la organización armada. Así, el nuevo líder del Ejército Republicano el Sr. Tom Barry, eliminó la prohibición que impedía militar en el partido comunista a los miembros del IRA.

⁴⁹⁴ Donal Ó Drisceoil, *Peadar...*, pp. 98-99.

⁴⁹⁵ Desde el comienzo de la guerra la visión del conflicto que el ILP proyectó a través de su portavoz periodístico el *New Leader*, coincidió plenamente con la del POUM. Las colectas reunidas por el partido británico, los suministros, e incluso su pequeño destacamento militar voluntario, fueron mandados directamente a las columnas del POUM. El ILP contaba con una oficina en Barcelona y los líderes de la

El *Irish Democrat* hubo de cesar su actividad debido a las dificultades económicas, a la presión judicial ejercida en su contra, y, a raíz de la escasez de recursos con que pudo contar tras la defección del NISP. Aún así, los integrantes del Frente Unido no se dieron por vencidos y en mayo de 1938 sacaron a la venta el mensual *Workers' Republic*. Aunque su maquetación no mantuvo los mismos estándares de calidad que su predecesor, logró guardar una cierta elegancia y continuó superando el pretérito *The Worker*. Pero las mismas dificultades que acabaron con el *Irish Democrat* y *The Worker*, forzaron también la desaparición del *Workers' Republic*. Esta vez no habría continuidad. Hasta el momento de su quiebra, sólo pudieron editarse cuatro números que, gracias al archivo del University College Cork, hemos podido consultar íntegramente. La guerra civil ocupó una parte destacada entre sus páginas. Las noticias sobre el desarrollo del conflicto y los escritos mandados por los irlandeses que integraban las Brigadas, constituyeron la temática habitualmente abordada. Paralelamente el *Irish Front*, publicación mensual del Republican Congress en Londres, abanderó también la causa republicana durante esa etapa.⁴⁹⁶

En el plano literario debe destacarse la aparición del libro *Farewell, Spain*, escrito por la irlandesa Kate O'Brien y que se publicó a finales del verano de 1937.⁴⁹⁷ Esta obra, que debe entenderse más bien como una crónica de viaje, describía la España de los años veinte y treinta vista a través de los ojos de su autora. Ésta, reservó diversos párrafos y comentarios a la guerra civil, en los que defendía la causa republicana y rogaba que triunfasen las fuerzas lealistas.⁴⁹⁸ A mediados de octubre de ese año el *Irish Democrat* publicó una reseña del libro escrita por H. Sheehy-Skeffington. La republicana se centró en el análisis de un capítulo de la obra titulado 'No Pasarán', en el que O'Brien criticaba la cobertura del conflicto que algunas publicaciones católicas como el *Universe* o el *Catholic Herald* estaban llevando a cabo, reivindicando frente a ello un cierto sentir cristiano que latía, en su opinión, bajo los ideales

formación se movían con plena libertad por la capital catalana. Cuando fueron sometidas las fuerzas revolucionarias en el bando republicano a raíz de los Hechos de Mayo de 1937, los voluntarios del ILP presentes en territorio español hubieron de huir para salvar sus vidas. Tras la represión desatada sobre los anarquistas y los poumistas, el papel del ILP se centró básicamente, aún y mantener un apoyo incondicional hacia la causa lealista española, en solicitar la amnistía para los presos del POUM. Tal y como les sucedió a las fuerzas que integraron el Frente Unido irlandés, para el final de la guerra el ILP había invertido tantas energías y recursos en la defensa de la causa republicana que la propia continuidad de la formación se hallaba en entredicho. Ver Buchanan, *Britain and...*, pp. 74-76.

⁴⁹⁶ *Ibidem.*, pp. 214-217.

⁴⁹⁷ Nacida en la ciudad de Limerick, se graduó en el recién establecido University College Dublin, tras lo cual partió a Inglaterra para trabajar en el *Manchester Guardian*. A finales de los años veinte se consagró a la escritura como única actividad profesional. Muchos de sus libros giran en torno a la sexualidad femenina y, de hecho, dos de sus obras fueron prohibidas en Irlanda. España figuró en diversas novelas suyas puesto que esta escritora desarrolló un especial afecto por dicho país, si bien las experiencias en Irlanda también nutrieron el contenido de su narrativa. Para saber más acerca de la vida de O'Brien puede consultarse esta reciente biografía: Eibhear Walshe, *Kate O'Brien: a writing life*, Irish Academic Press, 2006.

⁴⁹⁸ Ver Kate O'Brien, *Farewell, Spain*, Doubleday, Doran y Company Incorporated, 1937. Puede también consultarse una edición mucho más reciente publicada por Virago en el año 2006.

humanitarios y de progreso que el nuevo régimen español había tratado de impulsar. Este es uno de los párrafos transcritos por el periódico del Frente Unido:

Aunque por desgracia suya hay muchas víctimas y parece que van a haber más, este no es el lecho de muerte de España: y a pesar que el resurgimiento del fénix no puede considerarse como el de una nueva ave, a pesar de ello, Madrid con una fachada reparada y quizás no del todo reconocible volverá a gozar de su vida característica algún día. No soy una comunista, pero creo en la España republicana y en su Constitución y creo en el derecho legítimo de esta república de defenderse contra las Juntas militares, los moros y todos los agresores doctrinarios y mercenarios. Y naturalmente creo, como así debe ser, en el derecho de la España republicana a establecerse de forma comunista, si esta es la voluntad de la gente. Un 'sí' profundo que sólo la propia España puede dirimir.⁴⁹⁹

Salud! An Irishman in Spain.

Para terminar, dedicaremos un espacio al análisis de la experiencia vivida en tierras españolas por el líder del Republican Congress Mr. Peadar O'Donnell, que plasmó en su obra *Salud! An Irishmen in Spain*.⁵⁰⁰ Por un lado, este documento nos permite desvelar las andanzas del irlandés a través del territorio republicano, dignas de mención por la relevancia de alguno de sus contactos y, suficientemente atractivas como para haber sido editadas en su momento bajo la forma de un libro de viaje. Por otro lado, el testimonio de O'Donnell sirvió como vehículo propagandístico de la causa republicana tanto en Irlanda como en Inglaterra, siendo bien recibido por la crítica literaria y muy apreciada por los defensores anglosajones de la República. Por ello, exponemos a continuación el contenido esencial del relato legado por este escritor socialista.

O'Donnell se encontraba en las Achill Islands antes que estallara la guerra en España. El activismo político que desarrolló en la región cerca de las comunidades de pescadores, prácticamente le obligó a marcharse del lugar al ser acusado públicamente de rojo y agitador. Acompañado de su mujer, decidió abandonar Irlanda durante una temporada en busca de reposo. De paso por París, optó por dirigirse a España, donde esperaba poder entrar en contacto con alguna organización campesina. Cabe señalar, que la lucha agraria era el campo de acción en el que O'Donnell se sentía más cómodo y en el que había estado implicado durante más tiempo en la isla. El intelectual había entablado contacto con algunos líderes campesinos españoles durante la dictadura de Primo de Rivera (en el marco de un encuentro vinculado con el pretérito European Farmer's Committee Movement), hecho que le condujo a decantarse por la Península como destino vacacional. Con todo su amigo Paul Nizan, periodista

⁴⁹⁹ *The Irish Democrat*, 16 de octubre de 1937 [traducido del inglés].

⁵⁰⁰ Peadar O'Donnell, *Salud! An Irishmen in Spain*, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1937.

y escritor afiliado al Partido Comunista Francés, redactó para él una carta de presentación dirigida al secretario de una organización comunista de Barcelona. El 2 de julio de 1936 el matrimonio O'Donnell abandonó la capital francesa en dirección a España. Llegaron a la capital catalana, desde donde alcanzaron un pequeño pueblo pesquero situado a algunos kilómetros de la gran ciudad -el autor nunca revela en su obra el nombre concreto del villorrio-. Su estancia en el lugar se dilató en el tiempo más allá del estallido revolucionario del 18 de julio.

En la primera parte de su obra O'Donnell describe el estado de la cuestión campesina en España antes de la guerra civil. Para ello, y según el propio autor, charló con jornaleros sin tierras, mozos que trabajaban para familias acaudaladas, pequeños agricultores, etc. Concluyendo que existía una decepción con la República entre las clases populares del campo, básicamente por no haberse implementado aún una verdadera reforma agraria. A continuación el irlandés se trasladó a la ciudad condal para averiguar cuáles eran las condiciones de vida de la clase obrera urbana. O'Donnell se acercó a las dependencias de una facción nacionalista catalana, donde fue recibido con amabilidad y pudo plantear varias preguntas.

Las visitas de O'Donnell fueron variadas. Así, se entretuvo con algunos miembros de la colonia irlandesa que habitaba la ciudad, se dejó caer por las oficinas de una organización comunista, después se entrevistó con un cura católico con la intención de conocer su opinión sobre la situación política en la que se encontraba el país, frecuentó un centro de la CNT donde aprovechó para abordar distintos aspectos relativos a la cuestión agraria, entre otras cuestiones, y, estuvo de cháchara con trabajadores del puerto y de los tranvías; quienes apostaban guardias durante la noche a la espera que se desatara el golpe fascista, que se auguraba inminente.

Ya de vuelta al pueblecito donde se albergaba, O'Donnell contó a los pescadores lo que había visto y oído en Barcelona. Aún así, la tensión derivada del levantamiento militar no alcanzó la localidad hasta el 19 de julio, fecha en la que llegó un camión con altavoces que hizo una llamada a donar sangre para los heridos de la capital, dirigiendo a su vez algunas instrucciones de orden a sus habitantes. La narración del irlandés se centra, a partir de este punto, en la descripción de las repercusiones que la nueva situación trajo a una villa de pequeño tamaño como esa: incautación de vehículos, registros en las casas de los acaudalados, aldeanos armados deambulando por las calles y, para el tercer o cuarto día tras el golpe de estado, incluso la quema de la iglesia local (hecho éste último, que el irlandés tachó de innecesario y contraproducente). O'Donnell también describe cómo se estableció, de facto, una nueva autoridad en el lugar de la mano de algunos lugareños significados, que se reunieron en el café y mediante el uso de papeles y sellos que tenían al abasto dispusieron los primeros decretos.

El pueblo había quedado en manos de la CNT y aunque no le fue sencillo, el autor consiguió un permiso del comité local para dirigirse a Barcelona con su esposa. De camino, en uno de los núcleos habitados por los que pasaron, se toparon con un juicio celebrado en contra de tres jóvenes a quienes se había incautado información para el enemigo y que se dirigían a Zaragoza con la intención de sumarse a las filas rebeldes. O'Donnell fue invitado por el maestro del pueblo a asistir al acto. Más allá de esto, el escritor detectó pocos o ningún indicio de destrucción por allí donde pasaba, tranquilidad aparente que achacó a lo que alcanzó a denominar 'la disciplina auto-impuesta de las masas catalanas.'

A su llegada a Barcelona, O'Donnell y su mujer recorrieron a pie la ciudad durante varios días con el objetivo de averiguar cómo marchaban las cosas bajo el nuevo régimen. En este sentido, el irlandés describe diversas escenas de tipo revolucionario, aún y certificar que se dejó poco espacio a la exacerbación y al desorden. Testimonió por ejemplo, la impactante visión de coches llenos de gente armada que recorrían las calles, evocando la excitación que llenó el ambiente cuando corrió el rumor que se estaba organizando una nueva columna que debía partir hacia el frente de Aragón.

Sus andanzas le condujeron hasta el cuartel anarquista donde descubrió que la Oficina de Prensa de la CNT, había puesto recientemente en circulación un boletín de noticias tanto en francés como en alemán, y, que no se estaba editando aún ninguna versión en inglés por falta de personal que dominase correctamente ese idioma. El irlandés se ofreció para hacerlo de forma voluntaria y, efectivamente, poco después se le entregó un carnet de la CNT que lo identificaba como miembro del Servicio de Prensa confederal; cartón identificativo que quedó tamponado tanto por la central sindical como por el Comité Central de Milicias Antifeixistes. Así fue como a finales del mes de julio O'Donnell partió junto a una columna miliciana hacia el frente de Aragón, en tanto que corresponsal de prensa. Ya en el frente aragonés el autor describió algunas acciones militares de las que fue testigo, escaramuzas con el enemigo un tanto caóticas, a raíz de las cuales puso de relieve algunas deficiencias organizativas que en su opinión restaban eficacia a las ofensivas milicianas. Esto es, la cuasi inexistente atención sanitaria, la ignorancia de técnicas defensivas por parte de los combatientes republicanos, o la presencia de mujeres armadas entre los voluntarios. Analizó también el modo en que se habían implementado las primeras colectivizaciones así como las ansias por aprender que manifestaban los campesinos.

Una vez hubo regresado a Barcelona le sorprendió la división existente entre las distintas facciones políticas catalanas que estaban mandando hombres al frente, así como la falta de compenetración entre el brazo militar republicano y los órganos de gobierno públicos. Asimismo O'Donnell destaca la ascendencia social que la mujer estaba adquiriendo en áreas como la re-adjudicación de viviendas, los servicios de comedor, o la habilitación de alojamiento para personas necesitadas. De hecho, reunió todos los decretos y boletines editados en Barcelona que encontró a su alcance, así como los de otras poblaciones más pequeñas, para poder informar a sus compatriotas sobre los cambios sociales que se estaban dando en el territorio lealista. El estado de la religión y la Iglesia en la Catalunya republicana fue retratado con cuidado por parte del cronista, pues era consciente que éste iba a ser el punto que levantaría más preguntas y comentarios en Irlanda cuando tratase de abordar la cuestión española.

Había llegado el momento de partir y, gracias al cónsul francés, Peadar y su mujer lograron viajar a bordo de un barco hasta Marsella. Entre la tripulación, además de presidiarios y gente de otra índole, viajaba un grupo de sesenta Hermanas de la Caridad entre las cuales figuraban algunas irlandesas.

En Dublín O'Donnell asistió a una velada pro-republicana que algunos alborotadores de Acción Católica intentaron reventar. En conexión con esto, reservó algunas palabras en su obra al acoso que los defensores de la República y los militantes de la izquierda radical padecieron en Irlanda durante esos días. Después de arreglar algunos asuntos relativos a la lucha agraria en

Irlanda, el republicano decidió volver a España debido a las noticias que informaban sobre los progresos de los rebeldes en el terreno militar. A comienzos de septiembre de 1936 Peadar cruzó la frontera en Port-Bou. Llevaba consigo una carta del embajador español en Dublín que le abalaba como un firme defensor de la causa gubernamental. En esta ocasión, pudo usar el pase que la CNT le había entregado durante su anterior estancia en Catalunya, para moverse con absoluta libertad. Gracias a ello tuvo la oportunidad de charlar con gente muy diversa, recabando información sobre el curso de la guerra, la gestión de la vida en la retaguardia, etc. En Barcelona asistió 'al primer funeral rojo que había visto nunca' y, al pasearse por varios cafés de la ciudad, apercibió la frustración que existía entre los círculos anarquistas por el intento de centralizar el poder que estaban llevando a cabo las autoridades republicanas. En opinión del irlandés la moral en la retaguardia no era tan elevada como hubiera sido deseable, aunque un dublinés que dirigía una unidad de la Cruz Roja Británica le aseguró que en el frente, la moral de los combatientes republicanos era tan elevada como el primer día.

O'Donnell entró en contacto con el Servicio de Prensa de la Generalitat, cuya sección de noticias sobre la Gran Bretaña no le mereció demasiadas buenas consideraciones, llegando a la conclusión que el periódico de los anarquistas era el único 'verdaderamente legible'. A todo esto, se advino el día en que debía celebrarse un gran congreso ácrata sobre la agricultura y la organización del campesinado. Se permitió al extranjero su asistencia, e incluso se le ofreció la oportunidad de intervenir junto al resto de oradores. Como resultado de ello, el republicano describe con profusión en su obra el desarrollo del encuentro, las intervenciones de los delegados, los distintos aspectos abordados por los oradores, etc.

Tras la finalización del congreso aquello que ocupó la atención de O'Donnell fue la llegada de los refugiados procedentes de Irún, así como el regreso de los supervivientes de la fallida expedición armada que debía reconquistar las Islas Baleares. La falta de armamento de las tropas republicanas estaba en boga de todo el mundo, tanto entre la población como entre los combatientes. En este sentido, y por sorpresa de O'Donnell, un día fue recogido por un coche lleno de hombres armados que lo condujeron hasta una oficina de las milicias. Una vez allí, un grupo de oficiales catalanistas le preguntaron si sería posible obtener armas desde Irlanda, o la colaboración del Estado Libre en esta materia. Peadar trató de convencerles acerca de la inviabilidad del asunto, aunque redactó para ellos un mensaje que habría de ser dirigido a algunos traficantes de armas irlandeses. En caso de recibir una respuesta favorable, O'Donnell aseguró que podían contar con su ayuda como intermediario.

En una ocasión el irlandés visitó el pueblo de pescadores donde se había alojado en verano, señalando que durante el trayecto el campo catalán le había parecido un oasis de tranquilidad, puesto que todo el mundo había vuelto al trabajo y la tierra estaba siendo sembrada con normalidad; al tiempo que las barricadas y controles habían desaparecido de las carreteras. De nuevo en Barcelona, uno de sus contactos logró concertarle una visita a un barco-prisión que se hallaba atracado en el puerto. Se trataba, nada menos, que del famoso buque 'Uruguay'. El escritor pudo inspeccionarlo con tranquilidad, charlando con los carceleros de la FAI y paseándose con naturalidad por las mismas salas donde se encontraban los prisioneros. Algunos de ellos hablaban inglés, por lo que O'Donnell mantuvo breves conversaciones con ellos.

Tras esta experiencia O'Donnell decidió partir a Madrid. En el mismo tren que lo condujo hasta allí, conoció a otros extranjeros que se convirtieron en sus compañeros de viaje durante su estancia en la capital, entre ellos un miembro del Partido Comunista Británico. Se alojó en un hotel en compañía de estos individuos y compartió con ellos comidas y cafés en diversos bares, momentos en los que no desaprovechó la ocasión para charlar con los madrileños y captar el ambiente que se vivía en la ciudad. A este respecto, el irlandés afirma que la idea que el anterior Gobierno había traicionado al pueblo por no haber impedido un levantamiento del que tenía noticia previa y, por no haber repartido armas a los obreros, se hallaba en la mente de todo el mundo.

O'Donnell visitó el Consulado Británico, donde recibió algunas noticias sobre la Duquesa de Tetuán que lo indujeron a personarse en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Una vez allí se le explicó que la aristócrata, que descendía de un importante clan irlandés, se encontraba en prisión aunque estaba a salvo, concediendo al visitante el privilegio de entrevistarse con Álvarez del Vayo un par de días después. A la espera de este encuentro el autor deambuló por las calles de Madrid, donde constató una cierta preeminencia del poder comunista y socialista, a diferencia del preponderante peso anarquista que había detectado en Barcelona. Durante la siguiente jornada él y sus colegas extranjeros se desplazaron en coche hasta un apacible pueblo cerca de la capital, donde pasaron unas horas espléndidas hasta que un bombardeo aéreo golpeó el lugar con fuerza. Hubo muertos y destrucción, si bien O'Donnell y sus acompañantes consiguieron salir ilesos.

Un día después el escritor se entrevistó con el Ministro de Exteriores el Sr. Del Vayo. Éste le preguntó acerca de la reacción en Irlanda frente a la guerra de España, a lo que O'Donnell contestó que la quema de iglesias había causado una conmoción negativa. Se abordó también el caso de la Duquesa de Tetuán, a lo que el Ministro aseveró que más allá de la detención no había nada que temer. Por lo demás, la conversación giró en torno a las dificultades militares que acuciaban la causa republicana, especialmente la falta de armamento.

Acto seguido O'Donnell recogió sus enseres y tomó un tren que lo condujo de regreso a Barcelona, desde donde se trasladó rápidamente a Londres. Ya en la capital británica, entró en contacto con un editor con el que pactó la publicación del libro que habría de recoger las experiencias que había vivido en España. Habiéndose asegurado la venta de sus crónicas de guerra, el escritor visitó las representaciones diplomáticas españolas de Londres y París. Su preocupación en esos momentos radicaba en las dificultades de abastecimiento bélico de la República, por lo que se dedicó a indagar qué posibilidades existían para solventar el problema. A tal efecto, O'Donnell viajó por el sur de Francia y estuvo en Perpiñán, aún así su relato no desvela los pormenores de esa acción.

Por el contrario, la narración de sus experiencias se retoma en el momento en que entró por tercera vez en Catalunya. Peadar se instaló de nuevo en Barcelona, donde volvió a establecer contacto con algunos amigos extranjeros que, en esta ocasión, le expusieron el problema de las sacas y el miedo que estaba cundiendo entre las clases medias mejor situadas. El escritor visitó otra vez los cuarteles de la CNT con el objetivo de investigar cuáles habían sido los progresos en materia de colectivización. O'Donnell transcribió en su libro el contenido principal de los decretos de colectivización que habían guiado la nueva organización económica de algunas localidades catalanas. Con todo, la última estancia del irlandés en la

capital catalana fue breve, aunque se quedó suficiente tiempo como para captar el ánimo que imperaba en la ciudad. La esperanza había vuelto a las calles y la confianza en la causa republicana se había visto reforzada, a lo que habían contribuido algunas de las medidas de orden impuestas por las autoridades. De hecho, la disciplina social se había convertido en un reclamo popular a favor de la administración racional de la justicia y la represión, a favor de la incautación de armas en manos de personas no autorizadas,... La búsqueda de la unidad política y el control efectivo del frente estaban en boca de la población.

Poco después el irlandés volvió definitivamente a Dublín, poniendo punto y final a su crónica y terminando de escribir el relato que tomaría la forma de un libro publicado en el año 1937. Donal Ó Drisceoil recuerda que cuando Peadar O'Donnell regresó a la isla tras su paso por España jugó un papel esencial en las actividades pro-republicanas. Su principal caballo de batalla consistió en contrarrestar la propaganda favorable a los insurgentes que ciertos medios de comunicación se habían encargado de diseminar. En especial, trató de desmentir las exageradas acusaciones de anti-clericalismo que se habían atribuido constantemente al Gobierno leal.

En 1940 O'Donnell fundó la revista literaria *The Bell*, convirtiéndose en su editor desde 1946 hasta 1954. Con el tiempo, este irlandés acabó mutando políticamente de revolucionario a reformista, si bien no dejó nunca de apoyar los intereses de las clases populares, implicándose a lo largo de su vida en distintas disputas de tipo social y obrerista.⁵⁰¹

⁵⁰¹ Ó Drisceoil, *Peadar...*, pp. 95-124.

Apartado 3. Participación irlandesa en el conflicto español.

{Los voluntarios irlandeses en las filas de la República}

La guerra civil española empujó a millares de personas de otros países a actuar más allá, o incluso al margen, de las políticas dictadas por sus gobiernos. Algo que también ocurrió en Irlanda. Durante esa época los habitantes de las naciones más desarrolladas, creían que aún existía un espacio público en el que implementar sus acciones y proyectar sus anhelos. En este sentido, el contencioso español despertó una solidaridad de clase internacionalista desconocida hasta la fecha. Como resultado de ello algunos hombres y mujeres valientes prestaron sus servicios en las Brigadas Internacionales, en las que se alistaron decenas de irlandeses. Tanto en Irlanda como en Inglaterra las élites culturales ignoraron durante mucho tiempo el recuerdo de estos combatientes. Por el contrario, con el paso del tiempo los portavoces de la cultura obrera se encargaron de encumbrar la estela de los brigadistas y su memoria ha acabado siendo proclamada con orgullo. El éxito en Irlanda años atrás de la canción de Christie Moore 'Even the Olives Were Bleeding', es una prueba de ello.⁵⁰² Existen hoy en día varios tributos conmemorativos diseminados por la geografía de la isla que reivindican el sacrificio de los brigadistas irlandeses, mientras que en España se han levantado por fin algunos memoriales que revalorizan la gesta de los internacionales, entre ellos los angloparlantes.⁵⁰³

Los apartados que siguen a continuación pretenden describir, de modo resumido, la historia de los combatientes irlandeses que defendieron con las armas en España al Gobierno de la República. La mayoría de ellos lucharon en las Brigadas Internacionales, concretamente en el batallón Británico, aunque también los hubo que se integraron en el batallón Norteamericano, en cuerpos auxiliares como los servicios médicos, o en algunas de las columnas milicianas que defendieron los frentes en fechas tempranas.

⁵⁰² Nos referimos a una composición musical del cantautor irlandés, famosa entre el gran público de la isla, que fue dada a conocer en España unos años atrás gracias a la grabación de una versión orquestada que arregló el famoso compositor y gaitero gallego Carlos Núñez.

⁵⁰³ No ocurre lo mismo con los reclutas de O'Duffy, cuya única mención conmemorativa presente en el suelo irlandés se trata de una placa fijada en la Pro-Cathedral de Dublín, que se consagró años atrás a la persona del sargento Gabriel Lee, en motivo de su muerte en los campos de batalla españoles. En la Península, los chicos del general sólo cuentan con una placa votiva acuñada en su honor: una lámina de bronce incrustada en el muro de la iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Cáceres, restaurada en el año 2002 en motivo de la edición de un material recopilatorio publicado por la Universidad de Limerick. Ver Barrie Wharton (ed.), *The Limerick Spanish Civil War Archive*, University of Limerick, 2002; pp. I-II. Puede hallarse una copia de este libro compilatoria en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, ver CDMH, C-00256.

Perspectivas de estudio.

En cuanto a las fuentes bibliográficas que se hallan disponibles para analizar la historia del batallón Británico cabe señalar que, tanto la obra de Bill Alexander quien luchó en España y durante la II Guerra Mundial se convirtió en secretario del CPGB, titulada *British Volunteers for Liberty*, como la de Bill Rust que se publicó en 1939, *Britons in Spain*, relatan la experiencia de la unidad desde un punto de vista marcadamente oficialista. Ambos autores fueron hombres del partido por lo que no abordaron ciertos aspectos controvertidos de la historia del batallón, como por ejemplo el férreo control que ejercieron sobre el mismo los poderes comunistas, las desertiones o la desafección a la causa de algunos de sus integrantes.⁵⁰⁴ Para obtener una visión contrastada sobre los azares del batallón Británico, debemos remitirnos a trabajos de investigación mucho más recientes como las obras de Baxell o Hopkins.⁵⁰⁵ Para el caso irlandés, el libro escrito por Michael O’Riordan, ex-brigadista y futuro Secretario general del ICP, encarna la versión oficialista de la experiencia irlandesa en los campos de batalla españoles. En cambio los estudios que impulsaron años después, respectivamente, los profesores Robert Stradling y Fearghal McGarry, dieron paso a la publicación de unos ensayos históricos rigurosos y objetivos acerca de la participación irlandesa en el conflicto. Referentes bibliográficos que hemos usado como base de nuestra revisión.⁵⁰⁶

The Book of the XV International Brigade guarda un sentido propagandístico patente. A pesar de ello, se trata de un compendio documental que resulta imprescindible a la hora de estudiar el recorrido del batallón Británico en España, y por ende, la actuación irlandesa en la guerra. El líder del Congreso Republicano Mr. Frank Ryan fue el máximo responsable de su elaboración y, tal y como él mismo anotó en su prefacio, este libro no fue concebido como un estudio histórico de la XV brigada en sí misma, sino como una recopilación de recuerdos vivenciales escritos por los voluntarios que lucharon en sus filas. La obra iba dirigida al público angloparlante puesto que recogía, esencialmente, la experiencia de los brigadistas anglófonos.⁵⁰⁷

⁵⁰⁴ Ver Bill Alexander, *British Volunteers for Liberty: Spain- 1936-1939*, Lawrence and Wishart, 1986 y William Rust, *Britons in Spain. The history of the British Battalion of the XVth International Brigade*, Warren & Pell Publishing, Torfaen, 2003.

⁵⁰⁵ Ver Richard Baxell, *British Volunteers in the Spanish Civil War*, Warren & Pell Publishing, Torfaen, 2007 y James K. Hopkins, *Into the Heart of Fire. The British in the Spanish Civil War*, Stanford University Press, California, 1998.

⁵⁰⁶ Ver Stradling, Ob. cit. y McGarry, Ob. cit.

⁵⁰⁷ En una glosa escrita por Ryan el 1 de febrero de 1938 en Madrid, éste reconocía que algunos combatientes de habla inglesa habían luchado en España antes de la creación de la XV brigada, si bien el libro no incluía la crónica de sus azares. Ver The Commissariat of War XV Brigade Madrid, *The Book of the VX International Brigade. Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain 1936-1938*, Warren&Pell Publishing, Pontypridd, 2003; pp. 9-10. La primera impresión de la obra vio la luz en Madrid el 25 de mayo de 1937, siendo publicada en francés. Para el mes de febrero del año siguiente el Comisariado de Guerra publicó el libro en inglés, y con Frank Ryan como su editor, ampliando su contenido con el propósito de cubrir un periodo de la guerra más extenso. El irlandés contó con el concurso de otros intelectuales y publicistas destacados, todos ellos asociados al ejército republicano. Entre ellos destaca Sandor Voros, miembro de

Existen una serie de artículos y publicaciones especializadas que ahondan en aspectos concretos de la participación irlandesa en las fuerzas de la República. Nos referimos a biografías, ediciones específicas que se escribieron en motivo de algún memorial o estudios de ámbito local, por ejemplo, que evocan las experiencias de los voluntarios que partieron de alguna población y región de la isla en particular. Consideramos que este material puede serle útil a algún investigador en el futuro, de modo que daremos fe aquí de la existencia de algunos de estos ensayos, al menos de aquellos que guardan un mayor rigor.

En el ámbito de los estudios regionales contamos con una aproximación al caso de Cork escrita por el joven investigador David Convery. Su estudio contextualiza brevemente la reacción que se aconteció en la ciudad ante la guerra civil española. A continuación se describe la captación de voluntarios que la gente de O'Duffy desarrolló en el lugar, y cuál fue la suerte de los reclutas que partieron con él a España. Otro tanto ocurre con los muchachos del lugar que se alistaron en las Brigadas Internacionales, aunque los acólitos del general reciben más atención puesto que en los años precedentes al conflicto español la provincia de Munster se erigió como un fortín blueshirt; de tal suerte que el número de oriundos del condado que se sumaron a la iniciativa del retirado militar fascista fue elevado.⁵⁰⁸

Para la zona de Limerick destaca el trabajo de Des Ryan, quien recogió todo el material vinculado con la participación en la guerra de los voluntarios de la región que se hallaba disponible en el archivo del condado, tanto para el caso de aquellos que se sumaron a la unidad de O'Duffy como en relación a los que lucharon en las filas gubernamentales. Ryan trató de reunir también lo publicado en su momento por los periódicos de la zona, y tuvo la oportunidad de entrevistar algunos supervivientes del conflicto. Tiempo después su trabajo fue editado por Barrie Wharton bajo la forma de un manual compilatorio. En cuanto a los internacionalistas, esta publicación presenta un listado de los voluntarios del condado que se unieron a las Brigadas, así como algunos datos biográficos sobre ellos. Sus páginas también alojan una breve biografía de Frank Ryan.⁵⁰⁹

Emmet O'Connor es otro exponente de este tipo de estudios, en su caso para el condado de Waterford; aunque él sólo investigó a aquellos individuos de la región que se sumaron a las filas internacionalistas. Nos hallamos aquí ante un artículo que emula los parámetros habituales de las investigaciones centradas en los brigadistas, es decir, aquellas que exponen el perfil del voluntario respondiendo a categorías como su origen social, su ocupación, su motivación para luchar en España, etc.⁵¹⁰

la Historical Commission de las brigadas internacionales, el comisario político Dave Horan, John Tisa, Alex Donaldson, Alonzo Elliott (que hubo de solventar la cuestión de la diversidad lingüística) y Alexander Anderson, encargado del diseño de los mapas y la portada. Los combatientes franceses, belgas y eslavos que también formaron parte de la XV brigada, recibieron una atención particular en obras como *The History of the Dimitrovs* o *Nos Combats*.

⁵⁰⁸ Ver David Convery, 'Cork volunteers and the Spanish Civil War' en *Journal of the Cork Historical and Archeological Society*, Vol. 114, 2009; pp. 83-98.

⁵⁰⁹ Wharton (ed.), *The Limerick...*; pp. 3-18 y 43-48.

⁵¹⁰ Ver Emmet O'Connor, 'Behind the legend: Waterfordmen in the International Brigades in the Spanish Civil War' en *Decies: Journal of the Waterford Archeological & Historical Society*, Vol. 61, 2005; pp. 267-85.

La provincia del Ulster cuenta también con algún estudio reservado a los internacionalistas de la región. Ciaran Crossey fue uno de los pioneros en este terreno, aunque su aproximación es escueta y poco más que exploratoria.⁵¹¹ Por el contrario, John Quinn publicó algo más tarde un trabajo que, si bien no alcanza la solidez de una verdadera investigación académica, sienta unas bases excelentes para seguir avanzando en el estudio de los combatientes de Irlanda del Norte. Su ensayo reproduce documentos originales de la época, así como páginas de periódicos de la provincia que contenían noticias acerca de los muchachos que habían partido a España. Se encargó de biografiar con brevedad la historia de seis brigadistas del Ulster, confeccionó una lista con los nombres de todos los voluntarios de los Seis Condados confirmados hasta la fecha, incorporando un apartado centrado en el fenómeno memorial que se ha impulsado en la provincia durante estos últimos años en conexión con la guerra civil.⁵¹²

Otro ámbito al que podemos remitirnos es el de las narraciones autobiográficas. A este respecto, contamos con las memorias del combatiente Joe Monks, quien plasmó su experiencia en el frente sur.⁵¹³ Existe la crónica del brigadista Bob Doyle, que entró en España a finales de 1937 y fue capturado junto a Frank Ryan en el mes de marzo de 1938, por no olvidar el relato autobiográfico del internacionalista Peter O'Connor.⁵¹⁴ En cuanto a los estudios elaborados por segundas personas, contamos con un artículo centrado en la figura del voluntario Bernard McKenna, así como un recopilatorio de la prosa escrita por el poeta Louis MacNeice.⁵¹⁵

Existe algún ensayo que ahonda en aspectos secundarios de la experiencia irlandesa en el bando republicano. A corte de ejemplo, figura un opúsculo escrito por Manus O'Riordan (hijo del brigadista Michael O'Riordan) que aborda el caso de un puñado de voluntarios judíos irlandeses que lucharon en las filas lealistas, así como un artículo de David Convery que relata la participación irlandesa en los servicios médicos republicanos.⁵¹⁶ Finalmente, desde el sector diletante destaca la web 'Ireland and the Spanish Civil War', implementada por Ciaran Crossey. Esta página evoca el resultado de años de investigación personal, plasmando una miríada de textos y datos cedidos por terceras personas que, a su vez, se han volcado en el estudio de la participación anglosajona en la guerra civil. Esta web recoge material relacionado tanto con los

⁵¹¹ Ver Ciaran Crossey, 'Ulsterman and the Spanish Civil War' en *Due North* [periódico de la Federation for Ulster Local Studies], Vol. 1, Issue 5, Spring-Summer 2002.

⁵¹² Raymond John Quinn, *Irish Volunteers for Spain. A short history of the northern Irish volunteers who fought in defence of the republican government of Spain, 1936-1939.*, The Belfast Cultural and Local History Group, Belfast, 2004.

⁵¹³ Joe Monks, *With the Reds in Andalusia*, John Cornford Poetry Group, London, 1988.

⁵¹⁴ Bob Doyle, *Brigadista. An Irishman's fight against fascism.*, Currach Press, Dublin, 2006 y Peter O'Connor, *A soldier of liberty. Recollections of a socialist and anti-fascist fighter.*, MSF, Dublin, 1997.

⁵¹⁵ Ver 'Archives Note II: Rebels Against the Rebels' en *North West Labour History*, Issue Nº 22, 1997/98; pp. 78-81 y Alan Heuser (ed.), *Selected prose of Louis MacNeice*, Clarendon Press, Oxford, 1990.

⁵¹⁶ Michael O'Riordan, *Irish and Jewish Volunteers in the Spanish Anti-Fascist War. A 50th Anniversary Lecture And Record Recital*. Este opúsculo recoge la charla ofrecida por Manus O'Riordan la noche del 15 de noviembre de 1987 en la sinagoga del Irish Jewish Museum de Dublín. Para el caso de los servicios médicos ver David Convery, 'Irish participation in medical aid to Republican Spain, 1936-1939.' en *Journal of the Irish Labour History Society*, nº35, 2010; pp. 37-46.

irlandeses que lucharon en las Brigadas Internacionales, como con los muchachos que integraron la unidad liderada por el general O'Duffy.⁵¹⁷

3.1) Reclutamiento y envío de brigadistas a España.

La conveniencia de mandar hombres a España fue una cuestión que sumió en la duda al Congreso Republicano. Al parecer la insistencia de Charlie Donnelly, poeta afiliado a la organización y que abanderaba las posturas internacionalistas dentro de la misma, acabó convenciendo al resto de sus líderes. En cualquier caso, fue la ejecutiva del CPI la que dio el impulso definitivo a la iniciativa mediante la nominación de un responsable para el reclutamiento, tarea que recayó en manos de Bill Gannon, veterano del IRA y marxista convencido. El secretario general del partido comunista Mr. Sean Murray incentivó la captación de voluntarios ya durante el mes de septiembre, adelantándose así a la propuesta de movilización lanzada en Francia por los líderes del PCF. Los comunistas irlandeses aspiraban a disponer de los reclutas, ya preparados, para el mes de noviembre, objetivo que requirió el concurso del Republican Congress. Ciertamente, la debilidad del partido comunista irlandés le obligó a aunar fuerzas con otros grupos políticos, para poder reunir y gestionar el voluntariado destinado a España. Esto contrasta con la maniobrabilidad con que contaban las organizaciones comunistas en otros países angloparlantes, donde ellas solas se bastaron para suministrar el capital humano que engrosó las filas de las Brigadas. Así por ejemplo, en Gran Bretaña el CPGB lanzó en solitario un llamamiento al voluntariado el día 5 de diciembre, mientras que en los EE.UU. el CPUSA ordenó de forma autónoma que se iniciase el reclutamiento a partir del mes de noviembre de 1936.⁵¹⁸

Los voluntarios irlandeses eran examinados inicialmente por el CPI, que elegía a los adecuados para el servicio. Algunos fueron rechazados por motivos de edad, condiciones físicas o mentales, inadecuación ideológica, o debido a la importancia que pudieran tener para el partido en casa. Para abandonar la isla de forma legítima los voluntarios habían de poseer un pasaporte, documento que sólo podía obtenerse a través del Departamento de Asuntos Exteriores irlandés. En base a los pactos de no-intervención, España había sido retirada de la lista de países para los que el documento brindaba la protección habitual y el derecho de acceso. Por esta razón, los demandantes se vieron obligados a aducir falsos motivos a la hora de solicitar la carta, sin revelar nunca en sus solicitudes que su verdadero propósito consistía en alcanzar España. Por lo general, las peticiones formuladas por los voluntarios fueron atendidas y resueltas con normalidad en la mayoría de los casos.⁵¹⁹ Por su parte, la policía

⁵¹⁷ Ver <http://www.geocities.com/irelandscw>

⁵¹⁸ Skoutelsky, *Novedad en...*, pp. 125-126.

⁵¹⁹ En cuanto a los emigrados e hijos de la diáspora irlandesa que navegaron hasta España desde el Canadá, hubieron de superar algunos impedimentos azarosos a la hora de conseguir un pasaporte, documento necesario para poder viajar de forma legal. En rasgos generales, la metodología de reclutamiento pasaba por congregar a los candidatos en Toronto, y su desembarco en suelo francés se llevaba a cabo en el puerto de Le Havre. Normalmente, los grupos procedentes del Canadá reunían a un

irlandesa no interpuso impedimentos a los grupos de voluntarios que zarparon desde los astilleros de la isla. Una vez en Inglaterra, los muchachos eran alojados por el partido comunista británico. Desde allí, los reclutas embarcaban posteriormente hacia Francia a bordo de los paquebotes que conectaban los pasajeros con París, para lo cual habían de hacerse con los famosos tiquetes de fin de semana que la mayor parte de los brigadistas británicos también se veían obligados a adquirir. En el decurso de estos trayectos, algunas partidas de hombres fueron ocasionalmente detenidas y devueltas a Londres. Por este motivo, se ordenaba a los voluntarios que viajasen con discreción, a poder ser sin mezclarse de manera demasiado obvia y hablando entre ellos sólo en caso de necesidad. Lejos de esto, algunos testimonios sostienen que en una de las ocasiones en las que zarpó un grupo numeroso de irlandeses, éstos ofrecieron al resto de la tripulación una sonora demostración de canciones rebeldes, haciéndose evidente su desprecio hacia Franco y el fascismo.⁵²⁰

Ya en la capital francesa los voluntarios irlandeses eran sometidos, tal y como ocurrió en el caso de la mayoría de reclutas de otras nacionalidades, a ligeros chequeos médicos y políticos, siéndoles advertidos los peligros que entrañaba el servicio en las Brigadas Internacionales. Desde París los voluntarios fueron filtrados mediante distintos medios hasta el Rosellón y otras partes del sur Francia. Entonces cruzaban los Pirineos en grupos reducidos, valiéndose de la ayuda de pasantes y transitando bajo la cobertura de la noche. A continuación, eran conducidos a la fortaleza catalana de Figueres.

El primer gran contingente de hombres.

Cerca de cuarenta hombres bajo el mando de Frank Ryan zarparon hacia España el 11 de diciembre de 1936. En su etapa inicial del viaje navegaron a bordo de un ferri hasta Liverpool. La mayoría de los integrantes de este grupo pertenecían al Republican Congress o al IRA. Había también algunos confesos comunistas entre ellos. Un número similar de voluntarios partió una semana después desde Belfast y Rosslare. La suma de estos grupos constituyó el primer contingente de voluntarios isleños que llegó a España, convirtiéndose en el verdadero núcleo duro de la representación irlandesa en las Brigadas. Las sucesivas incorporaciones de compatriotas a las filas internacionalistas tendrían un carácter atomizado, pues viajarían en pequeños grupos o acompañando otras cuadrillas más numerosas integradas por británicos, norteamericanos o canadienses que habrían zarpado desde sus respectivos países.⁵²¹

Este primer contingente de reclutas contenía algunas de las figuras más emblemáticas del Congreso Republicano y del CPI. Entre ellas la de Kit Conway, veterano luchador de la guerra civil irlandesa que después de pasar un exilio en los EE.UU. volvió al país en 1932, tras la derrota electoral de Cosgrave, para convertirse en instructor del IRA y, que más tarde ingresó

mínimo de veinte individuos, entre los que figuraba siempre un líder de grupo. El irlandés Paddy McElligot asumió esta responsabilidad en una ocasión, tutelando en su caso a una partida de voluntarios procedentes de la Columbia británica. Ver William C. Beeching, *Canadian Volunteers, Spain 1936-1939*, Hignell Printing Limited, Winnipeg, 1989; pp. 10-12 y 15-18.

⁵²⁰ McGarry, *Irish Politics...*, p. 53-55.

⁵²¹ O'Connor, *Reds and the...*, pp. 217-220.

en el Communist Party of Ireland. También figuraba Jack Nalty, antiguo miembro del Congreso y soldado del IRA, afiliado al CPI, que había cumplido recientemente una pena de cárcel por su participación en conflictos obreros. Por no olvidar a Frank Edwards, militante del Republican Congress que había atraído la atención de la prensa poco tiempo atrás, al ser expulsado de su trabajo como profesor debido a la intromisión de la Iglesia.⁵²²

En la víspera de su partida a España Frank Ryan se encontró con un reportero del periódico comunista *The Worker*, para transmitirle un comunicado escrito por él mismo, en el que se exponían los motivos que impulsaban la marcha de voluntarios irlandeses para luchar en las filas de la República. El documento fue publicado el 19 de diciembre y sus apartados más significativos rezaban:

El contingente irlandés es una demostración de la solidaridad revolucionaria irlandesa con los gallardos trabajadores y campesinos españoles en su lucha por la libertad en contra del fascismo. Pretende redimir el honor irlandés manchado por la intervención del fascismo irlandés en el bando de los fascistas españoles rebeldes. Su propósito consiste en ayudar a los movimientos revolucionarios en Irlanda a derrotar la amenaza fascista en casa, y finalmente, entre otros aspectos, en establecer cercanos lazos fraternales de parentesco entre las democracias republicanas de Irlanda y España.

... [nuestra iniciativa representa] una demostración de simpatía de la Irlanda revolucionaria con el pueblo español en su lucha contra el fascismo internacional. Es también una réplica a la intervención del fascismo irlandés en la guerra contra la República Española que, si no fuese contestada, permanecería como una desgracia para nuestro pueblo. Queremos mostrar que existe un estrecho lazo entre las democracias de Irlanda y España. Nuestra lucha es la lucha del pueblo español, como lo es para todos los pueblos que son víctimas de la tiranía.⁵²³

La crónica que acompañaba el comunicado reivindicaba las credenciales republicanas de Ryan, mencionando con orgullo el nombre de algunos de los chicos que le habían seguido, a los que se encomiaba como figuras representativas del partido comunista, el ámbito republicano o el movimiento obrero. El texto promocionaba aquellos elementos propagandísticos que el Frente Unido irlandés se había encargado de relacionar con la causa lealista, identificando al republicano como uno de sus paladines más distinguidos. Se apelaba a luchar contra el fascismo en casa, señalando que la acción de los voluntarios debía unir aún más a la resistencia obrera frente al ICF, la difamación del *Irish Independent* y las maniobras de los partidarios de O'Duffy. Asimismo, se hacía uso del término 'Irish Column' para referirse a la partida irlandesa que habría de insertarse en las Brigadas Internacionales.

La alusión de Ryan a O'Duffy en su discurso guarda un significado de peso, pues este elemento se convirtió en la piedra de toque de la retórica esgrimida por el Frente Unido irlandés en relación al conflicto español. Las dos últimas frases de su alocución encapsulan el núcleo esencial del discurso sancionado por la Komintern en defensa del frentismo popular. Por el contrario, el uso del término 'revolución' por parte de Ryan transgrede el canon discursivo de la Internacional Comunista, que se cuidó de desasociar dicha palabra de los propósitos bajo los cuales justificaba la necesidad de ayudar a la República.

⁵²² O'Riordan, *Connolly Column...*, pp. 57-58.

⁵²³ *The Worker*, 19 de diciembre de 1936, pp. 2 y 3 [traducido del inglés].

Frank Ryan cruzó la frontera española junto a trece irlandeses más aproximadamente el 14 de diciembre. Dos días después, llegaron a Albacete. Poco después el líder republicano mandó una carta a sus padres, escrita en la población manchega el día 20, que rezaba:

Esta guerra representa el 85% del pueblo español en contra de Franco y sus moros, y alemanes e italianos. Y deberíais ver cómo nos reciben. La columna internacional representa a cada país desde Canadá hasta Sud América y desde Irlanda hasta Australia, y hay una gran camaradería entre todos ellos.⁵²⁴

En dicha epístola el irlandés explicó que estaba escribiendo desde las escaleras de una iglesia que no había sido destruida ni profanada. Al contrario, había niños jugando a su alrededor y los habitantes del pueblo en el que se encontraba parecían felices, a lo que añadía: 'También los campesinos lo están, quienes por primera vez en su historia, tienen tierra para cultivar.' Un par de semanas después Ryan escribió a su amigo Gerald O'Reilly, republicano afincado en los EE.UU. que lideraría, junto a otras personas, el Irish-American Friends of the Spanish Republic. En este documento el republicano describió sus primeras impresiones recogidas en España, la llegada de sus muchachos a la base de las Brigadas y el envío de un primer grupo de compatriotas hacia el frente. Tal y como puede comprobarse en el texto, el líder del Republican Congress se mostraba entusiasta ante la perspectiva de poder reunir a un elevado número de irlandeses con el propósito de formar una unidad diferenciada. De hecho, Frank exageró el número de connacionales que había en Madrigueras, contando como irlandeses a todos los hijos de la diáspora y emigrados que se encontraban en el lugar.

Estas exageraciones no deben sorprendernos, puesto que O'Reilly era una pieza clave del apoyo que el republicanismo irlandés venía recibiendo desde los Estados Unidos. En este sentido, la carta del brigadista guardaba un cierto propósito propagandístico, puesto que pretendía movilizar la ayuda de los fenianos norteamericanos a favor de los irlandeses que iban a luchar en la Península. Así rezaba la nota:

Socorro Rojo, Albacete, España, 3 de enero, 1937

Estimado Gerald:

Hace tiempo que pensé en escribirte -pero el problema consiste en encontrar un rincón tranquilo en este país. Todos los lugares están abarrotados, todo el mundo anda con prisas. En cualquier caso, aquí estoy. Llegamos el 16 de diciembre, quinientos cincuenta hombres, de los que trescientos cincuenta son de Irlanda, cincuenta son de Belfast, sesenta son irlandeses de Liverpool, y como bien sabes Nueva York, Filadelfia y Boston están bien representados. Los irlandeses que se alistaron al comienzo de las hostilidades y que estaban adheridos a las compañías francesa y británica de las Brigadas Internacionales están siendo trasladados al batallón Irlandés.

Nuestra forma es excelente, habiendo recibido un entrenamiento intenso que nos ha hecho mucho bien. He mandado una unidad irlandesa al frente el 28 de diciembre, y hay otra que se está formando. Pero debes recordar que todos nuestros años en el IRA guardaban un buen propósito; estos chicos están bien entrenados y nunca nos dejarán en la estacada. Aquellos que vuelvan a casa de esta pelea serán muy provechosos en Irlanda dentro de poco. Un buen número de nuestros muchachos estuvieron en el IRA hasta su partida; esto les curtará.

⁵²⁴ Cronin, *Frank Ryan...*, pp. 84-85 [traducido del inglés].

Y deberías ver las Brigadas Internacionales. No hay ni un solo país que no esté representado y hay una gran camaradería, a pesar de todo. El problema es, que no hay suficientes armas en el país. Miles de españoles aún no están armados.

El 90% de la gente está en contra de Franco. He estado con campesinos en los pueblos. Tienen suficiente para comer, por primera vez en sus vidas. La comida y la ropa son baratas - y, aunque resulta extraño de decir, en cantidad. Los cigarrillos son terribles, y siempre escucho decir que en el siguiente pueblo los tienen buenos (siento que nunca llegaré al "siguiente" pueblo). La unidad entró en las trincheras que defienden Madrid, en el sector Universitario, el 28 de diciembre, recibiendo el mayor bombardeo hasta la fecha, y los hombres reaccionaron estupendamente. Thomas Patten de Achill, Condado de Mayo, y Patrick Berry de Irlanda del Norte murieron el 29 de diciembre. Desde entonces tenemos ocho heridos y un desaparecido.

Ahora me falta tiempo porque tengo que conceder unas entrevistas a la prensa francesa y debo hacer arreglos para hablar por la radio de Madrid.

He ido a la escuela -con los niños de Madrid. Se hicieron un hartón de reír con mi español...

Pronto te escribiré de nuevo, hasta entonces, mándame todas las noticias y dales recuerdos de mi parte a toda la pandilla. Buena Suerte.

Frank.⁵²⁵

Pioneros y adscripciones particulares.

Algunos irlandeses llegaron a la Península antes que los chicos capitaneados por Frank Ryan. Este fue el caso de Bill Scott, albañil de Dublín que luchó en la Tom Mann centuria y hubo de ser hospitalizado en diciembre de 1936. Después sirvió en el batallón Británico, y en el año 1937 fue repatriado a Irlanda. Su compatriota John Donovan luchó en la misma centuria, si bien desertó para volver a Barcelona, donde se unió a la división Lenin del POUM; regresando posteriormente al Reino Unido en 1937. A mediados de diciembre de 1936 el periódico comunista *The Worker*, publicó una carta mandada por Scott a sus compañeros de partido a los pocos días de haber alcanzado Albacete, donde se sumó a las Brigadas Internacionales. Transcribimos aquí algunos apartados de su epístola:

Albacete es un pueblo pequeño situado a unas sesenta millas de Toledo. Llegamos aquí el lunes. La noche antes de nuestra llegada se produjo un bombardeo aéreo sobre el pueblo, los fascistas se dedicaron a bombardear, al menos durante dos horas, un campo que se hallaba a algunas millas a las afueras del pueblo. Deben ser buenos tiradores.

...

La guerra en Irlanda fue sólo como una partida de damas comparada con lo que sucede aquí. Esto es una guerra de verdad, y parece que se libraré hasta el crudo final. Las fascistas no vencerán. Esto es seguro. Desde hace tiempo han estado armados hasta los dientes. No quieren más armas, tienen suficientes para todos sus hombres. En nuestro bando los hombres aún no han sido armados, y si conseguimos armas ahora, hay millares de hombres deseando usarlas.

⁵²⁵ Marcel Acier (ed.), *From Spanish Trenches. Recent Letters from Spain*, Modern Age Books, inc., New York, 1937; pp. 113-114 [traducido del inglés].

No tenéis que preocuparos acerca de quién sabe que estoy aquí en España. No me sentiré avergonzado de volver a Dublín cuando esto acabe porque ahora estoy convencido que vamos a ganar, y es la causa más sagrada de la historia en defensa de la libertad.⁵²⁶

A comienzos de octubre llegaron desde Inglaterra una docena de voluntarios, entre los que figuraban los dublínese Patrick O'Malley y Frank O'Connor, que se integraron en una de las tres secciones de la centuria Muerte es Maestro. Esta unidad llevó a cabo ciertas tareas expeditivas en Madrid y, a lo largo del mes de octubre combatió en distintos puntos cercanos a la capital, participando a comienzos de noviembre en la defensa de la Casa del Campo. Durante las primeras etapas de la campaña librada en torno a la ciudad entraron en acción los irlandeses Tommy Patten, oriundo del condado de Mayo que se integró en el batallón Commune de Paris de la 11ª brigada, y el dublinés William Barry, que viajó hasta España desde su exilio en Melbourne; ambos murieron en diciembre de 1936 en la batalla que se libró en Boadilla del Monte. De hecho, Patten fue el primer voluntario irlandés que perdió la vida en la guerra civil. Se trataba de un militante del IRA que aún no había cumplido los veinte años, que hasta su partida a España había estado trabajando en la fábrica que la cervecera Guinness tenía instalada en Londres.⁵²⁷ En Irlanda, *The Worker* publicitó las bajas de estos dos hombres bajo el titular 'Irlandés muerto en Madrid, se informa sobre la desaparición de otro.' Así rezaba la noticia:

Se comunica que un irlandés, llamado Barry, un miembro de la famosa Columna Internacional, ha muerto en un reciente enfrentamiento librado en las afueras de Madrid. Otro irlandés, Tommy Patten, de Achill, Co. Mayo, se da por desaparecido.

Estos dos irlandeses, según se informa, se prestaron voluntariamente a frenar con sus rifles un ataque enemigo, mientras otros miembros de la Columna desmantelaban una batería de ametralladoras que podía caer en manos del rival, y escapaban con ella.

Los dos irlandeses mantuvieron a raya a los atacantes, pero cuando las fuerzas del Gobierno volvieron a ocupar la posición, no quedaba rastro alguno de Patten mientras que Barry fue hallado muerto con el rifle aún pegado a sus manos.

Se guarda la esperanza que Patten haya logrado evitar ser capturado por el enemigo fascista, y haya quedado aislado solamente de manera temporal.⁵²⁸

Esa misma edición del rotativo, presentaba parte de una entrevista que un corresponsal inglés había mantenido pocos días atrás con Patten, a quién preguntó cuáles eran los motivos por los que estaba luchando en España y qué opinión le merecían, las noticias que estaban circulando en los periódicos extranjeros acerca de los actos anticlericales. Esta fue la respuesta del irlandés:

Yo sé, y usted sabe, que estas historias no son ciertas. Además, me gustaría recordarle, así como a tantos de mis compatriotas católicos como mi voz alcance, que muchos de los católicos

⁵²⁶ *The Worker*, 19 de diciembre de 1936, p. 3 [traducido del inglés]. Este militante comunista había pertenecido al 4º batallón de la brigada de Dublín del IRA. Su padre, veterano sindicalista, había formado parte del ICA y había tomado las armas durante el Levantamiento de Pascua de 1916.

⁵²⁷ Skoutelsky, *Novedad en...*, p. 106.

⁵²⁸ *The Worker*, 26 de diciembre de 1936, p. 3 [traducido del inglés]. Patten no escapó a las balas enemigas, pereciendo en Boadilla igual que William Barry.

españoles más nobles e importantes, han declarado públicamente su apoyo al Gobierno Español, y proclaman que el deber de los buenos católicos consiste en combatir a los bárbaros fascistas.

¿Y qué hay de los católicos que luchan por el Gobierno, muchos de los cuales fueron asesinados por los fascistas porque se mantuvieron leales a la República?

Yo, como irlandés, entiendo porque el pueblo español se siente forzado a luchar incluso por el mero derecho a la vida. He visto las condiciones en las que viven, sus viviendas miserables y su extrema pobreza.

...

Me siento feliz por estar luchando aquí para el Gobierno, porque soy irlandés y católico. Sabemos por lo que luchamos -- luchamos por un mundo libre y mejor.⁵²⁹

Cinco irlandeses se unieron en España a las unidades médicas británicas. No sabemos mucho sobre las andanzas de algunos de ellos. Aunque para el caso del conductor de ambulancias dublinés Paddy Cochrane, sí contamos con un relato íntegro de sus experiencias que él mismo atestiguó al investigador Max Arthur. En materia política Cochrane fue influenciado de muy chico por su padre, que era un firme socialista, al que hubo de ver morir a la temprana edad de siete años los Black and Tans le acribillado a tiros en el jardín de su casa. Un tiempo después, cuando el muchacho ya sumaba los catorce años, se trasladó a los EE.UU. para trabajar. Tras permanecer un año en su nuevo empleo, se dedicó a viajar por el continente americano desde Alaska hasta la costa oeste del Canadá. Entonces se afincó en Liverpool, donde permaneció hasta el estallido del conflicto español. En dicha ciudad Cochrane se había implicado en la lucha antifascista, puesto que le repugnaba la BUF y había albergado siempre un posicionamiento de izquierdas.

Cuando se advino la guerra civil Cochrane quedó decepcionado ante la reacción del Gobierno británico. A este respecto, años después declaró: 'me sentí muy defraudado por el acuerdo de no-intervención -muy, muy defraudado. Porque había mucha gente organizando marchas en Inglaterra a favor del derecho a apoyar al Gobierno republicano -y no les dejaban. Yo también me sumé a estas marchas.' Paddy se presentó como voluntario a las oficinas del CPGB en Londres, pero rechazaron su candidatura porque no poseía experiencia militar. En cambio, cuando respondió a un anuncio publicado por un periódico en el que se advertía que se buscaban conductores para llevar ambulancias hasta España, donde deberían quedarse para conducirlos y servir a la República, los demandantes no le pusieron ninguna pega. Los vehículos fueron adquiridos con el dinero donado por sindicatos y particulares.⁵³⁰

Cochrane condujo una ambulancia que formaba parte de un conjunto de seis coches sanitarios que, tras haber sido embarcados en Inglaterra, hubieron de atravesar toda Francia hasta llegar a Perpiñán. Con ellos viajaba un dublinés que se encargó de pagar todos los costes del trayecto. Siguiendo las carreteras que cruzaban los Pirineos la columna se dirigió a Barcelona. Una vez que él y sus compañeros fueron integrados en las fuerzas lealistas, Paddy se dedicó a acudir al frente para recoger a soldados españoles heridos y llevarlos a la retaguardia. En una de esas ocasiones el irlandés penetró equivocadamente en territorio enemigo, y su ambulancia resultó agujereada por las balas enemigas cuando trataba de escapar. Al cabo de unas

⁵²⁹ *Ibidem.*, p. 4 [traducido del inglés].

⁵³⁰ Max Arthur, *The real...*, pp. 273-279.

semanas Cochrane pasó a conducir un camión, repartiendo correo y trasladando a soldados convalecientes.

Su experiencia en España finalizó durante el curso de la batalla de Belchite. Paddy se internó por error con su camión en un pueblo controlado por los fascistas. Al descender del vehículo fue recibido con una granada de mano, siendo alcanzado por la metralla en varias partes de su cuerpo. El irlandés pudo resguardarse, herido, en un edificio adyacente. A la mañana siguiente fue rescatado por un voluntario norteamericano, que le puso a salvo tras evacuarlo del lugar bajo fuego enemigo. Después de pasar tres semanas en un hospital Cochrane fue mandado de vuelta a Inglaterra, donde una enfermera que simpatizaba con la causa republicana le extrajo los restos de metralla que aún seguían incrustados en su cuerpo.

Gracias a la consulta del *Irish Democrat* hemos logrado desvelar la identidad de otro voluntario irlandés que sirvió en los cuerpos auxiliares de las Brigadas. Nos referimos a Thomas Patrick Simms, oriundo de Tipperary que se desplazó hasta España desde el Canadá. Hijo de una familia republicana, Thomas empuñó las armas siendo apenas un niño durante el Levantamiento de Pascua. En 1924 abandonó la isla y sirvió como soldado por un tiempo, primero en la India y después en Borneo, donde consolidó su pensamiento antiimperialista. Finalmente desembarcó en Canadá, donde trabajó en el sector minero de la Columbia Británica. Allí participó en el movimiento sindical y, cuando el partido comunista canadiense organizó una captación de fondos con el objetivo de fletar algunas ambulancias destinadas a la República Española, Thomas se responsabilizó de una de las colectas que se celebraron en su mina; presentándose como voluntario para formar parte del equipo de conductores que habría de llevarlas hasta la Península. En efecto, Simms se integró a una unidad de ambulancias que partió desde el Canadá y, una vez llegó a España, quedó sujeto al control del Medical Bureau to Aid Spanish Democracy.⁵³¹

Perfil de los internacionalistas irlandeses.

Esbozaremos aquí el perfil de los irlandeses que se sumaron a las Brigadas Internacionales. Esto es, su abstracción socioeconómica y su afiliación política, además de ciertos elementos categóricos como sus edades y ocupaciones. Todo, con el propósito de dilucidar cuáles fueron los móviles ideológicos que les condujeron hasta España y forjaron en ellos una determinación tal, como para arriesgar sus vidas de forma voluntaria en suelo extranjero.

En primer lugar, resulta obligado acotar el número de sujetos al que nos estamos refiriendo. Los voluntarios de la isla llegaron intermitentemente a España entre septiembre de 1936 y abril de 1938, y, tras consultar distintas fuentes deducimos que el número de irlandeses

⁵³¹ *The Irish Democrat*, 4 de septiembre de 1937. La historia de Thomas Patrick fue recogida por el periodista del *Daily Worker* Harry Rushmore, siendo reimpressa posteriormente por el periódico del Frente Unido irlandés.

de primera generación que lucharon en el bando lealista, asciende aproximadamente hasta los doscientos individuos.

A este respecto, el investigador Richard Baxell señaló en su momento que resultaba complicado establecer el número de voluntarios irlandeses que lucharon en las Brigadas. Sus pesquisas revelaron que los documentos almacenados en la International Brigade Association de Inglaterra sólo señalaban a setenta y cinco reclutas procedentes del Estado Libre. El autor aporta dos posibles razones que explicarían un cómputo tan reducido. En primer lugar, acusa la dilución del factor nacional favorecida por los mandos de la base de Albacete en favor de una imagen unitaria de las Brigadas, en tanto que conglomerado formado por voluntarios de clase obrera motivados exclusivamente por el deseo de enfrentarse al fascismo. En segundo lugar, explica que los nombres de los combatientes irlandeses que abandonaron el batallón Británico en enero de 1937 para unirse a los norteamericanos, desaparecieron de las listas depositadas en la IBA.⁵³² Baxell considera a su vez que en ciertos casos, probablemente no se computó como irlandeses algunos de los hijos de la diáspora o emigrados que en el momento de alistarse residían y trabajaban en Inglaterra. Añade que el uso de pseudónimos por parte de muchos voluntarios complica el esclarecimiento de la cuestión. Con todo, aún y reconocer que en base a los datos manejados por él sólo puede certificarse, en sentido estricto, que un 6% del contingente humano que integró el batallón procedía de Irlanda (junto a un 2% del Ulster), concluye que si a esta cifra se le añade el montante de irlandeses que zarparon desde las islas británicas y otros lugares, debería estimarse que entre 200 y 250 integrantes de la unidad fueron irlandeses.⁵³³

Buchanan estima en 104 el número de combatientes irlandeses, aunque este autor sólo consideró como tales a los individuos que zarparon desde la isla. Bajo la misma premisa, Emmet O'Connor señala que 130 hombres procedentes de la ínsula se sumaron a las filas lealistas.⁵³⁴ Robert Stradling evoca una cantidad ligeramente superior a los 200 voluntarios, cuantía similar a la que propuso en su momento Fearghal McGarry. O'Riordan fija en 240 el total de brigadistas irlandeses, computando tanto a los emigrados como a los hijos de la diáspora. Mientras que Antonio Celada, Manuel González y Daniel Pastor convienen en 174 el número de irlandeses residentes en la isla que lucharon por la República, elevando la cantidad a 234 si se añaden los exiliados y los nacidos fuera en primera generación, que se consideraban a sí mismos irlandeses.⁵³⁵

⁵³² Más adelante se explica el episodio a raíz del cual una porción importante de brigadistas irlandeses, abandonaron la base del batallón Británico y se integraron voluntariamente con los norteamericanos.

⁵³³ Asimismo, una criba llevada a cabo por Baxell sobre una base de 1489 integrantes del batallón, en la que cruzó los datos extraídos tanto del IBA como del RGASPI de Moscú, dio como resultado la detección directa de catorce militantes del Republican Congress y siete del IRA. El autor no hace alusión alguna a los miembros del CPI, si bien resulta obvio que todos aquellos irlandeses que zarparon desde Inglaterra y formaban parte del partido comunista británico, nunca fueron computados como comunistas irlandeses por las autoridades de Albacete, sino como militantes del CPGB. Ver Baxell, *British Volunteers...*, pp. 21-22 y 25-26.

⁵³⁴ O'Connor, *Reds and...*, p. 217. Según el autor, de entre todos ellos 34 eran comunistas, mientras que 14 eran republicanos doctrinarios; 25 habían pertenecido al IRA.

⁵³⁵ Antonio R. Celada, Manuel González de la Aleja, Daniel Pastor García, *Los Brigadistas de Habla Inglesa y la Guerra Civil Espanyola*, Ediciones Almar, Salamanca, 2006; p. 68. Por su parte, Bowyer Bell

Dos tercios de los voluntarios irlandeses eran trabajadores procedentes de las barriadas de Belfast, Dublín y otros centros urbanos como Cork y Waterford. Estos individuos y sus seres queridos venían sufriendo años de depresión económica, de hecho, pertenecían a comunidades que se encontraban entre las más pobres de Europa. La mayoría de ellos habían participado en huelgas, algunas tan duras que habían degenerado en verdaderas luchas urbanas. Por todo ello, habían acumulado un intenso resentimiento hacia la clase patronal. Alrededor de setenta dublineses, algunos de ellos desempleados, junto a otros veinticinco hombres de Belfast, se unieron a las Brigadas Internacionales. Donegal, un condado con una sólida tradición de socialismo radical y una firme base de apoyo del Republican Congress, quedó representado de forma notoria. Por el contrario, sólo una cuarta parte de los voluntarios presentaba una procedencia rural, aunque muchos de ellos vivían por aquel entonces en Dublín u otras ciudades.⁵³⁶

En cuanto a los exiliados, cabe señalar que una muestra realizada sobre un total de 147 voluntarios irlandeses, demostró que al estallar la guerra civil 44 de ellos estaban residiendo fuera de Irlanda. Esta cifra, de por sí elevada, no resulta tan chocante si se compara con la casuística presentada por otros contingentes nacionales. Así por ejemplo, el 52% de los brigadistas polacos venían de Francia, un tercio del contingente canadiense estaba formado por voluntarios originarios de Europa del Este, y, sobre una muestra 200 combatientes procedentes de los EE.UU. de los que se conoce su ascendencia, resulta que un tercio de los mismos había nacido en Europa.⁵³⁷

La mayoría de los brigadistas irlandeses presentaban una franja de edad comprendida entre los veinte y los treinta años, si bien hubo numerosos casos que rebasaban esta horquilla. En el ámbito laboral una muestra de 55 individuos revela que apenas un 13% de ellos desempañaba una profesión liberal, del resto, un 27% eran trabajadores calificados o semi-calificados, mientras que el 60% podrían considerarse como empleados no calificados. En cuanto a la experiencia militar, cabe señalar que al menos la mitad de los voluntarios habían pertenecido al IRA después de la guerra civil irlandesa (a saber, la mayor parte de los brigadistas irlandeses se opusieron en su momento al Tratado), a la vez que muchos de ellos estaban versados en el manejo de las armas debido a su paso por el ejército británico.

A nivel de filiación política, la mayoría de los voluntarios compartían un pasado común arraigado en el republicanismo de izquierdas. A modo orientativo, sobre una muestra de 63 brigadistas irlandeses, Fearghal McGarry concluyó que cerca de la mitad pertenecían al partido comunista, la mayoría de ellos al CPI, otros al CPGB. Del resto, 14 eran del IRA y 9 del Republican Congress, tres individuos más se repartían entre el Partido Laborista de Irlanda del Norte y el Clan na nGael.⁵³⁸ Ahora bien, una vez llegaron a España, tal y como sucedió con la mayoría de reclutas de otros países, los combatientes irlandeses rubricaron la palabra

señaló en su momento que unos 400 irlandeses lucharon en España a favor de la República y, que la mayoría de ellos eran viejos combatientes de la organización armada. La explicación a una estimación tan abultada radica probablemente, en el hecho que el autor escribió su obra acerca del Ejército Republicano en una fecha temprana, cuando no había trascendido aún demasiada información sobre la participación irlandesa en la guerra civil española. Ver Bell, *The Secret...*, p. 134.

⁵³⁶ Stradling, *The Irish and...*, p. 137.

⁵³⁷ Skoutelsky, *Novedad en...*, pp. 171-174.

⁵³⁸ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 58-60.

‘antifascista’ en la casilla de sus cartillas militares reservada a la orientación política. En cualquier caso, la pertenencia al partido comunista de la mitad de los irlandeses muestreados, concuerda con el porcentaje de comunistas presentes en los contingentes voluntarios de otros países. Por ejemplo, según anota Rémi Skoutelsky entre el 49 y el 58% de los voluntarios franceses eran miembros del PCF o de las JCF, en el caso polaco ocurría similar. Entre los brigadistas ingleses, se estima que aproximadamente tres cuartas partes de ellos militaban en el CPGB.⁵³⁹

En cuanto a la motivación para partir a España, la lucha contra la amenaza fascista se encuentra presente en la mayor parte de testimonios legados por los voluntarios irlandeses. La solidaridad de clase fue otro factor primordial. Ligando ambos argumentos, la causa antifascista de España vista como prolongación directa de la lucha contra la reacción que se había librado en la isla, fue un elemento reiterado por los brigadistas irlandeses. Léanse a este respecto las declaraciones pronunciadas por el brigadista Peter O’Connor, que luchó en España desde las navidades de 1936 hasta el mes de julio de 1937, siendo repatriado tras haberse labrado un excelente currículum de batalla:

Guardando conciencia política y habiendo participado en un par de marchas del hambre, sentí que el fascismo estaba empeñado en hacer la guerra.

... [España] ofrecía una oportunidad de revertir el desenlace de la guerra de 1922-23, de vindicar una causa que había sido trágicamente subvertida por traidores que eran... poco más que agentes del imperialismo británico.⁵⁴⁰

Los irlandeses que se encontraban en Inglaterra, arguyeron unas razones más vinculadas al contexto político que se estaba experimentando en Gran Bretaña. Así, el antiguo marinero y constructor de botellas irlandés Sam Wild, que llegó a comandar el batallón Británico de las Brigadas Internacionales, aseveró:

Bueno, para mí fue elemental. Aquí estaba el fascismo esparciéndose por todo el mundo, la violación de Abisinia, el auge del fascismo en Alemania y la persecución de los judíos allí, y el auge de los blackshirts en Gran Bretaña con su anti-semitismo, y especialmente su anti-irlandismo. Sentí que alguien debía hacer algo para tratar de pararlo.

...Había oído a Harry Pollitt y otros oradores pro-República Española en Stevenson Square y llegué a la conclusión que debía hacer algo para ayudar a esa gente.⁵⁴¹

El alistamiento en las Brigadas fue presentado como la prolongación de una tradición de lucha revolucionaria nacional, argumento que los órganos de propaganda del Frente Unido irlandés se encargaron de legitimar. Esta parábola cuajó eficazmente con el pacifismo internacionalista que se adueñó de muchos combatientes de la Gran Guerra, en la que lucharon millares de irlandeses; así como de aquellos militantes de izquierda que habían hecho del triunfo de la Revolución Rusa el adalid de la causa proletaria mundial. En este sentido, el ascenso del fascismo en Europa primero, y el estallido de la guerra civil española un tiempo después,

⁵³⁹ Skoutelsky, *Novedad en...*, pp. 180-181.

⁵⁴⁰ Baxell, *British Volunteers...*, pp. 44-46 [traducido del inglés].

⁵⁴¹ *Ibidem.*, pp. 36-37 [traducido del inglés].

lograron juntar a los defensores del internacionalismo bajo una misma bandera. Con ello, la salvaguarda de la República se auspició como el curso de acción a seguir más beneficioso para asegurar el bienestar de la nación irlandesa.⁵⁴²

Aún así, resulta delicado tratar de encasillar las razones expuestas por los voluntarios en uno u otro compartimiento estanco. Ciertamente, en la mayoría de sus respuestas se mezclaba una amalgama de argumentos anticapitalistas, la solidaridad de clase y el espíritu internacionalista, quedando ligado todo con la vindicación de las luchas domésticas en contra del fascismo, la derrota padecida por los irregulares años atrás y la presencia de O'Duffy y sus muchachos en España.⁵⁴³ Así, la explicación ofrecida por el cocinero dublinés Bob Doyle recogía, sino todos, múltiples argumentos de los apuntados anteriormente:

Me uní al movimiento republicano debido a Kit Conway e ingresé en la sección juvenil del 1º batallón del IRA... Desde comienzos de 1936 oí hablar cada vez más sobre España en las noticias y a través de la propaganda de la Iglesia católica. La prensa oficial apoyaba a Franco al cien por cien... Pensé que había el peligro que Irlanda se volviera fascista y este fue uno de los factores motivacionales por los que me decidí a ir allí. No sabía mucho sobre España pero mis pensamientos de camino a la Península concluyeron que cada bala que dispararía sería una bala en contra de los terratenientes y capitalistas de Dublín. Además, siempre mantuve la habitud de pensar que, dijese lo que dijese la Iglesia a nivel político, lo contrario tenía que ser lo verdaderamente cierto. Esta fue una de las razones por las que desde el principio me situé del lado de la República Española.⁵⁴⁴

⁵⁴² El brigadista irlandés Pat Murphy, quien reconoció que su participación en la Guerra Mundial le imbuyó de un 'apasionado' sentimiento internacionalista, tras luchar en Villanueva de la Cañada en el mes de julio de 1937 declaró al periódico británico *Workington Star*: 'Muchas personalidades talentosas y conocidas y muchos compañeros laboriosos han caído, dándose cuenta que su sacrificio era para todos los países y personas.' Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 110-111.

⁵⁴³ El apologista y miembro del CPGB William Rust sancionó los eslóganes publicitados por el Frente Unido, que legitimaban la participación irlandesa en el bando republicano como contrapunto a la infame incursión de O'Duffy en tierras españolas. Textualmente, el autor anotó: 'La unidad irlandesa que luchó con las brigadas internacionales redimió el honor de su país.' Rust condenó la intervención del general junto a las fuerzas fascistas, ridiculizando la actuación de su unidad en el campo de batalla y poniendo de relieve que la mayoría de sus integrantes quedaron defraudados con la causa franquista. Ver Rust, *Britons in...*, pp. 8-9.

⁵⁴⁴ Arthur, *The real...*; pp. 169 [traducido del inglés]. Doyle fue criado por su hermana y se metió de aprendiz de mayordomo para una familia acomodada de Dublín cuando aún era adolescente. A comienzos de los años treinta trató de buscar otro oficio, pero la depresión económica por la que atravesaba el país le condujo a participar en marchas de protesta en contra del paro. Al mismo tiempo, se vio implicado en luchas callejeras frente a los blueshirts, resultando herido en múltiples ocasiones. Tras una azarosa estancia en Inglaterra volvió a Dublín, donde compartió una vivienda con el republicano socialista Kit Conway. Por vía de éste último Doyle ingresó en el IRA. En este contexto, el joven entró en contacto con las organizaciones que para 1936 comenzaron a mandar ayuda a la República, decidiéndose a viajar hasta España para luchar en las filas lealista. Inicialmente se dirigió a Liverpool por sus propios medios, después a las Channel Islands, y finalmente hasta Marsella; donde hubo de dormir al raso durante un mes. Entonces se coló como polizón en una nave que se disponía a zarpar hacia Valencia. En la nave viajaba un inspector de la Sociedad de Naciones, de tal suerte que cuando Doyle pudo pisar el puerto levantino dicho oficial le denunció, quedando obligado a permanecer bajo arresto vigilado en la ciudad. Tras eludir las presiones del embajador británico destacado en la ciudad y trabajar como enlace para el Spanish Aid Committee de Liverpool durante unos meses, el

Una cantidad significativa de los hombres que estamos estudiando se presentaron como voluntarios porque se sentían atraídos por la naturaleza revolucionaria del conflicto. Es decir que la defensa de la democracia burguesa les incumbía más bien poco. Al contrario, deseaban contribuir a la consolidación de una revolución socialista en España. En este sentido, el dublinés Patrick J. McElroy mandó una carta desde la Península al *Irish Democrat* en la que exponía los motivos que le habían conducido hasta España y, tal y como el lector podrá comprobar, el anti-capitalismo subyacía con fuerza en su argumentación:

Mi razón para ir a luchar del lado del Gobierno español fue la misma que la de todos los camaradas que encontré allí. Todos y cada uno de nosotros habíamos desarrollado un odio hacia la clase gobernante de nuestro propio país, básicamente porque nosotros los trabajadores nos vemos privados de las necesidades para vivir.

Los hombres instruidos que encontré allí odiaban el sistema vigente por el modo en que el capitalismo juzgaba cualquiera de los proyectos que trataban de arrancar. Todo se juzga desde la perspectiva del dinero -parecen no entender el significado de la palabra 'Progreso'.

El capitalismo no juzga nada desde el punto de vista humano. La vida entera de un capitalista se dedica a asegurar su propia existencia a expensas del resto de la humanidad.

Así que la razón era la misma que la del pueblo español, que había elegido a su propio Gobierno bajo métodos pacíficos. Se disponían a usar los recursos de su país en beneficio del pueblo de España. Por este motivo hay una guerra hoy en España - porque los fascistas no quieren ver cómo se usan los recursos de España en beneficio de todo el pueblo de España, sino sólo para una sección - la acaparadora sección adinerada.

Así que los que nos presentamos voluntarios, individualmente, llegamos a la conclusión que si el pueblo español triunfaba sobre la reacción fascista, sería de gran ayuda para todo país del mundo en la lucha a favor de la paz y de la democracia.

Aún no es demasiado tarde para asegurar en beneficio de la gente, una vida inteligente, pacífica y culta.⁵⁴⁵

En la mayoría de estos casos el antifascismo vino a reforzar un malestar latente que existía entre muchos trabajadores, que identificaban el capitalismo como una lacra que oprimía a las clases populares. En este sentido el voluntario irlandés Gerrard Doyle, quien había experimentado largos periodos de desempleo a lo largo de los años veinte y treinta, apenas alternados por rachas intermitentes de contratación temporal, declaró:

Se introdujo la idea en mi cabeza que sólo era una pérdida de tiempo trabajar a cambio de lo que te daban. Que mientras existiese el capitalismo y reinase el fascismo los trabajadores serían sus esclavos. En esos momentos abandoné toda esperanza de cambio positivo hasta que el fascismo fuese aplastado. Así que fui a ayudar a los chicos a aplastarlo.⁵⁴⁶

En una línea similar George Leeson, irlandés afincado en Londres, confesó:

irlandés consiguió ser embarcado hacia París por el CPGB junto a otros brigadistas, momento a partir del cual resiguió los pasos habituales hasta llegar primero a Figueres y, finalmente, a Albacete. Ver *Ibidem*, pp. 169-183.

⁵⁴⁵ *The Irish Democrat*, 11 de diciembre de 1937 [traducido del inglés].

⁵⁴⁶ Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 143-147 [traducido del inglés].

La razón por la que me uní al partido comunista es en parte la razón por la que fui a España. ...Mis sentimientos y creencias naturales me convirtieron en antifascista, me situaron en contra de Hitler y fueron los verdaderos motores que me llevaron a afiliarme al partido comunista y a ir a España. ...Miré a mi alrededor y pensé que el Partido Laborista no estaba haciendo mucho, de todos modos están domesticados, y pensé que la única gente que parecía estar haciendo algo que condujera hacia lo que yo creo -socialismo- eran los comunistas, aunque fueran un grupo pequeño.⁵⁴⁷

El aislamiento político que los militantes de izquierdas irlandeses venían experimentando en la isla, la falta de progreso alguno en sus intentos organizativos y la represión social a la que se veían sometidos, sedimentaron en ellos una frustración que la guerra española vino a galvanizar de modo inesperado. Es decir, que en algunos casos el voluntariado irlandés adquirió unos tintes escapistas que, aún y guardar un profundo sentido ideológico, se asemejó a una irrefrenable carrera hacia adelante en defensa de unos ideales que en su país no prometían ningún destino final. En este sentido, un memorándum de la Comintern escrito en Irlanda el 22 de mayo de 1937 que habría de ser entregado a André Marty, rezaba: 'Probablemente algunos consideren más fácil luchar contra el fascismo en España, que no trabajar bajo las dificultades excepcionales en Irlanda del Sud...'.⁵⁴⁸

Al margen de este tipo de consideraciones políticas se dio también el caso de algunos brigadistas expusieron motivaciones puramente personales, al explicar tiempo después, las razones que los condujeron a España. Explicaciones que no guardaban ninguna conexión con factores ideológicos. En este espectro de la ecuación, subyacen móviles tan dispares como el aventurerismo, el paro, o el deseo de escapar de un matrimonio sofocante.⁵⁴⁹ Ahora bien, esta porción de individuos fue, a todas luces, la más reducida de todas.⁵⁵⁰

La idiosincrasia heterodoxa de este grupo y la falta de una motivación ideológica explícita entre sus integrantes, comportó distintos grados de adaptación a la disciplina que regía el funcionamiento interno de las Brigadas, de modo que en algunos casos su paso por las filas republicanas provocó ciertos roces o situaciones problemáticas. Por ejemplo el irlandés

⁵⁴⁷ Baxell, *British Volunteers...*, p. 137 [traducido del inglés].

⁵⁴⁸ O'Connor, *Reds and...*, pp. 214-217.

⁵⁴⁹ Evidentemente los cronistas más incondicionales de la historia del batallón minimizaron esta faceta del aspecto motivacional y, al mencionarla, matizaban que incluso en estos casos, subyacía mayoritariamente algún tipo de sensibilidad política progresista y humanitaria en la mente de los voluntarios. Ver Rust, *Britons in...*, pp. 6-7.

⁵⁵⁰ Si bien el desempleo constituía tradicionalmente un problema estructural de la sociedad irlandesa, que no hizo sino empeorar después del Crak de 1929, algunos de los futuros brigadistas irlandeses que se encontraban residiendo en el extranjero también padecieron este mal en sus lugares de acogida, circunstancia que contribuyó a incentivar el voluntariado entre ciertos hijos de la diáspora. Tal es el caso de Bill Feeley, operario irlandés afincado en Inglaterra, cuya experiencia queda recogida en el estudio de James K. Hopkins. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 2-3. Para el caso de los voluntarios canadienses, William C. Beeching minimiza los efectos derivados del desempleo como factor motivacional, primando en cambio el posicionamiento político. A corte de ejemplo, señala el caso del minero irlandés Paddy McElligot quien, a imagen y semejanza de otros canadienses, abandonó su trabajo y se costeó él mismo el viaje a través del Atlántico para poder alcanzar la Península. Ver Beeching, *Canadian Volunteers...*, p. 7.

procedente de Liverpool Patrick Coffey, admitió haber viajado a España con el único propósito de conseguir dinero para su mujer e hijos. Por el contrario, las investigaciones desarrolladas por James K. Hopkins en el archivo de Moscú, lugar donde se almacena toda la documentación elaborada por los distintos organismos de las Brigadas Internacionales, revelan que las autoridades de Albacete le identificaron como un sujeto nocivo para el resto de sus compañeros. Su ficha política rezaba que se trataba de un 'bebedor habitual', un 'aventurero' y 'un elemento disruptivo'. Los informes sobre su persona concluyeron que influyó nocivamente a algunos jóvenes voluntarios y, que debía 'tratársele del modo en que se merece'.⁵⁵¹

Para terminar, señalaremos que el investigador Emmet O'Connor concluyó que al menos el doble de irlandeses hubieran deseado alistarse en las tropas lealistas, pero el monopolio comunista de la causa internacionalista restó adhesiones en la isla a la empresa. En este sentido, el autor recupera unas declaraciones formuladas por el Secretario del Socialist Party de Irlanda del Norte Mr. Jack Macgougan, quien afirmó que había individuos en su partido que mostraban un claro interés por luchar en España; si bien la preeminencia del CPI en el aparato organizativo de los contingentes les hizo desistir de su empeño.⁵⁵²

Algunos intelectuales irlandeses acudieron a luchar a España a favor de la República. Tal es el caso del poeta, articulista y dramaturgo dublinés Thomas O'Brien quien, a inicios de los años treinta se integró tanto al Sinn Féin como al IRA, militando después durante un tiempo en el Republican Congress, si bien a partir de 1935 se sumó definitivamente a las filas del CPI. Junto a su compañero de la compañía teatral New Theatre Group, Alec Diggess, viajó a España en abril de 1938 e ingresó en las Brigadas. De ese momento en adelante se dedicó a mandar crónicas de guerra desde la Península destinadas al *Worker's Republic*. Luchó en la batalla del Ebro y, a su vuelta a Irlanda, escribió varios poemas dedicados a la guerra de España.

El segundo literato de la lista es el poeta y novelista irlandés Charles Donnelly. Nacido cerca de Belfast, durante su etapa de estudiante fue expulsado del Trinity College a causa de su firme posicionamiento comunista. Donnelly se comprometió también con el republicanismo, hasta el punto que contribuyó a fundar el Irish Republican Congress. A finales de 1936 ingresó en las Brigadas Internacionales, formando parte del grupo de irlandeses que se integraron en el batallón Lincoln, donde sirvió como comisario político de la sección irlandesa. El 27 de febrero de 1937 Donnelly falleció en la batalla del Jarama.⁵⁵³

⁵⁵¹ Dentro de esta bolsa de individuos de difícil catalogación figuraba también algún caso aislado de personas con antecedentes criminales, como el irlandés John Coleman, que había cumplido un periodo de encarcelamiento en Gran Bretaña por robo y allanamiento. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 142-143.

⁵⁵² Por otro lado O'Connor asevera que, en base a las evidencias disponibles, puede afirmarse que el CPI fue más selectivo a la hora de enrolar a los voluntarios que muchos partidos comunistas de otros países. Al mismo tiempo, anota que algunos de los voluntarios irlandeses se afiliaron al partido comunista con el único propósito de poder luchar en España. O'Connor, *Reds and...*, pp. 218-220.

⁵⁵³ Celada, González, García, *Los Brigadistas de...*, pp. 116-117 y 164-165.

Destacamos también la figura de Paul Burns. Profesor, escritor y activista de la Writers Union norteamericana, este hijo de irlandeses nació en Boston, si bien cuando estalló la guerra civil se encontraba en Irlanda, desde donde partió a España junto a Frank Ryan y el resto de muchachos que zarparon en diciembre de 1936. Luchó con valentía en las batallas del Jarama y de Brunete, retirándose de las Brigadas con el grado de teniente después de caer herido por segunda vez. De retorno a los EE.UU. se alistó al ejército cuando estalló la II Guerra Mundial y, más adelante, trabajó como corresponsal de las Naciones Unidas.

Finalmente debe mencionarse al norirlandés Louis MacNiece. Nacido en Belfast y licenciado en Oxford, trabajó como profesor en la Universidad de Birmingham, llegando a consolidarse como uno de los grandes poetas de su época. Durante los años treinta se dedicó a escribir acerca de las temáticas más representativas del momento: el paro masivo, la guerra civil española, el fascismo,... Siempre bajo la estela de un claro compromiso social. Entre su obra destaca la crónica de una estancia en España que protagonizó en primavera de 1936, así como un artículo periodístico en el que describió la visita que había realizado a Barcelona, durante un par de semanas, entre finales de 1938 y comienzos de 1939.⁵⁵⁴

⁵⁵⁴ *Ibidem.*, pp. 137-138 y 188-189. Debe mencionarse la figura de otro literato irlandés, Robert Tressell, quien a pesar de no combatir en España escribió una de las novelas de contenido político más importantes de todos los años treinta, titulada *The Ragged Trousered Philanthropists*. Tressell fue criado en Inglaterra por unos padres irlandeses de holgado estatus económico, si bien acabó renunciando a la carrera de docente para instalarse en un pueblo costero donde se dedicó a la pintura de brocha gorda. En opinión de James K. Hopkins, la obra de este autor socialista influyó a muchos de los brigadistas británicos de extracción obrera, que venían cultivando el autodidactismo como vehículo de aprendizaje ideológico. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 82-85.

3.2) Llegada y primeros pasos.

Encuadramiento e instrucción.

El primer contingente de irlandeses que zarpó a mediados de diciembre desde Dublín y el Ulster fue conducido a Albacete, base de las Brigadas Internacionales, una semana antes de la Navidad de 1936. Por aquel entonces, las Brigadas XI, XII y XIV ya habían entrado en combate, al tiempo que se estaban formando nuevas unidades de extranjeros, entre ellas la XV brigada, que debía agrupar a los angloparlantes. Ésta última albergaría un batallón Británico, que por esas fechas estaba siendo organizado en la vecina localidad de Madrigueras, lugar donde acabaron siendo concentrados los voluntarios irlandeses. Con su llegada, el número de anglófonos acuartelados en dicho pueblo superó los trescientos hombres.

Desde su incorporación a esta plaza los muchachos que acompañaban a Frank Ryan comenzaron a alimentar la esperanza de poder formar un batallón exclusivamente irlandés, para lo cual aspiraban a unir bajo el mismo estandarte tanto a los irlandeses procedentes de la isla como a los hijos de la diáspora. A tal efecto, y de modo puramente simbólico, acordaron bautizar a la sección irlandesa de la XV Brigada con el nombre de 'James Connolly Unit'.⁵⁵⁵ Ahora bien, debe puntualizarse que nunca llegó a existir una unidad exclusivamente irlandesa. Ciertamente durante alguna de las campañas libradas por la XV brigada a lo largo del año 1937, el batallón Británico contuvo una compañía formada eminentemente por irlandeses, algo que también sucedió durante un tiempo en el batallón Lincoln. Pero en ningún momento adquirió, dicha especificidad, un estatus oficial y, en cualquier caso, el reducido número de irlandeses que acabaron sumándose a las Brigadas imposibilitó que se institucionalizara un regimiento exclusivamente irlandés. Este hecho no impidió que la propaganda del Frente Unido irlandés se refiriera en sus periódicos a una unidad formada exclusivamente por compatriotas, la James Connolly Column que, aún y no haber existido nunca, contribuyó en gran medida a despertar solidaridades y simpatías en el frente doméstico. Asimismo, desde su posición de editor Frank Ryan reservó un espacio en el libro de la XV brigada, a la aportación de los internacionales irlandeses. Esto contribuyó a alimentar la idea que existía una suerte de unidad íntegramente irlandesa. En este sentido, el texto recogido en la obra bajo el título 'The Irish Unit', reunía muchos de los tópicos propagandísticos asociados con la participación irlandesa en el bando republicano. Así rezaba uno de sus apartados:

Irlanda, tal y como se esperaba, aportó su contribución con presteza. Tan atrás en el tiempo como en septiembre había irlandeses luchando en una centuria en el frente de Aragón, y después en las columnas Thaelmann y Dumont. En diciembre llegó un gran contingente que sirvió en los frentes de Córdoba y Madrid. En enero, los supervivientes de estas formaciones y aquellos que acababan de llegar fueron incorporados a la XV brigada. Estaban comandados por Frank Ryan.

⁵⁵⁵ O'Riordan, *Connolly Column...*, p. 58.

Vinieron primeramente para combatir el fascismo internacional. Contaban con el incentivo añadido que O'Duffy, ex-general traidor, ¡había inducido un cuerpo de irlandeses a ayudar a los generales fascistas de España “en defensa de la cristiandad”!

La Primera sección irlandesa comandada por “Kit” Conway, luchó en el 16º batallón, la Segunda sección, dirigida por Eddie Flaherty, compuesta mayoritariamente por exiliados irlandeses y americano-irlandeses, reforzó el batallón Lincoln.⁵⁵⁶

Hopkins esquematizó, en base el testimonio legado por distintos brigadistas, la rutina de entrenamiento que los voluntarios siguieron en Madrigueras durante los meses de enero y febrero. Así transcurría, al menos hasta que la base del batallón fue trasladada a Tarazona de la Mancha, la instrucción de los reclutas de la unidad: ‘Se levantaban a las 5:30, desayunaban a las 6:15, terminando a las 6:45, y entonces se concentraban en simular maniobras y practicaban el tiro de fusil y ametralladora hasta el mediodía. Después de la comida retomaban la instrucción a las 2:15 y terminaban a las 5:00. Gozaban de tiempo libre desde que concluían la cena hasta que se apagaban las luces a las 10:10.’ En opinión de los internacionales, la supeditación a esta rutina les confirió una elevada confianza en sí mismos.⁵⁵⁷ En efecto, parece que los muchachos acumularon un ánimo positivo durante sus días de entrenamiento en Madrigueras. Así lo certifica una carta remitida a Irlanda en vísperas de la noche de fin de año por parte de Patrick Keenan, obrero dublinés del sector del metal:

Esta es la primera ocasión que tengo la oportunidad de escribirte desde que llegué aquí. Estoy bien de momento --excepto que echo de menos mi marca preferida de cigarrillos irlandeses. De momento no puedo describir nada sobre la guerra a excepción que las fuerzas del Gobierno están avanzando con lentitud, aunque no alcanzo a comprender cómo pueden ser derrotadas. No lo olvides, esta es una guerra internacional entre los financieros y los terratenientes y los trabajadores, y no es necesario que te diga cuán importante resulta para nosotros vencer. Me encontré con Frank Ryan. Está haciendo un gran trabajo aquí. Estamos luchando por una gran causa y nos encontramos en compañía de hombres como nosotros de todas las naciones. Un amigo mío escocés no ha olvidado que es la noche de fin de año y vamos a celebrarlo juntos. Escíbeme tan pronto como puedas puesto que nos llegan pocos periódicos ingleses. -- Tu amigo, Paddy.⁵⁵⁸

⁵⁵⁶ The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, pp. 24-29 [traducido del inglés]. Constátese, al final del extracto, que Ryan admitía la presencia de dos grupos diferenciados de irlandeses que estaban sirviendo en unidades distintas, cuidándose de mencionar aún así la ruptura que se había vivido en Madrigueras (ver sub-apartado ‘La escisión’ para más información).

⁵⁵⁷ Hopkins, *Into the...*, p. 180. Para una descripción más detallada del ambiente que reinaba tanto en el pueblo de Madrigueras como en el recinto de instrucción, puede consultarse el relato biográfico del británico Jason Gurney, cuya crónica describe algunos de los lugares donde los voluntarios podían acudir para divertirse, tales como el International Brigades Club o un pequeño café que se encontraba cerca del lugar. El texto algunas descripciones cómicas como la reservada al brigadista irlandés McDade, mando de la base calificado por Gurney como un ‘mentiroso prodigioso’ y un ‘payaso natural’, quien afirmaba haber participado en el Easter Rising y haberse alistado posteriormente en los Irish Guards; ver Jason Gurney, *Crusade in Spain*, Readers Union Group of Book Clubs, Newton Abbot, 1976, pp. 44-60, 62, 64-66.

⁵⁵⁸ *The Worker*, 16 de enero de 1936, p. 2 [traducido del inglés]. Esta epístola fue mandada a un amigo del brigadista.

El frente de Córdoba.

No todos los voluntarios de la unidad pudieron gozar de un periodo de instrucción en sentido estricto. La situación en algunos de los frentes de batalla resultaba tan acuciante en algunos momentos, que la necesidad de mandar combatientes a primera línea privó a algunos de ellos de un óptimo entrenamiento. Así fue como cuarenta-y-tres irlandeses, precisamente aquellos que contaban con una mayor experiencia militar, fueron despachados al frente bajo el mando de Kit Conway apenas unos días después de su llegada a Madrigueras. Esta partida formó una sección específicamente irlandesa que quedó encuadrada en una compañía de ametralladoras británica, a cuyo frente se encontraba George Nathan, que se integró por un tiempo en el batallón La Marsellesa (compuesto mayoritariamente por franceses) de la XIV brigada internacional.⁵⁵⁹

En Nochebuena de 1936 los voluntarios irlandeses fueron parapetados en vagones de tren con destino al frente de Córdoba, terminando su trayecto en la localidad de Andújar. El dublinés Seumas Cummins describió, en una carta mandada a un amigo, sus impresiones de camino a la zona de batalla:

Fue el mayor ataque y avance en este frente. Cuando partíamos hacia el frente, podías ver cómo la gente lo sentía en el alma, trayéndonos obsequios en forma de comida, cigarrillos, dulces, etc. Resultó penosa la visión que recibimos a medida que nos acercamos a la línea de fuego, al cruzarnos con campesinos cuyas miserables chabolas se hallaban amenazadas, recorriendo la carretera con dificultad con sus pertenencias atadas a lomos de los asnos, y mientras avanzábamos nos saludaban con el puño en alto y la palabra ¡Salud! Nosotros contestábamos ‘No Pasarán’ (‘They Shall Not Pass’). Y mantuvimos nuestra promesa. Luchamos bien por esa pobre gente.⁵⁶⁰

El día 26 el batallón la Marsellesa se lanzó sobre el pueblo de Lopera, desatándose así un combate furioso. La compañía británica presionó con fuerza la línea enemiga pero el duro bombardeo aéreo al que fue sometida, obligó a sus hombres a retroceder. El ataque costó la vida de nueve irlandeses.⁵⁶¹ Desde su convalecencia en el hospital de Linares Joe Monks describió posteriormente su visión de la batalla, dando fe a su vez de la calidez con que fueron obsequiados por los habitantes de la región:

15 de enero, 1937

Querido tío:

Aquí estoy en el hospital con un buen agujero en el pecho. Me hice esto cuando se ordenó a la sección Irlandesa y a la otra compañía angloparlante que despejasen una posición ocupada por el enemigo en nuestro flanco. Fuimos llevados al frente en camiones.

⁵⁵⁹ Skoutelsky, *Novedad en...*, pp. 141-142.

⁵⁶⁰ *The Worker*, 9 de enero de 1937, p. 3 [traducido del inglés].

⁵⁶¹ La muerte del novelista inglés Ralph Fox y del poeta británico John Cornford enmudecieron, aún así, la contribución en sangre de otros voluntarios angloparlantes, especialmente la del contingente irlandés. A este respecto, el combatiente irlandés Syd Quinn reivindicó tiempo después, la memoria de sus compañeros caídos en el frente de Córdoba; ver Hopkins, *Into the...*, p. 8.

Fui de los que alcanzó la línea en el primer camión. Yacíamos en un campo esperando el resto de la compañía. Un avión nos detectó y planeó hacia nosotros, obsequiándonos con una ráfaga de ametralladora. Para ser sincero, enterré mi cara en el suelo a la espera de un “bang”, pero pasó por encima nuestro sin dañarnos. Nuestro capitán nos llamó desde lo alto en la carretera; allí encontramos al resto, que comenzaban a avanzar. Me uní a mis compañeros con una amplia sonrisa, que rápidamente se borró de mi cara cuando el joven Fox me contó que el avión había matado a Negal, un londinense, que se había unido a nosotros.

Con todo, el avance prosiguió a través de una carretera arenosa. Entonces las ametralladoras comenzaron a disparar y continuamos a través de un olivar. Una unidad francesa estaba manteniendo una posición delante nuestro. Viramos a la izquierda, abandonando el olivar, y comenzamos a escalar una cresta empinada. Había un bombardero sobre nuestras cabezas. No estaba lanzando bombas; estaba dirigiendo el fuego de las ametralladoras enemigas, y nos dieron algún que otro apuro. Atravesamos la cresta en pequeños grupos y nos encaramamos a la siguiente. Fue entonces cuando observamos el avance enemigo. Les rebasamos y entonces dirigimos nuestro fuego sobre una villa que era el punto fuerte del enemigo. Fue aquí donde fui alcanzado. Un chaval inglés y un colega de Glasgow me llevaron hacia un punto de socorro; desde allí un francés me llevó hasta la carretera donde me recogió la ambulancia.

En el hospital nos tratan como marqueses. Nos dan todo tipo de cosas buenas. Durante las horas de visita todo el pueblo pasa por el pabellón, y la pobre gente nos da todo lo que tienen. ... Por toda España y el sud de Francia, la gente te recibe con el saludo del Frente Popular, y los chavalillos cantan la Internacional mientras juegan en la calle. Sonaba también mientras marchamos por Barcelona, con Frank Ryan llevando nuestra bandera.

Tenemos una buena artillería, cañones franceses del 75. El representante del Gobierno en este pueblo puede hablar inglés; me ha invitado a quedarme y coger un trabajo cuando se acabe la guerra.

Espero que todo os vaya cojonudo. Joe.⁵⁶²

A lo largo de las siguientes jornadas, el batallón trató de tomar la villa, pero todos los esfuerzos fueron en vano. El comandante de la compañía británica estimó que los combates de Lopera habían provocado entre doce y quince muertos en su unidad, veintiocho heridos y doce desertiones. El responsable del batallón La Marseillaise, el coronel Delassalle, fue culpado del fracaso y se le ejecutó bajo la acusación de cobardía, traición y espionaje. En opinión de Joe Monks, la fallida de la operación vino motivada por la desorganización de la estructura de mando, a lo que añadió que el sector de Lopera era demasiado extenso para un oficial con el rango de coronel.⁵⁶³

Alrededor del 10 de enero de 1937 la XIV brigada fue trasladada a Madrid con el objetivo de bloquear nuevas penetraciones fascistas. Una vez en la capital, una veintena de irlandeses bajo el mando de Kit Conway participaron en un contraataque dirigido sobre el núcleo urbano de Las Rozas. Dinny Coady falleció durante la acción, mientras que algún irlandés como Frank Edwards resultó herido. Éste último dictó desde su cama en el hospital una carta para sus amigos de la isla, franqueada el día 16, en la que describía el modo en que fue alcanzado por el fuego enemigo:

⁵⁶² Acier, *From Spanish...*, pp. 121-122 [traducido del inglés].

⁵⁶³ Baxell, *British Volunteers...*, pp. 65-66.

Estábamos agazapados en una posición ubicada en lo alto de una cresta. Dinny Coady yacía junto a mí y otro irlandés, Pat Murphy, que se encontraba con nosotros. Un proyectil aterrizó entre Coady y Murphy. Inmediatamente sentí un dolor agudo en mi costado. Murphy chilló. Le eché un vistazo. Estaba envuelto en una nube de humo y polvo. Pero pude ver su cara -- estaba espantosamente pálido. Me levanté y caminé hasta el desfiladero donde se encontraba el mando de nuestra sección, y les dije que mandaran un camillero rápidamente. Pensaba que Murphy había resultado herido de gravedad. Entonces encontré a un miembro de la Cruz Roja que rasgó mis vestiduras. Tenía una profunda herida debajo del pecho izquierdo, y un ligero rasguño en mi pierna.

Mientras estaba siendo atendido el camillero volvió con un cuerpo. Alguien retiró la manta, y vi su cara. Era Dinny Coady. Me quedé estupefacto --probablemente porque le había conocido durante más tiempo que a cualquier otro de los muchachos.

Fui trasladado en camilla a lo largo de cuatro millas de terreno abierto bajo fuego enemigo. Cada sacudida de los camilleros era un infierno. Me llevaban cuatro hombres -- un suizo, un alemán, un inglés y un irlandés.

El hospital estaba abarrotado. Con el bullicio de la gente hablando en diferentes idiomas. Naturalmente, no podían tratar a cada caso tal y como llegaba. Fui dejado sobre una manta reposando en el corredor. Más tarde me pusieron en una camilla. Yací allí durante un tiempo; me estaba debilitando. La sangre brotaba de mi costado. Al final vino un doctor. Hablaba inglés y descubrí que pertenecía a una unidad de ambulancias inglesas. Me sentí muy reconfortado...⁵⁶⁴

Unos días después Conway lideró una audaz resistencia en Majadahonda frente a una incursión nocturna encabezada por tropas marroquíes.⁵⁶⁵ A finales del mes de enero la compañía comandada por George Nathan volvió a Madrigueras para unirse a la recién formada XV brigada. Los combates librados por la unidad a lo largo de esas frías semanas de invierno causaron un alto índice de bajas, puesto que de un total de 145 individuos que la integraban originalmente, sólo quedaron 67 hombres ilesos.⁵⁶⁶

Un mes después, Ryan aprovechó un momento de respiro para escribir de nuevo a su amigo Gerald O'Reilly. Epístola en la que explicó, entre otras cosas, el brillante papel interpretado por los irlandeses en el frente Córdoba. Transcribimos aquí el párrafo en cuestión:

Ninguno de mis chicos me ha defraudado. Cada hombre justificó su elección. Y cuando esta guerra se acabe, seré capaz de contar llanamente lo que hicieron, y las circunstancias bajo las que lo hicieron. Algunos eran sólo chavales -compañeros que no alcanzaban los diecinueve años, que me contaron que tenían veinticuatro- y eran héroes. Abajo en Andalucía, alguien

⁵⁶⁴ *The Worker* 30 de enero de 1937, p. 1 y 4 [traducido del inglés].

⁵⁶⁵ William Rust reseñó lo acontecido durante esa noche, atribuyendo el mérito de la acción a los combatientes irlandeses de la compañía: 'Pero fueron los irlandeses y no los ingleses quienes cargaron con los honores. Patrullando en tierra de nadie Kit Conway, líder de la sección irlandesa, atisbó súbitamente a los moros trepando en medio de la oscura bruma y abrió fuego inmediatamente, advirtiendo así a las tropas republicanas, que se refugiaban bajo sus ponchos del frío penetrante de la Sierra. Desconcertados por la alarma de Conway, pararon su avance, y entonces retrocedieron con la cola entre las piernas a medida que el fuego de fusil repiqueteaba por todo el frente. El ataque se había colapsado,...'. Ver Rust, *Britons in...*, pp. 27-28.

⁵⁶⁶ Stradling, *The Irish and...*, pp. 150-152.

soltó la historia que los hombres de O'Duffy se hallaban en frente nuestro. Cuando llegó la orden de avanzar, deberías haber visto cómo cargaron nuestros muchachos. “¡Arriba la república!” “¡Al infierno con los fascistas!”- los viejos gritos de guerra resonaron por toda la línea (por supuesto, O'Duffy y sus hombres estaban de guardia ese día en Salamanca). Un incidente de esa pelea ya se ha hecho famoso: Jack Nalty de Dublín fue alcanzado por fuego de ametralladora. Recibió tres balas en el pecho y su brazo derecho se fracturó. Cogió su rifle y lo apoyó sobre su hombro sano, se agarró el brazo roto, y anduvo tres kilómetros hasta el hospital de campaña. “Otros necesitan más al camillero”, dijo. Por supuesto, un hombre con esta constitución está con vida y ahora se está recuperando.

¿Quién hubiera pensado que un tío sensible como Frank Edwards hubiera podido aguantar una guerra de este tipo? De hecho, no hay nadie mejor que él.⁵⁶⁷

La escisión.

Durante las semanas en que los chicos de Conway estaban luchando en el frente de Córdoba y después en Madrid, se gestó en Madrigueras un contencioso protagonizado por los irlandeses que habían permanecido en la base. A la frustración generada por la imposibilidad de constituir una unidad íntegramente irlandesa, se unió la incomodidad de servir bajo oficiales ingleses que habían formado parte en el pasado del ejército británico y, en algunos casos, incluso de las fuerzas de ocupación de la Corona destinadas a Irlanda. A raíz de esto, comenzaron extenderse rumores acerca del mando del batallón entre los isleños, quienes se indignaron en sobremanera poco después al conocer que George Nathan había servido en los Black-and-Tans.

A este respecto, Hopkins introduce un argumento que merece la pena transcribir aquí: ‘Muchos, si no todos, de los voluntarios irlandeses eran miembros del Ejército Republicano Irlandés. Su posición era doblemente complicada porque el IRA estaba librando una guerra en contra de los británicos en casa, mientras que algunos de sus cuadros más valiosos estaban fuera en los campos de batalla de España, luchando como aliados con los británicos.’ Dicha afirmación no coincide con la realidad si nos atenemos al caso de los voluntarios vinculados con el Frente Unido irlandés que, a diferencia de lo mantenido por el autor, constituían la mayoría numérica del contingente; tampoco guarda demasiado sentido en relación a los brigadistas procedentes del Ulster. Pero resulta absolutamente cierta en lo que atañe a aquellos combatientes dogmáticos del IRA que se trasladaron a España bajo una motivación puramente antiimperialista y antifascista, al retén de la estela de Frank Ryan, quienes luchaban por la defensa de la democracia y la causa anticolonial antes que por el socialismo. Este grupo no se avino a asumir su integración en la unidad británica.⁵⁶⁸

⁵⁶⁷ Acier, *From Spanish...*, pp. 115-116 [traducido del inglés].

⁵⁶⁸ Hopkins afirma que algunos republicanos irlandeses de edad avanzada ‘deseaban ejecutar’ a Nathan una vez se dio a conocer su pasado, aunque su indignación bajó de tono a medida que se discutió con el aludido, alcanzándose finalmente una cierta cuota de consenso que disipó los recelos. Por el contrario, aquellos militantes del IRA que durante los años treinta desarrollaron una sensibilidad política de izquierdas, aceptaron su encuadramiento en el batallón Británico con mayor flexibilidad y terminaron confraternizando con el resto de sus integrantes con absoluta normalidad. Por ejemplo, Peter Daly

De un modo u otro, los ánimos se exacerbaron hasta tal punto que a comienzos de enero Frank Ryan, quien se encontraba en la capital sujeto a la XII brigada internacional, hizo llegar una circular a sus hombres en Madrigueras apelando a la paciencia. Así rezaba uno de los párrafos del comunicado:

Como muchos de vosotros habréis leído en los periódicos antes de partir de casa, una unidad irlandesa de las Brigadas Internacionales está siendo formada. Es necesario aclarar a algunos por qué todos los camaradas irlandeses no están ya juntos. El hecho es que la situación militar no permite la reunión de todos los irlandeses...Debe también quedar claro que en las Brigadas Internacionales en las que servimos no hay diferencias nacionales. Somos todos camaradas.⁵⁶⁹

A mediados de mes, cuando las copias del *Daily Worker* llegaron a la base de Albacete, la crónica acerca de la campaña librada en el frente de Córdoba contribuyó a caldear los ánimos. Puesto que, aún y describir con grandilocuencia las acciones bélicas protagonizadas en Lopera por la compañía comandada por Nathan, el rotativo comunista no mencionaba en ningún apartado la intervención de los chicos liderados por Kit Conway; tampoco se aludía a la existencia de ninguna sección irlandesa dentro de dicha unidad.

Con todo, a finales de enero de 1937 alrededor de cuarenta irlandeses se unieron por decisión propia a los norteamericanos, desplazándose hasta el centro de instrucción que éstos últimos mantenían en Villanueva de la Jara. Estos voluntarios quedaron ligados al batallón Lincoln hasta el final de la guerra. Aquellos irlandeses que no secundaron esta reacción tan expeditiva y permanecieron en Madrigueras, así como los compatriotas que posteriormente viajaron a España para engrosar las filas de las Brigadas, sirvieron en el batallón Británico según el esquema previsto inicialmente.⁵⁷⁰

Cuando Frank Ryan volvió a la base de Albacete, pocos días antes de la partida del batallón hacia el frente del Jarama, protagonizó una sonora discusión con los dirigentes de las Brigadas, a quienes reprobó el modo en que se había gestionado el asunto. A pesar de ello, ya no pudo darse marcha atrás y la escisión fue sancionada por el mando. El controvertido pasado de George Nathan fue atendido con una cierta dosis de ecumenismo, pues se favoreció una rehabilitación consentida de su persona por parte de los voluntarios irlandeses, al tiempo que se pactó su substitución al frente de la 1ª Compañía del batallón Británico en favor de Kit Conway.

Contamos con un documento que expone la versión de los hechos formulada por Frank Ryan. Se trata de una carta que mandó a su colega Gerald O'Reilly desde París a comienzos de marzo

evocó la lucha irlandesa contra la opresión de la Corona como el elemento que motivó su participación en la guerra de España. Aún así, al llegar a la Península trabó una profunda amistad con el voluntario británico William MacDougall, quien había servido en Irlanda como soldado del ejército de la Corona. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 171-175.

⁵⁶⁹ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 65-66 [traducido del inglés].

⁵⁷⁰ Stradling, *The Irish and...*, pp. 152-153 y 156-157. La versión oficialista de la historia del batallón escrita por William Rust omitía, así como en el caso del *Book of the XV International Brigade*, el episodio. El autor británico simplemente anotó en su libro: 'Los irlandeses se dividieron entre los batallones Británico y Americano.', ver Rust, *Britons in...*, p. 37.

de 1937. Además de relatar en la epístola algunos aspectos polémicos del episodio, reservó duras críticas para los oficiales británicos que habían sido puestos al frente del batallón. Transcribimos aquí algunos fragmentos relevantes de la nota:

Los representantes del CP británico destruyeron la Unidad Irlandesa. Mientras que una Sección Irlandesa se encontraba en el frente de Córdoba, y yo fui 'prestado' (imoryah!) a la 12ª (italiana y alemana) brigada en Madrid -por una semana, que se convirtió en un mes, había otra Sección Irlandesa acumulándose junto a escoceses, ingleses y galeses en la Base. Tenía a un dublinés llamado Terry Flanagan (fresco de la Brigada de Dublín, IRA) a cargo de esta Sección. Flanagan fue señalado como 'sospechoso', te lo creas o no, por Wilfred McCartney (sic.), comandante del batallón, antiguo oficial británico, autor de *Walls Have Mouths* y ex-Black and Tan (vide Gen. Crozier). La Sección Irlandesa fue transferida junto a los americanos. Cuando volví (a finales de enero) McCartney me contó un montón de mentidas. Para resumir una larga historia, descubrí - como resultado de mis propias investigaciones- que Flanagan estaba siendo deportado como 'un indeseable' y que ya había alcanzado Barcelona de camino a su expulsión. Paré la deportación e hice volver a Flanagan (después murió en el frente).

McCartney incriminó a otro de mis hombres más importantes de 'desobedecer una orden' - orden que no se hubiera tenido que ordenar salvo a través de mi persona. El pobre recibió dos meses de cárcel, sin juicio. Desde entonces he conseguido que se le libere. Señalé a las autoridades de las Brigadas Internacionales que el enemigo más cercano de Irlanda era la clase mandataria británica, por lo que el aliado más cercano de Irlanda debía ser la clase trabajadora británica, de modo que irlandeses y británicos debían estar juntos en las Brigadas Internacionales. Fui capaz de convencer a los británicos que habían cometido un grave error político.

La actitud de McCartney hacia sus propios hombres así como hacia los nuestros causó resentimiento. Como resultado de todo ello, fue mandado a casa. Y el bastardo se hirió a sí mismo en el brazo izquierdo con su propio revólver, el día de su parto, ¡y llegó a decir al *Daily Worker* que había sido herido por un disparo de rifle fascista cerca de Madrid!!!

Por desgracia debido a la situación militar no pude corregir el asunto. Los compañeros de USA estaban pasando apuros y la Unidad Irlandesa les resultaba indispensable...Y el batallón anglo-parlante, siendo más irlandés que inglés, no tenía necesidad de cambiar. Simplemente me puse a disposición del nuevo comandante del batallón -Wintringham- para demostrar que podía luchar tanto como hablar. En la línea, el primer día, quedé tan molesto con el número de oficiales de alto rango que había en el mando del batallón, que cogí el rifle de un hombre muerto y me quedé en la línea.

Algún día te explicaré toda la sórdida historia acerca de la densidad política de algunos de los que se auto-denominan revolucionarios británicos. Por el momento aquí hay un ejemplo: un oficial inglés que estaba tratando honestamente de rendir un tributo a los irlandeses dijo a los reclutas: 'Hombres de Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda, ¡todos vosotros sois representantes de la clase trabajadora británica!!' La tragedia reside, Gerald, en que los ingleses han mandado el peor tipo de oficiales. Los líderes del CP de Gran Bretaña y la tropa entienden nuestra (irlandesa) posición. Simplemente ocurre que entremedio recibimos un atajo de orgullosos cabezones del tipo aventurero...⁵⁷¹

⁵⁷¹ Cronin, *Frank Ryan...*, pp. 90-91 [traducido del inglés]. En el momento de redactar esta carta, Ryan debía andar mal informado sobre el estado de su tocayo, puesto que Flanagan logró sobrevivir a la guerra.

El historiador Richard Baxell señala que el cisma se materializó tras celebrarse una votación entre los propios brigadistas irlandeses, remitiéndose a los informes almacenados en los archivos de la Comintern para desvelar que en uno de los documentos elaborados por las autoridades de Albacete, se anotó la siguiente conclusión: 'la fricción que existía entre los ingleses y los irlandeses era tan intensa que la separación fue bienvenida por ambos grupos.' El comisario de la brigada Dave Springhall fue relevado de su puesto al considerarse un fracaso su gestión del embrollo, puesto que en último término fue él quien sancionó la transferencia de la sección irlandesa hacia la base de los norteamericanos.⁵⁷² El brigadista inglés Jason Gurney, vincula en sus memorias lo acontecido con una trifulca que se había desatado previamente entre los voluntarios irlandeses y algunos reclutas británicos. Su crónica de los hechos no resulta demasiado clara al respecto, aunque sí deja claro que consideró un error el haber juntado a los irlandeses como un solo grupo, dentro de una unidad formada mayoritariamente por británicos. Así queda expuesto en su obra *Crusade in Spain*:

No se produjo ningún grave altercado, hasta que se desató una contienda entre la unidad irlandesa y la sección que ocupaba el barracón contiguo. El enfado prosiguió hasta que una noche la sección en cuestión dio parte a la policía y prácticamente se arrestó a todo el contingente irlandés, lo que condujo a un motín. Los irlandeses rehusaron desfilar y pidieron ser transferidos al batallón Americano. En principio esto se antojaba como una mala opción. En primer lugar los irlandeses nunca hubieran debido ser agrupados como una unidad nacional -se trataba de una fuerza internacional y a pesar que la división en unidades lingüísticas era obviamente necesaria en términos administrativos, la agrupación bajo términos nacionales resultaba simplemente estúpida, y poner a una unidad puramente irlandesa entre un número desproporcionadamente superior de ingleses era una invitación a los problemas. ... En esta ocasión -la primera de varias situaciones de amotinamiento- se sentó un precedente que explica mucho de lo que ocurrió después. Los amotinados amenazaron con destapar todo tipo de revelaciones a la prensa británica, y su farol triunfó, en detrimento posterior de la disciplina.⁵⁷³

Cabe señalar que la fractura entre irlandeses y británicos parece no haber sido la única disputa de este tipo que se aconteció entre las filas internacionalista. En efecto, el dirigente de las Brigadas Vital Gayman señaló en sus memorias la existencia de algunos conflictos entre nacionalidades, mientras que en un informe de 1938 el general Walter destacó que se habían producido disputas entre franceses y alemanes; a la vez que criticó el comportamiento de ingleses y estadounidenses.⁵⁷⁴

⁵⁷² Baxell observa que para muchos de los ingleses acantonados en Madrigueras, resultó complicado apartar de su mente ciertos estereotipos asociados a los irlandeses que los definían como alborotadores y borrachos. El autor certifica que los papeles archivados en el RGASPI aludían a algunos de los voluntarios irlandeses como bebedores compulsivos y de muy mal espíritu antifascista, es decir, de inadecuación ideológica. Al parecer, los documentos de la Comintern señalan que ciertos brigadistas isleños fueron devueltos a sus barracones a lomos de algún campesino local, debido al estado de embriaguez en el que se encontraban. Ver Baxell, *British Volunteers...*, pp. 68-69.

⁵⁷³ Gurney, *Crusade in Spain*, p. 77 [traducido del inglés].

⁵⁷⁴ Skoutelsky, *Novedad en...*, p. 218.

3.3) El frente del centro: batallas y acantonamiento.

El batallón Británico en los combates del Jarama.

La XV brigada internacional entró por primera vez en combate en febrero de 1937 en motivo de la batalla del Jarama. Durante esa campaña la brigada quedó integrada por cuatro batallones: el Norteamericano, el Británico, el Dimitrov (de composición eminentemente balcánica), y, un batallón formado por belgas y franceses. Unos seiscientos hombres aproximadamente sirvieron en el batallón Británico durante esos días, al frente de los cuales figuraban el comandante Wilfred Macartney y el comisario político George Aitken, aunque este último fue sustituido poco después por el poeta Tom Wintrigham. A su vez, el batallón quedó organizado en cuatro compañías, entre ellas la nº1, que agrupaba cerca de cuarenta irlandeses bajo el mando de Kit Conway. La XV brigada, comandada por Janos Galicz (también llamado Gal) y el comisario Vladimir Copic, se sumó a la acción junto a la XI brigada y dos batallones españoles salidos de las milicias, el nº21 y el nº24. Este conjunto de tropas trató de impedir que el ejército franquista completase su nuevo objetivo tras el asalto fallido de la capital: la toma de la carretera que unía Madrid con Valencia.⁵⁷⁵

A comienzos de febrero, tres batallones de la XV brigada fueron trasladados en tren y luego por carretera hasta el pueblo de Chinchón. En la mañana del día 12, unos camiones les condujeron a un enclave ubicado a pocos kilómetros al oeste de Morata de Tajuña. Su misión consistía en frenar el avance de tropas enemigas que se dirigían hacia dicha población. El batallón Británico y el Franco-Belga salieron al paso de los fascistas; el Dimitrov aguardó en posición de reserva.

La compañía nº1 fue la primera del batallón Británico que contactó con el enemigo, en este caso un tabor de regulares marroquíes, que obligó a los muchachos de Conway a retroceder hasta una posición defensiva. Los atacantes llegaron a situarse a escasos metros de la unidad, que quedó hecha añicos por el enemigo. El irlandés Sam Wild fue alcanzado por un disparo, ‘sentí que estaba muerto porque una [bala] se había introducido detrás de mi espina y me paralizó parcialmente’, declaró posteriormente. Por fortuna, un brigadista británico le condujo a hombros hasta la retaguardia. A lo largo del trayecto, extenuante y peligroso, su salvador hubo de soportar el dolor de una bala que le perforó la pierna mientras andaba.⁵⁷⁶

A lo largo de esa jornada la unidad británica luchó durante siete horas seguidas. Sin munición para sus ametralladoras, las pérdidas fueron elevadísimas. Apenas lograron salir indemnes de la batalla un total de 225 integrantes del batallón. Cuando ya comenzaba a oscurecer, una compañía de soldados españoles que habían quedado aislados se unió voluntariamente a los remanentes de la unidad. Comenzaba una larga y tensa noche de vigía para todos.

⁵⁷⁵ Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006; pp. 1034-1075.

⁵⁷⁶ Hopkins, *Into the...*, pp. 187-189.

El bautismo de fuego fue tan atroz, que al comenzar la siguiente jornada George Aitken hubo de obligar a algunos hombres a mantener sus posiciones a punta de pistola. A lo largo de esa segunda jornada de combate el enemigo trató de penetrar por el flanco izquierdo del batallón. Para entonces las ametralladoras ya contaban con munición, de modo que el atacante fue fácilmente puesto en fuga y no se experimentaron mayores amenazas en ese costado. Posteriormente las compañías de fusileros trataron de avanzar por el flanco derecho con el propósito de resguardar la batería de ametralladoras, que había quedado expuesta tras la retirada del batallón Franco-Belga. Pero el fuego de artillería obligó a los brigadistas a volver a sus posiciones. Este fracaso contribuyó a facilitar la captura de las ametralladoras, junto a los internacionales que las manejaban, por parte de los fascistas.⁵⁷⁷

Poco después cerca de cuarenta integrantes del batallón cargaron, con las bayonetas caladas, en dirección a la cresta donde se encontraba la compañía de ametralladoras, con el propósito de rescatar a sus compañeros. El rival había girado las piezas apuntando hacia las posiciones de los británicos, por lo que los brigadistas fueron rápidamente diezmados bajo el fuego de las 'maxim'. Sólo volvieron seis hombres vivos marchando sobre sus propios pies.

El día 14 de febrero el embate fascista estuvo a punto de quebrar la resistencia de los internacionales. La línea de defensa mantenida por la XV brigada flaqueó en distintos puntos y varios hombres comenzaron a retroceder bajo un estado de desmoralización patente. Solamente la acción decidida de algunos oficiales, entre ellos Frank Ryan, que no dudaron en replegar todos aquellos voluntarios que desearon seguirles y volver al combate, evitó que se consumara una tragedia de graves consecuencias; contraatacando y recuperando, de hecho, las posiciones que se habían perdido durante esa jornada.⁵⁷⁸ Ryan incluyó en el *Book of the XV International Brigade* una descripción de este episodio; firmada por él mismo bajo el título 'The Great Rally'. Exponemos aquí la parte más substancial de su escrito:

En la carretera de Chinchón a Madrid, la carretera a través de la cual habíamos marchado hacia el combate tres días antes, estaban esparcidos todos aquellos que sobrevivieron –unos pocos centenares de británicos, irlandeses y españoles. Desanimados por las elevadas bajas, por la derrota, por falta de comida, hechos polvo después de tres días de lucha extenuante, nuestros hombres parecían haber llegado al límite de su resistencia. Algunos quedaron rezagados en las laderas donde, aproximadamente una hora antes, se había mantenido la línea del frente. Ahora no había línea, nada entre la carretera de Madrid y los fascistas, sólo grupos de hombres desorganizados y abatidos. Después de tres días de lucha terrorífica, la superioridad numérica y armamentística de los fascistas les había hecho retroceder. Todos, mientras volvían, guardaban similares historias que contar; camaradas muertos en condiciones que eran más de lo que la carne y la sangre pudiesen soportar, de un cansancio que encontraron difícil de resistir. Reconocí al joven comisario de la Compañía española. Su mano sangrienta, donde una bala le había rasguñado la palma, estaba manipulando su automática con nerviosismo, a la vez que amenazaba y rogaba a sus hombres. Me dirigí a Manuel para calmarle y decirle que reuniríamos a todo el mundo en un momento.

⁵⁷⁷ The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, pp. 52-56.

⁵⁷⁸ Así describe Hopkins la intervención del comandante irlandés durante ese episodio: 'Exhortados por Cunningham y Frank Ryan a volver a sus posiciones, unos pocos, y después más y más voluntarios comenzaron a marchar hacia la cresta de la colina. Bajo la insistencia de Ryan, los voluntarios comenzaron a cantar la Internacional...'. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 190-191.

...

Varios grupos yacían al lado de la carretera, comiendo hambrientamente unas naranjas que les habían lanzado desde un camión en marcha. No era el momento para cuadrarles en unidades. Me percaté con satisfacción que algunos habían cogido rifles de más por si acaso. Mis ojos no se apartaban de las colinas que habíamos abandonado. Me cargué un rifle al hombro. Se pusieron en pie. No había tiempo para adoptar formaciones. Una línea de cuatro. ¡Seguidnos! Algunos permanecían en los matorrales de hierba al lado de la carretera, ajustándose cascos y rifles. ¡Daos prisa! gritó la tropa. Encima de la carretera, en dirección a la cocina de campaña, vi a Jack Cunningham reuniendo a otro grupo. Nos apresuramos y unimos fuerzas. Juntos, marchamos ambos a la cabeza. Digan lo que digan los escritores populares, ni los británicos ni los irlandeses son del tipo exuberante. La muestra de sus sentimientos no es su característica dominante. La tropa tras nosotros marchaba silenciosamente. Puede que los pensamientos en sus cabezas no fuesen esperanzadores.

...

Estamos en el olivar. El fuego cesa. Nos mantenemos sobre nuestros pies, sintiendo la compañía de los demás, en la oscura negritud. Tropezó con un bulto blando. Me agacho. Su bayoneta cargada raspa mi mano. Es uno de los nuestros. Su cara está fría. Lleva horas muerto...Así que estamos de vuelta donde estábamos al mediodía.⁵⁷⁹

La memoria de la participación irlandesa en la batalla del Jarama recibió un par de menciones especiales en el libro de la XV brigada. La primera de ellas reseñaba, bajo el título 'Irish Fighters for Freedom', los nombres de algunos oficiales y soldados irlandeses carismáticos que perdieron la vida o resultaron heridos en la campaña. El texto reivindicaba el heroísmo del reverendo R. M. Hilliard, único superviviente de un grupo de cuatro hombres que contuvieron el avance de los tanques enemigos durante la desbandada del día 14 de febrero, con el propósito de permitir que sus compañeros pudieran retirarse. Hilliard murió cinco días después en el hospital. Se evocaba también la valiente acción del comandante de sección dublinés Leo Green y el voluntario de Waterford Maurice Quinlan, quienes perdieron la vida al intentar salvar a un compañero. El articulado lamentaba la pérdida de Richard O'Neill, miembro del LPNI, alcanzado por una bala perdida tras las líneas. Asimismo, se listaban algunos heridos entre los que destacan el combatiente Peter Daly, Jimmy Prendergast, John Goff (comandante de sección), el joven líder del IRA Terry Flanagan y el propio Frank Ryan.⁵⁸⁰ La baja irlandesa que causó más conmoción entre sus compañeros fue la del veterano del IRA y carismático combatiente Kit Conway. Su elegía recibió un apartado específico en el libro de la XV brigada, escrito en este caso por el brigadista irlandés James Prendergast y titulado 'How "Kit" Conway Died'. Transcribimos aquí algunos de sus fragmentos más destacados:

12 de febrero. Mediodía. Justo acabábamos de deslizarnos por el cuello de botella de un valle y comenzábamos a desplegarlos. ...Justo entonces caímos bajo fuego directo. Los hombres buscaron una buena cobertura apresuradamente entre la maleza. Pero una vez nos hubimos resguardado nos dimos cuenta que no contábamos con línea de visión alguna. Por un momento, disparamos manteniéndonos erguidos. De repente Peter Daly advirtió a gritos que se estaban acercando por nuestra izquierda. ...

⁵⁷⁹ The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, pp. 58-61 [traducido del inglés].

⁵⁸⁰ *Ibidem.*, p. 63.

Pero el fuego de los fascistas, procedente del flanco y de la vanguardia, resultaba ahora muy intenso. Los hombres estaban siendo alcanzados desde todas las direcciones. ...”Kit” se hallaba en todas partes al mismo tiempo, dirigiendo el fuego, alentándonos a todos.

...

Ocupamos unas nuevas posiciones. Vi a Paddy Duff moviéndose hacia atrás, alcanzado en la pierna. Las bombas explotaban a nuestra izquierda. ...Unos aviones que volaban bajo chirriaron al planear sobre nosotros.

Si abandonamos ahora estas posiciones, los fascistas alcanzarán la carretera. Así que debemos quedarnos aquí,... Hombres de las tres compañías se encuentran ahora aquí en la colina. ...”Kit” se pone al frente de todo.

...

Actúo como un insensato. No tengo miedo ahora. ¿Por qué? No lo sé. Alguien pronuncia mi nombre. Es Pat Smith. La sangre brota de su cabeza y de su brazo. Tom Jones de Wexford está allí. Buen hombre, Tom. Siempre atiende un compañero allí donde cae. Un héroe. Me explica que Goff y Daly se encuentran heridos. Alcanzo la cresta de la colina desde donde “Kit” está dirigiendo el fuego. Él mismo está usando un rifle y se detiene intermitentemente para dar instrucciones. De repente, grita, su rifle la salta de las manos, y cae hacia atrás.

Es tendido sobre una manta. No quedan camilleros ahora. Su voz se quiebra de agonía. “¡Hacedlo lo mejor que podáis chicos, aguantad!”. Se forman lágrimas en nuestros ojos. Muchos pertenecen a otras Compañías. Pero todos recuerdan a “Kit” en Córdoba y Madrid. Su gallardo liderazgo entonces y ahora se los ganó a todos.

“Kit” es evacuado. ...

...

Encuentro a “Kit” en la ambulancia. Se halla en un estado agónico, y apenas puede hablar. “¿Cómo están los demás?” pregunta constantemente...

A la mañana siguiente me contaron que nuestro gran líder estaba muerto.⁵⁸¹

Por último, transcribimos aquí los fragmentos más relevantes de una larga carta escrita por Ryan a comienzos del mes de marzo, y que mandó desde París a su confidente Gerald O’Reilly. En ella, además de denotar la muerte de Kit Conway evaluaba, bajo el beneficio de la distancia, la dureza de los combates del Jarama en los que participó el batallón Británico así como el montante de bajas padecido por sus compatriotas. También expuso ciertas reflexiones relacionadas con la trascendencia que guardaba la lucha que se estaba librando en España, y, el valor de futuro que tendría para Irlanda la experiencia bélica que estaban adquiriendo sus muchachos:

París, 5 de marzo, 1937.

Gerald,... comencé a escribirte en el pueblo llamado Chinchón, al sud de Madrid, cuando llegó la orden de volver a la línea. Al alba del siguiente día estábamos en acción en el frente del Jarama. ...Previamente había estado en la Ciudad Universitaria, en la Casa del Campo, en el Guadarrama -creo que ha llegado la hora de decirte que he estado en la línea de combate de manera continuada desde el cuarto día que llegué a España. Pero Jarama ha sido la batalla más dura que he visto nunca; la artillería, aunque disparaba con acierto a ambos lados, no es intensa en España; tres o cuatro piezas por batallón es lo habitual. Pero el fuego de ametralladora fue terrorífico, y además había morteros, tanques y aeroplanos. Viejos soldados de la Gran Guerra me dijeron que el fuego de ametralladora fue más intenso que en 1914-1918.

⁵⁸¹ *Ibidem.*, pp. 64-66 [traducido del inglés].

Estábamos enfrentándonos contra alemanes e italianos regulares. Iban vestidos con uniformes de pana, pero no eran españoles, ni moros. Algunos de nosotros inspeccionamos un nido de ametralladora, recogí cuatro pasaportes alemanes de los bolsillos de las chaquetas de los soldados. Pude ver cartas y papeles escritos en italiano arrebatados a infantería fascista fallecida el mismo día. ...¿Es necesario que te diga que nuestras bajas fueron terroríficas? La mayoría de los irlandeses se encontraban en la compañía nº1, del batallón de lengua inglesa, pero también había otros en las demás compañías. El ayudante adjunto del batallón era irlandés, y yo estaba en el mando del batallón como comisario político. Nuestra compañía nº 1, como de costumbre, se encargó del trabajo más duro -encabezando el ataque. Tras los primeros días de lucha quedó reducido de 143 a 58. El oficial de compañía "Kit" Conway de Dublín, mi mano derecha, recibió tres balas en la ingle y murió esa noche.

Durante el segundo día de combate nuestro oficial de compañía resultó herido. De ese momento en adelante estuve (extraoficialmente) al mando -¡y me convertí en un verdadero soldado! Los tanques se movían entre nosotros (fue entonces cuando el oficial de compañía resultó herido) y fuimos empujados hacia atrás casi una milla. ...De todos ellos, sólo quedaron diez irlandeses en pie, el resto resultaron heridos o muertos.

El cuarto día de batalla (sin interludios -hubo ocasiones en que sólo había trescientos de nosotros en la línea, ¡entre los fascistas y la carretera de Madrid!) recibí una ligera herida en el brazo izquierdo producida por una bala que atravesó la cabeza de un hombre que se hallaba a mi lado. ...Media hora después, el proyectil de un tanque explotó a mi lado y recibí un impacto en mi pierna izquierda que me noqueó al suelo. Mis pantalones no estaban rasgados, no había sangre. Debió haber sido una piedra propulsada por la explosión. Cojeé durante unos minutos, y entonces me sentí bien. Entonces decidí que debíamos avanzar hasta alcanzar una mejor posición por delante del barrido. Poco después de haber hecho eso, recibí un disparo en el brazo izquierdo. Es una herida limpia, poco profunda, y dentro de unas semanas estaré mejor. No hay huesos rotos, ¡pero un músculo parece haberse dañado! En un hospital de aquí, dicen (según alcanza a comprender mi dominio bastardo de la lengua francesa) que se me ha torcido un tendón y que debo descansar. Descansaré cuando vaya a Dublín.

...

Me entristece marcharme de España. Y quiero que tú y todo el mundo entiendáis que si hubiera ocurrido que mi cuerpo se estuviese pudriendo ahora junto a aquellos cuya visión casi me enloqueció en la Ciudad Universitaria -mi vida no hubiera sido desaprovechada. Cada vida sacrificada en España constituye otro motivo por el que el fascismo no debe pasar. Si debo asumir aquí la responsabilidad por las bajas irlandesas -mi conciencia está tranquila, aunque los padres no lo entiendan, y aunque me culpabilicen. Nuestros chicos que han muerto ahí afuera, no han muerto en vano. ...Serán una inspiración para nosotros en Irlanda cuando (puesto que me temo que no habrá un "sí") nos llegue el turno, y el fascismo deba ser derrotado allí.

...

... Fui un loco al no haber traído conmigo uno o dos centenares de compañeros entrenados por el IRA. Honestamente, Gerald, ¡hemos destruido a los fascistas en cada ocasión! En eficiencia, coraje, y disciplina nadie gana a nuestros muchachos. Voy a casa lleno de confianza en nuestra gente -y sintiéndome más irlandés que nunca.

Frank

P. S. Mantuve una larga conversación con Del Vayo (Ministro de Exteriores) la semana pasada. Quedó impresionado por mi firmeza al exigirle que nominara un Cónsul Español en Dublín y pronto lo hará.

De paso -la situación militar en España es buena, a pesar de lo pronunciado por Franco. ...

Franco está llevando a cabo su último gran empujón principalmente con alemanes e italianos. Si (tal y como se ha anunciado hoy) atacamos Talavera, la ofensiva de Franco habrá fracasado. La

frontera francesa está cerrada a cal y canto para nuestros reclutas durante las dos últimas semanas y sólo hemos podido obtener pequeñas cantidades desde Inglaterra e Irlanda. Así que Franco tiene hasta el 30 de marzo para traer más hombres.⁵⁸²

Los Lincoln en el Pingarrón.

A mediados de febrero las defensas republicanas en la valle del Jarama quedaron reorganizadas, y la custodia del sector sur del frente madrileño fue puesta en manos de Líster. Aún más, los mandos decidieron pasar a la ofensiva para tratar de explotar el agotamiento y la desmoralización del ejército nacional de esa zona. Los hombres del Campesino fueron los encargados de abrir la contraofensiva. La resistencia ofrecida por el enemigo resultó ser intensa, quedando enzarzados los soldados republicanos en unos arduos combates de incierto desenlace. A finales de febrero las tropas capitaneadas por el líder comunista solicitaron asistencia, circunstancia que obligó a desplegar, por primera vez, los efectivos del batallón Lincoln en el campo de batalla.⁵⁸³

En vísperas de recibir su bautismo de fuego el batallón Norteamericano tenía a Robert Merriman como comandante, y acogía en sus filas a una compañía irlandesa que aglutinaba a los cuarenta irlandeses que habían protagonizado la escisión de Madrigueras, junto a otros tantos emigrados e hijos de la diáspora que habían zarpado hacia España desde los EE.UU. Los Lincoln fueron movilizados en Villanueva de la Jara el día 15 de febrero, alcanzando poco después el valle del Jarama con el objetivo de relevar a las tropas británicas de sus posiciones. A lo largo de su primera semana en el frente, los norteamericanos se dedicaron exclusivamente a cumplir con labores de trinchera.

El 23 de febrero, fecha en que las unidades comandadas por Líster habían llegado al borde de sus energías, se ordenó a los Lincoln que saliesen de sus trincheras para avanzar sobre territorio enemigo. La marcha de los norteamericanos tuvo nefastas consecuencias puesto que los muchachos quedaron bloqueados por el fuego enemigo, y hubieron de esperar hasta la caída de la noche para poder retirarse. Dos tanques soviéticos habían de acompañar a los estadounidenses, pero uno de los vehículos quedó inutilizado rápidamente, mientras que el otro se retiró pocos instantes después; ninguna de las ametralladoras en posesión de los brigadistas pudo abrir fuego por hallarse en estado defectuoso. Al entrar en batalla, el batallón contaba con 373 combatientes. Al final de la jornada, menos de trescientos volvieron indemnes a sus trincheras.⁵⁸⁴

Contamos con una descripción de lo sucedido durante esa jornada, escrita por el brigadista americano-irlandés Paul Burns y recogida en el *Book of the XV Brigade*. Este combatiente mencionó en su crónica la participación en la batalla de algunos oriundos de la isla como Charlie Donnelly, aludiendo también al papel que jugaron algunos hijos de la diáspora como

⁵⁸² Acier, *From Spanish...*, pp. 116-119 [traducido del inglés].

⁵⁸³ Anthony Beevor, *La guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2006; pp. 313-314.

⁵⁸⁴ Peter N. Carrol, *La Odisea de la Brigada Abraham Lincoln.*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2005, p. 142.

los hermanos Flaherty. Transcribimos aquí unos fragmentos ilustrativos del texto, pudiendo comprobar el lector que los voluntarios del batallón Lincoln se referían a la compañía que integraba a los irlandeses de uno y otro lado del Atlántico, como la 'Sección Irlandesa':

El ataque comenzó a últimas horas de la tarde y se alargó hasta la noche del 23 de febrero. Emprendimos nuestro avance por un campo salpicado de olivos dispersos, con la única y escasa cobertura que brindaban unos viñedos que crecían por medio.

...los chicos se agazaparon entre ellos y abrieron fuego sobre las líneas fascistas.

En uno de esos interludios observé a mi alrededor desde debajo de una olivera -a mi izquierda estaba Charlie Donnelly. Más adelante se encontraba la Sección cubana, desplegada entre la carretera que discurría en el extremo del flanco izquierdo y la Sección irlandesa. A la derecha de la Sección irlandesa, la Sección americana tomó suelo y comenzó a disparar.

Unas pocas yardas más allá, en un trozo de terreno despejado se encontraba el capitán John Scott junto a Frank Flaherty, uno de los tres hermanos Flaherty de Boston.

Donnelly se unió a mí debajo del olivo. Disparamos hasta que los rifles quemaron nuestras manos, sin apenas mediar palabra...

La infantería prosiguió su avance. Balas explosivas golpeaban el aire y las ráfagas de ametralladoras peinaban el campo. Desde la parte posterior de unos árboles los fascistas incrementaron su fuego.

Inhiesto, el capitán Scott apenas tuvo tiempo de gritar "¡Continuad avanzando!", cuando de repente cayó con tres balas perforándole el cuerpo.

MacDonald y Wheeler, mensajeros de la compañía, habían resultado ambos heridos. Eddie Flaherty, el otro mensajero, cruzó el terreno para comunicarse con Bill Henry, líder de la Sección irlandesa. Bill tomó el mando...

Esa noche, tras ordenarnos que volviéramos atrás, ¡se nos dijo que habíamos avanzado demasiado!⁵⁸⁵

El día 27 los Lincoln fueron llamados a tomar las cumbres del Pingarrón, para lo cual se les prometió una substancial asistencia en forma de tanques, aviones y ametralladoras que, a medida que transcurría la jornada, no hizo más que brillar por su ausencia. Aún y su reticencia, Merriman se vio obligado a dar la orden de marcha cuando tres aviones republicanos sobrevolaron las cabezas de sus muchachos. Lo único que les esperaba más allá de sus trincheras era la muerte y la tragedia. El enemigo sometió a los norteamericanos a un fuego continuo, y los hombres quedaron empantanados en el terreno debido a la copiosa lluvia que bañó el lugar durante horas. Los Lincoln perdieron prácticamente a todos sus oficiales durante la acción, por lo que el mando del batallón se quedó falto de sentido y empuje. Quienes asumieron la autoridad a pie de campo ordenaron la retirada antes del anochecer, factor que incrementó el número de bajas. De los 263 hombres que integraban la unidad al comienzo del día, sólo 150 quedaron indemnes.⁵⁸⁶

Tras los sucesos del Pingarrón, apenas quedaron quince irlandeses con vida del conjunto de cuarenta individuos que habían abandonado Madrigueras en enero. Frank Ryan y Will Paynter, nuevo asistente inglés de André Marty, se esforzaron por lograr que pudieran reincorporarse

⁵⁸⁵ The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, p. 72 [traducido del inglés].

⁵⁸⁶ Carrol, *La Odisea de...*, pp. 143-145.

al batallón Británico. Pero la participación de los Lincoln en la batalla de Brunete en el mes de julio de 1937, se saldó con la muerte de la mayoría de estos hombres antes que fructificasen las gestiones para devolverlos junto al resto de sus compatriotas.

Al finalizar la batalla del Jarama, el americano-irlandés Martin Hourihan reemplazó al capitán Merriman al frente de los Lincoln.⁵⁸⁷ Las pérdidas sufridas por el contingente irlandés en esta campaña, recibieron un tributo complementario al publicarse en el libro de la XV brigada un escrito del internacionalista Paul Burns, mediante el cual reivindicaba la entrega a la causa que muchos voluntarios isleños pagaron con su vida. Poniendo en valor la figura del joven poeta Charlie Donnelly, Burns consagró los nombres de muchos compatriotas y americano-irlandeses bajo una suerte de necrológica que reproducimos a continuación:

Charles Donnelly, revolucionario irlandés.

Una gran mente se apagó cuando Charles Donnelly cayó, a pocas yardas de las trincheras fascistas, el 27 de febrero de 1937. A la edad de veintiséis años, abandonó una carrera universitaria en Dublín para unirse a la lucha de la clase obrera. Fue una figura prominente del movimiento frentista en Irlanda, y cumplió una condena de cárcel debido a sus actividades huelguísticas.

Un poeta revolucionario prometedor, un estudiante entusiasta (dejó inacabada una biografía sobre James Connolly para ofrecer sus servicios al pueblo español), su muerte es un desafío para aquellos intelectuales que siguen tratando de huir en vano de las realidades de un mundo en el que aún debe conquistarse la libertad.

Con él murieron en el Jarama intelectuales y trabajadores cuya pérdida resulta vivamente padecida en Irlanda -Eamon McGrotty, graduado universitario, William Henry, socialista de Belfast; Liam Tumilson, comunista de Belfast, Hugh Bonar, veterano del IRA de Tírchonail, Jim Foley, T. T. O'Brien, Micky Blaser de Nueva York, Bill Fox y Sam Lee, irlandés de Londres, Michael Russel de Clare, Bert McElroy de Louth, y muchos otros que comprendieron que la lucha en contra del fascismo en España es una extensión de la lucha irlandesa en contra del imperialismo y a favor de la libertad. Con sus actos, Charlie Donnelly y sus camaradas de la Unidad Irlandesa han representado -y así nos lo han mostrado- la verdadera Irlanda, y en batalla confirmaron las orgullosas tradiciones de su raza guerrera.⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ Hourihan era un curtido marinero católico irlandés y antiguo wobbly que había sido profesor de escuela en la Alabama rural, y que posteriormente sirvió durante seis años en el ejército de los EE.UU. Para más información sobre su participación en la guerra civil ver *Ibidem.*, pp. 150, 162, 190, 192 y 196. Para la batalla de Brunete Hourihan fue relevado del mando del batallón, pasando a servir como ayudante de Jock Cunningham, quien comandó durante dicha campaña el regimiento integrado por los batallones Británico, Washington y Lincoln.

⁵⁸⁸ The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, p. 117 [traducido del inglés]. En la página siguiente se incluyó una transcripción del famoso poema escrito por Donnelly 'The Tolerance of Crows'. Dicho intelectual murió el día 27 de febrero mientras cargaba contra el enemigo. Su cuerpo fue derribado por dos balas explosivas y su cadáver no pudo ser recogido hasta cuatro días después.

La compilación epistolar publicada en 1937 por Marcel Acier demuestra que los integrantes del batallón Lincoln asumieron como un privilegio, la presencia en sus filas de una compañía formada tanto por irlandeses procedentes del Viejo Continente, como por los hijos de la diáspora asentados en la Costa Este de los EE.UU. En conexión con esto, transcribimos aquí algún segmento de una carta escrita por el americano-irlandés Paul A. Burns, justo a su salida del hospital en el que estaba recobrándose de las heridas que había sufrido en el Jarama, donde luchó en las filas del batallón Lincoln. Puede constatarse en el texto su admiración hacia algunos líderes del contingente irlandés como Frank Ryan o el comunista Frank Edwards:

23 de marzo, 1937

Estimado Phil:

Estoy completamente recuperado y espero que tú estés igual. Espero que tú y toda la pandilla estéis bien.

Por favor dile a Paul que encontramos a Frank Ryan y a Frank Edwards aquí. Encontré a Edwards, líder irlandés republicano, en el hospital donde se estaba recobrando de una grave herida. Di que O'Connor Edwards vivió por un tiempo en el Great Blasket. Dale también por favor mi dirección. Dile que nos explique cómo se encuentran los irlandeses en Boston.

Charlie, Eddie y yo compartimos el mismo refugio. Frank también resultó herido y esperamos que se reúna con nosotros en la línea cualquier día de estos.

La guerra prosigue con progresos para nosotros. Los O'Flaherty's y Paul (ahora conocido correctamente como el alto hombre delgado) tienen la situación bien controlada. Después de ganar la guerra te proporcionaremos gustosamente cascos fascistas que podrás usar como tastos para flores, y un tanque blindado o algo así para que puedas ir a recoger la paga o transportar whisky escocés MacCallum. ...⁵⁸⁹

Burns menciona en su carta a los O'Flaherty, los famosos hermanos americano-irlandeses afincados en Boston que alcanzaron la fama dentro del batallón Lincoln. Acier recogió algunas cartas escritas por un par de ellos, de entre las cuales hemos decidido plasmar los fragmentos de una epístola redactada por Charles O'Flaherty durante el periodo de atrincheramiento que sucedió a la batalla del Jarama; puesto que sus comentarios ponen de relieve el factor diferencial irlandés que caracterizó una de las compañías del batallón Norteamericano:

20 de marzo, 1937

Estimado Phil:

Aquí los chicos -bajo circunstancias adversas tomamos nota de las noticias tanto como podemos. Ya llevamos algún tiempo en el frente. El batallón Lincoln se ha sentido orgullosos de sí mismo en el campo de batalla. Sobre una de nuestras intervenciones un alto oficial español remarcó, "Esta es una de las acciones más heroicas que he visto jamás."

Ach, el clima ha sido frío... Y la lluvia no ha parado de caer. Seguramente debe estar quebrando la moral de los fascistas. No podrán soportar esto por mucho tiempo. De hecho, difícilmente transcurre una noche sin que alguno de ellos deserte a nuestras líneas.

⁵⁸⁹ Marcel Acier, *From Spanish...*, pp. 137-138 [traducido del inglés].

Hay una sección irlandesa en el batallón Lincoln, sabes. Se llama la sección James Connolly, Paul, Frank, Eddie y yo estamos en ella. Hay con nosotros algunos bravos luchadores del viejo país, la mayor parte de los cuales son del IRA.

Ed fue el comandante de este cuerpo de hombres hasta hace una semana. Ahora comanda una compañía. Una semana y pico atrás Eddie, con Paul y un puñado de otros integrantes de la sección Irlandesa, unos pocos americanos y algunos camaradas españoles completaron una acción que si no se hubiera llevado a cabo -emprendida con tal bravura y rapidez de pensamiento- las fuerzas de la democracia hubieran padecido un severo revés. ...⁵⁹⁰

El 20º batallón.

Los irlandeses que habían resultado heridos en el frente de Córdoba, así como aquellos que habían sido alcanzados por el fuego enemigo durante los primeros días de la batalla del Jarama, fueron trasladados a Albacete para reponerse. A comienzos del mes de marzo aquellos que se habían recuperado satisfactoriamente fueron destinados al 20º batallón internacional, en el que se encuadraron también varias decenas de nuevos reclutas recién llegados a la base, entre ellos algunos irlandeses. Dicho batallón estuvo formado por cuatro compañías: la francesa, la alemana, la eslava y la anglo-americana. Ésta última agrupaba tres secciones, que fueron la americana, la latino-americana y la nº 1, integrada por irlandeses y británicos. De hecho, los irlandeses Peter Daly y Paddy O'Daire sirvieron como tenientes en dicha sección.⁵⁹¹

El día 20 de marzo de 1937, el 20º batallón fue mandado al frente sur para reforzar la defensa de Pozoblanco. Cuando los internacionales alcanzaron la plaza, el rival había desistido ya en su empeño y se estaba retirando. Los brigadistas les persiguieron, pero acabaron siendo frenados por una cortina de artillería enemiga que les infringió severos daños. Dos días después en cambio, el batallón alcanzó el éxito al arrebatarse una importante posición elevada a los fascistas. Una carta escrita unos días después por el brigadista de Waterford Frank Edwards, daba fe de lo sucedido durante estos combates:

El avance de las fuerzas republicanas fue tan rápido, y la retirada de los fascistas fue tan precipitada, que la línea de tren apenas fue destruida, y pudo ser reparada velozmente. Nuestro batallón se subió al tren. Permanecimos de pie en los camiones, listos para saltar, al oír la orden. Las últimas millas discurrieron por un campo de batalla donde aún yacían moros e italianos, que habían caído muertos uno o dos días atrás, sin enterrar.

De repente, comenzaron a caer bombas. Nos [?], formamos e inmediatamente avanzamos a través del barrido. En verdad no fue una batalla;... Nuestro objetivo era una cadena de colinas que tomamos más fácilmente de lo que habíamos esperado.

Desde entonces, la vida ha sido más tranquila de lo que había experimentado aquí anteriormente.

⁵⁹⁰ *Ibidem.*, pp. 138-139 [traducido del inglés].

⁵⁹¹ O'Riordan, *Connolly Column*, pp. 80-82.

Joe Monks y yo nos encontramos en plena forma. Nuestros reemplazos llegarán antes que haya podido franquear esta carta, así que esperad noticias más pronto.⁵⁹²

Un par de meses después el *Irish Democrat* publicó una carta escrita por el teniente irlandés Peter Daly, quien también participó en los combates librados en el sector de Pozoblanco. El documento exponía precisamente la valiente actuación de Joe Monks y Frank Edwards durante la batalla, acto que les valió una mención especial en el parte de guerra redactado por el mando de la brigada. Transcribimos aquí algún segmento relevante del texto:

Durante un combate reciente en el frente de Pozoblanco resulté ligeramente herido. Frank Edwards y Joe Monks hicieron un gran trabajo. Son inseparables.

Durante un contraataque de los moros, Frank Edwards fue rodeado debido a una retirada temporal de una parte de nuestra línea. Joe Monks, con una bolsa de granadas de mano, rompió a través de ellos en busca de Edwards, y deberías haber oído el barrido que provocaron. Ambos se las apañaron para volver a nuestras líneas indemnes, trayendo con ellos un camarada herido de gravedad que no podía andar. Fueron especialmente mencionados en el parte de la brigada y se lo merecían.

En una guerra como esta, donde la bravura es un asunto diario, los partes de la brigada no publican bobadas.

En esa misma reyerta Paddy O'Daire, de Donegal, enseñó a los moros cómo debía usarse una ametralladora. Las bajas del enemigo fueron elevadas. Los pobres diablos, resulta entristecedor ver los prisioneros que cogemos. Mal vestidos, hambrientos y asustados.

Lo primero que hacemos es darles una buena comida y un cigarrillo. Les toma mucho tiempo recobrase de su sorpresa. Entonces nos cuentan que les habían dicho que asesinamos a todos los prisioneros.⁵⁹³

A continuación, la unidad fue mandada a Chimora con el objetivo de apoyar a un batallón español que estaba bregando en la zona. Allí, la compañía nº1 conquistó una colina estratégica, pero la superioridad numérica del enemigo obligó a los muchachos a retirarse. Poco después los internacionales volvieron a ocupar, sin apoyo alguno de la artillería, el vital emplazamiento mediante un exitoso asalto nocturno. En observancia a su valor, la compañía anglo-americana desfiló ante sus compañeros del 20º batallón internacional tras la batalla. Una vez hubo cumplido tres meses de servicio en el frente sur, la unidad fue devuelta a Albacete, donde sus miembros angloparlantes fueron reintegrados a la XV brigada. El servicio en la compañía se saldó, de nuevo, con un cómputo dramático. Puesto que para finales de abril sólo quedaban 45 reclutas de los 92 que la habían integrado inicialmente, mientras que a comienzos de junio, al ser devuelta a la base, apenas contaba con una veintena de supervivientes aptos para el combate.⁵⁹⁴

⁵⁹² *The Irish Democrat*, 15 de mayo de 1937 [traducido del inglés].

⁵⁹³ *The Irish Democrat*, 10 de julio de 1937 [traducido del inglés].

⁵⁹⁴ McGarry, *Irish Politics...*, p. 69.

En la brecha.

Al terminar los combates del Jarama la XV brigada quedó estacionada en dicho sector durante más de dos meses hasta el 17 de junio de 1937, fecha en que fue relevada. A lo largo del impase sus integrantes experimentaron la rudeza de la vida en las trincheras, compadeciéndose de algunas privaciones como la falta de tabaco, sexo y alcohol. El exceso de tiempo muerto dio lugar a otras quejas como la falta de noticias de casa, el retraso en el servicio de correo, la deficiencia del equipo o lo insulsa que resultaba la comida, por no mencionar molestias varias como los piojos y los resfriados. Además, los muchachos hubieron de lidiar con algunos peligros como la amenaza de los francotiradores enemigos o las rondas nocturnas de reconocimiento.⁵⁹⁵ En su conjunto estos factores erosionaron la moral de los brigadistas, ante lo cual el mando decidió intensificar la instrucción política y endurecer la disciplina militar.

Estas medidas contribuyeron a calmar los ánimos y a serenar la tropa, a lo que se añadió la incorporación de nuevos voluntarios así como el retorno de los compañeros que habían sido ingresados en hospitales. Esto permitió aligerar las tareas que debían cumplirse en las trincheras, de tal suerte que muchos chicos pudieron recibir permisos para descansar brevemente en Albacete o Madrid. Con todo, se logró restituir la moral entre los combatientes.⁵⁹⁶ Al mismo tiempo se organizaron, en ciertas ocasiones, algunas actividades ociosas con el objetivo de romper el tedio que se había apoderado de los voluntarios. En esencia, estos paréntesis consistían en partidos de fútbol o escapadas breves al pueblo de Morata de Tajuña. Se celebraron también algunas fechas señaladas, tal y como ocurrió el 12 de mayo, día en el que los brigadistas irlandeses pospusieron sus deberes (con el beneplácito de los mandos) para celebrar el aniversario de la ejecución de James Connolly. El americano-irlandés Charles O'Flaherty relató lo sucedido a su familia en una carta que escribió pocos días después desde el hospital:

... Hemos recibido unas tres cartas vuestras en total. De nuevo, os advierto que no debéis esperar cartas nuestras con regularidad ni preocuparos si no oís hablar de nosotros durante largos periodos. Supongo que Frank ha estado escribiéndoos desde el hospital o donde sea que se halla convaleciente.

Aquí aún no hace mucho calor, en cualquier caso, pero espero sentirme más confortable pronto.

Eileen y Mary deben estar creciendo rápido. Nuestro amor para ellas.

⁵⁹⁵ Un caso paradigmático de muerte a manos de francotiradores, queda reflejado en la historia del irlandés Liam Tumilson, alcanzado por un tirador enemigo el día 14 de marzo de 1937. Pocos días antes de acontecerse la desgracia, este brigadista había escrito una carta a su prometida que rezaba: 'Sigo determinado a quedarme aquí hasta que el fascismo sea completamente aplastado. Resulta imposible hacer otra cosa que no sea defender el eslogan de Cathal Brugha; No a la Rendición.' Cuando la noticia de su fallecimiento llegó a Belfast, su amigo Jim Straney decidió trasladarse a España para luchar. Ambos habían fundado el James Connolly Workers' Republican Club, y habían desfilado bajo el estandarte de los United Irishman en dirección a Bodenstown en 1934. Straney murió combatiendo en la batalla del Ebro. Ver Cronin, *Frank Ryan...*, pp. 100-101.

⁵⁹⁶ O'Riordan, *Connolly Column...*, pp. 77-80.

Ernest Hemingway y J. B. S. Haldane estuvieron aquí un par de días atrás. Ambos son unos hombres auténticos.

El pasado lunes por la noche celebramos un encuentro para conmemorar el Levantamiento de Pascua- [y la memoria de] James Connolly justo aquí en las líneas del frente. Un comité compuesto por miembros de los batallones Inglés y Americano apañó la velada. Fue un evento de gala. Ed llevó la voz cantante y tuvimos canciones irlandesas festivas. Contamos con mucho talento musical por aquí. Más del que pudimos usar en una noche. El comandante de nuestro batallón es un americano-irlandés. También conoce su historia irlandesa. Fue uno de los oradores durante el encuentro. ¿Ya te lo había dicho antes, no, que tenemos unos cuantos hombres del IRA con nosotros? Son los mejores soldados.

Paul dice, "Recuerda a Dorothy que su cumpleaños y el mío caen en el mismo día. Ojalá pudiéramos celebrarlo juntos. Dejad un trozo de tarta para mí. ¡No me guardéis las migajas! No Pasarán! y Erin Ga Bragh (¿Me acompañaréis en una taza de John Jameson?)"...

En motivo de esta celebración se redactó una resolución firmada por los catorce miembros del batallón Lincoln que integraron el comité organizador, en la que también estamparon su firma altos mandos de las Brigadas, los comandantes de los batallones Americano y Británico, Dimitrov, Franco-Belga, y, los comisarios políticos de diversas unidades y representantes nacionales de otros contingentes. El texto fue publicado un mes después en Irlanda por el *Irish Democrat*. Transcribimos aquí algunos de sus apartados más significativos:

Nosotros, miembros de la James Connolly Unit de la Brigada Internacional, que luchamos junto a las fuerzas democráticas en España en contra del fascismo internacional mandamos una felicitación revolucionaria a nuestros camaradas en Irlanda, quienes están conmemorando el 21º aniversario de la muerte de James Connolly, asesinado el 12 de mayo de 1916, por las fuerzas del imperialismo británico. Nosotros, junto a nuestros camaradas de todas partes del mundo, nos enfrentamos el enemigo internacional - el fascismo. Combatimos hoy a este enemigo aquí en España, siendo conscientes que derrotándolo aquí, Irlanda se libraría de los horrores que el fascismo inflige sobre las gentes que domina.

Saludamos a nuestros camaradas en casa, que están soportando el peso de la lucha en contra del imperialismo, nativo y británico, y hacemos una llamada a la unión en contra del enemigo común.

Nos mantenemos aquí en silencio durante dos minutos como tributo a la memoria de Connolly, y por todos nuestros camaradas que dieron su vida por la lucha de Irlanda en contra de la opresión, y por los trabajadores del mundo entero que han muerto por la libertad.

Contamos con varios testimonios escritos por irlandeses acerca de las jornadas de atrincheramiento que la XV brigada hubo de experimentar en el valle del Jarama. Por la viveza de su retrato, así como por los guiños humorísticos que encierra, resulta oportuno plasmar aquí la descripción de un día de rutina en la brecha legada por el irlandés Patrick R. McLaughlin. El texto en cuestión, fue incluido en el libro de la XV brigada bajo el título 'A Typical Day in the Trenches':

El día amaneció nublado, lo cual representó más bien una desilusión para aquellos de nosotros que teníamos intenciones de regalarnos un fino bronceado. Hacía fresco, de modo que nos

⁵⁹⁷ Acier, *From Spanish...*, pp. 142-144 [traducido del inglés].

⁵⁹⁸ *The Irish Democrat*, 12 de junio de 1937 [traducido del inglés].

pusimos encima nuestras chaquetas y otras ropas que estuviesen secas. Hoy los hombres no deambularon por ahí en sus camiones como de habitud, con los pies descalzos y la espalda al descubierto, cociéndose bajo el tórrido sol. Los troncos de los olivos estaban fríos y sus hojas sudorosas.

Mientras el día transcurría con leves intercambios de disparos de fusil, unos cuantos nubarrones oscuros fijaron sus enormes sombras sobre nosotros. En unas cuantas ocasiones en las que amenazó con llover, los camaradas más precavidos pusieron toallas o piezas de tela alrededor del cerrojo de los rifles para mantenerlos secos. Los fascistas de la zona se mantenían particularmente tranquilos, un hecho que despertaba en muchos de nosotros la sensación que se avecinaba una creciente tormenta. Ciertamente, guardábamos la certeza que podíamos enfrentarnos al enemigo bajo cualquier condición y derrotarle.

¡Comer, dormir, observar! ¿Cuándo va a acabarse todo esto? ¿Por qué no salen y luchan esos bastardos? Nos sentíamos como si estuviéramos siendo privados de nuestro justo deber.

Algunos de nosotros volvimos a nuestros refugios y esperamos, otros se sentaron por ahí hablando y bromeando. Ninguno de nosotros percibió la formación de una nube particularmente oscura casi directamente sobre nuestras cabezas. Un súbito eco de trueno, seguido por gruesas gotas de lluvia mandó a todo el mundo a buscar resguardo. Resultó absoluta y maliciosamente divertido el sentarse en nuestros refugios a prueba de lluvia y ver al destacamento de cocina siguiendo su recorrido en medio de tal diluvio. Con bidones de comida en sus manos, corrían chapoteando entre el agua y el barro escabulléndose aquí y allá cuando una bala zumbaba cerca de sus oídos y, finalmente, una vez llegados a los refugios, se escurrían por las escaleras huyendo del aguacero. Un camarada hizo un perfecto aterrizaje sobre su espalda, y mantuvo la preciada comida alto en el aire para prevenir que se vertiera.

Cuando empezamos a comer, un sonido familiar de rápido incremento de artillería y fuego de ametralladora llegó a nuestros oídos. Con toda certeza, era un ataque.

Desde nuestras trincheras fuimos capaces de ver que algunos fascistas estaban cargando pero debido a que les recibimos con un barrido terrorífico, retrocedieron. Volvieron a resguardarse en sus trincheras; algunos fascistas resultaron muertos, y los heridos fueron abandonados a su suerte para morir en tierra de nadie.⁵⁹⁹

Por otro lado, durante el periodo en que la XV brigada se encontraba atrincherada llegaron al frente las noticias sobre los Hechos de Mayo de 1937. Los voluntarios irlandeses sancionaron, aparentemente, la interpretación comunista de los sucesos acontecidos en Barcelona. Esto puede explicarse tanto por el predominio comunista establecido sobre la estructura brigadista, como por el control de la información que el partido ejercía en las publicaciones que los internacionales podían consultar. Ahora bien, todo indica que los irlandeses mostraron una alta tolerancia hacia los anarquistas, a los que consideraban un elemento endógeno del país. Criticaban su desprecio hacia la disciplina y su falta de

⁵⁹⁹ The Commissariat of War XV Brigada, *The Book of...*, p. 108 [traducido del inglés].

profesionalidad, pero reconocían su valentía. Por el contrario, su intransigencia hacia el POUM fue absoluta, tildando a este partido de verdadero traidor a la causa republicana.⁶⁰⁰

Consultando las páginas del *Irish Democrat* hallamos un ejemplo de esto último en las palabras pronunciadas por el brigadista irlandés Patrick Smith, quien respondió a las preguntas formuladas por un periodista del rotativo a su regreso a Dublín, poco después de los sucesos de Barcelona. Smith, había luchado tanto en el frente de Córdova como en la batalla del Jarama, donde resultó herido en el brazo, hecho que le condujo de vuelta a la isla. Al llegar, juzgó del siguiente modo la situación en el bando republicano:

Bilbao es una gran pérdida, pero no hará tambalear la posición de las fuerzas republicanas. Las cuales, están cada vez más unidas. El nuevo Gobierno es una mejora. El levantamiento del POUM en Barcelona no alcanzó sus objetivos. Se ha acabado con este grupo disruptivo y las organizaciones obreras y el Frente Popular salen fortalecidas de ello. Todos nuestros camaradas irlandeses miran hacia adelante confiando en una victoria gloriosa sobre el fascismo en España - y en Irlanda.⁶⁰¹

No puede pasarse por alto que ciertos irlandeses, tal y como sucedió entre algunos brigadistas de otras nacionalidades, levantaron la voz en contra de la política del partido comunista y de su gestión de las Brigadas. Tal fue el caso de Pat Reade, quien acabó siendo trasladado de un batallón francés a los Lincoln debido a las críticas que formuló en contra del partido. Por su parte, Brendan Moroney fue arrestado por las arengas hostiles hacia la formación que pronunció en repetidas ocasiones, mientras que el filo-anarquista Jack White mantuvo algunos roces con los mandos a raíz de su carácter anti-autoritario, así como por las críticas que profirió en contra del estalinismo.⁶⁰²

⁶⁰⁰ Skoutelsky, *Novedad en...*, p. 297.

⁶⁰¹ *The Irish Democrat*, 3 de julio de 1937 [traducido del inglés].

⁶⁰² McGarry, *Irish politics...*, pp. 69-71.

3.4) La campaña de Brunete y la lucha en Aragón.

Una victoria pírrica.

A comienzos de verano de 1937 la República lanzó una gran ofensiva sobre Brunete, escenario de operaciones ubicado a unos veinte kilómetros al oeste de la capital, con el objetivo de soliviantar el cerco que el enemigo había dispuesto sobre Madrid; al tiempo que se pretendía distraer algunas de las tropas franquistas que estaban ahogando el frente norte. Con motivo de esta campaña la XV brigada quedó bajo el mando del yugoslavo Copic, con George Nathan como adjunto y George Aitken actuando de comisario político, agrupando los batallones Británico, Lincoln, Seis de Febrero, George Washington y Mackenzie-Papineau.⁶⁰³ A comienzos del mes de julio la XV brigada abandonó Albacete para ser transportada en camiones soviéticos en dirección al este de Madrid. El ataque republicano se desató el día 6. Los internacionales marcharon detrás de la vanguardia encabezada por las tropas de Líster, que se dirigieron al pueblo de Brunete. Por su parte el batallón George Washington, el Británico y el Dimitrov se encargaron de ocupar el villorrio de Villanueva de la Cañada.⁶⁰⁴

El batallón Washington atacó por el norte del pueblo, los británicos y el batallón Dimitrov atacaron por el sur, pero el fuego enemigo obligó a los atacantes a resguardarse hasta que el sol comenzó a retirarse. Al anochecer, varios defensores se camuflaron entre los civiles que trataban de abandonar el lugar y, a medida que se acercaron a las posiciones republicanas, comenzaron a disparar sin contemplaciones. En medio de la confusión, algunos oriundos fueron alcanzados por el fuego cruzado. A medianoche, Villanueva de la Cañada cayó en manos republicanas. A la mañana siguiente la brigada avanzó hacia el río Guadarrama, haciendo frente a grupos aislados de franquistas y padeciendo el hostigamiento de la aviación enemiga.⁶⁰⁵

El día 8 de julio la brigada cruzó el Guadarrama a través de distintos puntos cerca de la carretera que enlaza Brunete y Boadilla, marchando en dirección a la Sierra de Romanillos. Los Batallones internacionales neutralizaron las bolsas de resistencia enemiga, empujándolas hacia las cumbres de la Sierra, pero la artillería y la aviación fascistas golpearon a los internacionales con tal insistencia que su avance hubo de ser detenido. A causa de este martilleo la XV Brigada padeció algunas bajas significativas, especialmente entre su mando.⁶⁰⁶

⁶⁰³ Larrazábal, *Historia del...*, pp. 1697-1713.

⁶⁰⁴ En esta acción falleció el irlandés residente en Inglaterra George Brown; miembro del consejo sindical de Manchester y Salford, así como del comité ejecutivo del CPGB. La necrológica que la prensa radical de la ciudad le dedicó rezaba: 'Un verdadero hijo de la clase trabajadora. Con la muerte de nuestro camarada queda certificada la gran tradición de la gente de Manchester desde Peterloo hasta hoy en día.' Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 105-107.

⁶⁰⁵ Larrazábal, *Historia del...*, pp. 1714-1722.

⁶⁰⁶ The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, pp. 132-134.

En Irlanda la prensa del Frente Unido tardó unas semanas en abordar la crónica de la campaña de Brunete. Hasta su primera entrega del mes de agosto, el *Irish Democrat* no incorporó ningún artículo sobre el asunto y cuando lo hizo, se cuidó de no revelar con concreción las zonas de combate. Lo que recibió más espacio en ese número del rotativo fueron las primeras muertes confirmadas de combatientes irlandeses, quedando recogidas en lo que habitualmente venía llamándose 'Roll of Honour'.⁶⁰⁷ Unos días después, las noticias acerca de la ofensiva y los testimonios escritos por algunos de los participantes irlandeses ocuparon con normalidad las páginas del periódico. Hemos podido recuperar un articulado mandado desde España por Frank Ryan en esas fechas, en el que describía cómo se desarrolló el asalto de Villanueva de la Cañada, mostrando una aguda indignación ante el comportamiento que adoptó el enemigo durante las últimas horas del sitio. Transcribimos aquí los fragmentos más destacados del documento:

Todos nuestros chicos se encontraban en el gran empujón desarrollado en el Frente del Centro. Su primer objetivo era Villanueva de la Cañada, un pueblo prácticamente tan grande como Bray, Co. Wicklow. Para llegar allí tuvieron que moverse en avanzadillas, capturar una línea de trincheras densamente fortificada con alambre de espino. Penetrar a través de una línea de búnkeres, y finalmente fogear las trincheras que había a la entrada del pueblo.

Paddy Duff comandaba la sección de ametralladoras. Llegó hasta los fortines. Mientras esprintaba entremedio de dos de ellos recibió una bala en el tobillo. (¡La misma pierna que antes!). Se deslizó hasta un agujero de proyectil, no dejó que nadie se acercase, gritándoles que siguieran avanzando y esperó a los hombres de los primeros auxilios, viejo soldado curtido, Paddy.

El último asalto al pueblo fue un asunto desesperado llevado a cabo justo al atardecer (el conjunto del ataque se desarrolló entre el amanecer y la caída de la noche). Nosotros y los americanos estábamos tratando de encontrar alguna cobertura en un terreno llano a unas cuantas yardas de las casas. Nuestra aviación y artillería habían castigado el lugar eficientemente, pero la iglesia (que, por supuesto, domina aquí todo el paisaje) seguía en pie. Y desde su torre las ametralladoras nos hostigaban seriamente.

Justo al anochecer un grupo de mujeres, niños y viejos, junto a unos 40 hombres jóvenes, salieron por la carretera, con las manos extendidas, diciendo 'Camaradas'. Sean Murphy (el viejo amigo de Sean) y algunos otros se encontraban detrás de un montón de estiércol. Pensaron que el grupo estaba formado por refugiados. Pat se levantó y fue a su encuentro, diciéndoles que soltaran las armas si llevaban alguna consigo.

Tal y como se aproximaba, se disparó un revólver, entonces comenzaron a volar granadas. Durante cinco minutos aquello fue un pandemónium, las pistolas repiqueteaban, las granadas estallaban, y las mujeres y los niños aullaban. Pat, enzarzado en una lucha cuerpo a cuerpo, cayó en un agujero con su oponente, donde le despachó. A su lado cayó una niña pequeña de unos diez años que había marchado al frente del grupo. 'Quédate quieta, pequeña', dijo Pat, y ella le devolvió una sonrisa como si le hubiera comprendido. Una granada estalló en el hoyo y Pat resultó severamente herido en la ingle.

⁶⁰⁷ Ver 'Irishmen in Action in Spain Take part in capture of Vilanueva de la Canada', y, 'Roll of Honour' en *The Irish Democrat*, 7 de agosto de 1937.

En cinco minutos todo se había acabado; el último de los fascistas fue reducido. Cuando los chicos se movieron por ahí para coleccionar a los suyos y a los no-combatientes, encontraron a la niña pequeña, dos mujeres mayores y tres ancianos muertos. Por lo menos fue una satisfacción que todos los fascistas que les habían conducido delante suyo como escudos estaban también muertos.

Unos pocos minutos más tarde el pueblo fue fogueado desde dos puntos opuestos. Para entonces ya era oscuro, haciendo estallar granadas -prácticamente fue todo trabajo de granada- para iluminar el camino. Se hizo tan bien que ninguno de los dos grupos artificieros hizo estallar nada cerca del otro. La limpieza continuó a lo largo de la noche, los fascistas prácticamente soltaban sus armas y se convertían en labreros inocentes, guarneciéndose en los patios con las mujeres y los niños.

Había visiones extrañas. En una casa ibas a hablar con tres hombres que reposaban en sus sillas. No tenían ni un rasguño. Habían muerto todos por la concusión de torpedos aéreos. Y cada prisionero fascista, si podías creerle, o bien era un comunista o un socialista. ¡Era el pueblo más frente-populista de toda España!⁶⁰⁸

El avance republicano se detuvo el 12 de julio. Unas jornadas después le siguió una contraofensiva franquista dura y eficaz. La XV brigada se encontraba en reserva, pero su posición fue bombardeada de forma contundente por la artillería y la aviación fascista. Más tarde, a partir del día 18, el batallón Británico participó en la defensa de la línea de frente que discurría al sud de Villafranca del Castillo. Otras unidades de la brigada que trataron de mantener el pueblo de Brunete bajo control, fueron obligadas por el enemigo a retroceder. A raíz de ello, los británicos quedaron parcialmente aislados. El 24 de julio no le quedó más remedio al batallón que retroceder.

Para entonces, la unidad había quedado reducida a tan solo ochenta hombres. El día 25 los integrantes del batallón Británico se negaron a emprender un contraataque, orden que finalmente quedó anulada por el mando. Al final de la campaña, el irlandés Peter Daly fue ascendido a capitán y se hizo con el mando del batallón Británico, mientras que su compatriota Paddy O'Daire fue nombrado adjunto suyo. El balance global de la campaña fue negativo para la República, puesto que sólo había logrado arrebatar al enemigo seis kilómetros cuadrados de terreno, dentro de los cuales se retuvo el pueblo de Villanueva de la Cañada.⁶⁰⁹

Por regla general, a lo largo de su estancia en España Frank Ryan se encargó de comunicar por escrito a los familiares o amigos de cada uno de los voluntarios irlandeses muertos, la desaparición de sus seres queridos. Sólo para la campaña de Brunete, hizo lo propio con los brigadistas William Beattie y William Laughran de Belfast, con Bill Davis, residente en Londres hasta su incorporación a las filas lealistas, y, con Michael Kelly de Galway. A su vez, procuraba informar también sobre el estado de aquellos voluntarios que habían sobrevivido a cada campaña. A corte de ejemplo, transcribimos aquí la nota que franqueó a algunos amigos de Michael Kelly afincados en la capital británica:

⁶⁰⁸ *The Irish Democrat*, 28 de agosto de 1937 [traducido del inglés].

⁶⁰⁹ Skoutelsky, *Novedad en...*, p. 311.

... Me siento muy apenado al tener que comunicaros que Michael Kelly ha muerto. Ha fallecido tal y cómo hubiera deseado, veinte kilómetros por detrás de las líneas fascistas originales, después que las hubiéramos roto por el Frente del Centro el 6 de julio. Formaba parte de una patrulla avanzada que estaba entrando en contacto con el enemigo cuando éste se retiraba en la mañana del 8 de julio. Cayó muerto en un intercambio de disparos.

Durante los dos días y dos noches precedentes habíamos estado implicados en combates muy duros bajo un calor tremendo en unas posiciones muy expuestas. Michael participó en la captura de Villanueva de la Cañada -que se convirtió en veinticuatro horas de infierno y culminó en una lucha mano a mano desesperada en las calles. Pasó por esto, y por un periodo caliente de bombardeos aéreos sin un solo rasguño, y entonces en un breve y comparativamente trivial tiroteo, resultó muerto.

Por todas partes, se dan muestras de pesar por él. Estaba tan lleno de energía, tan infatigable a la hora de verter esfuerzos para con sus camaradas, y siempre tan alegre. Su muerte es trascendente. Mantuve una última charla con él en la mañana en que comenzó el ataque. Era típico en él que sus pensamientos girasen en torno a Irlanda. ¡Lamentaba que no tuviéramos la bandera que os pidió que hicieseis! Me temo que mis comentarios no tuvieron mucho tacto. De todos modos no nos discutimos.⁶¹⁰

El frente de Aragón.

Tras un breve descanso durante el mes de agosto en el valle del Tajuña, la XV brigada fue llevada a Aragón, a la altura de unas estribaciones ubicadas al sur-este de Zaragoza; pues se había decidido que debía tomar parte en una campaña que iba a desarrollarse inminentemente en ese frente. El general Pozas había planeado un avance de tropas a lo largo de ambas orillas del río Ebro, con el objetivo de materializar una maniobra de tenaza alrededor de Fuentes del Ebro, localidad ubicada a veinte kilómetros de Zaragoza.⁶¹¹ La ofensiva republicana comenzó el 24 de agosto, habiendo recibido instrucciones la XV brigada de conquistar el pueblo de Quinto. Al día siguiente se ordenó al batallón que destruyera un blocao que dominaba la villa desde las alturas. El mando aseguró que el parapeto no presentaba unas defensas demasiado sólidas, pero cuando los hombres emprendieron la acometida se toparon con una enconada resistencia. Su comandante, Peter Daly, cayó en la acción. Le relevó Paddy O'Daire, quien decidió retirar a los muchachos a la espera de recibir algún apoyo de la artillería. Durante la jornada posterior, el ataque sobre la fortificación se inició con un bombardeo de la batería anti-tanque de la brigada que resultó ser muy efectivo, de tal modo que cuando los brigadistas asaltaron la posición tomaron el lugar con facilidad. Tras este episodio, los internacionales lograron controlar Quinto.⁶¹²

⁶¹⁰ *The Irish Democrat*, 21 de agosto de 1937 [traducido del inglés].

⁶¹¹ Beevor, *La Guerra...*, pp. 442-447.

⁶¹² Baxell, *British Volunteers...*, pp. 96-97.

Poco después el mando ordenó parar el ataque sobre Fuentes, momento en que la XV brigada fue mandada hacia el pueblo de Belchite. Sólo los Lincoln y los Dimitrov lucharon, junto a otras tropas republicanas, para hacerse con el control de la villa; que fue capturada el día 6 de septiembre. Acción en la que murieron dos irlandeses. Por su parte, el batallón Británico fue mandado unos kilómetros al norte para interceptar algunos refuerzos enemigos que descendían desde Zaragoza. Así fue como entablaron combate, cerca del pueblo de Mediana, con una partida de tropas marroquíes comandadas por Sáenz de Buruaga. Los internacionales lograron su objetivo y frenaron el avance de los fascistas, pero al finalizar este choque los efectivos aún operativos del batallón descendieron por debajo de los cien hombres.⁶¹³

La VX brigada fue puesta en reserva durante un breve lapso de tiempo, tras lo cual fue devuelta a la batalla con el objetivo de penetrar las defensas enemigas cerca de Fuentes de Ebro. La acción fracasó, resultando muertos un voluntario del Ulster y un irlandés afincado en Londres. Después de este episodio se advino el fin de la ofensiva sobre el frente de Aragón, y el batallón Británico fue devuelto a su campamento ubicado en el valle del Tajuña. En noviembre se reestructuró el ejército republicano. A tenor de ello, los batallones de la XV brigada recibieron una nueva numeración: el batallón Británico pasó a ser el nº57, los Lincoln el 58, el español el 59 y los Mac-Paps el 60. Los anglosajones del Batallón Británico no superaban en esos momentos los 150 individuos. Con todo, a finales de 1937 el número de irlandeses que luchaba en las Brigadas Internacionales había descendido notablemente. Las muertes y las heridas se habían cebado con los muchachos y, a pesar de los replazos que seguían llegando desde la isla, la representación irlandesa no volvió a ser nunca tan nutrida como lo había sido al comienzo de ese año. A esas alturas Frank Ryan repatriaba con determinación a todo aquél que había resultado dañado en más de una ocasión, al tiempo que objetaba la captación de nuevos reclutas irlandeses porque comenzaba a albergar serias dudas sobre las posibilidades de una victoria republicana.⁶¹⁴

Aún así, el líder del Republican Congress consideraba que la participación de sus chicos en el conflicto había respondido a una causa legítima y, aunque se alejaba la probabilidad de derrotar al enemigo, el 31 de octubre justificó la presencia irlandesa en suelo español mediante una alocución pronunciada en Radio Madrid:

Recuerdo que cuando llegamos aquí al principio, un famoso periódico irlandés -esforzándose por no resultar demasiado duro con nosotros- nos describió como idealistas que habían ido a pelear en una guerra ajena, lo que implicaba que estábamos evitando librar nuestra propia contienda en casa.

Ninguna interpretación puede ser más incorrecta que esta. Somos realistas.

En lo que atañe a nuestra generación, en relación a la tarea de liberar Irlanda, ¿quienes mostraron más iniciativa que hombres como Kit Conway, Charles Donnelly, William Beattie, Peter Daly y el montón de irlandeses cuyas tumbas se encuentran hoy en día en los campos de batalla de España? Tal y como éstos guardaban una noción correcta de una Irlanda libre -la

⁶¹³ O’Riordan, *Connolly Column...*, pp. 90-91.

⁶¹⁴ Stradling, *The Irish and...*, pp. 181-182.

concepción de Tone, de Connolly, de Mellows- también guardaban una correcta noción del lugar de Irlanda en el mundo.⁶¹⁵

Aún más, durante ese mes tuvieron lugar varios actos de reafirmación propagandística para solidificar el compromiso irlandés con la causa republicana. En el ámbito doméstico, el *Irish Democrat* publicó un manifiesto firmado por algunos de los brigadistas irlandeses más destacados que se encontraban en España, por medio del cual se pretendía incentivar las actividades de apoyo celebradas en la isla. Por su parte, Paddy O'Daire (que por aquel entonces comandaba el batallón Británico) dirigió unas palabras por la radio unos días antes que Ryan ofreciese su alocución, mediante las cuales trató de levantar la moral de sus hombres, especialmente la de sus compatriotas irlandeses.

El manifiesto al que venimos de referirnos, fue publicado íntegramente por el rotativo del Frente Unido irlandés. Transcribimos aquí algunos de sus apartados más significativos:

Nosotros, los abajo firmantes, miembros heridos de la Unidad Irlandesa que sirve bajo Frank Ryan en el Ejército de la República Española, sentimos que resulta ahora necesario alzar nuestras voces para lanzar una llamada directa a la nación irlandesa. En nombre de nuestros cincuenta camaradas cuyas tumbas siembran los campos de batalla españoles, en nombre de nuestros camaradas que siguen en activo, hablamos en defensa de su causa.

...

Vimos cómo se unían las naciones poderosas de Europa -probablemente por primera vez en la historia- para negar a un Gobierno legítimamente elegido su derecho a comprar armas y otros abastos en el exterior. Vimos cómo Franco traía a los moros a Europa. Después vimos cómo el ejército regular italiano desembarcaba en España. ...

...

Por encima de todo, discernimos quién apoyó a Franco en éste y otros países. Vimos que el *Irish Independent* esparcía una propaganda atroz... Vimos que sus aliados en Gran Bretaña eran el *Daily Mail*, el *Morning Post*, y los Tories radicales, bien conocidos por nosotros debido a su actitud hacia Irlanda y cualquier otro pueblo que luche por su libertad. Vimos al general O'Duffy, Mr. Patrick Belton y otros,... organizando el apoyo financiero e incluso militar para la guerra con el propósito de derrocar el Gobierno de la República Española.

...

Madrid estaba rodeado por sus enemigos,... En ese momento se lanzó la llamada a la democracia del mundo para unirse y reaccionar allí donde sus gobernantes habían fallado.

Su respuesta fue el episodio más emotivo de los últimos tiempos en la historia. ...Hombres de todos los partidos y de ninguno, de todos los credos y colores y lenguas; arriesgando sus vidas como prueba de su unidad con el enardecido pueblo español. La Brigada Internacional marchó hacia un Madrid sitiado, para dar un nuevo halo a sus defensores pobremente armados.

Irlanda, con su dilatada experiencia de resistencia a la opresión, hubiera perdido la confianza del mundo si se hubiera quedado aparte. Pero no nos quedamos al margen. Nos unimos bajo el

⁶¹⁵ Cronin, *Frank Ryan...*, p. 10 [traducido del inglés]. Poco después se celebró en el teatro Calderón de Madrid un homenaje a las brigadas internacionales en motivo de su primer aniversario. Figuraban sobre el escenario los principales líderes fundadores de estos cuerpos voluntarios, ocasión en la que Frank Ryan pasó la velada sentado al lado del general Miaja. Ver *The Irish Democrat*, 27 de noviembre de 1937.

mando de Frank Ryan en España: republicanos, sindicalistas, miembros del Partido Laborista e incluso del Fianna Fáil, exiliados de ultramar.

Éramos menos de 300 en número, y hemos estado en acción desde diciembre pasado. Dejaremos al historiador español del futuro cercano que juzgue si nos comportamos como es debido, y si mantuvimos el honor de Irlanda. Sólo diremos que luchamos en cinco frentes, que nuestra pequeña banda perdió cerca de 50 muertos y al menos otros 50 heridos, y que nuestra Unidad Irlandesa sigue guarneciendo la línea.

...

Nuestra experiencia en España nos ha convencido que estábamos en lo cierto al tomar los pasos que tomamos. ...Decimos al pueblo irlandés que no hay ninguna 'horda Roja' en la España republicana; que todos los partidos se han unido para defender a la República, de tal suerte que el pueblo español pueda determinar libremente su propio destino en el futuro; que en la República Española habrá libertad de conciencia y libertad para ejercer la religión, tratando de acabar - tal y como aquí hace el Christian Front - con el intento de convertir a la Iglesia mayoritaria de todos en un accesorio de los partidos políticos;...

Y formulamos estas preguntas al pueblo irlandés:

¿Debe una nación que durante siglos ha luchado para librarse del yugo externo, apoyar ahora aquellos que desean privar a los catalanes y a los vascos de sus libertades nacionales, costumbres y lengua y que convertirán a toda la Península Ibérica en una colonia fascista?

...

Por ello, hacemos un llamamiento al pueblo irlandés, para que desenmascare a la prensa de los lores y de los políticos sin escrúpulos que nos están engañando ahora tal y como nos engañaron antes. Nos dirigimos al Gobierno del Estado Libre para que acabe con el sometimiento que le supedita bajo este poderoso y malévolo grupo, y para que otorgue a la República Española el pleno reconocimiento que tenía antes del conflicto.

Pedimos esto en nombre de nuestros camaradas que han muerto para redimir el honor de esta nación, en nombre de nuestros camaradas que se hallan dispuestos a morir, y en nombre de las tradiciones legadas por los padres fundacionales de nuestra nación.

Signado...⁶¹⁶

La radioemisión pronunciada por Paddy O'Daire el día 26 de octubre resumía la intervención de los batallones angloparlantes pertenecientes a la XV brigada, en la mayoría de los frentes de batalla en los que habían luchado, haciendo hincapié en el papel que habían jugado en la reciente campaña de Aragón. Como el lector podrá apercibir, la locución del irlandés no sólo se dirigía a sus compatriotas, sino a los oyentes de Inglaterra y los Estados Unidos. Transcribimos aquí, pues, algunos de los fragmentos más destacados de su parlamento:

Camaradas: aunque hablar en público, especialmente a través de un micrófono no es mi oficio, trataré de cumplir con la tarea que se me ha encargado, y esbozaros un retrato de las operaciones recientes en las que hombres de todos los países han jugado un papel prominente.

Primero, dejad que me introduzca. Soy uno de esos irlandeses que vino aquí aproximadamente doce meses atrás, para ayudar a derrotar la invasión fascista de España, con el objetivo de librar

⁶¹⁶ *The Irish Democrat*, 23 de octubre de 1937 [traducido del inglés].

a mi propia gente de los horrores que el pueblo español está sufriendo en estos momentos. Una victoria fascista aquí sería el comienzo del final de las libertades humanas y del progreso del mundo entero. Por otro lado, la derrota del fascismo aquí salvaría otras democracias, incluyendo a Irlanda, y convertiría la tarea de liberar a nuestra propia gente en algo más cierto y fácil.

Este es el motivo por el que estoy aquí. Por esto Kit Conway, de Dublín, dio su vida en el Pingarrón a finales de febrero. Es por esto que William Beattie, de Belfast, murió en Brunete el pasado julio. Esta es la razón por la que Peter Daly, de Wexford, cayó ante el fortín de Purburrell el pasado agosto. Por esto decenas de otros irlandeses lucharon y murieron en los lejanos campos de batalla de Andalucía y Aragón.

Entre los muchos logros de la Brigada Internacional en España hay uno que no debe ser pasado por alto. Han echado abajo las barreras con las que el imperialismo había dividido a la clase trabajadora internacional. Así, alemanes y franceses, rumanos y búlgaros, británicos e irlandeses, antiguos enemigos luchan lado a lado, como aliados en contra del fascismo imperialista. La rotura de estas barreras y en particular, la estrecha camaradería establecida entre los trabajadores británicos e irlandeses dará cuantiosos resultados en Gran Bretaña e Irlanda en los años venideros.

Ahora, como probablemente sabréis, trabajadores americanos, británicos, irlandeses y canadienses que formaron la XV brigada junto a sus camaradas españoles, jugaron un papel muy importante en la exitosa ofensiva reciente sobre el Frente de Aragón. Es, naturalmente, sobre mi propio batallón, que está formado mayoritariamente por camaradas de Irlanda y Gran Bretaña, que se me ha pedido que hable.

...

Ahora mis oyentes americanos se sentirán naturalmente desilusionados porque sólo he mencionado de manera fortuita el papel jugado por los batallones americanos en estas operaciones. Desearía tener el tiempo suficiente para contaros el heroísmo americano mostrado en la lucha callejera de Quinto y Belchite. Pero Frank Ryan, que estuvo con nuestra brigada, ha prometido hablaros el próximo domingo y abordar el trabajo hecho por los batallones Americanos durante la ofensiva de Aragón.

Y ahora hago una última apelación: hoy estamos cumpliendo con nuestra parte junto a nuestros camaradas españoles para aplastar los planes del fascismo internacional. Sólo con que las fronteras estuvieran abiertas, simplemente con que pudiéramos obtener las armas que decenas de miles de nuestros camaradas están esperando, entonces esta larga agonía del pueblo español pronto llegaría a su fin. En su nombre, en nombre de nuestros muertos, pedimos que las democracias del mundo nos ayuden a alcanzar la victoria. ¡Salud!⁶¹⁷

⁶¹⁷ *The Irish Democrat*, 27 de noviembre de 1937 [traducido del inglés].

El desmoronamiento del frente aragonés.

La campaña de Teruel no contó inicialmente con el concurso de los internacionales. Pero cuando ésta comenzó a torcerse y los facciosos retomaron la iniciativa, su presencia se hizo obligada. Así, a finales de 1937 la XV brigada fue devuelta a Aragón, deteniéndose a su paso por Alcañiz y más adelante en Mas de las Matas, donde celebró el día de Navidad. Por esas fechas, el número de extranjeros encuadrados en las Brigadas había declinado ostensiblemente en comparación a la cantidad de españoles que también las integraban.

El 17 de enero comenzó el contraataque de las tropas nacionales, que se extendió sobre un frente de diez kilómetros al norte de Teruel. La XV Brigada se ubicó a las afueras de Teruel, quedando situado el batallón Británico en Santa Bárbara. Desde esa posición, las tres compañías de fusileros de la unidad recibieron la orden de cruzar el río Alfambra para proteger a los canadienses, que estaban siendo duramente castigados por el enemigo.⁶¹⁸ El día 19 el batallón Británico soportó un contundente bombardeo artillero sin abandonar sus posiciones. Veintiún hombres cayeron muertos. Su sacrificio obligó a los fascistas a abandonar su intención de lanzar un ataque directo sobre Teruel. El 6 de febrero, cuatro batallones de la XV brigada, entre ellos el Británico, fueron concentrados cerca de Segura de los Baños. Diez días después los hombres del batallón emprendieron un ataque nocturno sobre esta población, con el propósito de aflojar el cerco que el enemigo mantenía sobre Teruel.

Algunos nuevos reclutas anglo-parlantes que estaban recibiendo su instrucción en la base de las Brigadas, fueron despachados al frente para contribuir al esfuerzo defensivo que se estaba llevando a cabo en las líneas aragonesas, entre ellos figuraban un puñado de irlandeses. Así, a comienzos del mes de febrero, fueron movilizados cuatro camiones en Tarazona repletos de hombres, que partieron prestamente hacia Teruel. Contamos con el testimonio del dublinés Bob Doyle, que viajaba en el convoy, para describir la entrada en combate de esta partida de reclutas:

Pronto caímos bajo el fuego enemigo. Estábamos andando por una carretera que lindaba con un campo de olivos cuando unos aviones italianos se aproximaron en vuelo rasante, ametrallándonos y tirando pequeñas bombas o granadas sobre nosotros. Nos esparcimos rápidamente por el olivar y, cuando los aeroplanos hubieron pasado, recuerdo que Paddy Tighe salió a la carretera y se marcó un jig irlandés. Marchamos en dirección a Belchite, donde nos vimos implicados en la segunda batalla destinada a defender el pueblo.⁶¹⁹

El ejército republicano abandonó la ciudad el día 21 de febrero, fecha en que los británicos fueron trasladados a Lecera. Para entonces, la XV brigada había perdido un tercio de sus miembros. En el transcurso de los combates el comandante del batallón Británico Bill

⁶¹⁸ Larrazábal, *Historia del...*, pp. 2218-2230.

⁶¹⁹ Max Arthur, *The real band...*, p. 184 [traducido del inglés]. Un 'jig', es un tipo de baile irlandés.

Alexander cayó herido, siendo substituido por el irlandés Sam Wild, quien lideró la unidad hasta el final de su actuación en España.⁶²⁰

El 7 de marzo de 1938 los nacionales iniciaron su ofensiva sobre el frente aragonés, por medio de la cual Franco pretendía abrirse paso hasta Valencia aprovechando la debilidad de las tropas lealistas. La XV brigada abandonó Lecera, instalando su puesto de mando en Belchite. El batallón Británico fue mandado hacia el norte, siguiendo la carretera en dirección a Mediana y Fuentes de Ebro, pero el duro hostigamiento al que fue sometido por ametralladoras pesadas, artillería y la aviación fascista, le obligaron a refugiarse de nuevo en Belchite. La posibilidad de quedar rodeados por el enemigo obligó a sus miembros junto a los de la batería anti-tanque, a emprender una huida desesperada de la ciudad. De hecho, las pérdidas humanas y materiales de la batería resultaron tan elevadas que sus miembros fueron incorporados al batallón. Junto a otras unidades, los británicos pelearon por abrirse paso hasta alcanzar el pueblo de Caspe el día 15. Los combates que se acontecieron en dicha villa fueron muy duros y, esa misma jornada los brigadistas hubieron de abandonar el villorrio. En el fragor de la batalla una parte del mando del batallón fue hecha prisionera, aunque estos hombres lograron escapar. Un par de días después, los voluntarios alcanzaron Batea, momento en que llegaron refuerzos republicanos que consiguieron frenar temporalmente el avance nacionalista.⁶²¹

El 30 de marzo de 1938 los rebeldes lanzaron otra ofensiva sobre Aragón, esta vez por debajo del río Ebro. En la siguiente jornada, los británicos tomaron una carretera que les condujo a las afueras del pueblo de Calaceite, dirigiéndose así sin sospecharlo, hacia una unidad blindada de flechas negras. Inicialmente los brigadistas creyeron que se trataba de carros amigos, pero cuando los tanques fascistas abrieron fuego repararon en su equivocación. El coste del encontronazo fue catastrófico para el batallón. Puesto que de los 650 hombres que agrupaba, aproximadamente unos 150 cayeron muertos o heridos, mientras que otros cien fueron hechos prisioneros; entre ellos doce irlandeses. Frank Ryan se encontraba entre los emboscados, siendo de hecho, el oficial republicano de mayor graduación capturado por el enemigo en esa ocasión.

⁶²⁰ La figura de Sam Wild acabó adquiriendo una marcada prominencia en la historia del batallón Británico, siendo citado con profusión en la mayoría de investigaciones versadas en esta materia. A corte biográfico, cabe señalar que Wild comenzó a albergar un sentido del rechazo a la opresión durante los años que sirvió en la armada británica, momento a partir del cual desarrolló un creciente interés por la literatura y la transformación política; actitud que desembocó en un cierta admiración por la Revolución Rusa. Finalmente desertó de la armada de Su Majestad, siendo licenciado con ignominia. En España, comenzó formando parte de la sección de ametralladores del batallón durante la batalla del Jarama y, más adelante, cuando el mando de la unidad pasó a manos de Fred Copeman, comandó una compañía. Este irlandés, que previamente sabía más bien poco sobre tácticas militares, resultó herido muchas veces en batalla. Al parecer podía llegar a ser muy violento con sus hombres a nivel verbal, y se le achaca una cierta incapacidad a la hora de dirigir a los españoles del batallón, al tiempo que diversos observadores manifestaron que abusaba del alcohol. Aún así, su heroísmo, su sangre fría en los momentos difíciles y el ejemplo que daba a los demás a la hora de entrar el primero en combate, le valieron la admiración de todos los muchachos. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 245-248.

⁶²¹ Baxell, *British Volunteers...*, pp. 98-105.

Contamos con el testimonio del combatiente irlandés Bob Doyle, que también fue hecho prisionero en esa ocasión por los italianos, para ahondar en la descripción del episodio:

Habíamos estado marchando durante toda la noche, pero antes que el sol despuntase en la mañana del día 30 de marzo, recibimos órdenes de retomar el paso para ocupar una posición secundaria atravesando Calaceite. El batallón avanzaba a lo largo de una carretera en formación de infantería -dos únicas filas, cada una a un lado de la carretera, con una distancia aproximada de cinco yardas de distancia entre cada hombre. La idea consistía en reducir las bajas si caíamos bajo el fuego.

Oímos el terrorífico estruendo de unos motores abajo en el valle que se encontraba a nuestros pies -como una columna motorizada que se aproximaba a nosotros. Una patrulla de dos hombres fue mandada a investigar, pero nunca volvieron. Frank sugirió que yo y Johnny Lemon cogiéramos mi unidad de ametralladoras y nos ubicásemos un par de centenares de yardas carretera arriba para proveer cobertura. Yo avancé y el resto de la unidad me sobrepasó y me dejaron allí. No recibí ninguna instrucción más. Así que decidí situarme con el artillero que me acompañaba cerca de Frank. No se me ocurría nada más que pudiese hacer.

Entonces surgió de entre la maleza una patrulla española avanzada. Súbitamente nos vimos rodeados de cerca a ambos lados de la carretera por soldados de Franco gritando, '¡Manos arriba!' Acercándose por en medio de la carretera entre nosotros, conducidos por un tanque, había motocicletas con ametralladoras montadas en el manillar. Sólo tuve tiempo de dejar mi pistola cerca de Frank y avanzar y mirar al tanque antes que abrieran fuego. Primero pensé que era de los nuestros por el color, así que permanecí de pie cerca del tanque. Había un oficial en la torreta. Estaba cubierto por el polvo, pero pude ver las marcas de las insignias italianas en él. Corrí hacia mi ametralladora y grité. '¡Crikey! Son italianos! No sabía que tenían tanques.'

Abrieron fuego por encima de nuestras cabezas sobre nuestras compañías que se hallaban detrás de nosotros, gritándonos '¡Abajo!' mientras disparaban, aislándonos en efecto del resto del batallón, que se retiraba en medio de la confusión. Las motocicletas nos adelantaron. Oía a cordita, y se oía el rumor de los hombres gritando y las balas volando por encima de las cabezas. Frank y los demás ya tenían sus manos en alto, y yo levanté las mías muy rápido.

...

Nos habíamos dirigido hacia una emboscada militar clásica, dispuesta por una división de flechas negras de Mussolini. ...⁶²²

Los hombres quedaron dispersos y, en pequeños grupos, trataron de abrirse paso con el objetivo de alcanzar sus propias líneas. Aquellos que lo consiguieron llegaron a Gandesa, donde los supervivientes del batallón fueron puestos bajo las órdenes de Malcom Dumbar. El día 2 de abril, acompañados por algunos refuerzos, defendieron un tramo de carretera situado al sudoeste de Gandesa; retirándose por la noche bajo la cobertura de la oscuridad. Pat O'Hara, irlandés afincado en la Columbia británica que luchó en las filas del batallón Mackenzie-Papineau, dio fe poco después de la dureza de este último combate poniendo por escrito sus impresiones en una carta que mandó al Canadá:

Imagino que habrás leído algo sobre nuestra última acción. Parecía como si todo el infierno se hubiera instalado en esa colina de Gandesa. Aviones, artillería, tanques, cañones anti-tanque, ametralladoras y Cristo sabe qué estuvieron allí disparándonos, y aún así resistimos durante un día y medio contra todo pronóstico. Entonces llegó la orden de retirada. En ese momento yo

⁶²² Max Arthur, *The real band...*, pp. 187-188 [traducido del inglés].

era sargento en una patrulla [2,5] kilómetros por detrás de las líneas fascistas tratando de contactar con la XI brigada, pero la XI estaba ocupando otras posiciones desde el día anterior. Cómo salimos de allí es un prodigio. No perdimos ni un solo hombre.⁶²³

A continuación, los voluntarios se dirigieron a marchas forzadas hacia Tortosa. En Cherta, se les unieron algunos supervivientes más del batallón que se las habían arreglado para llegar hasta allí. Acto seguido, cruzaron todos juntos el río Ebro.

La batalla del Ebro.

Tras el desmoronamiento del frente aragonés la XV brigada fue conducida hasta Balaguer, donde las fuerzas republicanas trataron de recuperar la estación hidroeléctrica que suministraba energía a Barcelona. Se trataba de una operación de diversión y los internacionales permanecieron en segunda fila, en posición de reserva. El ataque obtuvo un éxito limitado y finalmente los brigadistas no fueron llamados al combate.

Después de este episodio la brigada fue acuartelada en un valle cercano a Falset, lugar que los internacionales denominaron 'Chabola Valley' en alusión a las cabañas que hubieron de construir para resguardarse. Permanecieron en dicho enclave hasta finales del mes de junio. Mientras estuvieron allí se prepararon para la batalla que habría de librarse en el Ebro unos meses después. Se reestructuraron las unidades, se reforzó la disciplina y la moral, y, se implementó una instrucción militar específica adaptada al tipo de terreno en el que se preveía combatir.⁶²⁴

En el exterior el desenlace de la guerra se auspiciaba sombrío para la República, por lo que se temía que la movilización internacional a favor del bando lealista decayese. En Irlanda, el Frente Unido comenzaba a resentirse de la sangría de militantes y recursos que el conflicto español le había drenado, al tiempo que algunos de sus activos más importantes seguían luchando en las filas brigadistas. Con todo, por esas fechas el *Worker's Republic* reservó en sus páginas un espacio destacado a los muchachos que se encontraban en la Península, con el propósito de reflejar las campañas de ayuda a la República que se desarrollaban en la isla, así como para captar el apoyo del público irlandés a favor de los compatriotas que luchaban en los campos de batalla españoles. A tal efecto, se publicó una epístola del voluntario Jack Nalty en la entrega del mes de mayo, mandada recientemente desde el 'Chabola Valley', en la que alertaba a sus compañeros del frente doméstico en contra de caer en el derrotismo. A su vez, se incluyó en esa misma edición del rotativo un largo escrito del ex-brigadista James Prendergast que evocaba los sacrificios llevados a cabo por sus camaradas de armas, reivindicaba la legitimidad de la causa republicana y recordaba los motivos por los que los trabajadores de Irlanda debían seguir apoyando la lucha del pueblo español.

⁶²³ Beeching, *Canadian Volunteers...*, p. 118 [traducido del inglés].

⁶²⁴ O'Riordan, *Connolly Column...*, pp. 123-125.

Así rezaba la carta escrita por el militante del CPI Jack Nalty, quien ya había servido en las Brigadas y volvía ahora a las filas del Ejército Popular tras haberse recuperado de sus heridas en Irlanda:

Pat Duff y yo ya nos hemos unido, por fin, al batallón, y a pesar que lo han pasado un poco mal últimamente se hallan en buen espíritu, y están viviendo una vida sana al aire libre, veinticuatro horas sobre veinticuatro horas. Aún no estamos seguros sobre [la suerte de] Frank Ryan, pero esperamos que se encuentre bien. Las noticias sobre España en casa pintan mal, pero las cosas no se ven tan oscuras aquí. Todo el mundo se muestra determinado, y no será un paseo para los fascistas. Bill Rust está aquí y visita el batallón a menudo. Justo ahora esperamos recibir una charla suya en cualquier momento.

En este instante se hayan entre nosotros los irlandeses Johnnie Power, Waterford; Tom Murphy, de Antrim; Jones, de Wexford; Tighe, de Mayo, y O'Regan, de Cork.

Pat y yo deseamos que todos los camaradas se acuerden de nosotros en Irlanda, y esperamos que no se topen con reveses en el curso de sus actividades desarrolladas en casa. Si pudieran ver cómo encaja aquí la gente sus reveses les animaría. No importa lo que les pase, siguen mostrando una sonrisa.

Buena suerte a todos por allí. JACK.⁶²⁵

En cuanto al texto de Jim Prendergast, que como ya hemos señalado encapsulaba la retórica habitualmente esgrimida por el Frente Unido en relación a España, cabe señalar que contenía unos pasajes significativos en su apartado final donde se espetaba al movimiento republicano irlandés, a los líderes sindicalistas y a los mandatarios del LPI, a decantarse públicamente a favor de la República Española de una vez por todas. Se pedía su concurso en las actividades de apoyo al bando lealista y que demostraran, en la práctica, su solidaridad con los muchachos irlandeses que estaban luchando en la Península. Así rezaba dicho apartado del escrito firmado por el veterano internacionalista:

Justo ahora la reacción, una vez más, amenaza con aplastar el pueblo español. Su noble espíritu de resistencia clama al cielo en favor de su justa causa. Si los líderes laboristas y republicanos siguen fallando al verlo es peor que la confusión. Es mera estupidez. En vistas de la amenaza que pende sobre la República Española los hombres y mujeres de la izquierda, al menos, han emprendido un nuevo esfuerzo en defensa de la República Española. Se han tomado pasos para reforzar la Unidad Irlandesa. Jack Nalty y Paddy Duff, dos conocidos republicanos de Dublín, se han puesto al frente de un puñado de voluntarios destinados a reforzar la Unidad Irlandesa. Nalty, Duff, y Michael Lehane, de Kerry, han servido todos con la Brigada Irlandesa y volvieron heridos a Irlanda. Su decisión de volver [a España] no alcanza a poder ser tributada mediante un testimonio escrito. Entre los que han partido con este grupo están Willie McGregor, Tommy O'Brien y otros.

En vistas de todo esto, ¿puede seguir guardando silencio el partido Laborista frente a la solidaridad con la República Española? ¿Van a seguir aceptando los oficiales locales del sindicalismo irlandés un silencio vergonzoso en su movimiento cuando el resto del sindicalismo en el mundo está asistiendo activamente la lucha contra el fascismo? ¿Habría permanecido James Connolly en silencio? No,... ¿Qué están haciendo aquellos que se encuentran en el ala izquierda de los sindicatos, que siguen las enseñanzas de Connolly, en estos críticos momentos?

⁶²⁵ *Workers' Republic*, mayo de 1938, p. 2 [traducido del inglés].

¿Van a seguir ellos inactivos y atando su lengua, mientras un movimiento sindical hermano está siendo asesinado, ante sus ojos, por asesinos fascistas? Ya ha llegado la hora que aquellos que creen actúen, pues la fe sin actos justos es inútil.

Que todos aquellos que creen en la libertad -nacional y social- se agrupen juntos alrededor de los principios de Frank Ryan y nuestros propios compatriotas que se encuentran ahora en España, unos por encima, y otros por debajo del suelo, y vamos a guiar la democracia de esta isla a través de la verdadera senda de su emancipación- la senda del gallardo pueblo español, la senda de Ryan, Conway, Nalty, Duff y otros.⁶²⁶

El testimonio de Thomas O'Brien confirma que en abril de 1938 partió hacia España lo que probablemente fue la última bolsa de voluntarios irlandeses, en la que figuró el propio O'Brien y el actor Alec Digges, entre otros. Al parecer, la campaña a favor de la liberación de Frank Ryan que se articuló en la isla fue un factor que motivó a alguno de estos reclutas. En el caso de los internacionales procedentes de las islas británicas, el itinerario seguido para llegar hasta España fue el mismo que recorrieron sus homólogos en 1937. Es decir, que los brigadistas irlandeses se desplazaron hasta Londres, luego compraron un ticket turístico de fin de semana para trasladarse a París, etc. El grupo de O'Brien llegó a Figueres el día 14 de abril, allí entregaron su pasaporte a la administración de las Brigadas. A continuación les trasladaron a Olot y desde allí hasta Falset, lugar donde se hallaba estacionado el batallón Británico.⁶²⁷

Por otro lado, algunos combatientes irlandeses fueron llevados junto a otros brigadistas a una escuela para cabos instalada cerca del pueblo de Marçà. Como resultado de ello, el irlandés Jack Nalty comandó durante la campaña que se avecinaba una de las compañías del batallón Británico, contando con el escocés Tom Murray como su comisario político. Asimismo, a lo largo de este periodo de acuartelamiento los brigadistas tuvieron tiempo de celebrar algunas fiestas o fechas señaladas de su calendario nacional. En el caso irlandés, los voluntarios conmemoraron la Annual Parade que se celebraba cada año en Bodenstown para honrar la memoria de Wolfe Tone, padre del republicanismo progresista.⁶²⁸

Las tropas republicanas iniciaron la ofensiva del Ebro en la noche del 25 de julio de 1938. La XV brigada tuvo como objetivo la captura del pueblo de Gandesa, para lo cual había que hacerse con el control de la Sierra dels Cavalls, que se levantaba al este y al sud de la villa. El punto fuerte de las defensas franquistas en esa zona era la cota conocida como el Puig de l'Àliga, que los brigadistas denominaron 'Hill 481'. Su dominio exigió grandes sacrificios, implicando a los internacionales en arduos combates. A partir del tercer día de lucha los integrantes de la XV brigada toparon con una dura resistencia, ofrecida por legionarios y tropas marroquíes, por lo que su avance no pudo progresar. Durante una semana entera los voluntarios extranjeros intentaron hacerse con el Puig de l'Àliga, pero tras padecer un elevado número de bajas hubieron de desistir en su empeño. La falta de artillería, explica el fracaso de la operación.

⁶²⁶ *Workers' Republic*, mayo de 1938, p. 13 [traducido del inglés].

⁶²⁷ Gustav Klaus, *Strong Words...*, pp. 19-21.

⁶²⁸ Además, a lo largo de ese periodo de acuartelamiento el irlandés Bob Cooney ofreció en más de una ocasión alguna charla a sus compañeros acerca de la lucha por la emancipación nacional irlandesa. De hecho, hubo una ocasión en la que actuó de orador en motivo de la festividad de San Patricio, que logró reunir a muchos camaradas del batallón. Ver Hopkins, *Into the...*, pp. 175-176.

A lo largo de agosto y septiembre la XV brigada luchó tenazmente en la Sierra de Pàndols, gozando apenas de algunas breves interrupciones para reposar en las orillas del río Ebro. El número de heridos y muertos entre los internacionales no hizo más que aumentar a medida que pasaban los días. En el caso de los dos voluntarios irlandeses mencionados anteriormente, Alec Digges y Thomas O'Brien, su experiencia testimonia la velocidad con la que los hombres quedaban neutralizados por la dureza de los combates. Así, los pocos días de comenzar la ofensiva Digges fue alcanzado por el fuego enemigo y su pierna hubo de ser amputada. O'Brien también resultó herido, y sus dolencias cardíacas no le permitieron permanecer por más tiempo en la línea de frente. El día 1 de agosto fue retirado del campo de batalla, siéndole asignado un nuevo empleo en la retaguardia. A finales de ese mes O'Brien mandó una carta al republicano comunista Séan Nolan, en la que describía el drama que se vivía por esas fechas en el territorio catalán:

Aquí estoy trabajando como administrativo para la XV brigada en su almacén. Cada día pasan por aquí compañeros que conozco en su camino desde el hospital hacia la División. Continúo sin estar preparado para servir en el frente. Sólo se trata de un trabajo temporal: el Señor sabe donde seré mandado a continuación. Hay centenares de chicos pertenecientes al servicio auxiliar [?] sin hacer absolutamente nada. Circulan rumores, con algún tipo de respaldo oficial, que están siendo devueltos a sus respectivos países. Quizás éste será mi destino. No lo sé.

El otro día estaba yendo hacia Barcelona en tren y pasé de camino por un hospital de niños heridos. Había niños tambaleándose sobre sus muletas. Algunos con un brazo o una pierna, otros con vendajes cernidos sobre sus cabezas y algunos sentados simplemente en la yerba bajo el sol, incapaces de andar. ¡Niños heridos! He visto centenares de hombres heridos, pero eso es algo a lo que atenerse en tiempos de guerra. Más que horripilante, aunque el tiempo te acostumbra a ello. Los hombres resultan heridos durante el combate -combatiendo. Le han infringido heridas al enemigo, y la mayoría de ellos volverán de nuevo al combate. Pero estoy seguro que nunca me acostumbraré a la visión de niños heridos: los niños no pueden luchar, en general no pueden entender lo que está ocurriendo, sólo pueden sufrir.⁶²⁹

Gustav Klaus se encargó de editar en los años noventa algunas cartas mandadas a O'Brien desde Irlanda por sus compañeros y camaradas de partido. Estas epístolas capturan la percepción de los sucesos españoles que albergaban por esas fechas los militantes del Frente Unido, revelando también el tono bajo el cual se estaba desarrollando la campaña pro-republicana en la isla. No podemos transcribir aquí todo este material, aunque sí plasmaremos los fragmentos más substanciales de una nota escrita por Séan Nolan a principios de agosto de 1938, puesto que expone el regocijo que sintieron los militantes del Frente Unido irlandés ante el éxito inicial de la campaña del Ebro:

⁶²⁹ Gustav Klaus, *Strong Words...*, pp. 22-23 [traducido del inglés]. Una carta escrita en el mes de septiembre por el miembro del CPI Bill Clare, demuestra que aún y los reveses que se estaban experimentando en el Ebro ya durante esas semanas y, a pesar que la prensa internacional ya vaticinaba la derrota de la causa republicana, había en Irlanda algunos militantes del Frente Unido que deseaban sumarse a la lucha en España. Así rezaba la epístola: 'La frontera francesa permanece estrictamente cerrada ahora pero, si tal y como se prevé, se abre de nuevo de aquí poco, hay aquí una docena de chicos esperando para partir, incluyendo al ex-anarquista Joe Monks y Prendergast está pidiendo que se le mande de nuevo, y si va, yo insistiré en acompañarle. El partido no tiene excusa para retener aquí a nadie.' Ver *Ibidem.*, pp. 175-176.

Recibí tu carta y tu poema. Aparecerá en el *Workers' Republic* del mes de agosto, cuando sea que lo editemos. Las noticias de España durante la semana pasada han renovado las esperanzas aquí y parece que estáis todos en el fragor de la batalla. ...Como de habitud el *Independent* y el *Herald* obedecieron a la llamada y relegaron las noticias de guerra a las últimas páginas. Por mucho que lo intenten, aún así, no pueden ocultar que el Gobierno cogió a Franco en pañales en el Ebro y le obligó a retirar muchas tropas que presionaban hacia Valencia. Por unos cuantos días Valencia permaneció en silencio -un buen signo para nosotros. Siempre gritan muy alto cuando ocurre cualquier cosa a su favor.

...Dos barcos italianos visitaron Dublín la semana pasada. Cerca de un millar de cadetes y oficiales viajaban a bordo. Se organizaron dos encuentros para protestar en su contra y al terminarse uno de ellos, muchos de los oficiales que estaban desfilando por las calles pasaron un momento de apuro. Se les golpeó, se les robaron sus boinas y se corearon eslóganes anti-fascistas. Hubieron de salir coches de policía que rodearon a los marineros y les escoltaron hasta el barco. Por supuesto los periódicos clamaron en contra de los 'hooligans' que atacaron los visitantes extranjeros, pero por todos los lados la visita exasperó los ánimos y los italianos fueron recibidos muy fríamente. ...Los pósters (incluyo copia) levantaron mucho interés y el hecho de relacionar el tema con el encarcelamiento de Ryan fue el modo de apelar al sentimiento popular. Por supuesto, no todos los tripulantes italianos eran fascistas. Algunos de ellos respondieron furtivamente con el saludo del Frente Popular.

...

El Trade Union Congress se inaugura hoy y entre otros asuntos se debatirá una resolución sobre España promovida por el Belfast Trades Council. Será interesante constatar si se permite que sea discutida.

...

Las noticias de Frank Ryan siguen siendo escasas. Llegó una carta (escrita en gaélico). Decía que se encontraba bien. Parece que ha sido juzgado por una corte marcial y aquí predomina la opinión que será retenido mientras dure la guerra. Aunque siempre y cuando los fascistas le mantengan encarcelado, seguirá corriendo peligro.

...

La rama del partido está celebrando cada semana una colecta de cigarrillos para ser enviados. No sé si se mandan para todos o a cada individuo. El doctor Lynch se encuentra ahora en Perpiñán al frente de una misión hospitalaria, puede ser útil al tratar de mandarlos por la frontera. Algunos miembros [del partido] se han encargado también a título personal de mandar cigarrillos. Te mando algunos en este paquete y escribiré unas líneas para los otros mandándoles también unos pocos cigarrillos.

Espero que todo el mundo se encuentre bien. Transmite mi sincera admiración por todos -Jack, Paddy, Alec, Bill, Eugene, Mick O'Riordan, etc.⁶³⁰

El día 21 de septiembre el presidente Negrín presentó en la Sociedad de Naciones el plan del Gobierno republicano, destinado a retirar a los combatientes no españoles de las filas de su ejército. Dos días después el batallón Británico entró en batalla por última vez, haciendo gala de una heroicidad notable, pues detuvo un intento de penetración blindada del enemigo que ocasionó cuarenta muertos entre los brigadistas. Esa misma noche las divisiones internacionales fueron llevadas al lado izquierdo del río Ebro, y sus combatientes extranjeros fueron desarmados.⁶³¹

⁶³⁰ *Ibidem*; pp. 165-167 [traducido del inglés].

⁶³¹ Skoutelsky, *Novedad en...*, p. 387.

Tras la batalla del Ebro apenas quedaron unos sesenta combatientes anglófonos ilesos, mientras que un centenar más de ellos se encontraban en los hospitales recuperándose de sus heridas. La desmovilización de las Brigadas se alargó hasta noviembre, y una quincena de irlandeses participaron en la despedida que se organizó para los internacionales en Barcelona.⁶³² El 6 de diciembre de 1938, un voluminoso contingente de veteranos combatientes extranjeros que debían alcanzar las islas británicas cruzaron la frontera por Bourg-Madame. Montados en un tren, atravesaron toda Francia hasta alcanzar el Canal de la Mancha. La mayoría de los irlandeses que quedaban en el territorio republicano y contaban con la salud suficiente para emprender el viaje de retorno, abandonaron el suelo español como integrantes de esta comitiva.

El saldo de muertes padecidas en España por el contingente irlandés fue bastante elevado, aunque las cifras aportadas por los distintos autores no inspiran demasiado consenso. Por ejemplo, los españoles Celada, González y Pastor cifran en 51 el número de bajas en relación a un conjunto de 174 combatientes 'exclusivamente irlandeses'. Robert Stradling eleva la cantidad a 59 defunciones, mientras que O'Riordan certifica que murieron hasta 73 irlandeses en suelo español.⁶³³

⁶³² En la colección dedicada a la guerra civil española que se guarda en archivo de Limerick, se conservan copias de los certificados que recibieron los voluntarios internacionales de dicha ciudad al salir de España, como comprobante de su servicio en las brigadas. Ver Wharton (ed.), *The Limerick...*, p. 2.

⁶³³ Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas de...*, p. 71.

{Cruzados al servicio de Franco}

3.5) Organización de la bandera y traslado a la Península.

Al estallar la guerra civil los hombres de negocios, diplomáticos y periodistas españoles que residían en Londres y se hallaban vinculados con la derecha, además de recabar el apoyo financiero internacional a favor de los sublevados, invirtieron sus esfuerzos en obtener granjearse algún tipo de ayuda desde Irlanda. A tal efecto, durante los primeros días del mes de agosto el conde navarro Don Ramírez de Arellano se puso en contacto, bajo la aprobación del general Emilio Mola, con el primado de la isla el cardenal MacRory, a quien solicitó recursos y combatientes. La respuesta que el purpurado remitió al aristócrata, contenía un párrafo que rezaba:

Convengo plenamente con todo lo que usted dice, en relación a la importancia caudal que encierra la lucha que se está desarrollando ahora en su querido país. Si el bolchevismo vence - que Dios no lo permita - no mostrarán piedad con sus enemigos en España, y nadie puede saber hasta qué punto puede extenderse en otros países europeos y en Francia especialmente.⁶³⁴

El cardenal recomendó a Arellano que dirigiese su llamada a Eoin O'Duffy, al que definió como un firme católico y un buen organizador. Así lo hizo el español. De hecho, el general plasmó en sus memorias un fragmento del comunicado que el aristócrata le hizo llegar durante esos días:

Mi país se halla bajo el yugo de la más terrorífica de las luchas mortales, tratando de liberarse a sí mismo de la horrible y vil regla comunista y marxista así como de la espantosa influencia de la Rusia soviética. Sin duda va a ser una dura lucha para nosotros, y obviamente de la más vital importancia para el conjunto del mundo cristiano.

Si perdemos, Dios nos ayude. Nuestro pobre país, ya sufrido, será finalmente roto y degradado, y reducido a una dependencia repugnante de la Rusia Soviética con un gobierno anti-cristiano. Seguramente los países cristianos de Europa no verán con simpatía la perspectiva de España como puesto de avanzada de Rusia.

Aparentemente la pobre Francia ha sido embaucada en una alianza junto a ella, y no hay absolutamente ninguna duda que la fuerte influencia soviética que prevalece en el actual gobierno francés hará todo cuanto esté en su poder para ayudar a nuestros enemigos, no obstante los llamados acuerdos que van a tomarse junto a otros poderes consideran nuestra situación.

¿Cree que sería posible reunir en Irlanda una fuerza voluntaria para venir a ayudarnos –de forma puramente personal y voluntaria-, de modo que se pudiese evitar toda posible complicación internacional? ¡Qué ejemplo más grande podría dar Irlanda al resto de la cristiandad!

Este movimiento heroico en España fue realmente iniciado por el partido al que tengo el honor de pertenecer – los carlistas-traditionalistas-, esencialmente el movimiento más católico en España, cuyos cuarteles generales han estado siempre en Pamplona, la capital de Navarra, el

⁶³⁴ Keogh, *Ireland and...*, pp. 67-69 [traducido del inglés].

hogar del movimiento carlista. Los carlistas, otros partidos de la 'derecha' y el ejército- se han unido todos juntos y han llegado a un acuerdo para dejar a un lado todas las ambiciones políticas y unirse en el aspecto vital –que es la liberación de nuestro país del pestilente cáncer del comunismo y la influencia de la Rusia soviética.

Nosotros los carlistas hemos llevado hasta ahora al campo de batalla a 30.000 hombres bien armados, y esperamos levantar a muchos más. Si vuestros bravos y nobles irlandeses viniesen en nuestra ayuda deberían ser puestos bajo mando carlista. En cualquier caso, por favor, le pido que disculpe la libertad que me estoy tomando para dirigirme a usted de parte de mi país.⁶³⁵

Poco después MacRory y O'Duffy se encontraron en Rosslare, donde alcanzaron un primer acuerdo en virtud del cual éste último se comprometía a reunir y liderar una fuerza para luchar en España. De ese momento en adelante, tal y como ya hemos apuntado en apartados anteriores de esta investigación, el general y su entorno se dedicaron a publicitar en la prensa de la isla la organización de una unidad de combatientes destinada a integrarse en las filas insurgentes. A mediados del mes de agosto O'Duffy emprendió una breve gira por el país, con el propósito de entrevistarse con sus seguidores para abordar la organización de una brigada. La rama local del NCP de Listowel, en el condado de Kerry, fue una de las primeras en designar oficialmente un delegado (J. Carrol) que había de encargarse de compilar los nombres de los voluntarios.⁶³⁶

El periódico conservador *Irish Independent* apoyó sin reservas la iniciativa del general, acogiendo en sus páginas un buen número de noticias relacionadas con la marcha de los preparativos. Debe otorgarse poca credibilidad a los datos facilitados por dicho rotativo, aunque ciertamente sus comentarios revelan el tono de la campaña organizativa. Así, el 25 de agosto este portavoz periodístico aseveró que a lo largo de la jornada anterior cerca de quinientos hombres procedentes de distintas partes del país, habían acudido a las oficinas dublinesas del NCP para ofrecer sus servicios a O'Duffy.⁶³⁷ Un par de días después, se informaba desde la sede del partido que ya se habían recibido entre 6.000 y 7.000 aplicaciones de voluntarios. Los oficiales de la formación declararon en esa ocasión que se había detenido temporalmente el reclutamiento, y que tras analizar todas las peticiones, se sometería a los futuros reclutas a un examen médico.⁶³⁸

El 29 de agosto el *Independent* publicó una carta escrita por el general, en la que éste explicaba que la organización de la brigada respondía a la llamada que le habían dirigido tanto McRory como de Arellano, si bien la epístola no revelaba el nombre de ambos personajes. O'Duffy justificaba la necesidad de movilizar una fuerza irlandesa junto a las tropas rebeldes como el mejor método para extirpar el comunismo de España. A su vez, argumentaba que su propuesta fue recibida inicialmente con tanto entusiasmo por parte del público, que dicho consenso le animó a materializar sus propósitos, a lo que añadía que su proyecto no guardaba ninguna motivación política. Asimismo su comunicado explicaba que la mayoría de los voluntarios que habían respondido a su misiva eran hombres de mediana edad, entre los cuales no había aventureros, sino respetables trabajadores que desempañaban toda clase de

⁶³⁵ O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 11-13 [traducido del inglés].

⁶³⁶ *Irish Independent*, 21 de agosto de 1936, p. 8.

⁶³⁷ *Irish Independent*, 25 de agosto de 1936, p. 11.

⁶³⁸ *Irish Independent*, 27 de agosto de 1936, p. 11.

oficios y, en el caso de los menores, éstos acompañaban sus solicitudes con notas de permiso sancionadas por sus padres. Finalmente, el general certificaba que tras entablar negociaciones con las autoridades nacionalistas, se había acordado que la fuerza irlandesa sería capaz de autoabastecerse, puesto que contaría con ingenieros, operadores de comunicaciones, mecánicos, etc. Así como su propia ambulancia y cocina de campaña, amén de doctores, enfermeras y curas. Transcribimos un extracto del documento:

Pienso que he actuado de forma correcta al llamar la atención del pueblo irlandés ante los chocantes sucesos que se han acontecido en España, y no me importa en absoluto que los partidos políticos y sus representantes me atribuyan falsos motivos o infravaloren mi iniciativa.

...

Nadie puede negar que una victoria comunista en España vendría seguida inmediatamente por un levantamiento comunista en Francia, donde el Gobierno es también comunista, y puede probarse que Moscú se está centrando especialmente en Irlanda. El comunismo es una cosa malvada y el mal no tiene derechos. No será tolerado aquí. La idea de organizar una Brigada Irlandesa para luchar en España ya ha infringido algún revés al comunismo en este país, y creo que si una Brigada Irlandesa estuviese combatiendo en el frente cristiano español entonces la nación irlandesa se alinearía detrás de ella, y el comunismo no levantaría nunca más su cabeza en Irlanda. Por eso digo que la lucha contra el comunismo en Irlanda puede ser librada con eficacia en el frente español.⁶³⁹

Primera visita de O'Duffy a España.

Mientras los simpatizantes del NCP seguían elaborando listas de voluntarios, O'Duffy recibió instrucciones de viajar a España con el propósito de entrevistarse con las autoridades nacionalistas, con las que habría de pactarse los pormenores de la integración irlandesa en las filas rebeldes. Así, el día 21 de septiembre Eoin partió a Londres, donde se encontró con Juan de la Cierva y Ramírez de Arellano. Una vez en la capital británica, recabó la ayuda de Thomas Gunning, antiguo asociado suyo que acababa de volver de la zona insurgente, y que a partir de ese momento pasó a ser el traductor y ayudante personal de O'Duffy en la Península.⁶⁴⁰

Cuatro días después ambos irlandeses volaron hasta Burdeos, dirigiéndose a continuación hacia Navarra. Un enviado especial del *Irish Independent* que se hallaba destacado en San Juan de Luz se unió a la pareja en Dancharinea, cerca de la marca franco-española. Al parecer, la noticia de su llegada había precedido al general, de tal suerte que los responsables del puesto fronterizo se hallaban un tanto excitados. Una guardia de honor formada por voluntarios carlistas recibió a O'Duffy en el puente Internacional, y, un par de representantes de las

⁶³⁹ *Irish Independent*, 29 de agosto de 1936, p. 13 [traducción del inglés]. En esa misma página, bajo el título 'More Support for Irish Brigade', se informaba que un oficial de la League of Youth de Limerick había ofrecido sus servicios a O'Duffy junto a otros treinta compañeros de su distrito. En este sentido, el rotativo aseveraba que seguían llegando en las oficinas del NCP numerosas afecciones a la propuesta del general, incluso desde el Ulster e Inglaterra. El texto explicaba que se mandaba unos formularios a los interesados, para que éstos los cumplimentasen y los devolvieran posteriormente a la sede del partido.

⁶⁴⁰ Stradling, *The Irish and...*, pp. 18-20.

autoridades navarras, los señores Goizueta y Erviti, le dieron la bienvenida. El pequeño grupo fue escoltado hasta Pamplona, deteniéndose a su paso en el monasterio capuchino de Elizondo, donde los monjes celebraron la misión que les traía a España. Además O'Duffy tuvo la ocasión de hablar con alguno de los combatientes carlistas que estaban recuperándose de sus heridas en el lugar. La comitiva prosiguió su recorrido hasta alcanzar el Palacio de la Diputación en la capital foral. Allí les recibió su presidente Juan Pedro Arraiza, quien se hallaba flanqueado por otros miembros de la corporación y por altos mandos requetés. El general visitó un cuartel carlista ubicado en la ciudad, siendo coreado por la muchedumbre a medida que avanzaba por las calles de la villa. A la mañana siguiente atendió, en compañía del presidente Arraiza, una misa especial celebrada en la capilla del Palacio.⁶⁴¹

A continuación, Gunning y O'Duffy se dirigieron en coche hasta Burgos, donde se encontraron brevemente con la comandancia militar y entablaron contacto con algunos representantes del Gobierno nacional. Aún así, los irlandeses no fueron recibidos con el mismo entusiasmo que en Pamplona. De hecho, cuando Eoin le explicó al general Cabanellas que deseaba sumarse a la contienda al frente de una columna de voluntarios de su país, éste le contestó textualmente que 'no se deseaban extranjeros en la tarea de liberar la madre patria'.⁶⁴² Entonces O'Duffy optó por dirigirse a Valladolid con el propósito de apelar a Emilio Mola. Una vez en la ciudad ambos irlandeses fueron escoltados hasta el ayuntamiento, donde mantuvieron una entrevista con el general español ya entrada la noche del 27 de septiembre. Éste último coincidió con O'Duffy al concluir que el cuerpo más apropiado para el servicio de su unidad sería el de los requetés.

Aún así, el comandante rebelde temía que la inclusión en el requeté de los irlandeses u otros combatientes de allende, pudiera romper el equilibrio de fuerzas que existía entre las distintas facciones insurgentes, por lo que telefoneó al Generalísimo para pedirle su opinión, quien le recomendó que aceptase la proposición irlandesa. Al día siguiente Mola voló a Cáceres, donde se reunió con Franco. Ambos acordaron dar luz verde al plan de O'Duffy, siéndole comunicada la decisión al general por un subalterno de Mola que voló de regreso a Valladolid. El jefe local de Falange dio a conocer la noticia a los ciudadanos de la villa y a continuación, coincidiendo con los festejos por la liberación del alcázar de Toledo, O'Duffy se mostró al público en el balcón del ayuntamiento. El irlandés agradeció el trato recibido a través de los megáfonos de Radio Valladolid, visitando justo después un cuartel de la Falange ubicado en la ciudad, donde dirigió unas palabras a la tropa.⁶⁴³

O'Duffy regresó a Pamplona, pernoctando en la ciudad como invitado del presidente navarro. A la mañana siguiente el irlandés fue escoltado entre vítores hasta la frontera, desde donde emprendió su viaje de retorno a Irlanda. Eoin se marchaba con el convencimiento de haber atado cabos y poder proseguir con la organización de su cuerpo expedicionario. En efecto, el general había pactado los términos bajo los que habrían de servir en España sus muchachos. En este sentido, los voluntarios formarían banderas dentro del Tercio, cada una de las cuales

⁶⁴¹ *Irish Independent*, 2 de octubre de 1936, p. 5.

⁶⁴² *Irish Independent*, 30 de septiembre de 1936, p. 12.

⁶⁴³ Christopher Othen, *Las Brigadas Internacionales de Franco*, Ediciones Destino, Barcelona, 2007, pp. 149-150.

operaría como una unidad independiente comandada por mandos irlandeses, además de contar con su propio equipo médico, capellanes y cocineros; amén de un reducido grupo de oficiales españoles de enlace. Los irlandeses recibirían la misma paga que el resto de combatientes de la Legión, y su permanencia en la Península se alargaría hasta un plazo de seis meses o la duración de la guerra. Los chicos de O'Duffy no recibirían pensiones o compensaciones de otro tipo y, según anotó en sus memorias el general, no habrían de ser empleados contra el territorio vasco.⁶⁴⁴

Una vez en Irlanda el general concentró todas sus energías en la organización de la brigada. El día 8 de octubre hizo llegar una carta al *Independent* en la que informaba al público que no disponía de tiempo suficiente para articular la asistencia médica de la unidad, tarea que recaía a partir de ese momento en el ICF. Así lo exponía en su nota:

La tarea de organizar la Brigada Irlandesa está ocupando ahora toda mi atención, y no podré dedicar más tiempo en el futuro a la cuestión de los abastos médicos. Me siento satisfecho por el modo en que este trabajo está siendo encauzado por el Irish Christian Front, organización a través de la cual deben canalizarse todos los esfuerzos de la nación dirigidos a este propósito. La duplicidad de este trabajo en base a muchas organizaciones se traduciría en una pérdida de energía y en una falta de eficacia.⁶⁴⁵

En ese mismo comunicado O'Duffy agradeció a Patrick Belton sus declaraciones pronunciadas el día 30 de agosto en College Green, palabras que el político se encargó de repetir en un mitin que se organizó el día 4 de octubre en la localidad de Clonmel, mediante las cuales el diputado conservador afirmó que si bien el ICF no mantenía ninguna relación directa con la organización de la brigada, la plataforma cristiana trataría de cubrir las necesidades sanitarias de todos los voluntarios irlandeses que se trasladasen a España con el objetivo de luchar por la fe.

El embarque fallido de Waterford.

Con el concurso de Nicolás Franco, Juan de la Cierva entabló contactos con algunos armadores españoles para fletar un navío que transportara a los voluntarios hasta la Península. En teoría se preveía trasladar a varios miles de reclutas irlandeses, en tongadas sucesivas, hacia algún puerto gallego. La imposibilidad legal de atracar el buque de carga en los astilleros de la isla, obligaría a remolcar a los hombres en embarcaciones más pequeñas hasta cierta distancia de la costa. A comienzos de octubre, el ingeniero español había dado ya con un barco disponible para efectuar la operación, el SS Domino. Con ello, desde las oficinas del NCP

⁶⁴⁴ O'Duffy, *Crusade in Spain*, p. 57. En Irlanda, los reclutadores comunicaron a los voluntarios que la organización de la brigada no costearía ninguna de sus cargas familiares, y, que no se tendría en cuenta el rango que los combatientes hubieran podido alcanzar en otros ejércitos en el pasado. En ese momento las previsiones de reclutas adelantadas por O'Duffy y el círculo conspirador de españoles afincados en Londres, estimaban en 20.000 el número de voluntarios que podrían captarse en Irlanda.

⁶⁴⁵ *Irish Independent*, 9 de octubre de 1936, p. 6 [traducido del inglés].

ubicadas en Dublín se ordenó concentrar a un grupo numeroso de voluntarios en Passage East, un pequeño pueblo pesquero cercano a Waterford, en la madrugada del 16 de octubre de 1936. Los hombres debían alcanzar el lugar antes de las 2:00 a.m., hora en la que estaba prevista el embarque.⁶⁴⁶

O'Duffy incluyó posteriormente en sus memorias la transcripción de las instrucciones que los organizadores de la brigada mandaron, por esas fechas, a los distintos responsables locales del reclutamiento.⁶⁴⁷ El documento que el general se encargó de reseñar en su libro, fue mandado el día 14 de octubre al intendente encargado de supervisar la operación en el condado de Sligo. Así rezaba la nota:

Secreto.

Sr. Gallagher,

Los preparativos para la partida de la Brigada Irlandesa hacia España están completados. Zarpamos en barco desde Passage East, cinco millas al este de la ciudad de Waterford, a las 2 a.m. Próximo viernes, 16 de octubre, 1936.

Dispondrá inmediatamente los preparativos para reunir a los hombres designados en la lista que se le mandó previamente, y viajará desde Sligo, vía Athlone, Roscrea, Thurles, Clonmel, Carrick-on-Suir y desde ahí por el lado sur del río Suir hacia la destinación –dejando la ciudad de Waterford a la izquierda. Hombres con flores de fresno en sus manos estarán en su línea de ruta cerca de Clonmel, Carrick-on-Suir y Waterford, para darle más indicaciones si lo requiere.

Partirá de Sligo el jueves por la tarde o noche con suficiente tiempo para llegar a la una del mediodía del viernes en Passage East, y si es posible moderará su velocidad de tal suerte que no llegue antes de esta hora.

Tratará en la medida de lo posible que los coches no se detengan en ningún pueblo durante su viaje, y que bajo ninguna circunstancia se realicen paradas para refrigerios en ningún lugar. Si son requeridos refrigerios deberán llevarse. Cuando se pase a través de un pueblo debe mantenerse absoluto silencio.

Designará a un hombre como responsable de cada coche que actuará bajo sus instrucciones, y a quien se le comunicará el nombre del puerto y la hora de llegada cuando el coche esté dispuesto a partir. Bajo ninguna circunstancia debe revelársele a nadie el puerto hasta que no estéis preparados para moveros. Es absolutamente esencial que pueda confiarse al máximo en los hombres del primer coche de su contingente. Le sugiero que viaje en el último coche de modo que pueda asegurarse que todo va bien en la delantera y que no se está quedando nadie atrás. Si algunos de sus hombres tienen conocimientos de conducción, distribúyalos en los distintos coches por si son requeridos.

Considerará estas instrucciones como finales y actuará de acuerdo con ellas. Confío en usted para traer a sus hombres al puerto, y a la hora convenida, sin importar los esfuerzos que eso le conlleve.⁶⁴⁸

⁶⁴⁶ Stradling, *The Irish and...*, pp. 31-32.

⁶⁴⁷ En el archivo de Limerick se conserva una carta mecanografiada que O'Duffy mandó el día 12 de octubre a Gerard Hobbins, responsable de la captación de voluntarios en el condado de Clare, en la que el general señalaba que le adjuntaba dinero para que siguiese organizando el traslado de voluntarios que debían zarpas en breve. Ver Wharton (ed.), *The Limerick...*, p. 74.

⁶⁴⁸ O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 62-63 [traducido del inglés].

Aún así, cuando O'Duffy se encontraba en su casa de Blackrock preparando el equipaje fue interrumpido por un mensajero. Franco le informaba que en ese momento la situación internacional desaconsejaba llevar a cabo el traslado de sus voluntarios, por lo que se había pospuesto el viaje del Domino. El general hubo de informar a todos los responsables locales de la operación que se aplazaba el plan, desplazándose entonces con presteza a Londres, desde donde puso rumbo a España con la intención de entrevistarse con el Generalísimo y pedirle explicaciones sobre lo ocurrido.⁶⁴⁹

El mismo corresponsal del *Independent* que acompañó a O'Duffy por el territorio nacionalista unas semanas atrás, siguió al general durante su segunda estancia en la zona rebelde, que se dilató a lo largo de la segunda quincena del mes de octubre de 1936. Gracias a ello, sabemos que el irlandés entró a la Península por Irún, visitó San Sebastián y acabó llegando a Fuenterrabía. Desde allí partió hacia Burgos, donde se detuvo brevemente. Ya en Salamanca, se le asignó temporalmente el Duque de Algeciras como su ayudante de campo. O'Duffy se entrevistó durante más de una hora con Franco, reunión de la que no trascendió nada a la prensa. A continuación visitó los puntos más emblemáticos de la ciudad y, de nuevo en su hospedaje del Gran Hotel, se encontró con Millán de Astray, quien declaró que él mismo podía considerarse "el O'Duffy de España".⁶⁵⁰

Christopher Othen afirma que el irlandés aceptó las explicaciones del general faccioso, quien se comprometió a disponer otro traslado en fechas venideras, esta vez mediante el uso de transportes privados que no pudiesen desvelar la sombra de Burgos en el embrollo. El historiador británico asevera que al concluir la entrevista, Franco mandó a O'Duffy de viaje por la zona nacional con el objetivo de acabar de discutir con sus consejeros la suerte de los voluntarios irlandeses. El Generalísimo se resistió a que sirvieran en los requetés porque no deseaba que sus rivales políticos se fortaleciesen, optando en cambio por su ingreso definitivo en la Legión. Además, el futuro dictador dictaminó que los isleños entrarían en España en pequeños grupos y por sus propios medios, todo, para limitar el número de reclutas irlandeses.⁶⁵¹

Durante la siguiente jornada O'Duffy mantuvo una larga conversación con el general Cabanellas, y esa tarde emprendió la marcha hacia Madrid rodeado de personalidades como el capitán Medrano o el Conde de San Esteban. La comitiva alcanzó Ávila y al anochecer llegó a Toledo, donde el general fue recibido por el comandante militar de la plaza. Un día después tuvo lugar el encuentro con el Cardenal Gomá, quien le agradeció el apoyo que la católica Irlanda estaba dando a España, comunicándole su profunda simpatía hacia el primado irlandés y el resto de obispos del país por la ayuda que estaban destinando al bando insurgente. O'Duffy asistió a misa, visitó el Alcázar y a continuación se desplazó hacia el frente de Madrid, deteniéndose a su paso por algunas poblaciones que habían padecido los estragos de la guerra

⁶⁴⁹ Aunque difícilmente podrá esclarecerse nunca qué ocurrió en esa ocasión, el historiador Dermot Keogh opina que el fracaso de la operación probablemente se explica a raíz de la intervención de Valera. Ver Keogh, *Ireland and...*, pp. 73-74.

⁶⁵⁰ *Irish Independent*, 14 de noviembre de 1936, p. 11.

⁶⁵¹ Othen, *Las Brigadas...*, pp. 153-154. En diciembre de 1936 Franco prohibió que los extranjeros se alistaran en el requeté así como en la Falange.

como Umanes y Parla. Ya de vuelta, y de camino a Toledo, se entrevistó con el general Varela. Finalmente alcanzó Salamanca, desde donde se dispuso a retornar a Irlanda.⁶⁵²

Los pequeños contingentes.

O'Duffy llegó a la isla a principios de noviembre de 1936. Al cabo de poco recibió instrucciones para llevar a cabo una serie de traslados periódicos de algunos grupos reducidos de combatientes, básicamente de aquellos hombres susceptibles de formar el mando de la unidad. Los viajes se realizarían a bordo de unos cruceros turísticos pertenecientes a la compañía privada de transporte marítimo de pasajeros llamada Yeoward Line, cuyo trayecto incluía un cabotaje en Lisboa que sería convenientemente usado por sus muchachos. El general poseía contactos entre la policía y la clerecía católica de Liverpool, lugar desde donde zarparon los barcos de la compañía, de modo que pudieron conseguirse varias casas en la ciudad donde guarnecer a los reclutas hasta la hora de embarque.⁶⁵³

En efecto, el *Independent* informó el día 14 de noviembre que diez hombres habían partido hacia Liverpool en la jornada anterior, desde donde embarcarían rumbo a España para combatir en el ejército de Franco. El rotativo imprimió el nombre de todos los integrantes del grupo.⁶⁵⁴ Entre ellos figuraba Diarmuid O'Sullivan, famoso por haber participado en el Levantamiento de Pascua siendo aún un adolescente. De hecho, fue condenado a muerte aunque se le conmutó la pena a cadena perpetua, hasta que con motivo de la firma del Tratado fue puesto en libertad. Entonces ingresó en el National Army, donde alcanzó la graduación de comandante. O'Sullivan sirvió como segundo al mando de la unidad irlandesa en España, hasta que su superior el mayor Dalton hubo de volver a Irlanda por motivos de salud, momento en que Diarmuid se puso al frente de los muchachos. Otros personajes destacados formaron parte de esa avanzadilla, como por ejemplo el edil del ayuntamiento de Sligo y antiguo integrante del National Army P. J. Gallagher, o el veterano del IRA y posterior miembro del National Army James Finnerty, que actuó como oficial de intendencia de la brigada. Thomas Carew, que había ostentado el grado de coronel en el National Army, y F. McCarthy, que prestó sus servicios en el National Army y en la Civic Guard, fueron dos antiguos luchadores del IRA que acompañaron a la comitiva.⁶⁵⁵

El día 21 el periódico conservador informaba sobre la partida en la noche de la víspera, de cuarenta voluntarios más en dirección a la Península, previo paso por Liverpool, donde se les unieron diez irlandeses que residían en Inglaterra. O'Duffy viajó junto a este contingente y, antes de partir, se encargó de mandar un comunicado al noticiario en el que garantizaba que

⁶⁵² *Irish Independent*, 14 de noviembre de 1936, p. 12.

⁶⁵³ Stradling, *The Irish and...*, p. 33.

⁶⁵⁴ *Irish Independent*, 14 de noviembre de 1936, p. 11. Los aludidos eran Diarmuid O'Sullivan, Patrick J. Gallagher, Sean Garrahan, Thomas Carew, Bernard J. Connolly, David Tormey, James Finnerty, Sean B. Murphy, John F. McCarthy, y John C. Muldoon. El periódico acompañaba estos nombres con una breve descripción biográfica de cada uno de los nombrados.

⁶⁵⁵ O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 88-89 [traducido del inglés].

había cesado sus actividades políticas para centrarse exclusivamente en la causa española. El texto, algunos apartados del cual fueron publicados en gran tamaño por el diario, exhortaba la lucha religiosa que se estaba librando en la Península cuya trascendencia le había obligado a él y a sus muchachos a tomar las armas. El general aseveraba que Franco pretendía establecer un régimen basado en las encíclicas papales, argumentando así del la legítima intervención de su brigada:

Nuestra inspiración es simple, nuestro propósito es preciso. La razón nace de la Cristiandad, y el objetivo es defender la Cristiandad: ambos están profundamente arraigados en las tradiciones de nuestra raza y son inseparables de cualquier concepción verdadera de la naturaleza irlandesa. Siendo esto así, no veo ninguna razón para alejarme de mi juicio inicial que el comunismo en Irlanda puede ser mejor combatido en el frente español; asimismo mi enjuiciamiento ha sido confirmado por los contactos que he mantenido fuera y por opiniones autoritativas recibidas en casa.⁶⁵⁶

Por supuesto, el Frente Unido irlandés interpretó de un modo muy distinto lo que estaba ocurriendo. Así, en su edición de finales de mes el periódico comunista *The Worker* informó con crudeza e indignación a sus lectores, sobre la última maniobra del general y sus partidarios:

La primera hornada de los fascistas de O'Duffy ha zarpado hacia España para unirse a los moros de Franco y a los legionarios extranjeros en la tarea de decapitar al valiente pueblo español. La gente de Irlanda y los trabajadores de todos los países, en particular los de España, no se equivocarán a la hora de reconocer quiénes son estos héroes. Todos ellos pertenecen a la rama de los blueshirts fascistas, y tomaron parte, bajo O'Duffy, en la destrucción de la República irlandesa que siguió al Tratado. Un elevado número de ellos son antiguos oficiales del ejército del Estado Libre. No hay ni un solo hombre con conexiones republicanas, laboristas o incluso del Fianna Fáil entre ellos. Son los asesinos de las libertades irlandesas y se sentirán como en casa junto a Franco y las legiones extranjeras -- los asesinos de las libertades españolas. El órgano del "Frente Cristiano" de Murphy (el *Independent*) les apoya con decisión. Nada encandila más al *Independent* que la visión de la sangre derramada de los trabajadores.

...

En honor a la verdad cabe señalar que estos ex-oficiales fascistas no representan la mayoría ni de los oficiales ni de la tropa de los antiguos integrantes del Ejército Nacional, la mayoría de los cuales se oponen al fascismo y a su agente O'Duffy.⁶⁵⁷

El contingente incluía ciertos reclutas que contaban con un historial de peso a sus espaldas y, que ejercieron después algún tipo de responsabilidad en la brigada. Entre ellos sobresale Patrick Dalton, destacado veterano del IRA y antiguo coronel del National Army que sería designado comandante de la unidad. Figuraba también Padraig Quinn, ex-comandante del National Army y luchador del ejército republicano desde los dieciséis años, que dirigió una de las compañías de la brigada, siendo ascendido a segundo al mando Dalton abandonó España. Cabe mencionar también a Seán Cunningham, capitán del IRA y comandante del National

⁶⁵⁶ *Irish Independent*, 21 de noviembre de 1936, p. 11. En esta edición del rotativo se imprimió una lista con los nombres y el lugar de residencia de los cuarenta hombres que zarparon desde Dublín. Se incluía además un largo texto que relataba la carrera profesional de O'Duffy.

⁶⁵⁷ *The Worker*, 28 de noviembre de 1936, pp. 3-4 [traducido del inglés].

Army, que se puso al frente de la compañía de ametralladoras de la bandera. Finalmente, destacaremos la presencia de Tom F. Smith, líder de la compañía B, así como la figura del doctor Peter O'Higgins, oficial médico de la unidad.⁶⁵⁸

Esta segunda partida de voluntarios viajó a bordo del SS Avoceta, alcanzando Lisboa al anochecer del día 25. Al atracar en el puerto O'Duffy declinó hacer cualquier tipo de declaración ante la prensa, si bien uno de sus acompañantes explicó a un corresponsal de Reuters que los muchachos se hallaban ansiosos por adentrarse lo antes posible en España.⁶⁵⁹ La comitiva fue recibida por tres monjes irlandeses (los reverendos Paul O'Sullivan, Joseph Dowdall y E. McVeigh), quienes guiaron al grupo hasta la iglesia dominica de la capital portuguesa, donde se celebró una misa especial en el altar de San Patricio. Durante el oficio, el reverendo O'Sullivan dirigió unas palabras a los cruzados:

Es con un gran orgullo que observamos cómo usted y sus heroicos camaradas se dirigen a luchar en una de las guerras más sagradas jamás libradas. En todas nuestras misas rezaremos con fervor por todos vosotros.

...Deseamos y rogamos -y, de hecho, sabemos- que vuestro ejemplo galán os convertirá en la vanguardia del ejército de millares de católicos irlandeses dispuestos a luchar por Cristo en España. Quiera Dios bendeciros y protegeros en vuestra gran obra.⁶⁶⁰

Tras visitar un convento de monjas irlandesas y realizar algún otro paseo ceremonioso por la capital, O'Duffy y sus hombres emprendieron la marcha hacia Salamanca. Pocos días después, el rotativo anunció en titulares que ochenta y cuatro hombres más habían zarpado desde Dublín durante la noche del 27 de noviembre, con el objetivo de unirse a la brigada del general en España.⁶⁶¹ Desde Limerick, el periódico local informó que algunos oriundos habían partido hacia la capital un día atrás para sumarse al grupo.⁶⁶²

⁶⁵⁸ O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 90-93.

⁶⁵⁹ *Irish Independent*, 26 de noviembre de 1936, p. 11. El ejemplar del día 23 contenía también alguna alusión al paso del grupo por Liverpool. Ver *Irish Independent*, 23 de noviembre de 1936, p. 11.

⁶⁶⁰ *Irish Independent*, 27 de noviembre de 1936, p. 11 [traducido del inglés].

⁶⁶¹ Semanas después, el *Evening Echo* reveló que los padres de un voluntario de Clonmel habían recibido una de las primeras cartas mandadas desde la Península por los muchachos. Se trataba de un concejal del ayuntamiento de la villa, John O'Brien, quien había capitaneado el grupo de reclutas que partieron desde esa población. La epístola fue mandada desde Lisboa el 2 de diciembre y su autor advertía que a la mañana siguiente abandonarían Portugal. Esto nos permite conjeturar que los muchachos que viajaron a bordo del SS Aguila penetraron en España aproximadamente el día 3. A su vez, O'Brien aseguraba que los chicos de Clonmel se hallaban bien de salud y bajo un estado de ánimo excelente, añadiendo que por desgracia no podía facilitar ninguna dirección al otro lado de la frontera donde mandar la correspondencia desde Irlanda. Finalmente, aseveraba que no entrarían en acción hasta unos meses más tarde, ya que previamente debían pasar por un periodo de instrucción. Ver *Evening Echo*, 19 de diciembre de 1936, p. 7.

⁶⁶² La noche del día 26 habían partido cuatro voluntarios a bordo de un autobús, con los pasaportes en regla, en dirección a Dublín. El *Limerick Chronicle* informaba que un total de cincuenta hombres del condado habían ofrecido sus servicios a O'Duffy hasta la fecha y, que el agente reclutador de la 'Volunteer Force' (nombre bajo el cual el rotativo designó la unidad del general) en la región había sido un tal 'Mr. Walsh' -probablemente se trataba del lacayo de Eoin Mr. Liam Walsh-. Ver *Limerick Chronicle*, 26 de noviembre de 1936.

Las columnas del *Independent* afirmaban que varios centenares de simpatizantes les despidieron desde el North Wall de Dublín. Antes de partir, el capitán Walsh -secretario de O'Duffy- repartió entre los voluntarios medallas milagrosas, insignias del Sagrado Corazón y libros de oración especialmente mandados por dignatarios de la Iglesia católica irlandesa como el Dean Byrne. A medida que el bote se alejaba del puerto, los voluntarios comenzaron a cantar himnos marciales y católicos como el 'A Soldier's Song' o el 'Faith of Our Fathers'.⁶⁶³

El sábado día 28, estos voluntarios partieron desde Liverpool en dirección a Lisboa a bordo del SS Aguila; se les habían unido diez jóvenes irlandeses procedentes de Manchester junto a otros veinte residentes en el área de Londres.⁶⁶⁴ En la isla, el deán de la parroquia de Cashel monseñor Innocent Ryan les dedicó unas palabras durante un sermón, que el *Independent* se cuidó de reproducir junto a la noticia de su marcha. Así rezaba su plegaria:

En presencia de Nuestro Señor Jesucristo dejadles prometer que durante una década dedicarán el Rosario diariamente a la pobre y doliente España, por los chicos que han ido a combatir en la lucha desesperada que amenazaba con desolar el mundo entero. Dejadles orar para que la destrucción de la civilización pueda ser revertida y para que Cristo pueda vivir y reinar y para que el comunismo y el poder de Satán sobre la tierra sean reducidos a la nada.⁶⁶⁵

El voluntario James McCarthy viajó a bordo del SS Aguila y, un tiempo después publicó en diferentes entregas unas breves memorias sobre su experiencia en España, que aparecieron periódicamente en el *Evening Echo*. El primer capítulo de su crónica señala que después de atracar en Lisboa, los voluntarios fueron trasladados a Badajoz, donde permanecieron un par de días a la espera de ser conducidos a Cáceres. McCarthy anotó en su escrito que los voluntarios fueron recibidos con una cierta reserva en Badajoz:

Era una ciudad fuertemente militarizada y servía como centro de instrucción para los reclutas del ejército. ...Unos cuantos [irlandeses] fueron llevados de visita a un hospital castrense,

⁶⁶³ *Irish Independent*, 28 de noviembre de 1936, p. 11. Esta edición del rotativo especificaba los nombres y lugar de procedencia de todos los muchachos, aportando datos biográficos sobre alguno de ellos. El contingente incluía el padre Mulrean, quien habría de ser el capellán de la brigada durante algún tiempo. Cabe señalar que en su juventud fue ordenado sacerdote en el Seminario Conciliar de Madrid, donde cursó sus estudios religiosos. Además de hablar perfecto español, parece que mantenía amistad con el arzobispo de Burgos E. Castio, así como con el obispo de Madrid Ego y Garay, al cual acompañó personalmente en Dublín durante el Congreso Eucarístico de 1932. El periódico irlandés confirmaba que también era amigo de Pérez y Platero, obispo de Segovia asesinado. Mulrean estaba asignado a las misiones de Gibraltar, cuyo obispo era un acérrimo partidario del levantamiento, hasta que se prestó voluntario para acompañar a la unidad irlandesa. Asimismo, en la página posterior del noticiario, se plasmaban unas palabras del capitán Walsh por medio de las cuales invocaba a las mujeres católicas de Irlanda a tejer ropas de abrigo para los muchachos desplazados a España, recordando a sus maridos que podían aportar donaciones en metálico siempre que desearan. Ver *Ibidem.*, p. 12.

⁶⁶⁴ El tránsito de voluntarios a través de Liverpool no pasó por alto a las agencias de noticias. Así, el 5 de diciembre Reuter mandó un cable en exclusivo para *La Vanguardia* en el que, entre otra información, podía leerse: '...en Inglaterra, no se desconoce que los elementos fascitizantes de Irlanda cuyo jefe es O'Duffy, han enviado al ejército del general rebelde Franco algunos contingentes de hombres. Ver *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1936, p. 8.

⁶⁶⁵ *Irish Independent*, 30 de noviembre de 1936, p. 10 [traducción del inglés].

donde encontraron algunos de los heridos. El guía les explicó que algunos no estaban convencidos que fuesen amigos genuinos. Esto nos sorprendió, aunque explicó las causas del malentendido y las dudas. Dio tres razones, en primer lugar el Gobierno irlandés seguía reconociendo al régimen rojo, un contingente irlandés estaba sirviendo con el ejército rojo en España, hablábamos la lengua de Gran Bretaña, el enemigo tradicional de España y un firme aliado del Gobierno rojo.⁶⁶⁶

Unos días después O'Duffy regresó a Irlanda con el propósito de gestionar ciertos preparativos relacionados con la brigada, entre ellos, entrevistar a nuevos candidatos que deseaban integrarse en su unidad. Al cabo de poco tiempo el general voló de nuevo hacia España porque le urgía ponerse al frente de sus muchachos y viajar a Cáceres, lugar que deseaba inspeccionar puesto que allí debían recibir su instrucción los miembros de la unidad irlandesa.⁶⁶⁷

El día 11 de diciembre zarpó en dirección a Liverpool el último grupo de irlandeses con el propósito de embarcar hacia Lisboa, viajando en esta ocasión a bordo del SS Ardeola.⁶⁶⁸ Esa misma jornada el *Evening Echo* describió la partida, en la víspera, de un grupo de reclutas de Cork. Así rezaba la noticia:

Antes que fuera realmente de día, y cuando las lámparas de la calle seguían quemando, seis hombres jóvenes partieron desde Cork esta mañana en tanto que último contingente que debía unirse a la Brigada Irlandesa del general E. O'Duffy en la lucha por el cristianismo en España. Su marcha fue disimulada al máximo posible, y salvo algunos amigos íntimos, había pocos presentes viéndoles partir hacia Dublín, desde donde embarcarán esta noche con destino a Liverpool, para abordar un pasaje de línea en dirección a España. En la despedida de esta mañana, no había signos externos que evidenciaran que la media docena de hombres no eran simples viajeros de camino a una expedición de negocios o turismo. No se juntaron hasta que ya estuvieron en el bus.

⁶⁶⁶ *Evening Echo*, 4 de septiembre de 1967, p. 5 [traducido del inglés]. En esta misma entrega de sus memorias, el combatiente explica que la mayoría de voluntarios que zarparon desde Liverpool habían solicitado a su Gobierno que les fueran expedidos pasaportes para viajar a Portugal como turistas. Una vez en Lisboa, el representante del Estado español franquista delegado en la capital lusa, tamponó sus acreditaciones como garantía de autorización para entrar en España. Así lo certifica el documento de identidad del recluta Bill Fitzgerald que se halla depositado en el archivo de Limerick, ver Wharton (ed.), *The Limerick...*, p. 27. El pasaporte del banderista John Mangan, que se encuentra en el mismo centro documental, presenta una tachadura sobre el topónimo 'España' en la lista de países a los que podían acceder los ciudadanos del Estado Libre, bajo la protección del Departamento de Asuntos Exteriores irlandés. En el caso de este documento, figuraba la firma de Aileen O'Brien, representante del ICF en Lisboa, en las páginas destinadas a los visados, y no el del agente diplomático franquista. Ver *Ibidem.*, pp. 30-31. Mangan recibió el documento de parte de las autoridades competentes el día 5 de diciembre, justo a tiempo para poder embarcar en el SS Ardeola.

⁶⁶⁷ *Irish Independent*, 5 de diciembre de 1936, p. 14.

⁶⁶⁸ El día anterior el *Evening Echo* notificó el desplazamiento de un contingente del oeste de Irlanda destinado a unirse a este grupo. Los voluntarios abandonaron sus hogares desde el condado de Mayo y otras regiones de la provincia de Connaught. Entre ellos figuraba el futbolista Peter Munnelly. Explica el periódico que cuando el chico se disponía a partir, la gente de Crossmolina, de donde era oriundo el joven, le obsequiaron con un monedero lleno de dinero que habían recolectado para los voluntarios del condado. Ver *Evening Echo*, 10 de diciembre de 1936, en portada.

Hablando con un reportero del *Examiner*, uno de los miembros más jóvenes del grupo dijo: “No me sentiré realmente contento hasta que este autobús arranque conmigo dentro. Entonces sabré que estoy verdaderamente yendo a España.”

Se cree que otros voluntarios de la Unidad Irlandesa se unirán a los seis hombres de Cork a lo largo del trayecto que el bus realiza hasta Dublín. Algunos hombres de Munster ya se han trasladado a la capital preparándose para el viaje de esta noche hacia Liverpool.⁶⁶⁹

De nuevo, se volvieron a vivir en el puerto de Dublín el mismo tipo de escenas devotas y patrióticas que en anteriores ocasiones. Esta vez los voluntarios, que sumaban varias decenas de individuos, marcharon hacia los astilleros portando banderas papistas en sus hombros, además de emblemas y medallas religiosas varias.⁶⁷⁰

Una esvástica ondeando en Galway.

Mientras se sucedían estos movimientos, los agentes nacionales ubicados en Londres presionaban a la Secretaría General de Salamanca para que autorizase el traslado de contingentes irlandeses de mayor tamaño. Por su parte O’Duffy se impacientaba, especialmente después de haberse frenado a finales de noviembre una propuesta encaminada a embarcar un gran grupo de voluntarios, por lo que comunicó su intención de volver a entrevistarse con Franco para abordar el asunto. Este último se adelantó, reafirmando su voluntad de convocar en suelo español un gran número de reclutas isleños. Ciertamente, un telegrama mandado por esas fechas desde la capital británica al Cuartel General, sugiere que se contaba con fletar periódicamente y de manera inminente partidas numerosas de combatientes:

Siguiente contingente irlandés en marcharse de 1000... [seguido por] 1000 cada semana hasta total de 5000. Secretario italiano en Dublín ofrece barco italiano gratis para enero...General McNeill muy distinguido soldado y segundo al mando del estado mayor del ejército irlandés llegará Salamanca para unirse voluntarios antes 31 de este mes. Americano-irlandeses ofrecen escuadrón caballería 500 hombres y caballos completamente equipados excepto armas pagarán todos los gastos.⁶⁷¹

Estas previsiones no llegaron a cumplirse aunque los aproximadamente doscientos voluntarios que alcanzaron la Península desde Liverpool, verían engrosar sus filas de manera exponencial

⁶⁶⁹ *Evening Echo*, 11 de diciembre de 1936, en portada [traducido del inglés].

⁶⁷⁰ *Irish Independent*, 12 de diciembre de 1936, p. 14. En esa misma edición del rotativo se recogían unas palabras proferidas por Liam Walsh a un representante del periódico, quien afirmó que cada día se recibían cincuenta nuevas solicitudes de voluntarios que deseaban luchar junto a las tropas de Franco, bajo el estandarte de O’Duffy. A su vez, el antiguo oficial blueshirt agradecía a todos los donantes que habían mandado a la sede del NCP ropa de abrigo, cigarrillos o dinero en efectivo para pertrechar a los chicos.

⁶⁷¹ McGarry, *Irish Politics...*, p. 28 [traducido del inglés]. Ni el afamado Hugo McNeill ni el escuadrón americano-irlandés pisaron nunca el suelo español.

antes que terminara el año. Por otro lado, la mención en el telegrama de la conexión italiana nos remite a un factor complementario de la trama irlandesa reseñada por otras fuentes. En este sentido, Dermot Keogh afirma que a instancias de Lodi Fé el Gobierno italiano había entregado 350 libras al NCP, como contribución a los costes de organización de la brigada. Asimismo, algunos socios del Fascio di Dublino Michele D'angelo donaron dinero para sufragar la iniciativa.⁶⁷²

El 5 de diciembre O'Duffy se entrevistó con Juan de la Cierva en Londres, ocasión en la que el español le comunicó que se iba a embarcar un gran contingente de hombres desde Galway a bordo de un carguero alemán. El general volvió a Irlanda de inmediato, y ordenó a sus subalternos que transportaran unos cuantos centenares de voluntarios a la bahía de dicha ciudad en la noche del día 12. En efecto, los agentes del NCP movilizaron numerosas cuadrillas de reclutas a lo largo y ancho del país, trasladándoles hacia la Gaeltacht por medio de autobuses y vehículos particulares, generalmente pertenecientes a doctores y hombres de negocios.⁶⁷³

El ex-banderista Seumas MacKee, integrante de la brigada que al volver a Irlanda renegó de su experiencia y escribió unas memorias muy críticas, relató el modo en que se unió a la expedición del general y cómo le trasladaron hasta la capital de Connaught:

Deambulando por Dublín... y buscando trabajo, un día se me acercó un hombre que me explicó que el general O'Duffy buscaba voluntarios para ir a España a luchar en defensa de la fe católica en contra de los rojos que estaban asesinando a curas y violando a monjas por todos los rincones del país. ...dijo que si lo deseaba podía alistarme y que recibiría doce pesetas al día mientras estuviese allí luchando. Me dio la dirección: Liam Walsh, 12, Pearse Street, Dublin. ... No había estado nunca conectado con el movimiento de O'Duffy, y no tenía nada en común con gánsteres fascistas... [pero] mandé mi solicitud... Un par de semanas después recibí una carta en la que se advertía, que una cierta noche me recogería un coche a las diez en punto y que debería estar preparado para partir hacia una destinación desconocida, donde se iba a movilizar a la brigada irlandesa con el propósito de trasladarla al frente español.⁶⁷⁴

El *Limerick Chronicle* informó, a posteriori, sobre la partida desde la ciudad de Limerick y sus entornos de un grupo de veintiséis hombres en dirección a Galway. El rotativo informaba que

⁶⁷² Keogh, *Ireland and...*, p. 90.

⁶⁷³ Una semana más tarde el *Evening Echo* relató la partida hacia Galway de los voluntarios del condado de Tipperary. En su caso fueron reunidos en el pueblo de Clonmel, donde su alcalde el Sr. E. V. White les despidió acompañado por una muchedumbre de lugareños. El periódico listaba el nombre y la dirección de todos los reclutas de la región que integraban el grupo. Entre ellos, destaca Tom Shortiss, quien había luchado con los anti-tratadistas durante la guerra civil irlandesa y, más tarde, había participado en varias campañas desde las filas de las legiones extranjeras española y francesa. Ver *Evening Echo*, 15 de diciembre de 1936, p. 5. Otros periódicos como el *Limerick Leader* también informaron sobre la partida de voluntarios. En este caso acerca de Daniel Aherne y Moss Fennell, oriundos del pueblo de Rathkeale. El primero trabajaba como secretario del juzgado del distrito y tenía 25 años, el segundo era un poco más joven. Ambos se unieron a una partida de hombres de Kerry que partieron hacia Galway. Ver *Limerick Leader*, 14 de diciembre de 1936.

⁶⁷⁴ Seumas MacKee, *I was a Franco Soldier*, United Editorial Limited, London, 1938; p. 8 [traducido del inglés].

el contingente incluía un cierto número de veteranos del National Army, boy scouts católicos, granjeros y tenderos. Se listaba el nombre de todos estos voluntarios, añadiendo en cada caso alguna referencia biográfica. El encargado de organizar el reclutamiento en el condado, J. Ryan, aseguró a un representante del periódico que esos individuos ‘estaban sinceramente imbuidos por el espíritu católico. Se marchaban como apóstoles a una tierra extranjera para luchar en contra de la mayor herejía que había amenazado Europa - el comunismo.’ A lo que agregó que ‘los voluntarios no eran simples mercenarios, tal y como alguna gente del país los había descrito. Eran verdaderos soldados de la Cruz.’ Antes de partir, dicho representante del NCP arengó a los muchachos con un breve discurso del que entregó una copia al reportero que le entrevistó, alocución que el *Limerick Chronicle* se encargó de reproducir en sus páginas:

Deberéis recorrer un arduo trayecto. Transitaréis por senderos de espinas y cardos. Resultaréis, quizás, heridos durante el camino, pero las heridas que recibáis por Cristo Rey serán algún día trofeos de vuestra victoria, y resplandecerán aún con más brillo el día de vuestra resurrección. Puede que seáis llamados a realizar el sacrificio supremo, pero la sangre de los mártires es la simiente misma de la Iglesia. ...

El país se siente orgulloso de vosotros. Sois los valedores de la vieja y católica ciudad de Limerick, de la Iglesia católica por encima de todo, y de vuestros padres y antepasados.⁶⁷⁵

Se logró congregarse cerca de 480 voluntarios en Galway, que se parapetaron en la Eyre Square a la espera que transcurriera la noche.⁶⁷⁶ La presencia policial era considerable, aunque no se incurrió en ninguna detención ni se impidió que los acontecimientos prosiguieran su curso. De hecho, el arzobispo de la plaza monseñor Gilmartin, advirtió a los agentes que no intercedieran en tan sagrada misión o de lo contrario sus almas correrían peligro.⁶⁷⁷

Un par de horas antes del amanecer los hombres se dirigieron al muelle, donde les esperaba un bote que servía como ferri de unión con la islas Aran, el Dun Aengus. Los vecinos de la localidad se habían agrupado para despedirles. Recitaron rosarios en coro y animaron a los muchachos, comparsa que se hizo acompañar por una banda de música. El joven Charles Lindsay, futuro diputado conservador del parlamento irlandés, se encontraba entre los voluntarios. En tanto que militante blueshirt, había decidido unirse a la expedición puesto que O’Duffy le había prometido un puesto como segundo lugarteniente. En sus memorias, plasmó del siguiente modo el ambiente que resumaba la escena: ‘Había una atmósfera que se ha quedado grabada en mi mente y me hace comprender las razones por las que la gente se une al ejército. Había bandas, instrumentos musicales, y se cantaba el ‘Faith Of Our Fathers.’⁶⁷⁸

⁶⁷⁵ *Limerick Chronicle*, 19 de diciembre de 1936 [traducción del inglés].

⁶⁷⁶ El *Limerick Chronicle* expuso lo sucedido un par de días después. Abultando las cifras, este rotativo informó que se habían reunido cerca de mil voluntarios. La crónica de los hechos añadía que cuando los reclutas habían abandonado ya la costa, un contingente de trescientos rezagados alcanzó la villa, los cuales, según el periódico, hubieron de volver a sus hogares. Ver *Limerick Chronicle*, 15 de diciembre de 1936.

⁶⁷⁷ Stradling, *The Irish and...*, p. 36.

⁶⁷⁸ Lindsay, *Memories*, pp. 64-68. El joven no llegó a embarcar en el transbordador, puesto que de entre la muchedumbre apareció un clérigo amigo de la familia, que había viajado hasta el lugar para impedir que el chico zarpase. El religioso le reprendió sentenciando: ‘Ninguno de ellos combatirá; probablemente morirán de disentería. No llevarán a cabo ninguna proeza. Vuelve atrás y termina tus estudios.’

Para cuando los voluntarios abordaron el Dun Aengus un clima muy adverso se había adueñado de la costa, de modo que el miedo y los mareos se apoderaron rápidamente de los reclutas. El paquebote zarpó hacia aguas profundas a la espera que llegara un navío alemán. Transcurrieron las horas y no se atisbaba nada en el horizonte, circunstancia que hizo aumentar la tensión entre los muchachos. Finalmente, hacia las 10 a.m., se pudo divisar un carguero germano con una esvástica en el mástil, el SS Urundi. Bajo una cruda tormenta los hombres hubieron de alcanzar la cubierta del barco subiendo por una escalera de cuerda. Unos cincuenta individuos no lograron completar esta primera etapa del periplo, así que fueron devueltos al embarcadero. La nave puso rumbo hacia el sur-oeste, dirigiéndose por mar abierto al golfo de Vizcaya.⁶⁷⁹ El viaje no fue corto ni agradable, puesto que el buque no estaba equipado para acomodar a los improvisados pasajeros, a los que acompañó una tremenda marejada durante todo el trayecto. Finalmente el barco alcanzó el puerto del Ferrol, siendo transferidos los muchachos al SS Domino, donde pudieron disfrutar de una comida caliente y de una noche de reposo en literas regulares.⁶⁸⁰

Al día siguiente los reclutas fueron sometidos a un traqueteo de veinticuatro horas a bordo de un tren hasta alcanzar Salamanca. Desde donde fueron conducidos a Cáceres, lugar donde se concentró a todos los voluntarios irlandeses, incluyendo aquellas primeras remesas que habían desembarcado en Lisboa.⁶⁸¹ O'Duffy describió en sus memorias el modo en que fue recibido este gran contingente:

⁶⁷⁹ *Irish Independent*, 14 de diciembre de 1936, p. 14. El rotativo informó que además de los coches y autobuses que habían trasladado a los muchachos hasta Galway, había un camión aparcado en el muelle que cargaba con avituallas médicas, ropa y otros artículos destinados a la brigada, enseres que algunos voluntarios se encargaron de traspasar al Dun Aengus. Según el noticiario, dos sacerdotes bendijeron a los reclutas antes de zarpar. Mientras el transbordador aguardaba en alta mar, hubo quejas debido a la falta de agua y comida así como por el hecho que no se había especificado a los chicos hacia donde se les conducía, ni qué barco iba a trasladarlos hacia España.

⁶⁸⁰ El día 22 de diciembre, *La Vanguardia* dio a conocer lo sucedido a sus lectores bajo el título 'El Gobierno libre de Irlanda protesta contra los manejos hitlerianos'. La información procedía de la agencia Reuter, y la noticia especificaba que un buque alemán se había encargado de embarcar a los voluntarios, cifrados en torno a los 700 hombres. Se explicaba también que el Gobierno del Estado Libre guardaba la intención de protestar cerca del ejecutivo germano, porque se habían admitido a bordo numerosos jóvenes irlandeses que no contaban con pasaporte. Aún más, el texto rezaba: 'Se tiene la confirmación de que De Valera ha mandado llevar a cabo una encuesta administrativa sobre el asunto.' A lo que se añadía: '...una brigada compuesta de mil irlandeses tiene la intención de partir de idéntica forma para España. La intención de Valera es muy bien vista por todos los círculos políticos británicos.' Ver *La Vanguardia*, 22 de diciembre de 1936, p. 9.

⁶⁸¹ Unos días antes de Navidad los voluntarios del Urundi llegaron a Cáceres, y, antes de terminar el año comenzaron a llegar a la isla las primeras cartas destinadas a sus familiares. El *Evening Echo* dio fe de ello al publicar un extracto de una nota mandada por el recluta Kevin Geoghegan, oriundo de Ely Place (Galway), que le escribió a su madre desde la ciudad extremeña. Las epístolas se franqueaban desde Portugal y quedaban sometidas a una estricta censura. Si los alegados de los chicos deseaban hacerles llegar cualquier franqueo, debían dirigir los paquetes a las oficinas del NCP que se hallaban ubicadas en el Pearse Street de Dublín. El escrito de Geoghegan relataba escuetamente el paso de la comitiva por Salamanca y su llegada a Cáceres. Así rezaba uno de sus párrafos: 'Por todas partes nos encontramos con una recepción entusiasta. Cuando nos acercamos a la estación de tren de -- todo el pueblo, o parte de la población que "contaba", se hallaba en el andén para recibirnos. Qué escena -bandas tocando,

Allí [Salamanca] se les preparó una gran recepción, acompañados por bandas militares marcharon a través de las calles hacia el ayuntamiento, donde les esperaba la comida. El alcalde, altas autoridades de la Iglesia y el ejército, así como muchos de los ciudadanos más notables, les dieron la bienvenida. Tras disfrutar de una generosa hospitalidad, los voluntarios prosiguieron con su última etapa del viaje hacia sus cuarteles generales en Cáceres. El gobernador militar, el gobernador civil, el alcalde, los jueces, otros ciudadanos destacados y sus camaradas irlandeses que habían llegado previamente allí esperaban la llegada del tren. Cada casa de la ciudad estaba decorada en honor a la brigada, y aunque la mayoría de los voluntarios estaban rendidos por los efectos del viaje, fueron obligados a marchar por las calles de tal modo que los miles de personas que les esperaban alineados a lo largo de la ruta para darles la bienvenida a Cáceres, no quedasen decepcionados.⁶⁸²

El voluntario James McCarthy, que había zarpado desde Dublín el día 27 de noviembre, dio fe en sus memorias de la reunión definitiva en Cáceres de todos los voluntarios antes de Navidad:

A nuestra llegada a Cáceres, nos encontramos con aquellos que nos habían precedido, y todos juntos marchamos a través de la ciudad hacia los barracones donde habríamos de permanecer durante nuestro período de instrucción. Los barracones consistían en unos cuantos bloques de edificios de tres plantas, en uno de los cuales fueron alojados los irlandeses.

Otra remesa de voluntarios, alrededor de unos sesenta, llegó una semana después, habiendo seguido la misma ruta. Se unieron a los hombres que les habían precedido, y pronto comenzaron a recibir sus primeras lecciones en el arte de la guerra.

El domingo antes de navidad llegó a Cáceres el contingente final de voluntarios, que habían viajado por una ruta distinta. Habían partido desde Galway a bordo de un carguero alemán...⁶⁸³

A comienzos de enero de 1937 unas nuevas directrices emanadas desde los cuarteles nacionalistas fijaron para el día 7 de ese mes, el embarque de un segundo gran contingente, a lo que debía seguirle la transferencia de quinientos hombres cada diez días. En esa ocasión, setecientos voluntarios esperaron inútilmente durante toda una noche de vigía en Passage East hasta recibir a la mañana siguiente la orden de desmovilización.⁶⁸⁴ El periódico comunista irlandés *The Worker* se hizo eco una semana después de una nota aparecida en el *Irish Press*, por medio de la cual el voluntario Thomas Crummins denunciaba, en representación de otros

generales saludando, etc. La ciudad nos ofreció una gran comilona, y el alcalde nos obsequió con cigarros y vino. Me encontré con él, hablé con él, y le di las gracias por su atención de parte de los chicos. El pueblo en el que nos encontramos ahora se halla a muchas millas de --, y se trata de un lugar verdaderamente bonito.' Ver *Evening Echo*, 2 de enero de 1937, p. 8 [traducido del inglés].

⁶⁸² O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 102-103 [traducción del inglés].

⁶⁸³ *Evening Echo*, 7 de septiembre de 1967, p. 6 [traducción del inglés].

⁶⁸⁴ Un periódico de Limerick informó dos días después del fracaso de la operación, publicando una entrevista mantenida con el encargado local de trasladar a los voluntarios hasta el supuesto punto de embarque. En efecto, 34 oriundos del condado habían partido de la ciudad con el propósito de sumarse a la expedición, aunque al llegar a Passage East muchos fueron descartados por ser menores de edad. La policía no trató de detener a nadie, aunque tal y como describió el rotativo, 'El navío que debía trasladar a los hombres hacia España no apareció, y los voluntarios recibieron órdenes de volver a sus casas'. Ver *Limerick Chronicle*, 9 de enero de 1937.

29 individuos, el trato degradante al que habían sido sometidos los reclutas por parte de los organizadores de la operación y el fracaso de la misma:

Nunca tuve una experiencia como el fiasco de Passage East. Despertado a las 5 en punto por el gruñido de los cerdos con los que compartimos una cama de paja en un camión... Trato escandaloso con el que nos obsequiaron quienes se encontraban al mando... No hubo provisiones durante el viaje... Prometieron una comida caliente en Passage East, pero no hubo nada... Nos metieron apretujados entre chavales jóvenes, pobremente vestidos... Frío extremo... Nadie parecía controlar la situación... El único bar del pueblo había sido vaciado de alcohol... Algunos chicos jóvenes - no debían tener más de 16 años -- se colapsaron por el hambre y el frío...⁶⁸⁵

Otro intento de traslado, esta vez por parte de un barco de vapor italiano, fue suspendido dos semanas después. Entonces las autoridades franquistas informaron que ni Alemania ni Italia estaban dispuestas a proporcionar buques para el transporte de los irlandeses.⁶⁸⁶ Con todo, tras la operación de Galway ya no zarparon más hombres desde la isla en dirección a España, a excepción de algunas cuadrillas reducidas que, hasta marzo de 1937, alcanzaron por sus propios medios la Península.⁶⁸⁷

En cuanto a la permisividad mostrada por las autoridades frente a la organización y traslado a España de la columna de O'Duffy, el historiador Maurice Manning aduce que la aparente falta de aptitud por parte del entorno del general a la hora de disponer los preparativos, fue uno de los motivos por los que el Gobierno irlandés no intervino para truncar el proyecto. En este sentido, el autor señala la ironía con la que el periódico irlandés *Round Table* se refirió a este hecho: 'El Gobierno se muestra reticente a invocar la "Foreign Enlistment Act" en contra del general O'Duffy y sus hombres alegres, debido a que probablemente se da cuenta que España es el lugar más apropiado para nuestro Don Quijote irlandés.'⁶⁸⁸

⁶⁸⁵ *The Worker*, 16 de enero de 1937, p. 3 [traducción del inglés].

⁶⁸⁶ El coronel Thomas Carew, veterano del IRA y amigo de Michael Collins, fue uno de los primeros voluntarios en ofrecer sus servicios a O'Duffy, llegando a servir como capitán y oficial de inteligencia en la brigada. Durante el mes de enero se ausentó de la base de Albacete a lo largo de tres semanas que pasó en Irlanda, presumiblemente con el objetivo de coordinar estas nuevas operaciones de embarque. Ante el fracaso de dichas intenciones, el día 23 volvió definitivamente a la Península para sumarse de nuevo a las filas de la unidad. Ver *Evening Echo*, 23 de enero de 1937, p. 8.

⁶⁸⁷ A comienzos del mes de febrero el *Irish Press* informaba que una partida de seis irlandeses zarparían desde Londres esa noche para unirse a las fuerzas del general Franco. Uno de ellos contó a un reportero del rotativo que actuaban al margen de cualquier otro grupo que se hubiese organizado para ir a España, y que iban a costear su propio viaje. Todos trabajaban como operadores telefónicos en la capital inglesa. Esta banda estaba integrada por los hermanos Denis y Gerald Hastings (oriundos de Limerick), el primero de los cuales era un veterano del IRA, así como por J. J. Lacey y George O'Duffy, originarios de Tipperary y Belfast respectivamente; junto a Patrick Curran (de Londres) y John Stanley (Durham), ambos nacidos en Inglaterra aunque de padres irlandeses. Ver *Irish Press*, 10 de febrero de 1937, p. 7.

⁶⁸⁸ *The Blueshirts*, Manning, p. 205. El *Round Table* tampoco contempló con buenos ojos el voluntariado irlandés destinado a ayudar a la República. Sin distinción de simpatías ideológicas, los editores de esta publicación concluyeron: 'la guerra civil española como mínimo habrá servido para algún propósito útil si permite que nos libremos de algunos de nuestros hombres locos de ambas variedades.'

En una línea similar, las declaraciones pronunciadas posteriormente por algunos líderes del Republican Congress evocan un sentido de incompetencia patente, en todo lo relativo al dispositivo expedicionario, especialmente al considerar los problemas internos que la unidad padeció una vez se encontraba en España. Así lo anotó Bowyer Bell: 'Antes que la Brigada Irlandesa partiese, Peadar O'Donnell había organizado un pequeño cuadro de republicanos irlandeses para acompañar a O'Duffy, bajo la apariencia de voluntarios convencidos, cuyo verdadero propósito consistía en fomentar el amotinamiento. Según O'Donnell y George Gilmore (entrevistas) los hombres de O'Duffy no necesitaban ninguna ayuda y procedieron a amotinarse antes que los "voluntarios republicanos" pudiesen actuar.'⁶⁸⁹

El fracaso del comandante Cronin.

Antes de finalizar el año 1936 Ned Cronin, máximo caudillo blueshirt tras el descabezamiento de O'Duffy, trató de liderar un contingente paralelo de voluntarios irlandeses destinado a combatir en las filas de Franco. Por aquel entonces las camisetas azules ya no existían como organización, de modo que la incursión del comandante en el avispero español se antoja, igual que en el caso de O'Duffy, como una maniobra desesperada de una figura política cuya estela se precipitaba al vacío. Ahora bien, a diferencia del general los esfuerzos de Cronin no obtuvieron ningún resultado. De hecho, fracasó incluso antes de poder entablar negociación alguna con las autoridades rebeldes. Lo irónico del caso es que el fiasco del comandante vino motivado no tanto por su ineptitud o por el desinterés de los poderes facciosos, sino por el boicot directo a su iniciativa que O'Duffy y su círculo ejercieron desde las sombras, para lo cual recabaron el concurso de Salamanca con el propósito que se le vetara la entrada a España. La actuación del comandante no pasó de algunas declaraciones encendidas que formuló ante la prensa irlandesa, y de un pírrico desembarque en Lisboa, desde donde tuvo que regresar humillado a la isla. A continuación exponemos el curso general de los acontecimientos que marcaron este episodio. A tal efecto, debemos remontarnos a los últimos días de vida de la organización blueshirt, puesto que fue en ese momento cuando Eoin O'Duffy y Ned Cronin rubricaron el enfrentamiento personal que, posteriormente, aderezó la disputa que habrían de librar en materia española.

Tras la dimisión de O'Duffy al frente de los blueshirts en septiembre de 1934, el consejo central de la League of Youth designó a Ned Cronin como nuevo director-general de la organización. Este último contrarrestó con celeridad los intentos de O'Duffy de retener a las distintas facciones de camisetas azules, ratificó públicamente que el depuesto general ya no formaba parte de la organización, y expulsó algún cabecilla destacado que había mantenido su

⁶⁸⁹ Gustav Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 253-254. Puede hallarse un comentario similar anotado por el autor en su obra original *The Secret Army*, donde se lee: 'Varios [integrantes] de la Brigada Irlandesa habían sido reclutados por O'Donnell y Gilmore y fueron mandados a España para desatar un motín; aún así los ortodoxos miembros de la Brigada no requirieron ser animados.' Ver Bell, *The Secret...*, p. 141.

apoyo a O'Duffy. De ese momento en adelante se fraguó una enemistad entre ambos hombres que nunca más volvería a disiparse. Aún en 1934, el propio Patrick Belton intentó mediar entre ellos sin alcanzar ningún éxito. También el capitán Tom Hyde fracasó al intentar promover la concordia.⁶⁹⁰

Desde comienzos de 1935 los blueshirts mantuvieron una actitud pasiva. A finales de ese año la organización seguía existiendo en pocos condados, y muchas de sus ramas contaban apenas cinco o diez miembros. A pesar de ello, durante el Ard-Fheis del Fine Gael se votó a favor de mantener la existencia del grupo, de modo que en 1935 se celebró el Second Annual Blueshirt Congress, durante el cual Cronin fue reelegido como director-general. En septiembre se publicó la constitución de la League of Youth, cuyo contenido encapsuló unos postulados ideológicos mucho más moderados que en los años anteriores. En 1936 fueron pocos los blueshirts que atendieron al Fine Gael Ard-Fheis. En mayo, se celebró el tercer Annual Blueshirt Congress, que no tuvo ninguna relevancia política y apenas fue seguido por la prensa irlandesa. Cronin fue reelegido director-general, pero a finales de julio hubo de asistir a la desaparición del portavoz de la organización el *United Ireland*, víctima del descenso de la actividad de los blueshirts y de la falta de entusiasmo.

Justamente por esas fechas los líderes del Fine Gael decidieron acabar con el movimiento. Así, en octubre de 1936 el comité permanente de la formación aprobó una moción que clausuraba los cuarteles de la League of Youth, y fijaba el control de la organización bajo el poder de dicho comité. Cronin, que abandonó la reunión junto a algunos de sus allegados, anunció que se resistiría a cualquier intento de acabar con el movimiento, y que volvería a situar la asociación en una posición de absoluta independencia en relación al Fine Gael. Pero el día 14 fue expulsado del partido y, de esa fecha en adelante, los blueshirts dejaron de existir oficialmente.⁶⁹¹

Así las cosas, apenas unas semanas después el comandante zarpó desde Cork hacia Inglaterra en compañía del líder blueshirt James Burke, con la intención de alcanzar España y ofrecer su ayuda a los sublevados. Antes de partir en la noche del 25 de noviembre, declaró a la prensa que su iniciativa estaba totalmente desconectada de la de O'Duffy, y que su principal motivación era el anticomunismo. Su primer destino era Londres, desde donde se trasladaría a Liverpool para salir definitivamente hacia la Península.⁶⁹²

A finales del mes de diciembre de 1936, el *Irish Press* informó que Cronin había vuelto de Portugal tras fracasar en su intento de ofrecer sus servicios a las fuerzas franquistas. Pocos días después *The Worker* aseveró que O'Duffy había pedido a las autoridades de Salamanca que impidiesen la entrada de Cronin en el territorio nacionalista. Aún más, según una filtración cuya autoría no fue revelada por el periódico comunista, algún representante del entorno cercano de Franco preguntó a Patrick Belton, cuando éste visitó el cuartel general rebelde, cuál era su opinión acerca de Cronin. El pasaporte del irlandés no fue validado y hubo de regresar a

⁶⁹⁰ Manning, *The Blueshirts*, pp. 151-155 y 164-170.

⁶⁹¹ *Ibidem*, pp. 179-180 y 186-197. El comandante se presentó como candidato independiente a las elecciones generales de 1937, pero no logró hacerse con el escaño.

⁶⁹² *Irish Independent*, 26 de noviembre de 1936, p. 11.

la isla, tras lo cual, rechazó hacer ninguna declaración a la prensa.⁶⁹³ El *Irish Press* sugirió que el comandante había tratado de inmiscuirse en el conflicto español persiguiendo fines políticos. En respuesta, el líder blueshirt mandó un comunicado a los periódicos del país el día 28 de diciembre, en el que descalificaba al periódico acusándolo de usar métodos deshonestos a la hora de recabar su información, al tiempo que reivindicaba las buenas intenciones de sus actos. Transcribimos aquí algún apartado significativo de su comunicado:

Resulta aparente que debido a lo ansioso que se encuentra el *Irish Press* por damnificar y condenar la causa de los patriotas españoles, está dispuesto a rebajarse a usar las tácticas más rastreras y a echar mano de cualquier arma, sin importar lo sucia que sea, para situar bajo la mirilla desfavorable de la controversia pública a todos aquellos que apoyan esta causa y todo aquello por lo que esta causa aboga.

Además, se equivoca al asumir que sólo por el hecho que dos o más irlandeses han actuado sin piedad, de modo anti-patriótico y bajo unas maneras muy torpes, en contra mía, voy a permitir que se me induzca a perseguir una línea de ataque similar contra ellos. Para mí, la causa de España es sagrada. Me presenté voluntario para ir a España porque creo que del desenlace que se acontezca allí depende el futuro entero de este país y, de hecho, el futuro de toda Europa. Usar esta causa bajo meros propósitos políticos, tal y como el *Irish Press* desea hacer, y tal y como aparentemente desea inducirme a hacer, a mi juicio, es inconcebible, y merece la censura de todos hombres y mujeres cristianos de este país. ...⁶⁹⁴

Unas semanas después el comandante se citó con un representante del *Limerick Chronicle*, ocasión en la que replicó unas acusaciones difamatorias en su contra que O'Duffy había publicado recientemente en el *Irish Independent*. La declaración de Cronin revelaba más información acerca de su misión fallida en Lisboa, desvelando también los nombres de los 'dos o más irlandeses' (léase, O'Duffy y su ayudante el Sr. Gunning) que habían intentado perjudicarlo en España. Estas fueron las aseveraciones recogidas por el rotativo:

Quiero centrar la atención en mi declaración publicada el 24 de diciembre tras mi llegada a Cork desde Lisboa...

En esa declaración los siguientes puntos quedaron perfectamente claros:

- 1.- Que Mr. Gunning, secretario del general O'Duffy, me informó, cuando llegué a Lisboa, que el general O'Duffy resentía mi llegada.
- 2.- También me informó que las instrucciones consistían en no ayudarme ni facilitarme nada en ningún sentido.
- 3.- Mi pasaporte fue requisado por la policía secreta de Lisboa, y después el señor Gunning admitió que era indirectamente responsable de lo sucedido.
- 4.- Mr. Gunning dijo que estaba previsto no permitirme desembarcar en suelo portugués.
- 5.- La mañana en que me disponía a abandonar Lisboa en dirección a la frontera española, Mr. Gunning dijo a otros irlandeses que debía abandonar Lisboa apresuradamente con el objetivo de alcanzar la frontera española y evitar que se me permitiese entrar en España.
- 6.- El Dr. Burke y otro irlandés fueron tratados incluso más mezquinamente que yo.

De hecho, me sentí reconfortado, al deducir en base a la declaración del general O'Duffy que en ese preciso momento se encontraba en Irlanda, pero bien debe saber que todo lo ocurrido tuvo lugar sin el conocimiento del general Franco ni de ningún otro oficial de su equipo en Lisboa.

⁶⁹³ *The Worker*, 2 de enero de 1937, p. 2.

⁶⁹⁴ *Limerick Chronicle*, 29 de diciembre de 1936 [traducción del inglés].

Agradecería que se abriese una investigación sobre todo el asunto, pues siento que sería en beneficio de la causa española así como en interés de la brigada irlandesa. De nuevo deseo asegurar que mi único deseo es ayudar y no frenar esta causa.⁶⁹⁵

En resumen, las veleidades que habían erosionado la arena blueshirt se trasladaron a la campaña de apoyo que la reacción irlandesa trató de articular a favor de la España nacional. Hasta el punto que O'Duffy y Cronin ofrecieron sus servicios por separado a las autoridades insurgentes. El primero obtuvo el plácet de Salamanca, contó con la bendición de la Iglesia de Irlanda y con el patrocinio del círculo conspirador de españoles afincados en Londres. El segundo en cambio llegó tarde a la convocatoria, no contaba con ningún aval de peso, y su intento de contactar con el Generalísimo estaba condenado al fracaso de antemano debido a las artimañas conjuradas por O'Duffy y sus acólitos. De modo que hubo de volver a la isla sin haber alcanzado ningún resultado, y por desgracia suya no pudo escapar a la difamación posterior que persiguió a todo aquel que mantuvo relaciones con la España insurgente.⁶⁹⁶

A corte biográfico, debe remarcar que tras su fallido intento de participar en la guerra civil española y como consecuencia de la final desaparición del movimiento blueshirt, Cronin emigró a Inglaterra. En 1948 Costello le pidió que regresase a Irlanda para convertirse en consejero del Gobierno inter-partidista que se formó ese mismo año bajo su presidencia. Pero al volver a la isla, el comandante murió al cabo de poco tiempo.⁶⁹⁷

Caracterización de los brigadistas.

Algo más de seiscientos cincuenta irlandeses acabaron formando parte de la unidad que combatió en España bajo el mando del general O'Duffy. La mayoría de ellos procedían de pueblos pequeños, especialmente de los condados de Tipperary, Longford, Limerick, Kerry, Westmeath y Carlow. Los reclutas del Ulster partieron, por regla general, del oeste de Belfast. En suma, la provincia que aportó más voluntarios fue la de Munster. Puede afirmarse que aquellas zonas que proveyeron con más hombres a la brigada, coinciden con las regiones donde el movimiento blueshirt había arraigado con solidez unos años atrás. Fearghal McGarry concluye que una tercera parte de los combatientes poseían algún tipo de experiencia militar, puesto que sobre una muestra de 93 individuos, este investigador determinó que al menos unos cuarenta habían luchado con el IRA durante la Guerra de la Independencia. Asimismo certifica que un número elevado de banderistas habían servido en el Ejército Nacional, añadiendo que la unidad atrajo a una cantidad significativa de irlandeses que habían formado

⁶⁹⁵ *Limerick Chronicle*, 14 de enero de 1937 [traducción del inglés].

⁶⁹⁶ El investigador Mike Cronin afirma que los muchachos del general e incluso el propio O'Duffy, pudieron volver a casa al final de su aventura fallida gracias a un viaje secreto que Ned Cronin realizó a España, quien les trajo el dinero necesario para regresar a Irlanda. El autor no indica qué fuente o documento ha usado para extraer esta información. De modo que debemos asumir con cautela este dato hasta que alguna prueba complementaria nos permita contrastarlo. Ver Cronin, *The Blueshirts...*, p. 119.

⁶⁹⁷ Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 25-27.

parte del ejército británico, de la marina norteamericana o de las legiones extranjeras de Francia y España.⁶⁹⁸

En cuanto a las ocupaciones de los voluntarios dicho investigador extrapola los resultados obtenidos tras desarrollar un análisis a pequeña escala, concluyendo que aproximadamente un tercio de los individuos eran profesionales, es decir propietarios de negocios y granjeros, otro tercio venía representado por comerciantes, tenderos o trabajadores calificados, y, el resto eran campesinos o trabajadores no calificados. Esto último se explica porque una parte elevada de los reclutas que procedían del campo eran hijos de granjeros que, debido a la guerra económica que De Valera había desatado frente a Inglaterra, se encontraban sin empleo o en una situación precaria. Los antiguos soldados y policías que se sumaron a la Brigada respondían, por lo general, al perfil de la clientela política afecta al Cumann na nGaedheal que, al tomar el poder el Fianna Fáil, quedaron descontentos con el trato que les profirió el nuevo régimen.⁶⁹⁹

En opinión del autor, si bien resulta complicado dirimir el número de blueshirts que integraron la unidad, debe concederse que fueron la facción política dominante. Por el contrario, Mike Cronin juzga a la baja la cantidad de antiguos camisas azules que se sumaron a la bandera de O'Duffy, concluyendo que 'la brigada estuvo divorciada de los blueshirts del periodo 1932-1935'. Lejos de esto, el autor considera que el fervor religioso fue lo que atrajo a los voluntarios y marcó el tono de la campaña.⁷⁰⁰ Si nos remitimos a la obra Artur London, veterano internacionalista de nacionalidad checa, los muchachos de O'Duffy son tildados de 'simpatizantes fascistas', a lo que el autor añade que la mayor parte de ellos eran blueshirts.' Este excombatiente destaca que los irlandeses fueron la partida de extranjeros alistados de forma 'verdaderamente voluntaria', más numerosa de las fuerzas de Franco.⁷⁰¹

Por su parte Robert Stradling conviene que en la mayoría de reminiscencias legadas por los veteranos, tanto contemporáneas como posteriores, el factor religioso, es decir la defensa de la fe con las armas, destaca en sobremanera. La focalización de los medios de comunicación irlandeses en la persecución anti-clerical que se había acontecido en España, contribuyó a captar la atención de los reclutas y a motivar su alistamiento. Ahora bien, muchos de los brigadistas más jóvenes que procedían de las ciudades no habían sido nunca blueshirts. En su caso, el miedo anti-comunista labrado en la isla durante ese periodo les empujó a responder a la llamada de O'Duffy. La propaganda en defensa de la brigada que el general y su entorno

⁶⁹⁸ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 29-31. El articulista V. Ennis afirmó que unos trescientos voluntarios de la brigada poseían experiencia militar previa, ver V. Ennis, 'Some "Catholic Moors"' en *An Cosantóir*, 1984; pp. 1-2.

⁶⁹⁹ *Ibidem.*, pp. 35-37.

⁷⁰⁰ Cronin, *The Blueshirts...*, p. 118.

⁷⁰¹ Artur London, *Se levantaron antes del alba*, Ediciones Península, Barcelona, 2010; pp. 79-80. London abala la presencia de fascistas de diversas nacionalidades en el ejército rebelde, entre ellos cerca de unos trescientos voluntarios fineses, amén de los siete mil extranjeros que engrosaron las filas del Tercio. Aún así, el autor insiste en resaltar el caso irlandés como exponente de la ayuda extra-oficial recibida por Franco más allá del concurso italiano, alemán, magrebí y portugués. James W. Cortada también califica a los integrantes de la unidad como 'fascistas irlandeses', estimando en 600 el número de voluntarios que se sumaron a la brigada de O'Duffy. Ver James W. Cortada, *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, Greenwood Press, Westport, 1982; p. 269.

diseminaron por todos los condados, reforzada por la Iglesia desde el púlpito y por el ICF desde la prensa, acabaron de hacer el resto.⁷⁰²

Con todo, fueron pocos los hombres que se sumaron a la brigada en base a posturas ideológicas propiamente fascistas. Prácticamente esto sólo ocurrió en el caso de los militantes del NCP y de algunos antiguos camisas azules. Para la mayoría de los reclutas en cambio, parece haber pesado más el sentimiento anticomunista antes que una verdadera simpatía hacia el fascismo. Unas declaraciones del veterano Bill McCormack, hombre del Fianna Fáil que nunca combregó con el movimiento blueshirt, confirman este hecho. Así evocó las circunstancias personales que le indujeron a presentarse como recluta:

La situación era dura en Limerick cuando yo crecía. Trabajaba librando paquetes en bicicleta a cargo de una tienda ubicada en William Street que vendía carne. Entonces me quedé en el paro. El subsidio me permitía sobrevivir. Hube de personarme ante una comisión de supervisión que me preguntó dónde había buscado empleo. Tras esto me quedé sin subsidio. Cuando Mrs. Keane murió, quedé desamparado. Me trasladé a vivir al nº2 de Old Thomas Street,... Encontré un trabajo con la familia Hanley, que residían abajo en la Island Road. Tenían cinco pistas de tenis y yo acostumbraba a repasarlas y a cortar la hierba a cambio de cinco chelines a la semana. Logré mantenerme a flote. Era capaz de alimentarme y vestirme pero era duro. Vi a los blueshirts pero yo fui siempre un hombre de Valera. La gente temía vestir ese color por miedo a ser clasificada como un blueshirt. Pensé que De Valera estaba en lo cierto con lo que hacía. Frenó a la gente de O'Duffy cuando estaban creciendo. No pensaba que tuviesen razón.

Antes de ir a España, trabajé como peón en la O'Mara's Bacon Factory. Estábamos colocando unos nuevos pavimentos y yo anivelaba el hormigón. Un día se me pegó un poco en el pie y se infectó y tuve que ingresar al Barrington's Hospital durante unas cinco semanas. Cuando salí había perdido el empleo. Me junté con Paddy Coffey, Piery McNamara y de vez en cuando con Christy O'Sullivan. Acostumbraba a ir al condado de Clare, donde tenía una novia. ...La idea de ir a España fue de Paddy Coffey. No lo haría otra vez. Nos preguntó a mí y a Piery si queríamos ir. Se escuchaban sermones en las iglesias sobre cómo España se estaba volviendo roja. Nos dirigimos a las oficinas del Irish Christian Front en Dublín y preguntamos si estaban mandando hombres a España. El personal de las oficinas nos dijeron que nos mandarían pero que teníamos que esperar un par de días. En Dublín, tuvimos que alojarnos en Iveagh House, un hostel para gente sin techo. Fuimos hasta Galway siendo conducidos por hombres de negocios y doctores.⁷⁰³

El veterano Seumas Mackee dejó constancia de la divergencia motivacional que diferenció los móviles perseguidos por la oficialidad de la unidad en contraste con los de la tropa:

Los oficiales y aproximadamente la mitad de la tropa eran miembros de los blueshirts, una organización semi-fascista... Los blueshirts... eran una banda de hooligans políticos dirigidos por políticos reaccionarios que trataban de imponer su dictadura en Irlanda a base de una demagogia barata pero resultona aderezada con un terror brutal. O'Duffy fue el líder ideal de esta organización de gánsteres políticos;...

⁷⁰² Stradling, *The Irish and...*, pp. 25-29.

⁷⁰³ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-54 [traducción del inglés].

La sección blueshirt de la brigada... No partieron a España por motivos ilusorios, fueron allí para ayudar a Franco y al fascismo en una guerra destinada a estrangular la democracia española.

Para los chavales como yo se trató de algo muy diferente. Eran jóvenes irlandeses decentes y normales, profundamente afectados por las enseñanzas católicas... no alcanzaba a comprender la diferencia entre conceptos como los de "estatistas" y "anti-estatistas", "Estado Libre" frente a "República". Lo que les marcó fue que las condiciones que el destino les deparaba eran muy duras: una generación sacada de las escuelas sin apenas ninguna posibilidad de obtener un empleo decente, habiendo de hacer frente a la pesadilla del desempleo, y, en el mejor de los casos, al trabajo eventual mal pagado; con los barcos de emigrantes delante suyo amenazándoles constantemente.

Para ellos la propuesta de ir a luchar, viajar, excitación, aventura, y en especial la naturaleza conspirativa de todo el embrollo, guardaba una fuerte atracción. ...⁷⁰⁴

Christopher Othen señala algunas variables de tipo personal, a la hora explicar los motivos que impulsaron a un cierto número de voluntarios a luchar junto a las tropas insurgentes. En este sentido, alude a la historia de Sam McCaughey, que se enroló en la brigada para escapar de los problemas legales que su matrimonio bígamo le estaba comportando. También cita el caso de un irlandés que se integró a la unidad pensando que el clima peninsular le ayudaría a combatir la tuberculosis. Por desgracia este hombre murió a causa de su enfermedad unos meses después, postrado en un hospital franquista.⁷⁰⁵

Durante los últimos meses del año 1936 el *Evening Echo* dio fe de la partida de voluntarios originarios de la provincia de Munster. La consulta de este rotativo revela ciertos datos biográficos de los reclutas de la región que se sumaron a la empresa del general, especialmente en relación a quienes conformaron los cuadros de mando de la unidad, personas que por regla general se identificaban con el ideario radical de los blueshirts y el NCP. Así, en una edición del mes de noviembre de 1936 el periódico advertía que tres hombres de la región con 'carreras notables', abandonaron la ciudad en la tarde del día 19 en dirección a Dublín con el propósito de sumarse a la unidad de O'Duffy, para 'luchar en contra del comunismo'. El más destacado de estos individuos era Tom Hyde, que había formado parte del IRA desde su creación y tras la firma del Tratado fue designado capitán del National Army. Posteriormente se unió al movimiento blueshirt, donde alcanzó también el grado de capitán. Para cuando estalló la guerra civil en España, era propietario de un cine ubicado en el pueblo de Midleton, villorrio en el que residía. El segundo en la lista era Tom O'Riordan, oriundo del mismo lugar, que contaba con un buen expediente de servicio en el ejército republicano y que más adelante también fue ascendido a capitán dentro del National Army. El tercer miembro del grupo era M. Cagney, aprendiz de mecánico en una fábrica de Blackpool de dieciocho años de edad, que había liderado la sección juvenil de los blueshirts en Cork.⁷⁰⁶

El rotativo informaba que otros cuatro hombres habían partido ya en coche desde Cork para unirse a la expedición del general. Se trataba de James Roche, J. L. Boland, D. O'Donoghue y otro individuo cuyo nombre desconocemos. Procedían todos de Bandon y formaban parte de los blueshirts. Unos días atrás Sean Twomey, un mozo de apenas veinte años e hijo de un

⁷⁰⁴ MacKee, *I was a...*, pp. 6-7 [traducido del inglés].

⁷⁰⁵ Othen, *Las Brigadas...*, pp. 151-152.

⁷⁰⁶ *Evening Echo*, 19 de noviembre de 1936, p. 6.

panadero de Shandon, había abandonado también la plaza en dirección a la capital para integrarse a la brigada. Precisamente desde la villa de Bandon partió otro pequeño grupo de voluntarios el día 26 de noviembre, sumándose al contingente que viajaría hacia Lisboa a bordo de SS Aguila. A primera hora de la jornada el Bandon Ladies' Committee se reunió en un hotel del lugar, en presencia de los reclutas, con el propósito de obsequiarles con algunos pertrechos que las integrantes de la asociación habían colectado entre la población. J. M. Poland agradeció el gesto en nombre de los cruzados, a los que se invitó a comer. Se leyó una carta escrita por O'Duffy, el comité hizo entrega de una contribución en metálico a la causa y, a propuesta del reverendo Canon O'Connell, se acordó formar una comisión paralela para velar por el confort de la brigada durante su viaje a España. Finalmente, antes de agasajar a los combatientes con una cálida despedida, una portavoz de la entidad pronunció las siguientes palabras:

Cientos de años atrás las hordas mahometanas amenazaron con arrasar la Europa occidental. Aún así, fueron derrotadas en España y expulsadas de retorno a África. Hoy el comunismo amenaza la Europa occidental, y, asumiendo este hecho, la Brigada Irlandesa marcha firme con el propósito de cortar la mala hierba desde la raíz. Es algo glorioso el pensar que desde nuestro propio pueblo tantos hombres deseen dejarlo todo para luchar a favor de Cristo. Sólo en el pueblo de Bandon se formularon veintiséis aplicaciones, y los cinco hombres que se marchan no son sino la vanguardia de esta fuerza.⁷⁰⁷

Unos días después el rotativo aludió a un par de jóvenes voluntarios que respondían al perfil del recluta politizado, de ultraderecha, y en uno de los dos casos en situación de desempleo. Ambos abandonaron sus hogares en el pueblo de Mallow al atardecer del día 9 de diciembre, con el propósito de sumarse al último contingente de reclutas que navegaron hasta España desde Liverpool a bordo del SS Avoceta. Nos referimos a Mathew J. Doolan y John J. Sheenan, que previamente hubieron de pasar Cork y ponerse bajo el cargo del doctor P. Cagney, quien había organizado su traslado a Dublín. El primero de estos muchachos trabajaba como chófer, ocupación que abandonó un día antes de partir cuando se le notificó su inmediata movilización. Doolan contaba apenas con veintiún años, y había sido uno de los pioneros de la Army Comrades' Association de la zona de North Cork, ocupando posteriormente diversos cargos como oficial en la League of Youth. Cuando tuvo lugar la escisión del movimiento, este joven se alineó con el grupo mayoritario capitaneado por Cronin, abandonando definitivamente la militancia en el momento en que la cúpula del Fine Gael le dio el espaldarazo al comandante. Sheenan había formado parte de los blueshirts desde el comienzo de su historia, aunque en su caso se sumó al NCP cuando se produjo el cisma dentro de la organización. Cuando Doolan fue sonsacado por un reportero del *Evening Echo* acerca de sus motivos para sumarse a la brigada, éste respondió 'que se marchaba a España, no por la invitación del general O'Duffy o ningún otro líder político, sino haciendo aquello que consideraba correcto, según le dictaba su conciencia, y que se sentía esperanzado al saber que había más voluntarios de North Cork que debían marcharse en las siguientes semanas.'⁷⁰⁸

⁷⁰⁷ *Evening Echo*, 30 de noviembre de 1936, p. 7 [traducción del inglés].

⁷⁰⁸ *Evening Echo*, 9 de diciembre de 1936, p. 1.

3.6) Entrenamiento y marcha hacia los campos de batalla.

Acuartelamiento en Cáceres.

Los reclutas fueron instalados en unos pabellones militares ubicados a las afueras de Cáceres, mientras que O'Duffy y su círculo de oficiales se alojaron en el Hotel Álvarez, en pleno centro de la villa. Rápidamente se procedió a encuadrar a los voluntarios bajo la estructura castrense que gobernaba el Tercio. En este sentido, las banderas legionarias acostumbraban a estar formadas por unos ochocientos hombres, comandados por un teniente-coronel, y divididos en cuatro compañías al frente de las cuales se encontraba un capitán. Estas unidades estaban constituidas por tres cuerpos de fusileros y uno de ametralladoras. Para el caso irlandés, ésta última sería la compañía D, mientras que las otras tres serían respectivamente las compañías A, B y C.⁷⁰⁹ Contando a los oficiales españoles de enlace y demás personal agregado, la brigada, que recibió el nombre de XV Bandera Irlandesa del Tercio, acabó integrando a un número de combatientes cercano a los setecientos individuos.

Pronto comenzó la instrucción de los irlandeses. Los muchachos eran despertados a las seis de la mañana, momento a partir del cual dedicaban largas horas a curtirse en el manejo de morteros y ametralladoras ligeras, aprendían a lanzar granadas de mano y realizaban prácticas de tiro. Al poco de llegar, los reclutas recibieron rifles automáticos alemanes y trajes germanos de la Gran Guerra. Por otro lado, un par de días a la semana los chicos eran conducidos fuera de la ciudad, donde ensayaban maniobras de campo. Los domingos en cambio, se dedicaban al reposo y a la oración. De hecho, la iglesia de San Domingo fue consagrada como lugar de culto para los irlandeses y, en efecto, la brigada al completo a este templo para celebrar misa. Al parecer, los oriundos quedaron sorprendidos por la religiosidad que demostraron los muchachos.⁷¹⁰

En un primer momento, la instrucción quedó en manos de militares alemanes. La tropa no desarrolló demasiado afecto hacia ellos, algunos reclutas se mostraron incluso recelosos por el trato que éstos les brindaban. Un tiempo después en cambio, la responsabilidad de entrenar a los muchachos fue delegada sobre el capitán Manuel Capablanca que, si bien no sabía inglés, se hizo acompañar por algunos oficiales españoles que le sirvieron de intérpretes. Los irlandeses apreciaron el cambio, circunstancia que el veterano Seumas McKee dejó anotada en sus memorias:

⁷⁰⁹ Así lo expone el veterano James McCarthy, que sirvió en la compañía A, en sus memorias seriadas que se publicaron unos años después. Ver *Evening Echo*, 7 de septiembre de 1967, p. 6.

⁷¹⁰ Antes de partir de Cáceres, se celebró una colecta entre los isleños para erigir una placa en el templo con el objetivo de conmemorar la unión de los muchachos con la parroquia. El epígrafe, escrito en gaélico y traducido también al castellano y al inglés rezaba: 'A la gloria de Dios y en honor de Irlanda, en recuerdo de la XV Bandera, Brigada Irlandesa del Tercio, que celebró el servicio en esta iglesia mientras servía a la causa de la Fe, y a su antigua protectora y aliada, España.' Ver *Evening Echo*, 8 de septiembre de 1967, p. 5.

Recibimos un entrenamiento intenso: desde el alba hasta el anochecer corríamos por ahí como locos. Muchos de nosotros contábamos con algún tipo de entrenamiento en casa, y la mayoría de los blueshirts habían formado parte del ejército del Estado Libre en un momento u otro. Puede que esto lo hiciese todo más complicado, puesto que tuvimos que olvidar lo que sabíamos y someternos a todo aquello que decían los instructores alemanes.

Estos instructores alemanes no hablaban inglés, y O'Sullivan había de traducir todo lo que decían. Pienso que lo más difícil era dar el saludo nazi, no sólo a los oficiales nombrados, sino a todo el mundo salvo a un soldado. ...

Los oficiales alemanes se deleitaban haciéndonos correr por los alrededores. Lamentarse era inútil, porque aquellos nazis estaba allí para hacernos saber quién mandaba. Los oficiales irlandeses eran sólo como marionetas para los alemanes. O'Sullivan sólo era un traductor, y los otros cumplían la misión de acallar el descontento surgido entre la tropa. Más tarde los oficiales españoles se hicieron cargo del entrenamiento.

... Los oficiales españoles eran absolutamente preferibles a los nazis,...⁷¹¹

Mientras los chicos eran sometidos a una firme disciplina, O'Duffy y su entorno de acólitos disfrutaron de una existencia mucho más placentera, dominada por la vida social que desarrollaron cerca de los dignatarios locales. El general destinó varias páginas de sus memorias a describir los frutos de estas relaciones y, de hecho, el Gobernador militar de Cáceres llegó a organizar diversas visitas a pueblos y lugares de interés cercanos para el irlandés. Ahora bien, O'Duffy hubo de encarar dos contratiempos que reclamaron su atención desde fechas tempranas. En primer lugar, las críticas a la campaña española del general que arreciaban en Irlanda, a quien se acusaba de orquestar una maniobra política encubierta, y, en segundo lugar, los retrasos en el servicio del correo. Lo primero, trató de solventarse mandando una nota a la isla destinada a la prensa, en la que Eoin ratificaba la legitimidad de su causa, documento que el viejo blueshirt transcribió en sus memorias. Exponemos aquí el fragmento más destacado:

...La única organización en la que estaba interesado era el National Corporate Party, y anuncié públicamente en la prensa antes de abandonar Irlanda que las actividades de esta organización habían quedado suspendidas. Quiero declarar ahora que si regreso a Irlanda, como, Dios se apiade de mí, así espero, no tengo intención de implicarme en política ni de manera directa ni indirecta.

No vinimos aquí para favorecer los intereses de ningún partido político, ya sea el Fianna Fáil, el Fine Gael, los laboristas o el National Corporate Party. Algunos deben sentirse contrariados por esta afirmación, pero como líder de nuestros valientes chicos irlandeses en España, traicionaría la confianza que han depositado en mí, si persiguiera algún tipo de ambición política. No deberé nunca explotar sus sacrificios. No hay lugar para la política en esta brigada -estamos todos unidos ahora bajo una bandera- la bandera de Cristo Rey contra el comunismo.⁷¹²

En cuanto al correo, cabe señalar que a lo largo de varias semanas apenas se recibieron paquetes y muchos voluntarios aún no habían visto llegar ni una sola carta a su nombre. Los organizadores de la brigada no podían permitir que los chicos pensasen que se habían olvidado de ellos tan pronto en el frente doméstico. Por ello, O'Duffy hubo de encabezar una pequeña comitiva que se desplazó hasta Lisboa para averiguar qué estaba pasando. Así fue como se

⁷¹¹ MacKee, *I was a Franco...*, pp. 16-17 y 22 [traducción del inglés].

⁷¹² O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 117 y 122 [traducción del inglés].

hallaron en los astilleros de la ciudad varios embalajes destinados a la unidad irlandesa. No sólo eso, sino que también encontraron una espléndida ambulancia que el Irish Christian Front les había mandado. Así, dos camiones cargados con cartas, prensa y abalorios diversos volvieron junto al general hasta Cáceres.⁷¹³

Irónicamente, una de las epístolas que sí había logrado alcanzar la base de la brigada antes que O'Duffy lograra solventar las irregularidades, fue la causante de una anécdota recordada por la mayoría de voluntarios que estuvo cerca de provocar una verdadera desgracia. El veterano Matt Beckett describió posteriormente lo sucedido:

Uno de los voluntarios había recibido una carta en la que se decía que mientras él estaría disfrutando del buen tiempo de España, en su casa reinaba el frío y la humedad. Esto, sumado a las provocaciones y burlas de sus compañeros, le apenó tanto que cogió una granada de su espalda y amenazó con volarse él y todo el barracón. Al principio, sus compañeros se rieron de él, pero cuando se dieron cuenta de que iba en serio, se fueron alejando con la intención de salir de allí. En ese momento, Sean McNamara y yo entramos en la habitación y, al verlo le gritamos que soltara la granada, pero él insistió en que iba a quitarle la anilla y nos dijo que saliéramos. Yo pensé que se estaba tirando un farol, pero Sean se iba acercando a él mientras le hablaba. Yo también le hablaba, pero sin acercarme. Entonces, Sean llegó junto a él y de alguna manera le cogió la granada de su mano. El voluntario ya había quitado la anilla, aunque, afortunadamente, no había soltado la palanca. Sin soltar la granada y apretando la palanca, Sean cruzó la habitación y se dirigió hacia el patio. Algunos de nosotros le seguimos, otros se pusieron a cubierto. No había mucha distancia hasta la pared que delimitaba el campo de entrenamiento pero esos segundos que pasaron hasta que Sean llegó hasta allí, tiró la granada al otro lado y oímos la explosión, se hicieron eternos. En ese momento yo estaba cerca de Sean y, al igual que los demás, fui corriendo hacia él y le di la mano. Creo que fue la acción más valiente que vi en España.⁷¹⁴

A mediados del mes de enero de 1937, algunos familiares dependientes de los voluntarios se vieron obligados a recurrir a la South Cork Board of Assistance para pedir socorro económico. Dicho organismo no se avino a prestarles auxilio. Al contrario, algunos de sus miembros emitieron duros comentarios en contra de los cruzados. En este sentido, uno de los ediles del consistorio de la ciudad dijo: 'Esta gente se marchó a luchar, dejando a sus familias en un claro estado de destitución.', a lo que el diputado del Fianna Fáil M. J. Corry agregó: 'Sugiero que en primer lugar esta gente debería velar por sus propias familias ante todo... Deberían ponerse en contacto con el presidente del Christian Front, que mandó afuera estos hombres, y conseguir que mandase algún dinero para sus dependientes.'⁷¹⁵ Una semana después, dicho organismo hubo de confrontar nuevas solicitudes de ayuda formuladas por familiares de los banderistas. En esa ocasión, se dieron instrucciones al secretario del consejo para que trasladase las peticiones al ICF.⁷¹⁶

⁷¹³ *Ibidem.*, pp. 112-113.

⁷¹⁴ Othen, *Las Brigadas...*, pp. 156-157.

⁷¹⁵ *The Worker*, 16 de enero de 1937, p. 3.

⁷¹⁶ *The Worker*, 30 de enero de 1937, p. 4.

La brigada permaneció en Cáceres durante algo más de dos meses. A lo largo de ese periodo, los muchachos descubrieron poco a poco el crudo carácter del conflicto al que se habían sumado. Lo que más les chocó fueron las ejecuciones de prisioneros enemigos o de simples civiles del lugar. Así lo señaló el brigadista Bill McCormack cuando fue entrevistado años después:

Un día, Christy O’Sullivan y yo estábamos cruzando la plaza de los barracones. Escuché algo que sonaba como los motores de un aparato. Escalé un muro cercano con el objetivo de ver algo y quedé chocado. Ocho prisioneros republicanos estaban siendo ejecutados. Llevaban las manos atadas a sus espaldas y había marcas blancas en sus pechos. Tras ser disparados por los pelotones de fusilamiento, un oficial se paseó por su lado y los remató.⁷¹⁷

Por su parte, MacKee certificó: ‘Por la noche los disparos de fusil perturbaban nuestro descanso. Al parecer los pelotones de fusilamiento tenían trabajo disparando a personas que no apreciaban la bendición del régimen de Franco.’⁷¹⁸ Otro veterano, Maurice Fennell, puso por escrito la impresión que le produjo dicha represión:

Los barracones quedaban delimitados por un alto muro (de unos doce metros de alto), justo detrás del muro trasero había un terraplén formado por sacos de arena, que al comienzo nos pensamos que se trataba de un campo de tiro. Algunas mañanas, justo antes del amanecer, podíamos oír fuego de ametralladora, procedente de esa área. Después descubrimos que era aquí donde tropas rojas, que eran juzgadas, y dictaminadas culpables, de ciertos crímenes, eran ejecutadas. No fue una visión agradable, una vez fui a verlo, y con eso tuve suficiente. Esa mañana había doce hombres que debían ser fusilados. Quedé chocado por el hecho que la mayoría de ellos cayeron hacia adelante. Un tipo bajito,... tras caer al final de la línea, trató de levantarse, se puso de rodillas, y saludó a lo comunista con el puño cerrado en alto, y entonces le mandaron otra ráfaga de ametralladora... mientras me alejaba de la escena rogué no encontrarme nunca en la posición de esos soldados que integraban el pelotón de fusilamiento. Aún así si fuese elegido para esa tarea, sabía que podía haberlo hecho. No porque me gustase, sino porque era mi deber para con la causa,⁷¹⁹

En lo relativo al contacto con los habitantes locales y al modo en que los banderistas empleaban su tiempo libre, los testimonios de los veteranos difieren de tono. McCormack ofrece una lectura moderada:

...Nunca vi que nuestros muchachos causasen problema alguno. Entonces yo no bebía pero cualquiera que tuviera unas pocas monedas podía comprar un vaso de vino. Tuve que ir al pub con Christy O’Sullivan, James Frawley, Piery McNamara y Paddy Coffey. Una noche, vi otro hombre de Limerick, P. J. Cleary de pie sobre una mesa cantando “The Legion of the Lost”. Acostumbraba a ir a ver películas. Aunque no fumaba, hacían un intermedio y podías salir a

⁷¹⁷ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-56 [traducción del inglés].

⁷¹⁸ MacKee, *I was a Franco...*, p. 16.

⁷¹⁹ *Spain 1936-37*, Maurice Fennell, pp. 8-9 [traducido del inglés]. Se trata esto de un manuscrito no publicado en el que dicho veterano plasmó el recuerdo de sus experiencias en España. En el Centro Documental de la Memoria Histórica de puede consultarse una copia, transcrita en el compendio documental procedente de Limerick. Ver CDMH, C-00256.

fumar. No se podía fumar dentro del cine. ...Algunas veces, intentábamos charlar con las señoritas locales pero sólo se reían de ti porque tu español no era demasiado bueno.⁷²⁰

MacKee, en cambio, plasmó un crudo recuerdo: ‘...No nos mezclamos con la población local, y nuestro tiempo libre se invertía en los cafés y en visitar los burdeles, algo que no escaseaba.’⁷²¹ En cuanto al consumo de alcohol, el rector del Colegio Irlandés de Salamanca Fr. Alexander McCabe, que visitó en tres ocasiones a los muchachos en Cáceres, constató en su diario la perplejidad que mostraban los habitantes de la ciudad frente al hábito bebedor de los chicos de O’Duffy:

Al menos en estas latitudes del país, no puede comprenderse la inclinación hacia la embriaguez. Constituye una grave falta y pérdida de dignidad y nunca se ríen de ello. En consecuencia, cuando ven a estos idealistas y fervientes practicantes de la fe bebiendo y tomando tantas copas se sienten profundamente chocados. En Irlanda la gente juzga con indulgencia el hábito bebedor, pero condena rígidamente los excesos sexuales... Aquí la embriaguez es tenida por antinatural y difamatoria, mientras que tener dos o tres hijos ilegítimos no es del todo correcto aunque no ofende el imperativo de incrementar y multiplicarse. De modo que los irlandeses están generando un poco de confusión mental en Cáceres.⁷²²

Las impresiones recogidas por el religioso dan fe de otras circunstancias desafortunadas en las que se vieron implicados los reclutas de la brigada. Durante su segunda visita atestiguó que dos irlandeses de Liverpool habían sido atrapados mientras trataban de desertar, por lo que se encontraban entre rejas. También anotó en su diario que los muchachos de la unidad le parecían en ese momento más blandos que los reclutas españoles, y que algunos de ellos habían adoptado un semblante un tanto insano, mientras que otros parecían encontrarse débiles. La tercera vez que se personó en el lugar formuló unas conclusiones más sombrías. Por un lado, aludió a una investigación militar que reveló una cierta inquietud entre el mando español en relación a la brigada, puesto que la jefatura del Tercio criticaba la falta de profesionalidad de los cuadros irlandeses. En segundo lugar, el prelado descubrió que dos voluntarios habían sido duramente golpeados por sus oficiales. McCabe concluyó: ‘...cuanto antes sean mandados al frente mejor para ellos, y para el pueblo de Cáceres.’⁷²³

⁷²⁰ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-56 [traducción del inglés].

⁷²¹ MacKee, *I was a Franco...*, p. 21.

⁷²² Keogh, *Ireland and...*, pp. 80-83 [traducción del inglés]. Fr. Alexander Joseph McCabe permaneció en el Colegio irlandés durante toda la guerra con el propósito de preservar dicha propiedad para su país. Este religioso testimonió la dictadura de Primo de Rivera puesto que recibió su formación clerical en la institución salmantina, donde fue ordenado en 1925. En 1930 fue designado como vice-rector del Colegio, y en 1930 se convirtió en su rector. Al terminar el conflicto el prelado se quedó en España hasta 1950, momento en que se le mandó volver a la isla. En 1961 ocupó el cargo de capellán en un hospicio para enfermos en los EE.UU., donde murió a finales de 1988. Para obtener un mayor conocimiento sobre su papel durante la guerra civil ver Dermot Keogh, ‘An Eye Witness to History: Fr Alexander J. McCabe and the Spanish Civil War, 1936-1939’ en *Breifne: Journal of Breifne Historical Society*, VIII [1995], nº30; pp. 445-484.

⁷²³ McGarry, *Irish Politics...*, p. 39.

Si nos remitimos a las memorias legadas por McCormack y MacKee, todo apunta a que la estancia de la brigada en Cáceres dio lugar a algunos episodios oscuros que empañaron la versión oficial que los promotores de la unidad hubieran deseado legar a la historia. En este sentido, McCormack hizo referencia a un caso de intento de desertión:

...Algún tiempo después de esto, Paddy Coffey me dijo, “Ya estoy harto de esto, me voy a marchar”. Decidimos almacenar suficiente comida para un par de días y fugarnos en dirección a la frontera portuguesa, que se encontraba a unas cien millas más allá. Aún así, otro irlandés con un pasaporte norteamericano lo intentó y fue traído de vuelta siendo encerrado en la prisión, donde le amenazaron con ejecutarle. Entonces la mayor parte de los hombres de la brigada marcharon hacia la prisión y las autoridades lo liberaron.⁷²⁴

MacKee alude en sus memorias a dos tumultos provocados por los voluntarios. Uno de ellos tuvo lugar durante los primeros días en que los chicos fueron acuartelados en sus barracones:

Durante la primera semana que nos encontrábamos en Cáceres el asunto de la comida condujo a un ligero disturbio. Uno de los hombres llamado O’Donnell pidió a un ordenanza español que le sirviera otro “bistec irlandés”, y el español le dijo que era un cerdo. O’Donnell comenzó a golpearle. Otros se unieron y dos ordenanzas fueron noqueados. Entraron moros con las bayonetas caladas para restaurar el orden, ¡y entonces la batalla continuó! Sillas y todo cuanto se encontraba al alcance de la mano fue usado, pero se disparó un tiro y la pelea terminó. Yo, O’Donnell y otros fuimos puestos bajo arresto y juzgados ante un tribunal formado por tres oficiales españoles, un alemán y O’Sullivan. Fuimos sentenciados a siete días de pan y agua en unas celdas oscuras. Cuando nos soltaron apenas podíamos andar, y el sol nos cegaba. Pero el resto se amedrentaron; sólo unos pocos mencionaron hacer una huelga para obtener mejores condiciones.⁷²⁵

La segunda trifulca guarda relación con la presencia de tropas moras en el lugar. Así describió el irlandés lo acontecido:

La presencia de tantas tropas moras en el pueblo fue un tema de debate constante entre los irlandeses. Las discusiones en los barracones subieron de tono después que uno de los nuestros se enzarzara en una pelea con un moro en un café una noche. ...Un irlandés quedó sin sentido al ser noqueado, otro recibió un corte profundo con una botella rota. Un moro recibió un rodillazo en la entrepierna y cayó preso de agonía, y otro disparó su revólver. Un puñado de policías militares españoles entraron dentro... y rodearon tanto a los moros como a los irlandeses conduciéndoles hacia los barracones... Los irlandeses... pasaron dos días en un cercado de alambre de espino que contenía centenares de prisioneros españoles, mayoritariamente mujeres. Más tarde descubrimos que la corte marcial les había impuesto una multa de treinta pesetas por cabeza, pero puesto que no podían pagarlas fueron devueltos a la base. Los moros recibieron el mismo trato.⁷²⁶

⁷²⁴ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-56 [traducción del inglés].

⁷²⁵ MacKee, *I was a Franco...*, p. 14 [traducción del inglés].

⁷²⁶ *Ibidem.*, pp. 18-19 [traducción del inglés].

Visitantes inesperados.

Los muchachos rompieron su rutina al recibir alguna que otra visita singular. A finales del mes de enero de 1937 se presentó en la base la periodista del *Irish Independent* Gertrudde Gaffney, quien había recibido el encargo de mandar diversos reportajes al rotativo acerca de la guerra de España; en su agenda figuraba obviamente el seguimiento de la brigada. El primer artículo de la irlandesa fue publicado durante la segunda quincena de febrero, momento a partir del cual las páginas del noticiario alojaron de manera intermitente los artículos de la reportera, siéndole reservada una sección especial titulada 'Into War - Torn Spain'. La entrega inicial describía su entrada al país a través de la frontera francesa, desde donde se dirigió a Irún. Gaffney anotó sus primeras impresiones sobre el estado en que se encontraba la España nacionalista, avanzando al final del escrito que en la próxima jornada se desplazaría hasta Burgos.⁷²⁷ La siguiente crónica describía el paseo en automóvil de la joven redactora por el País Vasco y su posterior entrada en Castilla la Vieja. Escrito que evocaba una retaguardia franquista sin penurias ni tristeza donde los requetés y los falangistas, aún y ser demasiado jóvenes para entrar en combate, parecían ser los mejores chicos del país. Lo más cerca que estuvo la periodista del frente fue en un punto próximo a Vitoria, desde donde se dirigió a Miranda de Ebro hasta alcanzar Burgos. Durante el trayecto, aprovechó la ocasión para visitar un hospital destinado a los combatientes magrebíes.⁷²⁸

Poco después Gaffney visitó la brigada, encuentro al que dedicó todo un artículo titulado 'With the Irish Brigade in Cáceres'. La reportera se entrevistó con Thomas Gunning, quien había trabajado anteriormente para el *Irish Independent*. A continuación se paseó por todos los rincones de la ciudad, captando el ambiente que reinaba en el lugar y observando a los chicos de O'Duffy en multitud de escenas cotidianas. En este sentido, su crónica aseveraba que los irlandeses habían trabado una buena relación con los habitantes locales, algunos incluso estaban aprendiendo español aunque los había que no mostraban interés por dominar el idioma. La periodista remarcó que se pagaba seis pesetas al día a cada legionario. Tres pesetas eran retenidas por el ejército bajo concepto de manutención de los reclutas, el dinero sobrante era invertido generalmente en 'cigarrillos, bebida, y pequeños lujos alimenticios.' Los cigarrillos españoles eran tenidos en muy baja estima por los irlandeses, tal y como ocurrió con los uniformes que se les entregó. Puesto que se trataban de prendas germanas y, al presentar los isleños una constitución más delgada, los ropajes formaban constantemente pliegues y girones en distintos ángulos de sus cuerpos. A pesar de ello, los voluntarios del general se paseaban por Cáceres mostrando una mayor preocupación por mantenerse aseados y lucir sus uniformes con más elegancia que los españoles. En opinión de la reportera, las diferencias también se palpaban en el aspecto físico:

En sus uniformes kaki de la legión española junto a su boina kaki con la guirlanda roja que caía desde su parte alta, parecían más grandes, anchos y más recios que los pequeños, huesudos y

⁷²⁷ *Irish Independent*, 22 de febrero de 1937, p. 6. Ver los párrafos titulados 'Over France's Frontier', 'First Glimpses of unhappy Land' y 'The Gaunt Skeletons Of Ruined Irun'.

⁷²⁸ *Irish Independent*, 23 de febrero de 1937, p. 6.

delgados soldados españoles con sus caras aniñadas y sus grandes ojos oscuros, muchos de los cuales se veían tan jóvenes e inmaduros.⁷²⁹

Gaffney señaló que los muchachos se hallaban ansiosos de ser conducidos al frente y entablar combates con el enemigo. A su vez, esperaban la llegada de más voluntarios irlandeses con los que poder formar otra bandera. A todo esto, la periodista agregó que había otros irlandeses en las filas de Franco antes de la llegada a España de la brigada de O'Duffy. En este sentido, comentó que los tenientes Nangle y Fitzpatrick fueron transferidos a la unidad por petición propia.⁷³⁰

La siguiente entrega de su corresponsalía, titulada 'Spirit of the Irish Brigade', continuó ahondando en la vida cotidiana que los muchachos desarrollaban en Cáceres. Desde la descripción de la dieta (basada en carne y arroz así como en la sustitución del té por el café), hasta las quejas por el retraso en el correo, pasando por la impresión que las mujeres autóctonas habían despertado en los muchachos. En relación a esto último, la reportera confesó no haber visto en la ciudad a ningún irlandés acompañado por una chica española. Si bien los chicos le hablaron positivamente del trato que les habían brindado las mujeres del lugar, y reconocieron haber quedado sorprendidos por su celo religioso, uno de ellos contestó a sus preguntas diciendo:

Sabes que no puedes tratar a una chica española con la misma confianza que a una chica irlandesa. Sólo con que intentases darles una palmadita en la espalda, y por supuesto si intentases ponerles un brazo por encima del hombro en broma, te abofetearía en la cara. ...Aquí no podría andar con una chicha por ahí,... daría por entendido que te le has prometido y deberías casarte con ella.⁷³¹

Gaffney no ocultó que la mayoría de los reclutas mostraban una palpable añoranza de sus hogares (aún así, un puñado de ellos respondía que desearía quedarse en España una vez la guerra hubiese terminado), y que al atardecer acudían a los cafés de la ciudad, donde alternaban especialmente con los soldados alemanes puesto que en su mayoría hablaban inglés. Así describió la escena la periodista: 'Un grupo de seis u ocho de ellos [irlandeses] alrededor de una mesa, un grupo de moros alrededor de otra mesa, un grupo de alemanes en otra, una mezcla de falangistas y requetés y legionarios juntos en otra, un grupo de italianos en otra.' La reportera reservó algunas consideraciones sobre los cuadros de la brigada. Parece que los oficiales dormían en los barracones junto a los soldados, si bien el mando comía al margen de la tropa. Por otro lado, el corredor que presidía la habitación de O'Duffy en el Hotel Álvarez, estaba custodiado por el teniente Casserly, quien sirvió en España como una especie de guardaespaldas del general. Gaffney dejó anotado que éste último acostumbraba a encontrarse en el establecimiento acompañado de figuras como el Duque de Algeciras (que actuaba de enlace entre Franco y el general), el Marqués y ayudante de campo de O'Duffy el capitán Vallescrato, o el teniente de aviación D. Matamoros.

⁷²⁹ *Irish Independent*, 1 de marzo de 1937, p. 6 [traducido del inglés].

⁷³⁰ *Ibidem*. Tal y Como ya hemos señalado apenas llegaron más refuerzos irlandeses a Cáceres, mientras que la incorporación de Nangle y Fitzpatrick no fue tan voluntaria como la reportera aseguró a sus lectores (ver más adelante).

⁷³¹ *Irish Independent*, 2 de marzo de 1937, p. 6 [traducido del inglés].

Después de esta visita a Cáceres la irlandesa no volvió a cruzar su camino con los chicos del general, aunque sus andanzas por territorio insurgente prosiguieron, al tiempo que el *Irish Independent* continuó publicando sus crónicas.⁷³² Su recorrido por la geografía rebelde concluyó con la visita de un pueblo cercano a la villa de Pozuelo. Entonces se dedicó a escribir una serie de artículos, por medio de los cuales trató de legitimar la causa franquista así como la intervención de la brigada irlandesa en España.⁷³³ En este sentido, Gaffney dejó bien claro su parecer acerca de la naturaleza del conflicto que se estaba librando:

Mi propia opinión es que se trata de una guerra en defensa del ideal de vida cristiano frente al ideal ateo del bolchevismo.

Es una guerra en defensa de la libertad religiosa, del derecho de las personas a la propiedad privada y de todos los otros derechos que garantizan la libertad del hombre dentro de un estado democrático, en contra de un movimiento a favor del comunismo que se profesa en Rusia.⁷³⁴

Por esas mismas fechas la brigada recibió un comunicado de solidaridad escrito por el secretario de la delegación italiana de Dublín el Sr. Eduardo Tomacelli que, si bien no debió causar demasiada impresión entre los muchachos, sí debió resarcir en alguna medida el ánimo de O'Duffy y sus oficiales. El mensaje, que aplaudía la misión de los cruzados, rezaba:

Sir, en esta hora en que la Brigada Irlandesa está luchando gallardamente junto a las poderosas legiones de voluntarios italianos, a favor del triunfo de la civilización en la latina y nacionalista España, en contra del vil, insano y sanguinario comunismo destructivo, los fascistas del Irish Free State, sabedores de vuestro generoso gesto y maravillosos esfuerzos en cuanto a la organización de vuestra plataforma, en contra de la indiferencia y hostilidad de muchos, se sienten, ahora más que nunca, ligados a sus camaradas irlandeses que están luchando por el triunfo de sus ideales patrióticos y religiosos. Mandan sus sinceras congratulaciones al valiente Comandante, bajo la expresión de su solidaridad y ferviente deseo que se alcance una rápida y decisiva victoria de la España católica y nacionalista.⁷³⁵

La segunda visita destacada que recibieron los muchachos fue la del propio Generalísimo. El 6 de febrero de 1937 el líder rebelde salió en avión desde Sevilla a primera hora de la mañana en dirección hacia el norte, con el objetivo de supervisar el desarrollo de las operaciones en el frente de Madrid; puesto que el general Orgaz venía de iniciar una ofensiva que acabaría dando lugar a la posteriormente llamada batalla del Jarama. A lo largo de su recorrido Franco hubo de detenerse en Cáceres. Fue entonces cuando los irlandeses fueron informados de la repentina visita que el general se disponía a hacerles, O'Duffy no se encontraba en la base. Unos instantes después la bandera presentó armas al Caudillo, momento en el que el Gobernador militar le presentó a todos y cado uno de los oficiales

⁷³² El siguiente artículo de la periodista ya no abordaba las andanzas de la brigada, sino que se centraba en el progreso militar de la guerra. Ver *Irish Independent*, 4 de marzo de 1937, p. 6.

⁷³³ *Irish Independent*, 8 de marzo de 1937, p. 7.

⁷³⁴ *Irish Independent*, 5 de junio de 1937, p. 6 [traducido del inglés].

⁷³⁵ Keogh, *Ireland and...*, p. 91 [traducido del inglés].

irlandeses. Acto seguido, Franco dirigió unas palabras a los presentes que O'Duffy se encargó de recoger posteriormente en sus memorias:

Es un honor y una gran alegría para mí haber visitado hoy a los heroicos voluntarios irlandeses, y deseo rendir el mayor tributo al elegante y marcial aspecto que ofrecen la tropa y los oficiales. A causa de las actuales condiciones de guerra, y debido a tantos viajes que deben hacerse, lamento no haber podido advertir mi llegada con más antelación. Tan breve espacio de tiempo, no ha hecho más que demostrar cuán capaces sois, y atisbo con confianza y dicha el día en que vosotros y vuestros camaradas españoles conquistaréis nuevos honores por vuestra bandera, luchando por la gloria de Irlanda, la gloria de España, y la gloria de nuestra sagrada Fe.⁷³⁶

El ex-combatiente Joseph A. Cunningham no dudó en dedicar unos versos a la visita del Generalísimo en la saga que compuso, unos años después, en honor a la brigada:

El Caudillo, General Franco,
nos obsequió con un insigne honor, también,
cuando visitó nuestro barracón
para inspeccionarnos el 5 de febrero.
Tras lo cual la brigada supo
que pronto habría de moverse
y así sus anhelos de batalla se hicieron realidad.

Franco, el líder Insurgente,
afable, erecto, un soldado fuera de lo común,
avanzó elegantemente hacia nuestro grupo colorido
bajo Tom Hyde en la plaza
donde saludó a la tricolor.
Entonces pasó revista a toda la brigada
mientras la St. Mary's Pipe Band jocosamente
tocó música marcial irlandesa.⁷³⁷

En el decurso de una entrevista, el voluntario Bill McCormack hizo también alusión a la visita del general español:

Era 6 de febrero de 1937 cuando Franco, de camino a Salamanca tras visitar las tropas italianas en el frente de Málaga, paró en Cáceres para pasar revista al batallón irlandés. Tuvimos que aderezar algunos de nuestros uniformes para estar presentables pero Franco quedó impresionado con nosotros. El voluntario irlandés más joven, Christopher Whelan de Limerick, fue presentado personalmente a Franco.⁷³⁸

⁷³⁶ O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 123-124 [traducido del inglés].

⁷³⁷ Seósamh O Cuiinneagáin, *Saga of the Irish Brigade to Spain 1936 (november 1936-june 1937)*; p. 4 [traducido del inglés]. Tal y como puede apreciarse, este veterano fecha la visita de Franco un día antes que O'Duffy. Cunningham comenzó a componer su poema épico en el año 1938, cuando trabajaba como profesor, aunque no terminó de escribirlo hasta 1976. El ex-banderista sufragó los costes de una edición limitada de la obra. Hemos podido acceder a una copia de este material gracias al compilatorio documental procedente de la Universidad de Limerick, que se guarda en el CDMH.

⁷³⁸ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-56 [traducido del inglés].

Tal y como apunta O'Duffy en sus memorias, esa misma jornada se informó a los mandos de la brigada que pocos días después deberían prepararse para partir hacia el frente. La unidad formaría parte de la segunda oleada de tropas insurgentes destinada a ocupar el valle del Jarama.⁷³⁹ La orden de movilización fue bien recibida por todos, y probablemente salvó a la brigada de padecer algunas disensiones internas que habían venido asomando durante su estancia en Cáceres. Ciertamente, la mayoría de los muchachos desarrollaron una animadversión patente hacia el capellán de la unidad Fr. Mulrean, quien les atosigaba constantemente, denunciaba siempre sus faltas y les dejaba en ridículo delante de los oficiales españoles. A su vez, algunos reclutas comenzaron a verbalizar sus recelos hacia el capitán Gunning, mano derecha de O'Duffy, al que le guardaban rencor por haber sido uno de los principales instigadores de la división del movimiento blueshirt que se había fraguado en 1934. Por otro lado, unos días antes de la visita del Generalísimo, los mandos irlandeses de la bandera decidieron organizar un desfile para lucirse frente a la población de Cáceres. La tropa lo consideró poco más que una pavoneada y algunos de los muchachos perdieron la paciencia. Así lo describió en sus memorias el veterano Seumas MacKee:

...A finales de enero, O'Duffy decidió organizar un gran desfile para demostrar que podíamos marchar. ...El domingo fuimos a la iglesia. El obispo nos llamó "Hijos de San Patricio",... Los chicos hicieron una gran demostración en la marcha que se coreografió a continuación,... Después se escucharon un montón de agrios comentarios sobre O'Duffy, Dalton, O'Sullivan, y otros oficiales que vacilaban por ahí con sus uniformes elegantes, conduciendo coches, de fiesta en el hotel, y llevándose todo el crédito para sí mismos. Poco después corrió el rumor que pronto íbamos a ser trasladados al frente.⁷⁴⁰

De camino al frente.

El 17 de febrero los banderistas se dispusieron a abandonar Cáceres. El veterano James McCarthy escribió años después: 'Marchamos a través de la ciudad hacia la estación de tren encabezados por una vanguardia colorida. El teniente Hyde portaba la tricolor irlandesa en posición de honor, y el teniente Fitzpatrick andaba a su izquierda con la bandera nacionalista española.'⁷⁴¹ Los voluntarios fueron subidos a unos vagones y la locomotora puso rumbo a Plasencia. El trayecto se demoró más horas de las previstas y el viaje discurrió de modo un tanto accidentado. Esto último se debió a la incompetencia del conductor, aunque algunos de

⁷³⁹ Un día después Fabián Vidal informó, erróneamente, desde las columnas de *La Vanguardia* que habían 'llegado tres nuevos batallones extranjeros a un sector del frente de Madrid. Uno es alemán. Otro irlandés. Otro portugués.' Ver *La Vanguardia*, 7 de febrero de 1937, p. 7. Esta noticia confirma que la prensa republicana tenía conocimiento de la presencia de una unidad irlandesa en las filas enemigas. En este sentido, el mismo reportero se refirió a las fuerzas franquistas, en tono burlesco, como al 'Ejército germano-italo-marroquí-irlandés-rumano-somalí-apache.' Ver *La Vanguardia*, 26 de febrero de 1937, p. 6.

⁷⁴⁰ MacKee, *I was a Franco...*, p. 21 [traducido del inglés].

⁷⁴¹ *Evening Echo*, 11 de septiembre 1967, p. 7.

los reclutas atribuyeron posteriormente la inoperancia a un propósito mucho más oscuro. Así lo expuso en su saga Joseph A. Cunningham, refiriéndose a un intento de sabotaje:

Brigada y equipaje todos abordo,
prestamente el tren se alejó
acelerando con tal velocidad
que parecía una carrera de locomotoras.
Chirriaba y se deslizaba cada vez más rápido
tan espurio que nos alarmamos
nosotros en el último vagón amarrado
destrozados hubiéramos quedado a manos de una explosión.
Finalmente se detuvo el tren
y el conductor saltó y huyó
pero de la nada dos guardia civiles
vinieron y atraparon al rojo sangriento.
Fue llevado a la cuneta,
otro conductor ocupó su plaza
y el tren retomó su viaje
a un paso normal.⁷⁴²

Maurice Fennell también se refiere a un acto conspirativo. Explica este irlandés que el auténtico conductor había sido secuestrado de camino a la estación, siendo substituido por un agente enemigo cuya misión consistía en hacer llegar el tren hasta Plasencia a una mayor velocidad de lo previsto, de tal modo que el ataque aéreo republicano programado para ese día sobre la ciudad alcanzase también al convoy irlandés. Su relato expone que la locomotora aceleró de manera exagerada, sumiendo en la inquietud a los ocupantes. Entonces el aparato frenó en seco, las personas y los objetos volaron por los aires y la confusión se adueñó de la situación. Según anotó este veterano el saboteador fue descubierto y sus planes quedaron desbaratados, por lo que al llegar a Plasencia el raid republicano ya había pasado.⁷⁴³

En la tarde del día siguiente el convoy llegó hasta el cruce de vías situado en Torrijos, alcanzando después Torrejón. Desde allí avanzaron a pie hasta Valdemoro. Al llegar a las cercanías del pueblo, unas patrullas les escoltaron hasta el interior del lugar. Salvo algunos cadáveres dispersos, el villorrio parecía estar prácticamente desierto. Cansados y hambrientos, sin más alimento que unas tazas de café, los reclutas se agazaparon en las ruinas de un convento para pernoctar. Fue entonces cuando se comunicó a O'Duffy que la brigada debía partir hacia Cienpozuelos a las 6 a.m. Considerando que los reclutas se encontraban muy agotados, Eoin se aprestó a encontrarse con Orgaz en Navalcarnero para ganar unas horas más de reposo para sus muchachos. El general accedió a la petición, tras lo cual Eoin se dirigió a Toledo para advertir al Gobernador militar de la región que la XV Bandera se encontraba en el

⁷⁴² O Cuinneagáin, *Saga of...*, p. 6 [traducido del inglés]. El autor certifica que al llegar a Plasencia el aparato se detuvo, porque un reciente bombardeo aéreo republicano había dañado las vías del tren.

⁷⁴³ Fennell, *Spain...*, p. 12. A pesar de las elucubraciones testimoniales todo parece indicar que el percance se debió a la incompetencia o embriaguez de su conductor, o a cualquier otro factor que nada tendría que ver con el propósito de atentar en contra de la unidad irlandesa.

área. Cuando O'Duffy regresó a Valdemoro alrededor de las 11 a.m., la unidad irlandesa había abandonado la plaza en dirección a Cienpozuelos.⁷⁴⁴

Esa mañana del día 19 de febrero los voluntarios avanzaron, insospechadamente, hacia su bautismo de fuego. Los irlandeses se enfrentarían al rival en campo abierto, aunque su contrincante no se trataba del enemigo, sino de una unidad rebelde que les confundió con una columna de las Brigadas Internacionales. Hubo muertos y heridos, si bien la XV Bandera aguantó su posición y puso en fuga al contrario. Lo ocurrido se debió a un desafortunado malentendido, motivado por el caos que reinaba en el frente durante los últimos días de la batalla del Jarama. Las líneas del sector al que se dirigían los irlandeses no estaban claras, de modo que la unidad optó por avanzar en formación de combate. Justo cuando el retumbar de la artillería alcanzó su máxima intensidad, los muchachos divisaron en la lejanía un pelotón de hombres que marchaba directamente a su encuentro. Dando por hecho que se trataba de una unidad amiga, el capitán O'Sullivan y su oficial de enlace español, el teniente Pedro Bove, dos irlandeses más y un traductor español, se adelantaron para reunirse con el mando de la brigada opuesta. Cuando ambas avanzadillas se encontraron a unos pasos la una de la otra, Bove saludó a los representantes del grupo contrario diciendo "¡Bandera Irlandesa del Tercio!". Al instante, el comandante del otro contingente abrió fuego. Los irlandeses consiguieron volver junto a sus compañeros, pero los dos españoles que les acompañaban murieron como resultado de los disparos.⁷⁴⁵

Acto seguido, se entabló un combate que duraría casi una hora. Tom Hyde y Dan Chute murieron en la acción, mientras que otro integrante de la brigada resultó herido. Finalmente la unida agresora se retiró del campo de batalla. Los oficiales irlandeses, sin conocimiento de los planes del enemigo ni haber sido advertidos de la presencia de cuerpos hostiles en las inmediaciones, no quisieron ordenar una persecución y decidieron proseguir con su marcha hacia Cienpozuelos. La mayoría de memorias o relatos escritos posteriormente por los banderistas dan fe de lo sucedido. Así quedó retratado por Joseph A. Cunningham en su saga poética:

En dirección a Cienpozuelos
la brigada marchaba
en columna individual de combate
hasta que fueron disparados
por una bandera amiga canaria
que nos confundió con los Rojos
Tom Hyde, Bovey, Dan Chute, Calvo,
de nuestra brigada cayeron muertos.
Los ametralladores de Seán Cunningham
encontraron el ángulo en segundos
y unos cuarenta isleños de las Canarias
cayeron durante el intercambio.⁷⁴⁶

⁷⁴⁴ *Ibidem.*, p. 14.

⁷⁴⁵ Stradling, *The Irish and...*, p. 60-65.

⁷⁴⁶ O Cuinneagáin, *Saga of...*, p. 7 [traducido del inglés]. El autor dedicó un verso a cada uno de los caídos en combate, destacando la intervención del sanitario McCloskey, quien hubo de conducir a los heridos hasta el hospital de Griñón.

Maurice Fennell exageró, con el mismo lirismo que Cunningham, la supuesta eficiencia combativa demostrada por la bandera en el decurso de la refriega:

La nuestra era una misión de refuerzo, y a medida que avanzamos en formación de combate para ocupar un promontorio destacado de la elevación que dominaba el pueblo, caímos bajo un fuego pesado de ametralladora, y rifle. Continuamos nuestro avance, provocando muchas bajas en la fuerza atacante, y rápidamente sobrepasamos su posición. Dejamos cuatro muertos en el terreno, el teniente Tom Hyde, de Middlenton, Co. Cork, y Dan Chute de Tralee, Co. Kerry, el teniente Bove, un vasco que había sido agregado a nosotros desde el principio, y el sargento Calvo, que se había unido a la unidad el día anterior.

Después supimos que nuestros atacantes eran tropas amigas, de las islas Canarias, que pensaron que formamos parte de las Brigadas Internacionales, debido a los uniformes que llevábamos. ...El contingente de las Islas Canarias tuvo muchas bajas, entre catorce y veinticuatro. Fue un mal día para España, y para Irlanda, y fue un terrible comienzo para la brigada y un duro bautismo de fuego. Lo hubiéramos podido evitar, entrando apenas una hora después al campo de batalla.⁷⁴⁷

En efecto, la XV Bandera se topó con una unidad falangista procedente de las Islas Canarias que se dirigía hacia el norte desde Toledo, cuyas órdenes consistían en reforzar el sector de la Marañosá. Sus oficiales, advertidos sobre la presencia de Brigadas Internacionales en la zona, confundieron a la brigada irlandesa con el enemigo a causa de su formación de avance y de los uniformes que llevaban, que diferían de la vestimenta habitual del Tercio. El retraso de la bandera a la hora de abandonar Valdemoro no fue convenientemente comunicado desde el cuartel de Orgaz a los mandos del sector. Como resultado de este cúmulo de circunstancias, tuvo lugar el fatídico episodio. Ahora bien, al parecer la brigada fue exonerada posteriormente de cualquier culpa y no se reclamó ninguna responsabilidad a sus oficiales.

En Irlanda la prensa reveló lo sucedido unos días después, pero el Departamento de Exteriores de Dublín no registró los hechos hasta el 22 de marzo.⁷⁴⁸ En esa fecha el Secretario de dicho ministerio Mr. Joseph Walshe, certificó que el encontronazo había tenido lugar a causa de una confusión. La fuente de la información fue la Duquesa de Alba quien, al parecer, se había enterado del caso por medio de una oficial de la aviación franquista.⁷⁴⁹

⁷⁴⁷ Fennell, *Spain...*, p. 15 [traducido del inglés].

⁷⁴⁸ El día 23 el *Evening Echo* informaba que había llegado a Cork la noticia que el comandante Tom Hyde había muerto en la jornada anterior, luchando en frente de Madrid. Ver *Evening Echo*, 23 de febrero de 1937, p. 1. Un mes después, este rotativo publicó una carta escrita por el banderista John Nunan el 26 de febrero y dirigida a su madre, en la que describía la muerte en acción Tom Hyde y Dan Chute. Ver *Evening Echo*, 16 de marzo de 1937, p. 5.

⁷⁴⁹ Keogh, *Ireland and...*, pp. 80-83.

Ciempozuelos.

Unas horas más tarde los voluntarios llegaron a Ciempozuelos, villorrio ubicado a pocos kilómetros de Madrid, cerca de la carretera principal que conducía a Córdoba y a Málaga, por cuyos márgenes transitaba la vía del tren. La línea de frente que debía proteger la brigada discurría a largo del río Jarama desde Aranjuez al sur, hasta San Martín de la Vega al norte. Dentro de este perímetro el blocao republicano de Titulcia, encajado en un saliente del río que se alojaba justo enfrente de la posición que ocuparon los irlandeses. El cuartel enemigo de Chinchón se agazapaba unas cuantas millas por detrás de las montañas.⁷⁵⁰

El sargento George Timlin describió posteriormente la entrada de la brigada en Ciempozuelos, momento en el que un inesperado bombardeo artillero barrió el lugar:

Ya había transcurrido parte del día cuando la compañía A entró en el pueblo bajo la cobertura de edificios semiderruidos, hallando desolación por todas partes. La atmósfera parecía estar cargada con una expectación espeluznante. Las conversaciones se mantenían en susurros, como si el sonido de una voz pudiese perturbar algo desconocido y oculto. Se echaban miradas ansiosas de lado a lado, esforzándose en penetrar los profundos muros y barreras y descubrir la causa de esta mortífera quietud. Los hombres penetraron en el pueblo hasta alcanzar la amplia plaza.

Repentinamente el aire se estremeció a causa de una explosión terrorífica, ampliada por la calma previa, y seguida por otra, y otra. Los proyectiles se aproximaban zumbando a través del aire, estrellándose en las calles y sacudiendo los techos y los costados de edificios parcialmente ya demolidos.

Se nos ordenó que nos cobijásemos dentro de una estación de tren, donde por primera vez vimos a otros humanos a parte de nosotros. Eran moros vestidos con ropajes multi-colores y que llevaban rifles colgando en sus brazos. Eran altos y de piel oscura, adornados con barbas y bigotes; su cabeza estaba envuelta en turbantes. Observaron con una espera tranquila la aproximación de nuestro oficial de enlace español, el teniente Silva. Junto al sargento Gabe Lee (posteriormente muerto en acción), entré en distintas casas mientras llevaba a cabo una inspección. No requerí hacer ningún gran esfuerzo de imaginación para visualizar el terror y la precipitación con las que habían sido abandonadas algunas de estas casas. Los juguetes de los niños estaban esparcidos, los chales de los bebés y los biberones por los suelos- uno casi podía oír el llanto de las madres.

El teniente Silva volvió tras un intervalo y me informó que habíamos llegado a nuestra nueva posición, la cual debíamos ocupar inmediatamente. El edificio de la estación sirvió de cuartel y pronto se relevó a los moros de un puesto de ametralladoras. En frente de la estación había una meseta y dos colinas gemelas que separaban a los rojos de nuestra posición. Había puestos de ametralladoras y observación en la cresta de las colinas, de las que también relevamos a los moros.⁷⁵¹

⁷⁵⁰ El 6 de febrero de 1937 los fascistas atacaron el frente comprendido entre Ciempozuelos, La Marañososa y San Martín de la Vega con tres columnas compuestas por tres mil hombres cada una. La ofensiva estuvo apoyada por tanques y fuego de artillería ubicada en la zona de Pinto y Valdemoro. Hacia el anochecer, las tropas franquistas habían expulsado a los republicanos hasta las orillas del Jarama, desalojándolos de La Marañososa y Ciempozuelos, si bien los lealistas conservaron San Martín de la Vega en su poder. Ver *The Commissariat of War XV Brigade, The Book of...*, p. 37.

⁷⁵¹ O'Duffy, *Crusade in Spain*, pp. 143-145 [traducido del inglés].

La primera labor que debieron realizar los banderistas consistió en retirar el elevado número de cadáveres que plagaban el lugar. Diversos testimonios confirman que los muchachos quedaron sorprendidos al ver tantos muertos. Así lo expuso McKee: ‘En Ciempozuelos encontramos los restos de una reciente y cruda batalla. Los moros ocupaban el pueblo. Cuerpos sin vida se hallaban esparcidos por todas partes, las casas estaban hechas añicos, y recibimos nuestras primeras impresiones sobre los horrores de la guerra.’⁷⁵² Al ser entrevistado años después el veterano Bill McCormack su descripción resultó ser, si cabe, aún más enfática: ‘El día que llegamos a Ciempozuelos había cuerpos semienterrados por todas partes y botas sobresaliendo de la tierra. En las trincheras, [los cadáveres] se hallaban semi-cubiertos. Recuerdo a dos chicos de Irlanda del Norte. “Ve allí y sácales las botas”, dijo uno. Su compañero dijo que no pensaba tocarlas. Daba miedo. Y no quieras saber lo que me guardo para mí.’⁷⁵³

Los irlandeses permanecieron durante unas cuatro semanas en el pueblo; su misión consistía en proteger y controlar el área que circundaba el lugar. Para ello, excavaron una red de trincheras dispersas que aprovechaban en cada rincón las peculiaridades del terreno. Fortificaron un par de granjas diseminadas por el paisaje y parapetaron algunos nidos de ametralladoras con sacos de arena. De tal modo que se establecieron tres líneas de defensa: la delantera, la secundaria y la retaguardia. Las compañías de la unidad rotaban al proteger todos estos emplazamientos, gozando de uno o dos días de reposo a la semana. Los chicos contaron con una labor complementaria: la custodia de unas baterías alemanas de 88 mm. ubicadas cerca de la villa. El veterano Maurice Fennell señaló en sus memorias este hecho:

Se estaban moviendo unas pesadas baterías alemanas en un área elevada ubicada entre Valdemoro y Ciempozuelos. Dicha artillería estaba siendo custodiada por infantería italiana. Antes de poder organizar completamente la posición, los rojos emprendieron un ataque, y los alemanes se vieron forzados a abandonar dos de sus piezas. ...El mando alemán se tomó esto muy mal.

Rechazaron mandar más cañones a esa área, pero tras unas arduas consultas, accedieron a ello. Siempre y cuando fueran custodiados por tropas irlandesas. Mi sección recibió el dudoso honor de cumplir con la tarea. ...Nos llevamos muy bien con los alemanes. Fueron muy amables con nosotros, y nos mandaban te cada noche. El primer y último te que probamos en España. ...Más tarde cuando la brigada partió hacia La Marañosa, los cañones alemanes siguieron bombardeando Madrid...⁷⁵⁴

⁷⁵² McKee, *I was a...*, p. 24.

⁷⁵³ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-56. Hallamos alusiones a los combates librados previamente por ambos ejércitos en Ciempozuelos a comienzos de febrero de 1937, en los telegramas que Salamanca remitía periódicamente a la Delegación oficiosa del Gobierno Nacional en Londres. En este sentido, el día 7 de ese mes el Duque de Alba recibió un cable del Cuartel General que rezaba: ‘División Madrid, ocupose La Marañosa, Gozquez y Ciempozuelos’. Dos jornadas más tarde se notificó al aristócrata que ‘En el frente de Ciempozuelos se llevan enterrados unos 800 muertos del combate del día 5.’ Ver CDMH, Incorporados, 1505.

⁷⁵⁴ Fennell, *Spain...*, pp. 19-21 [traducido del inglés].

En cuanto a la rutina establecida durante esas semanas, los testimonios reflejan el cumplimiento de una estricta observancia religiosa por parte de los muchachos.⁷⁵⁵ Asimismo, las memorias de los veteranos dedicaban muchas líneas a describir los indicios de los actos anticlericales, que supuestamente se cometieron en el lugar. Así lo expuso el veterano James McCarthy:

Las iglesias y un monasterio en el pueblo fueron despojados de todo su contenido. Los restos quemados de las vestimentas y del ajuar del altar fueron hallados en las capillas y en la sacristía. Crucifijos, estatuas y pinturas fueron volcados por el suelo de las iglesias y los altares fueron reventados.

El único lugar del pueblo que escapó a la severa destrucción fue el hospital mental para mujeres, que se encontraba bajo el cuidado de monjas, aunque la pequeña iglesia anexa sufrió algún daño. Aquí los crucifijos y las estatuas mostraban el daño, causado por disparos, cuando los objetos religiosos fueron usados como dianas. La hoz y el martillo, el emblema comunista, estaban pintadas en todos los escenarios de destrucción, como un sello oficial en un documento.

Nuestro capellán no contaba con ninguna iglesia donde celebrar misa; en vez de eso tenía que usar un espacio abierto protegido, o una amplia habitación si el clima era inclemente.⁷⁵⁶

Además de las fechorías perpetradas por los republicanos en contra de lo sagrado, las reminiscencias de los voluntarios se recrean al describir todo tipo de actos atroces y execrables, a menudo tan exagerados que resultan difíciles de creer, atribuidos al enemigo. En esta línea, destaca el relato del asesinato del médico del pueblo a manos de los milicianos, descrito en la saga de Joseph A. Cunningham:

Cogieron al doctor del pueblo
y le despedazaron a trozos
en su propia mesa quirúrgica
y en el muro dejaron escritos
acerca de su diabólica, sangrienta, fanfarroneada.
De su crimen atroz,
la imaginación se sorprende
que incluso en tiempo de guerra
un asesinato tal cruel y depravado
pudiese ser reivindicado como algo sublime.⁷⁵⁷

La brigada hubo de hacer frente a tres peligros constantes durante su estancia en Ciempozuelos: los francotiradores, los bombardeos de artillería y la aparición en la lejanía de un tren blindado republicano. Ninguno de estos elementos se segó con la vida de los soldados,

⁷⁵⁵ En el archivo de Limerick se conservan algunas de las circulares que los mandos repartían entre los oficiales al inicio de cada jornada, las 'Routine Orders'. Estos documentos revelan que diariamente se celebraba una misa a las 8:30 a.m., así como una bendición a las 11 a.m. Ver Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 60-61.

⁷⁵⁶ James McCarthy, *Adventures with the Irish Brigade*, p. 11 [traducido del inglés]. Puede hallarse una copia microfilmada de las memorias auto-editadas de este veterano en la National Library of Ireland. Ver NLI, 94609 m13.

⁷⁵⁷ O Cuinneagáin, *Saga of...*, p. 8-9 [traducido del inglés].

aunque provocaron heridas por metralla, amputaciones de algún miembro y una obvia inquietud que contribuía a erosionar la moral. Maurice Fennell aludió en sus memorias el día en que el voluntario Tom McCullen fue alcanzado por un tirador enemigo:

Mi compañía sirvió como pelotón de guardia durante los primeros días. Nuestra misión principal consistía en defender el pueblo frente a cualquier ataque. Nos encontrábamos bajo fuego de mortero y artillería constante. Esto era malo para la moral, ya que apenas podíamos usar nuestros rifles, en contra suyo. Había también otro quebrador de espíritu, en los primeros días. A primera hora de la mañana y a última hora de la tarde, se pasaba siempre un mal rato. Me refiero a la presencia de francotiradores. Una tarde, uno de mis chicos fue alcanzado por una bala explosiva en la rodilla. Su pierna quedó hecha añicos y más tarde hubo de ser amputada desde la cadera. Despejamos todos los agujeros y rincones del pueblo, y cuando terminamos, no había más francotiradores. No fue algo vistoso, pero se hizo un buen trabajo.⁷⁵⁸

La artillería enemiga disparaba cada día algunas andanadas en dirección al pueblo y sus inmediaciones, pero su efectividad era prácticamente nula. Así lo señala McCarthy: 'El pueblo y las líneas de defensa eran bombardeadas cada día y la providencia quiso que no hubiéramos de lamentar bajas, aunque algunos de nuestros miembros escaparon por los pelos.'⁷⁵⁹ El tren blindado, al que se le habían acoplado ametralladoras pesadas y morteros, molestó de igual manera a los muchachos, si bien los irlandeses se anotaron un tanto al lograr neutralizar esta amenaza. Contamos con una carta escrita años después por el veterano Frank Fitzgerald, en la que describió el modo en que finiquitaron el problema:

Las trincheras que custodiábamos dominaban la línea férrea de Madrid. Disparaba sobre nuestras trincheras, por eso decidimos buscar el modo de destruirlo. Una noche me hice acompañar por 25 hombres y enterré unos explosivos bajo las vías del tren en el punto A, y enterré otra [mina] 30 yardas más adelante para mandarlo al infierno.

Cuando el tren pasó por encima del punto A hice estallar la primera carga y casi inmediatamente hice estallar la segunda, de modo que el tren no podía moverse hacia delante ni hacia atrás. Me puse en contacto con mi hermano, que formaba parte de la compañía D y era un experto en explosivos.

Le pedí que viniera por la noche y que trajese a 10 hombres con él y explosivos, para colocarlos directamente debajo del tren y darle un buen viaje. Hizo descarrilar el tren de las vías y toda su tripulación resultó muerta.⁷⁶⁰

Los chicos se adaptaron lo mejor que pudieron a las duras condiciones del servicio. La perspectiva de entrar en combate aún les motivaba, pero no parecía llegar nunca. Ese sector del frente permanecía tranquilo y el rival no hacía acto de presencia. Por el contrario, los verdaderos enemigos de la bandera en ese momento eran el tedio y las condiciones adversas que todo soldado debe afrontar en un escenario de trinchera. No pasarían muchos días antes que los reclutas volvieran a probar el sabor del plomo y la sangre, algo que la tropa ignoraba. Hasta entonces, la rutina experimentada por los muchachos era, tal y como evoca el testimonio de McKee, un tanto deprimente, hecho que contribuía a fomentar el descontento:

⁷⁵⁸ Fennell, *Spain...*, p. 19 [traducido del inglés].

⁷⁵⁹ McCarthy, *Adventures with...*, p. 11.

⁷⁶⁰ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 66-69 [traducido del inglés].

La lluvia caía en abundancia, y en muchos tramos las trincheras y los bunkers se hallaban inundados. Nuestras botas dejaban entrar el agua y nuestros uniformes estaban empapados. Algunos de nosotros teníamos chubasqueros que habíamos traído desde Irlanda, y esto ofrecía alguna protección frente a la humedad. Por la noche la lluvia era cortante. El resultado, naturalmente, fue una epidemia de constipados, ataques de tos, pleuresías, y muchos fueron conducidos al hospital. La comida era mala y escasa.

Hacíamos turnos de cuatro días en las trincheras, y descansábamos dos días en el pueblo. Los periodos de reposo no nos ayudaban mucho, debido a la falta de acomodación. Aún así, los días de reposo eran útiles porque permitían que los chicos se juntasen y pudiesen refunfuñar acerca de sus quejas. Las malas condiciones y sus incomodidades físicas sacaron a la superficie el creciente convencimiento que haber venido a España con O'Duffy había sido un gran error,...⁷⁶¹

⁷⁶¹ McKee, *I was a...*, p. 25 [traducido del inglés].

3.7) Declive y repatriación.

Ataque sobre Titulcia.

El 12 de marzo de 1937 los irlandeses recibieron la orden de entrar en combate al alba del día siguiente con el objetivo de tomar Titulcia, pueblo resguardado en la copa de las estribaciones que se erguían en frente de la brigada, al otro lado de una espesura. La acción, se enmarcaba en un conjunto de ataques de dispersión que el ejército franquista del centro llevó a cabo en el Jarama a partir de esas fechas, con el propósito de evitar que el enemigo mandase refuerzos a la zona de Guadalajara; donde las fuerzas nacionalistas habían desatado recientemente una gran ofensiva.⁷⁶² La misión asignada a la bandera no se advertía sencilla porque ésta debería emprender el ataque de forma prácticamente autónoma y a campo abierto. El terreno llano que debía recorrer estaba surcado por un canal y más adelante por el río Jarama. Titulcia estaba guarnecida con ametralladoras y había sido fortificado, además la plaza estaba custodiada por elementos comunistas experimentados de la 11ª División republicana. Para empeorar las cosas, el día había amanecido lluvioso y la tierra se hallaba empantanada.⁷⁶³

A las 5 a.m. los irlandeses fueron relevados de sus trincheras y poco después se encontraban ya formados en la plaza de Ciempozuelos, listos para el combate. Un escuadrón de caballería mora abrió el ataque trotando hacia la espesura, pero el enemigo les roció con un barrido de fuego tan atroz que hubieron de parar y retroceder hacia el pueblo. Unos cuantos hombres y caballos muertos quedaron esparcidos por la planicie. Entonces la bandera comenzó a marchar, avanzando lenta y penosamente por el lodazal mientras la artillería enemiga castigaba la tropa, que quedó prácticamente inmovilizada. La mayoría de los hombres consiguieron sobrepasar el canal, y algunas secciones de las compañías A y D alcanzaron la orilla del río, aún así los reclutas no lograron llegar más lejos. Los voluntarios pudieron gozar de un cierto alivio cuando la batería alemana de Valdemoro entabló una lucha balística con los cañones republicanos, aunque ya sólo esperaban que se hiciese oscuro para recibir la orden de retirada. Al final de la reyerta había muerto un irlandés y nueve hombres más resultaron heridos, tres de los cuales fallecieron poco después.⁷⁶⁴

⁷⁶² Se conserva en el archivo de Ávila un telegrama mandado (con carácter de 'urgentísimo') desde Valladolid el 11 de marzo de 1937 al General de la División reforzada de Madrid en Navalcarnero que rezaba: 'Para evitar salida fuerzas enemigas de ese frente ha de hacer hoy demostración artillera que lo evite y mañana con todas las armas por lo menos sobre Titulcia.' Ver AGMAV, C. 1467, Cp. 23.

⁷⁶³ José Luis de Mesa, *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Ediciones Barbarroja, Valencia, 1998; pp. 30-31.

⁷⁶⁴ Unos días más tarde el *Evening Echo* anunció la muerte del dublinés Gabriel Lee y de Thomas Foley, oriundo de Tralee, fallecidos a raíz de las heridas que habían recibido durante el ataque. El 23 de marzo la familia de Lee recibió un telegrama de condolencia mandado por O'Duffy. Este voluntario había servido en el IRA y luchó en las filas del National Army durante la guerra civil irlandesa. Posteriormente actuó como cuadro de mando de los blueshirts en Dublín, sirviendo en la organización durante la era de

Todos los testimonios de los banderistas dedican algún comentario al episodio. Plasmaremos aquí las crónicas del combate legadas por dos reclutas. La primera, escrita por James McCarthy, guarda un sentido patente de la verdad. La segunda, redactada en forma de verso por Joseph A. Cunningham, encierra un tono prosaico cuyo estilo épico eclipsa el sentido de la realidad. Veamos, pues, cómo describió McCarthy lo acontecido:

En la mañana del día 13, al alba, nos apelotonamos en la plaza del pueblo, donde se nos dio una buena ración de comida. Una unidad de caballería mora fue también reunida en el lugar, con sus monturas encabritándose impacientemente. Al amanecer, el enemigo soltó un fuerte barrido de artillería sobre el pueblo y sus inmediaciones. Obviamente habían advertido nuestros movimientos y quizás conocían de antemano nuestras intenciones.

Al darse la señal, la caballería abandonó la plaza y avanzó a plena vista sobre las líneas enemigas, en dirección a la estación de tren. Ofrecían una vista impresionante, figuras con anchas vestimentas sobre caballos blancos, cabalgando hacia el sol naciente. La carretera que conducía hacia el río pasaba por debajo de las vías del tren cerca de la estación, aquí el terraplén de las vías a ambos lados del puente era alto, así que la caballería se refugió allí hasta que llegamos.

La brigada siguió a la caballería abajo hacia la carretera, con la Compañía A al frente y, mientras las unidades llegaban a la vía, se cubrían de los proyectiles, que se acercaban en rápidas ráfagas.

Seguimos a la caballería de cerca por debajo de las vías y al doblar esprintamos a través del cruce de carreteras, adoptando la formación de combate a ambos costados de la carretera. A medida que los obuses chirriaban al estallar a nuestro lado nos tumbamos en el suelo y cada hombre cubrió su cabeza con mantas forradas, para protegerse de la metralla que soltaban las bombas al explotar.

La caballería esperó mientras la brigada se aproximaba, entonces, cruzando el canal, avanzaron hacia el puente que cruzaba el río y constituía la única conexión entre el valle y el territorio controlado por el enemigo más allá. La caballería se retiró al ser objeto del fuego rival. La brigada irlandesa se paró y tomó posiciones mirando el río.

Los artilleros enemigos intensificaron su fuego y concentraron sus armas sobre el tramo de carretera que discurría desde el canal hacia el río. Recibimos órdenes de alejarnos de la carretera, puesto que el bombardeo estaba amenazando nuestras posiciones, así que nos arrastramos hacia campo abierto.

...

La lluvia caía pesadamente mientras nos ocultábamos, cada hombre usaba una de sus mantas como una capa cuando un grito de aviso llegó hacia nosotros desde la derecha a través de la línea. ...El puesto de mando estaba ubicado en un pozo de arena en el extremo derecho del canal.

Mi oficial, cuya sección se encontraba cerca del puente, me despachó con un mensaje para el puesto de mando.

...

O'Duffy así como bajo el periodo de liderazgo de Cronin. Lee viajó a España con el contingente que zarpó desde Galway. Fooley, cuyo padre declaró al rotativo que se sentía orgulloso del compromiso asumido por su hijo, alcanzaba los treinta años de edad en el momento de su deceso y también había embarcado hacia la Península desde la capital de la Gaeltacht. Ver *Evening Echo*, 23 de marzo de 1937, p. 5. Poco después *The Irish Times* se hizo eco del mismo suceso, citando el nombre de ambos combatientes y asegurando que O'Duffy había comunicado sus condolencias a las familias. Ver *The Irish Times*, 27 de marzo de 1937, p. 12.

Me encontraba de camino hacia el puesto de mando cuando comenzó el tiroteo y a medida que las balas impactaban las ramas de los árboles por encima de mi cabeza, corrí tan rápido como pude hacia el puente. Antes de cruzar, me agaché para observar, tratando de localizar el agujero donde me habían dicho que se encontraba el comandante. ...El mayor O'Sullivan, que se hallaba al mando, me llamó desde el puesto.

...

Cuando la calma volvió al valle fuimos capaces de saber cómo había marchado todo. ...

Supimos que había un elevado número de bajas, la mayoría de ellos en nuestra propia compañía. Un hombre estaba muerto y cerca de una docena seriamente heridos. Tres de ellos murieron en pocos días.

Las víctimas fueron llevadas en camilla hacia la carretera y a través del puente del canal hasta las ambulancias, que les condujeron al hospital de Grinón, un pueblo detrás de nuestras líneas.

Aquellos que murieron fueron el sargento mayor Lee de Dublín y los voluntarios McSweeney, Foley, y Horan de Kerry...

Era de noche cuando recibimos la orden de volver a Ciempozuelos, así que en la semi-oscuridad, con la lluvia aún cayendo, hallamos el camino hacia la carretera y, cruzando el puente del canal, volvimos al pueblo.⁷⁶⁵

Cunningham compuso los siguientes versos para describir el ataque sobre Titulcia:

El día 13 de marzo
unas horas antes del amanecer,
nuestras tropas con su equipo
de las trincheras fueron retiradas
para reunirse en la plaza
de ese pueblo atormentado por la guerra.
Puesto que un ataque sobre Titulcia
se desencadenó antes del alba.
Se distribuyeron raciones de hierro,
también granadas y munición,
las mulas fueron cargadas con suministros
Para el combate que había de seguir.
Llegaron tropas moras montadas
para desatar la ofensiva
pero de su intento de abrir brecha
pocos de ellos volvieron.

La brigada se movió a través del olivar
en amplias líneas separadas,
escondidos de los observadores rojos
al abrigo de los árboles y las vides,
para caer sobre Titulcia
a través del río y del canal
a pesar de un bombardeo intenso
que hizo temblar la tierra.
Las baterías enemigas del Pingarrón,
Titulcia y Chinchón,

⁷⁶⁵ McCarthy, *Adventures...*, p. 12 [traducción del inglés].

fueron contestadas en masa
Por los cañones alemanes de Valdemoro.
El tren blindado apareció de nuevo
disparando mortales proyectiles
pero una mina que explotó en la vía
le hizo retroceder hacia atrás
lejos de la doliente planicie del Jarama
Donde la muerte paseaba entre los cadáveres.

El aire estaba cargado y emponzoñado
por el intenso fuego de artillería
que se alargó hasta volverse oscuro.
Nuestras tropas comenzaron a flaquear,
puesto que una lluvia torrencial había caído
desde primera hora del atardecer
con soldados mojados y sepultados
yaciendo tumbados
dispersos en el lodazal
al que nuestros hombres fueron conducidos
resguardándose de la metralla
de bombas que explotaban.
Por las que Donnelly, Gilbert, McGrath, O'Connor,
Price, Lawler, cayeron heridos.
John McSweeney, Bernard Horan,
Tom Foley -de Trallee-
murieron todos en el hospital de Griñón
Con el sargento Gabriel Lee.

Al sonar la señal de retirada,
nuestras tropas volvieron a la base,
cansados, mojados, pero aún con ilusión
al día siguiente hubo de afrontarse la misma tarea.
Balas rastreadoras iluminaron la noche
mientras nuestras tropas se retiraban
parecía que los rojos se acobardaban
debemos atacar de nuevo
bajo el abrigo de la oscuridad
Tal y como habíamos planeado desde el principio;
pero la caballería mora
llegó después del alba,
toda esperanza de tomar Titulcia por sorpresa
se había esfumado por completo.⁷⁶⁶

Cunningham menciona que se planeó un segundo ataque sobre Titulcia que acabó siendo abortado. En efecto, tan pronto como los hombres empezaron a resarcirse de su experiencia llegó la orden de volver a marchar sobre Titulcia a la madrugada siguiente. En un primer momento, O'Duffy acató las órdenes a regañadientes. Pero al cabo de unos instantes se hizo

⁷⁶⁶ O Cuinneagáin, *Saga of...*, pp. 12-13 [traducción del inglés].

evidente, que la mayor parte de los mandos irlandeses no estaban dispuestos a acudir de nuevo al combate en semejantes condiciones. Thomas Cahill fue el oficial que encabezó a los insumisos. Frente a esta coyuntura y con la asistencia del Duque de Algeciras -oficial al mando del equipo español de enlace-, el general trató durante toda la noche de conseguir apoyo aéreo y asistencia en los flancos para sus soldados. Al amanecer O'Duffy aún no había recibido ninguna respuesta, de modo que detuvo la operación. El irlandés plasmó en sus memorias los motivos que le condujeron a tomar dicha decisión, listando en este sentido una serie de factores adversos que hubieran condenado la acción:

1. El avance a través de la misma planicie sobre la que el enemigo nos había bombardeado continuamente la jornada previa, encontrando el ángulo perfecto, y prácticamente sin cobertura. Estimé que antes que pudiéramos alcanzar el puente que conducía al pueblo perderíamos al menos la mitad de la bandera.
2. Constituíamos un blanco abierto para las bombas aéreas del enemigo.
3. El puente, que era nuestra única línea de aproximación al pueblo, fue probablemente minado. El enemigo haría estallar gustosamente las minas cuando la mitad de nuestros hombres hubiesen cruzado –dividiendo así nuestras fuerzas.
4. El enemigo estaba fuertemente atrincherado con ametralladoras que apuntaban al puente que debíamos cruzar.
5. No contábamos ni con el apoyo de tanques ni de aviones.
6. Asumiendo que una remanente de la bandera alcanzase el pueblo nos encontraríamos completamente aislados, siendo las únicas tropas al este del río en millas a ambos lados del caudal.
- 7 No hubo reconocimiento previo, y ninguno de los oficiales españoles ligados a la bandera conocía el área, ni la fortaleza, equipamiento o disposición del enemigo.⁷⁶⁷

El desacato de la orden no comportó ninguna reprimenda en contra de los oficiales de la brigada. De hecho, O'Duffy certificó en su libro que posteriormente tanto Franco como Mola avalaron su decisión aceptando los argumentos que les expuso. Ahora bien el 17 de marzo, fecha en la que O'Duffy se hallaba ausente de Ciempozuelos, el Generalísimo, que estaba realizando un rápido tour por el frente, visitó sorpresivamente a la unidad. El cabecilla insurgente deseaba valorar de primera mano los hechos acontecidos en la noche del día 13, a raíz de los cuales se incumplió una orden dictada por el alto mando. Franco debía asegurar la capacidad militar de la bandera ante las campañas que se avecinaban, puesto que, con toda probabilidad, los isleños ya no le inspiraban la misma confianza que le transmitieron cuando los inspeccionó en Cáceres. Aunque el Caudillo se despidió de los muchachos sin sobresaltos, las aseveraciones del veterano James McCarthy invitan a pensar que algo cambió de ese momento en adelante:

Las relaciones entre el mando de la zona y el general O'Duffy se tornaron algo tensas aunque la postura del general O'Duffy fue vindicada por el general Franco, quien convino que podíamos padecer enormes pérdidas sin alcanzar ningún logro significativo si repetíamos nuestro avance hacia el puente de Titulcia o el frente que yacía por debajo del pueblo.⁷⁶⁸

⁷⁶⁷ O'Duffy, *Crusade...*, pp. 161-162 [traducción del inglés].

⁷⁶⁸ McCarthy, *Adventures with...*, p. 13 [traducción del inglés].

El corresponsal del *New York Times* Mr. William P. Carey, que había entrevistado a O'Duffy en España hasta en dos ocasiones distintas, confesó al diplomático Leopold Kerney que el irlandés había generado con su actitud un sentimiento de disgusto entre los círculos oficiales de Salamanca, circunstancia que motivó la visita de Franco vino. Por su parte, el oficial español de enlace Walter Meade confesó a Fr. Alexander McCabe, que la unidad estaba mostrando una deriva nefasta provocada por distintas tensiones internas. Al parecer, Gunning gastaba el dinero asignado a la bandera con absoluta despreocupación, mientras que algunos de los voluntarios habían cometido tales faltas, que se encontraban encerrados en el calabozo. El general Alfredo Kindelán mantuvo en una ocasión que ciertos irlandeses se habían excedido con la bebida, al tiempo que la Duquesa de Tetuán explicó que algunos reclutas habían llegado a dispararse entre ellos.⁷⁶⁹

Unos días después los irlandeses fueron desplazados a otro destino, circunstancia que contribuyó a mantener la cohesión entre la tropa por un tiempo más. Aún así, tras el intento fallido de conquistar Titulcia un halo de descontento y desafección comenzó a apoderarse de los hombres. Los enjuiciamientos plasmados por MacKee en sus memorias, siempre tan rencoroso con su experiencia en España, dan fe ello:

...Algunos días después el general Yagüe y el general Franco nos visitaron. Soltaron los típicos discursos: 'Bravos luchadores irlandeses', "amor por España y por Irlanda", "morir por el cristianismo",...

De todas formas, debió haber una cesión entre Franco, Mola, y O'Duffy, fruto de alguna franca conversación. Franco debía saber que la bandera irlandesa no guardaba ninguna importancia militar para él, y que resultaba valiosa para su propaganda en el extranjero (estoy convencido que esta fue la base que nos condujo allí en primera instancia). Por esta razón sería recomendable evitar todo aquello que pudiese motivar la partida de la brigada de España. En cualquier caso, de ese momento en adelante no volvimos a protagonizar ningún ataque; simplemente el trabajo rutinario de controlar las trincheras, luchar contra los piojos, anhelar recibir algo decente para comer, y evitar mojarnos o el calor. En algunas ocasiones disparábamos con desgana a las trincheras opuestas.⁷⁷⁰

Un nuevo destino.

Al amanecer del día 23 de marzo de 1937 el capitán Pdraig Quinn libró las trincheras de Ciempozuelos, custodiadas hasta la fecha por la brigada, a una unidad de infantería italiana. Los irlandeses fueron montados en camiones y pusieron rumbo en dirección a Madrid. Antes del mediodía alcanzaron su nuevo destino: La Marañosa; una aldea ubicada en la sección norte del Jarama.⁷⁷¹ Ocuparon una línea de trinchera excavada en la cresta de una loma que se

⁷⁶⁹ Keogh, *Ireland and...*, pp. 92.

⁷⁷⁰ MacKee, *I was a...*, p. 28 [traducción del inglés].

⁷⁷¹ Entre los días 7 y 10 de febrero de 1937 se libraron combates a lo largo del frente comprendido entre Ciempozuelos y La Marañosa. Mediante una concentración significativa de hombres, tanques y artillería junto al río Jarama durante la noche del día 11, los sublevados alcanzaron sus objetivos y avanzaron

alzaba junto al poblado y que discurría hacia ambos lados del promontorio. Por detrás de esta posición, a lo lejos, fluía el Manzanares, a su izquierda se erguía el Cerro de los Ángeles, y por delante en el horizonte podían atisbarse algunas calles de Madrid. En este cuadrante del frente, la bandera estuvo flanqueada por un batallón requeté a su izquierda, y un tabor marroquí a su derecha.⁷⁷²

Los chicos de O'Duffy no hubieron de soportar mucha acción en este emplazamiento. En alguna ocasión el enemigo lanzó alguna incursión de dispersión, tal y como ocurrió en el mes de abril, momento en el que la República trató de distraer la atención de los insurgentes para aflojar el cerco sobre el frente del norte. Así lo certifica James McCarthy en sus memorias:

En este frente había más actividad que en Ciempozuelos, pero el enemigo nos prestó poca atención más allá de algún bombardeo artillero y de alguna bala de francotirador.

A menudo, especialmente por la noche, se producía un tiroteo en algún sector del valle, pero generalmente era de poca duración. En una ocasión se produjo un intento de penetración a través de las líneas carlistas cerca de nuestra posición. Pero los atacantes fueron rechazados tras un combate intenso.

En esa ocasión yo estaba explorando el valle, con un camarada llamado Gaffney, de Sligo, en el puesto de observación ubicado en una loma... Mi hora de vigía ya había pasado, cuando, en respuesta a un leve chasquido, descendí de nuevo a los pies de la colina donde terminaba un sendero que conducía a nuestro búnker. Aquí encontré a mi camarada esperando la rotación de posiciones...

Un súbito aguacero, acompañado de un viento que me golpeaba en la cara, causó mi retraso en la ascensión al búnker, así que ambos permanecimos allí resguardándonos a la espera que pasase la tormenta. Faltaba poco para el amanecer y no había luna.

La lluvia acababa de cesar cuando vimos elevarse un cohete una milla al este del valle, acompañado de inmediato por una ráfaga de ametralladora.

Después supimos que algunos de los puesto irlandeses cayeron bajo este fuego. Mientras mirábamos hacia esa dirección advertimos que el área por debajo de nosotros estaba siendo iluminada. Giramos a la izquierda y vimos cohetes que se dirigían hacia nuestras líneas, así que nos tumbamos en el suelo para evitar que la luz de las bengalas revelase nuestra posición.

El enemigo abrió fuego inmediatamente sobre la línea de nidos que había justo debajo nuestro, cuyos ocupantes, los carlistas, devolvieron el fuego. Nuestros búnkeres no cayeron bajo el fuego, así que tras consultarlo entre los dos, ambos ascendimos hacia el búnker para recibir más instrucciones.

Mientras toda nuestra sección se había puesto en guardia y el sargento Levey... Se nos llevó a mí y a Gaffney de nuevo hacia abajo en el valle y, situando a mi camarada cerca del alambre que discurría por debajo de nuestros parapetos me llevó a la derecha, en la boca de la garganta del collado.

En este punto el valle contaba con algunos arbustos detrás de los cuales me escondí, arrastrándome de una mata a la otra y fijando mis ojos en el alambre de espino, puesto que

hacia San Martín de la Vega. El 17 de febrero los republicanos lanzaron un ataque desde la orilla norte del río Manzanares. Al final de esa jornada, los gubernamentales capturaron La Marañososa. Pero el día 20 fueron expulsados de la plaza, que quedó definitivamente en manos facciosas. Ver The Commissariat of War XV Brigade, *The Book of...*, pp. 38-39.

⁷⁷² José Luís de Mesa, *Los otros...*, p. 32.

existía el peligro que el enemigo cortase el cable e hiciese pasar a sus fuerzas en masa por allí. Nuestra sección no podía disparar sobre los atacantes puesto que su posición estaba oculta. Nuestros parapetos no fueron atacados, aún así, y a medida que se hizo la luz volví hacia atrás lentamente,... Al alba, se nos ordenó que volviéramos a las trincheras donde nos unimos a nuestros camaradas que se estaban defendiendo. En ese momento el tiroteo había cesado... la compañía B cayó bajo fuego enemigo, pero no sufrió bajas.

Ahora el enemigo nos prestó un poco de atención, dirigiéndonos un denso barrido de obuses, primero sobre el puesto de mando de nuestra compañía, después sobre nuestros búnkeres. Fue el más duro que experimentamos en este frente y esperábamos que le siguiera la infantería, pero esto no ocurrió. Mantuvimos la alerta hasta el atardecer, cuando todo el peligro ya había pasado.

Supimos que el enemigo había cortado el cable y sorprendió a los carlistas infringiéndoles graves bajas.⁷⁷³

Más allá de este episodio y de alguna aproximación exploratoria del enemigo, los chicos sólo hubieron de preocuparse por los bombardeos periódicos, poco efectivos, perpetrados por la aviación republicana, tal y como recordó el voluntario Matt Beckett: 'Cada día éramos bombardeados por los aeroplanos rojos, a veces más de una vez al día, aunque sólo destrozaban los edificios y no causaban bajas entre los nuestros. Un aeroplano se estrelló una vez muy cerca de nuestras líneas.'⁷⁷⁴

En cuanto a los requetés mencionados por McCarthy, parece que los banderistas trabaron una relación excelente con ellos. Los muchachos se juntaban con los carlistas para participar en las misas al aire libre que estos celebraban regularmente, y los oficiales irlandeses llegaron a abogar por la integración de la brigada en el cuerpo navarro. Así evocó Maurice Fennell la camaradería que se estableció con la unidad vecina: 'Casi de inmediato, nació una fuerte amistad, entre los carlistas, y nosotros. Teníamos mucho en común. Luchaban en España persiguiendo un único propósito, la defensa de la fe cristiana. Su grito de batalla era, "Viva Cristo Rey".'⁷⁷⁵

Las tareas defensivas marcaron la rutina de los chicos en La Marañososa. O'Duffy recogió en sus memorias una carta que el comandante O'Sullivan escribió a su padre, en la que describía de un modo un tanto embelesado la manera en que discurría una jornada cualquiera en este lugar, al menos en lo que atañe a la oficialidad:

...La noche del jueves fue tranquila excepto por la ráfaga ocasional de una ametralladora, que a estas alturas ya no nos quita el sueño, y ayer por la mañana el general parecía disfrutar su desayuno, una copa de café y pan, bajo la música de las explosiones de los proyectiles, que es un programa diario. Después del desayuno yo y el capitán Finnerty le acompañamos de vuelta al almacén de la brigada, [ubicado] en una factoría de gas en desuso a una milla en la retaguardia de nuestra línea de frente.

Ir allí siempre es una terrible experiencia, puesto que no hay cobertura, y el área se encuentra bajo fuego de artillería todo el día. Puede imaginarse nuestra ansiedad cuando el general está con nosotros...Volvimos cerca de las 10 p.m. a nuestras acomodaciones privadas en la línea del frente, y después de una charla y de habernos fumado todos los Sweet Aftons del general, que

⁷⁷³ McCarthy, *Adventures with...*, pp. 17-18 [traducido del inglés].

⁷⁷⁴ Othen, *Las brigadas...*, p. 203.

⁷⁷⁵ Fennell, *Spain...*, p. 27.

eran un regalo de Dios, nos retiramos de la suit privada del general. El habitáculo está construido con sacos de arena y piedras para las paredes, y vegetación para el techo, tal y como están contruidos el resto de refugios para la tropa y los oficiales. Ninguno de ellos está hecho, tal y como podría decirse, a prueba de bombas o proyectiles.

Dejamos al general para que disfrutase de un merecido reposo, tal y como pensamos, tras un duro día de trabajo, deseando al mismo tiempo que nosotros tuviéramos una noche de reposo tranquila; pero, al contrario, nuestros sueños y esperanzas fueron hechos trizas porque a las 3.30 a.m. fuimos rudamente despertados por el zumbido de intensos disparos de rifle, acompañado de feroces explosiones de mortero y granadas.

...Una quietud relativa fue restaurada cerca de las 5.30 a.m. y las reservas que fueron lanzadas a las trincheras estaban otra vez de vuelta en sus refugios para continuar su sueño interrumpido. El general y los oficiales que no estaban de servicio, también se retiraron para gozar de unas pocas horas de sueño antes de atender a misa, que se celebra cada mañana a las 8.30 a.m. en la línea de frente por un capellán carlista.

Fuimos atacados -por supuesto lo único que nos quitamos cuando nos metemos en la cama son nuestras botas- así que estuvimos de nuevo obligados a volver a salir. Esta vez nuestro éxito fue, si cabe, más rápido y resuelto que el primero, mientras los rojos emprendían un intenso barrido de artillería sobre nuestras líneas que duró, al menos, dos horas y media. ...⁷⁷⁶

El calor y la deshidratación marcaron el día a día de los muchachos, puesto que el agua debía traerse en camiones desde Pinto. Por el contrario, la brigada disponía de grandes reservas de vino en su depósito, que se servía habitualmente en las trincheras. Esto influyó negativamente en la disciplina, a lo que se sumó la añoranza y el aburrimiento. Con el tiempo, decenas de banderistas hubieron de ser hospitalizados periódicamente, lo cual terminó por afectar la moral de los muchachos⁷⁷⁷. De hecho, a finales del ese mes el *Irish Democrat* aseveró que circulaban rumores acerca de un profundo malestar entre los voluntarios.⁷⁷⁸

Apenas unos días después el *New York Times* publicó una entrevista realizada por el periodista Collin S. McIlaren al desertor de la brigada H. A. McDaniel, circunstancia que dañó seriamente la imagen de la brigada. El ex-banderista había viajado a España desde Liverpool a bordo del SS *Ardeola*, y su intención era la de servir como mecánico aéreo en el ejército franquista. Desencantado con todo lo que le rodeaba una vez se encontraba en la Península, trató de fugarse junto a Jack Colley la noche del 24 de diciembre de 1936. Huyeron en dirección hacia la frontera portuguesa, pero fueron apresados por una patrulla de la guardia civil, que les obligó a volver a Cáceres. Tras ser condenados a ser fusilados fueron encerrados en el calabozo. Posteriormente ambos reos fueron trasladados a Burgos, donde no se les permitió comunicarse con el cónsul británico. Mediante la intercesión de un religioso inglés y gracias al hecho que ambos hombres poseían pasaporte británico, fueron puestos en libertad siendo

⁷⁷⁶ O'Duffy, *Crusade...*, pp. 75-77 [traducción del inglés].

⁷⁷⁷ Ciertamente a comienzos de abril, el *Evening Echo* informó del fallecimiento a causa de una neumonía del recluta John W. Walsh, oriundo de Midleton. Éste último había estado implicado durante años en las asociaciones católicas de su pueblo natal, por lo que la noticia de su muerte fue recibida con pesar por sus conciudadanos. Ver *Evening Echo*, 5 de abril de 1937, p. 4. Unas semanas después el periódico de Limerick aseveró que Joseph Doyle, oriundo de la ciudad, se encontraba en un hospital español recuperándose de una herida en la pierna. Ver *Limerick Leader*, 21 de abril de 1937.

⁷⁷⁸ Ver 'O'Duffy's man mutiny' en *The Irish Democrat*, 27 marzo de 1937. El artículo informaba que se había llegado a hablar de algún tipo de motín, protagonizado por los irlandeses, cuando éstos se encontraban en Cáceres.

obligados a trasladarse a Gibraltar. Una vez allí, McDaniel se enroló en un barco mercante que le condujo hasta Nueva York; Colley enfermó y hubo de quedarse en el Peñón. El prófugo relató que la religión importaba poco en el conflicto y que, salvo en Burgos, detectó poco entusiasmo entre la población por allí donde transitó durante su viaje a través del territorio rebelde. En su opinión, la poca calidad de la comida y el fusilamiento de prisioneros republicanos se encontraban en la base del descontento de los muchachos. A lo que añadió, que algunos de los mandos españoles empujaban a los irlandeses al amotinamiento.⁷⁷⁹

Los oficiales trataron de levantar la moral de los chicos advirtiéndoles que pronto llegarían desde la isla los refuerzos necesarios para formar una segunda bandera, recordándoles al mismo tiempo que el frente doméstico no se olvidaba de ellos y que proseguía en casa la campaña de solidaridad en su favor. Dichos argumentos no impresionaron demasiado a los reclutas, al contrario, a medida que pasaban los días y no recibían ninguna noticia acerca de los compatriotas que supuestamente debían unirse ellos, no hicieron más que perder la confianza en sus superiores. Respecto a esto, las notas del veterano Maurice Fennell resultan reveladoras:

...fue también en La Marañosá donde corrieron rumores que afirmaban que una segunda bandera irlandesa se encontraba de camino a España; para reforzar nuestros números menguantes. Esta noticia fue recibida con gran entusiasmo. Un entusiasmo que decrecía día a día a medida que nuestros efectivos disminuían con rapidez, a causa de las heridas, la fiebre, los males de trincheras, la falta de agua para beber, y un sol tenaz que nos robaba la poca energía que nos quedaba.

Los días y las semanas pasaban, sin recibir más noticias acerca de los refuerzos de Irlanda, nuestro entusiasmo se convirtió lentamente en decepción. Resultaba evidente que la bandera no podía continuar como una unidad de combate por sí misma. ...⁷⁸⁰

Entre los cuadros de la brigada el estado de ánimo no era mucho mejor. Por un lado, algunos antiguos caciques blueshirts como Eamon Horan y Thomas Carew comenzaron a resistirse al mando de O'Duffy, al considerar que ellos podían liderar mejor a los muchachos. A su vez, Gunning y el general llegaron a un punto muerto en sus relaciones personales. En segundo lugar, los oficiales anglo-irlandeses Noel Fitzpatrick y Bill Nangle optaron por menoscabar la autoridad de Eoin, puesto que éste último venía tratándoles con deferencia desde tiempo atrás, ridiculizándoles a menudo por su arraigo británico. Por otro lado, parece que se fraguó durante esos días una fuerte animadversión entre el general Yagüe y O'Duffy. En opinión del diplomático irlandés Leopold Kerney, la discordia vino alimentada por las historias que los oficiales de enlace españoles de la bandera hacían correr en el cuartel general. En cualquier caso, el militar falangista visitó La Marañosá el día 24 de marzo, fecha en la que el irlandés no

⁷⁷⁹ Ver 'Tells of exploits as Rebel deserter' en *The New York Times*, 4 de abril de 1937, p. 43. McDaniel fijó el número de integrantes de la unidad en torno a los 640 hombres, una de las estimaciones más fidedignas que se formularon en su momento. Aseveró también que se habían producido ciertos roces entre los muchachos y algunos oficiales de enlace ingleses (probablemente se refería a los legionarios anglo-irlandeses Noel Fitzpatrick y Bill Nangle), al tiempo que habían surgido algunas tensiones en Cáceres con los soldados alemanes. El periódico del Frente Unido irlandés se hizo eco de la publicación de estas revelaciones, ver *The Irish Democrat*, 24 de abril de 1937.

⁷⁸⁰ Fennell, *Spain...*, p. 28 [traducido del inglés].

se encontraba en el lugar y, tras inspeccionar la bandera, mandó una nota a Franco en la que criticaba la actuación de la brigada en Titulcia y proponía la disolución de la unidad.⁷⁸¹

Ahora bien, aquello que provocó una fractura más intensa dentro de la brigada así como entre O'Duffy y las autoridades insurgentes, fue la nominación de Dermot O'Sullivan en tanto que nuevo comandante de la unidad. El general venía ausentándose mucho de La Marañosa y, cuando el mayor Dalton volvió a la isla, algunos de los oficiales irlandeses se negaron a servir bajo las órdenes de su sucesor. Eoin fue presionado desde el cuartel general para que designase a un español como comandante, y para que la bandera fuese integrada plenamente en la Legión como una fuerza operativa, es decir como una unidad de asalto. Distintos personajes relevantes de la escena nacionalista, entre ellos la duquesa de Tetuán, el general Kindelán y el marqués Merry del Val, intercedieron ante el general para que reconsiderase su postura, pero O'Duffy se mantuvo firme en su decisión. El irlandés ignoró las opiniones que las autoridades insurgentes emitieron sobre O'Sullivan, actitud que Fr. Alexander McCabe juzgó con severidad en su diario:

...en relación con esto se muestra obstinado. Dice que la mayoría de los hombres practican la fe diariamente y que la mayor parte de ellos son unos abstemios totales (éstos son presumiblemente los mayores bebedores). Son todos muy respetables, uno de ellos es un regidor municipal y algunos son héroes nacionales... Todo esto es muy pueril e indica realmente un contraste curioso entre el punto de vista y cualidades irlandesas, y los puntos de vista españoles. Los aristócratas españoles agregados a la brigada deben reír, cuando no burlarse, cada vez que O'Duffy les informa pomposamente que algunos de sus hombres son muy importantes, 'consejeros del pueblo'. Quizás O'Duffy está descubriendo que España posee sus propias miras, que son distintas de las irlandesas, y que los españoles que libran esta guerra no son todos unos idealistas como Pádraig Pearse. O'Duffy parece desilusionado y sus planes políticos personales quizás han ido mal.⁷⁸²

La tropa comenzó a albergar sentimientos negativos hacia sus superiores, y cuando corrió la noticia que se habían recibido en las oficinas del NCP muchas cartas de familiares y esposas de los voluntarios que pedían ayuda económica, se indignaron al concluir que las remesas de dinero que habían mandado desde España a sus allegados no habían llegado a Irlanda.⁷⁸³ Con todo, a comienzos de abril, O'Duffy reunió a todos sus hombres para comunicarles una noticia trascendente. James McCarthy da cuenta de ello en sus memorias:

Una mañana el general O'Duffy, que había pasado la noche anterior en los cuarteles de la compañía y había acompañado al capitán Quinn a misa, expresó el deseo de hablar con todos nosotros después que hubiéramos recibido la eucaristía. No se hallaba de buen humor puesto que nos habló de sus problemas. Dijo que el Gobierno irlandés trataba de repatriar a todos los menores que servían en la brigada, el resultado de ello disminuiría nuestro número en unos 50 hombres menos.

Argumentó que en consecuencia deberíamos ser incorporados en una bandera española y que perderíamos nuestra identidad nacional.

⁷⁸¹ McGarry, *Irish Politics...*, pp. 41-43.

⁷⁸² Keogh, *Ireland and...*, p. 93 [traducido del inglés].

⁷⁸³ Othen, *Las Brigadas...*, pp. 94-95.

Mostró una gran inquietud ante esto y dijo que se sentía obligado a prevenir que nos viéramos metidos en una situación desfavorable.

Nos informó que se encontraría con el general Franco para discutir el asunto, y nos pidió que de momento reflexionásemos entorno a la cuestión bajo nuestro propio libre albedrío. Aseveró que no había esperanza de recibir un permiso temporal porque no había ninguna brigada disponible para ocupar nuestro lugar.⁷⁸⁴

Disolución de la bandera.

El día 9 de abril O'Duffy mandó una carta a Franco en la que le comunicaba su deseo de dismantelar la brigada. La epístola acusaba a los oficiales españoles e irlandeses de minar su autoridad y reafirmaba al mismo tiempo su lealtad personal hacia la causa. Eoin ofrecía sus servicios al Generalísimo hasta el final de la guerra, y le pedía que dejase quedarse en su ejército a aquellos voluntarios que así lo deseasen. Semanas después el obispo de Gibraltar monseñor Fitzgerald, trató de mediar en vano entre ambos militares para alcanzar un compromiso de continuidad. Las autoridades rebeldes reclamaban el reemplazo de O'Sullivan y de dos oficiales irlandeses por cuadros españoles, junto a una mejora de la disciplina. Por su parte, los responsables de la brigada pedían que la unidad fuese trasladada al frente norte bajo el mando de Mola, un cambio de los oficiales de enlace y uniformes nuevos. Ninguna de las dos partes dio su brazo a torcer. A principios de mayo Nicolás Franco declinó una oferta de mediación propuesta por la Duquesa de Tetuán, al tiempo que los mandos nacionalistas se indignaron al conocer que un oficial irlandés había intervenido en una disputa, disparando e hiriendo a otro militar de igual graduación. Finalmente, el Generalísimo anunció el desmantelamiento de la brigada.⁷⁸⁵

El 17 de abril O'Duffy comunicó oficialmente a sus hombres el destino final de la XV Bandera. Después de conocerse la noticia, las tensiones internas que venían lacerando la unidad eclosionaron súbitamente, haciendo añicos la escasa moral que quedaba entre la tropa. Esto motivó una fractura definitiva entre la oficialidad irlandesa y la española, así como una división insalvable entre los leales al general y aquellos que se amotinaron en contra de su persona. Poco después el teniente O'Sullivan le comentó a un oficial español que los muchachos deseaban volver a Irlanda, y que en el futuro él capitanearía una partida de compatriotas que lucharían al lado de la República. Su confidente explicó a Yagüe lo sucedido. Éste último hizo arrestar al ofensor, que sería trasladado bajo arresto hasta Cáceres, y mandó desarmar a toda la unidad.

A finales de abril los banderistas fueron trasladados a Talavera de la Reina, donde permanecieron dos semanas y fundaron una asociación de veteranos. El día 10 de mayo llegaron a Cáceres, lugar en el que fueron cálidamente recibidos; quedándose en dicha plaza durante más de un mes.⁷⁸⁶ Para entonces, las noticias sobre la repatriación de la bandera

⁷⁸⁴ McCarthy, *Adventures...*, p, 21 [traducido del inglés].

⁷⁸⁵ McGarry, *Irish Politics...*, p. 44-46.

⁷⁸⁶ Stradling, *The Irish and...*, pp. 96-101.

saltaron a la prensa. A finales de abril, bajo el título ‘Los fascistas irlandeses abandonarán el campo facciosos’, *La Vanguardia* expuso lo más destacado del caso:

El general O’Duffy ha ordenado a la brigada irlandesa que combatía en España al lado de los rebeldes, que regresará a Irlanda. Entre las razones invocadas por esta decisión hay la de que el Parlamento irlandés ha aprobado una ley prohibiendo el enrolamiento como voluntarios. De todos modos, se sabe que la brigada no ha logrado cubrir con tropas frescas las pérdidas sufridas en el campo de batalla. Los efectivos de esta brigada eran de unos mil hombres.⁷⁸⁷

A comienzos del mes de mayo el *New York Times* publicó un artículo escrito por el periodista pro-franquista Francis McCullagh, oriundo de Irlanda del Norte, titulado ‘Hundreds of Irish were ill in Spain; Unaccustomed Food and Poor Water Contributed to Their Troubles.’, en el que podía leerse: ‘El contingente irlandés de 750 hombres abandona al frente de Madrid en dirección a Cáceres, Lisboa e Irlanda. El general insurgente Francisco Franco cubre todas las expensas del viaje. Franco ha mandado una cálida carta al general Owen O’Duffy. ...El público general en España desconoce la partida de los irlandeses debido a la estricta censura de la prensa’. El texto encapsulaba el significado que tuvo para los insurgentes la inclusión de este cuerpo extranjero en sus filas:

El general Franco contempló a los irlandeses no como a una mera fuerza militar sino como un gesto del mundo anglo-parlante, y nunca les pidió que tomaran parte en ningún ataque serio. Deseaba que su guerra pareciera una cruzada pan-cristiana por ello concluyó que sus aliados no podían ser solamente los seguidores de Mussolini y Hitler.⁷⁸⁸

Dos días después el *Irish Democrat* publicó una noticia titulada ‘Why O’Duffy quits Spain’. El articulado replicaba los argumentos que O’Duffy había dado para justificar la vuelta a casa de sus muchachos, al tiempo que contrastaba los motivos que movilizaron a los cruzados frente a los de los brigadistas internacionales irlandeses, mofándose asimismo del ridículo número de bajas sufridas por la bandera. El rotativo fue taxativo a la hora de apuntar las razones que forzaron la repatriación de la unidad: ‘Porque la guerra en España no es una guerra en defensa del cristianismo, porque sus hombres están desilusionados. Porque O’Duffy rompió los

⁷⁸⁷ *La Vanguardia*, 30 de abril de 1937, p. 7. Unos días después el rotativo se hacía eco de las noticias publicadas en la isla por el *Irish Press* acerca de la retirada de los voluntarios. En este sentido, el periódico irlandés publicó una carta escrita por O’Duffy desde Cáceres mediante la cual explicaba por qué abandonaban el país sus muchachos. El periódico catalán también informó que Franco había mandado una carta al general para darle las gracias por la ayuda aportada al movimiento rebelde. Ver *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1937, p. 9.

⁷⁸⁸ *The New York Times*, 6 de mayo de 1937, p. 4 [traducción del inglés]. McCullagh aseveró en su artículo que el propio De Valera había mandado un delegado a Salamanca, con el propósito de gestionar y acelerar el retorno de los voluntarios a Irlanda: ‘Dos meses atrás, el presidente De Valera mandó a Salamanca al padre Kearney, para traer a casa todos aquellos que quisieran volver. El padre Kearney escribió al general O’Duffy, solicitándole una entrevista, pero O’Duffy no respondió... Finalmente 200 oficiales y hombres pidieron a O’Duffy que les dejara volver a casa, pues tenían derecho a hacerlo tras haber servido durante seis meses.’

compromisos que juró cumplir. En resumen, porque sus hombres no lucharán por una causa vergonzosa ni por un líder vergonzoso.⁷⁸⁹

A lo largo de mayo y junio O'Duffy consensuó con las autoridades nacionalistas las condiciones bajo las cuales debía organizarse el retorno a Irlanda de la brigada. Franco y sus asesores señalaron que en caso de ser interrogados, los voluntarios debían declarar que la bandera volvía a la isla debido al número de heridos que habían sufrido, así como al vencimiento del contrato de seis meses de servicio que había sido pactado al comienzo de su reclutamiento. El capitán Fernando Camino fue designado responsable de organizar la repatriación de la unidad. Los coordinadores de la operación toparon con algunas dificultades a la hora de encontrar un navío disponible para efectuar el viaje de regreso. En un primer momento se intentó fletar sin éxito un buque español, después fracasaron las negociaciones con una agencia de viaje inglesa que inicialmente se había avenido a encargarse del asunto. Finalmente, la Companhia Nacional de Navegacio portuguesa puso un barco a disposición de los cruzados para navegar desde Lisboa hasta Dublín. En sus memorias el general expone el nombre de algunos personajes lusos que contribuyeron a solventar los problemas. Explica también que se encontró con el ministro de finanzas portugués el Sr. Jans de Costa Leite, quien se prestó personalmente a ofrecerle ayuda y le transmitió un saludo afectuoso de parte del Gobierno y del propio Salazar.⁷⁹⁰

Mientras tenían lugar estos movimientos y gestiones los muchachos languidecían en Cáceres. Comenzaba para ellos una tensa espera agriada por las divisiones que habían acabado con el espíritu de camaradería. El tedio y un cierto sentido del fracaso les acompañaron durante esos días, sentimiento que McCarthy recogió en sus memorias:

Viajamos en tren desde Talavera hasta Cáceres, donde había sido guardada nuestra ropa de civiles, a la espera de nuestro retorno.

Fue un alivio poder quitarse los viejos uniformes, que estaban sucios, rasgados e infestados de parásitos.

...

En cuanto tuve la oportunidad hice una visita al cementerio de Cáceres, para ver donde yacían nuestros queridos camaradas, con el propósito de mostrar respecto a su memoria.

Habían sido enterrados, lado a lado, en baúles depositados cerca de un muro y cada nombre había quedado grabado en una placa por separado,...

...

El cementerio se convirtió en un lugar de peregrinación, puesto que todos los voluntarios visitaban el lugar y mostraban sus respetos.

...

Encontramos los días de espera, en Cáceres, muy monótonos y depresivos. Sentimos, también, que algunos de los españoles consideraban nuestra partida como un acto de falta de fe. ...

A medida que la fecha de regreso a casa se aproximaba, los heridos y los enfermos fueron conducidos desde los hospitales del frente al hospital de Cáceres.

⁷⁸⁹ *The Irish Democrat*, 8 de mayo de 1937.

⁷⁹⁰ O'Duffy, *Crusade in...*, pp. 242-245. El general se trasladó a Salamanca para despedirse en persona del reverendo A. McCabe, así como del jefe del cuerpo diplomático franquista José Antonio Sangróniz.

Algunos eran casos de entumecimiento, otros andaban en muletas,... muchos llevaban brazos vendados en cabestrillos; unos pocos no tenían curación para enfermedades de las que murieron durante el siguiente año.

Dos de ellos estaban muy enfermos para ser traídos de vuelta, murieron en el hospital de Salamanca y fueron enterrados allí en el cementerio. Uno de los pacientes graves murió en el hospital de Cáceres; el día antes de nuestra partida a casa. Era el sargento Troy de Clare,...

Fue enterrado, más tarde ese mismo día, en un baúl junto al resto de nuestros camaradas caídos.

...

La procesión del funeral avanzó en una lenta marcha mientras nuestros gaiteros tocaban canciones fúnebres. Un número de clérigos encabezaron la procesión, mientras que una guardia de honor de oficiales amigos marchó a ambos lados del féretro, que estaba cubierto por la tricolor irlandesa y la bandera nacional española. Una compañía del ejército español y una unidad de la Falange desfilaron junto al cortejo.

Gran parte de la población acompañó la procesión funeraria hacia el cementerio y se unieron al tributo a los muertos, mientras otros se alinearon en las calles y se mantuvieron de pie guardando un silencio respetuoso.⁷⁹¹

El 17 de junio de 1937 los banderistas fueron conducidos a Lisboa donde embarcaron a bordo del SS Mozambique en dirección a Dublín. El viaje duró cuatro días, durante los cuales los tripulantes gozaron de una espléndida climatología. La llegada a la capital irlandesa no fue del todo armoniosa, puesto que los agentes de aduanas registraron públicamente el equipaje de los muchachos, requisando armas de fuego a algunos de los oficiales que las habían traído con ellos como recuerdo.⁷⁹² Los ex-combatientes se alejaron de los astilleros en dos grupos diferenciados de similar tamaño. Los detractores del general, con algunos oficiales desafectos a la cabeza, se hicieron a un lado. Los partidarios de O'Duffy en cambio, marcharon tras sus pasos hacia la Mansión House, siendo recibidos por una muchedumbre que les acompañó a lo largo del camino.⁷⁹³ Bill McCormack se encontraba en éste último grupo e hizo alusión, al ser entrevistado años después, a la bienvenida que el consistorio de la ciudad y la diócesis metropolitana organizaron en su honor:

Fuimos en tren hacia Lisboa. Salimos de los vagones y marchamos hacia el embarcadero donde se encontraba el barco, un navío de pasajeros. Cuando llegamos a Dublín, había millares de

⁷⁹¹ McCarthy, *Adventures with...*, pp. 22-23 [traducido del inglés].

⁷⁹² Unos días antes el *Irish Democrat* conminó a sus lectores a monitorizar de cerca la llegada de la brigada, pues el rotativo conjeturaba que probablemente el general usaría a los veteranos para impresionar a los ciudadanos de la capital mediante un acto público, a través del cual trataría de demostrar la fuerza de su movimiento. Bajo el título 'Solemne advertencia para O'Duffy: aquí no se tolerarán tretas fascistas', el periódico insistía en que si la demostración llegaba a suceder, el antifascismo irlandés se opondría a ello con todos los medios disponibles a su alcance. El texto concluía con el eslogan: 'En Irlanda como en España, nuestra advertencia a los fascistas es: ¡NO PASARAN!'. Ver *The Irish Democrat*, 5 de junio de 1937.

⁷⁹³ El *Limerick Chronicle* expuso que O'Duffy estuvo de muy mal humor durante todo el rato. Al parecer, cuando la policía insistió en registrarle el equipaje después que los agentes de aduanas ya lo hubiesen hecho, el ánimo del general se quebró. El rotativo añadía que una fuerza compuesta por trescientos agentes y detectives escoltó a la comitiva desde el North Wall hasta la Mansion House. Ver *Limerick Chronicle*, 22 de junio de 1937.

personas alrededor. Marchamos a través de la ciudad. Yo iba al frente portando la tricolor porque era alto. Pusieron a todos los altos al frente. Tuvimos una recepción en la Mansión House. Había cigarrillos gratis y de todo. Yo no fumaba así que se los di a Jim Frawley y al resto de los chicos para que los compartieran. Llegamos a Limerick cerca de las diez de la noche. Nos dejaron cerca del Cruise's Hotel. Había algunos boy scouts esperándonos pero simplemente nos marchamos a casa.⁷⁹⁴

Por el contrario los agraviados se dirigieron a las tabernas cercanas, donde festejaron su llegada compartiendo con los presentes su desencanto con la aventura española y sus críticas hacia O'Duffy. El oficial Thomas Carew declaró a un periodista: 'Estamos en casa porque la brigada irlandesa estuvo mal dirigida', a lo que Eamon Horan añadió: '...en vez de volver con honor y renombre, volvemos humillados y desgraciados. La responsabilidad yace sobre el general O'Duffy. No nos íbamos a quedar más tiempo en España desde que supimos que se trataba de una campaña política.'⁷⁹⁵ El recluta de Limerick Patrick Power aseveró no haber visto evidencias de 'masacres rojas', mientras que Thomas McCarthy, oriundo de Tipperary, declaró: 'Era el infierno sobre la tierra. No volvería ni por 1.000 pesetas. Estuvimos en la línea de frente de la Ciudad Universitaria. El agua era mala, y la única cosa que podías beber era vino. Si bebías mucho de esto te metías en problemas. Y si se te hallaba culpable de algún cargo, se te ponía en prisión -irlandeses mezclados con rojos.'⁷⁹⁶

La división de opiniones al valorar el conjunto de la empresa pasó a la posteridad, en las memorias y recuerdos legados por los veteranos, con el mismo grado de desacuerdo que demostraron los chicos al llegar a Dublín.⁷⁹⁷ Los hubo que continuaron reivindicando el valor de sus actos y permanecieron fieles a la memoria de O'Duffy tras su defunción, mientras que una parte significativa de los reclutas renegaron posteriormente del general y lamentaron haber luchado en España del lado de los rebeldes. Las últimas líneas que el banderista Maurice Fennell plasmó en su crónica, son un ejemplo de la reacción más ortodoxa:

Nuestra cruzada había terminado. Puede que no ejerciéramos ningún efecto notable en el desenlace de la guerra. Pero jugamos nuestra parte, al máximo de nuestras habilidades. Al

⁷⁹⁴ Wharton (ed.), *The Limerick...*, pp. 53-56 [traducción del inglés].

⁷⁹⁵ Estas y otras declaraciones contrarias a la brigada fueron recogidas por el periódico del Frente Unido irlandés. Ver 'His Excelency' O'Duffy Back in Disgrace. Story of shame, fascist massacres and deceit', en *The Irish Democrat*, 26 de junio de 1937.

⁷⁹⁶ *Limerick Chronicle*, 22 de junio de 1937. McCarthy exageró al mencionar que estuvieron en la Ciudad Universitaria. Su comentario relacionado con la falta de agua y al exceso de vino se refiere al periodo de servicio en La Marañosa.

⁷⁹⁷ Un mes después, aquellos veteranos que habían renegado del general, organizaron un encuentro en Dublín para recabar fondos en beneficio de los muertos y heridos así como de sus familiares dependientes. Un portavoz de los congregados, el ex-banderista J. C. Maguire, declaró que 'habían cortado con los generales.' O'Duffy rechazó asistir al acto, convocando posteriormente una reunión de pequeño tamaño con el mismo propósito. Ver *The Irish Democrat*, 31 de julio de 1937. Una semana más tarde el rotativo informó que el entorno del general había organizado un 'día de la bandera', con el propósito de reunir dinero para sufragar la repatriación de las exequias de los muchachos enterrados en España. Ver *The Irish Democrat*, 7 de agosto de 1937. Esto último no llegó a ocurrir nunca, de modo que los cadáveres irlandeses sepultados en Cáceres siguen enterrados en el mismo lugar.

tiempo que honoramos a nuestros camaradas muertos, y nos conmisericordiamos de sus parientes, y amigos, así como de nuestros socios que resultaron seriamente heridos, y sus familias y amigos, nos sentimos orgullosos de haber tenido el honor de servir a su lado, con ellos, en la lucha por el cristianismo, y España, en contra de las fuerzas del comunismo. Asimismo, conforta saber que estuvimos en el bando vencedor, de tal suerte que con nuestra presencia pagamos, ligeramente aunque sea, parte de nuestra deuda pasada con España.⁷⁹⁸

En cambio Seumas MacKee, que al volver a Irlanda retomó sus actividades republicanas y se volcó incluso con causas de tipo obrerista, escribió: 'Fui un soldado de Franco... ¡Nunca Más! ¡Ahora dedico mi vida a la lucha por la solidaridad entre los hombres!'.⁷⁹⁹

En España, *La Vanguardia* juzgó con severidad la aventura de la brigada. En este sentido, unas semanas después de la partida de los voluntarios, el rotativo señaló que los combatientes irlandeses fueron, con toda probabilidad, los únicos extranjeros que se habían sumado a las filas rebeldes tras haber sido embaucados con argumentos ideológicos, algo que no ocurría en el caso de italianos y alemanes. Así rezaba el texto:

En los incidentes internacionales a que ha dado motivo la guerra de España, acaso no ha habido más ingenuos que los voluntarios irlandeses del general O'Duffy, ahora repatriados, después de haber visto la guerra infame que hacen los fascistas en nuestro país. En este aspecto, son interesantísimas las declaraciones de los expedicionarios retornados a la verde Erin, que publicaron «Irish Times» e «Irish Press», y que ha reproducido la prensa británica. Los irlandeses habían venido a España a combatir por Cristo, al lado de los fascistas; pero, horrorizados de los crímenes que diariamente veían cometer a los que decían representar la religión, no llegaron a disparar un tiro, y han vuelto a Irlanda con la conciencia apesadumbrada por el desengaño y el remordimiento. Habían estado a punto de colaborar con vulgares asesinos. El caso de los voluntarios de O'Duffy es el único ejemplo de ingenuidad sobre el que no cabe ni una sombra de duda.⁸⁰⁰

En abril de 1938 O'Duffy declaró a la revista *Hibernia* que asumía toda la responsabilidad 'por haber organizado la brigada irlandesa en contra del comunismo, los judíos y la francmasonería, por conducir la brigada a España, y por traerla a casa cuando hubo cumplido con sus obligaciones hasta el final'.⁸⁰¹ En diciembre de ese año el periodista de *La Vanguardia* Fabián Vidal aludió a la brigada de O'Duffy en las páginas del rotativo, certificando que la organización de la unidad irlandesa respondió a la hostilidad generalizada que mostraron los católicos del mundo entero hacia la República. El reportero aseguraba que la apología de la causa rebelde llevada a cabo por la Iglesia, que identificó a los generales sublevados con los paladines de la

⁷⁹⁸ Fennell, *Spain...*, pp. 29-30 [traducido del inglés].

⁷⁹⁹ McKee, *I was a Franco...*, p, 30.

⁸⁰⁰ *La Vanguardia*, 30 de junio de 1937, p. 1.

⁸⁰¹ Unos meses después el *Irish Independent* publicó a modo de entregas, un artículo del general en el que celebraba los logros que Alemania había alcanzado mediante los Pactos de Munich. O'Duffy escribió que el nacionalismo irlandés debería sacar lecciones de la victoria de Hitler sobre 'esta amorfa coalición internacional del judaísmo, las sociedades secretas internacionales, las finanzas internacionales y la Comintern', exigiendo al mismo tiempo que las minorías de Irlanda del Sur (judíos, protestantes, antiguos unionistas,...) fuesen juzgadas en base a su grado de fidelidad a la patria y a lo útiles que le resultaban. Ver Klaus (ed.), *Strong Words...*, pp. 223-224.

civilización cristiana, contribuyó a sembrar este estado de opinión entre la feligresía. Vidal tachó el partidismo de los jerarcas católicos de ‘equivocado e injusto’, reprobando al general irlandés su incursión en tierras españolas del lado de los fascistas.⁸⁰²

Poco después, la revista irlandesa *The Dublin Magazin* analizó la obra de O’Duffy *Crusade in Spain* a la que dedicó unas palabras severas: ‘...[el general había escrito] extravagantemente acerca de política e historia, y escasamente acerca de las acciones de su Bandera en la línea y en el ataque.’. En segundo lugar, el texto sentenciaba que O’Duffy no había rendido honores a su responsabilidad de mando al frente de la unidad.⁸⁰³

Tras su paso por España O’Duffy protagonizó alguna incursión política que le acercó de nuevo a la escena pública, aunque por entonces su carrera ya estaba acabada y estas intentonas no tuvieron consecuencia alguna. La crónica de estos sucesos nos traslada a febrero de 1939, cuando Eoin fue contactado por un agente alemán que estaba intentando recabar el apoyo del IRA a favor del esfuerzo de guerra del Reich. El irlandés asumió el reto y fue designado como intermediario, pero sus esfuerzos cerca de la organización republicana no tuvieron éxito. Asimismo, poco después de estallar la II Guerra Mundial el general escribió a De Valera para ofrecerle sus servicios ante cualquier contingencia que pudiese surgir. El Taoiseach le agradeció el gesto, pero no requirió nunca su concurso.⁸⁰⁴ A comienzos de 1943 O’Duffy propuso a ciertos agentes del Eje la organización de una ‘División Verde’ integrada por irlandeses, con el propósito de combatir el comunismo en el frente oriental. Si bien el Reich mostró cierto interés, la propuesta no progresó. La vida social del general se fue apagando, limitándose al contacto con algunos de sus viejos alegados del ejército o la policía, círculos clericales o deportivos así como ciertos diplomáticos filo-fascistas. Su salud se quebró a un ritmo veloz, acompasado por su cada vez más nociva adicción al alcohol. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por la soledad y la enfermedad, hasta que a finales de 1944 el general expiró en presencia de una enfermera y de su secretario Joseph Walsh.⁸⁰⁵

Dos testimonios de excepción.

Reservamos aquí un espacio a las apreciaciones formuladas en su momento, por dos testigos que cruzaron sus pasos con los de la brigada en el decurso de su estancia en España. Nos referimos al legionario inglés Peter Kemp y al periodista norirlandés Francis McCullagh. El primero de ellos luchó en las filas del ejército franquista, y tuvo la oportunidad de recoger los rumores acerca de la bandera que circulaban entre la oficialidad Española en Salamanca, al tiempo que se encontró con O’Duffy y otros mandos de la unidad irlandesa en distintas ocasiones. El segundo, visitó algunos de los enclaves nacionalistas más importantes, se

⁸⁰² *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1938, p. 3.

⁸⁰³ *The Dublin magazine*, Vol. XIV, Ser. New, No1, p.85, January - March 1939. NLI: Ir 8205 d4 / Ir 8205 d8.

⁸⁰⁴ Manning, *The Blueshirts*, p. 205.

⁸⁰⁵ McGarry, *Eoin O’Duffy...*, Oxford University Press, Oxford, 2007; pp. 339-342.

entrevistó con personalidades insurgentes relevantes, y, tuvo la ocasión de charlar con los reclutas y oficiales de la XV Bandera.

Peter Kemp venía de doctorarse en lenguas clásicas y leyes por la universidad de Cambridge, cuando decidió alistarse en las tropas insurgentes al poco de estallar la guerra civil. De familia adinerada y acostumbrado a moverse entre los círculos aristocráticos británicos, este joven inglés fue presentado al marqués del Moral, pieza clave de la agencia nacionalista instalada en Londres. El español redactó para él una recomendación que debía ser entregada por el portador al conde de los Andes en Biarriz, quien podría ayudarle a llegar hasta Burgos, al mismo tiempo se hizo expedir una credencial periodística por el rotativo pro-franquista *Sunday Dispatch*. Una vez en la Península, el citado aristócrata le facilitó un salvoconducto y le prestó uno de sus coches para trasladarse a la capital militar rebelde. Kemp entró al país por Hendaya y, una vez hubo alcanzado Burgos, se encontró con los oficiales anglo-irlandeses Noel FitzPatrick y William Nangle, quienes formarían parte de la bandera de O'Duffy algunos meses después. Ambos habían servido en la V Bandera del Tercio que, junto a un tabor de regulares, había liberado el Alcázar de Toledo el día 29 de septiembre.

Habiendo recabado el beneplácito de algunos personajes como el conde de Elda o el Sr. Melgar, secretario general del Partido Tradicionalista, el voluntario británico se dirigió a Toledo a mediados de noviembre de 1936 con el propósito de ingresar en los Requetés, cuerpo que el encuadró en un escuadrón de caballería cuya base se ubicaba en Santa Olalla. A mediados de diciembre Kemp ya había sido ascendido a sargento, tras lo cual fue trasladado al cuartel del coronel Rada, inspector general de las tropas carlistas cuyo centro de mando se encontraba en Getafe, lugar desde donde controlaba una parte del frente que se extendía por el sector central. Peter luchó en Carabanchel Bajo y, en enero de 1937 ya ostentaba el grado de alférez. Tras un breve respiro en Inglaterra, donde fue reclamado a raíz de la muerte de su padre, volvió a la Península, alcanzando Salamanca la noche del 7 de febrero. Siguiendo el rastro de su unidad, llegó al pueblo de Pinto el día 9, fecha en la que los insurgentes habían ocupado Vaciadrid y La Marañososa. Fue en esta última posición donde se unió a sus antiguos camaradas de armas. Curiosamente, el británico describió las duras condiciones bajo las que hubieron de servir en dicha villa, plaza que los irlandeses se encargaron de custodiar un tiempo después. El recuerdo evocado por Kemp acerca del atrincheramiento en este vector, se asemeja bastante a las impresiones legadas por los isleños:

La Marañososa casi no podía ser llamado pueblo; consistía en una docena de casas a ambos lados de la carretera de Pinto, y en una abandonada fábrica de municiones. Inmediatamente al norte de allí, el terreno se elevaba hasta las alturas en que estaban situadas nuestras posiciones.

... La principal incomodidad que sentíamos era la falta de agua, que había de ser traída de Pinto en camiones. Apenas teníamos suficiente para beber, y ninguna para lavarnos. El vino, aunque abundante, era atroz.⁸⁰⁶

Tras otra estancia forzada en la Gran Bretaña, Peter pasó una breve temporada en Salamanca durante la segunda quincena del mes de abril de 1937. Fue en ese periodo cuando el inglés entró en contacto con O'Duffy y algunos de sus oficiales, suceso del que dejó constancia en sus

⁸⁰⁶ Peter Kemp, Luis de Caralt, *Legionario en España*, Barcelona, 1959; pp. 43-92.

memorias. Así definió en sus memorias los motivos que subyacían en la mente del general a la hora de planear su intervención en el conflicto español:

Menos agradable que los diversos aspectos de Salamanca, pero no menos firmemente establecida, era la figura del general O'Duffy, que mandaba la Brigada Irlandesa. Le conocí por mediación de su ayudante, el capitán Meade, hombre encantador, de sangre irlandesa y española, que poseía el tacto y la paciencia que su trabajo requería. El general estaba sentado en una mesa en un rincón del salón del Gran Hotel, con una botella de whisky ante él; le acompañaban Meade, otro oficial de su estado mayor y el rector del Colegio Irlandés de Salamanca. Meade, a quien había conocido antes, se acercó a mi mesa y me pidió que me reuniera con ellos.

-Por favor, tenga cuidado con lo que diga al general -me susurró mientras cruzábamos el salón-. Odia a los ingleses.

El general O'Duffy, antiguo jefe de la policía del Estado libre de Irlanda, intervino en la política irlandesa en los años treinta, formando el Partido Unido, o "Camisas Azules". Al ver en la guerra civil española una oportunidad para aumentar su prestigio en Irlanda, reclutó una "brigada" irlandesa para combatir junto a los nacionalistas. En realidad, la brigada tenía los efectivos de un batallón, pero a O'Duffy se le concedió el grado honorario de general del Ejército español. Pocos generales han tenido tan poca responsabilidad en proporción a su graduación, o, por lo menos, tan poco sentido de esa responsabilidad. Sin que importara el ostensible propósito de la Brigada Irlandesa, O'Duffy jamás perdió de vista su objetivo real, que era reforzar su propia posición política. Por tanto, nombró para los puestos más responsables a sus partidarios políticos, sin tener en cuenta su experiencia militar, como hizo, por ejemplo, con un antiguo ascensorista del Jury's Hotel de Dublín, hombre absolutamente desconocedor del arte de la guerra. Para favorecer a esos hombres rechazó los servicios de antiguos oficiales por el solo hecho de no pertenecer a su partido. Al igual que otros irlandeses y algunos americanos, que, afortunadamente, constituyen minoría, y cuyas mentes recuerdan pasadas enemistades, sentía un odio patológico por los ingleses, sentimiento que jamás intentó ocultar.⁸⁰⁷

La crónica de Kemp también da fe de las dificultades internas que experimentó la brigada durante su estancia en España, circunstancia de la que hacía responsable a los mandos de la unidad:

La administración de aquella unidad me fue descrita por los tenientes FitzPatrick y Nangle, los cuales, ante su disgusto, fueron sacados de la V Bandera de la Legión para servir a las órdenes del general O'Duffy, y por el teniente Lawler, que llegó de Irlanda con la brigada. Los hombres viajaron, apretujados, en la bodega de un viejo barco, con mala e inadecuada comida y casi sin agua para beber. Desembarcaron en un puerto en Galicia, con destino a Cáceres, que había de ser su base. Llegaron a Salamanca, hacia las diez de la mañana, sin haber desayunado, siendo recibidos en la estación por una delegación de las autoridades nacionalistas, formada por oficiales superiores, que les ofrecieron un vino de honor.

-Sabía que sería terrible que los muchachos bebieran, teniendo el estómago vacío -me dijo Lawler-. Intenté, sin resultado, obtener comida para ellos. Cuando llegó la hora de regresar al tren, estaban tan borrachos que tuvimos que empujarlos al interior de los coches. Pero eso no fué el fin de nuestros males. Cuando los hubimos acomodado a todos, la banda tocó el Himno Nacional español, y todos los oficiales y generales se cuadraron y saludaron. Mientras la banda tocaba, uno de nuestros hombres, borracho como una cuba, se asomó a la ventanilla y vomitó

⁸⁰⁷ *Ibidem.*, pp. 110-111.

sobre un viejo general, a quien vi continuar saludando, inmóvil, a pesar del disgusto que reflejaba su cara.

La desgracia siguió a la brigada hasta el frente. Las primeras bajas fueron a manos de sus propios aliados. Al dirigirse una de sus compañías, marchando en columna, a tomar posiciones en el Jarama, una unidad de la falange disparó sobre ellos, confundiéndolos con una formación de las Brigadas Internacionales. Los primeros disparos no causaron daño alguno, pero el comandante de la compañía, nombrado para ese puesto más por sus simpatías políticas que por su experiencia militar, perdió la cabeza, permitiendo que tuviera lugar una pequeña batalla.

...

De haber tenido buenos mandos, hubiesen sido dignos sucesores del famoso Cuerpo que combatió por Francia en el siglo XVIII: ...

Pero nada podían hacer con los mandos que les asignara O'Duffy. Las desavenencias con las autoridades españolas eran cada vez más frecuentes y amargas, y durante el verano de 1937 la Brigada Irlandesa regresó a su país.⁸⁰⁸

En el mes de junio Kemp compartió algunos días de reposo con el anglo-irlandés y veterano de la unidad de O'Duffy el legionario Noel Fitzpatrick, que se encontraba en Salamanca a la espera de lograr reincorporarse a la V Bandera, unidad a la que su camarada y ex-oficial de la bandera irlandesa el teniente Nangle ya había sido integrado. Kemp anduvo por diversas plazas nacionalistas hasta el mes de octubre, sirviendo en distintas unidades, hasta que se alistó en La Legión. A lo largo de este impase estuvo en Bilbao, donde se codeó con el cónsul británico de la ciudad y se entrevistó con los generales Mola y Solchaga, luchó en el frente asturiano inserido en las filas del Tercio de Nuestra Señora de Begoña, y, de retorno a Salamanca se reunió con Pablo Merry del Val y Millán de Astray. En el decurso de estas idas y venidas el inglés trabó amistad tanto con el teniente Nangle, con el que compartió algunos días en Toledo, como con el veterano de la bandera irlandesa Peter Lawler, sobre el cual escribió:

La brigada de O'Duffy había regresado a Irlanda, pero algunos de sus miembros permanecieron en España, incluyendo a mi amigo Peter Lawler, pequeño irlandés-australiano, que había combatido en la Primera Guerra Mundial. Durante los disturbios de Irlanda había sido íntimo y leal lugarteniente de Michael Collins; en su región natal era conocido aún como "El Comandante". Aquellos días estaba en Salamanca para percibir la paga de seis meses que se le adeudaba. Cuando la recibí, regresó a Irlanda, muy amargado contra O'Duffy.⁸⁰⁹

Kemp fue encuadrado en la XIV bandera, donde sirvió junto a Curro Larios, legionario que había combatido en la unidad irlandesa como sargento intérprete. A finales de diciembre de 1937 participó en el ataque fallido que los insurgentes dirigieron sobre el sector de Guadalajara. Posteriormente luchó en la contraofensiva fascista desatada en el frente aragonés a partir del mes de febrero de 1938. Para entonces, los teniente Fitzpatrick y Nangle ya habían vuelto a Inglaterra. Peter cayó herido por fuego de mortero a finales del mes de mayo cerca del río Ebro. Entonces fue trasladado a un hospital de Zaragoza, donde recibió

⁸⁰⁸ *Ibidem.*, p. 112. Kemp emitió una opinión bien distinta sobre los reclutas de la bandera, respecto a los cuales anotó: 'Justo es admitir que cuando, finalmente, los irlandeses entraron en fuego, en el sector Valdemoro-Ciempozuelos, los españoles se admiraron por el valor de aquellas tropas. La calidad de los hombres era soberbia, y estaban inspirados por el ideal de combatir por su fe.'

⁸⁰⁹ *Ibidem.*, pp. 115-140.

periódicamente las visitas de Eileen O'Brien, la delegada del ICF que había permanecido en España tras la partida de la unidad de O'Duffy. Ambos se habían conocido ya en Salamanca en septiembre de 1937. En verano Kemp fue trasladado a San Sebastián, donde el cirujano plástico americano-irlandés Eastman Sheenan le operó de la mandíbula sin anestesia. Más adelante le fue concedido un permiso de convalecencia para trasladarse a su casa, de tal modo que cuando el veterano combatiente volvió a España ya se había terminado la guerra civil.

En cuanto a McCullagh, cabe señalar que su estancia en tierras españolas se alargó durante más de ocho meses, al término de los cuales puso por escrito sus impresiones en una suerte de crónica de viaje rubricada a mediados del año 1937. En el prefacio de su libro, este periodista plasmó sus propias conclusiones sobre la naturaleza de la guerra, el carácter de los bando contendientes y las perspectivas de futuro que le aguardaban al país. En términos globales, el irlandés escribió que el conflicto español se trataba de una disputa entre la religión y el ateísmo, entre el conservadurismo y la revolución. Afirmaba que si Franco no se hacía con la victoria, entonces 'toda la Cristiandad caerá con él'. Francis criticaba la supuesta conjura urdida por la prensa internacional en contra del Generalísimo, a lo que añadía que había logrado engañar incluso a los creyentes católicos del extranjero. Lamentaba asimismo que el público irlandés se hubiese visto arrastrado a lamentar la suerte de los vascos, pues en su opinión la causa insurgente 'era la Última Cruzada'.

Días antes del levantamiento McCullagh navegaba cerca de Melilla, abordo de un barco que lo conducía desde Mallorca hasta Gibraltar. Ese mismo año había visitado el Estado Novo de Salazar por afinidad ideológica y, al enterarse de lo sucedido en España, puso rumbo a Portugal. El norirlandés alcanzó la capital lusa el 25 de agosto, y hubo de permanecer en la ciudad hasta que la representación en Lisboa de la Junta de Defensa Nacional de Burgos, le expelió un pase para entrar en territorio rebelde. Entonces puso rumbo a Salamanca, donde se albergó en el Gran Hotel. Durante su estancia en la capital castellana escribió una larga nota titulada 'una carta abierta para el presidente De Valera', que quedó recogida en los primeros capítulos de su crónica. Según dejó anotado en su libro, Francis decidió redactar dicho documento porque se en Irlanda se ignoraba el entusiasmo que existía en el territorio sublevado a favor de la causa insurgente, y porque consideraba que el Taoiseach hubiera debido condenar los actos atroces cometidos por los rojos. McCullagh, que había conocido a De Valera durante el Levantamiento de Pascua y manifestaba ser admirador del premier, criticaba frontalmente la neutralidad adoptada por el mandatario irlandés en relación a la guerra de España. El articulado señalaba algunos de los motivos por los que el dirigente se había sumado a la no-intervención, en vez de alzar la voz en contra de los sucesos anticlericales que se habían acontecido en la Península:

El silencio de Valera se debió, creo, a las siguientes causas: (1) su miedo a ofender la extrema izquierda de su propio partido, los republicanos que se encontraban aún más a la izquierda, y a los hombres del sindicato, que creían que la lucha en España se libraba entre soldados y trabajadores; (2) su miedo a O'Duffy, el líder fascista, que declaró que reuniría una brigada formada por sus propios blueshirts para servir en España, el cual, en caso de hacerlo, probablemente usaría estos blueshirts en la política irlandesa a su regreso; (3) Su rechazo a que le fuera recordado que corría sangre española por sus venas: desea que se le considere cien por

cien gaélico; (4) su dependencia del Gobierno británico así como de las agencias de noticias y periódicos británicos a la hora de obtener su información sobre España.⁸¹⁰

Durante la estancia prolongada de McCullagh en Salamanca, éste entró en contacto con los azares de la brigada de O'Duffy y con algunos representantes de las organizaciones irlandesas que habían dado su apoyo a los nacionales. Así, en el decurso de dos o tres días el reportero se encontró con Aileen O'Brien, con Thomas Gunning, con el propio general, y, con ciertas figuras no menos destacadas como Patrick Belton o el prelado Alexander McCabe. Los líderes de la bandera fueron especialmente esquivos con él. 'Por una razón o por otra mis propios compatriotas parecían evitarme', escribió el reportero, a lo que añadió: '...O'Duffy... me trató por partida doble como a un cerdo irlandés...'. Eoin había tenido que aguantar una serie de reprobaciones irritantes, dirigidas en contra de su proyecto, por parte de distintos rotativos de la isla. De tal modo que la visión de un periodista que trabajaba prácticamente por libre en España, no debió despertar en el general demasiadas simpatías. El norirlandés fue juzgado más bien como un entrometido que podía comportar problemas, antes que como un aliado de la prensa conservadora. Con Aileen O'Brien en cambio, de la que escribe que poseía un fluido dominio de la lengua castellana y que era muy educada, el trato fue correcto y sereno. Las primeras impresiones recogidas sobre O'Duffy en la obra de McCullagh, derivan de los comentarios que verbalizaron sobre su persona otros corresponsables extranjeros destacados en Salamanca, que se sinceraron con el periodista. Así definió al general irlandés el articulista Sir Percival Philips:

O'Duffy es un hombre grande, benevolente, con una cara roja y afeitada igual a la de un cura de parroquia. Sus puntos débiles son su pobre capacidad para juzgar a los hombres, su extrema irritabilidad, y una absoluta incapacidad para trabajar con los demás. ...Cronin se encuentra ahora en Lisboa tratando de unirse a O'Duffy, el cual dice que hará que le disparen si cruza la frontera. Ofrece también organizar una nueva brigada para Franco, cuyos archivos simplemente rebosan cartas de irlandeses denunciando a otros irlandeses. Franco no ha respondido a Cronin, y no le ha dado permiso para entrar en España. Sangróniz y el resto de consejeros de Franco se oponían fuertemente a la persona de O'Duffy y no deseaban que se permitiese a sus hombres jocosos la entrada a España, pero Franco no les hizo caso.⁸¹¹

⁸¹⁰ Francis McCullagh, *In Franco's Spain. Being the experiences of an Irish war-correspondent during the Great Civil War which began in 1936.*, Burns Oates & Washbourne Ltd., London, 1937; pp. 1-39 [traducción del inglés].

⁸¹¹ *Ibidem.*, pp. 149-151 [traducción del inglés]. Sir Percival Philips fue uno de los cinco oficiales militares que la Gran Bretaña acreditó como corresponsales durante la Gran Guerra. Anteriormente, este redactor había sido acreditado como corresponsal del *Daily Express* de Londres durante la guerra ruso-japonesa. De tendencia conservadora, sus simpatías fascistas quedaron selladas en un libro que publicó el año 1922 acerca del régimen italiano, ver *The "red" dragon and the black shirts: how Italy found her soul; the true story of the fascisti movement*, Sir Percival Philips, Carmelite House, London, 1922. Si desea estudiarse la actuación de este reportero en España durante la guerra civil, se puede consultar la obra *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Paul Preston, Debolsillo, 2008, en la que el historiador británico cita en numerosas ocasiones la figura de Percival Philips.

Phillips explicó que el general y Patrick Belton no se llevaban nada bien, aseverando también que uno de los oficiales irlandeses estaba ‘actuando como corresponsal de un periódico irlandés’. Puede que haya una base de veracidad en esta afirmación, puesto que el *Irish Independent* presentaba con regularidad muchas noticias sobre la brigada así como material epistolar, supuestamente mandado desde España por los voluntarios. Esto invita a pensar que algún miembro de la expedición debió encargarse de cuidar la proyección propagandística de la brigada. McCullagh señala en su obra que algunos corresponsales extranjeros alojados en Salamanca, elucubraron en su presencia acerca de los motivos que habían conducido a O’Duffy a la Península, y todos coincidían en señalar que debía guardar alguna agenda política oculta. Otro tanto ocurría con la presencia de Patrick Belton en territorio insurgente, en cuyo caso McCullagh opinaba que había usado la ofrenda que la Iglesia irlandesa había recabado en beneficio de los franquistas, para personarse en España y poder colocarse así bajo los focos de las cámaras por puro interés personal: ‘Como cabeza del Irish Christian Front, Belton pensó que esto le daba una buena oportunidad para situarse en el centro de atención, así que vino a España, donde ciertamente fue tratado con gran consideración por el Gobierno del general Franco.’

Por el contrario, los oficiales anglo-irlandeses Noel Fitzpatrick y William Nangle le rindieron un trato franco y amable, circunstancia que se explica al considerar que ambos hombres compartían con McCullagh el mismo desdén hacia el general. Así describe el periodista a estos dos mercenarios carismáticos:

Ambos eran irlandeses protestantes anglicanizados que habían venido, no por motivos religiosos o políticos ni de cualquier otro tipo, sino por aventurerismo. Uno era el teniente Fitzpatrick, veterano de la Guardia Irlandesa, el otro era el teniente Nangle. ...Ambos tenían acento inglés, y su posado era absolutamente inglés. Habían estado cazando juntos en el corazón del Brasil persiguiendo grandes presas cuando estalló la guerra civil, ambos cruzaron el Atlántico Sur inmediatamente, y se unieron a la Legión Extranjera española, donde se sintieron más o menos como en casa gracias al hecho que hablaban una mezcla de español y portugués... El autor favorito de Fitzpatrick era Kipling... Kipling se hubiera regocijado con Fitz, puesto que reunía todas las cualidades de un héroe kiplinesco, joven, ex-militar, buena familia, educación en una buena escuela, amante de los viajes y la aventura. Nangle, cuyo nombre verdadero era, creo, O’Brien, nació en las Achill Island y creció en Derry. También era joven, un ex-militar, y, a pesar de su nombre, típicamente inglés.

Cuando vino O’Duffy, estos dos anglo-irlandeses fueron transferidos bajo su mando, pero detestaban el traslado, simplemente porque los oficiales de O’Duffy no sabían nada sobre la guerra, y en muchos casos no estaban capacitados para ser ni unos simples caporales. Dos meses después sumieron a O’Duffy en la desesperación, al tratar de volver a sus antiguas unidades españolas, pero el general Franco no les trasladó, y tuvieron que aguantar a O’Duffy y sus cruzados hasta que abandonaron España en junio de 1937. Ahora se encuentran con sus antiguos camaradas españoles de la Legión en el frente de Madrid. Y se sienten muy felices.⁸¹²

McCullagh intentó alojarse en el Colegio de los Nobles Irlandeses de Salamanca, donde pernoctaba el propio Patrick Belton. El rector de la institución, Fr. Alexander McCabe rechazó la propuesta a instancias del vice-rector Fr. O’Leary. Esto no impidió que el periodista trabara una buena amistad con el prelado, con el que compartió comidas y sobremesas, momentos en

⁸¹² *Ibidem.*, p. 153 [traducción del inglés].

los que solía acompañarles el líder del ICF, con quien el reportero limó las asperezas hasta alcanzar una franca comunicación. Así pasaron los días hasta que el religioso propuso al norirlandés, que se sumara a una expedición hasta el frente de Madrid que él y Belton se disponían a emprender. McCullagh no dudó en aceptar la oferta y, en efecto, acompañados por un chófer español y el guardaespaldas del político, el joven Coyne, se montaron todos en un coche prestado por el mismo Sangróniz que llevaba un letrero donde podía leerse 'Cuartel General del Generalísimo'. Primero se dirigieron a Ávila, y desde allí penetraron en la Sierra de Guadarrama. Poco después llegaron a las afueras de Madrid, donde les recibió un ruso blanco que los acomodó en las dependencias que ocupaba su unidad. Durante el viaje de vuelta, repararon en Navalcarnero, cuartel del general Orgaz, y de allí avanzaron hasta Talavera de la Reina; al día siguiente visitaron el Alcázar de Toledo.

De nuevo en Salamanca, McCullagh decidió desplazarse hasta la frontera portuguesa para recuperar una suma de dinero que le había sido requisada, semanas atrás, por los agentes de aduanas. Fue entonces, de camino a Badajoz, cuando optó por acomodarse unos días en Cáceres, lugar donde entró definitivamente en contacto con la brigada irlandesa. El reportero se alojó en el Hotel Álvarez, establecimiento en el que pernoctaban los cuadros de la bandera así como un cierto número de oficiales alemanes e italianos. El recibimiento inicial que experimentó el norirlandés fue frío, a lo que éste trató de dar una explicación: '...la mayoría de los oficiales de O'Duffy habían pertenecido al Sinn Féin. ...En una ocasión, cuando me encontraba en Dublín dando una conferencia sobre Rusia, el *An Poblacht*, órgano del republicanismo irlandés, cubrió la ciudad con pósters en los que era denunciado como un agente de los servicios secretos ingleses: probablemente alguno de esos sinn feiners del hotel había visto aquellas denuncias.' Por fortuna los recelos se disiparon con rapidez, de tal modo que el mayor Dalton y el capitán O'Sullivan se prestaron a enseñarle los barracones donde se alojaban los reclutas. Allí encontró a los voluntarios vestidos de civiles, quienes parecían mantener el lugar limpio y ordenado. Esa noche cenó con alguno de los mandos de la unidad, cuyos hábitos le empujaron a anotar en su libro una objeción: 'En la cena por la noche había... demasiado licor para mi gusto.'

Al día siguiente se trasladó hasta Badajoz, durmiendo en el Hotel Majestic, a la entrada del cual ondeaba la bandera irlandesa junto a la española, la italiana, la alemana y la portuguesa. De paseo por la ciudad, se topó con un grupo de isleños ataviados en camisetas verdes que, al pasar por las calles, eran vitoreados por la gente al grito de '¡Los irlandeses! ¡Viva Irlanda! ¡Arriba Irlanda!'. Más tarde McCullagh tuvo ocasión de conocer al capellán de la bandera J. J. Mulrean y a Eamon Horan, quienes se hallaban en compañía del capitán Gunning. El reportero certifica que las autoridades nacionalistas trataban con gran deferencia a los voluntarios, hasta el punto que el Gobernador militar de la plaza había designado a un joven oficial aristócrata para entretenerles. Éste último les mostró los lugares interesantes, les ilustraba acerca de los yacimientos arqueológicos locales y les acompañaba por las noches al mejor café de la ciudad. Ahora bien, parece que un incidente empañó el paso de los cruzados por la capital extremeña:

Más tarde, cuando cayó la noche, algunos de los greenshirts se emborracharon y salieron de los barracones. Dos de sus oficiales se vieron obligados a abandonar la fiesta alegre del café El Mundo para frenarles, y comenzó a antojárseme que los agentes de O'Duffy en Irlanda no habían acertado especialmente a la hora de elegir a los reclutas. Algunos de los hombres que vi

estaban hechos del material que proporciona a los mejores soldados... Pero unos cuantos desalmados pronto habrían de mandar al garete a toda una compañía como esa, y malograr las relaciones armoniosas entre los oficiales y los hombres. Esto es lo que ocurrió en este caso. Mientras que todos hubieran debido ser hermanos-cruzados, algunos oficiales comenzaron a tratar con brutalidad a sus hombres.⁸¹³

A la mañana siguiente los irlandeses abandonaron Badajoz, la tropa fue montada en camiones y los oficiales se subieron a unos coches proporcionados por las autoridades militares. McCullagh hizo lo propio y se dirigió a Portugal, cruzando la frontera a la altura de Caya. Una vez en Lisboa, el reportero se encontró con el capitán de la brigada T. F. Smith, quien venía desde Cáceres con el mandato de ponerse al frente de un destacamento de irlandeses que debía llegar un día después. Este oficial produjo una buena impresión en el periodista así como entre las autoridades españolas, hecho que le valió el siguiente comentario en la obra del redactor: 'El capitán Smith... Es un protestante del Ulster quien, en la Gran Guerra, perdió sus prejuicios anti-católicos y se granjeó una buena experiencia en el arte de las armas y en el terreno organizativo. Aunque contaba con el impedimento de no controlar el castellano, los españoles le tenían por el mejor oficial de O'Duffy, y querían ponerle al frente de la bandera.' A la mañana siguiente y según lo previsto, McCullagh acompañó a Smith y a un delegado de la Junta a bordo del barco que traía a los reclutas del general. Al acercarse hasta el embarcadero, los hombres cantaban viejas canciones irlandesas. Sus pasaportes fueron requisados y se les ordenó permanecer en el buque hasta el anochecer. En medio de la noche, llegaron unos camiones al muelle que se llevaron a los muchachos rumbo a España. A juicio del reportero, la actividad logística que estaban coordinando por esas fechas los organizadores de la unidad, tenía sus motivos:

Había una gran actividad entre los irlandeses por aquel entonces, puesto que O'Duffy deseaba reunir el máximo número de reclutas posibles antes que De Valera cerrase la puerta con una Acta especial del Dáil. Esperaba congregarse unos 15.000 hombres, y en vistas a ello visitaba Irlanda con frecuencia, o mandaba a Gunning en su lugar. Generalmente volaba desde el sur de Francia hacia Irlanda vía París y Londres.⁸¹⁴

Siendo avisado por Sangróniz que su problema de liquidez había quedado solventado, McCullagh regresó a Badajoz en compañía del capitán Smith, quien conducía el coche que O'Duffy usaba para transitar por el país, vehículo que lucía una bandera irlandesa en el capot y mostraba una inscripción que rezaba 'Mayor-general Banderas Irlandesas'. Ya en la ciudad, el mayor Dalton les informó en la víspera de Nochebuena acerca del embarque fallido de Waterford, responsabilizando a Merry del Val por lo ocurrido. De nuevo, el reportero pasó unas horas en compañía de algunos oficiales de la brigada, si bien persistían, en su opinión, los celos en contra de su persona: '...media docena de ellos estaban escribiendo historias sobre la brigada, y me tenían por un posible rival; y temían que descubriera las innumerables intrigas y celos que dividieron a la brigada.' Ese mismo día el norirlandés compartió un vaso de whisky con el general en privado, pero O'Duffy seguía temiendo que el periodista perjudicase de algún

⁸¹³ *Ibidem*, pp. 220-230 [traducido del inglés].

⁸¹⁴ *Ibidem.*, pp. 239-242 [traducido del inglés].

modo su empresa, por lo que la conversación no fue demasiado armoniosa. En vistas de ello, McCullagh prosiguió su camino y a la mañana siguiente se desplazó a Talavera de la Reina. Francis se instaló en esta plaza durante más de tres meses hasta que abandonó España. Volvería a cruzarse, aún así, en el camino de la brigada, esta vez en el frente. Esta incursión a los campos de batalla vino motivada por la irrupción de O'Duffy en Talavera a mediados de febrero, quien llegó a la ciudad en compañía de Rory O'Sullivan, Seán Cavanagh y Padraig Furey, quienes servían al general como guardaespaldas. Seán Cunningham también viajaba con ellos, así como el joven Duque de Medinaceli, que trabajaba como ayudante del líder irlandés. La tropa esperaba dentro de unos vagones estacionados en las vías del tren, que procedían directamente de Cáceres. Dos días después, O'Duffy volvió a personarse en Talavera. En esa ocasión, Rory O'Sullivan relató al periodista el encontronazo que habían sufrido frente a la unidad canaria. El subalterno también compartió con él algunas impresiones sobre Ciempozuelos: 'Sólo había moros cuando llegamos, ningún habitante civilizado, y deberías ver cómo está todo hecho pedazos. Pilas de cuerpos en algunas casas. Otras casas hechas añicos por los proyectiles. Las calles cubiertas con ajuares de cama, cubertería rota, muebles destrozados, imágenes sagradas, y toneladas de libros.' Por su parte, el general negó al norirlandés la posibilidad de acompañarle al encuentro de la bandera. A raíz de ello, el reportero habló con otros corresponsales, quienes le comentaron que les sorprendía el hermetismo que rodeaba todo lo relacionado con la brigada irlandesa. A este respecto, McCullagh anotó en su libro:

O'Duffy estaba ansioso por recibir publicidad en Inglaterra... pero no solo los periódicos ingleses estaban determinados a mantenerle fuera de la actualidad, el capitán Bustamente estaba igualmente determinado, y su equipo trabajaba fuera de horas eliminando todas las referencias a la 'Brigada' irlandesa y su comandante en telegramas, artículos y cartas.⁸¹⁵

Al parecer O'Duffy estaba descontento con la plaza que se había mandado custodiar a la brigada y, según escribe McCullagh, 'en una ocasión trató de conseguir que el general Orgaz les trasladase a un lugar más salubre que Ciempozuelos; Orgaz, que tenía poca paciencia, replicó sarcásticamente que 'podía mandarles de retorno a Cáceres.' En cualquier caso, la suerte sonrió al periodista cuando el padre Mulrean le pidió que le acompañara en coche hasta dicho enclave. Eoin no se encontraba en el lugar y el mayor Dalton, comandante al frente de la bandera, no puso inconveniente. Dicho oficial se encontraba muy enfermo en esos momentos, requiriendo cada noche inyecciones de morfina que le permitiesen soportar el dolor provocado su afección de ciática, por lo que apenas se inmutó ante la visita de McCullagh. Ya en Ciempozuelos, el norirlandés visitó el convento que albergaba un tanatorio para dementes en compañía de Fr. Mulrean, asistió a misa junto a la tropa, se paseó por todo el pueblo e

⁸¹⁵ Luis Bustamente de Torquemada fue el pseudónimo bajo el cual McCullagh designó en su obra a Luis Bolín, director de la oficina de prensa franquista en Salamanca. Subterfugio Herbert Rutledge se encargó de desvelar años después, ver *Guernica! Guernica! A study of Journalism, Diplomacy, Propaganda, and History*, Herbert R. Southworth, University of California, Berkeley, 1977; p. 48. El norirlandés trabó una mala relación con Bolín durante toda su estancia en España. En este sentido, su libro contiene numerosos pasajes en los que se compadece del mal trato que el censor rebelde le reservó, así como de su reticencia a la hora de otorgarle permisos y acreditaciones para poder moverse a través del territorio insurgente.

inspeccionó las iglesias del lugar, pudo revisar incluso las líneas de trincheras junto a Seán Cunningham.

Las relaciones entre oficiales españoles e irlandeses captaron su atención: ‘...la presencia de unos veinte oficiales españoles en una bandera irlandesa de 730 hombres se traduce en una situación tan imposible, que no podía durar, sentí, por muchas semanas más’. A pesar de ello, McCullagh listó una serie de motivos que explicarían la necesidad de incluir algunos cuadros españoles en la unidad: ‘(1) Para prevenir una repetición de la trágica confusión que había provocado la muerte de cuatro hombres. ...(4) Para suplir la falta de entrenamiento militar presentada por muchos oficiales irlandeses, incluyendo al propio general O’Duffy. (5) Para facilitar las relaciones entre los irlandeses y los cuarteles generales.’⁸¹⁶

McCullagh abandonó Ciempozuelos al cabo de pocos días para regresar a Talavera de la Reina, desde donde abandonó el país vía Portugal a comienzos de primavera del año 1937. El reportero anotó en su libro que cuando alcanzó Lisboa, descubrió que todos sus artículos en los que aparecían las palabras ‘brigada irlandesa’, habían sido retenidos en la oficina de Luís Bolín. Cuando el corresponsal llegó a Londres mantuvo una discusión postal con éste último, recriminándole que Gertrude Gaffney había publicado en el *Irish Independent* sendos reportajes sobre la bandera, a lo que el español replicó que en ese momento la periodista se hallaba fuera de su jurisdicción. En los últimos apartados de su obra McCullagh anotó que la aventura irlandesa había costado 170.000 libras a las arcas insurgentes, cifra que debemos asumir con suma precaución pues desconocemos qué fuentes usó el reportero para aseverar semejante afirmación. Formuló también una conclusión lapidaria acerca de los pobres logros que había alcanzado la expedición de O’Duffy:

Las únicas bajas que sufrió fueron siete muertos y cerca del triple de heridos; pero cuatro de estos siete fueron,... alcanzados por españoles que les confundieron con los rojos. De las otras tres bajas que resultaron ser fatales, dos se debieron a proyectiles lanzados desde una larga distancia, y uno a un francotirador, también desde lejos. Los irlandeses nunca vieron al enemigo.⁸¹⁷

Cabe señalar, antes de terminar, que un repaso por las páginas de este periódico revela que McCullagh había hecho gala, con anterioridad a la guerra civil española, de un espíritu aventurero. Puesto que su interés por los conflictos y la actualidad mundial le condujeron a destinaciones lejanas y en ocasiones exóticas, desde donde escribió sendos reportajes como corresponsal. Ediciones pasadas del *New York Times* nos presentan a un joven McCullagh en Constantinopla ya en 1909, desde donde relató un intento de golpe de estado palaciego que el Gran Visir logró neutralizar.⁸¹⁸ Posteriormente, el norirlandés permaneció durante seis años en Rusia estudiando y describiendo la revolución bolchevique, hasta que su denuncia del juicio sobre el arzobispo de Petrogrado Mgr. Zepliak, le costó la expulsión del

⁸¹⁶ *Ibidem.*, pp. 296-297.

⁸¹⁷ *Ibidem.*, p. 303 [traducción del inglés].

⁸¹⁸ *The New York Times* (Magazin Section), 7 de marzo de 1909, p. 4.

país.⁸¹⁹ Posteriormente, el reportero mandó diversas crónicas al rotativo que había escrito desde Méjico o el Brasil.⁸²⁰

McCullagh llegó a ser conocido por ser un ferviente anticomunista, de ahí su obsesión por denunciar los males de los nuevos regímenes que se instauraron en Méjico y Rusia, así como su admiración por la revolución conservadora que los nacionalistas trataron de instaurar en España a partir del año 1936. La última noticia sobre el norirlandés aparecida en el periódico neoyorquino hace referencia precisamente a su muerte, acontecida en 1956 a la edad de 82, fruto de una hemorragia cerebral.⁸²¹

⁸¹⁹ *The New York Times*, 6 de noviembre de 1924. Ver también 'Predicts collapse of reds in russia; Captain McCullagh Declares Bolsheviks Will Be Able to Last Only Ten Years.' en *Ibidem.*, 9 de noviembre de 1924.

⁸²⁰ *The New York Times*, 17 de marzo de 1926, p. 27.; así como 22 de octubre de 1927.

⁸²¹ *The New York Times*, 26 de noviembre de 1956, p. 27.

Apartado 4. Los papeles del Gobierno.

Nuestra investigación nos condujo hasta el National Archive of Ireland, lugar donde intentamos localizar y estudiar todas aquellas fuentes vinculadas con la guerra de España cuya consulta estuviese permitida. Afortunadamente pudimos acceder a un volumen considerable de documentación original, elaborada en su momento por los distintos ministerios del Gobierno irlandés. La mayor parte de los registros fueron redactados por el Departamento de Exteriores, aunque también pudimos manejar multitud de informes y minutas mecanografiados por los funcionarios de Presidencia, Industria y Comercio o Justicia, entre otros. Asimismo, logramos acceder a una amplia variedad de memorandos, Notas Verbales y demás, procedentes de algunas de las agencias consulares que el Saorstát mantenía en el extranjero. Como resultado de este trabajo, hemos compuesto unos sub-apartados temáticos en los que se desgana el contenido de toda esta información, ejercicio que plasmamos aquí puesto que complementa el discurso que hemos ido construyendo a lo largo de esta Tesis.

4.1) La diplomacia del Saorstát y el conflicto español.

El estallido de la guerra y las evacuaciones.

Los ciudadanos irlandeses residentes en España que buscaron el amparo de los servicios diplomáticos fueron evacuados del país entre finales de julio y los primeros días de agosto de 1936, en la mayoría de los casos el concurso de las autoridades británicas resultó imprescindible. Por regla general, estas personas embarcaron a bordo de destructores norteamericanos o ingleses en puertos como los de Barcelona o Bilbao, siendo conducidas entonces hacia lugares como Marsella y St. Jean-de-Luz, donde los agentes consulares de Su Majestad les proporcionaban billetes de tren para que pudiesen alcanzar París. Se conservan en el archivo de Dublín unas listas que llevaban por título 'Irish repatriates from Spain', en las que figuran los nombres y apellidos de los ciudadanos irlandeses repatriados desde la Península. Estos documentos compilaban, a modo de albarán, el montante que las operaciones de evacuación habían costado a las arcas de la administración, detallando si había sido la Legación irlandesa de París la que se había encargado de la persona o si había sido alguna representación consular británica la que amparó al sujeto. En ambos casos, los registros contables especificaban la suma de dinero total que se había desembolsado para salvar a cada individuo en particular. Generalmente el gasto por persona ascendió hasta los 300 o 400 francos franceses, coste que debía ser devuelto por el sujeto.

Algunos de los repatriados no tenían dinero para pagar los gastos de la operación, puesto que eran insolventes y no contaban con familiares ni amigos en Irlanda o Inglaterra que pudieran ayudarles. Esto incentivó un debate consultivo entre las distintas agencias del aparato

diplomático irlandés. En este sentido, una nota mecanografiada en la Legación irlandesa de París el día 8 de agosto de 1936 rezaba: ‘...se considera altamente desaconsejable para el caso de los refugiados de España rechazar el darles asistencia cuando el demandante no posee suficiente dinero para pagar un tiquete de viaje hasta Dublín.’⁸²²

Las relaciones contienen nombres de mujeres y hombres en cantidades similares, algunos de los cuales habían permanecido en España durante años mientras que otros llevaban sólo unos meses en el país. Figuran así señoras de compañía, institutrices, comerciantes, propietarios de pequeños negocios, cónyuges de nacionales españoles y un buen número de seminaristas, monjas y religiosos. De hecho, un informe redactado por la oficina de París remarca que algunas de las personas procedentes de la Península que alcanzaban sus dependencias, especialmente las mujeres maduras o ancianas, lo hacían ‘al borde del colapso nervioso’. Esto ocurrió precisamente en el caso de aquella gente que asistió a curas y monjas antes o durante su salida del país. Se llegaron a destruir incluso los papeles de identidad de algunos religiosos y religiosas irlandeses cuando aún estaba en España, para evitar que pudiesen ser identificados.

Obviamente las autoridades irlandesas trataron de informarse acerca de la situación en que se encontraban sus súbditos inscritos en los registros consulares británicos o del Estado Libre. Algunos documentos demuestran que el Departamento de Exteriores dublinés trató de averiguar el paradero de un cierto número de ciudadanos del Saorstát que residían en el País Vasco, ciertos lugares de Castilla y León o distintas plazas sureñas como Cádiz y Sevilla, además de Barcelona, Madrid y las Baleares. Al menos en el caso de los irlandeses que residían en Andalucía, un puñado de ellos fueron eventualmente evacuados junto a otros grupos de ciudadanos británicos repatriados por los servicios de la Corona. Ahora bien, alguna de estas personas se negaron a abandonar sus lugares de residencia por miedo a perder sus casas y propiedades; especialmente aquellas que habitaban en zona facciosa. Con todo, durante los primeros meses de la guerra los sujetos de nacionalidad irlandesa que abandonaron el país, contando tanto a laicos como a religiosos, apenas debieron superar el centenar de personas.⁸²³

A continuación profundizaremos en algunos casos concretos de sujetos repatriados cuya historia quedó registrada en la documentación diplomática. En primer lugar, destaca la experiencia vivida por los estudiantes del Colegio de los Nobles Irlandeses de Salamanca que, al estallar la guerra, se encontraban de vacaciones junto al vice-rector de la institución el padre O’Hara en el pueblo asturiano de Pondueles. Un documento elaborado por el Departamento de Exteriores del Estado Libre en fecha del 25 de julio de 1936, demuestra que en la jornada anterior el rector del centro el padre Alexander McCabe había comenzado ya a mover hilos para asegurar el bienestar de sus pupilos. Como resultado de ello, el Foreign Office cableó al Almirantazgo británico ordenando que todos los barcos de guerra que se encontraban navegando por el Cantábrico, trataran de obtener información sobre el grupo. El día 28 el Foreign Office comunicó al Alto Comisionado irlandés en Londres que los muchachos se hallaban sanos y salvos, aún en Pondueles, y que no deseaban partir. A comienzos de agosto Joseph Walshe comunicó a McCabe que el Gobierno había decidido repatriar a los seminaristas, en previsión de un recrudecimiento de las hostilidades en el norte de España. Los

⁸²² NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - Paris. P 10 / 51 (1)

⁸²³ *Ibidem*.

jóvenes fueron trasladados hasta St. Jean-de-Luz a bordo de un destructor británico, donde el Cónsul inglés costeó su pernoctación y les proveyó con tiquetes para viajar hasta París. La documentación especifica que la mayoría de los chicos no disponían de dinero, aunque sus familias habían certificado a las autoridades irlandesas que se encargarían de reembolsar los costes de la operación. El 7 de agosto el grupo alcanzó la capital francesa y ese mismo día embarcó en dirección a Irlanda. El padre O'Hara abandonó la Península unos días después.

El ejecutivo del Fianna Fáil hubo de monitorizar la situación de otros dos grupos de compatriotas que se encontraban en el norte de España por esas fechas. Por un lado, debía asegurarse el bienestar de unos niños que habían desembarcado en Donostia unos días antes del levantamiento. Formaban parte de un grupo de estudiantes de la Universidad de Liverpool mandados a la Península para asistir a una escuela de verano. El Alto Comisionado en Londres gestionó todo lo relacionado con la evacuación de los pequeños cerca del Foreign Office. Poco después Whitehall confirmó que todos los 'sujetos británicos' de San Sebastián, se encontraban a salvo y serían evacuados en breve. El segundo reto que se le planteó a la diplomacia del Free State en esas mismas latitudes fue algo más delicado. Nos referimos a la repatriación de quince religiosas irlandesas pertenecientes al Colegio Inglés de Zalla, ubicado en Vizcaya. En este caso, la intervención del Cónsul Británico cerca de los representantes del Frente Popular fue esencial. Como resultado de ello, una mañana se presentaron en la localidad cinco coches con hombres armados. Tenían orden de escoltar hacia Bilbao a todos los sujetos de nacionalidad británica que se encontraban en el convento.

El viaje hasta la capital vasca se desarrolló sin problemas, pero una vez allí el recorrido que debía seguirse hasta el puerto de Las Arenas hubo de encauzarse bajo un ambiente más tenso, puesto que el convoy fue parado constantemente por grupos de milicianos. La actitud resuelta de los custodios y los documentos del Foreign Office que llevaban consigo, evitó que el grupo padeciese demoras o corriese peligros mayores. Ya en el embarcadero, las religiosas -que vistieron ropas seculares durante todo el periplo- fueron consignadas en el interior de un torpedero británico, el SS Verity, junto a otros ciento treinta pasajeros ingleses. La nave se dirigió a Bayona y las monjas irlandesas fueron puestas definitivamente a salvo. En cambio, las hermanas españolas que también formaban parte de la congregación, fueron abandonadas a su suerte en el convento de Zalla por parte de las autoridades británicas.

Otro episodio que elevó la tensión en las oficinas del Departamento de Dublín fue el de la evacuación de las monjas del Convento de Loreto en Madrid. En víspera de la guerra, este centro albergaba dieciséis religiosas irlandesas, junto a españolas y algunas francesas y australianas. La Reverenda Madre de la residencia, Sor Alosyius (Murphy), se encontraba de vacaciones en Irlanda cuando estalló el conflicto, por lo que no pudo ponerse al frente de su congregación en tan graves circunstancias. Aún así, junto a la Madre Superiora General de la orden y abadesa del Convento de Loreto en Rathfarnham (Irlanda) Sor M. Gertrude, buscó el concurso del ejecutivo irlandés en la tarea de evacuar, no sólo a las monjas de Madrid, sino a todas las religiosas que la orden mantenía en España. Obviamente los responsables del Gobierno llegaron a temer por su vida a tenor de las noticias sobre los actos anticlericales que llegaban a la isla. Además, la única información sobre las monjas con que se contaba era un telegrama que éstas habían remitido el 24 de julio, en el que aseguraban encontrarse sanas y salvas. La incertidumbre no hizo más que aumentar cuando, poco después, el Foreign Office

comunicó al Alto Comisionado irlandés que todas las religiosas habían abandonado el convento, conjeturando que algunas de ellas podían encontrarse en La Granja; zona incomunicada por los combates que se estaban desarrollando en esos momentos.

Sobre el terreno el oficial británico Ogilvy Forbes y la representante de la Legación irlandesa en la capital Miss Donnelly, tenían la situación algo más controlada. Ya el día 18 de julio las monjas habían abandonado el convento, siendo alojadas en casas de personas afines a la agencia consular y beneficiándose del amparo de algunos ilustres madrileños de tendencia conservadora. Donnelly proporcionó a las mujeres cuanto ropa seglar femenina pudo encontrar, y las religiosas asumieron la identidad de criadas o gobernantas mientras fueron alojadas en residencias particulares. El 30 de julio la Embajada Británica se encargó de montar a las clandestinas en un tren que partió en dirección a Valencia, desde donde fueron embarcadas rumbo a Francia. Desembarcaron en Marsella y desde allí se encaminaron a París. Una vez en la capital, una de las protagonistas escribió un informe fechado el 4 de agosto y destinado a Sor Aloysius, en el que recogía sus impresiones acerca de la tortuosa experiencia que venían de sufrir en España. La Madre Superior General de la orden hizo llegar una copia de ésta y otras crónicas similares al Departamento de Exteriores, siéndole agradecido el gesto por Joseph Walshe unos días después. Aún se conserva hoy en día en el NAI el duplicado original de este testimonio, del que transcribimos aquí alguno de sus apartados más destacado:

... El 17 de julio oímos noticias acerca de una sublevación en Marruecos, lo que causó gran alarma. A la mañana siguiente el jesuita que oficiaba la primera misa deseaba hablar con la Madre Provincial. Creía conveniente abandonar nuestra casa tan pronto como fuese posible. Había signos de disturbios. Las viejas y más débiles fueron evacuadas y las familias de algunas de las monjas españolas vinieron o las telefonearon para que partiesen. Bastantes otros nos mandaron advertencias durante el día y nuestro amable amigo Mr. Sturges vino para decir que todo el mundo debía estar fuera antes de la puesta del sol. La pobre Madre Provincial hizo todo lo que pudo para intentar quedarse y guardar la casa pero cuando el abogado y diputado vino para advertirla, finalmente ésta escribió una lista de lugares a los que debíamos ir. Mr. Sturges se quedó para hacerse cargo de la casa, esto fue a las 5.30 p.m. ...

Entonces cada uno reunió algunas pocas cosas, sólo lo necesario para un par de días, se avisó a un taxi, y todos partimos marchándose cada uno con la compañía que le había sido asignada. Éramos cinco y disponíamos de un piso entero para nosotras a todo confort. ...Estábamos muy lejos al otro extremo de la ciudad. Uno de los primeros días un chico joven nos trajo provisiones de la tienda que siempre nos abastecía, y preguntó en la puerta donde se encontraban las "monjas irlandesas". Había ocho o nueve rojos en la puerta discutiendo con los propietarios cuando apareció nuestro amigo, así que el chico fue empujado fuera a la calle por una señora quien gritó que no había ni monjas ni curas a una milla de la casa. Un poco después por la tarde, dijeron que se había abierto fuego desde nuestro edificio así que replicaron disparando a la casa y siete de ellos se enfilaron por las escaleras para ver si podían encontrar a alguien. Gracias a Dios no lo hicieron, pero fuimos mantenidas en estricto confinamiento durante los siguientes quince días. La señora de al lado nos consiguió todo lo que quisimos. Tras unas pocas aventuras la Madre Provincial trató de sacarnos de allí. Encontró otra casa donde se nos dijo que seríamos bienvenidas pero tuvieron miedo y cuando nos presentamos nos mandaron a ocuparnos de nuestros propios asuntos.⁸²⁴

⁸²⁴ NAI, Dept. For. Aff.- 200 Series files- 243/66 [traducción de la copia original en inglés].

La salvaguarda del convento fue otra preocupación que ocupó la atención de la diplomacia irlandesa. Unos guardias custodiaron la entrada al lugar durante los primeros días posteriores a la sublevación, pero de golpe y porrazo desaparecieron sin dar explicación alguna. A raíz de esto, Miss Donnelly se comunicó con el Ministerio de Estado republicano, siéndole entonces comunicado que en breve se mandaría unos nuevos custodios. Así sucedió y, sin perder un instante la secretaria ordenó a Mr. Sturgues, amigo de las monjas cuya hija estudiaba en el convento, que hiciera ondear la bandera irlandesa. A pesar de ello, de esa fecha en adelante distintas autoridades españolas trataron de incautar la residencia, hasta que el 28 de julio se publicó un decreto aprobado la jornada anterior, según el cual todos los edificios pertenecientes a sociedades religiosas iban a ser expoliados a lo largo de los próximos días. En esa misma fecha, las autoridades españolas depositaron una notificación en el convento que advertía sobre la inminente incautación del inmueble. La diplomática irlandesa trató de hacer gestiones cerca de la Comisión para la Substitución de la Instrucción Religiosa, argumentando que la construcción se trataba de una propiedad extranjera, pero no logró detener la confiscación del convento. El 31 de julio los milicianos tomaron posesión del lugar. Puesto que la institución venía impartiendo una tarea educativa sobre pequeños grupos de niñas de la capital, el edificio quedó en manos de la Junta Organizadora de la Segunda Enseñanza y Enseñanza Profesional en su grado medio, organismo delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Doce monjas pertenecientes a la congregación de Madrid, la mayoría españolas, no fueron evacuadas junto al resto de religiosas. Las autoridades británicas se negaron a expedirles pasaportes para que pudieran abandonar la capital, aunque se prestaron a trasladarlas en barco hacia Francia si lograban llegar hasta algún puerto republicano de Levante. La Madre Superior General contactó desde Irlanda con el Gobierno húngaro para procurar que sus representantes destacados en Madrid proveyeran, al menos a la mitad de estas mujeres, con pasaporte, pero esta iniciativa no prosperó. En consecuencia las religiosas debieron vivir en la ciudad durante todo un año a escondidas, experimentando en ciertos momentos algunas situaciones comprometidas y muchas privaciones. Un documento escrito por el Alto Comisionado irlandés en Londres el 5 de agosto de 1937, revela que por esas fechas el Cónsul Británico en Madrid aún estaba tratando de conseguir los documentos necesarios para facilitar la huida de estas rezagadas. Finalmente, el 9 de septiembre alcanzaron Valencia. Las autoridades que regían la plaza paralizaron su proceso de evacuación, pero en la jornada siguiente el Gobierno de Madrid ordenó que se las dejara proseguir el viaje. Tiempo después, a finales de septiembre de 1939, la congregación en pleno volvió al convento.

También había monjas irlandesas de Loreto en Sevilla. Por un lado, figuraban un mínimo de nueve isleñas en el Colegio Inglés de las Palmas, mientras que el Colegio Inglés de Castilleja de la Cuesta albergaba cerca de una veintena de religiosas irlandesas, en este caso, junto a otras monjas oriundas de Francia y Checoslovaquia además de algunas españolas. Ya en fechas tempranas, estas congregaciones advirtieron a la Madre Superior General de la orden, gracias a la mediación del obispado de Gibraltar, que no debía temerse por la suerte de los conventos de la ciudad. Por su parte, el Foreign Office comunicó a las autoridades irlandesas que estas personas se hallaban a salvo. Se conserva en el NAI el testimonio de una de las monjas irlandesas del Colegio Inglés de las Palmas, cuyo convento quedó atrapado durante los

primeros días de levantamiento, en el fuego cruzado que se desató en muchos rincones de la ciudad. Así rezaban algunos de sus apartados:

Todo parecía tranquilo hasta el pasado sábado 18 por la mañana cuando corrieron rumores acerca del levantamiento de algunos regimientos (nuestra casa aquí está al lado de la Capitanía General y un poco más allá hay unos barracones). Durante toda esa mañana las cosas pintaron negras y no pudimos obtener información, y los guardias que protegían la casa parecían inquietos. Estos guardias eran “Guardias de Seguridad” y nunca fueron considerados de confianza porque siempre apoyaron al Gobierno, pero hubiéramos debido agradecer lo que teníamos, y debo decir que cumplieron correctamente con su deber, y puesto que siempre tuvimos a los mismos dos acabaron mostrando interés por todo lo que nos concernía. Los pobres compañeros cambiaron tanto mientras estuvieron con nosotras que tras un lapso de veinte años acudían a recibir los sacramentos. ...

Bien, ese sábado a las 3 p.m. un oficial de los barracones acompañado por dos soldados llamó a la puerta preguntando si podían subir a los balcones. Debido a las noticias de la mañana, no quise dejarles entrar sin una orden escrita, así que le pregunté al oficial si podía traerme un documento de Capitanía... Después que los soldados tomaron posición en los balcones, tan pronto como habían enfilado hacia arriba nuestros dos “Guardias de Seguridad” fueron persuadidos para dirigirse a Capitanía, donde les quitaron las armas y los pobres compañeros hubieron de ir a prisión... Uno de los oficiales que se presentó a sí mismo causó una gran impresión en mí, dijo, con lágrimas que se derramaban por la cara “Hacemos esto sólo por Dios y por España; ahora cierren la casa y no se asomen a ningún balcón por el momento.”

Tan pronto como se marchó las pistolas empezaron [a disparar] en todas direcciones. Todas las terrazas a nuestro alrededor fueron tomadas por los militares, y más allá por el enemigo. Durante más de 48 horas nos encontramos en medio del fuego, en ningún lugar parecíamos estar a salvo. Algunas veces pensamos que las cosas pasarían mejor detrás, otras al frente, pero nos cogían por todas direcciones. Desde ese momento escuchamos que tres tanques se encontraban en acción durante todas estas horas en contra de Capitanía, aún no me explico cómo no recibimos ningún impacto. Sólo Dios sabe cómo resistió la casa ese bombardeo. ...Intentamos quedarnos cerca de Nuestro Señor durante todo el tiempo, pero resultó imposible y hubo momentos en los que pensé que todo el lugar iba a derrumbarse sobre nuestras cabezas. Cayó la noche y las cosas fueron a peor. Tratamos de yacer en el suelo pero resultó imposible dormir. A la mañana siguiente nos alegramos de ver el alba... cerca de las 9 en punto oímos unos golpes de martillo en la puerta de entrada, y cuando abrimos ahí estaba nuestro bravo capellán... Dijo que no iba a dejarnos sin misa... Esa misa nunca será olvidada. Todo momento parecía el último, cuando comenzó el tiroteo parecía más fiero que nunca. Había tres ametralladoras en las terrazas de Capitanía y nunca cesaron, por no hablar del quita y da. Tan pronto como el capellán se retiró vino un soldado para registrar la casa. Pensaban que el obeso hombre había dejado aquí un fardo pues había venido con su sotana en su mano y se había marchado sin ella. Tratamos de pacificar al soldado explicándole que éramos de los suyos y tras mostrarle un poco de hospitalidad, se calmó. ...

Durante todo el domingo tronaron los cañones y prosiguieron los disparos de francotiradores. Puesto que no podíamos comunicarnos con nadie, no sabíamos cómo estaban yendo las cosas allí fuera. De vez en cuando fui a los balcones para verlo por mí misma, y debería haber visto qué estaba sucediendo fuera del edificio de Capitanía que linda con el nuestro. Vimos a los arrestados del Gobierno y otras altas autoridades puesto que todos debían presentarse aquí. A los líderes comunistas también se les hizo venir aquí, desde donde se les condujo a los barracones. Esa noche a las diez la calle entera se hallaba viva bajo una gran expectación, a lo

largo de la carretera había grandes tanques que habían sido tomados al enemigo y fueron ubicados en esta posición para prevenir cualquier ataque por parte de doce camiones que cargaban con las fuerzas del Gobierno. Las ambulancias de la Cruz Roja se desplazaban hacia todas las direcciones y parece que en cuatro horas toda Sevilla se había levantado para la ocasión. El lunes por la mañana aunque la lucha continuaba se nos pidió abrir la puerta frontal y mostrar animación, lo que estuvimos contentas de hacer tras las horas de enclaustramiento. ...Esa jornada a las 3.30 se nos dijo que toda una congregación de monjas esperaba en la puerta. Fui abajo a recibir las, y había 36 salesianas. Su casa e Iglesia habían sido incendiadas durante la noche del sábado... Martes fue otro día de intenso fuego y luchas. Todas las pequeñas posiciones alrededor fueron tomadas por los militares y en algunos lugares ofrecieron una tenaz resistencia, ocasiones en las que no se mostró piedad. He olvidado decir que el domingo llegó la Legión Extranjera desde África y fue mandada a capturar diferentes pueblos ocupados por los comunistas. ...No quiero pensar qué nos hubiera ocurrido si hubiéramos caído en manos de los comunistas.⁸²⁵

Cabe señalar que la Orden de Loreto contaba con algunas novicias irlandesas en España que, casualmente, habían sido desplazadas poco antes de la sublevación hacia Francia. Asimismo, una nota del Departamento de Exteriores de Dublín fechada el 13 de agosto de 1936 revela que había algún estudiante irlandés en el Colegio Escocés de Valladolid. A este respecto, el Foreign Office informó que los integrantes de los Colegios ingleses y escoceses de dicha ciudad se encontraban en perfecto estado.

Por último, si nos remitimos al plano diplomático, debe puntualizarse que al estallar las hostilidades Leopold Kerney se hallaba en Pontevedra y durante un par de días el Departamento de Exteriores irlandés no tuvo noticia alguna sobre él. Al cabo de poco el diplomático mandó un telegrama a sus superiores que rezaba: 'Aislados de Madrid. Provincia de Pontevedra bajo control del ejército nos encontramos a salvo. Posiblemente viajaremos vía Vigo Southampton a principios de agosto.' El legado cruzó la frontera francesa el 7 de agosto de 1936 alcanzando París el día 10. Unas horas después zarpó en dirección a la isla. En consecuencia, la sede de la representación irlandesa instalada en Madrid quedó exclusivamente en manos de Miss Donnelly. Ésta hubo de afrontar momentos difíciles y, según se desprende de una nota que mandó a Exteriores el 5 de agosto, su amistad con ciertas familias católicas adineradas podían complicar aún más su situación: '...Desde entonces no pudieron oficiarse misas en Madrid, pero afortunadamente fui invitada a una misa privada en la casa de una noble española, que está escondiendo a curas (y monjas) arriesgando su propia vida.' El día 11 Dublín le hizo llegar un telegrama que rezaba: 'Debería preparar abandono de España tan pronto sea posible y urgir intensamente todos nacionales irlandeses a hacer lo mismo. ...'. Como resultado de ello, esa misma jornada se inició un conflictivo traspaso de responsabilidades respecto a la custodia de la Legación irlandesa de Madrid, misión que recayó en la Embajada Británica. A tal efecto, el Secretario de Exteriores irlandés había comunicado a la Dominions Office de Su Majestad, el deseo de contar con el concurso del Foreign Office en esta materia. En respuesta, Whitehall ordenó al Vice-Cónsul Británico de Madrid, que se hallaba al frente de la Embajada Británica de la capital, que coordinara con Miss Donnelly la transferencia de dicha competencia. Poco después, ésta última abandonó el país.

⁸²⁵ NAI, Dept. For. Aff.- 200 Series files- 243/66 [traducción de la copia original en inglés].

Ahora bien, tal y como veremos más adelante, las autoridades británicas no demostraron mucho celo en el cumplimiento de esta tarea. En su defensa, cabe señalar que el aparato diplomático de Su Majestad, a imagen y semejanza de la Legación irlandesa y otras tantas representaciones consulares instaladas en Madrid, se vio superado por los acontecimientos y en un momento inicial prácticamente no quedó ni un solo agente de la Corona en el terreno. Ciertamente, durante los primeros días transcurridos después del sublevamiento el Foreign Office apenas pudo contactar con su Embajada, cuya gestión quedó en manos de un simple oficial consular, puesto que el Embajador y su equipo se trasladaron a San Sebastián. Este contratiempo quedó solventado poco después por vía de la comunicación telegráfica. La colonia británica de la capital buscó refugio en el edificio de la Embajada, si bien los representantes ingleses les aconsejaron que partieran hacia Valencia. La salvaguarda de sus ciudadanos en territorio español, pasó a ser la máxima prioridad del ejecutivo londinense durante las primeras semanas de la guerra, para lo cual solicitó al Gobierno republicano que habilitase convoyes especiales para evacuar a sus súbditos hasta los puertos levantinos.

Informes e impresiones recogidas por el aparato consular.

Se guardan en el NAI diversos memorandos redactados por Leopold Kerney y otros agentes del Saorstát destacados en el exterior, relativos a la evolución política de España, el desarrollo de la guerra u otro tipo de valoraciones de índole diversa. Daremos fe en este apartado de la información más destacada que contiene esta documentación.

En el caso de las legaciones y oficinas consulares del Gobierno ubicadas fuera de España, la mayoría de los comunicados relativos a la guerra están fechados desde finales de 1936 hasta la primavera de 1937. A nivel cronológico, el primer informe que capta nuestra atención fue escrito el 17 de noviembre por el Legado irlandés en París, quien explicaba que los partidarios franceses de los rebeldes se mostraban pesimistas ante la ofensiva franquista lanzada sobre Madrid. Por su parte, el embajador norteamericano confesó al diplomático que no esperaba ningún éxito insurgente en esta campaña. En cambio, los embajadores de Italia y Alemania comunicaron al agente que la capital no podía resistirse por mucho más tiempo al ataque faccioso.

Pocos días después, el representante irlandés cerca de la Santa Sede mandó un mensaje a Dublín, relativo a la postura que había adoptado el Vaticano ante el reconocimiento de las autoridades rebeldes:

Vi al Cardenal Secretario de Estado esta mañana y como de habitud obtuve más de él que de ninguna otra persona en el Vaticano. El reconocimiento del Gobierno del general Franco aguarda más evidencias tangibles de su suceso y permanencia en el poder que la propia captura de Madrid. La política de la Santa Sede parece querer evitar cualquier curso de acción que pueda exacerbar la situación en España y en Francia, y está también contemplando la actitud en Gran Bretaña teniendo presente la crítica generada allí durante la guerra de Abisinia. El Encargado de Asuntos del Papa ha abandonado Madrid pero no sufrió ningún incidente allí y la

Santa Sede no guarda quejas sobre este aspecto. Sigo manteniendo la opinión que, a no ser que ocurra algo funesto, la Santa Sede no hará nada que pueda dar crédito a la sugerencia que está siguiendo la estela de los Estados Fascistas.⁸²⁶

Asimismo, el 24 de noviembre de 1936 la Legación del Free State en Washington D.C. comunicó a Dublín, cuáles eran las directrices diplomáticas que el Gobierno de los EE.UU. había mandado a su Encargado de Asuntos en Madrid. Al final de la nota, el texto rezaba: 'Las simpatías del Departamento de Estado se hallan más a favor de los Insurgentes que no con los Lealistas, pero el reconocimiento de los últimos será aún y así un proceso lento, a no ser que los principales Estados de Latinoamérica presenten secretamente peticiones a tal efecto.'

La segunda campaña fascista desatada sobre Madrid durante los meses de febrero y marzo de 1937, incentivó la circulación de rumores dentro de los círculos diplomáticos de París, de tal modo que los partidarios de los nacionalistas renovaron las esperanzas que habían depositado inicialmente en la victoria. Ante tal coyuntura, el Legado irlandés destacado en la capital, quien mantenía contactos con algunas familias españolas pro-franquistas que se habían instalado en la ciudad, informó al Departamento en fecha del 13 de marzo que 'tanto en los círculos diplomáticos y oficiales como entre el público general' se creía en la victoria de las fuerzas franquistas; a lo que añadió: 'La mayoría de los Estados sudamericanos mantienen la perspectiva que la captura de Madrid no se va a retrasar más'. Unas semanas después, Arthur O'Brien informó a Dublín acerca del estado de opinión generalizada que predominaba en los círculos diplomáticos de la urbe en relación al futuro desarrollo bélico del conflicto. El 9 de abril remitió un memorando a Exteriores que abordaba las relaciones diplomáticas que estaban manteniendo los Estados sudamericanos con los poderes franquistas, documento que revela los contactos y simpatías que la Legación irlandesa mantenía con estos representantes, especialmente en el caso de aquellos que se mostraban afines a la causa nacionalista. Por esas mismas fechas se mandaron al Departamento, diversos informes que recogían datos publicados por la prensa francesa de derechas acerca de la ayuda internacional que estaba recibiendo la República. Por ejemplo, a comienzos de abril la oficina de París reseñó que *La Flandre Liberale* daba fe de la detención de un bote cargado con voluntarios procedentes de Nueva York, cuyo propósito consistía en sumarse a las filas republicanas, dos de los cuales eran irlandeses.⁸²⁷

Por su parte, el 16 de febrero de 1937 Kerney mandó un largo informe al Departamento, en el que revelaba el contenido de las entrevistas que había mantenido con una decena de representantes extranjeros. Personalidades como el embajador americano Mr. Bowers (sobre

⁸²⁶ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series Files - 119/17a [traducción del original en inglés]. Ya desde comienzos de mes, Dublín había reclamado a William Macaulay que remitiese informes acerca de la actitud de Roma frente al conflicto español. Así, el día 11 de noviembre el representante irlandés cerca de la Santa Sede mandó una nota a Exteriores, en la que informaba que el Vaticano aún no había roto sus relaciones con la República y que el reconocimiento de los insurgentes se haría esperar.

⁸²⁷ Además de Arthur O'Brien, la Legación de París contaba en su plantilla con el asistente John A. Belton. Dermot Keogh asevera que en esa época dicha agencia se convirtió en el eje central de la diplomacia irlandesa, en tanto que punto de recogida de información vinculada al continente. Ver Keogh, *Ireland...*, pp. 63-65.

el cual aseveró que era favorable a la República) o el agente consular checoslovaco, a quien su Gobierno había ordenado que no repatriase a sus compatriotas que luchaban en las Brigadas Internacionales, desfilaron por las páginas del mecanografiado. El irlandés abordó el caso de los menores que luchaban en las filas de O'Duffy y cuyos padres habían reclamado su retorno a la isla, con el embajador de Argentina. Éste se prestó a ponerle en contacto con los cuarteles generales de Franco siempre que fuese menester, y advirtió que sería más factible que los muchachos en cuestión fuesen transferidos a servicios en la retaguardia antes que lograr su completa manumisión.⁸²⁸ El documento presentaba también una lista en la que se referenciaban todos aquellos países que mantenían un representante oficial en St. Jean-de-Luz. A excepción de uno o dos Estados, el legado aseguraba que dicha presencia era inequívoca en el caso de Argentina, Francia, Bélgica, EE.UU., Gran Bretaña, Checoslovaquia, Polonia, China, Japón, Egipto, Noruega, Rumanía, Perú, Venezuela e Irlanda. Los embajadores de Chile y Brasil seguían en Madrid, y los de Alemania e Italia se encontraban en Salamanca.

En cuanto a las nuevas ofensivas rebeldes lanzadas sobre Madrid, el 9 de marzo Kerney explicó al Departamento que el desarrollo del conflicto iba a depender en gran medida del resultado de esta campaña. El Legado afirmaba que los defensores habían advertido la concentración de tropas enemigas, por lo que los insurgentes no iban a contar con el factor sorpresa a su favor, al tiempo que remarcaba la absoluta determinación republicana de defender Madrid. Una de las confidentes del diplomático era la Duquesa de Tetuán y, a tenor de lo adelantado por el irlandés, parece que sus fuentes podían resultar, en ocasiones, francamente concisas.⁸²⁹ En este sentido, Leopold vaticinó que las operaciones de Guadalajara comenzarían el 7 de marzo, previsión que sólo se adelantó en un día. En cualquier caso, el informe concluía con la siguiente predicción: 'La batalla por Madrid puede transformarse en una lucha prolongada que sin duda se librará a una escala mayor que ninguna otra acción desde el inicio de la guerra civil.'

Ahora bien, la información más interesante que el diplomático transmitió a Dublín fueron sus análisis políticos sobre los diferentes bandos encontrados y las luchas intestinas por el poder que se producían a ambos lados de la retaguardia. Esta serie documental empezó a redactarse a comienzos de marzo de 1937. El primero de estos informes abordaba las relaciones de fuerza que se disputaban el control dentro del campo faccioso, especificando las distintas visiones de futuro que varios líderes rebeldes auguraban al nuevo régimen. El día 8 Exteriores confirmó haber recibido el mecanografiado, al que contestó trasmitiendo una orden que evoca las

⁸²⁸ Más adelante Kerney estrechó sus lazos de amistad con los delegados de aquellas naciones cuyos Gobiernos habían mostrado una mayor antipatía hacia el régimen republicano. De hecho, recibió en sus dependencias privadas con asiduidad a algunos agentes diplomáticos sudamericanos e italianos pro-franquistas, y, trabó una relación cercana con el cónsul uruguayo Alberto Mané.

⁸²⁹ En un informe fechado el 27 de febrero Kerney explicó que había recibido en sus habitaciones privadas de St. Jean-de-Luz a Luis de Pedrosa, delegado de la Cruz Roja que se había instalado junto a su esposa inglesa en San Sebastián tras la liberación de la ciudad. Éste hombre era hermano del Conde de San Esteban, personaje de ascendencia irlandesa que había acompañado a O'Duffy en uno de sus tours por la España nacional y, durante los primeros meses de la guerra fue el encargado de poner en contacto al Legado con la Duquesa de Tetuán cuando ésta se encontraba en territorio republicano.

dudas albergabas por el ejecutivo del Fianna Fáil en relación a la concesión del reconocimiento:

Por favor vaya a Salamanca para explorar la situación de primera mano y proveerse de datos para un informe completo que permita al Gobierno llegar a una decisión acerca del reconocimiento de esas autoridades. Entrevístese con todas las autoridades y todos aquellos que sean capaces de ofrecer información. Prosiga también con los esfuerzos para asegurar el pronto retorno de los menores cuyos casos ya le han sido referidos.

Probablemente las expectativas levantadas por las batallas del Jarama y Guadalajara contribuyeron a poner en la picota las dudas del gabinete irlandés, de modo que sus peticiones de información aumentaron. En este sentido, destaca un memorando escrito por Leopold Kerney en fecha del 30 de abril titulado 'Fusion of Falange española & the Requetés', en el que se aborda el discurso pronunciado por Franco el 18 de abril en Salamanca acerca de la fusión de poderes en la cúpula del nuevo régimen, documento que el diplomático acompañó con una copia del programa político de Falange Española. Al analizar el apartado de la locución del Generalísimo en el que éste proclamaba que Dios había puesto en sus manos la misión de gobernar el país, el Legado señaló: '...debe existir posiblemente alguna tentación de convertir este poder temporal en permanente', respecto a lo cual el irlandés no andaba mal encaminado. El agente consular continuó remitiendo informes, fechados sucesivamente en los días 11 y 12 de mayo, acerca de las tensiones existentes entre Falange y el Cuartel General. De hecho, a finales de ese mes Kerney despachó un texto titulado 'Falange Española and Hedilla', en el que se relataba la entronización de éste último como nuevo líder del movimiento así como su posterior arresto.

El Gobierno de Valencia y las trifulcas internas que se acontecían en el campo lealista también atrajeron la atención del Legado. Así lo demuestra un informe fechado el día 24 de mayo que llevaba por título 'Considerations arising from the formation of the new Spanish Government in Valencia'. El articulado explicaba la remodelación del ejecutivo republicano tras la caída de Largo Caballero y los Hechos de Mayo de Barcelona. Kerney plasmó la siguiente opinión en torno a la figura del nuevo Ministro de Defensa: 'Prieto fue un eminente parlamentario y es un político astuto; sería, sin duda, el negociador más capacitado en su bando si nunca hubiera de haber negociaciones entre Valencia y Salamanca.' Asimismo, formuló una interpretación sobre la evolución de los sucesos políticos en España que guarda algún interés:

La victoria no está aún al alcance de ninguno de los dos bandos en la guerra civil, si las fuerzas del Gobierno hubieran ya ganado la guerra, le hubiera seguido una lucha por el poder y una posible guerra civil entre republicanos y anarquistas; ha resultado necesario no aplazar el intento de controlar los Anarquistas. En el otro bando, si Franco ya hubiera alcanzado la victoria, graves problemas hubieran seguido con Falange Española,... Franco ha tenido que tomar medidas, sin esperar a ganar la guerra, y se haya comprometido en un esfuerzo por dominar y controlar ésta hasta ahora poderosa organización.

Si los esfuerzos que están llevando a cabo en Salamanca y Valencia resultan exitosos, una mayor concentración de poder en ambos bandos disminuirá el peligro de futuros desórdenes y matanzas cuando una victoria militar sea alcanzada, y también es posible que la centralización de la autoridad en cada campo pueda, con el paso del tiempo y si ninguno de los

bandos logra alcanzar el triunfo militar, facilitar esfuerzos para establecer un cese de las hostilidades.⁸³⁰

Por otro lado, el 3 de mayo de 1938 Kerney mandó un memorándum al Departamento en el que expuso el trabajo desarrollado por la Legación desde finales de invierno de 1937 hasta el día 31 de marzo de 1938. Este documento nos permite conocer el tipo de tareas que impulsó la oficina y algunas de las dificultades a las que el diplomático hubo de hacer frente, también contiene algunos datos que reflejan el número de casos particulares atendidos y las operaciones consulares que debieron gestionarse. Así, descubrimos que a lo largo del susodicho año Leopold mandó a Dublín hasta setenta-y-cinco informes relativos a la situación política en España -similares a los que acabamos de analizar en este apartado, se recibieron 385 cartas en las oficinas de la Legación y se despacharon otras 454. No se recibió ninguna petición de concesión de nacionalidad, de modo que el diplomático no expidió ningún pasaporte de manera directa, si bien la Legación irlandesa de París validó algunos documentos de identidad con destino a España.⁸³¹ El informe revelaba las fuentes editoriales que usaba a la oficina de St. Jean-de-Luz a la hora de compilar sus propios datos acerca de la guerra y de la actualidad internacional. En este sentido, la agencia analizaba regularmente el *Irish Press*, el *Irish Independent* y el *Irish Times*, junto al periódico inglés *The Times*. En el ámbito francófono se trabajaba con *Le Matin*, *La Petite Gironde* y *Le Temps*, mientras que en lengua castellana se estudiaba el *Unidad*, *La Gaceta del Norte* y *La Vanguardia*. El documento dedicaba alguna atención a los asuntos más trascendentes que la Legación hubo de encarar durante el año de servicio en cuestión. Entre éstos, destaca la visita de Kerney a Salamanca en vistas a estudiar un posible reconocimiento de los insurgentes por parte de su Gobierno. A este respecto, el articulado rezaba: ‘En marzo de 1937 procedí, siguiendo instrucciones, a Salamanca con el objetivo de recabar información para un informe completo que permitiese al Gobierno llegar a una decisión en relación a un eventual reconocimiento de las autoridades allí establecidas. El 13 de marzo transmití el resultado de mis investigaciones, señalando, aún así, que no debíamos ni anticipar la captura de Madrid en un futuro cercano ni una guerra de corta duración.’ Se indicaba también el grado de relaciones que la agencia consular había establecido con los poderes ejecutivos de ambos bandos:

⁸³⁰ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series Files - 119/17a [traducción del original en inglés]. Kerney puntualizó, a modo de posdata, una apreciación que pone de relieve la escasa o nula comunicación que la Legación mantenía por aquel entonces con el ejecutivo republicano: ‘Como sabe, el Gobierno español no se comunica directamente con los jefes de las misiones [diplomáticas] que no residen en España, consecuentemente, no he recibido noticias oficiales en esta ocasión del Ministerio de Estado anunciando la formación del nuevo Gobierno.’ La Legación irlandesa de París también comunicó a Dublín lo que estaba sucediendo en Barcelona. En este caso la información procedía de la Embajada Americana, cuyos oficiales no pudieron establecer contacto con sus homólogos destacados en Madrid, Bilbao, Barcelona y Valencia en ningún momento del día 4 de mayo.

⁸³¹ Este memorando ocupa toda una carpeta archivada en el NAI cuya referencia es Dept. For. Aff. - 100 Series files - 119/48. Kerney certificaba en dicho texto que había remitido a Dublín un informe similar, en fechas anteriores, que describía la actividad desarrollada por la Legación desde la primavera de 1935 hasta el 31 de marzo de 1936. El diplomático aludía a su contenido recuperando algunos de sus apartados premonitorios: ‘El 17 de abril de 1936 mandé un informe desde Madrid acerca de los disturbios acontecidos en España, en el que mantuve que el uso de la violencia estaba creando una atmósfera de guerra civil y que el espíritu de una guerra civil era muy manifiesto.’, etc.

Mi primer contacto directo con las autoridades insurgentes o nacionalistas fue establecido mediante mi visita a Salamanca; canales de comunicación subsiguientes fueron el Vizconde de Mambblas (agente del General Franco con cuartel general en Biarritz), el Sr. Sangróniz, en el pasado cabeza del Gabinete Diplomático de Franco y ahora Presentador de Embajadores en Burgos, y, más recientemente, el Ministro de Asuntos Exteriores de Franco en Burgos.

El Gobierno español [republicano]... no mantiene ningún agente de enlace en esta parte de Francia; consecuentemente, no hay contacto efectivo entre la Legación y el Gobierno español, el cual no me ha mandado nunca ninguna comunicación escrita aquí; debe mencionarse, aún así, que el Gobierno español dirigió recientemente a la Legación irlandesa de Madrid una Nota Verbal confirmando haber recibido una Nota mandada por la Legación de St. Jean-de-Luz en relación con el asesinato de un nacional irlandés en España.⁸³²

Otro asunto que ocupó la atención de la representación consular fue la repatriación de los menores irlandeses que estaban luchando en la guerra. Los chicos que acompañaron a O'Duffy fueron los que generaron mayores quebraderos de cabeza. Kerney no pudo acelerar su retorno a la isla y, en su mayoría, los muchachos volvieron junto al resto de sus compañeros cuando la brigada del general abandonó la Península. También se denunció el caso de un menor irlandés que se había integrado en las filas internacionalistas. El diplomático redactó diversas peticiones de manumisión que fueron remitidas al Gobierno español, pero nunca llegó a recibirse respuesta alguna en St. Jean-de-Luz. Hubo de atenderse además a algunos ciudadanos irlandeses cuya situación presentaba una contingencia extraordinaria. Podemos citar aquí, a corte ejemplo, los casos de las señoras Muriel Ingram y Mary T. Buckley, quienes fueron encarceladas por las autoridades fascistas tras la captura de Bilbao o, aún peor, la desafortunada historia de Miss Bridget Boland, asesinada en dicha ciudad el 16 de junio de 1937. Destacan también ciertas alusiones a coyunturas delicadas que requirieron el concurso de la oficina consular, tales como la liberación de los prisioneros de guerra o el torpedeo del carguero irlandés SS "Clonlara", caso éste último que obligó al Legado a trasladar una protesta cerca de las autoridades nacionalistas, de la que Burgos acusó recibo mediante Nota Verbal el día 11 de febrero de 1938.

Finalmente, el memorando recogía algunas valoraciones generales acerca de las dificultades que impedían restablecer con normalidad el trato comercial entre ambos países: 'Bajo las circunstancias existentes no sería posible ningún comercio a no ser que se realizase sobre la base de intercambios directos o mediante un acuerdo formal; de otro modo no podría asegurarse el pago de las exportaciones irlandesas a España.' A este respecto, Kerney señalaba que había compañías irlandesas que aún no habían cobrado lo que les correspondía, porque sus clientes españoles no podían adquirir suficiente moneda extranjera con la que pagar. El asunto seguía sin resolver.

⁸³² *Ibidem* [traducción del original en inglés].

La Legación irlandesa de Madrid; un edificio con su propia historia.

El día 11 de agosto de 1936, el Foreign Office mandó el siguiente telegrama al Sr. Milanés, miembro de la Embajada Británica de Madrid, a instancias del Free State:

Por favor informe a Miss Donnelly, quien se encuentra a cargo de la Legación del Estado Libre de Irlanda, que debe abandonar Madrid en cualquier momento que usted considere que dicha acción es esencial para su seguridad. En tal caso deberá dejar bajo su celo los cifrados, códigos, y archivos de la Legación para que sean custodiados a salvo. En caso que sea necesario evacuar la Embajada y los archivos de la misma deban ser destruidos, deberá también destruir los archivos de la Legación puestos bajo su cargo. La Sra. Donnelly debe dejar con usted una nota que indique el orden en que deben destruirse los archivos de la Legación, en caso que el factor tiempo sea insuficiente para permitir la destrucción de todo. Se presume que los ciudadanos del Irish Free State han sido advertidos de partir igual que los demás sujetos británicos: si esto no ha sido hecho, sería de agradecer que tomase usted los pasos necesarios. Fin.⁸³³

En efecto, Miss Donnelly no tardó en abandonar la ciudad y el día 13 de agosto la Embajada Británica pasó a responsabilizarse oficialmente de la Legación y otros intereses del Estado Libre en Madrid. Las oficinas de la representación irlandesa se encontraban en la segunda planta de un edificio diplomático ubicado en el nº 21 de la calle Zurbano. Dicho lugar había servido también como residencia de Mr. Leopold Kerney hasta el estallido de la contienda, de modo que tras la partida de éste último muchos de sus enseres y propiedades de su mujer e hijos permanecieron allí. La transferencia de competencias parece que se fraguó de acuerdo con lo estipulado por el Departamento de Exteriores de Dublín. Así lo atestigua una carpeta guardada en el NAI, que en su momento se tituló 'Lista de cifrados, códigos y archivos de la Legación Irlandesa de Madrid dejados bajo custodia del Cónsul Británico interino de Madrid', fechada el mismo día 13. Un mecanografiado anexo explicitaba el orden en que debían destruirse, si las circunstancias lo exigían, los ítems enumerados en el susodicho documento.

Ahora bien, la sede del Saorstát en Madrid estaba destinada a levantar ciertas sospechas entre las autoridades republicanas y, aún peor, a desatar un choque de acusaciones encontradas entre Leopold Kerney y el representante de Su Majestad Mr. Ogilvie Forbes, agente que operaba a caballo entre las oficinas consulares que su país mantenía en Valencia y Madrid. Este último se cruzó por primera vez en el camino de la diplomacia irlandesa a comienzos de diciembre de 1936, cuando el Alto Comisionado en Londres mandó al Departamento la copia de un telegrama que Forbes había cableado al Dominions Office el día 5 de ese mes. El comunicado advertía que se auspiciaba un posible registro en las dependencias que el Estado finés poseía en el mismo piso donde se ubicaban las oficinas irlandesas. Durante la noche anterior había sido batida una delegación que el país escandinavo mantenía en otro lugar de la capital, puesto que Finlandia se había mostrado beligerantemente anti-republicano desde el comienzo de la guerra y sus dependencias diplomáticas venían levantando sospechas durante los últimos meses. Como resultado de la redada se encontraron 600 refugiados en el lugar,

⁸³³ NAI, Dept. For. Aff- 200 Series files 246/95 [traducción del original en inglés].

mientras que en la casa emplazada justo en frente se descubrieron armas, ingredientes para preparar explosivos caseros y arreglos defensivos. Por todo ello, Forbes auguró que con toda probabilidad las oficinas finesas que lindaban con los despachos del Estado Libre serían inspeccionados tarde o temprano, asegurando que en tal caso el Director-General de Seguridad republicano le avisaría con antelación.

Estas predicciones no llegaron a cumplirse, pero dos meses después Forbes volvió a generar cierta inquietud en Dublín a raíz de un memorando que mandó al Secretary of State for Foreign Affairs en Londres. El contenido de este documento irritó a Leopold Kerney y motivó una serie de reprobaciones cruzadas, que poco sirvieron para esclarecer los hechos denunciados por el diplomático inglés. El mecanografiado en cuestión explicaba que a su llegada a Madrid el 16 de agosto de 1936, el agente británico descubrió que la Legación irlandesa y las pertenencias que albergaba habían sido confiadas a la Embajada de Su Majestad de un modo apresurado e irreflexivo. A lo que añadió: ‘...descubrí que estaban siendo practicadas varias graves irregularidades’. A este respecto, Ogilvie señaló que una empleada del servicio de limpieza entraba regularmente en dichas dependencias, contraviniendo así las instrucciones expresas que se habían dado al administrador del edificio acerca del cierre inquebrantable de las oficinas, asunto que el agente consular se encargó de corregir. A su vez, parece que algunos simpatizantes facciosos estaban usando el lugar de modo clandestino:

Además personas desafectas al Gobierno habían conseguido un Certificado del Estado Libre de Irlanda, que habían fijado en la puerta de unas habitaciones adyacentes que aún y así no formaban parte de la Legación y, que estaban usando para sus propios propósitos. Esto fue descubierto por la policía que muy correctamente lo puso bajo mi conocimiento y esperó hasta que yo reconociera que se estaba abusando de ese certificado para registrar los locales. Algunos individuos se habían estado ocultando allí y lograron escapar debido al atraso que provocó el amable gesto de ponerme en sobre aviso.⁸³⁴

Tras descubrir estas irregularidades Forbes inspeccionó regularmente la Legación irlandesa, encontrándolo todo en orden. Ahora bien, las vecindades que ocupaban el edificio continuaban siendo un elemento problemático puesto que la Legación finesa se hallaba ‘repleta de ocupantes’, habiendo asegurado aun así la policía que antes de registrarlas avisarían al diplomático y respetarían en todo momento los despachos irlandeses. La Legación turca, que se hallaba en la planta inferior, escondía, según el británico, unas 250 personas. Asimismo, a finales de febrero de 1937 Forbes comunicó desde la Embajada Británica de Valencia que los archivos, albaranes de cuentas, libros de cifrados y demás material sensible de la Legación irlandesa no fue destruido, sino que había sido ‘emplazados en lugar seguro’, al

⁸³⁴ NAI, Dept. For. Aff- 200 Series files 246/95 [traducción del original en inglés]. Cuando Peadar O’Donnell pasó unos días en Madrid entre finales de septiembre y principios de octubre de 1936 mantuvo una conversación con un oficial inglés del Consulado Británico que confirman dichas aseveraciones. El funcionario de Su Majestad confesó que tras la partida del personal diplomático del Free State la Duquesa de Tetuán, propietaria del edificio donde se hallaban las oficinas y que a residía en un piso ubicado en la misma finca, sacó el rótulo de la embajada irlandesa que la identificaba como tal y lo puso en la puerta de su propio apartamento. Cuando las autoridades británicas se percataron del abuso, contactaron con la aristócrata y la obligaron a restituir el rótulo en su lugar pertinente. Ver O’Donnell, *Salud!...*, pp. 187-188.

tiempo que culpabilizó a los representantes del Saorstát de haber perdido la llave de la caja fuerte que se hallaba instalada en el despacho de Leopold Kerney. El británico solicitó a Dublín que contactara con los cerrajeros de Madrid que habían instalado el arca para que la abrieran. Exteriores contestó que la empresa en cuestión había sido borrada del trazado de la ciudad debido al impacto de un misil, y que nada podía hacerse por el momento.

El 2 de marzo Sean Murphy puso en conocimiento de Kerney estos hechos, pidiéndole explicaciones. El Legado se defendió airadamente escribiendo desde St. Jean-de-Luz. Por un lado, exculpó a Miss Donnelly por no haber destruido los archivos de la Legación, culpabilizando de ello a George Olgivie-Forbes, al que acusó de no tener ni idea del paradero donde se encontraba el material que el agente consular decía haber ‘emplazado en lugar seguro’, contingencia que achacaba a la confusión y rapidez con la que se trasladó la Embajada de Su Majestad a Valencia. También aseguró que la pérdida de la citada llave se debió a la torpeza de los oficiales británicos. Pero el apartado más interesante de este alegato guarda relación con el uso indebido de la Legación por parte de algunos desafectos al régimen republicano. En este sentido, Kerney reconoció que la Duquesa de Tetuán pegó una nota en la puerta de una despensa ubicada en el edificio, que rezaba “Oficina de la Legación de Irlanda”, donde escondió a tres primos suyos (bajo falsos nombres irlandeses -Kirkpatrick, O’Donnell y Desmond-) junto a un cura anciano. Tiempo después, Mr. Forbes autorizó una redada en el lugar de modo que la policía derribó la puerta, apareciendo revólver en mano, aunque los refugiados ya se habían marchado. El diplomático exculpó a la aristócrata certificando que se trataba de una situación de extrema necesidad y, en una carta remitida al Departamento el día 8 de marzo, inquirió viperinamente por qué había tardado cinco meses el agente británico en comunicar las ‘varias graves irregularidades’, preguntándose si no era el deber de éste último revelar tales sucesos con presteza. Todo parece indicar que Exteriores optó por escurrir el bulto, de modo que no se activó ninguna investigación, tampoco se expedientó a Kerney ni a Miss Donnelly. Eso sí, la caja fuerte hubo de ser abierta por unos especialistas en presencia del Secretario de la Legación Turca, algunos representantes del Consulado Británico y otros testigos.

Por otro lado, la consignación de los archivos de la Legación hasta St. Jean-de-Luz fue un asunto que se dilató en el tiempo y que también irritó a Kerney. Una nota que éste hizo llegar a Dublín a finales de abril de 1937 señalaba que estaba esperando la llegada inminente de dicho material, pero la documentación relativa a los meses de mayo y junio, demuestra que el Legado seguía inquiriendo con insistencia al Departamento qué estaba ocurriendo con la libración del material. Por su parte, Exteriores planteó intermitentemente la cuestión al Foreign Office a través del Alto Comisionado en Londres. Leopold pensaba que los documentos viajarían a Valencia desde Madrid, alcanzando después Marsella y París hasta llegar a St. Jean-de-Luz. Pero el 29 de julio Sir Henry Chilton le comunicó que los papeles habían abandonado ya España, y que probablemente serían trasladados a Londres, para ser depositados posteriormente en Hendaya. Por el contrario, el Foreign Office informó poco después al Alto Comisionado en Londres que el material había zarpado desde Valencia a bordo del H.M.S. Maine durante la noche del día 26 con destino a Marsella, donde el Cónsul General Británico redirigiría el comiso hacia Hendaya para que el Embajador de Su Majestad lo entregara a la autoridad irlandesa. En efecto, el 6 de agosto Kerney recuperó los archivos, que

permanecieron almacenados hasta el final de la guerra en St. Jean-de-Luz. Los libros de cuentas y otros útiles administrativos de la Legación, quedaron a buen recaudo dentro de la cámara acorazada de la Embajada Británica en Madrid.

Irlanda y el reconocimiento de las autoridades españolas.

Tal y como ya se ha expuesto, ambos bandos contendientes trataron de establecer relaciones diplomáticas con el Free State. La República intentó mantener el reconocimiento que el Gobierno irlandés venía otorgándole hasta el estallido de la guerra, mientras que los insurgentes trataron de ganarse el favor de Dublín en vistas a lograr su reconocimiento. Expondremos aquí algunos documentos almacenados en el NAI que evocan este juego de intereses.

Por parte lealista, el primer intento destinado a reparar la conexión preexistente entre el Gobierno de Madrid e Irlanda tras la defección del cónsul español destacado en Dublín, estuvo protagonizada por el Ministro de Asuntos Exteriores D. José Giral, quien remitió un telegrama al Departamento de Exteriores del Estado Libre el día 11 de junio de 1937. El cable rezaba:

El Gobierno de la República deseando continuar con las excelentes relaciones que siempre ha mantenido con el Estado Libre de Irlanda, ha designado como su Encargado de Negocios y Cónsul General en Dublín, al señor Ricardo Baeza, antiguo Embajador de la República, distinguido escritor y viejo amigo de Irlanda. Espero que su Excelencia quede satisfecho ante esta designación. Aprovecho la oportunidad para renovar a su Excelencia mi más elevada consideración.⁸³⁵

De Valera en persona rubricó la respuesta mandada a Valencia, no como Taoiseach sino como Ministro de Exteriores, rechazando acoger ningún nuevo embajador español hasta que no se terminase la guerra. Así argumentó su decisión el premier irlandés:

En respuesta al telegrama mandado por su excelencia el 11 de junio, tengo el honor de informarle que el Gobierno del Estado Libre de Irlanda desea mantener las cercanas y amistosas relaciones que existen entre el pueblo irlandés y español. En pos de este propósito desea evitar cualquier acto que pueda parecer a cualquier sección sustancial del pueblo español, como una interferencia en la contienda civil de España. La restauración del puesto diplomático en Dublín a estas alturas, tras un intervalo tan largo podría levantar equívocos entorno a la situación que no beneficiarían a las relaciones futuras entre ambos países. Por ello, mantengo la opinión que el puesto de Dublín no debería ocuparse mientras dure la presente lucha.

⁸³⁵ Dept. For. Aff. - 100 Series files - 118/23 [traducción del original en inglés].

Unos meses después se advino un segundo intento republicano destinado a colocar un representante diplomático oficial en Irlanda. En esta ocasión trató de explotarse la afinidad política, religiosa y cultural que existía entre Euzkadi y la isla, de tal modo que el 14 de febrero de 1938 el Ministro republicano Don Manuel de Irujo entregó una carta a Alberto Onaindía, Canon de Valladolid, con el encargo de transmitir su contenido a Leopold Kerney, quien pondría en conocimiento del Gobierno irlandés la propuesta en cuestión. El documento expone:

Mi querido Amigo,

He propuesto al Ministro de Estado que el Gobierno Autónomo de Euzkadi debería establecer representaciones directas con el Gobierno Irlandés para la nominación de un vasco, elegido por el Gobierno de Euzkadi, para ocupar el puesto vacante de Cónsul General en Irlanda.

Habiendo sido aceptada esta propuesta por el Ministro de Estado, he referido el asunto al Presidente del Gobierno Vasco quien coincide en establecer esta representación y propone para este puesto a Don Francisco Velar Jaureguibeitia.

Asimismo, he hablado con el Sr. Aguirre acerca de la persona más indicada para iniciar estas negociaciones, y me ha señalado su nombre como la mejor persona para encauzar este asunto con el Ministro Plenipotenciario de Irlanda en España.

Consecuentemente, le pediría que tuviera la amabilidad de encontrarse con el citado Embajador con vistas a obtener el necesario consentimiento del Gobierno Irlandés de tal suerte, que el Gobierno Vasco pueda designar y el Ministerio de Estado nominar como Cónsul General en Irlanda al Sr. Velar Jaureguibeitia.

Espero sus futuras noticias y le mando mis cordiales felicitaciones.⁸³⁶

Kerney trasladó la proposición al Departamento el día 12 de marzo. Cuando Onaindía se entrevistó con el Legado, insistió en señalar que el Gobierno de Euzkadi deseaba que la nominación recayese en un paisano suyo, no sólo con el objetivo de estrechar las relaciones comerciales y de otra índole entre Éire y el ejecutivo republicano sino también con el País Vasco. El irlandés advirtió al prelado que el estado de ánimo que reinaba en la isla en relación al conflicto español, dificultaría cualquier decisión favorable a la propuesta que venía de presentársele, advirtiendo al mismo tiempo que debía operarse bajo los cauces de una confidencialidad estricta. Ciertamente, en la minuta que el Legado hizo llegar a sus superiores, señaló que la intención de nominar a un cónsul general en vez de un ministro plenipotenciario para la Legación española de Dublín, respondía al deseo de las autoridades republicanas de proceder tan discretamente como exigían las presentes circunstancias. Aún así, a finales de mes Seán Murphy informó a St. Jean-de-Luz que 'el Departamento no estaba preparado para aceptar la nominación propuesta por el Gobierno de Barcelona de un Cónsul General en

⁸³⁶ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés]. Onaindía ya había entablado contacto anteriormente con Leopold Kerney en motivo de la visita que éste último realizó a Bilbao a comienzos de julio de 1937, a raíz del asesinato de la ciudadana irlandesa Miss Bridget Boland el día 16 de junio. Según un informe que el Legado transmitió a Dublín el 18 de diciembre de ese mismo año, la mujer habría perecido presuntamente a manos del Batallón Malatesta de la CNT. Por otro lado, este documento revela que el diplomático recibía información de lo que él denominaba las 'fuentes vascas', designación que aludía a los círculos de influencia que rodeaban al comandante franquista de la frontera norte el Sr. Troncoso. Ver NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 119/48.

Dublín', indicando a Kerney que debía transmitir a Onaindía exactamente la misma respuesta que se remitió al Gobierno de la República un año antes.

La acción del Gobierno vasco en relación al reconocimiento republicano por parte de las autoridades irlandesas, dio lugar a alguna maniobra paralela que, por desgracia, no alcanzó su propósito. En este sentido, ya durante el mes de marzo de 1937 Leopold Kerney se entrevistó con el Cónsul británico en Bilbao Mr. Stevenson, quien le dio habida cuenta de sus impresiones recogidas en la capital vasca, manifestando una opinión muy elevada del Lehendakari. El representante de Su Majestad aconsejó al irlandés que se trasladara hasta la ciudad para entrevistarse con Aguirre, pero éste respondió frívolamente que sentía una cierta aversión ante la idea de viajar a bordo de un destructor británico. Obviamente Kerney no guardaba ningún interés en alterar su posición aventajada a ojos de sus contactos y amigos franquistas, de modo que no viajaría hasta Euzkadi.

Por su parte, el día 13 de mayo el Departamento de Presidencia comunicó al Secretario de Exteriores Mr. Joseph Walshe, que la representante diplomática irlandesa Miss Macardle se había entrevistado recientemente en Londres con el Delegado del Gobierno Autónomo de Euzkadi destacado en la capital británica, siendo informada del 'profundo dolor' que el ejecutivo de Bilbao albergaba ante la actitud mostrada por De Valera respecto al pueblo vasco. También lamentó el tratamiento que John Whelan Dulanty había dado a una petición formulada por la Lehendakaritza ante la oficina del Alto Representante. El agente éuscaro puso de manifiesto la frustración sentida por las autoridades vascas, a causa de la inhibición irlandesa frente a las actividades solidarias que se estaban organizando a favor de la República y de Euzkadi. Aún así, esta apelación no surtió efecto puesto que si bien el Taoiseach leyó el informe, decidió no alterar sus decisiones en relación al conflicto español.⁸³⁷

En cuanto a las presiones insurgentes destinadas a favorecer su reconocimiento por parte del Gobierno irlandés, se guardan algunas pruebas documentales en el NAI fechadas entre 1936 y 1937, que testimonian lo sucedido. Así, se conserva un memorándum que Germán Baraibar rubricó en el Palacio de Monterrey de Salamanca el día 19 de noviembre de 1936, remitido al ejecutivo de Dublín bajo el título 'Aspectos que presenta la eventualidad del reconocimiento de nuestro gobierno por el del Estado Libre de Irlanda', en cuyo apartado más destacado se lee:

El Estatuto de Westminster, consecuencia de las conferencias imperiales de los años 1926 y 1929, establece y regula las relaciones que existen entre el Gobierno de la Gran Bretaña y los de los respectivos Dominios, Colonias y Territorios que integran el Imperio Británico.

Dicho Estatuto concede a los Dominios, la máxima independencia, la plena soberanía, con excepción del acatamiento y juramento de fidelidad a la persona del Soberano y, en consecuencia, pueden estos dominios concertar tratados de carácter internacional sin intervención ni dependencia de la Metrópoli y gozan del ejercicio del derecho de legación en sus dos fases activa y pasiva.

⁸³⁷ Dept. For. Aff. - 100 Series files - 119/17a.

Esta prerrogativa del derecho internacional de legación implica, como es natural, la del reconocimiento previo de los respectivos Gobiernos o sistemas estatales.

El estado libre de Irlanda, no ha tenido ocasión hasta el momento presente, de ejercer con plenitud, la última prerrogativa a que nos referimos. La próxima ocupación de Madrid por nuestras Fuerzas Nacionales puede plantear esta oportunidad que presenta a nuestro juicio las dos modalidades siguientes:

PRIMERA.- Que el Gobierno del Estado Libre de Irlanda reconozca, después de la toma de Madrid, inmediatamente y en unión de los demás Gobiernos que integran el Imperio Británico, a nuestro Gobierno Nacional.

SEGUNDA.- Que el Gobierno de la Gran Bretaña representado por el Foreign Office retrase, por razones de política internacional o por tratar de lograr compensaciones de otra índole, a cambio del reconocimiento, este acto.

El primero de estos aspectos reviste un carácter perfectamente normal y su realización no daría lugar a incidencia alguna.

En cambio, en el segundo caso, que según algunos observadores pudiera presentarse, sería muy conveniente aprovecharse de la especial situación actual de Irlanda con respecto a Inglaterra para obtener del Gobierno del Estado Libre un reconocimiento por separado.

El ambiente de amistad y simpatía que merece en Irlanda nuestro Gobierno Nacional acaba de reflejarse en actos como el del considerable donativo de los católicos irlandeses a la Iglesia española. La reciente visita de la Delegación, presidida por el Sr. Beltón, fue enviada para cumplir esa misión. Los ofrecimientos de colaboración del Coronel O'Duffy y el tradicional intercambio cultural entre nuestras jerarquías católicas de que es expresión elocuente la fundación del colegio de Nobles Irlandeses de esta ciudad de Salamanca, son circunstancias que unidas al ferviente deseo del Gobierno de De Valera, tendente a manumitirse de la tutela de Londres, favorecería el éxito de una gestión diplomática orientada en este último sentido.⁸³⁸

Unos meses después el Vizconde de Mambblas mantuvo una conversación con Leopold Kerney en el mismo Golf Hotel de St. Jean-de-Luz mientras compartieron una comida. El aristócrata pretendía sonsacar al diplomático cuáles eran las perspectivas de reconocimiento que albergaba su Gobierno, al tiempo que aspiraba a influenciar cualquier decisión que pudiese afectar favorablemente a la causa rebelde. El Legado mandó un informe al Departamento de Exteriores el día 6 de marzo de 1937 en el que plasmó las impresiones recogidas a lo largo del encuentro. En primer lugar el español inquirió acerca de la verdadera posición de Irlanda ante el conflicto. A este respecto cuando Kerney explicó la oposición que O'Duffy había encabezado frente a la decisión del ejecutivo de alinearse con la no-intervención, 'De Mambblas expresó el temor que la actitud de O'Duffy pudiera provocar un efecto adverso en las decisiones del Gobierno irlandés.' El Legado replicó que no había nada que temer puesto que el gabinete del Estado Libre no se vería influenciado por lo que el general pudiera decir o hacer. Leopold hizo saber que su Gobierno no podía conceder todavía el reconocimiento oficial al régimen de Franco, aún y señalar que quedaban claras las simpatías profesadas por el ejecutivo y los habitantes de la isla hacia el bando insurgente. Aseguró que 'nuestra actitud no se veía influenciada por y era independiente de la de Inglaterra', añadiendo 'que el reconocimiento por el Vaticano sería un paso preliminar muy deseable; que mi opinión personal era que el reconocimiento por parte de algún país católico importante como Argentina o Brasil podría tener una repercusión en Irlanda.'

⁸³⁸ *Ibidem.*

El agente rebelde explicó que Álvaro de Aguilar, antiguo representante español en Irlanda, ‘...no se tenía en alta consideración porque su resignación se había retrasado demasiado.’ De Mamblas preguntó cómo valoraría el Gobierno irlandés la presencia en Dublín de un representante oficial o semioficial de Franco. Kerney respondió que en caso que hubiera de existir esa representación debería actuarse con suma precaución, ya que ‘sin duda la oposición realizaría todo tipo de esfuerzos por usar la presencia de ese caballero para su propio beneficio, creando así dificultades al Gobierno.’⁸³⁹

Por su parte, Kerney indagó acerca de las relaciones de fuerza existentes entre las distintas facciones políticas que componían la alianza rebelde. A este respecto, el aristócrata auguró una posible restauración monárquica en el país, asegurando asimismo que Gil Robles aún contaba con un notable crédito político. Inquiriendo sobre la figura del Generalísimo, el Legado anotó en su informe: ‘...me dice que Franco es extremadamente inteligente, y que su perspectiva para el futuro no es en absoluto militarista, y que no tolerará ninguna interferencia subsiguiente de Italia o Alemania en asuntos españoles.’ Al sonsacar a De Mamblas respecto a la guerra, ‘su respuesta fue que la atmósfera actual en Salamanca no era simplemente de esperanza sino de absoluta y completa certeza’ en la victoria. A pesar de la obvia sintonía que existía entre ambos personajes, el irlandés concluyó la entrevista advirtiendo que la concesión del reconocimiento y la amistad venidera entre sus naciones exigiría que el futuro régimen español mostrase algún tipo de credenciales democráticas:

Recordé a de Mamblas que, ... había en Irlanda un espíritu democrático muy fuerte, y en consecuencia existiría una disposición en el pueblo irlandés a observar con desdén cualquier régimen en España que pudiera parecer haber sido impuesto sobre la gente, mediante lo que podría ser tenido por una mera revuelta militar. Creía, en consecuencia, que resultaba de la mayor importancia que quedase claro que existía un consentimiento democrático respecto a la reintroducción de la monarquía.⁸⁴⁰

Apenas unos días después Kerney visitó Salamanca para entrevistarse, a instancias de su Gobierno, con algunas de las autoridades rebeldes más representativas. El Cuartel General publicitó la recepción que se deparó al Legado y, tal y como ya hemos visto en apartados anteriores, su presencia en la capital insurgente despertó muchas expectativas entre la diplomacia franquista. Las emisoras de radio controladas por los sublevados anunciaron lo sucedido, mientras que un corresponsal británico destacado en Gibraltar filtró la noticia al *Daily Herald*, que hizo pública la misión del diplomático el 19 de marzo. Obviamente los medios de comunicación ingleses se hicieron eco de ello. Los rotativos nacionalistas hicieron lo propio, si cabe, con anterioridad. Así, tanto la edición del día 14 del *ABC* de Sevilla como la de *La voz de España* mencionaron el asunto, aún y reconocer que el agente consular se hallaba

⁸³⁹ En cuanto a esta última posibilidad, el Legado pidió asesoramiento al Secretario de Exteriores irlandés porque predecía que De Mamblas insistiría en ello en futuras fechas cercanas. Por otro lado, Kerney aseveró en su informe que mientras estaban comiendo el español recibió una llamada desde Zurich. Se trataba de Chapaprieta, antiguo jefe del Gobierno español, que telefoneaba para vindicar su adscripción al Movimiento.

⁸⁴⁰ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

acreditado al Gobierno de Valencia. El periódico de San Sebastián *Unidad* afirmaba, dos días después, que había llegado a Salamanca el delegado irlandés acreditado al Gobierno del General Franco. De hecho, aún se guardan en el NAI todos los recortes de periódico vinculados con este episodio que el irlandés envió al Departamento de Exteriores.⁸⁴¹

El 24 de marzo Kerney mandó a Dublín una carta que José Antonio Sangróniz le había hecho llegar desde Salamanca, con el objetivo de poner en conocimiento de las autoridades irlandesas su contenido. El documento evoca el entusiasmo que despertó en el Cuartel General la visita del Legado, poniendo de relieve al mismo tiempo la fluida relación que se había establecido entre el agente consular y los responsables del Gabinete Diplomático y del Protocolo franquista. Así rezaba la nota:

En nombre de S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, me complazco en expresar a Vd. su sincera gratitud por su atención de venir a Salamanca y su sentimiento por no haber recibido a Vd. personalmente, como hubiera sido su deseo, por ausencia del General Franco impuesta por la alta dirección de las operaciones militares en curso.

Su reciente visita habrá demostrado a Vd. que los vínculos espirituales y de buena amistad que unen a nuestros dos países, permanecen siempre latentes e inalterables en nuestra zona. Es más, que aquí en Salamanca, sede del histórico Colegio de Nobles Irlandeses y de la cultura tradicional hispánica, los testimonios de afecto y devoción a nuestra Causa que hemos recibido últimamente de relevantes personalidades de Irlanda nos mueven a acentuar ahora nuestra gratitud hacia su nación, a la que deseamos las mayores prosperidades.

Suplicando a Vd. eleve al Presidente De Valera el testimonio de nuestra más alta consideración, le saluda y queda de Vd. muy affmo. s.s.⁸⁴²

Por último, se conserva en el NAI una carta destinada al Gobierno irlandés que fue escrita el 27 de abril de 1937 por Germán Baráibar, adjunto del Sr. José Antonio Sangróniz, remitida a Leopold Kerney y etiquetada posteriormente por el Departamento de Exteriores como un documento 'confidencial'. Esta epístola se redactó en vistas a motivar la concesión del reconocimiento por parte del ejecutivo celta, advirtiendo que tras la inminente caída de Bilbao los poderes rebeldes esperaban ser reconocidos por la Santa Sede. El agente franquista confesaba en el articulado que durante el encuentro que mantuvo con el Legado en Salamanca, creyó intuir que éste último pensaba que el servicio diplomático insurgente desconocía la situación interna de la isla y las características de su escenario político. Nada más lejos de la realidad, Baráibar clarificaba que '...poseemos una clara noción de la actual posición

⁸⁴¹ Las especulaciones desatadas tras la visita de Kerney a Salamanca alcanzaron tal magnitud que, según confesó la Duquesa de Tetuán posteriormente al Legado, en el decurso de una comida celebrada el día 23 de ese mes en la que compartieron mesa el Vizconde Mambas, el diplomático británico Sir Henry Getty Chilton y la propia aristócrata, el agente inglés preguntó a esta última si Irlanda se disponía a reconocer a Franco. Cabe señalar que el representante de Su Majestad fue un claro partidario del bando insurgente, hasta el punto que se negó a trabajar desde el territorio republicano afincando su oficina en Hendaya; más adelante fue sustituido por Samuel Hoare.

⁸⁴² *Ibidem*.

que el Irish Christian Front y su Presidente, el Teniente Alcalde de Dublín, el Sr. Belton, representan en Irlanda así como del sector de opinión con especiales tendencias fascistas dirigido por el General O'Duffy, y también de la significancia del partido de Cosgrave así como del poderoso partido de gobierno de Valera que indudablemente forma al más importante y considerable núcleo de opinión en el Estado Libre.' Aseguraba Baráibar que su gabinete asumía el gran prestigio con que contaban en la isla el Cardenal MacRory y el Arzobispo de Dublín. A todo esto, la nota certificaba que desde las oficinas de Sangróniz se estaba trabajando en el caso de los menores que servían en las filas de O'Duffy, cuyos padres habían exigido su repatriación. Al parecer, se había elaborado una lista que incluía el nombre de diez muchachos reclamados por el Saorstát, al tiempo que se había recabado la colaboración del Gobernador Militar de Cáceres para lograr su retirada del frente. Paralelamente el comunicado inquiría, a tenor de algunos rumores publicados por la prensa francesa, si el general tenía la intención de retirar a sus voluntarios del frente para volver con ellos a Irlanda. En cualquier caso, Baráibar sentenció que según las declaraciones del obispo de Gibraltar Mgr. Fitzgerald, los reclutas liderados por O'Duffy gozaban de una excelente moral y buen estado de salud'.

Una mediación imposible.

El 7 de julio de 1938 Mr. Malcom de Lilliehöök, representante de la International Comission for the Assistance of Child Refugees in Spain, se reunió con el doctor Negrín en Barcelona con el propósito de discutir un plan de mediación internacional para poner fin a la guerra, que preveía la puesta en marcha de un arbitraje imparcial dirimido por algún Gobierno europeo neutral. De Valera se auspició como un árbitro plausible en la mente de ambos hombres, de tal suerte que unos días más tarde el susodicho delegado se trasladó a Londres para plantearle el asunto al Alto Comisionado irlandés. Lilliehöök entregó dos memorandos al diplomático con la intención que llegaran a manos del Taoiseach. El primero de estos documentos abordaba el curso de la conversación que mantuvo con el jefe del ejecutivo republicano, el segundo giraba en torno a la situación en que se encontraba el territorio lealista en esos momentos. John Whelan Dulanty objetó que difícilmente podrían ser de utilidad los servicios del Gobierno irlandés en vistas a consumir la propuesta, si bien se comprometió a hacer llegar los informes a Dublín. El día 28 Joseph Walshe recibió los papeles junto a una nota aclaratoria escrita por el Comisionado, en la que se podía leer: '...sentí que Mr. Lilliehöök era un hombre responsable e inteligente que trabajaba concienzudamente para poder solventar este gran problema y que había estado hablando de ello candorosamente con el Primer Ministro republicano español. Gustosamente se trasladaría hasta aquí [Irlanda] para discutir el problema con el Presidente y pensé que cuando tuviera usted la oportunidad de leer los memorandos adjuntos podría transmitirme su opinión.' Posteriormente una llamada telefónica confirmó a Dulanty que los documentos habían alcanzado el Departamento de Asuntos Exteriores y, que a su debido momento, serían examinados por De Valera. Transcribimos aquí el contenido esencial del primero de estos informes, titulado 'memorándum concerniente a mi conversación con el Doctor Negrín en Barcelona el 7 de julio de 1938':

Antes de comenzar mi viaje de reconocimiento a través de la España republicana, descrito en un reportaje especial, fui recibido por el Doctor Negrín, que me pidió que volviera a visitarle tan pronto como me fuera posible a mi retorno.

En consecuencia, cuando volví a Barcelona tras haber concluido mi viaje, me dirigí prestamente a su oficina y fui recibido junto a nuestro colaborador suizo, Mr. Olgiatti - por el Doctor Negrín el lunes 7 de julio.

Al principio la conversación giró en torno a mis impresiones y afortunadamente la tarea de informar al Doctor Negrín acerca de la situación general se vio facilitada desde un primer momento cuando remarcó que debía haber visto no sólo muchas cosas interesantes sino también muchos hechos deprimentes. Dijo con franqueza que encontraba la situación muy difícil y dolorosa especialmente en relación a las condiciones bajo las que vivían los refugiados y los evacuados. Enfatizó en repetidas ocasiones la pesada carga que recaía sobre él y el profundo malestar que sentía al verse forzado a pedir a su propia gente que soportaran nuevos sacrificios. “¿Qué crimen he podido cometer en mi vida para verme obligado a empujar a esta pobre e infeliz gente a sacrificarse tal y como lo están haciendo ahora?”

Aparentemente el Doctor Negrín se hallaba al corriente del elevado número de niños refugiados y evacuados - que estimé alrededor de 400.000 - y comprendía de manera inequívoca que la tarea de mantenerles a todos era demasiado grande para ser manejada exclusivamente por la Inter. Commission. Así que finalmente aceptó que debía lanzarse algún tipo de llamada a la Liga de las Naciones... También hablamos acerca de la falta de algunos productos alimenticios requeridos por los niños (leche, mantequilla, pan, azúcar, carne) y de las terribles consecuencias derivadas de la práctica inexistencia del jabón. En algunas partes cerca del 80% de los niños sufren diversas enfermedades de la piel, sarna, etc. La dificultad resentida por el Comisionado a la hora de materializar las importaciones debido al constante bombardeo de todos los puertos fue también discutida, pero, en relación a la posibilidad que uno o más puertos fuesen declarados neutrales el Doctor Negrín no parecía albergar demasiadas esperanzas.

Volviendo a la situación general el Doctor Negrín más bien me sorprendió al declarar que desde un punto de vista puramente militar las perspectivas para su bando no eran del todo satisfactorias, porque no habría la posibilidad de emprender ningún tipo de ofensiva hasta de aquí a 18 meses al menos. “Este es el tiempo mínimo que requeriremos para estar convenientemente preparados ante una acción de este tipo”. Me pareció evidente que cuando el Doctor Negrín dijo esto ni él mismo creía que podría contar con este tiempo a su disposición - pero aún así insistió en la necesidad de una resistencia continuada.

Recogiendo su propio argumento le pregunté si no convenía que en ambos bandos existía un intenso temor ante la despiadada venganza que podría conducir a masacres terribles cuando la guerra termine. Negó que hubiese ninguna justificación para ello en cuanto al bando del Gobierno se refería pero aseveró que desafortunadamente estaba convencido que los nacionalistas, en caso de victoria, se embarcarían inmediatamente en una cruel política de terror y venganza. Explicó que esta era la verdadera razón por la que se sentía obligado a seguir luchando. En particular sentía que el peligro amenazaba a toda la gente del centro del país que ocupaba algún tipo de cargo oficial o pertenecía a ciertos partidos políticos avanzados (anarquistas o comunistas -según se indicaba en sus “carnets” de identidad). Estas personas no podrían escapar y serían cazadas como conejos. Admitió que si este riesgo temible pudiese ser neutralizado gracias a una llamada exterior entonces habría posibilidades de comenzar algún tipo de negociaciones de una vez por todas.

“Estaríamos agradecidos que una iniciativa de este tipo encabezada por un estado amigo o un grupo de estados, nos garantizase que se prevendrían masacres inmisericordes de este tipo contribuyendo así a parar el sufrimiento y la sangrienta y pavorosa lucha presente - aunque cuando se debata la cuestión de las condiciones finales para la paz, debamos insistir en

que todos los elementos extranjeros que ahora luchan contra nosotros, deben salir del país.” Estoy convencido que la remarca del Doctor Negrín significa que podría emprenderse una suerte de negociación siempre y cuando se garantice que no cabe la posibilidad de incurrirse en una aplicación sumaria y sangrienta del terror.

M. de Lilliehook.⁸⁴³

El segundo informe, titulado ‘Memorandum regarding Spain’, fue mecanografiado en el Goring Hotel de Londres el 22 de julio y decía así:

1. Situación presente:

El país entero está exhausto. La falta de productos alimenticios es ciertamente mayor en el bando republicano pero también en el lado nacionalista faltan muchas cosas vitales. Generalmente hablando, todos los suministros de ropa, zapatos, maquinaria y equipamiento de construcción, agricultura e industria han sido desviados. Falta, por el momento, ropa, hilatura, jeringuillas, cuero, materiales de repuesto y piezas de recambio. En las enormes planicies de Andalucía y Extremadura así como en otras partes de la España republicana no se ven ingenieros y los granos se recogen todos a mano. La siembra también se hacía a mano o mediante caballos y mulas de tiro que pasaban por encima del trigo esparcido en el campo. También falta equipamiento eléctrico y los aparatos a motor así como el stock ferroviario no pueden mantenerse con eficiencia debido a la falta de recambios. En el porvenir el país dependerá de importaciones hasta que el aparato productivo pueda ser puesto en marcha de un modo normal y adecuado. Por el momento muchos recursos naturales del país no pueden ser explotados.

El sufrimiento de la población civil especialmente en la España republicana es agudo y resulta extremadamente dudoso que la población se dé cuenta de hasta qué punto están consumiendo sus últimos recursos. Es imposible visualizar cómo podrá sobrevivirse al invierno especialmente en vista de la falta de combustible que en muchos lugares (Madrid) ya es aguda.

Sólo el personal sanitario parece comprender el alcance de los peligros inmediatos que amenazan a las jóvenes generaciones. Afirman unánimemente que la mayor parte de todos los niños españoles están viviendo ahora bajo condiciones que pueden comprometer el futuro entero de su pueblo (Véase el memorando del Comisionado para la Comisión Internacional). Desde un punto de vista militar la situación puede concluir en un punto muerto o en un colapso unilateral. Hoy en día lo primero parece improbable y los republicanos siguen resistiendo no tanto bajo el convencimiento de una victoria final sino porque están convencidos que la rendición significaría exponerse a una espantosa y terrorífica represalia. Si este miedo está justificado o no resulta intrascendente puesto que mientras exista previene toda negociación. “Pronto moriremos luchando antes que ser matados como conejos.”

Por lo tanto, la única solución consiste, en inducir a ambas partes a aceptar la idea de una tregua preliminar durante la cual no deberá emprenderse ninguna represalia - privada o de cualquier otro tipo -.

En relación a los republicanos, existen evidencias definitivas en mano que una llamada al entendimiento de este tipo formulada por una nación amiga o grupo de naciones sería aceptada.

En relación a los nacionalistas, que aún están avanzando, la cuestión se auspicia extremadamente dudosa y requiere un tacto y discreción especial. Con el objetivo de llegar a

⁸⁴³ NAI, Dept. For. Aff. - Sectr. Office - S 92 [traducción de la copia original en inglés].

un entendimiento acerca de lo que exige la situación es necesario contemplar la alternativa opuesta, es decir que la guerra se termine en base a una rendición incondicional de los republicanos.

Para cualquiera que haya viajado por el país y que al mismo tiempo haya tratado de seguir a través de la prensa las diversas manifestaciones de la mentalidad nacionalista, resulta obvio que ahora mismo sentimientos perversos están aflorando en ambos bandos. Todos los efectos viles de la guerra civil son aparentes. Denuncias, espionaje, feudos privados y la sed de venganza - todos invaden rampantemente y de manera vil las mentes de la gente. Hasta cierto punto estos sentimientos amargos se ocultan bajo el nombre de la justicia pero nadie que conozca la mentalidad española puede creer que la justicia verdadera vaya a ser posible. En el mejor de los casos será sumaria y probablemente guarde una arbitrariedad absoluta. Desafortunadamente existen suficientes evidencias en mano para probar que por el momento los Nacionalistas no dudarán en ejecutar a cualquiera que de algún modo haya trabajado para o en el Gobierno republicano, y que será incluso suficiente con que se atrape a cualquier hombre o mujer con una carta de identificación que demuestre que ha ocupado una posición de un cierto liderazgo en cualquiera de las organizaciones anarquistas o comunistas locales. Si por consiguiente estos individuos son ejecutados de modo sumario por los Nacionalistas, entonces no cabe duda que en algunos lugares los republicanos caerán presa de la excitación y quedando fuera de control responderán asesinando a un cierto número de individuos que ahora se encuentran en prisión o que se sospecha guardan simpatías nacionalistas. De nuevo esto parece inevitable en vistas del carácter popular español.

Así durante un largo periodo el país permanecerá en un estado de desazón apasionada que apenas podrá ser apaciguado durante intervalos cortos por medio de un control interno o externo. España se convertirá en un lecho permanente de lucha y faccionalismo - una herida abierta cuya infección puede extenderse por el resto de Europa. ¿Puede considerarse demasiado grande cualquier sacrificio de parte del resto de Europa destinado a evitar tal calamidad?

Por el otro lado, desde el punto de vista de los negocios, ¿qué precio será demasiado alto para traer una era de paz y prosperidad en España? Considerando como ya se ha dicho que el país se halla totalmente exhausto, representa un mercado potencial de primera magnitud para las exportaciones. 25 millones de personas a las que ahora les falta de todo podrían, en caso de asentarse bajo un modo de vida normal y apacible, consumir una enorme cantidad de todo tipo de manufacturas civiles y parece una absoluta locura no tratar de ayudarles a adoptar una política de paz y prosperidad. A su vez parece más que probable que dejada a su propia suerte, hoy en día España se halla demasiado trastornada y ha sufrido demasiado como para albergar la fuerza moral que podría conducirla a la senda de la reconciliación. Quedándonos al margen y recibiendo del resto del mundo nada más que consejos en vez de una asistencia verdadera España no será capaz de emitir un juicio templado. Así el obvio deber del resto del mundo consiste en combinar los consejos morales con una inmediata y efectiva ayuda material. Esto, bajo la condición inquebrantable de una paz inmediata basada en la no-violencia estricta, podría conseguirse de varias maneras.

En primer lugar - y tomando el desafortunadamente abortado esquema de ayuda ingente para Alemania al final de la Gran Guerra - debería dirigirse inmediatamente una llamada a toda la gente del mundo - privados así como organizaciones - para mandar suministros de todo tipo a España.

En segundo lugar - y esto sería probablemente lo más efectivo - los Gobiernos amigos deberían ofrecer inmediatamente cuantiosos créditos bajo condiciones extremadamente generosas para poder adquirir aquellos productos de consumo de los que hay una gran necesidad.

El efecto de esta acción privada y gubernamental continuada sería inmediato y decisivo. Una vez se les asegure que pueden dejar las armas sin arriesgar sus vidas, el pueblo español abandonará definitivamente la lucha y una vez concluida no se retomará si al mismo tiempo hubiera pruebas tangibles que se está dando una asistencia a gran escala destinada a ambos bandos.

Después de todo, hasta los españoles son suficientemente humanos para preferir estar con vida y alimentados antes que ser asesinados y morir de hambre.

¿Puede la gente del mundo y los Gobiernos dejar pasar esta oportunidad de hacer algo verdaderamente constructivo a favor de una paz que aún está por llegar?

O si contemplamos las cosas con crudeza, ¿Cuáles serían los efectos en Inglaterra si mañana 20, 30 o 40.000 personas fuesen ejecutadas en España?⁸⁴⁴

El gabinete del Fianna Fáil mostró interés en la propuesta y De Valera expuso el caso al Nuncio irlandés Pasquale Robinson, quien a mediados de agosto mandó un telegrama al Cardenal Pacelli, en el que adelantaba la posibilidad de plantear a Franco una mediación irlandesa a través del delegado de la Santa Sede en Burgos Monseñor Gaetano Cicognani. El cable rezaba:

Mr. De Valera ha aprendido por medio de una fuente neutral, que juzga creíble, que el miedo a lo que podría ocurrir en caso de un cese de las hostilidades es lo que empuja ahora a las fuerzas de Barcelona a luchar hasta el final antes que rendirse.

Mr. De Valera cree que si el General Franco estuviese dispuesto a asegurar que no habrá ejecuciones ni actos de venganza, podría negociarse un cese de las hostilidades - en particular si el General Franco fuese generoso en sus términos.

¿Sería posible instruir al Nuncio en España que incitase a Franco a considerar este asunto y si fuese posible que formulara sus términos?

El Gobierno irlandés estaría dispuesto a actuar como mediador si así fuese aceptado.⁸⁴⁵

Poco después, Exteriores comunicó al delegado irlandés cerca del Vaticano Mr. William Macaulay que el Taoiseach había debatido personalmente el asunto con el Nuncio Pasquale Robinson y, que la propuesta había sido adelantada a Roma. La nota, clasificada como 'muy secreto', concluía: 'No se albergan muchas esperanzas que dicha iniciativa produzca el resultado deseado, pero el Ministro no podía dejar pasar la oportunidad de sondear lo que parece ser el mejor canal para aproximarse al General Franco.'

Cabe señalar que unas semanas atrás Lilliehöök había puesto la iniciativa en conocimiento de las autoridades británicas, llegando incluso a entrevistarse con Lord Halifax. En respuesta a un informe que el representante había remitido al aristócrata, éste último le mandó una nota mecanografiada a finales de julio en la que podía leerse:

Estimado Monsieur de Lilliehöök,

Gracias por su carta del 27 de julio acerca de las perspectivas de mediación en España, que he leído con mucho interés y simpatía. Habrá notado sin duda que el Primer Ministro mantuvo en la cámara de los Comunes el pasado martes que el Gobierno de Su Majestad

⁸⁴⁴ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁸⁴⁵ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

aprovecharía cualquier oportunidad que se advenga a favor de la mediación, o de un armisticio, o de cualquier cosa que conduzca las hostilidades a su fin.

No creo que usted espere que sea capaz, en esta respuesta, de transmitirle mis perspectivas sobre los distintos puntos que me plantea. Pero debería saber que, aunque pueda existir alguna divergencia de opinión sobre lo que constituye una buena oportunidad para impulsar una iniciativa de mediación, el Gobierno es plenamente consciente de la importancia de terminar con el conflicto de un modo veloz, así como del hecho que algún día pueden encontrarse a sí mismos en una posición de jugar un rol definitivo en la consecución de este objetivo. Y puede asegurarle que, considerando esta cuestión, sus propuestas serán tenidas detenidamente en mente.

Suyo sinceramente,
Halifax.⁸⁴⁶

Durante los primeros días de agosto de 1938 Lilliehöök se reunió también con De Valera quien, antes de impulsar las gestiones de mediación cerca de la Santa Sede debatió con sus colegas de Exteriores la conveniencia de arriesgarse a poner en marcha dicha iniciativa. En relación con esto, se guarda en el NAI un documento fechado el 10 de agosto en cuya cabecera puede leerse: 'Memorando para el Taoiseach, Ministro de Asuntos Exteriores'. El articulado valoraba las posibilidades del plan y se aconsejaba al premier que no secundase la propuesta, a riesgo de no lograr ningún resultado positivo. Transcribimos aquí el segundo apartado de este informe, pues evoca las pocas expectativas de éxito que los oficiales del Departamento depositaron en el plan de arbitraje que había propuesto el agente de la International Commission:

Dr. de Lilliehook ha visto a Lord Halifax, quien remitió una suerte de carta poco comprometida acerca de las varias propuestas que el Dr. Lilliehook parece haberle planteado. Es probable que Lord Halifax aprobase la visita a Irlanda y el objeto que se perseguía con ello. Sería, por supuesto, espléndido si pudiéramos tener algún papel, aunque fuese pequeño, en la resolución de la guerra en España. Pero resulta extremadamente improbable que cualquier tipo de propuesta como la que ha planteado el Dr. Negrin sea aceptada por Franco. Una tregua, desde la perspectiva de Franco, sólo serviría para que el otro bando se supliese con armas y provisiones para intentar de nuevo imponer sus doctrinas en España. Si hubiese cualquier posibilidad que Franco aceptase una tregua, el Gobierno británico estaría contento de arrojarse todo el mérito. Es muy improbable que Franco acepte cualquier cosa que no sea la completa derrota de sus oponentes. Sin duda, a cambio de obtener la garantía que no habría represalias. La creencia del Dr. De Lilliehöök que Franco adoptará cualquier otra actitud a instancias de nuestra mediación sólo puede ser descrita como infantil, y no puedo reconciliar esto con el sentido común que demuestra al hablar acerca del trabajo humanitario que se ha realizado a favor de los niños.

Cualquier intento por nuestra parte - y estaría condenado a fracasar - de poner fin a la guerra de España a base de seguir la sugerencia del Dr. de Lilliehöök sólo puede conducir a la pérdida de buena voluntad y prestigio.⁸⁴⁷

⁸⁴⁶ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

⁸⁴⁷ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

A pesar de estos malos augurios el Departamento ordenó a Leopold Kerney que pospusiera las vacaciones que se disponía a empezar junto a su familia a partir del día 18 puesto que, según se advertía en un comunicado secreto del 15 de agosto, ‘...es posible que en el decurso de los próximos diez días sea mandado a una misión especial en España’, siéndole ordenado que no abandonase las oficinas de St. Jean-de-Luz. Por su parte el Dr. Lilliehöök dirigió una larga carta manuscrita a Joseph Walshe el día 14 en la que concretaba algunos pasos que, en su opinión, debían emprenderse en vistas a solventar ciertas necesidades humanitarias que se estaban dando en la Península y, lo más importante, podían allanar el camino que debía recorrerse para llegar a implementar una mediación. Partiendo del caso chino, recomendaba proponer a la Sociedad de Naciones que se reinvirtieran las 50.000 libras que España había entregado al organismo en concepto de costes de funcionamiento, en socorrer a las víctimas de la guerra, de tal suerte que pudiera evitarse una catástrofe alimenticia e higiénica. A lo que añadió: ‘Tal y como ya expliqué al primer Ministro una iniciativa en esta dirección obtendría el apoyo absoluto del Foreign Office británico.’ En segundo lugar, el doctor preveía que centenares de miles de expatriados republicanos inundarían el país vecino. Circunstancia que, a su juicio, debía prevenirse mediante una salida pacífica del conflicto si deseaba evitarse el ‘peligro que los refugiados contagien influencias tendenciosas a los franceses’. Con todo, concluía que el Sr. Jordana y el Secretario para los Dominios británico Mr. Malcom MacDonald serían los mejores interlocutores con los que abordar un plan de paz. Por último, Lilliehöök invitó a las autoridades irlandesas a asistir a un banquete benéfico que iba a celebrarse en Londres el 14 de septiembre a favor de la International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain.

Tres días después el representante de dicha asociación volvió a escribir al secretario de Exteriores, aseverando que podía ratificar una información que ya le había filtrado con anterioridad: ‘...en el bando nacionalista se están orquestando los preparativos para aplicar una persecución a gran escala en caso que los republicanos se vean forzados a rendirse de forma incondicional.’ Motivo por el cual, aseguraba, las fuerzas lealistas seguían combatiendo. Una semana más tarde William Macaulay anunció al Departamento que Lilliehöök se había personado en su oficina de Ginebra, con la intención de avivar las llamadas a una salida pactada del conflicto. Al mismo tiempo se entrevistó con el Secretario General de la Liga de Naciones Mr. Walters, a quien explicó que había debatido previamente la propuesta con el Taoiseach y Lord Halifax. Acto seguido, el Secretariado de la Liga emprendió ciertas pesquisas en torno a la tarea que estaba llevando a cabo la International Commission y concluyó que la organización era merecedora de su confianza.

Por otro lado, el 26 de agosto el Cardenal Pacelli mandó una respuesta desde el Vaticano al Nuncio irlandés, que fue traducida y entregada a De Valera cinco días más tarde. La nota rezaba:

Reverente Excelencia,

En relación al telegrama de Su Excelencia del 17 corriente concerniente a la Guerra Civil española, tengo el honor de informarle que S. Excl. el Nuncio Apostólico en España, que ha solicitado a este Secretariado que inquiera sobre el afer, ha respondido lo siguiente: -

“He mantenido una conversación con S. Excl. el Ministro de Asuntos Exteriores, que mientras me aseguró que presentaría a Franco la propuesta del Primer Ministro de Irlanda, dijo aún así que podía auspiciar que la respuesta no diferiría de lo que ya se había dicho en relación a esta cuestión.

Señalé que los términos de la nueva propuesta debían ser tomados en consideración, puesto que a diferencia de la otra, ponía bajo la generosidad del General Franco el indicar las condiciones.

El Ministro de Asuntos Exteriores me aseguró que me daría a conocer una respuesta a finales de esta semana.

Asegurando a Su Excelencia que tan pronto como sea informado de la respuesta no dudaré en informarle, aprovecho esta oportunidad para confirmarle mis sentimientos de sincera y elevada estima.

E. Cardenal Pacelli.⁸⁴⁸

A comienzos de septiembre, Kerney mandó un comunicado a Exteriores en el que se mostraba molesto por no haber sido informado aún sobre la naturaleza del asunto que aconsejaba su permanencia en St. Jean-de-Luz, circunstancia que le impedía disfrutar de unas vacaciones que había planeado junto a su familia. Dublín contestó el día 9 mediante una nota que revelaba cuán seriamente estaba valorando el Gobierno la tensa situación internacional de aquel momento. Transcribimos aquí alguno de los apartados más interesantes del documento:

...Parecía posible, y sigue siendo posible, que este país sea aceptado como mediador entre las fuerzas contendientes en España, y, mientras perdure esta posibilidad, sería mejor que no abandonase su puesto.

Además, el Ministro piensa que, mientras el caso de Frank Ryan no sea solventado, persiste siempre la posibilidad que se acontezca una súbita crisis en este ámbito. La ausencia de su puesto en un momento así sería seriamente criticada.

Habrà, sin duda, seguido tan de cerca como le permite su ubicación en St. Jean-de-Luz la situación internacional. Es sumamente grave, y por el momento tememos que una guerra europea general está muy cerca. Por lo menos, en interés general del Estado, damos por sentado que deben encararse ciertos preparativos ante una guerra inmediata. Si se cumplen nuestros temores, será esencial que nuestros oficiales en el exterior se encuentren en sus puestos. En su propia esfera, la situación se auspicia aún más complicada si se desata una guerra global.

El Ministro lamenta que deba quedarse sin vacaciones por el momento, pero las circunstancias del momento le obligan a tomar esta decisión.⁸⁴⁹

En paralelo, Monseñor Gaetano Cicognani discutió la oferta de mediación con el general Jordana, que trasladó la propuesta al general Franco. A comienzos de septiembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores nacionalista comunicó al nuncio apostólico la negativa del Generalísimo a aceptar el ofrecimiento. A tal efecto, Burgos emitió un comunicado que rezaba:

El último párrafo del apunte que el Nuncio de Su Santidad tuvo la bondad de entregarme refleja perfectamente la realidad, que el Santo Padre, con su gran talento, se ha anticipado a expresar.

Indudablemente es errónea la idea de que pueden existir actos de venganza o tan siquiera otros que no se inspiren en los más elevados sentimientos de justicia. Bien a la vista

⁸⁴⁸ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

⁸⁴⁹ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

está como se administra ésta en la España Nacional, en la que, llegado el caso, se aplicará la Ley con espíritu de exacta realidad e inclinándose siempre, en la duda, a la benevolencia.

A la España roja solo le queda un camino; la rendición entregándose a la generosidad del Generalísimo Franco.

El Generalísimo estima en todo su valor la actitud del Santo Padre y la agradece de todo corazón.

El día 11 Cicognani transmitió esta respuesta desde San Sebastián al Secretario de Estado de la Santa Sede el Cardenal Eugenio Pacelli, mediante una carta en la que expuso el contenido de la conversación que mantuvo con el General Jordana. Transcribimos aquí, en italiano, el contenido íntegro del mecanografiado:

Mi pregio rimettere a Vostra Eminenza Rev. ma la risposta che il Ministro degli esteri mi ha invitato circa irl suggerimento fatto dal Primo Ministro d'Irlanda, signor De Valera, trasmessomi con telegrama N. 8.

Come ebbi l'onore di manifestare a Vostra Eminenza, fui mia cura insistere con il Generale Jordana, per dimostrare che nel caso presente non si proponeva una mediazione per giungere ad un accordo col Governo di Barcellona, ma si trattava di conoscere, sia pure in linee generali, a quali condizioni sarebbe possibile una resa. Però anche simili proposte sono considerate dal Generale Franco con diffidenza e per questo non sono accolte.

Il Ministro degli Esteri naturalmente mi dihiarò che da parte del Generalissimo non vi è nessun proposito di vendette, e che nel castigo ai responsabili dell'attuale situazione e ai colpevoli si delitti si procederà con un elevato concetto di giustizia, dal quale non andrà mai disgiunto, poichè dopo tutto si tratta sempre di spagnuoli, un grande sentimento di generosità. Che anzi affidarsi alla generosità del Generale Franco sarà il modo migliore per rendere meno gravosa le conseguenze della res[?].

Il Generale Franco persiste nella convinzione che ogn[?] poposta, la quale tenda a stipulare un accordo o a tentar[?] una intensa col nemico, sia a favore dell'esercito o dell'[?] ideale marxista, quindi di pregiudizio per l'avvenire dell Spagna e del mondo intero che devono vincere definitivamente il comunismo. Questa attitudine à resa ancora più ferma dalla opinione assai diffusa che le condizioni in cui si trova la popolazione di Madrid sono disastrose e che un altro inverno di privazioni e di stenti decimerà, con la tisi e le inanizione, giovani e donne.

Non si dubita dell'esito finale, ma si è persuasi che esso domando ancora grandi sforzi e mesi di combattimento.

Bacio la S. Porpora e con sense....

Gaetano Cicognani.⁸⁵⁰

La negativa franquista a asumir una mediación de Valera fue transmitida a las autoridades de Dublín a través de dos canales distintos. Por un lado, el 22 de septiembre Pacelli hizo llegar a Pasquale Robinson una copia del documento remitido al Vaticano desde España por Cicognani, quien entregó el mecanografiado a Joseph Walshe tres días después. Un poco más tarde, el propio De Valera se encontró con el nuncio irlandés para intercambiar impresiones y dar por zanjado el asunto. En segundo lugar, Pacelli informó al delegado irlandés cerca de la Santa Sede Mr. William Macaulay sobre la resolución del caso. El Taoiseach y sus ministros declinaron seguir presionando a los poderes españoles con un plan que ya desde el principio

⁸⁵⁰ *Ibidem.*

habían asumido con poco entusiasmo. La guerra se acercaba a su fin y, un inminente conflicto a escala europea era lo que verdaderamente preocupaba en esos momentos al gabinete del Fianna Fáil.

Relaciones comerciales, algunos apuntes.

La documentación albergada en el archivo de Dublín demuestra que se produjeron algunos intercambios comerciales entre Irlanda y España a lo largo de la guerra civil. Por regla general las transacciones se realizaron en un único sentido, especialmente a partir de 1938, siendo adquiridas ciertas cantidades de productos isleños por compañías, empresarios o instituciones de la Península. Aunque no se guardan en el NAI demasiados testimonios de este fenómeno, hemos hallado suficientes rastros del mismo como para plasmar aquí una cierta aproximación al fenómeno.

Unos meses después del estallido del conflicto, el ejecutivo celta hubo de valorar si accedía a permitir que algunas empresas del país cerrasen operaciones de venta con clientes españoles. El primero de estos episodios se remonta a finales de febrero de 1937, cuando Leopold Kerney informó a Dublín acerca de los movimientos del secretario comercial británico agregado cerca del Embajador inglés en Hendaya, que se disponía a viajar a Salamanca esa misma semana para entrevistarse con el Generalísimo bajo el pretexto de dirimir ciertos asuntos, vinculados con los intereses económicos de la Gran Bretaña. En vistas de ello, el Legado preguntó a sus superiores si el Gobierno de Valera deseaba establecer relaciones comerciales con el bando sublevado. En tal caso, advertía que debería visitar a los gestores de negocios del Cuartel General, ante lo cual cabría cuestionarse si él, ‘...cabeza de misión acreditada a otro lugar [Madrid] debería establecer un contacto directo de esta naturaleza cuando aún faltan otros asuntos por resolver’. Con ello, y considerando que el desenlace de la guerra aún era incierto, el irlandés sugirió que debería emplearse un agente externo a la Delegación si se optaba por establecer algún trato de este tipo.⁸⁵¹

Tras la visita que el diplomático realizó a Salamanca en el mes de marzo, la cuestión mercantil fue abordada en el Dáil a instancias de un diputado de la oposición. En efecto, a comienzos de abril Frank MacDermot hizo llegar una interpelación parlamentaria al Ministro de Asuntos Exteriores, preguntando si podía ofrecer alguna información respecto a las actividades desarrolladas por el representante del Free State en España desde el momento en que había vuelto a ocupar su puesto. Al mismo tiempo, dirigió una petición al Ministro de Industria y Comercio inquiriendo si existía en ese momento alguna concurrencia económica entre Irlanda y España, y, si se habían establecido relaciones comerciales con el territorio insurgente. Estas consultas fueron contestadas en la sesión del día 8. El Taoiseach respondió que Leopold Kerney había visitado Salamanca con el propósito de recabar datos sobre la situación en que se

⁸⁵¹ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 107/55.

encontraba la zona controlada por los sublevados, así como para asegurar el traslado hacia la retaguardia de los menores que habían acompañado a la expedición de O'Duffy. El premier añadió que aún no se había obtenido el permiso para poder repatriarlos. Por su parte, el responsable de la cartera de industria Mr. Seán Lemass aseveró: 'En lo concerniente a las exportaciones la respuesta a la primera parte de la pregunta concluye en sentido negativo. Las cifras para las importaciones desde el 1 de marzo [de 1937] aún no se hayan disponibles. No se ha realizado ningún esfuerzo para cerrar un pacto comercial con el Gobierno de Burgos.'⁸⁵²

A pesar de lo esquivo que resultó el Ministro, contamos con algunos documentos que desvelan ciertos datos concernientes a las relaciones económicas mantenidas entre las dos naciones desde 1936 hasta finales de invierno de 1937. En primer lugar, un informe archivado por los oficiales de Exteriores bajo el título 'Trade with Spain', fechado el 19 de febrero de 1937, señala que si bien los acuerdos especiales de comercio pactados con España durante los años 1934 y 1935 habían dejado de operar desde el mes de marzo de 1936, los marcos tarifarios establecidos entre ambos países se mantenían operativos. A este respecto, el mecanografiado formulaba una sugerencia: 'El comercio entre ambos países es relativamente pequeño y constituiría una interferencia de carácter injustificado prevenir la continuidad de cualquier relación comercial, regulando desde aquí las exportaciones según la cambiante fortuna de las luchas civiles o religiosas acontecidas en países extranjeros.' El memorando destacaba que desde el mes de abril de 1936 la compañía de Ambrose Martin fue 'probablemente' el único suministrador de patatas, huevos frescos y algunas remesas cárnicas que alcanzaron el suelo español procedentes de la isla. Los huevos siempre habían sido desembarcados en el puerto de Valencia. Aún más, desde el mes de diciembre el Gobierno republicano había establecido una suerte de monopolio en manos de Martin y Connolly Shaw para exportar naranjas hacia Irlanda desde territorio lealista. Asimismo, el documento explicaba que desde que había comenzado el nuevo año la producción de huevos en los 26 condados había sido elevada, de tal modo que se preveía un aumento de las cantidades comisadas hacia España por la Limerick Steamship Company, 'lo que indudablemente atraerá atención pública', rezaba el texto. A tenor de ello, el informe insinuaba que debería evitarse que Martin continuase tratando con la República. Por último, se especificaba que la práctica totalidad del vino español importado por el Estado Libre procedía del territorio rebelde.⁸⁵³

En segundo lugar, un memorando elaborado a finales de invierno de 1937 por el Departamento de Industria y Comercio, evocaba el montante de los intercambios comerciales establecidos entre ambos países durante las primeras semanas de ese año. En enero se importaron desde España remisiones por valor de 21.125 libras, mientras que en febrero descendieron ligeramente hasta las 18.460 libras. El grueso de las mercaderías consistía en naranjas, vino, cebollas, piritas de acero y frutos secos. En sentido opuesto, las exportaciones

⁸⁵² Unos días después el mismo diputado preguntó a Exteriores si la Legación irlandesa en España estaba prestando en aquel momento algún servicio útil y, si en caso contrario, el Ministro la suprimiría hasta el final de la guerra. La respuesta de Valera, verbalizada el día 22, fue: 'No considero beneficioso para los intereses del Saorstát Eireann suprimir la oficina de la Delegación del Saorstát en España. Estoy satisfecho del útil trabajo que la Delegación del Saorstát está desarrollando en beneficio de los nacionales del Saorstát.'

⁸⁵³ Dept. For. Aff. - 100 Series files - 119/17a.

irlandesas destinadas a España alcanzaron las 5.627 libras en el mes de enero. De esta cantidad las patatas representaban un total de 4.735 libras, mientras que los huevos de gallina refrigerados sumaban £869. Dichas exportaciones ‘parecían’ (tal es la palabra impresa en el informe) haberse dirigido a Valencia. Por el contrario, las exportaciones irlandesas destinadas a la Península descendieron ostensiblemente durante el mes de febrero, sumando apenas 768 libras. En este caso los productos consistían en ternera embasada y patatas, stock que fue desembarcado en el puerto levantino. El documento advertía que la información proporcionada acerca de la destinación de las mercaderías debía considerarse sólo estimativa, puesto que al compilarse las estadísticas vinculadas con las remesas exportadas, los parámetros inventariados por el Departamento no especificaban en qué puerto se descargaban los envíos dentro del país receptor, si bien se concluía que la única línea marítima existente entre el Saorstát y España ‘parecía’ dirigirse a Valencia. Por último, aunque las cifras referidas a las importaciones españolas del mes de marzo que se hallaban sujetas a derechos de aduana aún no se hallaban disponibles, en lo relativo a las mercaderías no tasadas, constaba un envío de piritas de acero por valor de £2.905 embarcadas en Huelva, puerto que se hallaba bajo control de los insurgentes.⁸⁵⁴

Más allá de esto, contamos con algunos expedientes que detallan solicitudes concretas de canjes o ventas formuladas a las autoridades irlandesas por diversos comerciantes u hombres de negocios de la isla. El primero de estos casos se remonta al mes de marzo de 1937 cuando C. J. O’Donovan informó a Exteriores desde la oficina del Alto Comisionado en Londres, que el empresario británico E. Magner deseaba adquirir ganado del Estado Libre para ser exportado a España. Un mes después el Departamento contestó que el Gobierno no alegaba ningún inconveniente y que la operación podía proseguir según el curso habitual.⁸⁵⁵ En otoño de ese mismo año un comerciante de Santa Cruz de Tenerife, Pedro T. García, contactó con la empresa dublinaesa Central Export Office proponiendo la compra de una cuantiosa remesa de patatas para ser exportadas hasta las Islas Canarias. Dicha firma remitió el documento a St. Jean-de-Luz. Kerney tradujo la nota y aconsejó a la compañía que el cobro se efectuase en libras esterlinas para evitar cualquier situación de impago. De nuevo, Exteriores permitió que se materializase el trato.⁸⁵⁶

Podemos conjeturar que las transacciones con la España franquista se intensificaron, o cuanto menos prosiguieron, en el decurso de los meses sucesivos. Puesto que en noviembre de 1938 el Alto Representante en Londres llegó a ponerse en contacto con el agente nacionalista destacado en la capital el Duque de Alba, para obtener el visto-bueno de su oficina en relación a una propuesta formulada al Departamento de Exteriores por una compañía de Dublín, la Agricultural Produce Co., interesada en exportar una cantidad importante de patatas a las Islas Canarias. Tanto el representante rebelde como las autoridades irlandesas sancionaron la operación, señalando que los pormenores del trato debían acordarse entre ambas partes interesadas.⁸⁵⁷

⁸⁵⁴ *Ibidem*.

⁸⁵⁵ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 132/66.

⁸⁵⁶ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 132/159.

⁸⁵⁷ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 107/46.

El 3 de enero de 1939 un comerciante español cuyo progenitor procedía del Ulster, Bernard R. Cinnamond, escribió desde Biarritz al secretario del Departamento de Agricultura proponiendo una gran operación de trueque por medio de la cual pretendía intercambiar 200.000 cabezas de ganado irlandés contra un paquete de productos alimenticios españoles. Un mes después Terence Byrne escribió al Departamento de Industria y Comercio desde el condado de Laoighis para avalar la oferta, señalando que Cinnamond ostentaba una 'muy prominente y responsable posición ante el Gobierno Nacional de España'. Aseveró que el vacuno era requerido por las propias autoridades franquistas, y que las circunstancias obligaban a liquidar el pago por vía de una permuta: 'El Gobierno Nacional no se halla en posición de poder pagar en metálico por este ganado, pero dará a cambio, todos o algunos de los siguientes productos: 'fruta, aceite, vino, nueces, almendras, etc.'. El 6 de febrero el Departamento de Agricultura puso el asunto en conocimiento de Exteriores, que emplazó la cuestión en el debate que mantuvo el Comité de Comercio Extranjero en la siguiente jornada. Este organismo reunía varios representantes de Industria y Comercio, uno de Asuntos Exteriores y otro de Agricultura. Al término de la reunión se acordó desestimar el canje propuesto. Un mes más tarde el Ministro de Agricultura James Ryan sancionó la decisión, tal y como hizo el responsable de Industria y Comercio Mr. Seán Lemass el día 23 de marzo. Poco después se convocó al Sr. Byrne en la sede del Departamento de Agricultura para exponerle la inviabilidad práctica y económica del plan. Convencido de los argumentos que se desplegaron ante sí, él mismo se encargó de comunicar al Sr. Cinnamond el fallo convenido por las autoridades irlandesas. Paralelamente, Leopold Kerney fue puesto al corriente de lo sucedido y se le ordenó que no airease el asunto ni lo abordara con los mandos facciosos.⁸⁵⁸

Finalmente, cabe señalar que algunos documentos relacionados con la gestión de las medidas decretadas por el Comité de No-Intervención demuestran, indirectamente, que la compañía de Ambrose Martin o incluso alguna otra naviera de la isla continuaron manteniendo un cierto trato comercial con la España republicana. En este sentido, a comienzos de 1938 el Alto Comisionado en Londres informó a Exteriores que el International Board for Non-Intervention, había depositado en su despacho una notificación vinculada con ciertas irregularidades detectadas a bordo del carguero irlandés Limnach, registrado en un consorcio de Limerick. Al parecer la sociedad en cuestión no había habilitado el buque con las acomodaciones necesarias para albergar a los oficiales del Comité. Según las notas interministeriales que figuran en esta carpeta del NAI, correspondía al Departamento de Industria y Comercio lidiar con dicha contingencia.⁸⁵⁹ Asimismo, en octubre de ese año el Alto Comisionado comunicó a Exteriores que el Board for Non-Intervention le había entregado un informe desfavorable redactado por unos oficiales del Comité que habían viajado a bordo del SS. Clonlara, carguero perteneciente a la compañía de Ambrose Martin, desde el 22 de julio hasta el 7 de agosto de 1938. Los agentes acusaban al capitán del navío de haber abandonado dos marineros árabes en el puerto de Valencia, tachando a dichos individuos de desertores de las fuerzas de Franco. Aún así, el Departamento de Industria y Comercio comunicó un mes después a la oficina de John Whelan Dulanty que ambos hombres habían sido reclutados en Orán como bomberos de la embarcación y, que simplemente no se presentaron en el puerto levantino cuando llegó la

⁸⁵⁸ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 232/26.

⁸⁵⁹ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 106/51.

hora de reembarcar. Unos días más tarde el Consulado Británico de Valencia repatrió a los marinos de vuelta a la ciudad argelina de Orán.⁸⁶⁰

El Estado irlandés y las donaciones humanitarias destinadas al pueblo español.

Distintos organismos internacionales vinculados con la ayuda prestada a la población civil española apelaron al Gobierno irlandés en busca de subvenciones. Por lo general el gabinete del Fianna Fáil no secundó estas llamadas, aunque en el caso de la International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain sí aportó una donación significativa. Abordaremos aquí las maniobras que trataron de implicar al ejecutivo de Dublín en esta dinámica. Nuestra atención se centrará primordialmente en las negociaciones establecidas entre la administración de Valera y la susodicha Comisión, proceso que se dilató en el tiempo desde finales de 1937 hasta principios de 1940. Adelantamos ya que a finales de 1938 el Gobierno de Éire otorgó 1.000 libras esterlinas a la organización, mientras que un par de meses después el Dáil aprobó la concesión de otras 1.000 libras más, que serían entregadas unas semanas después. En total, las arcas del erario público irlandés contribuyeron con 2.000 libras al esfuerzo humanitario desempeñado por la Comisión Internacional para la Asistencia a los Niños Refugiados. Ahora bien, los representantes de la entidad hubieron de presionar a los dignatarios de Whitehall en repetidas ocasiones para que el pago se hiciese efectivo, pues la documentación almacenada en el NAI demuestra una cierta reticencia de Dublín a la hora de sellar su compromiso.

A finales de 1937 la International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain, se puso en contacto con el Gobierno irlandés con el propósito de solicitar algún tipo de aportación pecuniaria para sufragar el coste de sus actividades. A tal efecto Miss Edith Pye, miembro destacado de la organización y cuadro del Friends Service Council de Londres, viajó hasta Dublín con el propósito de entrevistarse con el timonel del Departamento de Exteriores Mr. Joseph Walshe. El día 30 de diciembre éste último comunicó de manera oficiosa a la entidad que el Sáorstat otorgaría 1.000 libras esterlinas en concepto de asistencia a la tarea que ésta desarrollaba. El diplomático advirtió que la donación se entregaría a condición que la ayuda prestada debía repartirse entre las dos zonas en liza, y, que tanto las autoridades nacionalistas como las republicanas debían dar su consentimiento a las iniciativas planteadas por la asociación. Desde Ginebra el comisario honorario de la Comisión sancionó el gesto, mandando varios comunicados de agradecimiento a Dublín los días 14 y 21 de enero así como un telegrama fechado el 23 de febrero de 1938, en el que certificaba que la organización a la que representaba cumplía estrictamente con las condiciones reseñadas por el ejecutivo.

El presidente de la Comisión el juez Michel Hansson, dirigente a su vez de la Nansen International Office for Refugees instalada en Ginebra, era una figura con la que el Gobierno

⁸⁶⁰ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 106/68.

de Éire venía manteniendo un cierto contacto oficial, hecho que facilitó la sintonía entre ambos entes. Por su parte, a mediados de febrero el Alto Comisionado en Londres comunicó a Dublín que el Gobierno británico iba a conceder 25.000 libras a la organización y, que el Sub-Secretario de Estado de Su Majestad había pedido explícitamente al agente consular que comunicara a De Valera la decisión tomada por el ejecutivo del Reino Unido. Como resultado de ello el 24 de marzo Séan Murphy escribió al Ministro de Finanzas irlandés desde el Departamento de Exteriores, a instancias del propio Taoiseach, conminándole a comprometer la suma de 2.000 libras a manos de la organización humanitaria. Cantidad que debía extraerse de los fondos de contingencia del Estado si era necesario. Este fue el argumento que el diplomático a la hora de justificar dicha decisión:

Durante las últimas semanas,... el Ministro ha recibido evidencias desde varias fuentes como para permitirle asumir la perspectiva, no sólo que la Comisión ha probado ser por sí misma ser una digna merecedora del apoyo de nuestro y otros países (especialmente de países europeos) sino que, debido al apoyo oficial ya recibido o prometido por otros países, un rechazo continuado por nuestra parte a contribuir conllevaría un efecto adverso sobre nuestro prestigio internacional.⁸⁶¹

El Ministro de Finanzas irlandés Mr. Seán MacEntee no se opuso a la donación, aunque temporizó su entrega de acuerdo con los imperativos constitucionales que imponía la agenda política del país. La suma con la que se especulaba debía extraerse del fondo de contingencia, acto que debía ser aprobado por la Cámara Baja y, en aquellos momentos el parlamento irlandés había quedado disuelto a la espera de celebrarse unas inminentes elecciones generales. Cabe señalar que la cantidad en cuestión, había sido fijada tomando como referencia las aportaciones sancionadas por naciones de segunda fila como Nueva Zelanda, que había concedido 2.000 libras a la Comisión.

Transcurrieron las semanas y el Gobierno del Fianna Fáil no mandó ninguna respuesta oficial a la entidad, de modo que el 14 de mayo Miss Edith Pye trasladó la propuesta de la Comisión por vía ordinaria al Alto Comisionado en Londres. El día 23 hizo lo propio con Joseph Walshe, puntualizando que la situación sobre el terreno era acuciante ya que hasta fechas recientes la organización daba de comer a los niños destituidos de España al menos una vez al día, mientras que por aquel entonces sólo podía encargarse de los casos más urgentes. En respuesta, el propio Séan Murphy se puso en contacto con el presidente de la agrupación Mr. Michael Hansson, aseverando que el Gobierno irlandés estaba estudiando el asunto y resolvería sobre el mismo lo más rápido posible.

La agenda parlamentaria irlandesa no se retomó hasta algunos meses después, pero las contingencias a las que debía hacer frente la Comisión obligaron a sus máximos portavoces a ponerse de nuevo en contacto con el ejecutivo celta. En verano de 1938 el comisionado de la organización el Dr. Lilliehöök visitó Dublín y se entrevistó con Joseph Walshe, con quien dirimió el asunto. Tras abandonar la isla el doctor mandó una suerte de informe a De Valera, fechado el 13 de agosto de 1938, por medio del cual exponía el trabajo llevado a cabo por la entidad

⁸⁶¹ NAI, Dept. For. Aff- 200 Series files- 243/7 [traducción del original en inglés].

durante los últimos meses, dando fe de las rampantes dificultades a las que estaban haciendo frente en ese momento. Transcribimos a continuación las partes más esenciales del texto:

El estado de aguda malnutrición de los niños en muchas áreas de la España republicana reclama urgentemente que se organicen cantinas de una vez en las que puedan ser alimentados. Muchos de ellos no recibían nada hasta la comida de garbanzos secos, y se decidió que en Catalunya, donde el trabajo de la comisión está siendo llevado a cabo por trabajadores voluntarios del Friends Service Council, la necesidad más urgente requerida por los niños podría cubrirse repartiendo un desayuno de gachas de avena azucaradas, y una taza de cacao con un trozo de pan por la noche.

Hay ahora 64 cantinas en Catalunya, que alimentan catorce-mil niños. Los trabajadores afirman que tras unas pocas semanas, se produce una mejora definitiva; la debilidad y palidez producidas por una malnutrición severa disminuyen gradualmente.

Todos los productos destinados a estas cantinas se importan libres de impuestos, el Gobierno español provee petróleo gratuito para el transporte, las autoridades locales proveen los locales, el equipo y el combustible para cocinar, y las mujeres y chicas refugiadas asumen todo el trabajo relacionado con la preparación y la distribución de la comida.

Se ha establecido un sistema de control e inspección que nos permite asegurar que toda la comida reunida por medio de la colecta internacional acaba siendo recibida por los niños.

No ha sido posible autorizar la alimentación de catorce-mil niños en Catalunya más allá de tres meses, o incrementar el número de usuarios, debido a las necesidades urgentes del centro y el sud de España, donde la nutrición de 26.000 niños durante el mismo periodo ha sido autorizada, siendo llevado a cabo el trabajo por el American Friends Service Committee y el Swiss Committee for Help in Spain.

A cada uno de estos 40.000 niños el Friends Service Council está dando media pastilla de jabón que debe durarles tres meses, cubriendo así una necesidad básica.

En base a mi propia observación realizada a lo largo de un tour por la España republicana, creo que durante el invierno que se acerca habrá unos 400.000 niños que requerirán urgentemente una alimentación extra.

La suma necesaria para proporcionar ayuda durante tres meses tal y como se está dando ahora en Catalunya... será de 134.000 libras. Además, desde que estos niños no ingieren vitaminas de ningún tipo, debería dárseles aceite de hígado de bacalao durante el invierno para que no aumente más el ya preocupante índice de defunciones.

Estoy tratando de visitar en breve la España nacionalista, donde tenemos tres cantinas funcionando. Según los informe recibidos, la necesidad de alimentos es considerablemente inferior que en la España republicana, puesto que comparativamente acoge pocos refugiados, pero hasta que no se investiguen las necesidades no resulta posible trazar un nuevo plan.

Al diseñar este plan, la Comisión trata de dividir las porciones de fondos colocadas en cada bando respectivo en España única y exclusivamente en función de la cantidad de ayuda que requieren los niños según observan e informan de ello sus representantes.

Tratamos de realizar todos los esfuerzos a nuestro alcance para reunir cuanto más dinero posible, y deseamos con intensidad que el Gobierno de Éire decida concedernos una subvención generosa. Sin futuras contribuciones deberemos cerrar cantinas que ya funcionan y

rechazar las llamadas urgentes de las autoridades locales que reclaman la ayuda de la Comisión Internacional en lugares donde aún no ha comenzado.⁸⁶²

A mediados de septiembre Joseph Walshe pidió a los representantes de la Comisión que le mandasen datos acerca de su gasto presupuestario, puesto que unas semanas después iba a reunirse el Dáil y habría que defenderse la concesión de la ayuda. El diplomático temía que los diputados del parlamento torpedearan la iniciativa sobre la base de un reparto no proporcional de los recursos de la entidad, ya que un informe hecho público el 13 de julio demostraba que ésta había destinado 17.000 libras al territorio republicano frente a 3.000 invertidas en la zona nacionalista. Aún y las reservas del dignatario, la Cámara Baja irlandesa aprobó en octubre de 1938 la concesión de las primeras 1.000 libras destinadas a la Comisión. Ahora bien, algunos funcionarios del Gobierno concluyeron que su país no estaba obligado a abonar en el futuro la totalidad de la ayuda inicialmente estipulada, puesto que el Estado no había rubricado ningún acuerdo vinculante al respecto. Así, mientras que el Departamento de Finanzas no objetó pegas a un pago completo, un memorando para uso interno redactado por Exteriores rezaba: 'Antes que la Partida Suplementaria sea debatida en el Dáil, sería deseable que los Ministros aclaren el asunto. Puesto que no se ha adelantado promesa alguna a la Comisión Internacional relativa al pago de ninguna cantidad precisa, somos libres de darles menos sin romper el compromiso.' En todo caso, aquello que coaccionaba moralmente al ejecutivo dublinés eran las sumas comprometidas por los Dominios de Nueva Zelanda y Sudáfrica. Por este motivo, el mecanografiado en cuestión recomendaba no adelantar un segundo pago hasta que el resto de Gobiernos y naciones hiciesen efectiva la entrega total de las cantidades propuestas.

Por su parte, la International Commission trató de ganarse a la Legación irlandesa de Ginebra aseverando que sus vínculos con la España franquista se estaban intensificando, pero en las oficinas del Departamento de Exteriores se mantuvo la reserva ante el desembolso de una segunda remesa de fondos. De hecho, otro memorando interno fechado el 29 de noviembre sugería la posibilidad de comisionar productos que la organización considerase necesarios, en vez de dinero, argumentando que esta opción levantaría menos críticas en el Dáil.

A las puertas del invierno los responsables de la organización apelaron a sus acreedores exigiendo de éstos que cumplieran con sus compromisos adquiridos, puesto que las necesidades de los destinatarios de la ayuda aumentaron con la misma rapidez que disminuían los recursos de la entidad. Así lo expuso el doctor Lilliehöök a Joseph Walshe mediante una epístola recibida por éste último el 21 de diciembre. Paralelamente, un memorando escrito un día después por los oficiales del Departamento de Exteriores rezaba:

⁸⁶² NAI, Dept. For. Aff. - Secr. Off. - S 92 [traducción del original en inglés]. Este comunicado iba acompañado de una lista en la que se especificaban las cantidades otorgadas a la entidad por los distintos Gobiernos y asociaciones colaboradoras que, hasta la fecha, ascendían en total hasta las 22.000 libras. Gran Bretaña figuraba a la cabeza de los donantes con un total de 10.000 libras. Alemania y Noruega habían entregado 20.000 coronas; Suecia 50.000. Nueva Zelanda y Sudáfrica habían aportado 2.000 libras cada una; Australia 2.500. Bélgica libró 100.000 francos, Francia 50.000, mientras que Suiza e Italia abonaron 2.000 y 5.000 francos suizos respectivamente. La India contribuyó con 10.000 rupias y la Cruz Roja danesa con 750 florines.

Las circunstancias han cambiado considerablemente desde que los Gobiernos se avinieron a contribuir a este esquema. La situación alimenticia en la España Republicana se ha convertido en un factor tan importante ahora en relación al conjunto de la situación que, si abasteciéramos con comida en estos momentos a cualquier sección de la población republicana, quedaríamos expuestos a la acusación de estar cometiendo un acto de intervención en el conflicto español.⁸⁶³

El documento señalaba que abastecer con alimentos a la España republicana en esa etapa de la guerra sólo serviría para alargar el conflicto, hecho que se auspiciaba contraproducente para el bienestar de la población. En este sentido, se puntualizaba que el Encargado de Negocios británico había comunicado al Departamento que 'la gran masa de gente [en la España gubernamental] sólo quiere que la guerra se termine.' El articulado aseveraba que si el flete de provisiones superaba el bloqueo franquista la victoria nacionalista podría verse comprometida, de lo que se desprende que los autores del escrito preferían una victoria insurgente antes que un triunfo republicano:

...conllevaría la implicación que el Gobierno de Irlanda defiende el rechazo de concesión de derechos beligerantes y, que desapruera bajo términos humanitarios las medidas de bloqueo instituidas por Franco; y crearía el peligro que otros gobiernos europeos se vieran animados por el precedente irlandés a sucumbir a la presión de sus militantes izquierdistas y tomaran medidas activas para derrotar el propósito de la presente campaña de Franco.

A modo de conclusión, el informe recomendaba al Departamento no conceder el susodicho estipendio a la Comisión y menos aún fletar un barco con suministros. A pesar de estas nefastas predicciones el Gobierno de Éire entregó a la organización las primeras 1.000 libras el 30 de diciembre de 1938.

A finales de enero de 1939 la Comisión prestaba ayuda también a los refugiados republicanos que comenzaban a hacinarse en el sur de Francia, para lo cual la sociedad destacó un agente en Perpiñán. Unos días después se mandó, desde los cuarteles de la entidad, un informe a De Valera que exponía las actividades desarrolladas por la organización durante los últimos meses, las sumas de dinero que había recibido de parte de diversos gobiernos y las nuevas contribuciones que éstos habían comprometido. Con todo, el 15 de febrero el Dáil aprobó la concesión de las 1.000 libras restantes destinadas a la Comisión. De ese momento en adelante el Gobierno del Fianna Fáil se dedicó a estudiar bajo qué forma convenía materializar dicha ayuda. Para ello, se pidió al Alto Comisionado en Londres así como a las Legaciones de París y Ginebra que mandasen nuevos informes acerca de las actividades de la asociación. La oficina consular instalada en la capital británica comunicó a De Valera a cuánto ascendían las nuevas dotaciones donadas a la Comisión por el Foreign Office, mientras que la Legación de París pudo revelar algunos datos concretos gracias a que su secretario se relacionaba asiduamente con la Sra. de Morsier, miembro de la Save the Children International Union, entidad asociada a la Comisión.⁸⁶⁴ De este modo Whitehall supo que por esas fechas la asociación operaba

⁸⁶³ NAI, Dept. For. Aff- 200 Series files- 243/7a [traducción del original en inglés].

⁸⁶⁴ Además de esta asociación, la International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain contaba con el concurso del International Migration Service (radicado en París y Ginebra), el Relief Work for Refugees (con sede en Leeds) y la Intergovernmental Advisory Commission for Refugees (cuya sede

eminentemente en Catalunya, el sud de Francia y la España central, centrando su atención en los niños, las embarazadas y las madres lactantes; si bien en el sud de Francia la necesidad obligó a flexibilizar los criterios de ayuda. Por su parte, la oficina de Ginebra fue informada por el secretario de la organización que se había alcanzado recientemente un acuerdo con Franco, por el que se permitía desarrollar a la Comisión su actividad en cualquier rincón del territorio nacionalista así como incrementar el auxilio que se daba en Catalunya. Además, se concedió permiso de paso a los barcos fletados por la entidad con el propósito de aliviar el sufrimiento de la España republicana. Por otro lado, el propio Caudillo aseveró que en caso de terminarse la guerra de inmediato la ayuda que proporcionaba sería requerida, al menos, durante seis meses más.

Las notas redactadas por los oficiales del Departamento de Exteriores que acompañan estos informes, mantenían la sugerencia de invertir la segunda partida de ayuda en especies en vez de entregar otro lote de dinero, al tiempo que manifestaban algunas reservas preguntándose por ejemplo acerca del bienestar espiritual de las criaturas, es decir, si se estaba atendiendo su instrucción religiosa. Un memorando interno fechado el 4 de marzo evoca una continua reticencia a seguir destinando ayuda a España: 'Coincido plenamente con su perspectiva en relación a la entrega de la mitad final de nuestra contribución a la Spanish Child Refugee Commission. Indudablemente sería mejor no tomar ninguna acción precipitada hasta que se sitúe más presión sobre nosotros, si bien parece que las esperanzas de poder evitar finalmente el pago son escasas,...'. El documento defendía un decomiso de abastos antes que una concesión pecuniaria, señalando que las actuales condiciones del conflicto así como la actitud de las autoridades facciosas parecían recomendar un arreglo de este tipo.

A mediados de mes el ejecutivo celta comunicó a la Comisión que las 1.000 libras suplementarias iban a serles entregadas de inmediato, de lo contrario la concesión debería ratificarse al inicio del siguiente año fiscal. Dublín exigió invertir una parte sustancial del dinero en productos manufacturados en la isla que pudiesen ser útiles en términos humanitarios. El 18 de marzo el nuevo director de la organización el Sr. Kershner, comunicó a la Legación de París que la entidad aceptaba las condiciones formuladas por Exteriores. Entonces, el Gobierno movilizó algunos de sus ministerios para elaborar listas de productos susceptibles de ser adquiridos por la Comisión, en las que se incluía el nombre y la dirección de las empresas que los elaboraban. Unos días después Kershner viajó a Irlanda para adquirir los suministros. Se entrevistó con De Valera, a quien expuso el trabajo realizado por su organización y adelantó que en el futuro se requerirían alimentos tanto en España como en el Sur de Francia. Los productos con los que la Comisión se aprovisionó en la isla fueron, en mayor medida, ropa y zapatos para niños, consumos como margarina y arena de cebada, y, leche en polvo condensada.

A finales de mes Kerney fue informado sobre el curso de las operaciones. El diplomático contestó a Dublín el día 31 mostrándose algo molesto por no haber sido puesto al corriente con mayor antelación, alegando que se entrevistaría con las autoridades franquistas para

se encontraba en París); amén de las ya mencionadas Nansen International Office for Refugees (Ginebra) y el Friends Service Council (Londres).

averiguar qué actitud guardaban en relación a la Comisión, por lo que recomendó al Departamento que congelase el trato hasta que pudiera mandar sus impresiones. Aún así, el procedimiento no se vio interrumpido y en abril el Auxilio Social de Bilbao, al frente del cual se encontraba el agente nacionalista Javier de Bedoya, recibió la ayuda irlandesa. Un representante de la organización se trasladó a la capital de Vizcaya bajo el amparo del general Espinosa Monteros, sub-secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores faccioso, para supervisar la entrega.

Durante la primavera de ese mismo año el Alto Comisionado en Londres fue informado por el Foreign Office acerca de las nuevas ayudas que el Gobierno británico había otorgado a la entidad y, en agosto la Comisión volvió a dirigirse al ejecutivo de Dublín en busca de nuevas donaciones o cualquier otro tipo de asistencia. Pensemos que en aquel momento la asociación atendía no sólo a criaturas que se encontraban en España y el sud de Francia, sino también en el norte de África. Exteriores replicó, simplemente, que Éire no podía conceder nuevas contribuciones ni sufragar otros costes humanitarios durante el resto del año fiscal en curso. A lo largo de los siguientes meses la Comisión siguió remitiendo informes y pasquines al ejecutivo del Fianna Fáil, en los que se exponía el desarrollo de las actividades acometidas por la organización. En octubre el director de la entidad expuso a la Legación irlandesa de París que la asociación se disponía a adquirir una gran cantidad de mantas para el auxilio de los refugiados, por lo que deseaba apelar al Gobierno de la isla para que trasladase una oferta de compra a sus productores textiles. El Departamento de Industria y Comercio sondeó algunas empresas para comprobar su disposición a aceptar los términos de la oferta, pero las respuestas fueron negativas de modo que la operación no siguió adelante. La última prueba documental vinculada a la relación establecida entre la Comisión y el ejecutivo de Valera, se remite a un informe fechado el 20 de enero de 1940 mediante el cual la organización seguía informando acerca del desarrollo de sus tareas asistenciales.⁸⁶⁵

Si nos atenemos a los casos de petición de ayuda que no fructificaron, destaca la negativa del Gobierno de Éire a sufragar algunos costes de la Cruz Roja Internacional, como uno de los más significativos. Este episodio deriva de una confusión fraguada en la primavera de 1938 cuya protagonista fue la Delegación de Irlanda cerca de la Sociedad de Naciones. Todo comenzó a finales de mayo cuando el Departamento de Exteriores pidió a su representante establecido en Ginebra, que contactase con la International Commission for the Assistance of child Refugees in Spain en vistas a conceder un subsidio a dicha entidad. La Delegación no consiguió entablar ningún diálogo con los responsables de la organización, de modo que se comunicó con el Bureau de la Cruz Roja a sabiendas que ésta mantenía lazos con la mayoría de asociaciones que gestionaban la ayuda humanitaria destinada a España. A raíz de esto se desató un absurdo juego de intereses, mediante el cual el Bureau trató de implicar al ejecutivo del Fianna Fáil en las donaciones que la Cruz Roja estaba recibiendo de la mano de distintos países, para sufragar el coste de las actividades que desarrollaba en la Península.

⁸⁶⁵ NAI, Dept. For. Aff- 200 Series files- 243/7a.

El 27 de abril de 1937 el Comité Internacional de la Cruz Roja lanzó una llamada de auxilio económico a todos los Estados signatarios de la Convención de Ginebra, puesto que para la primavera de 1938 la organización se estaba viendo obligada a considerar la supresión de sus representaciones permanentes en San Sebastián y Barcelona debido a la falta de fondos, cuestión que debía ser abordada en el próximo congreso de la Cruz Roja Internacional que iba a celebrarse el 19 de junio en Londres. Ante esta tesitura, la entidad apeló a Gobiernos y agencias consulares con el propósito de lograr que éstos sufragasen algunos de sus gastos. Distintas representaciones diplomáticas de St. Jean-de-Luz recibieron la visita de los compromisarios mandados por el organismo internacional, entre ellos Leopold Kerney, que se entrevistó con el Sr. Muntadas -asistente del Conde de Pourtalès- el 11 de junio. Miss Melle Odier, responsable de la organización, fue la instigadora de la visita. El ejecutivo de Dublín, que no albergaba ninguna intención de otorgar una donación, temió que su negativa a colaborar pudiese empañar la asistencia al congreso de Londres de los delegados del Saorstát. En este sentido, el Departamento de Exteriores mandó una nota a su representante diplomático destacado en Ginebra que rezaba: 'Como posiblemente usted sabrá, dos observadores del Departamento de Defensa atenderán el cercano Congreso de la Sociedad de la Cruz Roja en Londres, y es de desear que no sean importunados con el asunto de la contribución irlandesa a la labor que el Comité está desarrollando en España.'

Con todo, una minuta mandada por el secretario de la Delegación de Ginebra al Departamento de Exteriores en fecha del 30 de junio, revela que el diplomático venía de entrevistarse con Miss Melle Odier, a la que explicó que su Gobierno no aportaría ningún dinero y que la confusión se debía a un malentendido. Aún así, pocos días después el Comité de la Cruz Roja Internacional volvió a apelar a Leopold Kerney, refiriéndose a una supuesta donación que el ejecutivo irlandés se había comprometido a entregar. De nuevo, el Delegado destacado en Suiza hubo de insistir en la inexistencia de cualquier obligación de este tipo, señalando taxativamente que su Gobierno no otorgaría ningún estipendio porque Éire aún no había establecido una Sociedad nacional de la Cruz Roja.

Otra petición de ayuda que las autoridades irlandesas decidieron declinar vino formulada por el National Joint Committee for Spanish Relief británico cuando su presidenta mandó una carta a De Valera, fechada el 17 de mayo de 1937, en la que pedía el concurso de su país en la tarea de acoger a un cierto número de muchachos vascos que debían ser evacuados de Euzkadi, así como alguna donación para sufragar los gastos de la organización. Transcribimos la parte más destacada del comunicado:

Estimado Primer Ministro,

Como sin duda sabrá, se han dispuesto preparativos para la admisión de niños vascos refugiados en este país [Inglaterra]. El objetivo de este Comité es recibir a tantos niños como sea posible, y debido al constante bombardeo de Bilbao y otras ciudades vascas, el asunto reviste una urgencia apremiante.

Una suma sustancial de dinero ha sido reunida ya en Inglaterra para este propósito, y muchas organizaciones de opiniones divergentes, están cooperando en el cuidado de los niños. El Arzobispo de Westminster se ha mostrado personalmente dispuesto a cooperar al máximo, y

se halla representado en el Comité, el Ejército de Salvación, el Trades Union Congress y muchas otras organizaciones de asistencia están también cooperando.

Pensamos que su Gobierno pueda quizás desear cooperar en esta tarea humanitaria, por lo que nos atrevemos a preguntar si podría hallar el modo de asistirnos financieramente, o de cualquier otro modo que considere usted adecuado.⁸⁶⁶

El Departamento de Presidencia consideró que correspondía a Exteriores lidiar con el asunto, transfiriéndole la carta poco después. Así, el día 26 de mayo Joseph Walshe dio instrucciones al Alto Comisionado en Londres para mediar con el Comité. La minuta que mandó desde Dublín rezaba:

Le estaría agradecido si informase al Comité que el Gobierno irlandés no ha recibido ninguna petición para admitir vascos u otros niños refugiados españoles en este país. En caso de recibirse dicha petición, recibiría, por supuesto, una consideración favorable.

Debe añadir que entiende que sumas considerables de dinero han sido mandadas desde Irlanda a España para el alivio de los pobres que sufren en ese país.

Es decir, que el Departamento contemplaba con buenos ojos la admisión de los menores refugiados, aunque rechazaba otorgar cualquier tipo de donación al Comité. En cualquier caso, las autoridades irlandesas no se molestaron en facilitar la acogida de los muchachos, por lo que la propuesta no prosperó.

Por otro lado, desde finales de 1938 el Irish Foodship for Spain Committee estaba tratando de fletar un barco cargado con provisiones destinadas a España, que debía unirse a una flota humanitaria británica bajo cuya bandera se agruparían setenta naves repletas de alimentos.⁸⁶⁷ Se había previsto dividir la ayuda entre los dos bandos enfrentados, pero los insurgentes habían rechazado la propuesta. La campaña organizativa arrancó a comienzos de enero de 1939. En esto contexto, el secretario de la entidad Mr. Patrick Byrne mandó una copia de la convocatoria de ayuda, rubricada por el reverendo Michael O'Flanagan, al Dr. Douglas Hyde, presidente del país.⁸⁶⁸ Así rezaba la nota que éste último recibió el día 17 y que acompañaba el documento en cuestión:

⁸⁶⁶ NAI, Dept. For. Aff- 200 Series files- 243/7 [traducción del original en inglés].

⁸⁶⁷ Recordemos que esta organización funcionaba en base a dos comités establecidos respectivamente en Dublín y en Belfast. Michael O'Flanagan era su presidente, Patrick Byrne su secretario y varias personas actuaban como vice-presidentes, entre ellas el profesor Rudmose Brown, Madame Gonne McBride, George Irvine, Frank Edwards o Robert Dougherty, figuras pertenecientes en su mayoría al espectro republicano, izquierdista y obrerista. El comunista Robert Tweedy actuó como su fideicomisario. En el Ulster, los líderes del comité incluían al alcalde de Antrim, el obispo de Down y Connor o al profesor Henry de la Queen's University, entre otros.

⁸⁶⁸ Este político, académico y antiguo militante protestante del Sinn Féin fue el primer presidente de Irlanda, figura instaurada por la nueva Constitución de 1937, siendo ungido como tal el 26 de junio de 1938.

Su Excelencia,

Adjunto una circular que expone los términos de nuestra campaña destinada a mandar una contribución de la gente del Sud al Irish Foodship que partirá desde Belfast a finales de este mes.

El Comité de Belfast, cuyo presidente es el alcalde de Antrim y Su Gracia el Obispo de Down y Connor, junto al profesor Henry de la Queen's University, son sus vice-presidentes, ha estado trabajando durante varias semanas.

Mi Comité presiente con convencimiento que se hallará usted en completo acuerdo con esta tarea humanitaria. Las condiciones son tan severas en España que incluso los hospitales se encuentran sin jabón ni leche.

Pensamos que Su Excelencia excusará la libertad que nos hemos tomado en escribirle, pero pensamos que deseará asistir nuestros esfuerzos para aliviar tan innecesario sufrimiento.⁸⁶⁹

Este era el contenido de la susodicha circular, escrita en Dublín y en cuyo encabezamiento figuraban las siglas del Comité:

Estimado amigo.

¿Sabe que hay áreas famélicas en España; que la enfermedad se está esparciendo debido a la escasez de jabón, que se acontece una espantosa falta de ropa?

Ahora, que el conocimiento de estas condiciones se está esparciendo con velocidad, irlandeses e irlandesas que difieren en torno a las cuestiones relacionadas con la guerra civil española se sienten empujados a unirse juntos para ayudar a luchar en contra de la hambruna y la enfermedad. En este sentido sólo nos estamos manteniendo informados acerca de la caridad mostrada por la gente en otras tierras. América está dando con generosidad. Francia está haciendo un gran trabajo. Escocia ha mandado una consignación de comida. Así como Inglaterra. Y ahora Belfast, a través de un Comité presidido por el alcalde de Antrim, muestra el camino a Irlanda anunciando que la gente de esa ciudad mandará un barco cargado de alimentos a finales de enero. Creyendo que el Sud de Irlanda estará deseoso de ayudar en el buen trabajo iniciado por Belfast, se ha formado rápidamente un Comité en Dublín. Apelo a usted en nombre de este Comité a dar lo que pueda y a darlo rápido.

Nuestra llamada va destinada a recoger comida. Jabón. Ropa. Una lata de leche. Un par de calcetines. Una manta -¿Puede ayudarnos? Entonces prepare por favor su parcela ahora. Nuestro colector llamará en uno o dos días para llevárselo a nuestro depósito.

A los doctores y farmacéuticos les pedimos medicinas y vendas.

Los gobiernos deberían intervenir para remediar la hambruna pero la política internacional hace que los gobiernos se muestren nerviosos y dubitativos. Sólo las personas se hallan libres para actuar rápidamente y con gran fuerza, puesto que para ellas la política no importa frente a la inanición y la enfermedad. En nombre de nuestra humanidad común llamo a todas las secciones del pueblo irlandés a aportar su ayuda de manera rápida y generosa.⁸⁷⁰

El día 21 se informó a la organización desde las oficinas que alojaban la sede presidencial, que el Dr. Hyde se hallaba fuera por unos días y que a su vuelta se emplazaría el asunto bajo su

⁸⁶⁹ NAI, Secr. of the Pres. - Registered files - PRES 1/P 1165 [traducción del original en inglés].

⁸⁷⁰ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

atención. Nada más lejos de la realidad, los funcionarios al servicio del Presidente se dedicaron a indagar acerca de la composición del Comité y los verdaderos propósitos que se escondían tras la fachada de la organización. En este sentido, se conserva en el NAI un memorando interno elaborado por el Departamento de Presidencia en el que se concluye que Hyde no iba a suscribir la petición de ayuda, entre otros motivos, debido al trasfondo izquierdista de algunos miembros destacados del Comité. Así rezaba el informe:

1. Los nombres asociados con el Irish Foodship for Spain Committee no inspiran confianza.
2. El Presidente, el Rev. Michael O'Flanagan, es un republicano del tipo extremista en Irlanda sobre el que se cree que alberga simpatías comunistas.
3. Fr. O'Flanagan estuvo recientemente en Barcelona, que es el cuartel general del Gobierno comunista de España.
4. Otra persona prominente asociada con el proyecto es Peadar O'Donnell, sobre cual también se mantiene que posee simpatías comunistas.
5. Por otro lado, se afirma en... la carta del Comité, que el alcalde de Antrim preside el Comité de Belfast, y Su Gracia el Obispo de Down y Connor (presumiblemente el obispo protestante) y el profesor Henry de la Quenn's University es también un miembro del comité.
6. De modo que la composición del Comité de Belfast inspiraría a primera vista más confianza que el Comité de Dublín. Aún así, a tenor del acento comunista del Comité de Dublín el Presidente no suscribirá. A parte de esto está la importante cuestión que la suscripción a una iniciativa de este tipo supondría que el Presidente toma partido entre los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil Española, puesto queda suficientemente claro que esta nave se destinará solamente al área controlada por el Gobierno comunista de España.⁸⁷¹

A pesar de la inhibición presidencial, las actividades del Comité encaminadas a organizar el flete prosiguieron. Tanto el *Irish Times* como el *Irish Independent* informaron que la noche del día 18 de enero el Comité convocó un encuentro en el Metropolitan Hall de Dublín, en apoyo de la campaña que estaba organizando. El reverendo O'Flanagan dio fe de su visita a Barcelona, señalando que los habitantes de la urbe se hallaban en un estado de calma y disciplina, hambrientos pero no famélicos. A su paso por la ciudad condal se puso en contacto con los cuáqueros, y hubo de padecer los bombardeos italianos, a los que comparó con Cromwell. El prelado denunció la actitud que el periódico de Lombard Murphy mantenía en relación al conflicto español, y aseguró que vio con sus propios ojos cómo se oficiaba misa en distintas iglesias. Por su parte, Peadar O'Donnell pidió a los asistentes que recogieran tanta leche, jabón, ropa y medicinas como fuese posible, advirtiendo que Irlanda aún tenía mucho trabajo humanitario por hacer si se deseaba igualar la ayuda inicial que la isla había mandado a los facciosos. Antes de terminar el acto, se agradeció la colaboración que el *Irish Times* y el *Evening Mail* estaban prestando a la campaña y se colectó algún dinero.⁸⁷²

⁸⁷¹ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁸⁷² Estas y otras noticias están archivadas a modo de recortes de prensa en la carpeta que los oficiales del Departamento de Presidencia se encargaron de elaborar en relación al Irish Foodship for Spain Committee. El día 20 el *Irish Press* aseveró que, hasta la fecha, dicha organización había logrado reunir 300 libras. Ver *Ibidem*.

El día 24 el secretario del Presidente el Sr. McDunphy comunicó a Patrick Byrne que el Dr. Douglas Hyde no secundaría la propuesta del Comité. La nota rezaba: 'Mientras que el Presidente se halla en completa simpatía con cualquier medida encaminada a aligerar la miseria y el sufrimiento, lamenta no alcanzar a ver el modo en que podría suscribir el proyecto en cuestión.' Los responsables de la plataforma ya contaban con esta negativa, de modo que continuaron organizando la campaña. De hecho, esa misma jornada el *Irish Times* publicitó el modo en que los simpatizantes podían aportar sus contribuciones, listando las fechas en que se recogerían las donaciones en cada una de las principales ciudades del país. El *Irish Press* informó que el día 28 iba a cerrarse el plazo previsto para entregar las aportaciones, fecha en la que los abastos reunidos en los condados del Sur alcanzaban ya un valor de 600 libras. Unos camiones debían encargarse de trasladar los pertrechos hasta Belfast, donde serían comisados por el Northern Ireland Joint Committee for Spanish Relief. En efecto, tras una inquietante interrupción en su trayecto que los conductores hubieron de padecer la tarde del 30 de enero en la frontera, las mercaderías alcanzaron sin mayor demora la capital del Ulster. La última noticia sobre la marcha del dispositivo con que contamos se trata de un recorte del *Irish Independent* fechado el 1 de febrero. El rotativo informaba que finalmente se habían reunido varias toneladas de comida y otros artículos que se almacenaban en los astilleros de la ciudad, a la espera de ser cargadas en un barco que debía recogerlas un par de días después.

Por último, cabe señalar que en el mes de mayo de 1939 la organización Internationale pour le Respect du Droit d'Asile et l'Aide des Réfugiés Politiques mandó una carta a Joseph Walshe desde París, preguntando si el Gobierno irlandés aceptaría recibir algunos de los más de 350.000 refugiados españoles que se encontraban en Francia. El secretario de Exteriores liquidó el asunto mandando una nota que hizo llegar a la Legación irlandesa de París, en la que se lee:

Al margen del título de la organización, en sí mismo altamente sospechoso, deducirá al leer la carta que M. Perrin desearía que nuestro Gobierno diese trabajo a un cierto número de rojos españoles que aparentemente no desean volver a su propio país. ¿Sería tan amable de informar a M. Perrin que Irlanda, teniendo un problema de paro, no se encuentra en posición de dar ocupación a los extranjeros?⁸⁷³

Huelga decir que el ejecutivo de Dublín no volvió a plantearse esta cuestión y nunca estableció contacto alguno con la susodicha asociación.

⁸⁷³ Keogh, *Ireland and...*, pp. 103-106 [traducción del inglés].

4.2) Revelaciones en torno a la Cruzada.

Joseph Doyle y la organización de la brigada católica.

A comienzos del mes de marzo de 1937 la mujer de Joseph Doyle, oriundo de Castlecomer (Kilkenny) que se unió a la bandera de O'Duffy, escribió al Gobierno irlandés pidiendo que se tomaran los pasos necesarios para lograr que su marido regresase a casa. Mandó, junto a su epístola, todas las cartas que su esposo había recibido de parte de los organizadores de la unidad mientras se acontecía el reclutamiento de sus integrantes. Este material, que quedó archivado en el NAI, nos permite dilucidar el tipo de comunicados que los oficiales blueshirts transmitieron a los agentes locales encargados de organizar los alistamientos y el traslado de los hombres a Dublín. Consideramos de interés dar fe aquí de estas pruebas documentales.

El primer rastro de esta correspondencia nos remite a una carta escrita por Pádraig Quinn el 22 de septiembre de 1936 desde Gowran, villorrio donde se ubicaba la sede de la League of Youth del condado de Kilkenny. Así rezaba su contenido:

Estimado Joe,

Estoy seguro que a estas horas ya habréis discutido la cuestión de una Brigada Irlandesa para ir a España a ayudar a los patriotas españoles; poco se sabe al respecto por el momento, aunque es posible que la brigada se dirija a España en un futuro cercano.

Aprovecho la oportunidad para informarte del hecho que formaré parte de la "Brigada Irlandesa", cuando llegue la ocasión. He discutido el asunto últimamente con el general O'Duffy en tres o cuatro ocasiones; y me gustaría dejarte claro que no habrá cambios en mis perspectivas políticas; así en lo que concierne a la vida nacional en casa soy y seguiré siendo un miembro del Fine Gael y de la organización Blueshirt, pero estoy preparado para aceptar al General como mi comandante en caso que la brigada zarpe hacia España.

Un cierto número de blueshirts aquí y allá a través de los condados de Carlow y Kilkenny han voluntariado sus servicios para la "Brigada Irlandesa" destinada a España, su propósito es servir a "La Gloria de Dios y al Honor de Irlanda". Si supieras de algún hombre joven en el área que deseara convertirse en un miembro de la Brigada, ¿serías tan amable de decirles que se pongan en contacto conmigo, tan pronto como puedan y si es posible a través del correo?

Los cambios que ha habido en relación al personal del movimiento blueshirt ayudará a la organización a avanzar hacia adelante. El Director General de los Blueshirts será anunciado en una fecha posterior.⁸⁷⁴

Las palabras escritas por Quinn ratifican que muchos blueshirts se sumaron a la brigada aún y mantenerse fieles a la League of Youth, es decir que no se afiliaron al NCP ni pretendían

⁸⁷⁴ Dept. Taoiseach - Women in 20th. Century - S9179 [traducción de la copia original en inglés]. Tanto Pádraigh Quinn como Joseph Doyle acabaron viajando a España junto al general, siendo integrados en la compañía C. El primero sirvió como capitán mientras que el segundo fue nombrado sargento.

hacerlo en el futuro. Se desprende a su vez que la mayoría de ellos mantuvieron su lealtad al Fine Gael. También destaca el modo en que el viejo camisa azul reivindica su adscripción a la brigada por motivos religiosos y patrióticos, desmarcándose así de posibles móviles vinculados con el fascismo. Por último, constatamos que Pádraig Quinn trataba de resarcir a Doyle acerca de la continuidad del movimiento, hecho que no debe sorprendernos si consideramos que la organización estaba pasando por un momento de horas bajas. Obviamente correspondía a los caciques regionales el tratar de convencer a los líderes locales como Joseph, de las expectativas que el futuro reservaba a la League of Youth.

El día 9 de octubre J. C. Dunphy, cuadro blueshirt de la división de Kilkenny, escribió a Doyle de parte del capitán Quinn dándole instrucciones para proseguir con el proceso de reclutamiento en la región. El contenido de la nota revela que algunos individuos del condado habían respondido ya a la llamada de O'Duffy, cumplimentando unos formularios que habían sido devueltos a Dublín. Los organizadores de la brigada seguían captando voluntarios, por lo que se pedía a Doyle que continuase colaborando en las actividades de alistamiento: 'Hará que los hombres rellenen los formularios adjuntos y entonces los mandará al Capitán Quinn por correo, puesto que estamos elaborando las listas. Los hombres que ya han rellenado formularios y los han devuelto no hace falta que rellenen estos.' Ahora bien, parece que algunos cruzados se dieron de baja antes de ser llamados a partir. Así lo demuestra la carta recibida por Doyle unos días después: 'Se darán instrucciones muy pronto, así que espero que todo esté en orden. No debemos sentirnos contrariados por el hecho que algunos hombres retiren sus nombres de las listas de miembros de la Brigada.'

A comienzos de noviembre Dunphy requirió la presencia de Doyle en la sede de los blueshirts de Carlow. Unos días después el primero le mandó una epístola en la que le conminaba a estar preparado para abandonar la isla en fechas cercanas. El comunicado aseguraba que habían quedado despejadas las dificultades que habían frustrado hasta la fecha el traslado de la brigada y, hecho sorprendente, que Madrid había caído ya en manos rebeldes. Así rezaba el escrito:

Las dificultades que han retrasado la partida de la Brigada Irlandesa para España han quedado ahora prácticamente solventadas. La caída de Madrid ha tenido lugar y se espera que las naciones exteriores reconocerán a Franco como Cabeza de Estado; así que por favor manténgase dispuesto ante un aviso cercano, puesto que ni mucho menos la guerra ha terminado.

Por favor, contacte con otros miembros de la Brigada.⁸⁷⁵

El día 18 Dunphy ordenó a Doyle que se procurase un pasaporte lo antes posible pues la partida de éste último se auguraba inminente. Las instrucciones que se le mandaron señalaban:

Me ha sido ordenado por el capitán Quinn, quien fue instruido a su vez por el general O'Duffy, que le pida tenga usted la bondad de procurarse un pasaporte de inmediato, para todos los

⁸⁷⁵ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

países europeos. No mencione España. Si debe elegir, diga que se marcha a trabajar a algún lado.

El pasaporte le costará 12/6. El General O'Duffy le devolverá esta suma.

Cuando tenga su pasaporte hágalo saber al Irish Crusade Headquarters en el nº 12 de Pearse Street, Dublín.⁸⁷⁶

A finales de ese mes se notificó a Doyle que la siguiente baza de voluntarios estaba completa, por lo que él zarparía unos días más tarde junto a otro contingente. Aún así se requerían sus servicios para coordinar la partida de los voluntarios del condado que debían sumarse al grupo dispuesto a marcharse inminentemente.

La carpeta que almacenaba estos documentos y que fue depositada en el archivo de Dublín contenía una lista de 'artículos... necesarios para cada voluntario'. Dicho inventario (rubricado por J. C. Dunphy) especificaba que 'ningún artículo extra será requerido y no se permitirá llevárselo consigo.' Estos eran los enseres que debían poseer los reclutas:

1. Una maleta pequeña.
- 1 Abrigo grueso.
- 1 par de pantalones bombachos.
- 1 par de gruesas botas de nailon (o zapatos).
- 3 pares de calcetines gruesos (tejidos a mano a ser posible).
- 1 muda de ropa gruesa de repuesto.
- 1 correa de cuero fuerte (de unos 42" de largo).
- 1 zurrón (para munición).
- 1 equipo de afeitar.⁸⁷⁷

Por otro lado, en este mismo fondo documental quedó depositada una escueta nota manuscrita por algún oficial del Departamento de Presidencia, fechada el 20 de agosto de 1936, que evoca la omisión inicial mostrada por el Gobierno irlandés ante la organización de la brigada de O'Duffy. La minuta se titulaba 'Spanish Revolution, 1936. Suggested Irish Brigade' y fue dirigida al secretario de algún otro ministerio. Así rezaba su contenido:

Estimado secretario,

he hablado del asunto con Seán Murphy, Dept. de Asuntos Exteriores. Mr. Murphy no considera que el Gobierno deba tomar ninguna acción por el momento, en cualquier caso coincido con su opinión.

He mencionado el asunto al Presidente.

El archivo debe ser actualizado mediante la incorporación de recortes de periódico en relación con cualquier futuro acontecimiento importante.⁸⁷⁸

⁸⁷⁶ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés]. Nótese que la dirección reseñada se trataba de las oficinas que el NCP mantenía en la capital del país, lugar que sirvió como centro de operaciones de la organización de la brigada.

⁸⁷⁷ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

⁸⁷⁸ *Ibidem* [traducción del manuscrito original en inglés].

Apelaciones inverosímiles.

Exponemos aquí, a modo de cajón de sastre, el contenido de ciertos documentos almacenados en el archivo de Dublín que dan fe de algunas llamadas y peticiones poco ortodoxas, dirigidas a las autoridades irlandesas por parte de diversos particulares que simpatizaban con el bando insurgente.

El primero de estos testimonios se remonta a inicios de agosto de 1936 cuando el Departamento de Presidencia recibió una carta escrita por Albert Hearne, protestante de ascendencia inglesa que había pasado la mayor parte de su vida adulta en Sudamérica, donde había trabado una muy buena relación con emigrantes irlandeses y curas católicos. Este individuo se mostraba apenado por la reacción pública manifestada en Inglaterra ante la guerra de España y, como cristiano profundamente indignado con los actos anticlericales perpetrados en la Península, reclamaba a De Valera que su nación asumiese el deber que le correspondía en tanto que devota isla cristiana e interviniese en España contra los rojos republicanos. La epístola revestía un incuestionable tono anticomunista, y alababa a Hitler y Mussolini como salva-patrias frente a la amenaza bolchevique atea.⁸⁷⁹

Por su parte, a mediados de septiembre el ciudadano francés Mr. Borel se acercó a la Legación irlandesa de París preguntando qué debía hacer para unirse a la 'Brigada Irlandesa', pues se hallaba sumamente deseoso de presentarse como voluntario para combatir en la misma. La oficina consular desvinculó a su Gobierno de la iniciativa. Asimismo, a comienzos de octubre una rusa blanca, la Condesa Koutousof, inquirió en dicha agencia diplomática acerca del paradero de O'Duffy, ya que se mostraba interesada en sumarse al servicio sanitario de su expedición. De nuevo, los oficiales de la Legación manifestaron que el ejecutivo de Dublín no mantenía ninguna relación con la empresa del general. Cabe señalar que el parte remitido al Departamento de Exteriores desde la oficina consular concluía: 'Tengo la impresión en base a nuestra entrevista que probablemente su pregunta guarda algún motivo ulterior.'⁸⁸⁰

El documento más curioso de esta tipología se trata de una carta escrita el 21 de junio de 1938 por el ciudadano irlandés Edward Kinsella, oriundo de Rathrush (condado de Tullow) que solicitó permiso al Departamento de Exteriores para ir a España y alistarse en el ejército de Franco. Este sujeto afirmaba haber estado aprendiendo la lengua castellana desde un tiempo atrás, habiendo alcanzado un razonable dominio de la misma a nivel escrito. Ahora deseaba

⁸⁷⁹ NAI, Dept. For. Aff. - Pre-100 Series files - 27/165.

⁸⁸⁰ NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - Paris - P 34/84. En esta carpeta se guardan algunos recortes de prensa, relativos a la brigada de O'Duffy, que fueron compilados por los funcionarios de la Legación de París. En este sentido, una nota fechada el 4 de mayo de 1937 afirmaba que los periódicos franceses aún no se habían hecho eco sobre las noticias referentes a la repatriación de la unidad del general. Por el contrario, una minuta fechada el 17 de abril informaba, que para entonces, el asunto sí había ocupado la atención de algunos rotativos.

viajar a la Península para mejorar su manejo oral pero al no disponer de una renta holgada para costearse la estancia allí, había decidido servir en el ejército del Generalísimo como modo de sustento. Advertía estar al corriente que la no-intervención prohibía a los voluntarios extranjeros viajar hasta España, motivo por el cual recurría a las autoridades gubernamentales con el propósito de obtener su aprobación. No figura respuesta alguna en este fondo documental, aunque podemos suponer que bajo ningún concepto avalaron los funcionarios de Dublín una propuesta tan descabellada.⁸⁸¹

Combatientes de la bandera irlandesa; retorno a casa y dificultades posteriores.

Abordamos aquí la historia de un puñado de hombres que permanecieron en España para seguir combatiendo en las filas insurgentes tras la partida de sus compañeros, cuya situación quedó registrada en algunos documentos elaborados por las distintas agencias consulares irlandesas, puesto que las autoridades de Dublín hubieron de interceder a su favor para facilitarles el retorno a casa.

Los casos más paradigmáticos son los de John J. Madden y Andrew O'Toole, que en verano de 1939 se encontraban en París pidiendo asistencia a la Legación del Saorstát con la esperanza que el Gobierno irlandés se hiciese cargo de su repatriación. El primero de estos individuos fue conducido hasta el norte de África al finalizar el conflicto debido a su encuadramiento legionario, donde contactó con el representante británico de Tetuán, quien le proveyó con un salvoconducto facilitado por Cónsul de Su Majestad destacado en Barcelona para viajar hacia San Sebastián. Desde allí, pudo alcanzar la capital francesa. En cuanto al segundo, se impacientó mientras esperaba ser licenciado del ejército nacionalista y se dio a la fuga, cayendo en manos de la policía militar poco después, que lo encerró en un calabozo de Salamanca. O'Toole consiguió ponerse en contacto con Fr. Alexander McCabe, quien le entregó 75 pesetas cuando fue puesto en libertad el día 8 de mayo, para que pudiese ir a San Sebastián. Entonces Leopold Kerney se encargó de tramitar su salida de la Península apelando al general Jordana para que interviniese a su favor ante las autoridades de Burgos. Cabe señalar que cualquier extranjero que deseara abandonar España durante ese periodo, debía obtener un certificado de nacionalidad expelido por el representante diplomático de su país, tras lo cual el Gobernador civil de la provincia donde se encontraba el interesado estampaba una visa en el documento. Ahora bien, para obtener dicho pase los foráneos debían certificar por escrito el nombre de dos españoles que le avalasen como adherente al Movimiento Nacional. Más tarde, el Gobernador militar de la zona de frontera por la que los extranjeros desearan partir era quien, visa en mano, permitía o denegaba la salida de los mismos. En el caso de Andrew, fue la infatigable Miss Donnelly quien acompañó al chico hasta la oficina del

⁸⁸¹ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 141/82.

Gobernador civil de San Sebastián. Acto seguido, el chófer de Leopold Kerney trasladó al joven hasta Irún, desde donde prosiguió su viaje hasta París.

La espera de ambos hombres en la capital francesa se dilató según lo habitual, puesto que la gestión que debía completarse para lograr ser repatriado requería superar una serie de filtros que el Gobierno del Saorstát había diseñado, con el propósito de frustrar el retorno a la isla de algunos sujetos procedentes de España que eran calificados de indeseables o radicales políticos. En este sentido, el 26 de enero de 1937 Exteriores indicó a la Legación de París bajo qué términos debía repatriarse a los ciudadanos procedentes de la Península, puesto que el número de voluntarios que se estaban sumando a alguno de los bandos enfrentados en la guerra civil no paraba de aumentar. En primer lugar el solicitante debía poseer un pasaporte del Estado Libre. Si no se contaba con este documento, correspondía a la oficina consular tomar los datos del interesado y mandarlos a Dublín para obtener un certificado de nacimiento en Irlanda. Entonces el Departamento se encargaba de comprobar el expediente del demandante. Precisamente en este punto del trámite los poderes fácticos podían incurrir en un acto de perfidia al omitir la verdad, falsear los datos o entorpecer la diligencia en general. Afortunadamente el caso que nos ocupa fue resultado con normalidad y Exteriores accedió a correr con los costes de la operación. Ambos excombatientes viajaron en tercera clase en dirección a Gran Bretaña, desde donde zarparon hacia Irlanda poco después. Eso sí, deberían devolver la suma desembolsada por el Departamento en cuanto se encontrasen en la isla y obtuviesen un empleo, imperativo al que quedaron obligados mediante un documento legal que firmaron en las oficinas de la Legación.⁸⁸²

Los papeles almacenados en el archivo de Dublín nos permiten conocer la suerte de otro integrante de la brigada de O'Duffy, Waiths Vincent Higgins, que se quedó en Cáceres tras la partida de sus compañeros para seguir luchando en la Legión. Los documentos que desvelan el desenlace de este caso nos trasladan al verano de 1939 cuando Patrick O'Donnell, padrastró del muchacho afincado en Ballyhooley (condado de Cork), hizo llegar a St. Jean-de-Luz una carta escrita el 15 de julio en la que pedía al representante diplomático irlandés que tratase de averiguar dónde y en qué estado se encontraba su hijastro. La familia del chico poseía poca información sobre sus andanzas en España. En este sentido, Waiths explicó en una carta dirigida a su madre a finales de 1937 que se encontraba en un hospital de Cáceres recuperándose de una herida que había recibido en la pierna; al día siguiente se reincorporaba a su unidad, la 7ª Bandera de la 26 Compañía legionaria. Por aquel entonces Higgins sólo sumaba veinte años de edad. La última epístola que éste último hizo llegar a su casa fechaba en julio de 1938, momento en que su unidad formaba parte del avance rebelde que se dirigía a Lérica. Posteriormente cuando Patrick O'Donnell dirigió una nota al Cuartel General inquiriendo sobre el paradero del joven, las autoridades fascistas le espetaron a ponerse en contacto con el General Jefe de la Legión en Talavera de la Reina. Así lo hizo el irlandés pero sus pesquisas no obtuvieron respuesta alguna.

El día 8 de agosto la Legación irlandesa en España, que ya se había trasladado a la Villa Isabel de Ategorrieta en San Sebastián, dirigió una Nota Verbal al Ministerio de Asuntos Exteriores

⁸⁸² NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - París - P 10/55. Los documentos archivados en esta carpeta demuestran que el coste de la repatriación de John J. Madden alcanzó casi los 700 francos.

franquista indagando acerca del estado del muchacho. Mientras se esperaba una respuesta, el *Irish Independent* informó a finales de ese mes que Higgins había muerto en la batalla del Ebro el 10 de septiembre de 1938. En efecto, unos días más tarde el Ministerio nacionalista hizo llegar una Nota verbal a Leopold Kerney que rezaba: '[Waiths V. Higgins]...murió gloriosamente en acción de guerra el día 11 de septiembre de 1938 en el sector del Ebro, siendo inhumado su cadáver en Bot (Tarragona).' Resuelto el misterio, a comienzos de 1940 el agente consular remitió una Nota Verbal a Madrid preguntando si el combatiente había recibido católica sepultura, si se guardaban en algún lugar sus pertenencias personales, y, si el Estado español otorgaba algún tipo de pensión en casos como éste. Dicha historia presenta un último capítulo, acontecido quince años después, cuando el hermano del difunto Mr. Joseph Higgins (capitán del ejército irlandés) trató de visitar la tumba de Waiths. Gracias al Embajador destacado en Madrid se consiguió que el alcalde de Bot localizase la tumba del legionario, lugar al que acudió el interesado, donde fue recibido por el Gobernador civil de Tarragona el Sr. J. González-Sama García.⁸⁸³

Por último, nos encargaremos del caso de Thomas Gunning, ayudante de O'Duffy en España cuya persona hizo saltar las alarmas en las oficinas consulares irlandesas de St. Jean-de-Luz y París a comienzos de 1939. Una de las primeras noticias con que contamos acerca de su presencia en territorio faccioso se remonta a una pequeña columna texto publicada por el *Irish Press* a comienzos de agosto de 1936, en la que podía leerse que este antiguo director de publicidad del Fine Gael y Secretario General de los blueshirts, había viajado hasta la zona rebelde para trabajar como corresponsal de guerra en representación de un periódico inglés que apoyaba a los insurgentes.⁸⁸⁴

Ya en 1937 cuando el irlandés servía en la XV Bandera del tercio, algunas voces le acusaron de ser uno de los principales responsables de las divisiones internas que había destruido la moral de la unidad. Así lo expuso el legionario británico Peter Kemp en sus memorias, quien mantuvo un encuentro con Gunning en Salamanca durante el mes de abril:

Su secretario y sombra [de O'Duffy] era el "capitán" Tom Gunning, brillante periodista, sobradamente conocido en Fleet Street, el cual afirmaba que sus simpatías políticas le impedían volver a pisar la redacción de un periódico inglés. Sin embargo, las verdaderas razones de su actitud eran otras. Hábil intrigante, logró, mientras fue secretario de O'Duffy, dividir la Brigada en dos facciones.⁸⁸⁵

Más adelante, cuando los chicos de O'Duffy abandonaron la Península, Gunning se quedó en la España nacional trabajando como corresponsal de la agencia Reuter. Tras seis meses desempeñando esta tarea el irlandés se entrevistó con Leopold Kerney a comienzos de junio de 1938. El día 10 el Legado mandó un informe al Departamento de Exteriores explicando que la salud del simpatizante franquista era mala, pues éste le mostró una radiografía de sus piernas que revelaba una grave infección de tuberculosis en una de sus extremidades,

⁸⁸³ NAI, Dept. For. Aff. - Madrid - Con 6/2.

⁸⁸⁴ *Irish Press*, 3 de agosto de 1936, p. 1.

⁸⁸⁵ Kemp, *Legionario en...*, p. 112.

mientras que la otra comenzaba a verse también afectada por la enfermedad. Afortunadamente para Gunning los directivos de Reuter acababan de concederle un año de permiso con paga íntegra, motivo por el cual se disponía a retirarse al Bosque Negro para ser tratado de sus dolencias.⁸⁸⁶ En efecto, después del verano Thomas se hallaba reposando tranquilamente en un sanatorio alemán, pero a comienzos de diciembre el corresponsal del *Daily Mail* en París Mr. Cardozo telefoneó a Seán Murphy, Legado irlandés destacado en la ciudad, advirtiéndole que el controvertido personaje había sido detenido por las autoridades franquistas y se hallaba en peligro. Leopold Kerney fue puesto en aviso por un periodista inglés, quien advirtió que pendía sobre Gunning la amenaza de ser fusilado bajo la acusación de espionaje y traición.

Justamente por esas fechas el *Daily Mail* informó que había sido encarcelado en territorio sublevado un irlandés, identificado como Thomas Gunning por un compañero de celda francés, que podía ser sentenciado a muerte. A su vez, el *Sunday Dispatch* aseveró que el antiguo blueshirt había sido detenido en San Sebastián por espionaje y que iba a ser fusilado en el término de una semana. A raíz de la publicación de estas noticias, el Alto Comisionado en Londres se puso en contacto con el Foreign Office reclamando su colaboración en el asunto. Kerney replicó a una nota mandada desde la agencia consular de París señalando que no debían dirigirse de forma irreflexiva a las autoridades de Burgos apoyándose tan solo en conjeturas periodísticas, mientras que el delegado de Su Majestad para la España franquista Sir Robert Hodgson alegó que no debía darse crédito a la rumorología, puesto que él mismo había recibido una carta escrita por Gunning quince días atrás que había sido remitida desde el Bosque Negro. Con todo, Leopold se puso en contacto con el Vizconde de Mambblas quien comunicó por carta al Subsecretario de Asuntos Exteriores franquista, en fecha del 17 de diciembre, la inquietud del diplomático. Pocos días después Burgos desmintió toda especulación dirigiendo a de Mambblas las siguientes líneas: ‘...el rumor que llegó a oídos del representante irlandés acerca del sujeto irlandés Thomas Gunning es absolutamente falso. No existe ningún cargo en contra de esta persona ni ha sido juzgado jamás. De acuerdo con nuestra información, aún se encuentra en un sanatorio en Alemania, bajo tratamiento; el rumor sobre su sentencia de muerte es, sin duda, uno de tantos esparcidos por los rojos para desacreditarnos.’ El Cuartel General también comunicó a Hodgson que la información publicada por la prensa acerca del antiguo blueshirt era totalmente falsa.⁸⁸⁷

Leopold Kerney fue puesto al corriente de ello y tanto él como su Gobierno pudieron respirar tranquilos. Un tiempo más tarde Gunning se afincó en Alemania, donde permaneció a lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial como admirador de Hitler. En 1945 volvió definitivamente a España, quedándose a vivir en dicho país durante la mayor parte del resto de su vida.⁸⁸⁸

⁸⁸⁶ NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - Paris - P 10/55.

⁸⁸⁷ NAI, Dept. For. Aff. - Sectr. Office - A 20.

⁸⁸⁸ Cronin, *The Blueshirts...*, pp. 25-27.

El ICF: informes policiales y recortes de periódico.

Gracias a una serie de documentos depositados en el NAI descubrimos que la Garda Siochana, en particular la Detective Branch, mantuvo informado con regularidad al Departamento de Justicia acerca de las actividades y naturaleza del ICF, redactando un dossier sobre la organización durante los últimos meses de 1936 y el primer tercio de 1937. Por un lado, los agentes de este cuerpo compilaron un volumen importante de recortes de periódico relativos al Frente Cristiano. Por el otro, asistieron de incógnito a diversos actos convocados por la plataforma en distintos lugares del país, esbozando el perfil de algunos de sus líderes y dejando constancia del tono general que adquirió la campaña desarrollada por sus promotores. Esto último es lo que guarda un mayor interés, de modo que daremos fe aquí de algunos de estos informes y seguimientos.

El primer contacto habido entre las fuerzas policial del orden del Estado Libre y el Irish Christian Front se fraguó a instancias de la propia organización cuando, en algún momento de la segunda quincena del mes de agosto de 1936, uno de sus miembros mandó una nota al Comisionado de Policía solicitando su permiso para organizar un encuentro público en College Green que debía celebrarse a las 16 horas del día 30. Acto que, recordemos, se auspició como la primera demostración de fuerza de la plataforma. El comunicado alojaba en su parte central una escueta lista en la que se especificaban los objetivos que se perseguían con la convocatoria:

Los objetivos del encuentro son los siguientes:

1. Protestar en nombre de la cristiana Irlanda frente a los sacrilegios cometidos en contra de la religión y los cuerpos religiosos en España.
2. Hacer una llamada a los donativos a favor de los refugiados de España y para equipar unidades de ambulancias destinadas a los enfermos y a los heridos.
3. Establecer un Frente Cristiano unido en contra de las incursiones comunistas en Irlanda.⁸⁸⁹

Un memorando interno elaborado por la Garda Siochana que acabó siendo confiado al Ministro de Justicia el día 26 de agosto, sugería que no había motivos aparentes para prohibir el acto, aunque debía asegurarse que la policía tomaba serias precauciones para mantener el orden durante y después del encuentro. Dos de sus párrafos más significativos rezaban:

⁸⁸⁹ NAI, Dept. Justice and Equality - JUS 8/448 [traducción del original en inglés]. El documento incluía los nombres de los miembros del comité ejecutivo de la entidad, que eran: P. Belton, Presidente, Mr. A. McCabe, Honorable Secretario, Dr. J. P. Brennan, P. J. Cahill, T. C. J. D. Doyle, M. Doyle, B. Gibney, J. A. Corr M. C. C., J. Keegan, L. Breen, T. P. French, Mrs. FitzSimons, Aileen O'Brien, Lord French y F. F. O'Driscoll. Recordemos que más adelante el doctor Brennan se desvinculó de la plataforma, al tiempo que el secretario Alex McCabe [no confundir con el prelado Alexander McCabe] se opuso a la persona del presidente.

3. Aunque no resulta táctico ni deseable que se organice un encuentro de este tipo a tenor de la presente coyuntura, existen razones para anticipar que si los oradores incitan a la audiencia pueden perpetrarse ataques masivos sobre personas y propiedades de las organizaciones Comunista y Republican Congress en la noche del 30/8/36 o posteriormente. Si se intenta algo de esta naturaleza entonces la organización de actos partidistas de este tipo deberá ser seriamente considerada siempre y cuando la paz pública esté bajo amenaza. Ante el caso que nos ocupa se tomarán todas las precauciones policiales previstas.

4. Recomiendo, en consecuencia, que debería hacerse llegar al demandante una respuesta desde aquí dando a entender que no existe ninguna objeción policial seria frente a la celebración del encuentro en cuestión, pero que la actitud de la policía puede verse guiada en el futuro por el grado de orden que se preserve durante, y después, del acto en cuestión.⁸⁹⁰

El Departamento dio luz verde a los organizadores del evento para proseguir con los preparativos, recibiendo éstos una nota de parte de las autoridades que indicaba: ‘...en ausencia del incumplimiento de la ley, no necesita anticiparse ninguna interferencia de la Policía.’

Ahora bien, la Garda Siochana decidió investigar a la secretaria de la organización Miss Aileen O’Brien, puesto que se trataba de una forastera recién llegada a la isla de la que no constaba ninguna información previa. Así, el día 24 de septiembre el agente de la Special Branch Mr. Patrick McKeown rubricó un breve informe en el que se adelantaba que esta presunta ciudadana irlandesa, así como la organización a la que representaba, guardaban ciertas conexiones ocultas un tanto peliagudas. A tenor de ello, de ese momento en adelante el Dublin Castle situó al ICF bajo una mirilla suspicaz y recelosa. Así rezaba un segmento del mecanografiado:

He recibido información que es una empleada de los Srs. Vickers & Armstrong, fabricantes de armas en Inglaterra, desde hace ya unos años y su trabajo consiste en fomentar la hostilidad en contra del comunismo y, en consecuencia, mediar en la venta de armamento destinado a países amenazados por los comunistas. Muchos clérigos del Saorstat rechazan tener nada que ver con el Frente Cristiano, puesto que se cree que el principal propósito de la organización consiste en suplir armas a los insurgentes en España, y que las demandas médicas son sólo un eslogan aparente para obtener fondos.⁸⁹¹

Al día siguiente el Comisionado de Policía dirigió una minuta al Ministro de Justicia en la que se lee:

Poco sé sobre los antecedentes de Miss O’Brien que proceda de canales de información auténtica. Obviamente es de origen irlandés -si su nombre es correcto. Se cree que nació en California y que ha viajado extensamente habiendo recibido su educación en Suiza. También se cree que ha estado asociada con algunos rusos “Guardias Blancos” y forma parte de una Sociedad “Pro Deo” vinculada con el armamento.⁸⁹²

⁸⁹⁰ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁸⁹¹ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁸⁹² *Ibidem* [traducción del original en inglés]. En apartados anteriores de este trabajo (ver segunda Parte) hemos señalado que a comienzos de septiembre de ese mismo año, el periódico comunista irlandés *The*

No se conservan en el NAI más documentos acerca de las actividades de la organización para los meses de diciembre ni enero. Sí se guardan, en cambio, algunas notas redactadas a finales de febrero de 1937 tanto por la Metropolitan Division de la Garda Síochana como por la Special Branch del Dublin Castle. Por un lado, figura la crónica de un desfile que se celebró por las calles de la capital el día 24, a cuya cabeza figuraron tres ambulancias que debían servir en España. La comitiva dio cuatro vueltas siguiendo el mismo recorrido, deteniéndose por un instante delante de la Leinster House para sacar una fotografía de los vehículos. Durante esa jornada llovió a cántaros, de modo que la acción apenas tuvo ningún impacto. El agente de policía encargado de redactar el informe concluyó: 'Esto fue planeado evidentemente como una protesta pacífica en contra de la aprobación en el Dáil de la Non-Intervention Bill, pero atrajo muy poca atención, y no obstruyó el tráfico.' Paralelamente el cuerpo de detectives informó que dichas ambulancias abandonaron Dublín ese mismo día a las 20:30, zarpando desde el North Wall en dirección a España vía Liverpool. Además de los vehículos, se consignaron 12 cajas de calcetines y 75 paquetes con ropa de campaña -esto último sumaba dos toneladas de peso-, comisados a nombre del ICF. El 3 de marzo la organización mandó a los insurgentes otras dos ambulancias, 75 embalajes con ropa de campaña manufacturada en Cork y 1900 mantas tejidas en Dublín.

En segundo lugar, se conserva un memorando escrito a comienzos del mes de marzo en el que se relata el desarrollo de un encuentro del ICF convocado en Drogheda el 28 de febrero de ese año. El agente de servicio informó que el número de asistentes rondó las 300 personas y que no hubo demasiadas muestras de entusiasmo entre los oriundos de la localidad. Al contrario, algunos individuos profirieron gritos en contra de la organización y de sus líderes, aunque desistieron en cuando se les llamó la atención. Pensemos que por esas fechas la plataforma cristiana mostraba síntomas de decaimiento, los meses de exitoso crecimiento ya habían pasado y para entonces comenzaron a aflorar críticas desde varios sectores de la sociedad, además la clerecía comenzó a darle la espalada al proyecto. Transcribimos aquí algunos párrafos del documento:

Mientras Mr. Belton ofrecía su discurso se sucedieron distintas interrupciones y comentarios como; - "Arriba De Valera" "Arriba Hitler" "Arriba Ballyseedy" "Abajo O'Duffy" "Sois todos unos blueshirts". La Gardai presente pidió a quienes interrumpían que cesasen en su empeño, acción que tuvo el efecto deseado,... Michael Leslie, 47 Pearse Park de Drogheda, destacó entre los alborotadores, y se conoce que guarda fuertes simpatías comunistas, dirigió un número de preguntas a Mr. Belton sobre la composición (tanto religiosa como política) del ejército del General Franco, que Mr. Belton rechazó responder...

Mr. Belton fue el principal orador, explicó los propósitos y objetivos de la organización que describió como no-política, leyó extractos de cartas que había recibido de parte de Príncipes de la Iglesia Católica de Irlanda, Italia y España. Terminó con una firme denuncia de la política del Gobierno en relación a la No-Intervención y su fallida al no reconocer el Gobierno del general Franco. El resto de oradores hablaron en términos similares.

Worker difundió algunos datos biográficos acerca de Aileen O'Brien. La semblanza con la información contenida en los informes de la Garda Síochana es prácticamente idéntica, lo cual resulta sorprendente.

Destaca que ningún clérigo local atendió al mitin, y a excepción del Alderman Kierans y el Councillor Dennis, y Mr. Allen, N.T. ningún otro dignatario local estaba presente. A lo largo del encuentro se mostró muy poco entusiasmo local.⁸⁹³

Un mes después, el Superintendente en Jefe de Galway escribió un informe acerca de la defección del líder de la organización en la provincia el Dr. C. O'Malley. El apartado más significativo del texto expone:

...Dr. Conor O'Malley es el presidente de lo que queda en Galway del Irish Christian Front. Demostró un gran interés por el movimiento desde que fue establecido y fue uno de los principales oradores en un gran encuentro público que organizaron aquí en Galway el pasado noviembre. En este encuentro había gente en la tarima conectada con todos los partidos políticos de este país, básicamente, Fianna Fáil, Fine Gael, Labour Party, etc.

Poco tiempo después, aún así, mucha gente comenzó a dudar acerca de las buenas intenciones del Irish Christian Front, abandonó el movimiento, y no colaboraron ni tomaron parte en el trabajo desarrollado desde entonces.

Hasta donde alcanzo a comprender la inteligencia y los puntos de vista del Doctor, no es muy precavido, ni una persona clarividente en cuestiones políticas y nunca había tomado parte en un movimiento como este en el pasado. Se mantuvo siempre que estaba del lado del Gobierno que ahora ocupa el poder, y se considera que aún sigue siendo éste el caso.

Es una persona tranquila, honesta y sencilla. ...Aquí pensamos que está cansado del Irish Christian Front y que el viaje que intenta hacer a España no se trata de un viaje oficial en conexión con este movimiento,... Se cree que se va a España de vacaciones y con el propósito de averiguar al mismo tiempo cómo se halla ahora en España el tema de la religión y otros asuntos, en vistas a satisfacer su propia curiosidad sobre el asunto, esto es, dilucidar si es correcto continuar con este trabajo [ICF] o dejarlo correr todo.⁸⁹⁴

Se conservan también en esta carpeta un par de informes referidos al mitin que se celebró en College Green el 4 de abril de 1937, una de las últimas convocatorias de gran formato que celebró la plataforma. Un memorando certifica que se congregaron 10.000 personas, el otro asciende la marca hasta los 20.000 asistentes. Este segundo documento, mecanografiado por un detective del Dublin Castle, desgrana con precisión los temas abordados por todos y cada uno de los oradores. Así, se alude al minuto de silencio invocado por Belton en memoria de los combatientes de O'Duffy que habían perdido la vida en España, la defensa del doctor Brennan de las encíclicas papales,... Sin olvidar el boicot protagonizado por algunos republicanos y opositores a la asociación: 'Hubo un cierto número de interrupciones a lo largo del mitin protagonizadas por hombres jóvenes que contaban canciones y resultaron ofensivos en líneas generales, la Gardai en uniforme se encargó efectivamente de ellos y les expulsó, muchos de los alborotadores fueron tratados con rudeza por parte de algunos miembros del público.'

⁸⁹³ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁸⁹⁴ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

En cuanto a los recortes de periódico relacionados con la asociación que habíamos mencionado al comienzo de este apartado, cabe señalar que los funcionarios del Departamento de Justicia compilaron extractos del *Irish Independent*, el *Irish Press* y el *Irish Times*. Las noticias seleccionadas ahondaban en la convocatoria de grandes encuentros, en las declaraciones prodigadas por los líderes del ICF, en las propuestas ideológicas planteadas por sus adalides intelectuales, así como ciertas polémicas incómodas como la cesión del dinero recaudado por la Iglesia de Irlanda. Descartando las cartas al editor que se encuentran archivadas en esta carpeta del NAI, transcribimos a continuación por orden cronológico la fecha de publicación de cada uno de los recortes recogidos por los funcionarios del Departamento, así como los titulares con los que se abría cada texto. De tal modo que si algún investigador decide estudiar el Frente Cristiano, sabrá a qué ediciones de estos rotativos puede remitirse para abordar aspectos concretos de la historia de la organización:

Irish Press:

- 31/8/36: 'Anti Communist Demonstration. Irish Christian Front Holds Big Public Meeting in College Green.'
- 5/12/36: 'For Spanish Catholics.'
- 23/1/37: 'Suspicion of Partisanship. Naas branch and Irish Christian Front obstacle.'
- 29/1/37: 'I.C.F. and Mr. Belton. Executive's unanimous choice for presidency of movement.'
- 30/1/37: 'I.C.F. and the press. Mr. Patrick Belton T. D., Asks "Doubting organs" to come to their support.'
- 10/2/37: 'Irish Christian Front. Mr. Belton and the Clonlara cargo.'
- 1/3/37: 'I.C.F. Meeting in Drogheda. Many interruptions during Mr. Belton's speech.'
- 18/3/37: 'Irish Christian Front. Public Meeting in College Green.'
- 20/3/37: 'I.C.F. supplies. Letter from Spanish red cross president.'
- 25/3/37: 'Irish Christian Front. Questionnaire addressed to political leaders.'
- 1/4/37: 'Still Opposed to Communism. Mr. Davin "surprised" by attacks on Labour Party.'
- 6/4/37: 'Mr. Belton's Threat'.
- 8/4/37: 'An unprobed mystery.'
- 11/5/37: 'Lectures on Spain. Father Gaban starting his tour.'

Irish Times:

- 28/8/36: 'Irish Christian Front. Public meeting to be held. Communism and the Spanish War.'
- 22/10/36: 'Sunday's big demonstration. The lord Mayor to preside.'

Irish Independent:

- 31/8/36: 'Most Rev. Dr. Mageans Call.'
- 9/10/1936: 'Irish Christian Front's Work. Organisation in Co. Dublin. Communist Evils.'
- 23/1/37: 'Christian Front and politics. A Naas resolution.'
- 6/11/36: 'Mr. Belton for Spain. To leave Dublin To-Day. Medical supplies.'
- 28/11/36: 'Christian Front Hosting.'
- 14/1/37: 'Irish ambulance for patriots.'
- 23/1/37: 'Irish Christian Front. Policy outlined in manifesto. Based on the Papal Encyclicals.'
- 4/2/37: 'Irish Christian Front. A lesson from Spain. Dread forces of communism. Many delegates at first convention. Big gathering in Dublin.'

- 9/2/37: 'Real Issues in Spanish War. Striking letter from cardinal Goma y Tomas. Reply to Basque leader.'
- 12/2/37: 'Irish Christian Front. Outlawing of communism. International drive planned. Contacts made.'
- 24/2/37: 'More Ambulance for Spain. Leave Dublin to-night.'
- 25/2/37: 'More supplies for Spain. ICF despatches ambulances. Medical stores.'

Por último, se guarda en el archivo de Dublín una petición formulada al Departamento de Industria irlandés por el secretario de la organización Mr. Liam Breen en diciembre de 1936, en vistas a obtener una licencia libre de impuestos para importar a una cantidad remarcable de algodón (200.000 yardas) destinado a confeccionar vendajes y ropa de campaña para el bando insurgente. Industria consultó la cuestión con el Departamento de Exteriores y a comienzos de enero de 1937 ambos ministerios resolvieron no impedir la operación.⁸⁹⁵

⁸⁹⁵ NAI, Dept. For. Aff. - Pre-100 Series files - 27/185.

4.3) Episodios secundarios vinculados con los internacionalistas.

La repatriación de los voluntarios.

Los archivos de Dublín guardan documentos elaborados por las agencias consulares del Gobierno, que nos permiten desvelar ciertos datos acerca de la repatriación de varios brigadistas. En la mayoría de los casos la información sólo revela las fechas en que estos hombres partieron de España así como algunas generalidades acerca de su viaje de retorno. Ahora bien, figuran un puñado de expedientes en los que se retrata con mayor precisión el periplo de algunos veteranos. Daremos fe aquí de estas historias particulares.

Entre la primavera y el verano de 1938 varios ex-combatientes irlandeses alcanzaron la Legación del Saorstát en París en busca de ayuda para poder volver a sus lugares de origen. El Departamento de Estado había ordenado a sus agencias consulares que no ayudasen a los veteranos de la guerra de España, hasta que éstos se proveyesen con un documento de identidad que sería tramitado por las autoridades de Dublín. Una vez se aprobara la concesión del pasaporte y fuese mandado a la representación diplomática desde donde se había cursado la solicitud, el documento habría de validarse para un solo viaje en dirección a la isla. En caso que el Gobierno de Éire hubiera de correr con los gastos de la repatriación, las directrices emanadas dictaminaban que no se prestaría ningún otro auxilio material al interesado.

Una de las primeras demandas de este tipo que se formularon desde la oficina de París fue la de Patrick McLaughlin que, a comienzos de febrero de ese año se encontraba en la capital francesa a la espera de recibir su nuevo pasaporte. Este norirlandés se trasladó a los EE.UU. en 1926 donde trabajó hasta su partida a España, acontecida en el mes de diciembre de 1936. Zarpó desde Nueva York y se integró en el batallón Lincoln, pero su documento de identidad fue extraviado a mediados de febrero de 1937 cuando un camión de la XV brigada se internó por error en las líneas fascistas. McLaughlin fue licenciado del ejército en enero de 1938, siéndole entonces entregado un salvoconducto que le permitió cruzar la frontera francesa. Cuando llegó a Perpiñán la sociedad de los Friends of Spanish Democracy se hizo cargo de él, proveyéndole con un tiquete de viaje hacia París y algún dinero de bolsillo. Ya en las oficinas de la Legación, este veterano argumentó que deseaba permanecer una temporada en su hogar antes de volver a América. El hecho que se hiciese acompañar hasta las dependencias consulares por el brigadista irlandés Maurice Moran, al que los Estados Unidos habían denegado el permiso para regresar a dicho país tras su paso por España, levantó algunas sospechas entre los funcionarios de la oficina. Dublín había facilitado un pasaporte a éste último en octubre del pasado año, pero el sujeto había permanecido en París colaborando con el dispositivo internacionalista en vez de volver a la isla, por lo que se especuló con la posibilidad que si McLaughlin había sido liberado de su compromiso militar, se debía al hecho que se le reclamaba para desarrollar algún tipo de propaganda activa en el extranjero a favor del Gobierno de Valencia. El irlandés señaló que su compañero simplemente estaba cuidando

de él a su paso por la ciudad, a lo que el oficial que tramitó su caso objetó: ‘Sus comentarios acerca de los sucesos acontecidos en España así como su postura en general, unidos con el hecho que no dispone de trabajo al que reincorporarse, refuerza la sospecha que su partida de España en este momento presente guarda cierta significancia.’

Cierto es que cuando el secretario habló al ex-brigadista acerca de las medidas dispuestas por las leyes de No-Intervención, éste reafirmó su postura pro-republicana y tachó dicha normativa de injusta ya que favorecía a los insurgentes. Así quedó recogido en el documento que más tarde se hizo llegar al Departamento de Exteriores: ‘Criticó esta ley y al Gobierno por haber “intervenido en contra de la España republicana” mediante su inhibición, y mantuvo que la actitud del Gobierno respecto al asunto “era mala para las libertades del pueblo irlandés”, cuya opinión, afirmó, había sido falseada.’ El memorando en cuestión que la Legación remitió a Dublín criticaba la laxitud con la que Francia había gestionado el tránsito de voluntarios a través de sus fronteras, recomendando que de ese momento en adelante se acreditase a los veteranos de España que acudiesen a las agencias consulares con un documento que les permitiese efectuar un solo viaje de retorno a Irlanda, pero no con un pasaporte. Las últimas líneas del señalaban: ‘McLaughlin mantuvo que si no podía obtener el pasaporte, debería volver a España. Esto equivale a una confesión que está preparado a desobedecer la ley que prohíbe a los nacionales irlandeses intervenir activamente en los asuntos españoles.’ Con todo, la demanda fue resuelta con normalidad y el ex-combatiente pudo viajar de vuelta a la isla.⁸⁹⁶

A finales de abril el brigadista Edward Byrne se presentó en las oficinas de la Legación solicitando ser repatriado. Este individuo había zarpado de Dublín hacia Liverpool en agosto de 1937 para luchar en las filas republicanas, desde donde alcanzó París en compañía de otros voluntarios. Como consecuencia de la contraofensiva franquista desatada en el mes de marzo que condujo a las tropas facciosas hasta el Mediterráneo, Byrne cruzó la frontera francesa junto a otros combatientes. La gendarmería policia se hizo cargo del grupo en Perpiñán y se concedió al irlandés un permiso de tránsito temporal para desplazarse al norte en vistas a consumir su repatriación. El Gobierno del Saorstát autorizó su viaje de retorno.

No todos los procesos de repatriación concluyeron de un modo tan inocuo. Al menos en el caso del voluntario Cormac McCarthy, su regreso a casa estuvo precedido por un desafortunado episodio que causó una cierta sorpresa en las oficinas consulares. En este sentido, el día 11 de abril el rotativo *Paris-Soir* publicó una noticia que rezaba: ‘Un ex-soldado de las Brigadas Internacionales, Cormac McCarthy, que se hallaba en posesión de armas y de un kit de ladrón, fue arrestado por un vendedor de café, en la calle del Petit-Arc, en Saint Maur [población cercana a París] mientras estaba robando su tienda. La policía lo está investigando.’ La Legación informó de ello al Departamento de Exteriores, cuyos oficiales ya estaban tomando cartas en el asunto. No contamos con más detalles que nos desvelen la resolución del caso, aunque la relativa levedad del crimen y el tono de la documentación consultada, animan

⁸⁹⁶ NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - Paris - P 10/55.

a pensar que los buenos oficios de la diplomacia irlandesa probablemente lograron poner en libertad a este hombre.⁸⁹⁷

En otoño de ese año la Legación de París hubo de hacer frente a otro caso incómodo, cuando el Cónsul General Británico de Marsella reclamó a la agencia que se hiciese cargo de un impago ocasionado por el súbdito irlandés John O'Reilly. Este brigadista cruzó la frontera catalana un tiempo atrás y el Prefecto de los Pirineos-Orientales le encaminó hacia las oficinas de Su Majestad, donde le abonaron una cantidad de dinero para que pudiera alojarse en Marsella y costearse posteriormente un billete de tren con destino a la capital del país. El montante del préstamo ascendía hasta los 270 francos, cantidad que el ex-combatiente nunca llegó a reembolsar y que el Departamento de Exteriores hubo de abonar a las autoridades británicas.

En el mes de noviembre el Quay d'Orsay comunicó a la Legación que de ese momento en adelante se preveía mandar de vuelta a su isla a los voluntarios irlandeses, así como los brigadistas británicos que cruzaran la frontera, embarcándolos directamente en buques que zarparían desde el sud del país. Las autoridades francesas pretendían racionalizar las medidas de repatriación, pues debían hacer frente a la avalancha de internacionales que estaban abandonando España. Aún así este plan no se puso en marcha, de tal modo que el Gobierno de Éire hubo de pactar con el Foreign Office, que los servicios consulares de Su Majestad evacuarían hacia Inglaterra a los voluntarios irlandeses junto al resto de ex-combatientes británicos. Curiosamente, los servicios diplomáticos irlandeses se molestaron al constatar que el documento que debían firmar en el Consulado del Reino Unido los candidatos a ser repatriados, rezaba que el abajo firmante era un 'ciudadano británico'. En respuesta, el Departamento de Exteriores diseñó un formulario tipo, exprofeso para sus súbditos, en el que se especificaba que el solicitante era un 'nacional de Éire'. La Legación de París hizo llegar dicho prontuario al Consulado británico, documento que los ciudadanos del Saorstát hubieron de rubricar ante los oficiales de la Corona.

Bajo estas condiciones fueron repatriados a mediados de diciembre de 1938, ocho irlandeses que abandonaron la Península junto a otros angloparlantes entre los días 6 y 7 de ese mes. El Cónsul General Británico de París mandó una lista a la Legación en la que se especifica el año de nacimiento de estos hombres, y la fecha en la que habían abandonado la isla con el objetivo de dirigirse a España. Estos eran los datos que se recogían en el documento (incluimos entre paréntesis la fecha de nacimiento de cada sujeto y a continuación señalamos el día en que éste zarpó en dirección a la Península):

⁸⁹⁷ Robert Stradling no incluye el nombre de este brigadista en las listas de voluntarios irlandeses que confeccionó. Los españoles Celada, González y Pastor García reseñan un australiano-canadiense de idéntico nombre que según sus datos murió durante la retirada republicana del mes de marzo de 1938, ver Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas de...*, p. 497. Fearghal McGarry sí señala la presencia de McCarthy en el contingente irlandés, aunque sólo incluye en la relación de reclutas su nombre acompañado de un signo de interrogación, es decir, que no alcanzó a averiguar su fecha de entrada en España ni logró dilucidar si salió con vida del país; ver McGarry, *Irish Politics...*, p. 247. Nuestras pesquisas permiten certificar que este individuo luchó en las brigadas internacionales y logró abandonar la Península con vida.

- Michael O’Riordan (1917), 28 de abril de 1938.
- James O’Regan (1911), 12 de febrero de 1938.
- Patrick Tighe (1914), 6 de diciembre de 1937.
- Thomas O’Brien (1914), 9 de abril de 1938.
- James F. O’Regan (1916), 24 de marzo de 1938.
- John O’Shea (1903), 19 de enero de 1937.
- Johnny Power (1908), 2 de diciembre de 1936.
- William Burgess (1910), agosto de 1936.⁸⁹⁸

La compañía Wagon-Lits/Cook trasladó a estos individuos hasta Dublín, siendo abonado el coste de sus billetes por la Legación irlandesa de París. Más tarde otros voluntarios seguirían sus pasos, como en el caso de Robert Doyle, John Lennon, Thomas Heaney y Maurice Levitas, que habían caído en manos franquistas y no pudieron efectuar su viaje de retorno hasta febrero de 1939 tras ser puestos en libertad.⁸⁹⁹ El Consulado Británico de Bordeaux hubo de adelantar un dinero que más adelante le sería restituido por la oficina consular del Saorstát, trámite que hubo de observarse en el caso de otros brigadistas irlandeses que buscaron inicialmente el socorro del Vice-Cónsul de Su Majestad destacado en Bayona.

Por último, los documentos almacenados en el NAI dan fe de un caso en el que las autoridades de Dublín se negaron a conceder los derechos de readmisión en el país. Nos referimos a Patrick Joseph Reid, cuya historia de vida quedó inscrita en unas notas biográficas redactadas por los oficiales de la Legación de París. Este brigadista nació a bordo de un barco en el que viajaban sus padres, de camino a una nueva vida que contaban con iniciar en Inglaterra. El muchacho pasó su infancia en Liverpool hasta que sus progenitores se trasladaron al Canadá, si bien unos años después volvieron a establecerse en dicha ciudad inglesa. Reid no les acompañó en su viaje de retorno y no volvió a Europa hasta 1917, cuando desembarcó en el continente vestido con el uniforme de las Canadian Expeditionary Forces que intervinieron en la Gran Guerra. A continuación regresó al Canadá, trasladándose luego a los EE.UU. En 1921 navegó hasta Irlanda donde trabajó como free-lance en el *Cork Examiner*. Poco después estalló la guerra civil, en la que luchó junto a los anti-tratadistas desde las filas del Partido Comunista. La derrota de los irregulares le obligó a abandonar la isla, afincándose entonces en Inglaterra donde trabajó hasta 1932, año en que volvió a los Estados Unidos, pasando a residir en Chicago. Read viajó hasta España desde allí en 1937 para servir en las Brigadas Internacionales. El 5 de noviembre de 1938 alcanzó la agencia consular irlandesa ubicada en la capital francesa, donde solicitó ser repatriado. No llevaba consigo ningún documento de identidad más allá de los certificados de servicio y licencia del ejército republicano que le entregaron las autoridades de Barcelona.

⁸⁹⁸ *Ibidem*.

⁸⁹⁹ La familia de Levitas se trasladó a Inglaterra doce años antes, por lo que este ex-combatiente se quedó en Gran Bretaña en vez de proseguir el camino hasta Dublín. Se guarda en el NAI un documento elaborado en febrero de 1939 por el Departamento de Exteriores irlandés, en el que se especifica el lugar de residencia de los voluntarios que habían vuelto de España. Algunos de ellos optaron por afincarse en el Reino Unido. Otros, casos contados, eludieron el control del Ministerio, de modo que las autoridades del Saorstát ignoraban su paradero.

Cuando las oficinas de París trasladaron su petición al Departamento de Exteriores, uno de sus secretarios, Mr. M. Rynne, contestó inquiriendo: '[si]...a tenor del pasado del Sr. Read, es, en su opinión, una persona adecuada y calificada para poseer un pasaporte.' Pocos días después Dublín informó que el asunto había sido trasladado al Departamento de Justicia, con el objetivo que dicho ministerio verificase los datos proporcionados por el solicitante. El 14 de noviembre, argumentando muy débilmente los motivos por los que no correspondía conceder el documento de identidad al interesado, el Departamento de Justicia resolvió rechazar la aplicación. Exteriores comunicó la decisión a la Legación por vía de una minuta en la que Seán Murphy anotó, a título confidencial, que el Departamento de Justicia consideraba a Read como el tipo de bala perdida que nunca establecía un domicilio en ningún lugar, teniéndole por un indeseable.⁹⁰⁰ En cualquier caso, su pasado comunista y anti-tratadista debieron ser los principales elementos que motivaron esta resolución.

Los desertores.

Contamos con cinco casos de deserción registrados en los documentos que generó el aparato diplomático irlandés durante los años de la guerra civil, cuyos protagonistas lograron escapar y salir con vida de la Península. Dedicaremos aquí unas páginas a transcribir la historia de cada uno de ellos.

Mediante una nota que la Legación de París mandó al Departamento de Exteriores el 17 de diciembre de 1936, descubrimos que Charles McGuinness fue el primer veterano del conflicto español que llegó hasta las oficinas de la capital en busca de auxilio. Tal y como ocurrió con los casos que lo sucedieron, no llevaba ni un céntimo en sus bolsillos.⁹⁰¹ Aprovechando la ocasión, los agentes consulares preguntaron a Dublín cómo debía tratarse a los futuros solicitantes de un proceso de repatriación. No consta ninguna respuesta en los legajos del NAI, pero como ya se ha dicho, posteriormente Exteriores ordenó a sus representaciones diplomáticas que no abalasen ninguna demanda de este estilo hasta que el Departamento resolviese si el candidato era digno de recibir un pasaporte.

A mediados de febrero de 1937 llegó a París otro desertor de las Brigadas, Patrick Keenan, cuyo caso había sido puesto en conocimiento de la Legación unos días atrás por el Consulado Británico de Valencia. Este irlandés nació en Dublín en 1908, ciudad en la que trabajó durante

⁹⁰⁰ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 102/526.

⁹⁰¹ McGuinness fue prácticamente el único brigadista irlandés que a su regreso de la Península manifestó públicamente un profundo desencanto con la causa lealista. De hecho, formuló unas críticas muy virulentas en contra del Gobierno republicano que el *Irish Independent* se encargó de publicar con mucho gusto. Los portavoces del Frente Unido trataron de desenmascarar lo que consideraban que era una maniobra difamatoria orquestada por el periódico de Lombard Murphy, exponiendo al público cuál fue la verdadera actuación en España, torpe y cobarde, de McGuinness; ver 'Adventures of Cap McGuinness in Spain' en *The Irish Democrat*, 17 de abril de 1937.

toda su juventud a excepción de un periodo de enrolamiento en la fábrica Ford de Cork. Habiendo perdido sus padres a una edad temprana, Keenan experimentó series dificultades para encontrar trabajo a lo largo del año que precedió la guerra de España. A raíz de ello, el 19 de diciembre de 1936 abandonó el Estado Libre en dirección a la Península porque había oído decir que el Gobierno republicano pagaba 6 libras a la semana a aquellos que supieran trabajar el metal. Ciertamente, el muchacho había servido como aprendiz de herrero cuando aún era adolescente y formaba parte de la Metal Workers Union of Ireland, si bien nunca había mostrado interés por la política. Patrick llegó a París sin pasaporte mediante el tiquete turístico de fin de semana y, una vez allí, entró en contacto con la red de captación de voluntarios dispuesta por el partido comunista. Ya en España fue conducido hasta Albacete, donde se le empleó en el parque móvil de la base de las Brigadas para llevar a cabo reparaciones de metal y carrocería. Tras diez días de trabajo reclamó su paga y recibió 30 pesetas. Descontento con esta suma, se negó a continuar con su labor hasta percibir todo el dinero que consideraba que se le debía. Como resultado de ello, fue acusado de sabotaje y el 10 de febrero de 1937 ingresó en un campo de retención preventiva. Cuatro días después escapó al enterarse que iba a ser destinado a la infantería. Acompañado por un desertor canadiense con el que se encontró durante el camino, consiguió alcanzar Valencia, donde las autoridades repararon su presencia, si bien el Cónsul Británico intercedió a su favor.

El día 20 la agencia diplomática de La Corona informó a la Legación irlandesa de París acerca de la situación en que se encontraba este hombre, comunicando la disposición del Gobierno de Su Majestad a facilitar su evacuación, o de lo contrario tanto él como su compinche canadiense deberían responder por sus actos ante la justicia republicana y, la única condena que podía esperarse para unos prófugos como ellos era la ejecución sumaria. Así rezaba una sección de la nota en cuestión:

...me dirigí veladamente a las autoridades españolas de su parte y de modo extraoficial, con la petición de ser transportados hasta la frontera francesa y expulsados de España. Lógicamente las autoridades no se mostraron dispuestas a facilitar su partida mediante este modo, pero resolvieron apartar su mirada de cualquier acción que yo pudiera tomar por mi parte para evacuar a estos hombres. Pronto resultó evidente que cualquier intento de abandonar el país de cualquier modo que no fuese a bordo de un barco de guerra británico comportaría ciertamente su arresto, con sus consecuencias inevitables.⁹⁰²

En efecto, Keenan y el ciudadano canadiense L. F. Mullen abandonaron la capital levantina a bordo de un buque de la armada británica. Al llegar a París el evadido fue interrogado por los funcionarios de la Legación, quienes tomaron nota de su declaración bajo la forma de un informe en el que podía leerse:

Para empezar negó que existiera ninguna “Brigada Irlandesa” luchando para el Gobierno español... Los voluntarios irlandeses, como conjunto, merecían servir como una unidad separada, pero la propuesta levantó una firme oposición por parte de las autoridades de Valencia bajo la acusación, aparentemente, que no se podía confiar en los irlandeses. Las autoridades sospechaban que algunos de los voluntarios estaban asociados de algún modo con

⁹⁰² NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - Paris - P 10/55 [traducción de la copia original en inglés].

el movimiento “Blue shirt” en Irlanda, y que el motivo real que subyacía bajo su presencia en España era el sabotaje, tanto como fuese posible, del plan gubernamental de defensa contra Franco. Así, según el Sr. Keenan, una cierta cantidad de los voluntarios irlandeses se encuentran en este momento cumpliendo sentencias de cárcel “por sabotaje”. ...

Keenan cree que no hay más de 85 o 90 irlandeses sirviendo en la Brigada Internacional. Están repartidos en distintas unidades y todos se hallan bajo sospecha. Parece que protestaron de algún modo frente al trato recibido por Flanagan, y que manifestaron sus opiniones en algunas ocasiones acerca de las condiciones de su servicio.⁹⁰³

El individuo al que se refirió Keenan se trata de Terry Flanagan, veterano del IRA que durante un tiempo actuó de lugarteniente de Frank Ryan al frente de los brigadistas irlandeses en Albacete, mientras éste último se hallaba en Madrid. El fugitivo explicó a los agentes consulares que los pobres resultados de este oficial al frente de la tropa motivaron su detención y posterior licenciamiento, siendo mandado a Barcelona para ser repatriado, donde las autoridades optaron por retenerle al temer que de vuelta en la isla iniciase una campaña de desprestigio en contra del Gobierno republicano. Patrick aseveró que dicho republicano aún no había sido liberado. En verdad, tal y como ha quedado expuesto en la tercera Parte de este trabajo, Flanagan fue víctima de una treta política orquestada por el comandante del Batallón británico Wilfred McCartney y, gracias a la intervención a su favor de Frank Ryan pudo volver a integrarse a la unidad, granjeándose un destacado expediente de servicio y sobreviviendo a la guerra. La petición de Patrick Keenan se resolvió mediante la concesión de un Certificado de Emergencia expedido por la Legación, de tal suerte que en la noche del 24 de febrero abandonó la capital francesa en dirección a Irlanda.

El siguiente caso de deserción nos remite al 3 de febrero de 1938, fecha en la que el brigadista Harry Kennedy llegó a las puertas de la Legación solicitando ayuda para volver a Inglaterra. Este individuo había nacido en Waterford en 1909, condado donde luchó junto a los irregulares durante la guerra civil irlandesa. A finales de los años veinte se trasladó a Londres para trabajar donde adquirió, según sus propias palabras, ‘conciencia de clase’. Kennedy declaró que su proceso de politización estuvo motivado por la propaganda que publicaban tanto el Partido Comunista británico, como Frank Ryan y los clubes que el Republican Congress sostuvo en suelo inglés. A raíz de ello, decidió partir a España en el mes de julio de 1937 para luchar contra el fascismo, viajando hasta París sin pasaporte mediante el ya mencionado tiquete de fin de semana. Cuando hubo alcanzado la base de Albacete sirvió como instructor bajo el mando del mayor Allan Johnson, oficial del batallón Lincoln, debido a su experiencia previa en el manejo de las armas. Harry luchó en distintos frentes hasta que una herida contraída durante la captura republicana de Teruel le obligó a ingresar en un hospital de Valencia. Al ser dado de alta, consiguió que unos marineros ingleses que faenaban en un barco de pendón griego le colasen a bordo como polizón, desembarcando poco después en el puerto de Argel. Gracias al Cónsul Británico destacado en esta ciudad magrebí, pudo albergarse y alimentarse gratuitamente en un centro de paso para marinos. Una semana más tarde, un navegante escandinavo con el que había trabado amistad, le ayudó a viajar sin pago alguno a bordo de un bejel que se dirigía a Marsella.

⁹⁰³ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

Una vez allí el ex-combatiente se dirigió al Consulado General Británico, al frente del cual se encontraba Mr. Lionel M. Keyser, quien le abonó la suma de dinero necesaria para viajar hasta París. Ya en la capital los representantes de La Corona rechazaron sufragar su repatriación, encaminándole en cambio hacia la Office of the British Charitable Fund, institución asistencial que le costeó una noche de hotel y le puso en contacto con la Legación irlandesa. Los funcionarios de la agencia le aconsejaron que buscara el amparo del reverendo O'Grady, mientras se encargaban de obtener la documentación que le permitiría trasladarse a Londres. Tal y como venía siendo habitual, el veterano fue sondeado acerca de los motivos por los que abandonó las Brigadas. Éste adujo una serie de razones vinculadas con el régimen militar que hubo de acatar una vez se encontraba en España, así como una incompatibilidad manifiesta con el carácter de los oficiales de las Brigadas y la propia tropa. Denunció la existencia en el territorio republicano de una policía secreta que acosaba tanto a la población civil como a los combatientes, a lo que añadió aún más quejas que quedaron recogidas en el informe:

Citó casos de brutales asesinatos que aseguró haber presenciado, tanto de soldados, como de civiles y prisioneros de guerra. En relación a esto último, mantuvo que los prisioneros con grado de oficial siempre eran asesinados por las Brigadas Internacionales y que estos actos siempre son reconocidos oficialmente como especialmente meritorios. También declaró haber sido testigo de la profanación y destrucción de iglesias. Mencionó el nombre de un voluntario irlandés de Waterford que presumió del número de "cajas de Dios" (Iglesias) que había ayudado a destruir, y expresó la opinión que un largo número de voluntarios irlandeses guardaban sentimientos similares. Según su declaración, Kennedy se convirtió en "sospechoso" sobre la base de su aparente atadura a la Iglesia y recibió repetidas advertencias de sus camaradas que seguramente sería "eliminado" por la policía secreta bajo el menor pretexto. Recibió dicha advertencia antes de decidir desertar.⁹⁰⁴

El certificado de emergencia que finalmente le proporcionaron los representantes irlandeses, le permitió abandonar la angustiada situación en que se encontraba y trasladarse a Inglaterra. Ahora bien, lo interesante del caso radica en la negativa de las autoridades británicas a repatriar el solicitante. En este sentido, el informe remitido por la Legación el 5 de febrero de 1938 al Departamento de Exteriores, demuestra que el Foreign Office había tomado por aquel entonces la determinación de obstaculizar el retorno de los voluntarios británicos. Así lo exponía el mecanografiado:

En conexión con la visita de Kennedy al Consulado General Británico de París, se me ha informado desde el mismo que una serie de regulaciones les impiden repatriar a sujetos británicos, cuya intervención en la guerra civil española se produjo en fechas posteriores a la aprobación de la legislación británica de enero de 1937 que daba efecto a las decisiones acordadas por el Comité de no-intervención.⁹⁰⁵

Por otro lado, el 16 de junio de 1938 el desertor Brendan Moroney alcanzó la Legación de París en busca de asistencia para poder llegar a Londres. Una vez en la oficina consular, su caso quedó registrado en un informe mediante el cual aprendemos que este irlandés había nacido a

⁹⁰⁴ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁹⁰⁵ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

finales de 1913 en el pueblo de Ennis, donde se implicó puntualmente con el IRA durante el periodo de 1920-1923. En noviembre de 1934 se trasladó a Londres y se alistó en los Irish Guards, siendo licenciado en agosto de 1936, tras lo cual obtuvo trabajo en una fábrica de la capital. A finales de ese año se sumó a un grupo de compatriotas que se disponían a alistarse en las Brigadas Internacionales. A este respecto, el documento rezaba: ‘...en ese momento no sabía nada sobre el comunismo pero deseaba luchar contra el fascismo en favor de la democracia.’ Una vez en España experimentó ciertos roces con algunos mandos, hasta el punto de ser detenido en el mes de julio de 1937 por negarse a cumplir con su deber. Según su declaración, le condujeron ante un tribunal en el que figuraban agentes rusos. Fue sentenciado a muerte, aunque se le conmutó la pena a una condena de cárcel hasta el final de la guerra. El 4 de agosto fue transferido de una prisión a un campo de concentración del que escapó unos meses después, arreglándoselas para llegar hasta Barcelona, donde buscó refugio en el Consulado Británico. Moroney fue trasladado en submarino hasta Marsella. Lionel M. Keyser le entregó un certificado de nacionalidad británica de emergencia, documento visado por las autoridades francesas que le permitía permanecer en el país durante 48 horas. También recibió un billete de tren y 50 francos para viajar hasta París, siendo advertido que a su llegada a la ciudad debía dirigirse a la Legación irlandesa.

Ya en las dependencias del Saorstát, este sujeto verbalizó unas afirmaciones muy críticas con las Brigadas y la causa republicana, reservando a los compatriotas que servían en las filas internacionalistas unos comentarios especialmente insidiosos. El funcionario que tomó nota de esta confesión, advirtió en su informe que cabía cuestionar la veracidad del discurso: ‘Encuentro difícil formar una opinión acerca del grado de confianza que debe atribuirse a las declaraciones de este hombre. Existe, aún así, una marcada similitud entre esta declaración y la de Harry Kennedy... en relación al carácter de aquellos alistados al servicio de las Brigadas Internacionales.’ Para que el lector se haga una idea del tono de las aseveraciones manifestadas por el irlandés, transcribimos aquí un segmento del mecanografiado que se haya archivado en el NAI:

En relación a su experiencia en España, Moroney mantuvo que poco después de su llegada allí comenzó a darse cuenta que había sido engañado respecto el propósito de la guerra civil. Las Brigadas Internacionales estaban formadas “por la escoria de la tierra” y, para su sorpresa, descubrió que los miembros irlandeses no eran mejores que el resto. En cuestiones como la profanación del nombre de Dios y la participación activa en la campaña para difamar a los curas españoles (el clero vasco quedaba generalmente excluido de esta campaña) descubrió que “los hombres de Dublín eran tan malos como los de Belfast”. Descubrió que los civiles estaban siendo “masacrados” a gran escala a la mínima sospecha de tendencias “fascistas”, y se requería frecuentemente a las Brigadas Internacionales que proveyeron pelotones de fusilamiento para llevar a cabo estas ejecuciones. Fue al rehusar su deber de tomar parte en uno de estos pelotones de fusilamiento que quedó arrestado y sentenciado a muerte. Cuando Frank Ryan, con quien había mantenido una relación amistosa, se enteró de su rechazo a disparar a civiles españoles, él mismo amenazó con dispararle. Ryan se hallaba, aparentemente, no sólo en completa sintonía con la campaña en contra de Dios, la Iglesia y el fascismo, sino que abogaba entusiastamente por las medidas que se tomaban en contra de aquellos que se oponían abiertamente a la campaña. Moroney fue incapaz de afirmar si Ryan había actuado nunca como miembro de un pelotón de fusilamiento o si había dirigido alguno. Moroney está convencido que Ryan es un comunista; en Irlanda él y su familia le habían conocido como un

“republicano anti-fascista”. Se hallaba por supuesto al corriente de la captura de Ryan en marzo pasado y piensa que merece ser fusilado por sus actividades en favor del Gobierno español.⁹⁰⁶

Moroney explicó que comenzó a ser impopular en el Batallón cuando criticó los actos anticlericales y las ejecuciones de civiles, brigadistas y milicianos arrestados, siendo etiquetado por los mandos como un ‘saboteador’. Según el irlandés, la objeción de sus reproches ante los cuadros de la XV brigada empujó en una ocasión a un oficial francés a dispararle, evitando la muerte gracias a la intervención de un soldado que se opuso al caporal y le desarmó. Brendan aseveró haber aprendido el castellano, lo que le condujo en múltiples ocasiones a ser recibido como un amigo en las casas de algunos campesinos, a lo que añadió que éstos estaban viviendo en un estado de terror y que esperaban ser liberados por las fuerzas insurgentes. Aún más, el desertor mostró al secretario de la oficina la fotografía de una chica española con la que decía haberse prometido, de hecho, llevaba consigo unas cartas de referencia que había pedido desde la Península al diputado Patrick Hogan, como aval para su boda. Considerando que el demandante deseaba volver a Inglaterra, que es donde había estado residiendo hasta su enrolamiento, los responsables de la Legación concluyeron que no correspondía a su Gobierno proporcionarle asistencia financiera. Por el contrario, alentaron al ex-brigadista a buscar el auxilio del Consulado Británico. Antes de partir, Moroney sentenció que en cuanto llegara a Londres daría su versión de los hechos a la prensa británica e irlandesa.⁹⁰⁷

El último caso de desertión registrado en la Legación de París concierne al ex-combatiente Robert Charles Hepburn, que abandonó la Península a mediados de julio de 1938. Este irlandés se trasladó a vivir a Inglaterra en 1931, donde sirvió durante tres años en el Royal Army medical Corps. El 4 de febrero de 1937 zarpó desde Dover para unirse a las Brigadas Internacionales. El día 6 alcanzó Perpiñán, entrando en España por Figueras a bordo de un autobús. Poco después llegó a Albacete y, puesto que contaba con experiencia militar fue mandado directamente al frente de Madrid, donde permaneció durante cuatro meses. Más tarde tomó parte en la mayoría de campañas libradas por la XV Brigada y posteriormente optó por huir embarcando como polizón en un barco mercante que se hallaba anclado en el puerto de Alicante, desembarcando así en Marsella el 18 de julio de 1938. A expensas de Lionel M. Keyser viajó en tren hasta la capital francesa la noche del día 20, pero a su llegada a la ciudad tanto los oficiales consulares británicos como los irlandeses se negaron a asumir ninguna responsabilidad ante su petición de repatriación. Finalmente la Legación de Éire corrió con los gastos de su vuelta a casa, pero durante toda una semana este individuo hubo de vagar por las calles de París contando únicamente con la asistencia de Monseñor O’Grady, párroco irlandés de la Iglesia de San José.

⁹⁰⁶ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁹⁰⁷ Tanto Robert Stradling como Fearghal McGarry incluyen el nombre de Moroney en sus listas de brigadistas irlandeses pero no aportan dato alguno acerca de su estancia en España. Ver Stradling, *The Irish and...*, p. 269 y McGarry, *Irish Politics...*, p. 247. Por su parte Celada, González y Pastor García indican una fecha bastante plausible en lo concerniente a su llegada a la Península pero señalan que abandonó el país el 16 junio de 1938, jornada en la que llegó a París; por lo que su tránsito por la frontera hubo de acontecerse forzosamente unos días antes. Ver Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas de...*, p. 503.

Muertos, desaparecidos y voluntariados frustrados.

Abordamos aquí las inquisiciones llevadas a cabo por algunos familiares cerca de las autoridades irlandesas, con el propósito de asegurar el bienestar de sus seres queridos que se habían alistado en las fuerzas republicanas. También dedicamos unas páginas a exponer la historia de un puñado de individuos que viajaron hasta Francia con el objetivo de sumarse a las brigadistas, y que en el último momento cambiaron de opinión, viéndose obligados a solicitar la ampara de los servicios consulares del Saorstát para ser repatriados.

El 5 de agosto de 1937 el Departamento de Asuntos Exteriores mandó una nota a la Legación de España en Dublín al frente de la cual se hallaba Mary Conway en tanto que canciller interina, en la que se pedía al Ministerio de Estado republicano que certificase la supuesta muerte del combatiente Leo Green, integrante de las Brigadas Internacionales.⁹⁰⁸ La petición fue formulada a instancias del diputado irlandés Thomas Lawlor, a quien recurrió el padre del muchacho Mr. Michael Green. Éste último había sido informado que su hijo había fallecido a comienzos de la batalla del Jarama mientras servía en el Batallón británico. Exteriores solicitó un certificado de defunción y el envío de los enseres personales del chico. Conway hizo llegar la encuesta al Gobierno de Valencia, aunque a falta de una respuesta el secretario del Departamento Mr. M. Rynne volvió a insistir en su demanda. Finalmente, el 17 de enero de 1938 la delegada consular remitió al ministerio irlandés dicho certificado. El propio Seán Murphy se encargó de hacer llegar el documento al padre de Leo.⁹⁰⁹

El 1 de enero de 1939 la madre del voluntario Christopher J. Kelly escribió desde Dublín al Departamento de Exteriores, solicitando el concurso de las autoridades para averiguar el paradero y la situación en que se encontraba su hijo en España, pues desde unos meses atrás no recibía noticia alguna de él. Este brigadista había emigrado a los EE.UU. unos años atrás y en otoño de 1937 zarpó hacia la Península desde América para unirse a las fuerzas republicanas. El Ministerio trasladó la demanda a la Legación de St. Jean-de-Luz, pero Leopold Kerney contestó que requería un poco más de información o de lo contrario nada podría hacerse para rastrear al sujeto. Informada del requerimiento, Mrs. Kelly taquigrafó una nota fechada el día 17 en la que anotó los escasos datos que podía compartir:

⁹⁰⁸ Figura un dossier en el CDMH titulado 'Representaciones diplomáticas y consulares de España en el Extranjero' en el que se lista en fecha del 28 de octubre de 1938, desde Barcelona, todas las agencias consulares españolas que seguían manteniéndose fieles a la República. En la categoría de las Legaciones, se detalla que la de Dublín contaba con Mary Conway como canciller encargada, y, que el despacho diplomático se ubicaba en nº 18 de la calle Northumberland Road. Ver CDMH, PS-Barcelona, 5, 1. Asimismo gracias a los recortes de prensa que la Embajado de España en Londres compiló durante los años de la guerra, descubrimos un ejemplar del *Glasgow Herald* fechado el 15 de abril de 1938 en el que se menciona que había un Cónsul republicano especialmente designado para Escocia e Irlanda del Norte, cuyo nombre era E. Salazar y Chapela, ver CDMH, Incorporados, 1536.

⁹⁰⁹ NAI, Dept. For. Aff. - 100 Series files - 141/44.

La primera confesión que tuve sobre su intención de ir a España fue una carta fechada el 15/8/37, evidentemente escrita a bordo del R.M.S. Queen Mary pues el papel llevaba ese nombre. La envoltura lleva el sello de Plymouth y está fechado el 16/8/37. En su carta me informa de su intención de ir a España y unirse al "Batallón Irlandés". Un mes después recibí otra carta desde algún lugar en España, que no puedo recordar, en la que me decía, que esperaba ser mandado al frente en cualquier momento. En cualquier caso, no recibí comunicación alguna de él hasta finales del mes de agosto de 1938 cuando recibí una carta entregada por un marinero, llamado James Ryan, quien me informó que había encontrado a mi hijo, el cual le pidió que me entregara directamente la carta. La carta fechaba el mes de julio, creo que se trataba del día 16, 1938. El mensajero me informó que mi hijo le había dicho, que no había sido dado de alta del hospital desde hacía tiempo, tras ser herido en la espalda por una granada de mano, y que esperaba ser mandado de nuevo al frente, puesto que se había recuperado de sus heridas. La letra no llevaba dirección alguna salvo el nombre Barcelona. En cualquier caso desde entonces no he recibido ninguna comunicación suya.⁹¹⁰

A finales de ese mes el Legado irlandés mandó una Nota Verbal al Gobierno de Barcelona inquiriendo sobre el combatiente. Aún así, Kerney señaló a Exteriores que no debían albergarse demasiadas expectativas: '...Puesto que, de todos modos, la información dada es tan escasa e imprecisa, me temo que será considerablemente difícil rastrear a este hombre.' El 30 de agosto y ya desde San Sebastián el diplomático informó que su Nota Verbal nunca obtuvo respuesta por parte de las autoridades republicanas. La guerra había terminado cuatro meses atrás y, ni la familia del desaparecido ni las autoridades irlandesas habían podido obtener ninguna confirmación inequívoca sobre el probable fallecimiento del brigadista.⁹¹¹

Richard Baxell aborda el caso del joven isleño Patrick Glacken quien, en compañía del escocés Bob Cooney, fue sorprendido en enero de 1938 al tratar de pasarse al territorio enemigo llevando consigo unos planos que identificaban las posiciones británicas en Teruel. Las fuentes no esclarecen si el chico fue fusilado junto a éste último o si fue destinado a un batallón de castigo, aunque se sabe que no salió con vida de la Península.⁹¹² Consta también que los irlandeses William Meeke y James Donald contravinieron el código militar y fueron ajusticiados por ello, si bien no se ha descubierto ninguna prueba documental que nos permita averiguar cuál fue la reprimenda con que se les penó.⁹¹³ Parece que los mandos del batallón Británico adoptaron una actitud mucho más compasiva frente al fenómeno de la desertión que en el caso de otras unidades. Ahora bien, esta contingencia pudo llegar a convertirse en un verdadero problema puesto que las investigaciones desarrolladas por Baxell en el RGASPI,

⁹¹⁰ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 244/4 [traducción del original en inglés].

⁹¹¹ El único dato proporcionado por Celada, González y Pastor García acerca de este brigadista expone que fue herido en febrero de 1938. Ver Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas de...*, p. 480. McGarry sólo lista su nombre y Stradling se limita a añadir que resultó herido, pero no especifica cuándo. Ver McGarry, *Irish Politics...*, p. 246 y Stradling, *The Irish and...*, p. 268. Todo apunta a que este combatiente pereció en España. A este respecto, los datos expuestos permiten afirmar que hubo de hallar la muerte en posterioridad al mes de agosto de 1938.

⁹¹² Baxell, *British Volunteers...*, pp. 145-146.

⁹¹³ Los listados de brigadistas elaborados por Celada, González y Pastor García señalan que ambos hombres perecieron en España durante los primeros meses de 1938, aunque se desconocen las circunstancias de su muerte. Ver Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas de...*, pp. 448 y 500.

demuestran que se acontecieron más de 250 deserciones sólo en la sección británica. En opinión del autor, este hecho debe atribuirse a la dureza del servicio en España, a la falta de permisos y a lo difícil que resultaba obtener la licencia para volver definitivamente a casa, antes que a una desafección con la organización política del Batallón. Asimismo, la falta de información acerca del periodo de servicio que los voluntarios se verían obligados a cumplir, constituyó una importante fuente de malestar entre muchos reclutas. Generalmente los desertores de las Brigadas eran reintegrados en sus unidades después de haber servido en un batallón de trabajo, se constatan pocos casos demostrados de fusilamiento y, cuando éstos tuvieron lugar, fue porque se habían cometido faltas verdaderamente reprobables. A este respecto, sólo destaca un caso paradigmático que afecte a los irlandeses, el de Maurice Ryan, que abrió fuego contra sus propios compañeros en pleno combate, según argumentó el mismo, por equivocación. Este individuo había cometido varias injurias graves a lo largo de su servicio en las Brigadas por lo que el alto mando ordenó su eliminación.⁹¹⁴

Por otro lado, destacan las gestiones emprendidas por Mrs. Julia O’Riordan y Lucy O’Regan, cuyos hijos habían abandonado la isla durante los primeros meses de 1938 con el propósito de alistarse en el ejército republicano, para evitar que sus vástagos alcanzasen la frontera española. A comienzos de primavera de ese año, Mrs. Julia escribió desde Cork a la Legación de París para averiguar dónde se encontraba su hijo Michael. Esta fue la respuesta que se le hizo llegar desde la oficina consular: ‘El caso de su hijo es sólo uno de varios otros casos similares puestos a mi conocimiento sobre los que se me ha pedido asistir. Desafortunadamente no ha sido posible para la Legación en París ofrecer ninguna ayuda sustancial a ninguno de estos casos. No existe de hecho canal alguno mediante el cual pueda dilucidar el paradero de su hijo en España.’ Desde la agencia de representación se espetó a Mrs. O’Riordan a escribir directamente a las autoridades republicanas aún y no contar con ninguna reseña concreta sobre el paradero de su vástago. El 6 de mayo se le comunicó que la Legación había alertado al Ministerio de Asuntos Exteriores francés para que impidiera, por todos los medios posibles, que Michael entrase en España. Ciertamente, se conserva en el NAI una descripción detallada de la vestimenta y apariencia física del muchacho que los oficiales irlandeses hicieron llegar a M. Georges Bonnet. El Quai d’Orsay contestó que sus efectivos fronterizos habían quedado bien advertidos, aunque esto no impidió que el voluntario lograra cruzar la marca. Afortunadamente Michael sobrevivió a la guerra y él y su madre pudieron reencontrarse un tiempo después.

La señora O’Regan escribió también desde Cork a la Legación de París en el mes de marzo de ese mismo año, mostrándose francamente alarmada ante la que había tomado su hijo. Lucy recibió la misma contestación que se había hecho llegar a Mrs. O’Riordan. A comienzos de mayo la agencia diplomática puso al corriente del asunto a Leopold Kerney, quien comunicó el caso a las autoridades republicanas. Poco tiempo después llegaron a Irlanda, con retraso, un par de cartas que Séamus O’Regan había mandado al comienzo de su viaje. Una fue redactada en Béziers mientras que la otra había sido escrita en Albacete cuando el muchacho acababa de

⁹¹⁴ Baxell, *British Volunteers...*, pp. 141-144.

alcanzar la base de las Brigadas. La administración francesa fue advertida de este hecho, de modo que los agentes de aduanas dejaron de buscar al chico.⁹¹⁵

La Sra. O’Riordan afirmó, tal y como había hecho también la señora O’Regan, que en esos momentos se encontraba en la isla un agente encubierto del Gobierno de Barcelona que se encargaba de alistar combatientes para las Brigadas tanto en Cork como en Dublín. Ninguna otra fuente consultada confirma esta aseveración, lo más probable es que se trate de un rumor infundado. En cualquier caso, la Legación de París optó por no desdeñar las palabras de la mujer e informó de ello a Exteriores, señalando de paso que el tiquete de fin de semana entre Londres y París podía ser usado por agentes extranjeros interesados en ejecutar misiones de cualquier tipo en el Saorstát. Así quedó expuesto en uno de los informes que se remitieron a Dublín:

Este caso [O’Riordan] mantiene un curioso parecido con el del hijo de la Sra. O’Regan, Cork, ...Recordará que en el citado caso la Sra. O’Regan mantenía en su carta... que hay un agente secreto trabajando para el Gobierno Español tanto en Cork como en Dublín. Tanto si esto es cierto como si no indudablemente parece existir algún tipo de influencias positivas trabajando hasta el punto de lograr que jóvenes nacionales irlandeses, en este estadio tardío de la lucha española, deseen tomar parte en ella. Gran parte de la dificultad sería, evidentemente, abortada si existiese entre Inglaterra y Francia un control efectivo de pasaportes y, sugeriría por tanto, que el peligro derivado del sistema de billete de fin de semana fuese de nuevo elevado al Comité de No-Intervención. Aún así, pienso que en la medida en que concierne a Irlanda sería eminentemente deseable que se ordenase a la policía, que llevase a cabo una investigación para descubrir cuál es la fuente que motiva la inducción en este asunto.⁹¹⁶

Exteriores no dio crédito a las palabras de Lucy, tildando su afirmación de pura especulación, aunque sí transmitió su inquietud al Alto Comisionado en Londres acerca del uso perverso que podía darse a los tiquetes de fin de semana, a lo que John Whelan Dulanty contestó que el secretario del Comité de No-Intervención ya estaba al corriente de la situación.

En cuanto a los para-voluntarios que no llegaron a cruzar los Pirineos, contamos con el caso de William McCarthy y John McGowan, cuya experiencia raya lo absurdo y guarda un cierto sentido cómico. El primero de ellos nació en Youghal a comienzos de siglo, donde residía trabajando con su padre. Según reza un informe que redactó la Legación de París, ‘...mantuvo

⁹¹⁵ Tanto Stradling como McGarry incluyen el nombre del joven en sus listas de brigadistas irlandeses pero el único dato que proporcionan es que era natural de Cork. Ver McGarry, *Irish Politics...*, p. 248 y Stradling, *The Irish and...*, p. 269. Los españoles Celada, González y Pastor García señalan que abandonó España en diciembre de 1938, lo cual demostraría que sobrevivió al conflicto. Indican también que entró en el país en diciembre de 1936, dato incorrecto si nos atenemos a la información contenida en esta carpeta del NAI. Ver Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas de...*, p. 509. Estos investigadores se refieren al sujeto en base a la traducción inglesa de su nombre, James, mientras que nosotros hemos usado la nomenclatura gaélica -Séamus- que se halla inscrita en los documentos analizados. Debe prestarse atención a este detalle para evitar confusiones.

⁹¹⁶ NAI, Dept. For. Aff. - Embassies - Paris - P 10/55 [traducción del original en inglés].

que creía en la idea comunista de la revolución proletaria y en consecuencia decidió, al margen de cualquier organización, proceder a España para luchar con las fuerzas del Gobierno.’ En efecto, a comienzos de diciembre de 1936 viajó hasta Londres persiguiendo este propósito, donde se topó con John McGowan, un irlandés nacido en el condado de Sligo en 1908 que llevaba cuatro meses en la capital realizando todo tipo de trabajos no cualificados. Éste último se hallaba imbuido con las mismas ideas y decidió acompañar a William. Los nuevos compañeros adquirieron los tiquetes de fin de semana proporcionados por la Southern Railway Co. y desembarcaron en Dunkerque, desde donde se dirigieron a la capital de Francia, pero una vez allí se emborracharon perdidamente en un café y perdieron tanto su equipaje como su documentación personal. Ninguno de los dos hombres había contactado previamente con los resortes de captación de voluntarios que los comunistas mantenían en París, así que, al considerar el giro que habían tomado los acontecimientos cambiaron de opinión y decidieron no luchar en España. Según argumentaron posteriormente, dicha rectificación se debió a sus “escrúpulos religiosos”. El 22 de diciembre se dirigieron a la dependencia consular irlandesa donde se les advirtió que su solicitud de repatriación sería mandada a Dublín, si bien no podía concedérseles ningún tipo de asistencia complementaria mientras se esperaba a que las autoridades del Saorstát resolvieran la demanda.

El oficial encargado de redactar un informe sobre el caso anotó que se hallaban en una paupérrima situación y que no habían comido durante las dos últimas jornadas, a lo que añadió: ‘La impresión general que dieron fue que no sólo estaban ocultando información, sino que estaban mintiendo de forma deliberada.’ Se recomendó a los destituidos que se dirigieran al hostel del Ejército de Salvación, donde se resistieron a cobijarles. La llegada del frío despertó la misericordia del secretario de la Legación que accedió, a petición de los interesados, a permitir que éstos últimos ocupasen la sala de espera de las oficinas durante las horas de servicio mientras no llegase una respuesta de Dublín. El día 28 la agencia de representación pidió al Departamento que se concluyese con rapidez alguna respuesta a las demandas de McGowan y McCarthy, cuya situación era ‘desesperada’, puesto que se encontraban en ‘estado de inanición deambulando por las calles de París’. En la siguiente jornada Exteriores mandó un cable dando el visto-bueno a la petición de repatriación y, esa misma noche, los desdichados fueron montados en un tren de la Wagons-Lit/Cook con destino a Dublín viajando en tercera clase vía Diappe-Newhaven-Londres. El coste del trayecto para cada uno alcanzó los 438 francos.⁹¹⁷

Contamos con un último testimonio de este estilo que quedó recogido en un informe de la Legación de París en fecha del 26 de febrero de 1938. Este expediente concernía a Bernard Fitzpatrick, y se advertía en su contenido que varios ciudadanos irlandeses que pretendían alistarse en las Brigadas habían visitado ya la agencia, antes que él, en busca de ayuda a partir del momento en que habían cambiado de idea. Así quedó expuesta la historia del aludido en el citado documento:

Esta persona, que había estado residiendo en Londres por algún tiempo, mantuvo que se marchó de allí junto a otras 50 personas hacia París, viajando con tiquetes de fin de semana. Al llegar a París, se les sumaron otras 40 personas que habían aterrizado en Le Havre desde

⁹¹⁷ *Ibidem.*

América. Ambos grupos fueron unidos y después divididos en patrullas bajo líderes designados, con el objetivo de viajar hacia España; siendo Valencia su destinación. El informante declaró que nadie del grupo, que contenía un cierto número de irlandeses, fue cuestionado o interferido de otro modo por las autoridades francesas. Se les proveyó de acomodación hasta el siguiente lunes en varias direcciones en La Villette, un distrito de París notoriamente comunista. El lunes la partida se dividió en pequeños grupos y se trasladaron a tres millas fuera de la ciudad para encarar su viaje hasta el sud de Francia. Fitzpatrick les acompañó pero cambió de opinión en el último momento y volvió a la ciudad. Decidió abandonar la aventura y volver a Londres puesto que su tiquete de fin de semana aún no había caducado. El propósito de su visita a la Legación, tras haber apelado sin éxito al Consulado General Británico, era conseguir dinero para comprar comida.⁹¹⁸

Tras lamentar que las autoridades francesas no hiciesen nada para detener el flujo de voluntarios que se dirigían a España, el autor del texto concluyó:

...Indudablemente las autoridades francesas están cometiendo brechas en el pacto de no-intervención permitiendo usar el territorio francés a extranjeros con el propósito de intervenir en la guerra de España. Queda claro que París está siendo usado como un centro regular para la recepción y despacho de voluntarios de todas las nacionalidades. El gran grupo mencionado por Fitzpatrick contenía alemanes, escandinavos, americanos, cubanos, ingleses, escoceses e irlandeses. La presencia en París de estos grupos, los cuales quedan todos alojados aparentemente en un mismo distrito durante el fin de semana, seguida por su partida hacia el sur el mismo día, extrañamente puede permanecer desconocida por las autoridades francesas.⁹¹⁹

Prisioneros.

Resulta complicado reseguir la suerte experimentada por los combatientes irlandeses que cayeron en manos del enemigo. No podemos ni nos compete escribir una historia sobre el cautiverio de los brigadistas irlandeses, aunque resulta instructivo que expongamos aquí el contenido de los documentos archivados en el NAI que ahondan en esta temática.

El 9 de marzo de 1937 Franco proclamó que cualquier extranjero capturado con las armas en la mano sería fusilado. A pesar de las pocas simpatías que el Gobierno inglés había venido mostrando respecto a los brigadistas, la Gran Bretaña advirtió al Caudillo que debería atenerse a las más graves consecuencias si las normas estipuladas por la Convención de Ginebra no eran respetadas. Las autoridades facciosas no suspendieron la medida hasta el mes de abril de 1938, cuando el Cuartel General se plegó a las presiones ejercidas por Mussolini, que deseaba intercambiar prisioneros extranjeros a cambio de soldados italianos retenidos por

⁹¹⁸ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

⁹¹⁹ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

la República. Las fuerzas insurgentes ejecutaron a los internacionalistas con frecuencia y en efecto, éstos creían que serían fusilados si caían en manos rebeldes, especialmente si eran comisarios políticos u oficiales de las compañías de ametralladoras. Ser apresado por los marroquíes constituía una perspectiva aún más terrible. Aún así, fueron muchos los casos en los que la captura de los voluntarios extranjeros se resolvió de un modo anodino, siendo llevados los prisioneros a cárceles y campos de concentración donde quedaron prendidos durante meses o hasta el final de la guerra. La estancia de los voluntarios en estos penales no fue placentera y en ocasiones se cobró muchas dosis de dolor e injusticia. Algunos irlandeses padecieron este destino.

Una de estas experiencias se advino con la captura de los integrantes de la compañía de ametralladoras del Batallón británico, entre los que figuraba algún irlandés como George Leeson, acontecida el 13 de febrero de 1937 en el valle del Jarama. La intervención de un oficial enemigo salvó la vida de estos hombres, aunque se dio muerte a alguno de ellos durante los primeros momentos de detención. Unos guardias civiles les escoltaron hasta un lugar de hacinamiento temporal, donde permanecieron durante dos días. A continuación se les encerró en la cárcel de Navalcarnero. Allí les tomaron las huellas dactilares y se les rapó la cabeza. Pernoctaron durante una semana en sus celdas, siendo interrogados uno a uno por Alfonso Merry del Val (hijo de antiguo embajador español en Londres) además de recibir la visita de un reportero del *Daily Mail* que les tomó una fotografía de grupo. Entonces fueron confinados en una vieja fábrica de Talavera de la Reina junto a diversas decenas de combatientes españoles y, unos días después, se les unieron los internacionales Fred Jones y el irlandés Jack Flynn. En este sitio hubieron de trabajar duro durante tres meses arreglando carreteras y enterrando cadáveres de soldados republicanos ejecutados por el enemigo. Les daban poca comida y no contaban con facilidades sanitarias.⁹²⁰

A mediados de mayo los prisioneros fueron desplazados a Salamanca donde les juzgó un tribunal militar. Cinco de ellos fueron sentenciados a muerte, entre ellos el irlandés George Leeson. Afortunadamente ninguno fue ejecutado sino que permanecieron encerrados junto al resto de sus compañeros en la Prisión Modelo de la ciudad, hasta el día en que se les comunicó que Franco les había perdonado y que iban a ser intercambiados por un número similar de prisioneros italianos que se hallaban en manos republicanas. A finales de ese mes veintitrés integrantes del grupo cruzaron la frontera por Irún, alcanzando Inglaterra poco después. George Leeson y algún otro brigadista se quedaron atrás, aunque en septiembre de ese año el irlandés fue puesto en libertad.⁹²¹

En 1938 la penetración fascista hasta las aguas del Mediterráneo arrojó las defensas republicanas en distintos puntos del frente aragonés. Muchos hombres del ejército lealista cayeron en manos enemigas, circunstancia que también afectó a los brigadistas internacionales. Algunos fueron capturados en pequeños grupos o incluso de forma aislada a

⁹²⁰ Baxell, *British Volunteers...*, pp. 115-119.

⁹²¹ Los listados de brigadistas elaborados por Celada, González y Pastor García indican que Jack Flynn abandonó la Península en el mes de mayo de 1937, de modo que debía contarse entre los afortunados que abandonaron el presidio fascista en esas fechas tempranas. Ver Celada, González y Pastor García, *Los internacionales...*, p. 455.

lo largo de la azarosa retirada que las tropas del Gobierno protagonizaron durante el mes de marzo. Por su parte, una gran bolsa de combatientes británicos cayó en una emboscada enemiga cerca de Calaceite a finales de mes. Algunos irlandeses como Frank Ryan, Bob Doyle o John Lennon se encontraban allí. Este contingente fue conducido hasta la plaza del pueblo donde se amenazó con fusilarlos, aunque la presencia de unos oficiales italianos detuvo la ejecución. Acto seguido, se les llevó a un presidio de Alcañiz controlado por soldados del CTV. Tras unos días de interrogatorios y apaleamientos fueron encerrados en una academia militar de Zaragoza donde las condiciones de internamiento se recrudecieron. Frank Ryan y algunos comunistas convencidos como el irlandés Danny Gibbons se negaron a prestar el saludo fascista, hecho que les valió más de una paliza. Merry del Val volvió a interrogar a los prisioneros y se invitó de nuevo a algún corresponsal de prensa extranjero para que los retratase.

A comienzos de abril los prisioneros fueron conducidos en tren hasta la cárcel de San Pedro de Cardeña, muy cercana a Burgos. Posteriormente otros miembros del Batallón británico capturados durante la batalla del Ebro fueron confinados en este penal. Los hombres fueron hacinados en un espacio reducido que no alcanzaba a albergar tanta gente y en el que apenas se contaba con servicios médicos. Pronto se adueñaron de ellos los piojos, la diarrea y varios tipos de enfermedades. La pobre dieta alimenticia que se les daba no contribuía a preservar su estado de salud. Los reclusos recibían un trato muy duro, a veces incluso brutal, aunque con el tiempo las represalias de los vigilantes disminuyeron de intensidad, mientras que los reos organizaron ciertas actividades para combatir el tedio y el sufrimiento.⁹²²

A finales de abril la representación consular británica establecida en Bilbao hizo saber al Dominions Office que tras el barrido faccioso que venía de acontecerse en el frente de Aragón, estaban llegando muchos prisioneros a la ciudad. Los brigadistas eran encerrados en la antigua Escuela Comercial de los jesuitas, prisión en la que se había recibido recientemente la visita del periodista del *New York Times* Mr. Callender, quien aseguró que los irlandeses John O'Beirne y Hugh O'Donnell se encontraban en el lugar. El 3 de mayo el Alto Comisionado en Londres comunicó esta noticia al Departamento de Exteriores. Dos días después Seán Murphy trasladó el caso a Leopold Kerney, rogándole que obtuviera más información. Afortunadamente para el Legado un par de semanas más tarde Mr. Callender se alojó en el Hotel Golf de St. Jean-de-Luz, de modo que ambos personajes pudieron compartir una larga charla que quedó recogida en un mecanografiado que el diplomático se encargó de remitir a Dublín a finales del mes de mayo. El reportero explicó que cuando visitó el presidio había ciento cincuenta reos británicos y americanos, entre los cuales se encontraban los susodichos irlandeses. Además, se había confeccionado una lista con los nombres de todos estos hombres, que había sido entregada a Sir Robert Hodgson. Aún así esa cárcel era considerada como un lugar de tránsito y redistribución de reclusos, por lo que no debía confiarse en que O'Beirne y O'Donnell siguieran allí. Esta fue la descripción formulada por el periodista acerca de las condiciones que imperaban en el lugar: 'Mr. Callender dice que los prisioneros estaban todos sin afeitar y sin

⁹²² Baxell, *British Volunteers...*, pp. 120-125.

lavar, que el lugar donde se encontraban era terrible y muy sucio, que los prisioneros debían dormir en el suelo y que no disponían de sillas aunque recibían abundante comida.⁹²³

A comienzos del mes de junio Kerney recabó el concurso del irlandés Walter Meade, capitán en la 4ª División franquista del ejército de Navarra, para averiguar el paradero de ambos brigadistas. Poco después, pudo concretarse la situación de estos hombres gracias a las papeletas de contacto que la Cruz Roja Internacional había introducido en los campos de concentración nacionalistas. Nos referimos a unos formularios que se entregaban a los convictos y que la organización se encargaba de hacer llegar a sus familiares en el extranjero. Los reclusos sólo podían escribir unas pocas palabras en estos cartones y por supuesto los mensajes debían omitir cualquier tipo de valoración política, centrándose en cambio en aspectos domésticos y peticiones de avituallamiento. Las cartillas de O'Biérne y O'Donnell alcanzaron St. Jean-de-Luz. Los dos pedían que se les mandase un poco de dinero y algunos consumos. La dirección del remitente permitía concluir que, al menos hasta esa fecha, se encontraban en el penal bilbaíno. Asimismo, algunos indicios permitían adelantar al Legado que había otros prisioneros irlandeses no identificados en manos franquistas.⁹²⁴

A lo largo de los meses de junio y julio de 1938 Kerney comunicó a las autoridades de Dublín cualquier novedad que lograba desvelar en relación a sus compatriotas encarcelados, al tiempo que estrechó sus contactos con los representantes de la Cruz Roja Internacional para reunir más datos. Con este propósito, el Legado se entrevistó con el Conde Horace de Pourtalès y el Sr. Muntadas. El primero servía como agente oficioso de la organización cerca de las autoridades franquistas y pudo confirmar al diplomático que había irlandeses como Michael MacGrath y John Lennon en San Pedro de Cardeña. Al segundo, que servía como representante de la Cruz Roja cerca del Gobierno republicano, el Legado le rogó que pidiera a Frank Ryan que informase sobre la presencia de otros irlandeses en el penal burgalés, y, que hiciera lo propio con O'Donnell y O'Beirne en Bilbao. Los servicios de la Corona lograron certificar la presencia de algunos irlandeses recluidos en San Pedro, gracias al hecho que el Ministerio de Asuntos Exteriores franquista entregó a Sir Robert Hodgson una lista con los nombres de todos los 'sujetos británicos' encerrados en los presidios de la España nacional. Paralelamente, el 11 de junio el coronel C. C. Martin, agregado militar del Reino Unido, visitó el penal de Burgos. Con todo, Kerney pudo confirmar que el día 13 un grupo de cien prisioneros británicos había abandonado dicha cárcel en dirección a Palencia, desde donde fueron conducidos a la prisión de Ondarreta en San Sebastián con el propósito de ser intercambiados contra las vidas de unos soldados italianos que se encontraban en manos republicanas. Algún irlandés como Michael MacGrath formaba parte de este contingente aunque también los había que se habían quedado en Burgos, mientras que O'Donnell y O'Beirne fueron encerrados en Palencia. A su vez, Frank Ryan fue desplazado a la espera de ser sometido a un juicio bajo la acusación de haber comandado pelotones de fusilamiento.⁹²⁵

⁹²³ NAI, Dept. For. Aff.- 200 Series files- 244/8.

⁹²⁴ NAI, Dept. For. Aff.- 200 Series files- 244/8c.

⁹²⁵ *Ibidem*.

San Pedro de Cardeña acogió nuevos internos de nacionalidad irlandesa como Robert Doyle, al que se entregó a finales de julio el formulario de la Cruz Roja Internacional requerido para poder recibir paquetes desde casa. Asimismo, unos días antes la prensa anunció que el Gobierno inglés había pactado un canje con las autoridades nacionalistas a cambio de doce brigadistas, entre los cuales figuraban los irlandeses George O'Neill y James Farrel. Por esas fechas, el Spanish Aid Committee de Belfast organizó un encuentro pro-republicano en el que se acordó una resolución en defensa de los prisioneros del Ulster que se hallaban retenidos en cárceles españolas, documento que se hizo llegar tanto a las autoridades británicas como al ejecutivo del Fianna Fáil. Así rezaba su contenido:

Nosotros, los ciudadanos de Belfast, hacemos una llamada al Gobierno de Irlanda del Norte, y al Gobierno Británico, para que tomen los pasos necesarios para comprobar que a los prisioneros de la Brigada Internacional que se hallan en manos de Franco se les conceden plenos derechos como prisioneros de guerra. Pedimos que se adopten inmediatamente las medidas necesarias para asegurar que Franco no hace caer todo el resentimiento y bestialidad sobre estos hombres del Ulster.

También mandamos un mensaje complementario al Gobierno de Eire, pidiendo que se haga algo más para asegurar que a Frank Ryan, famoso luchador anti-fascista irlandés, que también se encuentra en manos de Franco, se le otorgan no sólo sus derechos políticos en la prisión, sino también para confirmar que se toman medidas encaminadas a impedir que Franco pueda ejecutar a Frank Ryan.

El caso de estos prisioneros irlandeses en manos de Franco constituye nuestra mayor preocupación, y nos comprometemos a trabajar para su liberación.⁹²⁶

En Palencia los internacionales recibieron la visita del agregado militar británico el coronel Renzy Martin, quien concluyó que los custodios italianos trataban a los reclusos de forma conveniente. El 24 de agosto este personaje volvió a inspeccionar el penal, hecho que no sucedió en el caso de San Pedro de Cardeña, donde se había acogido recientemente a muchos prisioneros y las condiciones se habían deteriorado, por lo que las autoridades franquistas acordaron que ningún observador externo debía visitar esta cárcel. Por esas fechas la prensa reveló erróneamente que MacGrath, Hugh O'Donnell y John O'Beirne habían cruzado las líneas republicanas formando parte de un contingente de 190 presos gubernamentales, que los facciosos habían intercambiado contra un número similar de rehenes.⁹²⁷ El *Irish Times* puntualizó que los isleños Frank Ryan, Victor Barr y Robert Doyle se encontraban aún en San Pedro de Cardeña.⁹²⁸ Mientras que el *Irish Press* informó que había otros doce irlandeses (afincados en Inglaterra) que permanecían en la cárcel burgalesa, al tiempo que listaba los nombres de algunos ciudadanos del Saorstát que habían sido liberados con anterioridad: David Barret, William Byrne Blakely, Gerard Doyle, Bernard McKenna y George O'Neill.⁹²⁹

⁹²⁶ NAI, Dept. For. Aff. - Sectr. Office - A 20 [traducido del original en inglés].

⁹²⁷ *Daily Herald*, 16 de agosto de 1938.

⁹²⁸ *Irish Times*, 16 de agosto de 1938. En efecto se guardan en el NAI algunos comunicados remitidos entre el Departamento de Exteriores dublinés y el padre de Doyle, mecanografiados durante esas fechas, que confirman la presencia del irlandés en San Pedro Cardeña.

⁹²⁹ *Irish Press*, 16 de agosto de 1938.

Para los que se quedaron atrás comenzó un periodo difícil en San Pedro de Cardeña. Las visitas de Lady Austen Chamberlain y el coronel Martin acontecidas a comienzos de septiembre no sirvieron para minimizar los efectos de una nueva y feroz disciplina que se instauró en el penal. El irlandés Bob Doyle evocó el trato inhumano al que fueron sometidos los reclusos:

Si mostrabas disciplina golpeaban con la culata del rifle y con palos a los de las filas traseras como una invitación al desorden. Cuando bajabas a recoger tu comida y saludabas a la bandera por la mañana se alineaban en la puerta para reventar cualquier intento de tránsito ordenado e inmediatamente los hombres de sumían en la desorganización. Asimismo si construíamos juegos de ajedrez y nos sentábamos alrededor con piezas improvisadas nos las confiscaban y se las llevaban, lo cual venía precedido por un apaleamiento de todo aquel que se encontraba en la sala.

...Describiría nuestro trato como brutal, desmoralizador y por supuesto de trataba de una estrategia deliberada en toda regla para desmoralizarnos y poner de relieve que éramos sub-humanos, que no podíamos ser normales si habíamos venido a luchar en las Brigadas Internacionales.⁹³⁰

El Gobierno irlandés siguió monitorizado, en la medida de lo posible, la suerte de los connacionales que se encontraban en las cárceles españolas aunque no existía ningún tipo de comunicación directa con ellos, sino que todos los contactos se consumaban por vía postal a través de la Cruz Roja Internacional o mediante el concurso de los agentes británicos autorizados a visitar los campos franquistas. En la isla, los parientes resentían este hermetismo, de modo que a comienzos de octubre el Departamento de Exteriores mandó un telegrama a Leopold Kerney que rezaba: 'Familiares muy ansiosos debido ausencia noticias. Por favor cabléese autoridades apropiadas pidiendo información urgente.' El Legado no pudo ser de mucha utilidad, pues la única información que logró remitir a Dublín en el curso de las siguientes semanas hacía referencia a la situación particular de algunos prisioneros que habían sido cambiados de presidio, o con los que se había establecido algún tipo de contacto. Tal es el caso de MacGrath, que había sido trasladado a la cárcel de Viñalta donde la Cruz Roja había podido entregarle algunas remesas de dinero que sus allegados le mandaron desde Éire. Por su parte, John O'Beirne había estado a punto de cruzar la frontera francesa el día 8 de octubre cuando un grupo de reclusos norteamericanos en el que se encontraba el irlandés, fueron conducidos hasta Hendaya donde iban a ser intercambiados por catorce soldados italianos. Pero en el último instante se dio a conocer que dicho brigadista no era ciudadano americano de modo que se le llevó de vuelta a San Pedro.⁹³¹

A finales de octubre el *Limerick Leader* informó que Hugh O'Donnell y Gerald Doyle habían alcanzado la estación Victoria, procedentes de Hendaya, en tanto que integrantes de la bolsa de cuarenta prisioneros británicos que los rebeldes habían liberado recientemente como resultado de un canje.⁹³² El *Irish Times* logró entrevistar a O'Donnell la misma noche en que pisó suelo inglés. Éste lucía una larga cicatriz por todo el brazo derecho que un soldado marroquí le había infringido con un cuchillo en el decurso de una reyerta cuerpo a cuerpo. El

⁹³⁰ Baxell, *British Volunteers...*, pp. 126-129 [traducción del inglés].

⁹³¹ NAI, Dept. For. Aff. - Sectr. Office - A 20.

⁹³² *Limerick Leader*, 27 de octubre de 1938.

brigadista explicó que el trato propinado por los carceleros italianos había sido correcto, aunque no podía decir lo mismo de sus custodios españoles. Agregó que sus compatriotas Robert Doyle y John Lennon permanecían retenidos en las cárceles franquistas.⁹³³ Poco después, el *Daily Mail* informó que veinte prisioneros británicos habían cruzado el puente internacional de Hendaya en la tarde del día 27, Michael MacGrath se encontraba entre ellos.⁹³⁴

Con todo, algunos irlandeses como John O'Beirne seguían en San Pedro. Su madre escribió con desespero al Departamento de Exteriores en el mes de noviembre explicando que no recibía noticias de su hijo desde agosto. En este caso Kerney logró normalizar la tramitación de las remesas de dinero que su familia le mandaba. No hubo tanta suerte en relación a Andrew O'Toole, el hermano del cual hizo llegar una súplica a St. Jean-de-Luz inquiriendo sobre su paradero. Este joven irlandés había partido de los EE.UU. en febrero de 1938 a la edad de 26 años, siendo encuadrado en el Batallón británico, y en el mes de abril fue dado por desaparecido. El Legado preguntó al Vizconde de Mambblas si el muchacho se hallaba en alguna cárcel franquista, al tiempo que escribió al Ministerio de Estado de Barcelona, pero sus gestiones no dieron ningún resultado.

El 16 de diciembre Leopold comunicó a Dublín que recientemente la prensa francesa había revelado que quedaban 110 prisioneros angloparlantes en manos facciosas, de los cuales 77 eran británicos y otro 33 eran canadienses. Por su parte, el delegado de la Cruz Roja Mr. Muntadas confirmó a Kerney que 123 reos anglófonos serían puestos en libertad. Ni la Embajada Británica ni la Cruz Roja poseían listas con los nombres de estos sujetos, por lo que resultaba imposible determinar si los irlandeses formarían parte de este nuevo contingente de manumisos.⁹³⁵

En San Pedro la visita de Merry del Val consiguió frenar el acoso al que se veían sometidos los internacionales y con la llegada del invierno los tratos vejatorios remitieron a unos niveles más llevaderos. En Noche Buena los prisioneros organizaron una gran velada de cantes y actuaciones a la que asistieron los celadores y algunos familiares. Entonces se les comunicó que serían puestos en libertad de forma progresiva. En efecto los reclusos fueron canjeados por soldados italianos en fechas sucesivas, de tal modo que la mayoría de irlandeses encarcelados en Burgos fueron conducidos junto al resto de brigadistas a la cárcel de Ondarreta, en San Sebastián. Una vez allí la guardia civil les escoltó hasta el puente internacional de Hendaya, donde los gendarmes franceses les pusieron bajo su custodia a la espera de mandarlos a París. Ya en la capital, la Legación irlandesa se hizo cargo de estos hombres. Bob Doyle explicó posteriormente con qué trato se les obsequió en la oficina diplomática:

Nosotros los tres irlandeses fuimos sentados al fondo del tren con un gendarme, y viajamos custodiados hasta París, donde se nos llevó en presencia del Cónsul irlandés. Trató de hacernos firmar una declaración que rezaba que se nos haría pagar el coste del viaje desde España hasta

⁹³³ *Irish Times*, 26 de octubre de 1938.

⁹³⁴ *Daily Mail*, 28 de octubre de 1938.

⁹³⁵ NAI, Dept. For. Aff. - Sectr. Office - A 20.

Dublín; algo que rehusamos aceptar. Entonces nos pidió que firmásemos de parte de nuestros padres, de modo que la cuenta pudiese cobrarse. De nuevo nos negamos, argumentando que no habíamos pedido que nos sacaran de España, y que no sentiríamos muy contentos de poder volver para reincorporarnos a las fuerzas republicanas. Reluctante, nos dio un tiquete para Dublín vía Londres.⁹³⁶

Ahora bien, quedaban dos presos del Batallón británico en Burgos, el minero galés Tom Jones y Frank Ryan. Sus penas de muerte fueron conmutadas a 30 años de cárcel. Jones fue liberado en marzo de 1940. Ryan no tendría tanta suerte, y habría de recorrer un tortuoso camino antes de poder reposar en paz.

⁹³⁶ Max Arthur, *The real band...*, pp. 199-204.

4.4) El destino de Frank Ryan.

Frank Ryan fue capturado por las fuerzas rebeldes a finales del mes de marzo de 1938. En verano de 1940 pudo abandonar la Península aunque no se hallaba en libertad. Lo custodiaban unos agentes alemanes que lo condujeron hasta el corazón del Reich para servir a los propósitos bélicos de la maquinaria nazi. Durante este impase experimentó un duro cautiverio en España del que han quedado algunos testimonios documentales en el archivo de Dublín. Hasta la fecha, su persona ha recibido la atención de dos biógrafos, Seán Cronin y Adrian Hoar, quienes obviamente han abordado los últimos años de vida del intrépido personaje.⁹³⁷ El estudio del periodo en que el ex-brigadista estuvo en Alemania, donde expiró en junio de 1944, ha sido convenientemente abordado en sus investigaciones. No ocurre lo mismo con el estadio de cautividad española, recogido en sus obras con brevedad. En consecuencia, decidimos trabajar toda la información almacenada en el NAI que alude a los primeros meses de reclusión del irlandés. El articulado que sigue a continuación, desgrana cronológicamente la secuencia de los esfuerzos emprendidos por la diplomacia del Gobierno de Éire en vistas a obtener la liberación su súbdito. Partiendo de esta premisa, el discurso articulado no alberga necesariamente una vocación biográfica sino que se plantea como un ejercicio de tratamiento documental.

Una noticia sobrecogedora.

La captura de algunos combatientes irlandeses y en especial de Fran Ryan el 31 de marzo de 1938 cerca del pueblo de Calaceite activó las alarmas del Gobierno de Éire. Tres días después del suceso Dublín cableó unas instrucciones muy claras a Leopold Kerney para que actuara a favor de los prisioneros cerca de las autoridades franquistas. El telegrama rezaba:

Entendemos Frank Ryan y otros miembros irlandeses de Brigada Internacional han sido capturados por fuerzas de Franco. Hemos sido informados que la vida de Ryan está en peligro. Comuníquese inmediatamente con cuarteles de Franco e infórmeles que el Gobierno irlandés apreciaría mucho si posición de Ryan y otros prisioneros irlandeses recibe consideración favorable. Mande cable sobre aproximación.⁹³⁸

A la mañana siguiente el Legado respondió que, tras muchos esfuerzos, había logrado contactar con el Duque de Alba a las doce de la noche, quien se mostró asertivo ante la demanda y se comprometió a abordar el asunto con el gabinete del Generalísimo. El aristócrata dijo poder asegurarle en ese momento que la vida de Ryan no corría peligro. Esa

⁹³⁷ Ver Cronin, *Op. Cit.* y Adrian Hoar, *In green and red: the lives of Frank Ryan*, University of Indiana, Brandon, 2004.

⁹³⁸ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 244/8 [traducción del original en inglés].

misma jornada Kerney se trasladó a San Sebastián con el objetivo de telefonar al general Jordana, desde las oficinas que el Ministerio de Asuntos Exteriores nacionalista mantenía en la ciudad. El responsable de la delegación el Sr. Soler llamó a Burgos, pero no se pudo establecer conexión directa con el Vicepresidente del Gobierno. Aún así, el diplomático mandó un telegrama al Ministerio para denostar la urgencia del afer y dejó escrita una carta para el general que éste recibió un día después, en la que se lee:

 Mi Gobierno me ha encargado contactar urgentemente con Su Excelencia en relación a la suerte reservada a un irlandés de nombre Frank Ryan y a otros irlandeses que servían bajo sus órdenes en una columna de la Brigada Internacional, que habrían sido capturados estos últimos días durante las operaciones militares desarrolladas en España por las fuerzas de Su Excelencia el General Franco.

 Mi Gobierno quedaría vivamente agradecido ante cualquier medida que tuviera por efecto la salvación de estos hombres y ante cualquier medida de clemencia que pudiera ejercerse en su favor.

 El destino de estos irlandeses es susceptible de provocar repercusiones en la opinión pública irlandesa, de tal suerte que sentiría una honda satisfacción si la respuesta de su Excelencia pudiera tranquilizar a mi Gobierno a este respecto en el espacio de tiempo más breve posible aún y las circunstancias.⁹³⁹

El parte que el Legado hizo llegar a Dublín señalaba que no cabía albergar esperanzas de poder presionar a las autoridades franquistas más allá de las súplicas escritas, por lo que sugería la conveniencia de recabar el apoyo del agente británico destacado en Burgos. Poco después Kerney comunicó que se había encontrado con el Vizconde de Mambblas el 7 de abril, a quien pidió que recordara a Jordana el interés que el Gobierno de Éire mantenía por la suerte de esos hombres. El aristócrata contestó que abordaría el asunto con el Ministro dos días después, fecha en la que debía entrevistarse con él en Burgos. Ahora bien, según anotó el irlandés en la minuta que más tarde remitió a Exteriores, la opinión del Vizconde era inequívoca: ‘...consideraba que esos hombres merecían cualquier destino que pudiera caer sobre ellos por haber tomado las armas en contra del General Franco.’

La noche del 12 de abril Leopold Kerney mantuvo una charla con el periodista del *New York Times* Mr. Carney, quien se hallaba acompañado por el asesor de Franco y especialista en justicia el Coronel Fusset, y que había podido dialogar con Ryan el 4 de abril en una cárcel de Zaragoza. El corresponsal retrasaba la fecha de la captura en uno o dos días, aún y coincidir con el resto de fuentes al señalar que los internacionales salvaron la vida por el hecho de haber caído en manos italianas y no españolas. Confirmó también que los prisioneros habían sido traídos en camiones hasta la ciudad. La conversación entre el reportero y el brigadista terminó en una sonora discusión puesto que Carney era un firme partidario del bando insurgente y Ryan le acusó de estar elaborando propaganda fascista para su periódico. Al parecer, Frank se encolerizó cuando el primero comentó que el IRA había sido disuelto, recriminando que no tenía ni idea de lo que ocurría en España y mucho menos en Irlanda.⁹⁴⁰

⁹³⁹ *Ibidem* [traducción de la copia original en francés].

⁹⁴⁰ William P. Carney se destacó por su apoyo al bando nacional. Inicialmente redactó un artículo de despedida de la zona republicana, muy crítico, que publicó en los EE.UU. y que contribuyó a decantar la opinión católica del país del lado de los insurgentes. Éste y otros escritos le valieron el calificativo entre

Carney acusó al combatiente de ateo y anti-religioso, explicando al Legado que su actitud no estaba contribuyendo a mejorar su situación y que declaraba ser un republicano separatista como los vascos y los catalanes. Aseveró que el recluso le insultó y que por su brusquedad ‘parecía un gorila’. A su turno, Fusset señaló que cuando el irlandés fue capturado llevaba consigo una cierta cantidad de documentos de naturaleza comprometedor, y que se hallaba en posesión de algunas joyas que habían pertenecido a un oficial insurrecto capturado y fusilado durante la batalla de Brunete. Aseveró que Franco ‘estaba muy enojado’ porque se había tratado de intervenir a su favor y el Generalísimo no podía comprender que se pidiera clemencia por un hombre como él. Además, los jefes facciosos se irritaron cuando la agencia Reuter filtró la noticia que se había capturado al irlandés y al resto de internacionales. De hecho, se dieron instrucciones a los periodistas para que no publicasen el caso de Frank ni el de ningún otro brigadista destacado que se hallase retenido. Aún así, el coronel aseguró que Ryan estaba recibiendo un trato justo.

El representante del Saostát informó al Departamento de Exteriores de este encuentro, señalando que a pesar de la incapacidad demostrada por el corresponsal a la hora de emitir cualquier tipo de enjuiciamiento objetivo acerca de los acontecimientos españoles, era una persona que contaba con la confianza de los mandatarios burgaleses. Por este motivo, el Legado se cuidó de advertir que una condena a muerte del reo ‘podría y probablemente tienda a alienar parte de la simpatía que existe hacia Franco en Irlanda.’ De nuevo, Leopold sugirió en el informe que quizás sería conveniente apelar al agente de Su Majestad destacado en Salamanca, puesto que en su opinión no podía hacerse nada más por el momento en favor del preso. Dublín replicó ordenando a Kerney que obtuviese algún tipo de información oficial sobre el caso y, si confirmaba los datos reunidos hasta el momento, entonces el diplomático debía dar a conocer con más ímpetu la postura del Gobierno de Valera en el asunto. Poco después el brigadista recibió la visita del escritor norteamericano y defensor de los sublevados Mr. Arnold Lunn, que mostró un vivo interés por su situación. Entre los días 6 y 7 Frank fue conducido a San Pedro de Cardeña, circunstancia de la que no fueron informadas las autoridades irlandesas.

El día 14 Kerney se reunió con de Mambblas en Biarritz a su retorno de Burgos, quien reveló que Jordana se hallaba un poco molesto con todo lo relacionado con Irlanda. Esto se debía, en primer lugar, a un comunicado que el Gobierno del Fianna Fáil había hecho llegar a su Ministerio en conexión con el asesinato en Bilbao de su súbdita Miss Bridget Boland, Nota Verbal que había causado ‘la peor de las impresiones posibles’. En segundo lugar, las

sus colegas de oficio, según el Legado irlandés, de “agente de prensa del general Franco en nómina de *The Times*”. Ryan no fue el único internacionalista que criticó su labor, puesto que en abril de 1938 dicho reportero visitó el campo de concentración de la academia militar de Zaragoza, ocasión en la que el brigadista norteamericano Max Parker se negó a hablar con él acusándole de escribir a favor del Generalísimo. Después de la Segunda Mundial Carney se convirtió en propagandista de la Guerra Fría al servicio del Gobierno estadounidense, ver *Idealistas bajo las balas. Corresponsales en la guerra de España*, Paul Preston, Debolsillo, Barcelona, 2011. Puede encontrarse un artículo suyo titulado ‘The siege of Barcelona’ en *They Were There: The Story of World War II and how it came about*, Curt Reiss, Books for Libraries Press, Michigan, 1971.

‘complicaciones causadas por O’Duffy’ habían dejado un mal sabor de boca en el Cuartel General. Jordana preguntó cuál era la actitud de Éire hacia la España nacional y qué postura mantenía el propio Leopold. El aristócrata respondió que el Legado estaba ‘personalmente a favor de la causa de Franco’ y, que cuando éste visitó Salamanca en 1937 dio la impresión que su país avanzaría hacia la senda del reconocimiento. A su vez, De Mambblas certificó que ‘la tendencia en Burgos es la de pronunciarse cada vez más a favor de una actitud de estricta reciprocidad en asuntos oficiales’ y, cuando el irlandés preguntó si podría visitar a Ryan, el Conde contestó que dicha prerrogativa quedaba reservada a los agentes extranjeros acreditados a Burgos. Kerney informó de todo esto al Departamento de Exteriores, aprovechando para señalar que cualquier progreso en materia de reconocimiento podría beneficiar de modo exponencial el desenlace del caso.

Más adelante el representante irlandés se reunió en St. Jean-de-Luz con el agente británico destacado cerca de los poderes insurrectos Sir Robert Hodgson, al que de Mambblas había acusado de tildar a Ryan de ‘caso peligroso’ ante los mandatarios de Burgos. Éste último negó el soplo en presencia de Kerney, y se comprometió a averiguar el paradero del detenido y los cargos que se le imputaban, algo que el Legado le pidió a título de favor personal. El parte mandado por el diplomático a Dublín revela con claridad que las simpatías del inglés se encontraban del lado de los rebeldes:

Las instrucciones para Hodgson de su propio Gobierno son las de intervenir a favor de los presos británicos sólo cuando lo considere necesario, y aparentemente bajo ninguna circunstancia en casos de mera detención o aprisionamiento. Dice que se da un trato justo a los prisioneros en los campos de concentración, y que los métodos rudos y directos de las cortes marciales están guiados por un sincero intento de justicia.⁹⁴¹

En paralelo, el 21 de abril Seán Murphy habló con De Valera acerca del brigadista. Como resultado de ello, el premier ordenó a Joseph Walshe que se encontrara con el Duque de Alba en Londres. Sus instrucciones consistían en explicar al representante rebelde ‘que sería mucho más difícil para el Gobierno reconocer a Franco en el caso que Ryan fuera ejecutado’, a lo que se añadía: ‘podéis decir que sabéis que el Taoiseach se muestra ansioso por reconocer a Franco tan pronto como pueda.’

Ese mismo día Kerney hizo llegar una copia de la revista *Fotos* al Departamento que le había mandado desde Zaragoza el reportero del *New York Times* Mr. Carney. Sus páginas reproducían diversas imágenes de brigadistas internacionales presos, una de las cuales mostraba en gran tamaño la efigie de Frank Ryan, donde el periodista había anotado en lápiz: ‘Entiendo que Ryan no ha sido fusilado, pero seguramente así ocurrirá.’ Figura a los pies de esa plana un cuadro de texto en el que se lee: ‘Varios tipos de prisioneros ingleses pertenecientes a las Brigadas Internacionales que están luchando en contra de España, ahora sujetos a la justicia de Franco, Jefe del nuevo Estado, y que están siendo tratados con atención y con el extremo fervor hacia el humanitarismo social que ennoblece nuestro eslogan - País, Pan y Justicia!’⁹⁴² A finales de mes el director de la agencia de prensa pro-franquista Spanish Press

⁹⁴¹ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 244/8 [traducción del original en inglés].

⁹⁴² *Fotos* fue una publicación fundada en 1937 por Manuel Fernández Cuesta que habría de convertirse en herramienta de propaganda franquista durante la guerra. Las instantáneas a las que nos referimos

Services Limited el Sr. H. C. O'Neill, mano derecha del Duque de Alba en Londres, trasladó un comunicado al Alto Comisionado irlandés John Whelan Dulanty, en el que se anunciaba que Ryan se encontraba en la prisión de San Pedro de Cardeña en estado de buena salud y a la espera de ser juzgado bajo la acusación de comandar pelotones de fusilamiento en zona republicana. La nota concluía: 'Me temo que esto no es ni lo que usted ni yo deseamos, pero no debemos cesar nuestros esfuerzos para asegurar su clemencia.' En efecto, Seán Murphy notificó al Ministro de Justicia que el Gobierno había transmitido al Duque sus inquietudes sobre el destino del reo, aunque no se alcanzó el objetivo deseado: 'No hemos podido asegurar que la vida de Ryan no corre peligro', reza la minuta.

Por su parte, el día 28 Leopold Kerney mandó un informe al Departamento que desgranaba el contenido de un encuentro que había mantenido recientemente con De Mambblas en Biarritz a petición de este último. El aristócrata había sido encargado, según las especulaciones del Legado, por el coronel Fusset, con la misión de averiguar si Ryan contaba con algún antecedente delictivo en la isla y si existía alguna motivación política o cualquier otra razón, que explicase el interés demostrado por el ejecutivo de Valera respecto al preso. El diplomático contestó que Frank no había sido nunca arrestado en Irlanda bajo ofensas criminales. Explicó que había estado asociado con el movimiento independentista y que posteriormente había gravitado hacia posturas izquierdistas sin abandonar su republicanismo doctrinario. De Mambblas observó que corría el rumor que el prisionero era un 'extremista', a lo que Kerney señaló que en ningún caso se trataba de un 'comunista puro' y que su 'extremismo' servía como un simple vehículo para alcanzar la plena soberanía de su país. En su memoria sobre la reunión el Legado concluyó: 'Mi opinión es que cualquier asociación con el comunismo jugaría allí en contra suya. En cambio, un historial limpio (desde el punto de vista de sus captores) debería militar a su favor, y cualquier actividad relacionada con la independencia nacional incrementaría seguramente su crédito.' El español certificó que la petición de clemencia formulada por el Gobierno irlandés a través del Duque de Alba había sido ya transmitida a Burgos, al tiempo que levantó algunas sospechas en la mente del diplomático acerca de la actitud poco obstruccionista que había demostrado el agente de Su Majestad Sir Robert Hodgson: 'Cuando mencioné a De Mambblas que había estado hablando con Hodgson y que éste negó poseer ninguna información acerca de Ryan,... comentó, riendo, "Oh, sí, sí sabe."'. Por último, Kerney reveló que había vuelto a compartir unas palabras con Mr. Carney en St. Jean-de-Luz, quien aseveró que Ryan seguía con vida pero que 'habían dicho que iba a ser fusilado' y que 'se creía en España que había estado envuelto en algún asesinato político en Irlanda.'

fueron tomadas por los fotógrafos José Demaría Vásquez "Campúa" y Jalón Angelá. El primero fue considerado uno de los mejores reporteros gráficos españoles de su época y realizó gran cantidad de fotografías tanto en el frente como en la retaguardia.

Se buscan aliados.

Bajo una cierta precaución, el ejecutivo irlandés trató de poner en marcha otras vías de presión sobre las autoridades nacionalistas para salvar a Ryan. Por un lado, Seán Murphy hizo llegar a Leopold Kerney una serie de peticiones en defensa del irlandés, dirigidas al mismo Generalísimo, que habían sido mandadas a Dublín por distintas asociaciones y organismos públicos del país. El objetivo consistía en dar a conocer esta reacción masiva a las autoridades de Burgos, si bien desde Exteriores se ordenó al Legado que se cuidara de no implicar al Gobierno de Éire en la maniobra, para lo cual debía cerciorar que las súplicas en cuestión habían sido remitidas directamente a su oficina de St. Jean-de-Luz.⁹⁴³ En segundo lugar, se ordenó al agente consular que entrase en contacto con la Cruz Roja Internacional para lograr que alguno de sus representantes visitase al brigadista con el objetivo de certificar en qué estado se encontraba. A comienzos de mayo Kerney comunicó al Departamento que se había reunido recientemente con un oficial de la organización, el Conde Horace de Pourtalès, quien explicó que el campo de San Pedro de Cardeña albergaba entonces unos 650 prisioneros, de los cuales unos 200 eran supuestamente británicos. En opinión del informante 'el trato es humano y la comida excelente, se les da alimento dos veces al día.' El Conde desconocía el caso de Frank aunque se comprometió a preguntar por él en la siguiente ocasión en que visitase el campo. Pourtalès aseguró que hasta la fecha los reclusos no habían sido autorizados a mandar ni recibir correo. No ocurría lo mismo con el envío de dinero, que sí podía remitirse, de modo que se avino a tomar los pasos necesarios para asegurar que el irlandés pudiera recibir un cierto capital de vez en cuando. Esto último era lo único que, en palabras del representante, podía aliviar la situación del cautivo.

El Nuncio irlandés mandó una carta al Delegado Apostólico cerca del Gobierno de Franco, Monsignor Antoniutti, pidiéndole que usara sus buenos oficios para salvar a Ryan. Asimismo, Kerney volvió a encontrarse con el agente británico Sir Robert Hodgson, al tiempo que hizo llegar una nueva súplica de clemencia al general Jordana escrita el 4 de mayo, de la que transcribimos el segmento más relevante:

Señor Ministro,

Tuve el honor de dirigiros una Nota el pasado 4 de abril mediante la cual hice un llamamiento, de parte de mi Gobierno, a los sentimientos de bienaventurada consideración de Su Excelencia en favor de ciertos irlandeses hechos prisioneros por las fuerzas militares de Su Excelencia el General Franco, reclamando su atención especialmente hacia el caso de Frank Ryan. ...

Distintas organizaciones irlandesas - culturales, universitarias, artísticas, literarias, etc. - me han encargado que haga llegar a su Excelencia el General Franco la petición aquí adjunta,

⁹⁴³ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 244/8. Sólo se conserva en el NAI la copia de una de estas peticiones. En este caso se trata de una resolución a favor de la liberación de Ryan aprobada por el consejo electoral del Fianna Fáil del distrito de Kimmage, en Dublín. Unos días después Seán Murphy contestó al presidente de la agrupación Mr. Liam Uasal MacConmnaigh, comunicándole que De Valera había leído su carta y que el Gobierno estaba haciendo todo cuanto estaba en sus manos para salvar al prisionero mediante los oficios de su Legado destacado en España.

signada conjuntamente por los representantes de estas organizaciones a favor de Frank Ryan, y quedaría vivamente agradecido a su Excelencia si quisiera aceptar este documento para ser transmitido al Generalísimo.⁹⁴⁴

La correspondencia establecida por esas fechas entre el Legado y Seán Murphy demuestra que el gabinete del Fianna Fáil se planteaba ya reconocer el régimen de Franco. En este sentido, Kerney preguntó a Exteriores si debía adelantar esta información a De Mambblas, algo que en su opinión podía reforzar el peso de sus demandas: 'pienso que el efecto sería muy útil respecto a nuestra relación general con Burgos...'. A su vez, informó a Dublín que el representante de la Cruz Roja Internacional el Sr. Muntadas había obtenido el beneplácito del director de San Pedro, para que el diplomático pudiera entregar regularmente la suma de 100 pesetas al recluso. Así, la hermana de Frank Miss Eilis Ryan mandó el equivalente en libras esterlinas a Seán Murphy, con el objetivo que la organización humanitaria entregase el dinero a su alegado.⁹⁴⁵

El día 6 de mayo Sir Robert Hodgson escribió a Kerney desde Burgos, para explicarle que el Sub-Secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores nacionalista había confirmado en su presencia la participación de Ryan en algunos pelotones de fusilamiento. Espinosa comunicó al agente británico que había alguna posibilidad de salvar la vida del prisionero, aunque no mostraba grandes esperanzas. El Legado comunicó esta información a Dublín, señalando que probablemente sería más beneficioso para sus intereses que el Gobierno dejase de pedir clemencia en favor de su súbdito, concentrándose por el contrario en solicitar un proceso justo bajo el argumento que el irlandés simplemente había cumplido con su deber militar.

El 12 de mayo el representante del Saorstát en París Mr. Art O'Brien, remitió un informe confidencial a Dublín en el que informaba que la Duquesa de Tetuán había permanecido durante dos semanas como huésped en la agencia consular. El Legado y su mujer fueron a recibir en la estación a Blanca O'Donnell. Entonces descubrieron que la aristócrata viajaba en compañía del Vizconde de Mambblas, quien se dirigía a Ginebra en calidad de observador y representante de las autoridades franquistas en las reuniones que la Liga de Naciones debía celebrar de forma inminente. Por supuesto, el diplomático no dejó escapar la oportunidad de charlar con él acerca del caso de Ryan. Durante los últimos años O'Brien había mantenido una cierta amistad con el español, también con la Duquesa y el Sr. Sangróniz, de modo que pudo abordar el asunto de manera relajada. El oficial explicó a De Mambblas los pormenores de la política irlandesa desde 1921 hasta entonces, para que pudiera conocer cuál había sido el papel jugado por el presidiario en la historia reciente de la isla. Según el documento, el Legado defendió al brigadista: 'Dije que en el plano político irlandés algunos círculos y partidos

⁹⁴⁴ *Ibidem* [traducción de la copia original en francés].

⁹⁴⁵ Las remesas de dinero mandadas por Eilis continuaron siendo comisadas a lo largo de los meses. El National University Appointments Committee de Dublín facilitó el trámite de las transacciones. En verano de ese año las autoridades nacionales flexibilizaron los criterios de envío de suministros a los reos, de tal modo que a través de la Cruz Roja Internacional y de la Legación irlandesa instalada en St. Jean-de-Luz, la hermana de Ryan hizo llegar al detenido varios paquetes con ropa y demás enseres de tipo personal. De hecho, unos documentos mecanografiados a comienzos del mes de agosto revelan que Eilis pidió a Kerney que adquiriese una maleta para el brigadista con el propósito que éste pudiese guardar sus prendas de vestir. Ver *Ibidem*.

hallarían motivos para criticarle, y mientras que yo mismo estaba en desacuerdo con él políticamente, especialmente en relación con sus actividades en España, personalmente le tenía por una figura honorable y recta. Señalé que yo le tenía por una persona muy tranquila, un compañero cortés y gentil aunque con unas convicciones políticas muy fuertes de las que nada podría separarle una vez las había adoptado.’

El compromisario faccioso señaló que la vida del internacionalista se hallaba en peligro, remarcando que las expectativas de obtener un indulto eran poco halagüeñas: ‘De Mamblas me explicó que tenía un informe sobre Frank Ryan del Sr. Kerney y que como resultado de ello había intercedido cerca de las autoridades nacionalistas, pero que se trataba de un caso tan complicado que dudaba que su intervención pudiese resultar exitosa.’ Al parecer, se ‘guardaban evidencias, por las declaraciones de al menos cuatro de sus compañeros, que él, F. R. [Frank Ryan] había tomado parte de hecho en pelotones de fusilamiento. En otras palabras que había disparado a españoles a sangre fría.’ Según el aristócrata ‘había resultado extremadamente difícil tratar con él’ porque había rechazado firmemente hacer cualquier declaración, negándose a responder ante la acusación que se le imputaba. Aún más, se mostró ‘extremadamente rudo en sus modales’ con todos aquellos que habían tratado de interrogarle, resultando ‘muy insultante en su lenguaje y en las respuestas que condescendió a dar’. A todo esto, O’Brien anotó: ‘Personalmente quedé atónito por esas declaraciones porque no podía concebir el Frank Ryan que yo conocía... siendo rudo e insultante.’ El diplomático preguntó a De Mamblas si sabía que el irlandés había quedado sordo de una oreja mientras que la otra estaba gravemente afectada. El español señaló que desconocía este hecho, agregando que probablemente ni los carceleros ni aquellos que le interrogaban lo sabían.

Por su parte, De Mamblas trató de averiguar qué consecuencias conllevaría ante la opinión pública irlandesa la ejecución del prisionero, a lo que el Legado contestó: ‘Mantuve la opinión que sería políticamente beneficioso para los intereses de ambos países que pudiese mostrarse misericordia en el caso de Ryan.’ O’Brien pidió al aristócrata que comunicara a sus superiores su voto personal a favor del preso, al que consideraba un amigo. Éste accedió a su demanda y antes de terminar la entrevista señaló que su Gobierno temía por la reacción del brigadista en caso de concederle la libertad, puesto que cuando se le planteó dicha hipótesis Frank contestó con franqueza que usaría cualquier herramienta a su alcance ‘para volver y luchar de nuevo contra los nacionalistas.’ El agente consular replicó que, por supuesto, la España de Franco no tenía por qué soltar al captivo de inmediato.

El gesto protagonizado por el Nuncio irlandés a comienzos de mayo obtuvo una rápida respuesta el día 12 de ese mes cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores franquista mandó la siguiente Nota Verbal a la Representación de la Santa Sede en España:

El Ministerio de Asuntos Exteriores tiene a honra acusar recibo de la atenta comunicación del 9 de Mayo del Encargado de Negocios de la Santa Sede, por la que participa el interés del Reverendísimo Nuncio Apostólico en Dublín por Frank Ryan, súbdito irlandés recientemente apresado por las fuerzas nacionales.

Este individuo fue efectivamente hecho prisionero en Mequinenza, encontrándose actualmente detenido en San Pedro de Cardeña, gozando de buena salud y sometido a proceso por haber mandado piquetes de ejecución en la zona roja. Ha expresado también interés por la

suerte de Ryan la Agencia Británica en Burgos y, de las informaciones que ha podido recoger este Departamento, resultó que si bien tomó parte activa en la guerra civil irlandesa del lado del actual Jefe del Gobierno del Estado Libre, Sr. De Valera, disidió más tarde, desplazándose cada vez más a la izquierda y fundando un periódico proletario que representaba el matiz obrero extremista.

Desde el principio del Movimiento se señaló Ryan por sus campañas a favor de los rojos, alistando voluntarios que llevó a España en otoño de 1936. Herido en el frente del Jarama en febrero de 1937, regresó a Irlanda haciendo alarde de su herida para reclutar mayor número de voluntarios, no sólo en su país sino entre los comunistas de Londres, Liverpool y Glasgow.

Sin prejuicio de éstos antecedentes y en atención a las gestiones realizadas por el Encargado de Negocios de la Santa Sede y la Agencia Británica, el Ministerio de Asuntos Exteriores las ha puesto en conocimiento de la Autoridad que conoce en la causa seguida contra Ryan, confiando que ésta, como todos los Tribunales de la España Nacional, obrará según el más estricto espíritu de justicia.⁹⁴⁶

Poco después, el encargado de negocios de la Santa Sede ante el Gobierno nacional hizo llegar el documento al Nuncio apostólico en Irlanda y Arzobispo de Tuam, haciéndolo acompañar de una breve nota que rezaba: 'He abordado aquí con las autoridades el caso del Capitán Frank Ryan acerca del cual Su Reverente Excelencia apeló en su estimada carta del 4 de mayo. ...Asegurándole que seguiré atento al caso tanto como me sea posible,...'. Pasquale Robinson llevó los papeles en persona hasta las oficinas del Departamento de Exteriores irlandés. El día 20 Seán Murphy se los devolvió, transmitiéndole el agradecimiento personal del Taoiseach por el interés que estaba tomando en el caso. En esa misma ocasión, el purpurado entregó una carta al alto funcionario que iba destinada a Monseñor Ildebrando Antoniutti. La epístola fue mandada a la Legación de St. Jean-de-Luz, siendo posteriormente entregada a De Mambblas en Biarritz, quien se encargó de hacerla llegar al representante del Papa en Burgos. Por su parte, Dublín mandó un telegrama a la Legación irlandesa de Roma en el que se pedía, a instancias de Valera, su concurso cerca de la Santa Sede para lograr que el Cardenal Secretario de Estado se implicase en la defensa de Ryan. El cable rezaba:

El Gobierno ha mandado comunicados al General Franco a través de Kerney y el Duque de Alba pidiendo clemencia para Frank Ryan, un irlandés que fue miembro de la División Attlee de la Brigada Internacional. ...Monsignor Antoniutti apeló a favor de Ryan a petición del Nuncio aquí. A pesar de todas estas comunicaciones se teme que Ryan será juzgado y fusilado. Si esto ocurriese aquí la opinión pública se indignaría y convertiría el reconocimiento del régimen de Franco en algo más dificultoso. El Ministro se halla ansioso por saber si podría recabarse los buenos oficios de la Santa Sede a través del Nuncio de Burgos y quedaría agradecido si pudiese abordar la cuestión con el Cardenal Secretario de Estado a menos que usted considere que pueda ser desaconsejable. ...Si Ryan es ejecutado esto será resentido aquí por un gran número de personas como un acto sumamente anti-cristiano y muy descortés respecto este país.⁹⁴⁷

En la siguiente jornada la Legación contestó que el Cardenal Secretario de Estado se disponía a abandonar momentáneamente la ciudad y no se podría contactar con él hasta unas semanas después. El secretario de la oficina consular Mr. William Macaulay señaló: 'Sé que la Santa

⁹⁴⁶ *Ibidem*.

⁹⁴⁷ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

Sede no ha logrado influenciar a Franco respecto a ciertos hechos'. Dicho funcionario se comprometió a abordar el asunto con el cardenal Pacelli, objetando que de no producirse avances en materia de reconocimiento sería difícil, en su opinión, alcanzar logros significativos. El 17 de junio la agencia consular cerca de la Santa Sede notificó a Dublín que se había abordado ya el asunto con el Cardenal Secretario de Estado, quien se avino a interceder a favor de Ryan ante el Gobierno de Burgos. En efecto, unas semanas después la oficina de Roma informó que el Cardenal Pacelli había emprendido algunas gestiones en beneficio de Ryan por vía de Monsignor Antoniutti.

En algún momento de la primera quincena del mes de mayo Frank pudo mandar una carta al exterior que el representante de la Cruz Roja el Sr. Muntadas hizo llegar a Leopold Kerney quien, a su vez, la remitió a la hermana del recluso; la epístola reclamaba que se le proveyera con algunas prendas de ropa y un gramática española. Cuando el Legado comunicó este hecho al Departamento aprovechó para informar, que el periodista del *New York Times* Mr. Carney le había explicado recientemente que algún individuo del entorno de O'Duffy, acababa de filtrar al Cuartel General que Ryan había sido detenido en Irlanda en conexión con el asesinato de un oficial de policía, y, que a pesar de ser soltado por falta de pruebas todo el mundo lo consideraba culpable. A este respecto el diplomático anotó: 'Carney no mencionó ningún nombre en concreto pero finalmente conjeturé que la persona en cuestión era Gunning...'. El memorando también exponía que el representante polaco establecido en St. Jean-de-Luz había visitado Burgos el día 12 de ese mes, ocasión en la que preguntó por Ryan y se le informó que éste se encontraba en buen estado; si bien el diplomático recabó para el Legado un dato mucho más sensible. Así lo expuso éste último en su mecanografiado:

También trajo de vuelta para mí la información confidencial que el peor enemigo de Ryan era Gunning quien iba por todas partes del lugar diciendo violentamente que el hombre era un comunista y debía ser fusilado; también aprendió que Gunning desprecia mi persona. Gunning padece tisis y pronto se marcha a Suiza. Acerca de Gunning debo mencionar que tiene la reputación de ser un fuerte bebedor y el Vice-Rector del Colegio Irlandés de Salamanca aseveró que mantenía el hábito de salir regularmente a beber con un cierto voluntario irlandés en el Tercio llamado Madden; éste último es conocido por Hodgson quien pienso que me dio una información similar.⁹⁴⁸

El 24 de mayo de 1938 Leopold Kerney mandó un informe a Dublín donde plasmaba una filtración que había sido proporcionada por Mr. Carney, quien venía de entrevistarse con el jefe de la sección extranjera de la Oficina de Prensa franquista Mr. Pablo Merry del Val. Se negó la entrada del periodista al penal de San Pedro de Cardeña, hecho que el censor faccioso justificó argumentando que 'los prisioneros no estaban siendo bien tratados por lo que sin duda formularían quejas sobre la comida y las condiciones en general si se les permitía recibir

⁹⁴⁸ *Ibidem* [traducción del original en inglés]. Poco después Carney iba a trasladarse hasta la prisión de Bilbao para recabar información sobre algunos reos americanos y prometió al diplomático que trataría de averiguar algo acerca de los prisioneros O'Beirne y O'Donnell, así como de cualquier otro cautivo irlandés que pudiera encontrarse en el penal.

visitas.⁹⁴⁹ El diplomático nacionalista confesó de modo confidencial que Ryan iba a ser liberado y entregado a Sir Robert Hodgson. Más tarde el reportero se encontró casualmente con éste último, quien le explicó que el Foreign Office había recibido súplicas de personalidades y asociaciones católicas irlandesas que reclamaban una intervención británica a favor del detenido. Al parecer, el asunto incomodaba a los oficiales de Whitehall porque había ‘muchos otros asuntos más importantes que atender.’ Por otro lado, el mecanografiado certificaba que Thomas Gunning estaba presionando para que en caso de evaporarse la posibilidad de fusilar al reo, fuese éste entregado a las autoridades de Su Majestad y no al Gobierno de Éire, pues en tal caso Ryan habría de responder ante ciertas cuentas pendientes que mantenía con la Corona. Cabe señalar, que cuando el corresponsal del *New York Times* visitó al blueshirt en su habitación, le encontró postrado en cama y escupiendo sangre por la boca debido a su afección tuberculosa. El memorando concluía que si bien persistía el resentimiento en Burgos a raíz del retraso irlandés a la hora de conceder su reconocimiento al nuevo régimen, las impresiones del Cuartel General habían mejorado gracias al hecho que el ejecutivo de Dublín estaba aceptando ya el pasaporte nacionalista como prueba de identidad para poder entrar al país. Debe reconocerse que las aseveraciones contenidas en el documento revelan que el Gobierno irlandés no estaba sufriendo por la vida de Ryan en un sentido humanitario, tampoco le inquietaba que una resolución desfavorable del caso pudiese alterar la actitud que la opinión pública venía manifestando hacia los sublevados. Por el contrario, lo que preocupaba al gabinete del Fianna Fáil era que el fusilamiento del preso pudiera desatar una campaña de denuncia en contra del modo en que se había gestionado el asunto. El coste político interno en materia de apoyo electoral, era pues lo que preocupaba a De Valera y sus ministros.

Antes de terminar el mes de mayo Kerney hubo de ponerse en contacto con el Sr. Caro, representante faccioso bajo cuyo cargo se encontraba la oficina de Nacho Enea, en la que debía registrarse cualquier solicitud de paso por la frontera de Hendaya. El Legado pretendía recabar la ayuda del Gobernador Militar de Irún para lograr que los paquetes destinados a Ryan, pudiesen llegar al presidio de Burgos sorteando una serie de disposiciones que el Ministerio de Industria y Comercio franquista había fijado. Paralelamente, el diplomático cruzó una serie de cables con el Departamento de Exteriores en los que se señalaba que la familia del brigadista había sido informada por fuentes creíbles, que los cargos en su contra ya habían sido formulados ante el tribunal militar y que el juicio iba a celebrarse en breve. Kerney señaló que el único modo de confirmar esa información consistía en pedir a Mr. Hodgson que sonsacase a algún miembro de la jefatura de Burgos. Dublín ordenó proceder en esa dirección.

⁹⁴⁹ El reportero de la agencia Reuter Mr. Alexander Clifford se había interesado por entrevistar a Ryan, pero también en su caso se le denegó la entrada a la prisión de San Pedro.

La sombra de Thomas Gunning.

A comienzos del mes junio el Foreign Office ordenó, con el consentimiento del Gobierno irlandés, que su representante Sir Robert Hodgson se informase en Burgos sobre el estado de Frank Ryan. Poco después el agente británico contestó que no se sabía nada aún sobre una posible fecha para el juicio. Paralelamente el *Daily Express* publicó unas declaraciones pronunciadas a su corresponsal en Dublín por Hanna Sheehy Skeffington, quien desveló alguno de los esfuerzos que se habían llevado a cabo para salvar la vida del brigadista. A este respecto, el rotativo mantuvo que el Cardenal MacRory, el Nuncio Apostólico destacado en Irlanda y el propio De Valera habían presentado peticiones de clemencia.

Ahora bien, en detrimento de estas gestiones, pudo confirmarse que un rival político del republicano había movido hilos entre bambalinas para asegurar su condena. La conspiración fue revelada el día 2 cuando Leopold Kerney mandó apresuradamente un telegrama a Dublín, para comunicar que Thomas Gunning había declarado ante los mandatarios de Burgos que Ryan era el autor de siete asesinatos perpetrados en Irlanda. Esa misma jornada el Legado franqueó un informe destinado al Departamento de Exteriores, en el que explicaba las circunstancias bajo las cuales había descubierto dicha información. En este sentido, ocurrió que durante la noche anterior Miss Donnelly se encontraba en el Bar Basque de St. Jean-de-Luz compartiendo una cena con el matrimonio Callender (con el que la diplomática, siguiendo las instrucciones que le había dictado su superior, se había encargado de trabar una cierta amistad) y el periodista del *New York Times* el Sr. Duranty. Casualmente, en la mesa de al lado se hallaban Thomas Gunning y su esposa. Mr. Callender introdujo a los presentes, aunque no especificó que Miss Donnelly trabajaba para la Legación y, acto seguido, optaron por compartir juntos la velada. Entonces el antiguo blueshirt, que llevaba consigo abundantes notas que había sacado ilegalmente del país con el objetivo de escribir un libro sobre sus experiencias en España, tildó a Franco de ser “condenadamente flojo” por no fusilar a alguno de sus prisioneros. A lo que añadió: “Hay un hombre, un internacional, que fue capturado en Gandesa; tiene siete asesinatos a sus espaldas en el extranjero y es un canalla; durante dos meses he intentado que le fusilen; me he dirigido a ellos con lágrimas en los ojos para lograr su fusilamiento, y no lo van a hacer.” Gunning informó a Burgos que los homicidios se habían producido en Irlanda y agregó que si por él fuese, no se celebrarían cortes marciales en territorio sublevado, sino que los presos serían directamente fusilados. Thomas sorprendió al resto de comensales cuando expresó una opinión que Leopold se encargó de recoger en el informe: ‘Dijo que debía culparse a la Iglesia por todo lo ocurrido en España, y que era una lástima que los rojos no hubieran ido lo suficientemente lejos como para matar a todos los 18 obispos. Puesto que no mataron a toda esa tropa de condenados, ahora las cosas se hallaban así de mal; no culpó a los ricos sino a la Iglesia; los Obispos eran todos unos rufianes y una buena parte de la clerecía también.’

Estas revelaciones colmaron la paciencia del Gobierno de Éire que, decidido a cortar la influencia que el colaborador de O’Duffy había tenido en Burgos hasta la fecha sobre todo aquello que tuviera que ver con Irlanda, ordenó a Leopold Kerney que mandase con presteza una Nota Verbal al Cuartel General para desmentir todas las difamaciones que Gunning había

sembrado en contra de Ryan. Así, el 4 de junio el Legado hizo llegar el siguiente comunicado al Ministerio de Asuntos Exteriores nacional:

La Legación de Irlanda en España presenta sus cumplidos al Ministerio de Asuntos Exteriores en Burgos y tiene el honor de referirse a sus Notas precedentes relativas al ciudadano irlandés Frank Ryan, detenido actualmente como prisionero de guerra en San Pedro de Cárdeña, y especialmente a su Nota del 4 de abril pasado que constituía un reclamo del Gobierno irlandés a favor de ese prisionero y otros ciudadanos irlandeses, escasos sin duda, que podrían encontrarse en la misma situación.

La Legación tiene el honor de poner en conocimiento del Ministerio las siguientes circunstancias.

Un reportero bien conocido en los medios oficiales de Burgos, Thomas Gunning, a su paso por St. Jean-de-Luz el 1 de junio corriente, se jactó abiertamente de haber pleiteado cerca de las autoridades competentes en Burgos para que Frank Ryan fuese fusilado, bajo el pretexto que éste habría cometido 7 asesinatos en Irlanda antes de trasladarse a España.

La Legación, tras haber informado de este hecho al Ministerio de Asuntos Exteriores en Dublín, ha sido autorizada y encargada por el Gobierno irlandés de poner bajo conocimiento del Ministerio de Asuntos Exteriores en Burgos que Frank Ryan no ha sido nunca inculcado de ningún asesinato en Irlanda y que una acusación de ese tipo, en caso de ser formulada, sería contraria a la verdad.

La Legación quedaría sumamente agradecida al Ministerio de Asuntos Exteriores de dar parte de esta refutación a las autoridades competentes a fin que las decisiones que deben resolverse no se vean de ningún modo influenciadas por el falso testimonio de Thomas Gunning.⁹⁵⁰

Dos días después Gunning se dirigió a las oficinas del Golf Hotel y charló con Leopold Kerney durante dos horas, con el objetivo de enmendar su persona tras enterarse que Miss Donnelly trabajaba para la Legación. El irlandés adujo que la noche en que verbalizó sus punzantes opiniones se encontraba bajo los efectos del alcohol y apenas recordaba lo que había dicho. Eludió mencionar algunos de los actos más reprobables que había emprendido en perjuicio de Ryan y explicó que cuando el prisionero se encontraba retenido en Zaragoza, recibió una fuerte paliza por negarse a emular el saludo fascista. Señaló también que las acusaciones de simpatías izquierdistas que le achacaban las autoridades franquistas, se debían a unos artículos que el brigadista había publicado en *Mundo Obrero* durante los primeros días de su estancia en España.

A mediados de mes el Legado recibió alguna noticia suplementaria acerca de Ryan a través de los periodistas William P. Carney y Alexander Clifford. Ambos se beneficiaron de las nuevas medidas que los jefes franquistas introdujeron en relación a las normas de acceso a sus cárceles. Clifford pudo entrevistarse en persona con el brigadista, si bien argumentó que el detenido se había mostrado extremadamente rudo durante el encuentro.⁹⁵¹ En cambio, cuando Carney visitó San Pedro de Cardeña el 14 de junio, Frank ya no se encontraba en el

⁹⁵⁰ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 244/8 [traducción de la copia original en francés].

⁹⁵¹ Alexander G. Clifford cubrió la guerra civil desde el territorio faccioso, donde trabó amistad con el corresponsal del *Daily Mail* Alan Moorehead, junto al cual retrató posteriormente los azares de la campaña aliada en el Norte de África durante la II Guerra Mundial.

lugar. El corresponsal se entrevistó con un total de ochenta prisioneros norteamericanos, muchos de los cuales manifestaron sentir una profunda admiración por el irlandés, quien había abandonado el penal en la jornada anterior junto a un grupo de noventa-y-nueve cautivos británicos destinados a ser intercambiados contra un número similar de oficiales italianos que se encontraban en manos republicanas. Sir Robert Hodgson fue cogido por sorpresa, pues las autoridades franquistas no le habían advertido sobre la inminencia del canje. Las evidencias que llegaron a oídos de Leopold Kerney apuntaban que hasta la partida del susodicho grupo el penal burgalés venía acogiendo unos 2.000 reos, de los cuales 500 eran extranjeros. El 19 de junio el diplomático abordó la cuestión con sus contactos de la Cruz Roja Internacional, pero éstos no sabían nada sobre Ryan. Eso sí, la organización había denunciado recientemente ante el Comité de No-Intervención que el campo de San Pedro se hallaba saturado de presos y que sus condiciones de hacinamiento no podían perdurar.⁹⁵²

En este momento las autoridades irlandesas desconocían la situación de Frank Ryan. Tanto el Gobierno de Dublín como su representante en St. Jean-de-Luz, hubieron de enterarse a través de la prensa que Hodgson acababa de volcarse en una tarea de mediación entre el ejecutivo republicano y los poderes nacionalistas, para lograr que se materializase el intercambio del brigadista. De hecho, el contencioso fue debatido en la sesión celebrada por la Cámara de los Comunes el 27 de junio. Dos días después, Kerney mandó un informe al Departamento de Exteriores en el que aseveró que los presos británicos se encontraban en una cárcel de Plasencia custodiados por una guardia italiana, señalando que el trato que iba a dispensarse al irlandés habría de ser forzosamente bueno puesto que debía tratarse del rehén más importante del grupo. En opinión del Legado el peligro inminente ya había pasado de largo para el veterano: 'La supuesta intención de llevar a Ryan ante un tribunal militar ha sido, aparentemente, abandonada de modo definitivo.'

Nada más lejos de la realidad, Ryan no se encontraba en Plasencia sino en una celda de la Prisión Central de Burgos, ya había sido juzgado y sentenciado a pena de muerte; condena que aún no le había sido notificada. Una carta que llegó a manos de su hermana a finales de mes, atestiguaba en primera persona la experiencia que había vivido el irlandés:

Querida hermana,

He pasado ahora a esta cárcel y tengo permiso para escribir de tanto en tanto cartas breves, pero solamente en lengua española o francesa. Mejor escribidme en francés.

He estado delante de una Corte Militar, hace dos semanas, pero ignoro el resultado. Te ruego que digas a padre y madre que no estén afligidos por mí. Estoy bien y ando bajo el sol todos los días. Estoy seguro que algún día retornaré a nuestro país.

Te doy las gracias por el dinero que recibí en abril por mediación del Legado irlandés en St. Jean-de-Luz. Espero recibir pronto las otras cosas - camisas etc. - que pedí.

Dinero y cartas son las únicas cosas que puedo recibir aquí. Puedo comprar tabaco etc. Si no lo has hecho aún, mándame camisas, calcetines, servilletas y una muda completa (¡un traje viejo!) y algunas líneas. Mándame un par de pantuflas (talla 10) como para jugar al tenis, ¡pero no para jugar aquí!

⁹⁵² La Cruz Roja venía remarcando asimismo que en caso de materializarse la retirada de los combatientes internacionales, los prisioneros extranjeros retenidos en las cárceles españolas debían ser los primeros en ser repatriados.

Saludo a todos mis amigos, y especialmente a Deirele, Baolbáis y Sílim. Doy las gracias a cada uno.

Tu hermano, Frank.

P. S.: Mándame fotos.⁹⁵³

Eiliss cedió el documento al Departamento de Exteriores el día 7 de julio. Poco después se recibió en las dependencias de este Ministerio, una serie de notas manuscritas que el reo había remitido al representante de la Cruz Roja Internacional en San Sebastián el Sr. Jean d'Amman. Una de estas cartillas permite reconstruir, a grosso modo, el recorrido seguido por el brigadista hasta que se le encerró en el calabozo burgalés. Nótese que durante el juicio al que se le sometió, fue usada la declaración en su contra que Thomas Gunning había rubricado como prueba incriminatoria:

El 11 de junio, los noventa y nueve prisioneros de que me habla Vd., incluidos algunos irlandeses, fueron trasladados de San Pedro de Cárdeñas desde [donde] se dice que iban a ser canjeados en la frontera. No he sabido más acerca de ellos.

Al día siguiente, 12 de junio, fui trasladado desde San Pedro de Cárdeñas a esta prisión; el día 13, declaré ante un juez militar, y al 15, comparecí ante un Consejo de Guerra.

Por no conocer bien el español no pude enterarme exactamente de los cargos que se me imputan, pero por lo que pude entender parecían ser muy graves y referirse principalmente a mis actividades en Irlanda. Estos últimos aparecen en una carta procedente de Irlanda, según dijeron. Desde luego, puedo adelantarle que esta información de Irlanda no responde a la verdad de mi vida en aquel país, tal y como hice notar al Consejo.

Dadas esas acusaciones estoy intranquilo por desconocer todavía la sentencia.

Encarezco la atención del Ministro de Irlanda sobre mi situación a la que se une mi falta de medios económicos, pues no tengo ni ropa para mudarme ni dinero para las más indispensables necesidades.⁹⁵⁴

Mediando un intercambio.

El 22 de julio Leopold Kerney mandó un telegrama al Ministro de Estado español, en el que expuso la situación del brigadista y preguntó si el Gobierno de la República estaría dispuesto a proponer un canje de prisioneros a las autoridades facciosas a favor del irlandés. Así rezaba la parte central del cable: 'Me permito sugerir a Vuestra Excelencia que una movilización inmediata destinada a preparar el terreno para un cambio eventual de un prisionero de guerra italiano de rango correspondiente contra Frank Ryan podría salvar la vida de este último y, quizás, permitir su liberación.' En el mismo comunicado el Legado señalaba que todas las Notas Verbales que el ejecutivo republicano le había mandado habían sido remitidas hasta la fecha a la oficina que el Saorstát mantenía en Madrid, que se encontraba en

⁹⁵³ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series files - 244/8 [traducción del original en francés].

⁹⁵⁴ *Ibidem* [traducción del original en francés].

desuso, de tal modo que cuando los sobres que las contenían alcanzaban finalmente St. Jean-de-Luz siempre llegaban abiertos. Por este motivo el diplomático recomendaba que le fuese mandada la respuesta a la agencia consular de St. Jean-de-Luz, y que se hiciese lo posible para que su contenido quedase en secreto. Dos días después Álvarez del Vayo contestó a Kerney desde Barcelona mediante un telegrama en el que se lee: ‘...tengo el placer de comunicarle que la posibilidad del intercambio propuesto referido a Frank Ryan está siendo examinada.’ Esta fue la primera ocasión en la que el Gobierno republicano estableció una comunicación directa con la Legación de St. Jean-de-Luz. El Legado no obtuvo permiso para visitar al irlandés en la prisión de Burgos. Tampoco logró que se le permitiera escribir en inglés o gaélico. En cualquier caso, pidió a sus contactos de la Cruz Roja Internacional que trataran de averiguar qué sentencia había sido dictada en contra de Ryan.

A comienzos de agosto Kerney se alarmó ante el rumor que se había propagado entre los círculos periodísticos de Burgos que afirmaban que Ryan había sido fusilado. Afortunadamente poco después el Conde de Pourtalès desmintió la noticia en presencia del diplomático. De hecho, se asomó un brizna de esperanza en la agencia consular cuando una Nota Verbal dictada por Álvarez del Vayo alcanzó la oficina el día 6, cuyas últimas líneas rezaban: ‘El Ministro de Estado tiene el placer de comunicar a la Legación Irlandesa que hará todo cuanto sea posible para arreglar un intercambio del susodicho combatiente republicano’. El 8 de agosto el Sub-Secretario de Estado concretó una oferta:

Como continuación a mi telegrama del 24 de julio tengo el honor de informar a su Excelencia que el intercambio de Frank Ryan Mayor de la Brigada Internacional ha sido propuesto a cambio de Alfonso Tanner sargento italiano del Grupo Legionario de Tanques de Asalto reclutado en Carmona Respetuosamente Quero Sub-Secretario de Estado.⁹⁵⁵

El día 10 Leopold Kerney trasladó esta propuesta, por mediación del agente de la Cruz Roja el Sr. Muntadas, al embajador italiano destacado en San Sebastián. El representante fascista contestó que en esos momentos no había combatientes italianos en manos del enemigo que ostentasen el rango de comandante, a lo que añadió que no aceptaría canjear a Ryan por ningún militar de su país que no alcanzase al menos la graduación de capitán, que habría de ser además un especialista del tipo aviador. Señaló también que podría tenerse en consideración la posibilidad de intercambiar un cierto número de soldados italianos contra el irlandés, advirtiendo aún así que no presionaría de ningún modo a las autoridades de Burgos a menos que los términos del canje se pactasen con arreglo a lo que él indicaba. Así las cosas, el Legado trasladó dichas condiciones al Ministerio de Estado en Barcelona mediante un cable en el que lee:

Referente a su telegrama 24 julio y 8 agosto propuesta intercambiar Frank Ryan contra sargento italiano inaceptable para representante diplomático Gobierno italiano de San Sebastián que se interesaría solamente en intercambiar capitán aviador italiano o alternativamente varios soldados grado inferior contra comandante irlandés stop Si V. E. valora

⁹⁵⁵ NAI, Dept. For. Aff. - Sectr. Office - A 20 [traducción de la copia original en inglés].

como yo el valor los servicios la vida Frank Ryan apreciaría conocer urgentemente nombre y rango oficial italiano que aceptaríais librar a cambio Kerney legado de Irlanda St. Jean de Luz.⁹⁵⁶

Kerney telefoneó al capitán irlandés Walter Meade, adscrito a la 4ª División del ejército de Navarra y que servía en la Villa Piquio de Santander, para abordar el asunto. Éste aseveró que urgía pactar la liberación de José López Pinto, hijo de un general faccioso y, que si las autoridades republicanas se avenían a intercambiar dicho rehén, él se comprometía a lograr que Franco soltase a Ryan. Meade explicó que Frank había escapado a la sentencia de muerte y que no corría el peligro de ser fusilado. En cuanto colgó el aparato, el diplomático se apresuró a mandar un segundo telegrama a del Vayo con el objetivo de proponerle esta nueva alternativa:

En continuación telegrama expedido esta mañana concerniente proposición cambio Frank Ryan aprendo que éste podría probablemente ser cambiado contra José López Pinto hijo del general mismo nombre plaza toros Huescar Granada si tal cambio contase con su aprobación certezas renovadas Alta consideración Kerney legado de Irlanda St. Jean de Luz.⁹⁵⁷

La agencia de St. Jean-de-Luz dio a conocer estas gestiones a Exteriores el 13 de agosto, fecha a partir de la cual ya no se alcanzó ningún progreso visible. Eiliss comunicó a Joseph Walshe que su hermano Frank no había escrito en los últimos dos meses, mientras que el día 22 Kerney informó al Departamento que el Sub-Secretario del Ministerio de Estado el Sr. José Quero, con quien había estado intercambiando los telegramas, acababa resignar de su cargo. Esta minuta revela, de hecho, que el diplomático ya no albergaba expectativas de éxito:

Quizás debería expresar mi opinión que el Gobierno republicano no trata de tomar los pasos necesarios para intercambiar a Frank Ryan, o de lo contrario, no hubieran hecho la ridícula oferta de un sargento a cambio de un comandante; debían saber que esta propuesta no recibiría ninguna consideración por parte de la gente de Franco. Ante la ausencia de cualquier otro comunicado del Gobierno republicano se hace evidente que el Gobierno español republicano no aprecia los servicios que este voluntario irlandés en particular haya podido rendir a su causa. Por lo que resulta imposible hacer nada más por ahora en vistas a asegurar la liberación de Ryan.⁹⁵⁸

A finales de mes, R. M. Hodgson remitió una nota a la Legación irlandesa desde la Agencia Británica de Burgos que rezaba: 'Acabo de recibir una nota privada del General Espinosa que me informa que Frank Ryan se encuentra aún con vida y que su caso está siendo tratado en estos momentos. ...Sigo teniendo en mente su caso e intercediendo verbalmente a su favor siempre que se antoja de utilidad.⁹⁵⁹ Probablemente esto espoleó a Leopold Kerney, quien mandó una Nota Verbal al Ministerio de Estado republicano en la jornada siguiente, que rozaba el chantaje. Su parte más destacada decía:

⁹⁵⁶ *Ibidem* [traducción de la copia original en francés].

⁹⁵⁷ *Ibidem* [traducción del original en francés].

⁹⁵⁸ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁹⁵⁹ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

Mediante su cable del 8 de agosto, dirigido directamente aquí a la Legación, el Ministro de Estado quiso hacer saber que se había formulado la propuesta de intercambiar un suboficial italiano contra este oficial de nacionalidad irlandesa, y, a través de su voz directa, la Legación respondió el 10 de agosto que una propuesta tal, equivalente a una mercadería inferior a cambio de una mercadería superior, no podría alcanzar el resultado deseado. En esa misma fecha, en un cable ulterior, la Legación sugirió al Ministerio de Estado la posibilidad de plantear el intercambio del irlandés contra un español no-combatiente.

La Legación duda si poner en conocimiento del comandante Ryan o de aquellos que se interesan por su suerte que el Gobierno de la República Española no guarda más consideración por sus servicios como si se tratase de un simple suboficial. Sigue esperando [la Legación] que el Ministerio de Estado acogerá favorablemente la sugerencia principal formulada en su Nota del 22 de julio que consistía en indicar el nombre de un oficial extranjero que podría ser eventualmente intercambiado por el comandante Frank Ryan.

La Legación confía que esta llamada será examinada con benevolencia y prontitud.⁹⁶⁰

Ya a comienzos de septiembre de 1938 Walter Meade se personó en St. Jean-de-Luz para informar al Legado que la sentencia de muerte que pesaba sobre el brigadista había sido suspendida. Como resultado de la entrevista, Kerney redactó un memorando en el que capturó diversos pasajes de la conversación: ‘...mantuvo que Ryan tenía muchos enemigos, en Inglaterra así como en Irlanda; el Agregado Militar británico en París ha dicho a uno de los oficiales de Franco - “Sólo es un gánster y de todas formas debería fusilarlo”.’ A lo que seguía: ‘Meade dijo que no se llevaría a cabo ninguna sentencia de muerte sin el consentimiento de Franco o del general López Pinto y me aseguró de manera definitiva que en cualquier caso este consentimiento no sería dado por ninguno de los dos.’ El capitán irlandés aseguró que con toda certeza Franco aceptaría intercambiar a Ryan por el hijo del general López Pinto. Con ello, el día 3 Leopold Kerney volvió a presentar la oferta al Ministro de Estado republicano, dando a entender en esta ocasión que el Generalísimo sancionaría el canje. Por esas mismas fechas el Duque de Alba protagonizó algún tipo acercamiento al Foreign Office, con el objetivo de presionar al Gobierno de Barcelona para asegurar el intercambio del brigadista contra José López Pinto.

Por su parte, el Sr. Muntadas llevó a cabo algunas diligencias para asegurar que el prisionero pudiese recibir los paquetes que su familia le mandaba. Kerney no aminoró el ritmo de sus gestiones y el 16 de septiembre advirtió a Dublín que De Valera debería trasladarse a Ginebra en los días sucesivos, aprovechando que el Ministro de Estado republicano iba a estar en la ciudad, de tal modo que si se reunía con él podría asegurar que el ejecutivo de Barcelona se tomaba en serio el canje del brigadista. Asimismo, el día 21 el Legado abordó el tema con el embajador norteamericano Mr. Bowers, a quien entregó un memorando sobre el caso. Éste se comprometió a incluir el nombre de Ryan en una lista de presos extranjeros en cuya liberación se mostraba interesado el Gobierno de los EE.UU., aviniéndose también a comunicar a las autoridades facciosas que el público de su país mostraba interés por el caso del irlandés. Walter Meade dijo estar dispuesto a usar toda su influencia para sugerirle a Franco en persona, que soltara a Frank y al resto de reclusos irlandeses.

⁹⁶⁰ *Ibidem* [traducción del original en francés].

El 23 de septiembre el Delegado Permanente irlandés en la Liga de las Naciones Mr. Francis Thomas Crumins, recibió una nota del representante faccioso en Berna el Sr. Domingo de las Bárcenas que rezaba: 'Haré cuanto pueda para ayudar a Frank Ryan, prisionero de nacionalidad irlandesa en manos de las fuerzas nacionalistas. Escribo sobre ello a Burgos y me acordaré del caso la próxima vez que vaya allí. Sería un enorme placer para mí ser capaz de decirle pronto que mi acción ha sido efectiva.' Finalmente, Leopold Kerney recurrió al infatigable Vizconde de Mambblas, a quien comunicó la frustración experimentada por sus superiores ante el hecho que el Gobierno irlandés se veía privado de toda información relativa al brigadista. El aristócrata se comprometió a abordar el caso cerca de las autoridades nacionalistas en cuanto volviese a pisar Burgos.

A finales de septiembre el *Irish Independent* sobrecogió a las autoridades irlandesas al revelar algunas confidencias que guardan relación con el caso del brigadista. Así, bajo el título 'Esfuerzos por liberar a Mr. Frank Ryan. Planes de intercambio', se mencionaban las figuras del sargento italiano Alfonso Tanner, el hijo del general Pinto y otros figurantes de la trama como el representante italiano en San Sebastián.⁹⁶¹ El periódico aseveró que la fuente de su noticia procedía de una memoria de actividades publicada por el antiguo Ministro de Asuntos Exteriores republicano el Sr. José Giral. Por el contrario, William Carney confesó a Leopold Kerney que la información había sido filtrada por el profesor Walter Starkie, filo-fascista irlandés que en aquellos momentos se encontraba en Burgos tratando de obtener permiso para visitar a Frank Ryan. Si bien el académico no congeniaba con el internacionalista, parece que deseaba transmitirle un mensaje de parte de su familia. El Legado comunicó este hecho al Departamento por medio de un informe, fechado el 3 de octubre, en el que podía leerse: 'Carney dice que los prisioneros americanos en San Pedro de Cárdeña se han vuelto mucho más dóciles desde el traslado de Ryan y las autoridades del lugar ya no tienen problemas con ellos ahora.' El Gobierno de Barcelona acababa de dar a conocer que pretendía canjear a José López Pinto por otro preso republicano, circunstancia que sumió al diplomático en el pesimismo: 'Me temo, aún así, que las posibilidades de un intercambio son muy remotas; no tengo motivos para esperar que Barcelona proponga ningún otro nombre más allá de aquellos que ya indicó, y aún confío menos que Burgos acepte ninguna nueva propuesta.' En cualquier caso, el agente consular dejó claro que las expectativas de supervivencia de Ryan eran poco alagüeñas: '...si su pena de muerte es conmutada el periodo de aprisionamiento será sin duda de 30 años, o al menos durante la duración de la guerra. Y por supuesto, si Ryan es mantenido en confinamiento secreto, su salud no parece poder resistir la prueba durante un periodo prolongado.'

Afortunadamente la diplomacia irlandesa recibió ciertas noticias que contribuyeron a calmar los ánimos. En primer lugar, Walter Meade visitó el penal de Burgos el día 5 con la intención de averiguar el estado del brigadista. Previamente se había entrevistado con el general López Pinto, quien aseguró que la insistencia de Éire en torno al caso de su hijo había asegurado la supervivencia del chico, hecho que celebraba vivamente y que deseaba agradecer en persona tanto a Leopold Kerney como a De Valera cuando el muchacho fuese puesto en libertad. Como

⁹⁶¹ *Irish Independent*, 27 de setiembre de 1938.

gesto de gratitud el jerarca faccioso había dado órdenes explícitas de no despachar a Ryan bajo métodos ilegales. Meade recordó esto último al director adjunto de la prisión, quien le explicó que el reo se encontraba en buen estado y no se albergaban quejas en su contra por motivos de indisciplina. Finalmente, el capitán certificó en presencia del Legado que la primera denuncia verbalizada en Burgos en contra de Frank fue formulada por el agente de Su Majestad Sir Robert Hodgson, que lo definió como un ‘gánster’ y un criminal. En segundo lugar, un par de días más tarde el Vizconde de Mamblas telefoneó al representante irlandés para comunicarle que el cautivo se hallaba en buen estado y que no debía temerse por su vida puesto que, en palabras del aristócrata, “hay tres o cuatro personas influyentes,... interesadas en él”.⁹⁶²

Aún así, la familia del irlandés continuó mostrando signos de inquietud ante la falta de respuestas a sus cartas y la inexistencia de notificaciones de recibo del dinero que mandaban a España. Aún peor, algunos prisioneros de las Brigadas que ya habían vuelto a la isla explicaron a los abogados de Ryan que corría el rumor que ya había sido ejecutado. Eiliss trasladó esta confidencia al Departamento de Exteriores y, como resultado de ello, Dublín ordenó a Kerney durante la segunda quincena de noviembre que intensificara sus esfuerzos encaminados a normalizar la situación penitenciaria del reo. El Legado decidió maniobrar en dos frentes complementarios. Por un lado insistió en una propuesta de canje que ya había adelantado al Gobierno republicano en el mes de octubre, mandando en esta ocasión una Nota Verbal a Barcelona que invitaba a intercambiar el Teniente Coronel Agustín Monasterio Bustos, retenido en la Cárcel Modelo, contra Ryan. Unas semanas después, el Ministerio de Estado mandó un cable desde la ciudad condal replicando sintéticamente que proseguían los esfuerzos encaminados a liberar al brigadista. A su vez, el día 21 el diplomático mandó una carta a De Mamblas a sabiendas que el Vizconde debía encontrarse con el general Jordana en Burgos en la siguiente jornada. La epístola denunciaba la falta de información que persistía en torno al caso del irlandés, argumento que quedó recogido del siguiente modo:

Recordaréis nuestra conversación el 8 de octubre en relación a Frank Ryan... La familia de este hombre se halla naturalmente muy ansiosa debido a la ausencia de cartas suyas durante los últimos cuatro meses; en una carta que dirigió al Comité de la Cruz Roja Internacional el 14 de julio Ryan mantuvo que se le había dado permiso para escribir una vez a la semana a su familia en español o francés; pero parece como si este permiso hubiera sido retirado de forma inmediata por una razón u otra; ...le estaría muy agradecido si pudiera obtener para él una renovación del permiso para comunicarse con su familia a intervalos regulares.

⁹⁶² NAI, Dept. For. Aff. - Sect. Office - A 20. El día 11 de octubre el Delegado Permanente irlandés en la Liga de las Naciones Mr. Thomas Crumins, mandó una nota confidencial al Departamento de Exteriores informando que la tarde anterior el representante de la Cruz Roja el Conde Horace de Portalès, le había dicho que en agosto visitó el campo de San Pedro de Cardeña y cuando se disponía a abandonar el lugar un preso corrió tras su vehículo, resultando ser el propio Ryan. Al parecer, éste se encontraba bien de salud e inquirió acerca del dinero no recibido que se le había mandado. Sin duda, la actitud del brigadista causó impresión en el aristócrata: ‘i[Frank] No estaba preocupado sobre si le ejecutarían o no! El Conde me remarcó riendo que el irlandés no parecía ser un prisionero demasiado dócil. Pregunté qué condiciones habrían de facilitar el intercambio, pero expresó dudas sobre la avenencia de los Nacionalistas a la hora de canjear un preso de este tipo.’

Por supuesto también prevale la cuestión de un posible intercambio de Ryan por algún otro prisionero encarcelado por el otro bando y cuya libertad sea deseada por el Gobierno de Burgos; desearía saber en extremo si el principio de un intercambio sería admitido en este caso en particular y, si así fuese, si podría darme el nombre de algún prisionero cuya liberación se sienta ansioso de asegurar.⁹⁶³

El Gobierno irlandés debía seguir lidiando con el clamor popular que exigía la liberación de Ryan. En este sentido, el 17 de noviembre el Departamento de Presidencia recibió un comunicado firmado por la presidenta del International Brigade Dependants and Wounded Aid Committee Miss. Charlotte Haldane, que encomiaba al Taoiseach a adoptar medidas decididas para asegurar la puesta en libertad del brigadista. El mensaje remarcaba que la mayoría de veteranos del batallón Británico admiraban la figura de Ryan y que todos se preocupaban por su situación. Transcribimos aquí las partes esenciales del documento:

Un par de semanas atrás un centenar de hombres que habían estado sirviendo en las fuerzas del Gobierno Republicano Español encuadrados en las filas de las Brigadas Internacionales y que habían sido capturados por las fuerzas del general Franco el pasado marzo, volvieron a Inglaterra habiendo sido intercambiados por un centenar de prisioneros italianos que se hallaban en manos de las fuerzas del Gobierno Español. Fue nuestra responsabilidad recibirles y hacernos cargo de su bienestar y mientras lo hacíamos, la mayoría de los hombres nos conminaron a emprender acciones destinadas a averiguar el destino de Mr. Frank Ryan, que había sido capturado con ellos y cuya suerte como prisionero de guerra en territorio franquista parece levantar muchas dudas.

Tras obtener un informe escrito y haberlo sometido a revisión por parte de hombres que ostentaban alguna posición militar de responsabilidad entre los prisioneros, hemos decidido que lo mejor que podemos hacer es poner todo el asunto bajo su atención, estando convencidos que no nos veremos obligados a pedirle, como cabeza del Estado Irlandés, que use su influencia para salvar a Mr. Frank Ryan siempre y cuando no sea ya demasiado tarde para hacerlo.⁹⁶⁴

La epístola venía acompañada de una declaración redactada por C. Kent, teniente de las Brigadas que acompañaba a los hombres del batallón Británico el día en que Frank y los demás fueron capturados a las afueras de Calaceite. El articulado relataba el modo en que la columna internacional cayó en manos del enemigo, poniendo de relieve la valiente actuación de Ryan durante los días de presidio en los que el irlandés aún no había sido aislado del resto de

⁹⁶³ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés]. Kerney también apeló al comodoro MacNeece Foster, oriundo de Donegal (Ulster) que servía como asistente principal del mariscal Philip Chetwode, responsable al frente del Comité británico para el intercambio de presos en España cuyos cuarteles se ubicaban en Pau. El norirlandés se alojó durante un par de noches en un hotel de St. Jean-de-Luz, ocasión que el Legado aprovechó para obtener su compromiso de colaboración en el caso de Ryan. MacNeece, que en un intervalo de cinco días había visitado respectivamente a Franco y a Azaña, accedió a discutir el asunto con las autoridades facciosas en la próxima ocasión en que hubiera de trasladarse a Burgos.

⁹⁶⁴ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

cautivos. Se trata éste de un documento extenso, fechado el día 15 de noviembre, cuya singularidad nos obliga a plasmar alguno de sus párrafos:

Frank Ryan... había estado escribiendo un libro en Madrid mientras se recobraba de una herida que había recibido en el Jarama. Debía ser mandado a casa, cuando los fascistas desataron la ofensiva que les condujo a penetrar por Aragón...

Bajo estas circunstancias Mr. Ryan rechazó abandonar España,... Insistió que en cumplimiento de su rango en tanto que capitán de brigada prefería unirse al Batallón en el campo, y que no podía mandar ningún otro oficial en su lugar, sino acompañar al Batallón para asistir al resto de oficiales.

...Antes de comprender qué había pasado, éramos escoltados carretera abajo por aún más infantería.

Frank se negó a ocultar sus galones. A pesar de ser sometido a mucha inmoralidad, permaneció como la personificación de la dignidad. Durante todo el interrogatorio al que fue sometido mantuvo que era un republicano irlandés y que se sentía orgulloso de ello, y que había luchado y siempre estaría con la causa de toda la gente que luchaba por su independencia y libertad.

En muchas ocasiones durante nuestra primera semana de reclusión, fue separado de nosotros siendo encerrado en celdas de castigo donde pensó, tal y como hicimos todos que le iban a disparar.

En la cárcel de San Pedro de Cárdeña, un agente secreto alemán estaba siempre presente observando a Ryan, tomándole fotografías, sus huellas dactilares y signatura.

Frank nunca ocultó a la guardia fascista ni al agente alemán el hecho que se sentía responsable del bienestar de sus compañeros prisioneros. Cuando cualquiera de nosotros padecía un agravio, Frank se dirigía al comandante de la prisión, tratando de encontrar alguna solución.

Cuando un periodista inglés, Mr. Phibby del *Telegraph* nos visitó en el penal, Frank se interpuso a su paso, exigiendo ver su credencial.

El 28 de mayo de 1938, el periodista vino a San Pedro en compañía de Merry del Val. Aunque Merry del Val estaba presente, Frank le habló sobre nuestras viles condiciones y le propuso enseñarle el lugar para probarlo. Merry del Val rechazó prestamente conceder su permiso al reportero para ver esas cosas. Cuando Frank estaba exponiendo esas condiciones, sabía que se estaba poniendo en peligro a sí mismo.

El agente alemán se acercó y habló con Merry del Val, conversando obviamente sobre Frank Ryan. Al día siguiente, 29 de mayo, Frank recibió una llamada desde Burgos de una persona desconocida, presumiblemente Merry del Val, inquiriendo sobre su salud, y aseverando que si deseaba algo sólo tenía que pedirlo. Además, le dijo que podía sentirse desligado de las regulaciones que otros prisioneros debían observar. Obviamente la política consistía en intentar comprar su silencio y separarle de nosotros. Temían un escándalo.

Frank respondió que no deseaba nada para él sino la mejora de las condiciones en que vivían sus compañeros internacionales que se hallaban detenidos.

La salud de Ryan por aquel tiempo era muy mala. Problemas del corazón -- muy cansado -- pero seguía luchando por los chicos.

El 11 de junio de 1938, el coronel Martin, miembro de la representación británica en Burgos, vino a ver a los ingleses para decirnos que un centenar de ellos serían intercambiados.

Aunque el agente alemán estuvo presente durante todo el rato, Frank expuso las terribles condiciones en que nos encontrábamos. Martin se mostró incómodo y prometió lidiar con dichas condiciones. No se hizo nada. El agente alemán tomó notas mientras Frank hablaba con Martin. Frank llamó la atención a Martin sobre ello. Martin se encogió de hombros.

Entre Merry del Val, el agente alemán, y Martin, Frank, rehusó quedarse quieto, así que se lo llevaron de San Pedro.

Cuando Martin vino a ver el centenar de ingleses en Palencia que debían ser intercambiados, se le preguntó -- ¿Qué ha pasado con el capitán Frank Ryan? Martin trató de evitar el tema contestando que un destacado oficial español le había dicho que Frank había sido fusilado, pero que al día siguiente este mismo oficial le había dicho que no estaba seguro sobre la muerte de Ryan.

No sabíamos con seguridad dónde se encontraba Frank, y Martin no nos lo decía. Asimismo, cuando le preguntamos bajo qué ofensas se había fusilado a Frank Ryan, no nos lo quiso decir.⁹⁶⁵

Joseph Walshe se encargó de responder a Charlotte Haldane en representación de Valera mediante una nota franqueada el 25 de noviembre, en la que certificaba que el Gobierno irlandés se mantenía al corriente del caso de Ryan y estaba tratando de gestionar su liberación por medio de la Legación de St. Jean-de-Luz y la Cruz Roja Internacional. El diplomático añadió que en octubre el ejecutivo de Dublín había averiguado, a ciencia cierta, que el brigadista se encontraba en la Prisión Central de Burgos y que se había intentado fraguar en vano un canje del prisionero, operación en la que seguía trabajándose.

A finales de noviembre Kerney fue operado en Bayona, de modo que las responsabilidades de la agencia consular recayeron por un tiempo en Miss Donnelly, quien recibió a De Mambblas a su vuelta de Burgos, donde había abordado el caso del irlandés con las autoridades facciosas. El Vizconde señaló que Frank se encontraba 'vivo y dando guerra', a lo que añadió que seguía mostrando una actitud problemática. En cuanto al intercambio De Mambblas aseguró que el asunto había sido puesto en conocimiento del Marqués de Rialp, anciano aristócrata que gestionaba un comité de canje que el Gobierno de Burgos había instalado en San Sebastián, organismo que negociaba cerca de la Comisión británica para el intercambio de presos liderada por el mariscal Philip Chetwode.

Aún así, prosiguieron las dificultades para establecer canales de comunicación con el detenido. De tal modo que el día 12 de diciembre Leopold Kerney apeló al Vizconde para preguntar si se permitiría a Ryan que escribiese a su familia en motivo de las Navidades. Cuando el Legado informó de ello al Departamento de Dublín no ocultó la frustración que albergaba ante la falta de progreso que rodeaba el caso: 'La actitud de las autoridades de Burgos parece ser algo porfiada y parecen guardar sus propios motivos a la hora de impedir que este prisionero se comunique con el mundo exterior.' Ahora bien, la maniobra emprendida por el agente consular dio sus frutos puesto que el día 14 Ryan fue autorizado a mecanografiar una carta desde la Prisión Central de Burgos destinada al propio Leopold. Se trataba esta la primera comunicación directa que el prisionero pudo establecer con la oficina de St. Jean-de-Luz desde el comienzo de su cautiverio, en la que listaba una serie de enseres que deseaba le fuesen remitidos. Así rezaba el texto:

Burgos. Prisión Central.

Brigada 7ª.

14/12/38

Estimado Sir,

⁹⁶⁵ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

Debido a una Norma Penitenciaria, vigente desde julio, que prohíbe a los prisioneros escribir al exterior, no he podido comunicarme con mi familia para pedirles cosas que requiero.

Ahora he recibido permiso para comunicar a través del Comité de la Cruz Roja Internacional cuáles son los artículos de vestir que requiero.

Necesito los siguientes artículos:

Una manta gruesa,

Un abrigo,

Un traje viejo,

2 pares de ropa interior y calcetines (de lana),

un pull-over,

una bufanda,

un par de botas resistentes (talla 44),

un gorro y guantes.

Deseando aprender mejor el español querría recibir una gramática española (nivel avanzado).

Aprovecho la oportunidad para desearle feliz navidad y un próspero Año Nuevo. Al mismo tiempo le estaría agradecido de recibir a través de usted el dinero que habitualmente me mandan, aunque en el futuro y a partir del próximo mes, estas remesas no deben exceder las 150 pesetas cada vez, puesto que las normas prohíben gastar sumas mayores cada mes.

Le agradezco anticipadamente el favor que, no albergando ninguna duda, hará por mí,

Le estoy, etc.

5sd.) Frank Ryan.⁹⁶⁶

El 19 de diciembre Kerney se reunió con De Mamblas quien se comprometió a poner en conocimiento de Esteban Bilbao, agente carlista que actuaba como consejero del Marqués de Rialp, el caso de Ryan en vistas a facilitar su intercambio. En una minuta que el Legado mandó a Dublín recogió la opinión del aristócrata: 'De Mamblas piensa que, al no existir ya la posibilidad que Ryan sea fusilado, la posibilidad de mantenerle preso no alberga ninguna ventaja, y por ello, no debería albergarse ninguna objeción a la hora de canjearle'. Como resultado del encuentro el diplomático irlandés mandó una Nota Verbal al Ministro de Estado republicano el día 28 en la que aludía a una filtración que, a pesar de lo aseverado por el Vizconde, no auguraba buenos presagios para el brigadista. Transcribimos aquí la parte más esencial del documento:

⁹⁶⁶ *Ibidem* [traducción del original en inglés]. Un día después Kerney pudo confirmar, gracias a la Cruz Roja Internacional, que a mediados de octubre los responsables de la prisión de Burgos habían entregado a Ryan el dinero que su familia le había hecho llegar en los meses de julio y agosto.

En una carta oficial redirigida recientemente a Burgos, que no ha sido dirigida directamente a esta Legación pero cuyo contenido ha sido puesto bajo conocimiento de la misma, se afirmaba que:

“Respecto al miliciano Frank Ryan, no ha sido fusilado, y según carta que tengo a la vista el Marqués de Rialp contestó al Ministro de Irlanda la imposibilidad de atender su deseo sobre el canje de dicho individuo por las circunstancias especialísimas que en él concurren, pues no se trata de un prisionero de guerra sino de un criminal que ha cometido los más repugnantes delitos.”

El Ministro [Legado] no ha entrado en ningún momento en contacto con el Marqués de Rialp, de modo que no ha recibido nunca una comunicación suya, pero se deduce de la carta citada que el prisionero de guerra Frank Ryan ya no es considerado como tal sino como un criminal de derecho común de la peor especie; resulta evidente que la opinión así revelada no puede ser compartida por esta Legación, que no posee ninguna indicación de los crímenes que habrían sido cometidos y aún menos pruebas irrefutables de los mismos. Igualmente se desprende de esta carta que el intercambio de Ryan será extremadamente difícil, sino imposible, de obtener.

Bajo estas circunstancias, la Legación tiene el honor de someter a la benevolente consideración del Ministro las siguientes sugerencias alternativas.

Al parecer, entre los prisioneros de guerra capturados por las fuerzas gubernamentales, se encuentra alguien susceptible de ser considerado no como un prisionero de guerra sino como “un criminal que ha cometido los más repugnantes delitos”. El intercambio de un “criminal” tal contra Frank Ryan se hallaría quizás dentro de los límites de sus posibilidades.

Por otro lado, la Legación no ignora que la Condesa de la Sisle, propietaria del inmueble, Calle Zurbano nº21 de Madrid, en el que se encuentran los locales de la Legación de Irlanda en España, se encuentra retenida actualmente en Barcelona, así como su hija la Condesa de Vado; el Conde de Vallellano, actual director de la Cruz Roja en Valladolid, ha pedido últimamente a esta Legación si podía proveerle alguna información sobre el estado de salud, bastante precaria parece, de la Condesa de la Sisle. La Legación está convencida que toda propuesta que tenga por objetivo el intercambio de estas dos mujeres contra Frank Ryan contaría al menos con el respaldo cerca de las autoridades insurgentes del Conde de Vallellano, y no hay duda que la aceptación de esta sugerencia por parte del Ministerio de Estado, aunque eventualmente no sea favorablemente acogida en Burgos, sería muy apreciada en Irlanda.⁹⁶⁷

La carta a la que se refería Kerney había sido escrita por el Marqués de Rialp y, en efecto, el aristócrata no varió su dictamen acerca de Ryan. De modo que las autoridades franquistas ratificaron que de esa fecha en adelante que el irlandés sería juzgado no como un combatiente de guerra sino como un delincuente común, acusado además de haber cometido ‘los más repugnantes delitos’.

⁹⁶⁷ *Ibidem* [traducción de la copia original en francés].

Un giro inesperado.

1939 transcurrió sin alteraciones para Ryan en relación a su vida carcelaria. Leopold fue autorizado a visitarle así que de vez en cuando le traía el dinero y los abastos que le mandaban desde la isla. En una de estas ocasiones se hizo acompañar por el padre J. J. Mulrean, antiguo capellán de la bandera de O'Duffy, quien se convirtió en el confesor del recluso de ese momento en adelante. A finales de invierno, habiéndose otorgado ya el reconocimiento de Éire al régimen faccioso, el nuevo embajador español para Irlanda el Sr. J. G. Ontiveros, se convirtió en el foco de atención sobre el cual dirigió el Gobierno del Saorstát todas las presiones encaminadas a conseguir la libertad del brigadista. Aún así las autoridades franquistas advirtieron que no liberarían al prisionero, sino que sería tratado como un delincuente común con varios crímenes a sus espaldas. Con ello, Frank prosiguió su enclaustramiento en la Prisión Central de Burgos viéndose aquejado de reumatismo, problemas del corazón y entumecimiento muscular. De hecho, en otoño de ese año pasó un mes entero postrado en una cama a causa de su débil estado de salud. La Duquesa de Tetuán trató sinceramente de intervenir a favor del irlandés, mientras que la Legación consiguió que el Barón Champourcin actuara de abogado en el caso.⁹⁶⁸ A comienzos de 1940 Ryan vio como se conmutaba oficialmente su pena de muerte a 30 años de cárcel, aunque sus esperanzas de ser puesto en libertad se esfumaron. Pero el futuro aún deparaba muchas sorpresas para el brigadista y pronto tomaron los acontecimientos un giro inesperado.

Champourcin formaba parte del servicio secreto español y al mismo tiempo trabajaba para la Abwehr, inteligencia alemana al frente de la cual se encontraba el almirante Wilhelm Canaris. Uno de los departamentos de la central berlinesa, la Abwehr II, se dedicaba a generar descontento en las líneas enemigas por lo que el IRA y otros grupos nacionalistas (como los independentistas bretones, galeses o flamencos) figuraban entre sus objetivos. A tenor de este hecho, al agente que el Reich mantenía en Burgos Mr. Wolfgang Blaum se entrevistó con el Caudillo para pedirle que les entregara a Ryan puesto que sus superiores tenían planes para él. Franco se resistía a perdonar públicamente al irlandés, de modo que se acordó propiciar una situación idónea para que pudiera escapar mientras se le trasladaba de una cárcel a otra. El 12 de julio Leopold Kerney visitó al ex-brigadista en la prisión y le contó lo que se estaba tramando, Frank dio su visto-bueno. El día 29 el Legado remitió un informe confidencial al Departamento de Exteriores en el que revelaba el contenido de la charla que ambos mantuvieron. Uno de sus párrafos rezaba:

Por supuesto quedó entendido que vuestros esfuerzos y los míos para asegurar su libertad no estaban asociados con ningún deseo de imponerle condiciones de ningún tipo, pero era deseable dejarle claro que nuestra preocupación genuina hacia él en tanto que prisionero irlandés en tierra extranjera no nos liberaba de la responsabilidad de tomar ciertas precauciones, después que su liberación tuviese lugar, a fin y efecto que no pudiese producirse

⁹⁶⁸ El interés mostrado por la aristócrata se debe a una contraprestación de favores derivada de la ayuda que el líder del Republican Congress Peadar O'Donnell le tendió a comienzos de la guerra, al facilitarle la huida del Madrid republicano. Ver Ó Drisceoil, *Peadar...*, pp. 98-99.

ningún perjuicio por nuestra parte al fallar en la observancia de sus futuros movimientos y asociaciones.⁹⁶⁹

Frank inquirió sobre algunos dirigentes del IRA como Seán McBride y Moss Twomey. Del primero dijo tener noticias sobre su reciente partida de los EE.UU hacia Alemania, acto que el Ejército Republicano trató de evitar sin éxito. De hecho, según el preso, McBride había sido expulsado de la organización en 1937. A tenor de este interés Kerney trató de averiguar cuáles eran los planes de futuro que albergaba el reo una vez fuese puesto en libertad y, en cualquier caso, le recomendó que se alejara de aventuras peligrosas o actividades ilegales: 'Le advertí en contra de dejarse arrastrar hacia cualquier acción que pudiera conducir al vertimiento de sangre en Irlanda'. Frank no debía ni imaginar cuan cerca estaba de poder acariciar la tan ansiada libertad, puesto que unos días después aún se molestó en cablear a la Legación desde la Prisión Central de Burgos la lista de alimentos y dinero que esperaba recibir en agosto por mediación de la agencia consular. Pero antes que terminara el mes de julio fue entregado a los alemanes en Irún, acto presenciado por Leopold Kerney. El último testimonio directo sobre la suerte del ex-brigadista con que pudieron contar las autoridades irlandesas se trata de una carta que éste mandó al diplomático desde St. Jean-de-Luz el 25 de julio de 1940, en la que expresaba su gratitud hacia el Legado y alguno de sus amigos, advirtiéndole que iba a emprender un viaje de algunas semanas de duración.

Frank Ryan permaneció en París bajo custodia hasta el día 4 de agosto, fecha en la que fue trasladado a Berlín en compañía de su amigo alemán Helmut Clissman. Una vez allí se explicó al veterano combatiente que se le permitía volver a su país con el propósito que él y sus antiguos compañeros del IRA, aprovecharan las circunstancias bélicas para galvanizar el movimiento republicano y poder plantear así un nuevo avance hacia la independencia completa de la isla; Objetivo que eventualmente las autoridades germanas podrían llegar a apoyar con la fuerza. Obviamente un escenario hipotético de este tipo se plegaba a las expectativas estratégicas de la maquinaria bélica nazi que, llegado el caso, podría desatar la guerra en el patio trasero de la Gran Bretaña. Ahora bien, los sondeos sobre el terreno y las operaciones menores que los servicios del Reich habían tratado de implementar en Irlanda hasta la fecha no habían dado ningún fruto, de modo que no iban a empeñarse por el momento demasiadas energías en este plan. En consecuencia, las contraprestaciones que los organizadores de la misión plantearon a Ryan se antojaban poco pesadas: apenas algunos ejercicios de espionaje y filtración de información desde Éire a través de un aparato transmisor.⁹⁷⁰

No se expusieron a Ryan los entresijos del asunto puesto que la responsabilidad final no recaería en su persona sino a hombros del Chief of Staff del Ejército Republicano el mismísimo Seán Russell. Tampoco se le dio demasiado tiempo para reflexionar antes de llevarlo en presencia de este último, encuentro que eclipsó el ánimo agotado de nuestro protagonista. Frank no contaba con demasiadas alternativas y la sola idea de poder volver junto a sus seres queridos debió conmovérle. Sus anhelos separatistas seguían muy vivos en él, de modo que aceptó el reto asumiendo que la causa irlandesa no quedaría supeditada a ningún tipo de control político por parte de Alemania en caso de una victoria republicana, al menos esto es lo

⁹⁶⁹ NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series Files - 244/8c [traducción del original en inglés].

⁹⁷⁰ Hoar, *In Green and...*, pp. 232-242.

que certificaron sus interlocutores. Con todo, el día 8 ambos hombres fueron embarcados en un submarino U-boat que habría de trasladarlos hasta las costas irlandesas, pero durante el trayecto Russell falleció repentinamente por enfermedad. Ryan volvió al Continente puesto que no hubiera sido capaz de proseguir con la operación a no ser que la inteligencia alemana pudiera concretarle los pormenores del plan trazado y, para ello, debía ser instruido en suelo germano. A finales de mes desembarcó en el puerto de L'Orient y poco después fue acomodado convenientemente en Berlín.⁹⁷¹

Mientras todo esto sucedía el entorno de Ryan, es decir su familia, las amistades personales y los representantes del espectro político y sindical que se preocupaban por él, siguieron mostrándose inquietos por su situación. De modo que continuaron exigiendo explicaciones al Gobierno, aunque la administración desconocía el paradero del sujeto y qué actividades estaba llevando a cabo. Cuando el Departamento de Exteriores preguntó a Leopold Kerney si había descubierto algún nuevo dato sobre el caso, éste se limitó a referenciar la carta ya citada que el ex-brigadista le hizo llegar desde St. Jean-de-Luz el 25 de julio, a lo que añadió que se estaba dirigiendo hacia el este y que 'escapó con la ayuda de amigos americanos'. Por su parte, Joseph Walshe mandó a finales de agosto un mensaje 'estrictamente confidencial' a Eiliss, por medio del cual le comunicó que su hermano había sido puesto en libertad de forma 'extraoficial'. Así rezaba su contenido: 'Debo decir que Mr. Kerney no ha sido informado oficialmente de su liberación. Ha dado a entender que su hermano ha escapado con la ayuda de amigos americanos, pero no hay duda que las autoridades españolas han colaborado en la 'huida'. No podemos, en consecuencia, hacer ninguna declaración oficial, y le quedaría agradecido si mantiene la información contenida en esta carta en estricta confidencialidad...'. La nota concluía afirmando que muy probablemente Frank había partido hacia los EE.UU. Ciertamente, el 13 de septiembre Dublín mandó un cable a la Legación de Madrid que afirmaba: 'Es seguro que alcanzó U.S.A.'. Aún así, Leopold Kerney contravino poco después esta aseveración al remarcar que acababa de recibir un sobrecarta posteoado desde Portugal al día 17, en el que figuraba una nota manuscrita por el ex-combatiente que había sido redactada el día 20 de agosto. Ryan se excusaba en la epístola por 'la reciente partida poco ceremoniosa', tratando de sosegar las inquietudes que su situación pudiese levantar: 'Aunque en libertad, aunque al menos puedo hacer lo que quiera y sólo lo que quiera, desafortunadamente resulta imposible para mí volver a casa hasta que se termine la guerra, sólo espero que mis amigos no se impacienten y esta es la única preocupación que me queda.' Con todo, el Legado concluía: 'Dudo que se halle en los Estados Unidos y soy de la opinión que se encuentra en Portugal u otro lugar en Europa.'

A finales de septiembre las primeras noticias sobre la liberación del republicano saltaron a la prensa. Sobrecogido por la nueva, su padre remitió una nota de agradecimiento a De Valera en la que podía leerse: 'De parte de la Sra. Ryan y yo mismo, me atrevo a manifestarle nuestro sentido agradecimiento por su gran amabilidad hacia Frank Ryan cuya liberación leo en los periódicos de hoy. En una palabra, usted salvó su vida, y nunca olvidaremos su bondad.' El ejecutivo de Dublín acompasó la filtración de la información en base a sus propios intereses,

⁹⁷¹ *Ibidem*, pp. 243-247.

puesto que le convenía aliviar las presiones que pudiesen levantarse en su contra a raíz del caso, aunque al mismo tiempo debía de actuar con cautela ya que la situación internacional era muy delicada y no podía irritarse a las grandes potencias con un afer de este tipo. En este sentido, un cable mandado a Washington por el Departamento de Exteriores rezaba: 'Hemos permitido que se publique aquí extra-oficialmente el rumor que se encuentra en libertad y fuera de España.'⁹⁷²

Ese mismo mes Leopold Kerney trató de obtener más información a través del responsable de Exteriores franquista el Sr. Juan Luis Beigbeder así como del Ministro de Justicia Don Estéban Bilbao y Eguía. El primero señaló que las autoridades competentes aún no habían puesto en conocimiento de su Ministerio la puesta en libertad del irlandés, mientras que el segundo se mostró esquivo y no aportó ningún dato de interés. Con todo, a comienzos de octubre el Legado comunicó a Dublín que el brigadista había navegado a bordo de un carguero neutral desde Suecia hasta los Estados Unidos en algún momento de agosto, donde se entrevistó con un agente alemán, lo cual era totalmente falso. Posteriormente el diplomático abordó el asunto con el Sub-Secretario del Foreign Office. La Sección Europea de este ministerio no guardaba ninguna noticia sobre el veterano, ante lo cual Whitehall ordenó a varios Departamentos que revisasen sus fondos documentales para tratar de averiguar algo; las autoridades policiales de Su Majestad también fueron advertidas. Como resultado de ello, a comienzos de noviembre la Oficina de Guerra del Gobierno británico reveló que el 15 de julio Ryan fue trasladado a la prisión de Dueso en Santander, de la que 'escapó' cinco días más tarde. Casualmente esa misma tarde el Ministerio de Asuntos Exteriores español confirmó oficialmente dicha información.

Antes de terminar el año 1940 la rama de Finsbury Park (Middlesex -Inglaterra-) de la Amalgamated Engineering Union notificó al Alto Comisionado en Londres que había aprobado una resolución, por medio de la cual se exigía al Gobierno de Éire que abriera una investigación completa en torno a la desaparición de Frank Ryan y que se tomaran todos los pasos necesarios 'para asegurar su retorno a su país nativo.' Otros comunicados de este estilo fueron remitidos a las autoridades irlandesas en enero de 1941. Así, el Connolly Club de Londres mandó a Eamon De Valera una copia de la resolución a favor de la liberación de Ryan que dicha asociación adoptó en una reunión pública que se había celebrado unas semanas atrás. Sendas réplicas del documento fueron también mandadas a Jim Larkin, Mrs. T. Clarke, al Senador Robinson y al líder del Partido Laborista Irlandés Mr. W. Norton. La West Brompton nº1 Branch (Fulham -Inglaterra-) de la National Union of Railwaymen, hizo llegar al Alto Comisionado la siguiente resolución:

Esta Rama nº1 de West Brompton en representación de sus 1.200 miembros, expresa su profunda preocupación por la continua falta de información acerca del Mayor Frank Ryan de las Brigadas Internacionales. Comprendiendo el peligro que este gran hijo de Éire puede correr en un país gobernado por el fascismo nos dirigimos al Gobierno de Éire para que pida al Gobierno español alguna información sobre su paradero.⁹⁷³

⁹⁷² NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series Files - 244/8c.

⁹⁷³ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

Distintas ramas de la South Wales Miners' Federation remitieron unas notas parecidas a Eamon De Valera. Cada una de ellas venía firmada por el secretario de su rama respectiva. Transcribimos aquí el contenido de uno de estos documentos:

Estimado Sir,

He sido encargado de escribirle por la rama arriba indicada, que reúne a 600 trabajadores, con el objetivo que formule una petición especial, para que tenga la bondad de averiguar el paradero de uno de sus nacionales, llamado Mr. Frank Ryan. Como usted sabe Sir, este hombre luchó en interés de la democracia en España, y todos mantenemos que la democracia es la única cosa buena por la que merece la pena luchar.

Sir, si usted es un hombre de familia, trate de imaginar qué significa para la familia de este hombre, el vivir en la incertidumbre, sin saber si su ser querido está vivo o muerto. Debo pedirle de nuevo Sir, que conduzca este asunto a su conclusión.⁹⁷⁴

A su vez, la Scottish Brassmoulders' Union y la división escocesa de la National Union of Distributive and Allied Workers, ambas instaladas en Glasgow, apelaron al Gobierno de Éire en favor del republicano. La resolución adoptada por ésta última concluía: 'Le pedimos así que tome los pasos para establecer la verdad sobre su liberación, y su retorno a salvo a casa. Estamos convencidos que no es su deseo que este bravo hombre sea la víctima de una vendetta por parte de los vencedores de la guerra civil española'.

Ahora bien, las demandas más explícitas que se formularon por aquel entonces fueron las que presentó la International Brigade Association (IBA). El 10 de diciembre el secretario asistente de la organización Mr. William Rowe, se reunió en Londres con el Alto Representante el Sr. Dulanty para abordar el caso de Ryan. El diplomático le mostró un informe que resumía algunos pormenores vinculados con el afer, documento que posteriormente fue discutido por el comité directivo de la IBA. Como resultado de ello, tres días después Rowe hizo llegar algunas observaciones al agente irlandés que, de forma enumerada, aducían:

1. La carta que me leyó acrecienta nuestra ansiedad sobre el destino de Ryan, puesto que era un hombre demasiado resuelto como para dejarse imbuir en una "huida" aventurera tal y como indica la carta.
2. No podemos creer que aún y estar en libertad no escriba a su familia, ni intente volver a Irlanda. Seguramente no aceptaría, por propia voluntad, una propuesta de no retornar hasta que la guerra haya terminado.
3. ¿Cómo ha podido "escapar" hacia Portugal sin dinero, papeles, visa, etc? Todas las cartas que entran a España están censuradas y las autoridades franquistas sabrían que ha "volado" hacia Lisboa.
4. Asumiendo que "escapó" a Portugal, se encuentra en un país neutral. ¿Por qué no puede dirigirse el Gobierno de Éire al Gobierno portugués para materializar su retorno a casa?

El comunicado concluía:

Nos ha asegurado siempre que su Gobierno se sentía tan ansioso como nosotros, para traer de vuelta a Ryan. Sentimos enfáticamente que ahora ha llegado el momento de probar

⁹⁷⁴ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

esa afirmación por lo que un Emisario de Eire debería ser mandado inmediatamente a Lisboa para contactar con Ryan y traerlo de vuelta a casa.

Si esto no se hace, sólo pueden extraerse dos conclusiones: (a) su Gobierno no desea, por razones no reveladas, el retorno de Ryan, o (b) una conclusión más grave, que Ryan ha encontrado el mismo destino que muchos prisioneros “liberados” por Franco.

Estamos muy insatisfechos con la actitud de su Gobierno y deberemos publicitar nuestros esfuerzos para encontrar a Ryan y, si está vivo, traerlo de vuelta a casa.⁹⁷⁵

Aún más, el día 17 el secretario de la organización William Alexander dirigió una epístola al Taoiseach cuya parte central rezaba:

Circulan ahora un número de rumores contradictorios acerca de su destino, siendo el más persistente aquel que sugiere que ha encontrado un trágico final.

Estamos recibiendo muchas cartas, llamadas telefónicas y pesquisas personales por parte de gente y organizaciones para saber qué le ha ocurrido. No podemos responder estas interrogaciones, pero nos parece que bien se encuentra en poder del Departamento responder a esta cuestión.

Si Frank Ryan se halla en libertad no hay razón válida, por la que Éire, que es un país neutral, no pueda organizar su vuelta a casa.⁹⁷⁶

Ya en enero de 1941 esta asociación mandó otro comunicado de tono similar a Eamon De Valera, aunque el cariz de las reprobaciones había subido de tono; por ejemplo: ‘... recibimos con alarma la fallida de su Gobierno en publicar una declaración adecuada en relación al paradero del Mayor Frank Ryan,...’, o ‘...consideramos que su Gobierno ha fallado en su deber hacia el pueblo irlandés y sus amigos al no formular la más enérgica petición a Franco sobre las circunstancias de la “liberación” de Ryan.’ La nota se cerraba con estas palabras: ‘Debemos presentar continuamente este problema a nuestro propio Gobierno y a Franco, y no deben cesar nuestros esfuerzos hasta que el Mayor Ryan, si aún está con vida, sea devuelto al pueblo irlandés.’ A tenor de estas recriminaciones, Joseph Walshe mandó a finales de mes una nota al Alto Comisionado en Londres en la que aseguraba que el Departamento de Exteriores desconocía el paradero del veterano combatiente, si bien el secretario del Irish American Committee for the Release of Frank Ryan Mr. Gerald O’Reilly había cableado recientemente a la familia del desaparecido, para pedir que se explicara a los amigos del brigadista que éste se encontraba a salvo y que no deseaba que se levantase ningún revuelo ni se abriesen investigaciones en torno a su persona. En este sentido, la minuta señalaba: ‘Este mensaje parece haber calmado completamente a la familia de Ryan y otra gente aquí que habían estado previamente preocupados por la ausencia de información.’ El diplomático remarcó que dicha aclaración no podía ser transmitida a todas las organizaciones que se habían dirigido a las autoridades irlandesas inquiriendo por el republicano, aunque sí consideraba oportuno que la IBA fuese puesta al corriente de ello por medio de algún canal secundario: ‘¿Podría ahora sugerir informalmente a algún miembro de la International Brigade Association que deberían

⁹⁷⁵ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

⁹⁷⁶ *Ibidem* [traducción del original en inglés].

comunicarse directamente con el Sr. o la Sra. O'Reilly puesto que se trata de la persona que posee las noticias más certeras sobre Ryan?'

Mientras ocurría todo esto, los alemanes invitaron a Frank a participar en un plan de captación de prisioneros de guerra irlandeses para formarles como agentes del Reich en la lucha contra Inglaterra. Ryan aceptó la propuesta con ciertas reservas y, al cabo de poco ya se había confinado cerca de un centenar de hombres con el propósito de entrenarles. Pero el irlandés acabó siendo reconocido por alguno de sus compatriotas, motivo por el cual se retiró de la operación. Si bien en 1941 la posibilidad de una invasión de la isla por parte de Gran Bretaña se alejó y, con ello, la perspectiva de una intervención alemana en Irlanda prácticamente se evaporó, los agentes germanos diseñaron un nuevo plan que concernía la seguridad de Éire; la Operation Osprey. La idea consistía en organizar una suerte de resistencia guerrillera irlandesa si se producía una invasión anglo-americana. Llegado el caso Ryan actuaría como mediador entre el IRA y De Valera, para lo cual debía mandarse con antelación al veterano de vuelta a la isla junto a un transmisor y algunos hombres que pudiesen ayudarle. Aún así, todo el dispositivo quedó paralizado en verano de ese año y nunca más volvió a retomarse.⁹⁷⁷

Paralelamente, en febrero de 1941 las peticiones de información sobre Ryan dirigidas al Gobierno irlandés fueron en aumento, quedando registrados en las oficinas de sus Departamentos varios comunicados como el del Glasgow Trades Council, que representaba a 50.000 trabajadores, o el de la South Wales Miners' Federation de Cardiff, que aludía veladamente a la conexión alemana: 'Sospechan que ha caído en manos enemigas en España, y estamos ansiosos por su destino.'⁹⁷⁸ A lo largo del mes de marzo el ejecutivo de Dublín continuó recibiendo peticiones de información sobre Ryan, entre cuyos autores destacan la sección femenina de la rama del Labour Party de Path, la rama de Birmingham del Independent Labour Party y la rama de Durham del Labour Party. La rama de Birmingham de la International Brigade Association convocó un acto multitudinario el día 16 al que asistieron trabajadores irlandeses y británicos, en motivo del cual se concretó una resolución que conminaba al Gobierno de Éire a redoblar sus esfuerzos en favor del republicano. A su vez, el secretario del Frank Ryan Release Committee de Dublín Mr. Seán Nolan se dirigió a Joseph Walshe, quien le aconsejó que formulase sus preguntas al confidente del desaparecido, afincado en los EE.UU., Mr. Gerald O'Reilly. Ya en abril, éste último se escudó tras la tapadera diseñada por el ex-brigadista al asegurar al Cónsul General irlandés instalado en Nueva York que Ryan se encontraba bien de salud y que probablemente aún no había abandonado Lisboa.

⁹⁷⁷ Hoar, *In Green and...*, pp. 255-261.

⁹⁷⁸ Los documentos almacenados en archivo de Dublín revelan que a lo largo de este mes se recibieron notificaciones de parte de las siguientes organizaciones: tanto el Trades Council como la rama del Partido Laborista de Greenock, la National Union of Distributive and Allied Workers de Glasgow, la National Union of General and Municipal Workers de Glam (Gales), el National Council of Labour Colleges desde Maesteg, las ramas de Glasgow de la Amalgamated Society of Woodworkers y de la United Patternmakers Association, la rama londinense de la National Union of Clerks and Administrative Workers, el Stoke Newington People's Convention Committee, la rama de Wolverhampton del Engineering and Shipbuilding Draughtsman y una rama londinense de la poderosa Transport and General Workers Union. Ver NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series Files - 244/8c.

Tanto el Departamento de Exteriores como la oficina del Alto Comisionado en Londres opinaban que la avalancha de peticiones y denuncias en torno al caso de Frank que se habían recibido últimamente en Dublín, había sido instigada por la IBA. Esta dinámica incomodó mucho al gabinete de Valera, que se aferraba con celo a la postura de neutralidad que su país había adoptado frente a la guerra y temía que un afer de este tipo llegara a captar la atención mediática internacional, poniéndose así en riesgo el anhelado aislacionismo en el que se había sumido la isla. Por este motivo se encargó a Dulanty que acallara la presión que las asociaciones británicas estaban dirigiendo en contra del ejecutivo celta, de tal modo que en el mes de abril la oficina del Alto Representante informó que se había llegado a un entendimiento con los Connolly Club de Inglaterra en torno al tratamiento del caso. No ocurrió lo mismo con la IBA, por lo que el Departamento ordenó al diplomático que no contestase las futuras apelaciones que le hiciera llegar dicha organización hasta que Dublín no averiguase más novedades. Por su parte, el Foreign Office confesó a Dulanty que se hallaba ansioso por despejar las incógnitas que rodeaban el caso puesto que los rumores que relacionaban al desaparecido con los intereses alemanes llegaron a oídos de sus oficiales. De hecho, en abril de 1941 Whitehall dictó a sus agentes que operaban en Lisboa que tratasen de descubrir el paradero del irlandés. A falta de resultados, durante el mes de mayo el Ministerio británico dispuso que sus espías destacados en la capital lusa intensificasen sus investigaciones.⁹⁷⁹

Un trágico desenlace.

De ese momento en adelante los distintos actores implicados en la búsqueda de Ryan comenzaron a desconfiar los unos de los otros, hasta el punto que en alguna ocasión sus versiones del caso difirieron de forma radical. Por un lado, la IBA trató de averiguar qué estaba ocurriendo por medio de James Prendergast, antiguo brigadista que por aquel entonces residía junto a su mujer en Irlanda. Este contacto fue establecido por vía de una carta remitida a la isla mediante el concurso del Alto Comisionado en Londres, de modo que la epístola fue interceptada por la sección de investigación especial G.2 del Departamento de Defensa irlandés. El contenido del documento evoca la perplejidad que el afer estaba generando entre los responsables de la organización: ‘Quiero pedirte que me digas francamente por qué los camaradas de Irlanda sienten que Frank guarda sus propios motivos para no desear comunicarse o volver a Irlanda en este momento particular y si nosotros, mediante nuestra propaganda a favor de su retorno, estamos comprometiéndole o poniéndole en una situación embarazosa.’ Paralelamente el Irish American Committee for the Release of Frank Ryan mandó un telegrama desde Nueva York al Departamento de Exteriores a finales de abril, en el que O’Reilly aseguraba que el ex-brigadista permanecía encarcelado en Portugal, presumiblemente en Lisboa y a instancias de Gran Bretaña. Unas semanas después el Alto Comisionado comunicó a Dublín que esa información le parecía ‘una completa fabricación’. Posteriormente Gerald recibió una carta escrita por Ryan el 9 de mayo que había sido remitida desde Lisboa.

⁹⁷⁹ *Ibidem.*

Usando esta prueba como cebo para el engaño, éste último mostró el documento al Cónsul General irlandés destacado en Nueva York, quien transmitió su contenido a Exteriores a principios de junio. De nuevo el desaparecido afirmaba en su epístola que deseaba comunicar a todos sus amigos en Irlanda que se encontraba bien y que podía moverse con cierta libertad. Además, proponía escribir regularmente a O'Reilly para tranquilizar a sus allegados.

En 1942 las autoridades irlandesas no alcanzaron ningún progreso en relación al caso de Ryan. Obviamente podemos cuestionarnos hasta qué punto le interesaba al ejecutivo de Dublín que se destapasen los movimientos complotistas que algunos interlocutores exaltados del IRA estaban urdiendo con los servicios secretos alemanes que, aún y ser de baja intensidad, ubicaban a Frank de Llano en el embrollo. La guerra continuaba y había que evitar cualquier roce internacional. Ciertamente, en el mes de mayo la Legación irlandesa de Madrid se encargó de recuperar los objetos personales del ex-brigadista que permanecían en la prisión de Burgos y, ya en 1943 el proceder de las autoridades celtas parecía haberse enrocarse en una actitud de absoluta pasividad en todo lo que atañía al desaparecido. Así, cuando en octubre de ese año el diputado James Larkin Jr. sonsacó a Joseph Walshe acerca del republicano, éste le respondió por escrito:

Me temo que ha preguntado usted más cuestiones sobre Frank Ryan de lo que podemos responder. Recordará que el Gobierno continuó presentando inquisiciones a las autoridades españolas hasta que fue liberado en julio de 1940. Entendemos que abandonó España por esas fechas y desconocemos su actual paradero.⁹⁸⁰

Larkin insistió, recabando el concurso del también diputado Mr. Connolly. Ambos se pusieron en contacto de modo confidencial con el Departamento de Exteriores para pedir que se preguntase a Gerald O'Reilly, si éste había recibido alguna nueva comunicación de parte de Ryan. Ocurría que en Londres algunos amigos y conocidos del veterano se estaban planteando organizar una campaña de denuncia en contra de su desaparición y, en este sentido, ambos diputados deseaban poder convencerles que el irlandés se encontraba bien y que no deseaba publicidad alguna. Así pues, el Cónsul de Nueva York se puso en contacto con O'Reilly, quien aseguró no haber recibido ninguna noticia sobre Frank durante los últimos meses. La última nota que su amigo le había remitido fue escrita en diciembre de 1942 y había sido franqueada desde Madrid. El diplomático informó de ello a Dublín por medio de un telegrama que concluía lo siguiente: 'O'Reilly no considera deseable la publicidad propuesta.'

En enero de 1942 las tropas americanas desembarcaron en el Ulster. A finales de ese año el Reich perdió el interés en organizar cualquier tipo de operación sobre Irlanda, de modo que a los ojos del régimen Ryan ya no era de ninguna utilidad. Pero los oficiales de inteligencia alemanes consideraron que si lo devolvían a la isla en esos momentos, atraerían la atención del Gobierno de Éire y del ejecutivo británico. Por esas mismas fechas Frank sufrió un accidente de coche que diezmó su salud. Fruto de ello, un año después padeció una apoplejía que le obligó a ingresar en un hospital. Su estado físico era deplorable y su rutina se caracterizaba por la soledad, una sordera severa y un creciente sentimiento de tristeza y

⁹⁸⁰ *Ibidem* [traducción de la copia original en inglés].

añoranza. Aún así, logró mantenerse con vida, de modo que se vio afectado por las mismas privaciones y sucesos trágicos como los bombardeos que comenzaron a consumir a la sociedad alemana. En septiembre de 1943 una úlcera de estómago volvió a requerir su ingreso en un centro médico. A comienzos de 1944 Ryan cayó inconsciente en plena calle durante un brutal ataque aéreo que asoló Berlín. Pudo ser rescatado unas horas después pero el lapso de tiempo que pasó al raso le provocó una neumonía. Entonces fue conducido a un sanatorio de Dresde. Cuatro meses más tarde Frank volvió a Berlín, pero poco después se diagnosticó que padecía pleuresía. El 6 de junio fue devuelto al sanatorio. El irlandés albergaba la certeza que su fin se hallaba cerca y, en efecto, expiró el día 10. Al parecer, la noche anterior deliró, volviendo en sueños a la guerra de España y dando órdenes en castellano a los fantasmas que nublaban su mente.⁹⁸¹

A lo largo de ese año siguieron llegando peticiones a favor de su liberación en las oficinas del Gobierno de Dublín. En diciembre, cuando Ryan ya llevaba más de seis meses muerto, el propio Eden hubo de responder ante las preguntas que ciertos diputados británicos le formularon en la Cámara de los Comunes acerca del paradero del irlandés.⁹⁸² Décadas después los despojos del brigadista fueron devueltos a su tierra natal, aunque hubo de esperarse mucho tiempo hasta que la historiografía contemporánea pudo resolver los principales entresijos del caso. Sin duda, el hecho que la última etapa de su vida transcurriese en Alemania y que los poderes nazis hubiesen hecho de él una herramienta a su servicio, condenó su figura a quedar empañada bajo un halo de misterio y controversia que prácticamente ha perdurado hasta nuestros días.

⁹⁸¹ Hoar, *In Green and...*, pp. 269-279.

⁹⁸² NAI, Dept. For. Aff. - 200 Series Files - 244/8c.

Apartado 5. Los archivos españoles.

Nuestro trabajo culmina con la presentación de los documentos relativos a la participación irlandesa en la guerra civil que hemos hallado en los archivos españoles. El valor de este ejercicio radica en lo inédito de una parte significativa de su contenido. Robert Stradling y Fearghal McGarry consultaron algunos legajos en el Archivo General Militar de Ávila que contenían una serie de datos reveladores. Indagaron también en los fondos del Centro Documental de la Memoria Histórica, aunque en menor medida. Resiguiendo sus pasos, decidimos ahondar en esta línea de búsqueda. Hemos contado en nuestro caso con una mayor disponibilidad de tiempo a la hora de programar las visitas a los archivos, lo cual nos ha permitido purgar las fuentes con minuciosidad. A diferencia del momento en que los profesores irlandeses hicieron uso del AGMAV, cuando nosotros recurrimos a este centro todos sus catálogos y la mayor parte de la documentación que alberga habían sido digitalizados. En el CDMH aún queda trabajo por hacer a nivel de catalogación y puesta a disposición del público de algunos de sus fondos, pero en comparación con las condiciones bajo las cuales Stradling y McGarry hubieron de consultar sus repositorios, hoy en día resulta más sencillo obtener buenos resultados. Hemos ampliado el marco de la investigación al visitar otros archivos prácticamente desconocidos por los historiadores anglosajones, como son el Centro de Patrimonio Documental de Euskadi, el Archivo del Nacionalismo Vasco, el Archivo General Militar de Guadalajara o el Archivo General Militar de Segovia. El resultado de esta tarea viene expuesto en las páginas que siguen. La mayor parte de la información atañe a la experiencia de O'Duffy y sus muchachos en España, así como al paso de los voluntarios irlandeses por las Brigadas Internacionales. Aunque también hemos examinado, entre otras cuestiones, algunos documentos relativos a la acción diplomática del Saorstát o los contactos que el nacionalismo vasco mantuvo con ciertos actores de la isla a lo largo del conflicto.

5.1) Archivo General Militar de Ávila.

La formación de la XV Bandera irlandesa.

A finales del mes de noviembre de 1936 se redactaron en Salamanca dos documentos que consagraban la génesis de la brigada irlandesa. Uno fue sometido por el Teniente irlandés M. Fitzpatrick el día 27 bajo el título 'Composición del personal', mecanografiado que sentaba las bases jerárquicas y logísticas que habrían de guiar la organización de la XV Bandera. El texto exponía:

OFICIALES: La mayoría deben ser españoles, y todos ellos deben hablar inglés bien. El porcentaje de oficiales españoles no debe exceder del 60%.

Si como es probable el Jefe de la Unidad es español,- el segundo debe ser Irlandés o Inglés y viceversa.

Para la mayor eficacia, el Ayudante debe ser Irlandés o Inglés.

OTRAS CLASES: Tan pronto como sea posible empezar a constituir la Bandera Irlandesa, debe darse una orden a los Jefes de las demás Banderas para que destinen a la Irlandesa a las clases que hablen inglés; por ejemplo, el Brigada Katz, de la quinta Bandera, podría ser instructor de ametralladoras., pues es buen Suboficial y habla bien el inglés.

Cierto número de Legionarios que hablen inglés ayudarían y asesorarían a los Irlandeses, y les imbuirían el espíritu y tradiciones de la Legión. Su presencia servirá además para refutar la acusación de que los Legionarios Irlandeses consistían tan sólo de mercenarios de esa Nación-nacionalidad.

FORMACIÓN: Tan pronto como se sepa donde ha de formarse la Bandera Irlandesa, deberá enviarse allí al primer grupo de Irlandeses, y a ellos deberán incorporarse cuanto antes los Suboficiales y Legionarios veteranos que hablen inglés. Así se obtendrá un núcleo o cuadro de instructores, que podrán encargarse de la tarea de formar el espíritu de la mayoría de voluntarios, cuando éstos lleguen de Irlanda.

A toda costa debe evitarse la incorporación de los Irlandeses a otras Banderas españolas, pues esto conduciría a la ineficacia y a la creación de malentendidos y malestar.

Tan pronto como la Bandera alcance fuerza combativa, deberá enviarse al Frente; esto es, no debe quedar en reserva, o usarse como fuerzas de guarnición, o en el flanco o líneas de comunicaciones. Esto conduciría a entibiar el entusiasmo de los hombres.

Sin embargo, no deben emplearse enseguida como fuerzas de choque antes de haber sido usadas una o dos veces en combates y de foguearlos lo bastante para asegurar cooperación absoluta y la mutua confianza dentro de la Bandera.

EQUIPO: Mientras llega el mayor número desde Irlanda, los Oficiales y soldados del grupo avanzado, en combinación con la Intendencia y automovilismo, reunirán el material y equipo necesario para toda la Bandera, alcanzándose así eficacia combativa con pérdida mínima de tiempo.⁹⁸³

⁹⁸³ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 14 / 1.

El segundo documento fue consensuado entre O'Duffy y los responsables del Cuartel General un día después. Se trata de las condiciones de servicio bajo las cuales habrían de ser empleados en España los reclutas irlandeses. Dicho memorando, que transcribimos a continuación, se titulaba 'Acuerdo entre S. E. el Generalísimo y el General Eoin O'Duffy':

PRIMERO.- Los voluntarios irlandeses formarán banderas de la Legión.

SEGUNDO.- Los mandos serán Hispano-Irlandeses. El General O'Duffy asegura que tiene jefes de garantía técnica para el mando de las banderas. Si es así, el Jefe de cada bandera será irlandés y el Ayudante español; en otro caso, el Jefe sería español y el Ayudante irlandés; pero dicho Jefe deberá hablar inglés, lo mismo que los ayudantes cuando sean españoles.

TERCERO.- Deberá haber en cada Bandera, para encuadramiento y enlace, algunos soldados, cabos y suboficiales españoles que hablen inglés. Podrá haber también algunos oficiales españoles que hablen inglés, pero en el menor número posible.

CUARTO.- Los españoles que sirvan en estas banderas, extremarán el tacto y la cortesía en su trato con los irlandeses y procurarán adquirir con éstos amistad, lo antes posible, y captarse su simpatía. Habrá de tenerse en cuenta que los irlandeses son fervientes católicos practicantes y que vienen en cruzada religiosa, por lo cual los españoles habrán de hacer en igual forma las prácticas de la Religión Católica.

QUINTO.- Las banderas irlandesas se procurará que operen y estén reunidas; pero ante todo se tendrán en cuenta las necesidades de las operaciones, por lo cual podrán separarse las banderas y formar parte de distintas columnas.

SEXTO.- El General O'Duffy advierte que será preferible no emplear los irlandeses contra los Nacionalistas Vascos por ser estos católicos. Podrán ser empleados, sin más excepción contra los demás.

SÉPTIMO.- Si el General O'Duffy tuviere algún Jefe con garantía técnica de categoría de Coronel podrá dársele el mando de alguna columna. (Dice el General O'Duffy que por lo menos cuenta ahora con un Jefe de esa categoría, que es actualmente 2º Jefe del E. M. del Ejército Irlandés).

OCTAVO.- Los irlandeses traerán su personal médico, capellanes, enfermeros y cocineros. Cree el General O'Duffy poder contar también con cocinas de campaña, menaje de cocina y comedor, y material sanitario en cantidad superior a sus necesidades, que espera le faciliten los católicos irlandeses.

NOVENO.- Están llegando algunos hombres; dentro de diez o doce días habrá ya personal suficiente para una bandera. Después de un intervalo de diez o quince días durante los cuales no habrá expediciones, vendrá una semanal hasta completar ocho banderas.- que sumarán unos 5.000 hombres.

DÉCIMO.- Dice el General O'Duffy que después no tendrá inconveniente en traer varios miles de hombres más.

UNDÉCIMO.- Un Oficial de Intendencia español será nombrado para desempeñar las funciones de Pagador y Administrador de las banderas irlandesas.

Los haberes de Jefes, Oficiales, Suboficiales, Cabos y Soldados, serán los mismos que los del Tercio del cual se considerará que forman parte, siendo Jefe de todos El Coronel Inspector del Tercio, sin perjuicio de la Inspección especial conferida al General O'Duffy.

DUODÉCIMO.- El General O'Duffy ejercerá el cargo de General Inspector de las banderas irlandesas con categoría de General de Brigada, a cuyas órdenes tendrá un Oficial español Ayudante, sin perjuicio de que tenga además otro irlandés.⁹⁸⁴

⁹⁸⁴ *Ibidem* / 8-9. En la misma carpeta figura una copia del documento en inglés.

Tal y como señala el documento, por esas fechas ya había algunos voluntarios irlandeses esperando en Cáceres, circunstancia certificada por un telegrama que mandó el Gobernador Militar de Cáceres al Cuartel General el 26 de noviembre: 'Incorporados hoy 6 Oficiales, 76 tropa Irlandeses habiendo en esta Plaza en total 21 Oficiales 123 tropa. Saludo vuestra Excelencia respetuosamente.'⁹⁸⁵ A tenor de lo acordado, se buscaron entre los distintos cuerpos del ejército un cierto número de oficiales de acuerdo con los perfiles estipulados en el documento que había escrito Fitzpatrick. Sírvanos de ejemplo un cable remitido desde Salamanca al General Jefe de la 6ª División (Burgos) el día 28: 'Designa con máxima urgencia un oficial de Intendencia que hable correctamente el inglés para servir en Cáceres como pagador Administrador de Banderas irlandesas del Tercio de inmediata creación.'⁹⁸⁶ En la siguiente jornada el Generalísimo hizo llegar una orden al Gobernador militar de Cáceres que rezaba:

Es necesario que atienda y facilite todo lo que necesiten los Irlandeses que van llegando para formar Banderas a cuyo fin tendrá provisionalmente como enlace entre V. S. y dichos Irlandeses al Alférez de Aviación ALVARO FERNANDEZ MATAMOROS.

Hasta que vayan designándose los Oficiales españoles que en parte han de encuadrarlos, extremará V. S. esta atención y cuidado facilitando también la organización de las unidades que se vayan formando.

Tendrá provisto alojamiento acuartelamiento para las próximas expediciones que irán escalonadamente llegando.

Para todo ello podrá también auxiliarse del Oficial encargado del banderín del Tercio al menos hasta la llegada del Teniente de Intendencia que se designe para su administración.'⁹⁸⁷

Tanto el General del Ejército del Norte como el General del Ejército del Sur fueron advertidos sobre los requerimientos especiales de personal. Esta es la nota que se mandó al cuartel de Ávila: 'Para encuadrar y dar espíritu a unas nuevas Banderas irlandesas que van a organizarse dígame nombre cabos, suboficiales y oficiales que hablen inglés.'⁹⁸⁸ En el caso de Sevilla, el Coronel 2º Jefe del Estado Mayor hizo llegar una orden que rezaba: 'Con urgencia dígame oficiales y clases complemento de Infantería y Caballería que hablen inglés y deseen ser destinados a Cáceres a una misión especial de combate como asimismo Comandantes de infantería que hablen inglés y deseen mandar una Bandera del Tercio.'⁹⁸⁹ La llamada obtuvo respuesta en distintas plazas y Divisiones rebeldes: de los Regulares de Ceuta, desde el frente de Málaga, del Ejército del Norte, del Ejército del Sur, Talavera de la Reina, Burgos, Elgoibar, Valladolid, etc.⁹⁹⁰ El proceso de captación de cuadros españoles lingüísticamente capacitados

⁹⁸⁵ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 16 / 1-2.

⁹⁸⁶ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 15 / 1.

⁹⁸⁷ *Ibidem.* / 3.

⁹⁸⁸ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 17 / 1.

⁹⁸⁹ *Ibidem.* / 4.

⁹⁹⁰ *Ibidem.* / 2, 5-14, 16-22, 29-35. Muchos de estos documentos aludían a la unidad de O'Duffy como 'Banderas Azules', de tal modo que los militares españoles convocados a unirse a las mismas, eran llamados porque sabían 'el idioma azul'. También se baraja con asiduidad el término 'Banderas Católicas', aunque posteriormente fueron designadas casi siempre como 'Banderas Irlandesas'.

se dilató hasta la segunda quincena del mes de diciembre, motivo por el cual se mecanografiaron en distintas fechas diversas listas de oficiales agregados a la Bandera.⁹⁹¹

La documentación demuestra que las autoridades militares dispusieron los preparativos necesarios para equipar una bandera legionaria irlandesa, antes incluso que la tropa desembarcase en Galicia. El primer testimonio de este esfuerzo logístico se remonta a una instrucción de comienzos de diciembre de 1936, en la que se señala que 250 fusiles de la 6ª División debían mandarse a Cáceres ‘para la Bandera irlandesa’. Del día 8 consta una ‘orden de entrega de 859 caretas anti-gas’, mientras que el día 11 se emitió una ‘orden de entrega por el Depósito de Talavera, de 8 ametralladoras [?] a la Bandera Católica de Cáceres’. En la jornada siguiente se comisaron desde el Parque de Valladolid 9 morteros de 50 mm. que serían empleados por la brigada, al tiempo que el Coronel del Tercio ordenó desde Talavera que se reservaran dos telémetros para los chicos de O’Duffy; aunque no quedaban existencias de dichos instrumentos en los depósitos de la región. El día 22 el Parque de Valladolid suministró por orden del Gobernador Militar de Cáceres 50 pistolas para los oficiales del general, junto a 5 pistolas ametralladoras destinadas a su escolta. Por último, a finales de mes Intendencia General del Ejército remitió el siguiente material ‘con destino a la Bandera Católica’: 1.500 cubiertos, 1.500 platos de aluminio, 1.500 vasos de aluminio, 1.500 cantimploras de aluminio y 1.500 pares de zapatos.⁹⁹²

Paralelamente, los planes que culminarían con el embarque de unos centenares de hombres en Galway, siguieron su propio curso. El 15 de diciembre el Duque de Alba mandó un cable a Salamanca que rezaba: ‘Diga O’Duffy 650 irlandeses salieron domingo en buque alemán para Ferrol. Telegrafíen urgente cuando estará preparado el MINE y cuantos hombres puede transportar, ya que necesitamos enviar tantos como podamos antes Navidad conforme petición su telegrama nº 91’.⁹⁹³ Esto revela que el aristócrata verdaderamente contaba, al menos por esas fechas, con poder enviar más combatientes irlandeses a España. Se puso la noticia en conocimiento del Gobernador Militar de Cáceres, del mismo modo que se ordenó desde el Cuartel General al jefe de la 8ª División en la Coruña que transmitiese la siguiente instrucción: ‘Diga a Gobernador Militar de Ferrol que en buque alemán llegarán 650 irlandeses

⁹⁹¹ Ver *Ibidem.* / 15, 23 y 25-27. Se conserva un documento remitido por O’Duffy desde Cáceres al Secretario General del Estado Español D. Nicolás Franco el día 11 de diciembre, que demuestra que el irlandés trató de influenciar la elección de algunos agregados según sus preferencias. Ver *Ibidem.* / 28. Otra caja del archivo de Ávila contiene un buen número de documentos vinculados con esta etapa preparatoria, algunos de los cuales se encuentran por duplicado en ciertas carpetas y legajos que ya hemos reseñado; ver AGMAV, C. 1907, 2, 3 / 1-4, 6-8, 10-12 y 14-18.

⁹⁹² AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 18 / 1-7. En otra caja del archivo se conserva un puñado de documentos similares, fechados durante la primera quincena del mes de diciembre de 1936, que exponen el lugar de procedencia de una serie de elementos de equipo y armamento que fueron destinados a Cáceres; ver AGMAV, C. 2716, L. 496, Cp. 242 / 1-2, 4 y 7-8. Consúltese también la documentación depositada en AGMAV, C. 1909, L. 28, Cp. 1 / 2-3, 7-9, 11 y 13-14 así como *Ibidem.* Cp. 2 / 29, 39-40 y 46, pues gira en torno a la misma temática; si bien los papeles que aquí se guardan fueron redactados a lo largo de la segunda quincena de ese mes.

⁹⁹³ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 16 / 4.

para incorporarse a Cáceres, esta expedición no saldrá hasta que llegue para conducirla capitán irlandés Thomas Patrick Gunning.⁹⁹⁴

Por el contrario, en lo que respecta al carguero que debía trasladar una segunda bandera, parece que ninguno de los protagonistas contaba con información fehaciente acerca del dispositivo de embarque, asunto que el Cuartel General no se molestó en dirimir de manera apropiada. En vistas de esto, a la mañana siguiente Martín de Pinillos cableó al Generalísimo de parte de Eoin: 'General O'Duffy comunica V. E. lo siguiente: - Ignoro condiciones capacidad vapor Elmine transporte tropas.- Ruego pregunten Londres estos extremos.- Stop.- Salgo mañana Salamanca llegando diez y ocho horas.- Le saludo.-'.⁹⁹⁵ El Estado Mayor respondió elusivamente: 'Pídanse los antecedentes a la Secretaría General porque en este E. M. no sabemos nada del Mine, ni de lo que se refiere a mandar al mayor número posible antes de Navidad según un telegrama que por lo visto se dirigió con el nº 91 a Londres y del que tampoco en este E. M. sabemos nada.'⁹⁹⁶

Al margen de las verdaderas intenciones que pudiesen albergar los responsables políticos de Burgos, la documentación demuestra que entre finales de diciembre de 1936 y comienzos de 1937 las autoridades militares contaban con organizar una segunda Bandera irlandesa. A este respecto, el 5 de enero de 1937 Yagüe mandó una nota al Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo en la que señalaba: 'Para organizar la 2ª Bandera Católica se necesita el Material que al respaldo se relaciona. El tener todo esto dispuesto a medida que vayan llegando acortaría el tiempo para la preparación de estas tropas para el combate, por lo que ruego a V. E. ordene sea enviado a esta Plaza antes del día diez.' A partir de ese momento y hasta finales del mes de enero, se hizo llegar a Cáceres distintas clases de armamento desde algunos depósitos del Ejército del Norte, del Ejército del Sur y desde la Comandancia general de artillería, siempre según la documentación 'con destino a la Segunda Bandera Irlandesa.' Así, llegaron a depositarse en los almacenes militares de la ciudad varios morteros, ametralladoras Hotchkiss, centenares de fusiles, granadas de mano, granadas de mortero y machetes, en espera que se organizara una segunda unidad de voluntarios irlandeses que nunca llegó a constituirse.⁹⁹⁷

⁹⁹⁴ *Ibidem.* / 8.

⁹⁹⁵ *Ibidem.* / 6.

⁹⁹⁶ *Ibidem.* / 10.

⁹⁹⁷ AGMAV, C. 2717, L. 497, Cp. 14 / 1-6, 10-14, 16, 18-21 y 23. Estas gestiones prosiguieron durante los primeros días de febrero de 1937. Da fe de ello, entre otros documentos, una nota rubricada por el Capitán instructor de la brigada de O'Duffy D. Manuel Capablanca, mediante la cual certificaba al Estado Mayor del Cuartel General haber 'recibido en este Banderín parte del material pedido, para la organización de la 2ª Bandera Irlandesa.' Por el contrario, durante la segunda quincena de ese mes todo el equipo que se había ido acumulando en Cáceres fue transferido a Talavera con el propósito de pertrechar a la 11ª Bandera del Tercio. Así queda expresado en un correo (en el que se incluía una relación de material) con destino a Salamanca firmado por Yagüe el día 20: 'En Cáceres hay preparado para la organización de la 2ª Bandera Irlandesa, el material que al respaldo se detalla. Como la organización de dicha Bandera ha de sufrir algún retraso, he ordenado sea transportado a Talavera para la 11ª Bandera en organización actualmente.' Ver AGMAV, C. 2717, L. 497, Cp. 18 / 1-8, y, Cp. 20 / 1-2 y 5-6. En otro legajo del archivo se conserva un documento firmado por Capablanca el 19 de enero que expone: 'Estando próxima, la llegada de contingentes, para la formación de la Segunda Bandera Irlandesa y teniendo noticia, de que entre ellos vienen dos bandas de música, ruego a V. E., se digne

De hecho, a comienzos de febrero de 1937 el Gobernador Militar de Cáceres ordenó al Coronel del Regimiento de Argel nº27 que cediera una de las dependencias del recinto militar de la ciudad al Jefe de la Bandera Irlandesa, puesto que éste ‘...me manifiesta que en relación con la próxima llegada de más voluntarios Irlandeses, que estima en unos 1.000, desea que le sea entregado el Pabellón que originalmente se le asignó con otros tres,...’.⁹⁹⁸

En cualquier caso, el contingente que había viajado a bordo del SS Urundi ya había recalado en España y se disponía a viajar hasta Cáceres. Desde el Ferrol se comunicó al Almirante Jefe del Estado Mayor de Marina que ‘después de comer y pernoctar en el vapor [?] salieron a 13h en tren especial 400 [?] llegados ayer’.⁹⁹⁹ Los cruzados se detuvieron en Ponferrada para comer y ya el día 19 se mandó un cable desde Ávila al General Jefe del Ejército del Norte que rezaba: ‘Con dirección a Cáceres llegaron estación esta Plaza a las 14,15 expedición Irlandesa compuesta de 1 Capitán y 420 individuos.’¹⁰⁰⁰ A la mañana siguiente alcanzaron Cáceres, circunstancia que el Gobernador Militar de la ciudad puso en conocimiento del Cuartel General: ‘Procedentes del norte llegaron 11 horas hoy 420 hombres y ayer 98 procedentes Badajoz para Brigada Católica. En esta estación fueron recibidos por General O’Duffy, Jefes, Oficiales expresada brigada y esta plaza así como música Regimiento Argel celebrándose a continuación una misa. En estos actos acompañó a expresado General exteriorizándose entusiasmo esta capital hacia referido contingente. Saludo a V. E. respetuosamente.’¹⁰⁰¹ En un tono similar, el Gobernador Militar de Cáceres dirigió un telegrama al Cuartel General el 1 de enero de 1937 que rezaba: ‘Acompañando General O’Duffy asistieron autoridades acto misa fiesta año nuevo bandera Católica que uniformada, armada y equipada desfiló brillante ante aclamación pueblo stop. General felicita V. E. festividad [?] [?] [?] todo respeto y afectos.’ En la jornada siguiente Luís Martín de Pinillos recibió un cable de Salamanca por medio del cual se replicaba: ‘me satisface aclamación pueblo de que ha sido objeto Bandera Católica. Agradezco felicitaciones festividad a general O’Duffy y a V.S. y a mi vez les felicito con todo afecto.’¹⁰⁰²

indicarme las normas, de cómo han de ser filiados los pertenecientes, ya que hasta ahora, todos los llegados han sido filiados como legionarios de segunda.’ Unos días después el Estado Mayor de Salamanca respondió: ‘No siendo necesarias las bandas de música, el personal de alguna música irlandesa que pudiera venir será afiliado como soldado legionario.’, ver AGMAV, C. 2331, L. 60, Cp. 78 / 1-2.

⁹⁹⁸ AGMAV, C. 1909, Cp. 30. Se halla también en esta carpeta bastante documentación relativa al aprovisionamiento de equipo y material en Cáceres destinado a una segunda Bandera irlandesa. Alguno de los papeles está firmado por el Comandante Patrick Dalton, los otros fueron rubricados por figuras relevantes como el Gobernador Militar de Cáceres, el General Jefe del Ejército del Norte o el General del Ejército del Sur.

⁹⁹⁹ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 16 / 12. Uno de los voluntarios, James McEvoy, no pudo abandonar la plaza debido a las lesiones que había sufrido durante el viaje. En conexión con esto, el 3 de enero de 1937 el Comandante Militar de El Ferrol mandó un telegrama a Cáceres que rezaba: ‘Ruego comunique a General O’Duffy que irlandés James Macevoy hallase completamente curado lesión motivo hospitalización pero sometido tratamiento odontológico por presentar afección bucal que no impedirá sea dado de alta fecha próxima.’, ver AGMAV, C. 1907, 3, 5.

¹⁰⁰⁰ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 16 / 13 y 15.

¹⁰⁰¹ *Ibidem.* / 11.

¹⁰⁰² AGMAV, C. 2317, L. 33, Cp. 66 / 1-2.

El día 5 Juan Yagüe mandó la siguiente nota al Cuartel General: 'La Bandera Católica está completa armada y equipada, terminando de hacer los ejercicios de combate de Compañía y Batallón. El día 10 de los corrientes estará a juicio del Jefe que suscribe, en disposición de ser empleada en el campo.' Ahora bien, parece que O'Duffy no pensaba igual. El general debía abandonar en breve la Península para gestionar en Irlanda el teórico traslado de más combatientes a España con los que formar otras banderas. Antes de partir redactó una extensa carta manuscrita desde el Hotel Álvarez de Cáceres, fechada el día 7 y cuyo destinatario era el Generalísimo, en la que suplicaba que no se movilizara a sus muchachos con destino al frente hasta que él no regresase y pudiese ponerse así al frente de la unidad. Eoin incidió en otros aspectos con los que parecía no estar muy satisfecho, especialmente en lo que se refiere a la estructura de mando que habría de regir las futuras banderas irlandesas. El documento contiene pasajes chocantes y curiosos que anticipan, en cierto modo, algunas de las contradicciones que más adelante enfrentarán al general y a sus oficiales con el Estado Mayor, motivo por el cual resulta oportuno transcribir aquí el contenido íntegro de la epístola:

1. Según anticipé cuando la cuestión del control español de la Brigada Irlandesa fue mencionada por primera vez en una conferencia en Salamanca, el problema de esta jefatura sale a relucir ahora en forma muy clara.

Yo no dudo por un momento que los oficiales y soldados irlandeses en ésta, darán un gran rendimiento, pero se les debe dar el tiempo necesario para su preparación. De los 640 hombres, 500 llevan sólo en España 15 días, y todos llevan sólo una semana de entrenamiento. Recibieron sus fusiles solamente el 30 de diciembre y todavía no han recibido las granadas de mano ni les han entrenado en el manejo de las ametralladoras, morteros de trincheras, etc.

2. Mis subordinados me han dicho, (pues a mí no se me informa de modo directo) que la primera Bandera Irlandesa será enviada al frente el próximo domingo. Ciertamente este es un asunto sobre el cual se debiera consultar conmigo.

Es que no se van a tener conferencias o cambios de informes sobre el lugar, objetivos, planes de ataque o de defensa, cooperación con las demás armas, p. ej. aire, tanques, artillería; posiciones de las Banderas o fuerzas vecinas etc.?

3. Saldré mañana jueves para Irlanda para preparar otras 4 o 5 Banderas y espero estar de regreso dentro de una semana o 10 días. Ahora antes de salir para Irlanda, creo debo recibir una garantía formal que la primera Bandera Irlandesa no entrará en fuego hasta mi regreso, y que celebraremos consultas según se indica en el párrafo nº2.

4. Quiero que quede bien claro, que es esencial que mi mando, sobre los hombres que he traído y que espero traer, sea reconocido por las autoridades españolas.

Todos los miembros de la Brigada Irlandesa pusieron sus vidas en mis manos, y en las manos de nadie más. No aceptarán ninguno otro Jefe. Este es un [?] sagrado del cual solo yo soy responsable ante Dios y ante ellos mismos.

5. Al parecer, según he podido ver y oír, y sea cual fuera el número de Banderas que puedan venir de Irlanda, el Comandante de cada Bandera será responsable directamente al Coronel Yagüe o a alguno de sus subordinados y que yo no tendré ninguna clase de autoridad, ni administrativa ni ejecutiva, sobre los oficiales y hombres que yo traje aquí, ni sobre los que espero traer dentro de las próximas semanas.

6. Si esta va a ser la situación sería intolerable, y se me debe informar antes de salir para Irlanda. No pueden haber tantos Jefes Irlandeses como Banderas Irlandesas y su responsabilidad aquí en este país extranjero es tal que no puedo ni quiero pasársela a nadie. Antes de salir de Irlanda estos voluntarios dijeron claramente que estarían encantados de luchar bajo mi mando, y que no aceptarían ningún otro mando. Yo les aseguré que así sería, y

que cualquier cambio ahora sobre esto traería una situación demasiado intolerable para ser contemplada.

7. Ajenos de que costó 2 meses el traer nuestra primera Bandera, por los desengaños en transportes, etc., todavía hay miles de buenos soldados disponibles en Irlanda, pero hasta que quede aclarado la cuestión del mando siento decir que tendré que aconsejar que no se traigan.

8. Aunque no me gusta el nombre de Banderas “Católicas” esto no lo hago cuestión esencial. Mi objeción es que tenemos varios hombres que no son católicos, de Irlanda del Norte, de hecho 4 de nuestros oficiales son protestantes, y el título de “Católicas” indudablemente nos perjudica en los próximos alistamientos.

Nosotros representamos el Cristianismo contra el Comunismo y quisiéramos unir a todos los Cristianos, Católicos, Protestantes, Presbiterianos, etc. en esta lucha. Yo indico que la palabra Banderas “Irlandesas” es más apropiada.

9. Me siento descorazonado y humillado al tener que escribir ahora así. Yo fui el primer extranjero que tuvo el valor de ponerse abiertamente al lado del General Franco.

En mi país en Irlanda tuve que luchar con un gobierno hostil, y con políticos como Ned Cronin que más que nadie trató en mi país de poner en ridículo la idea de una Brigada Irlandesa, y que recientemente probó de entrar en España para socavar la disciplina de nuestras tropas aquí.

10. Reconozco y comprendo que siempre no será posible enviar las órdenes a las Banderas Irlandesas por mi conducto, pero cuando sea posible deseo que así se haga.

11. Finalmente espero muy sinceramente que el espíritu de buen deseo y de mutua comprensión que significó la venida de la Brigada Irlandesa a España sea restablecido, y una vez restablecido sea mantenido. Yo prometo como Jefe elegido de la Brigada Irlandesa poner de mi parte para que así sea.¹⁰⁰³

El 17 de febrero la brigada irlandesa abandonó Cáceres con destino al frente. Durante las semanas precedentes y hasta cierta fecha posterior, se ultimaron los preparativos logísticos que permitirían equipar y armar a sus integrantes. Se guarda en el archivo de Ávila mucha documentación vinculada con este aspecto. Así, el día 6 Manuel Capablanca, Capitán Instructor de la unidad, firmó dos listas que detallan el material requerido por la Bandera. Una de ellas se definía como ‘Piezas de recambio para los fusiles ametralladoras Browning pedidas por el Armero’, en la que se hace comanda de expulsores, percutores, gatillos, cerrojos, etc. La otra, titulada ‘Relación del material de guerra que falta para completar la primera Bandera [irlandesa] y para la organización de la Segunda’, es más completa y reclama tanto cañones de respeto, como piezas de trípode o calderos.¹⁰⁰⁴ Firmada en Cáceres en esa misma jornada, consta una ‘Relación nominal de las Clases que prestan sus servicios como instructores en la expresada’ XV Bandera.¹⁰⁰⁵ El día 10 se depositaron dichas notas en la 3ª Sección del Estado Mayor en Salamanca. Acto seguido, el Cuartel General hizo llegar al Inspector General de Sanidad Militar una lista de material requerido por la Bandera en la que figuraban camillas, bolsas de socorro y paquetes de cura individual, entre otros elementos. Otro tanto se hizo con

¹⁰⁰³ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 14 / 22-25.

¹⁰⁰⁴ AGMAV, C. 2717, L. 497, Cp. 21 / 2-5.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem.* / 8. Dicha lista contenía los nombres de ocho oficiales y sub-oficiales que sirvieron como instructores. Esto es, Cabos: Jacinto Marín Rivas, Santiago Barrientos Gutiérrez, Timoteo Hernández Gómez y José Rubio Soria; Sargentos: Manuel Rodríguez Fernández, Federico González Andrés y Antonio Fernández, así como el Brigada Carlos Gra[?].

la Comandancia General de Artillería, entregando una relación de material en la que se incluían piezas antiaéreas y antitanque.¹⁰⁰⁶

A mediados de mes el Estado Mayor ordenó que se remitieran 1.500 bolsas de curación individual a Cáceres 'para dotar a las Banderas Irlandesas'. Se conservan también tres listas mecanografiadas el día 26 bajo la forma de correos, mediante los cuales el Cuartel General ordenaba a los Generales Jefes de distintos Ejércitos que mandasen repuestos y armamento a Cáceres para completar las unidades irlandesas. Transcribimos aquí, a corte de ejemplo, el contenido de una de estas relaciones:

Orden de transporte a Cáceres de los Parques que se indican, para completar el armamento, repuestos y respetos de las Banderas irlandesas, de los elementos siguientes.

Del Parque artillería Valladolid

392 mosquetones

4 ametralladores completas de 7 m/m

4 repuestos completos para cuatro máquinas y varios respetos de ametralladora.

del parque artillería de Coruña

1 cañón Ramirez de Arellano de acompañamiento de Infantería o en su defecto un cañón de montaña de 7 m/m.

220 granadas perforantes

220 granadas rompedoras

del parque artillería de Sevilla

18 fusiles de 7'92 con su cartuchería perforante.

del parque sanitario de Valladolid

1.500 bolsas individuales de curación.¹⁰⁰⁷

La mayoría de estas demandas no recibieron cumplimiento hasta comienzos del mes de marzo, momento en que el Estado Mayor recibió varias confirmaciones de envíos de parte de los Negociados de distintos Ejércitos.¹⁰⁰⁸

En relación a la instrucción de la Bandera, el 17 de enero de 1937 Juan Yagüe mandó una nota a Franco desde Talavera de la Reina, en la que se advierte un cierto desengaño del Coronel con la baja calidad de los oficiales irlandeses que habían llegado a Cáceres, puesto que sugería que

¹⁰⁰⁶ *Ibidem.* / 9-11. El susodicho material incluía desde fusiles 7'92 con cartuchos antitanque y ametralladoras del 7'92 para tiro antiaéreo, hasta correas portacajas o esponjas, mazos y guantes; siempre, en previsión de organizar dos Banderas. El día 14 de febrero el Coronel Comandante General de Artillería hizo llegar un informe a la 4ª Sección del Estado Mayor, en el que indicaba qué carencias de arsenal se experimentaba en los depósitos, a efectos de corregir o declinar algunas de las peticiones que se le había formulado en relación con los irlandeses. En este sentido, no existían ametralladoras para tiro antiaéreo disponibles para servir ni quedaban telémetros o prismáticos telemétricos, tampoco quedaban existencias de ciertos ítems como las petacas que se usaban para los fusiles ametralladores; ver *Ibidem* / 15-18.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem.* / 14 y 19.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem.* / 20-25.

todos aquellos que pudieran subvenirles deberían presentar algún tipo de documento que acreditase su grado y capacidad. Así lo expuso el jefe de la Legión:

De los trabajos para organizar la Primera Bandera Irlandesa he sacado en consecuencia la necesidad de que los Jefes y Oficiales que vengan para las otras Banderas acrediten documentalmente tener el empleo que vienen a ejercer por prestigio de nuestra Patria y para que la eficiencia sea mayor. Que se organicen e instruyan con arreglo a la táctica irlandesa pues siendo buenos todos los procedimientos se abreviaría mucho el periodo de instrucción.

Lo que elevo a la consideración de V. E. para la resolución que estime pertinente.¹⁰⁰⁹

Dos elementos del articulado resultan interesantes. En primer lugar, puede constatarse el hecho que por esas fechas Yagüe pensaba que habrían de formarse más banderas legionarias irlandesas y, en segundo lugar, que no tenía reparos en que la instrucción de estas tropas se realizase según los patrones del ejército irlandés si esto podía contribuir a acelerar su entrenamiento; actitud que refleja la falta de efectivos que el Tercio padecía en esos momentos debido a la elevada mortalidad que golpeaba sus filas. Aún así, unos días después el Generalísimo expuso al Coronel la inviabilidad de su sugerencia: 'Por circunstancias especiales ahora no se puede obligar a que los Jefes y Oficiales que vengan para las otras Banderas Irlandesas acrediten documentalmente tener el empleo que vienen a ejercer.'¹⁰¹⁰

Por su parte, O'Duffy quedó contento con la instrucción que los oficiales españoles dieron a sus reclutas en Cáceres puesto que a mediados del mes de marzo, cuando el general aún contaba con recibir mayores números de voluntarios desde la isla, escribió al Teniente Coronel Barroso solicitando que el Capitán Manuel Capablanca fuera devuelto a los cuarteles de la ciudad, para entrenar a los irlandeses que teóricamente aún estaban por llegar. La nota rezaba:

Como sabrá, la 15 Bandera del Tercio (Irlandesa) fue organizada e instruida por el Capitán Capablanca, llegando a un alto grado de eficiencia en muy corto tiempo gracias a la atención y el desvelo que en ello puso el Inspector.

Espero tener aquí dentro de poco otra Bandera irlandesa y el Capitán Capablanca tiene hechos ya todos los preparativos para su instrucción, mas hoy me han notificado que ha sido trasladado a Talavera.

Mucho le agradecería, consiguiera del Coronel Yagüe, que regresara el Capitán Capablanca a Cáceres, para que pueda continuar su eficiente labor instruyendo los soldados irlandeses en España.¹⁰¹¹

Por otro lado, la documentación demuestra que un tiempo después continuaron llegando algunos voluntarios isleños a la España rebelde con el propósito de sumarse a la brigada. El Capitán instructor de la Bandera informó de ello a Juan Yagüe, quien preguntó al Cuartel General desde La Marañosa qué debía hacerse con estas nuevas incorporaciones. Salamanca contestó al Coronel Primer Jefe del Tercio, que para entonces se encontraba en Talavera de la Reina, que 'referente al personal que llega a Cáceres para la Bandera Irlandesa, significo a V. S.

¹⁰⁰⁹ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 22 / 1.

¹⁰¹⁰ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 20.

¹⁰¹¹ AGMAV, C. 2556, Cp. 35.

que con el mismo y el que vaya llegando debe constituirse una Compañía de depósito para cubrir bajas en dicha Bandera'.¹⁰¹² En cualquier caso, las fuentes irlandesas nos empujan a afirmar a que estos refuerzos debieron ser escasos en número y por consiguiente no jugaron ningún papel relevante en la historia de la unidad.

Por último, debe puntualizarse que a comienzos de abril de 1937 se decretó una nueva organización de las divisiones de voluntarios legionarios que, de haber permanecido los irlandeses por más tiempo en España, les hubiera afectado en lo que a la incorporación de una sección de morteros de asalto se refiere. Recordemos que el Generalísimo notificó la disolución de la brigada el día 13, por lo que la XV Bandera no llegó a verse sometida a estos cambios. El resto de formaciones del Tercio sí habrían de modificar su estructura, por cuanto las divisiones legionarias pasarían a constar de dos grupos de Infantería (formados cada uno de ellos por tres Banderas), un Batallón de Arditi (italiano), una Batería de acompañamiento por grupo y una Compañía de Ametralladoras divisionaria. En el caso de las Banderas, quedarían integradas por tres Compañías fusileras (con 9 fusiles ametralladores por Compañía), una Compañía de ametralladoras (con 9 máquinas) y una Sección de morteros de asalto (con 5 piezas del 45). Los italianos ganaron preeminencia en los cuerpos voluntarios, ya que se nombró Vice-Comandante de la 2ª División al Cónsul General Randelli, y se reforzaron los Estados Mayores Divisionarios con oficiales profesionales españoles. Ahora bien, tal y como escribió el día 3 de abril el Teniente Coronel Francisco R. Urbano, a ojos de las autoridades militares insurgentes los cuadros italianos dejaron que desear, apreciación que expresó de la siguiente forma: 'La inmensa mayoría de los oficiales recientemente llegados de Italia para cubrir bajas, según información fidedigna y contra lo que se esperaba, no está constituida por profesionales, sino por Camisas Negras.'¹⁰¹³

El error de Ciempozuelos y otras disfunciones.

El fatal encontronazo que mantuvo la brigada de O'Duffy con la Bandera canaria el 19 de febrero de 1937, dejó un rastro documental que afortunadamente podemos evocar en la actualidad. Por un lado, dos días después del suceso, el Gobernador Militar de Cáceres mandó un telegrama al Generalísimo, a las doce de la noche, para comunicarle lo siguiente:

Traídos esta plaza cadáver oficiales y tropa irlandeses y españoles de la 15ª bandera, muertos incidentes guerra Ciempozuelos se ha verificado con solemnidad entierro; teniendo antes solemnes funerales; asistiendo Obispo curia autoridades y pueblo en masa ha tributado rendido y piadoso homenaje de confraternidad dando al general O'Duffy repetidas muestras agradecimiento. Momento enterramiento dirigió palabra como muestra de condolencia

¹⁰¹² AGMAV, c. 2379, L. 156, Cp. 19 / 10-11.

¹⁰¹³ AGMAV, C. 1392, Cp. 34.

vitoreando a España e Irlanda y Generalísimo Franco, gentío numeroso que ocupa cementerio dio delirante prueba patriotismo.¹⁰¹⁴

En segundo lugar, contamos con un informe (desconocido por los investigadores irlandeses) redactado por el General Jefe de la División Reforzada de Madrid Don Luis Orgaz en fecha del 27 de febrero, que hizo llegar al General Jefe del Ejército del Norte en Ávila, en el que se expone con detalle lo acontecido:

Excmo. Señor.

Tengo el sentimiento de comunicar a V. E. que el día 1º del actual ocurrió un incidente entre el 3º Batallón de Tenerife y la 15ª Bandera de la Legión cuyos hechos sucedieron en la forma siguiente.

Con motivo de un relevo de fuerzas que se efectuaba entre Valdemoro y Ciempozuelos, salió el 3º Batallón de Tenerife de este último punto al primeramente citado, al mismo tiempo que la 15ª Bandera lo hacía en sentido contrario. Por ser de día y estar batidos por la artillería contraria las inmediaciones de Ciempozuelos las dos Unidades marchaban desplegadas, llevando como eje el mismo camino. Las secciones de Vanguardia se detuvieron a unos setecientos metros una de otra y como tuvieron duda de la identidad de las fuerzas que tenían enfrente se adelantaron por parte de la Bandera, un Capitán con un Oficial español, un Sargento intérprete y dos o tres soldados y por parte del Batallón un pelotón al mando del Teniente Don Juan Roncero.- En la entrevista de ambos Grupos debieron surgir dudas, pues aunque afirman que se preguntaron por las Unidades a que cada uno de ellos pertenecían y que se contestaron con la verdad, tal vez por hablar idioma extranjero uno de los Grupos y parecer al Oficial del Batallón que eran enemigos y también por notar cierto ademán de empuñar la pistola uno de los de la 15 Bandera, parece ser que el Teniente Roncero inició la agresión disparando, retrocediendo ambos Grupos al amparo de sus fuerzas respectivas y entablarse un tiroteo de fusil, arma automática y mortero durante unos quince minutos, hasta que el Jefe del Batallón que se había dado cuenta del incidente ya que en aquella dirección no podían venir tropas enemigas por lo que ordenó cesasen el fuego de nuestras fuerzas y aprovechando un coche que pasaba por la carretera envió un enlace que comunicara a las otras fuerzas que no dispararan. No ha podido concretarse la confusión habida entre ambos Grupos ya que, los dos Oficiales que cambiaron las primeras palabras resultaron muertos, sin que los supervivientes de ambos grupos se pongan de acuerdo en quien fue el iniciador del fuego.

Las bajas ocurridas son: por la 15 Bandera Teniente Hyde, Alférez Don Pedro Bove Raventós, Sargento Antonio Villas, y un Legionario muertos y tres legionarios heridos y el Batallón Teniente D. Juan Rocero González, Sargento D. Enrique Alfonseca Santana y cabo José Arroyo Almeida muertos y Alférez Antonio Ortega Rodríguez, Cabo Daviz Acosta Acosta, otro Agustín Baca González, soldados Luis de Vera Pimienta, Antonio Garcés Janes, Juan Collados Días, Guillermo Bethenent Flores, Inocencio Negrín Cabrera y Daniel Pérez Hernández heridos.¹⁰¹⁵

Contamos a su vez con las instrucciones, depositadas en la sección de 'Movimiento de fuerzas' del archivo de Ávila, que dieron lugar al desafortunado incidente. En este sentido, Salamanca

¹⁰¹⁴ AGMAV, C. 2317, L. 33, Cp. 58 / 1. Se conserva un telegrama prácticamente idéntico, en otra caja del archivo, mandado por el Gobernador Militar de Cáceres al General Jefe del Ejército del Norte. Ver AGMAV, C. 1242, Cp. 80.

¹⁰¹⁵ AGMAV, C. 1900, Cp. 3.

mandó un telegrama al General Jefe del Ejército del Norte el 14 de febrero que rezaba: 'Sírvese disponer que la Bandera Irlandesa que se encuentra en Cáceres, se traslade a Torrijos Stop La décima Bandera del Tercio que se encuentra en Talavera actualmente, debe trasladarse a Illescas, y el Batallón que procedente de Canarias se encuentra en Plasencia debe ir a Parla.' Aún más, el 19 de febrero el General Jefe del Ejército Norte mandó un telegrama al Generalísimo en el que se lee:

El General Jefe Cuerpo Ejército de Madrid me participa en telegrama de ayer que a las 9'05 horas ayer salió Plasencia destino Parla Batallón Canarias compuesto de un Comandante, Catorce Oficiales, veintiséis Suboficiales y quinientos treinta y uno de Tropa y que a las 14 horas del mismo días salió de Cáceres destino Torrijos la Bandera Irlandesa con un Comandante, veintitrés Oficiales, cuarenta y cinco Sargentos, dos Maestros Armeros y quinientos setenta de Tropa.¹⁰¹⁶

Aún en la sección 'Movimiento de fuerzas', se guarda un telegrama mandado desde Navalcarnero el 23 de marzo de 1937 por el General Jefe de la División Reforzada de Madrid, en el que informaba al Estado Mayor que en esa fecha la XV Bandera había entregado la plaza de Ciempozuelos a la Segunda Brigada Mixta con el objetivo de marchar hacia La Maraños, donde relevaría al 1º Batallón del Regimiento de Argel nº27. A esas alturas, la brigada de O'Duffy sólo contaba con 466 efectivos en activo.¹⁰¹⁷ Asimismo, otra orden del Estado Mayor emitida el 26 de abril con destino al Gobernador Militar de Cáceres rezaba: 'Las compañías de la Bandera irlandesa que sin armas se están concentrando en esa plaza permanecerán en ella en tanto no se ordene lo que posteriormente haya de hacerse.'¹⁰¹⁸

La cuestión de los menores que acompañaron a Eoin hasta España acabó convirtiéndose en una contingencia molesta, de la que hubo de encargarse tanto la diplomacia del Saorstát como el Cuartel General del Generalísimo. La primera prueba documental con la que contamos acerca de esta eventualidad, remonta al sábado 17 de febrero de 1937, cuando Leopold Kerney visitó al Vizconde de Mamblas en su oficina de Biarritz para solicitar la repatriación de cuatro voluntarios de la bandera, menores de edad, que eran reclamados por su familia. Éste último transmitió la demanda a José Antonio Sangróniz y Castro, Jefe del Gabinete Diplomático y del Protocolo nacionalista, haciéndole llegar una nota que rezaba: 'Me dice el Ministro de Irlanda que para evitar campañas de prensa en su país a propósito de la marcha de irlandeses y sobre todo tratándose de menores que se han escapado de sus casas, agradecería que los 4 chicos... fuesen separados del grupo y llevados a algún sitio de la retaguardia y más tarde, cuando las autoridades militares lo consideraran oportuno permitirles el regreso a sus casas donde son reclamados.' Por esas fechas, el Duque de Algeciras estaba, según indicaba el aristócrata, 'destacado para acompañar a los irlandeses'. A tenor de ello, De Mamblas sugirió: '...tal vez pueda darse satisfacción al Representante de Irlanda por medios privados y por gestiones amistosas de Ricardo Algeciras, si es que no quiere darse tono oficial

¹⁰¹⁶ AGMAV, C. 2544, L. 332, Cp. 9 / 1 y 9.

¹⁰¹⁷ AGMAV, C. 2546, L. 335, Cp. 97.

¹⁰¹⁸ AGMAV, C. 2546, L. 335, Cp. 100. / 1-2.

al asunto.¹⁰¹⁹ Unos días más tarde Sangróniz puso el caso en manos del General 2º Jefe del Estado Mayor Don Francisco Martín Moreno, quien informó al capitán del Estado Mayor y enlace en 'las Banderas Irlandesas' Don Fernando González Camino, para que abordara el asunto con el general O'Duffy. Hecho lo propio, el capitán remitió una respuesta a la 1ª Sección del Estado Mayor el 25 de febrero de 1937 que indicaba:

Dada cuenta al General O'Duffy de la carta de 17 de febrero... manifiesta; que la repatriación de esos 4 voluntarios no sería ningún problema si no estuvieran más de 100 voluntarios de la 1ª Bandera Irlandesa (15 del Tercio) en exactas condiciones, quienes de ninguna manera quieren abandonar nuestras filas.

Cree que la campaña de prensa que pudiera hacerse, caso de que alguno de ellos sufriera un accidente de Guerra, no tendría gran eco en Irlanda donde tan popular es la recluta de voluntarios para España, por el carácter de cruzada católica que reviste. Él personalmente nada teme de ella; únicamente podría afectar al actual Gobierno De Valera; siendo esta la razón por lo que Mr. Kerney hace la gestión de repatriación y no por su inclinación a la causa nacionalista, como aparenta en su carta, pues bien conocida es la tendencia francamente izquierdista de este diplomático, según el general O'Duffy.

...

Con todo el General O'Duffy no oficialmente retirará de lugar expuesto a los cuatro voluntarios a que se refiere la gestión. Y es su deseo, en la medida de lo posible, procurar que se eviten desgracias entre los voluntarios menores de edad.¹⁰²⁰

El día 15 de marzo Kerney insistió en su demanda especificando a De Mambblas el nombre de un quinto menor irlandés. El aristócrata comunicó de nuevo la petición al General Don Francisco Martín Moreno, al que remarcó la siguiente observación: 'Conviene señalar a este respecto que el General O'Duffy es adversario político del actual Gobierno, y por consiguiente su criterio está según parece, en desacuerdo con el del Gobierno y su Representante Diplomático en el extremo señalado y en muchos otros.' A comienzos de abril Sangróniz abordó el caso por vía escrita con el General Jefe del cuerpo de ejército de Madrid Don Luis Orgaz Yoldi, con el propósito '...que me informe oyendo al General O'Duffy y al Coronel Jefe del Tercio, sobre si procede su licenciamiento y repatriación.' Por su parte, a mediados de ese mes Leopold Kerney entregó un listado a Sangróniz en el que se especificaba el nombre de los jóvenes reclamados por sus padres, su edad, el día en que se solicitó su manumisión y la fecha de contestación (si la hubo) a la petición por parte de las autoridades nacionalistas. Por aquel entonces, el Estado de Éire reclamaba la repatriación de nueve muchachos, entre los cuales figuraban los cuatro primeros nombres ya mencionados a mediados de febrero así como el quinto chico que el Legado se había encargado de identificar a mediados de marzo. Transcribimos aquí, respectando el orden de los enunciados especificados anteriormente, el contenido del documento:

19th April, 1937

Minors serving Irish Volunteers under General O'Duffy's command and representing whom representations have been made.

¹⁰¹⁹ AGMAV, c.2379, L.156, Cp. 21. / 1.

¹⁰²⁰ AGMAV, c.2379, L.156, Cp. 21. / 5 [el subrayado figura en el original].

<u>Nº</u>	<u>Name</u>	<u>Age</u>	<u>Representations made</u>	<u>Notification of Decision dated</u>
1	Jeremiah Casey	19	17th Feb. 1937	8th Mar.
2	John O'Connor	17	" " "	" "
3	William McMorran	17	" " "	" "
4	Joseph Rogers	20	" " "	" "
5	Mathew Curtis	19 (under)	1st Mar. 1937	-
6	Christy O'Connell	21	1st Mar. & 19th April	-
7	William Fogarty	18	15th Mar.	-
8	Joseph Doyle	(not minor but family destitute)	25th Mar.	-
9	Martin Kinsella	17	7th April	-

El mecanografiado llevaba una nota a sus pies en la podía leerse: 'Mr. Sangróniz aseguró Verbalmente en Salamanca el 11 de marzo que los menores sobre los que se formuló reclamación han sido retirados de la zona de peligro.'. Acto que, según sabemos, no tuvo lugar. Pocos días después Sangróniz mandó una minuta a Don Francisco Martín Moreno (General 2º Jefe del Estado Mayor) así como al General Jefe de la Legión, junto a una copia de la lista, por medio de la cual les exponía el asunto y sugería: '...y en el caso de que esta repatriación no fuera viable se les alejara del frente.'¹⁰²¹

Por otro lado, el 1 de abril de 1937 el Jefe de la Oficina de Prensa del Cuartel General del Generalísimo Don Pablo Merry del Val mandó una nota a la 1ª Sección del Estado Mayor nacionalista, en la que daba a conocer que recientemente habían llegado a su despacho unas cartas escritas por las esposas de dos soldados irlandeses de la XV Bandera. Acompañaban las referidas epístolas unas traducciones de las mismas y una nota explicativa del asunto. Unos días más tarde Salamanca hizo llegar dicha documentación al coronel Yagüe. Transcribimos aquí el contenido de la minuta:

Recientemente y por conductos muy dispares llega la noticia que las familias y esposas de los soldados irlandeses que integran las Banderas irlandesas reclutadas por el General O'Duffy, muestran su desagrado cada vez más creciente de que sus cartas no llegan a ser distribuidas entre esta tropa y asimismo que ellos no reciben en Irlanda la correspondencia enviada desde España. Recientemente Miss Gertrude Gaffney redactora del diario *Irish Independent*, que, no ha mucho realizó un viaje por toda España del que quedó altamente satisfecha, envía una carta escrita al Director del periódico para su inserción en el mismo, en la que la firmante esposa de un soldado irlandés en España se queja amargamente de no haber recibido noticias desde hace más de tres meses. Miss Gaffney dice en su carta que es una de muchas cartas parecidas que han sido recibidas en la Redacción del periódico, aunque hasta el presente no hayan publicado ninguna de ellas.

Recientemente se ha recibido una carta dirigida directamente al Generalísimo por la esposa de otro soldado irlandés, en la que esta señora también aduce quejas por las mismas

¹⁰²¹ AGMAV, C. 2379, L.156, Cp. 27. / 1 y 2. Joseph Doyle no era menor de edad aunque sí muy joven. Su familia se hallaba prácticamente en la indigencia, motivo por el cual los padres del chico solicitaban su retorno con la esperanza que pudiese ayudarles si conseguía un empleo en la isla.

razones. En su carta que se ha traducido y que se encuentra a continuación, acusa al General O'Duffy de no cursar la correspondencia, pues seguramente tratarían de volverse a Irlanda muchísimos de los soldados expedicionarios irlandeses, al saber que sus madres, esposas y hermanas se encuentran sin el apoyo económico que por lo visto parece les fue prometido en el momento del reclutamiento. Dice esta señora que diariamente se publican cartas muy lastimosas en los periódicos que tratan de estos extremos.¹⁰²²

Cabe señalar, que el Cuartel General tuvo constancia de este fenómeno con una cierta antelación cuando, a finales de marzo de 1937, el Vizconde de Mambblas hizo llegar a Salamanca una carta que le había mandado Leopold Kerney el día 25. La epístola rezaba:

Mi querido Vizconde:

Me han pedido lleve a caso diligencias referentes a otro voluntario irlandés cuyas circunstancias son las siguientes:

La señora Joseph Doyle, Kiltown, Castlecomer, Co. Kilkenny, se ha dirigido al departamento de Asuntos Exteriores preguntando si su esposo, Joseph Doyle, que salió de Galway para España el 13 de diciembre último, con uno de los contingentes del General O'Duffy podrá obtener permiso de regreso.

La señora Doyle asegura que ella y sus tres hijos pequeños carecen por completo de recursos y que no ha recibido cantidad alguna de su marido desde que éste partió en Diciembre último. Doyle es un ex-capitán del Ejército nacional y disfruta de una pensión de £.39.2.5. anual pero como no ha hecho arreglo alguno concerniente al pago de esta pensión antes de su partida, no puede ser entregada a su mujer e hijos cantidad alguna.

¿Quiere Vd. tener la amabilidad de hacerme el favor de averiguar si éste hombre puede obtener permiso de regresar a su casa para ocuparse de su mujer y familia, o en caso negativo si puede contribuir con algo para el mantenimiento de la misma que a lo que parece carece de recursos?¹⁰²³

Debe concluirse que, a pesar de la incomodidad que este contratiempo hubiese podido causar a O'Duffy y su entorno de confianza en España, parece no haber levantado quejas significativas entre sus soldados (salvo el incidente descrito por el veterano Matt Beckett -ver apartado 2-). No ocurrió lo mismo en las últimas etapas de la historia de la bandera, momento en el que se desataron diversas tensiones, entre ellas, el enfado por la situación en que se encontraban algunos familiares dependientes en Irlanda.

Más allá de esto, el mando de la Bandera hubo de hacer frente a un antagonismo de peso, encarnado nada menos que en la figura del general Yagüe. En efecto, justo después de inspeccionar a los muchachos en La Marañosa el jerarca mandó un mensaje al General Jefe de la División Reforzada de Madrid, quien se encargó de trasladar sus conclusiones al Cuartel General el día 25 de marzo de 1937. Así rezaba el comunicado:

¹⁰²² AGMAV, C.2379, L.156, Cp. 23 / 4.

¹⁰²³ AGMAV, C. 2305, L. 9, Cp. 26 / 4. Sabemos, gracias a una serie de documentos que ya hemos citado en apartados anteriores de este trabajo, que Joseph Doyle continuó sirviendo en la Bandera y que tras la partida de los irlandeses permaneció ingresado en el hospital de Salamanca en estado grave.

La falta total de mandos profesionales en la Bandera Irlandesa (de lo que di cuenta a su debido tiempo) trae como consecuencia: -1º Que la disciplina ya muy deficiente en su periodo de inspección se haya relajado de tal manera al venir al frente que la embriaguez y la desobediencia es corriente y hasta se ha dado el caso de agresión de obra de soldados a Oficiales.- 2º.- Que en la administración hay tan poca moralidad que la comida corriente es: desayuno, café; primera comida, patatas cocidas con carne; 2ª comida, café con leche, y arroz con leche o mermelada.- 3º.- Que la eficiencia militar de esta Unidad sea completamente nula.- Por todo lo cual considero un peligro (por el ejemplo y porque el frente por ella ocupado en el ataque o la defensa nunca estará seguro) que esta bandera continúe organizada y creo sería conveniente disolverla repartiendo entre las demás banderas a los que quieran quedarse y así convenga oyendo a los Oficiales Instructores y a los demás repatriarlos.¹⁰²⁴

Asimismo, el 29 de marzo llegó un informe al Cuartel General escrito por un Teniente Coronel Ayudante en el que se ponían de relevancia una serie de deficiencias detectadas en la unidad. Este documento contaba con más de un folio de extensión aunque sólo se conserva en el archivo la última página del mismo. A pesar de su brevedad, contiene una observación impactante: 'El Médico y el Cura irlandeses no se atreven a ir con sus compatriotas por temor a que se los carguen porque les afean su conducta. En fin que te ruego le digas al General que creo un peligro que esta Bandera siga así y que disolviéndola como la mayor parte de los soldados quieren ir a las otras Banderas, sería un buen refuerzo, porque son buenos.'¹⁰²⁵ Ciertamente, el médico de la brigada mandó una nota a Yagüe en la jornada anterior, desde La Marañosá, por medio de la cual solicitaba su traslado a otra unidad:

Señor Coronel

D. Peter O'Higgins, Capitán Médico de la 15ª Bandera Irlandesa, a V.S. tengo el honor de rogar se digne concederle la renuncia a seguir prestando sus servicios como Capitán Médico en dicha Bandera. Motiva esta solicitud de renuncia la persecución que ha observado por parte de algunos Oficiales y Jefes de su Nacionalidad, con los cuales tiene un trato difícil, temiendo que esta discordia pueda tener una fatal consecuencia para su persona. Asimismo solicita unos días de permiso para arreglar sus asuntos personales, ofreciéndose después para prestar sus servicios donde se le indique sin ambición de grado ni categoría.

Gracia que espera alcanzar de V.S. cuya vida guarde Dios muchos años.
La Marañosá, 28 de Marzo de 1937.¹⁰²⁶

A comienzos de abril el Cuartel General del Ejército del Norte hizo llegar esta petición al Generalísimo. El día 13 Salamanca resolvió a favor de la petición, remitiendo al General Jefe del Ejército del Norte la siguiente instrucción:

Visto su telegrama de 10 del actual con instancia promovida por el Capitán Médico de la Bandera Irlandesa Don Peter O'Higgins, en la que solicita le sea concedida la renuncia a seguir prestando sus servicios como Capitán Médico de dicha Bandera, solicitando unos días de permiso para arreglar asunto particulares, y ofreciéndose para prestar después sus servicios donde se le ordene; he resuelto acceder a lo solicitado, pudiendo después seguir en el Tercio si

¹⁰²⁴ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 19 / 13-14.

¹⁰²⁵ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 24 / 4.

¹⁰²⁶ AGMAV, C. 2306, L. 12, Cp. 21 / 1.

al disolverse la actual Bandera Irlandesa como he ordenado, quedan suficientes soldados de dicha nacionalidad voluntariamente en el Tercio y pueda constituirse con ellos algunas compañías, según resolución que respecto a la expresada Bandera he adoptado y que con esta misma fecha comunico a V.E. por separado.

Lo que participo a V.E., para en la parte que le afecte se lo comunique al solicitante por conducto del Coronel Jefe del Tercio.¹⁰²⁷

Por otro lado, se conservan una serie de documentos pertenecientes al Cuartel General que detallan los servicios prestados al Ejército y a la sublevación por Juan Yagüe desde el comienzo de la guerra hasta finales de 1937, escritos que nos permiten certificar la fecha de los momentos en los que el general cruzó sus pasos con la unidad irlandesa. Por un lado, constan en el archivo de Ávila unas 'Notas obtenidas de los datos biográficos de los Excmos. Sres. Don Juan Yagüe y Don Bernardo Barrón correspondientes al periodo de iniciación del Movimiento a diciembre de 1936'. Queda expuesto en dicho mecanografiado que a partir del 26 de agosto el Coronel pasó a hacerse cargo del mando de la Inspección del Tercio y el día 29 de los de la Circunscripción y Comandancia Militar de la Plaza de Ceuta, cesando en estos dos últimos cargos el 7 de agosto por tener que marchar a la Península. Alcanzó Sevilla en esa misma jornada, donde se puso al frente de la Agrupación de Columnas hasta el 12 de octubre. En esa fecha tomó el mando del ala izquierda de la Agrupación de Columnas que operaban en el frente de Madrid. Dirigió así la operación que dio por resultado la ocupación de la Ciudad Universitaria pero el día 16 de diciembre hubo de retirarse a consecuencia de la enfermedad contraída en campaña, permaneciendo en esta situación hasta el 19 de marzo de 1937, momento en que tomó el mando de la Brigada que guarnecía el sector de la Marañosá.¹⁰²⁸ Fue a partir de entonces cuando el destino de la XV Bandera quedó ineludiblemente ligado a los designios de Yagüe, puesto que el día 23 los irlandeses ocuparon las posiciones defensivas que rodeaban la plaza. En segundo lugar, contamos con la 'Relación jurada de los servicios prestados durante el año 1937 por el General de Brigada Don Juan Yagüe Blanco', informe compulsado y registrado en los archivos de la Plana Mayor de Mando de la Legión. Se trata de un historial personal que desgrana, mes a mes, los actos más relevantes que llevó a cabo el General desde enero hasta julio de 1937, acotando los días concretos en que tuvo lugar cada acto de servicio en particular. Estas glosas de la relación, son las que evocan el contacto de Yagüe con la XV Bandera:

- Mes de Enero -

Día 1º.- En Talavera de la Reina con la Plana Mayor de La Legión, continuando la organización de la 10ª Bandera y la Irlandesa en Cáceres y al mando de las restantes Unidades del Cuerpo.

Día 14.- En este día revista en Cáceres la Bandera Irlandesa y oficia a S.E. el Generalísimo que puede ser empleada.

Día 30.- Que marchó a Cáceres y revisó la Bandera Irlandesa...

¹⁰²⁷ *Ibidem.* / 4.

¹⁰²⁸ AGMAV, C. 1966, Cp. 18.

- Mes de Marzo -

- Día 21.- En este día es relevado el Batallón de Argel por la Bandera Irlandesa.
Día 24.- Cursó escrito al General de la División reforzada de Madrid, solicitando la disolución de la Bandera Irlandesa por su deficiente situación.

- Mes de Abril -

- Día 17.- En este día y en cumplimiento de lo dispuesto por la Superioridad se procedió a la disolución de la Bandera Irlandesa.¹⁰²⁹

El final de la escapada.

El 9 de abril de 1937 O'Duffy mecanografió desde Salamanca una carta para Franco, en la que exponía los motivos que le empujaban a solicitar la disolución de la XV Bandera y la repatriación de todos sus integrantes que así lo desearan. Este redactado jugó un papel simbólico de primer orden en la historia de la brigada irlandesa, puesto que a raíz de su entrega se consumó la disolución de la unidad y el retorno a casa de sus miembros, motivo por el cual transcribimos íntegramente su contenido:

Excelentísimo señor: -

Con fecha 5 del presente escribí extensamente a V. E. acerca de las quejas recibidas por V.E. referente a la Bandera Irlandesa. El mismo día me trasladé a Salamanca y envié al Capitán O'Ferrall, quien en ausencia del Capitán, Duque de Algeciras, es accidentalmente mi ayudante, para hacer entrega personal de mi carta en el Cuartel General de V.E. ordenándole avisase al ayudante de V. E. que me encontraba en el Gran Hotel a las órdenes de V.E. Se le ordenó que volviese a las 12 del día 6 del presente. Así lo hizo y se le dijo que la carta había sido entregada. Como no recibí órdenes para mí salí de Salamanca para Cáceres camino del frente.

Siento tener que poner en conocimiento de V. E. que por parte de oficiales agregados a la Bandera se están haciendo esfuerzos funestos para causar descontento y minar la lealtad de la tropa Irlandesa, aminorando mi autoridad y posición como Jefe de la fuerza irlandesa. Tengo que admitir que hay algunos Ingleses en la Bandera Irlandesa y unos pocos Irlandeses depravados a quienes se privó de [?] por su conducta, pero con orgullo puedo afirmar que el 90% de la Bandera permanece leal al Jefe que les trajo a España. La tropa está vestida con harapos, tan malo es el estado del vestuario. Nunca he visto ni siquiera mendigos tan mal vestidos, pero hay un corazón leal detrás de estos harapos y a Dios gracias su lealtad es tan grande hoy como el día en que embarcaron en Irlanda para luchar por la fe de sus antepasados, aunque su vida no ha sido muy feliz últimamente.

V. E. sabrá apreciar mi posición. Mi actitud hacia la causa de la cual V. E. es tan noble y digno caudillo permanece igual y no cambiará jamás. Tengo tan apremiantes deseos de apoyar

¹⁰²⁹ *Ibidem*. Contamos con una nota del mes de enero que el Coronel hizo llegar a la Secretaría Militar Particular del Generalísimo en la que, entre otras cosas, informó: 'Me voy a Cáceres y Sevilla para dejar todo a punto en lo que a italianos e irlandeses se refiere y después a Ceuta para entrevistarme con los Mayores.' Ver AGMAV, C. 2385, L. 168, Cp. 21.

y ayudar esta noble causa hoy como jamás los he tenido, creyendo que aquellos oficiales irresponsables que tantos disgustos y molestias han causado, tanto a mí como a los demás irlandeses en España, no representan el punto de vista de V. E. Yo creo que el General Franco, cuyo nombre está en los labios de toda persona en Irlanda, tratará a los Irlandeses como nosotros trataríamos a un cuerpo de españoles que hubiesen abandonado todo lo que más querían para venir a Irlanda a ayudarnos allí.

Cualquiera que sea el resultado del presente contratiempo no habrá alteración alguna en el futuro en cuanto a la actitud mía o de los individuos de la Bandera se refiere. Personalmente yo no podría hacer más para ayudar a V. E. que lo que tan gustosamente he hecho. He abandonado todo lo que más quería para ayudar la causa de V. E. tan noblemente acaudillada. Estoy obligado, sin embargo a creer que desgraciadamente ya no tiene V. E. confianza en la Bandera Irlandesa y no podríamos permanecer aquí a menos que disfrutásemos la plena confianza de V. E., tampoco podríase pedirme que invitase a otros Irlandeses a venir a España. Esto querría decir que la Bandera Irlandesa estaría luchando sin una reserva y V.E. podrá apreciar, por su extensa experiencia militar, que sin una reserva adecuada la Bandera pronto dejaría de existir. Esto no sería de ayuda a España ni tampoco a Irlanda. Sería calamitoso para muchos países. Por consiguiente, no me queda alternativa sino rogar a V. E. que tenga a bien ordenar que se suministren los medios de transporte adecuados para enviar la Bandera a su tierra. Será un viaje triste al cual se nos habrá obligado. Vinimos llenos de sinceros deseos de ayudar a España y poder tener el honor de clavar nuestra bandera cerca de la española, cuando V. E. tomase Madrid, abandonaremos España por desgracia con pena y tristeza.

Con todo respeto me permito proponer que se dé una oportunidad a los individuos de la Bandera de permanecer aquí, si así lo desean, y que si el número es suficiente para formar una unidad irlandesa, se les permita hacerlo. Esta unidad podría formar parte de otra bandera.

En lo que a mí personalmente se refiere, desearía permanecer aquí mientras que un solo irlandés decente, patriótico y que tenga amor propio siga luchando por España. Si no hay inconveniente estoy dispuesto a regresar de Irlanda como oficial agregado al Estado Mayor de V. E., aunque sea sólo para demostrar a los demás países que las buenas relaciones aún existen entre la causa que acaudilla V. E. y el grupo de irlandeses que lucharon al lado del General Franco. También para evitar que nuestros enemigos mutuos, Rusia, Francia, etc., lleve a cabo propaganda sobre este punto.

Hago este ofrecimiento de buena voluntad como la única posible alternativa si V. E. considera que para el bien de España y la causa de la cual V. E. es caudillo, no procede acordar las proposiciones que hice en mi comunicación del 5 del presente y para las cuales ahora ruego por última vez la favorable consideración de V. E.

Cualquiera que sea la decisión de V. E. todos nosotros le deseamos una continuación de gloriosos éxitos en la noble causa que V. E. ha emprendido por España y el Cristianismo en general.¹⁰³⁰

Probablemente O'Duffy se anticipó a una resolución que el Cuartel General se hubiera mostrado gustoso de certificar en cuanto se le hubiera presentado la oportunidad, puesto que apenas cuatro días después que el general emitiera este comunicado, el Generalísimo le remitió una respuesta por medio de la cual sancionaba la disolución de la XV Bandera. Decisión que Salamanca dio a conocer con presteza tanto al General Jefe del Cuerpo de Ejército de Madrid como al General Jefe del Ejército del Norte. Así rezaba el documento:

¹⁰³⁰ AGMAV, c.2379, L.156, Cp.25 / 4.

Siento tener que participar a V. E. que con esta fecha digo al Excmo Sr. General Jefe del Cuerpo de Ejército de Madrid lo siguiente:

“En vista del estado en que se encuentra la Bandera Irlandesa, 15ª del Tercio y de las discrepancias y hechos desagradables que en la misma han tenido lugar, he resuelto su disolución, pudiendo continuar en el Tercio los Oficiales y clases profesionales irlandeses que lo deseen como así mismo los soldados que voluntariamente quisieran quedarse, con los cuales se formará una compañía o más e incluso una bandera de irlandeses exclusivamente, si el número de los que queden lo permitiera.- En las compañías que queden se completarán con españoles los Oficiales y clases y si pudiera constituirse una nueva bandera, el Jefe de ella habría de ser español.- Para el servicio religioso de los irlandeses que queden seguirá perteneciendo al Tercio si es posible por haberlo voluntario un sacerdote irlandés.- Para la repatriación del personal restante se pondrá de acuerdo el Coronel Jefe del Tercio con el General O’Duffy por mediación del Capitán Camino de E. M.”

Al participar a V. E. lo que antecede, le manifiesto mi agradecimiento por su afecto e interés por la causa de España, al que correspondo el que profeso a Irlanda, estimando también como merece el esfuerzo de V. E. para organizar y ofrecerme la referida Bandera, que desgraciadamente no ha podido substituir.¹⁰³¹

El día 14 de abril el Generalísimo resolvió los términos bajo los que debía proceder la disolución de la unidad, imperativo recogido en unas instrucciones que se hicieron llegar tanto al General Jefe del Cuerpo de Ejército de Madrid, como al General Jefe del Ejército del Norte y al propio O’Duffy. Las órdenes rezaban:

El estado actual de la Bandera irlandesa, la falta de oficiales profesionales irlandeses que la encuadren y la limitación que la acción del mando en el frente encuentra por la distinta apreciación en cada caso de los mandos irlandeses con el criterio superior, es motivo de incidentes que pudieran entibiar el entusiasmo que en España encuentra la generosa aportación irlandesa y que obliga a poner término a cualquiera clase de incidentes.

Por otra parte la creación del control y la ley votada en Irlanda que impide el envío de voluntarios, sentencia a esta Bandera a ver reducirse sus efectivos por las bajas naturales de la campaña.

Analizados los extremos que figuran en los escritos elevados por el Coronel Jefe de la Legión, informes de los Altos Mandos del frente de Madrid y de los que eleva el General O’Duffy y la necesidad de poner término a la actual situación, dentro de la consideración, afecto y simpatía hacia tan generosos soldados, he resuelto:

1º Que la Bandera irlandesa sea disuelta como tal unidad exclusivamente irlandesa por la necesidad de darle encuadramiento profesional y sujetarla a la disciplina legionaria.

2º Cuantos deseen regresar a Irlanda, inmediatamente formarán una unidad que se retirará del frente y se organizará su repatriación.

3º Cuantos oficiales y clases profesionales, cabos y soldados deseen permanecer en la Legión por el tiempo de la campaña, podrán quedar en el Tercio formando las compañías que su número permita, bajo el mando superior de un Jefe español y la concurrencia con compañías españolas.

4º Para el servicio religioso de los irlandeses que queden seguirá perteneciendo al Tercio, si es posible por haberlo voluntario, un sacerdote irlandés.

¹⁰³¹ AGMAV, c.2379, L.156, Cp.24 / 9, 10 y 13-14.

5º Para la repatriación el Capitán Camino servirá de enlace con las Autoridades y Mandos españoles.¹⁰³²

O'Duffy hubo de quedar satisfecho con la decisión pues el día 19 el encargado de coordinar la disolución de la Bandera el Capitán Fernando G. Camino, hizo llegar al Cuartel General un listado de condiciones que el irlandés reseñó con el propósito de organizar una repatriación inocua desde el punto de vista propagandístico. Dicha cuenta exponía:

S. E. El General O'Duffy me ordena que exprese a V. E. lo siguiente en relación con la repatriación de las tropas voluntarias irlandesas.

1º Que se lleva a cabo lo más rápidamente posible. Y como primer paso la inmediata retirada de las tropas del frente, de acuerdo esto con la decisión de S. E. el Generalísimo.

2º Que consultado el deseo de la tropa sobre la posibilidad que la decisión de S. E. el Generalísimo les ofrecía de quedarse voluntariamente formando parte de la Legión, todos los voluntarios irlandeses, con excepción de unos pocos, en su mayoría protestantes, manifiestan el deseo de volver a sus hogares.

3º Por razones de discreción y para que el caso no pueda dar lugar a propagandas perniciosas y torcidas interpretaciones, el general O'Duffy hace especial hincapié en que la repatriación se haga en un buque español (Irlanda carece en absoluto de marina) partiendo de un puerto español y arribando a Dublín (Waterford).

4º Que todos los voluntarios se repatrien en una sola expedición.

5º Que se les administre durante el viaje de una comida sana y abundante a base de vegetales, patatas, carne y café. Y que se habilite el buque cómodamente con camas, etc. dentro de lo compatible con las circunstancias de guerra de las que se hace cargo.

6º Que se concentren en un mismo hospital los enfermos y heridos que no pueden ser repatriados por el momento.

7º Que como quiera que los voluntarios estuvieron cerca de dos meses sin vestir de uniformes desgastaron los trajes civiles que traían por lo que y por otras causas semejantes un gran número se encuentran sin ropa civil para repatriarse, por cuyo motivo solicita se provea a esta necesidad por no estimar decente se presenten a su patria indecorosamente vestidos o con sus viejos uniformes.

8º Que el General O'Duffy irá a bordo del buque que lleve la expedición.

9º Que el mismo General presentará a la aprobación de S. E. el Generalísimo una declaración que juzga inevitable hacer a la Prensa sobre el caso; la que de no ser del agrado de S. E. el Generalísimo se redactará nuevamente de acuerdo con los puntos que S. E. el Generalísimo juzgue más favorable para conservar las relaciones de Irlanda Católica y España y la opinión extranjera favorable al movimiento.

10º Que esta declaración desea el General O'Duffy radiodifundirla por una estación nacional si S. E. el Generalísimo lo estima beneficioso.

11º Que la voluntad de S. E. el General O'Duffy y de todos sus voluntarios continúa y continuará firmemente unida a la persona de S. E. el Generalísimo y al movimiento que él encarna; y que los deseos que expresa son los que juzga útiles para satisfacción presente y futura de todos y para que en ningún aspecto se pueda dar motivo a dañinas propagandas a los enemigos de España e Irlanda, ya que es necesario hacer público internacionalmente que la

¹⁰³² AGMAV, c.2379, L.156, Cp.24 / 19-20 y 23-24. Se conserva en el archivo de Ávila un telegrama cableado esa misma jornada desde Salamanca al General Jefe del Cuerpo de Ejército de Madrid, que expone exactamente el mismo articulado, ver AGMAV, C. 1392, Cp. 34.

retirada de las tropas voluntarias irlandesas de España se debe a un convenio amistoso de acuerdo ambas partes a que ha terminado el plazo de 6 meses convenido en el compromiso de venta y al deseo de someterse al plan de control y posiblemente de retirada de voluntarios.

Lo que para la resolución de V. E. someto a su consideración por orden del General O'Duffy.¹⁰³³

La disolución final de la Bandera se materializó el 30 de abril de 1937, cuando Juan Yagüe ordenó desde Yuncos al Oficial Representante de la 15ª Bandera, es decir al capitán González Camino, que se depositase el armamento y material de la unidad irlandesa en la Bandera de Depósito instalada en Talavera de la Reina.¹⁰³⁴ Éste último había sido nombrado Capitán Inspector de la brigada y su función consistía en coordinar la disolución y repatriación de la unidad de O'Duffy. El 5 de mayo confirmó que las órdenes del General Jefe de La Legión habían sido cumplidas. Pero había quedado un cabo suelto, que se puso de manifiesto al día siguiente cuando Camino recibió una carta escrita por Eoin, en la que afirmaba que sus oficiales pensaban 'poder quedarse con sus revólveres a modo de souvenir'; a lo que añadió: '...recomiendo que se permita a estos oficiales retener sus pistolas hasta el día en que abandonen España. Considero esto necesario para la salvaguarda de los oficiales irlandeses mientras estén aquí... [no ocurriese que] algún oficial irlandés perdiese su vida debido a habersele privado de su revólver.'¹⁰³⁵ Si las reservas del veterano blueshirt llegaban a tal extremo, las relaciones entre algunos de sus hombres o las de éstos con los oficiales españoles, debían haber llegado a un punto verdaderamente tenso. El día 8 Camino transmitió a Salamanca la demanda del irlandés: 'El General O'Duffy desea que no sean entregadas (las pistolas) hasta que la Bandera no se repatrie por considerarlas necesarias para la seguridad de sus actuales usufructuarios. Por otro lado el General suplica que se haga obsequio de las citadas pistolas a los Oficiales de la Bandera quienes unánimemente las desean conservar como un recuerdo de su estancia en el Ejército Español.' En esa misma cuenta, el capitán recordaba que recientemente O'Duffy había hecho llegar una nota al Secretario General del Estado urgiendo la repatriación de la Bandera. Los irlandeses fueron obligados a devolver las armas cortas, aunque se les compensó con la puesta en libertad del capitán O'Sullivan.¹⁰³⁶ Se especulaba que los cruzados serían devueltos en barco a su país a finales de mayo, de modo que a mediados de ese mes Camino hubo de anticiparse a la escasez de sastres y ropas hechas en Cáceres, trayendo a la ciudad una cierta cantidad de prendas civiles para que los muchachos tuviesen con qué vestirse durante su viaje de regreso a la isla. Además de la indumentaria que se recuperó del depósito de la plaza, se requirieron 320 trajes completos y

¹⁰³³ *Ibidem.* / 29-31.

¹⁰³⁴ Entre julio y agosto de 1937 se organizaron las 13ª y 14ª Banderas. A finales de agosto Yagüe solicitó permiso a Salamanca para organizar una nueva 15ª Bandera, puesto que por esas fechas se acumulaban en Talavera, además de la Bandera de Depósito, dos Compañías integradas por el personal de recuperación y recluta. El 25 de septiembre el Estado Mayor dio luz verde a la creación de la susodicha Bandera, que nada tendrá que ver con la pretérita XV Bandera Irlandesa. Ver AGMAV, C. 2385, L. 168, Cp. 23., y, AGMAV, C. 2385, L. 168, Cp. 26.

¹⁰³⁵ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 22. / 2, 7, 8 y 9.

¹⁰³⁶ Ver más adelante para conocer el caso del Capitán O'Sullivan.

270 pares de botas o zapatos que fueron mandados desde el Parque de Intendencia de Burgos.¹⁰³⁷

El 14 mayo la 1ª Sección del Estado Mayor preguntó a la Secretaría General del Cuartel General del Generalísimo, en qué fecha ‘podrá embarcar el personal que compone la Bandera Irlandesa del Tercio para su país’. La incertidumbre se demoró hasta mediados del mes de junio, cuando el capitán Camino logró firmar un contrato de repatriación con el armador de un buque. De esta forma, se acordó que los voluntarios abandonarían Cáceres el día 17, dato que Salamanca se encargó de transmitir a Juan Yagüe. La Secretaría General continuó monitorizando el proceso y asumiendo la responsabilidad del mismo. Mientras, desde el Gabinete Diplomático y del Protocolo el Sr. Sangróniz y sus oficiales estuvieron alerta del tratamiento que la prensa inglesa daba al asunto, pues hasta ese momento desconocían las últimas novedades del caso y se llevaron una buena sorpresa cuando descubrieron que se había filtrado información al *Sunday Times*.¹⁰³⁸

El 21 de junio el Gobernador Militar de la provincia de Cáceres Don Luís Martín de Pinillos, informó al Generalísimo que los miembros de la bandera habían abandonado la plaza con destino a Lisboa: ‘En tren especial seis horas han marchado personal repatriado 15 oficiales, 692 hombres 15 bandera destino Lisboa.’¹⁰³⁹ Asimismo, el día 23 mandó un mecanografiado al Cuartel General en el que listaba el nombre, rango y situación actual en la que se encontraban los integrantes de la unidad que habían permanecido en la ciudad o en otros lugares (entiéndase hospitales) del territorio rebelde. La relación en cuestión dividía a los sujetos entre ‘personal irlandés’ y ‘personal español’, de tal modo que nos permite conocer con exactitud quiénes se quedaron tras la partida de sus camaradas. Unos lo hicieron por enfermedad o indisposición, otros porque deseaban seguir combatiendo. Transcribimos aquí el contenido del documento:

Personal irlandés

Capitán	P. Gunning.- Licenciado.
“	A. O’Ferrall.- Procedente Requeté Navarro desea ser destinado a los de esta Plaza.
Teniente	W. Nangle
“	M. Fitzpatrick
Alférez	P. Lawlor
Sargento	T. Jones
“	M. Cadell
“	M. Weymes
Cabo	S. O’Donnelly.- Hospitalizado en Burgos.
Legionario	Madden.- Al Depósito de la Legión. Talavera.
“	J. Doyle.- Hospitalizado en Salamanca.
“	J. Hayes.- Hospitalizado en Cáceres.
“	J. Smith.- Hospitalizado en Santiago.
“	G. Delany.-
“	J. Duffy.- Hospitalizado en Ciempozuelos.

¹⁰³⁷ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 22. / 11, 12 y 17.

¹⁰³⁸ *Ibidem.* / 21.

¹⁰³⁹ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 24 / 39.

- “ P. J. Keagh.- Hospitalizado en Cáceres.
 “ J. MacCarthy.- Al Depósito de la Legión.

Personal Español

Capitán Caballería.- D. Juan Botana Rosa. Destinado a la 3ª Brigada de la 4ª División.

Teniente Intendencia.- D. Mariano Arechenderreta.

Alférez Infª.- D. Antonio Miracles Sanz.

Maestro Armero.- D. Óscar López Fernández. Armería Talavera.

Sargento Intendencia.- D. José Izquierdo Soriano.

Sargento Caballería.- D. Ricardo Martorell.

Sargento Intérprete.- D. Rafael Figueroa Bermejillo.

“ “ .- D. Antonio Duarte Boy-Harvey.

“ “ .- D. Francisco Larios Carver.

“ “ .- D. Muchand Sobraj.

“ “ .- D. Mariano Amoedo Mayoral.

Legionario .- D. Tomás Martín.

“ .- D. Ruperto Castellanos Vila.

“ .- D. César Silva Vázquez.

“ .- D. Luis Marijuan (Sujeto procedimtº)

(Los Sargentos Intérpretes marcharán a Riffien una vez terminada la liquidación según manifiesta el Capitán Inspector, por Orden recibida del General Jefe de la Legión)¹⁰⁴⁰

Salamanca respondió el día 27, indicando al Gobernador Militar que los irlandeses hospitalizados debían ‘irse concentrando en la misma [Cáceres] para que sean repatriados sucesivamente y cuando haya oportunidad.’ En cuanto a los españoles, salvo Juan Botana y Óscar López (cuyos destinos ya habían sido dictaminados), sus nombres y situación fueron puestos en conocimiento de Yagüe y de la Secretaría de Guerra para que dispusieran de sus servicios.¹⁰⁴¹ De ese momento en adelante, Luis Martín de Pinillos designó al Capitán Arturo O’Ferrall como encargado de organizar el retorno a Irlanda de los hombres que habían quedado atrás debido a sus heridas o enfermedades. Así lo expone una carta escrita por dicho oficial el 22 de junio, en la que preguntaba al Gobernador cómo debía gestionarse la repatriación de estos hombres:

¹⁰⁴⁰ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 25 / 12 y 13. Durante la primera quincena de mayo un Capitán y cuatro subalternos españoles de la unidad fueron transferidos al Batallón de Ametralladoras nº7 en Plasencia. El resto de oficiales españoles, que son los que figuran en la lista, se quedaron en la XV Bandera por orden del Inspector General del Ejército, quien dictó: ‘...y se queden los otros hasta que se resuelva sobre la disolución de la Bandera.’ Ver AGMAV, C. 2342, L. 82, Cp. 15 / 1-3.

¹⁰⁴¹ Los documentos relacionados con esta cuestión revelan que el legionario irlandés Joseph Duffy, había sido ingresado en el Tanatorio de Dementes de Ciempozuelos el 25 de febrero de 1937, siendo trasladado a la Clínica Militar Psiquiátrica ‘Asilo de los Pequeños’ en Carabanchel Alto a mediados de abril. No sabemos cómo se resolvió su caso puesto que la última alusión a su persona que hemos localizado se remonta al 25 de junio de ese año, fecha en la que aún no había sido repatriado; ver AGMAV, C. 2321, L. 41, Cp. 4 / 1-2 y 11-12.

Excelentísimo Señor,

Con referencia a las órdenes que he tenido el honor de recibir de V.E. acerca de la repatriación de los individuos pertenecientes a la disuelta 15 Bandera del Tercio, que por estar hospitalizados no han podido ser repatriados con la Bandera, me permito rogar a V.E. ordene y fije un precedente a seguir en las gestiones que han de llevarse a cabo para efectuar la citada repatriación y para cual fin me permito consultar respetuosamente a V. E. los puntos siguientes:

- 1.- Suministro de ropa de paisano.
- 2.- Documentación para poder efectuar el viaje a la frontera.
- 3.- Pasaje en ferrocarril de la frontera a Lisboa, puerto de embarque.
- 4.- Utilización de los billetes que sobraron de la expedición de la Bandera por Valencia de Alcántara. Dichos billetes son de Valencia de Alcántara a Lisboa y están fechados 17 de junio.
- 5.- Instrucciones a dar a los repatriados para su presentación en Lisboa, a quién deben presentarse.
- 6.- Ninguno de estos individuos tienen ni pasaporte ni dinero y lo que les será pagado durante su estancia en Cáceres lo necesitarán para pagar su hospedaje aquí.

Ya se encuentra en Cáceres uno de los individuos hospitalizados fuera de aquí y sé que dos están ya en camino para esta capital.

Las tres señoritas Enfermeras Irlandesas marcharán a Lisboa mañana.¹⁰⁴²

Esa misma jornada Martín de Pinillos redactó una contestación que rezaba:

En relación con su oficio fecha de hoy sobre trámites a seguir y gestiones a realizar para la repatriación de los individuos pertenecientes a la disuelta 15ª Bandera; adjunto remito a V. salvoconducto a fin de que pueda trasladarse a Narvao con el fin de gestionar sea concedida validez a los billetes sobrantes de la primera expedición de la Bandera por Valencia de Alcántara así como en paso de los individuos que tengan su documentación incompleta.

Las instrucciones a dar a los repatriados a su llegada a Lisboa se reducen a su presentación en la Representación del Estado Español en la Capital Portuguesa.

Respecto a la situación económica de estos individuos, ya tienen asignado un haber de 5 pesetas diarias suficiente para el pago de su hospedaje hasta su repatriación.¹⁰⁴³

Las gestiones de repatriación toparon con alguna dificultad que alargó la estancia de los rezagados en la Península. Así quedó expuesto en un documento que O'Ferrall hizo llegar a Cáceres el 16 de julio de 1937:

Siguiendo las instrucciones recibidas he hecho todos los arreglos necesarios para el traslado de estos individuos hasta Lisboa, cuando sean dados de alta de los respectivos hospitales en los cuales se encuentran. El punto que aún no se ha puesto en claro es, a qué autoridad deben presentarse dichos voluntarios en Lisboa, con el fin de obtener el pasaje para Irlanda. El Cónsul

¹⁰⁴² AGMAV, C. 1907, 6, 3 / 5-6.

¹⁰⁴³ *Ibidem.* / 7.

Británico en Lisboa se niega a facilitar más pasajes a individuos de dicha disuelta Bandera. Tengo el honor de rogar a V. E. tenga a bien aclarar este punto.¹⁰⁴⁴

Pinillos hizo llegar una copia del comunicado al general Ricardo de Rada Peral, quien la remitió al Cuartel General. A comienzos de agosto la situación aún no había sido desbloqueada, si bien la Secretaría General del Cuartel General del Generalísimo comunicó al Estado Mayor que una vez en Lisboa, los irlandeses debían dirigirse ‘...a la Representación del Estado Español, a la cual se envían instrucciones de embarque de dichos individuos’. La documentación albergada en el archivo de Ávila, desvela en qué situación se encontraban en esos momentos algunos de estos hombres. En este sentido, el 27 de julio el Gobernador Militar de la Provincia y Plaza de Salamanca informó al Cuartel General que Eugene McDermott había fallecido en el hospital a comienzos de mes, mientras que Thomas Doyle seguía ingresado ‘en grave estado’. Asimismo, el 3 de agosto el general Yagüe pidió permiso al Cuartel General para licenciar a dos irlandeses y mandarlos de vuelta a su país. Uno de ellos, el alférez Peter Lawler, solicitaba ser repatriado ‘basando su petición en su deficiente estado de salud’. El otro caso, relativo al teniente Michael Fitzpatrick, se auspiciaba más delicado, por cuanto respondía a una ofensa que podía costarle una severa pena de castigo. Así lo expuso el General Jefe de la Legión:

El Teniente Irlandés D. Michael Fitzpatrick procedente de la 15ª Bandera de ese cuerpo, solicitó su continuación en La Legión al disolverse aquella. Destinado a la 5ª Bandera, el Jefe de esta me informa que el referido oficial ha manifestado públicamente a los oficiales que es masón, produciendo disgusto y malestar entre aquellos; y no considerando conveniente sus servicios en este Cuerpo, ruego a V. E. conceda la oportuna autorización para rescindir el compromiso del mismo y pasaportarlo a su país natal.¹⁰⁴⁵

Fitzpatrick no fue el único cruzado que acabó dando un disgusto a sus anfitriones. Justo cuando la XV Bandera estaba a punto de recibir la orden de desmovilización, el capitán O’Sullivan protagonizó una discusión con unos oficiales españoles agregados a la unidad, que hubo de pagar con su detención. Se le imputaban unas ofensas que podían costarle una severa condena de cárcel. El suceso tuvo lugar el 4 de abril de 1937, siendo informado de ello Juan Yagüe el día 12, quien dio parte inmediatamente al General del Cuerpo de Ejército de Madrid, desde donde se comunicó lo acontecido a Salamanca. Por esas mismas fechas se redactó un informe que recogía el caso y que llegó a manos del Coronel 2º Jefe del Estado Mayor Don Enrique Uzquiano, documento que quedó archivado en los fondos del Cuartel General. Gracias a ello, nos es posible transcribir aquí las partes más destacadas del mecanografiado:

El día 4 de los corrientes un oficial irlandés reprendía violentamente a un cocinero completamente embriagado. Otro oficial irlandés intervino en favor del cocinero maltratando de obra al primero y causándole lesiones.

El día 10 de abril estando el alférez Don Xavier de Silva hablando con dos oficiales irlandeses se acercó a ellos el jefe de la Bandera irlandesa diciendo que se iba a disolver la Bandera y que

¹⁰⁴⁴ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 25 / 18 y 19.

¹⁰⁴⁵ *Ibidem.* / 23. Afortunadamente para Fitzpatrick, el día 9 Salamanca ordenó a Juan Yagüe que se rescindiera el compromiso que tanto él como Lawler habían contraído, con el objetivo de pasaportarlos a su país.

estaba deseando dejar su puesto y marcharse a Irlanda y que el tren le parecía poco rápido, pues deseaba marcharse corriendo y preguntó al Alférez Silva '¿Cuál es el puerto más próximo a este lugar?' Valencia, le respondió el alférez y entonces le dijo el Jefe de la Bandera; 'me iré a Irlanda y después a Valencia porque estoy convencido que ellos tienen razón.' En vista de esto ordené que entregase el mando de la Bandera y fuese pasaportado para Cáceres.

Anoche se me presentó aquí con el Jefe de la Bandera el General O'Duffy y me dijo que al General Yagüe no le convenía que Irlanda le considerase como enemigo y que por qué había ordenado el relevo del Jefe de la Bandera. Le dije que en esa Bandera no había disciplina, que los oficiales se pegaban públicamente, que los soldados pegaban a los oficiales y que estaban constantemente embriagados, que la comida era muy deficiente. Entonces más excitado me dijo que como iba a tener disciplina una tropa harapienta como era la suya vestida de harapos que les daba vergüenza encontrarse con individuos del Ejército alemán e italiano y que los oficiales españoles que estaban en la Bandera no podían representar a España mientras que los suyos representaban a la gran democracia irlandesa. No me pareció prudente entablar discusión y escuché sin contestar éstas y otras muchas cosas hasta que se despidió y marchó rápidamente.

Lo que pongo en su conocimiento insistiendo una vez más en la necesidad de tomar una [?]dida con esta Bandera, significándole que el Jefe de la Bandera está en Cáceres hasta que V. E. disponga.¹⁰⁴⁶

El propio Juan Yagüe ordenó al Gobernador Militar de Cáceres que retuviera a O'Sullivan hasta nuevo aviso, añadiendo que por teléfono no podía dar detalles sobre los motivos que exigían esta medida. Por su parte el Capitán Camino explicó a Martín de Pinillos que la reclusión del irlandés se debía a que 'se fue de la boca en cosas graves'.

El 12 de mayo el Capitán Fernando Camino escribió a Salamanca informando acerca de los preparativos para repatriar a la XV Bandera, ocasión en la que pidió que se le permitiese poner en libertad a O'Sullivan:

El Capitán O'Sullivan se encuentra en Cáceres a disposición del Generalísimo según orden del General Jefe del C. E. de Madrid, por una falta sobre lo que la 1ª Sección de E. M. tiene abierta una información. De la particular que yo hice verbalmente entiendo que la falta no tiene, por las circunstancias del caso, la importancia que los Oficiales españoles le dieron al formular el parte.

Esta circunstancia y la de que en breve plazo marchará la Bandera me hacen creer en la posible conveniencia de que se levante al mencionado Capitán el entredicho que sufre.

Tanto por la armonía en el último momento con los irlandeses, como por tener dicho Capitán marcado ascendiente sobre los voluntarios, que se muestran inquietos por la suerte de su Jefe.

Todo lo que someto a la consideración de V. E. para la resolución que estime conveniente.¹⁰⁴⁷

Dos días después se mandó una nota al Gobernador Militar de Cáceres desde el Cuartel General de Generalísimo en la que se ordenaba: 'Sírvese V. E. poner en libertad al Capitán de la 15ª Bandera Irlandesa O'Sullivan que se encuentra en esa plaza a mi disposición desde el 13

¹⁰⁴⁶ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 26 / 7 y 8.

¹⁰⁴⁷ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 22 / 12.

Abril próximo pasado.’ En efecto, este oficial había estado recluido durante más de un mes entero en el calabozo.

Por otro lado, en vísperas de partir hacia Lisboa los chicos de O’Duffy, el general suplicó al Cuartel General que se permitiera a uno de sus hombres, un tal Murphy, abandonar la ciudad de Cáceres junto al resto de sus compañeros. Hubo entre la tropa hasta tres Muphy distintos que no llegaron a alcanzar ningún grado, de modo que el sujeto al que nos referimos podría ser cualquiera de ellos. En cualquier caso, este voluntario se encontraba ‘procesado por agresión a un oficial español.’ Martín de Pinillos hizo llegar la súplica a Salamanca, a pesar que el informe emitido al respecto por el juez y el Capitán inspector era contrario a conceder el indulto. Afortunadamente para el interesado, en la siguiente jornada se mandó una respuesta positiva desde el Estado Mayor: ‘Legionario Murphy de bandera irlandesa puede repatriarse con ella aunque esté procesado pues le concedo indulto.’¹⁰⁴⁸

En cuanto a las deserciones, cabe decir que el primer intento tuvo lugar en fechas muy tempranas y se saldó con la detención y arresto temporal del banderista William Moran. Su desquite nos es revelado por medio de una nota que Luís Martín de Pinillos hizo llegar a Franco el 27 de enero de 1937, documento que acompañó con una carta escrita por el comandante irlandés de la unidad Mr. Patrick Dalton, quien trató de librar al fugitivo de la pena máxima que se dictaba en este tipo de casos. Transcribimos aquí el apartado más significativo de la instancia mecanografiada por el Gobernador Militar:

... me honro en darle cuenta que en las inmediaciones del Río Almonte, próximo a Carrovillas (Cáceres), fue detenido el día 14 del actual, a las 16 horas el súbdito Irlandés William Moran, el cual había desertado de su unidad Bandera Irlandesa, que actualmente se organiza en esta plaza, y como quiera Excelentísimo Señor, que todos los individuos pertenecientes a dicha unidad son filiados, encontrándose por ello sujetos al Código de Justicia Militar, procediendo por tanto instruirle el correspondiente procedimiento por el delito de deserción cometido, atendiendo a las consideraciones que el Comandante de dicha unidad, Sr. Dalton expone en el adjunto escrito y las circunstancias especiales que concurren en la misma, me honro en someter el caso a la consideración de Vuestra Excelencia a los efectos que con su alto criterio estime procedentes, siendo adjunto el pasaporte y demás documentos que al interesado le fueron intervenidos.¹⁰⁴⁹

La carta que Dalton remitió a Pinillos el día 23 rezaba:

Tengo el honor de comunicarle que, en esta fecha, acompañado por el Capitán Gunning, he interrogado el desertor William Moran, de esta Bandera.

Parece que está tonto, y hasta hoy no se daba cuenta de la gravedad de su falta.

Soy de la opinión que no es simpatizante de los rojos, ni enemigo nuestro.

Hasta la fecha de su deserción estaba como asistente de un oficial nuestro, y me parece que no estaba contento con ese puesto.

¹⁰⁴⁸ AGMAV, C. 2306, L. 11, Cp. 52 / 1-3, 5-7.

¹⁰⁴⁹ AGMAV, C. 2306, L. 11, Cp. 43 / 2.

Como esperamos la llegada de muchos otros voluntarios de Irlanda, no creo que fuese conveniente aplicarle la máxima sanción. Por eso, con el mayor respeto, recomiendo a V.S. que le sea impuesta una pena de prisión correccional por el tiempo que V.S. juzgue conveniente. Tal vez dos o tres semanas bastarían, y así este legionario tendría después ocasión de rehabilitarse como soldado y voluntario irlandés.

Hago esta recomendación convencido de que sería la misma que en estas circunstancias haría nuestro Jefe, S.E. el General O'Duffy.

Dios guarde a V.S. muchos años.¹⁰⁵⁰

Por suerte, el Estado Mayor dictaminó que debía 'imponerse al mismo el correctivo que estime conveniente el Comandante Sr. Patrick Dalton', siendo remitidos a Cáceres la cartera y el pasaporte del interesado.

Un caso de naturaleza bien distinta, y del que no se hace mención en ninguna de las otras fuentes que hemos consultado en este trabajo, es el del doctor irlandés James Freeman. Sorprendente y novelesca, contamos apenas con dos declaraciones escritas por él mismo para evocar la experiencia que vivió en España junto a las tropas de O'Duffy. La primera de ellas, redactada en Lisboa el 9 de abril de 1937, se trata de una carta dirigida al Gobernador Militar de Cáceres en la que se lee:

Excmo. Señor:

A la 1 de la tarde del lunes día 5 del corriente, se me acercaron en la calle en Cáceres dos policías y me pidieron les siguiese al Cuartel para hacer de intérprete a una persona que estaba detenida en el calabozo. Al llegar me detuvieron también. Los soldados de guardia obedeciendo las órdenes del Cabo quisieron encerrarme en el calabozo con la persona para quién había sido llamado como intérprete, a lo que me opuse, no por razones físicas sino morales. En vista de ello no me encerraron pero quedé detenido. A las 21,30 me dieron de comer con unos legionarios que estaban detenidos por faltas de disciplina. Siempre guardaré un grato recuerdo de aquel legionario que me prestó su cuchara y de aquel otro que compartió conmigo su plato y su vino.

A las 23 dos Guardias civiles me llevaron y maniataron a la persona que estaba detenida en el calabozo, nos llevaron en un coche a la Plaza de Santa María delante de la Diputación Provincial, y después de una espera de una hora y media otro coche se acercó y nos pusimos en marcha los dos. El conductor y los Guardias Civiles me dijeron que íbamos a Salamanca, pero no fue verdad y llegamos a Valencia de Alcántara a las tres de la madrugada donde estuvimos presos en el Cuartel de Falange. Mi "compañero" y yo fuimos conducidos a una celda y pronto se durmió mi "Compañero". Oí entonces que hablaba la persona que venía en el otro coche. Era una mujer y actué de intérprete con ella. Le había hablado dos veces en el Hotel Europa. Fuimos conducidos los tres a la policía donde nos encerraron en un cuarto de donde nos sacaron después de una hora y fuimos llevados a un lugar cerca de la frontera portuguesa donde un Sargento dijo que no se enteraría de lo que estaba pasando. Dos falangistas nos escoltaron a Portugal.

Protesté contra todo este procedimiento. Tenía tan solo 20 céntimos conmigo, ningún papel ni pasaporte. Todo mi equipaje se había quedado en España, en Cáceres: dos maletas, dos cajas pequeñas y una caja de cartón conteniendo ropa, libros y mis instrumentos de médico. Me

¹⁰⁵⁰ *Ibidem.* / 3.

dijeron que una vez del otro lado de la Frontera podía perder de vista a mi compañero, pero no podía dejarlo abandonado. Una serie de circunstancias afortunadas me ayudaron, y entre ellas que una persona que me había visto en Elvas cuando pasé por allí hace unos 4 meses acompañando a los primeros de la Brigada Irlandesa estaba allí y me reconoció. Otras personas ofrecieron llevarme a compatriotas míos en Portugal pero no quise, no fuesen a tomarme por un mendigo al verme en el estado en que estaba. Kearns mi “compañero”, debido a su conducta incalificable, está en la Cárcel al cuidado de la policía portuguesa.

Quiero añadir aquí en la noche del sábado dos miembros de la Brigada Irlandesa entraron en la casa en que vivía y me dijeron que había un coche que salía para Lisboa el día siguiente a mediodía y que podía marcharme en él.

Apunté en un pedazo de papel cuatro razones por las que [no] quería irme:

1º) No estaba seguro cuál sería mi posición al regresar a Irlanda, debido a que el General O’Duffy había roto el “acuerdo entre caballeros (Gentlemen’s agreement al publicar mi nombre en los periódicos de mi país)”.

2º) No tenía tiempo de embalar mis cosas.

3º) No tengo dinero. No se si no habrán de ocurrir complicaciones si pido dinero a mi familia en Irlanda o a un banco de Inglaterra.

4º) Había Irlandeses de la Brigada Irlandesa que viajaban en el coche en cuestión, y como había conducido los primeros que fueron a España tenía un recuerdo desagradable de ellos, ya que de los 10, 7 estaban casi todo el tiempo borrachos mientras que los otros tres soldados hablaban mal de todo el mundo.

Debo decir que a pesar de haber sufrido todo esto a manos de españoles, no les hago responsables de lo que me ha ocurrido, sino que es debido a las intrigas y mentiras de los Oficiales de la Brigada Irlandesa, quienes en mi opinión han destruido una tradición noble irlandesa en España.

Quiero añadir que estoy muy agradecido a todas las atenciones que V.E., ha tenido con todos los irlandeses en España y siento haberme marchado sin poder despedirme de V.E. Siempre me acordaré de la casa en que vivía en Cáceres como de un poema. No puedo agradecer bastante a sus dueños, aunque he querido pagar un poco mi deuda con mis cuidados profesionales.

Para concluir quiero hacer constar que conocí al General O’Duffy en Londres, y a consecuencia traje a España los primeros irlandeses. A parte de esto nada tenía que ver con la Bandera Irlandesa en España. Estoy orgulloso de ser Católico Irlandés. Amo a Irlanda y a España y ahora especialmente a España por Europa.

Agradecería a V.E. me hiciese enviar aquí todo el equipaje que ha quedado en Cáceres, entre el cual se encuentran mis instrumentos de médico y mi pasaporte.

Dios guarde a V.E. muchos años.¹⁰⁵¹

La segunda carta iba dirigida al mismísimo Franco y era idéntica a la que el doctor hizo llegar a Cáceres, si bien se hacía acompañar por una nota que transcribimos a continuación:

Excmo. Señor:

Adjunto tengo la honra de enviar a V.E. copia de una comunicación que dirijo al Sr. Gobernador Militar de Cáceres, con el ruego de que tenga V.E. a bien enterarse de su contenido.

¹⁰⁵¹ AGMAV, C. 2305, L. 10, Cp. 62 / 3-6.

Fui el primer irlandés que entró en España, conduje la vanguardia de la Brigada Católica. Me marché de Londres con el mayor sigilo posible y dije al General O'Duffy que bajo ninguna circunstancia debía publicar mi nombre en la prensa. Quería yo ayudarlo pero al propio tiempo permanecer independiente.

El General O'Duffy, no me dejó presentarme en Salamanca cuando llevó allí los tres primeros Oficiales de la Brigada Irlandesa. Eran estos: P. Dalton, de profesión desconocida. T. P. Gunning, periodista. D. O'Sullivan, botones de ascensor y Oficial durante poco tiempo en el nuevo Ejército irlandés. Este es ahora Comandante de la Brigada Irlandesa.

Tal vez la razón por la que el General O'Duffy no quiso que fuese yo nunca a Salamanca, es debido a que yo le dije en Londres que sería necesario tener Oficiales competentes para una Brigada Irlandesa en España. Conocí lo que eran estos Oficiales al acompañarlo de Londres a España y me di cuenta que no serían aptos para conducir hombres en una guerra que puede ser la más grande que haya visto Europa.

No puedo explicar todo cuanto los Oficiales, obedeciendo probablemente las instrucciones del General O'Duffy, han hecho contra mí, ni como la campaña de prensa realizada por éste se ha convertido en un objeto trágico de risa para la Brigada Irlandesa. Siento tener que escribir a V. E. esta carta, pero sinceramente creo que debía abrirse una investigación sobre el asunto.

Dios guarde a V.E. muchos años.¹⁰⁵²

Las epístolas alcanzaron sus destinatarios y la Secretaría General de Salamanca puso en conocimiento del General Jefe de Estado Mayor su contenido. Poco después el Cuartel General contactó con el Gobernador Militar de Cáceres, a quien pidió explicaciones sobre lo sucedido.

El archivo de Ávila revela cierta información acerca del destino que les esperaba a los miembros de la XV Bandera que decidieron quedarse en España tras la partida de sus compañeros. A continuación expondremos, siguiendo un orden cronológico, los datos que hemos reunido sobre cada uno de ellos.

En primer lugar, contamos con un pequeño informe fechado el 8 de mayo de 1937 que el Capitán Fernando Camino hizo llegar a Salamanca, en el que se indicaba que el legionario irlandés Peter Cavanagh deseaba permanecer en la Aviación Nacional. Este individuo había servido cuatro años como mecánico en la Royal Air Force de Su Majestad y tres años en la Air Force irlandesa.¹⁰⁵³ En otro legajo del archivo se halla la notificación del ofrecimiento que Salamanca hizo llegar al General Jefe del Aire, si bien esta Jefatura contestó al Cuartel del Generalísimo que 'no es conveniente utilizar sus servicios... como mecánico por tener personal de gran competencia que cubren todas las necesidades de esta especialidad.'; respuesta que Camino transmitió al interesado.¹⁰⁵⁴

Se guardan también en el AGMAV algunos documentos relativos al capitán hispano-irlandés Walter Meade, quien había servido en España como intérprete de O'Duffy. Junto a Thomas

¹⁰⁵² *Ibidem.* / 2-3.

¹⁰⁵³ AGMAV, C. 2379, L. 156, Cp. 22 / 11.

¹⁰⁵⁴ AGMAV, C. 2306, L. 12, Cp. 16.

Gunning y Arturo O'Ferral fue uno de los hombres sobre los que el general hubo de depositar una mayor confianza y, en 1938 intercedió a favor de Frank Ryan cerca de las autoridades nacionalistas. Los papeles en cuestión aluden a su encuadramiento en el ejército a partir del momento en que la brigada irlandesa comenzó a ser desmantelada. Por un lado, figura una tramitación de unos días de permiso para él y para el Alférez Rodríguez Santiago, quien había formado parte de la disuelta unidad, que les fue concedido en el mes de junio de 1937 y que Meade aprovechó para desplazarse hasta Burgos. En el mes de noviembre se remitió un telegrama desde la 6ª Región Militar a la Secretaría de Guerra del Cuartel del Generalísimo, en el que se preguntaba si podía destinarse al irlandés como Capitán honorario agregado al equipo del Coronel Alonso Camilo, pero el Estado Mayor respondió: 'no es posible acceder a lo que solicita ya que no se conceden empleos honorarios a extranjeros.'¹⁰⁵⁵ Walter Meade terminó incorporándose a la 4ª División de Navarra, donde pasó a servir en la Villa Piquio de Santander.

Por otro lado, el 9 de noviembre de 1937 Sangróniz hizo llegar un despacho a Don Francisco Martín Moreno, General Jefe de Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, en el que informaba:

Por conducto de la Legación de Irlanda se ha recibido en este Gabinete un escrito de Thomas O'Toole antiguo soldado de la Bandera Irlandesa, hospitalizado en el momento de repatriarse ésta y que al salir del Hospital no regresó a Irlanda incorporándose al contrario a la 12ª Bandera 4ª Compañía actualmente en La Cuesta de la Reina (frente de Madrid).

Solicita el padre se licencie inmediatamente a su hijo repatriándole a Irlanda, pues marchó sin su permiso y actualmente está sufriendo muchísimo la familia por haber perdido el único hijo superviviente, aparte de Andrés, durante el bombardeo de Shangai. A juzgar por el escrito, se trata de una familia muy modesta que está pasando actualmente por una verdadera tragedia.

Mucho le agradeceré me ponga en condiciones de contestar debidamente a la Legación de Irlanda, que parece tener muchísimo interés de conseguir la repatriación del interesado.¹⁰⁵⁶

Un mes después Sangróniz insistió ante el Estado Mayor, pero quienes se estaban demorando a la hora de emitir una respuesta eran los oficiales que servían en el gabinete del General Jefe de la Legión, al que Don Francisco Martín Moreno se dirigió hasta en dos ocasiones en busca de explicaciones. A finales de diciembre de 1937 el Mando de la Legión cableó a Burgos desde Atienza resolviendo lo siguiente: 'Tengo el honor de informar a V.E. consecuente a su superior escrito... de 15 del actual, que el legionario Andrés O'Toole al ser disuelta la Bandera Irlandesa, contrajo un compromiso con la Legión considerándose como recluta de alistamiento directo, sujeto a la legislación en vigor para los restantes individuos del Cuerpo, y cuyo compromiso no puede ser rescindido más que en aquellos casos previstos en la mencionada legislación'. Cuando el Estado Mayor comunicó dicha conclusión al Jefe del servicio diplomático de Franco éste replicó, ya en enero de 1938, que los padres del chico se encontraban 'en reducidísimas

¹⁰⁵⁵ AGMAV, C. 2307, L. 14, Cp. 4.

¹⁰⁵⁶ AGMAV, C. 2306, L. 11, Cp. 73 / 2-3.

circunstancias económicas', ante lo cual sometía 'a su consideración la posible conveniencia de que sean las Autoridades Nacionales las que le liberen de su compromiso por iniciativa propia, sin que intervenga instancia del interesado, manifestándole al mismo tiempo, que ello causaría excelente impresión en el Estado Libre de Irlanda.' Moreno fue tajante en su contestación: '...significo que aún teniendo en cuenta las especiales circunstancias en que se encuentra el mencionado Legionario, no es posible acceder a la repatriación del mismo, porque la Legislación no lo permite.'¹⁰⁵⁷

Los meses pasaron sin novedad hasta que a finales de junio el Legado irlandés en París Art O'Brien, dirigió una nota al Ministerio de Asuntos Exteriores nacionalista interesándose por la suerte de O'Toole y solicitando su repatriación. A raíz de esta iniciativa Burgos ordenó al General Jefe de la Legión que licenciase al chico, pero el 2 de agosto el Mando del Tercio remitió un telegrama postal al Cuartel General informando que el muchacho había desertado el día 17 de julio; hecho que el Estado Mayor puso en conocimiento del Ministro de Asuntos Exteriores. Ciertamente, O'Brien había señalado en su despacho que el recluta se mostraba deseoso 'de unirse con sus padres en Irlanda que lo reclaman.' El 10 de agosto el General Jefe de la Legión informó que, habiéndose capturado al fugitivo '...en Cebolla (Toledo) ha sido licenciado en cumplimiento a lo ordenado en su superior escrito... quedando en la Cárcel Pública de Talavera de la Reina como paisano sujeto al Fuero de Guerra a disposición del Alférez Juez de este Cuerpo Don Julio Olmos Yagüe que le sigue procedimiento por desertión.'¹⁰⁵⁸

Así las cosas, Andrew O'Toole hubo de languidecer en un calabozo hasta que se consumó la victoria fascista en España. El 11 de abril de 1939 el Ministerio de Asuntos Exteriores franquista puso en conocimiento del Estado Mayor, que la Legación irlandesa le había hecho llegar una petición de clemencia en defensa del muchacho. Uno de los apartados del comunicado rezaba: 'En descargo del procesado la mencionada Legación señala el hecho de que se trata de un voluntario menor de edad, y para cuya desmovilización fueron dadas las órdenes oportunas el 7 de julio del año último, por el General Comandante de la Legión, en virtud de petición que le había sido hecha, y que la desertión tuvo lugar después que las órdenes de desmovilización fueron dadas.' Trasladadas las pruebas al Mando de la Legión, dos días después dicho cuerpo remitió una contestación a Burgos donde informaba de la resolución final del caso. Si bien el chico había sido condenado a cuatro años de recargo en el servicio, el Jefe de la Prisión de Salamanca ordenó su puesta en libertad el 8 de mayo de 1939 en virtud de una orden formulada por el Auditor de Guerra del Ejército de Ocupación de Madrid.¹⁰⁵⁹

Otro de los voluntarios que había acompañado hasta España a O'Duffy, del que por desgracia ignoramos su identidad, se vio forzado a rescindir su contrato de servicio antes que terminara el año 1937 debido a las heridas que había sufrido en combate. Un telegrama mandado por el Mando de la Legión al Cuartel General a mediados de marzo de 1938 lo expone con claridad: '...tengo el honor de informar a V.E. que el referido individuo fue declarado inútil por un

¹⁰⁵⁷ *Ibidem.* / 5 y 14-15.

¹⁰⁵⁸ *Ibidem.* / 17-18 y 24-25.

¹⁰⁵⁹ *Ibidem.* / 26 y 29.

Tribunal Médico en la plaza de Ceuta, por padecer anquilosis de la rodilla izquierda a consecuencia de heridas sufridas en acción de guerra, habiéndosele autorizado para fijar su residencia en Sevilla,...'.¹⁰⁶⁰

Se conserva en el AGMAV un memorando clasificado en su momento como 'secreto', que el General Jefe de Estado Mayor hizo llegar al Ministro de Asuntos Exteriores franquista el 29 de agosto de 1938, en el que se desglosaban dos listas. Una expresaba 'el número de extranjeros alistados en La Legión con anterioridad a la fecha de iniciación del Movimiento Nacional' que seguían combatiendo, mientras que la otra detallaba el número de extranjeros enrolados en el Tercio después del 18 de julio de 1936 y que aún permanecían en dicho cuerpo.¹⁰⁶¹ La primera de estas listas sólo acota un total de 67 reclutas, entre los cuales no figura ningún irlandés. La segunda concluye la suma en 1.248 voluntarios, siete de los cuales eran irlandeses. Los portugueses representan aquí un total de 869 hombres, seguidos muy de lejos en cantidad por franceses, argentinos, cubanos, alemanes e italianos.¹⁰⁶² Otra carpeta depositada en el legajo que alberga estos documentos, guarda una relación nominal 'del personal extranjero filiado en la Legión a partir de la iniciación del glorioso Movimiento Nacional con indicación de las nacionalidades de cada uno y unidades en que se encuentran encuadrados.'. Gracias a ello, podemos identificar a los siete irlandeses en cuestión así como la unidad en la que servían, información que el mecanografiado expone del siguiente modo:

- Séptima Bandera:

Legionario Dailhe V. Higgins.

Legionario Patricio José Dalton.

- Novena Bandera:

Legionario David O'Dean, irlandés.

- Trece Bandera:

Legionario Jhon Madden, irlandés.

Legionario Michael Fintán Wergues, irlandés.

- Bandera de Depósito:

Legionario Andrew O'Toole, irlandés.

Legionario John McGuire, irlandés.¹⁰⁶³

Contamos con poca información sobre estos hombres. Vincent Higgins, tal y como ya hemos apuntado anteriormente, murió combatiendo en la batalla del Ebro. El caso de Andrew O'Toole ha sido analizado en este mismo apartado. Más allá de esto, sólo podemos reseñar algunos datos relativos a la historia de John Madden. La situación de este voluntario captó la atención del Jefe del Gabinete Diplomático y del Protocolo D. Antonio Sangróniz, cuando las autoridades británicas se interesaron en lograr su licenciamiento a comienzos de 1938 'por

¹⁰⁶⁰ AGMAV, C. 2305, L. 9, Cp. 8 / 1.

¹⁰⁶¹ Estas listas fueron elaboradas a instancias del General Jefe de Estado Mayor, que así lo instruyó al General Jefe de la Legión el 17 de julio de 1938. Ver AGMAV, C. 2385, L. 168, Cp. 29 / 1 y 7.

¹⁰⁶² AGMAV, C. 2385, L. 168, Cp. 30 / 1-2.

¹⁰⁶³ AGMAV, C. 2385, L. 168, Cp. 31 / 1-2 y 4-28.

encontrarse su familia en Irlanda en circunstancias económicas muy difíciles'. El recluta había sido hospitalizado en fecha del 13 de noviembre de 1937 al haber contraído paludismo y, al dársele el alta, recibió la orden de reincorporarse al Tercio. Sangróniz trasladó su petición al General Jefe de Estado Mayor, quien a su vez la hizo llegar al General Jefe de la Legión. El día 9 de marzo el Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores se interesó por el extranjero, inquiriendo al General Jefe de Estado Mayor si había sido ya licenciado. La nota rezaba que el irlandés había abandonado el hospital el 14 de febrero de 1938, aunque debido a su edad (pensemos que ya sumaba 44 años en ese momento) la enfermedad había dejado huella en él: '...su aspecto físico no parece indicar que sea muy apto para el servicio duro de la Legión.' A pesar de ello, en el mes de mayo el General Jefe de la Legión comunicó al Cuartel General que John Madden no había presentado formalmente ninguna solicitud de licenciamiento, por lo que su servicio dentro del Tercio iba a seguir en activo.¹⁰⁶⁴ En efecto, este combatiente permaneció en España hasta el final del conflicto, trasladándose a París en verano de 1939 con el propósito de solicitar ayuda a la Legación irlandesa para ser repatriado.

Por otro lado, en octubre de 1938 el Cuartel General del Generalísimo registró la entrada de una carta manuscrita que había sido redactada desde Ennistown (Co, Meath; Irlanda) por Michael O'Reilly, padre de uno de los voluntarios de la brigada irlandesa, que rezaba:

Estoy tratando de averiguar el paradero de mi hijo Austin O'Reilly que partió a España con el ejército del Gen. O'Duffy en 1936. Cuando el general O'Duffy abandonó España en julio de 1937 mi hijo no volvió con él sino que se unió a la primera Legión. No hemos tenido noticias suyas durante los últimos 12 meses. La última carta que recibimos provino de la primera Legión, 14 Bandera, 3ª Compañía, en septiembre de 1937. Agradeceríamos poder obtener cualquier tipo de información sobre él.¹⁰⁶⁵

Unos días más tarde el Estado Mayor preguntó al General Jefe de la Legión cuál era el estado y la situación actual de este hombre. En noviembre, un Comandante Jefe del Tercio respondió desde Caspe que O'Reilly había fallecido en acción de guerra el día 18 de octubre de 1938 mientras servía en la 1ª Bandera de dicho cuerpo. En enero de 1939 Burgos exigió al Jefe de la Legión que mandase el certificado de defunción del combatiente, pues así lo había solicitado su progenitor, documento que el Estado Mayor hizo llegar a Irlanda en febrero de ese año.

El último testimonio que alude a la historia de los veteranos nos ubica en las postrimerías de la guerra, cuando el Capitán de la difunta XV Bandera irlandesa Mr. Seán Cunningham, hizo llegar la siguiente carta al Cónsul Español destacado en Londres:

Le quedaría muy agradecido si me diese facilidades para asistir bajo las órdenes del General Franco, al desfile de la victoria que tendrá lugar en Madrid el 15 de mayo de 1939. Soy el único oficial del Norte de Irlanda que perteneció a la Legión durante los años de 1936 al 1937. Fui nombrado para la Compañía de Ametralladoras, Bandera 15 de la Brigada Irlandesa por el General Franco, y cuando el General llegó a Cáceres el 17 de Febrero de 1937, para pasar revista a la Bandera 15; su comentario al Capitán Juan Botana, fué que mi Cuerpo de Ejército, era el mejor en la Bandera. Yo como Comandante y mis dos amigos N.C.O.S. y los hombres de

¹⁰⁶⁴ AGMAV, C. 2305, L. 10, Cp. 64 / 1-3 y 5-8.

¹⁰⁶⁵ AGMAV, C. 2306, L. 11, Cp. 70 / 3 [traducción del original en inglés].

mi grupo, dieron las gracias al Capitán Juan Botana, por el gran honor que les confería el Generalísimo. Como Vd. sabe el Norte de Irlanda consta de seis comarcas, y el número de voluntarios era pequeño, solo se componía de una docena.

Señor le quedaría muy reconocido si me prestase su ayuda para que pudiese representar a los hombres del Norte de Irlanda en la parada de la Victoria del 15 de mayo de 1939. Viva España. Viva Franco.- No fue mi culpa dejar España y mi sitio de voluntario, pues mi deseo era seguir hasta el final, pero el Gen. O'Duffy y sus amigos pusieron obstáculos en nuestro camino, lo cual puede probarse por los testimonios del Capitán Juan Botana y del Rev. Padre Mulrean C.C.

Señor, de nuevo acudo a Vd. para que haga todo lo posible para que pueda asistir a la Parada de la Victoria, en representación de los pocos voluntarios de los seis Condados de la Católica Irlanda. Vd. que es mi última esperanza, espero que no se molestará por la libertad que me tomo al escribirle.

Serví todo el tiempo de la Gran Guerra 1914-1918, Black and Tan en Irlanda. Cáceres 10.II.36. Ciempozuelos 19.LL.37 hasta 23.LLL.37. La Marañosa 23.III.37 hasta 29.IIII.37. Salí a Cáceres el 17.6.37. Señor desearía tener pronto su contestación.¹⁰⁶⁶

El Ministerio de Asuntos Exteriores franquista trasladó esta petición al Cuartel General del Generalísimo. El 9 de mayo el General Jefe de Estado Mayor respondió: '...manifiesto a V. E. que no procede acceder a lo que solicita, por no poderse hacer excepciones que darían lugar a muchas peticiones análogas, que por lo numerosas no es posible atender.'¹⁰⁶⁷

Datos compilados por la Base de Albacete.

Algunos documentos del AGMAV evocan información significativa acerca de la composición de las Brigadas, su estructura y organización, tanto en relación a sus unidades de combate como a los organismos que dependían de la Base de Albacete. El análisis de este material merece una atención pormenorizada y una dedicación de tiempo que no coincide con las expectativas de nuestra investigación. Aún así, no podemos resistirnos a testimoniar la presencia de algunas evidencias archivísticas que iluminan ciertos aspectos clave de la experiencia internacionalista.

En el aspecto numérico, contamos con varios documentos que pueden ayudar a perfilar las conclusiones formuladas hasta la fecha por los estudiosos especializados en las Brigadas Internacionales. Por ejemplo, contamos con una relación de efectivos que fue mecanografiada en la Base de Albacete el día 4 de julio de 1937, titulada 'Estado de Fuerzas en 1º de julio de 1937 correspondiente a la 11ª - 12ª - 13ª - 14ª - 15ª y Base de estas Brigadas', en la que se desglosa la cantidad de combatientes que estaban sirviendo en cada clase de las Brigadas en esas fechas. Se trata esto de un albarán que fue redactado por el 'Pagador' de la Base, cargo

¹⁰⁶⁶ AGMAV, C. 2304, L. 8, Cp. 158 / 1.

¹⁰⁶⁷ Recordemos que Seán Cunningham acabó siendo uno de los apologistas de la brigada irlandesa más decididos, publicando en 1976 una oda dedicada a la historia de la unidad de la que nos hemos servido en apartados anteriores de este trabajo. Dicho irlandés manifestó siempre un apoyo incondicional hacia el régimen de Franco.

adscrito al Estado Mayor de Albacete. La suma total de efectivos encuadrados en estas tropas extranjeras, por aquel entonces, ascendía hasta los 30.300 reclutas; personal que se distribuía de la siguiente manera:

- Jefes: 98.
- Oficiales: 1524.
- Sub-Oficiales: 206.
- Sargentos: 1191.
- Choferes: 1505.
- Soldados: 25.776.
- Otros: 33.¹⁰⁶⁸

Un documento exactamente igual, fechado en Barcelona el 16 de mayo de 1938 y rubricado de nuevo por el Capitán pagador (Jefe de la Pagaduría de la Brigadas), fija la cantidad total de integrantes de las Brigadas en 30.158 personas.¹⁰⁶⁹ Para el caso de la XV brigada, las recapitulaciones de haberes del mes de febrero de 1937 indican el número exacto de individuos que formaban cada una de sus secciones. Gracias a ello, podemos afirmar que por esas fechas el batallón Británico contaba con 542 soldados y el Americano con 332 (no se computan aquí los Mandos, listados en otras columnas del documento). Asimismo, advertimos que un total de 2.739 individuos de las Brigadas se hallaban fuera de servicio en ese momento por motivos de enfermedad, heridas o permisos de reposo. A su vez, un 'rappel' para el periodo del 21 al 31 de mayo da a conocer que el Servicio Especial de Madrid, unidad a la que Frank Ryan estuvo ligado durante un tiempo, agrupaba un centenar de hombres; 86 de los cuales eran soldados rasos.¹⁰⁷⁰

Puede reseguirse la numerología de la XV brigada en relación al último mes de 1937 y comienzos de 1938, gracias a las recapitulaciones de haberes elaboradas por la Tesorería General de la Base de las Brigadas Internacionales. Así, en diciembre de 1937 dicha unidad contaba con 2.709 soldados, mientras que la suma de sus Jefes, Oficiales y Sub-Oficiales ascendía hasta los 571 miembros. En enero de 1938 la cifra de soldados había descendido hasta los 2.564 hombres y los Mandos sumaban un total de 505 individuos. En febrero la tropa apenas sumaba 1.728 reclutas mientras que la oficialidad contaba con 492 hombres.¹⁰⁷¹

Para conocer el abasto de la estructura médica que gestionaba la Base de Albacete contamos con un extracto del discurso pronunciado el 1 de mayo de 1938, por el Jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales el Comandante Dr. Oscar Telge, en motivo de la inauguración del hospital 'Federica Montseny' en Murcia. Este documento desglosa la nacionalidad de los casi doscientos médicos voluntarios que trabajaban en la estructura brigadista durante esa primavera, así como la de varios centenares de individuos que

¹⁰⁶⁸ AGMAV, C. 1092, Cp. 2, D. 5 / 1. Esta lista especifica además que las brigadas contaban entonces con 1.100 caballos para su uso.

¹⁰⁶⁹ *Ibidem.* / 2.

¹⁰⁷⁰ AGMAV, C. 1094, Cp. 7, D. 2 / 13-16. En febrero de 1938 el Servicio Especial de Madrid que, recordemos, dependía de la Base Orgánica de las Brigadas Internacionales, contaba con 177 miembros; 140 de los cuales eran soldados.

¹⁰⁷¹ AGMAV, C. 1094, Cp. 8, D. 2 / 100; AGMAV, C. 1094, Cp. 9, D. 1 / 31 y 60.

integraban el personal sanitario (enfermeros y enfermeras, farmacéuticos,...). También se desgana el número y procedencia de personas que formaban parte de los servicios del frente, encuadradas en grupos sanitarios de brigada que, en el momento de la lucha, se convertían en organizaciones sanitarias de divisiones. Al mismo tiempo, se presenta una relación de hospitales que fueron establecidos en base a las líneas de evacuación. Esto es: hospitales de frente, hospitales de segunda línea, hospitales de retaguardia y casas de convalecencia. La información detallada en este punto del informe es verdaderamente rica y concisa, pues se detalla el nombre y número de camas que alberga cada uno de los centros pertenecientes a estas categorías. Finalmente, el memorando recoge lo señalado por Telge en materia de defensas químicas e higiene.¹⁰⁷²

Se conserva también una 'Relación de los camaradas cuya repatriación ha tramitado el servicio sanitario internacional', que no tiene desperdicio para los estudiosos de los servicios sanitarios de las Brigadas. Puesto que presenta los datos personales, actuación en España y evaluación política de cada uno de estos extranjeros, tanto en el caso de los médicos como en el del personal auxiliar. Veamos, a corte de ejemplo, cómo se describe al doctor norteamericano Cohen Lewis:

médico, americano. Nació el 1.12.1892 en Rusia. En 1897 su familia marchó a Inglaterra. En 1905 marcharon a América. Allí estudió y en 1921 pasó de médico en Milwaukee. En el mismo sitio empezó a trabajar particularmente hasta 1928. Del 28 al 30 trabajó en un Hospital de Universidad donde aprendió cirugía. En 1930 abrió en Milwaukee su consultorio con sección quirúrgica. El 11 de 38. vino a España por medio del Comité de Ayuda a España y trabajaba aquí en un hospital americano.

El 31.12.37 se informó en el Partido Socialista de América en New-York. El 11.38 se marchó de América.

Hasta 1934 fue miembro del SDP. de América. Del 34 hasta que ingresó en el PC. estaba sin partido.

Declara ser Cirujano independiente. Eso no consta. Como quiere trabajar solo de cirujano no se le puede utilizar más. Políticamente es perfectamente indiferente. / Fue repatriado en el mes de 7.38.¹⁰⁷³

Constan una serie de documentos archivados bajo el título 'Personal.- Relaciones de personal extranjero perteneciente a las BI hospitalizados en diversos centros sanitarios.' Los hay que proceden del hospital de Mollà y que fueron mecanografiados en otoño de 1938, en los que figuran algunos irlandeses. Por ejemplo Patrick Duff, ingresado el 11 de octubre de ese año procedente de Figueras. Este muchacho (nacido en Irlanda el 24-10-1902) llevaba ya 18 meses combatiendo en España, dentro de la XV Brigada, y pedía ser repatriado a su hogar. Ocurre lo mismo con Seán Dowling, ingresado en Mollà (procedente de Cuenca) el 1-6-1938 tras haber

¹⁰⁷² AGMAV, C. 1092, Cp. 1, D. 2 / 2-8.

¹⁰⁷³ AGMAV, C. 1092, Cp. 7, D. 1 / 5-11. Hay otra carpeta que contiene documentos del Servicio Sanitario fechados entre septiembre y octubre de 1938, en la que se guardan informes de otros integrantes de este cuerpo: médicos de sala con graduación de oficiales, conductores de ambulancia, enfermeras, etc. El texto donde se describe su persona es, en algunos casos, verdaderamente extenso y completo, ver AGMAV, C. 1092, Cp. 8, D. 1 / 20, 22-24, 37-38, 42, 93, 103, 121.

combatido durante 17 meses; en noviembre de 1938 los responsables del centro decretaron su repatriación a Irlanda.¹⁰⁷⁴

Es sabido que el servicio médico de las Brigadas funcionó con eficiencia e impuso un cierto grado de excelencia si se tienen en cuenta las condiciones bélicas bajo las que debía operar. Sus documentos administrativos se antojan como una fuente inacabable de información para los investigadores actuales. Por ejemplo, se conserva en este archivo una lista completa en la que se especifica la cantidad de integrantes de cada una de las Brigadas que, en fecha del 24 de marzo de 1937, estaban ingresados en los hospitales que trataban a los internacionalistas.¹⁰⁷⁵ Gracias a ello, nos es posible conocer el número de combatientes de la XV brigada que en esos momentos estaban siendo atendidos. Ésta relación, elaborada por la Sección de Organización de la Base, cita un total de 37 centros médicos distintos.¹⁰⁷⁶ Uno de los documentos cuyo contenido resulta más impactante es el llamado 'cuadro nº 1', que muestra el 'número de heridos en los hospitales de las Brigadas Internacionales (sin contar los hospitales del frente)' durante el año de 1937. Se lista aquí el 'número total de heridos atendidos' en un conjunto de 23 centros y el promedio de ingreso diario alcanzado por cada uno de ellos. El año reseñado se saldó con un total de 27.015 brigadistas ingresados en hospitales de segunda línea, retaguardia o reposo. El centro de Benicasim fue el que alojó a un mayor número de heridos (con 7.575 internacionalistas ingresados), seguido de muy lejos por los hospitales Federica Montseny, Pasionaria y Comandante Dubois de Murcia, así como el de Orihuela.¹⁰⁷⁷ De nuevo, figura un documento en el AGMAV que desglosa esta información para el caso de la XV brigada internacional. La relación de meses que se especifica en el mismo abarca desde junio de 1937 hasta febrero de 1938. A continuación transcribimos su contenido. Puede constatarse que la batalla de Brunete primero, y la campaña de Aragón después, elevaron los picos de ingresos:

15 junio 1937: 426 + 403 repartidos en otros hospitales

25 junio 1937: 418

17 julio " : 514.

7 septiembre: 584.

¹⁰⁷⁴ AGMAV, C. 1092, Cp. 11, D. 1 / 6 y 24.

¹⁰⁷⁵ Una recapitulación de haberes de 'Jefes, oficiales, sub-oficiales y soldados hospitalizados' fechada el 7 de febrero de 1937 en Albacete, señala que un total de 5.250 integrantes de las brigadas (4.735 de los cuales eran soldados) estaban siendo asistidos en esos momentos en los centros médicos. Ver AGMAV, C. 1094, Cp. 9, D. 1 / 73.

¹⁰⁷⁶ AGMAV, C. 1092, Cp. 7, D. 1 / 14-19. En el archivo de Salamanca contamos con un documento muy similar, referido en este caso al mes de julio de 1937. Para entonces, 2.819 efectivos de las brigadas (sin contar a los Jefes, Oficiales ni Sub-Oficiales) estaban siendo atendidos en los hospitales republicanos. De entre los cuales, 449 pertenecían a la XV Brigada; ver CDMH, PS-Militar, 1061, 2. Para finales del mes de noviembre 3611 brigadistas (sin contar a los Jefes, Oficiales ni Sub-Oficiales) permanecían ingresados en los centros médicos, ver 'Jefes, oficiales, sub-oficiales y soldados hospitalizados' en CDMH, PS-Militar, 1061, 3. A finales de enero de 1938, los documentos de la Tesorería General de la Base de las brigadas revelan que un total de 4.977 integrantes de sus efectivos estaban hospitalizados. Para el 7 de febrero la cifra se había estabilizado en torno a los 4.735 heridos o enfermos ingresados. Ver CDMH, PS-Militar, 5613, 6.

¹⁰⁷⁷ AGMAV, C. 1094, Cp. 11, D. 1. / 1.

17 septiembre: 654.
27 septiembre: 702.
7 octubre: 696.
17 octubre: 654.
del 21 al 31 octubre 1937: 716.
7 noviembre: 716.
17 noviembre 1937: 564.
7 diciembre: 863.
17 enero 1938: 1007.
27 enero: 895.
7 febrero 1938: 811.
17 febrero: 794.¹⁰⁷⁸

Por otro lado, las listas de integrantes de los Mandos de la XV Brigada Internacional elaboradas por el Estado Mayor de la Base, detallan el nombre de todos los oficiales de cada uno de los cuerpos de la brigada (Batallones, batería anti-tanque, servicio sanitario, compañía de transmisiones, etc.). Por supuesto, en estos documentos se detecta la presencia de irlandeses. Por ejemplo, para el 25 de junio de 1937 figuran en el batallón Británico voluntarios como Nalty, Doyle, P. Duffy y algún otro, con el grado teniente.¹⁰⁷⁹ Con un mes de antelación se mecanografió una relación de Mandos del 20º batallón, en el que Patrick O'Daire y Peter Daly sirvieron también con el grado de teniente.¹⁰⁸⁰

Para el mes de julio de 1937 los pabellones del hospital de Saelices resguardaban al capitán irlandés Martin Hourihan y al teniente Ben Murray, el primero de los cuales sería ingresado posteriormente en el centro de Tarascón, donde permaneció por lo menos hasta el mes de octubre.¹⁰⁸¹ En agosto el teniente irlandés William McDade fue internado en Orihuela mientras que el teniente Paul Burns padeció una convalecencia en Villapaz de Saelices. Por su parte, los tenientes Patrick O'Daire y Peter Daly pasaron a servir en la 'Compañía escuela'.¹⁰⁸² Finalmente, se conserva en esta sección del archivo una lista completa de los Mandos que integraban los distintos servicios de la Base de Albacete a mediados del mes de agosto. Esto es, los Servicios de correos, censura militar, la comisión judicial, la sección política o las distintas fábricas de la Compañía de ingenieros, entre otros; por no olvidar los batallones de instrucción como los de Madrigueras o Tarascona.¹⁰⁸³ Lo mismo ocurre con las listas de los Mandos de la XV brigada para los meses de agosto y septiembre.¹⁰⁸⁴

¹⁰⁷⁸ AGMAV, C. 1094, Cp. 10.

¹⁰⁷⁹ AGMAV, C. 1092, Cp. 13, D. 1 / 33-36.

¹⁰⁸⁰ AGMAV, C. 1092, Cp. 12, D. 1 / 37.

¹⁰⁸¹ AGMAV, C. 1092, Cp. 15, D. 1. En el mismo folio se especifica que el teniente irlandés Sam Wild fue hospitalizado en el centro Socorro Rojo Internacional de Albacete en septiembre de 1937.

¹⁰⁸² AGMAV, C. 1092, Cp. 14, D. 1.

¹⁰⁸³ *Ibidem.* / 2-7.

¹⁰⁸⁴ *Ibidem.* / 69-72, y, AGMAV, C. 1092, Cp. 16, D. 1. / 43, 45-46. En una lista del 27 de septiembre aparece el nombre de Frank Ryan en tanto que Comisario Político de Compañía. Esta carpeta enumera otros ingresos de mandos irlandeses en los hospitales: teniente Patrick Maroney (en el S.R.I. de Murcia), teniente William Harrington (Tarascón), teniente John Power (Castillejo de Saelices), teniente William McDade (Orihuela) y teniente Patrick Gibson.

En lo relativo a los meses de otoño e invierno de ese año 1937 las listas de mandos elaboradas por la Base evocan unos datos sorprendentes, al menos en relación al batallón Británico. Ya señalamos que los combates acontecidos en el Frente de Aragón diezmaron brutalmente a la unidad, hasta el punto que en vísperas de la reestructuración que afectó al ejército republicano en el mes de noviembre los anglosajones del batallón no superaban los 150 individuos. En conexión con esto, una relación de cuadros de la XV Brigada fechada el 27 de octubre revela que el 16º Batallón sólo contaba con doce Jefes y Oficiales, ocho de los cuales eran españoles! Por el contrario, el batallón Americano sólo contaba con dos Tenientes españoles. Los canadienses acogían a tres españoles de un total de ocho Jefes y Oficiales.¹⁰⁸⁵ En fecha del 17 de noviembre el batallón Británico presentaba la misma composición de Mandos. Para comienzos de diciembre en cambio, momento en que ya se había hecho efectiva la reestructuración de fuerzas del Ejército Popular, el 57º Batallón (Inglés) había variado substancialmente la idiosincrasia de sus cuadros: contaba ahora con 24 Jefes y Oficiales -con el irlandés Patrick O'Daire al frente y Sam Wild sirviendo como Teniente-, ocho de los cuales continuaban siendo españoles.¹⁰⁸⁶

Antes de terminar, recuperamos aquí un documento que se haya depositado en el AGMAV y que atañe al retraso en el servicio de correo de las Brigadas, pues contribuye a esclarecer ciertas cuestiones logísticas vinculadas a la estructura internacionalista. El 18 de enero de 1937 la Sección de los Servicios Postales del Gobierno de Madrid presentó un informe titulado 'Asunto relativo a la demora sufrida por la correspondencia dirigida a las Brigadas Internacionales'. Tal y como hemos visto, los soldados del batallón Británico criticaron en diversas ocasiones las deficiencias padecidas en el servicio postal. En este sentido, el susodicho informe revela que desde el comienzo de su puesta en marcha este servicio presentó flaquezas que hubieron de corregirse. Así rezaba la parte más destacada del memorando:

Personados en el Estado Mayor de las Brigadas Internacionales en Albacete y expuesto el asunto, dicho Estado Mayor nos puso en contacto con el Comandante responsable del Servicio central del Correo y Oficina de censura de la correspondencia de las citadas Brigadas Internacionales. Enunciado el objeto de nuestra visita el Comandante responsable nos participó la existencia actual y reciente de tres furgonetas para el transporte de la correspondencia entre la base de Albacete y las bases de operaciones de las diferentes Brigadas; este servicio se verifica cada dos días, periodicidad que estiman suficiente. Como oficina de enlace entre Albacete y las bases de las Brigadas en lo que concierne a las bases de Madrid poseen una

¹⁰⁸⁵ AGMAV, C. 1093, Cp. 8, D. 1. / 22-23. En orden descendiente de graduación, los Jefes y Oficiales españoles del 16º respondían al nombre de: Santiago Soriano (Comisario Político de Compañía), Higinio Rodríguez Cachero (Comisario Político de Compañía), Félix Cepero Medrán (Teniente), Andrés Serrano Martínez (Teniente), Cipriano Escudero (Alférez), Francisco Capellino Gil (Alférez), Manuel Fernández Prieto (Alférez) y Manuel Gijón Serrano (Alférez).

¹⁰⁸⁶ AGMAV, C. 1093, Cp. 8, D. 1. / 26, 28, 30 y 38. Dichos Jefes y Oficiales españoles del batallón habían variado en relación a los integrantes de octubre. Permanecieron en la unidad Cipriano Escudero (ahora con el grado de Teniente), Francisco Capellino (Teniente) y Domingo Morales (Teniente). En cambio se incorporaron Ripoll Molines y Luís Sánchez como Comisarios Políticos de Compañía, Roger Gallardo, Alejandro Fidel y Bui Calvo como Tenientes.

oficina en Velázquez 6 (Madrid), donde concurren los carteros militares de las Brigadas en operaciones. El retraso en el curso de la correspondencia lo atribuyen principalmente a la demora sufrida por la Oficina de Censura establecida por la Dirección general de Correos en Valencia, y así mismo suponen que se produzcan retrasos en Barcelona, no por la censura entonces, sino por la inclusión de la correspondencia en despachos del extranjero formados a Barcelona o Ambulante Port Bou, para ser retransmitida por aquellas oficinas de cambio las cuales las remiten a Valencia a fines de censura en vez de remitirla en envíos directos a Albacete.

La Oficina de censura establecida por las Brigadas Internacionales en Albacete está constituida por individuos pertenecientes a los distintos países de procedencia de los Voluntarios. Estos individuos no solo conocen perfectamente y con todos sus motivos la lengua en que vienen redactadas las cartas, sino asimismo, son conocedores de la política de sus respectivos países y por lo tanto de la tendencia de prensa y de las noticias publicadas en ella. También atribuyen como causa posible de retraso la Censura del Gabinete Negro que se ejerce sobre la correspondencia dirigida a los voluntarios y llevada a cabo por los Gobiernos de algunos países de política fascista, simpatizante con el fascismo o simplemente recelosos de la política actual española. Se ha podido comprobar que los familiares de los voluntarios han sido molestados con pesquisas policiacas. Otro de los extremos en que el Comandante responsable funda sus manifestaciones acerca de la Censura oficial de Valencia es la dificultad que representa al recibirse correspondencia y prensa en más de veinte lenguas algunas poco divulgadas en España. Supone (no sin fundamento) que sea fácil el montaje de la Oficina de censura para la correspondencia escrita en francés, inglés, alemán o italiano, pero imagina que existan dificultades y la necesidad de una censura más rígida habían aconsejado un viaje a Valencia que el Comandante Gallo se disponía a realizar cuando fue visitado por nosotros. Por esta razón a instancia del Comandante responsable del servicio de Correos así como para llegar a la adopción de conclusiones efectivas visitamos al referido Comisario Inspector de las Brigadas Internacionales (Comandante Gallo) el cual nos mostró las comunicaciones cambiadas con el Ministerio del ramo en Valencia con el fin de solucionar el problema de la censura. Después de cambiar impresiones sobre el objeto de nuestra visita,... convino con el citado Comisario Inspector lo siguiente:

1º.- Que la conducción del correo entre Albacete y Madrid con destino a las Brigadas Internacionales se efectúe por medio de las tres furgonetas de que actualmente disponen, verificándose el servicio sin interrupción en días alternos.

2º.- Que la correspondencia venga censurada de Albacete, comprometiéndose la organización de las Brigadas Internacionales a no demorar la correspondencia más de veinticuatro horas en esta operación.¹⁰⁸⁷

¹⁰⁸⁷ AGMAV, C.1094, Cp.6, D.2 / 1-2. Tres recomendaciones más seguían a las que hemos transcrito.

La experiencia carcelaria. Carpetas de cargos.

El barrido faccioso de comienzos de primavera de 1938 iba a situar a San Pedro de Cardeña en el centro de la experiencia penitenciaria de la mayoría de brigadistas. Las autoridades nacionalistas se toparon, de hecho, con un reto organizativo que hubieron de gestionar con presteza. A tal efecto, el día 3 de abril el Cuartel General ordenó al Coronel Inspector de los Campos de concentración, que habilitara el penal burgalés como centro de reclusión donde debía encerrarse a los internacionalistas. Las instrucciones, emanadas directamente del Generalísimo, rezaban:

Su excelencia el Generalísimo se ha dignado a disponer lo siguiente:

1.- Que se ordene al Coronel Inspector de los Campos de concentración:

a).- Que se designe el campo de concentración de San Pedro de Cardeña, como lugar en donde deberán concentrarse todos los prisioneros de nacionalidad extranjera que han quedado en poder nuestro y en lo sucesivo sean en poder de las fuerzas Nacionales.

b).- Que se concentre en dicho campo de San Pedro de Cardeña a los extranjeros que se encuentran en la actualidad en otros campos, pertenecientes a dicha Inspección.

c).- Que la permanencia en el campo de San Pedro de Cardeña, lo sea con independencia de los demás prisioneros concentrados en el mismo.

d).- Que se dé cuenta a la Asesoría Jurídica de este Cuartel General, por medio de estados y relaciones, del número de los extranjeros concentrados, especificándose el nombre, nacionalidad, profesión, edad y domicilio.

2.- Que se comunique a los Generales Jefes de Ejército para que a su vez lo hagan a las Autoridades que a él están subordinadas, de que el lugar de concentración a donde deben destinarse los prisioneros extranjeros es el de San Pedro de Cardeña.

3.- Que se ordene al General de la Sexta Región, que se constituya una comisión clarificadora a los solos efectos de extender los sobres de identificación de los prisioneros extranjeros y recojan cuantos datos hagan referencia al mismo, dando cuenta a la Auditoría de la Sexta Región de aquellas actas en las que aparezcan responsabilidades de tipo especificado, a fin de que sean juzgados por los Consejos de Guerra Permanentes de dicha Región.¹⁰⁸⁸

Al día siguiente el Estado Mayor transmitió la orden especificada en el punto 3 de la relación al General Jefe de la 6ª Región Militar, demarcación que correspondía a la zona de Burgos, motivo por el cual muchos brigadistas serían juzgados por los Consejos de Guerra que oficiaban en dicha ciudad. Esa misma jornada se hizo llegar las instrucciones al General Jefe del Ejército del Norte, Centro y Sur, Regiones Militares y 5º Cuerpo de Ejército. Como resultado de ello, en los días sucesivos ingresaron en el penal de San Pedro centenares de reos extranjeros procedentes de ocho plazas carcelarias distintas. De tal modo que el 16 de abril el Coronel Inspector de los Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra, hizo llegar un telegrama al Auditor de la Asesoría Jurídica del Cuartel General en el que podía leerse: ‘...adjunto tengo el

¹⁰⁸⁸ AGMAV, C. 2329, L. 56, Cp. 19 / 1.

honor de acompañar relaciones nominales de 481 prisioneros llegados a San Pedro de Cardeña procedentes de distintos Campos, especificando nombres, nacionalidad, edad, profesión y domicilio. Continuaré remitiendo las relaciones interesadas a medida que vayan recibiendo en esta Inspección.' Dichas relaciones estaban firmadas por el Jefe del Campo burgalés. Se trata de unos documentos que permiten ordenar las fechas de los ingresos, las horas en los que se produjeron, el centro de procedencia de los reclusos y la cantidad de hombres que llegaron a San Pedro en cada una de estas ocasiones. Los anglosajones figuran en grandes cantidades en estas listas. Hemos procurado detectar la presencia de prisioneros irlandeses entre ellos, gracias a lo cual podemos acotar los siguientes resultados:

- Procedentes de Zaragoza, el día 8 de abril de 1938, ingresaron en San Pedro de Cardeña a las 2 horas los sujetos de nacionalidad irlandesa:

- Victor Barr, jornalero, 21 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Belfast.
- Harold Burrows Bates, electricista, 22 años, nac.: Inglaterra, res.: Londres.
- Peter Brady, peón, 23 años, nacionalidad: Inglaterra, residencia: Manchester.
- Joseph Byrne, metalúrgico, 24 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Dublín.
- Archibald Baillie, peón, 25 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Belfast.
- Bernard Collins, oficinista, 21 años, nacionalidad: Inglaterra, residencia: Londres.
- William Collins, marino, 27 años, nacionalidad: Inglaterra, residencia: Glasgow.
- Jerry Delaney, leñador, 29 años, nacionalidad: Canadá, residencia: Vancouver.
- Robert Doyle, cocinero, 22 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Dublín.
- Daniel Joseph Doyle, bibliotecario, 25 años, nac.: Inglaterra, residencia: Londres.
- David Kennedy, constructor, 22 años, nac.: Inglaterra, residencia: Bort Glascon (I).
- John Lemon, cocinero, 19 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Londres.
- Maurice Levitas, fontanero, 21 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Londres.
- Maurice Conway, médico, 30 años, nacionalidad: U.S.A., residencia: Washington.
- Michael McGrath, empleado, 39 años, nac.: Inglaterra.
- Francisco Rian, periodista, 35 años, nac.: Inglaterra, residencia: Limerick (Irl²).
- Patrick Byrne, marinero, 39 años, nacionalidad: Irlanda, residencia: Dublín.¹⁰⁸⁹

- Procedente de Zaragoza, el día 8 de abril ingresó en San Pedro de Cardeña a las 20 horas el sujeto de nacionalidad irlandesa:

- Bernard McKenna, empleado, 22 años, nac.: Inglaterra, residencia: Manchester.¹⁰⁹⁰

¹⁰⁸⁹ AGMAV, C. 2329, L. 56, Cp. 19 / 13-17. Todos los nombres aparecidos en esta lista son tenidos por irlandeses o susceptibles de serlo considerados, según las estimaciones del investigador David Convery. Los hay, como en el caso de Frank Ryan (léase en el documento 'Francisco Rian') o Michael McGrath, que fueron registrados inicialmente como ingleses, aunque eran irlandeses. Varios de estos individuos son catalogados bajo otras nacionalidades o bajo una doble nacionalidad por los autores Celada, González y Pastor García. Así, en el caso de Daniel Joseph Doyle y Williams Collins, les catalogan respectivamente como inglés y escocés. A Harold Burrows Bates y Peter J. Brady les consideran anglo-irlandeses, de Bernard H. Collins sólo señalan que tenía 'orígenes irlandeses (definiéndole en cambio como inglés-escocés)', a Gerald Delaney le consideran canadiense, a David F. Kennedy escocés-irlandés y a Maurice M. Conway americano-irlandés. Ver Celada, González y Pastor García, *Op. Cit.*

- Procedente de Medina de Río Seco, el día 9 de abril ingresó en San Pedro de Cardeña a las 15 horas el sujeto de nacionalidad irlandesa:

· Patrick Scanlan: jornalero, 27 años, nacionalidad: Canadá, residencia: Toronto.¹⁰⁹¹

- Procedentes de Deusto-Bilbao, el día 10 de abril de 1938, ingresaron en San Pedro de Cardeña a las 19 horas los sujetos de nacionalidad irlandesa:

· John O'Beirne, peón, 38 años, nac.: Inglaterra, residencia: Portumna (Ing.).

· Hugh O'Donnell, fogonero, 37 años, nac.: Irlanda, residencia: County.¹⁰⁹²

- Procedente de Zaragoza, el día 14 de abril ingresó en San Pedro de Cardeña a las 19 horas el sujeto de nacionalidad irlandesa:

· James Farrell, mecánico, 35 años, nacionalidad: Inglaterra, residencia: Londres.¹⁰⁹³

Se guardan ciertos documentos en otra caja del archivo de Ávila que atestiguan el incremento de la población penitenciaria durante la primavera de 1938 en centros como el de San Pedro. Así, para el 1 de marzo el presidio burgalés encerraba a 1.300 individuos mientras que un mes después ya albergaba 1.977 reos. Otras cárceles como las de Deusto, Santander y Camposanto experimentaron un aumento exponencial de presos durante esas mismas fechas. Con todo, a comienzos de marzo la España nacional contaba con 33.369 combatientes enemigos en situación de encarcelamiento, mientras que en abril la cifra había ascendido hasta los 40.690 cautivos; si bien para el día 27 de ese mes San Pedro había estabilizado sus internos en 1.950 reclusos. Para entonces los prisioneros combatientes sumaban, en territorio faccioso, 42.885 hombres.¹⁰⁹⁴

El Ministerio del Interior planteó conceder algunas medidas de gracia a los reos anglosajones a medida que terminaba el año 1938. Así, el 22 de noviembre el Jefe del Servicio Nacional de Prensa hizo llegar la siguiente propuesta al Generalísimo: 'A los fines de nuestra propaganda en la Gran Bretaña, ha sido sugerida la idea de que con motivo de las próximas fiestas de Navidad, se publiquen los nombres de todos los prisioneros de nacionalidad inglesa, que se encuentran en nuestros campos de concentración. La publicación de estas listas se efectuaría con la mayor brevedad posible.' Unos días después, Franco rechazó la iniciativa.¹⁰⁹⁵

Al inspeccionar los repositorios del archivo de Ávila, encontramos un interesante documento que hacía referencia al ingreso en prisión del brigadista John O'Beirne, testimonio histórico que hemos decidido plasmar aquí. El 19 de marzo de 1938 el Coronel Jefe de Estado Mayor de la 6ª Región Militar telegrafió desde Burgos al General Jefe del Ejército del Norte en

¹⁰⁹⁰ *Ibidem.* / 18.

¹⁰⁹¹ *Ibidem.* / 19.

¹⁰⁹² *Ibidem.* / 20-21. En otra caja del archivo se halla la cubierta del expediente de O'Beirne, en la que se lee: 'Prisionero de nacionalidad inglesa', ver AGMAV, C. 2305, L. 10, Cp. 72.

¹⁰⁹³ AGMAV, C. 2329, L. 56, Cp. 19 / 26.

¹⁰⁹⁴ AGMAV, C. 2330, L. 58, Cp. 10 / 4-5.

¹⁰⁹⁵ AGMAV, C. 2330, L. 58, Cp. 43 / 1-2.

Zaragoza, para advertirle del ingreso en la Prisión de la Universidad de Deusto de los extranjeros Frederick Stix, Carl Belan, Robert Thsbireck y el irlandés John O'Beirne, quienes procedían del frente aragonés. Los cuatro formaban parte del batallón Lincoln y fueron heridos en Belchite el día 10. Al llegar a Bilbao fueron interrogados por sus captores, a excepción de Thsbireck 'que por su estado de gravedad no ha podido declarar'. En efecto, se conservan en una carpeta del AGMAV las tres declaraciones mencionadas, firmadas todas ellas por el Comandante Residente de la Plaza D. Buenaventura Alegría y tamponadas con un sello de la Comisión Clasificadora de Prisioneros y Presentados de Deusto. Tres días más tarde, el citado Jefe de Estado Mayor de la 6ª Región Militar hizo llegar un nuevo cable al General Jefe del Ejército del Norte para notificar el ingreso en el penal bilbaíno del norteamericano George Delich, el austríaco John Murech, el inglés William Nathan y el irlandés George O'Neill, que habían sido heridos en el frente de Teruel y procedían del Hospital Comercial. La declaración de John O'Beirne no tiene desperdicio, pues evoca el tipo de argumentos y subterfugios que los brigadistas se veían obligados a perjurar en presencia de sus captores:

Declaración de John O'Beirne

Natural de Irlanda y vecino de Nueva York-973, Columbus Av. de 38 años, profesión jornalero.- Manifiesta se hallaba sin trabajo en Nueva York desde hacía 6 meses, hasta que se encontró con dos individuos llamados Megonigle y Horan, delegados del Partido Comunista. Desesperado de su situación económica por no poder encontrar trabajo accedió a emprender el viaje a la España roja. Aunque desconoce los verdaderos domicilios de estos agentes, sabe que vivían en las cercanías del barrio de Broadway. En Nueva York le fue entregado el pasaporte a su nombre, el pasaje Nueva York-Havre y 5 dólares para gastos de viaje. Embarcó en el puerto de origen el día 25 de Agosto de 1937 llegando al del destino el 2 de Septiembre. Conocía solamente a 5 individuos que embarcaron con él, venían con el mismo propósito. De jefe de expedición hacía un individuo llamado Heily. Del Havre y por ferrocarril se dirigió a un pueblo francés fronterizo con la España roja, pasando a ésta y acompañado de unos treinta compañeros por la noche y a través de los montes. Al primer pueblo de zona roja que llegaron fue Figueras el día 27 de septiembre, haciéndose cargo de ellos oficiales del ejército rojo que les condujeron a Albacete donde estuvieron dos días, que les trasladaron a Tarazona donde permanecieron haciendo prácticas militares por espacio de dos meses. Se incorporó al batallón Lincoln Washington de la 15ª brigada a primeros de Diciembre. Formaban parte de esta unidad unos 500 americanos. El nombre del comandante es un tal Marian y la oficialidad totalmente americana. A Teruel llegaron a últimos de Diciembre donde permanecieron en la capital unos 6 días sin que en este tiempo y en lo que a su brigada se refiere no tuvieron ningún hecho de armas. Han sido considerados como fuerzas de reserva por lo que fueron trasladados de un punto a otro constantemente. Fue herido el día 10 de marzo a 3 km. del Oeste de Belchite y conducido a un hospital de Zaragoza y de éste al de la Comercial de Deusto y a disposición de esta Comisión hoy 14 de Marzo.¹⁰⁹⁶

Se conservan también en el AGMAV una serie de cajas que guardan lo que convino en llamarse 'Carpetas de cargos'. Es decir, una suerte de expedientes de agravios compilados por las autoridades de Salamanca en los que se listaban todos aquellos actos reprobables, que a su juicio, habían perpetrado las naciones extranjeras (o algunos de sus ciudadanos a título

¹⁰⁹⁶ AGMAV, C. 1453, Cp. 89.

particular) en contra de la causa nacionalista. Las reprobaciones se centraban en materia de suministro de armamento, resistencia a conceder el reconocimiento diplomático o la denuncia del apoyo que algunos entes y asociaciones prestaron a la República. Países como Inglaterra o los Estados Unidos figuran extensamente en estos informes, por no hablar de Francia o Méjico. Irlanda fue objeto de alguna denuncia colateral de poca relevancia. Así por ejemplo, a comienzos de septiembre de 1937 uno de los servicios de información del ejército sublevado, el S.I.F.N.E, denunció desde Biarritz a una naviera del Ulster que se disponía presuntamente a establecer un trato comercial regular con la España lealista. Así rezaba la ficha: 'La compañía Murphy, de Belfast, firma de la casa Furness, ha comprado el día 2 del actual, en 16.500 libras, un barco de la Compañía Worms del Havre, que ha puesto bajo pabellón inglés con el nombre de "Lady Martin". Se nos dice que este barco está destinado a hacer el tráfico con China o con la España roja.'¹⁰⁹⁷ Asimismo, la Oficina de Información de la secretaría General de Salamanca fue informada a comienzos de abril de ese año que 'Hoy han entrado en Gibraltar los vapores ingleses "Luinmeal" con naranja de Valencia para Belfast y "Seven Seas Spray" con carga general para Alicante.'¹⁰⁹⁸

Estos expedientes contienen un apartado llamado 'Sección Voluntarios', elaborado básicamente a base de filtraciones que llegaron hasta las oficinas del Duque de Alba en Londres, en el que se listan los nombres y recorrido en España de algunos brigadistas procedentes de las Islas Británicas. En esta sección figura un memorando sobre los voluntarios del ILP que partieron en dirección a la Península, otro sobre un contingente de las Juventudes Comunistas de Inglaterra, una carpeta de cargos centrada en la figura de Harry Pollitt y una relación de brigadistas británicos confeccionada por la Oficina de Prensa del Cuartel General. Ésta última venía antecedida por una nota que el Capitán Jefe de la Oficina redactó para al Estado Mayor, en la que se advertía: '...tengo el honor de remitirle traducción de una información sobre el reclutamiento de ingleses con destino a la Brigada Internacional de Madrid, de origen confidencial y que recibimos de fuente muy autorizada.' Entre los nombres que se desglosaban, figuraba el del irlandés Gerald Doyle, cuya descripción rezaba: 'Llegó en España en enero. Herido en Jarama al recuperarse ingresó en Escuela de Oficiales y volvió al Jarama en mayo del 37. Fue herido en la ofensiva de Brunete y se reincorporó al batallón en Híjar mientras esperaba para proceder hasta Quinto.'¹⁰⁹⁹

Ahora bien, la denuncia más explícita en contra de las actividades de apoyo a la República orquestadas en Irlanda procede de una nota emitida por el S.I.F.N.E. a finales de enero de 1937, mandada por su oficina de París, en la que se lee: 'De Bilbao anuncian, que el Secretario de la Presidencia del Gobierno vasco, ha recibido un telegrama del Presidente del Congreso Republicano de Dublín, ofreciendo acudir en ayuda del gobierno de Euzkadi.'¹¹⁰⁰

¹⁰⁹⁷ AGMAV, C. 2472, Cp. 5 / 60.

¹⁰⁹⁸ *Ibidem.* / 163.

¹⁰⁹⁹ *Ibidem.* / 150-153.

¹¹⁰⁰ AGMAV, C. 2472, Cp. 6.

5.2) Centro Documental de la Memoria Histórica.

Irlandeses en la documentación de Salamanca.

En una de las secciones del archivo de Salamanca se almacenan multitud de ‘fichas de extranjeros’ elaboradas por la ‘Comisaría de Orden Público de Barcelona’, en las que figura la cartilla de un irlandés llamado James O’Beirne, ‘miliciano’, que ingresó en prevención judicial el 26-8-1937 y fue expulsado del país por la Junquera el 3-9-1937.¹¹⁰¹ En otra sección documental del CDMH figura una nota escrita el 5 de septiembre de 1938 por el Comandante Jefe del Centro de Recuperación de las Brigadas Internacionales de Olot, por medio de la cual ordenaba que se encerrase en el calabozo al irlandés John Kelly así como al mancomunado Alec Adderley.¹¹⁰² No sabemos qué motivó esta medida. Podría tratarse tanto de una falta disciplinar como de un intento de desertión. En todo caso, Kelly abandonó la Península en diciembre de ese año. A su vez, una instrucción del Estado Mayor de la XV brigada fechada el 7 de marzo de 1938, en la que se listaban las órdenes a cumplir durante esa jornada, revela que el norirlandés Patrick Magill cometió varias faltas en compañía de otros dos brigadistas. El artículo tercero de la circular especificaba lo sucedido y dictaminaba la pena que debían cumplir los inculcados:

Los soldados del Batallón Nº 57, McCormick, Magill y Howey, son castigados con dos días de prisión y la multa del 50% de su paga del mes de la fecha, por los motivos siguientes:

1º.- Se ausentaron del Batallón sin el debido permiso, trasladándose al pueblo de Híjar.

2º.- Se embriagaron en dicho pueblo, y

3º.- Estuvieron ausentes de su Batallón 24 horas.¹¹⁰³

Los listados de tránsito de extranjeros elaborados por los cuerpos de seguridad republicanos, sobre los que recaía el control fronterizo, son otra fuente de información útil. Se trata, aún así, de una documentación incompleta, puesto que sólo se conservan los registros de algunos meses. Nos ha interesado una caja que contenía este tipo de relaciones para el verano de 1937, en lo que se refiere al paso de Port-Bou. Hemos tratado de localizar la presencia de brigadistas irlandeses entre las columnas de nombres y datos que evocan los mecanografiados y, en efecto, consta la fecha de salida del país de seis combatientes isleños. Reseñamos aquí la utilización de esta vía de trabajo porque hasta el momento no ha sido explotada por los investigadores de las Brigadas. Nosotros hemos debido acotar la criba en base a los sujetos irlandeses, si bien hemos advertido que en caso de aplicar este mismo procedimiento a los otros grupos de voluntarios extranjeros, se podría concretar la fecha de tránsito de muchos internacionales. A corte de ejemplo, transcribimos aquí la pista vinculada a los susodichos reclutas irlandeses:

¹¹⁰¹ CDMH, PS-Madrid, 1717, 1.

¹¹⁰² CDMH, PS-Barcelona, 827, 2.

¹¹⁰³ CDMH, PS-Aragón, 120, 15.

- El 15 de julio Patrick Power (uno de los tres hermanos Power, oriundos de Waterford, que combatieron en las filas del batallón Británico) cruzó la frontera por Port-Bou en dirección a Londres.
- El 12 de julio Ewart Charles Milne cruzó la frontera por Port-Bou en dirección a Londres.
- El 27 de julio James Prendergast cruzó la frontera por Port-Bou en dirección a Dublín.
- El 8 de julio Joseph Ryan abandonó la Península, procedente de Barcelona, a través de la frontera de Port-Bou.
- El 31 de julio Robert C. Daniels cruzó la frontera por Port-Bou en dirección a Londres.
- El 22 de agosto Hugh Dooley cruzó la frontera por Port-Bou en dirección a Londres.¹¹⁰⁴

Las fichas del personal militar de los batallones de la VX brigada que se conservan en Salamanca, pueden aportar algún dato muy concreto, pero las cartillas preservadas representan apenas una mínima expresión del conjunto total de fichas que debieron cumplimentarse en su momento. Al buscar entre los cartones relativos a los Lincoln encontramos la cartilla del brigadista irlandés John Finnegan, de la que transcribimos su contenido para que el lector se haga una idea acerca del tipo de información que recogían estas tarjetas:

- Finnegan, John. Nacido en Irlanda el 18/3/09, ingresó en las Brigadas el 27/7/37, en el Lincoln-Washington el 8/9/37. Gozó de un permiso para Madrid el 2/12/37, y, ingresó en el hospital el 11/2/38.¹¹⁰⁵

Por otro lado, se han conservado entre los ‘estados de cuentas’ de la XV brigada unos albaranes fechados entre enero y febrero de 1938 que aluden directamente al coste de la publicación del *Book of the XV Brigade*, del que Frank Ryan fue su editor. Se trata de unas hojas de cálculo en las que se detalla el importe que había abonado la Oficina Especial de Madrid de las Brigadas Internacionales, para imprimir las ediciones mensuales del *Our Combat* y el *Volunteer for Liberty*. Algunas de estas relaciones presentan un gasto de 200 pesetas, a título de Frank Ryan, destinado a sufragar algún coste de maquetación (‘Blocks for Brigade book’), así como un pago de 210 pesetas para ‘A.J.Anderson’ y ‘Voros’ respectivamente. Esto es, para Alex Anderson, brigadista escocés que colaboró en la elaboración del libro, y Sandor Voros, americano de origen húngaro que también trabajó en la redacción de la obra.¹¹⁰⁶

¹¹⁰⁴ CDMH, PS-Barcelona, 889. Se guardan listados de esta misma tipología en otras secciones del archivo. Hemos podido fijar la fecha de partida de una de las pocas, sino la única, enfermera irlandesa que se sumó a los servicios médicos de las brigadas. Nos referimos a Kathleen McColgan que, habiendo entrado en la España republicana en algún momento de 1937, abandonó el país el 7 de agosto de ese mismo año saliendo por Port Bou. Ver CDMH, PS-Madrid, 1604, 2.

¹¹⁰⁵ CDMH, PS-Aragón, 55, 2. Otro repositorio de esta sección aloja algunas cartillas del personal de la Batería Antitanque de la XV brigada, entre las cuales figuran las de los reclutas irlandeses William Stafford, James Straney, William O’Hanlon y Peter Nicoll. Ver CDMH, PS-Aragón, 162, 1-3. Asimismo, existe una caja en la que figuran 142 fichas de personal militar perteneciente al batallón Británico, entre las cuales podemos hallar los cartones de los voluntarios irlandeses John Kelly, John Freeman McGrath (canadiense-irlandés), James B. O’Hara (americano-irlandés), Michael Lehane, John O’Shea, Thomas Murphy, Eugene McParland, John Tierney, Patrick O’Daire y Joseph Lowry, entre otros. Ver PS-Aragón, 127, 2. Encontramos también la ficha de un irlandés, Michael McGrath, en el legajo PS-Aragón, 30, 45.

¹¹⁰⁶ CDMH, PS-Aragón, 86, 4. En otro repositorio del archivo se halla la ficha militar de uno de los colaboradores del libro, Anthoni B. Drossel, ver PS-Aragón, 55, 1.

Otra fuente de información que puede dar algún resultado es el legado documental de la Delegación oficiosa del Gobierno Nacional de Londres, depositado recientemente en el fondo 'Incorporados' del archivo de Salamanca. Las cajas almacenadas en esta sección contienen, entre otro tipo de material, muchos de los telegramas que el Duque de Alba remitió al Cuartel General, y viceversa. A este respecto, destaca un cable mandado el 20 de julio de 1937 por el Marqués de Luca de Tena en el que se transcribía una entrevista que el aristócrata había mantenido con Franco, dos días antes, en motivo de una edición extraordinaria que el *ABC* publicó el día 18 para celebrar el primer aniversario del alzamiento militar. Intervió en la que el Generalísimo aludió al ofrecimiento de voluntarios que se había producido en Irlanda al comienzo de la guerra para luchar en las filas rebeldes. Luca de Tena preguntó al militar: '¿Qué actitud adoptaría el gobierno nacional ante una posible negociación de las potencias para repatriar a los voluntarios extranjeros de uno y otro bando?', a lo que el líder faccioso respondió: 'La España nacional rechazó al principio de la guerra cuantos ofrecimientos se le hicieron de voluntarios extranjeros, así los seis mil irlandeses que ya se ofrecieron entonces y muchos millares de camisas negras italianos.'¹¹⁰⁷

La Oficina Nacho Enea.

Se guarda en el CDMH una parte considerable, sino toda, la documentación que generó la Oficina Nacho Enea a lo largo de la guerra. Esta agencia se instaló en una finca ubicada en la Avenue Larreguy de St. Jean-de-Luz, que pertenecía a Donibane Lohitzun. Inicialmente el dominio fue ocupado, bajo el auspicio de la Junta de Navarra, por los impulsores de la SIFNE (Servicios de Información del Nordeste de España), que hubieron de abandonar el enclave en septiembre de 1936. Más tarde se convirtió en una especie de oficina consular de facto de la España nacional, supeditada al poder de Burgos y quedando bajo el control del Conde de los Andes. Este organismo despachaba el correo dirigido al extranjero y a la zona republicana, recibía prensa y medicinas, acreditaba a periodistas y visitantes extranjeros con un aval de confianza, e incluso llegó a alojar una emisora de radio proporcionada por Action Française. Debían registrarse en esta dependencia las solicitudes de paso por la frontera de Hendaya, competencia de la delegación que quedó sujeta a la autoridad del Gobernador Militar de Irún. Su Jefe fue Alonso Caro y del Arroyo (Conde de Peña Ramiro), diplomático con años de experiencia al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores que en noviembre de 1936 dimitió de su cargo y se puso al servicio del Gobierno de Burgos.¹¹⁰⁸

¹¹⁰⁷ CDMH, Incorporados, 1484.

¹¹⁰⁸ Caro ingresó en la carrera diplomática española en 1905 aunque no alcanzó un puesto de ministro plenipotenciario hasta el año 1934, en Lisboa. Sirvió en el Cairo a lo largo del bienio que precedió el estallido de la guerra civil y, ya en plena II Guerra Mundial, quedó destinado a la Embajada de Berlín. Después de trabajar en el Ministerio de Exteriores como Director General de Asuntos Generales, terminó su singladura consular como Embajador en Egipto. Ver *El sueño de una Generación: El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Francisco Gracia Alonso y Josep Maria Fullola i Pericot, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2006, p. 142.

Aquellas solicitudes de paso por la frontera que fueron resueltas favorablemente, se conservan hoy en día en unos vetustos y polvorientos fajos de expedientes que se hallan depositados en el archivo de Salamanca. Entre todos estos documentos, figuran algunas peticiones que fueron formuladas por ciudadanos irlandeses. Un legajo clasificado como 'Instancias Autorizadas, 1938-1939', contiene diversas fichas relativas a institutrices irlandesas, damas de compañía, esposas, familias, pequeños propietarios, dueños de algún negocio, etc. Tal es el caso de Kathleen Rooney, natural del condado de Sligo que servía de profesora particular para la familia Mata, que solicitaba '...se le conceda la autorización necesaria para dirigirse a San Sebastián con objeto de: ir con los Sres. Mata a los cuales presta sus servicios a su domicilio de San Sebastián'. El mecanografiado expone: 'Ha estado en San Juan de Luz, donde el Sr. Mata ha estado prestando sus servicios en la Oficina de Prensa... Presta servicios en España desde 1933 - Salió de Zona Nacional en [?] de 1938 por la frontera de Irún, con los Sres. Mata, con los cuales está desde abril de 1937. Está en posesión de tarjeta de Identidad Profesional E. 106.'. En observancia a las normas, el documento explicita cuáles eran las 'personas en España' que garantizaban a la demandante. Los sellos tamponados en San Juan de Luz el 7 de mayo de 1938 y en Hendaya el 7 de abril de 1939, junto a una nota escrita en lápiz en la parte posterior del documento en la que se lee 'pasó directamente', imbuyen a pensar que esta irlandesa cruzó la frontera en más de una ocasión a lo largo de los últimos meses de la contienda. Por su parte, Roisin O'Moore de Ribalta, natural de Dublín 'con pasaporte irlandés expedido por el Representante de Irlanda en Barcelona el 21 de octubre de 1937', pedía entrar en España en mayo de 1939 'para reunirse con su marido que es un médico catalán que trabaja en Tárrega.' El apartado de 'observaciones' rezaba: 'Salió de la zona roja el 17 de Agosto de 1938 evacuada por la Embajada Inglesa por barco desde Caldetas a Marsella con pasaporte irlandés para facilitar la evacuación, aunque casada con un español, tiene la nacionalidad española. Su marido se quedó en la zona esperando a las tropas nacionales.'¹¹⁰⁹

La mayoría de irlandeses que solicitaban entrar en la España nacional habían residido en el país hasta el estallido del conflicto, momento en que se las apañaron para salir de la Península. Tal es el caso de Daniel O'Regan, oriundo del condado de Kerry que trabajaba en Barcelona para la International Banking Corporation y que abandonó la 'Zona Roja el 30 de julio de 1936'. En enero de 1939 se dirigió a la Oficina, mientras esperaba una respuesta desde París, presentando para ello un aval que le había firmado en Londres el Duque de Alba. En la misma caja del archivo figura la ficha de Claire MacNamara, natural de Galway que solicitaba permiso para aguardar en Sevilla hasta la toma de Madrid puesto que su residencia se encontraba en la capital, donde había vivido durante los últimos 22 años.¹¹¹⁰ Algunos expedientes personales iban acompañados de epístolas que también quedaron registradas y archivadas en la oficina

¹¹⁰⁹ CDMH, Incorporados, 1482. No existía ningún 'Representante de Irlanda en Barcelona' por aquellas fechas. El pasaporte de Roisin hubo de ser expedido de algún modo indirecto o mediante otro canal consular.

¹¹¹⁰ CDMH, Incorporados, 1483. La autorización de entrada para O'Regan fue sancionada el día 11 de febrero. En esta misma caja figura la solicitud de Mary Dyer, natural de Tullow con pasaporte británico expedido por el Consulado Inglés de Bilbao el 16-5-1938 que, junto a sus dos hijas menores, solicitaba que se le concediese la autorización necesaria para dirigirse a Bilbao, lugar donde residía hasta el estallido de la guerra. Mary había abandonado España saliendo por Irún en mayo de 1938, marchando a Suiza donde permaneció hasta su regreso en febrero de 1939.

Nacho Enea, tales como la de la súbdita irlandesa Mary Conran, que solicitó entrar al país en septiembre de 1937:

La que suscribe, Margaret Mary Conran, mayor de edad, soltera y de nacionalidad irlandesa de V. con el mayor respeto solicita:

Se digne concederle autorización para entrar en España con el fin de prestar servicios como profesora de lenguas en casa de Don Francisco Crooke y Fontagud, domiciliado en Valdés, 12, Las Arenas, Vizcaya; siendo avalada por el citado Señor y por Don Rafael Arteché y González, también en Valdés, 12, Las Arenas (Vizcaya).

Gracia que espera merecer de Vd. cuya vida guarde Dios muchos años.¹¹¹¹

Figura también una carta, entre otras, dirigida por una joven señorita española a la institutriz irlandesa Katie O'Sullivan, quien a comienzos de 1937 estaba tratando de gestionar su retorno al país puesto que unos meses atrás las autoridades le habían obligado a abandonar Madrid:

Dear Miss Katie: I recieved your letter and I am answering it, to tell you, if you do not think it would be better to come to San Sebastian, than stay at Hendaye, as here I am sure, you could easely find a post provisionaly, until, all things are settled. For question of passport I am sending you to my friend. Srta Carmen Sapino who is at an office for letter's, she will be able to tell you what to do if she cannot arrange the passport question let me know and I will try and get it for you here. My friend's adress is 'Srta. Carmen Zapino, Villa Nacho-Enea; Nacho-Enea, St. Jean de Luz.'

I am also writing to her to tell her you will call on her there either in the morning or afternoón; here you can also find lesson's easely even too mucho better than there. Tell me what you decide as soon as possible.

My Invalid, thank God is much better, although it is a very long and dificult healing, but with God help I hope he will soon be able to have the plaster removed. I am sending you a letter I received for you, sometime ago.

With best love from all the family and best from myself.¹¹¹²

Esta caja contiene también algunas solicitudes de entrada de religiosos y religiosas irlandeses que, por regla general, llevaban consigo cartas de presentación o avales firmados por individuos como el Duque de Alba o D. Luis Martínez de Irujo (Sub-Agente del Consulado General de España en Londres). En este caso, figuran las peticiones de un marista así como de cuatro novicias que se dirigían al Convento de las Madres Irlandesas de Castilleja de la Cuesta en Sevilla. En otra caja constan autorizaciones de entrada para los nacionales irlandeses Miss Catalina Geoghegan, Teresa Newton, Bernard Cinnamond, la familia Morrow Martin, los periodistas John Sheahan Connolly y Daniel Joseph Coughlin, religiosas españolas pertenecientes al Instituto (irlandés) de la Virgen María, etc. También se conservan las peticiones de personajes significados como la de Sor Catherine Walsh, Superiora General que solicitaba 'entrar para visitar los conventos de la Orden', el Legado irlandés en París Art O'Brien (acompañado por su hermana Geraldine) cuyo formulario - 6 de julio de 1938 - concluía: '...ya pueden darles inmediatamente el salvoconducto de entrada', o la del mismísimo fundador y antiguo vice-presidente del Fine Gael Mr. James Mathew Dillon. Dicha apelación fue formulada

¹¹¹¹ CDMH, Incorporados, 1475.

¹¹¹² *Ibidem*.

a mediados de septiembre de 1937, obligando a los censores de la Oficina a telegrafiar al Jefe del Gabinete Diplomático para consultar el caso.¹¹¹³

El periodista americano-irlandés Daniel Joseph Coughlin se presentó en la Oficina Nacho Enea en abril de 1937 en tanto que corresponsal del periódico *The Universe*, rotativo católico más importante de Inglaterra, acreditando diversas cartas de recomendación como la que había redactado el editor del susodicho noticiario, en la que podía leerse:

Mr. Daniel Joseph Coughlin, of Lowell, Massachussetts, is a special correspondent of the "Universe", the leading Catholic newspaper of Great Britain, and any courtesy shown to him would be appreciated.

The "Universe" has supported the cause of the Nationalists in Spain since the beginning of hostilities. It has shown its practical support by raising a fund for the sending of medical stores and surgical equipment to General Franco's forces. To date this fund amounts to £10.000.¹¹¹⁴

Coughlin traía consigo también una carta rubricada por el rector de un colegio jesuita de Baltimore, que acreditaba que el reportero había ofrecido una conferencia en el lugar que había producido un 'gran entusiasmo entre los estudiantes', así como un aval signado por el arzobispo americano-irlandés de Boston el Cardenal O'Connell. La petición de entrada en territorio faccioso que Coughlin elevó ante las autoridades nacionalistas, presenta unas observaciones anotadas por los responsables de la oficina: '...durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero, [ha estado] en Madrid, Barcelona, Valencia y otros sitios habiendo publicado artículos sobre lo que ha visto en periodicos de los Estados Unidos como indica en su petición. Ahora como corresponsal del "The Universe" desea hacer un reportaje sobre la Zona Nacional haciendo resaltar la diferencia entre una y otra.' En efecto, el corresponsal dejó anotado en su formulario: 'I spent part of December all of January and part of February in Communist Spain. My written comment was so definitely anti-Red that my reports were quoted in at least 30 American papers.'¹¹¹⁵

Por otro lado, esta sección documental alberga algunas carpetas relativas a la implantación diplomática de los poderes nacionalistas en el extranjero, y viceversa, para el año 1938 y

¹¹¹³ CDMH, Incorporados, 1476. Para el caso de Bernard Cinnamond, puede consultarse el Apartado 4 de este trabajo para comprender los motivos que le conducían a la España de Franco. En relación a la petición de Dillon, cabe señalar que un mes después la Comandancia de Irún ordenó concederle el pase de entrada al país. Art O'Brien citó como avalador a Sangróniz, argumentando que deseaba 'visitar a sus amigos'. El Legado viajaba con pasaporte diplomático y, su estancia se resolvió con una única entrada y salida del país efectuada el 6 de julio de 1938. Por su parte, la petición de Dillon exponía que solicitaba 'la autorización necesaria para dirigirse a Bilbao, Burgos y Salamanca con objeto de informar a la opinión británica de la guerra española', y reseñaba al Padre O'Hara, Vice-Rector del Colegio Irlandés en Salamanca, como aval.

¹¹¹⁴ CDMH, Incorporados, 1473. En esta caja se guardan algunas peticiones presentadas por ciudadanos irlandeses como por ejemplo la de Denis E. Burke y su esposa, que solicitaron un permiso de entrada y salida para dirigirse a San Sebastián en abril de 1938.

¹¹¹⁵ *Ibidem*. El pasaporte del solicitante revela que había entrado en la España republicana por Cerbère el 21 de diciembre, saliendo por el mismo paso de frontera el 7 de febrero de 1937.

comienzos de 1939. En primer lugar, figura una relación titulada 'Lista de nuestros representantes en el extranjero', en la que se detalla el nombre y categoría consular de todos los agentes diplomáticos facciosos destacados allende. Irlanda no figura en la lista. Destaca también la 'Lista del personal de las representaciones extranjeras', en la que se indica el nombre de los agentes destacados por aquellas naciones que, o bien habían reconocido al nuevo régimen, o bien no lo habían hecho pero la importancia de sus Estados obligaba a Burgos a tenerlos en elevada consideración. No aparece aquí la Legación irlandesa de St. Jean-de-Luz, pero sí se desglosan los nombres y apellidos de todos los trabajadores de la Agencia británica encabezada por Sir Robert Hodgson así como los Sub-Agentes que la Corona mantenía en plazas como Bilbao, Málaga, Santander, Vigo,... Junto a otras figuras de peso como el Cónsul de Sevilla, entre otros.¹¹¹⁶

Finalmente, una de las cajas procedente de la Oficina Nacho Enea contiene ciertos documentos que testimonian la colaboración de la agencia cerca de la Delegación para el Canje de Prisioneros liderada por el Marqués de Rialp, en motivo de las negociaciones que este organismo gestionaba con la Comisión Inglesa de prisioneros encabezada por Sir Philip Chetwode. Se conserva también alguna apelación dirigida a Alfonso Caro por parte del Embajador americano Mr. Claude Bowers, en la que el diplomático mostraba su interés por la situación de algún brigadista o civil norteamericano.¹¹¹⁷ Tal es el caso del oficial de la XV brigada Robert Merriman. En relación al cual se conservan una serie de notas y comunicados remitidos entre D. Federico Oliván (Jefe del Gabinete Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista) y D. Alonso Caro, a instancias del interés manifestado por el Embajador en vistas a 'conocer la situación' de su connacional, quien había sido hecho prisionero en Gandesa durante el avance rebelde de 1938 hasta el Mediterráneo. Las fechas en las que fueron mecanografiados estos papeles arrancan en el mes de mayo de ese año y llegan hasta julio. Evocan las gestiones emprendidas por Caro y Oliván en vistas a averiguar el penal donde se encontraba el combatiente. Este caso adquirió una cierta trascendencia para la diplomacia estadounidense y, según hizo saber Mr. Bowers a Alfonso Caro a mediados de junio, 'algunas personalidades de su país han hecho dirigir telegramas a Su Excelencia el Generalísimo interesando noticias sobre dicho prisionero. '; cuestión en la que insistió unas semanas después: '...son muchas las personas que se interesan por dicho supuesto prisionero porque según parece es profesor Ingeniero Agrónomo muy conocido en los Estados Unidos y en las universidades de Cambridge y Oxford en Inglaterra.'¹¹¹⁸ Aún más importantes son las pruebas que demuestran que en alguna ocasión el Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, usó al Jefe de Nacho Enea como correa transmisora de los mensajes que debían hacerse llegar a Leopold Kerney en conexión con el caso de Frank Ryan. De hecho, a finales de mayo de 1938 el Legado irlandés trató de recabar el apoyo de Alonso Caro con el propósito de remitir al cautivo

¹¹¹⁶ CDMH, Incorporados, 1478.

¹¹¹⁷ CDMH, Incorporados 1481.

¹¹¹⁸ CDMH, Incorporados 1478. Las pesquisas emprendidas por la Embajada de los Estados Unidos instalada en St. Jean-de-Luz a favor de Merriman, habrían de caer en saco roto puesto que dicho brigadista había muerto en combate. No es de extrañar, pues, que a medida que Oliván inquiría en las diversas Jefaturas si el norteamericano se encontraba en algún penal de su provincia, las respuestas que llegaban a Burgos siempre eran negativas.

los paquetes que su familia le mandaba desde la isla. Dicha gestión alcanzó su propósito y, a partir del mes de junio, el Subsecretario del Servicio Nacional de Política y Tratados autorizó a la Oficina a transferir los comisos destinados al brigadista por vía del Coronel Inspector de los Campos de Concentración.

5.3) Archivo General Militar de Guadalajara, y, de Segovia.

Expedientes personales.

Se conservan en el archivo de Guadalajara diversos expedientes personales de brigadistas que cayeron en manos del enemigo y fueron internados en campos de reclusión. Estos documentos acostumbran a notificar la pena que les impuso en su momento la autoridad militar así como los 'hechos probados' que justificaban su castigo. Por lo general, estos dictámenes fueron sometidos posteriormente a revisiones sumarias que resolvieron conmutar, a la baja, sus condenas. También figuran algunos expedientes de voluntarios que lucharon en la brigada de O'Duffy, quienes, tiempo después, se dirigieron a las autoridades españolas formulando peticiones o demandas varias.

Bajo el número de expediente 31.815 se detalla el caso del irlandés Harold George Leeson, periodista de treinta años de edad juzgado en consejo de guerra por un tribunal militar de Talavera el 18 de mayo de 1937, siendo penado a 'treinta años de reclusión mayor'. Este brigadista fue capturado el 13 de febrero de ese año en la batalla del Jarama. Él y sus camaradas de la compañía de ametralladoras fueron perdonados por Franco, siendo puestos en libertad a lo largo de los meses sucesivos. Richard Baxell afirma que Leeson pudo salir del territorio insurgente en el mes de septiembre. Se conserva en Guadalajara la revisión del veredicto inicial que la justicia franquista había dictado en contra de este brigadista. Así, comprobamos que la Comisión Provincial de examen de penas de Madrid sometió al Capitán General de la 1ª Región Militar una propuesta de conmutación, por una reclusión de cuatro años de prisión menor. El delito que se le imputaba era el de 'auxilio a la rebelión' y, en enero de 1941 dicha Comisión acordó 'proponer la conmutación de la pena impuesta al reo por la de cuatro años de prisión menor y accesorias de la pena primitiva; extranjeros indeseables que deben ser expulsados de España.' Tiempo después el Auditor de Guerra de la 1ª Región Militar sancionó la propuesta y, el 11 de mayo de 1943 el Ministerio del Ejército dictó resolución por virtud de la cual se condenaba al irlandés a cumplir una condena de cuatro años de cárcel. La propuesta de la Comisión Provincial recogía los 'hechos probados' que justificaron la sentencia aprobada en 1937 por el Juzgado Militar de Talavera, argumento que transcribimos a continuación:

..."Que los procesados, obreros sin trabajo en su mayoría, fueron contratados en su país mediante una vasta red de agentes rojos extendida por el territorio, quienes actuaban bien de modo directo, o por medio de anuncios publicados en la Prensa inglesa en la que hacían ofrecimiento de colocaciones imaginarias sirviendo de centro principal de recluta el domicilio del Partido Comunista en Londres sito en King Street y de esta Ciudad partían para Francia, casi todos sin pasaporte sirviéndose de los billetes de turismo "Fin de Semana" siendo socorridos y documentados en París, al parecer en el domicilio de la Confederación G. T. y en otros centros políticos, trasladándoles después a Perpignan donde eran sometidos a reconocimiento médico, pasando después la frontera en autobuses sin dificultad alguna a pesar de no estar provistos de

pasaportes, hasta que llegados a nuestro suelo fueron concentrados en el pueblo de Madrigueras (Albacete) donde recibieron armas y vestuario y sin instrucción militar, ya organizado el Batallón fueron conducidos a los frentes de combate para oponerles, bajo mandos extranjeros a las heroicas tropas de España. Que el primer grupo de procesados compuesto por Mauricio Goldberg, Charles William Wets, Robert Silcok, Harold Fry y Harold Leeson está integrado por elementos de notoria significación marxista y algunos de ellos como el Charles William, verdaderamente distinguido, pues era secretario de una organización laborista y comunista fervorosa, según acredita la documentación y correspondencia que se le ocupó siendo todos ellos apresados en acción de guerra y con las armas en la mano, lo que revela de modo evidente el propósito manifiesto de adherirse a la rebelión marxista y extranjerizante que sufre nuestro país...”

“... Que, el día 13 de Febrero último y en el Frente del Jarama, con ocasión del victorioso avance de nuestras tropas, hubieron de hacer frente éstas a la 16 Brigada Internacional de heterogénea composición uno de cuyos Batallones llamado de Saklatvala estaba en su totalidad integrado por individuos de nacionalidad inglesa, cuyas fuerzas mercenarias habían llegado 24 horas antes al pueblo de San Martín de la Vega, sitio en el citado sector en donde fueron derrotados en forma brillante y hechos prisioneros con las armas en la mano en su mayor parte, los 26 procesados en la causa los cuales estaban encuadrados bajo mandos de su misma nacionalidad, según aseguran unánimemente en sus respectivas declaraciones...”¹¹¹⁹

Figuran en el archivo los expedientes de dos escoceses, John Hunter y Harold Fry, que fueron capturados junto a Leeson en la batalla del Jarama. El primero fue imputado con un pena de veinte años de cárcel, que en 1944 le fue conmutada por una condena de cuatro años de prisión menor. Al segundo, comandante de la compañía de ametralladoras tomada por el enemigo en febrero de 1937, se le condenó a una pena de treinta años de reclusión mayor que, como en el resto de los casos, se le conmutó posteriormente a cuatro años de prisión menor.¹¹²⁰ Ahora bien, ambos sujetos fueron puestos en libertad unos meses después de haber sido apresados.

Contamos con dos expedientes de Frank Ryan en Guadalajara. Uno de ellos, el nº 70 de la sección de Extranjeros, contiene algunos documentos relevantes en lo que a su caso se refiere. El otro, nº 1034 de la sección CCEP, completa el proceso en su contra que se había iniciado tras su captura, dando fe de una rebaja de la condena que las autoridades militares españolas acordaron concederle cuando ya no se encontraba en el país. La primera de estas carpetas contiene la sentencia dictada el 15 de junio de 1938 en Burgos por el Auditor de Guerra José Casado García, de la Auditoría de la Sexta Región Militar, en contra de Frank Ryan. Así rezaba el documento:

En la Plaza de Burgos a las 9 horas del 15 de Junio de 1938. II Segundo Año Triunfal. Reunido el Consejo de Guerra permanente para ver y fallar la causa número 1.695-38 que por el procedimiento sumarísimo de urgencia seguido contra los procesados Frank Ryan, todos ellos mayores de edad penal y cuyas demás circunstancias constan en el presente sumario. Dada cuenta de los asuntos por el Sr. Secretario, todos los informes del Ministerio Fiscal y de la Defensa y las Manifestaciones de los procesados presentes en el acto de la vista, y

¹¹¹⁹ AGMG, CCEP, C.547, Exp.31815.

¹¹²⁰ AGMG, CCEP, C.544, Exp. 31584 y Exp. 30139.

RESULTANDO: que el procesado, súbdito irlandés Frank Ryan, elemento muy destacado en la política extremista de dicho país, en Diciembre de 1936, vino a la por él llamada España Republicana, presentándose en Albacete a las Brigadas Internacionales de las que formó parte luchando con las mismas en distintos frentes, llegando a alcanzar el grado de Capitán, siendo herido en el Frente del Jarama y evacuado para su convalecencia a Irlanda, regresó voluntariamente al ejército rojo, una vez curado, siendo hecho prisionero por las Tropas Nacionales en el pueblo de Calaceite (Teruel) HECHOS PROVADOS.- RESULTANDO: que el condenado, no solamente limitó sus actividades a adherirse con las armas a la rebelión armada, sino que como periodista y político destacado de Irlanda, realizó en aquel país, activa campaña en contra de la Causa Nacional, empleando en ello todos sus esfuerzos y poniendo a contribución su inteligencia y destacada posición política. HECHOS PROVADOS.- RESULTANDO: Que el Ministerio Fiscal, en el acto de la vista ha solicitado para el procesado la pena de muerte, y que la Defensa ha solicitado se imponga la pena de doce años y un día de reclusión menor. CONSIDERANDO: Que los hechos relatados, demuestran la plena identificación del procesado con el Frente Popular, que se ha levantado en armas contra el Gobierno legítimo de la Nación, que asumió el ejército en julio de 1936, y son, por consiguiente, constitutivos del delito de adhesión a la rebelión militar, previsto y penado en el párrafo 2º del artículo 238, en relación con el 237 del Código de Justicia Militar. CONSIDERANDO: Que del expresado delito, es criminalmente responsable en concepto de autor el procesado, FRANK RYAN, en quien a tenor del artículo 173 del Código de Justicia Militar, se aprecia como circunstancias agravantes sus antecedentes y grave daño que con su actuación se ha seguido a los intereses del Estado y del Ejército. VISTOS los artículos citados y demás de legal y pertinente aplicación de ambos códigos y Bandos citados. EL CONSEJO DE GUERRA FALLA: que debe condenar y condena al procesado FRANK RYAN a la pena de MUERTE. Así por esta nuestra sentencia, la pronunciamos y firmamos en la Plaza y fecha al principio expresada. MANUEL PERALES VALDES.- RAMON ESPINOSA LOPEZ, JOSE SEGARRA SALVADOR.- ALBINO GARCIA MARTINEZ.- CAMILO JULIA BACARDI.- Todos rubricados.¹¹²¹

El 3 de octubre de 1939 el *Irish Press* informó que en la jornada anterior el ayuntamiento de Dublín había aprobado unánimemente una resolución, a instancias de Mr. John McCabe, en la que pedía al Ministro de Asuntos Exteriores irlandés que gestionara cerca del Legado español la liberación de Frank Ryan. McCabe 'dijo que era innecesario discutir acerca de lo que Frank Ryan era. Bastaba con decir que se trataba de un irlandés que permanecía encarcelado en una celda extranjera.' El alcalde y diputado T. Kelly 'dijo haber sido informado que el Departamento había hecho ya todo lo posible en el asunto'. Automáticamente el representante español en Dublín J. G. Ontiveros, remitió un Despacho al Ministro de Asuntos Exteriores franquista por vía del cual le comunicaba este hecho. Burgos hizo llegar dicha nota al Ministro del Ejército. A mediados de noviembre la Sección de Justicia del Ministerio del Ejército pidió a Exteriores que le facilitara una copia de los antecedentes de Ryan para poder dirimir el asunto con conocimiento de causa. Aún así, no se tomó ninguna medida en particular y el brigadista continuó languideciendo en las cárceles fascistas. A comienzos de mayo de 1940, momento en que la Legación irlandesa de España se encontraba ya en el nº 95 de la calle Serrano de Madrid, Leopold Kerney hizo llegar una súplica al Ministro del Ejército franquista a favor de la liberación de su compatriota. Despacho que exponía:

¹¹²¹ AGMG, Extranjeros, C.26, Expte.70.

...que el súbdito irlandés Frank Ryan ha sido condenado a muerte en Consejo de Guerra celebrado el 14 de Junio de 1938 en la Ciudad de Burgos y conmutada esta pena por la inferior inmediata por S. E. el Generalísimo el 12 de Noviembre de 1939.

El referido Frank Ryan está recluso en la prisión central de Burgos y en la actualidad completamente arrepentido de haber luchado contra la España Nacional sin duda alguna movido por la propaganda del bloque marxista.

El Gobierno de mi país tiene vivo interés en hacer desaparecer este borrón de uno de sus súbditos que, olvidando la amistad y compenetración que existen entre las dos Naciones católicas y amigas, se dejó arrastrar equívocamente por los marxistas españoles.

Y siendo el único súbdito irlandés que se encuentra en este caso, es por lo que vengo a Suplicar a V. E. que se digne conceder el indulto a la pena de cadena perpetua afín de que podamos reintegrarle a su país.

Es gracia que espera conseguir de la acreditada bondad de V. E.¹¹²²

La Asesoría Jurídica del Ministerio del Ejército pidió el expediente judicial de Ryan a la Capitanía General de la 6ª Región y, el 24 de octubre de 1940 dicha Capitanía remitió una respuesta inequívoca al Subsecretario del Ministerio del Ejército: ‘...tengo el honor de participar a V. E. que el referido individuo fue trasladado desde el Penal de Valdenoceda, donde se hallaba, a la Colonia Penitenciaria del Dueso y según manifiesta esta, ingresó el 15 de julio pasado y se fugó de ella el 20 del mismo mes de julio.’ El expediente nº 1034 demuestra que el 7 de noviembre de 1942 la Comisión Provincial de Examen de Penas de Burgos, elevó al Ministerio del Ejército una propuesta de conmutación de la pena de Ryan a favor de una sentencia de quince años de reclusión menor. En abril de 1943 la Comisión Central de Examen de Penas resolvió de modo favorable la propuesta y emitió un certificado de resolución ministerial, según el cual Frank habría de cumplir quince años de cárcel.¹¹²³ Por aquel entonces el irlandés se encontraba en Alemania, donde expiró apenas un año más tarde.

Por último, figura también en Guadalajara un expediente sobre el poeta irlandés Charles Donnelly, fallecido el 27 de febrero de 1937 en la batalla del Jarama mientras luchaba en las filas del batallón Lincoln. Los documentos depositados en este dossier dan fe de las gestiones emprendidas en el año 1971 por la Embajada de Irlanda en Madrid, a instancias del hermano del difunto Mr. Joseph Donnelly, con el propósito de localizar los papeles y escritos que el brigadista llevaba consigo en la hora de su muerte, puesto que el allegado estaba tratando de reunir todas sus obras con vistas a publicarlas.¹¹²⁴

Se guardan también en Guadalajara los expedientes de algunos integrantes de la brigada de O’Duffy, tipificados en posterioridad a su partida de España a raíz de reclamaciones o peticiones diversas, que éstos formularon ante las autoridades del país por medio de los servicios consulares irlandeses. El primero de estos casos se remonta a finales de 1939, cuando Leopold Kerney solicitó un emblema de Sanidad Militar para el Capitán médico de la XV Bandera de la Legión el doctor J. J. Kierand, ‘como recuerdo de su actuación’ en favor de la

¹¹²² *Ibidem.*

¹¹²³ AGMG, CCEP, C.14, Expte. 1034.

¹¹²⁴ AGMG, Extranjeros, Caja 7, Expte. 26.

causa insurgente. El Mando del Tercio denegó la demanda del Legado.¹¹²⁵ Unos meses después, el diplomático hizo llegar una Nota al Ministerio de Asuntos Exteriores español en relación con el legionario John J. Madden, en la que podía leerse:

El voluntario irlandés John J. Madden permaneció en España después de la salida del General O'Duffy y se alistó como legionario en el Tercio. Cuando fue desmovilizado en África en junio de 1939 fue provisto de un billete para ir a Barcelona, desde donde fue repatriado por esta Legación. Este legionario cree tener derecho a una pensión de guerra y al reembolso de los gastos de su repatriación; en apoyo de su demanda ha presentado un documento expedido por el Tribunal Médico del Hospital Militar de Ceuta el 5 de junio de 1939, acreditando que estaba clasificado como herido de guerra con lesiones incluidas en el nº 241 del Cuadro de Mutilados valoradas con el 5 por 100, y afirma haber recibido promesas verbales por lo que se refiere a sus gastos de viaje de vuelta a Irlanda.

La Legación agradecería al Ministerio le hiciese conocer las decisiones de las Autoridades competentes a fin de que puedan ser comunicadas al citado legionario.¹¹²⁶

Tampoco en este caso obtuvo una respuesta favorable la solicitud del interesado. El Estado Mayor de las Fuerzas Militares de Marruecos contestó que ya se había advertido en su momento al combatiente, que las ayudas destinadas a la ubicación de una nueva residencia sólo se concedían para la Península, mientras que las pensiones de mutilación sólo se concedían en motivo de una afectación del 11% o superior. Tiempo después, en julio de 1964, el embajador español en Dublín el Sr. Germán Baráibar hizo llegar la siguiente nota al Ministerio de Asuntos Exteriores:

Como todos los años, al final de la Misa que se celebra el 18 de Julio, día de nuestra Fiesta Nacional, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Paz, vino a saludarme el Capitán irlandés, Pdraig Quinn, que a las órdenes del fallecido General Eoin O'Duffy, formó parte con carácter voluntario, de la Brigada irlandesa que se trasladó a España para defender la civilización cristiana contra el comunismo, a comienzos de nuestra Guerra de Liberación. El Capitán citado, llegó a Badajoz, vía Portugal el 26 de noviembre de 1936, incorporándose inmediatamente a la Brigada irlandesa en Cáceres, donde obtuvo el mando de la III Compañía de la XV Bandera del Tercio irlandés. Poco después de preparar su Compañía, pasó a actuar en las inmediaciones de Madrid, sectores de Ciempozuelos y La Marañosa, donde la XV Bandera fue revista por S. E. el Generalísimo. El 11 de Abril de 1937, le confiaron las funciones de Oficial Decano de dicha Bandera. El Capitán Sr. Quinn, es un entusiasta de España y de su Jefe de Estado. Se ha caracterizado siempre por su espíritu religioso y anti-comunista. En virtud de estas circunstancias, me permito someter respetuosamente a la consideración de V.E. la conveniencia de conceder al aludido Capitán Pdraig, una Condecoración española que, bien pudiera ser de carácter militar o de la Orden del Yugo y de La Flechas.¹¹²⁷

Puesta la solicitud en conocimiento del Ministerio del Ejército, el Estado Mayor Central contestó: '...se trata de un Oficial normal "sin distinguirse en particular en nada", aunque muy españolista, por lo que se le podría proponer para una recompensa de carácter civil.'

¹¹²⁵ AGMG, Extranjeros, C. 29, Expte. 2.

¹¹²⁶ AGMG, Extranjeros, C. 27, Expte. 42.

¹¹²⁷ AGMG, Extranjeros, Caja 19, Expte 43.

En 1976 otro veterano de la XV Bandera, el Teniente de la Legión D. Patrick Gallagher, envió una instancia al Ministerio del Ejército a través de la Embajada de España en Dublín, para ingresar en el Cuerpo de Mutilados. Los documentos remitidos a Madrid por la agencia consular especificaban el motivo de la solicitud: 'Que como resultas de su participación en los combates, contrajo una grave enfermedad en la piel y agotamiento físico general con efectos duraderos, por lo cual hubo de ser tratado médicamente en el hospital militar de Cáceres; y así mismo ha sido sometido a tratamiento médico desde su vuelta a Irlanda en 1937, por los efectos de las citadas enfermedades contraídas.' En conexión con esta demanda el Embajador de España en Dublín D. Joaquín Juste, inquirió al Ministro de Asuntos Exteriores: 'Agradecería a V. E. me informe si el Sr. Gallagher tiene alguna posibilidad de obtener una pensión española y de un modo general las condiciones bajo las cuales un extranjero puede solicitar esos beneficios, dado que quizás surjan consultas similares en este país durante los próximos meses.'¹¹²⁸ No consta en el expediente documento alguno que evoque la resolución del caso. Eso sí, queda probado que durante los primeros meses de 1977 el Estado Mayor Central trató de localizar, sin éxito, los antecedentes médicos del irlandés para dictaminar un justo veredicto a su petición.

Otro expediente que guarda un cierto interés es el del norirlandés Gilbert William Nangle, que sirvió bajo las órdenes de O'Duffy tras haber luchado ya durante un tiempo en el ejército insurgente. En 1974, su hermano, Teniente Coronel británico afincado en el Ulster, se personó en la Embajada de España en Londres solicitando información sobre las condecoraciones que las autoridades nacionalistas habían concedido en su momento a William. Los datos proporcionados por el interesado al agregado militar de la Embajada, revelan alguna información complementaria acerca de este combatiente. En este sentido, Nangle sirvió en la 18 Compañía de la 5ª Bandera del 2º Tercio de La Legión integrada en la Columna de Castejón, participando en la toma de Toledo y la liberación del Alcázar, combatiendo también en el frente de Madrid. Después sirvió como Oficial de Enlace en la brigada irlandesa. Este individuo abandonó España con el grado de Teniente y, posteriormente, falleció en acción de guerra durante la II Guerra Mundial en Italia. En 1975 el Estado Mayor Central informó al Ministerio del Ejército que las autoridades legionarias no había localizado ninguna documentación vinculada con este veterano.¹¹²⁹

Los oficiales de enlace españoles.

Visitamos el Archivo General Militar de Segovia con la intención de localizar información relativa a los cuadros de la XV Bandera. No se conservan en este centro documentos vinculados con los mandos irlandeses de la unidad, pero sí se guardan las hojas de servicio de algunos de los oficiales españoles de enlace que sirvieron en la brigada de O'Duffy. Esto es, los expedientes de Francisco Larios Carver, Ricardo Martorell Tellez Girón, Óscar López

¹¹²⁸ AGMG, Extranjeros, Caja 19, Expte 56.

¹¹²⁹ AGMG, Extranjeros, Caja 10, Expte 42.

Fernández, Juan José Botana Rosé, Manuel Capablanca Moreno y Duarte Boy-Harvey. Dichos expedientes resumen el recorrido castrense de estos individuos desde los primeros días en que se filiaron al Ejército hasta su licenciamiento. El africanismo destaca como denominador común en el perfil de todos ellos, es decir, que eran todos legionarios de carrera fogueados en los conflictos coloniales que España había librado en Marruecos. En este sentido, estaban acostumbrados a la rudeza del servicio bélico y debían comulgar con el código de conducta del Tercio. Cabe recordar que la disciplina legionaria y el credo exacerbado de su ideología marcial, se auspició como uno de los mayores factores de disrupción entre la tropa irlandesa y los oficiales españoles. Ciertamente, el talante de estos últimos debía contrastar con el tipo de mando al que estaban acostumbrados a obedecer los veteranos que acompañaban a O'Duffy. Tras haber analizado estos expedientes, presentamos a continuación aquellos datos más relevantes que se hayan recogidos en los mismos.

En el caso de Juan José Botana Rosé, tras recibir su instrucción en diversas academias de caballería, ingresó en el Grupo de Fuerzas de Regulares Indígenas de Melilla en 1929, sirviendo a continuación durante cinco años en la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia, hasta septiembre de 1936. Al estallar la guerra se encontraba en Zafra, donde permaneció oculto hasta que las tropas rebeldes capturaron el pueblo el día 7 de agosto. Entonces se unió a la columna comandada por Castejón, pasando a formar parte de la Plana Mayor de la Columna como oficial de enlace. Tomó parte en la ocupación de Torremejías y participó en los combates librados en torno a Mérida, figurando más delante entre los efectivos que asaltaron Badajoz. Estuvo presente en diversas escaramuzas y batallas menores que se acontecieron posteriormente. Entonces se incorporó al Cuartel General del General Varela y, poco después, sufrió un accidente de coche al circular de noche con las luces apagadas por un terreno que había sido batido con insistencia por la artillería enemiga. Pasó una breve convalecencia en su hogar de Badajoz, siendo dado de alta el 1 de diciembre de 1936. El día 14 fue agregado a La Legión y en la jornada siguiente se incorporó a la XV Bandera por orden del General Yagüe. Así queda descrito en su expediente el paso por la unidad de O'Duffy:

En su anterior situación en Cáceres destinado en la 15ª Bandera Irlandesa de La Legión que se hallaba en organización y dedicado a los servicios propios de su empleo, en guarnición hasta el 17 de Febrero, que sale con dicha Unidad para Torrejón de Velasco y de aquí a Valdemoro, continuando el día siguiente para Ciempozuelos, donde entra en línea hasta el día 25 en que de nuevo fue relevada la Bandera, efectuando un reconocimiento ofensivo sobre Titulcia, saliendo de esta plaza a tomar posiciones, quedando bajo intenso fuego enemigo, recibiendo orden por la tarde del Jefe de replegarse sobre Ciempozuelos, ocupando las posiciones defensivas del citado pueblo, trasladándose una vez relevado el 15 de marzo a las posiciones de la Marañosá, relevando las fuerzas que guarnecían la Loma Intermedia y Loma de las Matas dejando una Compañía en reserva de Loma artillera y otra en el poblado de la Marañosá, continuando en esta situación y servicios hasta el día 26 de abril en que recibe orden de regresar a Talavera y Cáceres con dicha Unidad para su disolución, incorporándose el 3 de junio al 3er Regimiento de la 14 División en Illescas, de cuyo Jefe había sido nombrado Ayudante,...¹¹³⁰

¹¹³⁰ AGMS, Gu, Legajo B-3604.

Tras su estancia en la Bandera Irlandesa José Botana se quedó en el 2º Tercio de La Legión hasta 1940. En 1968 abandonó el servicio activo, habiendo permanecido en el Ejército a lo largo de cuarenta-y-cinco años y tras haber sido hecho Coronel por antigüedad en 1962.

Óscar López Fernández había nacido a comienzos de 1889 e ingresó en el ejército como Obrero Ajustador en 1907, siendo contratado como tal en 1911 por la Sección de Obreros afecta al Parque de Artillería de la Coruña. A continuación sirvió durante cinco años en el Regimiento Mixto de Artillería de Ceuta, tras lo cual hubo de pisar los campos de batalla entre 1917 y 1919 al ser destinado al 13 Regimiento de Artillería de Campaña. Tras un impase de tres años en la Península, sirvió durante un breve lapso de tiempo en el Grupo de Tavors Regulares Indígenas de Melilla, siendo encuadrado después en un regimiento de Infantería de Murcia hasta 1931, momento en que se acogió a una situación de Retirado extraordinario durante más de cuatro años. Al estallar la guerra se presentó en la sede de las Milicias de F.E.T. y de las J.O.N.S. de Pontevedra, cuerpo en el que sirvió hasta diciembre de 1936. Su expediente señala que llegó a Cáceres el día 8 de ese mes, donde fue ‘...destinado a prestar los servicios de su clase en la 15ª Bandera Católica Irlandesa en periodo de organización en dicha plaza con la que asistió a las prácticas de tiro y organización de la misma...’. La crónica de su experiencia cerca de los voluntarios de O’Duffy prosigue del siguiente modo:

En la misma situación en que finó el año anterior [1936], hasta el día 8 de febrero [de 1937] que con su Unidad salió por ferrocarril para el frente de Madrid- Sector de Ciempozuelos donde permanece en servicios de campaña hasta el día 15 de dicho mes que por jornadas ordinarias se traslada al Sector de la Marañosa (Madrid), donde continúa en servicios de su clase hasta el día 14 de marzo que cayó herido de bala enemiga en la cadera izquierda, siendo evacuado al Hospital Militar de Pinto (Madrid) y el 25 al de Talavera de la Reina (Toledo), donde permanece hospitalizado hasta el día 25 de junio que es evacuado al Hospital de la Legión en Cáceres, donde continúa hasta el día 21 de julio que es dado de alta, curado útil para todo servicio y se le concede un mes de convalecencia para disfrutar en Pontevedra.¹¹³¹

A finales de junio López llegó a Pontevedra para prestar sus servicios en las Milicias de F.E.T. y de las J.O.N.S. que se hallaban de guarnición en dicha plaza, donde ejerció de Censor Postal Militar de Correos. En agosto de 1938 la sangría del Ebro forzó su reclamación por parte de La Legión, siendo así transferido a la 18 bandera del Tercio en Zaragoza. A mediados de mes se unió en Gandesa a la Plana Mayor de la susodicha Unidad, que se hallaba en línea de fuego. Al terminar la guerra el Mando de la Legión le destinó a Melilla, donde permaneció un año hasta volver a Galicia. Finalmente en 1949 pasó a la situación de retirado por haber cumplido la edad reglamentaria de servicio.

Manuel Capablanca Moreno, instructor de la Bandera Irlandesa durante su periodo inicial de acantonamiento en Cáceres, nació en Madrid en 1899, siendo engendrado por un Teniente Coronel de Estado Mayor. En julio de 1919 ingresó en una academia de infantería, sirviendo en un regimiento de infantería hasta que se le mandó a Sevilla en 1923 para participar en la

¹¹³¹ AGMS, CG, L-167. La datación plasmada en este expediente de López Fernández varía ligeramente las fechas de los sucesos bélicos en los que participó la unidad si se compara con los datos inscritos en las fichas de otros oficiales españoles.

Campaña de África; donde permaneció un total de seis años. En 1933 ingresó en El Tercio, cuerpo con el que sirvió en distintos puntos de Marruecos. El 19 de julio de 1936 marchó al frente de una de las Compañías que integraban una bandera legionaria que se dirigía a Ceuta para sumarse al Glorioso Movimiento Nacional. A finales de mes su Compañía se subió a un avión que les trasladó desde Tetuán a Sevilla. El día 2 de agosto se incorporó a la Columna de Asensio, siendo herido en la toma de Almendralejo (Badajoz). Unas semanas después fue nombrado Oficial de Información del Cuartel General de Yagüe, sirviendo como tal en distintos enclaves de la zona de Toledo. El General Varela le felicitó en persona por su actuación. A mediados de octubre se hizo cargo del mando de la Bandera en la que servía, por enfermedad del Capitán que la mandaba y, estando él al frente de la misma sus efectivos ocuparon los pueblos de Villamantilla y Brunete, tras lo cual continuó sirviendo como Oficial de Información de la Columna. El día 12 de noviembre de 1936 el Coronel Yagüe le nombró Inspector de Banderines de Enganche y el 15 de diciembre le encargó la organización en Cáceres de la XV Bandera Irlandesa. En relación con esto, su expediente reza: ‘...Una vez terminada la organización de dicha Unidad es instado por el Excmo. Sr. Generalísimo de los Ejércitos Nacionales siendo felicitado por el grado de construcción y presentación de la Bandera’.¹¹³²

Más adelante Capablanca contribuyó a organizar otras Banderas, tanto de Falange como de algunos enganches regionales. En septiembre de 1937 combatió en Huesca, luchando en los alrededores de Teruel a finales de ese mismo año. Aquejado de paludismo, fue retirado temporalmente del frente, siendo devuelto a primera línea en febrero de 1938 para participar en la rotura del frente republicano. A finales de marzo, la 2ª Brigada de la 150ª División Marroquí en la que servía alcanzó los primeros pueblos de Lérida, participando en las operaciones que culminaron con la toma de la ciudad. Manuel continuó tomando parte en los combates que se libraron en la zona de Lérida y el Alto Pirineo hasta comienzos de 1939. El 1 de marzo su Unidad fue retirada del frente y ya no volvió a entablar combate con el enemigo. Tras finalizar la guerra permaneció en el Ejército. Pero en 1945 ingresó en prisión al ser acusado de malversación. Un año después se le concedió la libertad condicional, siendo absuelto definitivamente en 1948 por el Juzgado Militar permanente de la plaza de Algeciras cuando ocupaba el grado de Comandante de Infantería. El dictamen del tribunal resolvió que había cometido ‘actos contrarios a la dignidad militar’, de modo que su carrera castrense quedó manchada y se frenó de manera abrupta. Manuel Capablanca Moreno falleció en 1967.

El caso de Antonio Duarte Boy-Harvey difiere de los anteriores, en el sentido que no se trata de un militar de carrera sino de un civil que se sumó al ejército rebelde al comienzo de la contienda. Nacido en Málaga en 1913 al estallar la guerra se encontraba en dicha plaza, donde su condición de simpatizante falangista le granjeó enemistades y recelos que podían costarle la vida. A raíz de ello y bajo la protección del Consulado inglés, embarcó en un buque británico que lo condujo hasta Gibraltar, donde permaneció unos días hasta que logró desplazarse a Algeciras, momento en que ingresó voluntariamente en el Tercio de Requetés. Acto seguido, combatió en el frente de Cádiz y otros puntos de Andalucía. El día 13 de diciembre emprendió la marcha hacia Cáceres donde se incorporó a la Plana Mayor de la Bandera Irlandesa, sirviendo como intérprete e instructor en los ejercicios de tiro con el grado de sargento. Tras la disolución de la XV Bandera, fue devuelto al norte de África con el propósito de ingresar en la

¹¹³² AGMS, Gu, c. 156, exp. 3.

Academia de Alféreces Provisionales de Riffien. A comienzos de octubre de 1937 Duarte regresó a la Península para combatir, resultando gravemente herido por fuego enemigo en el frente de Teruel durante el mes de diciembre. Tras un año de hospitalización recibió el Título de Caballero Mutilado por la Patria, pasando entonces a prestar servicios burocráticos en la retaguardia. Al finalizar la guerra Antonio trabajó en los servicios auxiliares del Ejército hasta el advenimiento de su muerte en septiembre de 1949.¹¹³³

Finalmente, en el caso de Francisco Larios Carver aprendemos que antes de la guerra servía en el Arma de Aviación como mecánico, si bien al comenzar el conflicto fue admitido en la Legión por la duración de la campaña. Tras la disolución de la brigada de O'Duffy sirvió en la 13 Bandera del Cuerpo de Ejército Marroquí como experto en radiotelegrafía.¹¹³⁴ Por su parte, la hoja de servicio de Ricardo Martorell Tellez Girón expone que nació en Madrid en 1905 e ingresó en el Ejército en 1927, sirviendo como guardián de la Escolta Real. Su expediente certifica que un año después pidió licencia para viajar a Portugal y a Francia mientras que en 1931 fue autorizado para marchar al Japón, Israel, China, Egipto y los 'Archipiélagos oceánicos'. Más tarde, al disolverse la Guardia Real, pasó a servir en el Regimiento nº19 de Caballería, causando alta poco después en el Depósito Regimental de reservistas de dicho cuerpo, de modo que probablemente no se reenganchó al Ejército hasta el estallido de la guerra civil.¹¹³⁵

¹¹³³ AGMS, CG, D-56.

¹¹³⁴ AGMS, CG, L-35.

¹¹³⁵ AGMS, GU/M-137.

5.4) Los archivos del País Vasco.

Imposturas de una ayuda ausente.

La visita en 1932 de los compromisarios del PNV a Dublín y la impresión que causaron entre los políticos irlandeses del espectro republicano, produjo algunas derivaciones significativas unos años después cuando estalló la guerra civil. Nos hemos acercado a esta casuística por medio de un análisis documental que tuvimos la posibilidad de emprender en algunos archivos del País Vasco. El impacto global de este fenómeno no ha sido abordado hasta ahora por la historiografía, y puede que sus episodios factuales sobrepasen el alcance de nuestro tratamiento de la cuestión. La dinámica de estos acontecimientos se nos revela, por desgracia, de un modo entrecortado, supeditado a la impermeabilidad de unas fuentes cuyo contenido evoca una información taquigráfica, es decir un tanto inconexa y descontextualizada. A tenor de este condicionante, aspiramos simplemente a desglosar lo más esencial de la documentación consultada, ayudándonos para ello de algún recurso bibliográfico que nos puede auxiliar. La elaboración ulterior de un discurso narrativo queda abierta al concurso de todo aquel investigador/-a que decida ahondar en la temática. A tal efecto, esperamos que las referencias archivísticas que se presentan a continuación puedan serles de alguna ayuda.

A nivel cronológico el primer episodio de la secuencia estudiada nos remite a finales de agosto de 1936, cuando los líderes del Frente Unido acordaron enviar a George Gilmore al País Vasco para averiguar el modo en qué la izquierda irlandesa podía ayudar a las autoridades lealistas. Una fuerte tormenta obligó al avión en que viajaba el republicano a efectuar un aterrizaje forzoso en Bilbao, resultando herido en una pierna. A raíz de ello hubo de ser hospitalizado por un tiempo, circunstancia que le impidió concluir con éxito su misión. Aún así, logró entrevistarse con Aguirre en su despacho presidencial, donde inquirió sobre el paradero de Fr. Laborda. El Lehendakari respondió que éste último debía hallarse en Bayona y, tras una búsqueda fatigosa Gilmore pudo reunirse con el prelado, quien se comprometió a visitar Irlanda a comienzos del año siguiente.¹¹³⁶

Dos meses después Daniel de Mendialdua, antiguo presidente de la Junta que se había encargado de aprovisionar armamentísticamente las tropas republicanas del frente norte, mandó un memorando a José Antonio Aguirre desde la Delegación de París del Gobierno de Euzkadi, donde servía como Secretario General de la Comisión Central de Compras y Control para toda España.¹¹³⁷ El documento había sido elaborado en base a las declaraciones e

¹¹³⁶ Cronin, *Frank Ryan...*, p. 81.

¹¹³⁷ Mendialdua había presentado en diferentes ocasiones su dimisión para ocuparse con mayor intensidad de las cuestiones referentes a Euzkadi, aunque no le había sido posible desvincularse de dicho puesto. Por esas fechas la Comisión estaba llevando a cabo diversas gestiones cerca de las autoridades francesas, con el objetivo que autorizaran el paso de oro en tránsito a través de su territorio para que la Comisión del Norte pudiera comprar armas. Por otro lado, según anotó en el

informes remitidos por dos integrantes del PNV, Lizaso y de Cortina, a los que el Bizkai Buru Batzar había ordenado viajar recientemente a Irlanda, junto a las conclusiones que Mendialdua había formulado tras recibir la visita en la sede parisina de dos líderes del IRA. Uno de ellos se trataba de Peadar O'Donnell, líder del Republican Congress que se había personado en las oficinas de la Delegación unos días antes.¹¹³⁸ Desconocemos la identidad del otro miembro de la organización, aunque el representante vasco aseguraba en su informe que dicho individuo aún se encontraba en compañía de los integrantes de la Delegación, en el preciso instante en que se estaba redactando el memorando. El articulado exponía la situación política que se estaba dando en Irlanda respecto a la guerra de España, señalaba la teórica posibilidad de recibir suministros de alimentos y armas desde la isla, y apuntaba cuál era el modo más adecuado de llevar a cabo una acción de propaganda en dicho país. Así rezaba una de las primeras consideraciones formuladas por el diplomático:

Dado el momento político en Irlanda, creo que podemos aprovechar no solo el sentimiento de simpatía hacia nosotros sino, una conveniencia política del grupo De Valera (Fianna Fail) y de los Republicanos del IRA – La situación allí por lo que he podido deducir de estas conversaciones, es peligrosa para el grupo de Valera y IRA, puesto que, ya últimamente el grupo Fascista con apoyo del Christian Front de reciente formación, están haciendo una gran presión para que el Gobierno Irlandés reconozca el Gobierno Burgos tan pronto como estos entren en Madrid. Por otra parte como consecuencia de esta campaña y de la resistencia de De Valera a aceptar este reconocimiento, su situación política parece que tiende a debilitarse e incluso algunos de los diputados que forman su mayoría estarían dispuestos a enfrentarse con él; esta campaña llevada activamente y por lo visto con elementos está reforzando el grupo fascista Irlandés y el Christian Front en perjuicio de la fuerza y homogeneidad de De Valera.¹¹³⁹

Acto seguido, Mendialdua encapsulaba la tesis en la que se encontraba el Fianna Fáil frente a sus votantes en relación al conflicto español:

El argumento de los enemigos de De Valera está fundado en la lucha religiosa que el Frente Popular español sostiene contra la Iglesia Católica. Dado el espíritu cristiano del pueblo Irlandés un apoyo cualquiera al Frente Popular español sería peligroso, puesto que, cabría la posibilidad de desplazar grandes núcleos de opinión que actualmente apoyan al Gobierno y que irían a reforzar las filas antigubernamentales.

De Valera y sobre todo la parte más selecta de su mayoría desean apoyarnos de todas las formas posibles pero necesitan encontrar la justificación para hacerlo. Esta justificación una

referido informe, aprovechaba su posición como Secretario de Compras y Control para obtener la mayor cantidad posible de fondos del Gobierno republicano, con los que defender y promocionar la causa vasca. A este respecto, el memorando reclamaba al Lehendakari que el Gobierno de Bilbao mandase a la Delegación de París más individuos, 'cualificados y laboriosos', para que la comisión de Euzkadi pudiese actuar con más eficacia. Ver Irargi, GE-0026-01.

¹¹³⁸ En efecto, tal y como se ha reseñado en un apartado anterior de esta investigación, O'Donnell certifica en su obra *Salud! An Irishman in Spain* que por esas fechas visitó las representaciones diplomáticas españolas de Londres y París, con el objetivo de contribuir a solventar las dificultades de abastecimiento armamentístico de la República; compromiso que posteriormente le obligó a viajar por el sur de Francia, donde reparó en la villa de Perpiñán. Ver Apartado 2.

¹¹³⁹ Irargi, GE-0026-01.

vez encontrada las pondría en situación de poder darnos un apoyo e incluso de reforzar su situación política dentro de Irlanda, pudiendo oponerse de frente a las pretensiones del Christian Front y de los fascistas Irlandeses, que tienden al reconocimiento del Gobierno de Burgos, desvaneciendo uno de sus argumentos de sus propagandas anti De Valeristas.¹¹⁴⁰

Frente a este panorama, se proponían algunas sugerencias para facilitar el diseño de estrategias propagandísticas de la causa vasca, destinadas al público de la isla, que los defensores irlandeses de la República se avendrían a respaldar:

Dada nuestra peculiar situación dentro del Frente anti-Fascista español, es posible que con un mensaje del Gobierno de Euzkadi o del Euzkadi Buru Batzar, en el cual, se especifique claramente nuestra posición de partido católico y que, apoya incondicionalmente en estos momentos al Frente Popular español les daría argumento suficiente para poder hacer la propaganda que ellos desean y que a nosotros nos conviene.

En este documento sería interesante, que a grandes rasgos se hiciese un extracto del programa de nuestro partido y por lo tanto de la mayoría del actual gobierno de Euzkadi en lo referente a cuestión religiosa, nacional, y social especificando claramente o lo más claramente que las circunstancias lo permitan (eso lo podréis juzgar vosotros) insistiendo sobre el contenido religioso y social del partido.

Dando a entender que en caso de lograrse allanar el terreno en Irlanda para que De Valera pudiese emprender una acción política más decidida a favor de la República, o cuanto menos a favor de Euzkadi, entonces el Fianna Fáil podría proporcionar algún tipo de ayuda, quizás material, a los combatientes del frente del norte:

El día 5 de Noviembre se celebrará en Dublín una Asamblea a la cual asistirán las más altas personalidades del Parlamento y la Política Irlandesa afectas a De Valera e incluso personas cuya posición en el actual momento no es completamente segura. Sería de desear que a esa Asamblea asistiese con un mensaje vuestro, una representación oficial si es posible del Gobierno de Euzkadi y del Partido o cuando menos una del Partido que pudiese leer, aunque fuese solamente en castellano, el mensaje que vosotros enviaríais y si a estos unir un representante tal como Telesforo Monzón que dada sus cualidades personales creo sería insustituible para un asunto de esta clase, conseguiríamos un éxito para el Gobierno De Valera que habría de repercutir grandemente en nuestro favor dentro de la opinión Irlandesa, facilitándonos casi gratis durante algunos días cuando menos una propaganda periodística, un apoyo moral, e incluso material, de importancia.

Más allá de esto, Mendialdua aludió a los consejos vinculados a aspectos bélicos, que el representante del IRA Mr. O'Donnell le transmitió. Se desprende de ello, que el irlandés tenía conocimiento del estado en que se encontraban las tropas lealistas que luchaban en el frente del norte. Lo más destacado de este apartado del texto radica en la oferta, más retórica que real, de proporcionar cuadros de oficiales a los vascos por parte del IRA. En este sentido, el delegado llegaba a aventurar que 'incluso se podría pensar en formar una Legión Irlandesa a nuestro lado':

¹¹⁴⁰ *Ibidem.*

En mi conversación con Mr. O'Donnell hablamos en líneas generales de los defectos que él había encontrado en nuestra organización militar. Hablaba de falta de cuadros de oficiales y de especialistas en las distintas ramas en que podíamos dividir el Ejército Moderno, sobre todo especialistas para artillería anti-aérea, tanques, y naturalmente cuadros de oficiales y de clases. Todo esto en parte cuando menos podríamos conseguirlo en Irlanda. También se quejaba de la falta absoluta de organización de un servicio de espionaje y contra espionaje así como de servicio de información general. Ellos por la experiencia de años y lucha contra Inglaterra y algunos por experiencia obtenida durante la Gran guerra podrían ser auxiliares preciosos para nosotros en estos momentos y creo que si se le escribiese no habría de faltarnos su apoyo e incluso se podría pensar en formar una Legión Irlandesa que luchase a nuestro lado.¹¹⁴¹

Por otro lado, Mendialdua dedica un espacio en su informe a la posibilidad de obtener abastos civiles de procedencia irlandesa:

Estos podrían suministrarnos contando con ellos y a precios muy reducidos e incluso hasta gratis, parte de las necesidades de nuestro abastecimiento civil como carnes, huevos, patatas, mantequilla y algunos otros productos clásicos de aquella Isla. En la actualidad se han verificado envíos en buques Irlandeses al Mediterráneo (Valencia). Para esto entendemos que habrá que pensar en montar una oficina en Irlanda que bien podría ser completamente independiente (o sea nuestra) o influir si creéis ahí más oportuno cerca del Gobierno Madrid para que con nuestra intervención en lo que se refiere a abastecimiento en general se hiciese allí con dinero de Madrid. Estudiar esta cuestión y si puedes cambiar impresiones con Lizaso. Hazlo y darnos cuenta de vuestra decisión. Creo que para esta labor estarían muy indicados Lizaso y Cortina.

Finalmente, el representante vasco incidía en las posibilidades de publicitar la causa republicana tanto en Inglaterra como en Irlanda:

Es preciso organizar un poco la Propaganda en el extranjero sobre todo y porque creo que es más fácil hacerlo en Irlanda e Inglaterra. En Francia dada la situación política actual y nuestra postura especial con respecto al problema vasco será más difícil y desde luego sería muy costosa. En Inglaterra fuera de los periódicos laboristas y algún liberal de izquierdas una propaganda clara a favor del Frente Popular español en general, sería difícil sin embargo creo que una propaganda a favor exclusivamente, (siempre que se haga con cierta discreción) del Gobierno de Euzkadi, no sería ni muy difícil ni muy costosa, pero sí creo, que imprescindible.

Esta propaganda en Inglaterra e Irlanda, tendríamos que hacerla bajo dos puntos de vista completamente distintos. En Irlanda, propaganda que ha de tener repercusión en otros lados, la tendríamos que fundamentar bajo el punto de vista religioso y nacionalista. En Inglaterra entiendo que nuestra campaña debe ser más bien de insinuación y de aclaración de nuestro apoyo al Frente Popular, en el sentido de que hoy por hoy, nosotros como Gobierno Autónomo, casi independiente, somos enemigos de cualquier extremismo de derecha (llamémosle fascismo) o de izquierda que en España siempre se ha traducido por una lucha de clases y antirreligiosa, estúpida y sangrienta. Es necesario que consigamos con nuestra propaganda en Inglaterra hacer ver que lo que nos ha llevado a la lucha es un espíritu netamente liberal y profundamente social. Para eso podríamos emplear los argumentos

¹¹⁴¹ *Ibidem.*

corrientes y además el conocimiento que, debido a las relaciones intensas y antiguas que Inglaterra ha tenido con nosotros, explotando este sentimiento de cordialidad que siempre ha habido. Recordando además a los ingleses el apoyo que durante la guerra Euzkadi siempre aportó a Inglaterra, haciendo ver la posibilidad de que nosotros sirvamos de aislante contra la tendencia anarquizante del resto de España llamémosle FAI o FASCISTA. Con un estado independiente o de una gran autonomía política administrativa en el Golfo podría contar Inglaterra siempre con nuestra amistad. En el caso contrario la influencia inglesa, sería nula puesto que las dos influencias más fuertes serían o bien Alemania e Italia si quieres, o bien Rusa.¹¹⁴²

Las expectativas adelantadas por Mendialdua alcanzaron pocas, o ninguna, de sus proyecciones. Las autoridades vascas no apostaron por Irlanda como una verdadera fuente de ayuda a sus problemas, sino que concentraron su actividad diplomática europea en los foros de Londres y París. Aún así, se constata un cierto interés a la hora de incentivar algunas actividades de propaganda destinadas a la isla. Esta tarea recayó en el aparato de relaciones exteriores que el Gobierno vasco comenzó a articular en otoño de 1936, cuya acción se desplegó en base a las directrices diseñadas por el Departamento de Presidencia y que las Delegaciones del Gobierno de Euzkadi se encargaron de implementar. En este sentido, la oficina de Londres editó en inglés el *Euzko Deya. The Voice of the Basques*, revista que incluyó varios artículos y mensajes destinados al público irlandés, que la Delegación se encargó de distribuir en Dublín y Belfast.¹¹⁴³ Se llevaron a cabo otros actos simbólicos como la lectura en noviembre de 1936 de un telegrama escrito por el Lehendakari, en el transcurso de una conferencia celebrada en Dublín, en la que Ambrose Martin aseveró que representaba al gobierno vasco en Irlanda. Un mes después, este antiguo combatiente del IRA volvió a vindicar la causa de Euskadi ante un abarrotado auditorio de la capital, mientras que el republicano George Gilmore se dedicó a defender con ahínco el Gobierno del PNV en diversos actos que se convocaron en la isla. Por su parte, Fr. Ramón Laborda asistió como invitado de honor a un encuentro pro-republicano que se organizó en Dublín en enero de 1937, en el decurso del cual se leyó un discurso escrito por el prelado en el que se defendían los derechos nacionales de Euskadi.¹¹⁴⁴

Asimismo, a mediados de ese año la Oficina de Prensa del Gobierno del País Vasco publicó un mensaje que el Lehendakari Aguirre mandó a varios presidentes de distintos países, entre ellos a De Valera, cuyo contenido rezaba:

Desde hace setenta y cinco días, más de cien aviones alemanes e italianos, con mercenarios marroquíes y voluntarios del ejército regular de Italia y Alemania, se entregan a la destrucción

¹¹⁴² *Ibidem*.

¹¹⁴³ Alexander Ugalde reseñó en un artículo el conjunto de noticias y escritos relativos a Irlanda, que publicaron los principales portavoces periodísticos del nacionalismo vasco durante los primeros meses de 1937, ver Alexander Ugalde Zubiri, "La actuación del primer Gobierno Vasco durante la Guerra Civil (1936-39)" en *Sancho el Sabio*, núm. 6, 1996; pp. 187-210. Las pesquisas que llevamos a cabo en la Biblioteca de la Diputación Foral de Bizkaya, nos permitieron encontrar dos noticias más publicadas por *Tierra Vasca* que aludían a la respuesta irlandesa ante la guerra y la situación de Euzkadi. Ver "Solidaridad de los irlandeses con el pueblo español." en *Tierra Vasca*, 14 de abril de 1937, y, "Telegramas de adhesión" en *Tierra Vasca*, nº 107, 17 de abril de 1937.

¹¹⁴⁴ Ver Apartado 2.

de nuestras villas y pueblos, asesinando a sus habitantes. Creímos, después de la emoción universal despertada por el espantoso bombardeo de Guernica y Durango, se pondría freno a este odio destructor contra nuestro pueblo, odio al que protege la complicidad inexplicable de las conversaciones internacionales en que las naciones que se llaman democráticas y protectoras de los más nobles sentimientos humanos, se ponen al lado de los destructores, que al mismo tiempo que hacen protesta de sus deseos pacíficos, envían contra nuestro pueblo el material más mortífero y numerosas legiones de combatientes. El pueblo vasco, que desde tiempo inmemorial se distinguió por su pacifismo y su trabajo, siendo la cuna de la más antigua democracia del mundo, contempla con asombro el concierto de naciones que se llaman civilizadas, que parecen dejarle exterminar por los militares que se rebelaron contra los que intentan defender su derecho, su antigua democracia, su libertad, sus costumbres y su idioma. Se atropella a las mujeres, se encarcela a los que hablan nuestro idioma milenario, en virtud de disposiciones del «gobernador» de San Sebastián, y para que nada falte a este cuadro de horror y de tremenda injusticia, el cementerio de Bilbao ha sido bombardeado con una rabia inaudita, pretendiéndose ahora convertir toda la ciudad de Bilbao en otro cementerio. Sin embargo, en ella se hallan refugiados todos los vascos todavía vivos. ¿A qué tantos crímenes? El pueblo vasco, horrorizado, hace un llamamiento al mundo civilizado y a la conciencia universal, para que no se consume la más espantosa injusticia que han conocido los siglos.¹¹⁴⁵

El siguiente rastro documental que alude a la conexión vasco-irlandesa se remonta a comienzos de 1938, cuando Manuel de Irujo dirigió un par de cartas al Lehendakari en las que se abordaba las negociaciones que un delegado del Gobierno de Euzkadi había encabezado, cerca de las autoridades de Dublín, con el propósito de establecer algún tipo de industria en la isla. La primera de estas epístolas fue escrita en Capbreton el día 7 de enero, quedando así expresada en uno de sus párrafos dicha cuestión: ‘...De acuerdo con tus instrucciones, el ingeniero D. José María Delicado inició con el Gobierno de Irlanda relaciones para instalar en aquel país fábricas de productos químicos. Aquellas gestiones han dado resultado positivo. De Irlanda reclaman la presencia de Delicado.’ El mensaje explicita que el susodicho representante había mandado ya dos cartas a Aguirre en relación con este proyecto, a las que el Lehendakari aún no había dado respuesta. Al parecer, éste último había dado instrucciones a Delicado de no partir de nuevo hacia la isla sin contar con su beneplácito expreso. En consecuencia, el delegado no había podido aprovechar la aserción irlandesa pues no se decidía a emprender el viaje. A este respecto, Irujo reprendió al mandatario de forma condescendiente: ‘Cuando de tal modo se centran las cuestiones, querido José Antonio, es preciso responder con plena eficacia a esa centralización. De otro modo no habrá orden ni concierto nunca.’ En última instancia, el Ministro advirtió que si el Lehendakari no daba el visto-bueno a Delicado en un plazo de tiempo razonable, él mismo le autorizaría a partir a la isla para proseguir con las negociaciones.¹¹⁴⁶

En segundo lugar, el día 8 de febrero Irujo escribió desde Barcelona a Jesús María Leizaola, miembro del PNV y diputado a Cortes, para abordar la cuestión del nombramiento de un nuevo cónsul español para la isla. ‘El Sr. Giral me ha autorizado para que, el Gobierno Vasco pida directamente al de Irlanda el place para el nombramiento de Cónsul General de Irlanda en favor de Velar Jaureguibeitia.- Onaindía lo comunicará a Irlanda.’, rezaba la carta. El articulado

¹¹⁴⁵ *La Vanguardia*, 15 de junio de 1937, p. 7.

¹¹⁴⁶ IRARGI, GE-0039-09.

exponía que, a esas alturas del conflicto, el Gobierno de la República confiaba a las autoridades vascas toda gestión política que se considerase oportuno emprender cerca del ejecutivo celta. El sacerdote vasco Fr. Onaindía, quien estaba gestionando por esas fechas ciertos intereses a favor de la República cerca de la Santa Sede, fue el elegido para conducir las negociaciones.¹¹⁴⁷ Por desgracia, y según sabemos, ni se pudo confirmar la nominación de un nuevo cónsul español para Irlanda, ni lograron instalar las autoridades vascas industria alguna en dicho país.

A pesar de ello, el interés propagandístico del Gobierno de Euzkadi en relación a Irlanda debió seguir latiendo a algún nivel, por cuanto se conserva un documento redactado en verano de 1938 que expone el modo en que el PNV podría influir a las autoridades celtas a favor de la causa vasca. Nos referimos a un informe remitido por el republicano Michael Lennon el 28 de agosto a Txomin Epalza, miembro de la formación nacionalista. Este irlandés fue uno de los dignatarios que dedicó más atenciones a la delegación del EBB que visitó Dublín en 1932, a raíz de lo cual el peneuvista trató de emplazarlo como interlocutor frente al ejecutivo del Fianna Fáil, en vistas a impulsar algún tipo de gestiones cerca del gabinete de Valera. Ambos mantuvieron una entrevista a la que Lennon respondió un tiempo después rubricando el susodicho memorando desde Londres. Según anotó el republicano, sería legítimo que los agentes de Aguirre tratasen de conseguir que el premier irlandés se interesase por el porvenir de los vascos, lo cual debería observar alguna recomendación: 'La gestión habría de hacerse privadamente primero, y en el sentido de que hiciera valer su influencia con el Primer Ministro Inglés en favor de los Vascos.' Lennon especificó, a su vez, una serie de argumentos que el Gobierno de Euzkadi debería esgrimir en beneficio propio. Véase un ejemplo:

2) Devoción intensa del pueblo vasco a la Religión Católica, y peligro de que si no obtiene cierto grado de libertad, pueda desviarse de la Fe, debido a un sentimiento de creerse abandonado y sin amigos dentro de la Iglesia. Este argumento le impresionará enormemente, pues cuando todavía no ocupaba el poder, hubo un verdadero peligro de que cierto sector joven de su partido se uniera a fuerzas que él desaprobaba con el consiguiente peligro para la Fe. Vuestra postura es bastante similar y la comprenderá fácilmente.

3) La ventaja para la Paz Europea, de existir un pequeño estado en el Golfo de Vizcaya y los inconvenientes de que esta región caiga bajo el control económico alemán. La única lengua extranjera que ha aprendido y la única cultura europea con la que está familiarizado es la francesa -aparte de un ligero conocimiento del español -y por temperamento se opondrá a que la influencia alemana progrese en la costa Vizcaína.¹¹⁴⁸

Parece que la Delegación del Gobierno vasco instalada en Londres había sugerido que el Sr. Dulanty, Alto Representante de Irlanda en la capital británica, podía actuar de intermediario, idea que el republicano objetó con absoluta determinación:

El Sr. Dulanty es un hombre muy fanfarrón, y ha podido dar a entender a alguno de sus amigos, que cuenta con gran influencia con el Gobierno de aquí. Irlandeses de este tipo suelen tener normalmente mucho más éxito influenciando a extranjeros que a sus compatriotas, que conocen demasiado bien el tipo para equivocarse. El Sr. Dulanty debe su cargo a la administración anterior. Empezó su vida como oficinista en Harrods o Selfridges (dos grandes

¹¹⁴⁷ *Ibidem.*

¹¹⁴⁸ IRARGI, GE-0052-03.

almacenes de Londres) y durante la guerra consiguió un empleo en un departamento de municiones y obtuvo por sus servicios la Orden del Imperio Británico, condecoración a la que hoy día nunca hace alusión. Su identificación con nuestro movimiento revolucionario fue de las más vagas, si es que la hubo. De no ser por la guerra civil y la división que necesariamente impidió a gente con mejores expedientes el obtener plaza, nunca hubiera ocupado el puesto que hoy tiene. Su tío fue un párroco de cierta importancia política en el distrito que representaba el Sr. Cosgrave en 1922 y este tío obtuvo de Cosgrave el puesto que terminó por colocarle como Alto Comisionado en Londres. La cuestión de intervenir en favor de los vascos, no está ni remotamente, dentro de su jurisdicción y si se intenta algo a través de él, tus amigos tendrán una equivocación inicial que será más tarde muy difícil de arreglar.¹¹⁴⁹

En vez de Dulanty, Lennon sugirió que la aproximación se realizase por medio de otra persona: 'En realidad es Sir John Keane, Consejero del Banco de Irlanda, y corresponsal irlandés del *Sunday Times* quien actúa como intermediario con Mr. Chamberlain. Keane es de origen católico renegado y antiguo unionista. Fue nombrado senador, tanto en la legislatura anterior como en esta, por nominación personal del Sr. De Valera. Si tus amigos desean acercarse por intermediario, Keane es la persona indicada, y creo que os sería muy favorable, debido a vuestra posición estratégica y a su deseo de que sea la influencia británica y no la alemana o italiana, la que predomine en España.' Finalmente, el republicano formuló una serie de recomendaciones personales para contribuir al éxito de la iniciativa:

Mi opinión es que vuestro presidente Sr. Aguirre o quien lleve la cuestión de Relaciones Exteriores, debiera escribir personalmente a Mr. de Valera, cuanto antes mejor. Al mismo tiempo, pudiera convenir que alguno de vosotros se pusiera en contacto con Sir John Keane, ya que este podría ayudar. Podéis daros cuenta de la importancia de este último, por el hecho de que fue él quien preparó el terreno con Mr. Chamberlain para llegar al acuerdo que dio fin a la guerra económica entre los dos países.

El Sr. De Valera es Ministro de Relaciones Exteriores y vuestra petición entra por completo dentro de su jurisdicción. Y ahora que puede ampliar sus facultades, estará muy celoso de que nadie invada su campo de acción y se molestaría de que lo hiciera alguno. No me cabe la menor duda de que se molestaría mucho si tus amigos trataran de buscar contacto a través de Mr. Dulanty que no tiene ninguna función diplomática y es todo lo más un funcionario y te aseguro que si hicierais tal cosa De Valera acabaría por enterarse de ello y concluiría, no sin razón, que vuestra gente no sabe desempeñar su papel.

Para vuestra información general te añado que el Ministro Irlandés para España es Mr. Kearney, hoy día residente en St. Jean de Luz, y hombre con un excelente expediente, motivo por el que fue nombrado por Mr. de Valera. No goza de muy buena salud y no creo que su influencia sea algo extraordinario. Mr. A. O'Brien de Paris es uno de los más viejos defensores de nuestro movimiento, por lo que le nombró de Valera. Mr. Art. O'Brien tiene una influencia indudable sobre de Valera. Fue socio de la Liga Católica, y si deseáis tener contacto con él, lo puedo facilitar.

Debo añadir que en este momento Mr. de Valera está presionando al Gobierno de Madrid para que se haga una encuesta sobre el asesinato en Bilbao de una institutriz irlandesa, que se alega fue muerta por los Vascos, un hecho que te lo comunico para que te des cuenta de

¹¹⁴⁹ *Ibidem.*

que los Vascos de Bilbao han tenido mala publicidad por aquí. Mr. De Valera habló en términos muy enérgicos sobre este asunto hace algún tiempo.¹¹⁵⁰

El informe venía acompañado, a modo de anexo, de una nota mecanografiada sin fechar, en la que se reseñaba las posibilidades de influir en Irlanda e Inglaterra a favor de la causa vasca. Su contenido resulta ajeno a cualquier información recogida por otras fuentes y, si bien no contamos con suficientes herramientas auxiliares para ahondar en su significado, nos vemos obligados a transcribir un mensaje tan sugerente como este:

Irlanda

Persona destacada por el Partido Nacionalista en Irlanda manifiesta que ha quedado constituida una Junta pro-Euzkadi dispuesta a laborar en todo lo que se les pida.

Puede realizarse una gran labor de propaganda, alimentos, dinero, etc.

El mercado irlandés es uno de los principales suministradores de ganado, huevos, patatas de Inglaterra.-

Elementos del IRA (Irish Republican Army) y Fianna Fáil (Partido de Valera) esperan con interés y ansiedad instrucciones precisas y concretas para comenzar a laborar en lo que se les mande.

Quiere decir esto que podrían incluso enviar jefes militares.¹¹⁵¹

La guerra llegó a su fin y, más allá del apoyo que el Frente Unido pudo haber prestado a la causa vasca, ni el Fianna Fáil ni el Sinn Féin y el IRA protagonizaron ningún gesto trascendente a favor de Euzkadi o del republicanismo español. Ahora bien, la documentación albergada en los archivos de Bilbao y Bergara sugiere que el exilio de los vencidos dio lugar a un último episodio relacionado con la conexión irlandesa. Nos referimos al tránsito y resguardo en la isla de algunos refugiados de la diáspora vasca, en especial durante los meses que sucedieron al conflicto de forma inmediata, mientras esperaban emigrar de forma más definitiva hacia Sudamérica u otros destinos.

¹¹⁵⁰ *Ibidem*. Obviamente Lennon debía desconocer la tendenciosidad a favor de los sublevados que Leopold Kerney había venido mostrando desde hacía tiempo. Tampoco debía estar al corriente de las simpatías que Arthur O'Brien profesaba por algunas autoridades rebeldes como Sangróniz o el Vizconde de Mamblas.

¹¹⁵¹ Hemos transcrito la nota de modo textual (el subrayado figuraba en el original). Lennon o cualquier otro agente del Gobierno vasco, en particular los funcionarios de la Delegación de Londres, pueden ser los autores de la misma, interrogante que difícilmente podrá ser resuelto.

Erin y el exilio vasco.

El centro de IRARGI conserva una cantidad significativa de documentación generada por las Delegaciones del Gobierno vasco tras la derrota militar de la República. Esto incluye la representación de Londres, cuyo legado epistolar y administrativo nos ha permitido descubrir varias cartas e informes que aluden a la presencia de algunos refugiados vascos en tierras irlandesas. La mayor parte de estos papeles fueron redactados o tenían por destinatario a José Ignacio de Lizaso y Ángel de Gondra, miembros de la Delegación. Algunas notas y mensajes iban dirigidos también a Manuel de Irujo. Las minutas y protocolos a los que nos referimos pertenecen al año 1940 y por lo general, habían de servir como expedientes de los exiliados que solicitaban el concurso del Comité Pro Inmigración Vasca para alcanzar tierras americanas. Constan también algunos legajos relativos a individuos que deseaban quedarse en Irlanda, trasladarse desde allí a Inglaterra, o incluso unirse a las fuerzas aliadas que luchaban contra el Eje.

La carpeta más relevante es aquella que lleva por título: 'Datos de las personas procedentes de Dohibane y refugiadas hoy en Irlanda'. En su interior se guardan un par de listas nominales. Una de ellas fue redactada en Gibbstown el 21 de octubre de 1940, la otra alude prácticamente a las mismas personas aunque introduce algún nombre nuevo, presentando el siguiente encabezado: 'personalidades vascas que se encuentran en Irlanda y desean el visado argentino'.¹¹⁵² Un breve informe redactado por Manuel de Irujo y un tal Garmenia, que quedó registrado en la Delegación de Londres el 10 de enero de 1941, explica que los sujetos a los que hacen alusión las susodichas relaciones embarcaron en Saint Jean-de-Luz durante algún momento de la primera quincena de octubre del año anterior. Viajaron a bordo de un pesquero conducido por Joaquín de Eguía Unzueta, antiguo Inspector de los Capitanes de la Marina del puerto de Bilbao y encargado durante la guerra de la escuadra auxiliar formada por el Gobierno vasco. El buque atracó en un puerto irlandés y sus pasajeros fueron alojados mayoritariamente en el pueblo de Gibbstown. Viajaron en él una serie de personas significadas, afectas al depuesto régimen peneuvista, a las que se esperaba poder mandar posteriormente hacia el exilio americano. Ahora bien, parece que este dispositivo estaba encaminado a evacuar a algunos de 'los Consejeros y responsables del Gobierno Vasco' que se encontraban aún en Francia, circunstancia que no llegó a materializarse y que Irujo se encargó de lamentar en su nota:

En cambio, a Irlanda llegó el pesquero conducido por Egia y destinado a los Consejeros y responsables del Gobierno Vasco. Llegó medio vacío. En él pudieron haber tomado asiento todos los señores de la plana mayor y sobrar sitio. Ganó puerto irlandés. ¿Por qué aquellos señores no se encuentran en compañía de los llegados? Según frase gráfica de Castro, porque

¹¹⁵² Lohibane Lohitzune es la traducción en euskera del topónimo 'Saint Jean-de-Luz'. Gibbstown es el antiguo nombre que recibía la población de Baile Ghib, villorrio ubicado en el condado de Meath. Este pequeño núcleo urbano fue refundado en 1937 por la Land Commission cuando se reubicó en él un puñado de familias de habla gaélica procedentes del oeste de Irlanda, a las que se dieron casas, pequeñas parcelas de tierra para el cultivo, animales de granja y aperos de labranza.

“dieron la espantada antes de tiempo”, desapareciendo de San Juan horas antes de que el barco zarpara. ¿No es esto una verdadera desdicha?¹¹⁵³

Cruzando los datos comprendidos en ambas listas, identificamos la presencia en la isla a finales de 1940 de las siguientes personalidades, evacuadas todas ellas de St. Jean-de-Luz en octubre de ese año (anotamos, en caso de especificarse en los documentos, la fecha y lugar de nacimiento, así como los países de América del Sud a los que deseaban trasladarse mediante la colaboración del Comité Pro Inmigración Vasca):

- Ángel Aguirreche Goicoechea (18/9/1905 -Bilbao-): doctor en medicina. Jefe del batallón Jagi Jagi, afincado en Dublín, Venezuela Méjico o Chile.
- Manuel de Eguileor Orueta (1/1/1884 -Bilbao-): abogado, ingeniero. Ex-Diputado a Cortes y publicista; Argentina o Méjico.
- Manuel Uribe-Echevarría Beldarrain (1/1/1885 -Bilbao-): ingeniero topógrafo. Jefe del Servicio cartográfico de guerra del Gobierno Vasco; Venezuela.
- Telesforo Uribe-Echevarría Beldarrain (5/1/1888 -Bilbao-): topógrafo-cartógrafo; Venezuela.
- Cosme Orrantia Elorrieta (10/12/1886 -Bilbao-): industrial del Consejo del Bizkai Buru Batzar; Argentina o Chile.
- Miren Orrantia Teyseyre (12/6/1914 -Bilbao-): Argentina o Chile.
- José de Camina Beraza (16/9/1878 -Bilbao-) y familia: economista, Síndico Presidente de la Bolsa de Valores de Bilbao, afincado en Dublín; Venezuela, Méjico o Chile.
- Joaquín de Eguía y Unzueta (5/10/1903 -Bilbao-): Argentina, Venezuela, Méjico o Chile.
- Ramón Giménez Marañón (28/10/1914 -Santander-): piloto-aviador; Venezuela o Méjico.
- Juan Antonio Castro Izaguirre (26/6/1911 -Tolosa-): Comandante de la Armada, afincado en Navan; Venezuela.
- Ángel Lasarte Barcaiztegui (16/12/1905 -Urnieta-): industrial; Venezuela, Méjico o Chile.¹¹⁵⁴

Durante su estancia en Irlanda estos individuos se cartearon con los responsables de la Delegación de Londres. Algunas de las epístolas fueron preservadas por los secretarios de la agencia, gracias a lo cual podemos averiguar algo más acerca de la presencia en la isla de los exiliados. Por ejemplo, Joaquín de Eguía expuso a Ángel de Gondra que había refugiados vascos en lugares como Dublín, Bray, Navan, etc. Un tal José María de Gondra, marinero de profesión, se encontró bloqueado en Belfast tras privársele del derecho a reembarcar en un buque griego en el que había estado faenando a lo largo de las últimas semanas. Durante su estancia en la ciudad pudo sobrevivir gracias a la acogida que le brindó un matrimonio vasco, los Aranguena, al tiempo que un sindicato le ayudó a conseguir algún amparo del Unemployment Assistance Board británico. Finalmente este navegante pudo enrolarse en un carguero heleno. Por su parte Don Bonifacio, cabeza de familia de los Aranguena y oficial bilbaíno de la marina mercante, pidió a Don Ángel de Gondra que le ayudara a él y a su esposa e hijos a emigrar a Méjico, donde contaban con familia que les estaba esperando; mediación que pudo cerrarse con éxito.

¹¹⁵³ IRARGI, GE-0221-01.

¹¹⁵⁴ Un documento titulado ‘Relación de permisos concedidos por el ministerio de agricultura y trasladados por el Ministerio de Relaciones Exteriores por cablegrama del día 8 de noviembre’, especifica que un total de seis individuos de este grupo recibieron el plázet para trasladarse a algún país americano. José Camina, Ángel Lasarte, Cosme de Orrantia (así como Miren Orrantia) y Giménez Marañón aún estaban tramitando su situación.

Juan Antonio Castro, que intentaba emigrar a Venezuela, trató de unirse poco después a las Fuerzas Navales de la Francia Libre, para lo cual hubo de tramitar la autorización de entrada a Inglaterra cerca de la British Permit Office instalada en Dublín. Cabe señalar que las epístolas remitidas a la Delegación por Don José de Camina, son las que exponen con mayor sensibilidad el cúmulo de vicisitudes a las que se enfrentaron los refugiados vascos que se encontraban en Irlanda. Nos referimos a las dificultades económicas, a la inquietud por los familiares dejados atrás, a la pesadumbre demostrada ante el estado en que habían quedado España y el País Vasco, al anhelo por trasladarse a América y las expectativas albergadas ante la idea de poner en marcha nuevos proyectos vitales y laborales. Sea dicho de paso, que si cabía dentro de sus posibilidades, todos estos refugiados mandaban dinero a la oficina de Londres para atender las necesidades de otros vascos.¹¹⁵⁵

Difícilmente podrá llegar a conocerse la cantidad exacta de exiliado vascos que residieron en Irlanda tras finalizar la guerra civil. Todo apunta que no debieron ser muy numerosos. Por otro lado, la documentación albergada en el Archivo del Nacionalismo Vasco invita a pensar que algunos de ellos permanecieron en la ínsula hasta fechas muy tardías, o incluso hasta el final de su vida. Así lo expone la correspondencia de posguerra mantenida por el EBB con diversos representantes de la diáspora. La Basque Delegation in the USA siguió editando el boletín *Alberdi*, que contaba con suscriptores en el Reino Unido e Irlanda. De hecho, los repositorios bilbaínos conservan una relación de nombres mecanografiada en 1947, que lleva por título ‘Lista de afiliados y simpatizantes del PNV residentes en Inglaterra’, en la que figuran más de sesenta nombres y apellidos. Algunas de las personas identificadas estaban afincadas en Irlanda, entre ellas Joaquín de Eguía, que volvió a la isla tras haber vivido durante una temporada en Londres.¹¹⁵⁶

Figuran también en este archivo algunas cartas escritas a comienzos de los años cincuenta por el director de *Alberdi* D. Julio de Jauregi, dirigidas a Elias Gallastegui, refugiado vasco que vivía en Dublín. En mayo de 1960 este individuo hizo llegar un comunicado a un delegado del partido que se encontraba en Bayona, para informarle que el periódico irlandés *Sunday Independent*, venía de iniciar la publicación de una serie de artículos referidos a la ‘Brigada Irlandesa que luchó en España a favor de Franco’. El expatriado pensó que podía usarse dicha circunstancia para, según sus propias palabras, ‘dar más a conocer nuestro problema contestando a estos artículos, bien mediante cartas al editor o quizás incluso artículos en éste u otro de los periódicos de esta capital.’ A tal efecto solicitó al peneuvista Iñaki de Unzeta que le mandase bibliografía con la que documentarse así como algunas indicaciones de contenido para optimizar el efecto de sus argumentos. La respuesta no tardó en llegar a Dublín: ‘Sería muy interesante contestar a esos artículos y al mismo tiempo hacer propaganda pro Euzkadi. Creo que ahí tiene que haber algunos periódicos que admitirían nuestra propaganda. Opino que el pueblo irlandés, en su mayoría, no conoce exactamente nuestro problema y sería interesante aclararles muchos puntos.’ A su vez, Unzeta hizo llegar a la ciudad diverso material de propaganda como mapas de Euzkadi, documentación sobre la destrucción de Gernika, un memorando que sintetizaba la problemática vasca, etc.

¹¹⁵⁵ Ver IRARGI, GE-0221-01.

¹¹⁵⁶ ANV, K.00141, c.6.

Estas fueron, en definitiva, algunas de las huellas legadas por los refugiados vascos a su paso por Irlanda. Posteriormente, como es sabido, el conflicto vasco impuso ciertas concomitancias con algunos sectores de la sociedad irlandesa al redil de los enfrentamientos sectarios que volvieron a desatarse en el Norte de la isla. Los protagonistas de esta etapa ya no eran los depositarios de la vindicación republicana de 1939, sino las nuevas generaciones de uno y otro lugar que, aún y encarnar las voces de un viejo pleito, hubieron de hacer frente a una situación radicalmente distinta y a un escenario internacional que poco tenía que ver con la coyuntura del periodo de entreguerras.

Conclusiones

Irlanda, Estado inmerso en un proceso de formación constituyente durante las primeras décadas del siglo XX, presentaba varias características idiosincráticas que hicieron pensar a ambos bandos enfrentados en la guerra de España que podrían contar con su apoyo. Por un lado, su talante ultra-católico y la tendencia conservadora de su clase mandataria, dieron a entender a los dirigentes sublevados que recibirían su amparo diplomático. Por el otro, la adscripción del Saorstát al orden democrático, la unción de su fórmula proto-republicana y la fama de nación amante de la libertad que la precedía, justificaron la sorpresa que se advino entre las autoridades lealistas cuando advirtieron que los poderes de la isla les daban la espalda. Las posiciones de partida de ambas cancillerías eran, aún así, bien distintas. El Free State era un actor de segunda fila en el concierto internacional. Para el Gobierno de Madrid, enfrentado a tan graves circunstancias, la respuesta irlandesa no era más que uno de tantos elementos con los que debía lidiar en el terreno exterior. Francia, Alemania o la Gran Bretaña, entre otras, eran las potencias que convenía soliviantar. Burgos en cambio, necesitado como estaba de aliados, advirtió en la reacción a su favor que se aconteció en la ínsula, una señal de simpatía que debía granjearse. El reconocimiento de un Estado europeo, democrático y católico, por insignificante que fuese su peso en materia de influencia, se advertía muy provechoso.

Ahora bien, ni unos ni otros juzgaron con acierto las expectativas de Dublín. Celoso de blindar la tan anhelada independencia que acababa de alcanzarse, el ejecutivo de Valera comenzó a cimentar durante los años del conflicto español la táctica aislacionista que permitiría abstenerse a su país de participar en la II Guerra Mundial. Los gobernantes de Éire asumieron con realismo la escasa relevancia que revestía el Estado Libre ante al juego de intereses que se estaba disputando en la arena internacional. No entrometerse en cuestiones exteriores y no perturbar el grado de soberanía que se había obtenido, fue el código deontológico del Fianna Fáil a lo largo de ese trienio. El respeto hacia la integridad de las naciones pequeñas fue su caballo de batalla en Ginebra, máxima bajo la que se supeditaron otros intereses de orden moral. La No-Intervención se plegó perfectamente a esta lógica, auspiciándose como la mejor de las respuestas que Irlanda hubiera podido respaldar en lo concerniente al contencioso armado. Tanto, que los delegados republicanos no reparaban en su asombro cuando asistieron, perplejos, a las amenazas que el premier celta vociferó en la Sociedad de Naciones al plantearse la posibilidad de finiquitar el Plan. ‘...no heu estat ni liberal ni generós...’, le recriminaron los nacionalistas catalanes. Cierto, el Taoiseach no tuvo ningún gesto de compasión hacia la España que se defendía contra la injerencia del fascismo extranjero. Tampoco dio muestras de connivencia con los generales rebeldes, aunque sí llegó a reconocer en el Dáil que prefería un triunfo de la reacción antes que una victoria republicana.

La oposición parlamentaria conservadora abogó por el reconocimiento de Franco desde fechas tempranas, reclamando el cese de las relaciones comerciales y diplomáticas con la República. El Fine Gael puso al Gobierno en algún aprieto al vindicar estas demandas en la Cámara Baja, aunque las elecciones que se convocaron a finales de 1937 y la lucha por retomar el poder fueron sus verdaderas preocupaciones durante ese periodo. No fue la presión de Cosgrave lo

que puso en guardia al ejecutivo de Edmundo. La verdadera amenaza se encontraba en el ánimo popular, hábilmente manipulado por la Iglesia y los sectores más tradicionalistas de la sociedad irlandesa. La campaña de apoyo a los sublevados que había unido en extraña compañía a la corporación eclesiástica, a la ultraderecha y a diversos portavoces periodísticos logró copar la opinión pública hasta el punto de imponer un consenso dominante de imposible contravención. Por respeto al electorado y a sus simpatizantes, el Partido Laborista hubo de cerrar filas en torno a la No-Intervención, tal y como hicieron los sindicatos, el Sinn Féin y el propio Fianna Fáil. Defender a la República Española se convirtió en una conducta de riesgo. Así lo hizo el laborismo en el Norte y su clientela política no se lo perdonó. Incluso el IRA hubo de coaccionar a sus miembros para que no se sumaran a las actividades de apoyo que se organizaron a favor de la causa lealista. La organización se jugaba, con ello, las últimas rémoras de simpatía con que contaba entre la ciudadanía.

La Iglesia católica de Irlanda llegó a reunir una de las mayores donaciones que se hizo llegar a los militares facinerosos, contestó la carta de los obispos españoles y sancionó desde el púlpito la cruzada que terminaría por aniquilar el parlamentarismo en la Península. Hubo voces disidentes entre la clerecía de la isla, pero sus opiniones debían templarse al calor de la prudencia. La divergencia también fue vociferada por parte de varios representantes electos del ámbito público, por algunos líderes sindicales o por diversos sectores del republicanismo irredento. Todos ellos jugaron al órdago y defendieron a la democracia española hasta las últimas consecuencias. Si hubo un elemento que nos permite tomar el pulso de la respuesta irlandesa a la guerra, este es, sin duda, el Irish Christian Front. Algunos lo tildaron en su momento de movimiento clérigo-fascista, sus impulsores en cambio, quisieron unirlo como la viva voz del alma celta que clamaba contra el comunismo y en defensa de sus hermanos de fe españoles. Ante todo, podemos preguntarnos, ¿qué otro país albergó en sus fronteras a un movimiento de masas, de corte religioso, en salvaguardia de los rebeldes españoles? Probablemente ninguno. Gigante con pies de barro, esta organización no nació como resultado explícito de la voluntad del pueblo, sino que contó con diversos impulsores cuyos propósitos levantaron innumerables sospechas. El oportunismo político parece que animó su gestación, pecado original que contenía la semilla de su propia destrucción. En suma, la evolución de su existencia responde al cronograma bajo el cual se moduló la propia opinión pública irlandesa respecto a la guerra. Así, cuantas más dudas acerca de la causa facciosa comenzaron a arrear entre el público, más desafecciones sufrió este movimiento. A medida que se cuestionaba la verdadera naturaleza del conflicto, una mayor cantidad de católicos recelaron del ICF y, cuando el afán político de sus impulsores fue crudamente desvelado, los cimientos del Frente Cristiano se desmoronaron con una pasmosa velocidad.

Tal y como ocurrió en otros países los sectores dominantes se sintieron incómodos frente al problema español, por lo que su mayor deseo consistía en tratar de correr un tupido velo y esperar a que la tormenta amainase por sí misma. Juzgaron de vital importancia que las clases trabajadoras de la ínsula no se vieran infectadas por el virus revolucionario que contagiaba el país en guerra. Por este motivo, en un primer momento apoyaron al Frente Cristiano y sufragaron los costes de la aventura de O'Duffy. Si bien atacó al Fianna Fáil por su adscripción al Plan de No-Intervención, el Fine Gael no utilizó nunca esta cuestión en contra del Gobierno como una verdadera arma de acoso. Cosgrave y sus diputados estaban más interesados, en

cambio, en servirse de ello como herramienta para airear al miedo rojo en contra de sus rivales políticos, desacreditar a los sindicatos, condenar al republicanismo armado y dislocar cualquier competencia que pudiera surgir a su derecha (entiéndase, los blueshirts y el NCP), antes que reavivar las heridas no cicatrizadas de la guerra civil irlandesa. En este sentido, los herederos del Cumman na nGaedheal retiraron su apoyo a la plataforma de Patrick Belton en cuanto advirtieron que dicho movimiento podía llegar a hacerles sombra, al tiempo que se encargaron de vilipendiar la figura del general y del comandante Cronin cuando concluyeron que el fracaso de sus expediciones podía finiquitar el poco prestigio que les quedaba. Tampoco dieron muestras de un entusiasmo excesivo ante la causa insurgente. El apoyo de la jerarquía católica de la isla a Mussolini en motivo de la invasión de Etiopía, había comportado a la corporación eclesiástica más disgustos que alegrías. El Fine Gael tomó nota de ello. Además, Su Santidad no había apostado por Franco con claridad. De modo que ningún miembro destacado de la formación visitó la España fascista (a excepción del excéntrico James Mathew Dillon), y sus dirigentes se cuidaron de aparecer de forma vistosa en las tarimas desde las que se defendía al Gobierno de Burgos. Se advertía la cercanía de una nueva guerra en Europa y nadie podía aventurar cuál sería el caballo ganador ni qué aires de amenaza soplarían en dirección a la isla.

En cierto modo, la afeción explícita a uno u otro bando contendiente, provino desde las aristas del espectro político. En un extremo de la ecuación, un filo-fascismo irlandés descabezado y diezmado levantó la bandera de la Guerra Santa con el propósito de espantar sus propios fantasmas, galvanizar a su gente y obtener algún tipo de rédito. En el otro lado, una izquierda radical acosada, superada por las circunstancias, emprendió una quimérica huida hacia adelante en defensa de la República. Es aquí, en este clivaje, donde subyace la verdadera esencia de la intervención irlandesa en el conflicto; acto que revistió un signo trágico. El NCP concentró todas sus energías en la organización de un cuerpo combatiente que pudiera luchar junto a las tropas del Generalísimo. Si sus previsiones se hubieran materializado, es decir, si se hubiera podido formar un pequeño cuerpo de ejército irlandés integrado por varios millares de hombres, este partido hubiera logrado, quizás, consolidarse y crecer tras la guerra. Por el contrario, sus esfuerzos obtuvieron unos magros resultados. Su proceder en España terminó siendo poco más que presencial, sus logros en combate fueron nulos, los propósitos del adalid que acaudilló la iniciativa fueron hábilmente denunciados al público por parte de sus rivales y, al volver, tanto él como aquellos que lo acompañaron cayeron en el olvido. Los camisas verdes y sus planes corporativistas desaparecieron de la palestra. La credibilidad del movimiento se había esfumado, el fascismo perdió todo su atractivo cuando los zepelines comenzaron a bombardear Inglaterra y, para entonces, Eoin O'Duffy no despertaba otra reacción que el hazmerreír. Otro tanto ocurrió con los blueshirts. Su líder, Ned Cronin, había sido relegado del escenario por la cúpula del Fine Gael. Su estela aún contaba con algunos millares de seguidores, pero en vez de refundar su organización, recobrase de la heridas que la clase dominante había infringido a los camisas azules y preparar con acierto sus próximos movimientos, optó por jugar la carta española. Ese fue su fin. O'Duffy había dejado los cabos bien atados, de modo que cuando el comandante se trasladó hasta la Península no hizo más que caer de lleno en la ardid que se había tendido en su contra. Víctima de la ignominia, perdió el poco crédito que le quedaba. La desafección terminó de lacerar la League of Youth que, sin replicar de modo alguno, se evaporó como por arte de magia.

La extrema izquierda no tuvo mejor suerte. El Partido Comunista, consciente de su debilidad, se avino a implementar la táctica frente-populista que Moscú había impulsado desde 1934. Era esta una opción que sólo podía traerle beneficios. Al estallar la guerra de España optó, siguiendo los designios de la Comintern, por enviar a sus militantes hasta la Península para luchar; decisión que más adelante habría de lamentar. El ICP mostró una cierta anticipación a la hora de sumarse al dispositivo internacionalista, pero la adversidad de las circunstancias le obligaron desde el primer momento a buscar el concurso de los aliados con los que había formado el Frente Unido. El Partido Socialista de Irlanda del Norte y el Republican Congress secundaron la llamada, éste último, con alguna que otra reserva inicial. La plataforma liderada por figuras como Peadar O'Donnell, Frank Ryan o George Gilmore era la que tenía más que perder. Resurgida de una singladura un tanto accidentada, su implantación en los 32 Condados e incluso en algunos enclaves del territorio inglés podía considerarse un éxito. Su apuesta por intervenir en el conflicto encerraba grandes peligros que, por supuesto, no se advertían en toda la magnitud de su alcance. En cualquier caso, su actuación respondió a una verdadera motivación ideológica, tal y como ocurrió en el caso SPNI. Comunistas y republicanos de izquierdas del Estado Libre así como socialistas y laboristas del Ulster salieron malparados de todo el embrollo. En los Seis Condados, el impacto de la derrota en España fue notable pero con el tiempo pudo superarse. En el Sur, el comunismo organizado sufrió una debacle que no se amortiguó hasta que el partido logró refundarse años después. Por su parte, el Congreso dejó de existir. Ambas formaciones habían invertido casi todos sus recursos económicos en la campaña pro-republicana, sus mejores representantes habían perecido, resultado heridos o habían quedado demasiado agotados tras su paso por los campos de batalla. La entrega había sido absoluta, pero las pérdidas también. Poco después, la continuación de la lucha antifascista durante la II Guerra Mundial, la emigración y las secuelas físicas de la guerra acabaron de succionar las flacas energías con que contaba la izquierda irlandesa.

Más allá del relato específico, resulta innegable que la historia ha legado varios testimonios vinculados con la presencia en España de algunos irlandeses durante el conflicto, así como de la reacción en general que se aconteció en la isla. Los periódicos del lugar abordaron con asiduidad las noticias relacionadas con el suceso. Simpatizantes de uno y otro bando visitaron la Península con el propósito de prestar ayuda o recabar información. Se articularon campañas solidarias de una u otra tendencia que la prensa se encargó de publicitar. En las ciudades y en los pueblos se organizaron colectas de dinero, donaciones de víveres y ropa, se colgaron pósters, se distribuyó propaganda escrita, se convocaron mítines, reuniones, encuentros de bienvenida en honor a los combatientes repatriados, etc. Aún más, partidarios y detractores de la República se enfrentaron en el transcurso de algunos actos públicos, contingencia que las autoridades y las fuerzas del orden hubieron de monitorizar. Sin duda, la mayor parte de los habitantes de la isla fueron conscientes que se estaba librando una guerra en España. La deformidad de la información que les llegaba habría de distorsionar sus reacciones y opiniones, aunque podemos dar por sentado que en cada uno de sus barrios y aldeas se debatió acerca del conflicto.

Terminadas las beligerancias el Gobierno irlandés concedió su reconocimiento al bando vencedor, retomándose con plena normalidad las relaciones comerciales y diplomáticas. El carácter católico y anticomunista del nuevo régimen continuó contando con la simpatía de

Dublín, que no cuestionó nunca la falta de legitimidad democrática del Estado español. Aún así, la derrota nazi-fascista con la que concluyó la II Guerra Mundial puso en tela de juicio la validez moral de la pervivencia franquista. A raíz de ello, el Christian Front, la Brigada del general O'Duffy y la campaña de la Iglesia a favor de los rebeldes fueron postergadas de la memoria colectiva, nunca figuraron en los libros de texto escolares y los testimonios callaron sus relatos como muestra de arrepentimiento por sus actos. Por el contrario, la reformulación en Irlanda durante las décadas de 1960 y 1970 de un independentismo cercano al marxismo armado y, más recientemente, el renacer de una izquierda de vanguardia no sectaria y transfronteriza, han revalorizado el discurso del republicanismo socialista, integrador y progresista, que había encarnado el Republican Congress en los años treinta. Las tesis de James Connolly, Padraic Pearse, Frank Ryan, George Gilmore y tantos otros han vuelto a ser recuperadas por el laborismo, el sindicalismo liberal, el Sinn Féin, comunistas y socialistas. En este contexto, la memoria de los brigadistas que lucharon en España y la solidaridad de los sectores obreristas con la causa lealista, ha sido rehabilitada por las fuerzas democráticas más avanzadas del espectro político irlandés.

Esperamos haber demostrado con la escritura de esta Tesis que la guerra civil española produjo un palpable impacto en la sociedad irlandesa, algunos sectores de la cual se sintieron verdaderamente conmovidos ante las problemáticas en liza. Nos hemos valido de una cantidad considerable de fuentes primarias y secundarias para demostrar que, en líneas generales, prevaleció en la isla una cierta aquiescencia hacia la causa rebelde; actitud contestada por actores discrepantes que se sumaron a la defensa de la legalidad republicana. Se ha acotado la reacción de los distintos grupos de poder irlandeses ante el contencioso, el juego diplomático que se desató a tenor de las circunstancias y, lo más importante, hemos reseguído la historia de aquellos ciudadanos del Saorstát que viajaron hasta España para luchar. A tal efecto, hemos consultado un volumen cuantioso de bibliografía, archivos, prensa escrita, revistas y publicaciones periódicas. Nuestro propósito consistía en esbozar un retrato holístico del fenómeno, para lo cual se imponía la necesidad de contrastar, tanto como fuese posible, los datos y la información recabada. El veredicto del lector determinará si hemos alcanzado este propósito. Certificamos que hemos tratado de obrar desde la más estricta imparcialidad, sin enjuiciar las motivaciones ni los actos de unos y otros, y, por supuesto, si se ha cometido incurrido en algún error de interpretación o tratamiento documental, la culpa recae única y exclusivamente en mi persona.

Apéndices

Apéndice 1- La Embajada de España en Londres.

La agencia consular encabezada por Pablo de Azcárate y Flores se dedicó, entre otras labores, a monitorizar todo cuanto se publicaba en la prensa británica acerca de la guerra y, en especial, acerca de lo que ocurría en el territorio lealista, incluyendo la participación anglosajona en las Brigadas Internacionales. Esto se tradujo en una tarea de almacenaje de recortes de prensa en los que, inevitablemente, se filtraban algunas alusiones directas o indirectas a Irlanda, ya fuese por su reacción ante el conflicto como por la participación de alguno de sus nacionales en los ejércitos contendientes. Tomando nota de ello, damos fe aquí de aquellos recortes que aluden a la conexión irlandesa. En algunos casos resumiremos brevemente el contenido de la noticia, en otros, simplemente acotamos el nombre del rotativo, la fecha de la edición, y el título del artículo o columna en cuestión. Todo, con la vocación de ampliar el campo de fuentes y testimonios que prueban la presencia irlandesa en España durante la guerra.

- CDMH, Incorporados, 1513.

· *Daily Worker*, 10/11/36; 'Aid for Spain. Unionist Send Money...'. Dando fe de la ayuda a la República que se estaba organizando en distintos lugares de Europa, se informa acerca de un acto solidario acontecido en Belfast.

· *Daily Worker*, 11/11/36; 'Aid for Spain. Factory workers lead in helping Spanish people.' A modo de resumen y en conexión con la solidaridad demostrada hacia la causa republicana en distintos sitios, se menciona la celebración de un encuentro pro-republicano y pro-Gobierno vasco que tuvo lugar en Dublín.

· *The Times*, 3/12/36; 'Defence of Madrid. ...International Struggle.' Mención del desembarque de los voluntarios de O'Duffy en Lisboa.

· *Daily Worker*, 12/12/36; 'British Unit Tops 300.' Escrito rubricado por el líder del CPGB Mr. Harry Pollitt. Se cita tanto la presencia irlandesa entre los contingentes anglosajones de las Brigadas, como a los chicos de O'Duffy: 'The Irish boys are a strong force in the British Unit. Heaven help any of O'Duffy's Fascists that they lay their hands on! ...'.

· *Daily Worker*, 15/12/36; 'British fighters now pouring into Spain. 80 Irishmen Joining International Column.' Se comenta la partida hacia España de un nutrido grupo de voluntarios capitaneados por Frank Ryan.

· *News Chronicle*, 21/12/36; 'They fight with the International Column.' Al describir el papel jugado por los internacionales en la defensa de Madrid, se menciona la presencia de veteranos del IRA entre sus filas.

· *Manchester Guardian*, 24/12/36; 'Englishmen Fighting in Spain'. Mención de la presencia irlandesa entre los voluntarios procedentes de las Islas Británicas.

· *Daily Worker*, 28/12/36; 'Chickens Coming Home'. Se denuncia, entre otros aspectos, el apoyo de O'Duffy y sus voluntarios a las fuerzas insurgentes.

· *Morning Post*, 14/1/37; 'Spanish Government "Freedom's symbol"'. Sir Stafford Cripps denuncia que las autoridades británicas no hiciesen nada por impedir el embarque de los voluntarios de O'Duffy en Liverpool.

· *Daily Worker*, 3/2/37; 'We salute these names of those who have given lives for Democracy'. Se presenta una breve biografía de un total de once brigadistas muertos en combate, entre los cuales figuran tres irlandeses: Dan Boyle, F. Conroy y Denis Coady.

· *Daily Worker*, 4/2/37; 'Wounded Fighter'. Entre otros escritos, se transcribe una carta redactada por el brigadista irlandés James Cummins desde el hospital de Castellón, dedicada a la figura de Ralph Fox.

· *Daily Worker*, 15/2/37; 'Great meetings pay tribute to the heroic dead'. Se describen diversos actos de apoyo a la República acontecidos en las Islas Británicas. La noticia se abre con varios párrafos dedicados a un encuentro celebrado en el Teachers' Hall de Dublín que había sido convocado por el Irish Friends of the Spanish Republic.

- CDMH, Incorporados, 2.

· *The Observer*, 14/3/37; 'Impressions from the front'. Repasando el estado de fuerzas extranjeras que luchaban en las filas insurgentes, el corresponsal y antiguo militar inglés el Mayor F. Yeats-Brown señalaba que O'Duffy se encontraba al frente de un contingente de voluntarios irlandeses, formado por uno o dos millares de hombres, que en esos momentos se hallaba destacado en algún sector del frente madrileño.

· *Daily Worker*, 16/3/37; 'They died for Working Class Freedom'. Largo escrito a modo de elegía en memoria de 16 voluntarios del batallón Británico muertos en España. El irlandés Jim Foley recibió una dedicatoria significativa:

Always Fought For Socialism.

The fight for liberty against autocracy was no new thing to Jim Foley. He had been a member of the Irish Republican Army and had known all the horrors of civil war. He went to Spain with the full knowledge of how painful the struggle there would be, and as he had that knowledge his action was all the more courageous.

Foley had been a member of the Communist Party since its early days. It was in the Party that he gained most of his experience as a fighter for the working-class and for freedom.

His life as a casual docker was hard and difficult. It was the certainty that life could be improved for himself and countless others that made him for so long in Ireland and finally in Spain, ready to work and to sacrifice for all that Socialism meant.

· *Daily Worker*, 24/3/37; 'More Letters From Britishers In Spain'. Se presenta una carta escrita por el brigadista irlandés Michael Kelly:

Franco Not There Yet.

Many months have passed since Franco told the world at large that he would be in Madrid in a week. He hasn't yet arrived, and the way he'll get into Madrid is when the workers march him there as a prisoner.

Only now can the workers realise the game that was played by the Spanish Government in those dark days when Caballero decided to leave Madrid. They did the only sensible thing that could have been done on such an occasion, and by leaving they got a chance of organising the loyal forces of Madrid in such a manner that Franco's week has turned into months, and will turn into years.

We are known as the James Connolly Section of the Brigade. We are 75 per cent Catholics and we are proud to fight and die when necessary against Franco and his Fascist allies. I understood Catholicism to be a very different creed from what I have seen with my own eyes here.

The churches here are used by the Fascists as ammunition dumps. The belfreys of the churches are used as machinegun turrets.

I'm not a member of the Communist Party. I am merely an anti-Fascist fighter, but from what I have seen here in Spain I say without hesitation that the C.P. comrades are the only true Christians here in Spain, together with the other revolutionary movements I see here on the side of the Government. -M. Kelly, Albacete.

Figuraba también en esa edición una carta escrita por un brigadista irlandés de Birmingham, Andrew Flannagan:

Fought Like Devils

You may be wondering how it is possible for a group of practically untrained workers to become efficient soldiers in the brief time that is available between our arrival at the base and our face-to-face encounter with the professional troops of the Fascists.

In the first place, where a man wants to do a job it is astonishing how much information he can digest in a few hours. In the second place there is an intense desire not only to equip yourself, but also to help out the others. This spirit of comradeship is a wonderful thing to feel and works miracles.

The eagerness with which orders are carried out is only obtained by the desire to gain efficiency oneself and to help other comrades to do the same....

Our men fought like devils and took great sacrifices from the enemy. The guts of them was magnificent. With all the officers wounded they still kept on.- Andrew Flannagan, Birmingham.

· *Morning Post*, 24/3/37; '90.000 Foreigners under Arms. Comparison of Junta and Red Forces'. Redactado por un corresponsal desde Gibraltar, el articulado aludía a los voluntarios de O'Duffy:

An approximate estimate of foreigners under arms in Spain is 90.000. Of these 55.000 are on General Franco's side and 35.000 Señor Caballero's. The Italian strength is 30.000. Germany's strength does not pass the 20.000 mark.

The remaining 5.000 foreigners on General Franco's side are spread over various nationalities, of which Ireland has about 3.000. General O'Duffy's men have spent most of their

time so far, it is said, fuming at each other under the monotony of barrack life in the barren looking region of the Extremadura.

The so-called International Brigades... The number of British volunteers is said to be about 1.000.

· *Daily Worker*, 27/3/37; 'Seville Grows Restive'. Noticia que describe una cierta desmotivación entre los soldados extranjeros que luchaban por la causa franquista. En este contexto, se alude al desencanto testimoniado por uno de los voluntarios de O'Duffy:

An account of how he came to Spain to fight for the rebels, as being, he thought, the defenders of the Catholic faith, and now he speedily discovered the truth of the Fascist blow against Spain, has been related by an Irishman now wounded and in the hospital.

The best fighters remaining on the rebel side, it is stated by all prisoners, are the Moors. If the German and Italian soldiers and Irish contingent had any enthusiasm to begin with they have now completely lost it.

· *Daily Herald*, 2/4/37; 'Hollywood's £300.000 For Spain'. El famoso actor irlandés Errol Flynn, de visita en España, anuncia una importante donación al Gobierno republicano que se estaba recolectando entre la comunidad artística de Hollywood.

- CDMH, Incorporados, 3.

· *Daily Telegraph*, 23/4/37; 'Salud. By Peadar O'Donnell'. Reseña crítica sobre la obra de Peadar O'Donnell *Salud! An Irishman in Spain*.

· *Daily Worker*, 26/4/37; 'London Communists In Conference'. Entre otros aspectos, se recogen unas declaraciones manifestadas por el brigadista norirlandés Pat (Hugh) Dooley.

- CDMH, Incorporados, 1509, 1.

· *The Times*, 18/5/37; 'In the Franco Area. An Englishwoman's journey'. Se publicó en esta fecha una carta escrita por una británica casada con un español que, habiendo huido junto a su cónyuge de la España republicana a comienzos de la guerra, se trasladaron hasta el territorio faccioso donde su marido se unió a las fuerzas de Franco, siendo entonces incorporado a la XV Bandera como oficial de enlace debido a su dominio del inglés. La epístola describía el ánimo que reinaba en la retaguardia rebelde, al tiempo que informaba sobre el estado de militarización en que se encontraba la ciudad de Cáceres. En este contexto, la testigo aludió a los irlandeses que permanecían hospitalizados en la plaza:

I have been taking to the hospital some English magazines for the Irish wounded and sick. They tell me that they are very comfortable there and that the food is good; but they loved having something English to read. I asked four of them separately why they had come out to Spain to fight. They all replied in slightly surprised tones: "To fight for the faith of course." Two of them, speaking of the fighting against the Red Militia near Madrid, called them "those b----- Russians." The word Spaniard was never used by them when speaking of the enemy.

- CDMH, Incorporados, 1509, 2.

· *Daily Worker*, 9/6/37; 'The Brigade speaks to you'. Se presentan cartas remitidas desde España por algunos miembros del batallón Británico, entre las cuales figuran extractos de ciertas epístolas redactadas por los irlandeses Michael Kelly, R.C. Hepburn y Kevin (Patrick) Blake. En el centro del articulado se aprecia una pequeña fotografía del brigadista irlandés Liam Tumilson, a los pies de la cual rezaba: 'Liam Tumilson, one of the Irish heroes who have given their lives in Spain'. El *Daily Worker* se cuidaba de reivindicar la presencia irlandesa en el batallón, unidad a la que el rotativo comunista definía como 'Anglo-Irish battalion'.

- CDMH, Incorporados, 1509, 3.

· *Daily Worker*, 21/6/37; 'A Terrible Warning'. Defendiendo la represión desatada en Barcelona en el mes de mayo en contra de anarquistas y poumistas, dicho artículo incluía un párrafo titulado 'A comparison with Ireland', que comparaba la contribución a la causa republicana que estaba protagonizando Catalunya, con el apoyo que Irlanda dio al esfuerzo bélico imperial durante la Gran Guerra. Así lo expresaba, en un tono crítico, el rotativo comunista: 'But can Catalonia be expected to do her full share? Did Ireland do her full share? Did Ireland do her full share in the Great War? Does not the recent insurrection in Barcelona recall "Easter Week" in Dublin?...?'.
· *Daily Herald*, 22/6/37; 'British Fear For Mines'. Entre otras cosas, la noticia informa del desembarco en Dublín de los voluntarios que acompañaron a O'Duffy hasta España. El texto reza: 'Nine of the 600 members of the Irish Brigade who went to fight for Franco were arrested on landing at Dublin from Lisbon and were accused of unlawful possession of arms.'

· *Manchester Guardian*, 26/6/37, ver 'A comparison with Ireland' en 'Barcelona after the rising'. Se compara en este sub-apartado la situación de Catalunya tras los Sucesos de Mayo de 1937 con la situación en que se encontraba Irlanda tras el Easter Rising.

- CDMH, Incorporados, 1509, 4.

· *News Chronicle*, 1/7/37; 'O'Duffy Disappointed Is Back from Spain'. Se dedica una página entera del rotativo al retorno de la brigada irlandesa. Puede observarse una amplia fotografía en la que se retrató a O'duffy al descender del barco que le había traído a él y a sus muchachos de vuelta a Irlanda. A los pies de la instantánea se lee: 'O'Duffy smiled on leaving the boat, but Spain had been a story of disaster and dissension'.

· *Daily Worker*, 8/7/37; 'Letters From Spain'. Se recogen aquí algunas epístolas escritas desde España por integrantes del batallón Británico, entre las cuales figura una carta redactado por el irlandés Ben Murray.

· *Daily Worker*, 4/1/39; 'Food, Fair Play, To Restore Peace'. Transcripción de las declaraciones pro-republicanas pronunciadas a través de una radio de Barcelona por el reverendo irlandés Michael O'Flanagan, en motivo de su visita a la ciudad.

· *Reynolds News*, 8/1/39; 'Priest Hits Out'. Transcripción de las declaraciones pronunciadas en el Central Hall de Whitechapel por Michael O'Flanagan, cuando llegó a Londres tras su paso por Barcelona. El discurso fue pronunciado en el decurso de un acto pro-republicano organizado por el East London Aid Spain Committee.

· *Daily Worker*, 12/1/39; 'Irish rebel priest visits exhibition'. Se relata la asistencia de O'Flanagan en la Art Gallery de Whitechapel (Londres), reivindicándose su defensa del régimen republicano español.

Apéndice 2- *Solidarnos Narodov Sispanskoj Republicoi.*

Se guarda en el archivo de Ávila una copia del artículo ‘Relaciones de personal de las Brigadas Internacionales. Combatientes soviéticos’, publicado en una entrega de 1975 del *Boletín de Orientación Bibliográfica* que editaba el Ministerio de Información y Turismo; documento que también puede hallarse en la Biblioteca Central Militar.¹¹⁵⁷ El articulado presentaba las relaciones de miembros de las Brigadas Internacionales (‘y combatientes soviéticos en España’) citados en el libro *Solidarnos Narodov Sispanskoj Republicoi*, editado por el Instituto del Movimiento Obrero Internacional bajo la supervisión del Comité Soviético de Veteranos de Guerra, que fue publicado por la Academia de Ciencias de la URSS y que sería traducido en lengua castellana bajo el título *La solidaridad de los pueblos con la República Española. 1936-1939*.¹¹⁵⁸ Esta obra fue escrita por una Comisión Internacional de Redacción que agrupaba a ocho escritores (cuatro de los cuales había luchado en las Brigadas) reunidos en Moscú en el año 1970, con el objetivo de aprobar para su publicación los materiales presentados por varias organizaciones nacionales de veteranos de la lucha antifascista en España. Dichas entidades prepararon una serie de artículos que describían el movimiento de solidaridad con la República que se había articulado en sus respectivos países. Para el caso de Irlanda, y en nombre del Grupo de Veteranos Irlandeses de las Brigadas Internacionales, Michael O’Riordan se encargó de redactar una crónica de la acción sostenida en la isla a favor de la causa lealista y, por supuesto, del papel jugado por sus compatriotas en la XV Brigada.¹¹⁵⁹

El artículo del *Boletín de Orientación Bibliográfica* presenta una ‘Lista de interbrigadistas por países’ extraída del susodicho libro que, en lo relativo a los voluntarios irlandeses, sus nombres habían sido facilitados por O’Riordan. El escrito señala que la lista suponía ‘...una aportación más al estudio de la intervención extranjera en España’ a lo que agrega, falazmente, que ‘Muchos de los que figuran en diferentes países eran miembros activos del Ejército Rojo, y cualquiera que fuera su origen, eran ciudadanos soviéticos.’ Lo interesante del asunto radica en que esta es la primera lista de brigadistas irlandeses que se había publicado hasta entonces, a excepción de las alusiones dispersas que se formularon con anterioridad en algunas obras como *The Book of the XV Brigade* o los estudios de Bill Rust y Bill Alexander. Antecede incluso a lo que habría de ser el primer intento de elaborar una relación de este estilo para el caso irlandés, presentado en 1979 por Michael O’Riordan en su libro *The Connolly Column*. Con todo, dicho autor sólo anotó 36 nombres, mientras que una década más tarde elevaría el glosario de combatientes irlandeses hasta los 146 nombres.¹¹⁶⁰

¹¹⁵⁷ AGMAV, C. 1093, Cp. 11, D. 1.

¹¹⁵⁸ *La solidaridad de los pueblos con la República Española*, Comisión Internacional de Redacción, Editorial Progreso, Moscú; 1974.

¹¹⁵⁹ *Ibidem.*, pp. 219-235.

¹¹⁶⁰ Ver ‘Lista de interbrigadistas por países’ en *Boletín de Orientación Bibliográfica*, Dirección General de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo, marzo-abril 1975; p. 44. Cabe señalar que las listas presentadas en la obra *Solidarnos Narodov Sispanskoj Republicoi* reseñaban a Sam Wild y Paddi O’Daire como británicos. Ver *Ibidem.*, p. 41.

Apéndice 3- *British volunteers in Spain: National Memorial Fund £50.000 appeal.*

Se trata esto de un pasquín de grandes dimensiones publicado en Inglaterra en 1938 en el marco de una campaña organizada por el Dependants and Wounded Aid Committee of International Brigade, destinada a recaudar dinero para ayudar a los combatientes y a sus familiares dependientes. El texto exponía el sentido de la lucha que se estaba llevando a cabo en España y el papel que habían jugado los voluntarios del batallón Británico en la guerra. En este sentido, el articulado reserva algunas menciones destacadas a brigadistas irlandeses como Peter Daly, George Brown o Frank Ryan, citando sus nombres al describirse la intervención del batallón en algunas de las grandes campañas en las que participó.¹¹⁶¹

¹¹⁶¹ *British volunteers in Spain: National Memorial Fund £50.000 appeal*, Marso Printing, 1938.

Apéndice 4- Irlanda en la prensa de las Brigadas.

El *Our Fight* comenzó a circular en marzo de 1937 y se editó de forma diaria. *The Volunteer for Liberty, organ of the international brigades*, llegó a publicar 63 números desde mayo de ese año hasta noviembre de 1938. Ambos se centraban en dar lecciones sobre la guerra, en enmarcar y reclamar una cierta autoridad militar, ofrecían breves biografías sobre compañeros muertos, algún que otro texto de carácter más personal escrito por los voluntarios, describían actos heroicos protagonizados por los internacionales así como los hechos más execrables que había perpetrado el enemigo. En suma, ofrecían entretenimiento y cumplían una labor instructiva. Aún así, con el paso del tiempo muchos brigadistas acabaron criticando su oficialismo y su falta de proximidad con los chicos. Paralelamente, se editaron algunas revistas de propaganda más explícita como *The Bulletin of the Political Commissars of the International Brigades*, o el *News Bulletin of the International Brigades*. El primero, trataba de elevar el compromiso político de los voluntarios y de mejorar la instrucción militar, mientras que el segundo informaba sobre el desarrollo del conflicto en los distintos frentes. También se imprimían panfletos y pasquines de forma espontánea, al tiempo que se elaboraban periódicos murales para colgar en paredes o árboles.¹¹⁶²

Nuestro trabajo en los archivos españoles nos ha permitido consultar todos los ejemplares del *Our Fight*, junto a las ediciones que se imprimieron en inglés y francés del *The Volunteer for Liberty, organ of the international brigades* que se hayan disponibles en el CEHI, el AGMAV y el CDMH. Hemos tomado nota de todos aquellos números en los que se mencionaba, con mayor o menor incidencia, la presencia irlandesa en las filas de las Brigadas Internacionales así como las noticias de actualidad que afectaban a la isla. A continuación presentamos, repitiendo la misma estructura que en el Apéndice 1, el resultado de esta inspección.

The Volunteer for Liberty, organ of the international brigades.

- CEHI, Caixa 4*.¹¹⁶³

· Vol.1, nº2, June 1- 1937, p. 6, 'O'Duffy's inglorious Dupes'. De autoría anónima, se publicó en este número un extenso comentario dedicado a la repatriación de la unidad de O'Duffy. El

¹¹⁶² Celada, González, Pastor, *Los Brigadistas...*, pp. 102-103.

¹¹⁶³ Se conservan en este archivo 22 ediciones de esta revista. Hemos analizado quince entregas, que son: Vol.1 -nº2; June 1-1937. Vol.1 -nº10; August 16-1937. Vol.1 -nº11; August 23-1937. Vol.1 -nº16; September 27-1937. Vol.1 -nº19; October 18-1937. Vol.1 -nº20: october 25-1937. Vol.1 -nº21; November 1-1937. Vol. II -nº6; February 19 -1938. Vol.II -Nº8, March 7 -1938. Vol.II -nº13, April 2-1938. Vol.II -nº15; april 9-1938. Vol.II -nº18; April 23-1938. Vol. II -nº23, june 30-1938. Vol.II -nº24: July 7 - 1938. Vol. II -Nº25: july 19-1938. Analizamos también los tres ejemplares de las ediciones en francés de esta revista que se conservan en el Pavelló de la República, que corresponden a los números 33 (10 Février 1938), 34 (20 Février 1938) y 37 (25 Mars 1938), pero no encontramos nada de interés que mantuviera relación con los voluntarios irlandeses.

articulado menciona la presencia de voluntarios irlandeses tanto en el Batallón británico como en el americano de las Brigadas Internacionales. El texto decía:

O'Duffy has given some amazing reasons for the quick return of his much boosted Brigade from Spain.

The ideas of this Brigade seem to have changed considerably in the few months since they set out with such ardour to "save religion in Spain".

According to O'Duffy's statement, they don't seem to have saved much or done much since they arrived in Spain. Either Franco did not value them very highly or they just refused to fight.

They appear to have spent most of their time catching colds in the "wet trenches".

O'Duffy says they have, "now been in the front line trenches since February 19th, subjected to unceasing shell fire and bombing -we have left "seven" dead in the field, many seriously wounded and many others suffering from shellshock, pulmonary diseases and rheumatic fever developed in the trenches during the incessant rain of February and March".

It was then too cold for O'Duffy's men, now it is too hot.

"The greatest trial of the war will undoubtedly be the danger of Typhoid and other fevers from now on... the complete absence of water for either drinking or sanitary purposes, have had serious effects on the health of the Irish troops already."

No clearer light could have been thrown on the types which O'Duffy recruited than the light of his own statement. The real fighters for Ireland never threw up the battle because of the hardships of the trench or the coldness of the cave on the hillside.

The "Wild Geese" left Ireland many years ago and fought with all armies, in all climates against the rapacious army of British Imperialism and won undying honour for themselves and for their people. To-day O'Duffy covers himself with ignominy. Men who betrayed the struggle for Irish Independence, and murdered the real fighters for Irish Freedom could never expect to maintain the confidence of the men they had recruited, in a sustained and bloody war.

Certainly men who would not fight for the freedom of their own land would quickly lose their enthusiasm for a cause in which their religion was being used to cloak the most brutal oppression.

Possibly by now, O'Duffy's dupes, sadder and wiser men, realise that the Irish Catholic Hierarchy when it induced and financed them to go to Spain to fight for Franco against the people and Catholics of Spain, betrayed them, as it has betrayed the Irish people's struggle so often in the past.

If there was any sincerity among O'Duffy's men, then the massacre of the Catholic people and priests at Guernica and Durango would give them a real insight into the religion of Franco and the priests who support him.

O'Duffy admits that the men made an unanimous decision to return to Ireland. No greater contrast could be made, than between O'Duffy's dupes and the Irishmen in the British and American Battalions, who have so gloriously upheld the great traditions of the Irish people.

Our comrades have once again made a great contribution to the struggle of the oppressed against reaction and tyranny.

It will be a great pity if the Irish people allow O'Duffy back in Ireland. When St. Patrick got the snakes out of Ireland, they kept them out.

· Vol. II- nº6; February 19- 1938, p.3, 'Charles Donnelly, Irish Revolutionary'. Se presenta aquí la misma dedicatoria a la memoria de este internacionalista, que Frank Ryan se encargó de incluir en el libro de la XV Brigada. Puede hallarse una traducción de la misma al castellano en el tercer Apartado de esta Tesis.

· *Ibidem*, p. 4, 'Shipmates Still'. Texto dedicado a los brigadistas Fred Copeman, Tom Johnson y al irlandés Sam Wild. Se incluye una breve nota biográfica sobre cada uno de ellos.

· Vol. II- Nº8, March 7- 1938, pp. 4-5, 'Canadians in Spain'. Se conmemora aquí la participación de los canadienses en la XV Brigada. El relato desplegado menciona a la 'James Connolly section of the Lincoln Battalion', destacando la actuación de algunos combatientes irlandeses como Marty Hourihan o Paul Burns.

The Volunteer For Liberty

Se trata esta de una revista editada desde 1940 hasta 1946 por la International Brigade Association, organización que agrupa a los veteranos británicos de las Brigadas. El presidente de la IBA fue el irlandés Sam Wild, con Malcom Dunbar como segundo al mando. Alan Gilchrist sirvió de secretario, asistiéndole en la tarea el veterano Bill Rowe. Jim Ruskin actuó de tesorero.

- CDMH, REV-01373.¹¹⁶⁴

· Nº 8, 1940, p. 6, 'Scotty Anderson, Salud!'. Texto escrito por el veterano irlandés Pat Murphy en memoria del brigadista Scotty Anderson.

· *Ibidem*, pp. 10-12, 'From a people in arms- to a People's Militia- to a People's Army'. Artículo redactado por Sam Wild en el que se relata la progresiva creación del Ejército Popular de la República.

· *Ibidem*, p. 22, 'The Ebro Battle.' Tributo a los caídos del batallón Británico durante la batalla del Ebro, entre los cuales se destaca al irlandés Paddy O'Sullivan.

· *Ibidem*, pp. 24-25, 'Leaders All'. Texto escrito por Bill Alexander. Se pone de relieve, entre otros asuntos, la capacidad de liderazgo de Sam Wild.

· *Ibidem*, pp. 29-30, 'what's Doing in the I.B.'. Crónica de diversos actos conmemorativos celebrados en el mes de julio de 1940, en los que intervinieron los brigadistas irlandeses Jim Prendergast, Danny Gibbons, Pat Gibson y Sam Wild. Se recordó también la muerte en Brunete del irlandés George Brown.

¹¹⁶⁴ Hemos analizado todos los ejemplares de esta revista que se conservan en Salamanca, que son: Nº8 [1940], nº10 [1941], nº 11 [1941], nº 12 [1941, mayo], nº 13 [1941, junio y julio], nº 14 [1941, agosto y septiembre], nº15 [1941, octubre], nº16 [1941, nov.-dic.], nº3[1942], nº4 [1942], nº5 [1942], nº6 [1942], nº7 [1942], nº2 [1943], nº3 [1943 abril y mayo], nº4 [1943, junio], nº5 [1943, julio], nº6 [1943, septiembre], Enero 1944, [febrero] Jarama Anniversary 1944, Abril 1944, mayo 1944, julio 1944, 1945: nº3, julio, 1945: nº4, octubre, 1945: nº5, noviembre-diciembre, 1946: nº6, marzo.

· Nº 10, 1941, p. 18, 'Frank Ryan'. Página dedicada a pedir la liberación del líder irlandés. Se comenta lo confusas que son las noticias que se tiene sobre su paradero y situación.

· *Ibidem*, p. 21, 'Round the Brigade'. Se incluyen breves comentarios sobre la situación actual en la que encontraban algunos veteranos, entre ellos los irlandeses Paddy O'Daire y Jim Prendergast.

· Nº 11, 1941, 'Round the Brigade'.¹¹⁶⁵ Mismo tratamiento que en el caso anterior. Se alude a las figuras de los irlandeses Joe Monks, Paddy Smith, John Power, Michael O'Riordan, Kevin Blake, Paddy Byrne y Frank Ryan.

· *Ibidem*, p. 6. Figura en esta página un texto sin título en el que se expone el desarrollo de la campaña a favor de la liberación de Frank Ryan. Presentamos aquí la transcripción del articulado:

The mystery surrounding the fate of Frank Ryan becomes deeper the more we probe into it. We recently heard a strong rumour that Frank had scaped from his prison and had crossed into Portugal. We were told it was a "cleverly-planned escape." Even dates of this rumoured escape were given. Inquiries made at the British Foreign Office and the Irish Foreign Office reveal that they tend to place some reliance upon this story. It would be understandable that Frank may have had a deep desire to scape, but we know it is not so easy for a man of frank's distinctiveness and record to scape and cross a heavily-guarded frontier, and the live in Portugal. For remember Mr. Kerney, the Irish Minister in Madrid, admits to not having seen him after he "scaped".

In a recent interview with the Eire Commissioner we pointed to the fact that Portugal is a neutral country, and if he is there they could request Frank's repatriation. We were told that they do not have diplomatic representatives there. But the British Government have, and we see every reason why use of their services should be sought in this matter.

It is a matter of grave concern that Frank should have disappeared for now over six months, and that two Governments have the power to find and return him and have so far failed to do so.

All friends of Ireland should address requests to the British and Irish Governments that they immediately call for an investigation of Frank's whereabouts, and if he is in Portugal for his immediate repatriation.

You can help by:

- 1. Writing for petitions.*
- 2. " " collecting sheets.*
- 3. Distributing leaflets.*
- 4. Becoming a seller of the pamphlet on Frank Ryan (off the press soon).*
- 5. Passing resolutions in your organisation.*

· *Ibidem*, pp. 12-15, 'Frank Ryan'. Extensa defensa de la figura de Ryan redactada por el veterano irlandés Jim Larmour, en la que se repasa su pasado como activista político, el papel que jugó en España y los enigmas que rodeaban su desaparición. Larmour pedía la vuelta a

¹¹⁶⁵ Desde este número en adelante la revista ya contaba con un equipo de redacción que comprendía a cinco integrantes. Uno de ellos fue el irlandés George Leeson quien, a partir de ese momento, publicó escritos en el periódico con cierta asiduidad.

casa del ex-combatiente pues, según argumentaba, la lucha social e independentista en la isla reclamaba su presencia.

· Nº 12, 1941, p. 3 y 5, 'Round the Brigade'. Se alude a los irlandeses Frank Ryan, Mick Lehane y Paddy O'Daire.

· *Ibidem*, p. 7, 'Frank Ryan'. Declaración consensuada por el consejo de redacción de la revista por medio de la cual se exige la liberación de Frank Ryan. El articulado reza:

The Executive Committee of the I.B. has issued the following statement to acquaint the very many inquirers about Frank with the latest news we have received.

"According to information received from America, Frank was transferred from Burgos Prison to a prison in Santander on July 15, 1940. On July 20 he escaped from there and made his way across the border into Portugal. There was a break in communications with him. Since then we have had no further news from America. Early in April a communication from Ireland informed us that the above information would appear to be substantially correct, and that a seaman had spoken to Frank in Lisbon. It is emphasised in this communication that nobody in Ireland or America has actually received a letter in Frank's own handwriting confirming his escape or whereabouts.

"A deputation is visiting the Irish Department for External Affairs to demand that they return him to Ireland, and we are visiting the Foreign Office here for the same purpose.

"We are in complete agreement with the Irish comrades when they state that there should be no cessation of the demand for his return home. If, as it would appear, he is safe and out of prison, the return to Ireland should be a simple matter. Political opposition must be defeated, and Frank returned to his country and his people.

· *Ibidem*, pp. 13-16, 'May Day, a symposium'. Conjunto de testimonios escritos por distintos brigadistas en los que se relata cómo pasaron en España la festividad del 1 de Mayo en 1937. El irlandés George Leeson contribuyó con un pequeño relato autobiográfico:

Talavera (G. Leeson)

I spent May Day, 1937, in a prison at Talavera de la Reina. The prison was called "Tinajos", and was actually a filthy disused factory which had once been used to manufacture "tinajos" (large earthenware wine jars), and was a clearing house for prisoners brought from the front or the surrounding villages. New prisoners arrived almost daily, and there was a regular passage of prisoners out, some to other prisons, some to serve in Franco's labour battalions, and a regular stream to face the firing squad at the cemetery just along the road.

There was usually about three hundred prisoners in Tinajos, including about forty International Brigaders; British, French, German, Belgian, Hungarian, Polish, Danish, and Czech.

Life was far from pleasant for us. The threat of death hung over the prison, made more vivid by the arrival once or twice daily of the "death wagon", the van which carried prisoners to execution. We were taken on work parties to the cemetery where the executions took place and where a foul pit was used as a common grave for our valiant comrades, who faced death as only the workers can. We had no bedding, but slept on the ground, no clean clothes, only the rags of our uniforms, we had no facilities for washing and the whole place was infested with lice. The front was only about ten miles away, and the town swarmed with Moors, who continually threatened to butcher all of us should the Republican troops advance nearer the town.

On May Day, there was a tense keyed-up feeling among the prisoners and the guards were careful to avoid provoking any of us. The papers were filled with plans for Franco's festival of the Spanish race which was to take place the next day. News of the Italian defeat at Guadalajara began to trickle through, and we gathered in groups to talk about May Day to re-affirm our will to fight for the international brotherhood of mankind and our confidence in the victory of the Republic.

No executions took place that day, and no work parties were sent out. Our principal celebration was the visit of a Republican plane which flew over the town and bombed the railway track.

In the evening we gathered together and sang songs of all countries, a regular evening performance, but carried through with much more seriousness and gusto than usual.

May Day lives in the hearts of the workers of all lands. Prisons, setbacks and the Threat of death can never extinguish it. Prisoners in Franco's camps will greet each other with the clenched fist salute this May Day just as we did on May 1, 1937.

- Nº 13, 1941, p. 22, 'Round the Brigade'. Mención del brigadista irlandés Alex Digges.
- Nº 14, 1941, pp. 7-8, 'There Are Stern Battles To Come'. Artículo escrito por el brigadista irlandés George Leeson en el que se repasa la actuación del ejército soviético en la II Guerra Mundial y sus logros militares.
- Nº 15, 1941, pp. 25-27, 'Non-Intervention, 1941'. Artículo en el que se describe la reacción de España ante la II Guerra Mundial. Se menciona que la oficina de 'Falange Exterior' establecida en Londres había sido evacuada a Dublín.
- Nº 3, 1943, pp. 17-18, 'Round the brigades'. Mención de la intervención de Sam Wild y George Lesson en diversos actos convocados por la IBA.
- Nº 4, 1943, pp. 6-7, 'Night of a Thousand Adventures'. El brigadista irlandés Pat Murphy cuenta sus experiencias a bordo de la marina mercante británica durante la II Guerra Mundial.
- *Ibidem*, p. 8, 'Lost at Sea'. Se conmemora aquí la muerte del brigadista irlandés Michael Lehane, muerto recientemente en circunstancias bélicas mientras servía en la marina mercante de Su Majestad. Este era el recordatorio que se dedicaba al veterano:

News has been received in Birmingham that Michael Lehane has lost his life at sea whilst serving with the Merchant Service, writes J. Griffin.

One of the staunchest fighters Ireland has produced, Mick Lehane was born in Kiljarvan, County Kerry, September 27, 1909, later migrated to Dublin where he obtained work in the building trade, and became attached to the Labour movement.

In 1936, when Franco with the help of Mussolini and Hitler took up arms against the Spanish People's Republic, Michael was one of the first volunteers to leave Ireland to join the ranks of the International Brigade.

He took part in the battle of Jarama, and was one of that small body of men who routed Franco's Moors, and saved Madrid.

Continuing to serve in the Brigade, Michael was severely wounded by hand grenade and returned home to recover.

He could not rest while the fight was on and returned to Spain, where he took part in the crossing of the Ebro.

When the Spanish Government decided to disband the Brigade, Michael was among the last members to leave Spain.

Mick left Birmingham in 1941, obtaining work in Ford's factory at Dagenham.

His stay in Dagenham was a short one, and Michael volunteered for service in the Merchant Navy.

With the death of Michael Lehane, the International Brigade has lost one of its finest members.

Michael Lehane's death will be avenged when the last vestige of Fascism has been destroyed.

· Nº 5, 1943, p. 11/19, 'Round the Brigade'. Se menciona a los irlandeses Paddy O'Daire y Bob Cooney.

· Nº 6, 1943, p. 18, 'Round the Brigade'. Se aborda la intención del brigadista John Power de implantar una delegación de la IBA en Irlanda:

Brigaders will be glad to learn that Johnny Power, who had been interned by the Government of Eire since 1940, was released in July. Jonny spent his enforced retirement in full activity and, among other things, has acquired a perfect knowledge of the Spanish language, and a working acquaintance with the Russian. His first thought is to form a branch of the Association in Ireland, and he is already contacting other Brigaders with this in view. He writes:-

"Although we would not be in the same position as our comrades in England, Scotland and Wales, due to our neutrality, our association with you would make us feel that we, who were among the first to take up arms against Fascism in Spain, are not now neglecting to play our part in the continuation of that struggle.

"We feel that the best way to help our comrades now fighting in Sicily, Russia, China and the occupied countries is by constantly putting before our people the necessity of a greater co-operation between our two countries, which I think can be done by a closer relation between ourselves and Britain."

Both of Johnny Power's brothers, former members of the British Battalion, are doing good work. The youngest, Willie, is in the Merchant Navy and the other, Paddy, is in a war factory somewhere in England.

· Jarama Anniversary [febrero] 1944, p. 2, 'Where is Frank Ryan?'. Nota editorial dedicada a Fran Ryan.

· *Ibidem*, pp. 3-5, 'Where is Frank Ryan?'. Texto del que desconocemos su autoría, dedicado a la desaparición de Frank Ryan.

· *Ibidem*, pp. 6-7, 'We Fight On'. Artículo escrito por Sam Wild en el que comenta el valor de la lucha antifascista durante la II Guerra Mundial y el papel que jugaron en ella algunos veteranos de las Brigadas.

· *Ibidem*, p. 9, 'Jarama Memories'. Crónica de la batalla del Jarama escrita por el irlandés George Leeson.

· Abril 1944, pp. 6-8, 'Twelve Nations Meet at Brigaders' Conference'. Crónica sobre un encuentro convocado en febrero de 1944 por la IBA, en el que se abordó el caso de Frank Ryan.

· *Ibidem*, p. 19, 'Round the Brigades'. Se describe el desarrollo de un acto convocado por la asociación de veteranos brigadistas irlandeses que tuvo lugar en Dublín en diciembre de 1943. Así rezaban algunas secciones del texto:

The Irish Association held a very good reception in Dublin on December 10. It was attended by approximately fifty people, including a number of Basques, who had fought in the Basque country in 1936, as well as a number of leading members of the Trade Union and Labour movements in Dublin and Belfast.

Former members of the I.B. included Donald O'Reilly, Jim Prendergast, Leslie Jacks, Terence Flanagan, Frank Edwards, and Johnny Power. There were songs, guitar playing, and short speeches.

Pat Murphy paid a visit to the office recently and left his greetings for the Association. He gave us a grand account of the Salerno landings, which he witnessed. "The job was done in a splendid fashion," he said. Pat Murphy has been torpedoed no less than four times during this war.

· Julio 1944, p. 14. Recuerdo en memoria del brigadista irlandés George Brown:

George Brown, leading Manchester Trade Unionist and Communist, joined the International Brigades early in 1937.

He did fine work at Madrid as a political commissar, and when the Spanish Republic launched its first offensive -the Battle of Brunete- he volunteered to return to the British Battalion as an infantryman. In the first day's action he was killed, storming a village stronghold.

· Nº 3, julio, 1945, p. 6, 'Round the Table'. Noticias sobre la suerte del brigadista irlandés Alec Digges:

Trooper Alec Digges, who will be remembered by many comrades of the British Battalion, fought with the Guards' Armoured Division right across from Caen in France to Germany, where he was wounded by stepping on a mine. It is feared that he may lose his right leg. "You may rest assured" he writes, "that having an artificial leg is not going to interfere with my activity one little bit. This fight of ours is only beginning, and I'm damned if I am going to back out half-way". Here is another patient who is going to astonish his doctors by getting well twice as fast as normal. Anyone wishing to write to Alec, who would welcome letters, should ask the office for his address.

Our Fight. Organ of the Front of the XV Brigade.

- CDMH, Rev 14/1.¹¹⁶⁶

· Nº 27, 1 de mayo de 1937, 'Two irishmen: Hugh Bonar and Charles Donnelly'. Artículo escrito por los irlandeses Paul Burns y Michael Kelly en el que se conmemora la muerte de sus dos compatriotas Hugh Bonar y Charles Donnelly en las filas de la 'James Connolly, Section of the Lincoln Battalion'. Una frase del articulado que recuerda el perfil intelectual de Donnelly, reza: '...they represented that unity between the intellectuals and working-class Irishmen which James Connolly and Padraic Pearse sought to achieve;...'

· Nº 28, 17 de mayo de 1937, 'Ni rey ni país'. Texto firmado por un tal 'P. A. B.', en el que se conmemora el aniversario de la ejecución de James Connolly, republicano socialista irlandés. El articulado expone:

El 12 de mayo los príncipes y los magnates de la tierra, temporales y espirituales, se reunieron, con motivo de la ceremonia de la Coronación de Su Majestad Real, Jorge VI de Inglaterra, por la gracia de Dios, y Emperador de la India. Sería imposible encontrar otra representación más exacta de los embusteros, ladrones y asesinos.

Sin embargo, en Irlanda, en este 12 de mayo, se recordaba el XXI aniversario de la ejecución de James Conolly, socialista y líder heroico de los trabajadores irlandeses. Los irlandeses de la sección James Connelly, del Batallón Lincoln, y los irlandeses de todo el mundo, exceptuando a O'Duffy y a sus partidarios fascistas, recordaron la muerte de Connolly.

Herido dos veces durante las duras luchas de la Rebelión de Pascua de 1916, y con un tobillo destrozado por una bala, fue llevado al patio de la prisión el 12 de mayo de 1916. Se le colocó en una silla enfrente del pelotón de ejecución. Este fue el trono y la coronación que tuvo el líder de la clase obrera de Irlanda. Se aferró a la silla y levantó bien alta la cabeza esperando la descarga.

Los irlandeses recordaron la gesta heroica de James Connolly en el día de la coronación, y tuvieron presentes las palabras pronunciadas por él en desafío a la Ley de Reclutamiento durante la pasada Gran Guerra: "Ni Rey ni País, sino el Pueblo Irlandés".

· Nº 29, 3 de junio de 1937, 'Ben Murray'. Crónica escrita por este combatiente irlandés en la que relata sus impresiones al visitar diversos hospitales que alojaban a brigadistas heridos.

- AGMAV, c. 1098, Cp. 31, D. 1.¹¹⁶⁷

¹¹⁶⁶ Se guardan en este repositorio de Salamanca todos los ejemplares de la revista con los que cuenta el archivo, que son: Nº26-23 abril 1937, Nº27-1 Mai 1937, Nº28-17 Mai 1937, nº29-3 Juin 1937. Nº 35 Diciembre 1937-Enero 1938.

¹¹⁶⁷ Se conservan en este dossier de Ávila las siguientes ediciones de la revista: Number 2, 6 march 1937. Number 3, 7 march 1937. Number 6, march 10 th 1937. Number 8, 13 march 1937. Number 10, 14 march 1937. Number 11, 15-16 march. Number 12, 18 march 1937. Number 13, march 20 1937. Number 14, march 21 1937. Number 15, march 22st 1937. Number 16, march 23 1937. Number 17,

· Number 22, march 29th 1937, 'DUBLIN. The IRA has been proscribed. Its meeting on the 28th. March was forbidden.' Se describe en la sección 'International News', las últimas medidas adoptadas por el Gobierno de Valera en contra de la organización armada.

· Number 24, March 31st 1937, 'twenty-one Years After'. Se describe el festejo que se organizó cerca del frente en la víspera anterior para conmemorar el Levantamiento de Pascua de 1916. En el mismo folio, el profesor inglés J.B.S. Haldane rendía tributo a la asistencia que los irlandeses habían aportado al batallón Británico. En el reverso, figura un texto escrito por el brigadista irlandés Ben Murray.

- AGMAV, c.1098, Cp.31, D.2.¹¹⁶⁸

· Number 25, April, 1st 1937. Figura una nota de condolencia en solidaridad con el brigadista irlandés Patrick Blake, en motivo de la muerte de su madre.

- AGMAV, c.1098, Cp.32, D.1.¹¹⁶⁹

· Number 68, 11 june 1937. Se anuncia el retorno de la unidad de O'Duffy a Irlanda: 'London, 9th. It is learnt in London from Lisbon that 650 Irishmen of O'Duffy's Brigade who have been fighting with Franco, were entrained on a Portugese ship which will carry them back to Ireland.'

- AGMAV, c.1098, Cp.33.¹¹⁷⁰

march 24 1937. Number 19, 26 march 1937. Number 20, March 27th 1937. Number 21, march 28th 1937. Number 22, march 29th 1937. Number 23, March 30th 1937. Number 24, March 31st 1937.

¹¹⁶⁸ Se conservan en este dossier del archivo las siguientes ediciones de la revista: Number 25, April, 1st 1937. Number 26, april 2nd 1937. Number 27, april 3rd 1937. Number 28, april 4th 1937. Number 29, april 6th 1937. Number 30, april 7th 1937. Number 31, 8th april 1937. Number 32, april 9th 1937. Number 33, april 10th 1937. Number 34, april 22 1937. Number 35, april 24 1937.

¹¹⁶⁹ Se conservan en este dossier del archivo las siguientes ediciones de la revista: Number 58, 1 june 1937. Number 59, 2 june 1937. Number 60, june 3 1937. Number 61, june 4 1937. Number 62, june 5 1937. Number 66, 9 june 1937. Number 67, 10 june 1937. Number 68, 11 june 1937. Number 69, 12 june 1937. Number 70, 13 june 1937. Number 71, 18 june 1937. Number 72, 19 june 1937. Number [?], June 24 1937. Number 75, 25 junio 1937. Figura otro dossier en esta carpeta en el que se guardan siete número de la revista, en los que no hayamos ninguna referencia a Irlanda ni a los voluntarios irlandeses. Estas entregas son: Number 75, 3 july 1937. Number [?], 15th july 1937. Number [?], July 19th 1937. Number [?], July 20th 1937. Number [?], July 22nd 1037. Number [?], July 23 1937. Number [?], 29 july 1937.

¹¹⁷⁰ Se conservan en esta carpeta del archivo una serie de ejemplares de la revista correspondientes al verano de 1938. En ese momento la publicación se editaba en castellano y algunos de sus ejemplares apenas constan de una sola página. El noticiario ya no computaba por número de entrega, sólo por fecha. Estos son los números que se guardan aquí: 2 Agosto 1938, 4 agosto de 1938, 5 agosto de 1938, 30 agosto de 1938, 31 agosto de 1938.

- 2/Agosto/1938: Se destaca el papel jugado por Sam Wild en algunas de las operaciones dirimidas en la campaña del Ebro.
- 31/agosto/1938: Se destaca el papel jugado a lo largo de la guerra por el brigadista irlandés Patrick O'Daire.

- AGMAV, c.1098, Cp.34, D.1.¹¹⁷¹

- AGMAV, c.1098, Cp.35.¹¹⁷²

- 4 septiembre 1938. Se exponen las acciones más destacadas que habían llevado a cabo algunos veteranos en Inglaterra. Los irlandeses Pat Murphy y Jim Larmour son mencionados en el texto.

Bulletin d'information des Brigades Internationales.

- AGMAV, c.1094, Cp.3, D.3.

- Nº 163, 10 de junio de 1937 [edición en lengua francesa]. Se advierte en la sección de noticias internacionales que el Estado Libre va a celebrar un referéndum para votar su nueva Constitución.

- AGMAV, c.1094, Cp.4, D.2.

- Nº 166, 18 de junio de 1937 [edición en lengua inglesa - *News Bulletin of the International Brigade* -]. Sigue comentándose el referéndum para aprobar la nueva Constitución irlandesa, desgranándose algunos de los puntos más importantes que presenta el texto.

- Nº 168, 20 de junio de 1937 [edición en lengua inglesa]. Se incide, de nuevo, en la misma noticia.

¹¹⁷¹ Se conservan en este dossier un total de cinco entregas de la revista, aunque en ninguna de ellas se alude a la conexión irlandesa. Los números son: 12 septiembre 1937, 13 septiembre 1937, 15 septiembre 1937, 20 septiembre 1937, 22 septiembre 1937. El siguiente dossier de esta carpeta contiene la edición del 29 octubre 1937, en la que tampoco contiene noticias que nos puedan interesar.

¹¹⁷² Se conservan en esta carpeta tres números de la revista: 2 septiembre 1938, 4 septiembre 1938, 7 septiembre 1938.

Siglas y nomenclatura

- ACA	Army Comrades' Association.
- Anti-tratadistas	Fuerzas contrarias al Tratado durante la guerra civil irlandesa.
- Black and Tans	Fuerzas irregulares de ocupación británicas.
- <i>Blueshirts</i>	Organización irlandesa filo-fascista, Ned Cronin fue su último líder.
- BUF	British Union of Fascists.
- Cumman na nGaedheal	Partido liderado por William Cosgrave, disuelto en 1932.
- CPGB	Communist Party of Great Britain.
- Dáil	Cámara Baja del parlamento irlandés.
- Éire	Estado de Irlanda. Denominación en vigor a partir de 1938.
- Fianna Fáil	Partido liderado por Eamon De Valera, formado en 1927.
- Fine Gael	Formación heredera del Cumman na nGaedheal, formada en 1932.
- ICP	Irish Communist Party.
- ILP	Irish Labour Party.
- ILP	Independent Labour Party (Gran Bretaña)
- IRA	Ejército Republicano Irlandés.
- Irish Free State	Irlanda del Sur.
- Irlanda del Norte	Condados del Ulster pertenecientes al Reino Unido.
- LoY	League of Youth.
- NCP	National Corporate Party, liderado por Eoin O'Duffy.
- NILP	Northern Ireland Labour Party.
- NISP	Socialist Party of Northern Ireland.
- Republican Congress	Plataforma política del republicanismo revolucionario irlandés.
- Taoiseach	Primer ministro irlandés.
- Tratadistas	Partidarios del Tratado firmado en 1921.
- Treaty	Acuerdos estatutarios firmados entre Irlanda e Inglaterra en 1921.
- UCC	University College Cork.

Relación de archivos y fuentes documentales

Archivos.

- Archivo del Nacionalismo Vasco (ANV), Bilbao.
 - Copia carta de A. de Ortueta a Presidente EBB / 1916 -- 1916 / Hag, K.00008, C.52
 - Expediente informativo. Nacionalismos irlandés y catalán / 1920 -- 1922 / Zab, K.0003, C.7
 - Expedientes informativos / 1932 -- 1932 / Pnv_Reg_B, K.00219, C.3
 - Expedientes informativos / 1932 -- 1933 / Pnv_Reg_B, K.00218, C.3
 - Correspondencia / 1946 -- 1964 / Pnv_nac_ebb, k.00141, c.6
 - Prensa escrita.

- Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), Ávila.
 - Fondos públicos.-
 - Instituciones de la Administración Central.
 - Cuartel General del Generalísimo.
 - Secretaría de Guerra / Ministerio de Defensa Nacional.
 - Unidades de la Fuerza.
 - Ejército Popular.
 - Ejército Nacional.
 - Prensa escrita y bibliografía especializada.

- Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG), Guadalajara.
 - Comisión Central de Examen de Penas.
 - Series Ficticias.
 - Extranjeros.

- Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Segovia.
 - Secretaría de Estado y de Despacho de la Guerra / Ministerio de la Guerra / Ministerio del Ejército.
 - Personal.
 - Unidades de la Fuerza.
 - Infantería.

- Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Sant Cugat del Vallès.
 - Fons 264 [Macià].
 - Fons 818 [President Francesc Macià].

- Arxiu Biblioteca del Pavelló de la República UB / CEHI.
 - Prensa escrita.

- Centro de Patrimonio Documental de Euskadi (IRARGI), Bergara.
 - Gobierno de Euzkadi (GE).

- Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Salamanca.
 - PS-Barcelona.
 - PS- Militar.

- PS-Madrid.
 - PS- Aragón.
 - Prensa escrita y bibliografía especializada.
- Diputación Foral de Bizkaia. Biblioteca Foral, Bilbao.
 - Prensa escrita.
- National Archive of Ireland (NAI), Dublin.
 - Dept. of Justice and Equality.
 - Dept. For. Aff.
 - Dept. For. Aff. and Trade.
 - Dept. of Taoiseach.
 - Sectr. of the Press.
- National Library of Ireland (NLI), Dublin.
 - Prensa escrita y bibliografía especializada.
- Special Collections-University College Cork, Cork.
 - Prensa escrita y bibliografía especializada.

Prensa escrita.

- ABC.
- *Bulletin d'information des Brigades Internationales.*
- *Daily Herald.*
- *Daily Worker.*
- *Daily Mail.*
- *Euzkadi.*
- *Evening Echo.*
- *Evening Press.*
- *Irish Independent.*
- *La Vanguardia.*
- *La Vanguardia Española.*
- *Labour News.*
- *Limerick Chronicle.*
- *Limerick Leader.*
- *Our Fight. Organ of the Front of the XV Brigade.*
- *Studies. An Irish Quarterly Review.*
- *The Catholic Bulletin.*
- *The Dublin magazine.*
- *The Irish Democrat.*
- *The Irish Ecclesiastical Record. A Monthly Journal under Episcopal Sanction.*
- *The Irish Press.*
- *The Irish Times.*
- *The New York Times.*

- *The Times.*
- *The Volunteer For Liberty (I.B.A.).*
- *The Volunteer for Liberty, organ of the international brigades.*
- *The Worker.*
- *Tierra Vasca.*
- *United Ireland.*
- *Workers' Republic.*

Revistas y publicaciones periódicas.

- *An Cosantóir.*
- *Breifne: Journal of Breifne Historical Society.*
- *Church History.*
- *Decies: Journal of the Waterford Archaeological & Historical Society.*
- *History Ireland.*
- *International Affairs.*
- *Irish Historical Studies.*
- *Journal of the Cork Historical and Archeological Society.*
- *Journal of the Irish Labour History Society.*
- *The Journal of Military History.*
- *The New England Quarterly.*

Páginas web.

- <http://www.oireachtas.ie>
- <http://www.geocities.com/irelandscw>

Bibliografía

- ACIER, Marcel (ed.), *From Spanish Trenches. Recent Letters from Spain*, Modern Age Books, inc., New York, 1937.
- ARTHUR, Max, *The real band of brothers. First-hand accounts from the last British survivors of the Spanish Civil War*, Collins, London, 2009.
- BAXELL, Richard, *British Volunteers in the Spanish Civil War*, Warren & Pell Publishing, Torfaen, 2007.
- BEEVOR, Anthony, *La guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2006.
- BEECHING, William C., *Canadian Volunteers, Spain 1936-1939*, Hignell Printing Limited, Winnipeg, 1989.
- BELL, Bowyer J., 'Ireland and the Spanish Civil War, 1936 to 1939' en H. Gustav Klaus (ed.), *Strong Words, Brave Deeds. The Poetry, Life and Times of Thomas O'Brien. Volunteer in the Spanish Civil War*, The O'Brien Press, Dublin, 1994.
- _____, *The Secret Army. The IRA 1916-1979*, Poolbeg Press Ltd., Dublín, 1990.
- BROWN, Terence, *Ireland. A Social and Cultural History. 1922-2002*, Harper Perennial, Londres, 2004.
- BUCHANAN, Tom, *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- CARNER I RIBALTA, J., *Macià: la seva actuació a l'estranger*, Vol. I-II, Lletra Viva Llibres, Barcelona, 1978.
- _____, *De Balaguer a Nova York passant per Moscou i Prats de Molló*, Edicions Catalanes de París, 1972.
- CARROL, Peter N., *La Odisea de la Brigada Abraham Lincoln.*, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2005.
- CARROLL, Denis, *Unusual Suspects. Twelve Radical Clergy*, The Columbia Press, 1998.
- CELADA, Antonio R., de la Aleja, Manuel G., García, Daniel P., *Los Brigadistas de Habla Inglesa y la Guerra Civil Espanyola*, Ediciones Almar, Salamanca, 2006.
- CONVERY, David, 'Cork volunteers and the Spanish Civil War', *Journal of the Cork Historical and Archeological Society*, Vol. 114, 2009.
- _____, 'Irish participation in medical aid to Republican Spain, 1936-1939.', *Journal of the Irish Labour History Society*, nº35, 2010.
- CORTADA, James W., *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, Greenwood Press, Westport, 1982.
- CRONIN, Mike, *The Blueshirts and Irish Politics*, Four Courts Press Ltd., Dublín, 1997.
- CRONIN, Seán, *Frank Ryan: the search for the Republic*, Repsol Publishing, Dublin, 1980.
- CUCURULL, Fèlix, *Catalunya, republicana i autònoma, 1931-1936*, Edicions de la Magrana, 1984.
- DE BLÁCAM, Aodh, *For God and Spain. The truth about the Spanish War.*, "Irish Messenger" Series, Office of the "Irish Messenger", Dublin, 1936.
- DOUGLAS, R. M., 'Ailtirí na hAiséirghe: Ireland's fascist New Order', *History Ireland*, Volume 17 No. 5, September/October 2009.
- DOYLE, Bob, *Brigadista. An Irishman's fight against fascism.*, Currach Press, Dublin, 2006.
- ENGLISH, Richard, 'Socialism and republican schism in Ireland: the emergence of the Republican Congress in 1934.', *Irish Historical Studies*, XXVII, no. 105 (May 1990).

- ENNIS, V., 'Some "Catholic Moors"', *An Cosantóir*, 1984.
- FÀBREGAS, Joan P., *Irlanda i Catalunya, paral·lelisme polític-economic*, Atenes A.G., Barcelona, 1932.
- FEENEY, Brian, *Sinn Féin. Un siglo de historia irlandesa.*, Edhasa, Barcelona, 2005.
- FENNELL, Maurice, *Spain 1936-37.* -Sin publicar.
- FERRITER, Diarmaid, *The transformation of Ireland*, The Overlook Press, New York, 2005.
- _____, *Judging Dev: A reassessment of the life and legacy of Eamon de Valera*, Royal Irish Academy, Dublin, 2007.
- FERRER I PONT, Joan-Carles, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007.
- FITZPATRICK, David, *The two Irelands. 1912-1939.*, Oxford University Press, Oxford/New York, 1998.
- GILMORE, George, *The Irish Republican Congress*, The Cork Workers' Club, Cork, Ireland, 1986.
- GURNEY, Jason, *Crusade in Spain*, Readers Union Group of Book Clubs, Newton Abbot, 1976.
- HAMILTON, Alastair, *The Appeal of Fascism. A study of intellectuals and fascism, 1919-1945.*, First Discus Printing, Chicago, 1973.
- HOAR, Adrian, *In green and red: the lives of Frank Ryan*, University of Indiana, Brandon, 2004.
- HOGAN, James, *Could Ireland become communist? The facts of the case.*, Cahill & Co., Dublin, 1935.
- HOPKINS, James K., *Into the Heart of Fire. The British in the Spanish Civil War*, Stanford University Press, California, 1998.
- HULL, Mark M., 'The Irish Interlude: German Intelligence in Ireland, 1939-1943.', *The Journal of Military History*, Vol. 66, No. 3 Jul., 2002.
- JACKSON, Alvin, *Ireland 1798-1998. Politics and War.*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000.
- KEMP, Peter, Caralt, Luis de, *Legionario en España*, Barcelona, 1959.
- KEOGH, Dermot, *Ireland and Europe 1919-1989*, Hibernian University Press, Cork & Dublin, 1990.
- _____, 'An Eye Witness to History: Fr Alexander J. McCabe and the Spanish Civil War, 1936-1939', *Breifne: Journal of Breifne Historical Society*, VIII [1995], nº30.
- KEOGH, Dermot & Andrew McCarthy, *Twentieth-Century Ireland. Revolution and State Building.*, Gill & Macmillan, Ireland, 2005.
- LAQUEUR, Walter (ed.), *Fascism: A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography.*, University of California Press, Berkeley & Los Angeles, 1978.
- LARRAZÁBAL, Ramón Salas, *Historia del Ejército Popular de la República*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- LEE, J.J., *Ireland 1912-1985. Politics and Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- LINDSAY, Patrick, *Memories*, Blackwater Press, Dublin, 1993.
- LONDON, Artur, *Se levantaron antes del alba*, Ediciones Península, Barcelona, 2010.
- MACKEE, Seumas, *I was a Franco Soldier*, United Editorial Limited, London, 1938.
- MAC MANUS, Francis (ed.), *The years of the great test, 1926-39*, The Mercier Press Limited, Dublin/Cork, 1978.
- MANNING, Maurice, *The Blueshirts*, Gill and Macmillan, Dublin, 1970.
- MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa i Pelai Pagès i Blanch, *Diccionari biogràfic del Moviment obrer als Països Catalans*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000.
- MCCARTHY, James, *Adventures with the Irish Brigade.* -Autoeditado.

- MCCULLAGH, Francis, *In Franco's Spain. Being the experiences of an Irish war-correspondent during the Great Civil War which began in 1936.*, Burns Oates & Washbourne Ltd., London, 1937.
- MCGARRY, Fearghal (Ed.), *Republicanism in Modern Ireland*, UCD Press, Dublin, 2003.
- _____, *Eoin O'Duffy. A Self-Made Hero.*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- _____, *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork University Press, Cork, 1999.
- MESA, José Luis de, *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Ediciones Barbarroja, Valencia, 1998.
- MILOTTE, Mike, *Communist Politics in Ireland, 1916-45*, Queens University Belfast, 1977.
- MONKS, Joe, *With the Reds in Andalusia*, John Cornford Poetry Group, London, 1988.
- O'BEIRNE RANELAGH, John, *Historia de Irlanda*, Cambridge University Press, Madrid, 1999.
- O'CONNOR, Emmet, 'Behind the legend: Waterfordmen in the International Brigades in the Spanish Civil War', *Decies: Journal of the Waterford Archaeological & Historical Society*, Vol. 61, 2005.
- _____, *Reds and the Green. Ireland, Russia and the Communist Internationals. 1919 - 43.*, University College Dublin Press, Dublin, 2004.
- O CUIINNEAGÁIN, Seósamh, *Saga of the Irish Brigade to Spain 1936 (november 1936-june 1937)*. - Autoeditado.
- O'DONNELL, Peadar, *Salud! An Irishmen in Spain*, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1937.
- Ó DRISCEOIL, Donal, *Peadar O'Donnell*, Cork University Press, Cork, 2001.
- O'DUFFY, Eoin, *An outline of the Political, Social and Economic Policy of Fine Gael (United Ireland) by General Eoin O'Duffy; President of the Fine Gael (Opening Address delivered at First Annual Ard-Fheis of Fine Gael in the Mansion House, Dublin, February 8th, 1934)*, Cahill and Co., Dublin, 1934.
- _____, *The Labour Policy of Fine Gael. Extract from the speech delivered by General O'Duffy at the great Meeting in Kildare on 25th February, 1934 and A Supplementary Extract from his speech at Sligo, on 11th March, 1934.*, Browne and Nolan, Dublin, 1934.
- _____, *Crusade in Spain*, Browne and Nolan Limited, Dublin, 1938.
- O'CORCORAN, Michael & Ronald J. Hill, 'The Soviet Union in Irish Foreign Policy', *International Affairs* (Vol. 58, No. 2, Spring, 1982).
- O'LEARY, Don, *Vocationalism and social catholicism in twentieth-century Ireland*, Irish Academy Press, Dublin, 2000.
- O'RIORDAN, Michael, *Connolly Column. The story of the Irishmen who fought for the Spanish Republic, 1936-1939*, Warren & Pell Publishing, Dublin, 2005.
- OTHEN, Christopher, *Las Brigadas Internacionales de Franco*, Ediciones Destino, Barcelona, 2007.
- PAXTON, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Ediciones Península, Barcelona, 2005.
- PAYNE, Stanley G., *Fascism, Comparison and Definition*, The University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1980.
- RAGUER, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936 - 1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.
- REGAN, John M., Gill & Macmillan, *The Irish Counter-Revolution 1921-1936. Treatyite Politics and Settlement in Independent Ireland.*, Dublin, 2001.
- RUST, William, *Britons in Spain. The history of the British Battalion of the XVth International Brigade*, Warren & Pell Publishing, Torfaen, 2003.

- SALRACH I MARÉS, Josep M. i Josep Termes *Diccionari d'Història de Catalunya*, Edicions Península 62, 1992.
- SKOUTELSKY, Rémi, *Novedad en el Frente*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006
- STARKIE, Walter, *Aventuras de un irlandés en España*. Ver, *Aventuras de un irlandés en España*, Espasa Calpe, Madrid, 2006.
- STRADLING, Robert, *The Irish and the Spanish Civil War 1936-39, Crusades in conflict*, Mandolin, Manchester, 1999.
- STROM, Sharon H., *Political woman: Florence Luscomb and the legacy of radical reform*, Temple University Press, 2001.
- WARD, Margaret, *Hanna Sheehy Skeffington. A life.*, Cork University Press, Cork, 1997.
- WALSH, Oonagh, *Ireland Independence, 1880-1923.*, Routledge, Londres, 2002.
- WHARTON, Barrie (ed.), *The Limerick Spanish Civil War Archive*, University of Limerick, 2002.
- WHYTE, J. H., Gill and MacMillan, *Church and State in Modern Ireland. 1923-1970*, Dublin, 1971.
- XV BRIGADE, The Commissariat of War -Madrid-, *The Book of the VX International Brigade. Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain 1936-1938*, Warren&Pell Publishing, Pontypridd, 2003.